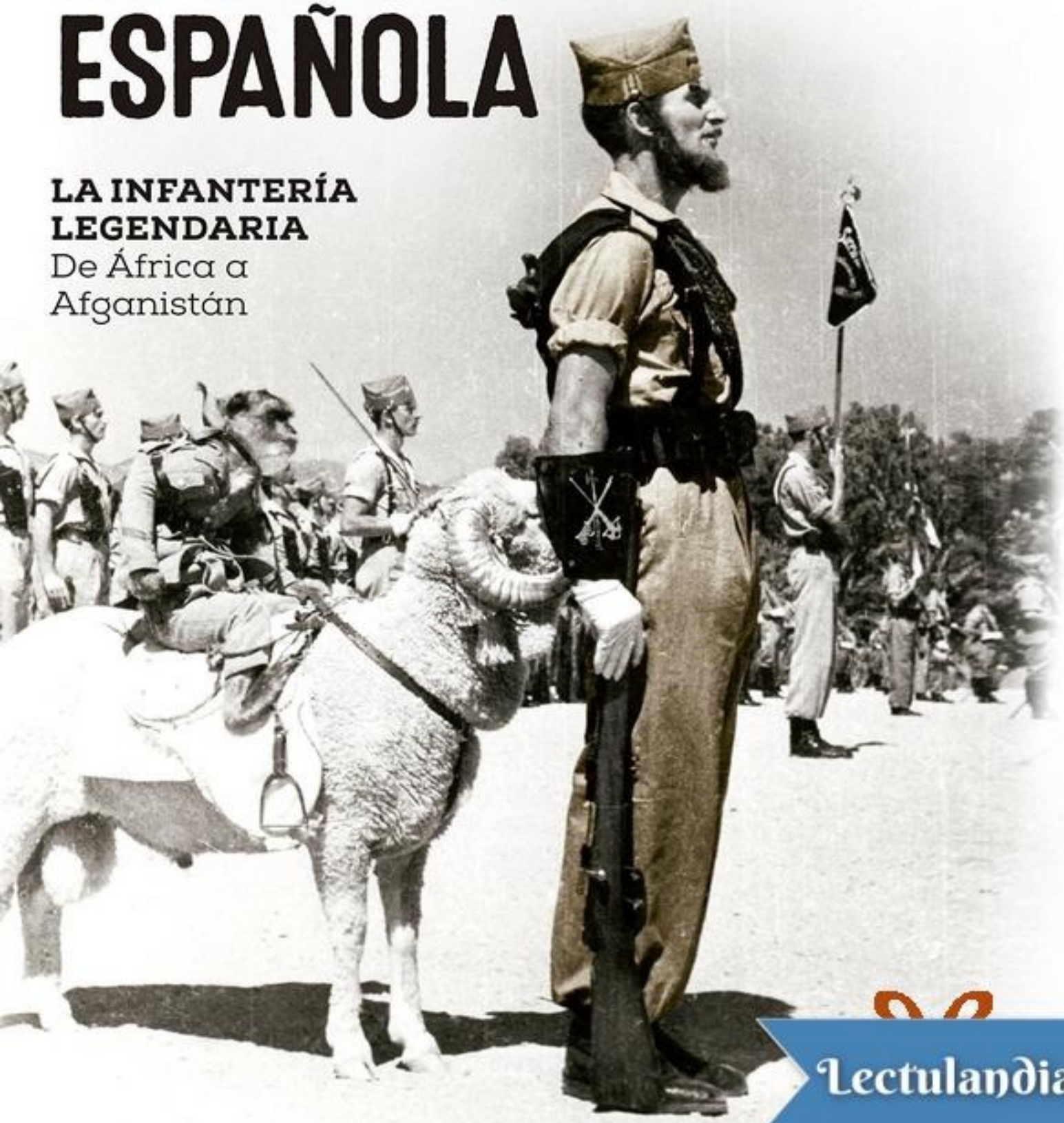
LUIS E. TOGORES

HISTORIA DE LA LEGIÓN ESPAÑOLA

LA INFANTERÍA LEGENDARIA
De África a Afganistán



Lectulandia

La Legión española, fundada originalmente bajo el nombre de Tercio de Extranjeros, es una de las unidades más respetadas del Ejército.

Creada por Millán Astray en 1920, se ha convertido, gracias a su valor y combatividad, en la punta de lanza de las tropas españolas desplegadas en todo tipo de escenarios bélicos, desde las campañas de Marruecos, hasta las misiones de paz actuales, pasando por la Guerra Civil o el Sahara.

Esta *Historia de la Legión* no solo habla de sus gestas militares, sino también de sus hombres, de sus oficiales, de los Caballeros Legionarios en aquellos lugares donde han prestado servicio como el Sahara, Ifni, los Balcanes, Kosovo, Irak o Afganistán, del día a día, de su vida cotidiana y hermandad en sus acuartelamientos de Dar Riffien, El Aaiún, Almería o Melilla.

Luis E. Togores, apoyado en una gran cantidad de archivos oficiales y particulares, muchos de ellos inéditos hasta la fecha, acerca al lector esta panorámica completa y rigurosa de la Legión Española, desde sus orígenes hasta la actualidad.

Luis E. Togores

Historia de la legión española

La infantería legendaria. De África a Afganistán

ePub r1.0
Titivillus 04.05.2020

Luis E. Togores, 2016

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

7º Aniversario

epublibre

Proyecto Scriptorium

Edición conmemorativa

En recuerdo de mi madre, Lolín, de valor ciego y temerario como los viejos legionarios. Hija y nieta de soldados, nació cuando empezaba nuestra Guerra Civil, siendo condenada a muerte a los pocos días de nacer, lo que sin ella saberlo marcó su carácter. Era capaz de actos increíbles, que demostraban un firme y decidido carácter, y de otros completamente ilógicos e incomprensibles, propios de un veterano legionario de segunda.
Murió como vivió.

«La Legión es la fuerza más combativa del mundo; como inglés solo puedo hablar de mi orgullo por haber servido en las filas de La Legión. Mandar tales soldados me ha proporcionado una de las mayores experiencias de mi vida».

PETER KEMP, escritor y soldado

AGRADECIMIENTOS

Al general Fontenla, al coronel Manrique, al coronel Salafranca y al subteniente García Moya, que me hicieron acertadas correcciones, me precisaron algunas cuestiones y facilitaron nuevos datos y, sobre todo, me regalaron su tiempo y su amistad. Al general Zorzo y al teniente coronel Armada, ya que sin su amistad y consejos hubiese sido imposible que viesen la luz los últimos capítulos de este libro. Al coronel Antonio Esteban por su acogida. Al comandante Ríos y al capitán Rubio por su tiempo. A mi querido amigo el general Plaza, que me proporcionó la punta del ovillo. A todos, ¡gracias, escuetamente gracias, en el laconismo militar de vuestro estilo! A Carlos Caballero, Lucas Molina, Julio Salom y Xavier Moreno Juliá, por su ayuda historiográfica y su amistad.

1. LOS AFRICANISTAS

La Bandera de La Legión será la más gloriosa porque la teñirá la sangre de sus legionarios.

El 11 de julio de 2002 fuerzas marroquíes invadieron por última vez territorio español, el pequeño islote de Perejil. La Legión fue puesta en estado de alerta, en especial el Tercio Duque de Alba, de guarnición en Ceuta, dada su proximidad a la isla. Comenzaba la Operación Romeo Sierra.

En el acuartelamiento García Aldave tocan generala. Los legionarios se crecen. En las Banderas se respira un aire distinto. «Empezaron las primeras "piadas" entre los que no estaban seleccionados para ir, y es que el espíritu de combate de nuestros hombres había surgido y todo el mundo aspiraba a ocupar ese puesto, en la vanguardia de España, al que nuestro Credo Legionario nos obliga».[1]

Entre los días 12 y 16 se producen intensas acciones diplomáticas a las que Marruecos hace caso omiso. En la tardenoche del 16 de julio tiene lugar una reunión en la Comandancia General de Ceuta. Las órdenes son claras: «Si a las 04.00 horas del 17 no se aborta la misión, se procederá al asalto del islote por parte de fuerzas del Mando de Operaciones Especiales (MOE) para, posteriormente, ser asegurada por el Tercio Duque de Alba, haciendo frente a posibles reacciones marroquíes». Inmediatamente se trasmiten las órdenes a los capitanes de las compañías. A las 04.00 no se tienen noticias de que la operación haya sido abortada. Se dan las órdenes para que a las 07.00 los legionarios estén preparados para ir al islote Perejil. Va a ir la IV Bandera.

La moral es muy alta. Las caras de los legionarios demuestran su alegría por entrar en combate. El ritmo es frenético. Se recoge el armamento y munición, se comprueban las transmisiones. Todo está en regla. Los legionarios se preparan para subir a los helicópteros de transporte.

A las 06.00 la niebla hace acto de presencia y se cierra sobre el acuartelamiento García Aldave. Ante el riesgo de no poder despegar se decide

embarcar a la unidad a las 06.30. Las cosas se tuercen. Los helicópteros son enviados al acuartelamiento del Regimiento de Caballería Montesa n.º 3, que se encuentra más despejado. Llegan los helicópteros. El aterrizaje se complica por la mala visibilidad, pero se realiza, finalmente, sin problemas.

Empieza la espera. Los miembros de Operaciones Especiales ya están en Perejil, pero los legionarios no tienen noticias de cómo ha ido la operación. Mientras tanto la segunda oleada se traslada desde el cuartel de La Legión García Aldave al de Caballería en camiones. En este acuartelamiento todos están atónitos, pues no tienen ninguna noticia de lo que se prepara, antes de la llegada de los helicópteros del Batallón de Helicópteros de Maniobra IV y de los legionarios con pinta de ir a la guerra y armados hasta los dientes. El comandante Santacreu se presenta al coronel del regimiento y le informa de lo que ocurre.

A las 07.50 reciben la orden de despegar. Recuerda Santacreu:[2]

> El momento es de los más emocionantes de nuestras vidas, los legionarios se dan la mano, se santiguan y de forma espontánea empiezan a recitar Espíritus del Credo Legionario; el de la muerte, el de compañerismo; el de disciplina y el de la Bandera de La Legión. También se cantan nuestras canciones e himnos; todos somos conscientes de que hemos sido elegidos para cumplir una misión importante para España, muchos quedaron sin poder participar.

El momento más delicado es la entrada en la zona de combate por las inmediaciones de Punta Leona. Los helicópteros están muy cerca de Marruecos, donde se encuentra un cuartel de la *mehanía* que podía disparar al paso de los aparatos.

A las 08.02 los helicópteros llegan al islote. Los legionarios toman tierra y ven ya dos Banderas españolas ondeando donde antes estaba la marroquí. Los infantes de marina marroquíes están inmovilizados y custodiados por los boinas verdes que tienen asegurada la zona de aterrizaje:

> Pregunté dónde estaba el jefe, que era un comandante, me dirigí hacia él para felicitarlo y cuál fue mi sorpresa cuando al verlo vi a un antiguo legionario y amigo de la X Bandera, era Mandi. Nos dimos un fuerte abrazo al tiempo que le dije: «Sois unos máquinas». Pero ahí no acaba todo, también estaba el capitán Leónidas, veterano del 2.º (Tercio). La alegría, si cabe, fue aún mayor por la presencia de ambos, en una operación impecable y sin bajas.[3]

Los boinas verdes son evacuados en dos oleadas y los legionarios se quedan para mantener la soberanía española sobre el islote, frente a una posible agresión marroquí. Llega la segunda oleada de legionarios y se procede a organizar la defensa. El islote se divide en dos sectores. El Alfa a

cargo del capitán Armada y el Bravo a cargo del capitán Navarro. Se despliegan los pelotones y empiezan las labores de fortificación. Se montan parapetos con piedras. Es imposible cavar trincheras.

El capitán médico Matilla monta su puesto tras los parapetos de piedra, al igual que había ocurrido muchas veces en la Guerra de Marruecos en los años veinte. Hay cosas que nunca cambian. Se raciona el agua ante la posibilidad de quedar aislados. Se tienen provisiones para cuatro días: se cuenta con seis litro de agua por hombre. Los trabajos de fortificación son muy duros, por lo que se llevan 400 litros diarios en helicóptero para cubrir las necesidades de la tropa. El verano en el norte de África es muy caluroso. El espíritu de los blocaos se palpa en el ambiente, aunque a Perejil llegan periódicos, tabaco, frutos secos, bolsas de basura, sacos terreros, munición… ventajas de combatir en el siglo XXI.[4] La moral es muy alta.

La Legión entera fue puesta en estado de alerta. Una compañía del Tercio Alejandro Farnesio se trasladó a Ceuta para reforzar al 2.º Tercio en caso de que las cosas se complicaran. Fuerzas del 3.er Tercio Don Juan de Austria fueron enviadas a Melilla, bajo el mando del comandante Bayo, en prevención de un conflicto con Marruecos.

El patrullero *Izaro*, mandado por el teniente de navío Asensi Pérez, con órdenes de dar apoyo a los legionarios de Perejil, se encargó de impedir injerencias de los patrulleros marroquíes desplegados en la zona, a modo de muro de protección naval. Varias veces tuvo riesgo de colisión con los buques de guerra marroquíes, que demostraban mucha decisión en su labor «pacífica» de acoso al islote.

El día 20, una patrulla explora la cueva del islote, a pesar de su difícil acceso. Ese mismo día el comandante general de Ceuta y su jefe de Estado Mayor, acompañados por el coronel del 2.º Tercio, visitan el blocao del islote Perejil.

La partida parece ganada. La decisión militar del gobierno Aznar y sus buenas relaciones con Washington liquidan la crisis. Televisión Española visita el islote. Uno de los legionarios afirma ante las cámaras: «Estamos preparados para defender la isla, hemos construido nuestros parapetos, si quieren venir que vengan, que les estamos esperando».

La operación fue un éxito. El comandante de la fragata *Navarra* hizo llegar a los legionarios un jamón de pata negra y un queso manchego con la nota: «Enhorabuena a ti y a tu gente por esta acción que, estoy seguro, dará a España y a las Fuerzas Armadas el prestigio que merecen. ¡Viva La Legión!».

El último día de ocupación llegó un civil marroquí en una pequeña lancha hinchable, con dos raquetas de madera de jugar en la playa. Dijo que iba a suicidarse. Fue detenido por un capitán y entregado a la Guardia Civil. ¡Cosas de la guerra!

Esa misma tarde, a las 19.30, Santacreu recibe la orden de abandonar sus posiciones, lo que hace, estando a las 21.30 la fuerza y su equipo fuera de Perejil. Las Banderas españolas son arriadas a las 21.52 por los capitanes Alfonso Armada y Antonio Alonso Fernández. A las 21.55 despega el último helicóptero en el que van el comandante Santacreu, los capitanes Armada y Alonso Fernández,[5] los cabos Rodríguez Martínez y Gómez Yáñez, rumbo al acuartelamiento García Aldave de Ceuta, donde les espera el coronel del 2.º Tercio José Quintana Lacaci.

En Perejil La Legión no entró en combate, pero sus miembros, al igual que cuando emprendieron la marcha el 21 de julio de 1921 para salvar Melilla, estuvieron donde se les necesitaba. Desde la salvación de Melilla han pasado más de noventa años. España, los españoles, ha cambiado mucho. En Madrid sigue gobernando un Borbón y los valores que sustentan la sociedad son, al menos en apariencia, muy diferentes. La España rural de comienzos del siglo XX, azotada por el hambre y por los conflictos sociales, ha dado paso a una nación razonablemente rica en la que sus ciudadanos tienen unos estándares de vida muy por encima de la mayoría de la humanidad. Los españoles viven en un mundo hedonista pendiente solo de conseguir la eterna juventud y donde el éxito se mide por la cantidad de minutos de aparición en un *reality show*. El entonces coronel Bataller, buen conocedor de sus compatriotas y de los valores que sigue atesorando La Legión, reflexionaba ese mismo año 2002:

> Cabe preguntarse si esa mística creada por Millán Astray en torno a La Legión, ese credo o esos himnos legionarios que hacen vibrar el alma y ensalzar los Espíritus de quien los canta, benefician o dificultan el envío de tropas al combate. En definitiva se trata de adivinar si esa preparación de la mente para luchar con valor, y si ello fuera necesario enfrentarse serenamente a la muerte, bien por un noble ideal, es decir, por la patria, bien por defender los valores de esta sociedad occidental en la que estamos inmersos, o simplemente por el honor de La Legión, son de plena actualidad hoy en día (…) vivimos en un mundo rodeado de comodidades terrenales pero también alejado de sacrificios individuales. Un mundo donde las palabras patria, honor, valor… son poco utilizadas en el léxico juvenil, no lo olvidemos, del que se nutren nuestros cuadros de mando y soldados.
>
> (…). Millán Astray logró imbuir en el Tercio este espíritu de luchar sin temer a la muerte. Un espíritu que sirvió para que La Legión, desde su creación, fuera siempre en vanguardia de los combates, empleándola en

las ocasiones de mayor riesgo y fatiga. Un aspecto este convertido en una tradición, asumida con agrado por los políticos del momento, por los ciudadanos y por el propio Ejército, pues todos veían acertado el que La Legión fuese la primera en intervenir dado su carácter de fuerza colonial y extranjera que ahorraba vidas de soldados de quintas.

La Legión está claro que, como cuerpo especial, tiene unas características diferenciales respecto al resto de unidades de nuestro Ejército. Y una de ellas es precisamente su mística, su espíritu legionario que a diario le recuerda a todo el personal que compone sus filas cuál es el papel del Ejército y concretamente cual es la misión de La Legión dentro de ese Ejército: estar preparados no solo para combatir sino para ser los primeros en hacerlo. En definitiva se procura recordar a los legionarios que La Legión marchará siempre en vanguardia.[6]

Los sucesos de Perejil parecen demostrar que nada ha cambiado en el antiguo Tercio de Extranjeros. Su lema, escrito en todos los acuartelamientos: «¡Legionarios a luchar, legionarios a morir!» preside todos los días de su vida. Una idea que es repetida por su cornetín de órdenes en los toques cuarteleros, en las formaciones y en el combate. Un lema que ha calado muy hondo en el corazón de todos los legionarios. Un lema que es en sí mismo la esencia del alma de La Legión.

Ese sentido del deber se sinteriza en la siempre incomprendida frase de ¡viva la muerte! Cuando los legionarios la gritan, no llaman a la muerte, sino que afirman su amor a la vida. Gritan que amando la vida están dispuestos a darla al servicio de la patria. Hace ya tiempo, Antonio J. Onieva contaba en *La Gaceta del Norte* una anécdota de Millán Astray, de los lejanos días fundacionales en Dar Riffien, la cuna de La Legión:[7]

—Mi coronel, que ahí fuera hay un muchacho que quiere alistarse.

—Que pase.

Había entrado, acompañado por un subalterno, un muchacho alto, recio, de fuerte mandíbula.

—Soy fulano de tal.

—Puedes llamarte como quieras. ¿Sabes a qué vienes aquí?

—Sí, mi coronel: ¡a morir!

Terrible puñetazo sobre la mesa.

—¿Quién ha dicho eso? No señor. ¡Te han engañado!

—Mi coronel, yo…

—No señor. Aquí se viene a velar por el día y por la noche; a abrir trincheras, a abrasarte en verano, a helarte en invierno, a luchar sin fatiga, a retirar muertos y heridos cuando sea preciso, y después de esto, ¡a morir!

La arenga que daba Millán Astray a los nuevos legionarios en los días fundacionales de Ceuta era clara y no dejaba dudas ni lugar al error: «La Legión os recibe con los brazos abiertos y os ofrece honores, gloria y olvido.

También sentiréis un orgullo desconocido hasta ahora: el de ser legionarios. Aquí percibiréis vuestras cuitas y los haberes prometidos. Podréis ganar galones y alcanzar estrellas, pero a cambio de esto, los sacrificios han de ser constantes. En el combate defenderéis los puestos más duros y peligrosos, y muchos de vosotros moriréis en la pelea. Nada hay más hermoso que morir con honor». El fundador logró crear una mística hoy difícil de comprender, pero que sigue llevando a los legionarios a luchar, a estar en su puesto, por un ideal, no por una soldada siempre corta. Millán Astray logró que sus legionarios deseasen entrar en combate, sin tener miedo a la muerte. Esta realidad se produce igual en los combate del Clínico y de la Ciudad Universitaria que en la operación del islote Perejil de julio de 2002.

Los legionarios del siglo XXI, aparentemente, han cambiado mucho. La misiones que afrontan en la actualidad no son, afortunadamente, tan sangrientas como los combates de los tiempos de la Guerra de Marruecos o de la Guerra Civil, pero las motivaciones que les llevan a jugarse la vida en los últimos años son las mismas que tuvieron los legionarios del pasado.

En Rusia, en Ifni, en el Sahara, en Bosnia-Herzegovina, Irak… los legionarios han marchado donde el poder civil ha decidido enviarles. Han partido contentos, incluso a misiones en las que no siempre comprendían muy bien qué hacía allí un soldado español.

En 1979, como consecuencia del triunfo del golpe de estado de Obiang Nguema contra su tío Macías Nguema, el nuevo gobierno de Guinea Ecuatorial pidió ayuda a su antigua metrópoli. Gobernaba entonces Adolfo Suárez, un presidente cargado de luces y sombras. España pensó responder a la petición guineana de una fuerza militar que ayudase a consolidar el nuevo gobierno nacido del «Golpe de la libertad» enviando a La Legión.

Cuando la noticia se conoció en la Subinspección de La Legión de Leganés y en los tercios, el número de voluntarios para ir a Guinea fue enorme. Finalmente, el gobierno Suárez, acomplejado, pensando que enviar a los legionarios era una acción de neocolonialismo, negó su ayuda al antiguo cadete guineano y ahora presidente de su nación y que había pasado por la Academia Militar General de Zaragoza.

La negativa del gobierno español abrió la puerta a la llegada de un contingente marroquí. El régimen de Obiang Nguema, sin tutela, degeneró en una dictadura que, siendo mucho mejor que la de Macías Nguema, lastró el progreso del país. Los franceses terminaron por incluir a la antigua Guinea Española en el sistema económico del franco cefa. Cuando se descubrió petróleo en el golfo de Guinea su explotación la obtuvieron empresas

norteamericanas. Muy pocas empresas españolas pudieron y pueden hacer buenos negocios en Guinea. ¡Qué distintas hubiesen sido para todos las cosas si hubiese ido La Legión!

Veintisiete años después, nuevamente, los legionarios son llamados para ir al África subsahariana. Esta vez no van a una antigua colonia, en la que se habla español y con la que nos unían y nos siguen uniendo muchos lazos. Los legionarios van a ser enviados en una misión internacional al Congo, y años después a Malí.

Misión en el África negra

El antiguo Congo belga ha vivido en una casi permanente situación de guerra exterior y guerra civil desde su independencia. En 1960 la ONU realizó una desastrosa intervención como consecuencia de la secesión katangueña con apoyo belga e intervención de mercenarios occidentales.

Algunos mercenarios españoles, muchos de ellos antiguos legionarios, participaron en aquella guerra. El entonces enviado especial Vicente Talón, que cubrió el conflicto para el diario *Pueblo*, nos ha dejado un testimonio vivo de la actuación de unos soldados de fortuna españoles que no solo luchaban en el corazón del África negra por una soldada en pleno proceso de descolonización. En su libro *Diario de la Guerra del Congo*, de 1970, se refiere a la unidad de mercenarios españoles propiciada por el general Díez de Villegas, que bajo el nombre de II Choc, estuvo al mando del capitán Martínez de Velasco, y en la que lucharon paracaidistas y legionarios para conservar Kinshasa para Tshombé.

Sobre los valores que existían entre estos soldados de fortuna el escritor Jean Lartéguy nos ha dejado una novela, *Las quimeras negras*, imprescindible para entender los motivos que llevaron a aquellos mercenarios a luchar en la Guerra del Congo.

Una vez que los belgas se retiraron, 20 000 cascos azules permanecieron en el Congo hasta 1964, para garantizar la independencia e integridad del territorio. Su misión no pudo calificarse como muy exitosa. Sufrieron 195 muertos.

En 1998 se produjo una nueva guerra interétnica, no la primera que se producía en el país, pero sí la más grave, que se cerró gracias a la mediación internacional.

En 1999 la ONU aprobó la resolución 1279, por la que se envió una misión de observación, que fue ampliada por la resolución 1291 del año 2000.

El despliegue de cascos azules fue mínimo por miedo a que la inseguridad de la zona causase enormes bajas entre sus integrantes. En ella participó, únicamente, un oficial español destinado en el cuartel general de la misión.

Entre 1998 y 2002 se calcula que hubo tres millones y medio de muertos en el conflicto del Congo.[8]

En julio del 2003 la Unión Europea, a petición de la ONU, envió una Fuerza de Despliegue Rápido con unos efectivos de 1500 hombres. Fue retirada en septiembre por la violencia desatada por los grupos étnicos enfrentados y la imposibilidad de cumplir la misión. Se corría el riesgo de sufrir una enorme cantidad de bajas.

En diciembre de 2005 la ONU volvió a solicitar a la Unión Europea el envío de un nuevo contingente militar, con la misión de dar garantías y seguridad en las elecciones legislativas y presidenciales que se iban a celebrar, con alguna apariencia democrática, por primera vez en más de cuarenta años.

En la República Democrática del Congo van a coincidir dos misiones internacionales. La enviada por la ONU bajo el nombre de MONUC y la de la Unión Europea, a la que pertenecen los legionarios españoles, bajo el nombre de EUFOR.

A pesar de convocarse elecciones y crearse algunos instrumentos para garantizar una cierta legalidad en el proceso electoral, la situación en el Congo era muy inestable. Las posibilidades del comienzo de una nueva guerra civil entre los partidarios del presidente Joseph Kabila y los de su principal opositor, el vicepresidente Jean Pierre Bemba, eran muy grandes. A ese estado de tensión se unían conflictos étnicos, regionales y fronterizos que convertían la situación en explosiva. El Congo tiene una superficie cinco veces superior a España, con más de cien etnias y cinco lenguas distintas, un escenario idóneo para un gran conflicto tribal, étnico y político.

En abril de 2006 la Unión Europea prepara el envío de una fuerza militar vinculada a un mandato del Consejo de Seguridad. En el nuevo contingente europeo figurarán tropas españolas, legionarios. Era la primera misión tutelada por la Unión Europea en apoyo de la Resolución 16 717 del Consejo de Seguridad de la ONU.

Para ir al Congo, entre junio y diciembre de 2006, fue seleccionada la VII Bandera Valenzuela.

Como siempre, lo apretado del presupuesto del Ministerio de Defensa y la insensibilidad real de la clase política española en temas de milicia, acostumbrada a que los militares cumplan las órdenes sean cuales sean estas,

hizo que los equipos necesarios para la misión llegasen tarde o incluso no llegasen en algunos casos, a pesar de ser consciente el JEME[9] de lo arriesgado de la misión.

El 21 de junio salían de Rota los primeros legionarios españoles con destino a Boma. El 14 de julio embarcó el resto de la tropa en aviones con destino al aeropuerto de N'Djili, al sur de la capital congoleña, Kinshasa, para luego acuartelarse en la base de N'Dolo, junto al aeródromo militar de la ciudad. A la empresa UCALSA le fue encargada la construcción de una base que cumpliese unos requisitos mínimos de seguridad y diera calidad de vida, siempre muy dura, a los legionarios en Kinshasa, pues tras llegar tuvieron que vivir en tiendas de campaña, sin prácticamente ninguna comodidad, durante muchas semanas.[10]

La base tenía que haber sido terminada a mediados de agosto de 2006, pero no estuvo lista hasta que la misión estaba prácticamente concluida. Si los legionarios hubiesen sido los encargados de construir su acuartelamiento —algo que La Legión hacía desde los tiempos fundacionales— seguro que habría estado en tiempo y fecha. La escasez de efectivos y las muchas misiones que tenían encomendadas impidieron que se dedicasen a mejorar su calidad de vida. «Espíritu de sufrimiento y dureza: No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño; hará todos los trabajos: cavará, arrastrará cañones, carros, estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden».

El acuartelamiento de N'Dolo sufría enormes carencias en materia de seguridad, sobre todo si se tiene en cuenta que la valoración de la amenaza que permanentemente tenía la unidad era media-alta. Esta situación se mantendría durante casi toda la misión En relación a la protección de la agrupación, en una fecha tan temprana como el 23 de julio, se produjeron sucesos no muy graves, pero que demostraban la precariedad en que se encontraban, no por su culpa, los legionarios. Pero ya lo dijo un legionario cuando, antes de salir para Irak, un periodista le pregunto quiénes les iban a proteger: respondió que eran La Legión y que ellos iban a proteger y que se protegían solos. Hoy sabemos que a media mañana, sobre las once, un caballero legionario que se encontraba realizando tareas de mantenimiento en BMR oyó un disparo y al mirar hacia el origen de fuego vio a un nativo de paisano herido en una pierna, que forcejeaba con un miembro de las Fuerzas Armadas Congoleñas (FARDC) que portaba un fusil AK-47. Rápidamente, de unas naves-vivienda cercanas a la zona del tiroteo, salieron al menos cuatro personas portando fusiles y comenzaron a disparar al otro lado del muro. Una

escena que se prolongó unos diez minutos y durante la que se contabilizaron entre veinte y treinta disparos. Al herido lo evacuó un grupo de personas por el interior de la base N'Dolo; varias mujeres iban acompañando al grupo y llorando.

Sobre los hechos cabe hacer la siguiente valoración: el lugar del tiroteo se encontraba dentro de la base, en una zona muy vulnerable del Campamento N'Dolo 1, pues solo estaba separada del resto de la base por una alambrada rápida sencilla y con escasa vigilancia. En este punto se encontraban situados parte de los vehículos del contingente español. El muro estaba derruido en un punto muy próximo al incidente.

La seguridad de la base se enteró del incidente al ser informados por soldados del Grupo Táctico Valenzuela, lo que da una idea de la falta de vigilancia.

Dos miembros de las FARDC, un capitán y un soldado congoleños, fueron entrevistados por separado por los legionarios, diez minutos después de haberse producido el incidente, y ambos manifestaron que un grupo de unos veinte ladrones al mando de un tal Kaba había intentado entrar en la base. Dijeron que esto había ocurrido en otra ocasión pero que no era muy habitual.

El 25 de julio, se insistió en la cuestión de si el contingente español podía proporcionar la seguridad al aeropuerto de N'Djili, a lo que se volvió a contestar que solo podía proporcionar protección a dicho aeropuerto en casos de extrema necesidad, no siendo la misión de los legionarios realizar guardias en ninguno de los campamentos de EUFOR.

Formaba parte de la Agrupación del Congo una compañía de intervención rápida, con noventa legionarios y una veintena de vehículos blindados, más algunos misiles anticarro TOW,[11] en un contingente total de ciento treinta hombres.[12] Su misión era colaborar en la celebración de las primeras elecciones democráticas, dar protección a los civiles, asegurar el aeropuerto y la ciudad de Kinshasa y dar seguridad a las fuerzas de la Unión Europea destacadas en el Congo. Mucha misión para tan pocos legionarios. En momentos puntuales serían reforzados por algunas secciones de infantería de Holanda y Alemania.

El contingente internacional estaba bajo mando francés y formado por tropas de Alemania, Francia, Bélgica, Polonia y España. Los legionarios constituían el núcleo principal de alerta y reacción de toda la fuerza. Eran la unidad de maniobra y de combate del contingente de la Unión Europea.

Los legionarios tenían como zona de operaciones la capital Kinshasa y sus alrededores, por cuyas calles patrullaban de forma constante los vehículos de la compañía de intervención rápida. A 24 de julio de 2006, el estado de las calles secundarias de la ciudad era pésimo e impedía el paso de vehículos en la mayoría de los itinerarios que se buscan para evitar los puntos calientes. En algunas de las grandes avenidas se establecían mercados que reunían a una gran cantidad de personas, produciéndose la saturación de la vía y el consiguiente bloqueo de las patrullas. En estas situaciones de bloqueo, la vulnerabilidad de los legionarios aumentaba, sobre todo ante posibles concentraciones de elementos hostiles a su presencia en el país.

La actitud en general de la población civil, de las Fuerzas Armadas congoleñas y de los cuerpos de policía era amistosa y de curiosidad, lo que provocaba aglomeraciones alrededor de los vehículos en las paradas. Sin embargo, en determinadas zonas, las muestras de rechazo eran claras. Se notaba que no estaban habituados a ver patrullas de ejércitos extranjeros. Se percibían en la población unas grandes carencias culturales que la hacían fácilmente manipulable, pues la mayoría carecía de televisión o radio y no podían leer los periódicos. (Un periódico congoleño tiene aproximadamente el mismo precio que uno español, 500 francos congoleños).

La operación se presentaba cada día más complicada. Afortunadamente las relaciones entre los contingentes de EUFOR y MONUC eran razonablemente buenas. Los legionarios han dejado escrita su gran empatía con un batallón uruguayo de la ONU. Parece, al igual que en Irak, que los lazos culturales, religiosos e históricos entre hispanoamericanos y españoles, en situación de crisis, funcionaban. Sabemos que el coronel del batallón uruguayo puso de manifiesto su total disposición a colaborar con todos sus recursos en el cumplimiento de la misión de los españoles. Se mostró dispuesto a realizar misiones en común, incluso patrullas, aportando información o cualquier otro tipo de necesidad operativa o logística, ofreciendo incluso la posibilidad de emplear sus instalaciones logísticas para reparación de los vehículos españoles.

Según se acercaban las elecciones el ambiente se fue crispando poco a poco en Kinshasa, zona del despliegue español. Ante lo que podía ocurrir, una parte importante de los occidentales residentes en el país comenzaron a enviar a sus familias a sus países de origen. No querían esperar a la celebración de las elecciones del 30 de julio, pues todos pensaban que en esas fechas comenzaría una nueva guerra civil total en el país.

Desde mediados de julio del 2006 la tensión creció, llegando a afectar de forma grave a la misión de las unidades desplegadas de MONUC y EUFOR. El 19 de julio un vehículo de MONUC del Batallón de Ghana fue atacado con cócteles molotov, debiendo sus ocupantes repeler la agresión con disparos al aire. El 22 de julio, a las 11.30 horas, un convoy militar donde viajaba el general Viereck, que se dirigía a realizar una visita al Instituto Superior de Técnicas Aplicadas, fue rodeado en las proximidades del edificio por unos mil estudiantes, que, mostrando una actitud agresiva, le impidieron el acceso a dicho centro, cerrando las puertas, golpeando los vehículos con las manos y arrojando algunas piedras. Como resultado de este incidente la visita no se llegó a realizar. Este tipo de pequeñas agresiones y apedreamientos, que, periódicamente, sufrían las tropas extranjeras presentes en el país, demostraban la crispación de la población de Kinshasa ante el proceso electoral. Los servicios de inteligencia de la agrupación española remitieron la siguiente valoración de la situación del país a las autoridades de Madrid:

> Con respecto a la información obtenida tras la realización del reconocimiento del aeropuerto de N'Djili, se puede reseñar lo siguiente: durante el traslado al mismo, se pasó por el mercado situado al norte del aeropuerto de N'Dolo, en la Avenida Bocassa. Se observó con claridad tres tipos de actitud; favorable, de indiferencia y de oposición, incluyendo señales amenazantes y gritos en contra de nuestra presencia en el país. El primer grupo era minoritario, en el segundo se incluía la gran mayoría, y en el tercero se agrupa un 5-10 por ciento. No ha llegado a haber ningún enfrentamiento directo, solamente gestos y comentarios desde la distancia. En el mercado se produjo un encuentro con tres soldados uruguayos de MONUC, los cuales iban uniformados, sin casco ni chaleco, y con fusil de asalto. Estaban parados en una esquina, y aparentemente a ellos no les recriminaban nada.[13]

A la población congoleña no le gustaba la presencia de vehículos militares, especialmente convoyes, si pasaban por lugares en los que se generaban problemas de tráfico, por ejemplo los mercados, por ser calles estrechas y atestadas de gente. Es posible que al llegar las fuerzas internacionales la actitud fuese menos hostil, pero según se acercaba la fecha de las votaciones comenzó a notarse que cuando las patrullas de EUFOR se dejaban ver ante una masa de gente, especialmente los varones jóvenes les increpaban con gestos y gritos opuestos a su presencia. Las personas mayores y las mujeres mostraban indiferencia. Los niños pedían comida y dinero.

Cuando el proceso electoral estaba ya en marcha, a finales de julio, se difundieron noticias de la llegada de nuevo e importante armamento para los partidarios del entonces presidente Kabila, lo que daba a entender que no estaba dispuesto a ceder el poder pacíficamente si perdía las votaciones.

La Guardia Presidencial de Kabila disponía de armamento individual en buen estado, aunque el armamento colectivo, al menos en el aeropuerto de N'Djili, podía no estar muy operativo. Sus armas colectivas no disponían de munición junto al arma y, aparentemente sus depósitos de munición eran reducidos, salvo que tuviesen la munición enterrada junto a las máquinas.

A La Legión le preocupaba tener que tomar el control del aeropuerto de N'Djili por la fuerza, lo que implicaría casi con total seguridad entrar en combate con la Guardia de Kabila.[14] Muchos soldados congoleños vivían dentro del aeropuerto con sus familias. Dado que estas fuerzas de seguridad se presuponían fieles a Kabila, no institucionalmente al presidente de la nación, su actuación podía ser vital para el control del Aeropuerto Internacional de N'Djili si las votaciones no salían favorables a su jefe.

Para complicar más la situación, la Guardia Presidencial desembarcó en el puerto de Matadi veintitrés vehículos blindados de cadenas y un número indeterminado de vehículos blindados de rueda. Asimismo se tuvieron noticias de que dichos vehículos serían trasladados a la base que la Guardia Presidencial tenía en Mbanza-Ngungu, a unos 130 kilómetros de la capital. Resultaba muy probable que este armamento estuviese siendo preparado para actuar en Kinshasa antes de la publicación de los resultados, como medida de presión, para proteger al presidente Kabila y para autoprotegerse la propio Guardia Presidencial, mayoritariamente reclutada en la provincia de Katanga, en caso de no estar claro quién iba a ganar las elecciones. Desde la revuelta de los sesenta, los katangueños eran vistos por el resto de los congoleños como un ejército extranjero y cruel.[15]

A finales de julio en Kinshasa se registraban a diario numerosos incidentes. Hubo una explosión, el día 27, de un depósito de municiones clandestino de las milicias de Bemba en la sede del Cuartel General de este, en la Avenida 30 de Junio, en el mismo centro de Kinshasa. La explosión ocurrió durante la mañana, coincidiendo con la pasada a baja cota, sobre las 13.00 hora local, de dos aviones Mirage F-1 franceses sobre la capital. En concreto sobre la vertical de N'Dolo, que está a un kilómetro aproximadamente del estadio donde estaba concentrándose una multitud para asistir al mitin de Bemba. Los partidarios de Bemba atribuyeron las explosiones a un ataque de los Mirage F-1. Corrió el rumor de que EUFOR había bombardeado la sede del candidato Bemba, lo que hizo estallar la ira de sus partidarios. Un periodista español destacado en el Congo y varios contactos confirmaron que este rumor estaba muy difundido, aunque el embajador de España informó que personal muy próximo a Bemba le había

manifestado que la explosión había sido debida a un accidente. Esto no impidió que seguidores de Bemba, con pañuelos rojos en la cabeza, algunos de ellos armados, protagonizasen incidentes en diversas partes de la ciudad, asaltando y saqueando varias comisarías de policía.

La tensión crecía por momentos. Una mañana un convoy militar de EUFOR, formado por cuatro vehículos ligeros, que se dirigía a realizar un reconocimiento en la zona del río Congo, fue apedreado en un mercado de las proximidades de la Base de N'Dolo por un grupo de treinta personas, seguidoras de Bemba. Media hora después un convoy de la policía militar de EUFOR fue también apedreado a su paso por el mercado de Masina, por una concentración de unas trescientas personas. Varios miembros de un equipo de Operaciones Psicológicas de EUFOR, que trabajaba en una zona próxima al barrio de Matete, resultaron heridos al ser apedreados por un grupo de congoleños, al tiempo que se producían graves enfrentamientos entre miembros de la policía congoleña y la guardia personal de Bemba, en los que resultó herido un soldado.

Como era previsible, a medida que se acercaban las elecciones, el clima se fue enrareciendo más y más, los actos violentos se fueron incrementando, lo que obligó al teniente coronel Ruiz Benítez, jefe de la agrupación, a doblar los puestos de seguridad del destacamento de N'Dolo.

Los principales incidentes estuvieron relacionados con los actos electorales desarrollados por el candidato Bemba en la capital de la república. Desde antes de la llegada de Bemba al aeropuerto de N'Djili, un importante número de autobuses atiborrados de sus partidarios le esperaba a pie de pista. Cuando la comitiva se dirigía hacia la capital, la escolta personal de Bemba protagonizó un incidente al disparar contra la policía congoleña, hiriendo al parecer a un agente y produciéndose intercambio de disparos.

Al día siguiente estaba previsto un gran mitin electoral del presidente Kabila, donde era previsible que se produjesen choques e incidentes entre sus seguidores y los partidarios de Bemba, muy exaltados, que podían intentar reventar el acto. Afortunadamente, la jornada se saldó con pequeños enfrentamientos.

El día 31 de julio se votó con «total tranquilidad»: en la zona de Mweka, a unos 170 kilómetros de Kananga se registraron los mayores disturbios, por la supuesta compra de votos que intentaban realizar simpatizantes del PPRD. Unas quinientas personas llevaron a cabo acciones violentas, realizando disparos, quemando diez colegios electorales, la casa del alcalde y la del jefe de la policía, lo que obligó a pedir ayuda a las fuerzas de la ONU, MONUC.

El refuerzo de MONUC salió de Kananga helitransportado hasta llegar a Mweka, a unos sesenta minutos de vuelo.

En este ambiente tan tenso los mandos de las fuerzas internacionales ordenaron no mostrar las armas. Se les dijo que no llevasen correajes ni cartucheras, que no portasen cascos ni chalecos antifragmentos y que debían disminuir el perfil de agresividad de su personal. En alguna ocasión se llegó a sugerir que los vehículos VAMTAC, por presentar un perfil demasiado agresivo, no realizasen patrullas, haciéndolas, en su lugar, en los Land Rover Santana. Esta sugerencia no fue admitida, por ser vehículos logísticos y no disponer de las necesarias medidas de protección que las misiones de los legionarios requerían.

A principios de agosto, el día 5, componentes del Grupo Táctico español participaron en un reconocimiento de la ruta Kinshasa-Matadi hasta la localidad de Mbaza Ngungu. La finalidad del mismo era localizar posiciones defensivas en caso de tener que enfrentarse a un avance de medios acorazados y mecanizados agresivos a lo largo de dicha ruta. Las órdenes eran identificar y situar los puntos clave y de paso obligado en dicha ruta y obtener cuanta información se pudiera acerca del posible movimiento de los carros y medios blindados desembarcados días atrás en el puerto de Matadi. Existía la posibilidad de un intento de golpe en Kinshasa.

Junto a estas misiones, a mediados de agosto, los legionarios realizaron también una patrulla de cinco días por el centro del Congo, en la zona de Kananga, la «Operación 21», escoltando al general Damay. Fueron destacados un total de treinta y cuatro legionarios —cuatro componentes del destacamento avanzado y treinta de una sección de la Compañía de Intervención Rápida— con la inclusión de un ROLE 1[16] y de un equipo de apoyo logístico.

En agosto se filtró la noticia de que Kabila ya había ganado la primera vuelta de las elecciones, pero la violencia se adueñaba de las calles, registrándose varios miles de muertos por todo el país.

La emisora de radio Congo Web informó el 13 de agosto de los resultados de las elecciones en todas las provincias del país excepto Kinshasa. Según esta emisora, los resultados oficiales, supuestamente facilitados por el CEI (Comité Electoral Independiente), daban a Jean Pierre Bemba 1 263 442 votos y a Joseph Kabila 4 328 190. Parecían los primeros datos fiables del resultado de las elecciones. Todo apuntaba a que debería irse a una segunda vuelta, al no alcanzar el candidato Kabila más del 51 por ciento de los votos que exigían las leyes electorales. La victoria de Bemba en Kinshasa y la

victoria de Kabila en el resto del país confirmaron la necesidad de celebrar una segunda vuelta de las elecciones presidenciales.

La policía y el ejército congoleños habían reforzado su presencia en las calles de la capital, pues parecía inevitable que se produjeran nuevos incidentes violentos. Los medios de comunicación afines a Bemba anunciaban a bombo y platillo la victoria de su líder en la capital y la hacían extensiva al resto del país. Bemba parecía querer acusar al CEI de fraude y lanzar a sus partidarios a la calle. La necesidad de una segunda vuelta electoral evitó un estallido importante de violencia. Pero ambos candidatos tenían las espadas en alto y en cualquier momento podían empezar los enfrentamientos, de consecuencias impredecibles.

Los legionarios patrullaban sin descanso por Kinshasa, mientras se desarrollaba el convulso y violento proceso electoral. El teniente coronel Ruiz Benítez, jefe del Grupo Táctico Valenzuela en el Congo, narra así los hechos: **[17]**

> El día de la primera vuelta, cuando se iban a hacer públicos los resultados definitivos, fuerzas partidarias del presidente en funciones y candidato a las elecciones presidenciales y miembros de la guardia personal del vicepresidente y segundo favorito, se enfrentaron en una serie de combates, en el centro de la capital. Cercaron la residencia del vicepresidente y mantuvieron como rehenes en su interior al vicepresidente (Bemba), al alto representante de la ONU y a varios embajadores extranjeros que se encontraban entrevistándose con el mandatario. Los enfrentamientos empezaron el 20 de agosto (2006) y se prolongaron hasta el 21. Nuestra compañía recibió orden de municionarse y equiparse para desarrollar una misión de interposición entre ambos bandos, para poner fin a una situación que ya se había cobrado la vida de decenas de civiles y militares. A las 18.00 horas del 21 de agosto, la compañía se desplegó a lo largo de la Avenida 30 de Junio, principal arteria de la ciudad, situándose en medio del fuego cruzado de ambos bandos, que armados con ametralladoras, morteros, lanzagranadas, carros de combate y fusilería, desencadenaron la jornada más peligrosa de la capital congoleña. Durante la intervención uno de nuestros BMR fue alcanzado por el fuego de los adversarios. Los legionarios reaccionaron con extraordinario valor y temple al no responder al fuego; sin embargo, lograron disuadir a los contendientes cuando orientaron las ametralladoras de los vehículos hacia los orígenes de fuego.
>
> Como consecuencia de esta valerosa acción y en coordinación con el batallón uruguayo que formaba parte de las fuerzas de la ONU, todo el personal diplomático y el resto de los rehenes pudo ser rescatado y conducido a un lugar seguro. La compañía permaneció desplegada en la posición durante toda la noche, hasta ser relevada, a la mañana siguiente, por fuerzas del batallón de Ghana, también de la ONU.

La Legión desplegó tres secciones, una dotada de BMR y dos con VAMTAC. El entones teniente Rubio recuerda cómo uno de sus legionarios,

que tenía un brazo escayolado, se arrancó las vendas que le inmovilizaban el brazo al saber que su sección salía para seguramente tener que combatir y poder formar con sus compañeros. Rubio lleva sus hombres en cuatro BMRs, ya que le había tocado tomar posiciones en la parte más caliente de la Avenida 30 de Junio. Era noche cerrada y no se veía prácticamente nada. Rubio iba al frente de uno de los BMRs, los otros iban mandados por los sargentos 1.º Bernabé, que recibió varios impactos en su vehículo, Lavin y el cabo Barrios. A pesar de las amenazas por parte de las tropas de Kabila y Bemba de pasar sobre sus posiciones al lanzarse contra sus enemigos, y del tiroteo que estalló a su alrededor, la sección de Rubio permaneció toda la noche en labor de interposición, cumpliendo la órdenes recibidas, a pesar de la comprometida situación en que se encontraban[18]. «El Espíritu de Disciplina. Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir».

La emisora de radio Digital Congo, de tendencia progubernamental, difundió que las milicias de Bemba eran las responsables del inicio de los incidentes al atacar la sede de la televisión estatal, el día 20 de agosto, y el Palacio Presidencial el 21. Añadió que el ataque de la Guardia Presidencial de Kabila (GSSP) a la residencia oficial del vicepresidente Bemba se realizó para liberar a los embajadores que este mantenía secuestrados.

El teniente coronel Ruiz Benítez destacó el papel que desempeñó su unidad:

> El excepcional comportamiento de todos los participantes en la operación, haciendo gala de una extraordinaria profesionalidad, templanza y preparación para afrontar una situación tan delicada como la que supuso la interposición entre los contendientes en una zona de fuego cruzado, y la contribución a la extracción del personal VIP que se encontraba retenido en el interior de la residencia de Bemba, de manera sobresaliente, en una difícil operación que requirió la coordinación sobrevenida en el terreno.[19]

Con esta acción se salvó el proceso electoral. El éxito de los legionarios fue reconocido por todas las partes, autoridades del país, mandos políticos y militares europeos y de la ONU:[20]

> DÍA 22 DE AGOSTO: (…). La Compañía de Intervención Rápida española ha pasado la noche (del 21) en la zona asignada, entre la Plaza KAUNA y la de NELSON MANDELA, sobre el Bulevar del 30 de Junio, produciéndose durante dicho periodo tiroteos entre las facciones en conflicto. Durante este periodo, se coordinó la ejecución de un relevo con la compañía española por fuerzas de MONUC a las 05.00 horas. Sin embargo, este relevo no se produjo, siendo pospuesto inicialmente para las 08.00 horas y posteriormente de nuevo a las 09.00 horas. Llegada esta hora, el relevo siguió sin producirse, aun a pesar de la confirmación por

> parte del General Damay de que la unidad española iba a ser relevada. Finalmente, a las 10.20 horas se establece contacto con elementos de enlace del batallón ghanés, con los que se procede a realizar el relevo de parte de la ruta asignada a la compañía, quedando pendiente que la seguridad de la otra parte sea asumida por unidades de Túnez. A las 10.45 horas se inicia el repliegue de la compañía española, una vez realizado el relevo con las fuerzas ghanesas de MONUC.
>
> A las 11.20 horas del día 22 de agosto de 2006, la Compañía de Intervención Rápida española entraba en la Base de N'Dolo, una vez finalizada su misión sin novedad. Desde su llegada a la base, la compañía ha realizado tareas de abastecimiento de combustible y clase II, así como de mantenimiento de vehículos, armamento y material, proporcionando el adecuado descanso al personal para constituirse de nuevo en reserva del comandante de la fuerza de EUFOR en el menor plazo de tiempo posible.

La mañana del 25 de agosto el contingente español en el Congo formó para la lectura de la orden del día, en la que se incluía un artículo de felicitación del teniente coronel jefe del contingente al personal del mismo por su actuación durante los incidentes ocurridos entre el 21 y el 23 de agosto. A la formación asistió el comandante de EUFOR, general Damay, expresando su felicitación personal. El general resaltó la importancia de la actuación de la Compañía de Intervención Rápida española, que permitió la evacuación de los representantes diplomáticos retenidos en la residencia del señor Bemba, interponiéndose entre las tropas de la Guardia Presidencial Republicana partidarias de Kabila y las milicias leales a Bemba, lo que permitió salvar la vida del alto representante de Naciones Unidas, así como la de los embajadores de diversas naciones, siendo su decidida actuación un factor clave para salvar el desarrollo del proceso electoral, que se encontró en grave peligro por dichos incidentes. Fueron felicitados, y anotado en su hoja de servicios, los legionarios siguientes: sargento 1.º José Antonio Bernabé Solano; sargento Marcos Antonio Antúnez Díaz, la dama legionaria Juana Fernández y el caballero legionario Óscar Edgardo Dulcey Salcedo.

El ministro de Defensa Alonso afirmó sobre estos hechos: «Si no hubiera sido por la brillante intervención de los legionarios españoles, en los graves incidentes del 21 de agosto, se habría producido allí una chispa que hubiera conducido a un enfrentamiento muy serio, con gravísimas influencias dentro del país y fuera de él». Veintitrés personas perdieron la vida en los disturbios callejeros a lo largo de esa semana, y murieron tres personas más, al conocerse los resultados de la segunda vuelta, un mes más tarde, que confirmaron a Kabila como ganador de los comicios. Un número insignificante si tenemos en cuenta las cifras tan abultadas de muertos que se producen en el África subsahariana en cualquier disturbio.

Un mes después, el 20 de septiembre, los legionarios del Congo celebraron el 86.º aniversario de la fundación de La Legión, con la visita del general Álvarez del Manzano, del general jefe del contingente EUFOR Damay y de representantes de las otras unidades. Se cantó *El novio de la muerte* y se bebió leche de pantera. Da igual dónde estén y en qué situación, La Legión siempre respeta su historia y sus tradiciones.

Como ya había ocurrido en otras misiones internacionales, los legionarios dejaron huella, aunque mucho menos que en los Balcanes. ¿Mucho menos tiempo? ¿Una cultura muy diferente? Era normal ver pulgares hacia arriba al paso de los BMR españoles por las carreteras del Congo. En cinco meses, ciento cincuenta días, la Agrupación Valenzuela recorrió 150 000 kilómetros en 412 patrullas diurnas y nocturnas.

La prensa trató de manera muy diversa la actuación de los legionarios en el Congo. Las revistas especializadas, como *War Heat*[21] o la *Revista Española de Defensa*,[22] pusieron las cosas en su justo término, al igual que hizo en su conjunto la prensa extranjera. La Legión, desde los tiempos de Millán Astray, se ha mostrado muy colaboradora con los medios de comunicación. La actual también. El corresponsal de *El Mundo* Ali Lmrabet, al que no se le permitió realizar entrevistas a los legionarios, al carecer de la autorización del Ministerio de Defensa español, arremetió contra la agrupación acusando a los mandos de La Legión de no dejarle hacer su trabajo.

La agrupación regresó a España el 14 de diciembre, siendo disuelto el contingente ECO-CHARLIE, en el acto presidido por el general Virgilio Sañudo, jefe de Fuerzas Ligeras del Ejército de Tierra, proveniente de las fuerzas paracaidistas.

La VII Bandera obtuvo una Corbata conmemorativa por su «esfuerzo, valor, brillantez y profesionalidad», que le fue impuesta por el entonces ministro de Defensa, el socialista José Antonio Alonso Suárez. El jefe de los legionarios destinados en el Congo, el teniente coronel Ruiz Benítez, recibió la Encomienda de Número de la Orden del Mérito Civil. Sin comentarios. Los tenientes coroneles Lamsfus y Pontijas la Cruz al Mérito Militar con distintivo blanco. El capitán Javier Ríos y el teniente Fernando Rubio, protagonistas de los sucesos ante la residencia de Bemba, la Cruz al Mérito Militar con distintivo azul. El gobierno de Rodríguez Zapatero se inventó una nueva condecoración de color azul, con la finalidad de no dar cruces rojas —por méritos de guerra— a los soldados españoles que, en misiones internacionales, en acciones de guerra, se jugaban su vida y en las que su

actuación fuese más allá del deber. ¡El gobierno socialista no enviaba a los legionarios a zonas de guerra como antes había hecho Aznar en Irak! Como si las balas fuesen menos mortales en el Congo que en el desierto iraquí.

Los españoles asumieron la parte más dura de la misión del Congo. El Grupo Táctico germano-holandés puso su base en Libreville (Gabón) en lugar de Kinshasa. Ni Alemania ni Holanda querían tener sus tropas en zonas de riesgo.

EUFOR, durante toda la misión, sufrió escasez de medios de transporte aéreo táctico, pues la reserva operativa se situó en Gabón, lo que hacía que, en la práctica, fuese poco funcional en caso de urgencia, dados los plazos de tiempo para desplegarse completamente en el Congo. La agrupación española, por su despliegue, cargó con lo más duro de la misión.

Las unidades de Operaciones Especiales, relativamente numerosas, desplegadas permanentemente en Gabón (Port Gentil), aunque, por su entidad y por poseer aviones y helicópteros propios, su tiempo de reacción era más reducido, en caso de problemas no estaban tan disponibles como los españoles desplegados en el centro de Kinshasa. La reserva estratégica (RSL), ubicada en sus bases de Francia, resultaba prácticamente inútil, dado su enorme tiempo de reacción.

En el Congo, tras las elecciones, la situación siguió siendo de una enorme violencia. La clave de todo, al igual que en el pasado, estaba en el control de los yacimientos mineros. Ahora ya no eran los diamantes sino los yacimientos de coltán,[23] situados en la región fronteriza con Uganda, Ruanda y Burundi. Una zona en la que tropas de los países vecinos, milicias armadas, ante cascos azules de India y Pakistán, imponían su ley a sangre y fuego.

A los dos años de salir los legionarios del Congo el general español Díaz de Villegas aceptó hacerse cargo del mando de la misión internacional de la ONU en sustitución de un general francés que había dimitido. Unas semanas después también dimitió. Según Rodríguez Jiménez el motivo fue que:

> (…) la situación en el país es pésima y escasos los medios disponibles, que en Nueva York le han proporcionado una información que no se corresponde con lo que se han encontrado al llegar a la zona de operaciones, que las reglas de enfrentamiento las ha elaborado un funcionario sin conocimiento de las situaciones que pueden presentarse a la tropa, que ha solicitado modificaciones y no ha sido atendido, y que un batallón de cascos azules, aportado por un estado africano, no recibe el sueldo acordado y sus tropas se buscan los recursos necesarios por su cuenta, a base de incautaciones y saqueos.[24]

El juicio emitido por el general Villegas da la medida de lo arriesgada que fue la misión de los legionarios de la Bandera Valenzuela, seguramente la

más peligrosa de todas las misiones internacionales que había asumido España hasta ese momento con la salvedad de Irak.

Seis años después, brevemente, La Legión regresó al África subsahariana. En septiembre de 2012 la ONU aprobó la resolución 2085 para restablecer el orden constitucional y la integridad territorial en Malí, dentro del compromiso europeo de lograr la seguridad en la zona del Sahel, ante la creciente amenaza yihadista. Como consecuencia de la misma se aprobó la intervención de España a petición de Francia.

Desde enero de 2013 los franceses luchaban contra grupos yihadistas que intentaban hacerse con el control del país. La Legión española fue enviada para colaborar en la formación de las fuerzas armadas malinesas, junto a tropas de Francia, Hungría, Polonia, Chequia, Italia, Gran Bretaña y Finlandia.

Inicialmente se desplegó una fuerza de protección compuesta por tres secciones de franceses y una sección de españoles, más un equipo polaco de desactivación de minas y explosivos.

El 13 de abril de 2013 los legionarios de la VIII Bandera Colón del Tercio Don Juan de Austria llegaban a Koulikoró para completar los efectivos de la compañía del capitán Timoleon, comandante de la 2.ª Compañía del 2.º Regimiento de Infantería de Marina francesa, conocidos por *Les boucs* (los carneros). Su misión era dar seguridad a los equipos multinacionales encargados de entrenar y reorganizar al ejército maliense en la base de Koulikoró, a 50 kilómetros de su capital Bamako; escoltar convoyes; responsabilizarse de la seguridad de su base y ser la unidad de reacción (Quick Reaction Force) en caso de problemas. La fama ganada en Kinshasa precedía a los legionarios.

La mayoría de las tropas españolas que se desplegaron en el Sahel pertenecían a la VIII Bandera Colón, con apoyo del Batallón de Zapadores de La Legión, encuadrados dentro de una unidad francesa.

La sección española estaba formada por treinta y cinco legionarios del 3er Tercio Don Juan de Austria, básicamente de la 6.ª Compañía de la VIII Bandera Colón, ya que desde enero de 2013 esa Bandera formaba parte de la Fuerza Conjunta de Reacción Rápida.

Estaban mandadas por el teniente Escobar Barrio. Cuando regresó la unidad a España, se quedaron durante dos meses más en Malí el teniente de Sanidad J. M. González González, agregado a la Brigada Paracaidista, y en Bamako, como miembro de Cuartel General, el comandante Calero Pera, del Grupo de Caballería Reyes Católicos de La Legión.

Entre abril y julio de 2013, pues, La Legión volvió a África, ahora en Koulikoró, Malí, con misiones de protección y adiestramiento. Era una pequeña unidad, para participar en una nueva misión de la Unión Europea.

Tres generaciones de soldados africanistas

Ha contado El Tebib Arrumi, seudónimo del médico y escritor Ruiz Albéniz, cómo, durante una comida en Los Gabrieles, a la que asistían Millán Astray, Franco, Liniers, Sanz de Larín, Rada, Franco Salgado, Sueiro, Candeira Sestelo y otros, el entonces teniente Montero Bosch se lamentaba ante él:

> Montero tenía aún abiertas, sangrantes, las últimas heridas recibidas en Marruecos. Desgraciadamente, de resulta de ellas, todo su lado derecho funcionaba mal, y una incipiente parálisis de pierna y brazo de dicho lado le hacían sufrir desesperadamente, más en el sentido espiritual que en el físico. Montero lo ignoraba aún, pero todos sabíamos en La Legión que el pobre muchacho, tan bravo, tan lleno de espíritu, tan patriota y admirable legionario, iría a parar en breve espacio de tiempo al Cuerpo de Inválidos.
>
> Se confesó Monterito:
>
> —Yo no soy envidioso, Tebib, pero… ¡qué mal rato paso cuando os oigo hablar de Pepe y Pablito (Valdés y Arredondo)! No tenía otros más amigos en todo el Tercio, y siempre andábamos a la greña sobre cuál de los tres atraparía antes la Laureada; porque, chico, no menos que a eso aspirábamos, puede decirse que casi desde que ingresamos en la Academia. Y ya ves; ellos dos la ganaron y en la mejor lid, aunque ambos pagaron con su vida el honor de llevarla en el pecho, porque sabían a lo que obligaba esa Cruz, y supieron honrarla con sus actos en vida y con su manera de morir, dando cara al enemigo, por España y por La Legión.
>
> Y tras una breve pausa, apretándome el brazo con su mano, nerviosamente, casi con un hilo de voz, porque la angustia anudaba su garganta, añadió:
>
> —Yo ya no podré realizar mi sueño. ¡Yo ya soy un trasto inútil! Hoy mismo, cuando veía a todos mis compañeros de ilusiones y juramentos hablar del porvenir de España; cuando escucho a Franquito sus palabras proféticas y solemnes: «No nos separemos nunca, mantengámonos unidos, como hermanos que somos, como legionarios de corazón, porque tal y como veo yo las cosas, llegará un día en que en nuestras manos estará la salvación de España, de nuestra España querida, a la que una vez más tenemos que jurar dárselo todo, empezando por la vida y las ambiciones». Cuando oía esto, te digo, Tebib, que estaba a punto de echarme a llorar, ni más ni menos que un niño, porque me sentía débil, inútil, incapaz de renovar mi juramento por impotencia del cuerpo y teniendo que unirme a este santo anhelo solo con el alma y el corazón. Yo sé, Tebib, que esto mío no tiene cura y que aquí acabó la historia militar del legionario Montero.
>
> Tenía los ojos inundados de lágrimas al hablar así. Y yo no encontraba las palabras justas, precisas, para aliviar su justa pena. Fue Franco quien,

a instancias mías, lo hizo. Le llevó aparte; charló largamente con él, y cuando se separaron, Montero estaba radiante.

—Oye, Monterito, parece que has resucitado, ¿qué te ha dicho el *Sherif* (nombre que siempre dimos a Franco los africanistas) que te ha puesto tan contento?

—Pues me ha dicho nada más que esto: «Tú, a curarte y si no a mantener alto tu corazón legionario; porque con eso basta, y con eso cuento y contaré siempre, porque yo sé que esté donde esté y como esté, cuando la Patria lo requiera, el capitán Montero, o el general, si llega, que sí llegará, a serlo, se portará como quien es». No me ha dicho más, pero eso, saber que él cuenta conmigo, sea cual sea mi situación, me basta y me sobra para vivir confiado y satisfecho, seguro de que no me consideran un trasto inútil, y que mis compañeros me llevarán adonde ellos vayan.[25]

Al comenzar la Guerra Civil, Montero fue llamado del Cuerpo de Inválidos por Franco para mandar la XV Bandera de La Legión en Sort. Allí, al frente de sus legionarios, durante ocho días y cuarenta ataques, estuvo defendiendo día y noche la posición que había tomado poco antes al asalto. Su parálisis no le impidió dirigir desde su puesto de mando en las trincheras la defensa. En la Peña de Aholo, su Bandera ganó una Laureada Colectiva y Monterito ganó su soñada Cruz Laureada. Había nacido y vivido para ser legionario y laureado.

A lo largo de casi ya cien años de historia, La Legión, unidad de soldados profesionales al servicio de España desde su nacimiento, ha vivido tres grandes ciclos bélicos cimentados por el mismo espíritu del laureado Montero Bosch. Casi un siglo en el que los legionarios han permanecido fieles a sus esencias fundacionales, a su estilo, a su historia, al igual que las mejores unidades de soldados de todos los tiempos.

En diferentes momentos de la historia militar de España, soldados como Montero Bosch, Suceso Terreros, Santacreu, Armada, Ríos, Vierna, Esparza o Maderal Oleaga han cumplido con su deber. Los legionarios siempre han pugnado por estar en los sitios de mayor riesgo, cumpliendo la vieja frase de «vale quien sirve».

La primera generación de africanistas se comenzó a fraguar durante los difíciles años de la Guerra de Marruecos, y se prolongó hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, llegando alguno de sus integrantes a combatir en la etapa siguiente, durante la Guerra de Ifni y Sahara de finales de los años cincuenta.

De la dura escuela de Marruecos surgió el grupo de jefes y oficiales que desempeñaron el papel más importante de la Historia de España del siglo XX. En este conflicto, que se prolongó a lo largo de dieciocho años, surgió una escuela de militares profesionales españoles de esencia colonial. Unos

soldados profesionales que se caracterizaban por entender de una forma nueva la milicia, por su alta capacidad profesional, probada en el campo de batalla, su inicial relativa juventud en relación a sus empleos y la existencia de fuertes lazos profesionales y personales entre ellos y sus hombres.

De su forma de entender y vivir la milicia, de hacer la guerra, nacieron los Regulares y La Legión. De ellos, de su herencia, surgió una tradición, una verdadera escuela que, a lo largo de tres generaciones de soldados, ha proporcionado jefes y oficiales a España para guarnecer territorios coloniales y combatir en escenarios bélicos dentro y fuera de la Península Ibérica.

El grupo de soldados que integran el africanismo fundacional luchó en los sangrientos escenarios de Marruecos y de la Guerra Civil, llegando incluso a hacerlo en Rusia y contra el maquis en la primera mitad de los cuarenta, creando un estilo y una doctrina surgida de su práctica en el campo de batalla, con influencia de las tropas coloniales del ejército francés y de la Wehrmacht, que le diferenció de los compañeros de armas que hacían su carrera militar en las guarniciones peninsulares. Su rasgo más sobresaliente era entender la milicia igual que los viejos soldados de los Tercios de Flandes entendían la guerra y la vida en campaña.

El grupo humano de los africanistas lo forman *in extenso* los jefes, oficiales y suboficiales que mandaron legionarios, regulares, harqueños y, en general, unidades especiales del Protectorado. Incluso en la actualidad, cuando hablas con un militar español, aquellos que han pasado, aunque solo sea una parte de su carrera, en La Legión se sienten marcados por esta experiencia que les diferencia de sus compañeros de armas que no han tenido la misma «fortuna».

La Legión, por componerse de soldados fundamentalmente de raza blanca, hizo que sus mandos fuesen los que imprimiesen mayor estilo a los africanistas. Los oficiales de Regulares y de la Mehala no les iban en zaga en valor y virtudes castrenses, pero sus tropas, de fiera acometividad en el combate, injustamente han dejado una huella menor en el imaginario de los españoles y de muchos extranjeros. El caballero legionario tenía en sí mismo una carga de romanticismo de la que el moro de Regulares o el de Tiradores de Ifni carecía.

La disciplina férrea fue otra de las señas diferenciadoras del Tercio de Extranjeros:

> Se les permitía la mayor libertad cuando no estaban de servicio, enseñábaseles a sentir orgulloso de su individualidad y su designación oficial de «caballero legionario». Por contraste, la disciplina durante el servicio y en campaña era extremadamente severa… Las órdenes eran

> cumplimentadas a paso ligero, y estaban generalmente reforzadas con amenazas e imprecaciones; la menor vacilación, laxitud o ineficacia era castigada en el acto con varios fustazos en la cara y en los hombros. Quienes cometían faltas más graves o eran reincidentes pasaban al pelotón de castigo, donde trabajaban en las más fatigosas tareas desde el amanecer hasta mucho después de anochecido, bajo la vigilancia de un cabo, generalmente escogido por su ferocidad; el alimento dado a los castigados era magro, y los golpes, frecuentes y severos. Tener el fusil sucio bastaba para que el legionario fuera enviado al pelotón durante un mes. Cualquier oficial podía imponer esos castigos. La insubordinación, aunque no fuera ante el enemigo, se castigaba con la muerte en el acto.[26]

Numerosas novelas y películas, desde los mismos tiempos de la fundación del Tercio de Extranjeros, alentadas por el fundador Millán Astray, han contribuido a crear la imagen novelesca y guerrera que se adjudica a los *novios de la muerte*. Obras como *Beau geste* de Percival Christopher Wren, *Los centuriones* y *Los pretorianos* de Jean Lartéguy, en las que ambos autores hacen un canto a La Legión francesa, o las dedicadas a La Legión Española como *La Bandera* de Pierre Mac Orlan o la imperial novela de Luys Santa Marina *Tras el águila del César* han sembrado la imaginación de generaciones de jóvenes, y no tan jóvenes, con las aventuras, virtudes y emocionante vida de los legionarios en África.

El Tercio ha cuidado siempre su estilo de mando, dada la naturaleza especial de los legionarios, por sus características de soldados profesionales. En la primera etapa estaba repleto de extranjeros con mucha experiencia bélica y de otros voluntarios con una vida anterior en algunos casos muy complicada. La clave era la calidad de sus oficiales. Para mandar este tipo de unidades especiales de choque se requería un nuevo tipo de oficial, con gran capacidad profesional en el campo de operaciones, alto compromiso, dotado de un valor a toda prueba, entrenado para la guerra y con excepcional hoja de servicios. Afirmaba el comandante Franco que la base de éxito de estas unidades especiales no estaba tanto en las tropas como en los mandos que las integraban.

Entre sus oficiales las bajas superan el 25 por ciento. Un enorme sacrificio que en la milicia solo puede ser recompensado con ascensos y condecoraciones, lo que convertía a los oficiales de las unidades de choque en auténticos fanáticos del servicio en campaña, en defensores de la honrada aspiración de llenar su pecho de laureadas, medallas militares individuales y cruces rojas. Un culto al valor en campaña que causaba un reverencial respeto entre sus subordinados. En Marruecos se cimentaban las mejores carreras militares, lo que sirvió para llevar al Protectorado a los mejores oficiales del Ejército español. Los oficiales de La Legión, Regulares, Harca y Mehala,

luego de Tiradores y Policía Territorial del Sahara, perseguían los puestos y las acciones donde florecían la muerte y los premios al valor. Esta persecución del éxito profesional, casi obsesiva, les hacía ser especiales.

En Marruecos nació un grupo de oficiales españoles hecho a una guerra dura y sin cuartel, en muchas cosas similares a los soldados británicos del Ejército de la India, que tan bien retrató Kipling, o a sus homónimos de La Legión Extranjera francesa. Oficiales que iban siempre en vanguardia, salpicando con su sangre los aduares y arrancando a sus hombres frases como la oída por Solano en un viaje a los campos de batalla de Melilla: «Yo he visto cómo los soldados del Tercio se acercaban a un teniente y le decían "usted es Dios", porque aquel oficial había saltado las trincheras para recoger un herido, frente al enemigo, dando ejemplo a la tropa. Por eso sabían perfectamente los soldados que les acompañaban unos oficiales con los que quizá morirían todos, pero ninguno caería en poder de los moros».

Junto a una innegable capacidad profesional, los africanistas tenían un sentido de servicio y una falta de aprecio por la propia vida que les llevaba, si querían seguir en el Tercio, a ponerla siempre en juego en interés de la patria.

Ha escrito el general Fontenla que las unidades se componen de cuerpo y alma. El cuerpo es su organización, combatientes, armamento y el material del que disponen. El alma es el espíritu militar de la unidad:

> El espíritu de la unidad no es solamente la suma de los espíritus militares de sus combatientes, es algo más. El espíritu militar de las unidades orgánicas es el que proporciona la cohesión interna, fruto del conocimiento y confianza mutua (…) todos sabemos que aunque no esté reflejado explícitamente en la doctrina, el espíritu de cada unidad es también diferente, propio de su idiosincrasia, historial guerrero, tradiciones y adiestramiento específico. El espíritu militar, la moral, son inmateriales y en consecuencia difícilmente conmensurables.[27]

En el caso que nos ocupa, ese espíritu lo trazó con mano diestra su primer jefe y fundador, el teniente coronel Millán Astray. Creó unos valores que hacen que el espíritu de cuerpo, de unidad, de compañerismos. —El Espíritu de amistad: De juramento entre cada dos hombres— resulte la pieza fundamental en el momento cumbre del combate. La confianza de los hombres en sus mandos, en su entrenamiento, pero también en su historia y en sus tradiciones, les hace lograr la victoria. En el combate nacía un sentimiento de orgullo y superioridad esencial para salir airosos en la batalla. Ha dejado escrito el general Mola:

> Es esta la razón por la cual a aquellos «paisas» que todos cuantos pasamos por África conocimos, obedientes, sufridos y resignados, las más de las veces sentándoles el fusil como a una princesa la escoba, pálidos en

> las reservas, les veíamos convertirse en valientes regulares y bravos legionarios, superando siempre en bizarría a los reputados indígenas, tan pronto cambiaban la descolorida boina o el alicaído sombrero por el tarbus de larga fantasía o el gorro isabelino de graciosa borlita. No eran estas prendas las que operaban el milagro de convertir un inofensivo pipiolo, devorador de «trompitos», en buen soldado, sino el oficial de la sección, el capitán de compañía, el jefe… sobre todo, ¡el jefe![28]

El alférez provisional Cavero, que sirvió en La Legión durante la Guerra Civil española, escribió en sus memorias:

> Cuando se hizo el relevo comparamos nuestras fuerzas con las de la compañía de Infantería a la que relevábamos —ellos eran doscientos y nosotros ciento diez—. A nosotros nos daba igual y ellos lo encontraban natural.
>
> —Es que ustedes… —decían.
>
> Y la frase quedaba cortada, flotando en el aire, como un elogio a nuestro valor, que se sobreentendía. Y al fin y al cabo «nosotros» éramos los mismos que ellos, aficionados la mayoría, los oficiales: y muchos quintos entre la tropa. Pero algo inmaterial, tal vez un soplo vivificante de Millán Astray, flotaba en nuestros banderines.[29]

El papel de Millán Astray es fundamental en la formación del Ejército español durante el siglo XX. No solo por haber fundado La Legión, también por contribuir decisivamente a la creación del espíritu y los valores que tuvieron las Fuerzas Armadas españolas, heredadas del ideario africanista, muy especialmente de La Legión, durante y después de la Guerra Civil. Una forma de entender la milicia que, con inmensas dificultades, contra viento y marea, aún perdura en esencia en muchas unidades del actual Ejército español.

El mayor acierto de Millán Astray fue saber crear entre sus hombres, jefes y oficiales, clases y legionarios, un estilo y un pensamiento especial que sobrevive en el tiempo. Todo aquel que ha llevado el chapiri no puede nunca librarse de su influjo. El más importante multiplicador de la capacidad para luchar es la moral de combate. Estas unidades son poseedoras de un alto espíritu militar, alta disponibilidad para las misiones más arriesgadas, con alta eficacia en combate fruto de su férrea disciplina… son las fuerzas de choque, hoy llamadas fuerzas especiales. Se las identifica por su uniformidad e historia singular y por la calidad y forma de reclutamiento de sus integrantes.

Su estilo se caracterizó por dar la máxima importancia a los valores morales y a su interiorización por los subordinados, por conseguir la implicación de estos en los fines del mando, desarrollando el orgullo de ser legionario. También por la atención permanente al subordinado, el legionario, como el valor inestimable, máximo, de La Legión y de todos sus oficiales.

Solo desde este estilo de mando era y es posible lograr una ciega disciplina, unida a un importante grado de iniciativa por parte de todos los miembros de la unidad.

Su historia de sangre vertida en el campo de batalla es parte fundamental de sus cualidades guerreras. Siguiendo con Fontenla:[30] «Las unidades con un gran espíritu militar, y por tanto también de gran disciplina, son las que mejor inculcan el espíritu militar a sus componentes (…), esas cualidades de valor, acometividad, serenidad y espíritu de lucha que, según nuestras Reales Ordenanzas (art. 122), debe tener todo buen combatiente».

La primera de las generaciones africanistas es la formada por los jefes y oficiales que participaron fundamentalmente en la guerra de Marruecos, la Revolución de Asturias y en la Guerra Civil española (1910-1945).

Recordaba el general Esquivas, ayudante de Franco, cómo el Caudillo, después de comer, relajado, en confianza, hablaba con sus ayudantes siempre de un único tema, la guerra de Marruecos. Esta intensa experiencia bélica dejó una impronta en muchos soldados españoles que se hizo sentir no solo en ellos, sino también en el grupo de jóvenes oficiales, alféreces provisionales, suboficiales y legionarios que, sin haber pisado nunca Marruecos, quedaron imbuidos por la forma de entender la milicia, la guerra, la vida militar, que había surgido entre los veteranos que inmediatamente les habían precedido y que habían aprendido el duro oficio de soldados en los campos de batalla del Rif y la Yebala.

Una vez concluida la Guerra Civil, una buena parte de los suboficiales de la escala legionaria y de los veteranos de La Legión fueron desmovilizados, al reducirse las diecinueve Banderas a once. Los que permanecieron en los tercios siguieron prestando servicio en el Protectorado y luego en Ifni y el Sahara, aunque muchos legionarios estuvieron también de guarnición en la cuenca minera, en los Pirineos o en Gibraltar durante los años cuarenta. Los legionarios lucharon contra el maquis o fueron a luchar a Rusia con la División Azul.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, en Marruecos, en Dar Riffien y en Larache, en Ifni y Sahara, especialmente durante los años de la guerra de 1957 y 1958, rebrotaron con toda su fuerza los valores de la primera generación de africanistas, ya que muchos de sus jefes y oficiales, incluso algunos viejos legionarios aún en activo, trasmitían una forma de ser, una forma de estar, que seguía cuadrando a la perfección con el escenario bélico norteafricano donde se desarrollaba ahora la vida de una nueva generación de soldados españoles. Los jóvenes oficiales aprendieron el oficio militar

tutelados por la primera generación de africanistas, formando así la segunda generación de esta escuela de soldados, sirviendo en Marruecos, pero sobre todo en Ifni y en el Sahara.

Legionarios, paracaidistas, regulares, tropas nómadas y policía indígena forman el núcleo duro de un segundo contingente que vuelve a encarnar perfectamente los valores de la doctrina africanista, del Credo Legionario y de la forma de hacer la guerra del Tercio de Extranjeros.

El Sahara será la nueva escuela del africanismo español. En los años cincuenta y sesenta, hasta la Marcha Verde, fragua una generación de soldados profesionales entre los que se encuentran nombres como Muñoz-Grandes Galilea, Mariñas, Pallas Sierra,[31] García Escámez (hijo), Blond, Armada, Bravo Guerreira, Fernández Aceytuno, Fontenla, Manrique, Gutiérrez de la Fuente, etc. Con esta escuela de formación de jefes y oficiales africanistas, coloniales, educados y acostumbrados a una forma de ejercer su profesión sustancialmente diferente a la de los militares profesionales que prestaban su servicio en unidades y guarniciones peninsulares, mandando soldados de quinta, continuó una forma de comprender la milicia que sigue teniendo validez hasta la actualidad.

Cuando los jóvenes tenientes llegaban al Sahara recién salidos de la Academia Militar de Zaragoza se les obligaba a estar veinte meses sin salir del territorio, para que se adaptasen a las unidades y a la forma de llevar el servicio en el África Occidental Española (AOE). Si además se incorporaban a La Legión, su estilo, desde el primer día, les hacía convertirse en africanistas. Recuerda el entonces teniente de Infantería Blond:

> Con los tenientes Rafael González de Martos Mena y José Ángel Armada de Sarría, números uno y dos de Infantería de la promoción, y recién incorporados del BIR, me encontré un 2 de septiembre de 1968 camino del despacho del jefe del Tercio, en aquel magnífico patio de armas del acuartelamiento de La Legión en Villacisneros, vistiendo mi primer uniforme verde con teresiana y guante blanco para mi presentación al entonces coronel y Medalla Militar Individual D. Álvaro Álvarez del Manzano y Baragaña, magnífico jefe, procedente de aquellos cadetes de la disuelta AGM a la llegada de la República. No habíamos recorrido 50 metros de aquel amplísimo y espectacular patio de armas, cuando fuimos requeridos por un capitán antiguo, que sin ordenarme bajar la mano, que manteníamos los tres tenientes en primer tiempo de saludo, me echó una buena y sonora reprimenda por aún no haberme presentado a él como capitán que era, y sin que ni siquiera me dejase aducir que no llevaba ni tres minutos en el acuartelamiento, primeras enseñanzas de la diligencia en La Legión.[32]

Esta segunda generación de soldados africanistas quedó cerrada cuando se produjo la cesión del Sahara a Marruecos en 1975. Entonces el espíritu

africanista aparentemente desapareció. El espíritu colonial de cuerpo expedicionario había muerto en el Ejército español con la entrega de la última colonia y la muerte del Caudillo. La segunda generación de africanistas, más algunos ya ancianos miembros de la primera, que aún seguían en filas. Conservaban en sus genes, en su forma de actuar, las esencias del entusiasmo, de su alma y de su espíritu, aunque carecían de una zona de operaciones adecuada para desarrollar sus conocimientos y capacidades.

La Legión, de guarnición en Fuerteventura, Ceuta y Melilla, trabajó de forma muy especial para conservar los rasgos más destacados e importantes para el servicio de la escuela africanista. La continuación en activo de veteranos de la Guerra de Ifni y Sahara permitió la pervivencia de una forma de actuar, de un estilo, una tradición y una historia que ha llegado hasta nuestros días.

Estos soldados mantuvieron estos valores hasta que en 1992 el Ejército español volvió a escenarios de guerra ultramarinos bajo el nombre de operaciones de paz y de misiones internacionales. Comenzaba, así, a fraguarse la tercera generación de africanistas. En estas guerras encubiertas, los viejos valores de los soldados coloniales españoles, herederos de los de Flandes y de los que combatieron en la manigua y en el Caney, volvieron a surgir con la misma fuerza que en Marruecos en los años veinte, en Ifni en los cincuenta y el Sahara en los setenta, aunque ahora adaptados a las necesidades de los años finales del siglo XX y primeros del siglo XXI. Soldados como el capitán legionario Javier Ríos, el teniente Fernando Rubio, el infante de marina Emilio Togores, el artillero y paracaidista Felipe Plaza —nieto de un artillero muerto en el Barranco del Lobo—, la nueva saga de los Armadas… teniendo como jefes a soldados como Agustín Muñoz Grandes Galilea, Zorzo o Fontenla, que hicieron de puente entre la segunda y tercera generación, les mostraron el camino para seguir en la misma línea de compromiso de los soldados que lucharon en Tizzi Azza, combatieron en la Universitaria o murieron en Edchera.

En esta última etapa se ha producido un cambio sustancial, en apariencia, en las tradicionales unidades históricamente africanistas. La Legión y Regulares —esta última muy cambiada, al no reclutarse entre los marroquíes mercenarios a sus suboficiales y tropa— mantienen sin embargo su viejo espíritu. A estas se han unido una buena cantidad de unidades que, al estar ahora formadas por tropas profesionales y al empezar a salir en numerosas misiones en el exterior —Brigada Paracaidista, Infantería de Marina, MOE, Regimiento Asturias, Regimiento Alcázar de Toledo, etc.—, sus mandos y

tropa han ido sumando a su propia historia, valores y características, antes circunscritos a mandos de La Legión y Regulares, es decir a los viejos soldados profesionales coloniales.

La primera etapa de la vida de La Legión (1920-1945) se caracterizó por verter sangre a raudales en cumplimiento de las misiones que tenía encomendadas, convirtiendo en realidad el Credo Legionario: «La Bandera de La Legión será la más gloriosa porque la teñirá la sangre de sus legionarios». En la segunda etapa (1945-1975), que abarca desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el abandono del Sahara por España, al igual que la de los africanistas en su conjunto, los legionarios siguieron guarneciendo, combatiendo y muriendo en cumplimiento de su deber. Los trabajos que realizaron los legionarios serán muy similares a la etapa anterior. El enemigo, el mismo que en la sangrienta Guerra de Marruecos, pero el precio en sangre incomparablemente menor que el demandado por la patria anteriormente. En la tercera etapa, iniciada en 1992, tras un periodo de diecisiete años y en las que nos encontramos, La Legión ha seguido demostrando que sigue siendo un instrumento útil «al servicio del Estado», marchando a donde el gobierno de turno le ha querido enviar en muy variadas misiones internacionales.

Desde la muerte de Franco, y tras unos años acosada por políticos sin sentido del Estado, La Legión ha vuelto a convertirse en la principal y primera unidad militar del Ejército español, como así la pensó su fundador, en afrontar las misiones más arriesgadas. Es cierto que ya los legionarios muertos son una cifra muy pequeña si la comparamos con las bajas en Ben Tieb o en el Ebro pero, como afirmaba uno de los protagonistas de la película *Harca*: en el parte de guerra se decía «sin novedad en el frente», salvo para Martínez, que le han dado un tiro en la frente y para él ha sido Waterloo. El legionario de ayer, hoy y mañana, sabemos que afronta la muerte con el mismo espíritu. En la actualidad la posibilidad de morir en una misión de paz, en combate, sigue siendo una realidad.

Durante el gobierno del socialista Felipe González, la izquierda española aprendió, no sin dificultad, las virtudes y ventajas de conservar instituciones armadas que estaban ya probadas y que, como fruto de su historia y experiencia, resultaban útiles para el servicio de España. En unos años en el que el servicio militar era todavía obligatorio, el contar con una unidad como La Legión, la única del Ejército con tropa profesional, demostró ser de una utilidad incuestionable.

Desde 1992 La Legión ha sido enviada a prestar servicio en tres escenarios fuera de nuestras fronteras: en los Balcanes, en el Próximo y

Medio Oriente y en el África negra. Tres escenarios en los que España no tenía verdaderos intereses y en los que estas misiones tenían más que ver con la política de prestigio de la Unión Liberal de mediados del siglo XIX que con intereses concretos de la España de finales del siglo XX y principios del XXI. Pero los legionarios van donde se les envía. «El Espíritu de combate. La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años».

La Legión es cada día una unidad mejor preparada y equipada. Su historia, a lo largo de ya casi un siglo de vida, ha demostrado su eficiencia. Las nubes que se acercan por el horizonte —el yihadismo, la emigración incontrolable sobre las fronteras de Europa, la cada día más acuciante falta de todo tipo de recursos en un mundo en el que crece la población de forma imparable— convierten a los legionarios en una unidad que sigue dispuesta a cumplir, al igual que ha venido haciendo desde su creación.

El peso de la historia se deja sentir especialmente entre los legionarios. Como toda gran unidad orgullosa de su pasado cargado de laureles, mantiene en los ritos, uniformes y estilo las esencias de una historia colonial, guerrera y, sin lugar a dudas, singular. La quintaesencia de esta historia, de la que forman parte tres generaciones de africanistas, sigue encarnada en la actual BRILEG. El estilo que sembraron el teniente coronel Millán Astray y sus primeros jefes y oficiales, los primeros legionarios, perdura hasta la actualidad. De las formaciones actuales del Tercio de Extranjeros, de su forma de entender el servicio a la patria, brota una enorme carga histórica que se puede sentir cuando los legionarios formados en sus patios de armas recitan, a la orden de sus jefes, alguno de los espíritus del Credo Legionario que redactó Millán Astray.

> El Espíritu de La Legión. Es único y sin igual, es de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta.
>
> El Espíritu de Compañerismo. Con el sagrado juramento de no abandonar jamás a un hombre en el campo hasta perecer todos.
>
> El Espíritu de Amistad. De juramento entre cada dos hombres.
>
> El Espíritu de Unión y Socorro. A la voz de ¡a mí La Legión!, sea donde sea, acudirán todos y, con razón o sin ella, defenderán al legionario que pida auxilio.
>
> El Espíritu de Marcha. Jamás un legionario dirá que está cansado, hasta caer reventado. Será el cuerpo más veloz y resistente.
>
> El Espíritu de Sufrimiento y Dureza. No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño, hará todos los trabajos, cavará, arrastrará cañones, carros; estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden.

El Espíritu de Acudir al Fuego. La Legión, desde el hombre solo hasta La Legión entera, acudirá siempre donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no tenga orden para ello.

El Espíritu de Disciplina. Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir.

El Espíritu de Combate. La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años.

El Espíritu de la Muerte. El morir en el combate es el mayor honor. No se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor y morir no es tan horrible como parece. Lo más horrible es vivir siendo un cobarde.

La Bandera de La Legión. Será la más gloriosa porque la teñirá la sangre de sus legionarios.

Todos los hombres legionarios son bravos. Cada nación tiene fama de bravura; aquí es preciso demostrar qué pueblo es el más valiente.

Las mejores unidades militares se cimentan en su historia, en unas tradiciones que hacen que cuando el sentido común dice que hay que dar la espalda al enemigo, los soldados profesionales cierren filas, calen la bayoneta y carguen hasta morir o vencer. La Legión basa su capacidad de reacción, de combate, en algo intangible que solo las grandes unidades poseen. Un forma singular y propia de entender su misión y su papel en el devenir de la historia. Este es su valor más importante, que se sustenta en su entrenamiento y conocimiento del oficio del soldado, junto al recuerdo del ejemplo dado por los viejos legionarios ya desaparecidos. Desde los oficiales superiores a los más jóvenes legionarios, todos conocen los hechos de armas más gloriosos de la unidad, recuerdan a los héroes muertos en combate, aprenden y recitan los Espíritus y cantan las canciones del Tercio de Extranjeros. Esta forma de entender la milicia da fuerza y cohesión a la unidad. El general jefe de la BRILEG Leza Benito arengaba hace muy pocos años así a sus legionarios:

Fue en los alrededores de Melilla, en la Segunda Caseta, donde el oficial jefe de la 3.ª Sección de la 1.ª Compañía, el teniente Agulla, pidió permiso al mando del sector para acudir en socorro de un blocao destacado, el blocao de la Muerte o del Malo, a punto de caer en manos enemigas. El mando no lo autorizó, permitiendo únicamente, y de convenir, el refuerzo con algunos legionarios. El que fuese allí sabía que lo hacía para deja su vida. A la pregunta del oficial, y es historia, todos los legionarios se presentaron voluntarios dando un paso al frente. El teniente eligió al entonces legionario de primera Suceso Terreros para ser puesto, a las cinco de la tarde del día 15 de septiembre, al frente de quince compañeros para acudir a una muerte cierta. Lucharon y algunos murieron para poder acceder al blocao. Esa noche, en el curso del combate, el legionario Suceso Terreros asume el mando de los defensores. Finalmente fueron muertos a cañonazos.[33]

Suceso Terreros López, hijo de Ciriaco y Modesta, de Hormilla, riojano, muerto a la una de la madrugada del 16 de septiembre de 1921. Al legionario Suceso Terreros, honesto y cargado de dignidad, nadie le empuja, nadie le ordena, nadie le arrastra con el ejemplo y esta es la

diferencia. Fue el propio legionario, y sus quince compañeros, verdaderos novios de la muerte, los que la afrontan voluntarios, porque ellos están allí, porque hay que hacerlo y no es necesario que se lo ordenen. Es el propio legionario el que personaliza el ejemplo y arrastra. El entonces legionario de primera Suceso Terreros es y será referencia eterna para La Legión. Su gesto, este gesto, sobrepasa a cualquier otra unidad.

Es historia, es la historia de La Legión y, para su mayor gloria, historia del Ejército español.

Por esto tenemos que recordarlos siempre, a nuestros muertos, porque si no, serán olvidados. Nosotros no vamos a olvidar que murieron por los españoles y que gritaron y se desangraron en aquella tierra. Eran y son de los nuestros. La Legión no olvida a sus muertos.

¡Jefe de la fuerza, mande firmes!

Legionarios: todos ellos formaron en esas filas, en las de La Legión. Fueron ellos los que dieron a La Legión el prestigio y la gloria que ahora disfruta.

En reconocimiento a todos aquellos que nos han precedido, a todos aquellos que un día sirvieron en La Legión:

Damas y caballeros legionarios, con el gorro en la mano izquierda y el brazo en alto gritad conmigo: ¡viva España!, ¡viva el Rey!, ¡viva La Legión!

En la vida y en la muerte La Legión es singular. En ella nacen unos ritos funerarios que hacen que solo los legionarios puedan tocar los cadáveres de los camaradas muertos en combate. Ellos son los que bajan su cuerpo al descanso final y los que dan los vivas. La Legión, ayer y hoy, se encarga de sus viudas y huérfanos. La Legión nunca olvida a sus caídos, a sus héroes, que son recordados en los sábados legionarios. Esta mística, en el siglo XXI puede parecer obsoleta, pero:

(…) entiendo que no lo comprendan civiles y militares que no hayan vestido la camisa verde, pero no porque La Legión esté desfasada, sino por todo lo contrario, porque en estos tiempo que corren aún existen jóvenes dispuestos a sufrir los mismos grandes sacrificios, a practicar ese mismo código de honor, del culto al valor, a la patria… que aquellos legionarios de los años veinte. El Credo Legionario es hoy, quizás más que nunca, un arma moral de plena actualidad… La Legión solo pide una cosa, ir en vanguardia, ser la primera en entrar en combate.[34]

Preguntado el coronel Zorzo por un periodista sobre si la misión internacional en Bosnia justificaba la existencia de La Legión, contestó:

—No, no, yo creo que esa expresión es demasiado limitada. La Legión tiene su razón de ser en cuanto que es una de la fuerzas de elite del Ejército español. Nuestros mandos mantienen La Legión porque saben que se puede disponer de ella en cualquier momento. Y la razón de ser de La Legión es España, no es Bosnia-Herzegovina.

—¿Se ha roto con el pasado de La Legión?

—No, no se ha roto. Ese es el espíritu de La Legión. Lo que ocurre es que el espíritu ha evolucionado, como han evolucionado todas las cosas de

> la vida. Y los legionarios de 1920 no eran los de 1993, que manejan ordenadores y armamento sofisticado, y ello, con el mismo espíritu de valentía y arrojo. Todo aquello que hacía falta a La Legión de 1920 sigue haciendo falta a La Legión de 1993, aunque con otro aspecto, con otra forma de manifestarse. Aquellos tópicos fueron necesarios en aquellos tiempos y en la actualidad no se necesita esa motivación, pero no se puede dudar de que los legionarios de hoy se mueven con el mismo espíritu de los de entonces.[35]

El general Muñoz Grandes Galilea, siendo jefe de la FAR,**[36]** afirmó: «La Legión sigue siendo entrenada para lo que se pide al Ejército, para que si llega el momento sea capaz de combatir en defensa de los intereses de España. Al mismo tiempo es capaz de cambiar su mentalidad para adaptarse a la misiones de paz, con la misma disciplina, el mismo entusiasmo».

Un ministro de Defensa, en Almería, imbuido de los valores que allí le rodeaban, dijo: «Los tercios vuelven a Europa, los grandes tercios españoles vuelven a tierras en las que ya estuvieron, porque llegaron entonces a lo que hoy es el norte de la ex Yugoslavia».

En los conflictos coloniales, ultramarinos, y ahora en las misiones internacionales, los legionarios han demostrado la pervivencia de las virtudes del Ejército español. La guerra de Marruecos estuvo cargada de zonas oscuras, con importantes fracasos militares y con algunos escándalos en la administración de la guerra y en la forma de vivir algunos militares la dura vida en campaña. El nacimiento de los africanistas, de las unidades especiales por ellos mandadas, con sus valores y su forma de entender el patriotismo y la milicia y de hacer la guerra, dio un giro al conflicto marroquí hasta saldarlo con una incuestionable victoria.

Esta victoria asentó una forma de vivir la vida militar, refrendada por la admiración de importantes sectores de la sociedad española a sus Fuerzas Armadas, que terminó por imponer en el Ejército el estilo, los valores y las formas de los africanistas, unas esencias que, a lo largo de tres generaciones de soldados, perduraron de forma a veces imperceptible hasta la actualidad.

A lo largo de la Historia Militar de España ha habido muchas familias que han dedicado a sus hijos al servicio de las armas. La unión de tradición militar y el sentido de servicio ha llevado a que muchos apellidos españoles hayan hecho su seña de identidad de servir personal y familiarmente «al Rey», a España, mediante la profesión de las armas. ¡Y qué mejor elección que el servir en La Legión!

Entre las oficialidad de La Legión existen auténticas sagas familiares. Por su número, una de las más representativas, es la familia Armada. Todos descienden del general Ramón Armada Sabau. Sus hijos fueron el coronel de

infantería Ramón Armada de Sarría y Arturo Armada de Sarría, teniente este último en la 13.ª Compañía de la IX Bandera en Larache desde enero de 1955 hasta octubre de 1958, y en la 14.ª Cía. de la VI Bandera en Ceuta desde octubre de 1958 hasta enero de 1960. Posteriormente, fue capitán de la 12.ª Compañía de la III Bandera en Melilla desde junio de 1963 hasta noviembre de 1964. Su hijo, el comandante Gonzalo Armada Romero, capitán en el GACALEG II desde marzo del 2010 hasta mayo del 2012, participó en los contingentes LH-V en El Líbano de marzo a agosto de 2008, en Afganistán OMLT de diciembre de 2008 a mayo de 2009, y finalmente, en OMLT ASPFOR XXX de octubre de 2011 a abril de 2012. Su hija Pilar Armada de Sarría se casó con el coronel de infantería Francisco Crespo Montes, quien sirvió de teniente en el 2.º Tercio en Ceuta y de comandante en el 4.º Tercio en Villa Cisneros hasta 1975. Elisa Armada de Sarría, cuyo nieto es el sargento Alfonso Javier Feliu Esparza (bisnieto del general Ramón Armada Sabau), sirvió de CL en la X Bandera en Ronda desde octubre del 2006 hasta septiembre de 2010 y como sargento en la I Bandera en Melilla desde julio de 2012 a la actualidad. También participó en el contingente LH-I en El Líbano de diciembre de 2006 a marzo de 2007.

El coronel de infantería Carlos Armada de Sarría sirvió muchos años en Regulares. Su hijo, el teniente coronel Ramón Armada Vázquez, fue primero teniente en la X Bandera en Ronda de agosto de 1989 a febrero de 1993 y capitán en la V Bandera en Ceuta de enero de 1995 a agosto de 1996. Participó de capitán en UNPROFOR en Bosnia i Herzegovina con la AGT Canarias (VIII Bandera) de marzo a octubre de 1993, en el CG Sarajevo de octubre de 1998 a marzo de 1999, de comandante de noviembre de 2005 a marzo de 2006 RCW HQ Afganistán y de teniente coronel de mayo a octubre de 2013 como jefe de equipo de asesores a la 3.ª Brigada del ANA QiN Badghis, Afganistán. El hermano del anterior, el teniente coronel Carlos Javier Armada Vázquez, fue teniente en la IV Bandera en Ceuta de marzo de 1994 a enero de 1997, y capitán jefe de compañía en la V Bandera de enero de 1997 a julio de 1999. Participó en la DMNSE de SFOR en Bosnia i Herzegovina de julio de 1999 a enero de 2000, en ISAF (Afganistán) en 2003 y en Líbano de octubre de 2008 a febrero de 2009. Posteriormente, también sirvió en la operación Unified Protector (Libia) de febrero a octubre de 2011 y en el Cuerno de África de septiembre de 2013 a marzo de 2014.

Otro de los hermanos es el teniente coronel Antonio Armada Vázquez, que participó como teniente en la X Bandera en Ronda de julio de 1992 a marzo de 1995 y como teniente en la XIX BOEL de marzo de 1995 a julio de

1996. Capitán en comisión de servicio en el 4.º Tercio de julio de 1996 a septiembre de 1996 y capitán en la XIX BOEL de octubre de 1998 a octubre de 2001. Teniente coronel jefe de la VII Bandera en Almería desde junio de 2013 hasta la actualidad, participó también como capitán en el contingente SFOR en Mostar como jefe de patrullas de reconocimiento Especial DMNSE de agosto a diciembre de 1999, y como comandante de RC West ISAF en ASPFOR XIX en Herat (Afganistán) de febrero a junio de 2008. Por otro lado, María de la Paz Armada de Sarría se casó con el coronel de infantería Luis Barber Buesa. El hijo de estos es el teniente coronel de infantería Luis Barber Armada. El teniente de infantería Luis Barber Nicolás (bisnieto del general Ramón Armada Sabau). El teniente coronel de infantería Alfonso Armada de Sarría fue teniente en la IV Bandera de abril de 1970 a julio de 1972. Capitán jefe de compañía en la IV Bandera de agosto de 1974 a marzo de 1978, teniente coronel jefe de PLMM 4.º Tercio de agosto de 1990 a septiembre de 1992, y jefe de la X Bandera de septiembre de 1992 a noviembre de 1993 por fallecimiento. Participó como jefe del GT «Legión» en la operación Alfa-Bravo con el primer contingente internacional español, la AGT Málaga, desplegado en Bosnia i Herzegovina de septiembre de 1992 a abril de 1993. Su hijo, el comandante Alfonso Armada de Losada, fue teniente en la IV Bandera en Ceuta de 1997 al 2001 y capitán en la IV Bandera de 2001 al 2008. Posteriormente fue comandante en comisión de servicio en el 2.º Tercio de julio a septiembre de 2008. Participó en la Operación Romeo Sierra en la isla Perejil en julio de 2002, en el contingente ASPFOR IV en 2003 en Kabul, en ISAF R-A en el RC West Herat Afganistán en 2010, y en El Líbano UNIFIL HQ (Naqoura) en 2015. Su hijo, el comandante Ignacio Armada de Losada, fue teniente en la VII Bandera de julio de 1998 a febrero de 2002. Capitán en comisión de servicio en la VII Bandera de febrero a julio de 2002 y capitán jefe de la compañía de Inteligencia (Bandera del Cuartel General) de julio de 2002 a julio de 2009. Participó de teniente en los contingentes KSPABAT I en Kosovo con la VII Bandera de junio de 1999 a enero de 2000, en KSPAGT V Kosovo de abril a octubre de 2001, y en la operación Essential Harvest en FYROM (Macedonia) de septiembre a octubre de 2001. De capitán en los contingentes Brigada Plus Ultra III en Irak de abril a mayo de 2004, en BRILIB I en El Líbano de octubre de 2006 a marzo de 2007 como jefe de compañía de inteligencia, y en BRILIB V, en El Líbano también, de abril a septiembre de 2008. Igualmente, sirvió como comandante en el RC West ISAF en Afganistán de octubre de 2012 a abril de 2013. Su hijo era el sargento Rafael

Armada de Losada. General de infantería José Ángel Armada de Sarría: teniente en la IX Bandera en Villacisneros de julio de 1968 a julio de 1972. Participó en la creación de la BRILEG en el Plan Norte. Su hijo, el capitán José Ignacio Armada Ortiz de Zugasti, fue teniente en la VII Bandera en Almería de 2006 a 2010. Capitán en la VIII Bandera desde julio de 2010 a noviembre de 2012, participó en el contingente ASPFOR XIX en Quala i Now en Afganistán en 2008 y, ya como capitán, en ASPFOR XXX como jefe de la 3.ª compañía del batallón de maniobra de enero a junio de 2012 de los que cuatro meses sirvió como jefe de la COP Ludina en Afganistán. Su hijo es el soldado Íñigo Armada Ortiz de Zugasti.

El coronel de infantería Francisco Javier Armada de Sarría fue teniente en la X Bandera en Villacisneros de agosto de 1972 a junio de 1975. Su hijo, el comandante Javier Armada Fajardo, sirvió como teniente en la X Bandera de julio de 2001 a julio de 2004, para pasar posteriormente a capitán en comisión de servicio en la X Bandera de julio de 2004 a septiembre de 2004. Participó además como teniente jefe de sección del GT en el contingente Brigada Multinacional Plus Ultra II en Diwaniya (Irak) de diciembre de 2003 a abril de 2004, de capitán en Kosovo en KSPAGT XIV de agosto de 2005 a febrero de 2006, en KSPAGT XVIII de junio 2007 a diciembre de 2007, y por último, en la operación Libre Hidalgo, de diciembre de 2008 a abril de 2009 en El Líbano. Toda una estirpe al servicio de las armas.

Todos los hombres legionarios son bravos. Cada nación tiene fama de bravura; aquí es preciso demostrar qué pueblo es el más valiente.

2. LA FUNDACIÓN DEL TERCIO DE EXTRANJEROS

Desde el desastre del Barranco del Lobo y la Semana Trágica, la opinión pública se mostraba cada vez más contraria a la acción de España en Marruecos. A diferencia de otras naciones, que obtenían buenos réditos de sus posesiones coloniales, a los españoles de la calle de Marruecos solo les llegaban gastos y muerte.

La única manera de suprimir esta oposición pasaba por la sustitución del servicio militar obligatorio en el Protectorado o, al menos, acortarlo mediante la creación de un ejército colonial profesional semejante a los de Francia, Gran Bretaña o Alemania.

Pero para solventar la guerra no solo se necesitaban tropas profesionales, también hacía falta una doctrina militar para operar en el avispero del Rif de forma eficiente.

El general Quero afirma que la doctrina es la expresión de los conocimientos fundamentales de arte y ciencias militares que sirve de base para la organización, preparación y empleo de un ejército. El general Burguete, un soldado con gran experiencia en guerras irregulares, en Cuba y Filipinas, dejó señalado cómo el Estado Mayor Central despreciaba la guerra en ultramar bajo la fascinación de la victoria prusiana de 1870. El general Berenguer, uno de los primeros africanistas, era consciente de que las tropas españolas carecían de doctrina, de una teoría de cómo combatir, adaptada a la guerra en Marruecos.

En la vecina Francia las cosas iban por otros derroteros. Los combates en Argelia y Marruecos llevaron a generales como Gallieni y Lyautey a crear un auténtico cuerpo doctrinal para combatir con eficiencia en el norte de África. La doctrina escrita por Lyautey sigue hoy día estando en vigor y se estudia en el Centre Doctrinale d'Emploi del Forces del Ejército francés.

Desde 1840, Francia había ido creando un ejército colonial. Zuavos, legionarios, tiradores senegaleses y argelinos, *goums* y *spahis* eran el núcleo de su fuerza militar en ultramar.[37]

En el Ejército español, a pesar de haber combatido en Marruecos en 1859 y 1893, cuando empezó la campaña de 1909, la oficialidad seguía careciendo de una doctrina para luchar en el Rif y en la Yebala. Esta carencia llevó a que en 1910 apareciese el libro *Crónica artillera de la Campaña de Marruecos de 1909*, en la que se definían los objetivos, las municiones necesarias y el adecuado empleo táctico y técnico de la artillería en Marruecos. Su publicación supuso un avance, pero no solucionó la carencia de doctrina que sufría el Ejército de Marruecos. Una situación señalada por el general Poded: la falta de capacidad e interés por parte del cuerpo de oficiales en teorizar sobre la forma de combatir en Marruecos.

Con el nacimiento de las Fuerzas Regulares en 1911, y la designación de militares españoles para el mando sobre las tropas nativas marroquíes, surgía una oficialidad nueva que comenzó a combatir de forma distinta. Nacían los africanistas. Estos soldados van a formular una doctrina nueva de hacer la guerra, fruto de su experiencia en el campo de batalla, del surgimiento de nuevas unidades y del mejor empleo de los nuevos armamentos.

En las Fuerzas de Policía Indígenas,[38] los Regulares y luego en La Legión, los oficiales servían por elección. Dedicaban gran atención a la instrucción de combate y tiro, e imprimían a sus hombres una férrea disciplina, dando suma importancia al ejemplo, al tiempo que generaban una forma de mando más próxima a la tropa. Surgía una nueva manera de mandar, en la que la disponibilidad para el servicio era absoluta. Estos nuevos oficiales se convirtieron en elementos indispensables para mantener el control sobre la zona de operaciones y en el desarrollo de los combates. Su sacrificio en sangre, comodidades y renuncia a la vida particular, se compensaba con la emoción de la victoria, el compañerismo y la oportunidad de hacer carrera en la milicia, si se sobrevivía, gracias a los méritos de guerra.

Pero España parecía maldita. Por la acción de las Juntas de Defensa, el gobierno suprimió las recompensas por méritos de guerra, lo que dificultó la recluta de nuevos oficiales para las unidades indígenas y de choque. La falta de oficiales comprometidos, de africanistas, hizo que estas unidades disminuyesen su eficacia. Esta pugna se habría de prolongar muchos años y dividió trágicamente al Ejército español entre africanistas y junteros. Aunque esto no impidió que una serie de soldados coloniales siguiesen empeñados en dar solución al problema marroquí, una solución que solo podía terminar con la victoria.

El comienzo de la Primera Guerra Mundial provocó una paralización de las operaciones militares en el Protectorado español. Romanones afirmaba

que «satisfechos con nuestra neutralidad, nos pareció a todos —no excluyo a nadie, ni siquiera a mí mismo— más cómodo disfrutar la paz y permanecer el arma al brazo».[39] Una decisión que, para Marruecos, supuso un tremendo error, ya que hizo crecerse a los rifeños, al tiempo que se reducía, se congelaba, el presupuesto militar del Protectorado, que había ido aumentando, con mucho esfuerzo, una media de 20 a 25 millones de pesetas al año.[40] Se paralizó el proceso de adaptación del Ejército español al campo de batalla marroquí iniciado tímidamente por los africanistas. En Madrid los militares junteros estaban más preocupados por las luchas políticas que por lo que pasaba en la Guerra de Marruecos.

Los años de la Gran Guerra se deben considerar como un tiempo perdido desde el punto de vista de la evolución de la táctica y el arte de la guerra en Marruecos, por parte de la cúpula militar del Ejército de Tierra español de la época. Se generó un vacío de cinco años en unos momentos fundamentales para los intereses de España en su Protectorado y por tanto en la Península. La paralización en las operaciones militares abonó la semilla de la revuelta nativa, una grave situación que fue señalada por el general Gómez Jordana a Romanones en noviembre de 1918.

La necesidad de una fuerza blanca profesional

La sangrienta Guerra de Marruecos suponía una carga económica y humana por encima de las posibilidades de la España de Alfonso XIII. Muchas potencias imperialistas europeas habían dado solución a los costes en sangre de sus imperios mediante la recluta de grandes fuerzas nativas para luchar en sus guerras coloniales.

El Antiguo Régimen ya había tenido mercenarios extranjeros a su servicio. Soldados irlandeses católicos y valones habían servido a los Borbones de Francia y España en el siglo XVIII. De sus filas habían salido algunas de las familias militares españolas más importantes: Kirpatrick, O'Donell, MacKena, etc. La Revolución Francesa, la incorporación de los ahora ciudadanos a la defensa de la patria, con la llegada del Estado liberal, parecía haber eliminado —en teoría— la moda de reclutar unidades de soldados mercenarios en favor de grandes ejércitos nacionales de conscriptos.

En la época del imperialismo las cosas cambiaron. El soldado profesional, que Inglaterra nunca había suprimido, volvió al escenario bélico. La España de mediados del siglo XIX había reclutado en sus posesiones ultramarinas

indígenas para sus ejércitos. Durante la expedición española a Cochinchina, España envió una fuerza expedicionaria con oficialidad española y soldados tagalos, reclutada en Filipinas, que dio muy buenos resultados. Weyler fundó durante la Guerra de los Diez Años los Cazadores de Valmaseda, una unidad formada por voluntarios mulatos y negros cubanos, que se convirtió en la pesadilla de los mambises.

Al finalizar las campañas de ultramar de 1898, el Ejército español estaba dividido en coloniales y peninsulares. Los coloniales fueron destinados a Ceuta y Melilla, donde importaron las columnas interarmas nacidas de la experiencia de Cuba y Filipinas. Millán Astray, veterano de Filipinas, era uno de estos soldados. Las formas de hacer la guerra que proponían los coloniales se vieron reforzada por el desarrollo de la Guerra de los Boers y por la conquista italiana de Libia a partir de 1911. Eran unas guerras coloniales, irregulares, aunque de naturaleza distinta a la llevada por España en Marruecos, pero que con algunas semejanzas, señalaban una forma futura de combatir muy distinta a las de las grandes batallas entre ejércitos europeos de la Guerra Franco-Prusiana o de la ya muy lejana Guerra de Crimea. Enseñanzas que la Guerra Ruso-Japonesa terminó por consolidar; la importancia de la moral en combate, del valor y de todos los principios que luego recogería Millán Astray en sus Espíritus y en la forma de hacer la guerra de La Legión.

Mientras tanto, en la Península, los estados mayores metropolitanos seguían anclados en la forma de hacer la guerra influenciada por el modelo prusiano y, años más tarde, por la forma de combatir en las sangrientas batallas del frente occidental durante la Primera Guerra Mundial.

En 1911 Dámaso Berenguer creó una unidad de soldados mercenarios marroquíes al servicio de España, los Regulares. Su nacimiento supuso un enorme ahorro de sangre española. El principal problema de estas tropas residía en que eran reclutadas en el mismo territorio en el que tenían que combatir, a diferencia de las tropas coloniales británicas y francesas, que llevaban sus tropas nativas a prestar servicio en posesiones distintas de aquellas en las que habían sido reclutadas. A pesar de esto, su éxito y valor en combate quedó desde un principio demostrado. Su eficacia en los enfrentamientos con las harcas rebeldes, especialmente por su forma muy distinta de combatir, supuso el comienzo del cambio táctico y estratégico que España necesitaba para llevar a buen puerto al Protectorado marroquí.

En 1919 Berenguer había esbozado los primeros trazos de una doctrina para el conflicto colonial. Entre los africanistas calaron los cuatro nuevos

principios del arte de la guerra surgidos tras los errores de la Primera Guerra Mundial: movilidad, moral de victoria, liderazgo y potencia de fuego. Estos principios exigían el nacimiento de una nueva unidad de infantería, mandada por una oficialidad también nueva, deseosa de cambiar la forma de operar de sus soldados. Así nacieron los Regulares. Era solo cuestión de tiempo que naciese una unidad del tipo de La Legión.

Berenguer defendía la necesidad de lograr un equilibrio para el ejército colonial de Marruecos, con un tercio de tropas nativas junto a dos tercios de tropas blancas. Una fórmula acertada, pero que en la práctica era imposible, dado que los soldados españoles que iban a combatir a Marruecos eran reclutas, lo que hacía que las columnas que operaban en el territorio llevasen un 65 por ciento, e incluso a veces hasta un 90 por ciento, de tropas indígenas, con la finalidad de disminuir las bajas entre los soldados de cuota españoles. Esta superioridad de tropas moras en las operaciones suponía un enorme riesgo, como se pudo comprobar en Annual.

Los jefes rifeños conocían la situación internacional y la política interior de España, que determinaba la capacidad de operar de las tropas españolas en el Protectorado. Los cabileños trataban con muchos renegados y desertores. Según Ruiz Albéniz, los moros tenían una impresión bastante pobre de los españoles; la situación de los presidios, la forma de combatir y los escasos medios materiales de los soldados españoles en Marruecos sustentaban esta percepción. El miedo a las bajas parecía demostrar a los harqueños la «cobardía» de los españoles, impresión acentuada por lo raquítico de los presupuesto españoles para su Protectorado. El moro decía: «El inglés pega y paga; el francés pega, pero no paga; el español ni pega ni paga».**[41]** En el sur de Marruecos llamaban a los españoles *fauche*, «sin blanca». Como señaló Berenguer, lo de España en Marruecos era un protectorado de piojosos.

Para dar la vuelta a esta situación España necesitaba un verdadero ejército colonial, en el que tenía que haber una fuerza fiable, blanca y profesional. Una necesidad que muchos mandos militares conocían, pero que las autoridades militares y políticas parecían no querer afrontar.

Millán Astray y la idea del Tercio de Extranjeros

Sostenía el siempre excéntrico Giménez Caballero que La Legión solo existía en España, que era una genuina creación española:

> Y por eso tiene carácter, racialidad, sentido y tradición.

> Fundada La Legión el año 1920, el clima espiritual europeo, e hispánico, estaba lo más alejado de todo cuanto fuera revivir forma e instituciones romanas y románticas: de la Antigüedad Imperial o de la divina Edad Media militar y monástica.
>
> Es cierto que Francia venía utilizando desde Francisco I el nombre de «legión» para sus tropas mercenarias. Y que esa costumbre «colonial» la recogería Luis Felipe para mandar, en 1831, unas bandas de locos y vagabundos a Argelia, hasta el punto de hacer escribir libros como el de un doctor sobre *Los enajenados de La Legión Extranjera*. O el de G. d'Esparte *Los misterios de La Legión*.
>
> Francia había hecho de La Legión un cuerpo colonial, sin nervio ni altos fines ideales, y a cuya incitación marroquí pretendió que España la imitara, ofreciéndonos hasta su himno de *La Madelón*, para ver si así nuestras tropas legionarias prolongaban sus apetitos imperiales por África.[42]

Por muchas ensoñaciones literarias y patrióticas que pusiese en blanco sobre negro don Ernesto, la creación de La Legión Española fue otra cosa.

El paso de Millán Astray por los regimientos de Infantería Ceuta n.º 60 y Serrallo n.º 69, con los que participó en las operaciones de la toma de Tetuán, para luego mandar una mía de la Policía Indígena del Tabor de Arcila n.º 3 y servir en las Fuerzas Regulares Indígenas de Larache n.º 4, le convirtió en un soldado veterano de Marruecos, en un africanista. Al regresar destinado a la Península ya tenía en la cabeza los pensamientos que le llevarían a la fundación de La Legión.**[43]**

España necesitaba soldados europeos profesionales para luchar en la Guerra de Marruecos, con la finalidad de evitar los problemas de todo tipo que la constante sangría de reclutas en el Protectorado ocasionaba en las familias y en la sociedad española en su totalidad.

Se intentó dar solución al problema con la Ley de Voluntarios, que fracasó por falta de incentivos económicos y de todo tipo. En 1916 y 1917, en el Memorial de Infantería aparecen varios proyectos como el del capitán Gascueñas (marzo de 1916) y el del capitán Celestino Rey (febrero de 1917) o el del comandante Romerales (abril de 1917), que no lograron prosperar.

El único proyecto que había tenido éxito era el de Berenguer para la creación de los Regulares. El primer mérito de Millán Astray no es comprender la necesidad que tenía España de La Legión, algo que no era una novedad, sino tener la confianza, la voluntad y la perseverancia para llevar adelante un proyecto que llevaba fraguando en su cabeza mucho tiempo, y que, dada la naturaleza burocrática del Ejército español, nadie se había atrevido a afrontar con seriedad antes.

En los últimos tiempos ha surgido el debate historiográfico sobre la autoría de la idea de crear La Legión. En la conferencia pronunciada por Millán Astray el 14 de mayo de 1920 afirmó literalmente:

> El ministro de la Guerra, el ilustre general Tovar, tan respetado y querido por mí como por todo el Ejército español, fue el que dio la orden al Estado Mayor Central para que se estudiase la forma de crear un cuerpo de extranjeros como base y primer paso en pro de la organización del Ejército Colonial, compuesto de voluntarios indígenas —los Regulares existían desde 1911 al igual que las Mehalas— y europeos (…). Como consecuencia de ellos, el general Tovar me ordenó que fuese a Argelia, lo que hice de forma que he tenido el honor de exponeros.[44]

Una afirmación ratificada en sus declaraciones al diario *El Sol*,**[45]** en las que contaba cómo su viaje a Argelia fue fruto de una idea del general Tovar, aunque en su libro *La Legión* afirmase que la idea surgió en su cabeza cuando sirvió en distintas unidades en Marruecos. En cualquier caso, la tesis que sostiene que la idea del nacimiento de La Legión fue del propio Millán Astray no fue cuestionada cuando apareció su libro *La Legión***[46]** en 1923, siendo aún teniente coronel y estando el general Tovar vivo. Si hubiese existido polémica sobre la paternidad de La Legión, sin lugar a dudas, habría sido conocida y aireada en ese momento por los junteros y otros declarados enemigos del fundador del Tercio de Extranjeros. Su mérito más importante no fue comprender la necesidad que España tenía de La Legión, algo nada nuevo como ya hemos visto, sino en convertir la necesidad en realidad frente a viento y marea.

El 5 de septiembre de 1919 el ministro de la Guerra Tovar autorizó al comandante Millán Astray realizar una visita a los acuartelamientos y unidades de marcha de La Legión Extranjera francesa en Argelia. El teniente coronel Millán Astray viaja a Sidi Bel Abbés y a Tremecén para estudiar, analizar y diseccionar las virtudes y defectos de los legionarios galos. De esa experiencia extraerá sus virtudes y corregirá los defectos. Regresó a España el 27 de octubre de 1919.

El 7 de enero de 1920 Millán Astray asciende a teniente coronel, siendo destinado al Regimiento de Infantería del Príncipe n.º 3, de guarnición en Oviedo. En esta unidad coincide con otro veterano de Marruecos, que había servido en Regulares, un africanista, el comandante Franco, que mandaba el 1.er Batallón del Regimiento. En junio le ofrecería ser el segundo jefe del Tercio de Extranjeros.

El 9 de febrero recibe un telegrama: «R. O. de 31 de enero, se dispone que este Jefe, refiriéndose a Millán Astray, desempeñe la comisión de organizar el

Tercio de Extranjeros creado por Real Decreto de 28 del citado mes (enero) conservando su destino en plantilla».[47]

El que será el más importante valedor del proyecto, el general Villalba, entonces ministro de la Guerra en el gobierno Allendesalazar desde diciembre de 1919, al frente de una coalición conservadora y liberal, fue el artífice del Real Decreto de creación del Tercio de Extranjeros.

Nada más aparecer el decreto de creación del Tercio de Extranjeros, el periódico republicano *El País* atacó al gobierno mediante el artículo titulado «Un decreto monstruoso. Tropas extranjeras en España»,[48] en el que acusaba al gobierno de crear una fuerza mercenaria para servir en Marruecos y, también, en la Península. Acusaba al ejecutivo de querer poseer un ejército profesional para lanzarlo contra los ciudadanos españoles en la propia tierra española. Una triste premonición que se cumpliría catorce años más tarde, cuando el gobierno español de la Segunda República enviaría a La Legión a Barcelona y Asturias para imponer el orden constitucional ante la revolución armada de los socialistas, un golpe de estado propiciado por Largo Caballero, Indalecio Prieto y otros insignes líderes del PSOE. *El País* decía el 31 de enero de 1920:

> Subrepticiamente, a la chita callando, aprovechándose de un desvío de la atención pública hacia otros asuntos, el ministro de la Guerra, el gobierno solidario en la firma del ministro, ha estampado en *La Gaceta* un decreto monstruoso que no puede ser tolerado a menos que se haya perdido aquí, en absoluto, no toda noción de nacionalidad, de la vida en un país de ciudadanos libres, sino hasta el sentido común.
>
> En tal decreto, por vía de ensayo —es decir, para seguir en estas idénticas creaciones— con la denominación de Tercio de Extranjeros, una unidad militar armada cuyos efectivos estarán formados por extranjeros que voluntariamente quieran inscribirse para prestar servicios militares, «tanto en la Península como en las distintas comandancias de Marruecos».
>
> ¡«Tanto en la Península»! Este entrecomillado no figura en la parte dispositiva del decreto. Cautelosamente se halla metido entre la prosa de preámbulo, esa prosa que para leerla exige un alarde de valor.
>
> Así, jesuíticamente, sin la franqueza con que se abordan los actos nobles, se dispone la creación de un Ejército de aventureros extraños al país que podrán ser lanzados a voluntad de quien mande contra los ciudadanos españoles en la propia tierra española, contra los obreros en caso de huelga, contra los que en un momento de exaltación demanden violentamente un derecho, formulen una protesta.

Pero no solo la izquierda se opone al real decreto. El 8 de enero de 1920 se había producido una sublevación de corte anarquista de algunos soldados del Regimiento de Artillería concentrados en el zaragozano Cuartel del Carmen, en rechazo a la Guerra de Marruecos, lo que hizo que algunas

autoridades viesen en la nueva unidad una puerta para la penetración de indeseables de todo el mundo. El ministro de Estado (Asuntos Exteriores), marqués de Lema, manifestó sus dudas, por ser una posible vía de entrada de revolucionarios y bolcheviques en el Ejército español. El general Silvestre, jefe de la Comandancia de Melilla, se opuso al nacimiento del Tercio, pues temía, como de hecho ocurrió, que sus veteranos ingresasen en las filas de La Legión por su mejor sueldo y condiciones de vida, a pesar de los mayores riesgos que tenían que afrontar. Silvestre era un soldado colonial con mucha experiencia en Marruecos, pero no un africanista, ya que no asumió la nueva forma de hacer la guerra que este grupo de oficiales propugnaba. Su anquilosamiento en la forma de operar fue una de las causas determinantes de su fracaso en Annual. Pero la oposición más importante fue la del general Riquelme, que paralizó su nacimiento con el sistema que se mostró más eficaz, poniendo las órdenes dadas para su creación al final de la lista de las cosas pendientes. Además, las Juntas de Defensa no veían con buenos ojos el nacimiento de una unidad de choque de las características que anunciaba Millán Astray.

El claro apoyo del alto comisario, general Berenguer, en carta de 22 de marzo de 1920 al general Villalba, ayudó finalmente a vencer todas las suspicacias que habían surgido en el negociado de Marruecos.

La llegada el 5 de mayo de 1920 de Luis de Marichalar, vizconde de Eza, al Ministerio de la Guerra, en un gobierno Dato, había de resultar determinante. Su nombramiento cambió la situación. Millán Astray pronunció el 14 de mayo en el Centro Cultural del Ejército y la Armada su famosa conferencia titulada «Un viaje a Argelia. La Legión Extranjera de Argelia y el Tercio de Extranjero Español», a la que asistieron los generales Tovar, Zabalza, Álvarez Rivas, Fernández Llanos y Miguel Primo de Rivera, entre otros. El nuevo ministro de la Guerra felicitó al orador y le aseguró que se haría realidad su proyecto del Tercio de Extranjeros. Contaba también, como ya hemos dicho, con el apoyo del entonces alto comisario Dámaso Berenguer, que, desde un principio, estaba a favor del nuevo pensamiento militar en materia colonial, del propio Alfonso XIII, de Weyler y de los generales Fernández Llanos, Tovar y Villalba.

El 4 de septiembre de 1920 el vizconde de Eza, que seguía siendo responsable de la cartera de Guerra, a pesar del asesinato de Dato, autorizó el alistamiento de los primeros legionarios para el Tercio de Extranjeros.

Decía el vizconde de Eza en el Congreso de los Diputados, el 25 de octubre de 1921:

> Y no voy en manera alguna a pretender apuntarme el tanto del Tercio Extranjero. Conste que, si el Tercio Extranjero hubiera sido un fracaso, mi conciencia hubiera quedado satisfecha; quiero decir que a mí me hubiera parecido igualmente bien intencionado el acto de crearlo. Era un ensayo; había que quitar de en medio esa incógnita: sirva o no sirva —decía yo—, es uno de los elementos utilizables en Marruecos; pues vamos a ensayarle. ¿Qué puede costar? ¿Dos o tres millones de pesetas? En estos ensayos no se tasa el dinero. ¡Que veíamos, por la experiencia, que el Tercio no servía! Vayan con Dios los dos o tres millones; que si no gastáramos de más otras cantidades, sería bien poco, y, en cambio, ya sabíamos que había que buscar la recluta del voluntariado por otro lado, porque eso del Tercio era inútil. Por el contrario, si daba buenos resultados y respondía en la realidad, como ya se ha visto, ¿quién puede negar que ha sido un éxito?

El entonces teniente coronel Millán Astray se convertía así en fundador y primer jefe del Tercio de Extranjeros, de La Legión Española.

Millán Astray sabía que, si el Tercio había de ser una verdadera unidad de choque, tenía que dotar a sus legionarios de una mística que les hiciera afrontar la muerte sin dudar. Se inspirará en el espíritu de los viejos Tercios de Flandes y en la forma de afrontar la vida de los samuráis japoneses, compilada en el *Bushido*.

En el ya desparecido Museo del Ejército de Madrid, copió Millán Astray sus tambores de los usados por la infantería española en Flandes. Diseñó en persona la porra del tambor mayor y dispuso que las cornetas fuesen largas, teniendo que ser hechas exprofeso para La Legión. Incluso su toque, ¡legionarios a luchar, legionarios a morir!, es propio del Tercio de Extranjeros. El uniforme lo diseñó Vara de Rey con correajes de lona tipo inglés. Una prenda clásica de La Legión en sus primeros años fue el capote-manta,[49] un invento del general Álvarez del Manzano, capitán general de Ceuta. Sobre esta prenda nos dice Ernesto Giménez Caballero: «Lo que fuera la bota navarra y la alpargata para el calzado de invierno y verano, resultó el capote manta para el abrigo; la prenda más antigua, magnífica, evocadora e hispánica. Se podría afirmar que el capote manta era la tradición española hecha prenda». Franco implantó el chambergo[50] y Millán Astray el uso de guantes blancos con manoplas para los oficiales y el gorrillo legionario con su característica borla (madroño). El capitán Justo Pardo diseñó el escudo del Tercio, la pica, el arcabuz y la ballesta cruzados.

Los mandos de La Legión cuidaban todos los detalles desde el principio. El himno debe su letra al maestro Guillén, alentado por los capitanes legionarios Ortiz de Zárate y Arredondo, poniendo la letra el maestro Romero con posterioridad. El año 1921 fue estrenado en el Teatro Cervantes de

Madrid por una compañía de zarzuela vestida de sanitarios, acompañados por la banda de música y tambores del Regimiento de Infantería del Rey n.º 1.

El general Villalba cedió a su ayudante de campo, el comandante Adolfo Vara de Rey, a Millán Astray para que le ayudase en la fundación y organización del Tercio de Extranjeros, por ser un jefe concienzudo, meticuloso y muy dotado para la organización. Así Vara de Rey será el primer mayor de la historia de La Legión. Millán lo califica de «nuestro colaborador y sostén». «Las camisas caqui verde, con los cuellos de deporte y todas las demás prendas usadas en este cuerpo, pertenecen en su invento y aceptación al comandante don Adolfo Vara de Rey y Herrán, alma administrativa de La Legión, piedra angular de la organización y a quien pertenece por completo cuanto de bueno haya en este aspecto y mucho de los otros». Siguió con Franco cuando este mandaba La Legión. En 1940 el Caudillo le hizo responsable del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional. A él se debe la organización y reconstrucción del Patrimonio del Estado tras la guerra y la creación de un cuerpo de funcionarios encargados de su conservación y administración.

Dado su destacado y callado papel en la creación del Tercio de Extranjeros, se organizó un comité para erigirle un monumento en recuerdo de su gesta, presidido por el comandante de La Legión Candeira, y en el que estaban el catedrático José Yanguas, el médico y periodista Ruiz Albéniz (El Tebib Arrumi), el comandante de La Legión Ortiz de Zárate, como tesorero, y Millán Astray y Franco. La estatua se levantó en Baeza, realizada por el escultor Jacinto Higueras, siendo inaugurada en enero de 1927. Durante la Guerra Civil la estatua desapareció. Baeza cayó en Zona Roja. No sabemos si fue fundida para el esfuerzo de guerra o sencillamente hecha desaparecer por odio político hacia su persona o su familia.

El 16 de octubre el Tercio fijó su acuartelamiento en Dar Riffien, un terreno situado entre Ceuta y Tetuán, una zona bañada por el mar y resguardada del viento. Será la cuna de La Legión Española.

En los primeros tiempos falta de todo, equipo, armamento, alojamiento… por faltar falta hasta la paga. El comandante mayor Vara de Rey, ante la posibilidad de un motín de los primeros legionarios alistados por no haber cobrado su prima de enganche, tuvo que poner 15 000 pesetas encima de una mesa, darles unos cuantos duros, y prometerles que en breve cobrarían. No pasó nada.

Para los legionarios díscolos, Millán Astray organizó el pelotón de castigo. Los arrestados formaban un grupo aparte y cuando las Banderas

salían de operaciones ellos iban sin armamento, con picos y palas, como zapadores minadores. Son los hombres del Hacho, la prisión militar de Ceuta. Allí va lo peor del Tercio. Pero incluso ellos están imbuidos del espíritu de La Legión, son caballeros legionarios. El Hacho tiene su propio espíritu. Cuando sus camaradas caen heridos en las alambradas, allí están ellos para socorrerlos al grito de «arriba El Hacho». Cuando las filas clarean, recogen los fusiles de los muertos para morir combatiendo como lo que son, legionarios. La primera felicitación que recibieron los legionarios de manos del general Berenguer fue en Beni-Arós y se hicieron acreedores de ella los legionarios de El Hacho.

Su primera orden fue establecer banderines de enganche en Madrid, Zaragoza, Barcelona y Valencia: «Alistaos en La Legión de Extranjeros. Españoles y extranjeros: los que seáis amantes del Ejército y de sus glorias, los que gustéis de la vida de campaña: ¡Alistaos!». Acto seguido Millán Astray viaja a Ceuta para preparar la llegada de sus primeros voluntarios.

La Legión admitía hombres entre dieciocho y cuarenta años, con una soldada de 4 pesetas y 10 céntimos diarios, con una prima de enganche de 350 pesetas.

El 20 de septiembre de 1920 se alistó el primer legionario, Marcelo Villeval Gaitán, un ceutí de treinta años que llegó a brigada y que murió en combate durante el desembarco de Alhucemas.

En Barcelona, en tres días, se produce el alistamiento de más de un centenar de voluntarios. En Nueva York, cuenta Luys Santa Marina, firman noventa y seis nuevos legionarios. Los miedos de Millán Astray y Franco de que no hubiese voluntarios no se cumplieron.

Millán Astray pensaba nutrir su Tercio de Extranjeros con todos los exsoldados, aventureros y parados surgidos del final de la Gran Guerra. El nacimiento del Tercio de Extranjero se acogió con entusiasmo en muchos países de Europa y América.

El agregado militar francés, coronel Tisseyre, planteó una queja ante las autoridades españolas. El Tratado de Versalles, que ponía fin a la Primera Guerra Mundial, obligaba al nuevo gobierno alemán a impedir que sus nacionales se alistaran en ejércitos de terceros países o de las naciones signatarias, con la salvedad de La Legión Extranjera francesa. El coronel Tisseyre olvidaba que España no era signataria de este tratado y por tanto no le afectaba lo que decidiesen otras naciones.

Con todo, el ministro español de Estado se comprometió a no aceptar alemanes en la filas del Tercio de Extranjeros. Los franceses solicitaron que esta prohibición se trasladase a todos los candidatos de habla alemana, por

miedo a que los voluntarios alemanes se hicieran pasar por suizos, ya que no se les pedía ningún tipo de documentación para su alistamiento.[51] De hecho, alemanes, austriacos, húngaros y checos pasaron sin problemas por el banderín de enganche de La Legión. «¡Nada importa tu vida anterior!».

Tres décadas después, el alistamiento en La Legión casi no había cambiado. El comandante legionario Antonio Cruz narra así el suyo:

> Ingresé en La Legión el lunes 3 de marzo de 1952. Aproximadamente a las once de la mañana de ese día ya era legalmente recluta legionario. Ello fue después de entregar los certificados de *buena conducta* y otro de adepto *al régimen* que exigían —esto sí era nuevo—, pasar reconocimiento médico, firmar el contrato, ser pelado al rape, desinsectado y desinfectado como si saliera de una cuadra, duchado con agua helada y uniformado por primera vez con un mínimo equipo. Este equipo estaba compuesto por dos pares de calzoncillos, dos pañuelos, dos toallas, mono verde enterizo de palmito, zapatillas de lona de media caña con suela de esparto y gorro legionario. El resto de prendas, según nos dijeron, nos serían proporcionadas en el tercio de destino.
>
> Permanecía en el cuartel de La Legión desde el día 1 de marzo, sábado, que llegué a Madrid. Amanecí en el Krimda del Sahel, acuartelamiento del Tercer Tercio de La Legión en la zona de Larache, con los otros 89 componentes de la expedición el domingo 9 de marzo de 1952. Y enseguida observé con estupor que la cosa iba en serio en cuanto a lo del cumplimiento a rajatabla, por parte de todos los integrantes de la unidad, de las estipulaciones de aquel Credo que a mí me sobresaltaba porque me seguía pareciendo exagerado. Lo hacían con naturalidad y sencillez, sin alharacas, como la cosa más natural del mundo. Durante el periodo de instrucción los reclutas realizábamos todos los ejercicios con separación absoluta de los veteranos. Cada día, a la hora de la educación moral, se comentaba sin falta el Credo Legionario, y como apoyo al texto de los Espíritus tratados siempre estaba el relato de hechos de armas de personas y unidades, que lo habían cumplido hasta más allá de sus exigencias, que no eran pocas. Y no había lugar a dudas: eran fechas, lugares y nombres concretos de personas y unidades los que avalaban cada relato, y así, asimilando cuanto se nos contaba, comentando con los viejos del lugar, cuando era posible, lo que se nos había explicado ese día, o escuchando los detalles de sus vivencias, me fui integrando en el conjunto. Rápidamente me acomodé al medio porque encontraba en La Legión, contra todo lo negativo oído hasta entonces, que no era poco, los *valores más depurados del espíritu*. Se rendía culto al *honor*, culto al *valor*, culto a la *cortesía*. Existía la amistad y los hombres eran capaces de sacrificarlo todo por un compañero. La disciplina era dura, férrea y exigente, pero no inhumana. Había el ansia de superación y el afán de distinguirse en los servicios, y sobre todo ello, me dominaba el *venenillo sutil que se infiltraba en la sangre* y que hervía en las venas: el amor a La Legión y el *orgullo de ser legionario*, me sentía subyugado por ese Credo que hacía poco había calificado de exagerado, y que desde entonces y hasta el día de hoy, sigo pensando que es el pilar fundamental de La Legión. El Credo Legionario es el crisol en el que se funden los sentimientos legionarios: recibe almas, a veces enfermas o envilecidas, y devuelve ciudadanos ejemplares dispuestos

> al sacrificio por el prójimo con olvido de su ego. Devuelve caballeros legionarios.[52]

Desde el principio la presión sobre los nuevos soldados fue enorme. Millán Astray no solo quiere soldados que obedezcan sus órdenes y combatan, quiere hombres nuevos, quiere transformarlos. Quiere que afronten los rigores de la guerra con alegría y eficacia. Que no teman a la muerte. En las paredes de su acuartelamiento se puede leer: «En el campo del honor hay que demostrar qué pueblo es el más valiente», «¡Qué horrible es vivir siendo un cobarde!», «Podéis llegar a capitanes de La Legión». Desde el principio imprime al Tercio de Extranjeros un sello propio, en el que la obediencia total, la disciplina, el arrojo… los valores tradicionales de la milicia se convierten en la quintaesencia de la nueva unidad. La Legión se convierte en la manada a la que muchos de aquellos hombres deseaban pertenecer. La vieja frase *Legio patria nostra* se convierte en una realidad para los legionarios de todos los tiempos. El alistamiento de los legionarios en un ejército extranjero, en un regimiento prestigioso, debía satisfacer su anhelo de pertenencia. El *sprit de corps* creado desde el principio por los primeros oficiales de La Legión, su más importante herencia, se convertía en la más firme garantía de victoria.

El emblema del Tercio de Extranjeros fue diseñado por el capitán Justo Pardo Ibáñez, pero hasta 1923 en el D. O. 2637/1923 no se decía:

> Para distinguir a los generales, jefes y oficiales que hayan servido o sirven en el Tercio Extranjero se crea el distintivo de La Legión, que usarán durante su vida militar, como muestra de sus servicios en tan distinguidos puestos con barras rojas por años de servicio y siendo sustituidas cinco rojas por una bordada en oro. Condiciones para su uso: un año de servicio y veinte hechos de armas; dos años de servicio y diez hechos de armas; tres años de servicio y cinco hechos de armas. Ser herido quedando inútil o inválido; un año de permanencia y herido en un hecho de armas; ser herido en dos hechos de armas. Siendo igual para los legionarios.

Esto cambió en octubre de 1927. Una barra roja por tres años de servicio y otra más por cada dos años, sistema que se modificó por orden de 6 de mayo de 1938 durante la Guerra Civil, volviendo a la normativa de 1923 más una séptima, tres años de permanencia, siendo sustituidas estas cinco barra negras por una plateada, con la posibilidad de cambiarlas por rojas y doradas si con posterioridad se cumplía alguna de las condiciones de las seis primeras disposiciones de 1923.

La base del éxito de La Legión fue la calidad de sus mandos, el valor de sus legionarios, pero también haberse convertido en la unidad que generó y

aplicó la forma de hacer la nueva guerra de los africanistas.

El Tercio de Extranjeros se organizó en tres Banderas, equivalentes cada una a un batallón, compuesta cada una de dos compañías de fusiles, otra de ametralladoras y una cuarta de depósito e instrucción.

El comandante Franco, segundo jefe, se hizo cargo de la I Bandera, adoptando como guion las armas de la casa de Borgoña, jabalíes luchando sobre ramas de roble sobre fondo negro. La II la mandaba Fernando Cirujeda, teniendo como guion las armas de Carlos V, el águila bicéfala sobre fondo rojo. La III, Candeira Sestelo, que eligió un tigre. Pronto nacen nuevas Banderas: la IV de Villegas, que adopta el pendón de Juan de Austria en Lepanto; la V de Liniers, que lleva la armas del Gran Capitán, mientras que la VI opta por las armas del duque de Alba.

En dos meses los primeros legionarios están listos para el combate.

Millán Astray los arenga con su capacidad innata para llegar al corazón de aquellos hombres con la palabra:

> Habéis llegado a este cuartel con el compromiso más honroso de vuestra vida: os vais a consagrar a La Legión. Ella os recibe con los brazos abiertos y os ofrece honores, gloria y olvido también. Sentiréis un orgullo desconocido hasta ahora; el de ser legionarios. Aquí recibiréis vuestra cuota y percibiréis los haberes prometidos. Podréis ganar galones y alcanzar estrellas, pero a cambio de esto, los sacrificios han de ser constantes, en el combate defenderéis los puestos más duros y peligrosos, y muchos de vosotros moriréis en la pelea. Nada hay más hermoso que morir con honor, por la gloria de España y de su Ejército… Caballeros legionarios, ¡Viva La Legión!

El general Blond recuerda su paso de teniente por los tercios saharianos:

> Los legionarios no habían cambiado. Llevaban en el Sahara la misma vida dura que en el Marruecos de los años veinte o en las trincheras de la Universitaria. Dormían en los «catenarios», llamados así por ser una edificación construida por el desarrollo de una curva catenaria, que hacían las veces de barracones para la tropa. Alojamientos de una sola nave corrida con un pasillo central formado por el centenar de literas de dos pisos enfrentadas. Allí se alojaban por compañías hombres rudos, con mil historias sobre sus espaldas y que al toque de diana, tras la contraseña «legionarios a luchar, legionarios a morir», iniciábamos la jornada de trabajo que no finalizaba hasta bien entrada la tarde y que al toque de marcha, los que querían salir de paseo, previa exhaustiva y meticulosa revista de policía, por su oficial de semana, podían abandonar el acuartelamiento durante escasas cuatro horas hasta el toque de retreta. Hacían patrullas en el desierto. Pasaban hambre, calor y frío.[53]

«El Espíritu de Marcha: Jamás un legionario dirá que está cansado, hasta caer revenado. Será el cuerpo más veloz y resistente». Nada parecía haber cambiado.

Desde un principio la fidelidad de los legionarios a sus contratos de alistamiento fue notablemente alta, a pesar de la dureza de su vida y la enorme cantidad de bajas que sufrían. Kart Theodor Otto Heeine era un alemán nacido en Brandeburgo. Se alistó el 15 de octubre de 1920. En julio de 1921 ascendió a sargento. Sirvió en la I Bandera. En Xauen un día se echó en falta a cuatro legionarios. Uno de ellos era el mejor amigo y camarada de Karl Heeine. Su amigo no había desertado, algo tenía que haberle pasado para no acudir a lista de revista. En una casa de Xauen una mujer prometía amoríos fáciles a los legionarios. El sargento Heeine se presentó en la citada casa y pistola en mano se enfrentó al grupo de rifeños que le esperaban para asesinarlo como a sus compañeros. A punta de pistola los detuvo, les obligó a salir de la casa y los llevó detenidos con ayuda de un grupo de legionarios que le esperaban apostados fuera del edificio.

Los tiempos fundacionales están repletos de biografías de personajes curiosos. Entre ellas podemos recoger la de un colombiano alistado en 1921 bajo el nombre de Carlos Angulo de Rebolledo, que ingresó con los voluntarios que se alistaron en La Habana en los primeros días del Tercio de Extranjeros español. Participó en numerosos combates con la 16.ª Compañía de la IV Bandera. Ascendió a cabo con antigüedad de 1 de enero de 1922 y a sargento 1.º en junio de 1923. Con su Bandera participó en los combates del 5 de junio de 1923 para llevar un convoy a la sitiada posición de Tizzi Azza, operación en la que murió el jefe del Tercio Valenzuela. El 24 de junio de 1925 ascendió a alférez, grado que le impuso el entonces jefe de Tercio coronel Francisco Franco, mientras la banda de La Legión tocaba el himno de Colombia. En 1929 solicitó que se cambiara el nombre que dio en La Habana por su nombre verdadero: Luis María Crespo de Guzmán. En abril de 1935 ascendió a capitán. Era el segundo legionario que lo lograba tras el alemán Carlos Tiede Sedem, que había ascendido en 1927.

El legionario e historiador Antonio García Moya ha escrito que el segundo capitán legionario fue Bartolomé García Munar, que pasó a retirado por la Ley Azaña de 1931. Al retirarse, al ser laureado, fue ascendido a capitán. Un caso único y singular.

Al comienzo de la Guerra Civil, Crespo de Guzmán se unió como La Legión entera al Alzamiento del 18 de julio. Formó en la Marcha sobre Madrid, participando en la liberación de Zafra, Almendralejo y Badajoz. El 23 de agosto de 1936, al mando de la 19.ª Compañía de la II Bandera, fue herido en una pierna en el Frente de Guadarrama, siendo trasladado al hospital de Pamplona, donde fue visitado por su mujer y sus dos hijos, y

donde se le comunicó que si quería vivir le tenían que amputar la pierna, porque estaba gangrenada. Se negó a la amputación. Sabía que eso suponía pasar a mutilados y dejar de combatir. Prefirió jugarse su vida a una carta. Falleció el 1 de diciembre de 1936, tras dos operaciones *in extremis*. Ascendería a comandante a título póstumo.

El D. O n.º 199 de 1920 señala que la escala legionaria permitiría llegar a teniente, y un mes después, hasta capitán. El 7 de febrero de 1924 se publicaba el reglamento para los ascensos a alférez, teniente y capitán del Tercio. Años después se fundó, primero, una Escuela Regimental en Dar Riffien, y más tarde una en cada Tercio, para preparar a los legionarios para ascender.

En tiempos de las guerras de Marruecos los ascensos a cabo, sargento y suboficial se concedían por méritos de guerra o tras un pequeño curso en cada Bandera. Era la época «en la que, por razón de la guerra, el arrojo y el valor eran los valores que daban paso al aprobado. Los capitanes proponían al jefe de Bandera a los más distinguidos para cada empleo. El jefe de Bandera enviaba la selección de méritos al jefe de La Legión, y este, por delegación del Ministerio de la Guerra, los ascendía en la Orden del Tercio».**[54]**

Entre 1923 y 1958, se impartieron en Riffien los cursos de ascenso a suboficial (brigada) y preparación para oficial. La independencia de Marruecos forzó la entrega de este acuartelamiento, pasando los cursos a la Subinspección de La Legión en Leganés, Madrid. Después, los cursos de cabo, cabo 1.º, sargento, sargento 1.º y brigada volvieron a cada tercio, y el de alférez, teniente y capitán se impartió en Leganés.

Las mujeres formaron parte de La Legión desde fecha muy temprana. Algunos de sus nombres han quedado en la historia del cuerpo con letras de oro. El valor de muchas de ellas era equiparable al de los legionarios más valientes y, en ocasiones, su actitud en combate fue ejemplo puro del espíritu combativo del que tenían que hacer gala todos los legionarios:

> Mientras permanecimos en nuestro puesto de reunión, esperando que la artillería y la aviación empezaran el bombardeo, sentí la tensión de las tropas que me rodeaban. Se hablaba en susurros; el entrechocar de las armas sonaba irrealmente fuerte, y el rebuzno de un mulo a media milla de distancia parecía un trompetazo. Oí una estridente voz femenina cerca de mí, y vi una muchacha, vestida con el uniforme de La Legión, hablando con un sargento de la 52.ª Compañía. Tenía unos treinta años, pero parecía más vieja; su cara era atezada, y corto su cabello negro. Era corriente ver a aquellas legionarias en todas las Banderas: generalmente cocinaban, lavaban y zurcían la ropa de los hombres, procurando ser siempre útiles, pero raramente seguían a las Banderas al entrar en fuego. Aquella muchacha llevaba mucho tiempo con La Legión; poseía grandes

conocimientos sanitarios y ayudaba al practicante de la 52.ª Compañía. Era tan fuerte y valiente como cualquiera de los hombres.[55]

En La Legión se alistó lo mejor de la juventud española. Enrique Goded, hijo del general Goded, fusilado en Barcelona al comienzo de la guerra, ingresó con solo dieciséis años (junio de 1937) en la Academia de Alféreces Provisionales de Lluch, en Mallorca. Se incorporó con su estrella de seis puntas a La Legión, a la VI Bandera. Combatió en Teruel, en la batalla de Alfambra, luchando hasta el Mediterráneo y la toma de Lérida. Durante la batalla del Ebro, siendo ya teniente, peleó en Gandesa. En los combates de El Puy de Aliaga la VI Bandera perdió a la mitad de sus legionarios, entre ellos al teniente Goded. Fue ascendido a capitán a título póstumo, cuando solo contaba diecisiete años.

Los ejemplos de espíritu de sacrificio y de superación entre los legionarios son muchos y no siempre estrictamente ligados al combate. El leonés Jaime Alonso, inválido en la infancia durante tres años por una grave caída, y que volvió andar con diecisiete años, en julio de 1937 consigue ingresar en la Academia de Alféreces Provisionales de Fuente Caliente (Burgos). En junio de 1938 realizó el curso de ampliación y perfeccionamiento de teniente provisional en la Academia de Toledo, siendo promovido al empleo de teniente provisional. Fue destinado como subinstructor a dicha academia, al haber obtenido uno de los primeros números de la promoción. En octubre de 1938 se presenta voluntario y solicita su incorporación a La Legión, lo que le es concedido, no sin antes tacharle de loco el coronel-director de la academia, Antonio del Castillo. En noviembre de 1938 fue destinado al mando de la 53.ª compañía de la XIV Bandera de La Legión, que mandada el comandante Alfonso de Mora, encuadrada en la 61.ª División del Cuerpo del Coronel Muñoz Grandes. Con su compañía toma parte en los combates que consiguen la rotura del frente de Cataluña hacia Artesa de Segre, tomando el Montsec y demás posiciones circundantes.

El 30 de diciembre de 1938, en la Cota 669 (Lusas) del Montsec, en una acción en la que se había presentado voluntario para aniquilar un nido de ametralladoras, Alonso fue herido. Serpenteando por un riachuelo, una bala de ametralladora le atravesó la cabeza, con orificio de entrada en región occipital y pérdida de sustancia ósea, lesionando la cisura calcarina. Fue evacuado, en estado de coma, por dos compañeros legionarios, en un viaje de 20 kilómetros hasta Tremp, donde le fue practicada una trepanación craneal y recibió auxilios espirituales ante la extrema gravedad de la herida. Tras casi un mes en coma, recuperó la consciencia a finales de enero de 1939,

quedándole como secuela una ceguera total y absoluta. Fue dado de alta hospitalaria el 15 de mayo de 1940, tras diecisiete meses de internamiento.

Al tener sus órganos visuales intactos, pues conservaba ambos ojos, pidió al general Millán Astray ser operado en Alemania por doctores expertos en trepanación que pudieran corregir su ceguera, pero la solicitud fue denegada.

Se matriculó para el Curso 1940/1941 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo. En los estudios le ayudaron su esposa, una hermana, un sobrino y su asistente, pues no existían libros en braille. Se examinó oralmente. El tribunal le permitió sentarse en primera fila hasta que le llegara su turno de examen. Así aprobó los dos primeros cursos, y en la primavera de 1943 recuperó inexplicablemente la vista; terminó la carrera y ejerció desde entonces como abogado.

Demetrio Ramos, antiguo jonsista, fue herido en la batalla del Jarama. Quedó paralítico. Pocos años después, volvió a andar con dos bastones. Obtuvo la licenciatura en historia, ganó la cátedra y el sillón en la Real Academia de la Historia y se convirtió en uno de los más destacados americanistas de la historiografía española. Siempre decía que de lo que sentía más orgulloso era de haber sido alférez de La Legión.

Cumpliendo una de las máximas de los africanistas, Millán Astray se rodeó de la flor y nata de la oficialidad. Llamó a los mejores: Franco, Candeira Sestelo, Vara de Rey, Olavide, etc. Al incorporarse a su destino, el jefe del Tercio de Extranjeros les decía: «Aquí se viene a sacrificarse; el mayor sacrificio es que hay que dejar la vida del mundo y vivir solo para La Legión, que es un cuerpo naciente. Se acabó por ahora la población. Habrá, por tanto, que estar siempre en el campo, y por último, aquí se ha decidido no jugar ningún juego de naipes. Buena suerte, hijo mío, y ahora mismo al campo».**[56]**

A pesar de los tópicos, ni a Millán Astray ni a Franco les gustaba que sus oficiales y legionarios bebiesen y jugasen. El teniente Carracedo Blázquez, que llegaría a ser general honorario de la Guardia Civil, protagonizó la siguiente anécdota:

> Al estar con otros compañeros en la hípica tomando una copita de jerez, entró el coronel Millán Astray. Sabiendo los oficiales que a este le desagradaba que su gente bebiera, pidieron al camarero unas tacitas, para disimular, vertiendo el vino en las mismas. Millán se les acercó, como tenía por costumbre, siempre afable. Se levantaron.
>
> —¡A la orden de Vs., mi coronel… ya ve, tomando té!
>
> —Bueno, bueno, bien jóvenes. La primera vez que veo tomar té con aceitunas. ¡Buen provecho!
>
> Millán era un hombre muy agradable. Franco era mucho más serio.

Millán Astray y Franco intentaron cortar de raíz el vicio de beber de los legionarios. Ambos eran abstemios. Franco lo intentó en Uad Lau con mucho interés. Pero a la primera oportunidad los legionarios aparecieron con una comparsa vestida con buenos disfraces, que portaba un cartel que decía: «La tragedia de la viña, o el que no bebe, la diña». El vino volvió a correr por La Legión. Aún faltaba algún tiempo hasta que naciese la bebida legionaria por excelencia, la leche de pantera.

En los años fundacionales, la división entre africanistas y junteros, a pesar de la prohibición de las Juntas en 1922, hacía que estos siguiesen bloqueando la aparición de publicaciones doctrinales, ya que controlaban buena parte de los negociados del Estado Mayor Central de Madrid. Tras quince años de operaciones en Marruecos, en 1924, por R. O. de 11 de junio, se publicó el manual *Doctrina para el empleo táctico de las armas y los servicios*, tres años después de Annual y en la época del repliegue de Xauen. Un texto de carácter juntero que desde un principio se ganó la oposición y el desprecio por parte de los soldados africanistas con experiencia en combate. Era una copia de la doctrina francesa de guerra continental de 1921, nacida de la experiencia de la guerra de trincheras de 1914-1918. Entre los africanistas más críticos estaba Franco, que escribió en la recién nacida *Revista de Tropas Coloniales*:

> Nos parecía disparatado que la organización de aquel Ejército se sujetase en constitución y en instrucción a las modernas teorías del combate, resultado de la guerra de trincheras, patrón francés que, copiado por los ejércitos del occidente europeo, ha dado al traste con la maniobra característica de las unidades. ¡Desgraciado del jefe que se viese obligado a combatir en Marruecos con los sistemas e instrucciones modernos, ante un enemigo emprendedor y maniobrero! No han de pasar muchos años sin que el tiempo nos dé la razón y en la organización de las unidades peninsulares, especialmente la Infantería, se vayan borrando los vicios de las guerras de trincheras y adquirir de nuevo su movilidad y ligereza.[57]

En este manual los autores no contemplaron el escenario marroquí. El Ejército español no lo adaptó a las necesidades de su conflicto colonial. Su aparición desató la crítica de los militares africanistas. Comenzaba un debate que ha continuado en vigor hasta 2006, año en el que el general Quero ha señalado la necesidad de una perfecta sincronía entre nuestra idiosincrasia y nuestras posibilidades nacionales, descartando cualquier posibilidad de trasplante doctrinal.

Esta situación no era nueva. En 1870 se copió la doctrina prusiana.**[58]** Como hemos visto, en 1924, la francesa, y en 1941, la alemana, para luego pasar a la influencia norteamericana, hasta que la enseñanza aprendida de la

misiones internacionales y el nacimiento del Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC) han empezado a cambiar esta dependencia.

En la aparición de la escuela y pensamiento africanista en los años veinte y de la actual doctrina, nacida de las misiones internacionales, ha tenido un papel decisivo la experiencia de los jefes y oficiales que han prestado servicio «en campaña» en las filas de La Legión y otras unidades especiales. Siendo teniente coronel jefe de La Legión, Francisco Franco publicó *Legión Extranjera, instrucciones generales para el régimen interior del cuerpo*.[59]

En 1924 España ya contaba con un buen número de soldados expertos en la forma de hacer la guerra en Marruecos. Para suplir las carencias de doctrina escrita, los oficiales de tropas de choque crearon la *Revista de Tropas Coloniales*, que se convirtió en el órgano de difusión de su pensamiento, de su forma de actuar: «En el verano de 1923 (4 de marzo), un grupo de militares se reúne en un despacho de la plaza de Ceuta… surgió la idea de fundar una publicación periódica, *Revista de Tropas Coloniales*, propagadora de estudios hispano-africanos que orientara a la opinión y estimulara una mayor comprensión por la misión protectora».[60]

En enero de 1924 aparecía el primer número en Ceuta. Nacía así el órgano de difusión del pensamiento militar colonial netamente español. Uno de los principales artífices de esta escuela fue el entonces teniente coronel Francisco Franco, que escribió: «Siempre he amado la verdadera Francia, he aprendido a conocerla, sobre todo en la persona de sus grandes jefes militares, del mariscal Lyautey especialmente; de sus magníficos soldados, que siempre admiré en Marruecos; de todos los oficiales con que me he relacionado en Francia y a los que he apreciado en extremo».[61]

Ayer, al igual que hoy, estos soldados africanistas echaban de menos la falta de atención a la táctica en los planes de Estado Mayor. Una realidad hoy provocada por el dominio del contexto internacional, la participación en cuarteles multinacionales de la OTAN y organismos internacionales que hacen olvidar que los soldados siguen teniendo que ir a luchar en un campo de batalla en el que para su supervivencia y éxito es más importante saber operar a nivel de pelotón, sección, compañía o batallón que manejarse bien en relaciones internacionales con otros ejércitos amigos.

Hasta 1928 no aparece el primer texto para operar en Marruecos; *Manual para el oficial del Servicio de Intervenciones en Marruecos,* o el texto del general Capaz titulado *Modalidad de la guerra de montaña en Marruecos*, aparecido en 1931.

Pero los oficiales de La Legión, Regulares y fuerzas jalifianas empezaron a crear una doctrina práctica no escrita. Una realidad que fue señalada por Mola en 1929, afirmando la necesidad de que los veteranos de la Guerra de África trasladasen su experiencia, de marcada orientación práctica, a los jóvenes oficiales. Estas experiencias divulgadas solo en foros cerrados africanos, fuera del ejército peninsular, resultaron determinantes para los éxitos del Ejército de África en los primeros meses de la Guerra Civil.

Los oficiales de La Legión sostenían que las tropas indígenas no eran aptas para todas las misiones, teniendo que ser el Tercio la espina dorsal del Ejército colonial español. La nueva infantería colonial debía ser el corazón del Ejército del Protectorado, unas unidades ligeras que se caracterizasen por su movilidad y capacidad de adaptación y cooperación interarmas, por su empleo del nuevo armamento, fundamentalmente de las armas de infantería automáticas y de la artillería en apoyo de sus columnas.

La necesidad de dotar a las unidades de ametralladoras fue cobrando cada vez más importancia. La Legión tuvo desde muy pronto una compañía de máquinas en cada una de sus Banderas, llegando a dotarse de su propio apoyo artillero e incluso de caballería. El concepto de unidades interarmas empezó en el Tercio y siguió siendo una constante en La Legión, como se sigue demostrando en la actual BRILEG.

El comandante Franco formulaba las claves para lograr la victoria: los ascensos por méritos de guerra para que los oficiales y soldados sirvieran en la duras unidades de choque coloniales; la necesidad de la existencia de un cuerpo de oficiales coloniales comprometidos, muy cualificados y cargados de valores castrenses; la existencia de una política activa para mostrar la fuerza y operar con eficacia, como paso previo para el desarme y la pacificación del Protectorado; el conocimiento del terreno y la forma de operar en el mismo.

Los oficiales africanistas sustituyeron el sistema de combate en guerrillones, secciones de infantería compactas, cuya finalidad última era el asalto a la bayoneta y que incluso aprendían a formar el cuadro, por unas secciones de infantería ligera, desplegadas en guerrilla de a uno, ocupando frentes mucho más extensos, en los que la potencia de fuego era muy grande y eficiente mediante la instrucción en el empleo de las armas, y con unos mandos imbuidos de las nuevas tácticas para lograr la victoria. Los moros siempre ocupaban posiciones extensas y muy móviles, dispersas, a los largo de frentes de 2 a 4 kilómetros, de tal forma que en un frente de 100 metros no

había más de veinte harqueños. Para vencerlos los africanistas formularon una nueva manera de hacer la guerra.

Los nuevos armamentos y la doctrina implantada en la práctica del combate por los africanistas terminaron por dar la victoria a España y lograr la pacificación del Protectorado. Una doctrina que fue empleada con éxito durante la Guerra Civil, ya que Marruecos fue la escuela práctica de la oficialidad profesional de ambos bandos, muchos de cuyos principios tácticos han sido recogidos en los reglamentos españoles de 1980 y 1990, y siguen hoy en vigor.

El cambio más importante fue el triunfo de la voluntad de vencer, es decir, la clara decisión de lograr la victoria mediante la unidad de mando, política y militar, y el establecimiento de un espíritu de superioridad en el soldados español —igual que el que tuvieron los Tercios de Flandes—, en cuya implantación Millán Astray y La Legión tuvieron un papel determinante, y que resultaron el factor principal para el éxito y la victoria, como se pudo comprobar durante la Guerra Civil y en el frente ruso en combates tan desiguales como el de Krasny Bor.

3. EL TERCIO DE EXTRANJEROS EN MARRUECOS

En 1894 era coronado sultán de Marruecos el joven de catorce años Muley Abd-el-Azi, luego derrocado por su hermano Muley Hafid. El país se dividía en dos zonas, una bajo control del sultán, otra bajo dominio de señores de la guerra locales. A España le tocó en su Protectorado la mayor parte de esta zona.

En 1904 se firmó un acuerdo secreto entre París y Madrid donde los franceses impusieron el reparto entre ambas naciones del territorio marroquí. El 16 de enero de 1906, en la Conferencia de Algeciras, se produjo el reparto formal de Marruecos entre Francia y España, con el beneplácito de la sociedad internacional de la época.

En 1909 los territorios que rodeaban la ciudad española de Melilla estaban dominados por un señor de la guerra llamado El Roghi.

El 9 de julio de 1909 se produjo un ataque a los trabajadores españoles que construían un puente a 3 kilómetros de Melilla, que causó seis muertos y un herido. Comenzaba la guerra del general Marina. España inició la movilización de la reserva activa de las brigadas de cazadores de Madrid, Cataluña y Campo de Gibraltar. El desastre del Barranco del Lobo del 27 de julio de 1909 y sus consecuencias en la Península marcaron la historia política de España y la presencia española en Marruecos. Los combates con los marroquíes obligaron a llevar a Melilla una poderosa fuerza de 35 500 hombres. Entre los hechos de armas más destacados de estas campaña se encuentra la triple carga de caballería del 4.º Escuadrón del Regimiento Alfonso XII n.º 21, el 20 de septiembre de 1909, mandado por el ayudante del general Tovar, teniente coronel Cavalcanti. A pesar de su heroísmo, tuvieron que ser salvados *in extremis* de la aniquilación por una carga a la bayoneta de los Cazadores de Infantería de Tarifa. Las operaciones se saldaron con la victoria española, al ser tomado el monte Gurugú. Una victoria pírrica que no dio verdadera paz ni seguridad a la zona.

En agosto de 1911 empezaba la campaña del Kert, de nuevo en la zona de Melilla, contra la fuerza de Mizzian. Se cerró con la muerte de este el 14 de mayo de 1912.

La zona occidental del Protectorado español estaba dominada por un poderoso señor de la guerra y bandido, conocido como El Raisuni. Para negociar con este se envió a un soldado de caballería de prestigio, el general Fernández Silvestre.

El comienzo de la Primera Guerra Mundial llevó a España a desear la mayor tranquilidad para su Protectorado, lo que se logró a costa de debilitar a las unidades que guarnecían el territorio y transmitir una imagen de debilidad a los nativos.

El 18 de noviembre de 1918 moría sobre su escritorio el alto comisario Gómez Jordana, cuando escribía al ministro de Estado informando de lo sucedido en el Protectorado durante la Primera Guerra Mundial. Fue sustituido por el general Dámaso Berenguer, fundador, siendo teniente coronel, de los Regulares. El 20 de marzo de 1919 comenzó a realizar una serie de operaciones en la zona occidental, Ceuta y Tetuán, para extender la presencia española. Empezaba la guerra contra las harcas de El Raisuni.

Con muchas dificultades, poco a poco, las tropas españolas fueron venciendo y acosando a El Raisuni, que se atrincheró en la ciudad santa de Xauen.

Es justo al empezar el avance de las columnas sobre Xauen, el 20 de septiembre, cuando nace La Legión. El peso de los combates lo llevaban las unidades de Regulares. El 13 de octubre Berenguer entraba en Xauen.

Cuando fue fundada La Legión la situación del Ejército español era verdaderamente precaria, como señalaba el entonces alto comisario al ministro de la Guerra. Faltaban efectivos por causa de la supresión del tercer año de servicio militar; la tropa estaba muy mal equipada, siendo lo más característico de su uniformidad las sufridas y baratas alpargatas, que, en invierno, se convertían en el peor enemigo de muchos soldados, al quedar prácticamente descalzos por sus malas prestaciones en tiempo húmedo y frío. Además, faltaban armas modernas y las que había se empleaban mal por falta de doctrina, especialmente evidente en el caso del apoyo a tierra de la artillería y de la aviación, a lo que se unía la falta de vehículos de motor y blindados, camiones y carros de combate.**[62]**

A comienzo de los años veinte, las dos zonas del Protectorado, en torno a Ceuta y Melilla, solo se podían comunicar por mar.

El sistema de control del territorio ocupado se basaba en una serie de fortificaciones ligeras de campaña, reducidas a un parapeto de tierra y sacos terreros, rodeadas por una alambrada, la mayoría de las veces alejadas de los puntos de agua, que tenían como objetivos proteger rutas de comunicación o mostrar la presencia española a una cabila cercana. Estos puestos completaban su seguridad mediante un conjunto de blocaos que actuaban a modo de avanzadillas fortificadas de los puestos fortificados, desde los que podrían ser batidas la guarniciones. Los puestos fortificados estaban separados por varios kilómetros. Nacía una complicada red de campamentos, puestos de policía y blocaos construidos para intentar mantener el control español sobre las zonas pacificadas del Protectorado y permitir el movimiento de los fundamentales convoyes por las carreteras y pistas del Marruecos español. La realidad era que los puestos y blocaos controlaban poco más que la tierra en que estaban construidos, y eran, en muchos de los casos, una trampa mortal para sus defensores.

El 7 de mayo de 1920 Silvestre se lanzó a conquistar la zona situada entre las comandancias de Ceuta y Melilla, que seguía sin estar bajo administración efectiva española. El general Fernández Silvestre contaba, a comienzos de 1921, con más de veinticinco mil hombres, de los que cinco mil eran indígenas, para llevar adelante sus proyectos.[63] El 22 de julio, cuando las tropas progresaban sin muchos problemas hacia la bahía de Alhucemas desde Melilla, se vieron atacadas por las harcas del joven líder de la tribu de los Beni Urriaguel de Abd el Krim. El 22 de julio se produjo el desastre de Annual. Las fuerzas de Silvestre fueran prácticamente aniquiladas y la ciudad de Melilla estuvo a punto de ser tomada por los rifeños y su población pasada a cuchillo.

Los primeros combates de La Legión en la zona occidental

El 7 de octubre de 1920 se creó la I Bandera del entonces Tercio de Extranjeros, mandada por el comandante Franco. Inmediatamente después nacieron la II de Cirujeda y la III de Candeira Sestelo. Un año después, el 1 de octubre de 1921, nacería la IV.

La primera jura de Bandera de los legionarios se produjo el 21 de octubre de 1920, con la Bandera del Regimiento de Infantería Serrallo n.º 69. Formaron para jurar la I, II y III Banderas. Portaba la enseña el teniente Moore de Pedro, barón de Misena, y no un teniente del Serrallo, como quería su coronel.[64] El teniente Moore había estado destinado en el Serrallo hasta

poco antes, para pasar a La Legión nada más fundarse esta. Cayó muerto en Taxuda el 10 de octubre de 1921.

El 14 de mayo de 1923 el Tercio ya se había ganado el derecho a tener su propia Bandera nacional. La entrega se iba a hacer en Madrid, pero la gravedad de los combates en torno a Tizz Azza obligaron al jefe del Tercio, teniente coronel Valenzuela, a regresar apresuradamente al Protectorado y ponerse al frente de sus legionarios. Su muerte retrasó la entrega hasta finales de 1927.

El 3 de noviembre de 1920 la I Bandera de Franco salió de Dar Riffien, su primer acuartelamiento, hacia Tetuán, camino de Uad Lau. Los legionarios son una unidad joven. Una cosa es llamarse legionarios como los franceses y otra muy distinta portarse en combate como ellos. La I Bandera permanecerá seis largos meses de guarnición en Uad Lau. A Franco y a sus oficiales se les llevan los demonios.

Son tiempos duros para los legionarios. Acaban de nacer y las carencias son muchas. La moral es buena, pero son los comienzos. Solo una disciplina de acero puede fraguar a la nueva Legión. El teniente Montero Bosch, legionario de los tiempos fundaciones, narra en sus memorias cómo su Bandera formó para desfilar delante de los cadáveres de unos desertores que acababan de ser fusilados. Sobre el mito del comandante Franco y el legionario alemán que le tiró el rancho encima, cuenta Montero Bosch:

> Mandé tocar oración y enseguida empezó la distribución del rancho de los presos y arrestados. Uno de los del calabozo, austriaco, llamado Federico Filiph, se negó a tomar el rancho en forma violenta, diciendo que estaba mal hecho. Pregunté a los compañeros, a los cocineros, al sargento, y todos coincidieron en que estaba bueno, además lo probé yo. Entonces me dirigí a él y, ante su actitud provocativa, le invité a que lo probara, como hice yo, para convencerlo de que estaba tan bueno como siempre. Se negó en absoluto, y al intentar hacerlo probar con la cuchara del furriel, me dio un fuerte manotazo, tirando a mis pies la cuchara y el plato que le ofrecía y llenándome de grasa. Ante tal falta ordené que fuera encerrado en el calabozo y di parte al capitán Cobo, de servicio, quien lo trasladó al comandante (Franco). Se formó un tribunal para juzgarlo en juicio sumarísimo y fue condenado a muerte. Recibí la desagradable orden de ejecutar la sentencia, tocando generala y formando toda la guarnición de Uad Lau en la explanada. Yo, con mi guardia, me dirigí al calabozo, y comunicando la sentencia al reo, lo trasladé a la explanada. Atándole los pies y poniéndolo de espaldas, di la voz de fuego a diez pasos de distancia y cayó muerto, disparando el tiro de gracia. Se desfiló ante el cadáver, y después de reconocerlo el médico y sacar lo que tenía en los bolsillos, lo llevé al monte, a un kilómetro del campamento, y los mismos presos y arrestados estuvieron cavando la fosa, vigilados por mis legionarios de guardia. Se hizo de noche y con un farol hube de seguir la macabra tarea, quedando enterrado a las diez y media de la noche. Al regreso hice el parte

> escrito, cené y recorrí el servicio con el comandante Franco y un oficial que se nombró de retén para vigilar las tiendas de la gente. A las dos y media llamé a Manuel Torres y me acosté. ¡Qué día tan horrible!, jamás podré olvidarlo.[65]

El 30 de diciembre la II Bandera marchó a guarnecer Zoco el Arbaa, mientras la III fue a Ben Xarrich, cerca de Tetuán.

Las primeras bajas de La Legión se produjeron en la III Bandera; una escuadra rezagada, la primera vez que salía al campo, recibió varios disparos de unos pacos. Hubo un muerto y cuatro heridos. El primer legionario muerto en combate se registró el 7 de febrero de 1921, y fue el caballero legionario de la 6.ª Compañía de la II Bandera Baltasar Queija de la Vega.

A los legionarios no se les dejaba entrar de verdad en combate. Tuvieron pequeñas escaramuzas con los moros, que les empezaban a llamar *harami*, los malos, y los de *bujannú*, los del madroño, por la borla de su gorrilla.

El Tercio de Extranjeros y sus legionarios hacían convoyes, construían blocaos, daban servicio de protección a los caminos, pero no eran llamados para integrarse en la columna que combatía en la zona occidental. El 20 de marzo de 1921, la 8.ª Compañía de la III Bandera, mandada por el capitán Ortiz de Zárate, fue atacada en el aduar de Beni Amran. Sufrió varias bajas. Los legionarios se lanzaron al asalto del aduar para tomar la posición. El Tercio de Extranjeros recibió su primera felicitación oficial.

La vida en campaña era muy dura. El entonces legionario Piris Berrocal lo contaba así:

> El 31 va a ser una dura jornada, agravada por un fuerte temporal de lluvias que se desencadena al amanecer, en el momento en que tocan diana nos dan el desayuno. Emprendemos la marcha hacia el Zoco Arbaa de Beni-Hassan, que será nuestro destacamento base para nuestra campaña. El itinerario es duro por naturaleza, a causa del escabroso terreno e inclinaciones de las pendientes, especialmente en las subidas del Zoco y al Fondalillo. La lluvia convierte en lodazales los caminos, nuestras sandalias, tipo fraile, se entierran en el barro y en él quedan la mayor parte de ellas, hundidas acerca de medio metro de profundidad e imposibles de recuperar.[66]
>
> El equipo pesado de campaña que transportamos, la lluvia que cala nuestros huesos, nuestros pies descalzos entre fangales que hacen a las pendientes resbaladizas y la naturaleza del terreno y duración de la marcha, provocan que la resistencia física disminuya y que el agotamiento aparezca en muchos de nosotros.
>
> (…).
>
> Montados los servicios de seguridad del vivac, nos dan el segundo rancho, que la mayor parte de la gente no recoge por su estado de agotamiento, pero los mandos obligan a tomarlo a la fuerza. El frío es intenso, la intemperie, una noche más, es nuestro alojamiento, pero a pesar de ello, hoy rendidos, se duerme.

Quince días después la II Bandera entró en combate contra los Beni Arós. Se portó bien. Murió el capitán Pompilio Martínez Zaldívar y fueron heridos el de igual empleo Antonio Alcubilla y varios legionarios.

El 18 de abril de 1921 la I Bandera se incorporó a la columna Castro Girona para asegurar la ruta Uad Lau-Xauen. La Legión seguía sin ser empleada a fondo.

El primer verdadero combate de los legionarios se produce en mayo de 1921. Los legionarios de Franco, al notar los tiros a su alrededor, se ponen a bailar y tirar los gorrillos por los aires. Millán Astray va con sus legionarios en la vanguardia de la columna Sanjurjo. En esta operación se va a crear una confianza, una amistad, que dará mucho juego en el futuro: Sanjurjo, Millán Astray, Franco y La Legión.

El 3 de mayo el Tercio de Extranjeros está en Xauen. Desde los primeros días en Dar Riffien las tres Banderas nunca habían estado juntas. En esta fecha Franco intenta publicar un artículo en la revista *Memorial de Infantería* titulado «El mérito en campaña», que será censurado por las Juntas de Defensa. Franco escribe en su libro *Diario de una Bandera*:

> En nuestra vida de Xauen nos llegan los ecos de España. El país vive apartado de la acción del Protectorado y se mira con indiferencia la actuación y sacrificio del Ejército y de esta oficialidad abnegada que un día y otro paga su tributo de sangre entre los ardientes peñascales. ¡Cuánta insensibilidad! Así vemos disminuir poco a poco la interior satisfacción de una oficialidad que, en época no lejana, se disputaba los puestos de las unidades de choque.[67]

El buen tiempo permite reemprender las operaciones. Berenguer carga el peso de estas en «sus» Regulares. Son cuatro los grupos de regulares creados antes de Annual. La confianza de Berenguer en su eficacia y fidelidad hace que lleven siempre el peso de los combates. En la zona occidental los Regulares cuentan con tres grupos, seis tabores de Infantería y tres de Caballería, y van armados con ametralladoras.

El 29 de junio, Sanjurjo encomienda el mando de la vanguardia de su columna al teniente coronel Millán Astray, para la ocupación de la posición Muñoz Crespo y la de Buharrat. La conquista de la primera le corresponde a la I Bandera, Buharrat a la III. En estos combates son heridos los capitanes Arredondo y Ortiz de Zárate, el segundo teniente Montero Bosch y cuarenta legionarios. La Legión comienza a construir su historia de valor y muerte.

En estos combates la compañía de ametralladoras de Alonso Vega hizo un espléndido papel, al igual que el resto de las compañías de las otras dos

Banderas. Berenguer dejó escrito en sus memorias lo bien que se habían portado los legionarios, considerando esta acción su bautismo de fuego en un «combate formal».

Una de las principales características de los africanistas, de las unidades de choque, fue el empleo de las nuevas armas y de una forma más efectiva. Las primeras ametralladoras adquiridas por el Ejército español fueron doce Maxim Nordenfelt para la Guerra de Cuba en 1896. No dieron muy buenos resultados por las interrupciones generadas por el cartucho máuser de 7 mm y por su mal empleo táctico. En 1908 se compraron veinte Hotchkiss que, dado su buen resultado, fueron declaradas de uso por el Ejército en 1910. En 1914 se adoptó el primer modelo adquirido y en 1919 la que llevaba un escudo protector. Se adquirieron cuarenta y ocho máquinas más. Era un arma por toma de gases, sencilla y con un mecanismo fiable, aunque necesitaba un cartucho de mayor calidad que los rifles de cerrojo, a pesar de tener el mismo calibre. El comandante Franco escribe en *Diario de una Bandera:* «La ametralladora Hotchkiss, no obstante sus excelentes condiciones balísticas, necesita una cartuchería seleccionada que disminuya las interrupciones, tan frecuentes en nuestras unidades de ametralladoras por la municiones tan diversas que se emplean».

Las unidades de choque, en especial Regulares y el Tercio de Extranjeros, desde un primer momento crearon compañías de máquinas como armas de acompañamiento básicas en su forma de operar. Sus compañías de ametralladoras estaban formada por dos secciones mandadas por un capitán, fraccionándose cada unidad en dos escalones: uno de combate, mandado por un oficial, con máquinas, puesto de municionamiento y puesto de refrigeración. La integraban un sargento segundo jefe de la sección, dos cabos jefes de máquina, apuntador-tirador y tres legionarios por arma. Un primer proveedor que cargaba el arma, cambiaba el cañón y podía sustituir al tirador; un segundo proveedor que debía tener siempre dos cajas de munición listas y un auxiliar para enfriar los cañones y tenerlos limpios (ocho cañones de respeto para toda la compañía). Había también un legionario observador de fuego con un telémetro Zeiss 1914 o gemelos Souchier. La unidad se completaba con dos mulos para las ametralladoras, dos para las cajas de municiones —10 cajas por máquina, es decir 3000 cartuchos— y uno para útiles y herramientas. Cada mulo llevaba nueve cajas. En total 56 cajas de 300 cartuchos cada una.

El segundo escalón de la sección estaba al mando de otro sargento, encargado de solicitar municiones al escalón superior cada 1600 cartuchos

gastados y responsable de los suministros de agua. Lo constituían cinco conductores de ganado y el auxiliar del oficial con su caballo, siete mulos más, seis para munición y uno de respeto, que llevaban 48 cajas de munición, más la cartuchería en peines para los máuser. Además estaban los legionarios para llevar las cargas y un asistente de enlace por oficial. Llevaban 22 mosquetones y 29 pistolas.

Las compañías de ametralladoras, desde un principio, ocuparon los puestos de mayor peligro, como se ve al ser las que tenían mayores bajas. El capitán Cobo Gómez fue jefe de la 2.ª Compañía de ametralladoras de la I Bandera. Participó en muchos combates, cayendo gravemente herido en el vientre el 10 de octubre de 1921, en las operaciones del Gurugú. Murió al día siguiente. Por este hecho de armas la Bandera recibió la Corbata Taxuda n.º 1. El capitán Álvaro Sueiro Villarino, jefe de la 6.ª Compañía de Ametralladoras de la II Bandera, ganó la Medalla Militar Individual por sus acciones en combate entre abril de 1921 y octubre de 1922, distinguiéndose en 57 hechos de armas. El 15 de agosto de 1921 en Sidi Amaran, murió el teniente Valero Marzo y el 8 de septiembre el teniente Peche Martínez, en Casabona, al frente de la 6.ª Compañía de Ametralladoras.

El capitán Camilo Alonso Vega, de la 9.ª Compañía de Ametralladoras de la III Bandera, al no tener máquinas, comenzó a entrenar a sus hombres con sacos terreros. Ganó la Medalla Militar Individual en Buharrat el 29 de junio de 1921, al ser asaltada y rodeada por el enemigo su compañía, corriendo riesgo de caer las máquinas en su poder. Los tiradores siguieron disparando mientras los servidores la defendían pistola en mano. Por este hecho de armas la Bandera ganó la Corbata de Buharrat.

Las unidades de choque fueron las que impulsaron y desarrollaron una nueva forma de hacer la guerra. Con ellas surgió una nueva manera de emplear la artillería. Hasta entonces esta batía una zona y finalizado su fuego avanzaba la infantería, momento en el que los rifeños salían de sus escondrijos y presentaban una feroz resistencia. Pero las cosas cambiaron, la artillería, nada más empezar el avance de los infantes, continuaba disparando, alargando el tiro de tal forma que los moros no se daban cuenta del avance de los legionarios hasta el último momento del asalto.

La Legión ya es empleada en todas las operaciones. Los legionarios llevan todo el mes de julio en el campo. El Tercio se porta tan bien que Berenguer le informa que será el encargado de asaltar la fortaleza de Tazarut, el último reducto de El Raisuni, señor de la Yebala. Cuando las tropas españolas están a punto de lograr la victoria, el 21 de julio, se producen los trágicos sucesos de

Annual. La comandancia de Melilla se ha desplomado y las harcas de Abd el Krim están a punto de entrar en la ciudad, pasar a cuchillo a la población y poner fin a más de cuatro siglos de presencia española entre sus murallas.

La salvación de Melilla

El comandante Franco cuenta en *Diario de una Bandera*:

> Son las dos de la mañana; en el silencio de la noche escucho la voz del teniente coronel que ordena que llamen al comandante Franco; no era preciso, salí de la tienda y me uní a él. ¿Sucede algo? ¿Hay que salir?, le pregunto. Tiene que partir lo antes posible una Bandera para el Fondak; como no sabemos para qué es ni adónde va, sortead entre vosotros. Lo mismo podéis ir a una empresa de guerra que a guarnecer preventivamente cualquier puesto a retaguardia.[68]

El teniente coronel, cuando ya se preparaba para entrar en Tazarut, recuerda:

> El día 22 de julio (1921), a las cuatro de la madrugada, nos llama a su tienda el general Álvarez del Manzano y nos da la orden de salir inmediatamente con una Bandera hacia Tetuán; en el camino recibiremos órdenes. ¿Qué sucede? Nada sabemos. Llamamos a los comandantes, sortean para quedarse o salir. Le toca a Franco marchar… Emprendemos el viaje… ¡Era que Melilla nos llamaba![69]

La I Bandera inicia la marcha desde Rokba Gozal hacia Ceuta antes de amanecer. Van andando. Millán Astray viaja en el coche del general Álvarez del Manzano. En diecisiete horas llegan al Fondak por caminos montañosos. Duermen tres horas en el suelo, para lograr llegar a Tetuán a las diez de la mañana del 22 de julio. Ha recorrido 96 kilómetros a pie, con todo el equipo, en día y medio. Ahora es cuando se enteran de lo que ha ocurrido en Annual. Tienen que llegar lo antes posible a Ceuta para embarcar. Melilla está indefensa. Los regulares de la zona oriental se han pasado al enemigo. Es necesario que La Legión entre en combate lo antes posible.

Los recuerdos de algunos de los legionarios protagonistas son prueba de la dureza de la marcha y del *espíritu de sufrimiento y dureza* del que tuvieron que hacer gala aquellos primeros legionarios:

> Al final del primer tiempo se nos da un rancho caliente y una hora de descanso con el fin de que nos refresquemos los pies que se encuentran llenos de ampollas, por la dureza de la marcha y naturaleza del terreno. Bajo un sol abrasador continuamos hacia el Fondak, que se encuentra a una distancia considerable, distancia que se ve aumentada por un despiste de la cabeza que produce una propina de unos 20 kilómetros.

La marcha se va haciendo insoportable, pues llevamos andando desde las tres de la madrugada con solo dos horas de descanso y las plantas de los pies son una pura llaga. Por fin, llenos de fatiga, con grandes alargamientos de la columna y muchos agotados, llegamos al Fondak sobre las doce de la noche, después de una marcha de diecisiete horas sin parar.

Cuando llegamos al campamento se nos ordena montar las tiendas y se nos da un rancho caliente que nadie recoge, de cansados que estamos.

El mando llama desde Tetuán apremiando para continuar la marcha, pero nuestro teniente coronel expone la situación en que nos encontramos y la marcha que llevamos, por lo que le dan un plazo hasta las cuatro de la madrugada del día 23 para que la reanude.

(…).

A las cuatro de la madrugada, como se había prometido, se emprende la marcha con grandes dificultades por el estado de los pies y hasta que no se calientan, los tormentos son insufribles, pero pronto, con el andar, nos olvidamos de ellos.

Los oficiales nos animan y nos jalean para levantarnos el ánimo y pronto surgen las canciones, los chistes y las bromas que van alegrando el camino y permiten aumentar el ritmo de la marcha.[70]

A las diez de la mañana del día 23 llegamos a la plaza de Tetuán.

«Espíritu de Marcha. Jamás un legionario dirá que está cansado, hasta caer reventado. Será el cuerpo más veloz y resistente».

El comandante Fontanés acude también a la carrera con su II Bandera desde el Zoco de Beni Arós.

Al llegar a Ceuta los legionarios, Sanjurjo le dice al jefe del Tercio: «Salimos con una columna de socorro a Melilla; venís Santiago y los legionarios con dos Banderas, una batería, ingenieros, transportes de Intendencia… Silvestre se ha suicidado». En el cuartel ceutí de El Rey, Millán Astray arenga a sus legionarios:

¡Legionarios! De Melilla nos llaman en su socorro. Ha llegado la hora de los legionarios. La situación allá es grave; quizá en esta empresa tengamos todos que morir. ¡Legionarios!, si hay alguno que no quiere venir con nosotros, que salga de la fila, que se marche; queda licenciado ahora mismo… Legionarios. Ahora jurad: ¿Juráis todos morir, si es preciso, en socorro de Melilla?

—Sí, juramos.

—¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva La Legión!

La tropa embarca en el vapor *Ciudad de Cádiz*. Con ellos suben Álvarez del Manzano y Sanjurjo. En el barco solo van legionarios apiñados en la bodega y cubierta. A las ocho de la tarde del 23 de julio salían de Ceuta rumbo a Melilla.

En Melilla la población está aterrorizada. Cuando llega Berenguer, con solo unos pocos oficiales, en el vapor *Bonifaz*, en la ciudad cunde el

desaliento. Estalla el motín. Los pocos soldados y marineros que se encuentran en el puerto son arrollados por la turba aterrorizada en su intento de encontrar un barco o una lancha para dejar la ciudad. Son conscientes del futuro que les espera si las harcas de Abd el Krim entran en la ciudad. Berenguer ordena a las once de la mañana del 24 que el *Ciudad de Cádiz* fuerce su marcha.

A la vista de Melilla, el comandante del cañonero *Bonifaz* sube al *Ciudad de Cádiz* acompañado del ayudante de Berenguer. Les informa de que la población de Melilla está al borde del pánico. Es preciso levantar su espíritu y «para ello harás cuanto te sugiera tu patriotismo», le dice al jefe del Tercio de Extranjeros.

Un poco antes había llegado un barco con una unidad de quintos, el Regimiento de la Corona, que habrían de superar en valor y arrojo a muchas tropas veteranas. Son 20 oficiales, 450 soldados y 19 mulos. La población, al verles llegar, se descorazona. Pero a mediodía llega el *Ciudad de Cádiz* con 841 legionarios y 32 jefes y oficiales. Los legionarios van subidos a los palos cantando y agitan la Bandera española y sus banderines. La población, que abarrota los muelles, está expectante.

Millán Astray, dotado de una capacidad psicológica innata, se dirige a la multitud que abarrotaba el puerto desde la borda. Ordena que cesen la música y los vivas de los legionarios:

> Melillenses, os saludamos. Es La Legión que viene a salvaros; nada temáis; nuestras vidas os lo garantizan. Manda la expedición el más bravo y heroico general del Ejército español: el general Sanjurjo. Vienen detrás de nosotros los Regulares de Ceuta, con el laureado teniente coronel González Tablas y artillería de montaña, ingenieros y fuerza de Intendencia. ¡Melillenses! Los legionarios, y todos, venimos dispuestos a morir por vosotros. Ya no hay peligro. ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva Melilla![71]

La Legión entera entra en la historia. Millán Astray y Franco pasan a engrosar la lista de héroes populares. Los legionarios bajan a la carrera y forman en el puerto. Desfilan por las calles de la ciudad y, al pasar ante la Comandancia General, gritan a coro: ¡Viva el general Silvestre! Desfilan al ritmo de *La Madelón*. Recuerda Franco lo que la gente decía al paso de sus legionarios: «Ahí va Millán Astray, miradlo qué joven. Estos son soldados, qué negros y qué peludos vienen. Mirad a los oficiales, qué descuidados, con sus trajes descoloridos; huelen a guerra. ¡Estos nos vengarán!».[72]

En los días siguientes La Legión ocupa los blocaos y trincheras, construye nuevas posiciones para defender la ciudad y protege los convoyes que se

dirigen a las posiciones más avanzadas.

Entre el 10 y el 16 de agosto el jefe del Tercio viaja a Madrid para informar en persona al gobierno. El historiador Pando sostiene que a esta entrevista asistieron el vizconde de Eza y Berenguer. Ya se conocen las terribles torturas y sufrimientos sin cuento a los que han sido, y están siendo sometidos, los soldados y civiles españoles capturados por los harqueños. Allí mismo se decide emplear gases asfixiantes contra los rifeños.

El 25 de agosto se produce uno de los hechos más cargados de simbolismo de la historia de La Legión. El Tercio había guarnecido en un solo día quince puestos. Uno de ellos pasará a la historia como Blocao de la Muerte. Su guarnición estaba completamente sitiada. Lo guarnecía un grupo de soldados del Batallón Disciplinario de Melilla. Estaban condenados. El cabo Suceso Terreros y 14 legionarios se ofrecieron para ir a socorrerlos. Son conscientes de que van a una muerte cierta. Uno de los voluntarios se había alistado unos días antes y llevaba todavía en el bolsillo la cuota de alistamiento, 250 pesetas. No había tenido tiempo para gastarla: «Mi teniente, como vamos a una muerte segura, ¿quiere usted entregarle en mi nombre este dinero a la Cruz Roja?».[73]

La fama de La Legión se extiende dentro y fuera de las fronteras de España. Aumentan los alistamientos, atraídos los voluntarios por la dureza de los combates. El 18 de agosto, a las nueve de la mañana, una multitud de excombatientes se agolpaba en la puerta de la embajada de España en Londres para alistarse a La Legión. A las diez de la mañana los voluntarios pasan de dos mil quinientos. Ante tal avalancha hubo que renunciar a su alistamiento. Finalmente fueron alistados cuarenta. En noviembre de 1921, en plena lucha, a la que estaban sometidos todos los miembros de La Legión, 26 de ellos quisieron cancelar sus contratos al comprobar la dureza de la vida en campaña. Los oficiales españoles no salían de su asombro. A su criterio, en su petición, se escondía sencillamente la cobardía. Los legionarios en honor a estos hijos de la Gran Bretaña cantan esta canción:

«Un inglés que vino de Londón»

Un inglés que vino de Londón,
para ver si en este gran país
podía alistarse a La Legión
y al fin lo pudo conseguir,
visitó todos los banderines:
Cuál sería su ilusión, vacilón

que el inglés cuando estaba firmando
cantaba y decía está canción:
«Goodbye, all right,
yo quererme enganchar
en tercio de Millán Astray
honor y gloria hay».

Un inglés que vino de Londón
para ver si en este gran país
podía coger un colocón
y al fin lo pudo conseguir.
Empezó en los grandes cafetines.
Cuál sería su ilusión, vacilón,
que el inglés cuando estaba colocado
cantaba y decía esta canción:
«Goodbye, all right,
yo quererme enganchar
en tercio de Millán Astray,
que vicio y grifa hay».

Un inglés que vino de Londón
para ver si en este gran país
podía entrar al pelotón
y al fin lo pudo conseguir.
Terminó vendiendo la camisa,
camisola y pantalón, vacilón,
y el inglés cuando estaba picando
cantaba y decía esta canción:
«Goodbye, all right,
yo quererme licenciar
en tercio de Millán Astray
mucho pico y pala hay».

El 23 de agosto salían de Nueva York doscientos voluntarios. El 19 de septiembre llegaron a Cádiz doscientos ochenta y siete nuevos legionarios desde Buenos Aires. Fueron despedidos al salir de la Argentina por más de cincuenta mil personas; después de cuatro años de combates, de estos solo volvieron a sus casas veinticinco. El 4 de octubre llegaron a La Coruña desde La Habana, a bordo del vapor *Manuel de Camps*, cuatrocientos sesenta y seis españoles, doscientos veinticinco cubanos y quince voluntarios de otras

nacionalidades. La Legión Española, en estas fechas, ya se había equiparado en fama a la francesa.

Desde Nador llegan a través de heliógrafo noticias de un grupo de españoles que aún resistía a pesar de haber sido tomada la ciudad por los moros hacía ya mucho tiempo. La población se ve con claridad desde las trincheras españolas. Está tan cerca, al tiempo que tan lejos, que casi se pueden tocar sus paredes con la mano. Millán Astray pide permiso para salir en socorro de los sitiados. El jefe del Tercio habla con su segundo y jefe de la I Bandera. Una riada de legionarios se presentan voluntarios. No son autorizados a marchar sobre Nador.

Desde el 25 de agosto hasta el 8 de septiembre de 1921, día en que se produce el sangriento combate de Casabona, los legionarios participan en veintiún combates, formando parte de las columnas de Sanjurjo y Cabanellas.

En Casabona estaban en primera línea de fuego el jefe de los Regulares González Tabla, que resultaría herido, Millán Astray y Franco. Escribe Millán Astray en sus memorias inéditas:

> El enemigo era mucho, fuerte y embravecido. Recibimos orden de tomar la meseta por asalto. Nos preparamos para darlo en dos columnas, una de regulares, la otra de legionarios. Avanzamos a ocupar el puesto base del asalto. Llegamos a él concentrando las compañías y pronto dimos a los regulares y legionarios la orden de «arriba». Los asaltantes, en oleadas, con sus jefes y oficiales en cabeza, se lanzaron decididos y arrolladores. El enemigo hace cara, se empeña en arriscada lucha. Hay una cerca de piedra que defienden con bravura los moros: la cerca se toma a la primera embestida. Los moros saltan atrás a otra, que está paralela a la recién ocupada. Ambas cercas están separadas por 4 metros de distancia. Allí se empeña rudísimo y sangriento combate: para avanzar aquellos cortos metros y para ocupar la segunda cerca enemiga los regulares sacrifican entero su tabor y cae herido en el vientre su jefe, el heroico González Tablas. Las cuatro compañías de La Legión intentan el asalto, tantas veces más que es la que nos da la cerca tan discutida. Las compañías legionarias pierden sus mejores hombres y sus bravos oficiales.
>
> (…).
>
> Al caer la tarde La Legión entra en Melilla transportada en camiones; va cantando; el pueblo melillense la aclama.[74]

Los combates son siempre muy duros. El 5 de septiembre La Legión va a luchar al mismo tiempo en cuatro diferentes frentes: Garet, Tizza, Ait-Aixa y Sidi Hamed el Had: la Bandera del comandante Franco cruza el Río de Oro, combate en el que destaca el general Cavalcanti, que acude al fuego con su escolta, logrando con su actuación que algunas unidades que se retiraban regresen al fuego. El Tercio de Extranjeros se porta:

El enemigo ha lanzado un fuerte ataque desde el Gurugú a la línea de posiciones… que comienzan a ser abandonadas, de lo que se apercibe un capitán de La Legión recientemente incorporado y que se encuentra en nuestra base. El capitán Malagón, que así se llama, al darse cuenta de lo que sucede, ordena tocar generala y reuniendo a la gente que hay en el vivac, como rancheros, oficinistas, asistentes, rebajados, etc., y dos oficiales enfermos, se lanza hacia la posición de Ait-Aixa, hace reaccionar al personal que huye, contraataca y tras duro y enérgico combate pone en fuga al enemigo. Nuestras bajas son numerosas, entre ellas, el capitán y los dos oficiales.[75]

A finales de septiembre se había empujado a los harqueños lejos de Melilla, logrando formar una línea defensiva a 30 kilómetros de la ciudad. El 16 de septiembre está todo preparado para tomar el Gururú y la población de Nador. La decidida y heroica defensa de la Fábrica de Harinas ha frenado providencialmente el avance de los moros de Abd del Krim. Algunos soldados, guardias civiles, paisanos, y unas cuantas mujeres y niños, al mando del teniente Rodrigo, han resultado providenciales para la defensa de Melilla.

El 17 comienza el avance sobre Nador. España ha reunido una masa de operaciones de unos 36 000 hombres bajo el mando de los generales Sanjurjo, Federico Berenguer y Cabanellas. Al frente de la extrema vanguardia va el propio Millán Astray. Franco narra así las operaciones:

> El paso de la barranca y avance sobre las lomas de Nador está difícil; por ello avanza nuestro teniente coronel hasta las guerrillas a dominar el campo y dar las últimas disposiciones para el ataque; el enemigo dirige su certero fuego, y cuando el teniente coronel me señala el puesto que debemos ocupar en el asalto, el chasquido característico del balazo derriba en tierra a nuestro querido jefe. Abundante sangre mana de su pecho; ha recibido en él una grave herida, y mientras le retiramos para que efectúe su primera cura, el coronel Castro llega a ordenar la acción.

Esta herida mantendrá a Millán Astray alejado del Tercio, que queda bajo el mando de su segundo jefe, Franco, hasta el 10 de noviembre. Alfonso XIII le nombró gentilhombre de cámara.

En la toma de Nador, La Legión no ha sufrido ningún muerto, pero sí veinte heridos. Al entrar en la ciudad se pueden ver las crueldades sin cuento cometidas en la que sería conocida como la Casa del Matadero. El 9 de octubre se ocupa el Gurugú y pocos días después comienza en toda regla el camino hacia Annual. El camino viene marcado por un reguero de cadáveres insepultos. El 14 se toma Zeluán, donde se repiten las imágenes de Nador. Cuenta Martínez Campos sobre lo encontrado en la Casa de la Ina: «Aquello

más que una casa parecía un matadero, pues en su recinto hallamos más de cien cadáveres, abiertos unos en canal, otros clavados en la pared, muchos con los atributos sexuales carbonizados, y todos con la mueca de dolor más agudo en la lividez de sus rostros».[76] Los legionarios ya no dan cuartel.

De las ruinas de Nador, Zeluán, Monte Arruit y Annual surgió un nuevo ejército sobre el que escribió Ortega y Gasset en *España invertebrada*: «Marruecos hizo del alma difunta de nuestro Ejército un puño cerrado, moralmente dispuesto al ataque».

El 24 se entra en Monte Arruit. Hasta enero no se recuperó el campamento de Dar Drius. Cesaron las operaciones.

El 10 de noviembre regresaba Millán Astray a África, a Ceuta, donde estaban reunidas tres Banderas del Tercio de Extranjeros, la III, la IV y la V.

En Melilla siguen operando la I y II Banderas bajo las órdenes de Franco.

El 23 de octubre fueron atacadas por los moros, en la zona occidental, las posiciones de Keerkeses, Uad Lau y Magán. Se respondió con fuerza y decisión, pero El Raisuni y Abd el Krim empezaron a agitar a las cabilas de la Yebala y el alto Lucus.

La rebelión, después de Annual, se había extendido por Yebala y la región de Gomara como una mancha de aceite. Esta amenaza se logró eliminar a finales de octubre con una operación de limpieza que permitió la sumisión de Gomara, aunque a finales de 1921 seguía en la zona de Ceuta tan activa la revuelta de El Raisuni como un año antes, lo que obligó a Berenguer a planificar, nuevamente, la conquista de Tazarut.

El 1 de noviembre se crea la V Bandera, bajo el mando del comandante Liniers. Pocas semanas antes se había creado la IV Bandera, bajo el mando del comandante Emilio Villegas. Ambas son destinadas a operar en la zona de Tetuán.

El 19 de diciembre Berenguer puso de nuevo en marcha a sus tropas para tomar Tazarut. Comenzaba lo que el desastre de Annual había impedido medio año antes.

El 6 de enero la III y V Banderas participan en los combates para la ocupación de Hayuna y Benibara. El día 10, durante los combates de Draf el Aref, donde los legionarios cargan a la bayoneta y levantan el Blocao Gómez Arteche, el jefe del Tercio fue herido en la pierna derecha. Continuó al frente de sus hombres pero, al ser retirado de la línea del fuego, el médico observó que junto a la herida de la pierna se le había vuelto a abrir la herida del pecho. Fue enviado a Madrid a recuperarse.

Es de señalar que será La Legión, la I Bandera, la primera unidad en la historia militar de España que combate en enfrentamientos importantes, a mediados de enero de 1922, con la recién creada Compañía de Carros de Combate dotada de Renault FT-17, una unidad de la que nace el actual Regimiento Alcázar de Toledo n.º 61. Los juicios que emiten los legionarios, y en especial el comandante Franco, ya auguraban un gran futuro para los carros de combate en el campo de batalla. La acción combinada de infantería y carristas, en torno a Tamanchu Norte y el barranco de Ambar, fueron una buena prueba del gran papel que los blindados iban a desempeñar en el futuro de la guerra.

A comienzos de febrero de 1922 el gobierno organizó la conferencia de Pizarra, en la que no se llegó a ninguna decisión concreta sobre cómo había que afrontar la guerra en Marruecos. El gobierno quería intentar controlar el Protectorado mediante el envío de columnas y el uso sistemático del soborno. El general Berenguer se opuso al plan, argumentando que desde las posiciones que en aquellos momentos ocupaba España era imposible su realización. Maura se negó a escuchar a Berenguer y se reafirmó en sus palabras, dictadas por la política y no por la lógica o la realidad de la guerra. Se volvió a hablar de una operación anfibia en Alhucemas sin que se llegase a concretar nada. Unos días antes, el 1 de febrero, Abd el Krim había proclamado el nacimiento del emirato del Rif. Ese mismo día Millán Astray llegó a Dar Drius. En Cataluña, donde había sido pisoteada y mancillada la Bandera española, Acción Catalana y Estat Catalá celebran el nacimiento de la República del Rif y envían un mensaje de solidaridad a Abd el Krim.

Berenguer logró autorización para comenzar a realizar operaciones militares limitadas en la zona de Ceuta contra El Raisuni y contra la tribu de los Beni Said al oeste de Melilla.

En marzo muere en combate por primera vez un jefe de La Legión, el comandante Rodríguez Fontanes.[77] Había sido destinado el 12 de abril de 1921 para servir en el recién nacido Tercio de Extranjeros. El 23 de abril llegó a Ceuta y se hizo cargo del mando de la II Bandera, que estaba en la posición de Zoco el Arbaa de Beni Hassan, por haber caído enfermo su jefe el comandante Cirujeda Galloso. Murió como consecuencia de las heridas sufridas en los combates de Ambar el 20 de marzo de 1922. Fue el jefe de la otra Bandera el que, junto a Franco, fue al rescate de Melilla.

A la columna Berenguer se le había encomendado la ocupación del caserío de Ambar, situado en una zona cortada por profundos barrancos. Berenguer desplegó en vanguardia a la I y II Banderas del Tercio, apoyadas

por los carros de asalto de infantería que, por primera vez, actuaban en el Protectorado, los Renault FT-17. En una primera fase La Legión debía tomar la loma de Ambar, teniendo que combatir para acercarse cruzando un profundo barranco. Su avance estuvo apoyado por el fuego de ametralladora de los carros y se prolongó hasta alcanzar la segunda línea enemiga. Los legionarios fijaron a los moros que paqueaban desde lejos y procedieron a fortificar el caserío.

Los harqueños contraatacan en gran número, siendo repelido el ataque por los legionarios con apoyo de la Renault FT-17, pero el enemigo vuelve a la carga y asalta las posiciones recién tomadas. El choque es violento y Fontanes recibe un tiro en el vientre el día 18. Es imposible evacuarlo y durante horas se prolonga su agonía. Fallece el día 20. Este combate le costó a La Legión 11 muertos y 65 heridos. Sobre el comandante Fontanes escribió el entonces teniente coronel Millán Astray:

> Fue uno de mis principales colaboradores en la organización de La Legión… Era su vida privada la de un santo, dedicando cuanto ganaba al cuidado de sus nueve hijos y pasando él personalmente privaciones que, aunque dignamente las ocultaba, no podían pasar desapercibidas… He dispuesto que su nombre en letras de oro figure en un cuadro de honor, él solo, que adorne el despacho del jefe de La Legión.

En marzo de 1922 las cosas no iban todo lo bien que se podía esperar. Se habían enviado miles de hombres y 700 millones de pesetas para recuperar 35 kilómetros, sin haberse logrado liberar a los civiles y militares prisioneros de Abd el Krim. No se habían podido repatriar las tropas metropolitanas y tampoco se habían tomado medidas para buscar responsabilidades en relación al desastre. El gobierno Maura cayó y fue sustituido por un gabinete de Sánchez Guerra muy presionado por los africanistas, que pedían acelerar el ritmo de las operaciones, y la opinión pública, que exigía el regreso de las tropas.

El Protectorado marcaba sus propios tiempos. El 27 de abril de 1922 dio comienzo el avance sobre Tazarut de las columnas de los generales Sanjurjo y Marzo. El 12 de mayo participó La Legión, formando parte de la columna del general Marzo. Fue una larga operación, cuya tercera fase se desarrolló en los meses de abril y mayo de 1922, en la que se logró, por fin, tomar la población de Tazarut. En este ciclo de combates fue muerto el heroico jefe de los Regulares González Tablas. El Raisuni fue vencido y tuvo que huir a los montes de Buhaxen.

La llegada de Sánchez Guerra impidió concluir la pacificación del Protectorado. En lugar de llevarse las tropas, tras la toma de Tazarut, a la zona

de Melilla para seguir con las operaciones, decidió proceder a la repatriación de las unidades de reclutas, perdiéndose así la iniciativa y mucho de lo ganado. Berenguer presentó su dimisión como alto comisario el 10 de julio de 1922, siendo poco después procesado, por recomendación del general Picasso, por sus responsabilidades en el Desastre de Annual. Fue nombrado alto comisario el general Burguete, un decidido antiafricanista, que planteó una nueva estrategia en la que pretendía mezclar las operaciones militares con la diplomacia. Veinte mil soldados de cuota, que ya habían cumplido sus dos años de servicio en el Protectorado, fueron repatriados.

Burguete, en lugar de aprovechar la ventajosa situación que había heredado y terminar con El Raisuni de una vez para siempre, le ofreció una salida negociada que, al igual que había hecho en otras ocasiones, este aceptó para así poder incumplirla. El coronel Castro Girona fue el encargado de llevar las negociaciones. El Raisuni acató la autoridad de Majzen y depuso las armas a cambio de una cuantiosa indemnización en metálico, de recuperar todas sus propiedades expropiadas y del nombramiento de varios de sus familiares en importantes cargos de la administración marroquí en el Protectorado español. Estas actuaciones causaron estupor en el ministro de la Guerra, ya que se realizaron a sus espaldas por parte del ministro de Estado.

En estas fechas el enfrentamiento entre africanistas y junteros estaba en su punto álgido.

La Legión ya se había convertido en una unidad famosa en el mundo entero y casi había multiplicado por dos sus efectivos. Tenía ya una probada valía en combate, al igual que los Regulares. Su existencia permitía reducir los efectivos peninsulares en Marruecos. La sangre de los legionarios servía para salvar de la muerte a muchos reclutas españoles.

Entre el 10 y el 24 de junio La Legión combatió sin parar. El 18 participó en los enfrentamientos de Dra-el-Asef, que fueron considerados los más sangrientos de la zona occidental. El enemigo tuvo 400 bajas y las fuerzas españolas 300.

El 30 de junio recibió su primera Medalla Militar Colectiva. El 15 de septiembre se le concedió a Millán Astray la Medalla Militar Individual y el 3 de noviembre la de Sufrimientos por la Patria.

Pocos después, Burguete, en la zona de Melilla, se lanzó a la conquista de Tizzi Azza, en pleno corazón del país de los Beni-Urriagel, operación en la que participó Millán Astray con sus legionarios. En octubre se tomó la posición que, según Burguete, debía servir como base avanzada para llegar a

Igueriben y luego a la bahía de Alhucemas. Burguete, poco después, fue cesado como alto comisario.

Inesperadamente, el 13 de noviembre le quitan a Millán Astray el mando sobre el Tercio de Extranjeros. Las Juntas han exigido su destitución y el gobierno ha transigido. Bajo su mando, La Legión ha participado en 88 combates y ha tenido 1628 bajas.

Las Juntas de Defensa

La abierta actitud de fronda de los junteros, que iba más allá de una simple reivindicación profesional, llevó el 14 noviembre de 1922 al gobierno Sánchez Guerra, mediante una moción parlamentaria, a iniciar su definitiva disolución, al tiempo que se regulaban los ascensos por méritos de guerra. Esta decisión facilitó la recluta de oficiales para las unidades coloniales de choque, en unos momentos claves para la Guerra de Marruecos.

Las Juntas de Defensa habían surgido inicialmente, como reconocía el propio Millán Astray, con propósitos legítimos, pero pronto degeneraron hacia posiciones personalistas, políticas y antimilitares, con el único objetivo de excluir a los jefes y oficiales combatientes en Marruecos del seno del Ejército español, mediante la creación de dos ejércitos separados, el metropolitano y el de África. Proponían introducir la escala cerrada en las Armas Generales, convirtiendo así la carrera militar en un cuerpo más de funcionarios del Estado. Mola decía: «Lo triste del caso es que los que no lograron destacarse y los encasillados en los destinos burocráticos se declararon abiertamente enemigos de los de probada competencia producto de la campaña de África».[78]

Los africanistas consideraban un derecho el poder ascender por méritos de guerra, pues ganaban su promoción profesional mostrando su eficacia en el campo de batalla y arriesgando la vida. Era en Marruecos donde nacían los buenos soldados, siendo mucho mayor la posibilidad de morir que de ascender. Al respecto dejaron testimonios escritos dos relevantes africanistas. Berenguer, en carta al ministro de la Guerra, decía: «Esta falta de entusiasmo por servir aquí se debe exclusivamente a la supresión de las recompensas, pues son muy pocos los que llevan el espíritu al extremo de exponer su vida en el combate sin estímulo alguno, pudiendo servir en la Península con comodidad y sin riesgos». Por su parte, el comandante Franco escribía: «La campaña de África es la mejor escuela práctica, por no decir la única, de nuestro Ejército, y en ella se constatan valores y méritos positivos, y esta

oficialidad de espíritu elevado que en África combate debe ser un día el nervio y el alma del Ejército español».[79]

La lucha entre estas dos concepciones enfrentadas, en las que los artilleros encabezaban la defensa de los ascensos por antigüedad, frente a los oficiales de Infantería de Marruecos que postulaban los méritos de guerra, convirtió a los oficiales de La Legión y Regulares en las bestias negras de las Juntas.

La pugna entre la dos formas de entender la vida militar se sustanció en la disputa generada con motivo de la visita de Alfonso XIII a Sevilla para asistir, en octubre de 1922, al acto de imposición de condecoraciones a Sanjurjo y a una unidad de Regulares. La guarnición sevillana, integrada básicamente por junteros, boicoteó el acto. Los africanistas se sintieron ultrajados, solicitando que los boicoteadores fuesen castigados por su insubordinación. Millán Astray dirigió una carta abierta al rey el 7 de noviembre, llegando incluso a presentar su dimisión, pues «no quiero ni puedo continuar en el Ejército actuando en él dos poderes: uno, legal, el del gobierno; y otro, subversivo, el de las Juntas; yo solo reconozco el poder del gobierno y rechazo y me opongo al poder de la Juntas». La actuación de Millán Astray, como señala Cabanellas, supuso el principio del fin de las Juntas.

Unos días más tarde el gobierno le separaba del mando de La Legión, por R. O. de 3 de noviembre de 1922, bajo la excusa de que sus numerosas heridas le incapacitaban para el mando.

Trío de ases: Valenzuela, Franco y Millán Astray

Se hizo cargo del mando del Tercio el teniente coronel Rafael de Valenzuela y Urzáiz, un africanista con gran experiencia en combate al mando del Grupo de Regulares de Alhucemas.

El 4 de diciembre de 1922 el gobierno Sánchez Guerra, que había sustituido al de Maura, dimitió, acorralado en el Parlamento por causa del debate de las responsabilidades del Desastre, dando paso a un gobierno presidido Manuel García Prieto. El nuevo gabinete redobló sus esfuerzos negociadores para lograr la paz mediante las habilidades del coronel Castro Girona. Fue nombrado alto comisario nuevamente un civil, Luciano López Ferrer, sustituido el 16 de febrero por otro civil, Luis Silvela. El 27 de enero de 1923 el empresario vasco Horacio Echevarrieta cerró el trato con Abd el Krim para liberar a los 326 supervivientes de Annual. España pagó un rescate de 4 millones de pesetas. Un dinero con el que El Jatabi compró armas y

equipos para su ejército. Cuenta la leyenda que Alfonso XIII comentó al enterarse de la cantidad pagada: «¡Qué cara se ha puesto la carne de gallina!».

Las últimas posiciones tomadas por orden de Burguete, que tenían que ser la base de nuevos avances, eran, tras su cese, posiciones muy difíciles de defender. Abastecerlas se convierte en una pesadilla. La Legión, con la reducción de efectivos en el Protectorado, combate sin descanso. La II Bandera levanta un campamento en Ben Tieb. Entre sus muros llegarán a concentrarse hasta cuatro Banderas.

El 18 de diciembre llega la I Bandera al saliente de Tizzi Azza, para proteger los convoyes que suministran la posición. En la zona oriental operan la I, II y IV Banderas.

El 11 de enero de 1923, en Dar Drius, le es impuesta a Franco la Medalla Militar Individual por su actuación en la liberación de Melilla.

El 28 de mayo de 1923 la I Bandera sale a operar para dar protección, una vez más, al convoy de suministros para Tizzi Azza. El camino discurre por el fondo de un barranquito. La senda está expuesta a los disparos de una altura conocida por Loma Roja.

La Bandera se despliega para proteger el convoy. Se prepara para ocupar Loma Roja y desalojar a los moros que, siguiendo sus costumbres, han ocupado en silencio las alturas y disparan al paso de las acémilas. En la acción mueren el capitán Quiroga, el alférez García Junco y ocho legionarios. Un oficial y dieciocho legionarios resultan heridos. La operación se complica. Este tira y afloja dura semanas, meses. Los legionarios y regulares toman una cota, pero los moros, guerrilleros natos, ocupan otras alturas para seguir paqueando a los españoles. Las bajas de oficiales y legionarios se producen en un goteo constante. Las nuevas directrices de la guerra hacen retroceder las operaciones a las formas de combate antiguas, anteriores a Annual. Las lecciones aprendidas y aplicadas por los africanistas parecen olvidadas por el mando.

El 4 de junio, una vez más, los harqueños han sitiado las posiciones de Tizzi Azza. En Tafersit el teniente coronel Valenzuela arenga a sus tropas. Ante él forman la I, II y IV Banderas: «¡Mañana entrará el convoy en Tizzi Azza o moriremos todos, porque nuestra raza no ha muerto aún!».

El día 5, a la vanguardia de la columna del coronel Gómez Morato, marcha Valenzuela con sus legionarios. La I y II Banderas marchan en dirección a la Posición Benítez, la IV marcha por la barranca de Buhafora hacia Tizzi Azza. El combate se generaliza. Regulares y legionarios son frenados en su avance. El coronel Gómez Morato, que tiene su cuartel general

en la Posición Benítez, ordena a todas las fuerzas a su mando que se lancen a la carga.

Valenzuela, al frente de sus Banderas, ordena al corneta que toque carga. ¡Legionarios a luchar, legionarios a morir! La II Bandera, con Valenzuela en cabeza, se lanza ladera abajo a la bayoneta calada. La I Bandera también avanza a la bayoneta. La lucha se generaliza. Los moros son desalojados de sus trincheras y pozos de tirador en combate cuerpo a cuerpo.

En este combate mueren el teniente coronel Valenzuela, el capitán Casaux, los tenientes Sanz Perea, Sendra, Suviran y González y sesenta legionarios. Las Banderas han tenido más de ciento veinte heridos, la mayoría de ellos graves. Los cadáveres de Valenzuela y de su escolta, más los camilleros que acudieron en su auxilio, no pudieron ser retirados del campo de batalla. El día 7 los legionarios logran recuperar la posición y los cuerpos de Valenzuela y de sus camaradas. A Valenzuela le es concedida a título póstumo la Medalla Militar Individual y el ascenso a coronel.

Dentro de las misiones encomendadas a la columna Gómez Morato, a las fuerzas al mando del teniente coronel Valenzuela se le adjudicó como objetivo principal dominar el barranco de Iguermisén y ocupar la estratégica posición de Tahuarda. El enemigo se había fortificado en una especie de trincheras naturales y rudimentarios pozos de tirador, contando además con la protección que le brindaba el tener ocupada una de las laderas, desde donde sometían a las tropas española a un fuerte paqueo. Son momentos difíciles, el fuego enemigo arrecia con una velocidad inusitada. Ante los riscos escarpados de Tahuarda los legionarios se detienen en su avance y el desánimo parece estar a punto de producirse. Es en este momento cuando el teniente coronel Valenzuela ordena al cornetín del Tercio que toque «paso de carga y ataque». Electrizados los legionarios por el sonido vibrante del cornetín, se lanzan adelante. Valenzuela se sitúa al frente de sus legionarios y con el gorrillo en la mano izquierda y la pistola en la derecha cae mortalmente herido. La muerte de su jefe hace que los legionarios se lancen a degüello por los barrancos y hondonadas.

En estos combates, el teniente De la Cruz Lacaci cargó a la bayoneta con un grupo de legionarios, al asalto de la Loma de las Piedras, llegando el primero, desalojando al enemigo en lucha cuerpo a cuerpo y sosteniendo la posición. Pero los harqueños, al darse cuenta de los pocos hombres que la defendían, trataron infructuosamente de recuperarla. Lacaci sostuvo la posición con su puñado de legionarios hasta que vio que el convoy al que se daba protección había llegado a la posición que tenía que suministrar y cogía

el camino de regreso, momento en que dio la orden de retirada. Durante ese repliegue su pequeña tropa fue alcanzada por una fuerte explosión que mató a cuatro legionarios y dejó a tres heridos. El teniente De la Cruz Lacaci, cumpliendo el Credo Legionario, recogió a los heridos y a los cuatro muertos, así como el armamento y la munición. Con solo tres legionarios ilesos, logró incorporarse a su Bandera. Por esta acción le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando, sin que tuviese oportunidad de conocer su concesión, ya que le fue otorgada el 10 de agosto de 1926, y había fallecido poco antes, el 20 de junio de 1926, en cautiverio.**[80]**

De la Cruz Lacaci se había incorporado a La Legión el 6 de septiembre de 1921 en Melilla, en la 4.ª Compañía de la II Bandera, siendo poco después herido de gravedad en la cabeza. Salvó la vida gracias a un joven legionario de nombre Piris Berrocal:

> Cuando ya se pone el sol, se repliega mi compañía menos mi sección, que ocupa la lomita más dominante a la derecha del collado de Sedi-Amar a las órdenes del teniente Cruz Lacaci que manda mi sección y que recibe la orden de aguantar al enemigo para cubrir el repliegue de la compañía y evitar que este, que se encuentra muy próximo, no se eche encima de toda la unidad.
>
> Cuando la compañía se encuentra a unos 400 metros el teniente ordena el repliegue a toda velocidad por escuadras, mientras que él, conmigo, apoyamos el movimiento haciendo fuego sobre el enemigo que se va aproximando. Cuando la escuadra se encuentra a unos 200 metros, el teniente cae herido de un tiro en la cabeza que lo deja sin conocimiento.
>
> Mi situación es muy grave. Me encuentro solo, con el teniente herido y algunos tiradores enemigos a menos de 100 metros, por lo que decido como única solución, el echarme al teniente a cuestas y salir corriendo, pero los tiradores se me acercan cada vez más, por lo que tengo que tirar por tres veces al teniente al suelo para poder defenderme (…). Después de unos 2 kilómetros con el teniente a cuestas y gracias a que el capitán se da cuenta de nuestra ausencia al incorporarse la sección y ordena detener la compañía, consigo alcanzarla completamente agotado.[81]

De la Cruz Lacaci, en 1922, ya había ganado una Medalla Militar de Marruecos con pasador de Melilla. Al salir del hospital fue destinado al Regimiento San Fernando n.º 11, pudiendo regresar al Tercio el 31 de diciembre de 1922, e incorporándose a su antigua 4.ª Compañía el 10 de enero del 1923.

«El Espíritu de Combate. La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años».

La forma en que llevaba la guerra el gobierno iba de desastre en desastre. Adoptar una línea de actuación distinta a la que proponían los africanistas hacía que las cosas comenzasen a torcerse nuevamente de forma evidente. Las

negociaciones de Castro Girona fueron un fracaso y a finales de mayo de 1923 un nuevo ejército rifeño se lanzaba al combate en toda la línea del frente. El jefe de gobierno Silvela se vio obligado a autorizar una ofensiva para liberar la posición de Tizzi Azza, cerca de Igueriben, en la que cayó Valenzuela. El sector belicista del gobierno —que estaba dividido entre los empecinados en seguir la guerra y una minoría partidaria de abandonar abiertamente Marruecos— aprobó la compra de bombas con gases asfixiantes como forma de reducir el número de soldados metropolitanos en Marruecos: la presión de la opinión pública era cada vez más fuerte. España era incapaz de retirar sus tropas, pues la situación de su Ejército en África era tan comprometida que podría suponer un desastre semejante al de 1921.

Silvela propuso llevar la guerra al corazón del territorio enemigo mediante un desembarco en la bahía de Alhucemas, por lo que en el verano de 1923 se creó por real decreto un comité presidido por el general Martínez Anido para realizar un plan de desembarco. Martínez Anido propuso una operación por tierra y mar, apoyada por un bombardeo masivo con bombas incendiarias y asfixiantes, con participación de 20 000 hombres, que necesitarían dos meses de entrenamiento intensivo. El coste del desembarco se estimó en 50 millones de pesetas. El ministro de la Guerra Aizpuru desechó el plan, alegando que la opinión pública no lo apoyaría y que su fracaso pondría en peligro la monarquía. Martínez Anido presentó su dimisión y el plan fue olvidado.

El 22 de agosto de 1923 las tropas españolas se lanzaron al ataque para liberar el puesto de Tifaruin utilizando tropas indígenas, de las mehalas del Jedibe y las harcas al servicio de España, más los legionarios mandados por el propio Franco. Señala Sebastian Balfour cómo esta operación puso de manifiesto el proceso de trasformación en la estrategia y en la forma de operar que se estaba produciendo en el Ejército de África desde 1921.**[82]** Fue un éxito, pero a costa de una enorme cantidad de bajas.

En marzo de 1923 el comandante Franco había sido destinado al Regimiento del Príncipe n.º 3 de Oviedo, donde ya había servido con anterioridad y en el que había entrado en contacto con Millán Astray. Estaba preparando su boda con la ovetense Carmen Polo. En unas declaraciones al periodista Juan Ferragut, de la revista *Nuevo Mundo*, decía: «La verdad: porque allí ya no hacemos nada. No hay tiros. La guerra se ha convertido en un trabajo como otro cualquiera, sino que más fatigoso. Ahora no se hace más que vegetar».**[83]** Las cosas cambiarán muy pronto.

El 8 de junio de 1923 Franco recibe dos noticias claves en su biografía. Asciende a teniente coronel por méritos de guerra, con antigüedad de 31 de

enero de 1922, y es designado para el mando de La Legión como consecuencia de la muerte de Valenzuela. Pospone sus planes de boda y sale para Marruecos.

Todo el mes de julio de 1923 las Banderas de la parte oriental del Protectorado participan en la operaciones para abastecer la posición de Tifaruin, en el sector de Tizzi Azza, que estaba cercada por el enemigo. Hubo fuertes combates en las inmediaciones de Sidi Mesaud, llegándose a combatir cuerpo a cuerpo, hasta que se ordenó a La Legión retirarse, momento en que los harqueños se lanzaron sobre la retaguardia que defendía la compañía del teniente La Cruz Lacaci, obligando a los legionarios nuevamente a combatir al arma blanca.

En este combate el teniente De la Cruz Lacaci es herido por arma de fuego en el brazo, fracturándose el hueso. El capitán de la compañía también cae herido. El teniente De la Cruz Lacaci se niega a ser evacuado hasta que concluye la retirada, momento en que es llevado al hospital de la Cruz Roja de Melilla.

En Sidi Mesaud el capitán de Infantería Vila Olaria ganó la Laureada el 18 de agosto de 1923 en la acción en donde resultó muerto.

En estas fechas el sistema de la Restauración ideado por Cánovas había tocado fondo. Había pasado medio siglo desde la llegada al trono de Alfonso XII. La clase política española había perdido progresivamente calidad y capacidad. Los cambios sociales que la industrialización había traído al mundo occidental solo habían servido en España para sembrar la semilla de los movimientos revolucionarios, pero no para mejorar la calidad de vida de muchos españoles.

El 13 de septiembre se produjo el golpe de Primo de Rivera. La dictadura llegaba con el apoyo e inicial colaboración de la práctica totalidad de los españoles, incluidos los africanistas. Incluso un joven PSOE se presta a colaborar con el dictador.

Desde su llegada al poder el general Primo de Rivera había estudiado diversas opciones para terminar con el problema marroquí. Había intentado una revisión de los tratados, lo que podría permitir a España librarse, al menos, de una parte de su Protectorado marroquí a cambio de alguna concesión territorial de mayor interés, pero ni Francia ni Gran Bretaña parecían interesados en entrar en estas negociaciones. La otra opción, por otra parte irrealizable dada la actitud del Ejército de África, era el abandono total por España de sus posesiones en Marruecos.

El Dictador decidió replegar el Ejército de África, acortar las líneas de frente, renunciando a gran parte del territorio ocupado a costa de muchos sacrificios. Los africanistas no comprendían los motivos del repliegue, entregando sin luchar unas tierras que habían costado ríos de sangre española. No sabemos a ciencia cierta si esto es lo que pretendía el Directorio, pero la retirada provocó que las harcas de Abd el Krim, confiadas, se volviesen contra las tropas de Francia, que hasta entonces se habían librado de los ataques del nuevo señor del Rif. Por primera vez en mucho tiempo Rabat y París empezaron a pensar en la necesidad de colaborar con España para terminar con la revuelta del Rif, que amenazaba con extenderse a todo Marruecos. La retirada del Ejército de Marruecos a la línea Uad Lau fue únicamente una etapa más en la solución al problema militar que España tenía al otro lado del Estrecho.

En enero de 1924 aparece el primer número de *Revista de Tropas Coloniales*, portavoz del pensamiento africanista, dirigida por Queipo de Llano. Desde sus páginas Franco y Millán Astray arremeten contra los planes abandonistas de Primo de Rivera. Incluso el propio Alfonso XIII ve con simpatía la postura de sus soldados coloniales. La tensión entre los africanistas y el Directorio resulta evidente. En un viaje de Primo de Rivera a Marruecos, cuenta Hernández Mir, durante un desfile en Ceuta, al pasar los legionarios ante la tribuna, miraron a la izquierda, donde estaba Millán Astray, y no a la tribuna de la presidencia donde se encontraba el Dictador.

El 16 de enero de 1924 el teniente De la Cruz Lacaci es dado de alta, renuncia al periodo de convalecencia y se traslada a toda velocidad a Melilla para incorporarse a su Bandera, que está acantonada en Ben Tieb. Durante varios meses va a prestar servicio de campaña. En mayo, al frente de la 4.ª Compañía sale formando parte de la vanguardia de la columna del jefe del Tercio teniente coronel Francisco Franco. Participa en los combates de Sidi Mesaud, lanzándose con su compañía al asalto con la bayoneta calada. El 17 de junio de 1924 obtiene la Medalla de Sufrimientos por la Patria. El 2 de septiembre de 1924 se le autoriza para poner en su Medalla Militar de Marruecos dos aspas rojas por sendas heridas en campaña. Poco después, formando parte de la columna del general Riquelme que da protección al convoy de Zinat, vuelve a lanzarse a la bayoneta para desalojar al enemigo de las posiciones que ocupaba. ¡Parece que la 4.ª Compañía está destinada a luchar cuerpo a cuerpo allí donde va!

El 26 de septiembre de 1924, durante la operación para proteger la evacuación de las posiciones García Acero y Roff, el teniente De la Cruz

Lacaci «resultó desaparecido». Quedó prisionero de la cabila de Aih-Kamara. Durante su encierro fue ascendido a capitán por real orden de 8 de mayo de 1926 y se le concedió la Laureada. Se tuvo noticia de su muerte el 20 de junio de 1926, seguramente por las condiciones de su prisión y por los maltratos que sufrió.

En estas fechas, Franco se había convertido, junto con Millán Astray, en el portavoz y adalid de las formas de sentir y de pensar de los soldados coloniales, los africanistas. Su probado valor en combate, su carácter prudente y reservado, unido a sus escritos y a que era uno de los fundadores de la *Revista de Tropas Coloniales* terminaron por consolidarle en esta posición.

Durante un almuerzo del futuro Caudillo con Alfonso XIII, para agradecerle el haber sido su padrino de bodas y haber sido nombrado gentilhombre, le trasmitió al rey el recelo de sus compañeros de armas sobre el futuro próximo de los intereses de España y de su Ejército en el Protectorado marroquí. Le manifestó que la corona contaba con la obediencia del Ejército, que se extendía al gobierno de Primo de Rivera exclusivamente por patriotismo. Le expresó el temor de la guarnición de África al pensamiento juntero y abandonista del Dictador; informó del convencimiento de los jefes y oficiales del Protectorado de que el triunfo de la tesis abandonista era la peor política y que ocasionaría enormes bajas entre los soldados españoles de Marruecos.

A comienzos de 1924 Primo de Rivera ya tenía decidido el repliegue y el abandono de Gomara, Yebala y la ciudad santa de Xauen, todo lo conquistado en la zona occidental del Protectorado desde 1920.

En una entrevista del jefe de La Legión con el alto comisario general Aizpuru, Franco le manifestó el sentimiento de la oficialidad en relación a los planes de retirada, luego llamada «de Xauen», del Dictador y que podían generar un levantamiento de consecuencias impredecibles en el Ejército de África. En aquellos días, el general Montero, jefe de la Comandancia de Ceuta, solicitó con motivo de la Pascua Militar (6 de enero de 1924) a todos los oficiales presentes que diesen su palabra de honor de obedecer las órdenes de sus superiores, fuesen cuales fuesen estas. Franco se negó, pues contemplaba que ante ciertas situaciones existía la desobediencia legítima dentro de las Reales Ordenanzas. Los oficiales presentes se solidarizaron con la posición del entonces teniente coronel Franco. Una actuación que terminó por convertirle en un jefe militar de inmenso prestigio y también en un líder de opinión entre la oficialidad del Protectorado.

Lo ocurrido durante la Pascua Militar llevó a Primo de Rivera a viajar a Marruecos para conocer en directo el estado de sus tropas. Primo nombró a Sanjurjo para hacerse cargo de la Comandancia de Melilla, lo que pensaba que gustaría al Ejército de África (abril de 1924). En esas mismas fechas Abd el Krim lanzó un duro ataque por el sector de Sidi Mesaud, que fue rechazado por Franco y sus legionarios.

La tensión entre el Dictador y los africanistas iba creciendo de manera imparable. Esta realidad se evidenció en el incidente de Ben Tieb de julio de 1924, protagonizado por Primo de Rivera y el jefe de La Legión, teniente coronel Franco.

Durante el viaje del Dictador por Marruecos, estando Franco en el acuartelamiento de Uad Lau, el 20 de julio Primo de Rivera pasó revista a tres Banderas del Tercio y a varios tabores de Regulares. Sanjurjo encargó a Franco que durante la comida que había de celebrarse se sentase junto al general Primo de Rivera y que hablara en nombre de los presentes.

Luis Suárez, en su monumental biografía *Franco, crónica de un tiempo*, niega que en aquella comida solo se ofreciesen platos confeccionados con huevos y, al preguntar el invitado si no había otra cosa, que Franco le contestase que allí lo que sobraban eran huevos. La anécdota se popularizó gracias al genial Rafael García Serrano, que la incluyó en su obra *Diccionario para un macuto*, y a su vez la había tomado de la novela de Arturo Barea *La forja de un rebelde*. La historia también es contada por Luis Bolín en su libro *Los años vitales*, pero fue desmentida por el propio Franco a Ricardo de la Cierva. Lo que ocurrió fue lo siguiente:

> Entonces se levantó don Miguel y, tomando pie de la mencionada inscripción («Espíritu de fiera y ciega acometividad de La Legión», pintado en una pared del barracón que servía de comedor), dijo que debía ser cambiada por otra que aludiese a la férrea disciplina. En un extremo de la mesa uno de los comensales dijo «muy bien», y Varela, que estaba enfrente, replicó en voz alta, «mal, muy mal», mientras le zarandeaba. Impuesto el silencio, Primo de Rivera concluyó su discurso. No hubo ni un solo aplauso. Colérico, el general se volvió a Franco y le dijo: «Para esto no debiera Vd. haberme invitado». A lo que el teniente coronel replicó: «Yo no le he invitado a Vd., me lo ha ordenado el comandante general y si no es agradable para Vd. menos lo es para mí». Con una impetuosidad muy característica, el general cambió sobre la marcha el elogio sobre la oficialidad diciendo que era mala. «Mi general —replicó Franco— yo la he recibido buena. Si la oficialidad ahora es mala, la he hecho mala yo».[84]

Franco presentó la dimisión, que no le fue aceptada. En una posterior entrevista entre ambos en Melilla quedaron aclarados todos los problemas entre el jefe del Gobierno y el jefe del Tercio de Extranjeros. Franco siempre

dijo que Primo de Rivera era un caballero. El teniente coronel le garantizó el compromiso del Tercio de cumplir como buenos y, a pesar de estar en contra de la operación, llevar el peso en la retirada de Xauen, una maniobra compleja y que iba a tener un enorme coste en sangre. La disciplina es obedecer las órdenes aunque no se esté conforme con ellas.

Sobre estos sucesos, el historiador y oficial del Ejército Miguel Ballenilla apostilla:

> Conocida es la tensa comida que, en el campamento legionario de Ben Tieb, dio el coronel Franco al dictador, en la que, abiertamente, le manifestó el sentimiento contrario de la oficialidad al abandono del territorio en el que tanta sangre se había derramado. Consecuencia de esta actitud del gobierno, Franco había acordado con el comandante (teniente coronel) Luis Pareja Aycuens, jefe de elevadísimo prestigio de las Fuerzas Regulares, solicitar destino a la Península como forma de oposición a los planes de repliegue de Primo de Rivera, arrastrando con ello a los jefes y oficiales de La Legión y Regulares, golpe de efecto que ocasionaría una auténtica crisis en el gobierno del marqués de Estella, que se vería obligado a destinar a las resolutivas unidades de choque a oficiales «peninsulares» que deberían hacer frente a la difícil operación de repliegue que ellos mismos reclamaban.
>
> Finalmente Franco permanecería en el Tercio, seguramente por lealtad a los generales Sanjurjo y Bermúdez de Castro, marchando a la Península únicamente Pareja, lo que truncaría una carrera, por aquel entonces, más prometedora que la del mismo Franco.[85]

El 15 de noviembre de 1924 se inicia la retirada de Xauen hacia lo que luego será conocido como Línea Estella. Era el repliegue de una fuerza de 10 000 hombres, lo que se hizo con un coste de muertos y heridos muy elevado. Entre las bajas destacan las de los generales Serrano y Federico Berenguer. La maniobra, una de las más complicadas del arte militar, va a estar protegida por las cinco Banderas de La Legión. El precio que pagó el Tercio fue tan alto que tuvo que sacar de los talleres, granjas y oficinas incluso a los legionarios ya licenciados que se ofrecieron voluntarios para proteger la retirada de Uad Lau a Coba Darsa.

«El Espíritu de la Muerte. El morir es el mayor honor. No se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor y morir no es tan horrible como parece. Lo más horrible es vivir siendo un cobarde».

El 7 de febrero de 1925 Franco asciende a coronel, aunque va a conservar el mando del Tercio.

La Laureada del capitán Arredondo

No se puede entender ni conocer la historia de La Legión sin saber la suma de los hombres que sirvieron bajo sus Banderas y dieron la vida en combate al grito de: «¡Viva España! ¡Viva La Legión!».

El primer gran héroe del entonces Tercio de Extranjeros fue el capitán Arredondo, que llegó al Tercio llevando ya en el pecho la codiciada Cruz Laureada de San Fernando.

Había nacido el 8 de enero de 1890 en Baeza (Jaén). Era hijo de un oficial de Infantería. Ingresó en la Academia de Toledo el 13 de julio de 1908, saliendo tres años después como segundo teniente (alférez) destinado al Batallón de Cazadores de Barbastro, para luego pasar, en mayo de 1912, al Batallón de Cazadores de Arapiles n.º 9. Tuvo de profesor de táctica de las tres armas a Millán Astray durante dos años, y coincidió dos cursos, siendo cadete, con Franco.

Su primer destino en Marruecos fue en la zona de Tetuán, al mando de la 3.ª Sección de la 3.ª Compañía, combatiendo en las Lomas de Lucién —conocidas como Lomas de Arapiles—, donde iba a ganar su primera Laureada el 11 de junio de 1913.

> El segundo teniente de Infantería, don Pablo Arredondo Acuña, en el combate de Lucién (Tetuán), el día 11 de junio de 1913, al mando de una sección de la Tercera Compañía del Batallón Cazadores de Arapiles n.º 9; al frente de la cual al realizar un ataque a la bayoneta, fue herido de bala en la ingle; no obstante, continuó en su puesto y tomó parte de otros dos ataques, haciéndose notar por su valor y serenidad.
>
> El rey... ha tenido a bien conceder al segundo teniente de Infantería, don Pablo Arredondo Acuña, la Cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.
>
> Madrid, 14 de enero de 1915. Echagüe, Diario Oficial n.º 11.[86]

El Batallón de Arapiles estaba compuesto por quintos peninsulares. En estos combates se lanzaron a una carga a la bayoneta al grito de «¡Viva España!», bajo las órdenes directas de su teniente coronel Castro Otaño, herido en un pie durante los combates, lo que no le impidió expulsar a la harca de moros que le tiroteaban. En el ala izquierda del Batallón de Arapiles se encontraba la sección del teniente Arredondo. Cuando se empieza a retirar el batallón, después de su carga a la bayoneta, los moros retoman unas alturas pedregosas y los acosan causándoles muchas bajas. Viendo la gravedad de la situación, el teniente Arredondo grita a lo que queda de su sección:

—¡Tenemos que volver! ¡Echadlos de las rocas! ¡Adelante, cazadores! ¡A por ellos!

Se lanzan por segunda vez a la bayoneta, ahora en inferioridad. Arredondo, sable en mano, se bate con tres moros. Liquidado el problema,

vuelve a encabezar una nueva carga. Ya va herido. Por tercera vez la sección del Arapiles se lanza a la bayoneta con su teniente al frente. El batallón logra retirarse a Tetuán con cuarenta bajas.

Como consecuencia de la herida recibida es hospitalizado en Córdoba, para ser destinado tras una larga convalecencia, en abril de 1914, al Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla n.º 1.

En septiembre de 1920 Millán le llama para entregarle el mando de la 1.ª Compañía de la I Bandera del recién nacido Tercio de Extranjeros, al que se incorpora en octubre 1920. Inmediatamente empieza a entrenar a su compañía, acantonada en la Posición A (García Aldave) junto a la 2.ª y 3.ª compañías, hasta la incorporación de sus capitanes Valcázar y Cobo, mandando también la Bandera hasta la llegada de Franco el 7 de octubre.

En 1921, en los combates para la ocupación de Ait Gaba Salah y Muñoz Crespo, recibe tres heridas que le obligan a estar alejado del servicio hasta julio de 1924. Carlos Micó, en su libro *Los caballeros de La Legión*, escribe:

> Avisa que venga aquí inmediatamente una sección de ametralladoras, porque nos están asando, tengo ya dos balazos en los muslos. Cuando acudieron los camilleros ya estaba mi heroico capitán acostado en el suelo. «¡No os acerquéis a mí —gritaba—, que están tirando muy bien! Me han tumbado de dos balazos más. ¡No os acerquéis! Batid primero al enemigo, ya vendréis a por mí luego» (…). Luego, al ser evacuado, el mulo que lo llevaba rodó por un despeñadero de aquellos trágicos abismos de Beni-Arós. Era ya de noche, pero bajando agarrados a cuerdas pudo encontrársele. ¡Aún vive!

Tuvo una larguísima convalecencia, dada la gravedad de sus heridas, que estuvieron a punto de provocar su ingreso en el Cuerpo de Inválidos. Se le adaptó un aparato ortopédico que le permitía andar y desplazarse con razonable normalidad.

Por real orden de 17 de julio de 1924 se le concede la vuelta al servicio activo, y regresa al Tercio de Extranjeros, mandado ahora por el teniente coronel Franco. El 13 de agosto se hace cargo nuevamente de la 1.ª Compañía.

Nada más regresar a Marruecos sale de operaciones al frente de su compañía en la columna que manda el propio jefe del Tercio de Extranjeros.

Franco ha dejado testimonio de otro hecho de armas de Arredondo; el 23 de septiembre la I y III Banderas salen a hacer un reconocimiento al Seur Morgues, con el fin de estudiar el paso de la columna al día siguiente. El teniente coronel Franco ordena que la 13.ª y 1.ª compañías, ambas de la I Bandera, ocupen unos montes a la izquierda del poblado, para proteger desde las alturas el paso de las tropas españolas.

La toma y defensa del macizo a la derecha de Gorges se encomendó a la 3.ª Compañía de Máquinas, con las ametralladoras de las dos Banderas, estableciendo contacto con el Tabor de Alhucemas que había tomado ya las alturas.

La 13.ª y 1.ª compañías sorprendieron al enemigo, teniendo que entablar un duro combate la compañía de Arredondo. Por el lado derecho los regulares no logran avanzar, teniendo que enviar el Tercio a su 7.ª Compañía en apoyo de los Regulares de Alhucemas.

Arredondo está en medio de un duro combate, teniendo que ser reforzada su compañía con una sección de la 2.ª, para finalmente tener que retirarse la 1.ª Compañía con apoyo de la 13.ª. Las bajas son 11 soldados muertos, 110 heridos y un desaparecido; más un oficial muerto y 5 heridos. En el parte de operaciones escribe el teniente coronel Franco:

> El capitán Arredondo Acuña se distinguió extraordinariamente por el rápido avance que hizo al objetivo marcado, después de vencer fuerte resistencia del enemigo, así como por el acierto en la colocación de sus hombres, sabiendo inculcar a sus legionarios gran espíritu al sostenerse durante todo el día en difícil situación, por estar dominado por numerosos enemigos y más tarde por la difícil retirada que hizo, haciéndolo él en último lugar y con un pequeño grupo de gente; haciéndolo hombre a hombre.[87]

El 19 de noviembre de 1924 de ese mismo año, al frente de su compañía, protege la retirada de Xauen. Es herido, pero sigue al frente de sus legionarios. Es herido una vez más, esta vez gravísimamente en el pecho y, al ser evacuado, recibió un tercer disparo en la cabeza que le produjo la muerte. Narra su muerte el tomo I de *La Legión Española*:

> El capitán Pablo Arredondo Acuña, al mando de la 1.ª Compañía, ocupa posiciones ventajosísimas para facilitar la retirada de la fuerzas de Xeruta, conteniendo briosamente en su escalón al enemigo hasta ver en salvo a todas las fuerzas de la IV Bandera y Grupos de Regulares de Ceuta, últimas fuerzas que salieron del vivac de Xeruta. Al empezar el repliegue el capitán Arredondo es herido, y comprendiendo la crítica situación de las fuerzas en retirada, permanece en su puesto batiendo al enemigo y sacrificándose por la seguridad del resto de la columna. Cercada la compañía, defienden todos caras sus vidas, hasta que la superioridad del enemigo acabó con ella, muriendo el capitán, los oficiales y los legionarios con espíritu espartano, en cumplimiento de su deber.[88]

Arredondo ganaba su segunda Laureada once años después de los combates de Lucién. Su sacrificio permitió que su Bandera y su compañía de ametralladoras se pudiesen retirar. Dos laureadas. La Laureada es una

condecoración que muy pocos soldados españoles han ganado y menos por duplicado. Según dice el decreto de concesión de su nueva condecoración:

> El capitán Arredondo Acuña, el día 19 de noviembre de 1924, en el repliegue de la columna del general Serrano desde Xeruta al Zoco-Arbaa, se destacó por su heroico comportamiento, ofreciendo su vida a la patria. Mandaba la Primera Bandera del Tercio, y apenas iniciado el movimiento bajo un violento temporal de agua y viento, la columna fue atacada con gran intensidad por numerosos enemigos de las cabilas de Xeruta y otras próximas a Xauca y Dar Akobba. Muerto el general Serrano y ocupados por los moros los puestos de protección prematuramente abandonados por la columna, en uno de cuyos últimos escalones iba la citada Bandera, tuvo que continuar su marcha en condiciones muy desfavorables. Acentuando el ataque del enemigo sobre la 1.ª Compañía de la Bandera, que ocupaba el puesto de mayor peligro, el capitán Arredondo tomó el mando directo de esta unidad, entablando desesperada lucha en circunstancias cada vez más desventajosas por las numerosas bajas sufridas y el incremento constante que el enemigo recibía. Herido el capitán, sigue alentando a su gente con notable ejemplo de espíritu y valor, y conteniendo al enemigo puede retirarse la compañía de ametralladoras y la Segunda de la Bandera, recibiendo una segunda herida que le ocasiona honrosa muerte en el campo de batalla.[89]

Muchos de los hechos de armas más gloriosos y sangrientos de la guerra de España en Marruecos eran fruto de la imperiosa necesidad de proteger los convoyes de abastecimiento o la retirada de una columna que había operado contra una concentración de moros levantiscos. Era en la retirada de las fuerzas españolas cuando las harcas marroquíes atacaban y acosaban, produciéndose los combates más duros de la campaña.

En la lista de revista de La Legión existen 23 laureados, entre los que figuran dos alféreces de Infantería: Antonio Navarro Miegimolle y López Hidalgo. Navarro cayó en combate el 23 de septiembre de 1925, durante el asalto y ocupación de Monte Malmusi.**[90]** Pertenecía a la promoción XXVIII, cuyo curso en Toledo fue acortado para enviar oficiales jóvenes al matadero de Marruecos por causa de las enormes bajas entre los oficiales subalternos. Por su parte, López Hidalgo sirvió en el Galicia n.º 19 y en el Garellano n.º 43, para luego pasar a la Mehala Jalifiana y, finalmente, incorporarse a La Legión el 7 de enero de 1924:**[91]**

> Por su heroico comportamiento el día 18 de noviembre de 1924, en el repliegue de la columna del general Gómez Morato desde Dar-Akoba a Xeruta, formando parte de la IV Bandera del Tercio. Este alférez con una sección de unos veinte hombres y cumpliendo la orden recibida, quedó guarneciendo el blocao de Loma Blanca, que por su situación, constituía uno de los puestos más importantes para la seguridad y paso de la columna, por lo que el enemigo, que en gran número intentaba romper la línea, puso decidido empeño en ocuparlo, lo que pudo impedir la escasa

fuerza que lo defendía, alentada por la energía y el entusiasmo de su jefe, hasta que por las bajas sufridas y repetidos y tenaces ataques del numeroso enemigo que lo iba cercando, hubo de abandonarse momentáneamente, y con un pequeño refuerzo que le fue enviado y haciéndose cargo de la importancia que dicho puesto tenía, inició una reacción ofensiva y mediante un brillante ataque al arma blanca, logró recuperarlo y continuó defendiéndolo hasta que recibió orden de replegarse a otro puesto próximo, lo que efectuó ordenadamente con nuevas bajas en su fuerza y resultando herido, no obstante continuó al frente de su sección hasta que la gran pérdida de sangre le hizo caer en lugar muy batido, siendo herido nuevamente de tal gravedad que falleció a los pocos momentos. Hechos estos que se consideran comprendidos en el caso noveno, artículo 46 del Reglamento de la Orden.

El Desembarco de Alhucemas

Muchas eran las cuestiones coloniales que preocupaban al gobierno en Madrid cuando la cabila Anyera, tradicionalmente amiga de España, se sublevó en diciembre de 1924, cortando las comunicaciones entre Tetuán, Ceuta y Tánger, lo que obligó a reforzar la Línea Primo de Rivera con nuevos puestos y blocaos. De forma paralela, los crecientes éxitos de Abd el Krim hicieron temer la extensión de la insurrección a cabilas hasta entonces amigas asentadas en la zona de Ceuta.

En enero de 1925 Abd el Krim atacó Tazarut, la fortaleza montañosa del señor de Yebala, logrando tomarla y apresar a El Raisuni. Con esta victoria se había convertido en el jefe indiscutible del Rif y de las cabilas *yebalíes* y *gomaras*, contando con un «ejército» numeroso, organizado, con un mando razonablemente centralizado, y bien armado.

El 13 de abril de 1925 Abd el Krim se lanzó sobre las líneas francesas. Los fuertes galos caían uno detrás de otro, viéndose obligados los franceses a replegarse ante unas harcas que estaban ya a las puertas de Fez; entre abril y junio Abd el Krim había tomado 43 de los 66 puestos franceses, les causó 6000 bajas y capturó 2000 prisioneros de un contingente de unos 25 000 hombres. Cortó las comunicaciones con Argelia, amenazando el control de Francia sobre Taza y Fez. Estas derrotas terminaron por decidir a Francia a cooperar con España. La situación era tan grave que el gobierno Briand quitó el mando de las operaciones militares en Marruecos al anciano mariscal Lyautey —que conservó el control de la administración civil— para confiárselo al general Naulin, mientras era presionado por la izquierda del Parlamento francés para que se redujese la intervención militar en Marruecos.

La Legión francesa y los Cazadores de África se encontraban a la defensiva y sin capacidad de contraatacar. A comienzos de 1926 los franceses cruzaban el río Uarga, penetrando en la región de los Beni Zerual, en respuesta a la ofensiva rifeña en la zona de mediados de abril de 1925.

El 16 de febrero de 1925 el Tercio de Extranjeros pasó a llamarse Tercio de Marruecos, y días después, el 20, sencillamente Tercio y legionarios.[92] Este mismo mes comienza a organizarse el escuadrón de lanceros que mandará el capitán Pedro Sánchez Tirado. En mayo se organiza la VII Bandera bajo el nombre de Valenzuela.[93] El 1 de mayo de 1925 se inicia su organización en Riffien. Su primer jefe es el comandante Verdú, y está compuesta por las compañías 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª Formando junto a la V y VI Banderas de la Segunda Legión. El 16 de junio recibe el bautismo de fuego y el 15 de julio su primera baja, para luego participar en el Desembarco de Alhucemas.

Durante la instrucción de la VI y VII Banderas en Dar Riffien, Franco acudía casi todos los días con su ayudante en un Fiat verde a controlar la instrucción de los nuevos legionarios. Entre las compañías que se estaban entrenando había una dotada de la nueva arma, el mortero, siendo la pieza clave para la instrucción un sargento alemán llamado Frikke, veterano de la Gran Guerra.

La vida en La Legión en campaña era muy dura. Durante unas operaciones cerca de Tánger, se ordenó a la VII Bandera realizar una expedición de castigo. Una operación que duró casi veinte días. Desertaron varios legionarios, que fueron capturados e inmediatamente pasados por las armas. A los oficiales les tocó mandar, por turnos, los pelotones de fusilamiento.

La iniciativa tomada por las harcas de Abd el Krim obligaron a Primo de Rivera a alterar sus planes para el Protectorado. España solo se podía replegar sobre la base sólida de una superioridad militar incuestionable. El Ejército español no podía ir cediendo terreno poco a poco ante un enemigo cada vez más fuerte y más ambicioso. Le gustase o no a Primo de Rivera, un militar con gran experiencia, se iba a ver obligado a llegar a la conclusión de que las únicas opciones eran llegar a un acuerdo casi imposible con Abd el Krim o lograr una victoria definitiva sobre su tribu y las harcas insumisas de todo el Protectorado que le seguían.

El corazón de la insurrección estaba en la región del Rif, en el territorio de Beni Urriaguel. Si España lograba controlar la bahía de Alhucemas y los

montes y campos adyacentes, sería posible vencer a Abd el Krim y lograr la pacificación del Protectorado.

El 26 de julio de 1925 se firma el acuerdo entre España y Francia para terminar con la revuelta rifeña. Las puertas para el Desembarco de Alhucemas están abiertas. En estas fechas se recupera el viejo plan para esa operación. La realizarían dos columnas de efectivos similares, una proveniente de Ceuta y otra de Melilla. Las tropas de Ceuta desembarcarían en la playa de la Cebadilla, mientras que las de Melilla realizarían una acción de distracción en Cala del Quemado y en Cala Bonita, para luego, si todo iba bien, desembarcar también en la Cebadilla.

El objetivo de la operación era establecer una cabeza de puente seguida de una base de operaciones para una fuerza de algo menos de 20 000 hombres, lo que permitiría avanzar por el territorio Beni Urriaguel hasta su total ocupación, incluida la ciudad de Axdir.

En la columna de Melilla iban la II y III Banderas de La Legión, a bordo del vapor *Lázaro*. En la de Ceuta, las Banderas de nueva creación VI y VII; la primera en el vapor *Cabañal* junto a un tabor de Regulares de Tetuán y una sección del parque móvil. La otra en el vapor *Segarra*, con un tabor de Regulares de Tetuán y otra sección de parque móvil.

Recuerda Franco en su libro *Diario de Alhucemas* cómo las tropas destinadas al desembarco sufrieron un entrenamiento intensivo, muy superior a cualquier otro realizado para operación militar alguna de España en Marruecos: instrucción intensiva sobre el manejo del material, estudio del terreno —especialmente de las fortificaciones enemigas y las que los asaltantes deberían construir—, previsiones de transporte, etc.

El día 6 a las 08.15 de la mañana dio comienzo un simulacro de desembarco frente al río Uad Lau, disparando la escuadra sobre el antiguo campamento, poblado y baterías enemigas. Las tropas se pasaron de los buques a las barcazas de desembarco K para dar la sensación de que se preparaban para el ataque. A las 16.00, con las barcazas repletas de tropa, la flota siguió camino hacia Morro Nuevo. El objetivo de la maniobra era forzar a las fuerzas de Abd el Krim a que se movieran en dirección a la zona del supuesto desembarco, contando con que el movimiento por tierra de estas sería mucho más lento que el realizado por la escuadra española, lo que permitiría distraer tropas enemigas y encontrar menos resistencia, al menos, durante los momentos cruciales de comienzo de la operación. En Uad Lau continuaron con la misión de distraer al enemigo los buques de guerra

Jaime II, *Lulio* y *Menorquín*, con el objetivo de dar la sensación de que continuaba allí la flota.

Al amanecer del día 7 la flota se encontraba a algunas millas de la zona. La operación dio comienzo con el cañoneo de la costa por la artillería de la escuadra y por la aviación.

Recordaba Francisco Franco, en *Diario de Alhucemas*,[94] cómo el día 7 de septiembre de 1925 llegaron por fin los buques frente a Morro Nuevo. La tropa estaba animosa, mezcla del deseo de entrar en batalla con ganas de salir de los barcos y sus servidumbres. Pronto se divisó, entre brumas, la arena rubia y clara de la playa de La Cebadilla. Aquel trozo de tierra era el punto de desembarco. Antes de comenzar la operación el mando ordenó la realización de otro simulacro sobre la zona de Kilates.

A las 07.30 de la mañana el general Saro se trasladó al *Alfonso XIII*, para conferenciar con Primo de Rivera y con el general en jefe Jordana, recibiendo la orden de aplazar la operación veinticuatro horas, por lo que las unidades se vieron obligadas a seguir en las barcazas K un día entero, a merced del mareo, del mar y en situación muy precaria frente a Alhucemas.

Esto obligó a que las fuerzas de desembarco permanecieran todo el día de su llegada frente a Alhucemas y todo el día siguiente a bordo. El retraso produjo mucha intranquilidad en las tropas, por causa de la interminable espera, la falta de espacio, la tensión, el mareo y la incomodidad, aunque —señala Franco— sin perder la moral. Las unidades de vanguardia, harqueños, legionarios y regulares, se apiñaban incómodos en las cubiertas y en el fondo de las lanchas de desembarco, con todo el equipo preparado, para comenzar la operación.

Este retraso convirtió, en parte, en inútil la maniobra de diversión realizada frente a Uad Lau el día 6. Por la tarde la escuadra se movió a la bahía de Alhucemas y Quilate para bombardear Axdir y Suani.

En la madrugada del 8 comenzó la difícil maniobra de reunir las barcazas K, a cargo de los remolcadores Uad, lo que no se logró hasta bien entrada la mañana. Mientras, la escuadra y la aviación realizaban una intensa preparación artillera que duró entre tres y cuatro horas. Entre los pilotos de barcazas se encontraba Luis Carrero Blanco y entre los pilotos de aviones Julio Ruiz de Alda.

Las barcazas y las lanchas de desembarco K fueron remolcadas hasta un kilómetro de las playas para luego llegar a la arena por sus propios medios. A bordo iba la primera oleada de desembarco: la formaban las unidades de la

Agrupación del general Saro, con órdenes de ocupar la playa de la Cebadilla y la península de Morro Nuevo.

Las fuerzas de la Agrupación Saro provenían de Ceuta y estaban divididas en tres columnas. La primera y que tenía que llevar el peso del desembarco la mandaba Franco y estaba integrada por:

—Tres tabores de harca, uno de Larache y dos de Tetuán. Estos últimos bajo el mando de Muñoz Grandes.

—Un tabor de la Mehala de Tetuán y un grupo de especialistas de los batallones de Cazadores África n.º 1 y n.º 2 afectos a la Mehala.

—La VI y VII Banderas de La Legión más una sección de explosivos del Batallón de África n.º 6.

—El Batallón de Cazadores de África n.º 3, llevando afecta una sección de enlaces, morteros y fusiles ametralladores del Batallón África n.º 6.

—Una batería de montaña de 75.

—Una sección de parque móvil.

—Media compañía a lomo de Intendencia (convertidos en camilleros al comienzo de la operación).

—Diverso equipo sanitario: ambulancias de montaña, camilleros, etc.

El plan de ataque estaba previsto de la siguiente forma: la Columna Franco se lanzaría con los carros de combate a su derecha, que debían ser los primeros en desembarcar y formar una línea de protección que permitiría salir a la infantería de las lanchas K, a cubierto del fuego enemigo. Paralelamente la infantería, cumpliendo órdenes directas del coronel Franco, debía tomar posiciones, mientras los faeneros desembarcaban las cajas de municiones y otros equipos:

> Las municiones de la dotación de las unidades seguirán a estas transportadas a brazo por sus municionadores, pero las 50 cajas de la carga inicial de la barcaza, con los sacos terreros, los rollos de alambre, los 600 ranchos en frío, las 600 raciones de pan agalletado, los 100 kilos de arroz, las 50 cubas de agua y 10 cajas de granadas de mano, serán inmediatamente transportadas por los faeneros a los lugares que allí mismo se señalarán, para la acumulación de los efectos de Intendencia y Parque de Ingenieros y Artillería.[95]

El salto a tierra de las vanguardia de la primera oleada estaba previsto que se realizase apoyado por la aviación y por el fuego de los cañones de la escuadra, que debían formar una barrera que tendría su vértice entre el Monte Malmusi, teniendo por lados las líneas definidas por la barranca grande de la Cebadilla y los islotes de Cala Quemado. Una vez asegurada la zona de desembarco, la Columna Franco establecería una línea defensiva sobre el

arroyo «de la cuadrícula 243». Hecho esto, la columna debía ocupar la batería de la Punta de los Frailes, las defensas inmediatas de la cuadrícula 245 y dominar las hondonadas del reducto y baterías inmediatas.

La primera línea de barcazas estaba repleta de soldados nativos —harqueños y miembros de la Mehala— y legionarios. Era la carne de cañón. Los que iban a pagar el mayor precio de sangre. La primera oleada. Con ellos iban algunos carros de combate Renault FT-17 para dar cobertura a la infantería en los primeros momentos del combate. Todo se había pensado con sumo cuidado. La segunda y tercera línea de lanchas de desembarco estaban preparadas y a la espera de lo que ocurriese con la primera oleada.

En la primera oleada las barcazas no pudieron llegar hasta la playa, por culpa del fondo rocoso, quedando a 50 metros de la costa. La corneta tocó carga. Los harqueños y legionarios de la Columna Franco, sin dudar un momento, saltaron de las embarcaciones y con el agua al cuello, con las armas sobre sus cabezas, cargados con toda su impedimenta, llegaron a la arena y consolidaron los primeros metros de playa.**[96]** Relataba el general Saro en su informe esta parte del desembarco con las siguientes palabras:**[97]**

> En vista de esta detención, ordena el coronel jefe (Franco) de la columna, con el toque correspondiente, la salida de las fuerzas sobre los objetivos marcados, saliendo con todo entusiasmo las fuerzas, la harca de Muñoz Grandes por la derecha y las Banderas de La Legión por la izquierda, avanzando la harca por el frente y flanco derecho del arenal con sus oficiales a la cabeza y La Legión por la izquierda de la playa…
>
> En estos momentos, los oficiales de la harca en cabeza y los de La Legión dieron un brillante ejemplo de decisión y arrojo al abordar los primeros objetivos.
>
> Las fuerzas de la harca quedaron establecidas con un tabor en el flanco derecho y dos tabores en el frente…
>
> En este primer asalto fueron cogidos por la fuerzas de la harca, un cañón de montaña, al enemigo, y por la 6.ª Bandera, dos ametralladoras y numerosos cartuchos.

Los diez Renault FT-17, que tenían que haberles dado apoyo en aquellos cruciales momentos, no pudieron llegar a la playa, lo que hizo que la primera oleada de desembarco careciese del apoyo artillero y de la cobertura que estaba previsto que los carros de combate le prestase. Tampoco pudieron ser transportadas las bestias de carga a tierra firme, siendo los propios soldados los encargados de llevar a brazo todas las municiones, alimentos, agua, material de fortificación, etc. necesarios en los primeros momentos.

Los legionarios avanzaron por la izquierda sobre las estribaciones del Fraile:

> Una compañía metida en el agua marcha por las peñas costeras a rodear la barrancada donde se encuentra el enemigo; se rebasa esta primera y se escalan las pedregosas alturas en dirección al Morro; legionarios y harqueños se apoyan fieramente en la empresa común… ¡Nos hemos apoderado de la primera obra defensiva del enemigo!; un cañón de montaña y dos ametralladoras caen en nuestro poder.[98]

Inmediatamente las fuerzas de la Mehala se unen al combate. La VI Bandera de La Legión se lanza a ocupar las baterías enemigas de las alturas del Fraile y Morro Nuevo. «Como hileras de hormigas se ve a los legionarios escalar por las vaguadas la abrupta cresta y pronto la gloriosa Bandera de Valenzuela corona la parte alta de los fuertes. Es un empuje arrollador… los defensores demasiado tenaces son pasados a cuchillo».**[99]** La Mehala de Larache no pudo desembarcar por embarrancar sus lanchas K, llegando algo más tarde, para situarse a la izquierda de las harcas, en dirección al Morro. La harca fue reforzada en su avance por una compañía del Batallón de Cazadores de África n.º 3.

La segunda oleada, la Columna Martín, desembarcó a las 13.05, siendo enviada a sustituir a las fuerzas de la harca, que se concentraron a las órdenes de su jefe para seguir avanzando hacia las estribaciones del monte Malmusi, «donde sostuvo un combate protegiendo la fortificación de los puntos cercanos, sufriendo en estos puntos las mayores bajas».**[100]**

El desembarco había comenzado a las 11.30 y a las 15.00 horas habían sido alcanzados todos los objetivos señalados por el mando y capturados los tres cañones de las baterías del Fraile y Morro Nuevo que hostigaban a las fuerzas de desembarco. Las bajas fueron muchas menos de las esperadas. Oficiales muertos, 1; heridos, 2. Tropa: muertos, 11; heridos, 89.

Al llegar la noche las fuerzas de desembarco lograron afianzar sus posiciones en la playa y sus aledaños. Escribía Franco que la tropa soportaba algunos disparos de cañones del 7,5, de procedencia francesa, en manos de los rifeños.

Durante los días 9, 10 y 11 se pudo consolidar lo conquistado. Un trabajo muy duro, pues las labores de fortificación y desembarco de equipo se hacían bajo el fuego constante y muy certero de los rifeños, únicamente contrarrestado por los disparos de contrabatería y de los cañones de la escuadra.

A estas alturas de las operaciones la opinión de los oficiales franceses sobre sus compañeros africanistas españoles había cambiado radicalmente. Un oficial francés informó a Pétain:**[101]**

> Considero que debemos modificar por completo los a veces severos juicios que emitimos en Francia en relación con el Ejército español. Gracias a los largos meses de semiarmisticio que siguió a la retirada de las tropas, y gracias a la organización de las líneas actuales de la resistencia, dicho ejército ha aplicado una mejora total, debida sobre todo a la autoridad del general Primo Rivera. Los oficiales han aprendido bien las duras lecciones de la derrota. Se ha acometido una ingente empresa de organización y preparación, y la primera impresión que me causa este ejército es el de ser un instrumento sólido y perfectamente comprobado.

Los franceses empezaron a valorar a los españoles cuando se dieron cuenta del enemigo tan duro y difícil de vencer que eran los rifeños de Abd el Krim.

El teniente de infantería José Espinosa de Orive[102] obtuvo una Laureada en los combates del 23 de septiembre de 1925 en el asalto al Monte Malmusi, durante las operaciones que siguieron el Desembarco de Alhucemas. Al salir de alférez fue destinado al Regimiento de Infantería Garellano n.º 43, al que se incorporó en enero de 1923, a su compañía de ametralladoras, unidad con la que obtendrá la Medalla Militar de Marruecos con pasador de Melilla. El 22 de mayo de 1925 pasó destinado al Tercio, a su Plana Mayor, el día 5 de junio se incorporó a la 21.ª Compañía de la VI Bandera, para luego pasar ya en Riffien a la 24.ª Compañía.

Espinosa de Orive desembarcará en Alhucemas formando parte de la Columna Franco. El 23 de septiembre su compañía forma parte de las unidades destinada a ocupar el Monte Malmusi, siendo herido al asaltar con su sección una trinchera enemiga, lo que no le impide ser el primero en poner el pie en la posición rifeña. Siguió al frente de sus hombres hasta ser nuevamente herido, pero continuó al frente de su sección e incluso entabló combate cuerpo a cuerpo hasta que recibió una tercera herida que le produjo la muerte. En su expediente de concesión de la Laureada se escribe:

> (…) por su heroico comportamiento en el combate librado el día veintitrés de septiembre de mil novecientos veinticinco en Alhucemas, al que asistió mandando la vanguardia de la vigésima cuarta Compañía de la Sexta Bandera del Tercio, cuyo objetivo era la ocupación de Monte Malmusi. El enemigo parapetado en trincheras, cuevas y barrancos oponía tenaz resistencia al avance, mas el teniente Espinosa, dando notable ejemplo de decisión y energía que hizo reaccionar a algunas fuerzas de la vanguardia que vacilaban ante el eficaz fuego, se lanzó a la cabeza de su sección al asalto de la primera trinchera ocupada por un enemigo muy superior en número, y en lucha cuerpo a cuerpo, dio muerte a algunos de ellos, siendo herido gravemente en el vientre por arma de fuego, no obstante lo cual, continuó avanzando y animando a su tropa poniendo el primero el pie en la segunda trinchera, que desalojó y ocupó, y aunque fue nuevamente herido no decayó su animoso espíritu de acometividad. En un tercer asalto al coronar otra trinchera, recibió una tercera herida

gravísima, y arengando a su tropa mientras se le separaba del lugar de la acción, falleciendo momentos después en el campo de batalla.[103]

El 1 de octubre las columnas de desembarco han llegado a los límites del territorio de los Beni Urriaguel y Bocoya, el arroyo del Isli. Las casas de los Beni Urriaguel estaban bajo el fuego de los legionarios y regulares. Los últimos rifeños se retiran disparando. Todo parece anunciar el fin de la resistencia. Ese día, legionarios, regulares y harqueños llegaban al valle de Axdir, capturando la ciudad natal de El Jatabi, en la que encontraron gran cantidad de piezas de artillería, municiones y víveres abandonados por los moros en su retirada. Los 20 000 hombres que seguían fieles a Abd el Krim se lanzaron en desbandada hacia el sur, acosados por la pinza formada por las tropas españolas y francesas, con unos efectivos aproximados de 90 000 hombres, apoyados por carros de combate, aviación y gases asfixiantes.

El día 2 de octubre escribió Franco, con indudable orgullo de lo realizado: «Cuando el sol se levanta anunciando el nuevo día, un brillante espectáculo se ofrece a nuestra vista, legionarios y harqueños se han extendido por el campo enemigo y dominan las cumbres. La victoria es completa».**[104]**

Millán Astray regresa al mando de La Legión

Por real orden de 21 de octubre de 1924 Millán Astray es ascendido a coronel por méritos de guerra. Su hoja de servicio recoge al respecto:

> Por méritos y servicios de campaña en nuestro Protectorado en Marruecos que a continuación se detallan y contraídos mandando el Tercio de Extranjeros, se concede el empleo superior de inmediato en la escala activa de su arma al teniente coronel de Infantería D. José Millán y Terreros, señalándole la antigüedad de 31 de enero de 1922.

Bajo las órdenes directas del alto comisario Primo de Rivera se le ordena hacerse cargo de una columna. De camino hacia su nuevo mando, el día 26, en el Fondak, es herido en un brazo cuando seguía las operaciones del Batallón de Burgos. El día 28 le es amputado el brazo izquierdo. La carrera militar del fundador parece concluida, pero Primo de Rivera promulga una ley pensada para que Millán Astray no tenga que ingresar forzosamente en el Cuerpo de Inválidos.

El 1 de enero de 1926 se fundó en Riffien la VIII Bandera, mandada por el comandante Luis Carvajal Aguilar, compuesta por tres compañías de fusiles, 29.ª, 30.ª y 31.ª, y una compañía de ametralladoras, la 32.ª**[105]**

Franco asciende a general, por lo que el 11 de febrero de 1926 entrega el mando de La Legión en Dar Riffien al coronel Millán Astray. Cuando el fundador regresa al Tercio de Extranjeros, este ya se compone de ocho Banderas y un escuadrón de lanceros. Casi inmediatamente comienza a operar.

En la primavera de 1926 Primo de Rivera reinició la ofensiva, tras volver a llegar a un acuerdo con los franceses para operar de forma conjunta. Los rifeños habían perdido la iniciativa y la presión de los ejércitos de España y Francia les había impedido sembrar sus cosechas, condenándolos a pasar hambre en unos pocos meses. El día 27 de mayo de 1926 Abd el Krim se entregaba a los franceses en Targuist.

La rendición de El Jatabi no supuso el final de la guerra. Algunos jefecillos rifeños continuaron resistiendo: Mulay Hamid el Baggar siguió comandando a pequeñas partidas de antiguos seguidores de Abd el Krim que se negaban a deponer las armas. En el verano de 1926 la mayoría de las tribus del interior del Rif habían comenzado a entregar su armamento, entre ellas estaban los Beni Urriaguel y los Beni Tuzin. En la zona noroccidental la resistencia continuó algún tiempo, liderada por el Jeriro: sus guerrillas controlaban el paso montañoso que comunica Xauen con Tetuán, impidiendo la unión entre las zonas de Melilla y Ceuta, hasta que los altos que dominaban fueron tomados al asalto por dos columnas de infantería española.

La Legión operaba de forma continuada. El 4 de mayo, en las operaciones de Loma Redonda, Millán Astray, como se ha comentado, fue nuevamente herido. Recibió un tiro en la cabeza que le rompió la mandíbula, todos los dientes y le hizo perder un ojo.

El 28 de julio de 1926 las Banderas formaron en Dar Riffien, delante de su jefe y fundador, con asistencia de Sanjurjo, para celebrar la imposición, por el general en jefe del Ejército francés en Marruecos, a Millán Astray de la Cruz de Guerra francesa con palmas de oro.

Las fuerzas combinadas franco-españolas lograron así terminar con la resistencia de los marroquíes, aunque todavía en marzo de 1927 se inició una nueva revuelta en la zona de Gomara por parte de dos millares de harqueños que, recién armados por europeos, tomaron el camino de la insumisión. La muerte del Jeriro —asesinado por la espalda por uno de sus propios hombres — o la captura de otros jefecillos menores terminó en la práctica con la resistencia.

En 1927 comienza la etapa final de la Guerra de Marruecos. Las cabilas rebeldes son sometidas: los Anyeras son vencidos, el macizo de los Beni

Urriaguel es ocupado. Abd el Krim ya se ha rendido a los franceses y está confinado en la isla de Reunión.

Los últimos años de combate de la Guerra de Marruecos convirtieron al Ejército de África en una máquina militar perfectamente engrasada, poderosa, integrada por una oficialidad responsable, eficiente, muy motivada, cargada de sentimientos patrióticos y con un elevado espíritu de cuerpo. El agregado militar francés, coronel Moulin, opinaba sobre estas fuerzas en abril de 1929: «Las tropas de Marruecos forman una especie de ejército aparte, cuya mentalidad es bastante diferente de la del Ejército metropolitano y mucho más militar».[106]

Por real orden de 18 de junio Millán Astray asciende a general de brigada por méritos de guerra. Su ascenso le obliga a renunciar al mando de La Legión.

El 9 de julio de 1927 Sanjurjo dirigía la orden al Ejército de África en la que comunicaba el final de la Guerra de Marruecos, tras diez y ocho años: «Con los movimientos efectuados en el día de hoy se han abatido los últimos restos de la rebeldía, ocupando la totalidad de nuestra zona del Protectorado, y se ha dado fin a la campaña de Marruecos, que durante 18 años han constituido un problema para los gobiernos, llegando en momentos críticos a producir serias inquietudes a la nación».[107]

La guerra le había costado a La Legión 2000 muertos, más de 6000 heridos y casi tres centenares de desaparecidos. Una vez terminada la guerra, La Legión recibió su primea Bandera en una fecha tan tardía como la del 5 de octubre de 1927, en Dar Riffien, de manos de su madrina la reina de España doña Victoria Eugenia. Ante ella formaban la IV, V, VI, VII y VIII Banderas y el Escuadrón de Lanceros bajo el mando del coronel Sanz de Larín. La reina estaba acompañada por el ministro de la Guerra y el obispo de Gallípolis, que bendijo la nueva enseña. La reina dijo:

> La Bandera que recibís lleva en cada puntada de sus bordados las gotas de sangre heroica que los hombres a que se destina ofrecieron como anticipo a la gloria con que llega a vuestras manos, y al referirme a los hombres a quienes esta Bandera pertenece, no lo hago solo a vosotros, sino a todos los que desde la creación del glorioso Tercio rindieron su valor y sus esfuerzos al servicio de España, y que, faltos del estandarte real, sintieron en sus almas este que os entrego, que será guardador del honor y de las proezas, ya que a este símbolo entregaron su vida nacionales y extranjeros, oficiales y tropa.

Ese mismo día se procedió al solemne nombramiento del general Millán Astray como coronel honorario del Tercio por parte de Alfonso XIII.[108] El coronel jefe del Tercio Sanz de Larín le entregó el bastón de mando. Millán

Astray se dirigió al rey y le dijo: «Señor. Gracias por haberme nombrado jefe de esta pléyade de bizarros soldados, que lucen cicatrices en la cara, la cual jamás han vuelto al enemigo». Para luego arengar a la tropa: «¡Legionarios! Descubríos ante el recuerdo de los muertos que con raudo vuelo fueron a la gloria y gritad con todas las fuerzas de vuestros pulmones: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva La Legión!».

4. BAJO DOS BANDERAS

Al finalizar la Guerra de Marruecos, La Legión estaba mandada por el coronel Sanz de Larín. En marzo de 1927 se había licenciado a muchos de los veteranos, pero se volvió a abrir el alistamiento con el objetivo de tener siete mil legionarios en filas. Son tiempos tranquilos. La guerra ha terminado y los legionarios y sus mandos se ocupan en mejorar su acuartelamiento, poner a punto las armas y afinar el entrenamiento.

Sanz de Larín es apartado del mando de La Legión en el verano de 1929. Fue cesado por un enfrentamiento con el general Millán Astray. El teniente coronel Juan Salom nos da las claves de su cese. En una carta del coronel Manuel García Álvarez, jefe de la Primera Media Brigada de Cazadores de Tetuán, a su amigo Varela, le propone hacerse cargo del mando de La Legión. Las relaciones tensas entre el entonces general Millán Astray y Sanz de Larín eran sabidas y venían de tiempo atrás:

> Querido Varelita… De sobra estará Vd. enterado de que ha estallado el trueno entre el general Millán Astray y el coronel Sanz Larín, trueno que si alguna sorpresa ha causado, es la de que la gente no se explica cómo no había estallado antes. Uno y otro han almacenado quejas consecuencia de recíprocos celos en el mando de La Legión (…). creyendo el general que ya no era posible tolerar más arrogancias ni permitir el estado de independencia en el que el jefe del Tercio se había colocado, si es que la disciplina había de permanecer incólume, al regreso de este jefe de una marcha efectuada por las cabilas de Senhaya y Ketama, hubo de reprenderle en el momento que efectuaba su presentación, por no haberse despedido él personalmente para recibir sus instrucciones al emprender la marcha para mandar la columna. Disculpose el coronel, sin que sus excusas satisficiesen al general, y en plan de reconvenciones del superior, después de hacer varios cargos le preguntó si era cierto que en una ocasión y con motivo de haber ordenado él el arreglo de un talud del acuartelamiento de Riffien, mandó que se derribara lo hecho y dijo a los oficiales que en lo sucesivo no se diera cumplimiento a ninguna orden de él, pues las estrellas de coronel honorario servirían para presumir, pero no para mandar, y que se alegraría que así se lo dijesen al general ya que él no le es posible porque parecía que le huía después de que en alguna ocasión le había hecho meterse la lengua en…[109]

El coronel no negó los hechos y Millán Astray le impuso dos meses de arresto en un castillo, castigo que el general Gómez-Jordana dejó en suspenso a la espera de la investigación encomendada al coronel García Álvarez. El incidente fue corroborado por varios oficiales de La Legión, como el laureado capitán José Martínez Anglada y el teniente coronel Luis Valcázar, entre otros más. El general González Carrasco finalizó la información con el siguiente texto:

> Como consecuencia de lo expuesto, el general que suscribe entiende que el coronel Sanz de Larín, jefe prestigioso y de gran espíritu, pero excesivamente celoso en el mando que ejerce, entendiendo que estaba mediatizado en él, ha empleado un procedimiento que si a su juicio le daba la autoridad que él estimaba cercenada, es completamente inadmisible su aceptación, pues destruiría los principios militares más fundamentales para el sostenimiento de la disciplina, debiendo, si se consideraba deprimido en el ejercicio de su cargo, acudir a sus jefes en la forma que previenen las leyes y reglamentos vigentes y muy especialmente el artículo 2.º de las órdenes generales para oficiales.[110]

El 8 de julio el alto comisario, general Gómez-Jordana, impuso catorce días de arresto a Sanz de Larín. Sirvieron de abono los ya cumplidos, pero fue apartado del mando del Tercio. El alto comisario había ofrecido el 4 de julio de 1929**[111]** el puesto de coronel de La Legión a Varela, que no aceptó**[112]**. Varela propuso a su amigo e instructor del incidente coronel García Álvarez, que no fue elegido y se despachó con el siguiente comentario a su amigo Varelita:

> Llamado para hacerle el regalo del mando del Tercio en esta ocasión tan inoportuna, en que la oficialidad está divida y con espíritu de independencia tan intolerable, que ha de proporcionar al que lo mande unos serios disgustos (…). Conociendo como conozco el personal todo del Tercio, era necesario que unos cuantos se marcharan al ir yo para evitar que los echara (…). Mi credo militar dista mucho de coincidir con el de La Legión.[113]

Sería nombrado el coronel Liniers, fundador de la V Bandera en 1921 y de la 2.ª Legión en 1925.

Sanz de Larín fue destinado a mandar el Regimiento de Infantería de León. El 28 de abril de 1931, unos días después de la proclamación de la Segunda República, *ABC* anunciaba el arresto del coronel en el presidio militar de Cádiz: «El arresto del coronel Sanz de Larín. Ha marchado a Cádiz, para ingresar en el castillo de Santa Catalina, donde sufrirá dos meses de arresto por un escrito considerado irrespetuoso, el coronel que mandaba el

regimiento de León, D. Eugenio Sanz de Larín».[114] En su hoja de servicio se dice.

> En la noche del 14 de abril le fue comunicada telefónicamente desde la Capitanía General por el general de su brigada la abolición de la monarquía con el extrañamiento de S. M. el Rey y el acceso al gobierno de la nación del comité político de la república, presidido por el exministro de la corona D. Niceto Alcalá Zamora, requiriéndole para que al igual que sus superiores lo hacían, acatara y se dispusiera a servicio al nuevo régimen. Desatendiendo ese requerimiento, resignó inmediatamente el mando en el teniente coronel D. Carlos Gil de Arévalo, trasladándose a Madrid, donde en la mañana del día siguiente —15— entregó al Excmo. Sr. Capitán General accidental de la región, en el propio despacho de este, un escrito pidiendo el retiro del Ejército.

Tras su arresto pasó a situación de retiro con fecha de 18 de mayo. En agosto de 1932 participó de forma activa en *la Sanjurjada*, siendo deportado a Villacisneros, donde protagonizó varios intentos de fuga, causando baja definitiva en el Ejército. Allí pasó dos años, siendo sus bienes expropiados. Fue amnistiado por Lerroux en 1934. El 13 de julio de 1940 reingresó en el Ejército, ascendiendo a general de brigada en enero de 1941 y de división en 1943, hasta que pasó a la reserva en 1946. Falleció en 1957 en el hospital militar Gómez Ulla de Madrid.

Enrique Sacanell, en su libro *El general Sanjurjo*, sostiene que Sanz de Larín conspiraba contra la República formado parte de la trama tradicionalista de Joaquín Baleztena, y no de la alfonsina patrocinada por el general Orgaz y Ponte. En la Sanjurjada se contaba con el ofrecimiento de seis mil requetés navarros liderados por Sanz de Larín, a pesar de que los carlistas no se habían sumado oficialmente al golpe. Larín era el responsable del golpe en Pamplona.[115]

En enero de 1930 Primo de Rivera dejó el gobierno cumpliendo órdenes de Alfonso XIII. En la Semana Santa de ese mismo año, el 16 de abril, por primera vez los legionarios portarán el Cristo de Mena, el Cristo de la Buena Muerte. La monarquía está rota. Ni siquiera sus partidarios confían en su futuro. Antiguos monárquicos como Maura y Alcalá Zamora conspiran para echar por segunda vez a los Borbones de España. No tienen reparo en formar alianzas con los que hasta hace poco eran enemigos irreconciliables.

Políticos y militares como Sanjurjo, llegado el momento, no moverán un dedo para defender a la corona. Unas elecciones municipales con victoria de los partidos monárquicos en las medianas y pequeñas ciudades y en los pueblos se convierten en un plebiscito sobre el régimen. La victoria de los

republicanos exclusivamente en las grandes ciudades hace caer a Alfonso XIII.

Señala Payne cómo la situación española de aquellos años puso de relieve un tópico: que los procesos revolucionarios con frecuencia comienzan de forma rápida y pacífica, y con un esfuerzo relativamente escaso —como se produjo en el caso de la Francia de 1789 y en la Rusia de marzo de 1917 o en la España de 1931—, y luego pasan por diversas fases. Solo en su inicio son relativamente moderados, algo que coincide con la república democrática española de 1931. Francisco Largo Caballero declaró que en la España de 1931 el extremismo no tendría futuro por el evidente éxito del reformismo pacífico. Payne dice irónicamente que Largo Caballero, en poco más de tres años, se convirtió en uno de los líderes extremistas, violentos y revolucionarios que intentaron derribar la república burguesa española con mayor violencia en 1934.

En España los acontecimientos no se precipitaron tan rápido como en la Rusia de 1917, porque al principio España era una nación estable que hasta hacía poco había disfrutado de cierto grado de prosperidad, además de encontrarse completamente en paz, ajena a presiones internacionales. La cronología que siguieron los acontecimientos españoles fue más similar a la de la Francia de la década de 1790. El error que cometió uno de los líderes republicanos al contrastar la democratización aparentemente pacífica de su país con la violencia de Francia radica en que comparó la España de 1931 con la Francia del terror de 1792-1793, en tanto que la comparación debería haberse hecho con la de 1789, mucho más moderada.**[116]**

La sublevación de Jaca

Pero antes de las elecciones de abril de 1931 los republicanos intentaron echar al rey por la fuerza. En diciembre de 1930 se producirá el pronunciamiento de Jaca, protagonizado por los capitanes Fermín Galán y García Hernández. Cuando se sublevaron, dieron la siguiente proclama: «Artículo único: Todo aquel que se oponga de palabra o por escrito, que conspire o haga armas contra la República naciente será fusilado sin formación de causa. Dado en Jaca a 12 de diciembre de 1930. Fermín Galán».

Galán había nacido en 1899 en San Fernando, Cádiz, siendo huérfano de un marino de guerra. Ingresó en la toledana Academia de Infantería el 11 de octubre de 1915, con dieciséis años de edad. En el verano de 1918 obtenía el despacho de alférez, pasando destinado al Regimiento Guipúzcoa n.º 51, de

guarnición en Vitoria, para luego ser destinado al Batallón de Cazadores de Barbastro, de operaciones en la zona de Tetuán. Luego pasó a unidades especiales, a la Policía Indígena y a las Intervenciones Militares de Tetuán. En estas fechas ya se le podía considerar un oficial africanista.

El 28 de abril de 1924 obtuvo el codiciado destino al Tercio de Extranjeros, la elite del Ejército español en África. Fue destinado a la III Bandera, en donde coincidirá con el también teniente Ángel García Hernández, más moderno que Galán pero con más tiempo de servicio en el Tercio. Galán es destinado a la 7.ª Compañía de Fusiles mientras García Hernández presta servicio en la 9.ª de Ametralladoras.

Galán participa en los durísimos combates de Tizzi Azza, Tifaruin y, especialmente, de Sidi Mesaud. Los días 10, 11 y 12 de mayo de 1924 operaron la II, III y IV Banderas en los combates para liberar la sitiada posición de Sidi Mesaud, bajo las órdenes del entonces teniente coronel Franco.

Sobre la actuación de Galán en estos combates escribe el propio Franco en el «Parte de Guerra»: «Muy distinguido por la decisión con que se lanzó con su sección para la ocupación de las trincheras que impedían el paso del convoy a Sidi Mesaud, demostrando valor y serenidad durante el día que se sostuvo fuego»,[117] apareciendo en su hoja de servicio, escrita por los propios interesados, que dio al frente de su sección brillantes asaltos a la bayoneta para la ocupación de atrincheramientos enemigos y vivaqueando por la noches en la Loma del Felipe, hasta que, lograda la liberación y aprovisionamiento de Sidi Mesaud, regresó a Dar Quebdani.

El 23 de junio, Franco, jefe de La Legión, lo reclama a sus órdenes directas, ya que Galán era un genuino africanista, como se puede apreciar en sus escritos publicados en la *Revista de Tropas Coloniales*, destacando su trabajo del número de mayo de 1924 titulado «La necesidad de permanecer en África». Como señala Miguel Ballenilla, resulta difícil reconocer al primer Galán si leemos sus posteriores escritos *La barbarie organizada*[118] o *Nueva creación*,[119] un proyecto de Estado concebido desde el más extremo radicalismo político de izquierdas.

En agosto, el entonces comandante general de Ceuta, general Bermúdez de Castro, reclamó al teniente Galán para participar en las operaciones contra las cabilas rebeldes de Beni Said cuyo territorio conocía de su paso por las Mehalas Jalifianas.

Tomó parte, como miembro del cuartel general de Bermúdez de Castro, en las operaciones sobre Kudia Mahfora, que llevarán a un fuerte choque

entre el entonces teniente Galán y el general Serrano, jefe de la columna responsable de la toma del pico de más 800 metros de Kudia Mahfora, y que no fue a más —según cuenta Mola en su libro *Dar Akobba*— por el carácter bondadoso del general Serrano.

El 24 de agosto es nombrado jefe interino de la 13.ª Compañía de la I Bandera por Franco. Es en estas mismas fechas cuando empieza la retirada de Xauen sobre la Línea Primo de Rivera. Una operación muy complicada en la que Galán recibe numerosas felicitaciones.

El 26 de septiembre, en las operaciones para levantar el asedio de Zoco Arbaa se inicia el juicio contradictorio para el ascenso de Galán a capitán por méritos de guerra. El 28 le cita Franco por su actuación en las operaciones para socorrer Xauen: «Muy distinguido por el rápido avance hacia la loma del Árbol, así como por la excelente posición que escogió para su compañía y el 30 de septiembre en el reconocimiento ofensivo sobre Abbada: se distingue al mando de la 13.ª Compañía, por su entusiasmo al mismo tiempo que por el impulso dado a esta».

El 1 de octubre de 1924 Galán, al frente de la 1.ª y 13.ª compañías de la I Bandera,**[120]** sale del campamento de Dar Akobba con órdenes de fortificar el morabo de Abada, situado en el flanco este de la fundamental carretera de Tetuán a Xauen, formando parte de la columna mandada por el propio teniente coronel Franco.

Galán, a pesar del fuego enemigo muy intenso, logró fortificar el puesto, dejando un sargento al frente de la nueva posición, e iniciando el repliegue a las cinco de la tarde. Galán —señala Ballenilla— había enviado por delante al sargento Font con los heridos, mulos con la munición y otra impedimenta. La retirada de los Regulares de Larache, que cubrían el flanco de la operación, permitió que una partida de rifeños se descolgase desde las alturas y cortase la retirada de las fuerzas de Galán, en aquellos momentos entre las ruinas del poblado de Xeruta.

Galán, con menos de cuarenta hombres, sin municiones —pues los mulos se los había llevado el sargento Font un poco antes— y acosado por una harca de más de doscientos moros, decide clavarse al terreno, formando un perímetro defensivo. Encomendó un sector al alférez Guirao, otro al joven teniente Peire y se reservó la responsabilidad de los otros dos sectores del cuadro que habían formado sus legionarios. El teniente Peire rechazó un ataque enemigo dando una carga a la bayoneta que le costó la vida.

El cabo legionario Tiburcio González Valiño narra en los siguientes términos la muerte del joven teniente Tomas Peire Legorburu:

> Se lanzó el teniente don Tomás Peire a la cabeza de su gente, animándolos; que en la lucha emplearon bombas de mano y el cuchillo, que tardaron unos cuatro minutos en lograr su objetivo, y que en el momento de lograrlo salió herido el que declara, y no obstante vio que el teniente Peire y los soldados que con él llegaron a las casas se batían con un número muy superior al de ellos, a los que desalojaron, quedándose solo el oficial con unos cuatro hombres. Que después de logrado esto se acercó el mencionado oficial a prestar auxilio a los heridos que habían quedado en el camino, llegando hasta el que declara, al que trató de recoger en medio de un fuego violento, y viendo el declarante que no podía retirarlo, se negó a ello, y entonces, el teniente, que observaba que los moros tiraban al que declara, cogió un fusil de un legionario muerto, y con él hizo fuego hasta que los enemigos le dieron un balazo, matándole.[121]

Peire fue propuesto por Franco para la Laureada, pero aunque se abrió el expediente no prosperó al entenderse que la actuación en los combates de Xeruta no estaba contemplada en el Reglamento de la Orden de San Fernando. El expediente lo instruyó el coronel José Moscardó, pero el Consejo Supremo de Guerra y Marina no estimó que este joven teniente de La Legión, de veinte años, reuniese los méritos para la Laureada. Se le concedió el ascenso póstumo a capitán por méritos de guerra. El motivo de la denegación de la Laureada fue que a pesar de ser el combate de Peire al arma blanca, no logró rechazar al enemigo.

Franco ve lo apurado de Galán y ordena al gigantesco capitán Ríos Capapé que se lance al ataque para liberar a los legionarios asediados. La operación es un éxito. Las fuerzas de Galán han tenido un oficial muerto —el teniente Peire—**[122]** y dos heridos —el alférez Guirao y Galán, en una pierna, con carácter leve—**[123]**, más tres legionarios muertos, cuatro heridos y dos desaparecidos.

El 25 de marzo de 1925 Galán regresa al Tercio una vez restablecido de su herida en la pierna. Al parecer se sentía agraviado al no haber sido también propuesto para la Laureada por el jefe de La Legión, como de hecho puso de manifiesto el teniente legionario Tiede cuando declaró en el juicio contradictorio de Galán abierto años después.

Al mes escaso de su regreso dejó el Tercio, al pasar destinado al Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey n.º 1 de Madrid. El 4 de julio ascendió a capitán por antigüedad, incorporándose al Regimiento de Infantería de Luchana n.º 28, de guarnición en Tarragona. Desde este destino viajó varias veces a Madrid. Fue detenido el 24 de junio de 1926 acusado de conspiración. Estaba implicado en la «sanjuanada», encabezada por los generales Weyler y Aguilera, contra el gobierno del dictador Primo de Rivera. Fue condenado y encarcelado en el Castillo de Montjuich.**[124]**

Por su parte, García Hernández, antiguo teniente de la III Bandera del Tercio, fue felicitado por la acción de Benítez del 20 de marzo de 1924. También participó en los combates de Sidi Mesaud, siendo herido en los de Morgues del 2 de septiembre.

Galán pasó tres años en prisión. El paso por el penal le radicalizó, lo que no impidió que solicitase que se revisara su derecho a que se contemplase la concesión de una Laureada por los combates de Xeruta: el expediente de Peire se cerró con la denegación de la condecoración el 5 de noviembre de 1927.

Berenguer formó gobierno, tras la caída de Primo de Rivera, en enero de 1930. El 24 de junio Galán fue destinado al Regimiento de Infantería Galicia n.º 19, de guarnición en Jaca, en donde coincidió con García Hernández, su antiguo compañero de La Legión.

Nada más llegar, Galán comienza su propaganda republicana de forma abierta y pública. Mola, en aquellos días director general de Seguridad, le escribe, pues se conocían desde los tiempos de Marruecos:

> Sabe el gobierno y sé yo sus actividades revolucionarias y su propósito de sublevarse con tropas de esa guarnición: el asunto es grave y puede acarrearle daños irreparables…
>
> (…).
>
> Si hace algún viaje a Madrid, le agradecería tuviera la bondad de verme. No es el precio a la defensa que de usted hice ante el general Serrano, ni menos una orden; es simplemente el deseo de su buen amigo, que le aprecia de veras y le abraza.[125]

El 12 de diciembre se sublevaron Galán y García Hernández en nombre del Comité Revolucionario Nacional. Casares Quiroga no advirtió al grupo de Jaca que la fecha acordada para la insurrección había cambiado.

Entre las fuerzas que terminaron con la sublevación de Galán y García Hernández, estaba otro antiguo legionario, el capitán José María Vallés Foradada, entonces destinado en el Regimiento de Infantería Valladolid n.º 74. Había sido capitán de García Hernández en el Tercio. Fue su defensor en el consejo sumario que le condenó a muerte. Vallés estuvo en el Tercio entre noviembre de 1921 y febrero de 1924, participando en la liberación de Melilla tras Annual, en el combate de Amabar de marzo de 1922 y siendo herido en una pierna en 1923 en Tuguntz.

Galán y García Hernández fueron fusilados a las 14.00 horas del 14 de diciembre de 1930 en Huesca, en el polvorín. Galán, tras abrazar a los oficiales que mandaban el pelotón de fusilamiento, pidió dar las órdenes.

Murió tras gritar: «¡Viva la República! ¡Fuego!». Su fusilamiento les convirtió en héroes y mártires de la causa republicana.

La República llego poco después, al cabo de cuatro meses, el 14 de abril. Azaña ordenó casi de forma inmediata recuperar el expediente para la concesión de la Laureada de Galán. Tras diversas vicisitudes el expediente terminó en manos del famoso general Picasso, que, como señala M. Ballenilla:

> Estudia el expediente y constata dos irregularidades, la falta de parte médico que detalle el carácter de la heridas sufridas por Galán y el incumplimiento de lo establecido con respecto a las declaraciones necesarias, ya que, si bien eran suficientes las declaraciones de nueve testigos, como contenía el expediente, solo una correspondía a un igual de empleo, siendo preceptivo que al menos figuraran tres de igual, superior o inferior empleo.[126]

Varios testigos destacaron en su declaración el valor y capacidad de mando de Galán. El teniente Guirau declaró que, quedando solo Galán al frente de la tropa —muerto Peire y él mismo herido de gravedad—, siguió al frente de sus legionarios a pesar de su estado.**[127]** Dos legionarios también atestiguaron a favor de la concesión de la Laureada a Galán, el legionario Escandell y el cabo García Ruiz: «Continuando en este estado haciendo fuego al enemigo, negándose a ser retirado y alentando a las fuerzas de su mando hasta que llegó refuerzo, continuando el combate y logrando hacer la retirada».**[128]** Pero sin duda la declaración más importante a favor de Galán fue la del mítico Carlos Tiede Zenén, entonces alférez legionario: «Se comportó heroicamente, prestándose, sin ser obligado, a una defensa heroica y consciente de una muerte segura, perdiendo casi todas las fuerzas del grupo, única fuerza que tenía en la mano, por no tener enlace con las demás fracciones, y que considera al teniente Galán comprendido en el artículo… del reglamento de la Orden Militar de San Fernando».**[129]**

Otra de las declaraciones más importantes fue la del entonces teniente coronel Franco, jefe de la columna, y del entonces comandante Valcázar Crespo, jefe de la III Bandera.**[130]** Para ambos los combates de Xeruta se produjeron como consecuencia de haber desobedecido Galán las órdenes que había recibido. Franco informó que la retirada se tenía que haber realizado por Dar-Acobba, siendo la última unidad en retirarse la de los legionarios de Galán. Su retirada estaba cubierta por unidades de la columna. Franco dio orden a Galán de que se retirara con su 13.ª Compañía siguiendo el cauce del río conforme a las disposiciones dadas desde el mando de las operaciones. Pero Galán, desobedeciendo sus instrucciones, optó por retirarse a través del

poblado de Xeruta, quedando rodeado entre las casas del poblado al topar con una fuerte harca enemiga. Cuando llegaron los refuerzos:

> La situación de la fuerza era; la del teniente Galán, herido en un patio o corral de una casa; la de los legionarios, en grupos, agarrados a las ruinas del poblado, y las noticias recogidas le demostraron que la compañía se había retirado por el camino del poblado, confiando estaría ocupado a vanguardia por la fuerzas de Xeruta, y que, retiradas estas, lo había ocupado el enemigo, que los sorprendió en su marcha de a uno (…), al que interrogó —Galán— sobre las causas por las que había efectuado el repliegue por el poblado, contra mi orden, manifestando que lo había hecho por considerar que iría mejor, por creer que las fuerzas de Xeruta que cubrirían el poblado no se habían retirado; que conocía su grave error y rogaba le perdonase; que el teniente Galán se había portado siempre bravamente, era inteligente y mandaba bien su unidad, creyendo que por el poblado se iría mejor, y contraviniendo la orden, no se replegó por el río; que desconoce hubiera contraído ningún mérito, pues si lo hubiera creído comprendido en algún artículo del reglamento de la Orden Militar de San Fernando.[131]

Franco no consideraba a Galán merecedor de la Laureada, sin ir esto en menoscabo de su valor, actuación y capacidad como oficial. Pero debemos recordar que la Laureada es la mejor y más prestigiosa condecoración del Ejército español. Muchos han sido los propuestos y muy pocos los que la han conseguido, dadas las enormemente exigentes condiciones que es necesario cumplir para obtenerla.

La Legión, en siete años de campaña marroquí, con 505 operaciones de guerra, con 1987 muertos y 6094 heridos, solo obtuvo 12 laureadas individuales**[132]** y 54 medallas militares individuales.

La narración de los hechos hecha por Franco quedó totalmente avalada en su declaración por el comandante Valcázar. Una declaración que coincide con la realizada por el mismo Valcázar en el expediente del teniente Peire.

La III Bandera contraatacó, liberando a las fuerzas de Galán, y así pudieron retirarse todos juntos sobre Dar Acobba. El legionario Nuez, de la Compañía de Ametralladoras, recuerda el humor de mil demonios de Franco al ver la forma tan poco ortodoxa en que se retiraba Galán, lo que provocó muchas bajas entre sus legionarios.

Vistos los informes y declaraciones, el general Picasso estimó que Galán no cumplía los requisitos para la obtención de la Laureada. Esto no impidió que a principios de septiembre de 1934 Azaña firmase, a propuesta del entonces ministro de la Guerra Diego Hidalgo, la concesión de la Laureada a Galán, el héroe republicano de Jaca. En la concesión se soslayaba, como ha señalado Miguel Ballenilla, el camino utilizado para el repliegue, se aumentaba la importancia de la herida de Galán y el porcentaje del número de

bajas en combate, sin citarse que su fuerza fue rescatada por el resto de la III Bandera.

Hoy, ni un bando ni otro, realmente, se acuerda de los legionarios Galán y García Hernández, los dos capitanes sublevados en Jaca, ni del general muerto durante la sublevación Manuel de las Heras Giménez.

Los legionarios tuvieron otro papel destacado en los sucesos de Jaca. La I Bandera fue enviada para cortar de raíz la sublevación. Salió de Tahuima y embarcó rumbo a Valencia, para viajar luego por ferrocarril a Paterna, Alicante, y finalmente Málaga, donde embarcó el 28 de enero de 1931 para Melilla. Permaneció un mes en la Península, hasta que el gobierno consideró la situación totalmente controlada.

Los militares y el advenimiento de la República

El nuevo gobierno republicano no quiso, desde su nacimiento, ser el de todos los españoles. Desde un primer momento se mostró claramente antidemocrático, marginando de su seno a aquellos que, como Maura, entendían que el régimen republicano debía ser para y de todos los españoles, incluso de aquellos que no creían en la República. Las leyes que salieron de las Cortes republicanas nacieron para proteger sobre todas las cosas a la República, olvidando cualquier otro tipo de consideraciones.

El 14 de abril España se fracturó en dos. A las Fuerzas Armadas les ocurrió algo semejante. Si durante la monarquía se enfrentaron junteros con africanistas, en 1931 fueron los republicanos —inicialmente de muchos pelajes— contra los militares que seguían fieles en su corazón a la monarquía.

En el Protectorado el cambio de régimen cogió a casi todos por sorpresa. La naturaleza de la población española de Marruecos, mayoritariamente compuesta por militares, funcionarios y sus familias, sumergidos en una enorme masa de población nativa musulmana, permitió que los excesos que cometieron las turbas con motivo de la proclamación de la República fuesen mucho menos graves que los acontecidos en la Península. En ninguna unidad hubo movimientos para oponerse al irregular advenimiento del régimen republicano. La oficialidad, mayoritariamente monárquica —por costumbre, tradición o convencimiento—, no hizo nada. Sencillamente esperó acontecimientos.

El 23 de abril de 1931 Azaña ofreció una salida a los militares que habían jurado fidelidad a la monarquía y que no querían traicionar este juramento: podían retirarse del Ejército, para no tener que jurar fidelidad al nuevo

régimen, y pasar a la reserva cobrando íntegramente su sueldo. Simultáneamente suprimió las capitanías generales, sustituyéndolas por ocho divisiones orgánicas, reforma que traía aparejada la supresión de los cargos de capitán general y teniente general. Además, fueron suprimidos 27 regimientos de Infantería, cuatro batallones de Montaña, nueve de Cazadores, 17 regimientos de Caballería, uno de Ferrocarriles y dos batallones de Ingenieros. Así, el periódico *Crisol* publicaba: «De 18 tenientes generales antes del 14 de abril, no queda ninguno; de 18 generales de división, solo nueve; de 41 de brigada, 34; de 247 coroneles quedan 92; de 1027 comandantes quedan 387; de 2014 capitanes sobreviven 1436; de 3588 subalternos, 2394».[133] Además, para terminar de romper con el Ejército, Azaña, como ministro de la Guerra, en junio de 1931, procedió a revisar los ascensos por méritos de guerra, por lo que muchos africanistas vieron cómo sus carreras profesionales retrocedían, disminuían sus sueldos e incluso se veían obligados a cambiar de destino.

El 28 de enero de 1932 Azaña anuló por decreto las antigüedades concedidas por Primo de Rivera. Los africanistas fueron los más afectados. Fue en esta fecha cuando Sanjurjo rompió con la República.

Uno de los temas más preocupantes para los militares, especialmente para los africanistas, eran las amenazas de socialistas y partidos afines de abandonar el Protectorado, tesis defendida por los tres ministros socialistas (Largo Caballero, Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos) frente a Alcalá Zamora, Miguel Maura y Martínez Barrio, partidarios de la continuación de la presencia colonial de España al otro lado del Estrecho. En enero de 1932 Azaña declaró que España no abandonaría Marruecos.

Con la llegada de la República, a La Legión se le ordenó reducir sus efectivos a 1500 hombres.

En este ambiente se produjo la Sanjurjada, la sublevación del general Sanjurjo, el africanista de más prestigio, el 10 de agosto de 1932. Pero el Ejército se mantuvo mayoritariamente, a pesar de todo, dentro de la legalidad republicana.

El coronel Mateo

La proclamación de la República provocó el inmediato cese del jefe de La Legión, coronel Juan José Liniers. Fue el 16 de abril. Había ostentado el mando entre julio de 1929 y abril de 1931. Se hizo cargo de forma interina del mando el teniente coronel Saturnino González Badía.

El coronel Mateo, sexto jefe de La Legión y autor de libro *La Legión que vive*, se hizo cargo del mando el 26 de abril de 1931, unos pocos días después de la proclamación de la Segunda República española. Se trasladó a Ceuta con su familia para hacerse cargo de su nuevo mando. Al poco de su llegada su mujer soñó que su marido era asesinado. Fue un sueño premonitorio.

Desde su llegada se mantuvo fiel a los valores y tradiciones legionarias. La joven República aprobó su nueva Constitución el 9 de diciembre de 1931. Para conmemorar la nueva carta magna el jefe de Gobierno Azaña organizó en Madrid un desfile militar, para el que se trasladaron unidades del Protectorado: la VII Bandera del Tercio, mandada por el comandante Vierna, y un tabor de Regulares.

El desfile fue presenciado por Millán Astray desde la tribuna vestido de paisano, en una zona próxima a la zona presidencial en la que se encontraban Niceto Alcalá Zamora, presidente de la República, el jefe del gobierno Azaña y varios ministros. Al frente de los legionarios iba el coronel Mateo, y al pasar delante del fundador ordenó vista a la derecha y le saludó, rindiendo honores al primer legionario. Mateo era consciente de las pocas simpatías que levantaba Millán Astray en el nuevo gobierno y las consecuencias que le podía acarrear su gesto. Al terminar el desfile, dicen que Millán Astray, muy emocionado, dijo: «Solo Juanito Mateo es capaz de hacer lo que ha hecho. Pero puede que haya firmado su sentencia de muerte».

Mateo regresó a Ceuta sin que su actuación le causase problemas. Pero el 7 de marzo de 1932 caía asesinado por la espalda, a la puerta de su casa, cuando salía acompañado de su hijo mayor, teniente del Tercio.

Su asesino fue un exsargento de La Legión que había sido expulsado por su mal comportamiento y abuso de autoridad con sus subordinados. El criminal fue detenido por el joven teniente Mateo, que con un máuser que le dio el centinela de un cercano acuartelamiento de Sanidad, disparó hiriendo al asesino de su padre.

La noticia del asesinato corrió como la pólvora entre los legionarios y por todo el Protectorado. Esa misma tarde un individuo se interesó por la salud del criminal en el hospital donde estaba ingresado. Le dijeron que estaba grave, pero que sobreviviría. Insistió en verle y al encontrarse ante el asesino vació su pistola y se dio a la fuga. No se pudo averiguar la identidad del autor de los disparos ni los motivos de su acción.

El entierro del coronel Mateo tuvo lugar el 8 de marzo de 1932. Todos los comercios y establecimientos de Ceuta cerraron en señal de duelo. Una enorme multitud acompañó a la familia del coronel Mateo y a sus oficiales.

Los legionarios tiñeron de negro sus trinchas, que, hasta entonces, eran de color avellana. Desde ese día son reglamentarias en color negro. Se hizo cargo del mando accidental del Tercio el entonces teniente coronel García Escámez. Un viejo legionario laureado por la liberación de Kudia Tahar en septiembre de 1925.

En aquellas fechas era capitán ayudante del Tercio Lizcano de la Rosa, también laureado cuando era teniente de La Legión en mayo de 1924, en la zona de Melilla. Muy impresionado por la trágica muerte de su coronel, abandonó La Legión y se hizo cargo del mando de los Mozos de Escuadra catalanes. Fue asesinado, tras ser detenido en el buque prisión *Uruguay*, en Montjuich, al haberse sumado a la guarnición de Barcelona sublevada el 19 de julio de 1936.

Para sustituir a Mateo fue nombrado al coronel Luis Molina Galano, al que le tocó aplicar la reducción de efectivos de La Legión. El Escuadrón Lanceros y la VII y VIII Banderas fueron disueltos.

En junio de 1934 se reorganiza La Legión, que queda con una Inspección con dos legiones, una en Melilla y otra en Ceuta, mandada cada una por un teniente coronel. Molina pasó a ser inspector de La Legión, con los cometidos de revistar las tropas, inspeccionar acuartelamientos, dictar normas de uniformidad, etc. En esta fecha comienza de nuevo el alistamiento.

Asturias, octubre de 1934

El 25 de septiembre de 1932 se promulgó el Estatuto de Autonomía de Cataluña. El 23 de abril hubo elecciones municipales con una clara derechización del voto. En las elecciones del 19 de noviembre de 1933, la Confederación Española de Derechas Autónomas de Gil Robles obtiene el 44 por ciento de los escaños. La derecha logró 192 escaños (115 la CEDA), el centro 163, los socialistas 60 y el grupo de Azaña 5. El presidente de la República Niceto Alcalá Zamora se niega a confiar formar gobierno a Gil Robles a pesar de ser el jefe del partido más votado. Lo encarga a Alejandro Lerroux. Gil Robles transige. El 4 de octubre Lerroux se ve obligado a permitir que la CEDA entre en su gobierno. Los socialistas se lanzan a la revolución armada, que llevaban meses preparando, al tiempo que en Cataluña Companys proclama la independencia.

El gobierno Lerroux, al tener noticias de la insurrección, tardó mucho en reaccionar. No creía que los socialistas cumpliesen su amenaza de lanzarse a una sublevación armada contra el gobierno, por lo que pospuso más de

veinticuatro horas la proclamación de la ley marcial. Decretó el estado de excepción y las diversas autoridades militares dieron bandos proclamando el estado de guerra. A partir de este momento el aparato del Estado se puso en marcha para sofocar la insurrección.

A los dos días de iniciada, el 6 de octubre, Martínez Barrio, antiguo ministro y miembro del partido de Lerroux, envió a su secretario a hablar en persona con el presidente de la República, Alcalá Zamora, para insistirle en que la única vía para evitar una gran confrontación armada con los socialistas, con la izquierda, era encargar a los insurrectos la formación de un nuevo gobierno. No importaba que hubiesen perdido las elecciones ni que se hubieran sublevado con las armas en la mano contra un gobierno democráticamente elegido.

Dada la gravedad de la situación a la que se enfrentaba la República, y vista la incapacidad para hacerse con el control de las Fuerzas de Orden Público, especialmente en Asturias y Cataluña, el Consejo de Ministros tomó la decisión de hacer que interviniese el Ejército.

Una de las figuras clave para conservar el control de la situación era el general Masquelet, jefe del Alto Estado Mayor Central. Pero el ministro de la Guerra, Diego Hidalgo, no confiaba en él, por lo que encomendó al general Franco la dirección de las operaciones encaminadas a la represión del golpe de estado socialista. Durante dos semanas Franco vivió y durmió en el Ministerio de la Guerra, haciéndose cargo de todas las operaciones a partir de la noche del 6 de octubre.

Las primeras fuerzas militares que se movilizaron fueron las de las provincias limítrofes, puestas bajo el mando del general López Ochoa,[134] pero resultaron a todas luces insuficientes para cortar de raíz una insurrección armada tan violenta, bien organizada y que contaba con tantos medios y efectivos. Inmediatamente Asturias fue declarada zona de guerra: «A partir de esta fecha se declara para todos los efectos militares zona de operaciones la provincia de Asturias y las de acceso que desde León conducen a Asturias. Mandos de la zona habrá los siguientes: general jefe del Cuerpo de Ejército y jefe de operaciones, general López Ochoa; jefe columna sur norte general Bosch; jefe tropas que operan en Gijón y alrededores general Caridad Pita; jefe fuerzas África desembarcadas teniente coronel Yagüe —jefe Zona León».[135]

Franco, responsable máximo de las operaciones militares, decidió enviar a Asturias a las mejores y más experimentadas tropas con que contaba el gobierno: las unidades del Ejército de África, especialmente de La Legión y

Regulares. Las causas que le llevaron a tomar esta decisión fueron: «La primera, la de que el ambiente de rebeldía se había generalizado en todo el territorio nacional y hacía peligroso el privar de más tropas a las divisiones; la segunda, la consideración de que se necesitaba que las fuerzas trasladadas entrasen inmediatamente en fuego a su llegada, y las de África eran más aguerridas y estaban mejor dotadas de medios de combate».[136] La llegada del Ejército de África fue consecuencia de la incapacidad de las fuerzas del orden y de las tropas regulares del Principado, y regiones aledañas, para hacerse con el control de la situación.

El ministro Hidalgo ordenó el embarque en Ceuta de dos Banderas del Tercio, la V y VI, de dos tabores de Regulares, un batallón de Cazadores de África y dos baterías de montaña. Simultáneamente envió a Cataluña un batallón de Cazadores de África y otras dos Banderas de La Legión, la II y la III, que salieron de Melilla el día 7 a bordo del vapor *J. J. Sister*, llegando a Barcelona la noche del 8 de octubre. La situación en Cataluña era mucho menos grave que en Asturias, mientras que en el resto de España la revolución fue un fracaso. La insurrección en Cataluña dio comienzo dos días más tarde que en Asturias, el 6.

Los legionarios desembarcan en Barcelona. Desfilan por la ciudad. Su sola presencia, tras la decidida actuación del general catalán Batet, sirve para devolver absolutamente la normalidad a la vida de la Ciudad Condal. La Legión terminó con cualquier veleidad independentista de algunos catalanes, al menos de momento.

El día 13, tras estar acuartelados en los edificios de la Exposición, salieron los legionarios en tren rumbo a Asturias. El 15 llegan al puerto de Pajares, donde bajan para avanzar por carretera hasta unirse a las columnas de Yagüe que ya operaban en el Principado.

Franco decidió encargar el mando de los legionarios y regulares en Asturias a Yagüe. Este salió el 10 de octubre en aeroplano de Madrid rumbo a León, donde embarcará en un autogiro pilotado por el teniente de navío Guitián, que le llevó hasta Gijón, a donde llegó a las cuatro menos cuarto de la tarde. Ese mismo día llegaba al puerto del Musel de Gijón el crucero *Cervantes*, con la VI Bandera de La Legión del comandante Alcubilla y un batallón del Regimiento de Cazadores de África. Poco después llegaban la V Bandera de La Legión y el 3.er Tabor de Regulares de Ceuta del comandante Ruiz Marcet. Nada más desembarcar se lanzaron al combate.

Comenzó el avance desde Gijón hacia Oviedo. El día 12 amaneció cubierto con una gran niebla. A mediodía las fuerzas se pusieron en

movimiento para tomar el manicomio. Recibían órdenes del general López Ochoa que decían: «General López Ochoa al jefe Regulares Indígena. Procure avanzar envolviendo Oviedo por el costado izquierdo de la Fábrica de Armas. Hágalo rápidamente. Le servirá de guía el guardia portador del presente. López Ochoa».[137] A las 17.15 las tropas de Yagüe ocupaban la Fábrica de Armas, llegando a establecer contacto con las fuerzas sitiadas en el Cuartel de Infantería y en el Gobierno Militar. Los muros de la Fábrica de Armas, donde se habían hecho fuertes los obreros insurrectos, tuvieron que ser tomados al asalto, en un ataque que costó la vida al comandante Ruiz, de los Regulares de Ceuta. Aquella noche las tropas durmieron en los cuarteles de Infantería.

Durante la madrugada del 12 el general López Ochoa comunicó a Yagüe sus directrices para las operaciones del día 13. Fruto de las mismas se produjo el primer enfrentamiento entre el teniente coronel Yagüe y el general, responsable en última instancia de las operaciones:[138]

> Al señalarle los objetivos le marcaba unos itinerarios que, de recorrerlos, comprometería a las fuerzas, porque al obligarlas a internarse por ciertas callejuelas y arrabales exponíalas a avanzar entre dos fuegos para abordar objetivos de frente. Semejante modo de operar solo podría reportar ventajas al adversario. El disciplinado teniente coronel lo advirtió respetuoso. Mas halló en aquel general una rotunda negativa, y se dispuso a obedecer la orden.
>
> Fue así como, apenas alumbró la mañana del día 13, tomó consigo Yagüe una Bandera del Tercio y dos compañías de Regulares y emprendió el asalto a la Cárcel Modelo y a la estación del ferrocarril, donde resistían tenazmente los sediciosos con numerosas ametralladoras emplazadas en las ventanas de los edificios y de las casas vecinas. Esta operación costó sensibles bajas. A la primera acometida una densa cortina de plomo acribilló a bastantes legionarios, y el mortífero haz obligó al grueso de las fuerzas a pegarse al suelo y a deslizarse con cautela. Su espíritu, tremendamente combativo, se consumía en ansias de morir matando, y los más arrojados querían lanzarse suicidamente con bombas de mano y destruir el reducto ferroviario. Pero los esfuerzos individuales no bastaban para resolver la papeleta, sobre todo cuando el enemigo intensificaba el fuego.
>
> Comprendió Yagüe que la acción tenía que ser colectiva, y antes de que los ánimos decrecieran en su gente por el humano instinto de conservación, él se incorporó rápido y, levantando a sus tropas con el magnetismo de su tronante voz, les inflamó el espíritu de tal manera que, calando la bayoneta, se lanzaron al asalto en maniobra incontenible. «¡¡Adelante, legionarios!! ¡¡Adelante, regulares!! ¡Por España, La Legión! ¡Por España, soldados! ¡Adelante! ¡España os mira! ¡Su honor está en vuestras manos! ¡¡Adelante!!».
>
> «¡¡Adelante por España!!», replicaron los bravos combatientes, estremecidos por la vibrante arenga de su jefe, y al paso que unos envolvían el edificio, otros avanzaban de frente, regando el camino de numerosas bajas. Un grupo del Tercio que, en saltos de relámpago, llegó

en cabeza a la entrada de la estación, se apoderó de una porción de ametralladoras y tomándolas del brocal pusieron a sus servidores en fuga.

Ya en plena retirada, los rebeldes intentaron huir en un tren dispuesto al efecto. Empero, al iniciar su marcha irrumpieron en el andén los legionarios y, salvando distancias, consiguieron en un duro forcejeo saltar sobre las bateas y apresarlos. El convoy pudo ser detenido. Entre muertos y heridos, cien bajas propias fue el elevado precio, la mitad del que costó a los anarquistas. Mientras, otros núcleos de choque se apoderaron de la fábrica de cerillas y cerraron el envolvimiento de la ciudad al este.

Después de que Yagüe hubo limpiado de terroristas el monte Naranco, apoderándose del armamento, se dirigió con una compañía de legionarios y otra de Regulares a liberar la iglesia de San Pedro de los Arcos y el Hospital Provincial. Sorprendiole aquí que unos revolucionarios, desde dentro, rompían fuego a discreción, dominando una extensa zona en descubierto.

Para tomar el hospital con el menor daño posible, en atención a los heridos y enfermos acogidos, batió desde una casa próxima los puntos desde donde disparaban a placer los sediciosos y envió a sus hombres por uno de los flancos, introduciéndolos en el establecimiento, no sin algunas bajas. Al entrar las tropas repararon, atónitas, en que de pronto los defensores parecían haberse evaporado. ¿Explicación? Unos se ocultaban debajo de las camas o en los lechos, fingiéndose internados; otros vestían la blanca bata de facultativo y las divisas de la Cruz Roja. Los más aterrados buscaron refugio en el depósito de cadáveres, escondiendo allí sus fusiles. Al final todos fueron hechos prisioneros.

El avance se inició a las ocho de la mañana, y a las nueve los regulares ya ocupaban la cárcel. A las diez y media habían caído en manos de los militares la estación y los almacenes contiguos. A mediodía ya ocupaban la iglesia, cayendo el hospital a las cinco y media de la tarde. Los soldados durmieron en sus salas.

El 14 los legionarios y regulares ocuparon el parque, el Hotel Inglés y la Diputación. Los combates por las calles de la ciudad siguieron durante todo el día 14 y el día 15 completo. Se luchaba casa por casa. Los combates eran muy duros por ambas partes, como un adelanto de las luchas urbanas que se verían en la Guerra Civil y, sobre todo, en la Segunda Guerra Mundial. Los últimos focos de resistencia estuvieron en los barrios de San Lázaro y Villafría.

Hasta el día 16 no se pudo tomar el Cementerio Nuevo, lo que se logró después de un durísimo asalto, ya que era el último bastión de resistencia de los socialistas. Con su ocupación se podía considerar la ciudad de Oviedo pacificada. Los combates habían durado cinco días, a lo largo de los cuales muchos de los soldados no habían tenido tiempo ni para comer. Esa misma tarde desfilaron por las calles de Oviedo sus libertadores, ante los vítores y aplausos de la población.

Terminados los combates de Oviedo, las tropas se lanzaron a luchar a la cuenca minera. Con el refuerzo de la III Bandera de La Legión, recibieron orden de avanzar sobre Trubia, liberar a los prisioneros, retirar las armas en manos de insurrectos y recuperar la Fábrica de Armas. La columna llegó a Trubia cuando ya anochecía, a las nueve, esperando para entrar en la población a primera hora de la mañana del día siguiente. Recibieron la orden de inutilizar la fábrica. Ante las dudas sobre esta orden, Yagüe se acercó en persona a Oviedo, donde le fue ratificada. Sobre las operaciones que siguieron tenemos las siguientes anotaciones en el dietario de Yagüe:**[139]**

> Día 19 de octubre.— A las 07.15 salgo en camiones para Mieres. El resto de la columna va a Lama. A las 10.50 llego al ayuntamiento y empiezo la recogida de armas y a libertar presos. Recojo 2200 fusiles. Composición columna: Bon 8. 2.ª Bandera. 1 Tabor. 1 Batallón. 1 Compañía de Zapadores. Una radio. 12 autobuses. 5 camiones. 1 ambulancia. 41 mulos Regimiento 3. A las 8 emprendo la marcha. A las 10.15 ocupa la Bandera la altura de Logandrio. A las 10.45 hacen señas con 8 cohetes y empieza el tiroteo. A las 11 me dicen que se ha presentado un emisario del Comité a preguntar en qué condiciones se pueden entregar y les contesto que sin condición alguna. Que se entregarían voy por ellos. Les doy veinte minutos.
>
> Doy orden a Regimiento que si no se presenta el Comité empiecen el avance a las 13.00 horas. Así lo hacen, ocupando su objetivo a las 16.00 horas. Decido pernoctar en las inmediaciones. Y a las 17.30 están montados los servicios. A las 21.00 horas ordeno al Tabor entrar en Trubia por sorpresa y así lo hacen, sin novedad. Algunas escopetas. 16 F. A., 12 ametralladoras, 1 cañón. Liberto a 106 prisioneros. El resto de la columna pernocta en Lama.
>
> Con dos carros de asalto con legionarios establezco contacto con Balmes en Pola de Lena. Empiezo la retirada a las 15.00 y llego a Oviedo a las 18.00 horas.

El 19 parte de la columna salió, a primera hora de la mañana, en camiones hacia Mieres y Sama. A las diez llegaron al ayuntamiento, liberaron a ciento seis prisioneros y procedieron a la recogida de armas y explosivos. A mediodía Yagüe, en dos coches repletos de legionarios, se trasladó a Pola de Lena y estableció contacto con la columna de Balmes, para luego retirarse nuevamente a Mieres, regresando a media tarde a Oviedo.

El día 20 se pueden considerar terminadas las operaciones, aunque el 18 los líderes revolucionarios habían acordado su rendición con el general López Ochoa, haciendo entrega de sus armas, municiones y explosivos. Los golpistas que habían sobrevivido a los combates fueron detenidos en espera de juicio.

La V y VI Banderas de La Legión quedaron de guarnición en Asturias varios meses, ya que el comandante militar de la zona, el coronel Aranda,

pensaba que la rebeldía seguía latente entre importantes grupos de izquierdistas que se habían logrado sustraer de la represión y subsiguiente condena de cárcel por su participación en el golpe revolucionario sofocado.

Ciertos sectores de la clase política y de la sociedad no querían reconocer que el uso de la violencia y de la fuerza era la única forma en que se podía someter una revuelta de las dimensiones que había tenido la de Asturias. Así, especialmente los soldados del Ejército de África, fueron acusados de haber llevado los combates, y la subsiguiente represión, con excesiva dureza, como si la guerra fuese una contienda deportiva y no el suceso violento máximo que se puede producir entre seres humanos.

El saldo de la Revolución en Oviedo fue el incendio de la vieja universidad, fundada en 1604, en el que se perdieron 100 000 libros de incalculable valor. Los rojos prendieron fuego a los almacenes Simeón, en cuyos sótanos estaban refugiadas 270 personas, en su mayor parte, mujeres, niños y ancianos, que en su huida se encontraron en medio de la batalla, sufriendo numerosas bajas. Fue dinamitada la Cámara Santa… Solo en Oviedo los revolucionarios asesinaron a veintinueve religiosos, y volaron la caja fuerte del Banco de España, donde robaron 15 millones de pesetas.

A pesar del fracaso del golpe de estado revolucionario, con éxito inicial solo en Asturias, los socialistas tuvieron una mínima posibilidad de poner fin a lo que quedaba de democracia en la Segunda República. De su magnitud es buena prueba el número de muertos que provocó: 1061 paisanos, 100 guardias civiles, 51 guardias de asalto, 16 carabineros, 19 miembros de otras fuerzas de seguridad y 98 militares. Es decir, un total de 1345 muertos y 2951 heridos. La Revolución de 1934 fue la más sangrienta de todas las emprendidas por la izquierda revolucionaria en Europa desde la Revolución Rusa de 1917.

Entre los hechos más luctuosos de aquellas trágicas jornadas, la prensa izquierdista destacó la muerte, en una comisaría de Oviedo, del periodista Luis Higón Rosell —que firmaba como Luis Sirval—, de la que fueron acusados los oficiales de La Legión Dimitri Ivanoff, Ramón Pando y Rafael Florit Togores, crimen al que luego quisieron sumar el supuesto asesinato de la activista revolucionaria Aída de la Fuente.

Yagüe fue calificado por algunos periodistas, y luego por ciertos historiadores, como el carnicero de Asturias. Todos estos autores seguían y siguen la estela marcada por Indalecio Prieto en uno de sus mítines —no olvidemos que Prieto era uno de los promotores de la Revolución de Octubre de 1934—, que proclamó a los cuatro vientos que las «fuerzas al servicio del

gobierno han atravesado a bayonetazos a ancianos inermes, a hombres indefensos, a niños inocentes, a mujeres débiles». Ante semejantes calumnias, fruto de la propaganda de guerra del PSOE contra sus vencedores, Yagüe salió en defensa de sus hombres con las siguientes palabras declaradas a *ABC*: **[140]**

> Yo estoy verdaderamente entusiasmado del heroísmo de los regulares y de los legionarios. Cuidé mucho que hasta los más pequeños objetivos fueran siempre cubiertos con fuerzas al mando de un oficial. No hubo, pues, ninguna extralimitación. Los legionarios apresaron en Gijón a más de 400 hombres en plena lucha y a todos se les respetó la vida. Hasta aquellos a quienes se sorprendió en Oviedo con armas y señales de haber disparado, se les hizo prisioneros, y no obstante saberse que ellos eran los causantes de nuestros muertos y heridos. Se dio la circunstancia de que los legionarios encontraron varios títulos al portador del Banco Exterior de Crédito por importe de 200 000 pesetas, y se apresuraron a devolverlos.

El falso mito de la brutal represión a manos de Yagüe, de sus moros y legionarios, sin ninguna base de realidad, sigue teniendo un importante éxito entre los numerosos historiadores y publicistas que hacen historia favorable al Frente Popular. Desde el Tercio llovieron felicitaciones a Yagüe y a sus tropas:**[141]**

> Oviedo, 18 de noviembre 1934. Carlos Tiede. Capitán de La Legión, 19.º Compañía de La Legión.
>
> Mi respetado teniente coronel:
>
> Enterado por compañeros y amigos del arresto que le ha sido impuesto por la superioridad, y ante la ignorancia de su domicilio actual, me permito dirigirle la presente expresándole mis sentimientos por la medida injusta que ha sido tomada con Vd. Todos los que conocemos su actuación en guerra y paz de Marruecos, y los que hemos combatido a sus órdenes en la reconquista de esta ciudad, sabemos de sobra su magnífica labor, su gran amor a la responsabilidad y todas sus virtudes militares que coronaron en el éxito. Y solo y único Vd. al mando de los legionarios y regulares ha sido el liberador de Oviedo; todos nos condolemos de que su obra no haya sido premiada más y de que en España únicamente una pequeña parte del pueblo se haya dado cuenta de la obra que Vd. ha hecho aquí. Pero conste que todos sus subordinados la conocemos y estamos orgullosos de haber sido mandados por un jefe como Vd.
>
> Le ruego me perdone, mi teniente coronel, la molestia que le pueda causar con esta, y sabe siempre está a sus incondicionales órdenes su respetuoso subordinado.

El día 1 de noviembre, la Orden General del Cuerpo de Ejército de Asturias concedió la Medalla Militar Individual al teniente coronel de Infantería don Juan Yagüe Blanco, «por sus extraordinarios servicios al frente de la columna de tropas de África».**[142]** Los generales López Ocho y Batet

fueron condecorados con sendas Laureadas de San Fernando. Franco recibió la Gran Cruz del Mérito Militar.

Entre los legionarios condecorados estaba el cabo Sánchez López, alistado el 10 de octubre de 1926, que marchó a Asturias formando parte de la VI Bandera. Ganó aquí su primera Medalla Militar Individual,[143] para luego obtener una Laureada Colectiva por los combates de la Ciudad Universitaria y otra Medalla Militar Individual, siendo ya alférez, en junio de 1938 por el asalto de la posición Puig Aliaga.[144]

El 16 de febrero de 1965 se hizo cargo del mando de la Subinspección de La Legión el general Nicasio Montero García, que siendo teniente de la V Bandera ganó una Medalla Militar Individual (OC de 3 de enero de 1935) por encabezar el asalto al arma blanca del 13 de octubre de 1934 de un grupo de casas, tras forzar tres líneas de alambradas, y luego desempeñar un papel muy destacado en los combates de los días 14, 15 y 16 del mismo mes, durante la Revolución de Asturias. Le fue concedida su segunda Medalla Militar Individual el 8 de octubre de 1936, cuando formando parte de la Columna Castejón participó en todos los combates librados desde Sevilla a Madrid. Fue citado en 33 ocasiones, especialmente en los combates de San Martín de Valdeiglesias. En su brazo izquierdo portaba cinco ángulos por otras tantas heridas.

La V y VI Banderas de La Legión se quedaron de guarnición en Asturias varios meses a petición del comandante militar del Principado, el coronel Aranda, que pensaba que la rebeldía seguía latente entre importantes grupos de izquierdistas que se habían logrado sustraer de la represión y subsiguiente condena de cárcel.

El día 2 de noviembre salieron de Asturias los primeros legionarios. Embarcaron en Gijón en el transporte militar *España 5*, que les llevó hasta La Coruña, donde desfilaron ante un público «que nos aplaude a rabiar».

Yagüe, al mando de La Legión

Durante todo el año 1935 Yagüe estuvo prestando servicio en el Regimiento Wad Ras n.º 1, como teniente coronel, pues aún no se había producido su ascenso efectivo al rango de coronel. Deseaba volver a Marruecos, donde el ambiente estaba menos enrarecido y donde los militares eran mejor considerados. El reintegro de Mola al Ejército, con destino en Marruecos, tras su paso por la cárcel, permitió a Yagüe conseguir un destino

en el Tercio, el mando de la 2.ª Legión de Ceuta, de los legionarios acuartelados en Dar Riffien.

El día 25 de enero de 1936 le fue encomendado este mando, llegando el día 1 de febrero a Ceuta. Llegaba desengañado de la política española, asqueado de las izquierdas por su carácter revolucionario y antiespañol, y de las derechas por su falta de conciencia social y de patriotismo, por su falta de visión sobre las verdaderas necesidades de España. Su corazón era ya, a estas alturas, según algunos autores, netamente azul, como el de muchos jefes y oficiales del Ejército de África.

El 6 de febrero de 1936 llegó a Dar Riffien, donde dio comienzo su frenética actividad. Sobre la llegada de Yagüe a la 2.ª Legión, recuerda el oficial de origen turco Hassen Bey:[145]

> Cuando Yagüe se incorporó al campamento de Riffien, como jefe experto y de gran visión, se dio cuenta inmediatamente del gran malestar que existía en esta fecha entre los oficiales y suboficiales, mal entendidos y faltos de conocimiento de la psicología legionaria y el espíritu del cuerpo. Pasados unos días, le ordenó mi teniente coronel que organizara un vino en el Casino de Oficiales en Riffien. Le mandó tocar la llamada de oficiales y suboficiales, y todos reunidos nos dirigimos al Casino. Formando en el salón por un lado los oficiales y por el otro los suboficiales, y en medio el teniente coronel Yagüe. Empezó a arengar delante de los oficiales y suboficiales diciéndoles: «¡Caballeros legionarios, vosotros habéis formado este glorioso cuerpo del Ejército español! Sois la solera, habéis triunfado en las guerras de África, habéis ganado laureles, y habéis conservado el prestigio de la nación española y de un ejército en estas tierras africanas. Y los que estáis reunidos aquí conmigo, aún tenéis las heridas recibidas sin cicatrizar y ahora hemos de curarlas. Sabéis que nuestro cantar para la guerra es "¡Viva la muerte!", y para lograr la paz "¡Viva España!" y "¡Viva La Legión!". Los que ostentamos con orgullo este uniforme, todos somos uno, y si existe alguno entre nosotros que no esté conforme con nuestro lema, mejor que se vaya. Pero yo de vosotros, caballeros legionarios, no puedo esperar ese desprecio a La Legión, al uniforme y a España. Ahora brindamos por nuestros muertos y los que estamos presentes en este mismo salón y hogar del legionario, para la guerra: ¡Viva la Muerte!, y para la paz: ¡Viva España! y ¡Viva La Legión!».

Con estos gestos se ganó la voluntad de sus hombres y pronto empezó a estrechar lazos con otras unidades, reuniendo así adeptos para lo que se avecinaba. Desde su llegada a África empezó a estrechar sus contactos con Mola, tanto por motivos del servicio como por amistad personal. En marzo Mola, general jefe de la circunscripción occidental, visitó Riffien.

En el Protectorado se vivían, como en el resto de España, tiempos difíciles. En Ceuta los problemas económicos de la metrópoli se traducían en interrupción de las obras públicas y reducción de los efectivos de las unidades militares profesionales, lo que dejó, sobre todo, sin empleo a muchos

marroquíes que trabajaban para el Estado o servían en las unidades militares nativas. El resentimiento de estos contra la República vino a sumarse al de las cabilas, muy descontentas por culpa del incremento de los impuestos y la desacertada gestión de los nuevos funcionarios civiles que estaban sustituyendo a los militares africanistas en la administración del Marruecos español.

Estos problemas favorecieron los desórdenes públicos y la extensión del comunismo y de otras ideologías revolucionarias, lo que provocó el asalto de una iglesia y un intento de asalto al Casino de La Legión, todo esto en medio de numerosos conflictos callejeros entre los miembros de las unidades militares de la guarnición y los partidarios más radicales del Frente Popular. Los militares, ante las provocaciones, tenían orden de Madrid de no hacer absolutamente nada.

El 31 de diciembre de 1935 se disolvían las Cortes y se convocaban elecciones para el 16 de febrero. La izquierda quería el poder para hacer la revolución y vengarse de la derrota de octubre de 1934.

Los socialistas estaban en contra de la República nacida en 1931. La tildaban de burguesa e incapaz de realizar el gran cambio de modelo social que exigía España. La lucha de clases debía ser la nueva ley frente a los valores liberales y pequeñoburgueses que caracterizaban hasta ese momento a la Segunda República. En una de las sesiones en las que compareció Largo Caballero ante el Tribunal Supremo, acusado de rebelión militar por su participación en los sucesos de 1934, declaró: «Si la Sala me lo permite, me interesa rectificar al fiscal en un punto concreto: el fiscal dice que habiendo cooperado al advenimiento de la República, hoy no me interesa esta República. Exacto. Cooperamos para traer otra. No esta».

El PSOE estaba por días más radicalizado. Su figura más emblemática, Largo Caballero, gritaba en sus discursos y mítines: «Queremos convertir las iglesias de todo el universo en un mar colosal de llamas; hay que terminar con todos los sentimientos religiosos y hay que acabar con la religión cristiana, enterrando al mundo antiguo».

La izquierda se preparó para las nuevas elecciones formando una gran coalición que adoptó el nombre de Frente Popular. En su programa llevaba la amnistía para los presos de la Revolución del 34 y la cárcel para aquellos que habían hecho cumplir las leyes del Estado español.

Las elecciones de febrero de 1936 se produjeron en un ambiente tenso y cargado de violencia, ante la apatía de un gobierno saliente que permitió todo

tipo de actuaciones irregulares por parte de los partidos del Frente Popular, actitud que se vio acentuada en cuanto alcanzaron el poder.

Según Javier Tusell, el electorado estaba compuesto por 13 553 710 personas, siendo los votantes 9 864 783 (72,7 por ciento). Un 47,17 por ciento de los votantes lo hizo por el Frente Popular y la izquierda burguesa, que consiguieron 151 y 112 actas respectivamente. El 46,65 por ciento de los votantes lo hizo por la derecha y el centro derecha, que obtuvieron 133 y 77 actas respectivamente. El PNV y los partidos de centro solo lograron el 5,33 por ciento de los votos emitidos. La izquierda subió de 3 a 4,5 millones de votos, la derecha de 3,5 a 4,5, mientras que el centro perdió entre 1,3 y 1,9 millones de votantes.

En la derecha el partido con mayor número de diputados era la CEDA, con 101, que seguía siendo la primera formación política en la Cámara, seguida por los centristas con 21; los tradicionalistas con 15; Renovación Española con 13; la Lliga con 12 y los Agrarios con 11. En la izquierda el partido más importante era el PSOE, con 88 diputados; seguido por Izquierda Republicana con 79; Unión Republicana con 34; Ezquerra Catalana con 22 y el PCE con 14.

Después de la celebración de la segunda vuelta de las elecciones, y de los comicios repetidos en Cuenca y Granada, por haberse anulado allí las elecciones —en ambas provincias ganadas por las derechas—, los resultados se vieron modificados en contra de la derecha y el centro, que vieron cómo perdían casi 80 actas de diputado, que pasaron íntegramente al Frente Popular.**[146]** El PSOE pasó de 88 a 99 escaños, siendo así el partido más importante de las Cortes, mientras la CEDA pasaba de 101 a 88 escaños. La extrema izquierda se había hecho con el poder de forma irregular y se preparaba para hacer la revolución desde arriba.

Los incidentes en Ceuta y en todo el Protectorado español aumentaban, a pesar de ser una zona en la que superaban con creces los militares y personas de orden a los seguidores del Frente Popular. El número de asesinatos y violaciones de la ley no paraba de aumentar. Los rojos estaban crecidos en el convencimiento de que sus crímenes y delitos de diverso género no serían perseguidos. Unas semanas después del intento de asalto al domicilio particular de Yagüe, fue asesinado un guardia civil. Yagüe, desobedeciendo las órdenes del gobierno, ordenó a sus oficiales asistir armados al entierro. Como muchas veces había ocurrido en la historia de España, las autoridades quisieron que el entierro pasase desapercibido. Desoyendo las órdenes de un general presente, los legionarios y otros oficiales de la guarnición cargaron a

hombros el ataúd del guardia asesinado hasta el cementerio, entre los gritos de: «¡Viva España!» y «¡Viva la Guardia Civil!» de muchos de los presentes.

Los nervios estaban a flor de piel. El 2 de junio de 1936 Yagüe fue llamado a Madrid por el ministro de la Guerra, Casares Quiroga. El día 5, tras recibir las órdenes por escrito, salió para la capital.

Gobierna el Frente Popular

La victoria del Frente Popular y sus primeras medidas al llegar al gobierno demostraron el deseo de la izquierda española de cambiar las cosas en la misma línea que los bolcheviques en Rusia en 1917.

Franco, entonces jefe del Estado Mayor Central del Ejército, propuso al todavía jefe del Gobierno Portela Valladares la declaración del estado de guerra para impedir la subida de los frentepopulistas al poder, argumentando la enorme lista de irregularidades que se habían cometido durante el proceso electoral. Pero Portela abandonó su cargo y entregó el poder a Azaña sin ni siquiera esperar a la celebración de la segunda vuelta de las elecciones o a la constitución del nuevo Parlamento. Parecía que el centro derecha había renunciado al poder sin ser consciente de lo que se avecinaba.

Desde la llegada del Frente Popular al poder el ambiente en las calles y campos de España se puso muy tenso y la crispación social, permitida e incluso alentada desde el propio gobierno, inició un constante aumento.

El nuevo gobierno inmediatamente hizo dejación de sus obligaciones en Cataluña, en beneficio de la futura Generalidad, indultando a los condenados por la Revolución de Asturias de 1934 y dando el control de la calle a los partidos y sindicatos de izquierdas. El ambiente guerracivilista y de revancha que sus líderes habían pregonado a los cuatro vientos durante la campaña electoral empezó a tomar trazas de convertirse en realidad. La extrema izquierda se había hecho con el poder y se preparaba a hacer la revolución desde este a cualquier precio.

Desde el mismo día de su victoria el Frente Popular empezó a acosar a los que pensaba que eran sus enemigos. Un grupo social especialmente hostigado por los frentepopulistas fue el Cuerpo de Jefes y Oficiales de las Fuerzas Armadas y de la Guardia Civil. Desde abril de 1931 habían sufrido con resignación las reformas de Azaña, pero, a partir de ahora, las cosas irían a peor.

La victoria del Frente Popular trajo la posibilidad del procesamiento de los héroes de 1934, López Ochoa, Franco y Yagüe —entre otros—, por los

sucesos de Asturias. Una idea que fue planteada por Joaquín Maurín, diputado del POUM, ante la Cámara de Diputados. El 10 de marzo de 1936 ingresaban en prisión el general López Ochoa y el capitán de la Guardia Civil Nilo Tello. La inseguridad sobre su futuro llevó a muchos militares a unirse al movimiento conspiratorio contrario al Frente Popular, no contra la República.

El nombramiento del general Masquelet como ministro de la Guerra tuvo como objetivo reforzar el control del presidente de la República Azaña sobre el Ejército, al tiempo que se retiraba de los puestos de mando más importantes a aquellos generales menos afines al nuevo gobierno: Franco fue destinado el 22 de febrero a Canarias, Goded a Baleares y Mola fue trasladado el 1 de marzo desde África a la jefatura de la 12.ª Brigada de Infantería de Pamplona; Orgaz quedó disponible, siendo fijada su residencia en Canarias, al tiempo que Varela era enviado a Cádiz en febrero bajo vigilancia policial, para luego ser confinado en una prisión militar en julio. A estos «destierros» se sumaron poco después los de los generales Fanjul, Villegas, Rodríguez del Barrio, Saliquet y González Carrasco.

El nuevo gobierno, desde un principio, ignoró que los militares eran ciudadanos con iguales derechos y deberes que el resto de los españoles, que el resto de los funcionarios y trabajadores del Estado. Su descontento, que se había manifestado muy levemente durante la Sanjurjada, no había servido de aviso a la República, sino que se convirtió en un acicate para aumentar la presión sobre los integrantes de las Fuerzas Armadas. Contra aquellos que habían permanecido fieles, ya que Sanjurjo y sus compañeros de sublevación habían sido encarcelados y separados del servicio, vencidos, por falta de apoyo de sus compañeros de armas.

El 21 de marzo el Ministerio de Gobernación publicó un decreto por el que los generales, jefes y oficiales del Ejército, Guardia Civil y Cuerpos de Seguridad podían pasar a la situación de «disponible forzoso» a criterio exclusivo del gobierno. Podían ser apartados del servicio sin motivo y por tiempo indeterminado. En la práctica el nuevo decreto suponía la expulsión de los militares profesionales de las Fuerzas Armadas y de Seguridad a discreción de las autoridades frentepopulistas.

El coronel Segismundo Casado, que había sido jefe de la escolta del presidente Azaña, dejó escrito en su libro *Así cayó Madrid*: «Zaherir, ofender y despreciar al Ejército sin motivo que lo justifique, para hacer pública manifestación de antimilitarismo, buscando el aplauso de las masas, distanciándolas de las instituciones armadas, es la conducta de un gobernante insensato; es, lisa y llanamente, el proceder de un hombre anormal».

En abril de 1936 el Frente Popular aprobó un proyecto de ley por el que se prohibía a los militares en la reserva realizar actividades contrarias al régimen republicano. Nuevos decretos, del 24 de marzo y 8 de julio, convirtieron los nombramientos en las Fuerzas Armadas en actos de libre designación del ministro, al tiempo que se comenzaba el licenciamiento de las tropas con la finalidad de reducir todo lo posible el número de soldados existentes en las unidades y cuarteles. De forma simultánea se permitió el reingreso en las Fuerzas Armadas de los oficiales expulsados y condenados por su participación en los sucesos revolucionarios de octubre de 1934.

En marzo de 1936, viendo el giro que tomaban los acontecimientos, se reunieron en la madrileña calle de Arrando 19, en casa del diputado Delgado, los generales Franco, Villegas, Saliquet, González Carrasco, Fanjul, Orgaz, Ponte, Mola, Rodríguez del Barrio, García de la Herrán y Varela. El tema de la reunión fue la peligrosa deriva que se obligaba a tomar a España, la ilegitimidad del gobierno del Frente Popular y su incapacidad para ejercer sus funciones. También se habló de la inseguridad, violencia y ambiente prerrevolucionario que se vivía en la calle. Tema clave en las conversaciones fue la amenaza que sufría la unidad de España a manos de los independentistas vascos y catalanes, y la obligación del Ejército de garantizar el orden, la ley y la unidad nacional, conforme marcaba la Constitución de 1931 y que era permanentemente conculcada por el Frente Popular.

Los generales allí reunidos, contra lo que habitualmente se piensa, se mostraron prudentes. Todos estaban dispuestos a defender la legalidad republicana, a pesar de que muchos de ellos no se sentían republicanos. Eran plenamente conscientes de que una nueva Sanjurjada podría acarrear tremendas consecuencias para España y para los que participasen en ella.

Acordaron sublevarse únicamente en el caso de que el presidente de la República entregase el poder a Largo Caballero —responsable de la Revolución de Asturias de 1934— o si los socialistas y partidos y sindicatos de extrema izquierda intentaban subvertir la República de 1931. También consideraron la opción de sublevarse si se procedía a la disolución de la Guardia Civil y/o del Ejército, de los cuadros de oficiales y clases, o en el caso de que una guarnición se sublevase, pues no querían dejar abandonado a ninguno de sus compañeros de armas.

Los generales reunidos en la calle Arrando eran todos hombres maduros, que habían triunfado en su profesión y que arriesgaban mucho en un proyecto golpista de futuro incierto. El recuerdo de la Sanjurjada lo tenían todos presente. En 1936 Rodríguez del Barrio tenía sesenta años; Fanjul, cincuenta

y seis; Orgaz, cincuenta y cinco; Saliquet, cincuenta y nueve; Ponte, sesenta y uno; González Carrasco, cincuenta y ocho; Villegas, sesenta y uno; Queipo de Llano, sesenta y uno; Kindelán, cincuenta y siete; García de la Herrán, cincuenta y seis; y el joven Varela, cuarenta y cinco. Entre los conspiradores más importantes estaba Franco, que «solo» tenía cuarenta y cuatro años; Mola cuarenta y nueve y Goded cincuenta y cuatro. Los más viejos eran Cabanellas y Sanjurjo, exilado en Portugal, ambos con sesenta y cuatro años.

El líder de los conspiradores era Sanjurjo: desde Portugal tenía una relación con Mola, destinado en Pamplona, y con la Junta Militar Carlista que mandaba sobre las milicias derechistas más numerosas y mejor preparadas antes del 18 de julio, los requetés. En marzo de 1936 Mola fue nombrado coordinador, «director» de la conspiración, al ser encarcelado el general Varela.[147]

La situación empeoraba por días. El 26 de marzo se unificaron las juventudes del PSOE y del PCE. El 7 de abril fue destituido como presidente de la República Alcalá Zamora. La izquierda impuso su cese mientras la derecha no hizo nada para impedirlo, ya que no le habían perdonado su actuación durante el bienio anterior. Siete días después, el 14 de abril, durante la conmemoración del quinto aniversario de la proclamación de la Segunda República, cuando se celebraba un desfile militar en el paseo de la Castellana, fue linchado y asesinado por izquierdistas el alférez de la Guardia Civil Reyes por gritar: «¡Viva España!».

El 15 de abril Mola redactó su «Instrucción Reservada número 1», la primera de las que habían de llevar a la sublevación militar de julio de 1936.

El 1 de mayo desfilaron por Madrid, y por las principales ciudades de España, las milicias socialistas, comunistas y anarquistas, uniformadas, cantando *La Internacional*, al grito de «¡Rusia sí, España no!». Ese mismo día la CNT aprobaba en su Congreso Extraordinario Nacional la disolución de las instituciones militares y la entrega de armas a las comunas anarquistas; la desaparición del sistema capitalista; la abolición de la propiedad privada y, finalmente, la desaparición del Estado. Era una declaración de intenciones que ya auguraba lo que habría de venir.

Muchos sectores de la milicia y de la sociedad civil española empezaron a pensar en un golpe de estado como la única alternativa viable para restablecer la democracia y la legalidad ante el rumbo que llevaban las cosas durante la primera mitad del año 1936.

El 16 de junio de 1936 el líder de la CEDA[148] Gil Robles planteó el problema del orden público en el Congreso de los Diputados. Acusó al

gobierno de Casares Quiroga de haber perdido el control de la situación. Gil Robles esgrimió una larga lista de delitos cometidos con casi total impunidad entre el 16 de febrero y el 15 de junio de 1936, desde la llegada al poder del Frente Popular[149]. En la misma sesión intervino el político ultraderechista Calvo Sotelo defendiendo la fundación de un estado centralista y autoritario que restableciese la ley y el orden natural y justo de las cosas. Le replicó el propio presidente del gobierno Casares Quiroga, que le dijo: «Yo no quiero incidir en la falta que cometía su señoría, pero sí me es lícito decir que después de lo que ha dicho su señoría ante el Parlamento, de cualquier cosa que pudiera ocurrir, que no ocurrirá, haré responsable ante el país a su señoría».

El 12 de julio fue asesinado en una represalia de los carlistas el teniente de Asalto e instructor de las Juventudes Socialistas Unificadas José Castillo. En la madrugada del 13 fue asesinado, en represalia por el asesinato de Castillo, el diputado Calvo Sotelo, de dos tiros en la nuca, por miembros del PSOE, acompañados de policías de uniforme, a pesar de tener la certeza de que Calvo Sotelo no tenía nada que ver con la muerte de Castillo. Querían que su asesinato fuese un ejemplo y una muestra de su poder. Había desparecido cualquier atisbo de legitimidad, de legalidad, por parte del gobierno frentepopulista que gobernaba en 1936.

La conmoción entre los miembros de la clase media española fue enorme. El gobierno había perdido el control de la situación e incluso parecía que capitaneaba la revolución y anarquía que se acercaba. Había desaparecido el estado de derecho y el imperio de la ley, lo que hizo que muchos españoles, ante la violencia reinante, perdiesen la mucha o poca lealtad que les quedaba para la Segunda República y sus autoridades.

El gobierno cometió el enorme error de encubrir a los autores del magnicidio. Los militares golpistas, la derecha en general, así como importante sectores del Frente Popular se dieron cuenta de que se acababa de encender la mecha de la Guerra Civil.

La preparación del golpe

Antes del asesinato de Calvo Sotelo, de las ocho divisiones orgánicas, Mola contaba únicamente con la 5.ª, mandada por el general Cabanellas, a la que se sumaban las comandancias generales de Canarias y Baleares —mandadas por Franco y Goded—, y con el apoyo de Queipo de Llano, inspector general de Carabineros (policías de fronteras), y del general José

Sánchez Ocaña, jefe de Estado Mayor Central. En Marruecos el responsable de organizar el golpe era el jefe de la 2.ª Legión, el teniente coronel Yagüe, que tenía ganadas muchas voluntades, especialmente en los mandos subalternos y en buena cantidad de jefes de unidad de Regulares y La Legión.

El Ejército estaba desunido y dividido por razones ideológicas, no tanto por las profesionales, por lo que fueron relativamente pocos los que inicialmente se unieron a la conspiración. La mayor parte terminó, por mentalidad, extracción social y creencias, por alinearse con los alzados una vez empezó la guerra, pero una amplia minoría permaneció fiel al gobierno frentepopulista por ideología o por disciplina, aumentando el porcentaje cuando mayor graduación tenían. Existió también un grupo importante que inicialmente tuvo que tomar partido por lo que conocemos como «fidelidad geográfica».

El golpe de estado fue preparado para hacerse con el control de las instituciones[150] y reconducir la República por un camino similar al de las naciones de su entorno. Si todo hubiese salido bien, una vez vencida la que se estimaba no muy importante resistencia de los partidos de izquierdas y sindicatos, que habría ocasionado algunos muertos, la vida de la nación se habría regularizado, como ocurrió tras el triunfo del golpe de Primo de Rivera.

El futuro directorio militar tenía previsto mantener el régimen republicano, aunque suspendería la Constitución de 1931, convocaría elecciones a Cortes Constituyentes, elegidas por medio de un sistema de sufragio censitario, del que serían excluidos los analfabetos y los delincuentes, y se mantendría la separación entre la Iglesia y el Estado.

La clave para el triunfo del golpe era sumar las guarniciones de las grandes ciudades de la Península —Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Sevilla…— que, si eran capaces de hacerse con el control de las calles, harían triunfar la rebelión.

El Ejército de Marruecos desempeñaba un papel de apoyo moral a la sublevación, más que operativo. Su apoyo tenía que servir para decidir a los compañeros de armas indecisos a dar el paso dado su enorme prestigio. Era necesario que el Protectorado estuviese controlado desde un principio por los sublevados, pero, si todo salía bien, sus tropas no tendrían que abandonar África ni participar realmente en el golpe.

En Marruecos, eso sí, estaban los más fieles partidarios del golpe de estado. Allí estaban las unidades que habían sido el germen de los africanistas, los cuales formaban el núcleo más importante y decidido a favor

de la sublevación. Un grupo de oficiales que, desde la lejanía de África, veían con verdadera preocupación la evolución de los acontecimientos peninsulares.

Además, las unidades coloniales profesionales —Regulares, Mehala y La Legión— eran el vivero de una joven oficialidad impregnada de patriotismo que tenía que servir de cimiento para el nuevo régimen político que tenía que nacer tras el derrumbamiento del Frente Popular.

La desconfianza de muchos militares contra los partidos revolucionarios de izquierdas no era algo exclusivo de los soldados españoles. Desde la Revolución Soviética de 1917 la mayor parte de los ejércitos de Europa miraban con temor y antipatía a los socialistas y comunistas de sus respectivos países: los militares franceses, con Pétain a la cabeza, se vincularon masivamente a los grupos de extrema derecha para impedir la revolución y la llegada de gobiernos de izquierdas; en Alemania el Ejército reprimió con dureza la revuelta espartaquista; en Finlandia el mariscal Mannerheim, con apoyo de tropas alemanas, venció a las fuerzas rojas del Consejo Popular apoyadas por la URSS; estonios, letones y lituanos lucharon contra la URSS para conservar su recién ganada independencia, mientras en Austria las Fuerzas Armadas apoyaron a los partidos de derechas y nacionalistas en sus enfrentamientos armados con los socialistas, especialmente en el verano de 1927. En Italia las Fuerzas Armadas se mostraron favorables a la llegada de Mussolini al poder como freno del internacionalismo revolucionario de los socialistas italianos.

Los jóvenes oficiales del Ejército y la Marina eran educados en las academias militares españolas en el culto a la patria. La milicia había sido y era en estos tiempos una escuela de patriotismo, de nacionalismo, de un pensamiento que durante el periodo de entreguerras atraía a una gran parte de la población europea. Ideario que se oponía abiertamente a las posiciones internacionalistas de los partidos y sindicatos de izquierdas de todo el continente, que tenían puestos sus ojos en Moscú. El «¡Viva España!» de unos se enfrentaba al «¡Muera España, viva Rusia!» de otros.

La propia naturaleza de la vida militar, en unos tiempos en que los fascismos eran la doctrina de moda en muchos países del mundo, propiciaba que los militares profesionales tuviesen una cierta inclinación por las soluciones autoritarias para solventar los problemas que los políticos no podían o no querían arreglar. La crisis del sistema de partidos, especialmente tras el *crack* económico del 29, era evidente.

Desde su llegada a Marruecos Yagüe dejó muy claro cuál era su pensamiento y posición sobre el futuro de España. Al hacerse cargo del

mando del acuartelamiento de Dar Riffien dirigió las siguientes palabras a sus legionarios:[151]

> Nuestra Patria se desangra, y hemos de salvarla. Debemos levantar al pueblo sano y noble, y defender su gesto con las armas en la mano, todo el tiempo que sea posible; pero nada más que el preciso. Nuestra revolución no ha de confundirse con una dictadura, y en seguida se ha de legislar para dar al país un código fundamental que evite el peligro de poderes personales. Tenemos que practicar cirugía profunda; buscar el mal que agota a la Patria allí donde esté, por hondo y escondido que se encuentre; por doloroso que sea sajar y cortar para dejar tan solo lo puro y lo sano.
>
> Hay que cavar sin desmayo, derruir sin miramientos, revolverlo todo, hasta encontrar el firme, las raíces potentes y duras. Y entonces, crear, crear con entusiasmo, con vigor, sin temor al cansancio ni a la fatiga. Anudar la grandeza de nuestra Patria de tiempos pretéritos y la del porvenir con el lazo forjado por nuestras manos, con lo más noble de nuestro ser: con nuestra sangre y con nuestra vida.
>
> Debemos cambiar el concepto arcaico de muchas cosas; terminar con los tópicos y lugares comunes que, a fuer de repetirlos generación tras generación, han tomado naturaleza de axiomas: valor, patriotismo, hidalguía y tantas otras voces que estamos convencidos de que por ser españoles ya podemos ponerlas como adjetivos a nuestros nombres. ¡No! Para merecerlas es preciso que lo demostremos ahora que la Patria nos necesita, y nos necesita valerosos, patrióticos, hidalgos, honrados, virtuosos, temerosos de Dios.

Mola, antes de dejar Marruecos rumbo a Pamplona, se concertó con el nuevo teniente coronel jefe de la 2.ª Legión, del Tercio, al que conocía desde hacía mucho tiempo, pues había servido como teniente de Regulares a sus órdenes. Mola fue sustituido al mando del Ejército de África por el general Agustín Gómez Morato. Este, nada más llegar, cesó a Yagüe del mando de la circunscripción occidental del Protectorado, aunque le ratificó en su mando de la 2.ª Legión del Tercio.

La primera junta organizada en Marruecos por Yagüe para el alzamiento estaba integrada por su ayudante el capitán José García y García, junto a una larga lista de oficiales, la mayoría de ellos tenientes y capitanes de las unidades de choque destinadas en el Protectorado. Entre estos se encontraban los capitanes de La Legión José Merino Mantilla, Aranda Mata y Menéndez Pérez, los tenientes de La Legión Mateos y De la Torre. Junto a este grupo había jefes y oficiales de todas las fuerza del Protectorado que al sumarse a la sublevación demostraron la unidad existente entre los mandos del Ejército de África, entre los que destacaban Asensio, Sáenz de Buruaga, Beigbeder, Castejón, Gautier, Sánchez del Pozo, Ayuso y Gazapo.

La trama de la conspiración militar se extendía por toda España y el Protectorado, aunque el gobierno había tomado en Marruecos, como en el

resto de España, medidas para controlar la situación.

En el Protectorado se solapaban el poder civil y el militar de manera inseparable. Como alto comisario de España en Marruecos fue nombrado un militar de baja graduación, Álvarez Buylla, y al frente del Ejército de Marruecos los generales Gómez Morato y Romerales.

Marruecos parecía un escenario secundario en un futuro golpe. El Estrecho resultaba un obstáculo casi insuperable para que el Ejército de África pudiese participar en un golpe, que en lógica, se tenía que decidir en unos pocos días y en la Península.

Los rumores de una conspiración militar eran *vox populi*. El gobierno tuvo la oportunidad de desactivar a algunos de los oficiales que parecían más unidos a la conspiración. Pero el ministro de la Guerra jugó mal sus cartas. Llevó a Mola a Pamplona, uno de los bastiones del carlismo. Destinó a Franco a Canarias y dejó al teniente coronel Yagüe al frente de la 2.ª Legión.

En la depuración que estaba llevando adelante el gobierno, básicamente entre generales, no puso la mira en el teniente coronel Yagüe. Al fin y al cabo solo era un mando del Tercio de Extranjeros y, a pesar de su destacado papel en 1934, que le había convertido en una de las bestias negras del PSOE y de los anarquistas, era solo un teniente coronel.

El día 5 de junio partió Yagüe en comisión de servicios a Madrid, llamado por el ministro de la Guerra Casares Quiroga. Mantuvieron cuatro entrevistas. En la tercera el ministro le ofreció elegir el destino que quisiese en la Península o, preferiblemente, en el extranjero, como agregado militar en alguna embajada. En la cuarta entrevista Yagüe le informó que quería seguir en La Legión, petición que le fue aceptada, regresando inmediatamente a Ceuta.

En sintonía con los conspiradores estaban cada vez más oficiales africanistas. El jefe de la 1.ª Legión, el teniente coronel Helí Rolando Tella, **[152]** era un declarado enemigo del Frente Popular, mantenía una línea de constante desafío a la autoridad civil y militar republicana. Había tenido varios enfrentamientos con el delegado gubernativo de Melilla y con el propio general Romerales. El *Telegrama del Rif* ponía en boca de Tella las siguientes palabras:**[153]**

> Como jefe de La Legión tengo que mostrar mi amargura por las campañas hechas contra cuantos visten el uniforme legionario, que siempre cumplieron y cumplirán con su deber, pues el Tercio solo actúa en defensa del orden y de la Constitución; porque La Legión es un arca santa en que se guardan los heroísmos y la disciplina para siempre que España los necesite. El uniforme legionario dignifica y enaltece, y no puede ser vilipendiado.

Tenemos la obligación ineludible de velar por la defensa de su prestigio, y así lo hacemos rogando al delegado haga llegar al gobierno que confíe en La Legión, que cumplirá siempre con su deber de defender a España y mantener el orden social dentro de ella.

Si hay alguien que llegue a usted con insidias, respóndale como don Álvaro de Luna: «Mientes tú y quien te lo mandó decir». En La Legión solo cabe el amor a España, y para ser traidor y desleal hay que despojarse de este uniforme honroso.

Tella, acompañado del capitán Fernando Valiente y del teniente Julio de la Torre Galán, sus enlaces, se entregó en cuerpo y alma, al igual que Yagüe en Ceuta, a la preparación del alzamiento en Melilla. El 29 de mayo de 1936 el gobierno decidió su sustitución al mando de la 1.ª Legión, dejándole disponible forzoso. Para sustituirlo fue nombrado Luis Blanco Novo, militar gris, con ciertos antecedentes africanistas, aunque acomodado a la situación.

El hecho de que el nuevo jefe de la 1.ª Legión no se hiciese cargo efectivo de la unidad hasta el 16 de julio resultó muy beneficioso para los sublevados, ya que en la práctica el jefe de las Banderas legionarias de Melilla fue, hasta que se produjo el alzamiento, el comandante Luis Carbonell Ocariz, partidario del golpe.

En la despedida a sus legionarios, el 30 de junio, Tella pronunció una arenga incitándoles a salvar la patria de la revolución roja que se avecinaba. El texto de esta arenga circuló impreso por los barracones y cuartos de Banderas de todo Marruecos:

Yo espero que en lo sucesivo, y cada vez con mayor fe y más entusiasmo si cabe, sigáis rindiendo culto a nuestro Credo y demostrando que las virtudes legionarias son tan inquebrantables y tan firmes que no se rompen ni flaquean por nada.

Cuando el peligro y la amargura se ciernen sobre España solamente estando nosotros firmemente unidos, lealmente compenetrados, con el mismo pensamiento y el corazón puesto en el mismo ideal: la salvación y el engrandecimiento de la patria, podremos cumplir con el deber y lograr una y otra, siendo también los únicos, quizá, que desprovistos de rencores y de egoísmo podemos todavía llevar al pueblo español, como nosotros engañado y que con nosotros sufre, los indispensables alientos de salvación, los viriles entusiasmos, los gestos de hombría, las inyecciones regeneradoras de espíritu nacional y espíritu patriótico que lo hagan reaccionar y librarse de la pesadilla que nos agobia a todos y que amenaza hundir a España, pero que no la hundirá, yo os lo aseguro, porque las manos encargadas de defenderla no están muertas todavía, sino solamente crispadas ante la traición y dispuestas a arrostrar los sacrificios que sean necesarios, para impedir que se llegue a perpetrar el crimen de lesa Patria, que no puede quedar ni quedará impune.

Si ese momento llega, el Ejército, y en la vanguardia del Ejército como siempre La Legión, servirá de escudo a los buenos españoles y salvará a

España, destruyendo de una vez para siempre a los traidores a la patria y al honor nacional.[154]

Como consecuencia de estas palabras se ordenó su detención. Tella huyó a la zona francesa.**[155]** El gobierno tenía el firme propósito de separar del servicio a los oficiales africanistas más marcadamente contrarios al Frente Popular, lo que llevó también a la baja forzosa en La Legión del teniente coronel Maximino Bartomeu.

No eran buenos tiempos para La Legión. El teniente coronel Bartomeu, que se encontraba en Villa Alhucemas, sufrió:**[156]**

… una serie de persecuciones y registros domiciliarios por agentes de la autoridad a nuestro antiguo comandante, teniente coronel Bartomeu, destituido del mando de un batallón por sospechoso al Frente Popular de la República, jefe al que tienen estrechamente vigilado y al que me encuentro —afirma Piris Berrocal— en la calle una mañana. Nos saludamos y me cuenta su odisea, lo que da lugar a que prolonguemos la charla en la que le encuentro un tanto desmoralizado y preocupado por la situación en que se halla, incluso económicamente, como disponible forzoso.

(…). Me cita en el Casino Militar al día siguiente al mediodía para presentármelo —un jefe del Estado Mayor del Ejército retirado que explora la situación de cara a un posible alzamiento— y para que hablemos sobre el asunto que trae entre manos, diciéndome que el citado jefe trae noticias interesantes que conviene conozca y transmita a la oficialidad de garantía, para que se sepa a qué atenerse y que al citado jefe le agradará mucho conocerme.

Conforme a lo acordado, a la hora citada me traslado al Casino Militar, donde ya me están esperando. Cuando entro veo a cuatro jefes reunidos en el salón de la entrada, entre los que están Bartomeu, Ríos Capapé y otros dos que no conozco, y como no me dicen nada, saludo militarmente y me dirijo al salón de fumar un poco preocupado por aquella actitud que luego compruebo es fingida.

Al momento de estar en el salón, aparece Bartomeu y a continuación, el jefe que no conozco y al que me presentan y resulta ser el malogrado teniente coronel Seguí, llegando poco después el comandante Ríos Capapé.

(…) Le expongo la predisposición e impaciencia de la mayor parte de los oficiales, del dominio y seguridad que tenemos en nuestras tropas y les recalco que somos conscientes de la dificultad de la empresa que sabemos no va a resultar nada fácil, encareciéndoles que tengan muy presente que no se puede repetir otro diez de agosto, que lo que se ordene ha de ser a base de energía y la violencia que haga falta y que creemos firmemente que cuando nos lancemos tendrá que ser una cuestión de vida o muerte, porque el enemigo no nos va a dar cuartel y que este es el pensamiento de los subalternos que son la pieza más firme con que se cuenta y solo necesitamos mandos conscientes y decididos que nos marquen el día y la hora.

Entre el 5 y el 12 de julio, en la zona conocida como Llano Amarillo, en Ketama, se produjeron las grandes maniobras estivales del Ejército de Marruecos. Se reunieron seis Banderas de La Legión, diez tabores de Regulares, seis de la Mehala, siete batallones de infantería, diez escuadrones de caballería y seis baterías de artillería, junto a tropas de ingenieros, intendencia, sanidad y transmisiones. A su mando estaba la elite de la oficialidad colonial, que era tanto como decir el corazón de las Fuerzas Armadas españolas y, en aquellos momentos, el núcleo más numeroso y duro de los golpistas.

Yagüe aprovechó que en el Llano Amarillo estaba reunida la mayor parte del Ejército de África para dar las últimas instrucciones para la sublevación que se preparaba. Los militares africanistas, sobre todo los oficiales más jóvenes, estaban mayoritariamente a favor de un golpe militar lo antes posible.

La semana que duraron las maniobras, la tienda de Yagüe se convirtió en el centro de la conspiración en Marruecos. Tras los ejercicios, maniobras y operaciones de la jornada, Yagüe terminaba el día dando instrucciones de cara a los acontecimientos que se avecinaban. Su tienda se convirtió en un verdadero club político en el que se hacía propaganda, se ganaban voluntades y se conspiraba sin ningún recato. Sentado en una silla de tijera, ante una mesita de campaña, charlaba con los oficiales claves para el éxito del golpe en el Protectorado. Los mejores y más prestigiosos africanistas acudían a su tienda para recibir instrucciones: los coroneles Solans y Juan Bautista Sánchez; los tenientes coroneles Asensio, Bartomeu, Barrón; y los comandantes Zanón, Castejón, Ríos Capapé, Mizzian, Gazapo, Medrano, Delgado, Aymat, etc.

En el Llano Amarillo, Yagüe designó a los responsables del alzamiento en cada unidad, en cada guarnición, en las diferentes poblaciones del Protectorado, y terminó de coordinar los planes para el golpe de estado, siguiendo las directrices de Mola. A los pies de las montañas de Ketama dio las últimas instrucciones a sus compañeros de armas para la sublevación: a Seguí y Solans les encomendó el golpe en Melilla; a Sáenz de Buruaga le correspondió Tetuán; a Múgica, Larache. De Ceuta se encargó personalmente.

La mañana del 13 de julio, cuando estaban finalizando las maniobras, llegó la noticia del asesinato de Calvo Sotelo. La indignación fue enorme. Su asesinato sirvió para decidir a los indecisos y reafirmar en su decisión a los comprometidos, y encendió la chispa que llevaría al alzamiento del 18 de julio. La débil legalidad republicana se había quebrado definitivamente.

En aquellos momentos muchos de los presentes pensaron que allí mismo se iba a levantar el Ejército de África. Cuando concluyeron las maniobras, con el gran desfile de las unidades participantes, ante Álvarez Buyllas y los generales Romerales y Gómez Morato, sin que ocurriese nada, tanto en Tetuán como en Madrid se respiró con alivio.

Durante la última comida, en las interminables filas de mesas, jóvenes oficiales del Tercio gritaban a pleno pulmón «¡CAFÉ! ¡CAFÉ!» —acrónimo de Camaradas, Arriba Falange Española—, a los que desde otras mesas les respondían a gritos sus compañeros de armas, «¡Siempre! ¡Siempre!». El alto comisario Álvarez Buyllas, al oír sus gritos, preguntó por qué pedían café, si aún estaban a media comida, sin que nadie en la mesa presidencial le explicase nada. A los postres todos los oficiales presentes empezaron a cantar el *Himno de Infantería* como si fuese una premonición de lo que en breves días iba a ocurrir.

Una vez terminadas las maniobras, sabemos por el oficial legionario de origen turco Hassen Bey las prisas que tenía Yagüe por llegar a Ceuta lo antes posible:**[157]**

> Al terminar el desfile, cada cuerpo regresó a su vivac, empezaron los festejos y hubieron algunas manifestaciones de exteriorizar los sentimientos pero sin mayor importancia y más bien por el efecto del vino, que de ideas. Al observar estos detalles, regresé inmediatamente donde teníamos instalado el vivac nuestra Bandera y acto seguido me llamó el teniente coronel Yagüe y me dijo: «Voy a salir ahora mismo para Ceuta. Vete al teniente Correa del parque automovilístico, y que te dé de mi parte los primeros camiones preparados y, sin pérdida de tiempo, regresas con la P. M. de Mando y Transmisiones a Riffien». Cumplí la orden recibida al pie de la letra y con exceso, regresando al campamento. A los días siguientes empezaron a llegar las restantes fuerzas de La Legión y en definitiva la fecha estaba fijada para el día 18 de julio.

Cuando Yagüe llegó a Dar Riffien todo, o casi todo, estaba ya decidido. Desde hacía semanas tenía órdenes claras y tajantes para sublevarse. Solo esperaba una orden del «director». Antes de salir para Ceuta se reunió con el teniente coronel de Estado Mayor Darío Gazapo, con el capitán Medrano y el comandante de Intervención Sánchez-González para ultimar los detalles.

5. DEL LLANO AMARILLO A LOS ARRABALES DE MADRID

En Ceuta, al regresar del Llano Amarillo, a media mañana del 17, Yagüe entró en contacto con el teniente coronel Julián Martínez Simancas, jefe del Batallón de Cazadores del Serrallo, para darle la consigna de sublevarse a la nueve de la noche. A esa hora Martínez Simancas debía tocar generala, mientras que los legionarios de Yagüe, junto a las tropas de Gautier y Tejero, marcharían sobre la ciudad. Yagüe, como ya señaló Queipo, quería ser, con órdenes o sin ellas, el primero en sublevarse. Pero el 17 de julio de 1936, en Melilla, los acontecimientos se precipitaron.

En aquellos mismos días los anarquistas preparaban para las mismas fechas, con apoyo de algunos soldados, una sublevación a cuyo frente había dos capitanes y varios sargentos y cabos.

El general Romerales fue informado por el teniente Aguilar de lo que preparaban sus compañeros de armas. Romerales ordenó que se procediese al registro por fuerzas de policía de la Comisión de Límites donde se suponía que los golpistas tenían un depósito de armas. El jefe de la Comisión, el teniente coronel Darío Gazapo, se opuso al registro, al carecer los agentes de la preceptiva autorización de la Comandancia Militar de la plaza. El teniente Zaro, encargado del registro, insistió en llevar adelante las órdenes recibidas. Gazapo habló con sus superiores, que le ordenaron que permitiese el registro, pero desobedeciendo, volvió a negarse, al tiempo que pedía ayuda a un acuartelamiento de La Legión existente a escasos 200 metros de la Comisión de Límites. El teniente De la Torre,[158] acompañado del sargento Sousa y veinte legionarios, desarmó a los policías. A las cuatro de la tarde del 17 de julio, inesperadamente, daba comienzo el alzamiento militar de manos de los legionarios de De la Torre.

Nada más conocerse lo ocurrido en la Comisión de Límites, las unidades comprometidas salieron a la calle, ocupando inmediatamente la Delegación del Gobierno y la Comandancia Militar de Melilla, donde fueron detenidos,

sin resistencia, el general Romerales y su ayudante Seco cuando intentaron frenar el golpe. Ambos morirían fusilados, demostrando gran valor y entereza.

A media tarde del 17 de julio las fuerzas del Ejército de África podían considerarse sublevadas. Yagüe formó a sus legionarios en la explanada de Dar Riffien y les arengó: «¡Legionarios! ¡Allí está España, nuestra España ultrajada por sus enemigos! Desatad vuestro furor guerrero, porque llegó el momento de encender la mecha y de demostrar al mundo entero de lo que sois capaces por recuperar nuestro suelo. Yo os prometo que cuando entremos en Castilla lo primero que haremos será besar aquella bendita tierra».[159]

La fuerza principal y decisiva para el éxito del alzamiento era la formada por La Legión y los Regulares. El Tercio, en julio de 1936, lo componían seis Banderas. La I, II y III formaban la 1.ª Legión de servicio en la zona oriental (Melilla); la IV, V y VI formaban la 2.ª Legión de servicio en la zona occidental (Ceuta), siendo los acuartelamientos principales Tahuima y Dar Riffien, en las proximidades de Melilla y Ceuta respectivamente. El inspector del Tercio era el coronel Luis Molina Galano. Al producirse el alzamiento, por orden de Franco, quedó disponible en Ceuta, pasando a mandar el Tercio de Extranjeros, Yagüe y quedando como jefe de la 2.ª Legión el comandante Antonio Castejón, hasta entonces su segundo en el mando.

A las 11.30 de la noche la IV Bandera, acuartelada en Riffien y mandada por Vierna, marchó sobre Ceuta en camiones, logrando su objetivo sin casi resistencia. La VI Bandera de Pimentel, acuartelada en Xauen, llegó el 18 de Riffien, para ser revistada al día siguiente por Franco.

En Melilla, al salir las primeras tropas de sus cuarteles, dando así comienzo el golpe, grupos de partidarios del Frente Popular se echaron a la calle aprovechando la escasez de soldados que inicialmente se veían en ellas. En los primeros momentos, los sublevados solo disponían de unos pocos legionarios y regulares, apoyados por algunos miembros de la Guardia Civil y de Asalto. El Batallón de Cazadores n.º 7, de guarnición en la ciudad, aunque comprometidos sus mandos en la sublevación, no se quiso emplear hasta que el golpe estuviese consolidado, ya que entre la tropa, toda ella peninsular, había numerosos individuos de dudosa fidelidad. Inmediatamente el teniente coronel Maximino Bartomeu, en situación de disponible, declaró el estado de guerra en Melilla en nombre de Franco.

El teniente coronel Luis Blanco había llegado para hacerse cargo del mando de la 1.ª Legión, compuesta de la I, II y III Banderas, durante las maniobras del Llano Amarillo, siendo el jefe efectivo el comandante Carbonell. Nada más empezar la sublevación se separó a Blanco de su mando,

haciéndose cargo el teniente coronel Bartomeu, hasta el regreso de la zona francesa de Tella, que volvió a ocupar su antiguo puesto. Blanco quedó disponible en Melilla.

Desde los acuartelamientos que rodean Melilla las unidades sublevadas tocaron generala y, a toda velocidad, se dirigieron hacia la ciudad. Al anochecer entraban en la población los Regulares de Melilla del teniente coronel Barrón y del comandante Rodrigo; los Regulares de Alhucemas del teniente coronel Serrano Delgado; los legionarios del comandante Carbonell y la Mehala de Tafersit.

En Tahuima estaba acuartelada la I Bandera del comandante Álvarez Entrenas, incidentalmente mandada por el comandante Luis Carbonell, que fue encargado de ocupar los puntos neurálgicos de Melilla. La II Bandera avanzó desde Targuis hacia Melilla, saliendo el 17 al mando del capitán Enrique Chinchilla, para luego recuperar su mando el comandante Luis Carbonell.

El aeropuerto fue tomado por Regulares n.º 2 de Nador, mandados por Barrón, que se encontraron con que estaba aterrizando el general en jefe de las tropas de España en Marruecos, Gómez Morato, que fue inmediatamente detenido.

La III Bandera de Alonso Vega se encontraba el día 17, tras participar en las maniobras del Llano Amarillo, en Villa Sanjurjo. Un comandante de Regulares le informó del alzamiento. Alonso Vega se trasladó al despacho del coronel Juan Bautista Sánchez, que le ordenó que saliese con su Bandera y con el tabor de regulares del comandante Lambea a tomar la población. Alonso Vega detuvo al coronel Delgado del Toro, jefe de la zona del Rif, fiel al gobierno del Frente Popular, cuando intentó impedir el alzamiento de la guarnición.

La III Bandera tuvo noticias de la evolución de los acontecimientos a las doce de la noche gracias a una arenga radiofónica del teniente coronel Yagüe emitida desde Tetuán. Los sublevados requisaron el vapor *Monte Toro*, que acababa de amarrar en el puerto de Villa Sanjurjo y, ya de noche, partió la nave rumbo a Melilla, a pesar de que las noticias que llegaban por radio desde Madrid no parecían nada prometedoras sobre la suerte del alzamiento.

El gobierno ordenó a la Armada que impidiese el paso a la Península de las tropas del Ejército de África sublevadas. Los legionarios de Alonso Vega, cuando navegaban en el *Monte Toro*, descubrieron a su lado tres navíos de guerra fieles al gobierno del Frente Popular que parecían querer cortarles el camino, pero estos buques se limitaron a darles escolta, pues desconocían que

el *Monte Toro* se encontraba ocupado por unidades sublevadas. A las nueve de la mañana del 18 la III Bandera llegó a Melilla. En los muelles les esperaba el teniente coronel Bartomeu. La tropa desembarcó al igual que hicieran otros legionarios venidos de Ceuta en el año 1921, durante el desastre de Annual, en ayuda de sus compañeros de armas, «para salvar a España».

Al caer la noche los militares sublevados se habían hecho totalmente con el control del Protectorado, telegrafiando a Franco, que aún seguía en Tenerife: «Jefe circunscripción de Melilla al comandante general de Canarias: Este Ejército, levantado en armas, se ha apoderado en la tarde de hoy de todos los resortes del mando en el territorio. La tranquilidad es absoluta. ¡Viva España! Firmado coronel Solans».**[160]**

A las seis de la tarde del 17 se conoce en Tetuán, sede de la Alta Comisaría, la noticia de los sucesos que están ocurriendo en Ceuta y Melilla. La Guardia Civil de Río Martín dio las primeras noticias. El teniente de la Benemérita Muñoz informó al coronel Sáenz de Buruaga que, inmediatamente, dio las primeras órdenes a los capitanes Cano y Bordonado para sumarse a la sublevación: «Avisen a los tenientes coroneles Beigbeder, Yuste y Asensio que se personen en Regulares; comuniquen luego al comandante Asensio y al capitán Rivero que cumplimenten mis instrucciones reservadas y enseguida váyanse a Dar Riffien y digan al teniente coronel Yagüe que he instalado mi cuartel general en la Alcazaba».**[161]**

A media noche, Sáenz de Buruaga forma la tropa de Regulares n.º 1 y marcha sobre Tetuán: «¡Regulares! ¡A cumplir con nuestro deber! Como siempre ¡por España!». Yagüe ordenó a la V Bandera, mandada por Castejón, que se encontraba en el Zoco Arbaa de Beni Hassan, que marchase también sobre Tetuán. Castejón llegó a las diez de la noche del 17, para presentarse ante la Alta Comisaría en la madrugada siguiente. Ese mismo día la aviación republicana bombardeó Dar Riffien y Tetuán, pero ya era tarde, la maquinaria del alzamiento había empezado a funcionar y era ya imparable.

Buruaga se convierte en el primer responsable de la plaza tras el triunfo del golpe. Por su parte, el coronel Beigbeder, completamente solo, ocupó la Delegación de Asuntos Indígenas, desde donde se puso en contacto con el comandante Granados, ayudante del Jalifa, para anunciarle que el Ejército de África se había sublevado contra el gobierno del Frente Popular. Luego telefoneó al gran visir, Sidi Ahmed Ganmía, y a todos los ministros del Majzen, para comunicarles la noticia. De todo ellos obtiene palabras de felicitación y aliento. El Jalifa, a través de su ayudante, le dirá; «Estoy

fraternalmente junto al glorioso Ejército de Marruecos, saludo al general Franco y pido a Dios por el triunfo de la España que renace».[162]

En la Alta Comisaría intentó resistir Álvarez Buyllas. A las ocho de la tarde del 18 la V Bandera asaltó a la bayoneta el edificio. En ese momento cesó formalmente la resistencia al golpe en Marruecos.

El aeropuerto de Sania Ramel, próximo a Tetuán, fue tomado por los moros de Serrano Montaner. A las tres de la madrugada del 18 de julio la radio de la Guardia Civil de Tetuán anunciaba el triunfo del «glorioso movimiento nacional».

El Ejército de África se había sumado en bloque a la sublevación. Muy pocos oficiales destinados en el Protectorado se opusieron. La fuerza principal y decisiva para el éxito del alzamiento fueron La Legión y los Regulares.

En la mañana del 19 de julio, en el campo de aviación de Tetuán, Yagüe y los jefes y oficiales que habían secundado el alzamiento esperaban la llegada de Franco a bordo del avión inglés, contratado por el duque de Alba, *Dragon Rapid*. Franco llegaba para hacerse cargo del mando de todas las tropas sublevadas en África.

A pesar del rotundo éxito en Marruecos, en la Península la situación degeneró de forma rapidísima en un enfrentamiento armado, en una guerra civil, en la que ninguno de los dos bandos pudo alzarse con la victoria.[163]

Mientras el alzamiento triunfaba en Marruecos, el golpe fracasaba en Madrid y en las grandes ciudades industriales de Barcelona, Valencia y Bilbao. En Sevilla había triunfado Queipo de Llano, lo que permitió hacerse también con el control de Cádiz, Algeciras, Granada, Córdoba y Cáceres; en Pamplona triunfó Mola y en Zaragoza Cabanellas; en Oviedo se sublevó Aranda, pero sin hacerse con el control de la situación. Los sublevados también se hicieron con el control de toda Castilla la Vieja y Galicia. Mientras que Cantabria, la minera Asturias, el País Vasco, parte de Aragón, toda Cataluña, Valencia, Murcia y buena parte de Andalucía seguían fieles al gobierno del Frente Popular.

El fracaso del golpe convirtió al Ejército de África en la pieza clave de la situación. El balance inicial era tan favorable a los gubernamentales que la posibilidades de victoria de los sublevados parecía inicialmente casi nulas, [164] salvo si las tropas de África, profesionales y con gran experiencia, salvaban la situación.

El Ejército de África cruza el Estrecho.

El objetivo de Mola, ante la guerra que comenzaba, era conquistar Madrid lo antes posible. La caída de la capital en manos de los rebeldes podía decantar la guerra en su favor y poner fin al conflicto casi antes de empezar.

Desde Valladolid y Salamanca, por el Alto del León, desde Pamplona por Somosierra y desde Sevilla, por la Ruta de la Plata —si el Ejército de África lograba cruzar el Estrecho—, los sublevados debían lanzarse sobre Madrid.

Los más rápido y factible era que las columnas rebeldes cayesen sobre la capital desde el norte. Pero soldados, requetés y falangistas fueron frenados en los puertos de montaña por las milicias populares que, armadas por el nuevo gobierno del Frente Popular de Giral, rápidamente se habían organizado.

Mola tenía clara la necesidad de que el Ejército de África cruzase el Estrecho para desembarcar en Málaga y Algeciras, para luego llegar a Sevilla y marchar sobre Madrid. Pero la escuadra había quedado mayoritariamente en manos de la marinería roja. Las tropas africanas estaban aisladas en Marruecos, lo que les impedía ayudar a los sublevados peninsulares.

Solo dos Tabores de Regulares y un escuadrón de caballería mora habían podido cruzar el Estrecho el 19 de julio y llegar a Algeciras. Málaga y su puerto quedaron en manos republicanas. Además, la arriesgadísima situación en que se encontraba Queipo de Llano en Sevilla obligaba a que las escasas fuerzas que habían cruzado tuviesen que dirigirse a apoyarle y consolidar la precaria posición que habían logrado sobre la ciudad.

Dada la urgencia de llevar tropas a la Península, Franco decidió trasladar por medio de un puente aéreo, el primero de la historia, a regulares y legionarios al otro lado del Estrecho: comenzó a funcionar el 20 de julio, logrando transportar una o dos compañías diarias. Los aviones enviados por la Alemania nazi y la Italia fascista fueron fundamentales para el éxito de la operación. El transporte por avión era lento y limitado, no se podían llevar caballos, ni cañones, ni material pesado, pero no existía otro modo de llevar tropas desde Marruecos a Andalucía con celeridad.**[165]**

El 25 un nuevo grupo de legionarios de la 18.ª Compañía de la V Bandera cruzó el Estrecho en unos faluchos del Consorcio Almadrabero, el *Nuestra Señora del Pilar* y el *Pituca*, a cinco millas por hora:**[166]**

> A las dos de la madrugada, en completo silencio, arrancaron los motores, mientras un ¡viva el Tercio! lo contestan desde tierra con un ¡Santiago y cierra España! Durante el viaje se toparon con el acorazado *Jaime I*. El capitán de La Legión Facundo Galarza, tras cambiar impresiones con el oficial de Marina Manuel Mora Figueroa, deciden jugársela aprovechando las últimas horas de la oscuridad, en dirección a

Tarifa, logrando burlar al acorazado rojo y a tres submarinos que lo escoltaban.

El 26 se intentó el cruce por barco de un contingente importante de legionarios a bordo del vapor *Ciudad de Ceuta*, pero no pudieron salir, ya que la flota republicana había comenzado a patrullar el Estrecho, al tiempo que bombardeaba Ceuta. Los legionarios tuvieron que regresar el 27 a Tetuán para seguir cruzando por avión a Sevilla. Por este sistema cruzaron tres Banderas de La Legión y casi tres tabores de Regulares, que inmediatamente se unieron a las tropas que habían logrado llegar por mar a Algeciras el 19.

El 26 de julio, Yagüe, por orden de Franco, se hizo cargo del mando de la Inspección del Tercio. Se convertía así en el máximo responsable de La Legión, uniéndose al selecto grupo de jefes legionarios integrado por Millán Astray, Franco y Valenzuela. El día 29 también se hizo cargo de la Comandancia y Circunscripción Militar de Ceuta, puesto que desempeñó hasta el 7 de agosto, en que se trasladó a Sevilla.

A varias compañías de la V Bandera del comandante Castejón correspondió la papeleta de dejarse caer en los primeros momentos sobre Sevilla, cuando más arreciaban las refriegas callejeras en el barrio de Triana. A los moros del Tabor de Regulares de Larache, del comandante Rodríguez de la Herrán, les tocó la misión de aterrizar en la base de Jerez y ocupar la costa gaditana de San Roque y Algeciras.

Estas tropas permitieron a Queipo afianzar su precario control sobre Andalucía occidental. El teniente coronel Asensio y el comandante Castejón organizaron las primeras columnas que comenzaron a avanzar sobre Madrid por la carretera de Extremadura.

Franco decidió avanzar por Extremadura, la ruta más próxima a la frontera con Portugal, hacia Madrid, renunciando al camino un poco más corto y tradicional que pasaba por Despeñaperros, a través de la enorme planicie de La Mancha, para así tener su flanco protegido y contar con una posible fácil línea de suministros.**[167]**

Las fuerzas que cruzaron desde África, a pesar del éxito de la operación, eran muy exiguas, lo que obligó a Franco a preparar el cruce del Estrecho de un importante contingente por barco, a pesar de que el control del espacio de agua que le separa de España estaba en manos de la escuadra gubernamental.

Las órdenes dadas a las columnas que salieron de Sevilla eran las de avanzar en dirección a Mérida, Badajoz, Cáceres, Talavera de la Reina y Madrid, liberando los núcleos nacionales aislados a toda velocidad. Debían unir los dos sectores de España controlados por los sublevados y luego

lanzarse sobre la capital. Los generales sublevados pensaban, al comienzo de la guerra, que si tomaban Madrid habrían logrado la victoria y puesto fin al conflicto civil.

Estas fuerzas contaban inicialmente con unos efectivos de 4500 soldados veteranos. Eran muy pocos hombres, pero estaban muy bien mandados e instruidos y con la moral muy alta. Mientras tanto, en Marruecos se comenzaba a reclutar y organizar nuevas unidades de legionarios, regulares y Banderas de Falange.

El 2 de agosto, a las 8 de la tarde, empieza su avance la primera columna del Ejército de África bajo el mando del teniente coronel Carlos Asensio. Unos días después se le unirá la segunda columna mandada por el comandante y legionario Castejón, que tenía que asegurar el flanco de Asensio para luego unirse a él.

El 3 de agosto las primeras unidades del Ejército de África llegaban a Santa Olalla, el 4 a Monesterio, el 5 a los Santos de Maimona, donde vencen a la fuerzas de coronel Puigdengolas. En cuatro días habían avanzado 120 kilómetros.

El avance de los sublevados se vio siempre obstaculizado por la resistencia que en cada pueblo hacían, demostrando enorme arrojo y valor, los milicianos locales, que, a pesar de carecer de buen armamento, estar mal mandados y con nula experiencia de combate, peleaban con decisión. Las milicias obreras eran poco eficaces, pero lograron retrasar el avance lo suficiente para que Madrid lograse salvarse *in extremis*. Mucho más eficiente y dañina fue la aviación republicana, que gracias a tener el control del aire durante las primeras semanas de la guerra, pudo ametrallar a gusto a las tropas de África y retrasar enormemente su avance. Constantemente bombardeaban y ametrallaban a las columnas nacionales, sin que estas tuviesen capacidad de repeler sus agresiones, obligándolas a marchar de noche o a dispersarse al primer ruido de motores.

El 4 de agosto, por el puente aéreo, la IV Bandera cruzó a Jerez de la Frontera y a Granada, habiendo entrado en fuego en la Península en estos momentos la casi totalidad de la 2.ª Legión de Yagüe, bajo el mando directo de Castejón.

El 5 de agosto se produjo el cruce del Estrecho en barco del último contingente de tropas del Ejército de África. La maniobra ha pasado a la historia con el nombre de Convoy de la Victoria, una de las operaciones más arriesgadas de toda la Guerra Civil.

Fue coordinada por Yagüe y el capitán del Estado Mayor de La Legión Chamorro. En la noche del 4 al 5 embarcaron 1600 hombres, más una batería de artillería de montaña del 105 y tropas del Servicio de Automovilismo de Ejército mandadas por el capitán de Ingenieros Correa Véglison. La expedición naval iba compuesta por las motonaves *Ciudad de Algeciras* y *Ciudad de Ceuta*, el carguero *Arango* y el remolcador *Benot*, todos bajo el mando del capitán de corbeta Manuel Súnico, con el apoyo del guardacostas *Kert*, el cañonero *Dato* y el torpedero *19*, que salieron desde Algeciras para proteger los transportes.

Los intentos del destructor republicano *Alcalá Galiano* de impedir el cruce se frustraron gracias a la decidida intervención del cañonero *Dato* apoyado por el guardacostas *Kert*, que atrajo sobre sí el fuego enemigo, entablándose un duelo de artillería entre ambos buques. Un impacto de los cañones de mayor calibre del *Alcalá Galiano* inutilizó la instalación eléctrica del *Dato*, pero su capitán siguió disparando, aunque la munición tuvo que ser subida a brazo desde el pañol por 17 miembros de Falange de Marruecos que habían embarcado providencialmente para reforzar la tripulación. El *Alcalá Galiano* estuvo a punto de abordar al carguero *Arango*. Llegaron a estar a escasos 1500 metros uno de otro, lo que permitió a los soldados que iba a bordo del *Arango* responder al fuego con sus ametralladoras y fusiles, llegando incluso los oficiales a ordenar calar bayonetas para rechazar un abordaje que parecía inevitable. La aparición de la aviación nacional terminó de disuadir al destructor gubernamental de continuar con sus propósitos.

El Convoy de la Victoria llegó intacto a la bahía de Algeciras, salvo el remolcador *Benot* que, excesivamente cargado con las piezas de artillería, tuvo que regresar a Ceuta para no hundirse por el camino. Nada más desembarcar en el puerto las tropas, entró en la bahía el acorazado republicano *Jaime I*, que bombardeó la ciudad y echó a pique al *Dato*. Pero ya era tarde, el Ejército de África había terminado de cruzar el Estrecho.

Con las fuerzas desembarcadas por el Convoy de la Victoria se formó una nueva columna bajo el mando del teniente coronel Tella, jefe de La Legión en Melilla, compuesta por la I Bandera de La Legión y el 2.º Tabor de Regulares de Tetuán, que inmediatamente partió para unirse a las columnas de Asensio y Castejón, que habían salido en dirección a Madrid el 2 de agosto.

La II Bandera, al no poder cruzar en el Convoy de la Victoria, llevó por aire a Jerez de la Frontera a su 4.ª y 14.ª compañías. La 5.ª y 6.ª lo hicieron también por avión, pero a Sevilla, donde se reunió toda la Bandera.

El 6 la Columna Castejón entró en Llerena y enlazó con las tropas de Asensio, para llegar el 7 a Almendralejo, donde topó con una fuerte resistencia. Este misma día se incorporan al combate las tropas recién llegadas de Marruecos del teniente coronel Tella, al tiempo que el teniente coronel Yagüe se hizo cargo de la dirección de las operaciones, mientras Franco cruzaba a Sevilla y establecía allí su primer cuartel general. El 11 de agosto los rebeldes tomaron Mérida, para, casi inmediatamente, entablar contacto con la guarnición amiga de Cáceres.

Yagüe cesó como jefe de la circunscripción occidental del Protectorado y de la Comandancia Militar de Ceuta, pero continuó en la Inspección del Tercio. Tras aterrizar en Sevilla, inmediatamente salió en automóvil en dirección a Almendralejo. El día 7 de agosto Yagüe se hizo cargo del mando conjunto de las columnas de Asensio, Castejón y Tella, bajo el nombre de Ejército Expedicionario, aunque sus efectivos llegaban a los de una brigada con dificultad:

PRIMERA AGRUPACIÓN. Teniente coronel de Regulares de Tetuán Carlos Asensio Cabanillas. Infantería: 2.º Tabor Regulares de Tetuán y IV Bandera de La Legión, una batería de Artillería, más fuerzas de Ingenieros, Sanidad, Intendencia y Automovilismo.

SEGUNDA AGRUPACIÓN. Teniente coronel de la 1.ª Legión Heli Rolando de Tella Cantos. Infantería: 1.er Tabor de Regulares de Tetuán, I Bandera de La Legión, más una batería de Artillería, más fuerzas de Ingenieros, Sanidad, Intendencia y Automovilismo.

TERCERA AGRUPACIÓN. Comandante de la 2.º Legión Antonio Castejón Espinosa. Infantería: 2.º Tabor de Regulares de Ceuta y V Bandera de La Legión, más una batería de Artillería, más fuerzas de Ingenieros, Sanidad, Intendencia y Automovilismo.

Forman parte de estas columnas dos carros blindados que, según las necesidades, tenían orden de cooperar con una u otra de las agrupaciones.

Los legionarios avanzaban por la carretera mientras que los regulares lo hacían por los flancos, campo a través. La incapacidad militar de los rojos, especialmente de los milicianos, frente a la disciplina y experiencia de los soldados de África llevó a las tropas de Yagüe de victoria en victoria, aunque

progresando con relativa lentitud, pues iban a pie, ya que carecían de importantes medios motorizados para avanzar a toda velocidad.

El observador militar británico McNeill Moss escribió, al ver cómo operaban los hombres de Yagüe: «Los legionarios están preparados, alerta, confiados, conscientes de ser los mejores en lo suyo, seguros de su victoria y sabiéndolo están contentos y felices. En la batalla, practican ese asalto corto y fulminante que solo la mejor infantería puede realizar bajo fuego enemigo». **[168]**

El mismo día que era liberada Mérida, la República celebraba su primer consejo de guerra, en el que fueron condenados a la pena de muerte los generales Goded y Fernández Burriel, sublevados en Barcelona. Fueron fusilados al día siguiente. Por la tarde otro consejo de guerra, celebrado en Málaga, condenó a la pena de muerte a 113 oficiales de la Armada de las tripulaciones de los buques *Sánchez Barcáiztegui* y *Churruca*. A Madrid llegaron nada más comenzar la guerra los primeros «trenes de la muerte», repletos de eclesiásticos y derechistas de diferentes lugares de España —entre ellos el obispo de Jaén—, que fueron poco después fusilados con la aprobación del ministro de Gobernación republicano. Las tropas de África avanzaban sin dejar enemigos a su espalda. La represión se extendía como una mancha de aceite, imparable, por toda España, por las dos Españas.

Cáceres se había sublevado con éxito, pero su guarnición estaba aislada en medio de un mar de milicias rojas que la rodeaba por todas partes, salvo por la cercana frontera portuguesa. En Badajoz, la sublevación liderada por la Guardia Civil había fracasado, aunque milagrosamente los sublevados habían salvado la vida encontrándose todos detenidos y con su vida pendiente de un hilo. En Toledo un puñado de guardias civiles, militares y civiles, se habían atrincherado en el Alcázar, bajo el mando del coronel Moscardó y del teniente coronel de la Guardia Civil Romero Basart. La única esperanza de las guarniciones de las tres ciudades era la llegada de legionarios y regulares que avanzaban combatiendo por la Ruta de la Plata.

Yagüe ordenó desviar el avance hacia el oeste, tomar Talavera la Real y, el 13 de agosto, se plantó con sus tropas ante las murallas de Badajoz.

El 15 de agosto los carlistas lograron imponer la vieja Bandera roja y gualda que fue admitida y refrendada por Franco y Queipo en un acto político celebrado en Sevilla. El 29 la Junta de Defensa Nacional la adoptó oficialmente, publicándose en el *Boletín Oficial* de Burgos.

Mientras Queipo consolidaba el control sobre Sevilla y toda la zona occidental de Andalucía. En la parte oriental las fuerzas fieles al gobierno habían logrado conservar el control, poniendo asedio a las guarniciones de

Granada y Córdoba, al tiempo que las turbas sometían a Málaga a un régimen de terror y de asesinatos indiscriminados al convertirse los anarquistas en los dueños de la ciudad. La columna de Sáenz de Buruaga venció a las tropas de Miaja, liberando definitivamente la ciudad califal para la causa rebelde. La columna mandada por el general Varela tomó Antequera y Loja, para luego romper el sitio de Granada, abriendo un estrecho pasillo que fue suficiente para que la guarnición sublevada mantuviese el control sobre la ciudad.

La base naval de Cartagena, con la flota y los arsenales, tras el asesinato de casi toda la oficialidad, permitió mantener Levante y todas las aguas adyacentes bajo control frentepopulista.

A mediados de septiembre en Andalucía se había formado un frente relativamente estabilizado en el que las fuerzas republicanas eran incapaces de ganar terreno y los nacionales, más interesados en avanzar sobre Madrid, estaban inmovilizados y sin posibilidad de romper el frente enemigo por falta de efectivos.

La toma de Badajoz

El golpe había fracasado en Badajoz a primeros de agosto por causa del general Luis Castelló, gobernador militar de la plaza, que dejó al mando de la guarnición al coronel Puigdengolas, un declarado frentepopulista, que llegó a la ciudad con la aureola de valiente tras vencer la sublevación en Alcalá de Henares y Guadalajara. El 26 de julio entraba en Badajoz vestido con un mono azul de miliciano. Una de sus primeras decisiones fue armar a las milicias obreras. Contaba con cerca de quinientos soldados y más de tres mil milicianos, además de algunos miembros fieles de la Guardia de Asalto y del Cuerpo de Carabineros.

Al amanecer del 14 de agosto el Ejército Expedicionario de África estaba a las puertas de la ciudad, comenzando inmediatamente a bombardear sus defensas a pesar de carecer de tren de artillería.

El asalto se inició con un intenso y preciso fuego de fusilería para desgastar al enemigo y neutralizar a sus tiradores. Los legionarios de la IV Bandera del comandante Vierna avanzaron por el barrio extramuros de San Roque hasta llegar a la Puerta de la Trinidad, en plena muralla, donde encontraron una fortísima resistencia.

La columna Castejón tuvo más suerte; los defensores del Cuartel de Menacho apenas resistieron al asalto de la V Bandera, que lo habían ocupado la noche anterior, para ahora lanzarse sobre el Cuartel de la Bomba, que había

sufrido un bombardeo de cinco horas de duración. El enemigo fue barrido de trincheras y parapetos. A la 10.30 se consiguió derribar la puerta trasera del cuartel, que daba a la muralla, entrando legionarios y regulares en tropel a las 11.00.

El primero que entró en Badajoz, que puso pie en sus murallas, fue el teniente De Miguel Clemente, de la 18.ª Compañía de la V Bandera. Despreciando un nutrido fuego de fusilería enemigo, cruzó a la carrera una explanada de 200 metros para entrar a la bayoneta en el Cuartel de la Bomba. Por esta acción ganó una Cruz Laureada de San Fernando. Su compañía de legionarios se atrincheró en uno de los pabellones del Cuartel de la Bomba para luego lanzarse al asalto, bajo intenso fuego, sobre el resto de las instalaciones del cuartel y de la Casa de Correos, que estuvo defendida, durante un breve tiempo, por el coronel Puigdengolas en persona. Vencida la resistencia, siguieron avanzando para tomar el teatro, el Gobierno Civil, la plaza de toros y el hospital. Sobre las tres de la tarde lograron llegar, siempre combatiendo, al centro de la población, subiendo por la calle del Obispo hasta la Plaza de España, para luego contactar en la calle San Pedro de Alcántara con los Regulares. Durante estos combates, una parte de los defensores —tanto oficiales como soldados del Regimiento Castilla— se pasaron a los nacionales.

Después de un amago de resistencia, la práctica totalidad de las autoridades políticas y casi la mitad de los milicianos (más de 1500), con Puigdengolas a la cabeza, emprendieron la huida al cercano Portugal. Se hizo entonces cargo de la defensa el teniente coronel de Carabineros Pastor Palacios, mejor soldado que su antecesor en el mando, que mantuvo una dura y enconada resistencia durante más de seis horas.

La Agrupación Asensio tuvo menos suerte, pues se tuvo que enfrentar a una durísima resistencia desde el comienzo de su asalto. Las murallas resistieron bien los bombardeos del Ejército de África al carecer de un verdadero tren de artillería para derruirlas y rendir la ciudad sin necesidad de tener que ser asaltada a la bayoneta.

El 2.º Tabor de Tetuán tenía orden de avanzar por el riachuelo Rivilla, protegiéndose del fuego que le hacían desde las murallas, para ir circunvalando la ciudad hasta contactar con las tropas de Castejón. La resistencia más fuerte estaba en el Hospital Militar, situado en la parte alta de la Alcazaba, pero al empezar el asalto de los Regulares, el enemigo se desbandó, lo que permitió a los moros —guiados por el oficial de la marina mercante Antonio Almeida, natural de Badajoz— tomar, sin mucha

resistencia, la Puerta de Carros y entrar en la cárcel, donde liberaron a numerosos presos políticos. Eran las cuatro de la tarde. Continuaron su avance los soldados de Asensio por el interior de la ciudad hasta llegar hasta las proximidades de la catedral, donde se estaban produciendo durísimos combates.

A la IV Bandera del comandante Vierna le tocó entrar por la Puerta Trinidad y la brecha que junto a ella había abierta en la muralla. Ambos lugares estaban muy bien defendidos con ametralladoras, situadas tras una barricada, por milicianos y soldados.

El primero que avanzó hacia la brecha de la Trinidad fue el carro de combate del capitán Fuentes, que rápidamente fue hostigado con granadas de mano y fuego de ametralladora hasta ser inutilizado. A las tres de la tarde se dio la orden de empezar el asalto. La primera sección de la 16.ª Compañía de la IV Bandera se lanzó al ataque. El nutridísimo fuego de ametralladora y fusil cortó en seco su avance, dejando a casi todos los legionarios tendidos en tierra. La Puerta Trinidad estaba defendida por milicianos, carabineros e integrantes de la compañía de ametralladoras del capitán De Miguel Ibáñez, del Regimiento Castilla.**[169]** El capitán Rafael González y Pérez Caballero se lanzó al ataque con la segunda y tercera Sección con las bayonetas caladas y avanzando a golpe de granada de mano. Los legionarios cantaban sus himnos a voz en grito sin dejar de avanzar a pesar de que el fuego enemigo los abatía como bolos.

Pérez Caballero, herido tres veces, reunió al puñado de legionarios que aún se sostenían en pie y desde un terraplén, a 100 metros de las barricadas enemigas, se lanzó a un último asalto. Solo lograron cruzar las trincheras enemigas el capitán Pérez Caballero y un cabo. Poco después llegaron otros catorce legionarios más, los únicos que quedaban de los noventa hombres que formaban la 16.ª Compañía. Pérez Caballero informó a Asensio: «Atravesé la brecha. Tengo catorce hombres. No necesito refuerzos».

Los supervivientes de la 16.ª Compañía entraron en la ciudad, subieron combatiendo por la calle Trinidad, Plaza de San Andrés, Calatrava, hasta llegar a la Plaza de España. Avanzaron siendo hostigados por pequeños grupos de fugitivos que les disparaban desde las esquinas, y por el fuego de fusilería que les hacían desde la torre de la catedral. En la Plaza de España, exhaustos, se parapetaron durante treinta largos minutos, hasta que vieron aparecer por una de sus esquinas a dos legionarios de Castejón.

Cuando los legionarios de la 16.ª Compañía de la IV Bandera se lanzaron a pecho descubierto sobre la brecha abierta en la Puerta Trinidad, la «Brecha

de la Muerte», desconocían que la Agrupación Castejón ya había logrado entrar en la ciudad.

Una vez forzadas las puertas de la ciudad, los combates se trasladaron al interior, luchándose calle por calle, casa por casa, con gran encarnizamiento. Los combates se prologaron hasta bien entrada la noche. Los soldados de Yagüe sufrieron 185 bajas.[170]

La última resistencia de los milicianos se produjo en la catedral, en cuya torre se habían instalado varios nidos de ametralladoras que barrían a conciencia a los asaltantes en su avance. La catedral tuvo que ser tomada al asalto, con el apoyo de una pieza de artillería que logró, tras varios disparos, volar la gruesa puerta del edificio religioso.

Muchos de los legionarios que tomaron Badajoz eran comunistas portugueses, que tras fracasar en una revuelta armada, terminaron alistados en el Tercio de Extranjeros. En su arremetida los legionarios se habían llevado por delante a dos centenares de carabineros adictos a la República perfectamente parapetados, a un centenar largo de soldados del Regimiento Castilla y a varios centenares de milicianos. Sobre lo anacrónico de este combate ha escrito André Maury:[171]

> Extraño contraste: el asalto al estilo tradicional lanzado contra esta plaza fuerte de viejo sistema —quizá el último que ha registrado la historia — fue la primera gran batalla de una guerra que iba a servir de campo de experiencia a las armas y a las tácticas más modernas. Y para los especialistas españoles en el arte militar, a pesar del número de combates que se libraron después, a pesar de la duración tan grande que tuvo la guerra, el episodio del asalto de Badajoz queda todavía como uno de los espectáculos más vigorosos y más enérgicos.

Al caer la noche los mandos nacionales ya tenían el control de la ciudad. Algunos milicianos, escondidos entre las ruinas y en algunas casas, son identificados por las marcas de culata producidas por los disparos en sus hombros, siendo pasados por las armas, junto con unos pocos civiles inocentes confundidos con los milicianos que huían. Los prisioneros, en un número no muy grande, ya que muchos combatientes y partidarios del Frente Popular, que había sobrevivido a los primeros combates, habían logrado huir a Portugal, son conducidos brazos en alto a diferentes plazas y edificios públicos de la ciudad, entre ellos a la plaza de toros; unos quinientos defensores de Badajoz caen vivos en manos de la tropas nacionales.

A la mañana siguiente, el día 15, Yagüe, al más puro estilo legionario, arengó y pasó revista a sus tropas. Condecoró a sus soldados concediéndoles la Medalla Militar colectiva, poniendo una corbata en su guion, a la

IV Bandera. Ascendió a sargento al cabo Raúl de Oliveira y a cabo al legionario José Callejón:[172]

> Al condecorarlos llamó su atención un joven legionario que mostraba su moreno busto casi al desnudo. De su verde camisa quedaban solo jirones de tela chamuscada por la pólvora y con manchas de sangre. Yagüe vaciló en dónde colocarle la medalla.
>
> —Meta aquí el pasador, mi teniente coronel —suplicó, ufano, el impasible soldado, al tiempo que le señalaba con la diestra su pecho, lleno de exóticos tatuajes.

Acto seguido, abrazó y propuso para una condecoración a los oficiales de La Legión, González y Pérez Caballero,[173] Ciares, Menéndez y Mora. En el mismo acto felicitó efusivamente a Castejón, al que allí mismo propuso para su segunda Medalla Militar Individual. Después arengó a sus soldados:[174]

> Legionarios de La Legión Española, legionarios de la IV y V Bandera que irrumpisteis en los campos de Andalucía y después en los de Extremadura para arrebatar a las hordas rojas estas tierras feraces; legionarios que sois tan valientes como buenos españoles… vosotros estáis haciendo una España que estáis conquistando de un poder extranjero para hacerla otra vez grande y rica, igual que aquella gloriosa (legión) que formaron los conquistadores, que eran, como vosotros, caballeros sin tacha. ¡Qué orgulloso me siento de mandaros, después de veros ayer tomar esta fortaleza al arma blanca!
>
> Legionarios de la IV Bandera, por vuestra actuación en los campos andaluces voy a imponer esta corbata a vuestro guion. Legionarios de la IV, vuestro guion es esta corbata, os ha de guiar de Extremadura a Castilla y ha de ser para vosotros como el galardón y la recompensa que ha de llevaros hasta allí. ¿Prometéis seguirla?
>
> (…).
>
> Legionarios allí lejos está Madrid y allí llegaremos todos, porque resucitarán los que cayeron.
>
> Legionarios, qué bien lo hicisteis ayer. Ahora vais a desfilar ante los primeros que lograron entrar en la brecha, porque aunque todos lo hubierais hecho igual, a vosotros os favoreció la suerte ayer.
>
> ¡Con qué valor, con qué entusiasmo luchasteis mientras retirabais a vuestros heridos graves!, ¡qué pocos habéis quedado y qué orgulloso me siento de vosotros!
>
> Legionarios, con el gorro en alto, gritad: «¡Viva España!, ¡Viva la República!, ¡Viva el Ejército!».

Al terminar sus palabras, las unidades presentes desfilaron delante de los escasos supervivientes de la 16.ª Compañía de la IV Bandera.

El 15 abandonó Badajoz la Agrupación Castejón. El 16 de agosto moros y legionarios empezaron a montar en sus camiones para seguir el avance. El 17 la V Bandera tomó, con escasa resistencia, Alburquerque y San Vicente de Alcántara. El 17 y 18 dejó la ciudad la IV Bandera, junto con los regulares,

para tomar Trujillones, San Pedro de Mérida y Santa Amalia, que había sido bombardeada por la aviación republicana causando cincuenta y cinco muertos. Yagüe dejó Badajoz el 19, en dirección a Trujillo, donde le esperaban Castejón y Tella. En la ciudad solo quedaron algunas tropas de la columna Asensio, que operaban por la comarca y que tenían orden de avanzar hacia Cáceres cruzando la provincia lo antes posible. Salieron el 21.

Hoy día sabemos que la represión en Badajoz existió y que fue muy dura, pero también sabemos que fue inteligentemente instrumentalizada por la propaganda frentepopulista, y que lo sigue siendo por aquellos sectores de izquierdas que se sienten, más de siete décadas después, herederos de estos. Badajoz fue una de las grandes bazas de la propaganda política de la República gracias al superior sistema de comunicación política que habían creado desde el mismo comienzo de la Guerra Civil. Se trata del único capítulo del arte de la guerra en el que los frentepopulistas fueron, y lo siguen siendo sus partidarios, netamente superiores a los nacionales.

Sabemos que los detenidos en Badajoz eran en torno a los quinientos combatientes. La represión realizada a partir del 16, tras la salida del grueso de las fuerzas militares, fue llevada a cabo por la Guardia Civil, derechistas y falangistas locales, y no pudo ser numéricamente muy importante, por falta de prisioneros, salvo que se realizase sobre milicianos detenidos en los pueblos de los alrededores, en los combates subsiguientes a la liberación de la ciudad. Los historiadores más solventes estiman en 1084 los fusilados por los nacionales como consecuencia de la guerra en la provincia de Badajoz, de los que señalan que en agosto solo fueron fusiladas 168 personas en la capital. **[175]**

Después de la toma de Badajoz por los nacionales los mandos republicanos lanzaron un duro contraataque sobre Mérida, que los hombres de Tella lograron neutralizar. El gobierno de Madrid empezaba a ver con preocupación el avance de las tropas de África, por lo que decidieron enviar refuerzos a Oropesa, a medio camino entre Badajoz y Madrid, al tiempo que trasladaban tropas de Valencia y Ciudad Real para contener el avance de las columnas nacionales que cada día se acercaban más a la capital.

La liberación del Alcázar de Toledo

El 22 de agosto, el Ejército Expedicionario llegó a Navalmoral de la Mata. El 30 de agosto entraba en Oropesa. El 1 de septiembre, legionarios y

regulares se lanzaban sobre Talavera de la Reina, a solo 126 kilómetros de Madrid, para entrar en la ciudad, tras un durísimo combate, al día siguiente.

La proximidad de los rebeldes a Madrid provocó la caída del gobierno Giral. El día 4 de septiembre el socialista Largo Caballero formó gobierno, haciéndose cargo el propio jefe de Gobierno del ministerio de la Guerra, siendo el recién ascendido al generalato Asensio Torrado el responsable de las operaciones militares republicanas en el centro. La República se vio obligada a comenzar la reorganización de sus fuerzas armadas. Empezaban las reformas que iban a llevar al nacimiento del Ejército Popular y que prolongarían la guerra tres años.

Entre los días 5 y 8 los republicanos lanzaron un contraataque en Talavera sin éxito. El 9 septiembre el Ejército de África tomó contacto con las tropas de Mola. En Arenas de San Pedro enlazaban con la columna del general Monasterio perteneciente al Ejército del Norte. Los nacionales habían logrado unir sus dos zonas. La importancia de este hecho resultaría fundamental en su camino a la victoria. La silueta de Madrid se vislumbraba en el horizonte y los nacionales estaban convencidos de que la guerra terminaría con su conquista.

La España republicana seguía divida en dos, estando unida por aire y a través de Francia, lo que suponía un problema gravísimo que, en unos meses, les pasaría factura y les acercaría de forma imparable a la derrota.

A estas alturas de la guerra las pequeñas columnas de los primeros días se habían convertido en pequeños ejércitos, aunque ambos contendientes enfrentaban fuerzas similares, unos quince mil hombres por cada bando, en las operaciones militares en Madrid.

Entre septiembre y diciembre se había procedido a la organización de nuevas Banderas de La Legión —VII y IX— en los acuartelamientos de Talavera, y la VIII en Tauima.

A mediados de septiembre se produce una reorganización del Ejército Expedicionario. Está ya formado por cinco columnas mandadas por Asensio, Castejón, Tella, Barrón y Delgado Serrano, en las que combaten la I, IV, V y VI Banderas.

El 21 de septiembre los nacionales entraron en Maqueda y el 22 en Torrijos, a solo 28 kilómetros de Toledo. Franco decidió seguir a Toledo, dejando la entrada en Madrid para más tarde. Por disensiones de opinión con Franco, y agotamiento, Yagüe dejó el mando del Ejército Expedicionario, del que se hizo cargo Varela.

El 27 de septiembre el Ejército de África estaba a las puertas de Toledo. En la vanguardia iban la V Bandera y los Regulares de Mizzian. Se toma al

asalto la plaza de toros y luego los legionarios, a golpe de granada de mano y a la bayoneta, ocupan el Colegio de Huérfanos. Inmediatamente se asalta el Hospital de Tavera, pero los legionarios son frenados por una fuerte resistencia. Varela llama al capitán Tiede. Le ordena que se concentre su Bandera en la plaza de toros con órdenes de progresar por el barrio de las Covachuelas. El Diario de Operaciones de la V Bandera recoge:[176]

> Ya era casi de noche cuando la Bandera emprende la marcha, de uno en uno, pasando por la puerta izquierda de las Covachuelas y subiendo más tarde al Miradero. Para llegar a la carretera que llega al Miradero tiene que vencer una pared de casi 3 metros, que se escala por toda la Bandera uno a uno, incluso la Compañía de Ametralladoras con todo su material.
>
> En la citada carretera se concentra poco a poco toda la Bandera, y a las 20.00 horas emprenden la marcha por la carretera que conduce al Puente de Alcántara. Dejando este a la izquierda, sube por la escalerilla, y más tarde, desviándose a la izquierda nos acercamos hacia las ruinas del Alcázar.
>
> Reina completa oscuridad; el enemigo tirotea desde los cuatro costados, sin que se le pueda descubrir. Para evitar que los defensores del Alcázar nos hagan fuego, se destaca una escuadra de exploración, que, deslizándose en vanguardia de la Bandera, avanza sigilosamente en columna de a uno y establece contacto con los centinelas avanzados del Alcázar, siendo preciso reprimir el júbilo de todos a medida que la fuerza penetra en el Alcázar, para impedir que el enemigo se dé cuenta de que ha sido burlado y que el Alcázar está liberado. La Bandera pernocta en el Alcázar. Bajas: ocho muertos y veintiséis heridos.

Entre los oficiales extranjeros que servían en La Legión estaba el anglo-irlandés Noel Fitzpatrick, antiguo oficial del ejército británico que abandonó su carrera en el ejército regular para pasar a la reserva en la Guardia Irlandesa. Tras montar un negocio de coches en Londres terminó, en agosto de 1936, en España: «Al llegar a España pasó a las órdenes del comandante Castejón, de la V Bandera de La Legión, donde encontró a un viejo amigo y hermano de armas, Bill Nagle. Ambos fueron mencionados en la orden del día, durante el avance sobre Toledo, encontrándose entre la primera docena de hombres que entraron en el Alcázar, cuando fue salvado. Permaneció en la V Bandera hasta noviembre de 1936, siendo él y Bill Nagle trasladados a la Brigada Irlandesa… se encontraba en Salamanca intentando regresar a la V Bandera». [177]

Al día siguiente la V y I Banderas comienzan a limpiar Toledo de los último defensores rojos que, atrincherados en los edificios y callejas, se defienden con mucho valor. Los legionarios se tienen que emplear a fondo para ocupar la Puerta del Cambrón. Buena parte de la ciudad es una inmensa

escombrera. Por estos combates Varela propone que se conceda a la Bandera una Medalla Militar Colectiva.

En estos combates participó el teniente Luis Ripoll, adscrito a la I Bandera, que desempeñará un papel muy destacado en varios combates y muy especialmente en la batalla del Jarama.

El teniente de Ingenieros Luis Ripoll López, hijo del capitán laureado de la Guerra de Marruecos Ripoll Sauvalle, el de la mano de plata,[178] al comenzar la Guerra Civil solicitó prestar servicio en La Legión, pero el comandante Álvarez Entrena, jefe de la I Bandera, no le admitió al no pertenecer Ripoll al arma de Infantería. Pero el teniente Ripoll solicitó su traslado al Tercio a Yagüe, que se lo concedió. El 5 de agosto de 1936 fue agregado a la 13.ª Compañía del capitán Merino Montilla de los Ríos, de la I Bandera. Ese mismo día cruzó el Estrecho en el vapor *Ciudad de Algeciras* y se incorporó a la marcha sobre Madrid.

Durante la marcha sobre Madrid, varios milicianos se atrincheraron en la torre de la iglesia de Almendralejo, realizando una decidida y valiente resistencia a las tropas nacionales que habían entrado en el pueblo. El fuego de un cañón de 105 mm dañó la torre, pero no logró terminar con el fuego que hacían desde ella sus defensores. Para desalojarlos el teniente Ripoll penetró en la iglesia con una bomba de azufre y paja que había preparado, que provocó un incendio en el interior del edificio. Pero el incendio no logró desalojar a los milicianos. Ripoll volvió a entrar en la iglesia, para lo que tuvo que cruzar con varios legionarios a pecho descubierto la plaza, para colocar una nueva carga explosiva. Fue herido en un pie. Desde la torre les lanzaban granadas y fuego de fusilería. La mina colocada por los legionarios voló la parte inferior de la escalera de caracol de siete pisos. La resistencia de los milicianos se prolongó durante cuatro días más.

El 28 de septiembre participó en los combates de la Puerta del Cambrón. Fue herido en la ingle, siendo evacuado a Torrijos. Permaneció fuera de servicio hasta febrero de 1937. Se incorporó de nuevo a su Bandera para los combates de Fuenlabrada. En estas fechas Ripoll no estaba dado de alta como oficial de La Legión, por lo que se solicitó que se le diera oficialmente de alta en el Tercio en la I Bandera, lo que sucedió con fecha 24 de enero de 1937.

Durante la batalla del Jarama, combatirá por la altura de Valdeperdices, donde la I Bandera rechazó un ataque enemigo capturando varios carros rusos. La 13.ª Compañía iba en vanguardia. Tomada la loma de Valdeperdices, hubo un fuerte contraataque en el sector ocupado por la sección del teniente Ripoll. El 12 de febrero de 1937, tras un fuerte

bombardeo, fue rechazado un ataque, en el que Ripoll fue el alma de la defensa al grito de: «¡Viva la 13 de hierro!».[179] Resultó gravemente herido, lo que no impidió que siguiese dando gritos de «¡Viva España! ¡Viva La Legión!» para mantener la moral de sus legionarios. Al ser retirado del frente en camilla, se despidió del jefe de su unidad con un lacónico «adiós mi comandante, esta vez muero, pero no importa porque es por España». Fue citado como «muy distinguido». La Bandera tuvo dos oficiales, dos cabos y 19 legionarios muertos. Hubo 85 bajas más y cuatro legionarios desaparecidos.

En 1945 le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando a título póstumo. A petición de su madre, se agilizó el expediente, siendo el instructor del mismo el comandante Piris Berrocal:

> Como resultado del expediente de juicio contradictorio instruido al efecto, de conformidad con los propuesto por la Asamblea de la Real y Militar Orden de San Fernando y por el ministro que suscribe, Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos Nacionales se ha dignado conceder la Cruz Laureada de San Fernando… por su heroica actuación el día 11 de agosto de 1936 en Almendralejo (Badajoz). Madrid, 23 de febrero de 1945, Asensio.

El 28 de septiembre ya había sido liberado Toledo. Moscardó pronunció su mítica frase tras setenta días de asedio: «Sin novedad en el Alcázar». Al día siguiente Franco fue elegido Generalísimo del bando nacional.

La toma de Toledo por las tropas de Franco produjo una enorme conmoción en Madrid. Inmediatamente los nacionales se lanzaron sobre la capital. Varela avanzó hasta la línea Maqueda-Torrijos-Bargas-Toledo. Las tropas nacionales que estaban más cerca de la capital eran las de Guadarrama, pero desde Toledo y Maqueda el camino era llano, con campo abierto y por el que era fácil maniobrar, un tipo de operaciones en que los nacionales lograban poner de manifiesto su superioridad. A partir de este momento el Ejército Expedicionario quedó bajo el mando de Mola, que se encargó de organizar el asalto a Madrid desde el norte y el sur.

El 7 de octubre de 1936 los nacionales estaban a punto de alcanzar la línea Villalba, carretera de El Escorial-Brunete-Navalcarnero, Batres, Illescas y Añover de Tajo.

El 18 de octubre Azaña abandonó Madrid con destino a Barcelona. Los nacionales habían tomado Illescas y el contraataque rojo había fracasado estrepitosamente.

La oportunidad de tomar Madrid desde el norte quedó descartada. El asalto sería desde el sur, por las tropas de África. La posibilidad de embolsar

la ciudad quedó también descartada, dada la firme resistencia frentepopulista, que permitía mantener abiertas las carreteras que comunicaban Madrid con Levante. La República levantó una triple y aparentemente infranqueable línea de fortines con un extremo en Navalcarnero. Pero el Ejército Expedicionario rompió las defensas rojas el 21 de octubre, tras tres horas de bombardeo y veinte minutos de asalto, entrando en Navalcarnero. Las tropas gubernamentales contraatacaron con vigor pero sin mucho éxito. Además la liberación de Oviedo había permitido a Franco concentrar en el frente de Madrid muchos de los recursos del bando nacional. Tomar Madrid suponía acortar la guerra y esto lo sabían ambos contendientes.

A finales de octubre comenzó a llegar masivamente la ayuda soviética —carros de combate, aviones, artillería, armas ligeras y asesores militares— a la España republicana, y con ellos las unidades de voluntarios reclutados por orden de Stalin entre los comunistas y socialistas de todo el mundo: las Brigadas Internacionales. Esta ayuda exterior iba a resultar fundamental para lograr la victoria defensiva que la República lograría en Madrid.

Largo Caballero respondió a los avances de las tropas nacionales lanzando un arriesgado contraataque en Seseña, asesorado por los militares soviéticos, con los carros rusos que acababan de llegar. La operación terminó en un fracaso rotundo a causa de la falta de cooperación entre los elementos blindados y la infantería. Fruto de esta derrota las tropas de África llegaron el día 30 de octubre a Brunete, el 31 a Humanes, el 1 a Parla y Valdemoro, y el 2 de noviembre a Villaviciosa de Odón, Móstoles, Fuenlabrada y Pinto. El martes 3, el flanco derecho republicano, que protegía los accesos a la carretera de Madrid a El Escorial, cedió ante el empuje de La Legión y los Regulares, lo que obligó a retroceder a las líneas republicanas hasta el sector de Villaviciosa de Odón y en dirección a Getafe, abriéndose así un amplio pasillo que casi llegaba a la Ciudad Universitaria. Un nuevo contraataque frentepopulista, apoyado en los T-26 soviéticos mandados por Krivoshein y mucha infantería, fue un fracaso. Los legionarios y regulares, con botellas con gasolina, neutralizaron el ataque soviético quedando dueños del campo de batalla y tomando Alcorcón, Leganés y Getafe. Franco ya estaba en los arrabales de Madrid.

El día 5 los nacionales se quedaron parados ante las vallas de la Casa de Campo. La lucha por Madrid había comenzado. El 4 entraban los anarquistas en el gobierno y el 6 de noviembre el gobierno abandonaba apresuradamente Madrid en dirección a Levante.

La situación parecía insostenible para los defensores de la capital. La ciudad prácticamente estaba sitiada, salvo el estrecho pasillo que la comunicaba con Valencia y que se iba reduciendo por días, según avanzaban las tropas de África por el sur y las de Mola desde Somosierra y tierras de Guadalajara, por el norte.

Miaja recibía la orden de aguantar al menos siete días defendiendo la ciudad. Para la defensa contaba inicialmente con unos 28 000 hombres, mal encuadrados y mandados, muy bajos de moral y con armamento deficiente. **[180]** Las milicias obreras se habían desangrado intentando frenar a las columnas nacionales en su avance sobre Madrid. Las tropas gubernamentales parecían haber tocado fondo. Además existía una cifra enorme de milicianos de retaguardia armados que controlaban las checas e imponían en la ciudad su voluntad, y se mostraban reacios a bajar a las trincheras. Su actuación para la defensa podía resultar fundamental, pero eran incontrolables. Miaja tenía superioridad numérica, ocupaba posiciones defensivas, pero sus tropas carecían de moral, disciplina y capacidad de combate.

El día 5 Yagüe situó su puesto de mando en Móstoles y ordenó la toma del aeropuerto de Cuatro Vientos y del Campamento de Carabanchel.

El 7 de noviembre llegaron las primeras cinco brigadas mixtas creadas por Largo Caballero, más la 11.º Brigada Internacional mandada por el comunista Kleber, la primera entre las muchas que habrían de llegar para defender Madrid. Estas primeras unidades fueron desplegadas formando un gran arco, con órdenes de no entrar en combate sin orden expresa de Largo Caballero. Junto a ellas estaba también la agrupación de carros rusos de Krivoshein. Pero dado lo grave de la situación, las brigadas mixtas 1.ª y 3.ª y la 11.ª Internacional, más los carros rusos, recibieron orden de entrar inmediatamente en combate.

Este mismo día se generalizaron los bombardeos nacionales sobre Madrid. La radio franquista anunció la existencia de una zona libre de bombardeos. Simultáneamente las milicias rojas de retaguardia, con la excusa de las bajas causadas por las bombas, desataron una fuerte represión sobre los presos detenidos en las numerosas cárceles y checas existentes en Madrid —la mayoría de ellos detenidos desde antes de empezar la guerra—, al considerarlos enemigos irrecuperables de la República: comenzaban las matanzas de Paracuellos del Jarama, donde fueron asesinados casi cuatro mil quinientos presos de las cárceles Modelo, Porlier, Ventas y otros lugares de detención. Unos asesinatos que iban a sumarse a los numerosos muertos provocados por los paseos, checas y milicias de retaguardia, lo que elevó el

número de los asesinados en Madrid a casi veinte mil. Detrás de los asesinatos en Aravaca, Rivas Vaciamadrid y, sobre todo, en Paracuellos del Jarama, de estas masacres, se encontraba el Partido Comunista, que quería exterminar a sus enemigos de clase, independientemente de sus responsabilidades. Estos asesinatos se prolongaron dos largos meses.

Al asalto de Madrid

El Ejército de África formaba inicialmente una masa de operaciones de unos 15 000 hombres, aunque solo una tercera parte estaban en situación de combatir cuando llegaron a las puertas de Madrid. Sus efectivos se habían visto reducidos al verse obligados, primero Yagüe y luego Varela, a dejar un importante número de ellos en retaguardia para garantizar la paz en los pueblos liberados. También se vieron obligados a prescindir de una pequeña parte de sus tropas para socorrer al coronel Aranda en Oviedo y asegurar el frente sur. Una situación a la que se sumaba la gran cantidad de bajas sufridas durante la larga marcha sobre Madrid.

Para proceder al asalto de la capital el Ejército Expedicionario había sido reforzado *in extremis* por un tabor de la Mehala de Larache, dos batallones de voluntarios —uno de Sevilla y otro de Canarias—, una batería de artillería y una compañía de ingenieros, la VII Bandera del Tercio de reciente creación, el 2.º Batallón del Regimiento de Toledo, el 5.º de San Quintín, más unidades de zapadores, y una agrupación compuesta de un tabor de la Mehala del Rif, el 1.er Batallón de San Quintín, el Batallón de Cazadores de Melilla, una batería y una compañía de zapadores.

Yagüe llegó —después de estar alejado del combate durante dos semanas — el 7 de octubre a Salamanca, para incorporarse el 12 de nuevo al frente, y mandar parte de las fuerzas que avanzaban sobre Madrid. Se pusieron bajo su mando las unidades del flanco derecho. Defendían este sector la columna de Castejón a la derecha, la de Delgado Serrano en el centro y de Asensio por la izquierda, quedando la columna Barrón como reserva de las fuerzas a su mando. Estas fuerzas tenían que situarse frente a los pueblos de Chapinería, Aldea del Fresno, Méntrida y Torre de Esteban Hambrán.

Mola, con apoyo de Varela al mando del Ejército Expedicionario, se decidió por un ataque frontal. Pensaba que bastaría con que las agrupaciones de Delgado Serrano, Barrón, Tella y Monasterio avanzasen hasta Carabanchel y Villaverde para que los hombre de Asensio y Castejón, bajo el mando directo de Yagüe, tomasen la Casa de Campo —un terreno poco apto para el

avance por estar muy arbolado y repleto de nidos de ametralladoras, búnkeres de hormigón, trincheras y alambres de espino—, cruzasen el Manzanares, entrasen en la Ciudad Universitaria y en las primeras calles de Madrid. Logrado esto, Mola estaba convencido de que entrarían en la ciudad sin problemas, cruzando el río Manzanares por los puentes de Segovia y Toledo.

Las tropas de África estaban el día 7 a las puertas de la ciudad, pero muy debilitadas, ya que llevaban casi cien días combatiendo sin parar y con unas líneas de suministros extendidísimas. Pero la alta moral y acometividad de sus jefes y soldados hacía creer a Mola y a Varela que la victoria iba a ser una vez más segura.

Los nacionales iban a poner todos sus magros recursos en el ataque. Varela logró agrupar aproximadamente 30 000 hombres. Tenía una importante masa de aviación —30 cazas, 24 bombarderos y 20 aviones de cooperación—, pero que eran incapaces de garantizar el dominio del aire, pues la República contaba ya con 56 aparatos modernísimos de origen soviético. No sabían que el gobierno del Frente Popular había reforzado la guarnición de la ciudad con siete de las recién creadas brigadas mixtas —28 batallones de infantería y siete escuadrones de caballería— mientras que Franco solo pudo reforzar sus tropas para asaltar Madrid con nueve batallones salidos del Ejército de África, ya que tuvo que enviar cinco a Oviedo, tres a Aragón y dos a Andalucía, aunque, más adelante, muchas de estas tropas se incorporarían al frente madrileño.

Mola era consciente de que carecían de suficientes efectivos, pero Varela, máximo responsable del Ejército de África, decidió entrar por la Universitaria, por el Parque del Oeste, siendo las fuerzas de Yagüe las encargadas de llevar el peso del ataque, mientas que en la zona del Puente de Segovia se fijaría al enemigo con una acción de distracción, para luego lanzarse al avance por las calles de la ciudad.**[181]**

El plan de ataque de los nacionales cayó por casualidad en manos de Miaja el día 6 de noviembre. Gracias a esto los frentepopulistas pudieron concentrarse en defender los puntos en los que iba a producirse el ataque principal de las tropas de Varela, al tener la certeza de que las acometidas de Carabanchel y Usera eran una diversión. Por la documentación encontrada Miaja sabía que el peso principal del ataque lo iba a llevar Yagüe por la Casa de Campo.

El día 7 de noviembre comenzó el asalto, tal como lo habían proyectado Mola y Varela, precedido por una importante preparación artillera. A las tropas situadas en este frente se sumaron los hombres del teniente coronel

Bartomeu y varias centurias de la Falange de Castilla la Vieja, apoyados por algunos de los primeros cañones, carros de combate y aviones llegados a España gracias a la ayuda alemana e italiana.

El 9 de noviembre James Albrighton, un estudiante británico que llevaba luchando contra los sublevados desde octubre, adscrito a la 11.ª Brigada Internacional atrincherada en las inmediaciones de la Casa de Campo, apuntó en su diario: «Hace unos diez minutos nos llegó un enlace con nuevas órdenes… Nos cuenta que los rusos están repeliendo a los fascistas… Han visto también a los rusos que llevan uniformes diferentes de los nuestros… Llevan cascos de acero y rifles nuevos… Incluso tienen tanques preparados para la gran ofensiva que piensan llevar a cabo».

Con los voluntarios internacionales comunistas llegaron checos, rusos, austriacos, alemanes, franceses, italianos, estadounidense, británicos… al tiempo que por los puertos de Alicante y Cartagena se desembarcaban cincuenta carros de combate soviéticos con su dotación completa de doscientos hombres, más cien aviadores soviéticos que se incorporaron inmediatamente a la defensa de Madrid.

El día 10 los soldados del Ejército de África tomaron el Hospital Militar y la plaza de toros de Carabanchel. La artillería nacional bombardeaba la calle de Ferraz, zona por la que esperaban entrar los legionarios y regulares. Pero, a pesar de estas victorias parciales, la realidad es que desde el 9 al 15 de noviembre Yagüe tuvo que dejar de avanzar para parar los contraataques de las tropas de Miaja. El asalto a la Ciudad Universitaria y el cruce del Manzanares fueron un fracaso. Los rojos se defendían bien, con buena moral, peleando por cada metro de terreno. Algo que no era nuevo, pero ahora estaban mejor armados y mandados.

El 11 de noviembre escribe el capitán Tiede desde las trincheras de la Casa de Campo a Yagüe, que tenía su puesto de mando en Móstoles:**[182]**

> Como verá mi coronel, las bajas han sido enormes y han sido el día 6 y la noche del 6 al 7 los más duros de toda la campaña. Había momentos de mucha emoción y estaba temiendo que la delgada línea de la V Bandera se rompiera en algún lado: pues cubrimos un frente de 1000 metros y nos atacaron por millares, a pecho descubierto y con los carros rusos en cabeza, sin que nosotros apenas tuviéramos protección de artillería. En fin, se consiguió detener la avalancha, así como un fuerte avance a las tres de la madrugada, todo naturalmente a fuerza de torrentes de sangre como bien demuestran los partes de bajas, y así pudimos añadir una nueva página de gloria a la Historia de La Legión.
>
> Como es natural estamos en cuadro en lo que se refiere a oficiales, suboficiales y cabos. Hoy tenemos pelotones mandados por legionarios de segunda, y los quince individuos que los componen paisanos vestidos de

> legionarios. Pero no importa: seguiremos adelante y gracias a los pocos oficiales y suboficiales antiguos que aún quedan, todo el mundo se va encuadrando poco a poco, como demuestran los recientes hechos de la Casa de Campo. En esta ocasión quiero darle cuenta mi coronel de las bajas que ha tenido esta Bandera desde el comienzo de la campaña, que son nada menos que tres oficiales muertos y 20 heridos, total 23; de tropa 78 muertos y 435 heridos, o sea, en total 514, que son más del 100 por ciento de los que salieron de África. En la Bandera no queda oficial alguno que no haya sido tocado al menos una vez. En estas cifras solo están incluidos los legionarios y ninguno de los soldados falangistas, etc. agregados a esta Bandera.

El 13 de noviembre fracasó un contraataque republicano sobre la Casa de Campo. El 14 ambos bandos se tuvieron que dar un respiro. Yagüe recibió el día 15 de noviembre la orden de lanzarse nuevamente al asalto de la Ciudad Universitaria. Debía cruzar el Manzanares con apoyo de algunos carros de combate, pero estos no pudieron cruzar el río a pesar de no llevar este casi caudal. Sus orillas, muy empinadas, le convertían en un obstáculo prácticamente infranqueable para unos vehículos blindados con poca capacidad de movimiento.

Después de siete días de durísimos combates se había llegado a un equilibrio difícil de romper. Las tropas de Yagüe llegaron al Puente de los Franceses, donde fueron frenadas por la heroica defensa de la 4.ª Brigada Mixta del comandante Romero y no pudieron avanzar más. El éxito de Miaja y de su jefe de estado mayor Vicente Rojo era incuestionable.

La República había puesto lo mejor de su ejército en la defensa de Madrid. Llevó todas las fuerzas disponibles de los distintos frentes a la capital, llegando a duplicarse el número de batallones con que inicialmente contaba Miaja para conservarla.

En todos los combates las tropas de África lograron constantemente pequeños avances, pero nunca consiguieron romper el frente de manera decisiva. El arte de la guerra poco tuvo que ver en estos enfrentamientos. Fue un derroche de valor y de empecinamiento por ambas partes, que finalmente terminó en tablas.

Sabemos por Hassen Bey que hubo una fuerte discusión antes del ataque del día 15 de noviembre de 1936, muy violenta, entre Varela y Yagüe, en el campamento de Cuatro Vientos, que duró hasta la madrugada. Varela, hombre duro, tosco y con «mucha mala leche», faltó al respeto a su subordinado, e insinuó que el problema era la falta de valor y acometividad de los legionarios y regulares de Yagüe, a lo que respondió este que al día siguiente entrarían en la Universitaria, pero que ya se vería quién podía salir. La profecía de Yagüe se cumplió con exceso. Esa misma noche tuvo que ser evacuado Yagüe a

retaguardia, fruto de un desmayo debido, seguramente, a una enfermedad de corazón.

El 15 de noviembre Vicente Rojo había planeado una contraofensiva por el cerro de Garabitas, el más alto de la Casa de Campo, acción en la que los milicianos anarquistas de Durruti debían desempeñar un papel decisivo. Su objetivo era echar a los legionarios y regulares de la Casa de Campo. Los nacionales frustraron una vez más el ataque, logrando recobrar la iniciativa, pudiendo avanzar el 17 desde sus posiciones iniciales en la Ciudad Universitaria hasta el Hospital Clínico, en la plaza de Cristo Rey. Durante unas horas pudo parecer que el frente rojo se iba a desplomar. El propio general Miaja tuvo que bajar a las trincheras y pistola en mano impedir la huida de sus tropas. Los nacionales habían estado a punto de tomar al asalto la Cárcel Modelo y entrar en la ciudad. La dureza de los combates había llegado al paroxismo. Nadie daba cuartel.

El teniente coronel Asensio informó a sus superiores de que sus hombres estaban al límite de su capacidad de combate. Igual ocurría con el resto de las Banderas de La Legión y los Regulares. La larga marcha desde el 18 de julio, combatiendo constantemente, la falta de armamento y equipo, en ocasiones incluso de alimentos adecuados, y el agotamiento, hacían que su moral se debilitase y su capacidad de lucha se viese muy menguada. No sabemos exactamente el número de hombres que tenía Franco a las puertas de Madrid a finales de 1936, pero estarían en esos momentos entre los 15 000 y 20 000, con unas bajas en torno al 20 por ciento. Pérdidas enormes, pero explicables, si tenemos en cuenta que la 11.ª Brigada Internacional perdió 900 de sus 1900 hombres —entre muertos y heridos— solo en noviembre de 1936, y que la 12.ª Brigada, que llegó más tarde, perdió a 800 de sus 1500 hombres en un periodo de un mes escaso. Madrid era una máquina de picar carne para ambos bandos.

La marcha sobre Madrid había durado 97 días. El Ejército de África había recorrido combatiendo sin parar 656 kilómetros, 7 kilómetros al día. Los nacionales habían actuado en el convencimiento de que la toma de la capital significaría el final de la guerra. Esta idea habría de llevar a Franco y a sus generales a combatir en el futuro inmediato en las batallas del Jarama y de Guadalajara. El 23 de noviembre se tuvo que abandonar el asalto frontal sobre Madrid.

Franco carecía de la concentración de hombres y material necesarios para tomar al asalto una ciudad de más de un millón de habitantes, cuyos defensores estaban ya bien atrincherados y que contaban cada día que pasaba

con mejor armamento. El momento de tomar la ciudad casi por sorpresa, con valor y decisión, había pasado. Ese momento había existido, pero los asaltantes no se habían dado cuenta o no lo habían podido aprovechar. Habían perdido la oportunidad de poner fin a la guerra con una victoria en Madrid.

La defensa de Madrid entraba a formar parte de la mitología republicana alentada por sus eficientes medios de propaganda. El Ejército Popular podía rechazar los ataques enemigos, pero era incapaz de tomar la iniciativa mediante un fuerte contraataque. Franco carecía de fuerzas y empuje para entrar en Madrid.

Yagüe estuvo tres meses de convalecencia en retaguardia, aunque seguía ejerciendo como jefe del Tercio, reclutando nuevos legionarios para sus Banderas, preparando la llegada de los voluntarios italianos del CTV a España y organizando la primera y única compañía de lanzallamas con que contó el Ejército Nacional, que fue adscrita a La Legión.

Los primeros lanzallamas que llegaron a España vinieron con el Gruppe Thoma, dentro de la ayuda alemana: cuatro ligeros denominados Flammenwerfer 35, y cinco pesados, llamados también «grandes» o de «trinchera». Sus primeros servidores, legionarios, fueron entrenados en Oropesa (Toledo), para, tras nueve días de manejo, incorporarse al combate en Talavera de la Reina. Los nacionales compraron algunos lanzallamas más a través de HISAMA Ltda., 18 ligeros y nueve pesados más, con los que formarían una compañía integrada por tres secciones, dos ligeras y una pesada, con nueve aparatos cada una.**[183]** No se les daría mucho uso durante la guerra, ni tendrían un papel relevante en combate.

Los nacionales empezaron a movilizar reemplazos, los de 1931 a 1936, para lograr efectivos para la guerra, al tiempo que creaban cinco escuelas de formación de oficiales y suboficiales. Unos meses después, en marzo de 1937, el general Orgaz organizó la Academia de Oficiales y Suboficiales Provisionales, de la que empezaría a surgir un verdadero río de sargentos y alféreces provisionales que resultarían la columna vertebral de la victoria nacional.**[184]** Unos meses antes, por decreto de 4 de enero de 1937, se había producido un cambio importante en la proyección profesional de los legionarios:

> Artículo único. Los capitanes procedentes del Tercio de Extranjeros, que por los servicios prestados a la nación, su capacidad para el mando, virtudes demostradas y méritos en campaña se consideren merecedores de ascenso, podrán obtener los de jefe, dentro de los cuadros de La Legión, si aquilatados aquellos méritos y aptitudes, son dignos, por su conducta personal, de alcanzar tan importante empleo.

Ese mismo día Franco firmaba el decreto por el que se ampliaba el escalafón legionario. Los hasta entonces capitanes del Tercio, provenientes de la escala cerrada legionaria, por sus méritos en combate podrían alcanzar exclusivamente el grado de comandantes dentro de los cuadros de mando de La Legión. Dos días más tarde, el 6 de enero, era ascendido a comandante el mítico capitán legionario Carlos Tiede Zenén, que agonizaba en un hospital de Salamanca como consecuencia de las terribles heridas sufridas el 24 de noviembre de 1936 al frente de la V Bandera, durante un ataque al cerro Garabitas del frente de Madrid. Falleció el 11 de enero de 1937, a los cinco días de su ascenso.

El segundo de los ascendidos fue el capitán Luis María Crespo de Guzmán, colombiano, abogado, hombre muy culto y extremadamente valiente. Fue herido de gravedad el 1 de septiembre de 1936 al mando de la 14.º Compañía de la II Bandera, durante el asalto del Fuerte de San Marcial. Hospitalizado en Pamplona, falleció el 1 de diciembre de 1936. Ascendió a comandante a título póstumo.

El tercero de los nuevos comandantes fue uno de los más destacados héroes de La Legión, el capitán Piris Berrocal, que, junto a Francisco Canós Fenollosa, ascendió a comandante en el verano de 1940, tras haber derrochado valor, arrojo y sangre durante toda la Guerra de Marruecos y la Guerra Civil.**[185]**

6. LA LEGIÓN DURANTE LA GUERRA CIVIL

El Ejército de África, al que hubo que ir nutriendo de soldados de forma constante, se convirtió en la pieza clave de la victoria nacional. Legionarios, Regulares, Mehala y Tiradores de Ifni hicieron la contribución en sangre y valor más importante de todas las realizadas en los campos de batalla de España.

En diciembre de 1936 Mola comenzó la reorganización de las grandes y medianas unidades nacionales, ya que sus incipientes cuerpos de ejército, divisiones y brigadas se componían de efectivos muy variables, dependiendo de la misión y el sector del frente que ocupaban.

En marzo de 1937 el Ejército Popular parecía haber tomado claramente la delantera a las tropas nacionales a nivel organizativo. En el papel los cuerpos de ejército, divisiones y brigadas mixtas del Ejército Popular de la República parecían superiores al sistema de organización territorial que existía entre las tropas sublevadas. Las únicas divisiones nacionales teóricamente operativas eran las italianas de la CTV, que tan malos resultados habían de dar en Guadalajara.

La República contaba con 619 batallones, de los que 30 eran de brigadistas internacionales y que, con el paso del tiempo, llegarían a ser 46. Frente a ellos los nacionales contaban con 525 batallones; 45 tabores de Regulares, 10 tabores de la Mehala y cuatro de Tiradores de Ifni, 12 Banderas de La Legión —la mitad de ellas recién reclutadas—, 68 Banderas de Falange, 48 tercios de Requetés, 20 batallones de voluntarios indefinidos, 40 de italianos, más dos brigadas de Flechas (tropas españolas con mandos hispano italianos).

Esta inferioridad numérica de los nacionales estaba equilibrada por sus superiores perspectivas de reclutamiento, ya que habían comenzado a movilizar siete reemplazos frente a los cinco de la República. Además, como a lo largo de toda la guerra fueron siempre ganando terreno, iba aumentado constantemente la población en la que reclutar nuevos soldados, junto con la obtención de todo tipo de recursos.

En artillería la superioridad inicial de los sublevados había desaparecido gracias a la compra masiva de cañones por parte del gobierno republicano. El mariscal ruso Voronov habla de 1681 piezas, contando así con una batería por cada batallón. La superioridad en carros de combate era abrumadora a favor del Frente Popular, tanto en calidad como en cantidad: el T-26 y luego el BT-5 fueron sin lugar a dudas los mejores carros de toda la guerra. En aviación la superioridad en cazas monoplanos era cuatro a uno a favor de los gubernamentales y en bombarderos modernos de dos a uno. En el resto de aparatos la superioridad gubernamental no era tan acusada como en los modelos fundamentales antes reseñados. Además, por lo general los aparatos con que contaba la República eran de mayor calidad que los provenientes de Alemania e Italia.

En poderío naval ambas flotas estaban igualadas, pues ambas poseían un acorazado y tres cruceros, pero la calidad se inclinaba a favor de los más modernos y rápidos *Canarias* y *Baleares* en manos nacionales. En materia de destructores y submarinos la inferioridad de la flota de los nacionales era abismal: 13 destructores y ocho submarinos por un solo destructor nacional, el anticuado *Velasco*.

La limitación de las aguas marítimas impuesta por las potencias a tres millas de las costa iba a resultar determinante para los temas de bloqueo, ya que su escasa extensión facilitó la llegada de armas a las costas española, siendo una de la misiones —especialmente de la flota republicana— el contribuir a la llegada a puerto de los buques, sobre todo soviéticos, con cargamentos de armas. El proteger e impedir la llegada de cargamentos, sobre todo en el Cantábrico, fue la principal misión de las fuerzas navales de ambos bandos. Pero la realidad en el campo de batalla era muy otra. En Salamanca, en una fecha tan temprana como el 28 de septiembre de 1936, los generales sublevados entregaron el mando único al general Franco. Como afirmó Mola, con el mando único se ganaba la guerra, con el colegiado se perdía.

Los generales reunidos en Salamanca en septiembre del 36 eran casi todos africanistas: Queipo de Llano, Cabanellas, Saliquet, Gil Yuste, Kindelán, Dávila, Orgaz, Mola y Franco. La decisión que esos días tomaron les iba a llevar a la victoria. Franco iba ser el máximo responsable, en todos los ámbitos, de la conducción de la guerra. Por decisión de sus compañeros de armas Franco se convirtió en el Generalísimo.

No fue algo poco importante para su nombramiento que Franco fuese el jefe del Ejército de África y legionario de primera hora. En las columnas que marchaban sobre Madrid, La Legión llevaba buena parte del peso de los

combates. Su jefe, Yagüe, era un incondicional de Franco. El 20 de septiembre había cedido el mando de las columnas que avanzaban sobre Madrid a Varela.[186] De camino a Ceuta, paró en Badajoz, donde el día 26 Yagüe presionó a Franco para que aceptase el mando único. Su intervención fue decisiva. La capacidad de hacerse oír que tenían los mandos del Tercio de Extranjeros en el Caudillo durante la guerra era muy grande.

El apoyo de La Legión a la causa de Franco tuvo también mucha influencia en la decisión tomada en Salamanca. Se llegó a decir que si no era elegido Generalísimo los legionarios forzarían su nombramiento. El apoyo del fundador Millán Astray, unido a la decisión alemana de canalizar su ayuda a través únicamente de Franco, y el apoyo total de las autoridades nativas y militares del Protectorado, inclinaron la balanza de forma imparable.[187]

La decisión de nombrar a Franco resultó providencial. El *comandantín* fundador de La Legión y salvador de Melilla, a pesar de lo que se escriba en la actualidad, era uno de los soldados más brillantes de su tiempo. ¡Ganó la guerra! Al igual que en Marruecos los africanistas habían cambiado la forma de combatir hasta lograr la victoria, Franco y sus oficiales, aplicando lo aprendido en el Protectorado, construyeron un pensamiento estratégico y táctico que les llevó a la victoria otra vez en la guerra de España.

Los valores y virtudes de las tropas de choque, sustancialmente de La Legión, se trasladaron en mayor o menor medida a todo el Ejército Nacional. Mientras la zona roja se debatía entre «ganar la guerra o hacer la revolución», lo que llevó a enfrentamientos armados en su retaguardia entre socialistas prosoviéticos y comunistas frente a anarquistas, el bando rebelde levantó una sólida y organizada retaguardia. La República daba enormes responsabilidades a jefes de milicias políticas, de valor indudable —Campesino, Cipriano Mera, etc.— pero limitados en su capacidad de mandar grandes unidades. Frente a estos, los nacionales ponían al mando de sus unidades a soldados de probada experiencia bélica y carácter templado.

En el mismo espíritu revolucionario que cimentaba las unidades frentepopulistas, contrario a los valores clásicos de las grandes unidades militares de todos los tiempos, estaba la base de su fracaso. El comisario político no fue capaz de sustituir a los suboficiales de La Legión, ni superar a los jóvenes alféreces provisionales, instruidos en la doctrina nacida del campo de batalla marroquí y formados en los valores castrenses netamente militares de los africanistas.

La Legión en todos los frentes de combate

Las Banderas de La Legión fueron empleadas a lo largo de toda la guerra como fuerzas de choque del Ejército Nacional, sufriendo enorme cantidad de bajas, por lo que sus mandos procedieron a reclutar nuevas Banderas, a lo largo de toda la guerra, lo que llevó a que llegasen a combatir diecinueve Banderas al mismo tiempo.

Esta cifra puede parecer enorme, pero en realidad no fue tan grande, si tenemos en cuenta que La Legión al completo habría equivalido a seis regimientos de tres batallones o a algo menos de cinco de cuatro batallones. Es decir, una división de infantería reforzada. Lo que lleva a valorar enormemente, viendo las bajas que tuvo, su papel en la victoria. Un papel muy superior al que solo 19 Banderas (batallones) «normales» podrían tener en el esfuerzo de guerra en el caso de haber sido otra unidad.

BAJAS DE LA LEGIÓN DURANTE LA GUERRA CIVIL*

	Muertos	Heridos	Desaparecidos	Total
Jefes	6	18		24
Oficiales	375	924	6	1.305
Suboficiales	403	1.231	9	1.643
CASE*	2	10		12
Tropa	6.859	26.789	761	34.809
TOTAL	7.645	28.972	776	37.793

* Cuerpo Auxiliar Subalterno Español.

La Legión estuvo en los combates más duros, vertió sangre a raudales e, igual que en Marruecos, se convirtió en una fuerza moral y un ejemplo para los combatientes de su propio bando, y en una pesadilla para sus enemigos. El ejemplo de La Legión durante toda la guerra fue una de las claves para mantener la moral de victoria en la retaguardia nacional.

El «estilo» de los legionarios en combate es sin lugar a dudas especial. El alférez legionario Zarandona marchaba al asalto, al frente de su sección, precedido por el borrego mascota de la unidad, que daba saltos y cabriolas, y al que no alteraban las granadas que lanzaban Zarandona y sus legionarios. A los rojos siempre les sorprendía la velocidad y decisión de los legionarios en sus avances, a los que no parecía importar el fuego enemigo ni las bajas:

Estamos a 5 kilómetros de nuestras tropas más avanzadas, ya que, a partir de la cota 100, nadie nos ha seguido. Las montañas de los alrededores están repletas de enemigos que buscan itinerarios para replegarse sobre el pueblo, para tomar la carretera. Las casas del pueblo nos impiden la visión de sus alrededores, y cuando lo cruzamos sin ningún contratiempo, hasta que alcanzamos la última manzana de casas que nos tapa la carretera, nos encontramos con la gran sorpresa.

Nada más enfrentar la carretera, como surgida del suelo, apareció la cabeza de una formación que nos dio el susto más grande de nuestra vida. ¿Qué era aquello? Mi gente, que llevaba las ametralladoras al brazo, como es habitual en estos casos, me miró con cara de extrañeza.

Aquello no era, ni más ni menos, que la 222.ª Brigada de Carabineros que se replegaba concentrada y sin ningún peligro, en columna de viaje, con sus cuatro batallones uno tras otro, sin más precauciones. Saben que las fuerzas nacionales se encuentra a 5 o 6 kilómetros de distancia y están a cubierto de su vista por los pinares y las desigualdades del terreno, pero lo que no saben es que, a menos de 50 metros, tienen unos cuantos locos dispuestos a todo, y como allí no cabía esperar nada, ordenamos a los enlaces que abriesen fuego graneado con sus metralletas, mientras a los restantes les ordené hacer fuego desde donde pudieran, como pudieran y cuando pudieran.

La verdadera sorpresa, que nos salvó la vida y la situación, la dieron la 1.ª y 3.ª secciones. La 1.ª se dio en llegar a la carrera y se lanzó violentamente al ataque, emplazando sus ametralladoras al mismo tiempo. Aunque las ametralladoras barren a placer la carretera y las granadas de mano de las secciones comienzan a caer sobre las formaciones de las unidades rojas en marcha, su primera reacción fue calar las bayonetas y hacernos frente lanzándose sobre nosotros, pero no les da tiempo a nada, porque a los dos batallones que cogemos de lleno, como son el 18.º y el 19.º, los barremos y envolvemos en medio de una nube muy densa, y los que no quedan tendidos en la carretera, se refugian en unas parideras a las que atacamos sin dar tregua, a bombas de mano, rindiéndose antes de diez minutos.

(…).

El combate es endemoniado, dura algo más de un cuarto de hora, hemos tenido que luchar a la desesperada y al final hemos vencido. Los batallones 18.º y 19.º —del Ejército Popular de la República— han quedado materialmente destrozados por el fuego de mis legionarios, los que no han muerto, o han sido heridos, se han rendido: cerca de 400 de estos últimos. De los batallones 24.º y 32.º, cuya columna quedó partida en dos por el fuego de la 3.ª Sección, han quedado sobre el terreno más de 300, los restantes han buscado refugio en las montañas cercanas, en una retirada que les ha resultado bastante cara al ser perseguidos por nuestros fuegos.

Sobre el terreno ha quedado todo, desde material pesado hasta equipos individuales, municiones, armamento en grandes cantidades y de todos los tipos, tales como morteros, ametralladoras, fusiles ametralladores, fusiles individuales, pistolas, machetes tipo ruso y otras armas.[188]

Todas las Banderas que cruzaron de Marruecos en 1936, de la I a la VI, tuvieron un papel destacadísimo en los primeros meses de la guerra. Al

fracasar el asalto a Madrid y comprobarse que la guerra se iba a prolongar en el tiempo de una forma imposible de prever, empezaron a ser enviadas a otros frentes.

La II y III se dirigieron al Frente Norte. A la III Bandera le fue encomendado intentar romper el cerco de hierro y fuego que acogotaba al coronel Aranda en Oviedo. En su avance fue prácticamente aniquilada.

Durante las operaciones de Asturias, el teniente Coloma, al frente de la 15.ª Compañía de la III Bandera, tras un duro combate cuerpo a cuerpo, con una compañía ya con muchas bajas, quedando finalmente todos sus legionarios heridos, ganó una Medalla Militar Individual.

La Bandera se desangra, y a pesar de que muchos de sus legionarios son reclutas, todos se portan como veteranos:

> Las bajas comienzan a ser numerosas y la situación adquiere enseguida caracteres de tragedia.
>
> Al pelotón de ametralladoras que tengo en el flanco derecho al mando de un sargento, se le inutilizan las máquinas y tienen que ser defendidas a tiros de pistola, pero los sirvientes sucumben todos menos uno, que, a pesar de que casi es un recluta, defiende a sus compañeros y las armas, del ataque enemigo, hasta que un grupo de la 8.ª Compañía acude en su auxilio, resolviendo la situación.
>
> Ha sido un caso de heroísmo verdadero. Cuando me ve me cuenta el hecho: «Mi teniente, me vi solo y los tíos carotas me querían quitar las máquinas, pero no lo han conseguido, porque les he hecho comer tierra a un montón de ellos».
>
> Le pongo los galones de cabo y le propongo para la Medalla Militar Individual que al poco le conceden. Su valor continuado provoca que pronto ascienda a sargento y prosigue su camino de heroicidades, hasta que en la ofensiva a Cataluña, perteneciendo a la 7.ª Compañía, halla heroicamente la muerte.
>
> Se llamaba Hernán Pérez Pinto. Con pinta de gitano, alto y muy moreno y era uno de los nuevos legionarios que, con una indiferencia asombrosa, se batían como valientes.[189]

Tras la ocupación de la población de Balsera a la III Bandera solo le quedaban menos de cien hombres entre mandos y tropa, de los seiscientos que comenzaron las operaciones. Lo que obligaba a nutrir las compañías constantemente de nuevos reclutas que inmediatamente tenían que entrar en combate y que, como recuerdan muchos, se portaban como veteranos desde el primer día. Un recién llegado al Tercio, herido, al ir a ser retirado del combate por un camillero le dijo: «Por mí podéis continuar y recoger a otro que sea recuperable, yo ya estoy listo, a mí no hay quien me salve, tengo cuatro tiros en el vientre, así que andando, id a por otro».

La I, IV, V y VI se desangraron al llegar a Madrid a finales de 1936 y, a comienzos de 1937, en sus trincheras y en los combates en que se empeñaron los dos bandos por el control de la Ciudad Universitaria.

En los primeros meses de 1937, la V, VI, VII, VIII y IX Banderas quedaron adscritas a la División Reforzada de Madrid. La IX recibió su bautismo de fuego el 3 de enero, cuando ocupaba la vanguardia de la Brigada Buruaga; asaltó y conquistó un grupo de trincheras en la zona de Pozuelo. Nada más comenzar el ataque, su jefe, el comandante Niño, cayó muerto, siendo sustituido sobre el terreno por el capitán Peñarredonda.

En los arrabales de Madrid se produjeron combates durísimos. A las cuatro de la madrugada del día 7 la V Bandera, reforzada por sesenta legionarios del Banderín Central, salió para ocupar unas casas en la carretera de La Coruña, en dirección a El Plantío. Se desplegó la 18.ª Compañía, pero el fuego de armas automáticas del enemigo y de su artillería les impidió avanzar. Los legionarios han quedado clavados al terreno. El comandante jefe de la Bandera, conocedor de la psicología de sus hombres, da la orden de asalto general. Todas las compañías se lanzan a paso de carga sobre la posiciones enemigas. Los legionarios limpian las trincheras enemigas a golpe de granada y con sus bayonetas. La decidida intervención de la 19.ª Compañía termina por solventar el combate. El enemigo intenta contraatacar, pero sus ofensivas se convierten en una rotura de esa zona del frente. La Bandera ha tenido un oficial y 66 legionarios muertos y heridos.**[190]**

En otra parte del frente de Madrid, la IV Bandera continuaba empeñada en la defensa del Hospital Clínico. Los nacionales habían entrado en Madrid y se negaban a retroceder. El 13 de enero, por todo el edificio se oía el ruido de las máquinas perforadoras. Poco antes de amanecer el edificio quedó en absoluto silencio. Al llegar el día se produjo una terrible explosión que destrozó el bloque central del hospital sepultando a treinta hombres. De inmediato comenzó a machacar las ruinas la artillería republicana, con el objetivo de impedir la llegada de refuerzos. El alférez Moncho, pistola en mano y al grito de ¡a mí La Legión! se lanza a taponar la brecha por donde intenta entrar una masa ingente de enemigos. A golpe de granada y con sus bayonetas, los legionarios se crecen y taponan con sus cuerpos la brecha que ha abierto la mina. El enemigo retrocede. Al terminar el combate el alférez Moncho es retirado con una herida en la boca, junto con catorce de sus legionarios. Todos siguieron en su puesto durante todo el asalto. Moncho fue propuesto para la Laureada, siéndole finalmente concedida la Medalla Militar Individual.

Ante la imposibilidad de guarnecer el Clínico, la IV Bandera es retirada, aunque se quedó en el edificio una compañía de fusiles y una sección de máquinas. Por la defensa del Clínico la IV Bandera obtuvo una Medalla Militar Colectiva. Este día destacó el padre jesuita Huidobro, capellán de la Bandera que se movía entre el fuego enemigo para localizar a los heridos, darles consuelo y la absolución a los moribundos.

Los combates en todo el frente de Madrid se mantuvieron con «una tensión activa». En el Clínico los enfrentamientos se prologaron con mucha dureza, a diario, durante muchas semanas. Las minas rojas estallaban en número de hasta cinco al día, sin lograr desalojar a legionarios atrincherados en sus ruinas.

La I Bandera fue retirada del frente y llevada a la zona de Talavera e Illescas, hasta que volvió para combatir en Móstoles y Usera. La IV fue traída del Jarama para ocupar unas trincheras a 50 metros del enemigo en la Cuesta de las Perdices, relevando a un tabor de Regulares que había sido casi aniquilado.

Los días 8 y 9 de abril los quinientos legionarios de la IV frenaron los ataques de los cuatro mil hombres de la Brigada Dimitrov, y luego de la Brigada Líster, que fueron casi aniquiladas. En estos combates cuerpo a cuerpo destacaron el alférez Martínez Nacarino, los legionarios García Díaz y Penco Acosta, que obtuvo una Medalla Militar Individual, por hacerse cargo del mando de su sección al estar todos sus jefes muertos y a pesar de estar herido, rechazando, en repetidas ocasiones, al enemigo en lucha cuerpo a cuerpo. El enemigo continuó los ataques con carros e incluso hizo explotar unas minas causando enormes bajas a los legionarios, pero sin lograr desalojarlos.

El 10 arreció el bombardeo republicano sobre las posiciones nacionales en la Cuesta de las Perdices. Prácticamente en la IV Bandera no quedaba un solo legionario sano, pero era imposible enviarles refuerzos, retirar a los heridos y hacerles llegar municiones. Por la mañana, la Brigada Thaelman, que había llegado para sustituir a la Líster, se lanzó al asalto y fue diezmada. Por la noche fue sustituida por la brigada del Campesino. Es la cuarta brigada del Ejército Popular que se estrella, que es masacrada, por los legionarios de la IV Bandera.

El día 11 comienza con una fuerte preparación artillera y de aviación roja sobre las trincheras nacionales. Se inicia un nuevo ataque con carros de combate. El único cañón contracarro con que cuentan los legionarios logra destruir tres T-26 antes de ser eliminado.

El puesto de mando, que es también de socorro, recibe el impacto directo de un proyectil del 12/40. Todos los practicantes y numerosos heridos murieron por la explosión. El padre Huidobro se multiplica. Va cubierto de sangre y tierra. El capitán Iniesta declaró:[191]

> Estábamos todos, aun los más avezados, pálidos, demudados, porque aquello era terrible. Y el capellán iba de una parte a otra, recorriendo todo lo largo del parapeto, que estaba regado por la incesante metralla, asistiendo infatigable a los que caían, sembrando frases de aliento, dándoles los sacramentos. Rebotaban las balas a su alrededor, como si temiesen herirle. Yo le dije que se retirase más a retaguardia, al puesto de mando y botiquín, que allí le mandaríamos los heridos. Me dio la respuesta frecuente en él, a la que nada pude objetar:
>
> —Y a los que caigan aquí, mi capitán, ¿quién los atiende si llegan a morir?
>
> Nada le contesté, pero llegó un momento en que por la lucha extraordinariamente decisiva, hube de decirle:
>
> —Mire padre, ahora se lo mando como jefe, pues su presencia aquí hasta entorpece la libertad de nuestros movimientos.

Huidobro se retiró al botiquín y, nada más llegar, un proyectil del 12/40 impactó matando al asistente del capitán Rodrigo y a todos los que se encontraban en el pequeño edificio. Por estos combates fue propuesto para la Cruz Laureada de San Fernando a título póstumo al capellán de La Legión, padre Huidobro.

Los combates siguieron con dureza inusitada en la Cuesta de las Perdices. A pesar de su inferioridad numérica, los legionarios rechazaron al enemigo una y cien veces, cargando a la bayoneta, combatiendo cuerpo a cuerpo. El parte de 12 de abril de 1937 del comandante Jiménez escribía con laconismo militar:[192]

> En el día de hoy, a primera hora de la tarde, el enemigo, desde el otro lado del río, atacó en todo nuestro frente contra la carretera de La Coruña, intentando una sorpresa, protegido por doce carros de combate rusos y ayudados por artillería y aviación, empleando en el ataque gran número de armas automáticas y profusión de granadas de mano. Fracasó rotundamente, toda vez que las fuerzas a mis órdenes rechazaron a los atacantes con una heroicidad y energías sin límites.

La IV Bandera siguió en línea de combate hasta el 15, día en que se calmó la ofensiva roja, siendo retirada el día 25. El frente de Madrid se convirtió en aquellos meses en el más duro de toda España.

El 8 mayo de 1937 aparecía oficialmente el cambio de nombre del Tercio, que pasaba a denominarse La Legión, continuando el ya general habilitado Yagüe a su mando. Pasaba así a ser el primer jefe de La Legión, siendo sus

regimientos llamados tercios, teniendo cada Bandera cuatro compañías de fusiles, una de ametralladoras con una sección de morteros y con unos efectivos teóricos de 750 legionarios.

La X Bandera «Millán Astray» fue creada en enero de 1937. Combatió en el frente de Madrid. Su primer jefe fue el comandante Manuel Rodríguez Volta. Su primera acción de guerra fue vigilar las vías de ferrocarril en la zona de Calera y Monte Aragón, cubriendo luego posiciones sobre el río Tajo. El 6 de febrero una sección de la 39.ª Compañía liberó el edificio de una central eléctrica en la zona de Calera cercada por el enemigo. El 18 de febrero la Bandera al completo entró en combate en el frente del Jarama, formando parte de la brigada de Asensio, sustituyendo a la VI Bandera, que defendía el Pingarrón, a costa de numerosas bajas. El páter de la Bandera, de nombre Caballero,[193] escribió en su diario:[194]

> Marcha a pie, sin descanso, hasta San Martín de la Vega. Nos deshacemos en grupos para esquivar el fuerte tiroteo… Hasta iniciar la subida al Pingarrón, donde nos reunimos todos (la X Bandera). El relevo no es nada fácil. No había distinción alguna entre los olivos, sino los fogonazos de los tiros y los cadáveres que yacían al paso. Muchos ingleses, franceses y de otras nacionalidades, de las Brigadas Internacionales, que empiezan a actuar de firme.
>
> Día 19: Antes de las nueve de la noche, muy cerrada, comienza un ataque en serio, con tanques y abundancia de bombas de mano. Momento de exaltación de los nuestros. Caen dos muertos y varios heridos.
>
> Nada más iniciar el relevo, la Bandera del comandante Volta entró en combate aun sin haber preparado una mínima organización defensiva y guarneciéndose entre los olivos del Pingarrón. Las compañías defendieron el terreno sin ceder un palmo y sin dar un momento de tregua a los milicianos.

El 22 de febrero, dos secciones de la 37.ª Compañía de la X Bandera saltan de noche los parapetos e inutilizan las armas automáticas de los rojos a golpe de granada de mano. Los combates se suceden y la X Bandera resiste, pero se desangra: dos oficiales muertos y cinco heridos; cinco suboficiales heridos; 67 legionarios muertos y 259 heridos. La X Bandera permaneció el resto de la guerra en el frente de Madrid.

La XII Bandera, fundada en febrero de 1937, bajo el mando del capitán Eduardo Capablanca, también centró su actuación en el frente de Madrid.

Las nuevas Banderas, según iban naciendo se nutrían con legionarios veteranos heridos, o que se volvían a alistar, que con su experiencia aportaban el estilo legionario a la nueva unidad completada con muchos nuevos voluntarios de las procedencias más diversas. En ellas había muchos rojos a los que se les dio a elegir entre el Tercio o el campo de internamiento.

En el verano de 1937 el Ejército Popular de la República lanzó una fuerte ofensiva sobre la zona del madrileño pueblo de Brunete, con el claro objetivo de quitar presión a Madrid y recuperar la iniciativa en la guerra. En el Frente Norte los nacionales estaban muy cerca de derrotar definitivamente a las fuerzas del PNV y a las milicias asturianas que aún seguían combatiendo.

Brunete fue el más importante y duro combate blindado de la Guerra Civil española, y la primera acción de guerra del Batallón de Carros de Combate del Ejército Nacional, que luego sería reorganizado y adscrito a La Legión. Fue la batalla en la que participaron más carros de combate de toda la Guerra Civil. En ella combatió la 1.ª Brigada de Ingenieros Blindados, compuesta por carristas soviéticos de la Brigada Blindada de Bielorrusia, y comunistas españoles, mandados por el general Rudolf, que ya había participado en las batallas de Guadalajara y del Jarama. Estaba compuesta por cuatro batallones de T-26, con 150 carros, más un batallón de autoametralladoras cañón BA-6, con medio centenar de vehículos.

La mayoría de estos carros fueron destruidos por los cañones contracarro alemanes; 61 fueron aniquilados junto con más de 200 camiones. Quince T-26 fueron capturados por los nacionales. El cabo artillero León Juarros Ortigüela, el 24 de julio de 1937, destruyó cinco carros con un cañón alemán de 37/45.

Para enfrentarse a esta masa de carros los nacionales llevaron en veinticuatro horas al entonces Batallón de Carros de Combate del Regimiento Argel, dotado con 50 Panzer I —apodados *negrillos*—, desde Santander. Actuaron en la parte final de la batalla para aniquilar focos de resistencia. A juicio de Von Thoma, su actuación fue adecuada en su apoyo a la 5.ª de Navarra y a la división 12.ª de Barrón. Resultó fundamental el apoyo a tierra de la aviación nacional. Los carros de combate luego fueron enviados al frente de Aragón y de Cataluña, donde, bajo el mando de Yagüe, llevaron la primera acción de guerra relámpago de la historia militar.

Las primeras unidades que acudieron para taponar la brecha abierta por la ofensiva del Ejército Popular en Brunete fueron el 75.º Batallón de la Victoria y la I, VIII y XIII Banderas de La Legión. Esta última estaba acampada en Talavera donde se estaba organizando al mando del comandante Nieto Arnaiz. Casi antes de ser organizada tuvo que salir para ayudar a tapar la brecha abierta en el frente nacional en Brunete. La XIII iniciaba una historia que la llevaría al Sahara y en varias misiones internacionales.

Los legionarios de la I Bandera destacaron por su habilidad en la destrucción de los muchos carros soviéticos que se enseñoreaban del campo

de batalla.

El esfuerzo de las tres Banderas legionarias frenó el ataque enemigo y permitió la llegada de refuerzos que convirtieron lo que tenía que haber sido una segura victoria republicana en una terrible derrota.

Después de Brunete, el frente de Madrid siguió activo, pero cuando se evidenció que tomar la capital al asalto era imposible, los legionarios fueron trasladados a las zonas de combate más intenso, donde sus servicios podían resultar más productivos. En la zona centro siempre quedaron algunas unidades de La Legión, pues, a pesar de trasladarse el eje de la guerra a otra parte de España, Madrid siempre fue, por su importancia, objeto de continuos combates entre sitiadores y sitiados.

La guerra de España, tras la victoria nacional en Brunete y en el Frente Norte, se decidió en los campos de Aragón. Según se iban fundando nuevas Banderas, estas eran destinadas, en su inmensa mayoría, al frente de Aragón.

La XI Bandera fue creada en febrero de 1937 bajo el mando de su primer jefe Francisco Javier Rabat Gil. Combatió primero en el frente de Córdoba y luego en el Ebro.

La XIII Bandera, después de su participación en la batalla de Brunete, marchó para Aragón y Cataluña.

Franco, ya elegido Generalísimo, ha dejado la siguiente anécdota en los anales de la XIII Bandera:**[195]**

> El General (Franco), en la mañana vivida entre el dolor de sus soldados, llega a la cama del legionario.
>
> Este —todo sonrisas y patillas— se incorpora con una marcialidad que parece imposible en quien tiene una pierna pendiente del armatoste de madera que corona la cama. Da su nombre y luego aclara:
>
> —Legionario de segunda, de la XIII Bandera. Herido en Teruel el día tantos de enero.
>
> El general concreta:
>
> —En la cota 2105.
>
> —Sí, mi general.
>
> Y entonces el Caudillo da al herido el homenaje doble de un elogio y broma:
>
> —Qué mal estuvisteis, ¿verdad?
>
> El legionario de segunda es hombre que comprende, y contesta seguro:
>
> —No, mi general. La XIII Bandera no ha estado mal nunca.
>
> El general paga su comprensión con una ancha sonrisa, que corta el legionario con este comentario:
>
> —Lo único que me duele es haber sido herido antes de tomar la posición.
>
> Conmovido el Caudillo, le responde:

—Bien, muchacho, así habla un legionario.

Y hay un apretón de manos.

Así fue el diálogo entre el jefe —Generalísimo de todos los Ejércitos de España— y un legionario de segunda de la XIII Bandera.

Al terminar, mientras el general Franco llevaba el consuelo a cada uno de sus soldados heridos, los ojos del legionario de patillas no se separaban de una insignia bordada en el lado derecho de la guerrera del Caudillo (…). Las mismas insignias en el soldado y el Caudillo. Este era el orgullo que se leía en la sonrisa amplia que enmarcaban las patillas fanfarronas del legionario herido.

Una historia parecida a la de la XIII Bandera le ocurrió a la XIV, que también fue organizada a la carrera en agosto de 1937 en Talavera, pero que no llegó a combatir en Brunete, aunque pasó una temporada en el frente de Madrid para luego participar en la campaña de Cataluña. Su primer jefe fue el capitán Alfonso de Mora Requejo. En esta Bandera sirvió el inglés Peter Kemp, cuyas andanzas bélicas inmortalizó en su libro *Legionario en España*.

Madrid siempre fue la asignatura pendiente de Franco y de todos sus generales. Cuatro veces intentaron los nacionales tomar la ciudad y cuatro veces fueron frenados a sus puertas por sus defensores. El siempre derrotado Ejército Popular de la República tuvo pocos motivos de sentirse orgulloso. En los últimos años el coronel y luego general Vicente Rojo ha sido ensalzado por numerosos historiadores, a pesar de que nunca, absolutamente nunca, ganó una sola batalla y todas sus ofensivas se cerraron con estrepitosas derrotas. Del general Miaja, indudable artífice de la victoria gubernamental en Madrid a lo largo de tres largos años, nadie se acuerda. Su imagen poco apta para la propaganda, sus enfrentamientos con Largo Caballero y Negrín, y el hecho de ser un africanista quizás tengan la culpa de su olvido.

Madrid, como ya hemos visto, fue una de las zonas principales en las que los legionarios tuvieron que demostrar su valía. Tras el fracaso del asalto a la ciudad a finales de 1936 y los duros combates de la primera mitad de 1937, algunas de sus Banderas se clavaron al terreno a lo largo de meses y meses para que la masa de soldados republicanos que defendían Madrid siguiesen en este frente. Así, la VIII Bandera, creada en la base legionaria de Tauima en septiembre de 1936, centró su actuación en el frente de Madrid. Lo mismo ocurrió con la IX Bandera, fundada en noviembre de 1936, mandada por el ya citado comandante José Niño.

En los primeros días de la guerra, cuando las dos zonas nacionales estaban separadas, en Zaragoza, por iniciativa de antiguos legionarios y veteranos de Regulares y de otras tropas de choque que vivían en Aragón, se fundó una unidad de claro espíritu y genética legionaria. Antiguos oficiales africanistas

retirados y legionarios de Zaragoza, Huesca y Teruel, más jóvenes, voluntarios maños, fueron los primeros «legionarios» de la recién nacida Bandera Sanjurjo. Sus creadores pensaron que inicialmente se compondría de tres batallones (Banderas), pero solo se llegaron a crear dos. Los legionarios de la Sanjurjo desempeñaron un papel muy relevante, contribuyendo a evitar que Zaragoza cayese en manos de las columnas anarquistas que avanzaron sobre la ciudad en los primeros meses de la guerra.

En agosto de 1937, en el campamento de San Gregorio, la Bandera Sanjurjo se transformó en la XV Bandera de La Legión.[196] Su primer jefe fue el comandante Santiago Amado Loriga. Como era lógico, participó en todos los combates del frente de Aragón y del Pirineo, incluidos los de Biella, y luego en la liberación de Cataluña.

La XVI Bandera, fundada en octubre de 1937, la XVII Bandera, de enero de 1938, y la XVIII, de abril de 1938, combatieron en el frente de Aragón, bolsa de Bielsa y campaña de Cataluña. Estaban mandadas inicialmente por los comandantes Miguel de Zayas Boadilla, Juan Vázquez Salas y Alejandro Alonso de Castañeda.

En diciembre de 1937 y enero de 1938, en el duro escenario de Teruel, los legionarios también se van a cubrir de gloria: «La 8.ª —la de Coloma— ha arrancado enérgicamente… apoderándose de todo el núcleo de atrincheramientos fuertemente organizados. Juntas las dos compañías, proseguimos el ataque sobre el flanco enemigo, cogiéndoles casi por la espalda, causándoles gran número de bajas y así llegamos…».[197]

El 12 de febrero de 1938 los carros de combate existentes en el bando nacional son adscritos a La Legión bajo el nombre Bandera de Carros de Combate de La Legión. Nacía una unidad especial bajo el emblema de la pica, el arcabuz y la ballesta, a la que nunca se dio el número XIX.

A la campaña de Cataluña se sumaron desde Madrid la V y VI Banderas.

La mayoría de estas nuevas Banderas fueron organizadas en Talavera, teniendo sus compañías los números 25.º a 72.º, de forma correlativa. En Talavera también se terminó creando una Bandera de Depósito.

De Quinto a Port Bou

Cuando la guerra se trasladó al frente de Aragón, cuando se constituyó el Cuerpo de Ejército Marroquí mandado por Yagüe, a las veteranas seis primera Banderas de La Legión se las cambió de frente para que participasen en las nuevas batallas que se iban a producir.

La IV Bandera se cubrió de gloria cuando se le encomendó el 22 de marzo de 1938 cruzar el Ebro por Quinto. El cruce dio comienzo el 22, con unos ataques frontales simultáneos, de norte a sur, en la margen norte del Ebro, por parte del Cuerpo de Ejército de Navarra en dirección a Barbastro y del Cuerpo de Ejército de Aragón en dirección a Sariñena, con órdenes de avanzar en paralelo, desbordando por ambos lados la posición de Huesca, para llegar al río Cinca. Simultáneamente, el Estado Mayor nacional tenía previsto que treinta y seis horas después el Cuerpo de Ejército Marroquí de Yagüe[198] lanzase una ofensiva aprovechando que las reservas enemigas estaban ya comprometidas al norte del Ebro. Yagüe debía cruzar el río por sorpresa, desde la ribera derecha hacia el norte, haciendo una pinza sobre Bujaraloz, amenazando Sariñena, para proseguir hacia el este, hasta tomar Candasnos y Fraga.

Yagüe situó su cuartel general en Quinto. El cruce del Ebro lo realizó la 13.ª División entre los pueblos de Pina y Quinto, la noche del 22 al 23 de marzo, aprovechando un meandro del río, por un puente provisional construido a un kilómetro de Quinto.

El puente de esta población había sido volado por los republicanos para impedir el avance nacional. Las instrucciones que tenía Yagüe decían[199]: iniciar la operación cruzando el Ebro con barcas, en pequeños grupos, para inmediatamente trabar combate con los rojos que guarnecían la otra orilla.[200] La tropa tenía que cruzar en pontones (pequeñas barcas) con capacidad para 14 hombres con armas pero sin equipo. Se disponía de 24 pontones, por lo que podrían cruzar únicamente dos compañías en cada desembarco, 336 hombres. Como no podía ser de otra forma, Yagüe encomendó la misión a una curtida Bandera del Tercio. Los legionarios debían ir con alpargatas para no hacer ruido, en completo silencio. Cada cruce del río estaba calculado que durase quince minutos.

Nada más establecerse una cabeza de puente, los zapadores comenzaron a construir una pasarela ligera que permitió cruzar a pie al resto de la infantería, caballería y artillería ligera. Una vez asegurada la cabeza de playa, se comenzaría a construir un puente pesado que permitiese el paso de vehículos, artillería pesada, etc.

Nada más cruzar el Ebro se produjeron combates nocturnos que fueron duros y muy sangrientos. La 16.ª Compañía de la IV Bandera —la misma que había asaltado las murallas de Badajoz por la Puerta de la Trinidad— se lanzó a la refriega sufriendo el 70 por ciento de bajas. Esta acción le supuso ganar una Laureada Colectiva. Le siguió el 1.er Tabor de Tiradores de Ifni. La

cabeza de puente no pudo consolidarse hasta vencer la resistencia roja en Casa de Aznares.[201]

> La 13.ª División tiene el honor de que se le ordene pasar el río y abrir el camino al Cuerpo de Ejército. El día 22 a las nueve de la noche, cerrada como boca de lobo y lloviznando, se inicia el paso, que ha sido cuidadosamente preparado.
>
> Acaso sea este uno de los momentos de más emoción y aventura de la campaña. Las tropas llegan en la noche cerrada, en silencio, hasta el lugar de la carretera en que un oficial de Estado Mayor da órdenes en voz baja y les proporciona un guía: este les lleva hasta otro que da a su vez órdenes misteriosas: parece un ritual de una secta secreta: no se ve nada; no se sabe dónde se va. Por fin, en el río aparecen los grandes pontones. En cada uno embarcan veinticinco hombres; en silencio absoluto se despegan de la orilla y bogan hacia lo desconocido: ¡qué emoción y qué ancho parece el río!
>
> Hasta las doce de la noche no suenan los primeros disparos enemigos, tímidos primero, luego en descargas cerradas, nerviosas. Nuestras fuerzas avanzan sin disparar: la IV Bandera de La Legión va en cabeza y llega en la noche a chocar con las líneas enemigas. Se lanzan al ataque sin ver y a pecho descubierto; son detenidos por los defensores rojos que, animados de la mejor moral, les gritan: «¡Si vosotros sois legionarios, nosotros somos de la FAI!».
>
> No ha servido ni el sacrificio del capitán Navarro, que mandó la compañía de vanguardia y que ha dado tales pruebas de valor y de capacidad que es propuesto para el ascenso y para la Cruz Laureada.
>
> El momento es difícil, y el general Barrón decide una audaz maniobra: el Tabor de Ifni-Sahara y el 5.º Tabor de Melilla se filtran por la orilla del río en que está el enemigo, y en la otra rama de la curva en que este hace resistencia: pasan entre sus posiciones y ocupan una altura a retaguardia; desde ella atacan las líneas rojas, que al mismo tiempo son atacadas de frente y que cae en nuestro poder. Nunca ayudó mejor la fortuna a los audaces.

Tras consolidar una cabeza de desembarco, los hombres de Yagüe lograron instalar su puente de barcas por el que cruzó a la carrera el grueso de la 13.ª División, provocando en su avance, una vez más, la desbandada de las unidades del Ejército Popular que tenían enfrente.

Veinticuatro horas después había cruzado el Ebro todo el C. E. Marroquí. El día 24 ya tenían los nacionales una amplia zona controlada al otro lado del Ebro, entre Pina y Velilla del Ebro, pudiendo el día 25 entablar contacto con el Cuerpo de Ejército de Aragón. Ese día las fuerzas nacionales avanzaron 40 kilómetros. El 26 avanzaron 45, para llegar a las puertas de Fraga el 27. Ese mismo día el Cuerpo de Ejército de Navarra rompió el frente por Sabiñánigo, derrumbándose toda la línea defensiva republicana del Cinca.

Una vez abierto el paso por el Ebro, la IV Bandera siguió en vanguardia. Si hasta ese momento el avance se había realizado sin sufrir muchísimas

bajas, en Lérida las cosas cambiaron: el día 1 de abril se produjeron 300 bajas, el 2 hubo 400 y el 3 fueron 250 los muertos y heridos.[202] Como siempre, los legionarios llevaron el mayor precio de sangre.

La I Bandera tuvo un papel muy destacado en un combate no muy conocido, la ofensiva republicana de Tremp. El general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor Central del Ejército de la República, para impedir que los nacionales realizasen sus planes de conquistar Castellón, Valencia y Alicante, a finales de mayo de 1938 lanzó un fuerte ataque en la línea del frente comprendida entre Balaguer y Tremp, al norte del Ebro, en la frontera entre Aragón y Cataluña. Esta ofensiva no tuvo la importancia de las de Brunete o Teruel, ni la que luego tendría el Ebro, pero no fue un simple golpe de mano. En los combates del 26 de mayo la infantería republicana, apoyada por numerosos tanques rusos, rompió y cercó las posiciones claves del dispositivo defensivo nacional:[203]

> La táctica empleada —según recordaba un testigo presencial perteneciente a las tropas de Franco— por los marxistas responde al tipo que se generalizó durante la Gran Guerra con ocasión de las roturas de frente; enormes masas de protección y olas compactas de infantería; en resumen, derroche de vidas humanas sobre objetivos de escaso valor militar. La defensa empieza por un fuego cruzado de ametralladoras que siega las primeras filas de asaltantes. Al continuar la oleada resulta inconveniente el arma de largo alcance. Los atacantes, en una lucha agotadora, llegan hasta las alambradas, pasando sobre los cadáveres de sus compañeros. Entonces empieza la lucha con bombas de mano. Durante estos combates, reiterados veinte veces por día sobre el frente de Cataluña, los rojos no han podido atravesar las alambradas. No han tomado una sola posición interesante defendida por los nacionales. Las pérdidas, que podemos evaluar en 25 000 a 30 000 hombres, han destruido lo mejor de la nueva masa de maniobra del Ejército Rojo.

Los combates fueron durísimos. Después de la batalla una decena de divisiones republicanas tuvieron que ser retiradas del frente para ser reorganizadas en profundidad, al igual que pasó con dos divisiones nacionales. Los ataques republicanos fueron rechazados por las divisiones nacionales de Muñoz Grandes, Tella, Sagardía, Urrutia, Marzo y Sueiro. Sobre la ofensiva de Balaguer decía el propio Rojo: «Hicimos en mayo, en Cataluña, la prueba ofensiva de Balaguer con nuestras tropas reorganizadas, pudiendo descubrir la fortaleza defensiva del frente enemigo y la buena calidad de sus tropas, y en contraste, la inconsistencia que aún tenían nuestras grandes unidades, precipitadamente rehechas en la región catalana».[204]

La I Bandera participó en todos los combates de Aragón, y en la batalla más importante de toda la Guerra Civil, el Ebro, así como en la liberación de

Cataluña, junto a la II, III, IV y VII.[205] La III Bandera se desangró durante la batalla del Ebro llegando a quedarse sin mandos, ya que en un momento dado de la batalla solo quedaban indemnes un capitán y dos oficiales para mandar toda la unidad. Las bajas en La Legión siempre eran enormes como consecuencia de ir en vanguardia en todos los combates en que estaban presentes.

Gandesa, la población más amenazada durante la batalla del Ebro, la más importante de toda la Guerra Civil, cuya posesión era primordial para ambos bandos por ser un nudo de comunicaciones básico, se convirtió en un fortín inexpugnable donde los restos de la División 50, el 1.º y 6.º Tabores de Melilla, la VI Bandera de La Legión y la 4.ª Bandera de Falange de Castilla resistieron los duros ataques del Ejército Popular; mientras en el sector del río Canaletas la IV Bandera de La Legión, mandada por Iniesta Cano, junto a tropas de Tiradores de Ifni, el Regimiento n.º 5 de Flandes y el 21.º de Zaragoza, posteriormente reforzados por la División 84, frenaron totalmente el avance rojo.

El inició de la batalla del Ebro obligó a sacar hombres de todas partes. La IV Bandera de La Legión fue trasladada primero al río Canaletas y luego a Gandesa, para limpiar cuerpo a cuerpo los arrabales de la población. Esta Bandera llegó al Ebro con algo más de mil legionarios y sufrió más de seiscientas bajas, por lo que escribió Iniesta a Yagüe, con el que le unía mucha amistad:[206] «Mi general, la IV Bandera sigue siendo la misma, solo que por los últimos combates se quedó chiquita». A lo que respondió Yagüe: «Querido Iniesta: dada la detallada exposición que, tras tu laconismo, se adivina respecto al estadillo de la IV Bandera, le anuncio que mañana le enviaré setecientos cincuenta legionarios […]. Ojo, la mayoría proceden del campo de concentración de prisioneros establecido en San Gregorio (Zaragoza)».

Los nuevos legionarios se incorporaron de forma inmediata para lanzarse a las dos horas de su llegada al combate, portándose como los mejores veteranos. Unos días después le preguntó Yagüe a Carlos Iniesta:[207] «¿Qué tal esos *rogelios*?». A lo que contestó Iniesta: «Mi general, ¿me da usted a mí menos, igual o más categoría que a cualquier comisario político del ejército rojo?». «Yo le doy más a usted», fue la respuesta de Yagüe, tras lo cual dijo Iniesta: «Pues entonces si hasta ahora les habían enseñado solamente cómo cerrar el puño, yo les he hecho aprender cómo estirar la mano y colocar su brazo hacia delante. De su comportamiento no puedo ni preciso tampoco pedir más. Son francamente formidables».

La Legión fue, tal como la había pensado su fundador, una forma de comenzar una nueva vida para muchos hombres durante la cainita Guerra Civil española:[208]

> Al igual que los oficiales, los legionarios eran todos voluntarios. A algunos les atraían las posibilidades de aventuras y peligro que ofrecían aquellas fuerzas de choque; a otros les interesaba la mejor paga y comida, otros más se alistaban por el *esprit de corps* y la amplia libertad concedida a los legionarios cuando estaban francos de servicio; pero la mayor parte se enrolaban por una combinación de todas esas circunstancias. Algunos se habían enganchado por cinco años, otros por tres, y la mayor parte por la duración de la guerra.
>
> La paga de los oficiales y clases era aproximadamente el doble que en el Ejército regular; la comida era incomparablemente mejor. La comida del mediodía y de la noche generalmente consistía en sopa, seguida de pescado o pasta, un plato de carne, pastel o queso, con vino y café: además, estaba muy bien cocinada. En las bases de Ceuta y Melilla, se sirve a los hombres en vajilla de porcelana, por camareros vestidos con chaqueta blanca. Los oficiales tenían las mismas raciones que la tropa, suplementadas con artículos adquiridos con su propio dinero.

El espíritu con que nació La Legión no había cambiado. Millán Astray, en los primeros días de 1937, tras una visita a la cárcel de Salamanca, empeñó su palabra ante los presos de que se pondría fin a las represalias.[209] Un médico frentepopulista preso en Salamanca aseguró al escritor Carlos Rojas: «Asombrosa y paradójicamente, será el mismísimo general Millán Astray, pese a sus habitual apoteosis de la muerte, quien les ponga término».[210]

El entonces jefe de La Legión, Yagüe, iba en la misma línea de actuación. En un discurso pronunciado en Burgos el 19 de abril de 1938 habló sobre la necesidad del perdón y de cerrar heridas. El embajador alemán informó de este asunto de la siguiente manera:[211]

> El discurso que el general Yagüe, famoso y capaz jefe del Cuerpo Marroquí, pronunció en Burgos el 19 de abril al celebrarse la creación del Partido Único aclaró de manera interesante [...] la situación. En su discurso, excelente en cuanto a tal, que solo unos cuantos diarios pudieron publicar (al parecer endulzando su contenido), el general expresó sus ideas sobre las amplias reformas sociales que consideraba necesarias, sobre la necesidad de una administración honesta e incorruptible [...] con una franqueza y una actitud tan crítica que fue, por lo menos, desconsiderada para el gobierno actual. Medios gubernamentales consideraron en especial que las partes de su discurso en las que reconocía el valor de los españoles rojos, defendía a los prisioneros políticos —tanto a los rojos como a los azules, que han sido arrestados a causa de su excesivo celo político— y atacaba duramente la falta de imparcialidad de la justicia, excedían con mucho la autoridad que su cargo le proporciona y representaba un acto de indisciplina.

El texto del discurso de Yagüe fue publicado únicamente por *El Diario de Burgos* porque la censura no llegó a tiempo para prohibir su difusión. Sus manifestaciones causaron verdadera sensación en la España franquista, pues las formulaba uno de los más destacados generales, legionario y además falangista de primera hora. Yagüe pidió «perdón y piedad» tanto para sus camaradas presos por los sucesos de Salamanca como para los numerosos presos republicanos hacinados en las cárceles y campos de prisioneros nacionales. Poco después, Azaña pedía «paz, piedad y perdón». Había una diferencia sustancial entre las palabras de Yagüe y las de Azaña: los franquistas estaban ganando la guerra mientras la República ya la había perdido. La situación en que Yagüe y Azaña hacían peticiones parecidas, pero no iguales —el derrotado pedía paz—, no resultan en absoluto comparables.

Yagüe puso de manifiesto siempre que tuvo ocasión su forma de pensar en materia social, su forma de ver el futuro de España y de los españoles, no solo en el discurso de Burgos. Un mes después de esta intervención, Gerardo Salvador Merino le pidió que interviniese en un gran acto político en Galicia. El ambiente estaba caliente y pedir hablar a Yagüe era una clara provocación a las fuerzas conservadoras que formaban parte del entramado que daba vida y fuerza a la España franquista. Lo hizo.

Para Yagüe las cosas podían y debían cambiar. Como decía *La canción del legionario,* «Cada uno será lo que quiera / nada importa su vida anterior / pero juntos formamos Bandera / que da a La Legión su más alto honor».

Los brigadistas internacionales combatieron por última vez en España en la batalla del Ebro. Lo hicieron contra los legionarios del Tercio de Extranjeros. Comunistas estadounidenses, ingleses, franceses, suecos e italianos se lanzaron al ataque por última vez cantando *La Internacional* y *La Carmagnole*. Fueron barridos por los fieros legionarios de Millán Astray.

En enero de 1939 Franco había situado a 200 000 hombres divididos en seis cuerpos de ejército, 22 divisiones, en un amplísimo frente de más de 200 kilómetros. El objetivo de la nueva ofensiva era controlar la carretera de Balaguer a Andorra y la de Solsona a Manresa para luego llegar a la frontera francesa y liberar toda Cataluña. Comenzaba el cerco y asalto de Barcelona mediante un avance convergente sobre la Ciudad Condal desde Manresa, Igualada y Vendrell, al tiempo que se tomaba Tarragona desde Falset.**[212]** El mando nacional designó para la nueva ofensiva a los cuerpos de ejército de Urgel, mandado por Muñoz Grandes; y de Aragón, del general Moscardó; al CTV italiano de Gambara; a las divisiones de Navarra de Solchaga; y, cómo no, al Marroquí de Yagüe.

Barcelona cayó prácticamente sin resistencia. Los nacionales entraron por la Bonanova. Solo unos pocos carros de combate y algunos tiradores escondidos en los edificios hicieron amago de resistir. El avance llevaba en cabeza los carros de combate de La Legión que, con su sola presencia, fueron disuadiendo a los escasos defensores.

Yagüe ordenó a sus hombres hacerse con Montjuich, lo que terminó por impedir cualquier intento de resistencia. Los navarros también se descolgaron del Tibidabo, al igual que hicieron los italianos desde el norte. Legionarios y regulares avanzaron paseando por Sants como si de una tranquila mañana dominical se tratase.

En relación a la caída de Barcelona, Iniesta Cano recuerda cómo el día 26 de diciembre de 1938 su Bandera, que formaba parte del Cuerpo de Ejército Marroquí de Yagüe, entraba en la ciudad: «El recorrido por sus calles y avenidas fue algo inenarrable. La gente, enloquecida de entusiasmo y con un patriotismo emocionante, se abrazaba a las tropas, le arrojaban flores, se unía con nosotros dando estruendosos vivas hasta quedar enronquecidas las gargantas y se mezclaban entre las filas legionarias en nuestra marcha de victoria y de triunfo, verdaderamente vigilia del fin de la Cruzada».**[213]**

El 27 entró Yagüe en la ciudad entre una enorme multitud de barceloneses que, brazo en alto, recibían a sus salvadores. La masa, pletórica de alegría, rompió el cordón de seguridad y se lanzó a tocar, a abrazar, a dar la mano a Yagüe, poniendo en peligro incluso su vida, a pesar de su corpulencia. Solo la intervención de varios legionarios de su escolta impidió que fuese levantando en hombros, como un torero, y paseado por las calles de la ciudad. La gente le pidió en plena plaza de Cataluña que la rebautizase como «Plaza del Ejército», a lo que Yagüe se negó respondiendo: «¿Hay por ventura otra región más española que esta en la que nos hallamos?». Pidió seguidamente a los presentes que bailasen para él una sardana.

El 27 de enero el cuartel general del Cuerpo de Ejército Marroquí se trasladó a Barcelona, estableciéndose en el Palacio de la Diputación, y así concluyó la liberación de Levante. Una vez terminada la guerra en Cataluña, el Cuerpo de Ejército Marroquí fue enviado a otros frentes de combate. La Legión estaba a punto de terminar su ciclo bélico. La victoria era ya incuestionable.

El 28 marzo de 1939 las tropas franquistas entraron en Madrid. Habían tardado en tomar la capital treinta y un largos meses. El «¡No pasarán!» acuñado por los defensores de Madrid se convierte en «¡Ya hemos *pasao*!»,

que canta con desparpajo la protegida de Millán Astray, la popular Celia Gámez. Madrid iba a ser liberado sin lucha:

Era en aquel Madrid de hace dos años
donde mandaban Prieto y don Lenín.
Era en aquel Madrid de la cochambre,
de Largo Caballero y don Negrín.
Era en aquel Madrid de milicianos,
De hoces y de martillos y soviet.
Era en aquel Madrid de puño en alto,
donde gritaban: «¡No pasarán!».

«¡No pasarán!», decían los marxistas.
«¡No pasarán!», gritaban por las calles.
«¡No pasarán!», se oía a todas horas
por plazas y plazuelas con voces miserables.
«¡No pasarán!».

Ya hemos pasao *y estamos en las cavas.*
Ya hemos pasao *con alma y corazón.*
Ya hemos pasao *y estamos esperando*
pa' ver caer la porra de la gobernación.

Este Madrid es hoy de yugo y flechas,
es sonriente y juvenil.
Este Madrid es hoy brazos en alto,
sin signos de flaqueza, cual nuevo abril.
Este Madrid es hoy de la Falange,
siempre garboso, y lleno de cuplés.
A este Madrid que cree en la Paloma,
Hoy que ya es libre así le cantaré.

«Ya hemos pasao*», decimos los facciosos*
«Ya hemos pasao*», gritamos los rebeldes*
Ya hemos pasao*, y estamos en el Prado*
mirando frente a frente a la señá *Cibeles.*
¡Ya hemos pasao*!*

No pasarán, la burla cruel y el reto.
No pasarán, pasquines en las paredes.
No pasarán, gritaban por el micro
chillaban en la prensa y en todos los papeles.

¡Ya hemos pasao*!*

El 1 de abril de 1939, tras dos años y ocho meses de guerra, Franco y sus partidarios se alzaban con la victoria absoluta. Radio Nacional anunció el final de la guerra: «En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado. Burgos, 1.º de abril de 1939 (Año de la Victoria). El Generalísimo Francisco Franco Bahamonde».[214]

El Cuerpo de Ejército Marroquí, nacido del Ejército de África, fue disuelto, volviendo cada unidad a sus guarniciones de origen el 19 de abril. Legionarios y regulares podían regresar a África.

El 19 de mayo de 1939 se celebró en Madrid el gran desfile militar con el que los vencedores de la Guerra Civil recién concluida celebraban su victoria. Esa mañana, ante un enorme gentío, exultante de patriotismo y felicidad por el fin de la guerra, se iba a celebrar el primero de una larga lista de desfiles de la victoria.

Duró seis horas. Desfilaron, y cubrieron la carrera, casi 250 000 hombres, 8000 vehículos entre los que destacaban 200 carros blindados, miles de caballos y mulas, 1200 cañones y 3000 ametralladoras. En el cielo 600 aviones.[215]

Entre los asistentes, presidiendo la tribuna de caballeros mutilados, estaba el general Millán Astray fundador del Tercio de Extranjeros.

De las 19 Banderas de La Legión que participaron en la guerra desfilaron únicamente la V, adscrita al Ejército del Maestrazgo mandado por García Valiño, la IX del coronel Pedro Pimentel Zayas, perteneciente a la División 17.ª, y la XII en la División 18, mandada por Alberto Caso Agüero. Los legionarios iban cubiertos con su tradicional gorrillo, formados en columna de doble batallón —18 hombres de frente por 28 de fondo— precedidos por una primera fila compuesta por toda la oficialidad de la unidad.

La X Bandera de La Legión desfiló motorizada, a bordo de los camiones Chevrolet TD, precedidos por el jefe y guion de la unidad a bordo de un Adler descubierto.

Inmediatamente después desfiló la Agrupación de Carros de Combate de La Legión, mandada por el teniente coronel Díez de la Lastra, integrada por 132 carros y 16 autoametralladoras. El jefe de la unidad desfiló a bordo de su Panzer 1 de mando, seguido del 1.º y 2.º batallones, formados por 36 Panzer 1 y 21 T-26 B soviéticos capturados, seguidos de cuatro cañones antitanque, 12 camiones transportando carros de combate y 12 autoametralladoras UNL35.

Los actos terminaron al día siguiente en la iglesia de las Salesas Reales, donde el cardenal Gomá hizo entrega a Franco del sable que La Legión le había regalado cuando ascendió a general. Era un acto religioso y castrense cargado de simbolismo.

Extranjeros en La Legión Española

La Guerra Civil española fue la última guerra romántica, al tiempo que un adelanto, en muchas cosas de la Segunda Guerra Mundial. En la Gran Guerra todos los hombres de una nación lucharon bajo sus propias Banderas. En los conflictos de los años treinta esto empezó a cambiar. La ideología de muchos sujetos se impuso a la solidaridad con sus ciudadanos, lo que les llevó a combatir en las filas de milicias y ejércitos que nada tenían que ver con su pasaporte.

Es verdad que La Legión española se siguió nutriendo de un número muy reducido de soldados profesionales, de mercenarios en la mejor acepción de la palabra, que vieron en la guerra de España la oportunidad de cumplir sus deseos de aventura, dinero y guerra. Otros llegaron a España, como los comunistas portugueses que, vestidos de legionarios, asaltaron las murallas de Badajoz huyendo de la ley de sus países o sencillamente de la miseria. Pero, junto a todos estos, llegó una enorme cantidad de voluntarios, en uno y otro bando, que acudieron a España a luchar por un ideal. Comunistas, socialistas y anarquistas encontraron en las Brigadas Internacionales y en las columnas de la FAI su lugar. Los anticomunistas de todo Occidente encontraron en La Legión el sitio para luchar contra la ola roja que amenazaba con sumir a Europa en una nueva barbarie. Otros, pocos, encontraron su puesto en las filas de Falange o del Requeté. El escritor francés Bernard Delmas ha escrito: «En revancha se arrojó un velo discreto sobre los alistamientos de ciertos hombres que combatieron por la tradición occidental, por Dios, por las tradiciones ancestrales, sin ser verdugos y proveedores de hornos crematorios nazis». Muchos voluntarios en la guerra de España en el bando nacional murieron luchando contra los alemanes, japoneses, en la Resistencia Francesa o en los campos de exterminio nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Los voluntarios para La Legión llegaron de muchos sitios pero, por su número y carácter especial, los rusos blancos, franceses e irlandeses merecen una mención especial. No vinieron por una soldada —el bando republicano pagaba mucho mejor— sino en la mayor parte de los casos en defensa de una causa.

La mayoría de estos voluntarios se alistaron en el Tercio porque la legislación española impedía que se alistaran en otras unidades. El *ABC* de Sevilla del 18 de julio de 1937 decía: «La España nacional rechazó al principio de la guerra cuantos ofrecimientos se le hicieron de voluntarios extranjeros (…). Pero cuando a principios de noviembre los rojos presentaron en los frentes de Madrid más de treinta mil internacionales que fueron reclutados en Francia y en otros países con carteles y ofrecimientos públicos; cuando empezamos a coger prisioneros oficiales franceses y supimos que las hordas enemigas estaban mandadas por generales rusos, ya no hubo razones para que nosotros rechazásemos a los voluntarios que nos ofrecían. Pero se limitó su número y les hemos dado solo un puesto de honor en la lucha contra el comunismo internacional. Así hemos tenido al fin luchando a nuestro lado una Bandera del Tercio compuesta por irlandeses y a voluntarios italianos. En nuestra Legión Extranjera hay soldados de otras naciones…».**[216]**

Inicialmente se pensó en la formación de dos Banderas de La Legión con extranjeros, IX y X, en las que se preveía un alistamiento masivo de portugueses, alemanes e italianos, alistados por la duración de la campaña, componiendo estos extranjeros, cada nacionalidad, un veinticinco por ciento de los efectivos de las dos Banderas.

Muchos irlandeses católicos, alentados desde los púlpitos, se situaron abiertamente a favor de los sublevados por motivo de la persecución religiosa que el Frente Popular había desatado sobre los españoles creyentes. Como ha señalado el doctor Barrie Wharton, «eran simplemente soldados de la cruz respondiendo a la llamada del púlpito».**[217]** Los irlandeses veían con cierta simpatía a los independentistas catalanistas de derechas, pero De Valera era más católico que republicano. «En Irlanda, la llamada de la Iglesia fue mucho más fuerte que cualquier toque de clarín republicano, y en julio de 1936, después del levantamiento nacionalista, no había ningún apoyo por parte del gobierno irlandés hacia el gobierno republicano en Madrid». Se movilizaron como consecuencia de la carta pastoral del cardenal McRoy publicada el 13 de octubre de 1936. Muchos de ellos había leído el folleto *Aodh de Blacam* del Despacho Oficial de Publicaciones Religiosas Irlandesas: *Por Dios y por España: La verdad sobre la Guerra Civil Española*.

La mayoría de los voluntarios eran solteros, de menos de treinta años, y no estaban en la pobreza. Salieron de Irlanda a finales de 1936, siendo alistados en La Legión, en la XV Bandera, como Brigada Irlandesa. La mala dirección del megalómano general O’Duffy, su falta de preparación y espíritu militar, les convirtió en una unidad poco efectiva, de la que ni siquiera la

influencia de otros legionarios permitieron sacar fruto. A los irlandeses les ocurrió igual que a los voluntarios ingleses llegados después de Annual. ¡El inglés que vino de Londón…! Su aportación a la guerra fue más propagandística que militar. Tampoco, a pesar de su catolicismo, tenían nada que ver con los duros requetés.

En noviembre de 1936 el Cuartel General del Generalísimo dio la norma para el alistamiento de los irlandeses; los voluntarios formarían Banderas de La Legión; el mando de cada Bandera sería hispano-irlandés (si hubiese un irlandés cualificado, el jefe sería de esta nacionalidad y el ayudante español); en cada Bandera habría oficiales, suboficiales y legionarios españoles que hablasen inglés, aunque finalmente hubo que poner traductores; se procuraría que las Banderas irlandesas operasen unidas; si el general O'Duffy tuviese algún coronel entre sus voluntarios, podría hacerse cargo del mando de columnas; las Banderas irlandesas tendrían médicos, capellanes, enfermeros y cocineros irlandeses. O'Duffy sería el general inspector de las Banderas irlandesas con categoría de general de brigada Se llegó a hablar de formar ocho Banderas con unos efectivos de cinco mil voluntarios irlandeses.

En Irlanda se cantaron sus virtudes militares, su valor en el frente de Madrid y su fortalecimiento en la fe. Nadie se preguntó por qué volvían a los escasos seis meses de salir, cuando la guerra de España estaba en plena efervescencia.

Inicialmente Yagüe estuvo contento de los primeros pasos de los legionarios irlandeses. El mando de su Bandera se dio al mayor P. Dalton; la compañía A de fusiles al capitán O'Sullivan; la B al capitán Smith; la C al capitán Quinon y la de ametralladoras al capitán Sean Cunnigham. La mayoría de estos oficiales y suboficiales eran personal poco capacitado, lo que fue un problema enorme para la unidad.

Señala José Luis de Mesa en su fundamental libro *Los otros internacionales*; «La mayoría de suboficiales y todos los oficiales eran miembros de los *Blue Shirts* y los instructores eran alemanes que no sabían hablar inglés, por lo que el capitán O'Sullivan hacía de intérprete, el cual pretendió que los voluntarios saludasen a la Bandera de su país brazo en alto».**[218]**

Entraron en combate el 13 de marzo de 1937. En los combates de Titulcia, nada más desplegarse la unidad, recibió un fuerte castigo, que hizo que uno de sus oficiales dijese que sus hombres «no eran carne de cañón». ¡La guerra no era un paseo! En abril fue disuelta la Bandera irlandesa con sus algo más de quinientos hombres. El 19 de junio de 1937 eran devueltos a su país desde

Lisboa. Los legionarios españoles adscritos a la unidad irlandesa volvieron a otras unidades del Tercio en junio de 1937: Tomás Martín, Ruperto Castellanos, Vila, César Silva y Luis Marijuán. Sin lugar a dudas el problema fue no mezclar, por culpa de O'Duffy, a los irlandeses con una masa importante de legionarios veteranos españoles, que los habrían convertido en verdaderos legionarios.

El oficial inglés de La Legión Peter Kemp escribió sobre los irlandeses: **[219]**

> Menos agradable que los diversos aspectos de Salamanca, pero no menos firmemente establecida, era la figura del general O'Duffy, que mandaba la Brigada Irlandesa. Le conocí por medio de su ayudante, el capitán Meade, hombre encantador, de sangre irlandesa y española, que poseía el tacto y la paciencia que su trabajo requería. El general estaba sentado en una mesa en un rincón del salón del Gran Hotel, con una botella de *whisky* ante él; le acompañaba Meade, otro oficial de su estado mayor y el rector del Colegio Irlandés de Salamanca. Meade, a quien había conocido antes, se acercó a mi mesa y me pidió que me reuniera con ellos.
>
> —Por favor, tenga cuidado con lo que le diga al general —me susurró mientras cruzábamos el salón—. Odia a los ingleses.
>
> El general O'Duffy, antiguo jefe de la policía del Estado libre de Irlanda, intervino en la política irlandesa en los años treinta, formando el Partido Unido, o «camisas azules». Al ver en la Guerra Civil española una oportunidad para aumentar su prestigio en Irlanda, reclutó una «brigada» irlandesa, para combatir junto a los nacionalistas. En realidad la «brigada» tenía los efectivos de un batallón, pero a O'Duffy se le concedió el grado honorario del general del Ejército español. Pocos generales han tenido tan poca responsabilidad en proporción a su graduación, o, por lo menos, tan poco sentido de esa responsabilidad. Sin que importara el ostensible propósito de la Brigada Irlandesa, O'Duffy jamás perdió de vista su objetivo real, que era reforzar su propia posición política. Por tanto, nombró para los puestos más responsables a sus partidarios políticos, sin tener en cuenta su experiencia militar, como hizo, por ejemplo, con un antiguo ascensorista del Jury's Hotel de Dublín, hombre totalmente desconocedor del arte de la guerra. Para favorecer a esos hombres rechazó los servicios de antiguos oficiales por el solo hecho de no pertenecer a su partido. Al igual que otros irlandeses y algunos americanos, que, afortunadamente, constituyen minoría, y cuyas mentes recuerdan pasadas enemistades, sentía un odio patológico por los ingleses, sentimiento que jamás intentó ocultar.
>
> Su secretario y sombra era el «capitán». Tom Gunning, brillante periodista, sobradamente conocido en Fleet Street, el cual afirmaba que sus simpatías políticas no importaban, que las verdaderas razones de su actitud eran otras. Hábil, intrigante, logró, mientras fue secretario de O'Duffy, dividir la Brigada Irlandesa en dos facciones.
>
> La administración de aquella unidad me fue descrita por los tenientes Fitzpatrick y Nangle, los cuales, ante su disgusto, fueron sacados de la V Bandera de La Legión para servir a las órdenes del general O'Duffy, y por el teniente Lawler, que llegó de Irlanda con la brigada. Los hombres viajaron apretujados en la bodega de un viejo barco, con mala e

inadecuada comida y casi sin agua para beber. Desembarcaron en un puerto de Galicia, con destino a Cáceres, que había de ser su base. Llegaron a Salamanca, hacia las diez de la mañana, sin haber desayunado, siendo recibidos en la estación por una delegación de autoridades nacionalistas, formada por oficiales superiores, que les ofrecieron un vino de honor:[220]

«Sabía que sería terrible que los muchachos bebieran, teniendo el estómago vacío —me dijo Lawler—. Intenté, sin resultado, obtener comida para ellos. Cuando llegó la hora de regresar al tren, estaban tan borrachos que tuvimos que empujarlos al interior de los coches. Pero eso no fue el fin de nuestros males. Cuando los hubimos acomodado a todos, la banda tocó el Himno Nacional español, y todos los oficiales y generales se cuadraron y saludaron. Mientras la banda tocaba, uno de nuestros hombres, borracho como una cuba, se asomó a la ventanilla y vomitó sobre un viejo general, a quien vi continuar saludando, inmóvil, a pesar del disgusto que reflejaba su cara».

La desgracia siguió a la Bandera hasta el frente. Las primeras bajas fueron a manos de sus propios aliados. Al dirigirse una de sus compañías, marchando en columna, a tomar posiciones en el Jarama, una unidad de la Falange disparó sobre ellos, confundiéndolos con una formación de las Brigadas Internacionales. Los primeros disparos no causaron daño alguno, pero el comandante de la compañía, nombrado para ese puesto más por sus simpatías políticas que por experiencia militar, perdió la cabeza, permitiendo que tuviera lugar una pequeña batalla.

Justo es admitir que cuando, finalmente, los irlandeses entraron en fuego, en el sector de Valdemoro-Ciempozuelos, los españoles se admiraron por el valor de aquellas tropas. La calidad de los hombres era soberbia, y estaban inspirados por el ideal de combatir por su fe. De haber tenido buenos mandos, hubiesen sido dignos sucesores del famoso cuerpo que combatió por Francia en el siglo XVIII… Pero nada podían hacer con los mandos que les designó O'Duffy. Las desavenencias con las autoridades españolas eran cada vez más frecuentes y amargas, y durante el verano de 1937 la Brigada Irlandesa regresó a su país.

Los irlandeses no dieron, en conjunto, buen resultado militar, seguramente por los motivos que sostiene Kemp. El corresponsal de guerra británico Archie Lyall afirmaba que «ni espere usted que los irlandeses hagan algo en España, ¿verdad? Aquí hay muy pocas cercas desde detrás de las cuales se pueda disparar».[221] Algunos de sus oficiales siguieron en España cuando regresó la brigada, como Meter Lawler, excombatiente de la Primera Guerra Mundial y amigo y lugarteniente de Michael Collins. Finalmente regresó a Irlanda tras cobrar seis meses de sueldo que se le adeudaban.

Desde los primeros momentos de la guerra algunos franceses se alistaron en La Legión, en el Requeté y en las milicias de Falange. El convencimiento generalizado de que la guerra de España iba a durar poco tiempo y el abierto posicionamiento del gobierno frentepopulista francés a favor de los frentepopulistas españoles no favoreció el alistamiento de los derechistas galos.

El capitán y periodista francés Henry de Bonneville du Marsangy comenzó a acariciar la idea de la formación de una gran unidad de voluntarios franceses. Se habló de que el general Lavigne-Delville enviaría a España tres mil voluntarios a los que se sumarían otros mil más reclutados entre los seguidores corsos de Pietro.

En abril de 1937 los primeros de estos franceses —el capitán Bonneville, Federico Colominas, el teniente Paloe y el legionario Maxim Marchandier— se presentaron en Zaragoza, aunque inicialmente su propuesta de alistamiento fue rechazada.

La llegada de más voluntarios franceses decidió a los nacionales a comenzar la formación de una Bandera de La Legión en Talavera de la Reina el 25 de mayo, en la que reunir a todos los voluntarios galos del bando nacional. Llevaría el nombre de Bandera Jean D'Arc.

El 26 de junio se dieron órdenes para organizar la Bandera francesa con el material dejado por los voluntarios irlandeses repatriados. Llegaron oficiales galos: algunos eran agentes de los servicios secretos franceses que se infiltraron, pero también militantes de los partidos de extrema derecha Croix de Feu y Camelot du Roi. La falta de voluntarios franceses para formar una auténtica Bandera llevó a que se formase una compañía, formando parte finalmente de la VI Bandera. En enero de 1938 los franceses de la Jean D'Arc eran alrededor de ochenta voluntarios. En ella no solo hubo galos sino voluntarios de muy distinta procedencia, todos de habla francesa, entre los que había antiguos rusos blancos, exlegionarios franceses como Boris Ludinghausen-Wolff, A. Bibicov o V. Voronin, belgas como J. J. Raul Real o italianos como Rito Rubio.

Hubo bastantes franceses desperdigados por otras compañías de La Legión o en unidades de requetés o de Falange, pero sin llegar a ser en su conjunto un número considerable.

En estos años hubo legionarios de otras muchas nacionalidades, incluido un buen número de judíos, e incluso españoles de padre o madre extranjero. Es de destacar el gran número de hispano-filipinos que vinieron a luchar de forma voluntaria con el bando nacional a España, de los que una parte no muy importante combatió en La Legión. En la Bandera Sanjurjo hubo extranjeros tan distinguidos como Ferdinand Kellinger o el ruso blanco Grigori von Lamsdorf.

El padre del legionario Von Lamsdorf fue secretario de Estado del zar Nicolás II y su abuelo ministro de Exteriores ruso. Estaban exilados en Francia como consecuencia de la Revolución Rusa. Al comenzar la guerra de

España, el joven Von Lamsdorf cruzó la frontera por Dancharinea (Navarra) para luego llegar a Zaragoza y alistarse en la Bandera Sanjurjo.

La ya citada Bandera Sanjurjo, formada luego por las compañías de fusileros de la XV Bandera, 57.ª, 58.ª y 59.ª, más la 60.ª de ametralladoras, tuvo entre julio de 1937 y el final de la guerra 1480 bajas. Entre sus capitanes estuvo Ángel Ramírez de Cartagena y entre sus jefes Santiago Amado Loriga, futuros oficiales de la División Azul y subinspector de La Legión.

De su paso por la Sanjurjo, luego XV Bandera de La Legión, Von Lamsdorf obtuvo tres cruces rojas, varias heridas y la pérdida de la visión de un ojo. Se le ofreció hacer el curso de alférez, pero no quiso: había venido a luchar contra el comunismo y estaba contento con su suerte como miembro del Tercio. ¡Era un buen legionario! Señala Carlos Caballero Jurando que, cuando lo conoció, le dijo que, sintiéndose ruso por los cuatro costados, de lo que más orgulloso se sentía de su larga vida militar en tres ejércitos era de haber sido legionario. Una afirmación idéntica a la que hacía el catedrático de Historia de América, miembro de la Real Academia de Historia y caballero mutilado en la batalla del Jarama siendo alférez de La Legión, don Demetrio Ramos.[222]

Los héroes de La Legión en la Guerra Civil

La Legión participó en 3042 acciones, obteniendo 17 Medallas Militares Colectiva y siete Laureadas de San Fernando Colectivas.[223] Sirviendo en el Tercio ganaron una Laureada el comandante Montero Bosch, el teniente De Miguel Clemente, el cabo Renato Zanardo, el teniente Ripoll, el teniente Giuseppe Borghese, el capitán Serra Algarra, el alférez Orozco Massieu y el teniente Godoy Beltrán, así como fueron innumerables los legionarios que obtuvieron una Medalla Militar Individual.

Algunos legionarios obtuvieron dos Medallas Militares Individuales, como el alférez Jesús María Andújar. La primera el 7 de diciembre de 1938, la segunda el 9 de junio de 1939. En Rusia, con la División Azul, en la batalla de Krasny Bor, fue merecedor de una tercera, pero, como dijo su coronel, «no se podían tener tres». Seguramente en Rusia era merecedor de una Laureada. El comandante Antonio Castejón, el comandante Vierna Trapaga, los tenientes Nicasio Martín Montero y José Moncho Escapa y el subteniente Manuel Sánchez López también ganaron dos Medallas Militares. En Marruecos el único legionario que obtuvo dos Medallas Militares fue Franco; una de comandante y otra de teniente coronel.

El teniente general Orozco Massieu falleció el 31 de mayo de 2002. Era el último caballero laureado vivo, al que había precedido en morir poco antes el también legionario y laureado Serra Algarra.

El 11 de mayo de 1937 Juan José Orozco Massieu mandaba una sección de la 21 Compañía de la VI Bandera de La Legión, compuesta por poco más de 35 legionarios, que guarnecían la posición n.º 7, cabeza de puente de Toledo en el sector sur del Tajo. Los rojos, muy superiores en número y con apoyo de varios carros de combate —que fueron rechazados disparando los legionarios por sus mirillas—, atacaron las trincheras nacionales once veces, siendo obligados a retirarse otras tantas. En varias ocasiones fueron rechazados tras durísimos combates cuerpo a cuerpo y con bombas de mano, al quedarse sin munición los legionarios. La sección de Orozco sufrió el 75 por ciento de bajas, entre estas 19 muertos. Orozco fue herido en la cabeza por un casco de metralla, negándose a ser evacuado por estar su sección en lo más duro de los combates. Fue de nuevo herido en el pecho de mucha gravedad.

Orozco ganó aquí la Laureada, fue propuesto dos veces para la Medalla Militar Individual, ganando una de ellas el 16 de diciembre de 1938, siéndole concedidas cuatro cruces de guerra, doce cruces rojas y una medalla de campaña. Fue citado en todas las operaciones en que participó y sufrió ocho heridas. Entre 1941 y 1942 permaneció siete meses en Rusia con la División Azul. Su último acto de servicio fue hacer de codefensor, durante los juicios del 23-F, de su compañero en La Legión y en la División Azul, el teniente general Milans del Bosch. «A la voz de ¡a mí La Legión!, sea donde sea, acudirán todos y, con razón o sin ella, defenderán al legionario que pida auxilio».

7. LA LEGIÓN Y LOS HOMBRES DE VON THOMA

La pequeña victoria de Hamel, el 4 de julio de 1918, en el frente occidental francés, resultó un modelo de cooperación de infantería y carros blindados. El mismo método se puso en práctica a una escala mucho mayor, coordinando infantería, artillería, carros y ataques aéreos rasantes en Amiens: 420 carros británicos surgieron en la temprana niebla que cubría la línea del frente el 8 de agosto de 1918 y atravesaron las defensas alemanas sin gran esfuerzo. Los aliados penetraron 10 kilómetros e hicieron treinta mil prisioneros. En Amiens no solo se rompió el frente, sino que se cambió ya de forma incuestionable el signo de la Gran Guerra. La historia militar emprendía un nuevo rumbo.

Las teorías de Liddell Hart y de otros visionarios, escritas en *La gasolina y la verdad*, predecían que la caballería había muerto para el combate, incluso para los reconocimientos. Los carros de combate y la aviación serían las armas que dominarían las próximas guerras. La artillería sería autopropulsada, debería crearse un nuevo tipo de infantería ligera, transportada en vehículos blindados todo terreno para cooperar con los nuevos amos del campo de batalla, los carros de combate.

Solo dos regímenes autoritarios, la Rusia de Stalin y la Alemania hitleriana comprendieron en su totalidad las posibilidades de futuro del arma blindada.

La Legión, desde su fundación, tuvo carácter innovador. Sus Banderas habían sido la mejor expresión de la nueva forma de hacer la guerra formulada por la doctrina africanista. Sus mandos cambiaron el modo de combatir para inclinar a su lado la victoria. Los primeros verdaderos carros de combate que habían operado en Marruecos, los Renault FT-17, lo hicieron en estrecha colaboración con los legionarios.

Los oficiales de La Legión han encarnado desde su nacimiento la modernidad. No en balde alentó este espíritu Millán Astray desde el mismo día de su fundación. Al comienzo de la Guerra Civil estos mismos oficiales

montaron el primer puente aéreo de la historia y se lanzaron a la guerra de la propaganda. Millán Astray fue el fundador de Radio Nacional de España, la aún radio oficial de los españoles.

Cuando comenzó a llegar la ayuda alemana e italiana, La Legión se convirtió en la unidad idónea para colaborar con la Legión Cóndor y con el CTV italiano, así como para canalizar la llegada de voluntarios para el bando nacional.

Al inicio de la Guerra Civil española solo existían dos unidades que, con presunción, podrían ser llamadas acorazadas: una ubicada en Madrid, que quedó en el bando republicano, dotada de cinco carros; otra ubicada en Zaragoza, en el bando nacional, con otros cinco carros. Ambas unidades estaban dotadas de los obsoletos Renault FT-17, armados con una ametralladora de 7 mm, comprados para la Guerra de Marruecos. A estos diez Renault había que sumar algunos viejos camiones blindados Schneider CA-1 y Trubia A-4, o algunas autoametralladoras Bilbao.

Al poco de empezar la guerra las fuerzas fieles a la República comenzaron a comprar excelentes carros de combate soviéticos T-26 y BT-5, los incuestionablemente mejores blindados de la contienda. A los que se unirían los vehículos de ruedas, blindados autoametralladora de cañón BA-6, UNL 35 y la más ligera FAI, llegada en número muy escaso desde la URSS.

Por su parte los nacionales recibieron pequeñas tanquetas italianas Fiat y vehículos de ruedas de diverso tipo, pero que fueron fundamentalmente utilizadas por las propias tropas del CTV que combatieron en España.

La España nacional también se procuró algunos de los carros de combate de fabricación alemana, los Panzer I. En la entrevista de Bayreuth los enviados de Franco lograron el apoyo del III Reich. La Alemania hitleriana estaba dispuesto a ayudar de forma limitada al bando nacional debido al propio proceso de rearme que estaba viviendo la Alemania hitleriana.

El Oberstleutnant Warlimont informó el 12 de septiembre de 1936 a Berlín que la guerra de España solo podía terminar con rapidez si, junto a los indispensables aviones de la Luftwaffe, llegaban blindados, cañones antiaéreos, antitanques y otras armas individuales modernas al ejército rebelde. Informó de la especial conveniencia de la llegada de material blindado y contracarro. Las peticiones iniciales de Franco se vieron sobrepasadas con creces. Hitler aprobó el envío de una fuerza acorazada de tipo batallón, compuesta de plana mayor de mando, dos compañías de carros, una compañía de transporte, una compañía de taller y una unidad de instrucción antitanque y armería en apoyo de la causa rebelde.

En Berlín se ordenó el envío de 41 carros Panzerkampfwagen I Aus. A, 10 camiones para remolcar las 19 plataformas portacarros Büssing-NAG 80, seis camiones taller, 11 automóviles ligeros, 45 camiones de carga, 18 motos y 24 cañones contracarro Pak 35/36 de 37 mm

La unidad fue enviada a España mandada por un pionero de las unidades blindadas: el Oberstleutnant Wilhelm Ritter Von Thoma, jefe del 2.º Batallón del Panzer-Regiment n.º 4 con base en Scheinfurt. A su llegada fue nombrado por Franco inspector del Arma de Carros de Combate.

El nombre en clave del contingente alemán terrestre en la Guerra Civil Española era *Imker* (apicultor), dentro de la operación de ayuda alemana a España, «Operación fuego mágico». Como jefe de la misión militar alemana ante Franco estaba ya un querido amigo de los nacionales el Oberstleutnant Walter Warlimont, bajo el nombre de guerra *Guido* y/o *Woltersdorff*. Posteriormente fue sustituido por el coronel Hans Freiherr von Funck.

El 20 de septiembre se reunían en la base de Neuruppin los voluntarios alemanes para España. Estos soldados no sabían ni a dónde ni para qué misión se ofrecían voluntarios. Eran en total 267 hombres. Se les informó que dejaban de pertenecer temporalmente a la Wehrmacht. El 28 de septiembre embarcaban en los vapores *Pasajes* y *Girgenti*. El 7 de octubre de 1936 llegaban a aguas españolas, escoltados por los acorazados *Admiral Scheer*, *Deutschland* y el torpedero *See Adler*, hasta su arribada a Sevilla.

El 1 de octubre de 1936 se constituía en Cáceres el primer batallón de carros de combate, con personal del Regimiento de Infantería Argel n.º 37, para ser entrenados por Von Thoma en la nueva guerra mecanizada. El 7 fueron acantonados en el castillo de las Arguijuelas. El 8 y el 10 de octubre llegaban a Cáceres los primeros Panzer I. Una semana después eran revistados por Franco en Las Arguijuelas, para luego ser llevados más cerca del frente, a Cubas de la Sagra, donde se organizó una escuela de instrucción y taller.

El 6 de octubre de 1936 el teniente Daniel Gómez Pérez fue designado para ser el primer oficial de La Legión en realizar un curso de carros de combate. En aquellas fechas se constituyó la primera compañía de carros del Ejército Nacional, unidad con la que Gómez Pérez, más conocido como *Bakali*, hizo toda la marcha sobre Madrid. De todos los carristas y legionarios de la historia, sin lugar a dudas *Bakali* es el más conocido. Siendo teniente comandante de la Sección de Transmisiones de la 2.ª Legión, Daniel Gómez Pérez *Bakali*, por la acción del 2 de septiembre de 1936 en Talavera de la Reina (Toledo), se hizo acreedor a una Medalla Militar Individual.**[224]**

Al comienzo de la guerra *Bakali* pidió ser destinado a carros de combate, lo que le fue concedido por el jefe de la columna Madrid, pasando a formar parte de la Agrupación Castejón cuando la unidad operaba en los pueblos de Calera y Chozas (Toledo). Durante la liberación de Talavera, al mando de una tanqueta Fiat, se situó encima de las trincheras enemigas, desde donde batió sus filas y municionó a su unidad. Participó de forma destacada en los combates en Santa Olalla, Maqueda, Torrijos, Escalona, Almorox y San Martín de Valdeiglesias, siendo citado varias veces como distinguido. Como capitán tomó parte en las operaciones de Calzada de Oropesa, Oropesa, Puente del Arzobispo, Puente del Alberche, Vista Alegre, Cazalegas, El Bravo y Casar de Escalona. Fue destinado a Cáceres para hacer el curso de carros de combate y con esta unidad marchó con las tropas que tenían que entrar en Madrid, combatiendo en Navalcarnero, Esquivias, Borox, Seseña, Leganés y Villaverde hasta la toma del barrio de Usera, donde resultó herido en un ojo y como consecuencia de la herida quedó ciego. Llegaría al generalato.

El 12 de octubre de 1936 estaba ya constituida la primera unidad de carros de los nacionales. Su primer jefe fue el comandante de Infantería José Pujales Carrasco, que ya había servido con los viejos Renault FT-17 en la Compañía de Carros Ligeros de la Escuela Central de Tiro de Infantería. La nueva unidad estaba estructurada siguiendo el modelo alemán, inicialmente con dos compañías de carros que luego pasaron a cuatro:

— Plana mayor.

1.ª capitán José García García de La Legión.
2.ª capitán Juan García García.
3.ª capitán Gonzalo Díez de la Lastra Peralta (organizada el 1 de diciembre de 1936 por la llegada de nuevos carros de Alemania), y que había pertenecido a la Compañía de Carros Ligeros de Asalto Renault FT-17.
4.ª (con el n.º 5) capitán Pedro Jiménez con 16 de los 30 carros llegados de Alemania (organizada el 1 de octubre de 1937).

— Una Cía. de Transporte.
— Taller.
—Compañía de cañones antitanques.

El 1 de diciembre de 1936 se creó la 3.ª Compañía de Carros. El 1 de octubre de 1937 se creó la 4.ª, numerada como 5.ª, con Panzer I en

Casarrubuelos. Se creó una nueva compañía de carros con 20 viejos Renault FT-17 y Trubia-Nadal y Trubia-Landesa recuperados en el Frente Norte.[225]

Desde el 6 al 26 de julio de 1937 los carros nacionales operaron básicamente en la zona de Bilbao, Vitoria y Portugalete. Los carros antes habían participado en el avance sobre Madrid, formando parte de la columna Barrón, tomando el 27 de octubre de 1936 Villamantilla, Villanueva de Perales y Brunete. En marzo de 1937 operaron en la zona de Guadalajara, para luego, el 31 de marzo de 1937, marchar al Frente Norte con la columna del jefe legionario Alonso Vega. Con motivo de la ofensiva roja en Brunete fueron llevados a la carrera al frente de Madrid.

En octubre de 1937 el batallón de carros Panzer, apodados negrillos, pasó a llamarse Primer Batallón de Carros de Combate, dividido en dos grupos. El primero con tres compañías, dos de Panzer I y una de carros rusos T-26, junto con otra más de viejos Renault, aunque en proceso de sustitución por T-26 capturados al enemigo.

El 14 de octubre de 1937 el Cuartel General del Generalísimo ordenó al general Orgaz que agrupara y reparase todos los carros Renault y Trubia capturados en el norte (13 Renault y tres Trubia más dos Trubia-Landesa) para formar el teórico Regimiento de Carros n.º 2. A esta unidad se sumó la sección de carros Renault nacionales del alférez Alejandro Arruga, que operaba en el frente de Aragón.

A finales de 1937 las fuerzas blindadas nacionales estaban organizadas de la siguiente forma:

> Primer Batallón de Carros de Combate con dos compañías de Panzer I y una de carros rusos T-26.
>
> Plana Mayor de Batallón: teniente coronel José Pujales Carrasco.
>
> Primer Grupo: Plana Mayor, capitán Gonzalo Díaz de la Lastra; 1.ª Cía. Panzer I; 2.ª Cía. Panzer I y 2.ª Cía. carros T-26 rusos.
>
> Segundo Grupo: Plana Mayor, comandante Modesto Sáez de Cabezón; 4.ª Cía. de carros negrillos; 5.ª Cía. de carros negrillos; 6.ª Cía. de Renault, luego con rusos T-26.
>
> Compañía de cañones contracarro.
>
> Compañía de transporte, capitán José Alfaro Páramo.
>
> Compañía taller, capitán Félix Verdeja Bardales.

En diciembre de 1936 había 299 carristas alemanes en España. En diciembre de 1937 solo quedaban 124 carristas alemanes. 270 habían regresado a Alemania o muerto en combate.

A finales de 1937 el Gruppe Panzer Thoma había quedado muy reducido: Unidad de Plana Mayor, 33 hombres; Compañía de Carros, 35 hombres;

Compañía de Transporte, 10 hombres; Taller, siete hombres; Unidad de Instrucción Antitanque, ocho hombres; Armería, seis hombres; Intérpretes, tres hombres. Los españoles progresivamente se habían hecho con el manejo y mantenimiento de los vehículos blindados y de motor. La mayoría de los alemanes estaban ya en misiones de formación en las diversas academias para oficiales y suboficiales, estando ya parte de los talleres y transportes integrados en las unidades españolas de carros.

Alemania, siguiendo los trabajos de Molina y Manrique, había enviado inicialmente los ya citados 72 carros a España.[226]

La España Nacional por su parte procedió a comprar más carros alemanes a través de la sociedad HISMA Ltda., en dos partidas: la primera el 13 de julio de 1937; la segunda el 12 de noviembre de 1938.

CARROS COMPRADOS POR FRANCO

1.º el 13 de julio de 1937:

El Cuartel General del Generalísimo: 30 carros y 50 cañones de 37 mm Pak 35/36.
25 de agosto a El Ferrol 18 carros
30 de agosto 12 carros
Fueron enviados a Cubas, donde se organizó una compañía de 16 carros, el resto (14) para cubrir bajas

2.º el 12 de noviembre de 1938

Se pidió a través de enlace alemán comandante Wilhelmi = 20 carros con cañón de 20 mm o superior

El 20 de enero de 1939 entregados a la Agrupación de Carros de La Legión.

El núcleo de las fuerzas acorazadas de los nacionales se constituyó sobre la base de los 41 carros de combate alemanes llegados en octubre de 1936. A estos carros les seguirían otros 31 más llegados entre finales de 1936 y comienzos de 1937. En total 72 carros Panzer I más los comprados en julio de 1937 y noviembre de 1938, pero que llegaron en enero del 39 a solo tres meses del final de la guerra. En total llegaron 122 Panzer I, vehículos diversos, más 300 cañones anticarro.

Los Panzer I se tenían que enfrentar fundamentalmente al carro T-26, de origen soviético, que constituía el núcleo de las fuerzas acorazadas del Frente Popular, más algunos sensacionales BT-5, muy superiores a cualquier carro que combatió en la guerra de España, pero que llegaron en un número muy escaso.

Los Panzer iban dotados de dos ametralladoras ligeras y, en algunos casos, de un cañoncito de 20 mm o una ametralladora Breda de 20 mm Cuatro llevaron este armamento. Tenían que combatir con los T-26, dotados de un muy buen cañón de 45 mm y con dos o tres ametralladoras.

A pesar de la manifiesta superioridad técnica y el armamento de sus vehículos, y de contar con gran número de asesores soviéticos, el Ejército Popular no supo sacar verdadero partido, por falta de doctrina, a esta evidente superioridad numérica y tecnológica inicial.

El 12 de febrero de 1938, el Cuartel General del Generalísimo decidió, por orden 4745, que las unidades de carros de combate pasaran a operar adscritas a La Legión. Con el fin de evitar los problemas que ocasionaba la diversa procedencia del personal de la unidad y dotarla de un incentivo económico y de prestigio, se procedió a calificarlas como «fuerzas de choque» y refundarlas dentro de La Legión con el nombre de Bandera de Carros de Combate de La Legión, adscritas al 2.º Tercio, con el siguiente organigrama:[227]

BANDERA DE CARROS DE COMBATE DE LA LEGIÓN /
AGRUPACIÓN DE CARROS DE COMBATE DE LA LEGIÓN

Plana mayor, teniente coronel Pujales Carrasco-teniente coronel habilitado Díaz de la Lastra.

Primer Grupo (luego batallones):

Plana mayor, comandante Díaz de la Lastra - capitán Maximiliano Galiana Castilla.

1.º negrillos.

2.º negrillos.

3.º rusos.

Segundo Grupo (luego batallones):

Plana mayor, comandante José García García.

4.º negrillos.

5.º negrillos.

6.º rusos, antes Renault.

Compañía motorizada antitanques, capitán Martín Ercilla García, con 13 cañones movidos por camiones ligeros Krupp L-2h43.
Compañía Transporte, capitán José Alfaro Páramo.
Compañía Taller, capitán Félix Verdeja Bardales.
Compañía Carros Renault.
Unidad de Depósito.
Escuela de Carros (Casarrubuelos, Madrid), capitán De la Cruz Lacaci.

El 1 de octubre de 1938, debido a las dimensiones del teatro de operaciones, los grupos que componían la Bandera de Carros de La Legión aumentaron su capacidad de combate, para lo que se le dotó de segundos escalones. Los grupos pasaron a llamarse batallones y las unidades de la Bandera de Carros no incluidas en los grupos siguieron con la misma denominación orgánica, salvo la Compañía de Taller, que fue muy reforzada dotándosele de un taller móvil Vickers dirigido por el comandante de Artillería Rubio. La Bandera de Carros de La Legión pasó a llamarse Agrupación de Carros de La Legión.[228]

En octubre de 1938 se dotó de nuevo material a los carristas, especialmente al segundo escalón, al que se dieron mayores recursos. Se puso al mando al ya ascendido teniente coronel Díaz de la Lastra. Siguió mandando un batallón el comandante García García y el otro el capitán Maximiliano Galiana Castilla.

Otra unidad que nacía junto a las de los carros fue la compañía de cañones contracarros, luego transformada en Agrupación de Cañones Antitanque, con más de 300 piezas, que tan buenos servicios prestó, por su movilidad y capacidad de concentración de fuego previo al asalto y para la defensa. El primer jefe de esta unidad de cañones contracarros fue el capitán José del Toro, que luego sería jefe de la Agrupación.

El nacimiento real de las unidades de carros de combate tal como hoy las entendemos se lo debemos sin lugar a dudas a la ayuda que el III Reich dio a los rebeldes. El hombre responsable de esta ayuda fue el Oberstleutnant Wilhelm von Thoma, uno de los primeros carristas alemanes junto a Guderian y Von Lutz. Fue responsable de la ayuda y asesoramiento alemán en materia de vehículos blindados y artillería anticarro, en su calidad de inspector del Arma de Carros de Combate.

La experiencia española de Von Thoma resultó determinante para el posterior desarrollo de la doctrina de los alemanes para el uso del arma blindada en la Segunda Guerra Mundial. Von Thoma pudo asistir a la primera y más importante batalla de carros de la Guerra Civil y pudo ver los

principios de la *blitzkrieg* en funcionamiento de manos de Yagüe en el frente de Aragón.

No todo fue positivo en las relaciones de Von Thoma con los españoles. Al igual que había ocurrido en la Guerra de Marruecos, en buena parte de los jefes y oficiales de Infantería del Ejército español primaba la idea de que la infantería de choque era la reina e indudable artífice de las victorias en el campo de batalla. Así, cuando los carros de combate pasaron a depender de La Legión, los depósitos del Tercio enviaban a la Bandera de Carros a los voluntarios menos idóneos para sus fuerzas de choque. Tengamos en cuenta que La Legión pasó a tener 19 Banderas: las unidades de La Legión sufrían constantemente enormes bajas y reclamaban sin cesar más legionarios. Los jefes de Bandera y el propio jefe de La Legión pedían más y más soldados.

La tensión entre las unidades de infantería ligera y pesada, que dura hasta la actualidad, tiene en estos días su simiente. Von Thoma consideró muy perjudicial la adscripción del Batallón de Carros a La Legión, así como la disgregación de las compañías, talleres, etc., perdiéndose así la fuerza operativa de la unidad.

Von Thoma escribe enfadado a Franco cargado de cierta razón. A finales de abril de 1938 el coronel Von Thoma redacta un informe que envía al comandante Wilhelmi, con misiones de oficial de enlace, para que lo remitiese al Cuartel General del Generalísimo. Von Thoma es muy crítico con la forma en que se seleccionaba y entrenaba al personal de la Bandera de Carros de La Legión:

> Ruego me permita exponer, fundado en mis observaciones hechas con detenimiento en los frentes, y en la escuela de instrucción para carros de combate en Cubas, en interés de un mejor aprovechamiento del arma, lo siguiente:
>
> El estado actual de los carros de combate, lo mismo referente al personal como al estado de instrucción del mismo, es francamente deficiente. En estas condiciones no es posible que pueda rendir lo que el Alto Mando tiene derecho a esperar de esta arma.
>
> (…).
>
> Antes de ser incorporada el arma de carros de combate a La Legión había una mayor cantidad de personal para seleccionar, ya que había presentadas un número de solicitudes de voluntarios. Ya en aquella época se tuvo poco en cuenta la necesidad de seleccionar el personal, ya que la instrucción por exigencias de la campaña se hacía con prisa y debía el conductor del carro reunir por lo menos los conocimientos técnicos más precisos. A pesar de la inteligencia y facilidad de comprensión del soldado español, no se pueden hacer conductores de carros que resuelvan problemas técnicos en el frente sin que hayan pertenecido antes a algún oficio de esta índole. Soldados de esta clase necesitan una instrucción de varios meses. Más fácil es la cuestión de los tiradores de carro, aunque,

desde luego, tienen que aprender la técnica de tirar con la óptica desde el tanque.

Al incorporarse el arma de carros en La Legión, el cuadro de personal de reemplazo se ha reducido bastante y hay que expresar que no siempre reúne el personal las condiciones que se exigen para un soldado perteneciente al arma de tanques, esto porque muchas veces se destina personal que por cualquier razón no lo quiere la Bandera, sin solicitarlo el interesado y sin poseer los conocimientos previos que son precisos para la conducción de carro. Parece enteramente que se ha hecho un destino de castigo. De una tropa en estas condiciones, sin instrucción técnica ni táctica, nada se puede esperar.[229]

A pesar de todo, la cantidad de legionarios distinguidos en cada operación de los carros de combate fue enorme, si vemos los relativamente escasos efectivos de combatientes que tienen las agrupaciones de carros. Así, a título de ejemplo, en agosto de 1938 se dan las siguientes declaraciones de distinguidos y bajas: el día 19 un teniente, un sargento, un cabo y tres legionarios, teniendo la Bandera de Carros dos tenientes heridos, dos sargentos heridos, dos tenientes y un sargento muertos, tres cabos heridos, seis legionarios heridos y un muerto, más varios guardias civiles adscritos a la unidad heridos. El día 20, un teniente muerto, dos sargentos, un cabo, un guardia civil y un legionario muertos. Siendo citados el entonces comandante Díaz de la Lastra y un teniente, un sargento y tres legionarios. El día 21 son citados como distinguidos dos tenientes, dos sargentos y dos legionarios, siendo baja un capitán herido y un teniente muerto, y dos sargentos y dos legionarios heridos. El 22 fueron citados como distinguidos un sargento y dos legionarios, siendo bajas un teniente, un alférez, tres sargentos y un legionario. Todo esto en solo cuatro días de operaciones. Entre los días 25 y 28 son citados como distinguidos un teniente, cinco sargentos, diez cabos y nueve legionarios;**[230]**

El capitán D. Miguel Ruano Beltrán merece especial mención por su gran valor, excepcionales dotes de mando e infatigable en el cumplimiento de sus obligaciones en todas cuantas operaciones interviene. Capitán D. Maximiano Galiana Castilla, muy distinguido por su valor sereno, arrojo y temeridad en los momentos de mayor peligro, resolviendo personalmente con su clara visión de la realidad las situaciones difíciles que se presentan, es acreedor a una recompensa especial y está capacitado para mando superior. Bajas, dos alféreces y cinco legionarios, un teniente y cinco legionarios heridos el 25, y el 26 tres legionarios, el 27 un legionario y el 29 dos legionarios más.

La actuación de los carros legionarios, de una más que deficiente mecánica, y siempre en los más duro de los combates, tuvo una enorme lista

de bajas al estar siempre en los más duros combates, en los enfrentamientos con más bajas.

En mayo de 1938 el 1.er Grupo tuvo las siguientes bajas: día 2 un carro ruso; día 11, cuatro negrillos inutilizados por antitanques y un carro ruso; día 12, cinco carros negrillos averiados, uno inutilizado y dos carros rusos averiados; día 13, un carro ruso; día 18, un carro ruso incendiado; día 27, dos carros rusos con impacto de antitanque; día 30, un carro ruso incendiado. Así a la 1.ª Compañía le quedaban operativos cinco negrillos; a la 2.ª Compañía nueve negrillos y dos carros rusos y a la sección antitanque dos piezas remolcadas. Por su parte, habían capturado a los rojos el día 29 tres carros rusos, uno de ellos inútil, dos piezas antitanques 4,5, un camión blindado y un cañón del 12,40.

En los últimos meses de la guerra, a principios de 1939, solo quedaban 108 soldados alemanes en España. La misión alemana había instruido a 6200 hombres, sobre todo para las unidades de carros y contracarros y el Grupo de Guerra Química. En esta fecha los alemanes daban aún apoyo a cuatro compañías de carros Panzer, dotados con 74 vehículos, y a dos compañías de carros rusos capturados, con 22 T-26, y a 20 compañías de cañones antitanque.

A finales del mes de mayo de 1939 la España nacional contaba con los siguientes carros de combate operativos: 34 Renault FT-17; 70 T-26 capturados al enemigo y 84 Panzerkampfwagen I negrillos. De los 122 Panzer que habían llegado a España, 38 habían sido bajas durante toda la guerra (31 por ciento), es decir, 1,31 carros por mes de guerra.

La República recibió más de 360 carros soviéticos y tres centenares de vehículos blindados. Los alemanes fueron menos generosos que los rusos, pero fueron más acertados en su formación y en la doctrina estratégica para el manejo de blindados con que dotaron a los españoles. La falta de vehículos de todo tipo que sufrieron ambos bandos durante toda la guerra, especialmente de vehículos blindados, obligó a que los pocos existentes se moviesen de un frente a otro y fuesen utilizados de forma casi permanente. Como muestra de esta situación podemos ver el siguiente breve extracto del Diario de Operaciones de la Bandera de Carros de Combate de La Legión, en los combates del avance hacia Escatrón, cuando mandaba la 2.ª Agrupación el teniente coronel Capalleja:

> Al llegar a las inmediaciones del km 71 aparecieron 30 carros rusos enemigos con los que se entabló combate haciéndoles huir y destrozándoles dos de estos, recogiéndose uno en perfecto estado de servicio. Previo conocimiento al mando de la acción y una vez

reorganizadas las unidades se continuó el avance hasta el pueblo de Escatrón que se ocupó a las 17.15 h, permaneciendo los carros en labor de limpieza de dicho pueblo, hasta las 19.30 h que entraron las primeras fuerzas de infantería; replegándose a las 20.15 h al olivar inmediato a dicho pueblo, donde permaneció. Un carro ruso en servicio cogido al enemigo, además de tres plataformas de transporte carros rusos (dos inutilizadas), piezas de recambio y lubrificantes y convoy con material de guerra y provisiones.

2.º Grupo.— Se trasladó la 4.ª Cía. al pueblo de Lecera en la operación que realizó rebasó el pueblo de Albalate del Arzobispo. Este día se organiza la 2.º Secc. de la 6.ª Cía. en Cariñena dedicándose a instrucción. El resto del Grupo operó en el sector de Montalbán ocupando los pueblos de Martón del Río y Utrillán (…).

Día 13.— (…) a las órdenes del jefe de la Agrupación de la 5.ª División de Navarra ocupó el pueblo de Sastago y objetivos asignados a dicha Agrupación.

Día 14.— (…) A las 18.00 h sale el Grupo del pueblo de Escatrón y en vanguardia de una columna motorizada a las órdenes del teniente coronel Peñaranda, siendo fuertemente hostilizada por el enemigo antes de llegar al pueblo de Chipiada, cuyos olivares cercanos al mismo sufrió intenso fuego de carro ruso en que por la mala visibilidad de la noche y encontrándose los carros enemigos camuflados no se pudo batir con eficacia. Como la fuerza de protección inmediata a los carros no pudo continuar el avance por el intenso fuego enemigo y dificultades del terreno se pernoctó con el material en las inmediaciones del olivar a unos cuatro km de dicho pueblo.

La 2.ª Cía. se incorporó al mismo a las 18.30 h una vez terminada su misión con la 1.ª Agrupación de la 5.ª División de Navarra.

2.º Grupo.— La 4.ª Cía. ocupó el pueblo de Calanda cogiendo al enemigo dos carros rusos sobre vehículos, prisioneros, diversos elementos de material de guerra. El resto del Grupo en instrucción y reparación en Martín del Río.[231]

Resulta asombroso, dada la deficiente mecánica de estos vehículos, su escasa velocidad, la falta de carreteras, etc., la gran cantidad de operaciones en que participaron.

En un conflicto, que muchos historiadores califican como la última guerra de la infantería «clásica», los carros de combate protagonizaron algunos de los enfrentamientos más importantes. En los combates durante el avance sobre Castellón y Valencia, operando sobre Morella y Benicarló, nos encontramos en el Diario de Operaciones de la Bandera de carros de La Legión del 9 de mayo del 1938: «Coronel Tutor jefe de la 1.ª Brigada al coronar el puerto en el km 15,5 carros enemigos pretendieron detener el avance de la unidad manteniendo combate durante media h. No obstante la superioridad numérica del enemigo y condiciones ventajosas del emplazamiento, los sargentos Juan García Delgado y Vicente Yasan avanzaron por zona batida logrando inutilizar dos carros y poner en fuga el

resto. Distinguiéndose notablemente los mismos Sargentos». El 9 de mayo llegó el 2.º Grupo a Vinaroz. Siguiendo el mismo diario haciendo referencia a una operación tres días después, se dice:

> 12 (mayo, 1938). La 1.ª Agrupación en vanguardia de la Brigada de Caballería del teniente coronel Jurado efectúa un reconocimiento sobre la carretera de Cedilla... La 2.ª Agrupación en vanguardia de la 15.ª División ocupó la posición de Las Lomas y líneas de trincheras enemigas en dirección a Corbalán sosteniendo intenso fuego con el enemigo y mereciendo ser felicitada efusivamente la unidad por el Excmo. Sr. General García Escámez, jefe de la 15.º División y propuesta a la Agrupación de dicho general para la Medalla Militar Colectiva, regresando a su base una vez terminadas las operaciones. Bajas de personal: un capitán muerto, dos sargentos muertos, ocho sargentos heridos, cinco cabos heridos, un legionario muerto y ocho heridos.[232]

Laureadas y medallas militares con motor

En la Bandera de Carros de La Legión, a pesar del pequeño número de legionarios que sirvieron en ella durante la Guerra Civil, sobre todo si la comparamos con las Banderas de Infantería, los carristas legionarios combatieron con el mejor espíritu y obtuvieron un alto número de citaciones y condecoraciones.

El 7 de junio de 1941 Varela firmaba la orden ministerial por la que se concedía la Cruz Laureada de San Fernando, a título póstumo, al capitán Eliseo Godoy Beltrán[233] por su heroico comportamiento en la ocupación de la ermita de Santa Bárbara, en el frente Teruel, el 12 de mayo de 1938, cuando estaba al mando de una compañía de la Bandera legionaria de carros de combate, bajo las órdenes del teniente coronel Pujales Carrasco.

El 19 de julio de 1936 Eliseo Godoy Beltrán se presentó voluntario en Zaragoza para servir en el Cuerpo de Sanidad, del que era alférez de complemento. El 8 de noviembre de 1936, al frente de su sección, ocupa la fundamental posición de «Los quemados», y el 20 de diciembre, al anochecer, da un golpe de mano consiguiendo arrebatar una Bandera de las posiciones enemigas, siendo felicitado por el jefe de su columna coronel Gustavo Urrutia. Asciende a teniente y solicita su paso a La Legión, a la VII Bandera de la 2.ª Legión, con fecha 7 de febrero de 1937. El 18 llega a Talavera y el 19 se hace cargo del mando de la 25.ª Cía. Participa en los combates de El Espolón en Rivas Vaciamadrid, en los que gana la VII Bandera la Medalla Militar Colectiva. Desde Rivas Vaciamadrid su unidad se traslada a la Cuesta de las Perdices (Aravaca, Madrid), siendo herido en el pecho durante estos

combates. Es dado de alta en enero de 1937 y con su Bandera se incorpora a la 1.ª División de Navarra a las órdenes del coronel García Valiño. En abril de 1938 es habilitado para capitán, pasando, por necesidades del servicio, destinado a la Bandera de Carros de Combate de La Legión, mandando la 2.ª Compañía.

Una de las claves para tomar Lérida era el cerro Gardeny. A pesar de la fuerte barrera artillera roja, Yagüe envió a sus carros de combate por la desnuda meseta, mandados por el capitán Eliseo Godoy Beltrán. Los carros iban apoyados por los Tiradores de Ifni del capitán Bariño, que resultó muerto en la parte final del asalto, lo que no impidió a los nacionales tomar el castillo de Lérida, entrar en la ciudad y ocupar algunos de los fundamentales puentes que unían ambas parte de la localidad.

El capitán Eloy Godoy fue herido en el frente de El Pobo (Teruel) el 12 de mayo, falleciendo el día 13. En la Orden General del Ejército del Norte de 26 de mayo de 1938 se señala la apertura del expediente para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando al capitán Godoy:

> El día 12 de mayo de 1938, este capitán, al mando de su Compañía de Carros, tomó parte en la conquista de las posiciones enemigas de la Ermita de Santa Bárbara, teniendo que efectuar para ello un avance en terreno batidísimo por la artillería enemiga y sin el apoyo de fuerzas propias, marcha delicada y en extremo audaz por terreno enemigo, que con gran espíritu de iniciativa y valor llevó a cabo este oficial.
>
> La Compañía de Carros avanzó hacia el objetivo previsto, no obstante el fuego de toda clase de armamentos que le dirigía el enemigo, deteniéndose por avería de uno de los carros, saliendo del suyo el capitán para asistir personalmente a la reparación del averiado. Conseguida esta, continuó su avance, llegando a las propias trincheras contrarias, donde el enemigo, notablemente superior en número, resistió el ataque, no permitiendo el avance de la infantería propia, y apreciando este oficial que las posibilidades de tiro de compañía disminuían y con el fin de salvar a otro carro que se hallaba en inminente peligro, saltó del suyo, y ayudado por algunos de sus soldados, empezó a arrojar granadas de mano a las líneas contrarias, cuyos defensores quedaron desconcertados ante tal prueba de valor personal, momento que fue aprovechado por nuestra infantería para el asalto y ocupación de las trincheras. Seguidamente hubo necesidad de tomar una posición enemiga situada al flanco izquierdo, que hostilizaba constantemente con sus fuegos. El capitán Godoy, al mando de cuatro carros útiles que le quedaban y de una sección de Regulares, avanzó hacia ella. Uno de los carros cae en el interior de una trinchera y al acudir en su apoyo con los restantes y el personal de Regulares, son inutilizados los dos. En tal situación este capitán sale de su carro bajo un intenso fuego enemigo para comprobar las causas de las averías, momento en que fue herido, continuando sin embargo en su puesto hasta recibir una segunda herida mortal, a consecuencia de la cual falleció, después de haber puesto de manifiesto una conducta ejemplar.[234]

Otro laureado carrista de La Legión fue el cabo Renato Zanardo Cisotto. El 11 de marzo de 1938 el cabo Zanardo tripulaba un carro de combate en el sector de Olite, frente de Aragón. Una explosión le amputó la mano derecha, lo que no le impidió seguir al mando de su carro y auxiliar a un carro lanzallamas que se encontraba averiado y acosado por el enemigo. Salvada la situación, condujo su carro de combate durante 6 kilómetros hasta retaguardia, hasta dejarlo en lugar seguro. Obtuvo la Cruz Laureada de San Fernando por Orden de 14 de marzo de 1939.[235]

El alférez Alejandro Corral, mandando una sección de carros se mantuvo rodeado de enemigos durante más de una hora y a pesar del fuego de antitanques y granadas, causó muchas bajas al enemigo, para finalmente retirarse en perfecto orden a última hora de la tarde cuando ya había sido parado el ataque de la infantería adversaria. Esta acción le fue recompensada con la Medalla Militar Individual.

Los cabos legionarios Manuel Álvarez Álvarez, Manuel García Méndez, Máximo Pérez Pérez, Onofre Calvo Guillem, Félix León Noguera y Alfredo Carracedo Vega obtuvieron la Medalla Militar Individual[236] cuando estaban destinados en la 1.ª Cía. de Carros de Combate de La Legión (5.ª División de Navarra) durante el combate por la cota 1597 del frente de Teruel, batiendo durante una hora al enemigo, que les rodeaba, a pesar del fuego de cañón antitanque y de granadas de mano. Permanecieron hasta la caída del sol, momento en que se retiraron al comprender que el ataque enemigo había fracasado, sin pérdida de material y en perfecto orden. En este combate los legionarios estaban mandados por el alférez Alejandro Corral Arruga, al mando de una sección de carros T-26 capturados, integrados en la 3.ª Compañía de la Bandera de Carros de La Legión, y el sargento legionario de origen italiano Alberto Zannoni Adalberto de la 1.ª Compañía.[237]

El alférez provisional Arsenio Inclán Bravo obtuvo la Medalla Militar Individual por los combates del 28 y 29 de marzo de 1938 en Caspe (Zaragoza)[238] cuando pertenecía a la Bandera de Carros de Combate de La Legión adscrita al Cuerpo de Ejército Marroquí. En unión de su sargento, esperó la llegada de cuatro carros rusos, que apoyaban un contraataque enemigo, atacándoles y dejando fuera de combate a tres de ellos, que fueron capturados. El día 29 encontró la muerte en combate contra varios carros enemigos.

El teniente Guillermo Olivares de la Riva, voluntario en la Bandera de Carros de Combate de La Legión, participó en combates en los frentes de Madrid y de Vizcaya. Durante la ruptura del Cinturón de Hierro de Bilbao, en

el pueblo de Larrabezúa, combatió con varios carros enemigos, a pesar de estar herido y haber recibido su carro un impacto que lo incendió, logrando salvar su vehículo, su tripulación, y apagar el incendio. Tras hacer los cursillos para ser oficial, regresa a la Agrupación, donde sigue combatiendo con valor y eficacia. El 9 de noviembre de 1938 recibe orden de romper las defensas enemigas en el sector de Venta de Camposines, lo que logra a pesar del fuego de artillería, sin dejar de disparar con su carro hasta que un impacto directo destruye el carro y muere carbonizado cuando ya había logrado abrir la brecha en las líneas enemigas y los soldados del Ejército Popular de la República huían, por lo que le es concedida la Medalla Militar Individual.[239]

El brigada Enrique López Aragón, perteneciente a la 4.ª Compañía del 2.º Batallón de la Agrupación de Carros de La Legión, consiguió la Medalla Militar Individual[240] por los siguientes hechos de armas:[241]

> Figura entre estos hechos el que habiéndose inutilizado en pleno combate el único carro de cañón de la Unidad y al solicitar el teniente de su Sección voluntarios para asaltar un carro enemigo, se presentó este Brigada que, en unión del teniente, consiguieron apoderarse del carro, matando a uno de sus tripulantes y haciendo prisioneros a los otros dos, inmediatamente de lo cual y poniendo en servicio este carro, atacaron con él al enemigo, poniendo en fuga a varios tanques e incendiando otros con su certero fuego, lo que permitió a las tropas alcanzar sus objetivos.
>
> El 11 de noviembre de 1938 tuvo, asimismo, una actuación decisiva en el cruce de la carretera de Camposines a Ascó en la que con su carro y soportando durante largo tiempo el fuego, herido, consiguió destruir las principales defensas contrarias y ser uno de los primeros en asaltar la líneas contrarias.
>
> Días después vuelve a distinguirse notablemente en la operación llevada a cabo para la ocupación de los principales nudos de resistencia en la Sierra de la Fatarella, durante la cual se vio obligado a detenerse delante de la línea enemiga, con la que sostuvo intenso y eficaz fuego y, llegado el momento del asalto, es el primero en pisar con su carro las trincheras contrarias, contribuyendo muy eficazmente a que se rindiera la posición y logrando salvar el carro tripulado por su capitán, que se hallaba averiado a pocos metros de distancia de aquella.

El sargento Fidel Rivero Ruiz participó en los combates de Brunete, Teruel y Levante con los carros de La Legión, siempre en vanguardia de su unidad, la 4.ª Compañía del 2.º Batallón de la Agrupación de Carros de La Legión, integrada en la 82 División:

> (…) Batalla del Ebro, y allí acrecienta su prestigio en cuantos combates interviene, mereciendo citarse su actuación el día 11 de noviembre de 1938 en la operación realizada para ocupar posiciones situadas al este de la carretera de Camposines a Ascó. Durante las incidencias del combate entablado, y después de haber limpiado algunas trincheras y defensas accesorias, se ve obligado a detenerse con su carro delante y muy próximo

> a una posición de las principales, aguantando estoicamente el fuego de fusilería del enemigo, bombas de mano y minas, a la vez que resistía sin retroceder una concentración de artillería. Una hora tardó en rendirse la posición y una hora duró también el fuego hecho por este sargento, como tirador que era del cañón de su carro, no cejando por un momento en su empeño hasta conseguir, a pesar de haber instantes en que no podía ver debido a la sangre que manaba de numerosas heridas en la cara producidas por metralla enemiga. Se negó a ser evacuado, limitándose a una ligera cura de sus heridas, y por la tarde de ese mismo día vuelve con su carro al combate, hace fuego sobre las posiciones enemigas y, en un alarde de valor, obliga a retirarse a varios carros contrarios. A los pocos días resulta nuevamente herido al efectuar un reconocimiento; vuelve a negarse a ser evacuado y actúa al día siguiente en el asalto al nudo principal de resistencia de la Sierra de Fatarella, a cuya conquista opera de un modo ejemplar con el fuego de su carro, se sitúa muy próximo a las fortificaciones enemigas.[242]

Por estas acciones de guerra obtuvo una Medalla Militar Individual.**[243]**

Las unidades de carros de La Legión recibieron numerosas distinciones. Les concedieron ostentar el emblema de Gran Unidad, los generales Varela (División de Madrid),**[244]** coronel Camilo Alonso Vega (4.ª de Navarra), general Mizzian (1.ª de Navarra) y general García Valiño (C. E. del Maestrazgo). Al terminar la guerra la unidad se reunió en la base de Casarrubuelos, en Madrid. En marzo de 1939 la Agrupación había hecho 4000 prisioneros durante su participación en las batallas más importantes de la Guerra Civil.

La Agrupación participó en el desfile de la Victoria, siendo luego acuartelada en la plaza de Manuel Becerra. Al finalizar la guerra quedaban en España 665 vehículos blindados de todo tipo.

Al llegar la paz se crearon cuatro regimientos de carros de combate, quitando la responsabilidad sobre los blindados a La Legión.

REGIMIENTO DE CARROS N.º 1 (el actual Regimiento Alcázar de Toledo):

Sede en Madrid. Con base 1.er batallón de la Agrupación de Carros de Combate de La Legión. Acuartelado primero en Canillejas y luego en Campamento.

REGIMIENTO DE CARROS N.º 2:

Sede en Sevilla, sobre la base de Agrupación de Carros de Combate, adscritos al Ejército Sur.

REGIMIENTO DE CARROS N.º 3:

Pueblo de Valls en Lérida. Integrado por el 2.º Batallón de la Agrupación de Carros de Combate.

REGIMIENTO DE CARROS N.º 4:

En Estella (Navarra) sobre el Ragruppamento Carristi del CTV.

En 1941.

REGIMIENTO DE CARROS N.º 5.

En Alucien, Protectorado Marroquí, con compañías de los otros cuatro regimientos.

8. LUCHAR Y MORIR A 40.º BAJO CERO

El 22 de junio de 1941, 119 divisiones alemanas (de ellas, 19 acorazadas y 15 motorizadas), 3 050 000 hombres, iniciaban la invasión de la Rusia soviética. A pesar de ser domingo, Franco se entrevistó con su cuñado Ramón Serrano Suñer. De El Pardo salió Serrano para entrevistarse con el embajador alemán Eberhard von Stohrer. España iba a devolver la visita de las Brigadas Internacionales y de los asesores soviéticos de Stalin. El régimen nacido el 18 de julio entraba en la guerra por la puerta falsa: el anticomunismo de los nacionales se mostraba fiel a sus propios principios, al tiempo que mostraba tímidamente, al siempre amenazante e imprevisible III Reich, el compromiso de España con el nuevo orden que nacía en Europa liderado por Berlín.

La noticia de la entrada de los Panzer en la URSS corrió como la pólvora por Madrid, por los cafés y bares de las ciudades y de todos los pueblos de España y, como no podía ser de otra manera, por las salas de oficiales del Protectorado. Los españoles, al principio de los años cuarenta, eran un pueblo guerrero, imbuido de los valores castrenses, lo que les hacía ver en la guerra mundial que comenzaba la hora para que España regresase a sus glorias del pasado.

En Madrid, Serrano, acompañado del ministro secretario de FET de las JONS Arrese y de Miguel Primo de Rivera, veía desde el balcón de la sede de la Falange, en la madrileña calle de Alcalá, la enorme manifestación que celebraba lo que parecía ser el fin del comunismo.

Serrano, uno de los mejores oradores de su tiempo, pronunció una frase lacónica que había de quedar para la historia: «¡Rusia es culpable! Culpable de nuestra Guerra Civil. Culpable del asesinato de José Antonio, nuestro fundador».

Los miles de personas, hombres en su mayoría, que le escuchaban, respondieron a sus palabras con un cerrado: «¡Arriba España! ¡Viva Franco!». Nadie podía dudar de la clara voluntad de los españoles de entrar en guerra contra el comunismo soviético en su mismísima cuna. Parecía que España iba a unir su suerte al III Reich en su lucha contra el estalinismo.

Las noticias de la manifestación de Madrid recorrieron la geografía nacional como un reguero de pólvora, desatando el fervor patriótico de toda la nación. A todas partes llegó el grito que llamaba una vez más a los partidarios de la España nacional a emprender el camino de la guerra. España iba a enviar una unidad de voluntarios a Rusia.

Los voluntarios civiles se agolparon en las oficinas de reclutamiento habilitadas por la Falange. Se buscaban enchufes para ir a Rusia, para participar en la segura y rápida victoria de la Wehrmacht sobre los soviets. La Falange abrió las puertas de sus banderines de alistamiento, al tiempo que, por orden del ministro del Ejército Varela, el Ejército comenzaba su propia recluta entre los jefes, oficiales, suboficiales y tropas de sus unidades para ir a combatir a Rusia.

En los cuarteles, por conducto reglamentario, se pidieron voluntarios. Todos querían ir a Rusia. ¡Para los militares y soldados profesionales surgía una nueva oportunidad de hacer carrera! El espíritu guerrero africanista, fraguado en un crisol de sangre y heroísmo, de valor, de ascensos y condecoraciones por méritos de guerras ganadas en el campo de batalla y que formaba parte de la cultura del Ejército español de los años cuarenta, regresaba como forma rápida y legítima de hacer carrera al servicio de las armas. Señala Moreno Juliá:

> En el Ejército de Tierra, saturado de mandos sin posibilidad de ascensos por méritos y con muchos oficiales de complemento en la cuerda floja, el alistamiento fue masivo. Al margen de la convicciones ideológicas (que las hubo y pesaron), aquella era una oportunidad de oro que cabía no desaprovechar. En este sentido, fue paradigmático lo ocurrido en Barcelona, donde la mayor parte de la oficialidad se alistó; y, en particular, la de Estado Mayor. Y se dio el caso de un regimiento en el que todos los oficiales, salvo uno, se inscribieron. O lo acaecido en la guarnición de Marruecos, donde la recluta se tuvo que resolver mediante sorteo. Y se dio el caso extremo de oficiales que, en su afán de asegurar plaza, se alistaron como tropa; concretamente un regimiento de infantería inscribió a 40 de esta manera.[245]

La ideología falangista y un decidido anticomunismo, especialmente entre los oficiales más jóvenes, resultó determinante en la decisión de alistarse para marchar a combatir a Rusia.

Los jefes, oficiales y dos tercios de los suboficiales fueron seleccionados entre los militares profesionales que entonces prestaban servicio en el Ejército, por imposición del entonces ministro del Ejército, el antifalangista Varela, que quería una unidad de voluntarios más militar que azul.

Serafín Pardo, en su libro *Un año en la División Azul*, señala cómo eran los mandos de la División al llegar a su unidad en Rusia: «El jefe de la División, Medalla Militar; el jefe del regimiento, Medalla Militar; el segundo jefe, Laureada y Medalla Militar; el jefe del batallón, Medalla Militar, y los cuatro capitanes, una Laureada y cuatro Medallas Militares».[246] La oficialidad española dio un paso al frente para ir a Rusia.

El mando de la recién nacida División Española de Voluntarios se encomendó a un general africanista, germanófilo y con claras simpatías entre los falangistas, Muñoz Grandes, que fue el que seleccionó a los coroneles que habían de mandar y organizar sus cuatro regimientos. Se habló de que la mandasen Girón de Velasco o Yagüe, ambos falangistas de primera hora, pero la propuesta no pasó de ahí.

Para ir a Rusia se seleccionó lo mejor de lo mejor de la oficialidad del Ejército español. Entre sus mandos más importantes, los africanistas, y más concretamente los de La Legión, tuvieron una más que destacada representación. Vierna, uno de los primeros oficiales alzados el 18 de julio, y que hizo toda la guerra al mando de la IV Bandera, se presentó voluntario para ir a Rusia dejando su destino en La Legión. Pimentel, jefe de la VI Bandera en la Guerra Civil, también marchó para Rusia. Amado Loriga, jefe de la XV Bandera, se presentó también voluntario, como lo hizo el igualmente destacado legionario Esparza, que estaba presente en la fundación de la 2.ª Compañía de la I Bandera.

La tropa se reclutó entre voluntarios civiles, milicias de FET de la JONS y unidades del Ejército como Regulares o La Legión. Dos generaciones enteras de hombres se alistaron: veteranos de Marruecos y, sobre todo, de la Guerra Civil y jóvenes que no habían hecho la guerra por no estar en edad militar.

La División Azul, aunque adscrita a la Wehrmacht, fue la más importante aportación de voluntarios europeos a las fuerzas armadas del III Reich en su guerra contra la Unión Soviética. España inicialmente aportó 13 986 hombres, frente a los 3793 croatas, los 1971 franceses, los 850 valones de Bélgica y 4250 rusos. Al contingente inicial hubo que añadir sucesivos relevos. Finalmente, cuarenta mil españoles combatieron en el frente ruso. Su sacrificio sirvió para que España quedase fuera de la guerra y para que Hitler no llevase adelante sus planes de invadir la Península para tomar Gibraltar.

La División de Voluntarios Española soñaba con ser una fuerza de elite que se iba a integrar en el ejército motorizado del III Reich. La realidad de la Wehrmacht era muy distinta. El Ejército alemán contaba con unos medios motorizados muy limitados y que, con lógica, se emplearon para dotar a

divisiones integradas por los propios alemanes. La mayor parte de las unidades de la Wehrmacht eran de infantería, que combatían a pie, dotadas de unos pocos vehículos o incluso con tracción animal, hipomóvil, como le ocurrió a la División Azul. La convicción de que los voluntarios españoles lucharían a bordo de carros de combate, vehículos blindados, conduciendo camiones, coches y motos de todo tipo, llevó a que se primase la selección de voluntarios urbanos, con conocimientos y capacidades para el manejo de vehículos a motor, frente a los buenos infantes de extracción rural mayoritarios en la España de principios de los años cuarenta.

La División Española de Voluntarios se estructuró siguiendo el modelo de las divisiones alemanas de antes de la guerra, que tenían tres regimientos en línea y otro en depósito. Un modelo que se dejó de aplicar cuando comenzó la guerra y que obligó a la disolución de uno de los cuatro regimientos de infantería que llegaron a Alemania desde España.

A los regimientos se les pusieron inicialmente los nombres de sus jefes: Regimiento Rodrigo, Pimentel, Vierna y Esparza.[247] El Regimiento Rodrigo se reclutó en Madrid. El de Pimentel en Castilla la Vieja y Galicia. Vierna reclutó sus soldados en Barcelona, en toda Cataluña, Aragón y Levante. El coronel Martínez Esparza lo hizo en Andalucía y el Protectorado.

La recluta en Marruecos estuvo muy controlada por las autoridades españolas en el Protectorado. En una carta del alto comisario, de 27 de junio de 1941, al ministro del Ejército, general Varela, se decía, bajo la clasificación de secreto:[248]

> Por referencia a cosas del Partido, nada he de decir en cuanto a la iniciativa (creación de la División Azul) del mismo en relación con ese voluntariado que se intenta formar en la lucha contra el comunismo. Alguna reflexión me permitiría hacer, pero lo dejo para otra oportunidad. Pero, al final de los dos telegramas y en los párrafos que señaló, el banderín de enganche —si bien refiriéndose a los jefes, oficiales y clases que se ofrezcan— queda abierto a través de esa expresión dentro de las filas de nuestros cuadros.
>
> Es indudable que aun cuando yo, al comunicar a las jerarquías del Partido (FET de las JONS) en esta zona los telegramas en cuestión, he omitido hacerlo de los párrafos que le señalo, por referencias de prensa que hasta mí llegan no se ha practicado en otras regiones de España. Y lo he hecho así porque entiendo peligroso ni siquiera autorizar esos ofrecimientos, siempre que estos no vengan por el debido cauce militar en que debemos desenvolvernos, ya que ello esteriliza los esfuerzos que venimos haciendo para conservar íntegro el prestigio del Ejército y, singularmente, sus virtudes y deberes esenciales.
>
> Por otra parte, es de temer que si aquí se abre la mano en ese sentido (solicitar voluntarios para Rusia), ya que en este Ejército los cuadros todos, sin excepción alguna, están formados por una brillante oficialidad y

clase de tropa, se corre el peligro de verlos mermados sin una sustitución eficiente y, sobre todo, adaptada a los mandos en su mayor parte de tropas especiales, que restarían a este Ejército una gran parte de su eficiencia en combate.

El jefe de Aviación me comunica, a su vez, que por el Ministerio del Aire se ha ordenado esa recluta de jefes y oficiales de la Aviación.

Para autores como Caballero Jurado la recluta en Marruecos, más que controlada estuvo obstruida por el monárquico, general y alto comisario Orgaz, aunque era cierta la necesidad de guarnecer el Protectorado y las Canarias.

El general jefe director de la Milicia Nacional escribió a los jefes provinciales de FET de las JONS al comienzo de la recluta en junio de 1941 que tenían que abrir los banderines de enganche para hombres entre veinte y veintiocho años, de toda la «especialidad de todas las armas y servicios de guerra», con mínimo del setenta y cinco por ciento de excombatientes, pudiendo ser el resto excautivos y «camaradas que probaron cumplidamente su servicio a la España nacional». Al tiempo que se señalaba en relación a los militares profesionales: «Esa Jefatura Provincial enviará en el plazo de cuarenta y ocho horas nombres de jefes, oficiales y clases que se ofrezcan para el mando de estas fuerzas».[249] Por su parte, el secretario general del Movimiento envió a sus jefes provinciales otro telegrama que decía: «Asimismo enviarás relación aparte de los jefes, oficiales y clases que se ofrezcan y que por su espíritu falangista sean acreedores de ser elegidos. Arriba España».[250] El general Orgaz, como hemos visto, no hizo llegar los dos párrafos arriba citados de los telegramas a los jefes provinciales del FET de las JONS con el motivo de obstaculizar el alistamiento de militares de todo grado y condición, desde coronel a simples legionarios en la División Azul. Cosa que parcialmente logró en esta primera recluta.

Al terminar la Guerra Civil, La Legión era una poderosa máquina militar integrada por 19 Banderas. En diciembre de 1939 España no necesitaba unas fuerzas armadas tan enormes como las existentes durante los tres años de Guerra Civil. Los presagios de guerra que llegaban desde el otro lado de los Pirineos aconsejaban mantener el músculo militar preparado, pero la economía de España no tenía capacidad para tener en armas una enorme masa de soldados profesionales en espera de futuros acontecimientos.

En estas fechas La Legión estaba constituida por tres únicos Tercios; el 1.º con sede en Tauima, compuesto por las Banderas I, II, III, X y XI; el 2.º en Dar Riffien con las Banderas IV, V y VI; el 3.º, de nueva creación, con sede

en Larache y compuesto por las Banderas VII, VIII y IX. Ocho Banderas fueron suprimidas y su personal licenciado.

Al terminar la guerra La Legión pasó a ser una fuerza de guarnición, aunque muchas de sus unidades siguieron acuarteladas en la Península antes de regresar al Protectorado:[251]

> La Bandera ha sido trasladada a la cuenca minera de Asturias, en misión de persecución de huidos que andan incordiando por aquellos parajes y a los cuales hay que detener, sea como sea, por lo que, finalizado mi permiso, me incorporo a mi compañía, en la cuenca de Langreo Laviana, tomando el mando de mi querida y valiente 15.ª Compañía, con base en Ceaño-Santana, haciéndome cargo de la Comandancia Militar de aquella zona, dedicados a instrucción y captura de huidos de los que hacemos varios prisioneros tras sostener algunos encuentros y tiroteos que nos ocasionan las bajas de dos legionarios muertos. El 17 de julio, por orden del mando, asistimos, con una compañía bien instruida y en representación de la Bandera al Gran Desfile conmemorativo del 18 de Julio en Madrid.
>
> En los últimos días de julio pasamos al Barco de Valdeorras, en Orense, quedando acantonados y desplegados por los distintos pueblos de la comarca, correspondiendo a la 15.ª el pueblo de Castro. Dedicados al servicio de seguridad y persecución de las partidas de huidos rebeldes que, tras repetidas agresiones y robos, pululan por los montes de Orense, León y Zamora, base en la que permanecemos hasta el 7 de septiembre (de 1939) que pasamos al pueblo de Rubiana.
>
> Tanto en la zona de Langreo como en la de Valdeorras, en las que capturamos a varios guerrilleros que nos costaron algunas bajas, la vida se hace un tanto ingrata porque no solo hemos de luchar contra los huidos, sino también con la impunidad de la población civil que les protege y sostiene, más por miedo que por simpatía. Esto, unido a los muchos años que llevamos separados de la familia, nos decide a pedir el traslado a África.

Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial las Banderas van volviendo a Marruecos para ser dedicadas al «servicio de fronteras» con el Protectorado francés, destacando las muchas labores de fortificación que se emprenden de cara a impedir una invasión del poderoso ejército colonial que tiene Francia en sus posesiones del norte de África.

En esta situación se produce la invasión por el III Reich de la Rusia de Stalin. Cuando se piden voluntarios para luchar contra el comunismo soviético, La Legión da un paso al frente. Recuerda el entonces capitán Piris: [252]

> Cuando más entusiasmado estaba con la Academia (de Transformación), me ordena el mando la organización de un Batallón Expedicionario, compuesto por voluntarios de las distintas unidades, que ha de marchar a Rusia con la División Española de Voluntarios, a la División Azul, para ello, reúno cuatrocientos voluntarios de La Legión en

Tauima, y cuando ya estaba todo preparado, soy relevado de este cometido, por razones que ignoramos, pero que sospechamos…

Como compensación me ofrecieron el mando de la III Bandera que estaba destacada en la Península, mando que, pese a nuestro disgusto por impedirme marchar a Rusia, nos complació y agradecimos, emprendiendo la marcha inmediatamente para incorporarme el día 8 de julio en el Santuario de Nuestra Señora de la Luz, próximo a Tarifa.

El éxito de la convocatoria entre los legionarios fue enorme. Muchos movieron cielo y tierra para conseguir un puesto para viajar a Rusia. Desde Ceuta, con fecha 22 de septiembre de 1941, el caballero legionario Claudio Fernández de Quirós escribía al coronel secretario del ministro Varela:[253]

Sr. D. Policarpo González Brinquis.

Coronel secretario del excmo. Sr. ministro del Ejército (Madrid).

Mi distinguido y respetado coronel: Recurro a Vs. con una petición particular por no dudar de la benevolencia suya para con sus subordinados. Al hacerla, cónstele mi coronel, que lo hago después de haber agotado los pocos conocimientos que personalmente pueda tener un legionario.

Mi mayor ilusión sería el formar parte de la División Azul como voluntario, habiendo escrito con tal objeto a S. E. el embajador alemán adjuntándole la contestación de dicha personalidad para mayor claridad.

Como de la Inspección de La Legión, unidad a la que pertenezco, salí voluntario el día 28 de junio último, sin resultado alguno, recurro a Vs. rogándole que si en su ánimo está el complacerme, tendría la gratitud y el agradecimiento más profundo de un excombatiente que sin interés personal alguno, quisiera continuar la lucha contra el comunismo.

Cuando a principios de 1942 volvió a abrirse la recluta para la División Azul, para enviar personal que cubriese las bajas y permitiera los relevos, el alto comisario Orgaz volvió a escribir desde Tetuán al ministro Varela el 10 de enero de 1942 bajo la clasificación de personal y reservada:[254]

Mi querido general, ministro y amigo:

Aun cuando comprenda mejor que yo que este Ejército de Marruecos no puede desintegrarse de la parte que le corresponde en la formación de nuestra División de Voluntarios que lucha en Alemania, ello no es obstáculo para que se someta a su consideración, la perturbación que en las tropas y servicios se produce cuando en cumplimiento de sus órdenes hemos de enviar los voluntarios que se nos piden. En primer lugar por el gran número de los que se ofrecen, y después por lo que nos descabala la organización tan afectada en estos momentos por el licenciamiento.

Yo le rogaría que, dado el número de falangistas que indudablemente estarán deseando ir a Alemania, sean estos los que cubran las bajas y permitan los turnos de descanso que tan acertadamente acordó Vd.

Como se puede apreciar, el general Orgaz se resistía a permitir dejar salir de las unidades bajo su responsabilidad a los militares y soldados

profesionales que las integraban tanto en el verano de 1941 como a comienzos de 1942 para ir a Rusia. En estas líneas también se observa su desprecio hacia la Falange, sentimiento que compartía con Varela, así como su cada vez más acentuada simpatía por los Aliados. Su actuación, sin embargo, no impidió que algunos mandos de La Legión y antiguos oficiales del Tercio de Extranjeros, ahora destinados en otras partes de España, acudiesen, cumpliendo «El Espíritu de Acudir el Fuego. La Legión desde el hombre solo hasta La Legión entera, acudirá siempre donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no tenga orden para ello».

El coronel y viejo legionario Martínez Esparza, en su libro *Con la División Azul en Rusia*, recuerda cómo en junio de 1941 estaba al mando de un regimiento de infantería de guarnición en la II División en Algeciras:

> A pesar de que los términos de estas noticias no permitían discernir si el voluntariado podía formarse de tropa y oficiales en filas, fueron muchos los que acudieron a enrolarse en la Jefatura Local de Algeciras. Como era de esperar, la guarnición del Campo de Gibraltar dio un contingente crecidísimo.
>
> A las pocas horas llegó, ya por conducto del Ministerio del Ejército, la orden concreta para que se explorase, en determinas condiciones, la voluntad de la tropa y oficiales respecto a tomar parte en la División que iba a formarse para luchar en los campos de Rusia. Para estos trabajos se dio plazo cortísimo, a pesar de lo cual fueron muchísimos los voluntarios, tanto de tropa como oficiales, que se alistaron.[255]

Los batallones asignados a Marruecos en la recluta original fueron dos, más una compañía antitanque. Las unidades antitanque pertenecían al Arma de Infantería. Además, de Marruecos salió personal para una batería de Artillería y una sección de cañones de acompañamiento, algo de Sanidad y Veterinaria. El número total de hombres reclutados en Marruecos, según el Estado Mayor del Ejército, fue de 63 jefes y oficiales, 177 suboficiales y clases y 1682 miembros de tropa. De estos, a Infantería le correspondieron solo 46 jefes y oficiales, 128 suboficiales y 1308 de la clase de tropa. Los oficiales y clases salieron de todas las unidades, pero la tropa, podemos pensar que una buena parte lo fueron de La Legión, ya que los pocos soldados moros de Regulares y Tiradores que se alistaron fueron devueltos como consecuencia de las prácticas racistas que imperaban en el Ejército alemán. **[256]**

Esparza visitó Ceuta para revistar el batallón que allí se estaba organizando:**[257]**

> Con objeto de revistar el batallón que se organizaba en Ceuta, hubimos de hacer un viaje a Tetuán en avión, regresando del mismo modo. Y en tan

> corto espacio de tiempo como permitía la urgencia del viaje, pudimos apreciar que el batallón organizado en Ceuta disponía de un personal selecto, pues se había nutrido principalmente de cuerpos voluntarios como La Legión y los Regulares así como de regimientos de tan brillante historial guerrero como la División de Flechas que guarnece aquellos territorios. En cuanto al personal de milicias, procedían todos de la Bandera de Falange de Marruecos, que tan bravamente se batió en la Guerra de Liberación, especialmente en el Pingarrón y en otros lugares, cimentando sólidamente su fama de unidad de choque con un elevadísimo porcentaje de bajas.

En 1941 no hubo un aluvión tan grande de voluntarios entre los falangistas de Marruecos, a diferencia de la Guerra Civil, pero esto no supuso que no fuesen a Rusia muchos de ellos, entre los que había cargos como el alcalde azul de Ceuta y otros muchos destacados falangistas de Andalucía y Marruecos.**[258]**

Sobre cómo organizó Esparza su Regimiento tenemos el siguiente testimonio:

> Para la elección de jefes de batallón, de los dos que se organizaban en Sevilla (pues el otro lo sería en Ceuta), no tuvimos vacilaciones de ninguna clase, siendo elegidos para los dos de Sevilla los comandantes Miguel Román y el del mismo grado Ildefonso Bañuls (Medalla Militar). El batallón de Bañuls fue disuelto al llegar a Alemania, el cual, de no haber mediado la prohibición del general Ponte, que no quería que el Campo de Gibraltar se quedase con una Bandera menos, se hubiera nutrido íntegramente con la I de La Legión, que era la que mandaba el comandante Bañuls en dicho Campo…
>
> Por último, para el batallón que había de organizarse en Ceuta, traté de designar a un jefe de aquel cuerpo de ejército. Como no encontrase en la lista que al efecto se nos había facilitado al comandante don José Pérez Pérez, a quien conocía de nuestras campañas coloniales en el Tercio, pregunté por él y me manifestaron que se encontraba en Larache y estaba recientemente deshabilitado, o sea que había ejercido hasta aquella fecha el mando de teniente coronel en el 2.º Tercio de La Legión y que por ello no figuraba en la relación de comandantes. Prescindiendo de consideraciones, que acaso hubiera debido tener en cuenta, y movido solamente por mi deseo de llevar un buen jefe en el regimiento, le pregunté si quería venir conmigo, y la respuesta fue tan rápida como entusiasta: venía, sí, aunque fuera mandando un batallón.
>
> Con ello tenía ya mi terna de jefes de batallón y por añadidura traía agregado al regimiento el Batallón de Reserva Móvil, formado por el Cuerpo de Ejército de Melilla y mandado por valeroso comandante Osés, vieja Medalla Militar, brillante oficial de Regulares de Tetuán y antiguo compañero del autor en el 2.º Batallón de Voluntarios de Tetuán.[259]

El Batallón de Reserva Móvil, que se haría famoso con el apodo de «la tía Bernarda», se formó fundamentalmente con tropas de Melilla. Una gran parte eran legionarios, lo que hizo que esta unidad fuese muy adecuada para

intervenir en los momentos de mayor riesgo y peligro. Los legionarios que lo integraban de forma masiva le imprimieron su carácter especial.

En el boletín *Blau División*[260] de enero de 2016 se dan los siguientes datos contrastados: el 11 de julio de 1941 se alistaron 28 jefes, 93 capitanes, 375 subalternos, seis capellanes, 10 médicos, cinco veterinarios, ocho pagadores, tres oficiales intérpretes, 1395 suboficiales, 107 especialistas y 5790 miembros de tropa. De este contingente, dos jefes provenían de la guarnición de Marruecos, 11 capitanes, 48 oficiales subalternos, 158 suboficiales y 1598 miembros de la tropa. Un 25 por ciento de los miembros del Ejército provenían de Marruecos, muchos, legionarios. Los Regulares no aportaron tropas, sí algunos suboficiales nativos, que tuvieron que ser devueltos a España. Las milicias aportaron en total 8741 hombres, siendo los voluntarios de Marruecos muy pocos, 122 hombres.

Los legionarios —jefes, oficiales, suboficiales y tropa— dieron un paso al frente en bloque para ir a luchar y morir a Rusia. Pero los tercios no podían quedar vacíos. El profesor Rodríguez Jiménez afirma: «Al parecer, en el verano de 1941 el ministro del Ejército decide que los jóvenes falangistas, muchos de ellos sin experiencia militar, viajen al frente del este acompañados de un contingente de veteranos, y nada mejor, por su experiencia y carácter mercenario, que procedan de La Legión».[261]

Como hemos visto, fueron muchos los legionarios en filas que se presentaron voluntarios, pero Orgaz, Ponte y otros generales se opusieron a la salida de sus mejores tropas camino de Rusia. Entre los voluntarios civiles que se alistaron en los banderines de enganche de FET de la JONS a buen seguro que había una cantidad enorme de antiguos legionarios que habían servido en alguna Bandera durante la guerra y de los que habían sido desmovilizados en 1939, al suprimirse la mitad de las Banderas de La Legión.

En la actualidad, a pesar de haberse publicado algunas monografías específicas sobre los suboficiales españoles en Rusia, es difícil saber cuántos de estos salieron de la Escala Legionaria.[262] En el primer contingente fueron 2272 suboficiales, de los que 1522 eran del Ejército, y 750 milicias de Falange. De todos ellos un treinta por ciento eran provisionales. En las listas de suboficiales alistados en la división en muchos casos no consta la unidad de procedencia. De La Legión salieron Félix León Nogueras, que ganó una Medalla Militar Individual formando parte del Batallón de Carros de Combate de La Legión en mayo de 1938. Se alistó en la División Azul, estando destinado en el Grupo de Automovilismo de Marruecos. En 1941 Vicente García Mercé se alistó desde la IV Bandera. El gallego José Díaz Serén se

alistó en agosto de 1943 procedente del Tercio 1.º. Ese mismo verano, en julio, se alistó procedente del Tercio 3.º el sevillano Antonio Benítez Martín. Junto a estos se alistaron otros muchos suboficiales legionarios como Expósito Santaerbás Cristóbal.

Desconocemos los datos de jefes, sobre todo de oficiales y clases, que desde otras unidades fueron a Rusia, pero que tenían en su Hoja de Servicio el haber servido en La Legión. De los voluntarios que salieron para Grafenwoehr en 1941 no conocemos datos exactos, pero de los que fueron a partir de enero de 1942 contamos con cifras muy aproximadas a la realidad que más adelante analizaremos.

La guerra pasa junto a las fronteras del Marruecos español

En abril de 1942 el general norteamericano Marshall llegó a Londres, junto con Henry L. Hopkins —agente personal de Roosevelt—, para tratar con los británicos la apertura de un segundo frente. Un desembarco aliado en Marruecos preocupaba mucho en Madrid, ya que podía afectar de forma directa a España.

El 3 de septiembre de 1942 Franco había formado su cuarto gobierno. Varela era cesado como ministro del Ejército, siendo sustituido por el general Asensio Cabanillas, falangista y africanista. Serrano Suñer fue sustituido en Exteriores por el honrado y razonable conde de Jordana. El general Orgaz, juanista y aliadófilo coyuntural, era el alto comisario de España en Marruecos. La Segunda Guerra Mundial comenzaba a tomar un giro inesperado unos meses antes. Hacía un año que los alemanes invadieron la URSS y lo que debía ser un paseo militar se había convertido en una campaña cada día más complicada. La División Azul se acercaba ya a su segundo invierno ruso y los informes que enviaban dejaban entrever claramente, a pesar de la germanofilia que imperaba en la División, que la victoria cada día se alejaba más.

El 8 de noviembre de 1942 se produce el desembarco aliado en Casablanca. España ve pasar a Patton y a sus hombres por el vecino protectorado francés de Marruecos. El nuevo ministro del Ejército, el general Asensio Cabanillas, saca del ostracismo a su antiguo jefe en La Legión, Yagüe, para nombrarle el 12 de noviembre de 1942 jefe del X Cuerpo de Ejército de Marruecos, a los cuatro días del desembarco aliado. Los norteamericanos llegaban para apoyar a los británicos en su lucha contra las tropas italianas y el Africa Korps de Rommel. La guerra estaba ya en el patio

trasero de España. Todo parecía indicar que la hora de los invencibles había pasado para dejar paso a la victoria de los inagotables. La predicción que Franco hizo a Girón en el verano de 1939 en el palacio de Ayete se empezaba a cumplir.

Las posibilidades de que España se viese involucrada en la guerra crecían por momentos. No resultaba descartable que las tropas de Patton, antes de avanzar contra las divisiones alemanas, se lanzasen contra el Marruecos español, con la finalidad de no dejar a sus espaldas un gran contingente de tropas potencialmente hostiles. El general Mark Clark estuvo durante meses con todo su ejército pendiente de lo que ocurría en el Protectorado español. Hitler, que había comprendido su enorme error al no haber tomado en su día Gibraltar, retoma su plan para que las divisiones acorazadas nazis crucen los Pirineos, aunque ya es demasiado tarde para el Plan Gisela. Los aliados están tan cerca de España como los alemanes de los Pirineos. Londres, Washington y Berlín coinciden por una vez, ¡lo mejor es que España siga siendo neutral!

Mientras tanto, los españoles comienzan a elucubrar ideas descabelladas. La proximidad de las divisiones yanquis provoca que algunos de los sectores más germanófilos del régimen se planteen atacar a Patton y, por fin, entrar en la guerra. La entrada de España en el conflicto, en un momento en que la balanza aún no se ha inclinado claramente a favor de uno de los bandos, podría dar la victoria al Eje, lo que reportaría indudables beneficios a España en el nuevo orden internacional que nacería de su victoria. La División Azul había demostrado la importancia que tendría la entrada de los españoles en la guerra. Los juanistas, recientemente aliadófilos, por su parte piensan que ha llegado la hora de forzar a Franco que deje el poder y se lo entregue al pretendiente Juan de Borbón.

El Caudillo vive en estos momentos seguramente una de las encrucijadas más importantes de sus largos años de gobierno. Franco y Jordana tienen claras las cosas. De todos los colaboradores de Franco, el único que tenía una visión serena y realista de la situación, que velaba fría y honradamente por los intereses de España, era el conde de Jordana. Tenía la total confianza del Caudillo y, frente a unos y otros, logrará mantener a España fuera de la guerra como responsable de los asuntos exteriores. Aunque no sin problemas. Jordana tenía, por la vía del embajador norteamericano, la garantía de Washington de que las divisiones de Patton y luego las de Clark no cruzarían la frontera española, por lo que Franco, convencido de que los alemanes harían lo mismo, solo tenía que preocuparse de que, desde España, nadie forzase la situación para entrar en la guerra. El presidente Franklin

D. Roosevelt escribió a Franco con motivo del desembarco en el norte de África de sus tropas:[263]

> Querido general Franco:
>
> Por tratarse de dos naciones amigas en el mejor sentido de la palabra y por desear sinceramente, tanto usted como yo, la continuación de tal amistad para nuestro bienestar mutuo, quiero manifestarle sinceramente las razones que me han forzado a enviar una poderosa fuerza militar americana en ayuda de las posesiones francesas del norte de África.
>
> Tenemos información precisa sobre el hecho de que los alemanes e italianos intentarán en fecha próxima la ocupación militar del norte de África.
>
> Su gran experiencia militar le hará comprender que es preciso que acometamos sin demora esta empresa en interés de la defensa de América del Norte y la del Sur, para evitar que el Eje se adelante en esa ocupación.
>
> Envío un poderoso Ejército a las posiciones francesas del norte de África y al Protectorado francés de Marruecos con el solo fin de defender América y evitar el empleo de esas regiones por Alemania e Italia, confiando en que servirán de ese modo para salvarlas de los horrores de la guerra.
>
> Espero que usted confíe plenamente en la seguridad que le doy de que en forma alguna va dirigido este movimiento contra el gobierno o pueblo de España, ni contra Marruecos u otros territorios españoles, ya sean metropolitanos o ultramarinos. Creo, también, que el gobierno y el pueblo español desean conservar la *neutralidad* y permanecer al margen de la guerra. España no tiene nada que temer de los Estados Unidos.
>
> Quedo, mi querido general, de usted buen amigo.
>
> Franklin D. Roosevelt.

Pero el ambiente en Madrid estaba muy tenso. El desembarco aliado en el norte de África provocó que los ministros falangistas —Asensio, Arrese, Girón, Miguel Primo de Rivera, Blas Pérez y Demetrio Carceller— pidiesen una mayor aproximación a Alemania, ante la oposición de derechistas y católicos. Junto a estos están lógicamente Yagüe y Muñoz Grandes y generales tan prestigiosos como García Valiño. Incluso el monárquico pero germanófilo ministro del Aire Vigón también ve positiva la entrada en la guerra.

Frente a ellos encontramos el bloque de partidarios de la neutralidad —muchos de ellos tienen sus simpatías y/o intereses con los aliados—, formado por Kindelán, Varela, Ponte, Orgaz, Aranda y Jordana. Unos porque piensan que la victoria aliada traerá indefectiblemente la monarquía. Otros, como Aranda, porque estaban comprados por las libras esterlinas, con la finalidad de constituir un grupo de presión para impedir la entrada de España en la guerra.[264] Sobre estos turbulentos días escribe, desde su atalaya privilegiada, Dionisio Ridruejo:[265]

> A lo largo de ella (de la Segunda Guerra Mundial), los monárquicos más distinguidos —con ciertas excepciones— van tomando conciencia de su autonomía y pendulan hacia los aliados, renovando su estrategia de cultivar, sobre todo, a los mandos militares: Kindelán, Varela, Orgaz, Aranda, Tella —este último defenestrado de modo inclemente por el mando supremo—. Al lado del Eje forma sólidamente, en cambio, la otra serie de altos jefes: Yagüe, Muñoz Grandes, Asensio, Juan Vigón. No es la posición de los anglófilos verdaderamente declarada. Varela tardará en inclinarse a ella. Aranda, más aún. Nadie, por otra parte, romperá con la disciplina. Cuando la guerra se decide, el grupo monárquico, con la adición de los falangistas «nuevos» a que he aludido antes, firman el conocido consejo a favor de la Restauración. Lo suscriben los generales Kindelán y Orgaz.

En el primer Consejo de Ministros que se produjo tras el desembarco aliado Franco conservó en sus carteras a los ministros más intervencionistas. Durante el mismo se acordó impedir el paso de unidades alemanas por España a cualquier precio; evitar incidentes en Marruecos con los aliados; dar instrucciones a Orgaz para que controlase de cerca a Yagüe; y calmar a los alemanes con ventajas económicas y abriendo la mano en relación a la propaganda nazi en España. Franco sabía que no podía hacer otra cosa.

Los cien mil hombres de Vichy solo ofrecieron una resistencia simbólica a la invasión norteamericana. El 11 de noviembre, a tres días escasos del desembarco, la resistencia francesa a las tropas de Patton había cesado, lo que provocó que los alemanes ocuparan toda la Francia de Vichy. Un triste presagio para los españoles.

Por Decreto de 12 de noviembre de 1942, Yagüe fue nombrado general jefe del X Cuerpo de Ejército, de todas las fuerzas del Protectorado. En Marruecos estaba de alto comisario Orgaz, un juanista y aliadófilo coyuntural convencido.**[266]** Para neutralizar sus posibles desvaríos, Franco, aconsejado por Asensio, decidió enviar al germanófilo Yagüe. Su presencia en Marruecos equilibraría la balanza y garantizaría que «nadie» actuase unilateralmente para provocar la entrada de España en la guerra. Con esta decisión el Caudillo volvía a mover sus peones con inteligencia, demostrando que era el único capaz de jugar la partida en el complicado tablero español y en el internacional, logrando unir los intereses de España y los suyos propios en una sola causa: Jordana, grato a los aliados; Arrese a los alemanes; Orgaz a los aliados Yagüe a los alemanes. La balanza quedaba equilibrada.

El 16 de noviembre los aliados ya dominaban Marruecos, Orán y Argelia, siendo los alemanes dueños de Túnez, donde se preparaban para contraatacar. Unos días después, el 22 de noviembre, los rusos embolsaban al VI Ejército alemán de Von Paulus en Stalingrado.

El día 18 de noviembre, Yagüe, una vez efectuada su presentación al ministro del Ejército y al Generalísimo, salió por ferrocarril hasta Algeciras. Para despedirle se reunieron en la estación el ministro del Ejército Asensio —que le abrazó efusivamente—, los generales Martín Alonso, Millán Astray, el médico militar doctor Gómez Ulla, Martínez Herrera y otros muchos jefes y oficiales que habían estado a sus órdenes en La Legión y en el Cuerpo de Ejército Marroquí. El día 20 se hizo cargo del mando del X Cuerpo de Ejército, esperando hasta el 14 de diciembre para ocupar el puesto de delegado del Gobierno en Melilla. Nada más llegar, el 21 de noviembre de 1942, le escribe el jefe del 2.º Tercio de La Legión desde Riffien:[267]

> Un servidor de V. E. tuvo el honor de ser de los que en el Llano Amarillo, estando mandando el 1.º Tabor de Regulares de Larache, cantó aquella primera vez, con toda el alma, nuestro himno de Infantería, y escuchó de V. E. frases de aliento y de esperanza. Era V. E., mi general, para los buenos infantes de aquel tiempo, el Jefe con quien teníamos puestas todas nuestras ilusiones. Hoy, mi general, vuelve V. E. a estas tierras de África en una época de peligro, dificilísima. Pues bien: como en el año 1936, nos tiene V. E. a cuantos defendimos a España, dispuestos a defenderla de nuevo y darle todo. Que Dios conceda a V. E. larga vida y le colme de honores, venturas y gloria.
>
> Como coronel 1.º jefe del 2.º Tercio de La Legión, ofrezco a V. E. nuestro esfuerzo y entusiasmo viril para cuanto de útil pueda servir en beneficio de nuestra amada España; y el saludo emocionado, sincero y afectuoso de mis subordinados y de S. S. Fernando García Valiño.

Yagüe pronunció un discurso enérgico al tomar el mando del X Cuerpo de Ejército, fruto del rumor sobre la llegada de Negrín y Miaja al Marruecos francés para encuadrar a los republicanos españoles del territorio. Su deseo de entrar en guerra era difícil de esconder. Carlos Iniesta, el que fue jefe de la IV Bandera de La Legión durante la Guerra Civil, se convirtió en ayudante de campo de Yagüe en Marruecos. Recuerda Iniesta aquellos días:[268]

> Abrumador trabajo y ocupación total durante el día, es el mejor resumen que puedo hacer de mi vida en Melilla. De diez a doce horas, entre los dos despachábamos —Delegación del Gobierno y Comandancia General—, visitas a unidades, recorridos extensos por la zona, supervisión de maniobras y ejercicios diversos y múltiples asuntos del servicio, se sucedían sin parar día tras día. Ahora bien, justo es hacer constar que cumplir tan intenso programa bajo las órdenes de un general del enorme prestigio que era Yagüe, de su sentido humano, de su cordialidad, de su talento, de su incansable actividad, extraordinarias dotes como organizador, de su notable y llano don de gentes, era tan agradable que pasaban las horas casi sin advertirlo.
>
> Era un hombre optimista, y con rotunda inclinación a la creencia de que el fin de la guerra sería la victoria del Eje. Y sobre tal materia no era posible convencerle de que se vislumbraba su derrota ni cuando, ya

> avanzada la contienda, era mayoría la compuesta por quienes opinaban lo contrario a su creencia invariable del triunfo de Alemania. Por tal razón su sorpresa fue grande cuando, a los pocos días de su toma de mando [aquí a Iniesta le falla la memoria], las tropas aliadas desembarcaron en Marruecos. Poco tiempo después, la división americana del general Clark era nuestra vecina, y el mismo Clark, con su Estado Mayor y varios jefes de unidad subordinados a su mando, vinieron a Melilla en visita de pura cortesía. Recuerdo que quedaron enormemente impresionados del elevado grado de instrucción, marcial presentación y correcto desfile que La Legión realizó en su acuartelamiento de Tauima, ante los visitantes.

Yagüe logró superar la tentación de provocar un incidente que arrastrase a España a la guerra junto a los alemanes, como era su deseo. España siguió siendo no beligerante.[269]

Este ambiente de extrema tensión hace que no se quiera que las Fuerzas Armadas españolas, en especial La Legión, por estar de guarnición en Marruecos y en la zona de Gibraltar, se debiliten enviando voluntarios a Rusia. Aunque en el invierno de 1942-1943, a punto de regresar Muñoz Grandes a España, la amenaza de guerra había remitido considerablemente.

En sus memorias, Piris cuenta cómo fue destinado al Campo de Gibraltar, al mando de la III Bandera, encuadrada en la 22.ª División, formando parte de la reserva de las fuerzas destinadas a enfrentarse, defensiva u ofensivamente, con la enorme guarnición británica del Peñón:[270]

> El día 7 de agosto (1942) pasamos a Facinas, y el 28 de octubre al kilómetro 22 de la carretera Cádiz-Algeciras, a dos o tres minutos del pueblo de Conil de la Frontera, afectos al Sector de Vejer de la Frontera, dedicados a patrullar, instrucción, marchas y ejercicios de tiro.
>
> El invierno de 1942 fue para nosotros de lo peorcito. Sin equipos, sin medios para combatir las lluvias, el frío, el barro y todas las inclemencias del tiempo, teníamos que resolverlo todo por nuestros propios medios ya que los suministros llegaban con irregularidad…
>
> El año 1943 lo iniciamos en el mismo lugar y con el mismo mando, siguiendo los planes de instrucción y ejercicios de marcha.

Nada pasó y los legionarios que se habían presentado voluntarios para ir a Rusia, pero a los que no se les había concedido la autorización, ahora pudieron partir en los contingentes de relevo.

Legionarios en los batallones de marcha

En la actualidad no es posible consultar aún la revista de comisario del contingente inicial de la División Azul, aunque sí está disponible la documentación de los batallones de marcha. A partir de marzo de 1942

comenzamos a tener algunos datos fiables de los legionarios que salen para Rusia:

LEGIONARIOS EN LOS BATALLONES DE MARCHA
DE LA DIVISIÓN AZUL

Bat. de Marcha	Fecha	Total efectivos Batallón	Procedentes de La Legión					
			Of	S/Of	Cabos	Tropa	Total Legión	Tanto por ciento
1 Enero 1942		739	Carecemos de datos					
2 Enero 1942*			Carecemos de datos					
3 Febrero 1942		757	Carecemos de datos					
4	Marzo 1942	882	1	5	1	56	63	7,1
5 Abril 1942 3.868			Carecemos de datos					
6	Abril	984		5	1	22	28	2,9
7	Abril	950	1	6	22	80	109	11,5
8	Abril	907	8	-	-	9	17	1,9
9	Mayo	928	1	2	15	111	129	14
10	Junio	978	-	1	5	71	77	7,9
11	Junio	965	1	2	-	83	86	8,9
12	Julio	945	-	-	3	48	51	5,4
13	Julio	922	-	-	1	4	5	0,5
14	Agosto	921	1	-	2	2	5	0,5
15	Septiembre	901	1	5	1	2	9	1
16	Septiembre	843	-	-	-	1	1	0,1
17	Octubre	874	1	15	-	-	16	1,8
18	Noviembre	872	-	1	-	1	2	0,2
19	Enero 1943	1.107	1	-	-	-	1	0
20	Febrero	921						
21	Marzo	1.922	-	-	-	-	-	0
22	Marzo	853	-	-	-	-	-	0
23	Mayo	888	-	-	-	1	1	0,1
24	Julio	903	-	9	-	-	9	0,9
25	Agosto	1.774						
26	Agosto	**						
27	Octubre	1.087	1	2	25	165	193	17,7
TOTAL		**23.977**						

* Incluidos en el 1.º Batallón.
** Incluidos en el 25.

El motivo de que en algunos batallones encontremos muchos voluntarios de La Legión y en otros prácticamente ninguno se debe en algún caso a que el batallón en cuestión llevaba relevos para ciertas unidades específicas (artillería, sanitarias, logísticas, etc.), y siendo los legionarios infantería ligera profesional, solo iban destinados a las compañías de infantería de la División Azul. Sin embargo, en otros casos, estos batallones de marcha eran esencialmente de infantería, pero en ellos tampoco hay muchos legionarios. No sabemos el motivo, pero seguramente se debe al lugar de procedencia geográfica de recluta de estos voluntarios.

Desde julio de 1942 se produce una caída brusca del número de legionarios en las listas de revista de los batallones de marcha. No existe prueba documental de por qué ocurre esto, pero en estos años las posibilidades de una agresión de los aliados en el Protectorado crecían por días, lo que, sin lugar a dudas, aconsejaba tener las Banderas de La Legión, indudablemente las mejores unidades del Ejército de África, en el mejor estado posible para entrar en combate.

No tenemos datos de los batallones de marcha 25 y 26, pero para contradecir nuestra tesis, el último batallón de marcha que salió para Rusia, el 27, aportó el contingente más importante de voluntarios de La Legión a la División Azul. Es cierto que en estas fechas ya hacía un año del desembarco norteamericano en Casablanca y las posibilidades de una guerra contra España en el norte de África eran casi absolutamente descartables. Un porcentaje altísimo de estos voluntarios se quedaron en La Legión Azul.

El profesor Moreno Juliá, en su excelente trabajo sobre La Legión Azul, **[271]** nos facilita los datos de legionarios en la última etapa de la historia de los voluntarios españoles combatientes en la URSS. De los 2199 soldados de La Legión Azul, 361 provenían del Tercio, frente a 912 del Ejército regular y 919 de las milicias de Falange. Es de señalar el hecho de que de los tres grupos que recoge este trabajo uno es La Legión, un grupo numéricamente insignificante en comparación con el resto del Ejército o de los militantes de Falange. Tenemos que tener en cuenta que en estas fechas La Legión estaba integrada por algo menos de 8000 hombres. Moreno Juliá realiza los siguientes cuadros que recogemos por su enorme interés:

PROCEDENCIA DE LOS COMBATIENTES DE LA LEGIÓN AZUL (Falange, Ejército o Legión) por provincias[28]

Provincia	Falange	Ejército	Legión	Sin definir	Combatientes
Álava	10	11	3		24
Albacete	12	6	2		20
Alicante	5	9	6		20
Almería	8	18	2		28
Asturias	71	42	26	2	141
Ávila	6	6	2		13
Badajoz	22	36	8		66
Baleares	6	10	1		17
Barcelona	30	18	20		68
Burgos	18	29	4		51
Cáceres	11	24	1		36
Cádiz	24	36	34		94
Cantabria	32	15	15		62
Castellón	4	2	0		6
Ciudad Real	11	11	2		24
Córdoba	6	27	6		39
Coruña	26	42	7	1	76
Cuenca	8	7	2		17
Gerona	2	2	2		6
Granada	14	32	14		60
Guadalajara	2	3	0		5
Guipúzcoa	18	7	1		26
Huelva	47	14	7		68
Huesca	2	6	2		10
Jaén	22	28	6		56

→

[28] Cuadro elaborado por Moreno Juliá en base a la documentación depositada en: AGMA C-3.810.

Provincia	Falange	Ejército	Legión	Sin definir	Combatientes
León	24	22	2		48
Lérida	1	2	0		3
Lugo	29	33	2		64
Madrid	64	41	41		146
Málaga	31	33	32		96
Murcia	21	10	12		43
Navarra	21	15	3		39
Orense	26	16	8		50
Palencia	12	6	1		19
Las Palmas	0	26	0		26
Pontevedra	33	25	3		61
La Rioja	16	7	2		25
Salamanca	16	23	3		42
Tenerife	1	19	1		21
Segovia	5	6	0		11
Sevilla	41	39	12		92
Soria	3	6	1		10
Tarragona	4	2	0		6
Teruel	5	5	0		10
Toledo	6	6	1		13
Valencia	5	20	7		32
Valladolid	26	19	3		48
Vizcaya	27	16	17		60
Zamora	9	12	3		24
Zaragoza	17	20	0		37
Marruecos	2	5	1		8
Sin definir	37	40	21	4	102
Extranjeros	13	4	13		30
TOTAL	**912**	**919**	**361**	**7**	**2.199**

Los legionarios que lucharon en La Legión Azul eran el 16,41 por ciento de la unidad. De los legionarios que siguieron en La Legión Azul la mayoría

habían llegado en los últimos batallones de marcha:

Batallón de marcha	Legión	%	Batallón de marcha	Legión	%	Batallón de marcha	Legión	%
1	2	0,6	10	1	0,3	19	1	0,3
2	0	0,0	11	1	0,3	20	0	0,0
3	0	0,0	12	2	0,6	21	0	0,0
4	1	0,3	13	0	0,0	22	0	0,0
5	0	0,0	14	0	0,0	23	4	1,1
6	0	0,0	15	3	0,8	24	6	1,7
7	0	0,0	16	1	0,3	25	73	20,2
8	0	0,0	17	1	0,3	26	124	34,3
9	0	0,0	18	1	0,3	27	138	38,2
					Sin definir		2	0,6
					Total		348	96,4

Es curioso que entre la abundantísima literatura divisionaria nacida de la pluma de muchos voluntarios que prestaron servicio como soldados o cabos no existan prácticamente memorias de legionarios. Los legionarios, cabos y suboficiales que fueron a Rusia desde La Legión tenían poco que ver culturalmente con la muy importante masa de voluntarios, masivamente urbanos, y con formación en muchos casos de bachiller o universitaria, que han convertido a la División Azul en la unidad más culta de la historia.

Los legionarios que estaban en filas en 1941 eran soldados profesionales de una extracción social y cultural, por lo general, muy baja y casi todos españoles. Los tiempos fundacionales y de la Guerra Civil en que había voluntarios de todas partes del mundo, desde pequeños delincuentes a exoficiales de la Gran Guerra —como el alemán Tiede— o aventureros románticos —como el colombiano Crespo de Guzmán o Luys Santa Marina — y que veían en el Tercio de Extranjeros la posibilidad de cambiar el destino de sus vidas, habían terminado. Europa, el mundo, estaba en guerra y todas las naciones reclutaban a sus hombres, ofreciéndoles las oportunidades de combatir sin tener que servir bajo la Bandera de una nación extranjera.

La Legión de los años cuarenta era la única opción de ser soldado profesional en España. Se nutría de las clases bajas y menos cultas, que

abandonaban la vida en la Península para servir en África en unas condiciones durísimas, pero que les permitía vivir la vida de la milicia o, sencillamente sobrevivir, en una España azotada por una terrible depresión económica.

Los testimonios de estos legionarios son escasísimos. El general Fernando Esquivias Franco, teniente de Artillería en la División Azul y luego responsable del Cuerpo de Mutilados, tenía en su archivo unas brevísimas memorias de un joven legionario, Valentín Sánchez, que sirvió en Rusia y al que conoció en Mutilados. Tenía diecisiete años cuando se alistó a La Legión y dieciocho cuando, ya voluntario en Rusia, participó en los sangrientos combates de Krasny Bor. De su viaje a Alemania ha dejado escrito:[272]

> A mi lado, oí entonar, con voz cascada, una canción. Miré a la persona que así ahogaba su emoción, y vi a un veterano, de edad madura; su rostro era severo, cubierto de arrugas recortadas estas por grandes cicatrices en su mejilla izquierda. Sin darme cuenta, salió de mi garganta un hilo de voz, acompañándole en su canto, uniéndose a las nuestras, cada vez más fuertes, otras y otras…
>
> *Soy valiente y leal legionario,*
> *soy soldado de brava legión.*

Sobre los combates de Krasny Bor, donde fue gravemente herido este legionario, recuerda:

> Todo saltaba por los aires y yo también. Me sentí dar en el aire dos o más vueltas como un peón y caer pesadamente como una piltrafa.
>
> Sentí un calor muy fuerte en el lado izquierdo y que algo pastoso y caliente me mojaba la cadera izquierda, resbalando por la pierna. Quise tocarme, y de nuevo tuve miedo, pero esta vez era con más intensidad. En el suelo, a mi alrededor, se estaba formando un gran charco de sangre… Traté de levantarme, apoyándome en los brazos, y fue cuando vi que uno de ellos no estaba en mi cuerpo. Lo único que quedaba era un trozo deforme de carne y hueso quemada, del cual se retorcían unos nervios y brotaban de las arterias cortadas enormes chorros de sangre. Veía todo aquello como una pesadilla. Un poco más allá, estaba la parte que faltaba del brazo. Estaba ennegrecida, quemada y con la mano aferrada al suelo. Quedé inconsciente.
>
> Cuando recobré el sentido, noté que mi cuerpo estaba ardiendo a pesar de la baja temperatura. Tenía escalofríos y temblaba. Aquel medio brazo que me quedaba y donde antes salía la sangre a borbotones, ahora se había taponado —por decirlo de alguna manera— con la misma sangre y carne quemada, al haberse esta coagulado, ya que la temperatura sería de 30 o 35 bajo cero.
>
> A lo lejos oía el tiroteo del combate. Los rusos habían rebasado nuestras posiciones.
>
> (…).
>
> El trozo de brazo se había hinchado, pero ya no sangraba… Empezó a nublárseme la vista y mis fuerzas eran ya nulas… A trompicones salí de

allí y llegue a Krasny Bor. Vi que varios hombres recogían y llevaban con sus camillas a los heridos y caí de rodillas por la emoción. Era el primer acto humano que presenciaban mis ojos durante todas aquellas horas. Dos de ellos venían presurosos hacia mí. No vi más. Perdí el conocimiento.

Cuando abrí los ojos estaba tumbado en una mesa de operaciones. Había varias personas a mi alrededor vestidas de blanco…

Pedí agua. Se acercó uno que parecía enfermero y me habló, pero no en mi lengua, sino en ruso. Se marchó y al cabo de un buen rato regresó acompañado de otra persona vestida con uniforme ruso de oficial. En perfecto castellano me preguntó nombre y apellidos, fecha y lugar de nacimiento y a qué compañía pertenecía, etc. También me explicó mi situación: el uniforme nuestro era blanco con el camuflaje; el ruso también. Creyéndome uno de los suyos me habían recogido y llevado a aquel hospital.

Este joven legionario fue llevado a un hospital ruso en Kolpino. Contra todo pronóstico, no fue rematado por las tropas soviéticas, práctica que realizaban después de los combates importantes independientemente de que los heridos fuesen alemanes o rusos. El 11 de febrero el hospital de Kolpino empezó a recibir bombardeos de la aviación y artillería alemana, ataques que afectaron directamente al edificio donde se encontraba el legionario autor de estas memorias:[273]

Durante los pocos días que llevaba allí —en el hospital—, de los siete españoles que conocí, había uno que procedía de La Legión. Estaba herido de metralla en la cabeza. Al saber que yo también era legionario nos unió una camaradería y amistad que sabíamos que solo la muerte podía romper.

Así pues, cuando vio que por aquel boquete —abierto en un muro del hospital por los recientes bombardeos— se iba al exterior, no lo dudó ni un segundo: cogió un par de mantas de la cama, hizo un rasgón en la mitad de ellas y por allí me hizo meter la cabeza, al estilo poncho. Igual hizo él. Seguidamente rasgamos unas sábanas y nos las enrollamos al cuello como una bufanda. Pasó mi brazo por encima de su hombro y salimos. La temperatura a bajo cero debía de ser de 15 o 20. Sabíamos que aquello era una locura, pero ignorábamos qué nos pasaría de quedarnos allí. Como poco Siberia.

Los dos legionarios lograron cruzar la tierra de nadie, teniendo que matar a un centinela ruso durante su fuga, hasta lograr llegar a las trincheras españolas. Hospitalizado en zona alemana, a nuestro legionario tuvo que serle amputado lo que le quedaba del brazo por estar gangrenado, siéndole curada una herida de bala en la espalda que se produjo durante la fuga, al igual que le ocurrió a su compañero del Tercio, que resultó herido en la ingle. Tras pasar por un lazareto de campaña, terminaron en el hospital militar de Riga, en Letonia, para luego ser repatriados a España.

Años después fue cantante y actor ocasional con el nombre de Valentino Sanchís. Trabajó con Carmen Sevilla en la película *La hermana San Sulpicio*. En una de sus actuaciones el público le increpó por cantar con una mano metida en el bolsillo de la chaqueta, su mano ortopédica. Hombre de fuerte carácter, Salvador abandonó el escenario, se puso una camisa en su camerino, se quitó el brazo artificial y volvió a salir a cantar dejando visible su mutilación. Pidió a los músicos que tocasen la tonadilla del *Camillero*. Fue un rotundo éxito.

Legionarios en Rusia

De los oficiales de La Legión, o que habían servido en ella, que estuvieron en Rusia, el primero de la lista, por méritos propios, es el ya citado coronel José Vierna Trapaga, jefe de la IV Bandera de La Legión al comienzo de la Guerra Civil, a cuyo frente obtuvo una Laureada Colectiva por la toma de Badajoz. Era poseedor de dos Medallas Militares Individuales. Fue el primer jefe del Regimiento 262 de la División Azul. Cuando Muñoz Grandes le pidió que marchase con él a Rusia, mandaba el 2.º Tercio, puesto que ocupaba desde su creación el 21 de diciembre de 1939 (DO 359). Un destino que formalmente siguió ocupando hasta febrero de 1944, a pesar de estar en Rusia, fecha en que cesa en el mismo para asistir al curso de la Escuela Superior del Ejército,[274] siendo sustituido por el teniente coronel Crescencio Pérez Bolumburu, también divisionario.

Siendo ya teniente general, en el número extraordinario de la revista *La Legión*, del 50 aniversario, septiembre de 1970, escribía Vierna:[275]

> Más tarde, La Legión contribuyó al éxito de la División Azul en Rusia, pues su jefe, el general Muñoz Grandes, eligió para mandar sus tres regimientos a tres coroneles legionarios: Esparza, Pimentel y Vierna, que organizaron, entrenaron y mandaron aquellas unidades con la eficacia que mi querido y llorado general Muñoz Grandes expresa en una carta, escrita a su regreso a España, dirigida al entonces coronel Vierna, jefe del Tercio 3.er de La Legión.

En el contingente inicial solo aparecen nueve oficiales que salieron de La Legión. De la III Bandera salieron el comandante Salvador Bañuls, los alféreces Silvino Baciero y José Vierna, los tenientes Pedro Pérez de Serrano y San Antón Bedarona. Esa Bandera estaba acantonada en el Campo de Gibraltar. De Marruecos, del 1.er Tercio, salió el teniente Acisclo Manzano. Del 2.º Tercio el ruso Krivocheva Lubianoff y del 3.er Tercio el ruso

Goncharenko, más el capitán capellán Vicente Morillo. Sabemos que los generales Orgaz y Ponte boicotearon la recluta en su deseo de que abandonasen sus unidades la menor cantidad posible de oficiales de La Legión en las primeras expediciones que salieron para Grafenwöhr en el verano de 1941.

Pero, a pesar de todo, los oficiales que terminaron yendo a Leningrado con años de servicio en el Tercio formaron una larga lista. Entre los más destacados y conocidos legionarios que fueron a Rusia[276] está el mítico capitán Urbano Gómez García. Falangista de primera hora, hizo la guerra en la 12.ª Centuria de Falange de la 1.ª Bandera de Castilla, para continuar combatiendo la 3.ª Bandera de FET de las JONS. Ascendió a teniente provisional y pidió ir al 1.er Tercio de La Legión. Voluntario para Rusia, estuvo destinado en la 11.ª y 1.ª compañías del regimiento 262. Con la 1.ª combatió en Krasny Bor, donde, en solitario, destruyó dos carros soviéticos. Cuando la División Azul regresó a España se quedó en Rusia como ayudante del coronel García Navarro, jefe de La Legión Azul.

En el 3.er Batallón del Regimiento 262 Ramírez de Cartagena, sus cuatro capitanes eran antiguos miembros de La Legión, aunque ninguno de ellos pidió voluntario a Rusia estando en aquel momento destinados en una Bandera del Tercio. El comandante Ramírez de Cartagena mandó compañías, banderas y tercios, llegando a subinspector. Combatió en la XI y XV Banderas durante la Guerra Civil y, posteriormente, fue coronel del 2.º Tercio entre 1952 y 1957. En Rusia tuvo como jefe de compañía a Milans del Bosch y Juan Portolés, ambos Medalla Militar Individual, y al laureado, José Orozco.

Entre los laureados que fueron a la División estaba Enrique Serra Algarra. Nacido en Castellón en 1907, era hijo de un oficial de Infantería. Salió en 1925 como segundo teniente de la Academia de Toledo, incorporándose el 5 de enero de 1926 a la 29.ª Compañía de la VIII Bandera en Dar Riffien. Permaneció en La Legión durante toda la Guerra de Marruecos. Ascendió a teniente en 1927 y en 1930 pasó a la Guardia Civil. El comienzo de la Guerra Civil le cogió en Valencia. Estando al mando de una compañía de guardias civiles se pasó, por el frente de Escalona, con todos sus hombres, al Bando Nacional el 23 de septiembre de 1936. Teniendo su nombramiento de capitán por la II República, volvió a ser teniente de infantería. El 7 de noviembre pidió ser destinado a La Legión, incorporándose como jefe de la 13.ª compañía de la I Bandera en Carabanchel. Participó en todos los combates de Madrid. Ascendió a capitán en enero de 1937, momento en que pasa con su

compañía al frente de Aragón. Durante los combates para la liberación de Teruel, en Cerro Gordo, en los que murió el jefe de la Bandera, tuvo que hacerse cargo del mando de su unidad. Tomó las posiciones enemigas al asalto, entrando el primero en las trincheras, luchando cuerpo a cuerpo, apoderándose de la ametralladoras, y siendo herido de gravedad, se negó a dejar el mando y ser evacuado hasta que la posición quedó asegurada. El 24 de marzo de 1942 marchó para Rusia formando parte de la División Azul. Regresó a España en julio de 1943 al ascender a comandante por méritos de guerra. Le fue impuesta la Laureada que ganó en Teruel por el propio jefe del Estado el 1 de abril de 1945 con ocasión del Desfile de la Victoria.

Otro de los inolvidables capitanes de la División Azul era Jesús Andújar, de Caballería, que se incorporó tras su paso por La Legión durante la guerra.

De origen cántabro, al iniciarse el Alzamiento Nacional de julio de 1936 se alistó voluntario en las milicias de Renovación Española y después en la 5.ª Centuria de la Falange de Burgos, luchando en el frente de Somosierra. Realizando el correspondiente curso, fue promovido al empleo de alférez provisional de Caballería con fecha 4 de diciembre, destinándosele al Regimiento de Cazadores n.º 2, en el que permaneció hasta finales de enero de 1937.

A pesar de proceder del Arma de Caballería, fue destinado a la V Bandera del 2.º Tercio de La Legión, en el frente de Teruel y en las violentas acciones que tuvieron lugar el 17 de febrero de 1938. Fue el primero en cruzar el río Alfambra. En el combate librado el siguiente día, en el mismo sector, se comportó de manera brillante, resaltando su valor y acometividad, en un brioso ataque asaltó con granadas de mano y al arma blanca las trincheras enemigas. Rompió las alambradas y fue el primero en poner pie en las defensas rojas, haciendo huir a sus defensores y haciéndoles muchos muertos y cogiendo abundante material. Por estas actuaciones se le concede su primera Medalla Militar Individual.

En el frente de Castellón se distinguió durante la conquista del castillo de Onda, donde puso a contribución su gran entusiasmo y valor, llegando el primero a la cima del objetivo, siendo gravemente herido, pero haciendo posible con este acto de audacia la ocupación total del castillo, que se encontraba perfectamente fortificado. Se lanzó al ataque cuando aún no había terminado el bombardeo de la aviación nacional, considerando que esta manera era la única de poder reducir a sus defensores. Por esta acción se le concedió la segunda Medalla Militar Individual.

Realizó el curso de transformación en la Academia de Caballería, el 22 de abril de 1940 fue ascendido a teniente profesional, pasando a prestar sus servicios en el Regimiento Mixto de Caballería n.º 16 y después en las Tropas de la Casa Militar de S. E. el Generalísimo.

El 24 de enero de 1942 marchó voluntario a Rusia para incorporarse a la División Azul. Cruzó la frontera franco-española el día 29 y al llegar al frente el día 10 de febrero fue destinado al Grupo de Exploración 250, como ayudante del jefe del mismo, comandante Ángel Sánchez del Águila Mencos, y como jefe de la Sección de Asalto, prestando los servicios propios de su empleo y cargos hasta que, en premio a su ejemplar comportamiento, se le concedió un permiso. Disfrutó 33 días en España y 13 en Alemania y países ocupados.

Cuando volvió al frente, ya de capitán, fue destinado como jefe de información a un subsector del Regimiento 262, donde permaneció desde el 8 de septiembre hasta el 11 de octubre de 1942, cuando fue designado para el mando del 2.º Escuadrón del Grupo de Exploración.

El 10 de febrero de 1943, durante la cruenta batalla de Krasny Bor, combatió en el centro de la primera línea y recibió orden de recuperar las posiciones que se habían perdido. Estableció contacto con el jefe del II Batallón del Regimiento 262, quien le ordenó integrarse en la defensa de su puesto de mando. El capitán Andújar alegó que su misión era recuperar las posiciones perdidas en vanguardia, pero ante la insistencia del comandante Payerás y también de los comandantes Reinlein, de Artillería, y Bellod, de Ingenieros, dejó dos de sus secciones en el citado puesto de mando y con la del teniente Durán se dirigió a cumplir su cometido. Su fuego detuvo a un destacamento ruso que conducía a prisioneros españoles, a los que liberó, y continuó su avance chocando con fuerte resistencia enemiga. Murió el teniente Durán y su sección se fue disolviendo entre muertos y heridos. El capitán sufrió dos heridas, se hizo un torniquete en el brazo y trató de continuar, pero le faltaron las fuerzas y cayó. Vio a uno de sus soldados herido, que fue rematado por un ruso, y se quedó inmóvil. Un combatiente enemigo, para comprobar si vivía, le clavó la bayoneta en el muslo, aguantó el dolor y no se movió. Perdió el conocimiento y se le dio por muerto. Tres hombres de su escuadrón salieron a recoger su cuerpo. Afortunadamente, no estaba muerto y le llevaron al hospital de campaña de Mestelewo, de donde intentó escaparse para buscar al teniente Durán, pero no lo logró.

Fue propuesto para la Cruz Laureada de San Fernando, a pesar de tener ya dos medallas al mérito individual. Se le concedió avance en la escala con

fecha 10 de febrero de 1943 y la Cruz de Hierro de 2.ª el 20 de abril del mismo año. Según testimonios personales, al resultar herido en el brazo montaba la pistola con los dientes.

Regresó a España y entre el Cuartel General de la División de Caballería y la Casa Militar de S. E. el Generalísimo transcurrió el tiempo hasta su ascenso a general de brigada en septiembre de 1971. Pasó a la situación de reserva como teniente general honorario.

Jaime Milans del Bosch y Ussía, del Arma de Infantería, siendo aún cadete fue unos de los defensores del Alcázar de Toledo, por lo que llevaba bordada en su manga la Cruz Laureada de San Fernando Colectiva. Tras la liberación del Alcázar, se incorporó al 2.º Tercio de La Legión, siendo destinado a la VII Bandera. Se distinguió en la ofensiva de Cataluña formando parte de la 1.ª División de Navarra, por lo que el ya capitán Milans del Bosch fue recompensado con la Medalla Militar Individual (Castel-Blanc, 13 de enero de 1939). Estando hospitalizado por las heridas sufridas, le fue concedida la Medalla de Sufrimientos por la Patria, siendo visitado en el hospital por Millán Astray, que le comunicó el asesinato en el Madrid republicano de su abuelo Joaquín, a quien conocía el fundador de La Legión por haber servido a sus órdenes en Filipinas.

En febrero de 1940 Milans de Bosch reinició su preparación en la Academia General Militar de Zaragoza, hasta que, siendo ya capitán de Infantería, se incorporó a la División Española de Voluntarios. Durante la campaña de Rusia fue citado en diversas ocasiones como «muy distinguido» por los méritos obtenidos al mando de la 9.ª Compañía del 2.º Batallón, en el que estuvo a sus órdenes Fernando María Castiella, posteriormente ministro de Asuntos Exteriores.

El laureado de la Guerra Civil Juan José Orozco Massieu también marchó a Rusia. Entre 1941 y 1942 permaneció siete meses en el frente ruso con la división, en el sector de Nowgorod, obteniendo una cruz de hierro y la medalla de la campaña de Rusia entre otras condecoraciones.

Pedro Merry Gordon, capitán de la X Bandera, fue herido varias veces. Mandó la 9.ª Compañía del 269 y luego fue jefe del deshecho 2.º Batallón del 269, después de la batalla de Posselok.

Santiago Amado Loriga ganó una Medalla Militar Individual al frente de la singular Bandera legionaria Sanjurjo, luego XV Bandera, en los primeros días de la Guerra Civil en el Frente de Aragón. Tras dejar el mando de la Academia de Infantería, sirvió en Rusia como coronel jefe del Regimiento 262, hasta su ascenso a general de brigada, momento en que se

convierte en segundo jefe de la División Azul. Durante las últimas semanas de existencia de la División, por tener que viajar Esteban Infantes a Alemania, asumió el mando directo de la unidad, siendo así su tercer comandante en jefe.

Enrique Herrera Marín sirvió en la XI Bandera como capitán provisional. Estuvo en Rusia en el 2.º Batallón del 269, entre otras unidades. Participó en la misión española en la República de Santo Domingo a la que fueron enviados varios legionarios, para luego quedarse en la academia militar del dictador Trujillo con el pseudónimo de «Julio», estando ya teóricamente fuera del Ejército español.

José Cogollos Vicens hizo la guerra en los carros de combate del Tercio. Era estudiante de medicina. Hizo la campaña de Rusia como miembro del Grupo de Sanidad. Llegó al Tercio en 1922 donde sirvió diez años. Mandó la VIII Bandera durante la Guerra Civil, el II batallón del 269.º Regimiento en Rusia y el 1.er Tercio entre 1952 y 1954.

Maximino Pérez Pérez, falangista de la Vieja Guardia, fue jefe local de Fuenlabrada antes del 18 de julio de 1936. Hizo la Guerra Civil en la mítica 2.ª Bandera de Castilla de Falange Española y luego en la 2.ª Agrupación de Carros de La Legión. Como suboficial, estuvo en la Compañía de Antitanques de la División Azul, con lo más granado de los falangistas madrileños. A su regreso fue peón caminero y escolta de Solís y Girón. Obtuvo la Medalla Militar Individual en Teruel el 13 de mayo de 1938 y en Rusia las cruces de hierro de 1.ª y 2.ª clase.

Florencio Apellániz Fernández combatió en la Guerra Civil en el Regimiento San Quintín y en la XII y XVI Banderas de La Legión. Estuvo en Rusia como teniente y capitán. Fue jefe de la 4.ª Compañía del 262 y de la 2.ª Compañía del Batallón de Reserva Móvil 250, la famosa tía Bernarda. En 1957 era comandante de la II Bandera del Tercio Gran Capitán 1.º de La Legión.

El sargento Vicente García Mercé era huérfano desde los doce años. Se alistó a La Legión en julio de 1925, con diecinueve años, combatiendo en la Guerra de Marruecos en los tiempos fundacionales. Sirvió en la 4.ª Compañía de la II Bandera del Duque de Alba. Estuvo en Alhucemas y en la toma de monte de las Palomas. Se licenció en 1930, pero se volvió a reenganchar en junio de 1936, poco antes del comienzo de la Guerra Civil. Fue herido en la toma de Badajoz, sirviendo en la 16.ª Compañía de la IV Bandera de Vierna. Volvió a ser herido en Mainar (Zaragoza) y en el Ebro. En julio de 1941, era sargento de La Legión cuando se alistó para ir a Rusia donde se integró en la

6.ª Compañía del 262. Combatió en Krasny Bor y fue herido en la posición «El Dedo» el 12 de octubre de 1943, en el último gran combate de la División Azul. Ganó dos Laureadas Colectivas, una por la Ciudad Universitaria bajo las órdenes de Vierna, en mayo de 1937, y otra en el paso del Ebro por Quinto en agosto de 1938.

El capitán legionario Delgado Porcel formó parte de la División Azul y luchó en el año 1944 contra el maquis en el Pirineo. Ganó seis condecoraciones en Rusia, luego, de nuevo en La Legión, combatió en la Guerra de Ifni.

El legionario José María Villar Fernández se alistó a La Legión siendo menor de edad, en 1936. Tras la guerra pasó a combatir en la División Azul, donde ganó una cruz de hierro de 2.ª clase.

Algunos de los legionarios que sirvieron en Rusia, al volver a España, se reintegraron en La Legión, al tiempo que algunos veteranos de la División, al regresar a casa, abandonaron la vida civil tras su experiencia en el frente ruso para alistarse en La Legión por primera vez.

Juan Serrano Ramírez de Verger se alistó en la División Azul con quince años. En mayo de 1942 volvió de Rusia, con diecisiete años, y se volvió a alistar en 1943, siendo herido en noviembre de ese año, lo que le obligó a permanecer cuarenta día en el hospital de Kaunas. En enero de 1944 estaba en el frente en Linmbam, siendo herido de nuevo durante la retirada. Al regresar a España se alistó en La Legión a comienzos de 1944, sirviendo en Melilla en el Tercio Gran Capitán, donde permaneció hasta finales de 1945.

El paso por el frente ruso marcó la vida de un número importante de jóvenes españoles. Sin quedar tan marcados como la generación norteamericana que sirvió en los últimos años de la Guerra de Vietnam, algunos de estos jóvenes voluntarios no se sentían cómodos en la España de mediados de los cuarenta. La Legión, África, fue una buena opción para aquellos que seguían buscando aventuras, que gustaban de la dura vida militar, o, sencillamente, no encajaban ya en la vida civil. El periodista Alberto Lázaro de Parra —que firmaba con el seudónimo Alberto de Lavedan — se alistó en 1949. Era un veterano de la División Azul. En su libro *Gente de bronce, legión de paz* cuenta su paso por el Tercio y cómo allí se encontró con un cabo, antiguo compañero en la División Azul, de nombre Sandoval, que también encontró en el Tercio su camino en la vida.

Otros dejaron su impronta en sus hijos. Tras 39 años de servicio y 35 vistiendo la camisa verde, el teniente coronel Pérez Recena, de la escala legionaria, dejó La Legión en el año 2006. Había nacido en Tauima el 14 de

julio de 1949, cuando su padre, hijo de un legionario de Marruecos y veterano de la División Azul, era cabo 1.º. Se retiró de brigada. El tercer Recena legionario ingresó en La Legión el 3 de octubre de 1967. A los tres años de servicio ascendió a cabo 1.º y cuatro años más tarde a sargento en la X Bandera en el Sahara, en Fuerte Chacal. Sirvió en los cuatro tercios y en el Cuartel General de la BRILEG, siendo de destacar su paso por las agrupaciones de Bosnia, Albania e Irak, donde protagonizó episodios singulares. Recena, en los momentos más calientes de Bosnia y a pesar de la prohibición, era el único que respondía cuando las distintas facciones abrían fuego contra el BMR en el que viajaba.

Todos los veteranos de Rusia volvieron con una experiencia bélica indiscutible que al comienzo de la Guerra de Ifni, casi quince años después de su regreso, les hacía ver las cosas de una forma algo especial.

El capitán Nicomedes Bajo, «con su pelo y bigote blanco parecía salido de una novela de P. C. Wren», mandaba la 11.º Compañía de la IX Bandera cuando la guerra de 1957 en el Sahara. Era un oficial de las Escala Legionaria que había participado en cinco campañas: Marruecos, Asturias, Guerra Civil, Rusia y Sahara. En su compañía estaba:[277]

> Silva, otro cabo veterano, también buena persona… contaba chascarrillos y anécdotas de la División Azul, a la que había pertenecido. Impecable en su porte, siempre perfectamente aseado y con un pasador lleno de medallas que lucía siempre, ya sobre la guerrera, ya sobre la camisa.
>
> —Anda, Silva, cuéntanos cuando te encontraste al ruso en un embudo de artillería comiendo una lata de sardinas.
>
> Y por centésima vez, Nicomedes, que también era divisionario, se deleitaba escuchando a Silva el mismo relato…

Sabemos que uno de estos legionarios y divisionarios, destinado en una posición al borde de La Saguia, en la que detonaciones y explosiones cercanas recordaban que había guerra, se tomaba los bombazos con tranquilidad. Por ello el asombro de un teniente no tuvo límites cuando distinguió una sombra que, con el fusil al hombro, se paseaba tranquilamente por encima del parapeto disfrutando del fresco nocturno. El oficial esperó y reconoció al cabo 1.º Herrero, que mandaba el tercer pelotón de su sección:

> —A sus órdenes, mi teniente; no hay novedad en el pelotón.
>
> —¡Pero qué demonios está haciendo!
>
> —Estoy de patrulla, mi teniente, pero no pasa nada.
>
> —¡Cómo que no pasa nada! —dijo el joven teniente al que los sucesos de los años cincuenta en el Sahara le parecían la batalla de Verdún.

—No, mi teniente, porque aunque haya mucho ruido, aún no se ha muerto nadie y una guerra donde no se muere nadie, no es guerra, se lo digo yo que estuve en Rusia.

9. LOS DE LARACHE: LA LEGIÓN EN MARRUECOS EN TIEMPOS DE LA INDEPENDENCIA

Al finalizar la Guerra Civil el control de España sobre sus territorios africanos parecía asegurado. Junto a las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla, España conservaba el Protectorado de Marruecos, Ifni y la zona de Tarfaya, Sahara y la Guinea.

En estos territorios coloniales la soberanía española se sustentaba sobre la presencia de sus Fuerzas Armadas, especialmente de las unidades de Guardia Colonial en Guinea, Tropas Nómadas en Sahara y Regulares y La Legión en todo el norte del África española.

Los acuartelamientos existentes durante la Guerra de Marruecos y en los tiempos de la Guerra Civil en las posesiones coloniales españolas se habían dedicado fundamentalmente, entre 1936 y 1939, a reclutar y entrenar soldados indígenas para combatir con los nacionales. Los legionarios, al comenzar el alzamiento militar, pasaron de ser acuartelados y servir casi exclusivamente en Marruecos a luchar en la Península y ser entrenados, bajo el mando de Yagüe, en Talavera. Nada más terminada la Guerra Civil muchas Banderas de La Legión fueron disueltas; pasaron de 19 a 11. Por orden de 21 de diciembre de 1939 se organizaba La Legión en tres tercios. El 1.er Tercio —I, II, III, X y XI Banderas— fue acuartelado en Tauima (Melilla); el 2.º —IV, V y VI— en Dar Riffien (Ceuta) y se procedió a crear un nuevo tercio —VII, VIII y IX— que fue acantonado en Larache.

El 21 de diciembre de 1943 cada uno de los tercios tomó el nombre de uno de los famosos capitanes que tuvo España en tiempos de su hegemonía militar. El nombre del Gran Capitán, para el 1.º; Duque de Alba para el 2.º; Don Juan de Austria para el 3.º y, en 1950, Alejandro Farnesio para el 4.º

En los años de la Segunda Guerra Mundial, la I y III Banderas siguieron prestando servicio en zonas calientes de la Península, entre 1939 y 1947. La III Bandera estuvo en el Campo de Gibraltar durante buena parte del conflicto. Otras, meses antes, nada más terminar la Guerra Civil, fueron destinadas a la cuenca minera asturiana y a la zona de los montes de Galicia y

León a luchar contra las últimas partidas frentepopulistas que no habían entregado las armas después de la victoria de los nacionales el 1 de abril de 1939. Cuando la suerte de Alemania estaba ya decantada, los legionarios fueron enviados a luchar contra los maquis en los Pirineos. Recuerda Piris sobre esta etapa de su vida militar:[278]

> En febrero de 1945 vuelvo a hacerme cargo del mando de la III Bandera, destacada en Almacellas (Lérida)… Esta Bandera estaba encuadrada en la Reserva Móvil del Pirineo, a las órdenes del coronel Manso, quien a su vez lo estaba a las órdenes del general Martínez Campos, jefe del Cuerpo de Ejército. El 14 de julio pasamos a Duch, proximidades de Almacellas, dedicados, como anteriormente, a servicio de seguridad e instrucción, marchas y tiro.
>
> En noviembre, al mando de la I y III Banderas, paso a Lérida, alojándonos en el Castillo, lugar que nos designaron como acuartelamiento, ya que hemos de permanecer en Lérida durante mucho tiempo.
>
> Entre los servicios prestados por esta agrupación de Banderas, estaba dar el personal para cubrir el destacamento de Tremp.

La Agrupación de Banderas estuvo en Lérida hasta finales de 1947, momento en que embarcaron las dos Banderas en el buque *España n.º 5* rumbo a Melilla.

Durante los años que pasaron los legionarios en la zona pirenaica luchando contra el maquis y protegiendo la frontera, no todo fue la dura vida en el campo o la aburrida, pero razonablemente cómoda vida, si es que los legionarios en los cuarenta y cincuenta tuvieron alguna vez buena vida, en el Castillo de Lérida. El día 13 de mayo el comandante jefe de la Agrupación de Banderas en Lérida recibió orden del capitán general de Cataluña de que los legionarios embarcaran en un tren especial a Barcelona para asistir a los actos con motivo de la visita de Franco a la ciudad. La I Bandera fue acuartelada en Montjuich y la III en el Cuartel de Lepanto, aunque finalmente las dos terminaran concentradas en este último:[279]

> Comenzamos los preparativos para cubrir la carrera de la llegada del Caudillo y para la gran parada que, después de la llegada, ha de tener lugar en la capital.
>
> El 17 [de mayo] al amanecer estamos a las órdenes del mando que nos envía al punto asignado, encomendándonos la misión de cubrir la carrera desde la calle que desde el puerto asciende hasta la catedral y la plaza que circunda el templo, orden que se cumplimenta con rapidez y con las precauciones previstas, ya que el entusiasmo de los barceloneses sobrepasa todo lo inimaginable. El público, en encendido homenaje, desborda y arrolla todos los cordones de tropa que cubren la carrera en su afán de acercarse al hombre que los liberó y les trajo la paz.

Nuestra actuación fue difícil, pues sabíamos que, a pesar de nuestro esfuerzo, en el que habíamos de proceder con firmeza, tampoco podíamos emplearnos con demasiada dureza, ya que el mismo Caudillo, en un momento de su paso por las calles, nos hizo seña para que dejáramos acercarse al público, pero de hacerlo, el coche nunca hubiera llegado a su destino y nos empeñamos a fondo para que ello no ocurriera, y lo conseguimos, tanto es así que los gobernadores de las cuatro provincias catalanas que iban en el cortejo se nos acercaron más tarde para felicitarnos, ya que fue el único cordón que las masas no pudieron romper, y todo ello con delicadeza y sin tener que maltratar a nadie.

Después de la salida del Caudillo y para quitar el mal sabor de boca que pudiéramos haber provocado concentramos las Banderas y arrancamos batiendo marcha, desfilando con nuestro paso hacia el cuartel entre los entusiastas aplausos del público…

El día 22 formamos parte de la Gran Parada Militar y desfile.

Cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial, España era una nación debilitada por una larga guerra civil y por una dura posguerra cuyas sombras se proyectaban directamente sobre su Ejército.

Las penurias que pasaban los españoles —las mismas que pasaban el resto de los europeos, ni más ni menos, durante los años cuarenta y primeros cincuenta— se veían reflejadas en la escasez de medios materiales y recursos de todo tipo de los que podían disponer sus Fuerzas Armadas.

Aunque el Ejército contaba con una enorme masa de soldados de quinta y una oficialidad veterana, con probada experiencia y valor en combate tras su paso por los campos de batalla de la Guerra Civil y de Rusia, su capacidad para combatir en una futura guerra moderna era muy escasa.

Era un Ejército pobre, a pesar de que la máxima autoridad del Estado español era un soldado de amplia experiencia y solvencia militar, y de que muchos de los soldados más prestigiosos —Muñoz Grandes, Varela, Yagüe, Asensio Cabanillas, Carrero Blanco, Barrón, etc.— ocupaban puestos claves en las estructuras de gobierno.

En una situación de aguda crisis económica, donde toda la sociedad se apretaba el cinturón, los militares eran los primeros que predicaban con el ejemplo de austeridad. Una austeridad que llegaba a todos los aspectos de su vida militar: sueldo, material, acuartelamientos. Era un Ejército enormemente prestigioso entre sus ciudadanos, pero en algunas cuestiones rayaba casi en la mendicidad.

Hasta 1968 y 1975, España conservó sus posesiones coloniales de Guinea y el Sahara, por lo que conservó un ejército colonial integrado por infantería ligera (Guardia Colonial, Tiradores de Ifni, Regulares, Policía Indígena y La Legión). Unas tropas en un alto porcentaje profesionales a las que se sumaron unidades metropolitanas básicamente formadas por reclutas.

Aunque toda la oficialidad del Ejército provenía de la misma cantera zaragozana, fuertemente imbuida de espíritu africanista, los coloniales conservaron unas características que, en cierto grado, les diferenciaban de los oficiales que podíamos llamar metropolitanos y que mandaban unidades de reclutas. En África las unidades especiales se seguían componiendo de soldados profesionales —legionarios— o de tropas nativas reclutadas en Marruecos, Sahara o Guinea. Además, la vida en ultramar era muy diferente a la que podía tener un militar en Burgos, Cádiz o Valencia mandando unidades de soldados «civiles».

Es necesario señalar que las unidades más modernas y más poderosas, mejor equipadas, eran unidades metropolitanas, como el Regimiento de Carros Alcázar de Toledo, algunos regimientos de Artillería o unidades como las Banderas paracaidistas a partir de 1946, de origen legionario, que prestaron muchos servicios en ultramar, pero acuarteladas en Alcalá de Henares.

En tiempos de la Segunda Guerra Mundial y muy especialmente durante la Guerra Fría, se adivinaban cambios enormes en la forma de hacer la guerra y con estos en la forma de ser soldados. Unos cambios que, a simple vista, parecían amenazar las esencias castrenses en las que se había edificado La Legión.

Esta situación no era algo exclusivamente español. Los mismo ocurría en el ejército británico y, muy especialmente, en el ejército francés. Recordemos la fractura que existía en la Fuerzas Armadas galas como consecuencia de la Guerra de Indochina y, especialmente, por la de Argelia, que terminó por separar a coloniales de metropolitanos. Una fractura que no existía en el Ejército español.

En 1942, o 1943, el propio Millán Astray escribía a *Bakali*, jefe del Banderín Central de Enganche de La Legión, oponiéndose a los drásticos cambios que el nuevo reglamento de uniformidad podía provocar en La Legión. En esa misma época el coronel del 2.º Tercio Fernando García Valiño afirmaba: «Preferimos parar las balas con nuestro gorrillo que con el casco de acero». El espíritu africanista, singular, ya se oponía a la tendencia «igualadora» del Estado Mayor Central y del Ministerio del Ejército.

En cualquier caso, el Ejército español, colonial o metropolitano, era un ejército anticuado y muy mal dotado que en, casi todo, tenía más que ver con una fuerza armada de antes de la Segunda Guerra Mundial que con un ejército motorizado de comienzos de la Guerra Fría.

La nueva reorganización militar que trajo el fin de la guerra afectó mucho a La Legión, ya que llevó nuevamente a la reducción del número de Banderas, aunque propició la organización de un nuevo Tercio, el 2.º, para el que se iba a tener que construir un nuevo acuartelamiento en Larache. Nacía así el cuartel del Krimda.

Si Dar Riffien es la cuna de La Legión, los nuevos acuartelamientos de Larache contribuyeron a que recuperase su genuino estilo africano, que se había perdido durante su paso, combatiendo, por la Península a lo largo de los tres años de la Guerra Civil.

En Marruecos, en la zona de Larache, existían varios acuartelamientos, siendo el del Krimda y el de T'Zenin los más importantes. En el destacamento de T'Zenin se relevaba cada seis meses a la Bandera que lo guarnecía.

En el acuartelamiento del Krimda siempre había dos Banderas, más la Agrupación Mixta con sus cinco compañías; antiaérea, cañones y contracarro, la de plana mayor y la de destinos. En aquellos tiempos estaban casi al completo de efectivos las compañías. La dotación de armamento y equipo era muy deficiente, pero, a diferencia de la actualidad, la cantidad de legionarios en filas era enorme. Por ejemplo, cada Bandera tenía su propia banda de guerra —tambores y cornetas—, llegando a reunir el tercio entre las Bandas de Guerra y de Música casi cien integrantes.

En aquellos días los tercios, siguiendo la tradición establecida desde los días en que nació La Legión, convertían cada uno de sus acuartelamientos en una pequeña república autosuficiente, en la que vivía, en la mayoría de las cuestiones relativas a su vida diaria, bajo las normas del Credo y estilo legionarios y, en mucha menor medida, las ordenanzas y código de justicia militar.

El ser unidades compuestas por tropas europeas permanentemente destinadas en ultramar, viviendo entre poblaciones nativas y con casi nulo contacto con la Península, convertía los acuartelamientos de La Legión en un micromundo volcado en su propia existencia militar.

El 2.º Tercio, un ejemplo de república legionaria

El 1 de enero de 1940 se organizó el 2.º Tercio en un acuartelamiento de la barriada de Nador (Larache) y en el cuartel de Zapadores de esta ciudad. Se formó con la VIII Bandera procedente de Tauima (1.er Tercio), la VII Bandera destacada en Auamara, un campamento próximo a Larache, y la IX Bandera, sacada del campamento de Aox próximo a Arcila, estas dos últimas

procedentes del 2.º Tercio. La Plana Mayor del nuevo Tercio tenía inicialmente sus despachos en el Cuartel de Regulares de Caballería de Larache, donde siguió hasta 1952.

La Plana Mayor de Mando y la Plana Mayor Administrativa dependían directamente del coronel jefe del Tercio. La mandaba un capitán, que contaba con un equipo de transmisiones y otro de observación, información y enlace, mandados ambos por tenientes. Tenía también una compañía mixta que se componía de una sección de obreros y explosivos y otra de depósito, más el tren de tercio mandado por un teniente más un cabo, diez legionarios y siete mulos de carga para apoyar logísticamente al mando del Tercio. La Plana Mayor Administrativa estaba mandada por un teniente coronel[280] y la integraban la Mayoría, el Juzgado y la Compañía de Destinos.[281]

Cuatro años más tarde, en enero de 1944 (OC del 21 de diciembre de 1943, DO n.º 1 de 1944), los tercios sufrieron una importante remodelación. A la Plana Mayor de Mando fue destinado un teniente coronel, con lo que en los tercios ya existirán dos, que venía a sumarse al de la Plana Mayor Administrativa y a dos comandantes. La sección de obreros y explosivos se trasladó como sección de destrucciones a la agrupación mixta y se creó una sección de música. La estructura de la Plana Mayor Administrativa no se alteró. El Servicio de Sanidad —con un practicante de nueva incorporación— y de Veterinaria, junto con el herrador, picador, mecánico de autos —también de nueva incorporación en la plantilla— quedaron adscritos a la Plana Mayor de Mando.

En estos años los tercios contaban con algunos camiones y automóviles, pocos, más un número importante de mulos y caballos que ayudaban a dar movilidad a ametralladoras, morteros, municiones, etc.

Cabe señalar que la sección de destrucciones (mandada en 1954 por el teniente Brunete) volvió, pasado un tiempo, a formar parte de la compañía de Plana Mayor del Tercio, donde también se encontraban las secciones de transporte, observación e información y transmisiones que en 1953 estaban bajo las órdenes de los tenientes Quintas, Camacho y Calvo Picó, respectivamente. Por su parte, las Banderas, además de las tres compañías de fusiles, disponían de una compañía de ametralladoras y morteros, pero no de una compañía de plana mayor y servicios. La plana mayor de Bandera se creó en 1948, año en el que las Banderas pasaron a tener cinco compañías, las tres primeras de fusiles, la cuarta de plana mayor y la quinta de ametralladoras y morteros.

El entonces teniente Girona cuenta su llegada a Larache en aquellos días: **[282]**

> Mi llegada a Larache fue como la de un pueblerino; todo me llamaba la atención, ya que casi todo me era desconocido. Las primeras chilabas, escasas, las había visto en Algeciras, más tarde aumentaron al llegar a Ceuta y también los jaiques de las moras; ya comenzaba a ver fajas rojas o azules de los Regulares, algún gorrillo legionario y al llegar a Tetuán la primera de las diferencias, la gorra de la Policía Armada no tenía la cinta roja como en Ceuta o en la Península, la tenían verde. Ya me daba cuenta de que los lugares no eran idénticos en todo. Sorprendente para mí era desde luego la mezcla de olores que percibía. Por una parte, aromas; por otra, pestilencias. Los aromas procedían de las esencias y tintes de uso por las moras y las pestilencias, primordialmente, por lo que iban fumando los moros, el kiffi.
>
> Desde el lugar que ocupaba en el autobús Ceuta-Tetuán-Larache, podía apreciar perfectamente todo lo que iba apareciendo por delante. A la derecha, poco visible, las ruinas de Lixus, la primitiva y romana Larache; inmediatamente las salinas, acto seguido el puente sobre el río Lucus, al fondo el perfil de la ciudad extendida sobre un espolón con caída al Atlántico. La cuesta, con una pendiente notable, llamada del Aguardiente, ya que a su vera existió una fábrica de este licor, finalizaba en la plaza Cuatro Caminos. A su izquierda continuaba la carretera hacia Alcazarquivir y, más lejos, la frontera con el Protectorado Francés. A su derecha aparecía una hermosísima avenida, tal era la primera impresión que causaba, pero posteriormente te apercibías de que no era así, pues le venía muy bien el nombre popular de Avenida del Camelo. Luego se llegaba a la Plaza de España, centro de la vida de la población, donde se encontraba la entrada al Zoco Chico, y el punto inicial de las principales calles. Cerca estaba ya el famoso y bello Balcón del Atlántico, desde el que se contemplaba el inmenso océano, y fin del viaje.
>
> En la zona de Cuatro Caminos, empezaban a verse los cuarteles de Artillería, Automovilismo e Ingenieros. Al marchar por Larache resaltaban los jaiques blancos o coloreados de las moras, todas con la cabeza cubierta y bastantes con el velo por la cara tapándose el rostro. Los moros, fumando su pequeña pipa de kiffi, con chilaba o sin ella, y los zaragüeyos, con los pantalones abombados. No faltaban los indios, cetrinos, serviciales, como buenos comerciantes afincados en el territorio desde mucho antes. Ellas, las mujeres indias, vestidas con sus llamativos saris y llevando multitud de pulseras o brazaletes refulgiendo su oro sobre el negro de sus brazos. No exentos de admiración estaban los hebreos, la mayor parte sefarditas descendientes de los que, siglos antes, vivían en España.

Al nacer el 2.º Tercio existían varios puestos guarnecidos por sus legionarios, pero tenía la mayor parte de efectivos en el campamento de T'Zenin de Sidi Yamani, donde, en ocasiones, llegaron a estar reunidas sus tres Banderas simultáneamente. Sobre todo durante los años 1940 a 1945, hasta que se construyó el cuartel del Krimda.

En 1945 se inició la construcción del nuevo campamento del Krimda. Fue un proyecto del general de ingenieros San Juan, aprobado por el alto comisario teniente general Orgaz, aunque su motor fue el teniente coronel mayor Antonio Lucas Mata. Fue inaugurado en noviembre de 1946. En sus muros se situó una placa que decía: «Por orden del bilaureado Teniente General Excmo. Sr. D. José Varela Iglesias comenzaron las obras de este acuartelamiento en marzo de 1945».

El acuartelamiento del Krimda —que significa en árabe tierra roja— estaba muy cerca de Larache, asentado en una zona poblada de grandes alcornoques, encinas y madroños y que fue, con el tiempo, donde se concentró todo el 2.º Tercio, tras dejar la barriada de Nador, con la excepción de la representación y la sección de música que permanecieron en Larache. **[283]**

Muy pronto, junto al cuartel del Krimda comenzó la construcción del poblado legionario, con sus cantinas donde los legionarios tomaban té y el vinillo peleón y sus casitas para acoger a las mujeres de los legionarios, y todo, todo lo que necesitaba una cantidad enorme de hombres para su vida cotidiana. La España de Franco era una nación católica, pero no beata, ni alejada de la realidad de la condición humana.

La representación estaba instalada en lo que fueron los primitivos Cuarteles de Nador, en Larache, donde se mantuvo como tal hasta la marcha del 2.º Tercio a El Aaiún. La representación cumplía un papel fundamental al solucionar los asuntos relacionados con la plaza. Al frente de ella se encontraba el capitán legionario Torreiro, y de él dependía tanto la granja del tercio como la vaquería, la unidad de transportes, la de automovilismo, etc., todo lo allí situado. Recibía a los legionarios que se incorporaban al tercio; era el lugar de la primera instrucción de reclutas a partir de su procedencia de los banderines de enganche, sitos en los diferentes gobiernos militares; allí se controlaba la ida y venida de los legionarios con hoja de marcha y allí se facilitaban las listas de embarque para los que disfrutaban permiso o se licenciaban.

Una vez trasladado el 2.º Tercio a El Aaiún, se hizo necesario mantener en Las Palmas una representación a semejanza de lo que se había tenido en Larache. Este cometido lo realizó durante mucho tiempo el capitán Luis Martín Benito. Más tarde tales cometidos se fueron ampliando y competían también al 4.º Tercio, ello dio origen a la creación de la Bandera de Depósito, antecedente de la Unidad de Instrucción de La Legión que, dependiendo de la Subinspección como la anterior, se instaló en Facinas (Cádiz).

El comandante caballero legionario Rafael García Chica, que fue legionario en la época de Larache, nos describe con más detalle las dependencias de la representación que La Legión tenía en esta ciudad:[284]

> Desde la Plaza de España, salían los autocares que tenían paradas en las entradas de los acuartelamientos de Krimda y T'Zenin de Sidi Yamani. Estos autobuses pertenecían a las empresas de la Valenciana (empresa española) y la CTM (empresa francesa que hacía, regularmente, los trayectos Tetuán o Tánger a Rabat y Casablanca y en ambos pasaban por Larache), los primeros de color rojo y los segundos de color amarillo. Como antes decía, la *representación* estaba ubicada en las inmediaciones de la *barriada de Nador*, pero en una zona totalmente militar, ya que a sus espaldas se encontraban los cuarteles de Caballería de Regulares, y frente a ellos las casas militares, donde vivían suboficiales y tropa. La representación era un pequeño cuartel cuadrado. A su entrada, el cuerpo de guardia, a cargo de un cabo. En su interior el despacho del Sr. Capitán. Por aquellas fechas, mandaba la representación el capitán D. Modesto Torreiro, y su auxiliar era el sargento D. Ramón Fernández Cabito. Además estaba el *Juzgado de Instrucción* del Tercio, siendo el juez instructor del 3.er Tercio el teniente D. Francisco Parra González.
>
> También se encontraba el *depósito de víveres*, donde además de las cocinas, se suministraban a las familias. Casi todas las ventas eran mediante vales (el famoso vale por… a favor de…) que luego, mediante una carpeta de cargos contra pagas, se descontaba en Caja del sueldo. Por último, en la representación estaba la *peluquería* (recuerdo al cabo Bella, peluquero, que tenía a todos en *perfecto estado de revista*). El personal allí alojado eran los asistentes, machacantes, servicios de mantenimiento del cuartel, personal de las residencias de oficiales y suboficiales, personal del barco de pesca, y por último repartidores de leche y fruta (que lo efectuaban por las casas de jefes oficiales, suboficiales y tropa, previo pago de su importe, aunque este fuera contra pagas).

Junto a los acuartelamiento del Krimda, T'Zenin y los de la plaza de Alcazarquivir, el 2.º Tercio tuvo también un destacamento en Auamara. Una zona situada al sur de Larache, casi a mitad de camino entre esta ciudad y la de Alcazarquivir. En una extensa llanura estuvo situado un campo de aviación del Ejército del Aire[285] y también una yeguada militar.

El otro gran campamento legionario, fuera de la zona de influencia de Ceuta y Melilla, el de T'Zenin, contaba con barracones capaces de albergar a las tres Banderas del Tercio al mismo tiempo, como de hecho ocurrió durante los primeros cinco años de su vida.

Más que un campamento, T'Zenin era un verdadero acuartelamiento con edificios de dos plantas, comedores, cuadras, etc., pues se fue construyendo con la idea de ubicar en él a todo el 2.º Tercio e incluso la Bandera de Depósito y desembarazar a Dar Riffien de algunos de sus cometidos.

El antiguo legionario José Figueredo Arjona, que estuvo en el 2.º Tercio entre 1951 y 1955, ha dejado descritos así el destacamento y el poblado de T'Zenin de Sidi Yamani y la vida de los legionarios:[286]

> A unos 2 kilómetros de la carretera general Tetuán-Larache una pista de cantos rodados, traídos sabe Dios de dónde y por qué, con un piso arcilloso de color rojo con abundantes prados y huertos y el campo cubierto por el tomillo y el poleo, se levantaba este maravilloso poblado moruno de T'Zenin donde el hechizo de esta raza se daba cita con toda su fuerza, los *buhalis* (brujos) y las gitanas moras que quizás por ser moras, conocían los trucos y las brujerías mejor que ninguna otra gitana. Junto al poblado existía un gran bosque de eucaliptos rodeado por grandes chumberas, higueras, granados y naranjos; con rebaños de gordos borregos que en nuestras cercanías se perdían con la rapidez y la magia que ni el más avispado pastor podría imaginar.
>
> Allí estaba el T'Zenin con una floreciente industria de palmitos donde trabajaban un centenar de moritas, asegurando así ampliamente el problema del sexo, pues muchas de ellas, después de su quehacer diario, se sentaban en las soleadas casas de Las Maravillas y Los Mogollones, regentados por la Tanque y la Güisa, algo así como dos robustos armarios, pero con faldas, con las que hacían conjunto, la mayoría de las veces, llevando puesta una camisa legionaria. Y allí se podía ver a Manolo, el del bar Cante Escuchao, donde vendía unos bocadillos de mantequilla a los cuales denominaba *kimitas*, con poca o mucha taba, que oscilaban entre cinco o seis puntos (o sea, 1,25 o 1,50 pesetas).
>
> La Concha, una de esas mujeres que no son inmortales pero sí inmóviles, con su loro, regentaba el bar más importante, donde solo pagaban los viejos y feos, presumiendo de haberse cepillado a cuantos legionarios chorbos llegaban al T'Zenin. El Cuesta, el del estanco, tenía frente al mostrador un gran cartel, en el cual podía leerse: aquí se venden cigarrillos de alta calidad y de un aroma incomparable, elaborados con ramas procedentes de La Habana, Brasil, Santo Domingo y el Huerto. Pero este pomposo cartel se daba patadas con el tabaco llamado Lepanto, que tenía más hoja de patata que de tabaco. Alberto, el Rubio, el Maño y el Jamido eran los prototipos cafetineros, que lo mismo te sacaban una muela que te preparaban un té Buhalí, con el que trincabas un colocón de espanto.

Es de destacar en la pequeña historia cotidiana de La Legión que fue en el campamento de T'Zenin en el año 1956 o 1957, cuando empezó a llamarse Mesón del Legionario a la cantina o el hogar, nombre que tuvo éxito y se extendió a los demás acuartelamientos legionarios.

La Legión, desde su fundación, se caracterizó por crear el órgano a medida que surgía la necesidad. Sus hombres siempre presumieron, cuando las circunstancias lo permitían o habían tenido tiempo para cambiarlas con sudor, ingenio y trabajo duro, de la calidad de sus acuartelamientos y de la buena comida que disfrutaban sus legionarios. Desde los tiempos fundacionales sus mandos trabajaron con decisión para lograrlo. El

comandante legionario Cruz, que siendo cabo, cabo 1.º y sargento, vivió la época de Larache, nos habla de las granjas de La Legión en Larache de Sidi Ferian, y del Chirimoyo en Krimda y la granja que luego levantaron los legionarios en El Aaiún:[287]

> En cuanto a granjas en Larache tuvimos la de Sidi Ferian, montada sobre unos lodazales desecados con el esfuerzo de los legionarios y la vida de algunos de ellos víctimas del paludismo. Era un vergel. La habían montado al principio de los cuarenta y cuando yo la conocí, en 1954, estaba a pleno rendimiento, producía las mejores naranjas del Lukus, coles, acelgas, pimientos, tomates, berenjenas, cebollas, etc., suficientes casi siempre para las necesidades de las cocinas. Cuando faltaba algo, se lo comprábamos a un almacenista conocido como El Canario. En época de recolección, por las noches, se efectuaba el reparto entre todas las familias del Tercio a precios simbólicos. Había no sé cuántas vacas, sí las suficientes para producir la leche necesaria para nuestros enfermos y para los lactantes de nuestras familias. Había porquerizas que proporcionaban semanalmente tres canales: dos para la cocina del Krimda y uno para el T'Zenin, además de sus derivados (morcilla y chorizo) a precios de ganga.
>
> En Krimda estaba la granja del Chirimoyo a pie de la carretera Larache-Tetuán, con una magnífica tierra de labor, pero que no recuerdo haberla visto producir, aunque allí he cavado siendo legionario como un negro, valga la expresión. Tenía un chalet en el que vivió durante bastante tiempo el comandante Furundarena Gil, que tenía una manada de patos cuyas dos terceras partes se comieron los componentes de mi sección de morteros, con gran regocijo por parte del capitán Andrade (el de la 5.ª Compañía de Máquinas), al que conté la historia pasado tiempo del estropicio y de la investigación pertinente, que finalizó sin encontrar a los culpables. También tenía su granja la IX Bandera, en las inmediaciones y al oeste del Krimda, controlada por el comandante Patiño, su jefe. Solo la utilizaba para plantar sandías y melones que habitualmente le robábamos los de la VII Bandera en cuanto empezaban a madurar, ya se ve, gajes del oficio.
>
> En el T'Zenin de Sidi Yamani se encontraban las granjas de la VII y VIII Banderas, un tanto alejadas del cuartel (sobre el camino del T'Zenin al *cromlech* de M'Soura) y que prácticamente no se cultivaban. Al parecer estuvieron como las demás a pleno rendimiento, y según me contaron los viejos del lugar, sus productos se utilizaron bastantes veces para la compra por trueque con los moros. Años más tarde, cuando el Tercio marchó al Sahara (permítame el lector que se trate aquí lo que corresponde a capítulos venideros), en El Aaiún no tuvimos granjas, pero sí porquerizas en el fondo de la Sahia el Hamra (pronto eliminadas) y un rebaño de ovejas en los primeros tiempos para proporcionar carne fresca, pero muy de largo en largo. Algunas fueron ejecutadas por su pastor porque no sabían el Credo Legionario después de casi un mes de enseñanza constante. El pobre hombre, de cuyo nombre no me acuerdo, cantaba *La Madelón* cuando lo llevaban camino de la pelota, en la que lo único que hizo fue esperar el pasaporte para el Hospital de Las Palmas. Nunca más volvió al Tercio.

En los tiempos de Larache, el 2.º Tercio fundó la llamada Bandera de Posición. Fue creada en 1944 y disuelta el 30 de julio de 1945. Según el

entonces teniente Miranda Calvo, que estuvo en el Tercio entre 1944 y 1950, la Bandera de Posición se creó para cubrir destacamentos especiales instalados con motivo de la ocupación de Tánger. Así, durante un tiempo se mantuvieron guarnecidos el Fondak de Ain Yedia y Ras Remel. Esta Bandera solo contaba con dos compañías, mandadas por los capitanes Albión, luego sustituido por Rivera, y Vázquez.

En julio de 1943 el Ministerio del Ejército aprobó el nacimiento de una Agrupación Mixta en los tercios. En el 2.º Tercio, a la que se puso el nombre de Capitán García de Paredes, formada por una compañía de cañones contracarro, una de cañones de infantería y otra de ametralladoras antiaéreas, más una sección de destrucciones.

La galleta, o distintivo de pecho, de la mixta era igual que la de la plana del Tercio, blanco-negra con dos aspas cruzadas. Su guion llevaba en el anverso el águila imperial bicéfala sobre fondo blanco con las siglas de las tres compañías que componen la Agrupación: CCC, AAA y CI. En el reverso llevaba el emblema de La Legión con dos bastos rojos cruzados sobre fondo blanco-negro y el nombre de García de Paredes.

La Compañía Contracarro tenía ocho cañones de 45 mm, la Compañía Antiaérea ocho ametralladoras Oerlikon de 20 mm y la Compañía de Cañones cuatro piezas de 75 mm**[288]** Estas últimas piezas pasaron luego, tras disolverse la Agrupación, a ser de dotación en las unidades de Artillería.

Con la excepción de los cañones de 75 mm, que iban sobre mulos, el resto de armamento desfilaba a paso legionario sobre el hombro y sin almohadilla a pesar de su considerable peso. Los cañones de 45 mm desfilaban arrastrados por los legionarios que los servían, que llevaban en bandolera, cruzadas sobre su pecho, cuerdas que iban enganchadas a las ruedas. Lo mismo ocurría con los antiaéreos. Resultaba todo un espectáculo de esfuerzo y sudor ver desfilar a la Mixta, detrás de los fusileros, con las armas pesadas sobre el hombro o arrastrando sus cañones a paso legionario.

Lo mismo ocurría con las compañías de ametralladoras de las Banderas. En cada tercio existía una quinta compañía, más las cuatro de fusiles, por Bandera, que se denominaba de ametralladoras y que contaba con ocho ametralladoras medias y cuatro morteros de 81 mm

Cada máquina**[289]** era llevaba por tres legionarios; el arma propiamente dicha se llevaba al hombro sin almohadilla, el trípode también al hombro, mientras que los proveedores solo llevaban la munición.**[290]**

En sus últimos meses de vida la Agrupación Mixta pasó a llamarse Bandera Mixta, o de Especialidades. El entonces teniendo Fernández Tenreiro

nos habla de su paso por la Mixta:[291]

> En la Agrupación Mixta, la 17.º Cía. de Cañones Contracarros (CCC) disponía de piezas del 45, de las cuales, al crearse el 4.º Tercio en Villa Sanjurjo a base de unidades de los demás tercios, recibí orden de cooperar con un pelotón. Al poco tiempo se sustituyeron por CCC de 75 mm y, estos sí que era una maravilla verlos desfilar a brazo, ya a paso legionario, ya a paso ligero. Esta compañía la mandé durante casi un año, por enfermedad del capitán que era por aquel entonces D. Miguel Urquía de la Iglesia, hasta la incorporación del capitán D. José Manuel Rodríguez Troncoso, a quien entregué el mando. El mando de la Agrupación Mixta o Bandera de Especialidades (la de los brillantinas, como nos llamaban), estaba mandada por el comandante D. Juan Romero y el capitán de la 16 (AAA) era D. Edmundo Voigt Dick. Al comandante Romero le sucedió Timón Lara.

La Bandera Mixta fue disuelta en julio de 1958, poco antes de transformarse el 2.º Tercio en Sahariano, siendo destinados sus legionarios a la Plana Mayor del Tercio que marchaba al Sahara. Hasta su disolución fue mandada por el comandante Furundarena Gil.

A finales de los cincuenta, en el 2.º Tercio se creó la Agrupación de Planas Mayores, que se componía de la Plana Mayor de Mando, Plana Mayor Administrativa, la 19.ª Compañía de Plana Mayor y la 20.ª Compañía de Destinos, que marcharon al completo con su coronel al Sahara.

En los primeros tiempos de La Legión en el Sahara las Banderas solo tenían tres compañías de fusiles, en lugar de cuatro, y la ya citada compañía de plana mayor y servicios con siete secciones, incluida la sección de mando. [292]

Entre 1954 y 1958 el 2.º Tercio tuvo un popular coro nacido a instancia del teniente Girona Olmos y organizado por el legionario, de origen vasco, Ortueta. Durante sus años de existencia sus actuaciones fueron muy populares y requeridas. Siempre con gran éxito entre el público militar y civil que asistía a las mismas. Con la marcha del 2.º Tercio al Sahara el coro se disolvió.

Capitanes legionarios

En la primera época de Larache, muchos de los capitanes que mandaban compañías eran de los que entonces se denominaban de transformación[293] o de la escala legionaria. En esta misma época empezaron a llegar tenientes procedentes de las primeras promociones de la Academia General Militar. Su estilo de mando, por la formación eminentemente práctica de unos —la vieja escuela— y académica de otros resultaba muy diferente.

La 5.ª Compañía de la VII Bandera, la de ametralladoras, la mandaba el capitán Noval Andrade, una verdadera leyenda en La Legión.

Andrade era un antiguo jugador de fútbol de primera división del Atlético de Madrid —antes llamado de Aviación— que tenía la fijación de elegir sus legionarios entre hombres altos y fuertes —principalmente entre vascos y alemanes— para que pudiesen llevar con soltura las pesadas ametralladoras y morteros.

Sus legionarios presentaban un aspecto físico impecable. La unidad era como un reloj en su funcionamiento. Todo estaba calculado y milimetrado; por un lado, la disciplina era férrea, por otro, destacaba la atención, el cuidado y la defensa de los derechos del legionario. Aquel que hacía bien los servicios, sabía sus cometidos y su comportamiento era el adecuado, lo tenía todo conseguido. Así recuerda el teniente Girona el día de su incorporación a la citada compañía de Andrade:**[294]**

> Nada más presentarme al capitán, después de saludarme y acogerme con total corrección, no exenta de delicadeza, me dijo, de momento no le voy a dar a Vd. cometido alguno. Observe la acción, vida y modos de la compañía; asista y acuda a todo lo que le apetezca, sin obligación alguna, y cuando crea que está en condiciones de comenzar a trabajar en esta compañía me lo dice. Durante un par de días lo único que hice fue tener los ojos muy abiertos, los oídos listos y la mente despejada. Tan pronto acompañaba al oficial como al sargento de semana, o me pasaba por las cuadras. Entraba en el local de la compañía y me fijaba en el orden y distribución de enseres, utensilios, disposición de las camas, mantas, sábanas, el armamento, etc. Me sentaba, callado, en la oficina y escuchaba lo que se decía y lo que se solucionaba.
>
> Acudía a la cuadra a observar la distribución del pienso, me acercaba cuando llevaban los acemileros a los mulos, bien al agua, bien al paseo de ganado por las tardes. Presenciaba las teóricas y la instrucción. Allí todo el mundo sabía lo que le correspondía y más. En una de las paredes de la cuadra, siempre limpia e higiénica, estaba pintado un mulo con la expresión de cada una de las partes de su anatomía y más adelante lo mismo con los atalajes. Era como la pizarra de la clase en la escuela; con un puntero, el cabo de cuadra iba indicando una parte o una pieza y el legionario sin dudar (la duda ya era considerada como pecado mortal y la ignorancia era anatema), respondía siempre en voz alta y fuerte lo que se le indicaba.
>
> Lo mismo ocurría con la instrucción táctica o técnica; todo lo descrito en el manual de la ametralladora Alfa o en el mortero Valero de 81 mm era sabido y repetido de carrerilla por cada legionario; igualmente lo que decía el reglamento táctico sobre el empleo de tales armas era conocido, las misiones de los sirvientes, los cometidos de los cabos y, hasta los jefes de pelotón, los sargentos o cabos 1.º, actuaban de igual manera.
>
> Los sábados, con anterioridad a la formación de toda la Bandera, el capitán realizaba una especie de examen semanal. Se ponía a la cabeza de la formación, a su lado el oficial de semana, y con potente voz empezaba:

¡Legionario Fulano!, muy fuerte se oía presente y a la orden de Vd., mi capitán, la ceremonia seguía: describe el cañón de la ametralladora… El legionario interrogado comenzaba, de carrerilla y por orden de parte anterior o boca de fuego a parte posterior, o boca de carga, con la descripción, datos de peso y demás tecnicismos… en un momento dado, el capitán interrumpía y decía… *¡sigue legionario Zutano!*, el nombrado, sin pestañear continuaba como si se hubiera pasado página; la detención era la similar a la realizada al pasar la hoja. Y así en todo. Cuando el capitán Andrade se mostraba satisfecho, le decía al oficial de semana *¡Bien, pero se puede lograr más!*

Como en todo, también en el pago de las sobras se atenía a lo reglamentario. Quien realizaba el pago era el oficial de semana, el capitán no presidía, solamente presenciaba. El auxiliar de la compañía preparaba la relación, extendía sobre una mesa de la oficina una manta, se colocaban en montones o columnas según fueran billetes o monedas, las cantidades a entregar; el oficial de semana se sentaba, a su derecha el auxiliar; en un costado el capitán. En el local de la compañía esperaban los legionarios, arreglados y limpios, que iban diciendo *«¡A la orden de Vd., mi capitán! con su permiso ¿puedo dirigirme al Sr. oficial?».* El capitán inclinaba la cabeza y el legionario giraba y se situaba delante de la mesa del oficial de semana.

Se escuchaba la estentórea exclamación ¡A la orden de Vd., mi teniente! se presenta el legionario tal y tal, que viene a percibir sus sobras. ¿Cuánto debes percibir?, decía el teniente; me corresponde: tanto por prima, tanto por reenganche, tanto por sobras… que con los descuentos reglamentarios hacen tantas pesetas, respondía cada legionario. El auxiliar ratificaba o rectificaba, el teniente pagaba lo que indicaba el auxiliar e inquiría: legionario fulanito, ¿estás conforme? El susodicho respondía ¡sí, mi teniente! o realizaba la reclamación reglamentaria.

Había veces que en este punto se oía la voz del capitán, que decía que se le había descontado tanto y cuanto por esto o por lo otro. Siempre se terminaba aceptando el pago que se realizaba, dando la conformidad, incluso en aquella ocasión en que un acemilero reclamó un descuento del que desconocía el motivo y la respuesta fue: *¿de dónde crees que sale la sobrealimentación de la mula Rubia a la que con tanta frecuencia te estás beneficiando sexualmente?* Como es natural, no hubo disconformidad, sino agradecimiento hacia el capitán, quien en lugar de castigar al legionario con el pelotón por cometer actos deshonestos con la mula optó por aumentarle la ración de comida del animal invitado por su amante.

Por su parte, así nos describe al capitán Andrade el comandante Cruz, que fue cabo 1.º auxiliar en la 5.ª Compañía:**[295]**

Recibía a los oficiales con suma corrección, pero desde el primer momento les exigía como al más antiguo de su empleo. Hablo con conocimiento de causa porque desde mi incorporación a la compañía en junio de 1952 gocé de su confianza y en noviembre de 1953 me convertí en su *factótum* y ahí anduve hasta que los dos ascendimos en 1958, él a comandante y yo a sargento. Era el capitán más antiguo de la Bandera, así que cuando se ausentaba el comandante se hacía cargo del mando de la misma. La instrucción táctica, técnica, la moral y todas las ramas de la instrucción eran su obsesión.

Todos los sábados nos hacía un examen exhaustivo, empezaba a las 08.00 cuando él llegaba de Larache, y duraba hasta las 10.45 para incorporarnos a la Bandera y formar para el *Sábado Legionario* con el resto de Tercio. Huía de los formulismos, así que el gesto más cariñoso era señalar al interesado con el dedo y decirle tú, cajón de los mecanismos (pongamos por caso). El seguimiento era constante, lo que obligaba a la escuadra e incluso a la sección de pertenencia a tener las orejas tiesas. Lo malo del caso es que casi siempre la pregunta de turno era algo desconocido para la víctima, precisamente por eso se la hacía.

Sabía al dedillo el nivel de la formación de su gente. El desconocimiento o titubeo le proporcionaba al examinado, de manera automática, ocho días de gimnasia educativa. Esta se desarrollaba todas las tardes a partir del toque de marcha, dirigida por el sargento o cabo 1.º de semana y consistía en quince minutos de paso ligero, diez minutos de paso ordinario y cinco de descanso. Todo esto con el material (ametralladora o trípode), es decir, 27 o 28 kilos al hombro. Los cinco minutos de descanso no eran de discreción sino de giros a pie firme, rodilla en tierra, etc. Así cuatro series consecutivas, hasta completar las dos horas, amén para los legionarios arrestados de tener prioridad, como era de rigor, para limpiar todas las dependencias de la compañía a cualquier hora.

La instrucción táctica consistía, principalmente, en la ocupación y cambio de posiciones de las armas para apoyo a las propias compañías. Un cambio de posición no era cualquier cosa en aquella compañía, era una reválida diaria y constante de la fortaleza física de sus hombres. Se dedicaba una media hora o tres cuartos a la solución de problemas de tiro, tanto para ametralladoras como para morteros, sobre una pizarra que transportaba al campo su Plana Mayor. Era su manera de permitirnos fumar un cigarrillo a lo largo de la mañana sin perder un segundo. En la instrucción de orden cerrado, como en todo, tenía la manía de la perfección, de ahí que en las filas solo se podía ver *un hombre* y en las hileras lo mismo. Marchábamos en *diagonal* casi mejor que de frente. Se apoderaba de la plaza de armas y arrollábamos a quien se pusiera delante.

Los oficiales legionarios eran gente especial, dotados de capacidades innatas para la vida militar, habían construido sus carreras militares sobre la base del cumplimiento férreo de las órdenes recibidas, fidelidad a las ordenanzas, valor acreditado en la mayoría de los casos, amor total a La Legión y muchos años de servicio en los tercios.

Disciplina y Credo Legionario eran la base de una estructura de cabos, cabos 1.º, suboficiales y oficiales caballeros legionarios de absoluta fidelidad. Mandar legionarios no era fácil, había que conocer su especial forma de ser y hacerse respetar por una tropa muy disciplinada, pero con «iniciativa».

Los traslados se hacían a pie entre Larache, T'Zenin y Krimda. Cuando las compañías llegaban a su punto de destino, había cierto relajamiento, como llevar el capote (en invierno) al hombro, etc. A pesar de que reglamentariamente las marchas debían realizarse perfectamente equipados, hasta con manta, los jefes eran algo tolerantes. Sin embargo, un mes de

marzo, que oficialmente era invierno —pero con más de 35.º de temperatura —, se vio llegar a la 5.ª Compañía del capitán Andrade, completamente uniformados todos, con el capote abrochado hasta el cuello, la manta en bandolera, y el correspondiente armamento, marcando el paso, con Andrade al frente, con una alineación que parecía hecha con regla y cartabón. Ese era el capitán Andrade, capitán pintoresco donde los haya. Un tipo auténticamente legionario.

El también entonces capitán Fernández Tenreiro, hoy coronel retirado, nos habla del capitán Andrade:[296]

> Para mí, Andrade era el capitán perfecto de La Legión, su espíritu, su trabajo, su dedicación plena a la tarea que se tiene encomendada desde que entramos a formar parte de este cuerpo así lo acreditaban. No recuerdo bien el año, sería el 53 o 54, un legionario de su compañía que, supongo no había asimilado bien nuestro Credo, consiguió desertar a Tánger, ciudad que por su proximidad a Larache facilitaba la operación. Pues bien, una vez allí podíamos oír por radio Tánger en su sección de discos dedicados, tan de moda en aquellos años: «Dedicado al Capitán Andrade de uno de sus legionarios e inmediatamente se oía aunque me pase la vida llorando, contigo no vuelvo, no vuelvo contigo». Pero el legionario volvió, fue procesado por deserción, estuvo en su Bandera, la VII, mientras se tramitó la causa, solo que en la 5.ª Compañía no se le admitió por aquello de alejarlo de la instrucción de la unidad, fue plantilla de la 4.ª, pero con frecuencia pasaba por su anterior compañía a visitar a los amigos, nunca nadie, ni aún el capitán, le echó nada en cara recordándole su acción.

Estos capitanes de los tercios tenían más que ver con los viejos soldados de los Tercios de Flandes ensalzados por Pérez Reverte que con la moderna oficialidad que en la actualidad salen de las academias militares españolas con un título de ingeniero bajo el brazo y una educación mixta, medio militar, medio civil. Recientemente un grupo de cadetes se quejaba en la Academia Militar General de Zaragoza de la mala vida que les daba el oficial al mando de su compañía de cadetes: marchas nocturnas bajo la lluvia, generalas a la cuatro de la madrugada, etc. Cuando uno de los jefes responsables de la formación de los nuevos cadetes indagó sobre estas quejas, preguntó a un cadete algo mayor que los demás, arquitecto, y que había ingresado en la Academia siendo proveniente de tropa. Con laconismo militar, al serle preguntado sobre lo que pasaba, respondió que lo que pasaba es que su capitán era capitán de Infantería. Un capitán como los antiguos, como los de Flandes o los de Tizzi Azza.

La Legión en la defensa del Protectorado

Mientras España conservó su Protectorado la presencia de La Legión transcurrió con la relativa normalidad que tenía cualquier guarnición de tropas coloniales en ultramar, aunque se produjeron algunos sucesos que parecía que podían arrastrar a España a una guerra.

La primera crisis grave fue ocasionada por la ocupación de Tánger por España el 14 de junio de 1940, siendo alto comisario de España en Marruecos el general Asensio. Técnicamente fue realizada por las tropas del sultán, por dos mehalas jalifinas mandadas por el coronel Yuste, sin tropas españolas, y no se vieron nubes de guerra en el horizonte.

La otra crisis militar más importante que vivieron las tropas españolas acantonadas en Marruecos estuvo motivada por el desembarco de los aliados en Marruecos, conocido por Operación Torch, el 8 de noviembre de 1942.

Unas semanas antes, en septiembre de 1942, los alemanes habían cruzado los estrechos de Kerch y entrado en Novorossiysk. El 14, los Panzer entraban en Stalingrado, lo que hacía pensar en una victoria inminente de los alemanes. El 19, los rusos, antes de que tenga tiempo el general Von Paulus de atrincherarse, se lanzan a la ofensiva, al tiempo que desatan otros ataques simultáneos sobre Rzhev y Harkov. Era el comienzo de una derrota que se evidenciará en las cercanas Navidades de 1942 a 1943.

La proximidad de las divisiones yanquis radicalizó una vez más las posturas de algunos de los sectores más germanófilos del Régimen a favor de la entrada de España en guerra. Mientras tanto los juanistas, rotas sus esperanzas de que Juan de Borbón fuese rey de España de la mano de Hitler, a cambio de entrar en guerra, anunciaban «su amistad» a favor de los aliados. El alto comisario juanista y aliadófilo, Orgaz era neutralizado con la llegada desde su exilio de San Leonardo del general azul y germanófilo, jefe de La Legión y del Cuerpo de Ejército Marroquí durante la Guerra Civil, Juan Yagüe.

Con motivo de la Pascua Militar, Yagüe arengó a sus hombres al igual que hizo durante la guerra. En sus palabras se ve ya cómo había decidido ponerse incondicionalmente al lado del Caudillo, olvidando sus anteriores disidencias, a las que alude en su discurso:**[297]**

> EJÉRCITO DE MARRUECOS. CUERPO DE EJÉRCITO DEL MAESTRAZGO
>
> Orden General Extraordinaria del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo del día 6 de enero de 1943.
>
> En estos días en que se celebra la Pascua de los militares de España, no quiero que os falte el saludo del camarada y las consignas del jefe.
>
> Son difíciles los tiempos que vivimos: la guerra ha llegado a nuestras fronteras por todos los costados y con ella, las propagandas, las maniobras

que desde que hace siglos nos dividen y debilitan, se han intensificado; y los procedimientos que nuestros enemigos empleaban, siempre ruines y bellacos, han aumentado en ruindad y bellaquería. La difamación, la compra de hombres y conciencias, el derrotismo, la ambición y el odio, despiertos como nunca, son los medios de que se valen los enemigos internos y externos de España, para tratar de deshacer a aquel Ejército unido y heroico, aquel pueblo lleno de ilusiones y de espíritu de sacrificio, de nuestra guerra.

El ruido del cañón que a nuestras fronteras llega, a nadie asusta. España es y ha sido siempre, campamento de guerreros. La propaganda y las maniobras son las que me asuntan; porque vosotros, hidalgos hijos y nietos de hidalgos, no comprendéis esas sucias maniobras, ese lenguaje villano de mentira, difamación y soborno y podéis tomarlo por verdad. Por eso, con mi saludo, van mis consignas en esta Pascua militar.

La fortaleza, necesaria siempre, lo es ahora más que nunca. La fortaleza sin unión no existe; por esto, toda discrepancia, toda oposición, que en épocas normales pueden ser gallardas y plausibles, por lo que tienen de riesgo, de fe y de sacrificio en aras de la patria, son ahora criminales. Franco tiene en estos momentos cruciales de nuestra historia, la suprema responsabilidad ante Dios y ante la patria. A él le toca mandar; a nosotros obedecer como un solo hombre, sin duda ni regateos.

El derrotismo, hábilmente cultivado por enemigos de fuera y traidores de dentro, está haciendo recuento de lo que falta, sin contar lo que nos sobra. ¡Somos fuertes, camaradas! Y los seremos más; y sabemos, que por seguir nuestros abuelos el camino de honor y del deber, sin estadísticas ni recuento de medios, tenemos una historia que es nuestro orgullo y el patrimonio que hemos de legar a nuestros hijos.

La difamación, hábilmente empleada por el enemigo, hay que estrangularla a toda costa, obligando a decir en voz alta o por escrito, lo que en cobardes cuchicheos dicen aquellos que obedecen las consigas de la masonería y los que insensatamente siguen su juego, para desmoralizarse y dividirnos, valiéndose de nuestra credulidad. Ante cualquier hecho inmoral al comentario cobarde, responder con la renuncia viril, en la seguridad de contar con todo mi apoyo.

Ambiciones desmedidas que ciegan y enconan han sido despertadas. Despreciar al ambicioso; dejad a un lado pequeñas ambiciones, ante la gran ambición de España temida y respetada; y tened la seguridad de que el ministro del Ejército, obedeciendo las órdenes de Franco, trabaja día y noche para que la interior satisfacción llegue a todos.

No os detengáis ni gastéis en ruindades ni pequeñeces. Elevad vuestra mirada y ensanchad vuestra alma, que solo con grandeza de alma y miras elevadas podremos perdonar al arrepentido, convencer al obcecado y formar el bloque fuerte y compacto que exigen los momentos grandiosos que tenemos la suerte de vivir.

Trabajar sin descanso; preparaos y preparad a vuestros hombres, moral y materialmente, para hacer saber al mundo, si llega el caso, que la raza hispana vive más potente que nunca y que está dispuesta a luchar y si es preciso morir, como ella sabe hacerlo, para defender su soberanía, su dignidad y su patria.

¡Arriba España! ¡Viva Franco! ¡Viva el Ejército!

Vuestro General, YAGÜE.

Las divisiones yanquis pasaron junto a las fronteras del Protectorado español y no ocurrió nada. Rommel fue derrotado y la guerra se alejó del norte de África, aunque La Legión siguió teniendo algunas Banderas frente a Gibraltar y en el norte de España en previsión de lo que pudiese ocurrir.

La vida militar en el Protectorado discurrió con razonable normalidad durante los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Es cierto que los tercios vivían una vida de continua preparación para un conflicto que podía ser inminente, pero que fue alejándose poco a poco, mes a mes, sin llegar nunca a producirse.

Las maniobras de los legionarios y los planes del Estado Mayor contemplaban una invasión del Marruecos francés por parte de España; una invasión de los aliados, en una etapa, de los alemanes en otra, de España y de su Protectorado, contingencias para las que se preparaban las unidades del Ejército de África. Finalmente nada de esto ocurrió. Durante la Segunda Guerra Mundial los únicos combates en los que participaron los legionarios fueron los que mantuvieron en el frente ruso, los que se alistaron en la División Azul.

Una vez finalizó la Segunda Guerra Mundial la tensión entre las tropas de África no se calmó totalmente. Si en el norte de España los maquis invadían desde Francia el territorio español, en el Protectorado las tensiones con los franceses y el comienzo del proceso de descolonización no favoreció la tranquilidad de estos territorios.

En 1948 hubo un intento de revuelta armada encabezada por Ahmed ben Mohammed Cedic Darkaui. A los franceses se les sublevó su zona del Rif, revuelta provocada por la oposición gala a que ocupase el trono el futuro Mohamed V. Mientras tanto la zona española se mantenía tranquila, e incluso la Alta Comisaría lograba, con cierto éxito, que los rifeños bajo su administración no cruzasen la frontera para sumarse a la revuelta del Marruecos francés.

Independencia de Marruecos

En otoño de 1954 Franco venía preparando a su gobierno para renunciar al Protectorado español sobre Marruecos. El Caudillo, como dijo a Eisenhower unos años después, estaba convencido de que la derrota de los franceses en Dien Bien Phu señalaba el final de los imperios coloniales. Franco estaba decidido a empezar las negociaciones con los marroquíes para darles la independencia, ya que veía este proceso como algo inevitable. El

Generalísimo era un viejo soldado africanista, conocedor tanto del territorio como de sus habitantes, lo que le permitía valorar la situación con conocimiento.

Franco, en una carta privada al general García Valiño, de 2 de enero de 1956, pone de manifiesto la buena voluntad de España en la cuestión marroquí:[298]

> Dada la premura de tiempo y que parecía por tu carta-informe tu preocupación porque pudiera interpretarse que íbamos a remolque de los franceses o dirigidos por su política, estudié rápidamente el informe y como consecuencia fue mi llamada telefónica, en que te fijé los puntos que creía que debía alcanzar nuestra declaración, con toda amplitud, nobleza y generosidad en servicio de la causa de la independencia del pueblo marroquí y de los propios intereses españoles, de lo que en Marruecos se haga sea dentro la paz, el orden y la seguridad interior, la garantía para los marroquíes y aquellas autoridades y caídes que tan lealmente nos han servido durante casi medio siglo, y sin que el comunismo, las divisiones y la anarquía puedan destruir, en meses, la acción protectora y los sacrificios que nos costó el establecer la paz y el orden en aquellos territorios.

En estos momentos España comenzó a reforzar el aparato administrativo del Protectorado con la finalidad de que, en el momento de dar la independencia, no se tuviera que entregar el control del territorio a funcionarios marroquíes francófilos llegados de Rabat. España quería negociar directamente con Mohamed V, al igual que lo hacía Francia, para defender el futuro de sus intereses en su zona de Marruecos.

Los rumores de independencia y la actitud de Mohamed V y sus partidarios hacían que la situación empeorase por días. En enero de 1956 las autoridades españolas y francesas llegaron a algo parecido a un acuerdo en Larache.

Cumpliendo el compromiso hispano-francés de Larache, los marroquíes huidos de las autoridades coloniales galas que llegaban a la zona española eran detenidos, desarmados y concentrados en Alhucemas y en las Chafarinas. La medida estuvo a punto de provocar un motín, lo que obligó al alto comisario García Valiño a conceder a estos la residencia. España, le gustase o no, iba a remolque de lo que ocurría en el Protectorado francés, perdiendo poco a poco prestigio ante los marroquíes.

Al comenzar el mes de marzo de 1956, Francia, sin contar para nada con España, dio la independencia de toda la zona de su Protectorado en Marruecos. Este hecho arrastró a España a adoptar una resolución similar, y así, a las 06.00 de la madrugada del 7 de abril de 1956, se firmó una

declaración conjunta por la que España reconocía la independencia de Marruecos.

La declaración francesa se produjo, en parte, por temor a que España propiciase un gobierno autónomo en el Rif. París intentaba quedarse en exclusiva con la amistad del hasta hacía poco odiado Mohammed V.

Con anterioridad a la concesión de la independencia por España, dado el estado de inquietud que se iba notando entre la población marroquí, se produjo un ambiente de alarma y de cierto temor entre la comunidad española que vivía en Marruecos: familias de militares, funcionarios, pero también algunos civiles que trabajaban en empresas o que tenían pequeños negocios y comercios, muchos de ellos con DNI español pero de religión judía. Para calmar estos temores y en previsión de lo que pudiese ocurrir, para tener capacidad de actuar con rapidez en caso de disturbios, se ordenó la creación de una compañía especial «antidisturbios» de La Legión en Larache, formada por aquellos que tenían su destino en la plaza y su cuartel en la representación.

Esta unidad la mandaba el capitán Rodríguez Moreno, siendo sus tenientes, Martín Benito, Camacho Huelin y Brunete Ballarena. Este último sustituido luego por el teniente Girona Olmos. Por las tardes, en principio, se procedió a instruir a estos legionarios y a ejercitarles en el tiro, lanzamiento de granadas, etc., así como a realizar las acciones propias de combate urbano. Su misión consistía en acudir, con toda rapidez, a cortar cualquier acto de subversión y, en su caso, la ocupación y defensa de puntos importantes de la plaza, y mantener su seguridad hasta la llegada del resto de unidades legionarias procedentes del Krimda, en caso de revuelta nativa o sublevación armada.

La compañía permanecía continuamente de retén. Por las mañanas en la representación había una sección siempre dispuesta, siendo fácilmente localizable el resto de la unidad.

Entre 1956 y 1961 el Ejército español siguió guarneciendo sus antiguos cuarteles del Protectorado, aunque sabían que su presencia en los mismos tenía los días contados, porque Marruecos era ya independiente. Una medida acertada por parte de las autoridades españolas que, sin duda, evitó los atentados y numerosos asesinatos que se cometieron en la misma etapa en el Marruecos francés contra la población blanca que vivía en el país.

La población española de Alcazarquivir, no tan numerosa como la de Larache, se encontraba bastante desamparada, ya que allí no había guarnición española, siendo todas las tropas indígenas de un grupo de regulares de

Infantería y un tabor de regulares de Caballería, destacado del Grupo de Larache, unidades en las que el porcentaje de marroquíes era de un 90 por ciento, siendo los militares europeos muy pocos. Tan solo los mandos y algunos soldados de reemplazo.

En los días en que se estaba produciendo la independencia de Marruecos, para mantener la tranquilidad, decidió el alto comisario enviar una Bandera de La Legión a Alcazarquivir para relevar a un tabor de regulares que tradicionalmente estaba acuartelado en esta población, y que tenía que pasar a tener su nuevo cuartel en las instalaciones del 3.er Tercio en Krimda. El relevo de una unidad no debía generar teóricamente problemas, ya que ambas eran unidades tipo batallón. El primer relevo se produjo sin incidentes.

Cuando llegó el momento de la salida del tabor de regulares de Alcazarquivir rumbo a Krimda las tropas marroquíes se negaron a cambiar de acuartelamiento. La situación se había ido enrareciendo por causa de la actuación de agentes marroquíes que convencieron a los moros de Regulares de que en Krimda los legionarios habían maltratado a otros soldados de Regulares. El bulo cobró tal intensidad que para desmentirlo se organizó una expedición para que las mujeres de los moros de los Regulares del Krimda comprobaran que el rumor era falso. Se fletaron varios autobuses de Alcazarquivir repletos de moras. Llegaron al Krimda y al bajar se encontraron con unos enfurecidos maridos que las esperaban, garrota en mano, y las volvían a meter a empujones en los autobuses acusándolas de malgastar la *muna*.[299] Las moras regresaron sonriendo, pero los del tabor que tenía que ir de relevo continuaron negándose ir.

Pasaron algunos días de la fecha prevista para el relevo, y como este no se efectuaba, una tarde, toda la tropa del tabor de regulares que se encontraba en el Krimda sin equipo ni armamento, abandonó el acuartelamiento, tomó la carretera y se encaminó hacia Alcazarquivir, pasando por Larache. Solamente quedaron en sus puestos en Krimda los suboficiales, los *caíds* de *mia*, los oficiales y el comandante de tabor.

Los legionarios, el capitán de cuartel y el jefe de cuartel del tercio carecían de órdenes frente a aquella situación, por lo que se limitaron a comunicar lo que estaba ocurriendo dentro de su acuartelamiento.

Se ordenó que salieran del Grupo de Regulares de Caballería para detenerles y para que, bajo ningún concepto, llegaran a Larache. Se pudo reunir una sección montada compuesta por oficiales, suboficiales y tropa española. No se llamó a tropa indígena por miedo a su posible negativa, lo que supondría un delito de sedición.

Los de Caballería cargaron al llegar a la altura de las salinas del Lixus, pero dado su escaso número no pudieron detenerlos, aunque sí dispersarlos, pues era un tabor al completo. Los regulares desobedientes se refugiaron en el cementerio musulmán de Lal-La-Menana, donde no podían entrar los infieles. Sabían que, por el momento, allí estaban seguros y se prepararon para esperar el día siguiente. Así lo recuerda el entonces teniente Girona de la Compañía Antidisturbios de La Legión:[300]

> Ese día yo me constituí, como siempre, de retén en la Representación. Acababa de cenar cuando apareció el capitán Rodríguez Moreno y poco después los dos tenientes, Martín Benito, al que acababa de relevar, y Camacho. Acto seguido apareció el teniente coronel jefe accidental y el comandante ayudante, portadores de la orden de la salida de la Compañía Especial a una misión. Formamos a toda la compañía, comprobamos el estado del personal, armamento y munición, y una vez recibida la misión, salimos. Íbamos a pie y al ir atravesando las calles, con dirección al cementerio de Lal-La-Menana, los españoles nos miraban y callaban, mientras que los moros que nos encontrábamos al paso iban susurrando, «no es preciso; La Legión no; no es preciso ni necesario».
>
> Al llegar a las proximidades del cementerio, uno de sus laterales daba precisamente a la carretera en la Cuesta del Aguardiente. Nos detuvimos y el comandante de Artillería que era el designado como jefe de toda la fuerza actuante, formada por la Compañía de La Legión, un escuadrón de españoles del Grupo de Regulares de Caballería y una batería de Artillería, se dirigió a todos los oficiales y nos concretó la misión: debíamos rodear por completo la parte exterior del cementerio de Lal-La-Menana. Para ello íbamos a desplegar las unidades participantes, a excepción de una sección de la Compañía de La Legión que se constituiría en reserva, situándose en una determinada zona con los vehículos. Al cementerio podría entrar todo aquel musulmán que lo deseara, sin impedimento. A los que salieran no se les detendría ni molestaría, excepto si iban con el uniforme de Regulares, en ese caso había que detenerles y escoltados conducirles al lugar donde estaba Martín Benito con su sección de reserva y los camiones; cuando hubiera un numeroso grupo de detenidos se les llevaría al cuartel de Artillería.
>
> Procedimos a desplegar nuestras secciones formando un cordón. Parecía que estábamos en el día del Corpus y nos habría correspondido cubrir carrera, los legionarios uno al costado del otro, con el arma en la mano y en posición de descanso. Precisamente casi en el centro del despliegue de mi sección se encontraba la puerta por la que accedían y salían del cementerio todos los moros y moras, grandes y chicos, que con las manos vacías o llevando cosas, presumiblemente comidas, acudían a visitar, charlar, enterarse, transmitir, recibir cualquier cosa, lo que fuese.
>
> Durante la madrugada, serían hacia las cuatro de la mañana, llegó hasta mi zona un *jeep*. En él iba el comandante que mandaba la línea, el de Artillería, el comandante Vilches que tenía a su cargo la segunda sección bis, información de la circunscripción, con el capitán Ron de Francos, también del Estado Mayor de la Circunscripción. Se detuvieron, acto seguido me dijo: se ha llegado a un acuerdo con El Melal-Li; todo se va a solucionar.

A las seis de la mañana, cuando ya haya amanecido, vendrán los camiones y se detendrán en la carretera. Una vez que los camiones estén ya situados, saldrán por esa puerta todos los del tabor y se les conducirá a Krimda. Así concluirá todo. Pero una media hora antes de que lleguen estos camiones, tú retiras a tu sección, quedando la puerta y todo lo que cubres completamente libre; no se quiere que cuando salgan puedan ver a los legionarios. Te sitúas oculto en las proximidades.

Con lo anterior no se acabó el problema del relevo del tabor. Se había solucionado lo de Larache y, según decían, gracias a la intervención y buenos oficios de El Melal-Li; este era el Bajá de Alcazarquivir, persona muy querida y respetada por todos los moros no solo por su buen gobierno, sino porque era de lo más religioso, tanto que casi era tenido como santón, además de ser *hach* por haber estado en La Meca. También fue apreciada y notable su intervención del día de los graves disturbios en Larache, cuando persiguieron a El Raisuni, asaltaron su casa, maltrataron a la *mejaznía*, se mofaron de su capitán y acabó todo quemando algunos de los servidores de El Raisuni en la Plaza de España, en el centro de Larache, después de colgarlos y abrirles el vientre para después rociarlos de gasolina y prenderles fuego. En esto último, como simple público, estuve presente.

Pero en Alcazarquivir los del otro tabor seguían en sus trece y decían que a Krimda no iban. Tan dura se puso la cosa y peligrosa la situación que el alto comisario, en su calidad de general jefe del Ejército de Marruecos, y por tratarse de tropa que formaba parte orgánica del Ejército español, dio orden de que llegaran al Krimda, que fuesen conducidos como fuera y que en previsión de posibles disturbios, se tuviera preparado el declarar el estado de guerra en Larache y Alcazarquivir.

Al día siguiente en la Representación, bien de mañana, nos encontramos todos los oficiales de la compañía. El capitán nos transmitió la orden de que comenzáramos a municionar y dotar de granadas de mano a la compañía; de ello me encargué yo y es aquí donde me encontré al legionario de mi antigua Compañía, la 8.ª, el que quiso suicidarse y que, al proporcionarle su correspondiente dotación de munición y granadas me dijo aquello de que se reenganchaba ahora que iba a comenzar el *jaleíllo*.

Pasada la media mañana se presentaron el teniente coronel jefe de Instrucción y el comandante ayudante. Nos reunió Quesada y nos transmitió la orden de que se está a la espera de lo que suceda en Alcazarquivir; si hay jaleo a causa del tabor tanto allí como aquí se declarará el estado de guerra; entonces saldremos y ocuparemos los lugares asignados, se patrullarán las calles, no se permitirán grupos de más de cuatro personas y si se forman hay que disolverlos. A todos nos parecía que las cosas y las órdenes que nos daban no estaban nada claras, por ello comenzaron las preguntas sobre qué hacer si… o ¿hay que dar las tres voces?, etc. El comandante ayudante, Fernández Pose, dijo «si una vez advertidos de que se disuelvan, no hacen caso ¡los disolvéis!, usando primero las culatas y si hay resistencia y os veis en la necesidad de tirar ¡se tira!». No hubo necesidad de salir. Se realizó el relevo.

Solucionado lo del Tabor de Krimda, el problema era restablecer la disciplina entre los regulares del tabor rebelde de Alcazarquivir. Se intentó calmar los ánimos, visitando el cuartel del Grupo de Regulares el comandante

general de Ceuta, sin suerte. Se volvió a ordenar al coronel del Grupo de Regulares que el tabor partiera sin dilación al día siguiente, al tiempo que se alertaba a la Plana Mayor del 2.º Tercio para que estuviese preparada para intervenir la VIII Bandera destacada en Alcazarquivir.

Los hechos, tal y como los narraron el entonces teniente ayudante de la Bandera Puig Terrero, así como los teniente Martorell Castellví y Antolín Heriz, y el más directo protagonista de estos sucesos, el capitán Ernesto Fernández Tenreiro, fueron así: el comandante Furundarena, jefe de la Bandera, recibió sus órdenes de forma confidencial, y solamente las comunicó al teniente ayudante y a los capitanes de compañía. Tenían que emplazar sus ametralladoras, cubriendo todo el cuartel de Regulares la compañía del capitán Santos Novoa. Por su parte, la 7.ª Compañía del capitán Fernández Tenreiro estaría dispuesta para asaltar el cuartel y, para ello, se situó tras la tapia posterior que lindaba con el acuartelamiento de La Legión.

El resto de la VIII Bandera permaneció en estado de alerta por si era preciso intervenir en caso de que los regulares se resistiesen. Antes del amanecer, tanto el comandante como los capitanes y el teniente ayudante despertaron uno a uno al resto de los oficiales y suboficiales, se les puso al corriente y en completo silencio se fue despertando de forma individual y en silencio a los legionarios. Se municionó y cada unidad ocupó su lugar.

A las ocho de la mañana, ante la entrada del cuartel del grupo se concentraron los regulares del tabor. Sentados en el suelo, esperando la orden de marcha para negarse. Uno de los regulares alzó la vista y vio en lo alto del torreón de la entrada una camisa verde y el cañón de una ametralladora. La noticia corrió como la pólvora entre los moros. Cuando se dio la orden de formar, los regulares lo hicieron rápido y sin protestar.

El tabor, con el comandante Montero Romero, medalla militar individual, los oficiales y la tropa desarmada emprendieron la marcha hacia la estación del ferrocarril de Alcazarquivir. Detrás del tabor marchaba la 7.ª Compañía de la VIII Bandera.

Al llegar a la estación, embarcaron en vagones los regulares, rodeados por los legionarios, y así se llegó a Larache.

Desde la estación de Larache al cuartel del Krimda la marcha la realizaron a pie el tabor de regulares y su escolta legionaria de la VIII Bandera. Allí les esperaba la IX Bandera en estado de alerta.

Una de las compañías de la IX Bandera fue enviada al poblado del Jemis del Sahel[301] para cubrir los accesos desde la carretera. Legionarios a caballo cercaron tanto el poblado del Jemis como sus cercanías, con lo que se

aseguraba e impedía alguna actuación desde las casas sobre la columna de regulares rebeldes y su escolta de legionarios que marchaban a Krimda, al tiempo que se evitaban las fugas desde la columna hacia el poblado. Sin incidente alguno llegó el tabor a Krimda. Se efectuó el relevo y los regulares relevados embarcaron en camiones hasta la estación de ferrocarril de Larache, para desde allí ir a Alcazarquivir. Así nos cuenta el capitán Fernández Tenreiro su experiencia al mando de la 7.ª Compañía.[302]

> A los dos días me dieron la orden de volver a salir con la compañía para escoltar un tabor del Grupo de Regulares que se negaba a ser trasladado desde Alcazarquivir hasta el Krimda. Parece que vivo aquella madrugada (a las 04.00 horas), en que me incorporaba al acuartelamiento y nos veíamos el enlace y yo rodeados de una masa de chilabas blancas. Las moras daban sus gritos de ritual, amenazando a mi mujer e hijos en el caso de que yo llevase el tabor. Cuando me presenté con mi compañía al comandante que se había hecho cargo del tabor, me encontré que era D. Jesús Montero Romero (Medalla Militar Individual), antiguo profesor mío en la Academia (AGM). Me dijo: «Hay que ver Tenreiro, hace poco yo le arrestaba a Vd. y hoy me lleva preso a mí». Aquí, sí me dieron la orden por escrito de abrir fuego en el momento que viese algún movimiento sospechoso. Sin embargo, a continuación se me dijo: cuidado, pues cuando se oiga el primer tiro, las poblaciones españolas de Larache y Alcazarquivir las quemarán.
>
> Los legionarios iban con unas ganas locas de darle al gatillo y, aunque a mí no me faltaban, veía la situación francamente comprometida. Cuando llegamos a Larache para tomar la carretera hacia el Krimda se me acercó el comandante Montero y me dijo: «Tenreiro, se me queda una sección entera en la estación que se niega a seguir». Entonces ordené al teniente más antiguo que tomara el mando de la compañía y a continuación llamé al mejor sargento que tenía, Palmero (llegó a comandante legionario) para que mandase desplegar la Escuadra del fusil ametrallador por el flanco izquierdo y la de granaderos, por el derecho, mientras él y yo marchábamos por el centro. Felizmente, la Sección de Regulares tan pronto nos vio avanzar, como si alguien diese la orden y como si todos fueran un solo hombre, se puso a paso ligero, incorporándose a su unidad sin otro percance.
>
> Una vez en el destacamento me dieron otra orden similar, llevar otro tabor que había desertado y se había metido en el cementerio. Con este no tuve tanta complicación, solamente hubo un soldado que echó a correr, pero ante el temor que a alguien se le ocurriera hacer fuego, salí corriendo detrás de él, logrando que entrase otra vez en filas. La verdad es que la disciplina de fuego se cumplió, como corresponde entre nuestros legionarios. A pesar de que los ánimos estaban bastante exaltados, su comportamiento fue excelente.

A pesar de lo problemático, y las consecuencias que puede acarrear —una matanza de españoles en Alcazarquivir o en Larache—, con la llegada de los legionarios a Alcazarquivir los europeos respiraron al ver aparecer a la VIII Bandera:[303]

El acuartelamiento de Alcazarquivir era un antiguo hospital, en las afueras de la población y colindante con el cuartel del Tabor de Regulares de Caballería. Los oficiales se fueron alojando donde buenamente pudieron, yo por ejemplo, que mandaba la 7.ª Cía., y estaba con mi mujer e hijos, vivíamos en el hotel España, desplazándome al acuartelamiento a caballo que me traía el enlace a la madrugada. Nuestra presencia en Alcazarquivir disgustó a unos y alegró a otros. Los españoles (pocos eran) se veían más protegidos, pero los moros… Era gracioso observar cómo los primeros días de hacernos cargo del destacamento, al vernos salir a instrucción, pensando en que nos íbamos, se iluminaban los rostros árabes, y como, a nuestro regreso, se les acababa la alegría.

Un buen día, no recuerdo cuál, recibí orden de salir con la compañía y apostarme a pie de la muralla del cuartel del grupo y esperar órdenes por si tuviera que entrar a disolver un levantamiento moruno. Me dieron orden expresa de hacerlo sin pegar ni un tiro. Ante mi postura de que si veía echar sangre a uno de mis legionarios respondería como creyera necesario, me prohibieron esta decisión. Ante la insistencia de no pegar ni un tiro pedí orden por escrito, que me fue negada, quedando todo a mi albedrío. Felizmente, no ocurrió nada.

Cabe señalar que cuando llegamos a Alcazarquivir se estaban organizando las Fuerzas Reales de Mohamed V. Como un hecho curioso, en aquellos momentos un legionario captado por los moros ascendía inmediatamente a sargento. Estando yo de jefe de día (alternábamos con los capitanes del Grupo de Regulares), capturé a un cabo que pretendía pasar la frontera. Ese día nos visitaba nuestro coronel Asúa y ante su interés por enterarse cómo se efectuaban las deserciones, le dije «mi coronel, ¿me permite que interrogue al cabo aprehendido?». Me dio carta blanca para ello. Transcurridas un par de horas me presenté para informarle de todo el proceso: se van al Zoco, a ver al que los capta (normalmente del *Istiqlal*), este ya tiene preparada una chilaba y un *jeep* y sencillamente lo pasa por la frontera francesa así vestido (la carretera que venía del Marruecos francés al español se dividía en dos quedando a un lado la aduana francesa y al otro la española).

La presencia de La Legión y el conocimiento por la población indígena, y por los regulares, de su historia y de su capacidad de combate, permitió mantener la paz sin pegar un tiro, hasta que finalmente los legionarios dejaron Marruecos camino de Ceuta, Melilla, Sahara e Ifni.

El 4.º Tercio

Las tensiones en Marruecos, a comienzos de los años cincuenta, aumentaban de forma lenta pero continua. En la España metropolitana las cosas comenzaban a mejorar: la crisis económica de posguerra remitía; el maquis era solo un fantasma; la Guerra de Corea había propiciado la normalización de la política exterior de España, la reconciliación del régimen con los Estados Unidos, lo que equivalía al final del bloqueo internacional.

Pero en las colonias africanas el proceso descolonizador había comenzado a desatar conflictos armados cada vez más violentos que proyectaban su sombra sobre Marruecos con fuerza.

Al terminar la Guerra Civil, la paz, a pesar del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, llevó a la reducción de la fuerzas de La Legión a tres únicos tercios. Esta reorganización de diciembre de 1939 provocó el traslado de los legionarios de Villa Sanjurjo (Alhucemas) al nuevo 3.er Tercio acantonado en Larache. La plaza dejó de estar guarnecida por los legionarios, que fueron sustituidos por el Regimiento de Infantería África n.º 53, el III Tabor de Regulares del Rif n.º 8 y el Regimiento de Artillería de Campaña n.º 38.

En 1951 La Legión vuelve a ser reorganizada. El horizonte parece traer nubes de guerra. Se crea la Subinspección de La Legión, nombrándose el 12 de agosto a un general de brigada para hacerse cargo del nuevo puesto. Dos meses después, el 19 de octubre de 1950, por orden 23 712/19 949, se crea el 4.º Tercio Alejandro Farnesio, que tendrá su acuartelamiento nuevamente en Villa Sanjurjo.**[304]** Los legionarios se ponen a trabajar para construir su nueva casa. Unos trabajos que durarán hasta mediados de 1952.

En enero de 1951 llegaron los primeros oficiales, siendo nombrado coronel del nuevo tercio don Miguel Franco García el 25 de mayo.**[305]** El 9 de junio de 1951 se adscriben al nuevo tercio la X Bandera Millán Astray, XI Comandante Tiede, XII Cabo Suceso Terreros y la Agrupación Mixta Capitán Arredondo.**[306]**

El 31 de agosto de 1951, parte de Melilla a bordo del vapor *Lanzarote* una compañía de la X Bandera, haciendo el resto de los legionarios el viaje a Villa Sanjurjo por carretera una semana después. Van llegando los nuevos legionarios al Alejandro Farnesio.

Desde enero de 1952, el 4.º Tercio, una de sus compañías, guarnece el Peñón de Alhucemas, donde permanecían los legionarios por periodos de dos meses. El Peñón era y es territorio español. En estos años se sigue guarneciendo más por tradición que por verdadera necesidad de luchar contra el contrabando de armas, como ocurría en tiempos de la Guerra de Marruecos.

En 1950, con ocasión de la fundación del Tercio Alejandro Farnesio, se entregó en Villa Sanjurjo una Bandera nacional, donada por la Congregación del Cristo de Mena, siendo su madrina la esposa del coronel que entonces mandaba el tercio**[307]**.

Ese mismo año se ordena unificar las bandas de música en una sola formación que queda acuartelada en Ceuta y que estará formada por más de

120 legionarios. En Alhucemas quedará la banda de guerra, de cornetas y tambores.

En estas fechas La Legión guarnece todo Marruecos y sus cuatro tercios realizan maniobras con fuego real, conjuntas, durante los años 1953 a 1956. En verano —como las antiguas del Llano Amarillo— en la zona de Ismoren, realizando otras en noviembre con el resto de las unidades españolas del Rif. Pero los problemas que se vislumbran en Ifni y Sahara hacen que el 28 de junio de 1956 los legionarios marchen con destino a El Aaiún. Empieza el camino que convertirá al 2.º y 4.º Tercios en Saharianos.

En el verano de 1957 comienzan los incidentes en Ifni y en el Sahara por parte de bandas de saharauis y, sobre todo, marroquíes, civiles y militares, bajo el nombre de Ejército de Liberación, tras el que se esconde la mano del nuevo gobierno independiente marroquí y, en especial, del príncipe heredero futuro Hassan II.

En julio de 1956 la 3.ª Compañía de la VII Bandera pasó a formar parte de la XIII Bandera Independiente, de nueva creación y de guarnición en Ifni.

En enero de 1958 se ordenó a la IX Bandera su traslado al Sahara, pasando, en octubre del mismo año, a depender del 4.º Tercio Alejandro Farnesio. Meses después, el 2.º y 4.º Tercios fueron enviados al Sahara, momento en que los acuartelamientos de Krimda y Villa Sanjurjo pasaron a manos de las nuevas Fuerzas Reales Marroquíes.

En 1959 se disolvieron las compañías 16.ª, 17.ª y 18.ª, pasando sus legionarios a la X, XI y XII Banderas. El 20 de agosto de 1959 la XII Bandera fue envida a Ceuta a bordo del buque de la Transmediterránea *Ciudad de Alicante*.

La vida de los legionarios en el Protectorado

En el día a día de la vida en Marruecos no todo eran problemas. Pensemos que, desde que terminó la Guerra Civil y hasta que los tercios tuvieron que marchar al Sahara para convertirse en Tercios Saharianos, y a pesar de la dura vida a que obligaba el servicio en el Protectorado en los cuarenta y cincuenta, los legionarios seguían siendo la sal de la tierra, exprimiendo los pequeños placeres que les permitía su dura vida en Marruecos.

Un voluntario, con pasaporte cubano y de padres españoles, Luciano Gájate, se alistó a La Legión en Vallecas en 1956 en la zona de la Avenida de La Albufera. El compromiso se firmaba por tres o cinco años, salvo que se aceptase ir al Sahara, y entonces se podía firmar por dos años: «El motivo son

los follones y tiros que se esperan y como usted ya entiende de armas y de follones, por lo de Cuba, seguro que le ascienden enseguida, además se gana mucho más dinero: plus de agua porque no hay, plus de guerra, plus de rancho y plus de vestuario. Con tantos pluses, se gana el doble que en cualquier tercio de Marruecos».[308] Firmó, le dieron un mono verde, un gorrillo y unas alpargatas:[309]

> Mi primer recuerdo legionario mientras accedía al interior del recinto. Una especie de cuartel. En medio de una pequeña explanada de tierra apisonada y bajo una persistente llovizna de abril cantaba un grupo de cincuenta hombres en formación, firmes, vestidos con un mono verde, sin cinto, gorrillo sin barbuquejo y en alpargatas blancas, que, debido al barro, ya no lo eran. Al frente del grupo, cantando igualmente para orientarlos, un cabo legionario, ataviado con uniforme completo, correaje incluido, barbuquejo en la barbilla y alpargatas blancas como palomas.
>
> (…).
>
> A la vuelta se pone a sus órdenes (del cabo), para que le asigne uno de los dos barracones y le dé una manta para dormir en el suelo. Puede usted retirarse. ¡Ah! Bienvenido a La Legión, y buena suerte en el desierto ese al que pronto irá.
>
> (…).
>
> Que no le pase nada, escuché por lo bajini cuando salía de su oficina (del brigada que le alistó) vestido ya de recluta legionario.
>
> (…).
>
> Entre dos rancheros sacaban una gran perola al patio, llena de café de malta tostada, aguado, pero caliente. Y a formar de nuevo en línea de a uno, haciendo una larga cola con el cacharrillo de lata que nos daban en la mano, para recibir nuestra dosis matutina de aquel brebaje que nunca antes había probado. En ocasiones, llegaba un saco con chuscos, que se repartían hasta agotarse. Nunca llegaba para los del final de la cola, por lo que había que correr a formar. Este desayuno lo tomábamos sentados en el suelo, formando corros afines mientras se charla un poco de todo.

Comida y cena, un chusco con tocino blanco o chorizo y un cazo de café. Se dormía en el suelo con la manta y el mono puesto, y las alpargatas de almohada en medio de un fuerte olor de humanidad. El banderín no estaba pensado para alojar tropas… así hasta que salían hacia los tercios.

En África las cosas cambiaban para mejor y comenzaba la verdadera vida del legionario. En Tauima, en el inmenso patio de armas, después de pasar lista, la banda de cornetas y tambores formaba un corro a cuyo alrededor se situaban los más de tres mil hombres que formaban el Tercio y cantaban los himnos y canciones legionarias:[310]

> Y como era una hora en la que la mayoría de los legionarios tenían la garganta bien lubricada y puesta a tono por el vinillo que habían ingerido en su tiempo libre cuando tocaban marcha, resultaba el sonido de los instrumentos unido a aquellas jóvenes y, por tanto, limpias y potentes

> voces que con tantas ganas y deseos ayudaban a la magnificencia del acto. Encajonado todo ello en aquel espacio cerrado y rodeado, insisto, por los altos edificios, juro que rayaba lo sublime cuando le tocaba el turno al *Novio de la muerte*, sobre todo, en su tercera y última parte.

No debemos olvidar que todos los que vestían el verde legionario habían escogido aquella dura vida voluntariamente y, salvo contadas excepciones, disfrutaban de su forma marcial y espartana, que discurría en lugares exóticos a la espera de que sus unidades entrasen en combate, momento para el que se preparaban a diario y con el que soñaban desde que se convirtieron en caballeros legionarios.

Los nuevos legionarios que llegaban a África en los años cincuenta aprendían de memoria las frases que remachaban los espíritus del Credo Legionario. Veteranos cabos instructores, con treinta años de Legión a su espalda, enseñaban, repetían, machacaban:

—Legionario, ¿dónde está tu puesto?

—En vanguardia o donde más peligro haya.

—¿Cuál es la principal misión del legionario?

—Confiar en su jefe y seguirle, ser buen camarada, sembrar optimismo y, en caso de duda, obrar como manda el propio honor y espíritu.

—¿Qué frases están prohibidas en el vocabulario legionario?

—En el vocabulario legionario están prohibidas las frases: no sé, no puedo y no quiero.

—¿Qué debe hacer un legionario ante su superior?

—Exigirle con su obediencia.

Cada año, por el aniversario del 18 de Julio, se celebraba en las principales ciudades donde había guarnición militar el Desfile de la Victoria. Ese día, en Larache, las calles se abarrotaban de gente para presenciar la parada militar de los Regulares, la Mehala y sobre todo de los legionarios del 2.º Tercio. Eran otros tiempos y en un lugar donde la vida militar empapaba la ciudad entera, el acontecimiento se celebraba por todo lo alto:**[311]**

> A los sones de las músicas militares dio comienzo el desfile. El ritmo era el reglamentario y adecuado a la tropa de línea o guarnición del Ejército español en Larache, que desfilaba a pie; igual ritmo para acompañar el paso de lo motorizado, parque de la Artillería, Automovilismo y Servicios. Cesaba la música para dar paso a los clarines, timbales y demás instrumentos propios de la Caballería de Regulares. Era maravilloso el ver cómo iban enjaezados los caballos, cómo eran sus arneses, la belleza del perfil de estos animales, lo largo y cuidado de sus colas y crines y, sobre todo, la gallardía con que montaban al aire del trote que dejaba más sueltas aún las capas, el *sulhan* que vestían. Primero los batidores, con sus lanzas y caballos tordos; seguían los clarines, dejando

escuchar sus sones; cada uno de los escuadrones que constituían un tabor recibía aplausos, flores y gritos ululantes emitidos por las moras.

Con su paso lento, más despacio que el normal de la infantería, comenzaba su desfilar el esperado Grupo de Regulares de Larache, que estaba de guarnición en Alcazarquivir. Había que verlo, y cuanto más cerca mejor, para poder describir lo que era el paso de cada una de esas unidades. El colorido de los atuendos, la cantidad de abalorios que llevaban y lucían; todos con su turbante blanquísimo y entrelazada en él la cinta del color distintivo del Grupo, como el de la faja; las polainas, las botas, etc., todo era llamativo y más que nada la gran majestuosidad en la forma de caminar, ese desfilar a un aire que parecía cansino, pero que, sin embargo, era resuelto. Después de los Regulares desfilaba la Unidad de la Mehala n.º 3, la que correspondía al territorio de Larache, la fuerza del *majzen* dependiente del *jalifa* de la zona de Protectorado que contaba con mandos indígenas y con instructores españoles.

Si el paso de los Regulares al desfilar era lento, el de las Mehalas, lo era más aún. A los sones de sus chirimías, tambores y timbales, con ritmo propio de esos territorios, con sus cadenciosas melodías, así desfilaban. El entusiasmo era más inaudito. La plasticidad grandiosa y el colorido deslumbrante. No era de extrañar que toda la avenida fuera un clamor continuo y ensordecedor. Terminado el paso de la Mehala, se creó un espacio vacío en la avenida. Poco a poco se iban perdiendo, por la lejanía, los sones de las músicas, bien fueron las chirimías, clarines o trompetas. Solamente se oía el ululuar de las moras o el continuo murmullo de las conversaciones en voz alta.

Así, las ametralladoras y los trípodes se apoyaban en los hombros que no llevaban almohadillas. Los cañones contracarro de 45 mm, con sus cuerdas de tiro enganchadas a las ruedas y en bandolera, cruzando el pecho de sus sirvientes legionarios, pasaban perfectamente alineados en su formación, lo mismo que las ametralladoras antiaéreas, bien fueran las ZB o las Oerlikon. Nada se quedaba sin el movimiento que imprimían los legionarios al son de su canción, que iba desgranando la muy numerosa banda de cornetas y tambores. Las notas del recio «soy valiente y leal legionario…», al ritmo del paso habitual de La Legión nos iban precediendo y acompañando en nuestro rápido pasar ante la gente, autoridades y quienes nos presenciaban. El entusiasmo era clamoroso, a los gritos de *¡bravo!, ¡viva La Legión!*, ¡viva Franco!, ¡viva España!, ¡arriba España!, se unían los fortísimos y continuos aplausos que servían para que nadie mirase a ningún lado, solo al frente y con la cabeza más alta que nunca.

Desde marzo de 1942 a junio de 1951 mandó el Gran Capitán 1.º de La Legión el coronel Serrano Montaner, un veterano africanista, Medalla Militar Individual, que había mandado el 2.º Tabor de Regulares de Tetuán durante la Guerra Civil y con el que participó en la liberación de Badajoz en el verano de 1936.

Serrano Montaner es el coronel que más tiempo ha mandado un tercio de La Legión en toda la historia. A él se debe la celebración de los sábados legionarios y por extensión el acto de homenaje a los caídos, rito que se ha

extendido a todas las unidades del Ejército español y que tuvo su origen en el acuartelamiento de Tauima.

En 1950 el coronel Serrano, siendo jefe del 1.er Tercio, se enfrentaba a una loma situada en el mismo centro del patio de armas de su acuartelamiento. Parecía imposible realizar la explanación, pero La Legión no conoce obstáculos. Para eliminarlo los legionarios emplearon barrenos, dinamita, pólvora. Primero trabajaron en la explanación dos compañías, luego tres, luego una Bandera, luego dos. Se terminó por pedir ayuda a la Compañía Española de Minas del Rif, que facilitó picos, palas, azadones, vías y raíles de tren, vagonetas, teniendo que llevarse los escombros a mucha distancia.

Lo primero que hacía el coronel Serrano al llegar a Tauima era ver el lento progreso de las obras. Pero un día, por fin, la masa de roca fue vencida.

El esfuerzo había sido tan enorme que para celebrar el fin de los trabajos el coronel ordenó una comida extraordinaria: paella con marisco y pollo, lomo de cerdo empanado, dos huevos fritos con salsa de tomate y frutas de todas clases, pasteles y helado, café, buen coñac y hasta un cigarro puro. Los legionarios no cabían en sí de alegría.

Aquí no termina la historia. En la parte norte de la cantera, en su base, apareció una gruta. Medía unos 8 metros de ancho por 10 de fondo. El coronel ordenó que la solaran con piedras del monte Gurugú. Pero ¿qué uso darle? El coronel Serrano llamó a capítulo a sus jefes y oficiales. Allí estaba lo más selecto de La Legión: el teniente coronel Polo, Medalla Militar; el comandante Rubio, Medalla Militar, el comandante legionario Piris, Medalla Militar, más el capitán más antiguo Jiménez Enríquez, el teniente legionario más antiguo Morillas, el sargento Pintos y un gastador de la Plana Mayor. Dijo Piris: «Creo, mi coronel, que ahí, en la cripta, se podría colocar una especie de sarcófago, perfectamente iluminado con antorchas, que sirviese de homenaje y recuerdo permanente de todos los legionarios muertos en las campañas en que intervino La Legión».[312] ¡Aprobado por unanimidad! Pero para cumplimentar esta cripta al legionario desconocido se organizó un acto que ha quedado como el Sábado Legionario:[313]

> Formaban todas las Banderas en la explanada, bastante apretados. Al mando de la línea estaba como jefe más antiguo el comandante Rubio. Llegaba el coronel acompañado de su séquito, plana mayor, ayudante, gastadores y cornetín de órdenes, y a su derecha el capellán. El coronel se subía a una tarima, a la derecha de la cripta, recibía novedades del jefe de línea y acto seguido, y en un silencio sepulcral, se dirigía a los legionarios y decía: ¡Caballeros legionarios! ¡Vamos a rendir honores a nuestros gloriosos muertos, que murieron en aras de la patria, un cariñoso y nunca olvidado recuerdo! ¡Fueron unos héroes! El capellán rezaba un responso.

El coronel nuevamente se dirigía a los legionarios: ¡Gloriosos legionarios, caídos por Dios y por la patria! Los legionarios estaban todos descubiertos y con el gorrillo en la mano. ¡Presentes! A continuación se cantaba la *Canción del legionario*. Se iniciaba el desfile y al pasar por delante de la cripta se ordenaba vista a la derecha.

Así comenzó el homenaje a los muertos de La Legión que muy pronto se había de convertir en el Sábado Legionario.

En esta cripta fue depositado el ojo del general Millán Astray, que, mediante la siguiente carta, pedía este favor a Serrano Montaner en respuesta a su carta en la que contaba el nacimiento de la cripta de Tauima al fundador del Tercio de Extranjeros. La carta de Millán decía:

Mi entrañable querido Serrano Montaner:

Algo, quizás indefinible, une nuestros corazones: sabrás, Alberto Serrano Montaner, que de cuantos hechos, actos, homenajes, discursos y ofrendas se han hecho este año en La Legión, el que más me emociona, más me agrada y más hace latir mi corazón legionario es el que hayas socavado una cripta en la que solo hay una cruz de mármol negro dedicada a los Héroes Incógnitos.

¡Una cripta en donde reposan los restos de nuestros legionarios que son trozos de nosotros mismos!

En este momento y con esta carta ordeno: comuniques a mi querido coronel del 2.º Tercio, don Joaquín de Miguel, que con el debido respeto, pero sin ceremonia externa alguna, sin que se dé conocimiento a nadie, ni se haga fotografía, ni se publique en los periódicos, sino solamente llevado en la debida forma, dentro de una caja, a ser posible de hierro, como la más pequeña de caudales, sea trasladado por orden precisa mía, mi ojo que se conserva en el Museo de La Legión en Dar Riffien; y quiero que en esa gruta de Melilla, sin ninguna clase de señal, haciendo una excavación en la tierra, precisamente y si no es de tierra el suelo, en la roca o en lo que sea, pero repito, sin ninguna clase de señal, para que dentro de muy poco tiempo no pueda saberse dónde está. Se dé paz para siempre a mi ojo. Allí junto con otros legionarios, todos confundidos, sin saber nada más que todos los que allí reposan son restos de legionarios.

Aquí se acaba la carta. Para qué voy a continuar. Bien puedes comprender todo lo que pasa por mi mente y mi corazón.

Enviarás copia de esta carta con otra tuya muy amistosa y fraternal a nuestro legionario coronel De Miguel. Y nombrarás de tu tercio, precisamente un teniente legionario, si lo hubiera, procedente de legionario, y si no un teniente cualquiera para que vaya a Riffien a hacerse cargo; y una vez allí le indiques a Miguel que le agradeceré que él nombre a un caballero legionario de 2.ª, a ser posible el más veterano que tenga allí por sus servicios en La Legión para que los dos, el teniente y el legionario, y ellos solos y sin más honores, ni despedidas, ni nadie que se entere, trasladen mi ojo de Riffien a Melilla a la cripta que con tanto espíritu legionario has dedicado, mi querido Serrano Montaner, al Héroe Incógnito.

Espero que no haya ninguna clase de dificultades en dar cumplimiento a este deseo que es una orden del coronel fundador. José Millán Astray.

[314]

El fundador de La Legión fallecería poco tiempo después, el 1 de enero de 1954. Era general de brigada mutilado por la patria. En su lápida solo se puede leer «Millán Astray Legionario».

Como consecuencia de la independencia de Marruecos, que forzó el abandono de Tauima, el ojo del fundador se depositó en el Museo de La Legión de Ceuta, para el 7 de octubre de 2003 ser trasladado al Acuartelamiento Millán Astray heredero del de Tauima.

En 1956 en Krimda se comenzó a celebrar un acto de homenaje a los caídos, motivado por la construcción del monumento donde figuraba el número de muertos de La Legión. Los guiones y banderines rindieron homenaje a sus muertos, tras marchar a paso lento cantando el *Novio de la muerte*. A algún jefe se le ocurrió que los sábados, hasta entonces dedicados exclusivamente al zafarrancho y posterior revista de policía de personal, locales, armamento y material, se aprovecharan también para rendir un homenaje a los muertos con movimiento de los guiones y banderines a paso lento.

El día de la inauguración de este monolito volcó un camión procedente de Riffien lleno de legionarios, falleciendo varios de ellos, manchando tristemente con sangre este acto.

El diseño del homenaje, primero con el paso lento y cantando con los guiones y banderines en representación de las unidades, acercándose al monolito, inclinándolos luego lentamente mientras se entonaba el toque de oración, resultó de lo más emotivo. A partir de ese momento los Sábados Legionarios ya no eran exclusivamente sinónimos de zafarranchos y revistas sino que iban aparejados con un homenaje a los mejores del Tercio. La emotividad de la ceremonia con los años traspasó los cuarteles legionarios y, en la década de los años setenta, algunas unidades empezaron a copiar el acto de homenaje a los caídos al estilo de La Legión. Por último, el Ejército, en los años noventa, reguló esta ceremonia unificándola y cantando *La muerte no es el final*, una canción blanda con mucho menos espíritu castrense que *El novio de la muerte* o *Yo tenía un camarada*.

Algo similar ocurrió en el año 1961, con el pepito o portadistintivos de bolsillo creado por el 2.º Tercio y que fue adoptado también por el 4.º Tercio y luego en 1970 por el 1.º y 2.º. Con el tiempo también saltó los muros legionarios y ahora forma parte de la uniformidad de muchas unidades de nuestro Ejército.

En los primeros años de La Legión no existió ninguna revista o periódico propio del Tercio. Los cuadros de mando podían expresar sus inquietudes a partir de 1924 en la *Revista de tropas coloniales*, que luego pasó a llamarse *África, revista de tropas coloniales*. Después de la Guerra Civil volvió a nacer la publicación bajo el nombre de *África*, pero ya convertida en una revista general sobre el Protectorado y posesiones españolas de África, sin especial atención a los temas relacionados con las unidades militares coloniales.

A los tres años de finalizada la Guerra Civil, en abril de 1942, salió la primera publicación genuinamente legionaria, titulada *Riffien*, por ser editada por el 2.º Tercio en la imprenta de su acuartelamiento de Dar Riffien. Por su parte, el 2.º Tercio lanzó el 20 de septiembre de 1943 su primera revista o, mejor dicho, periódico, con la denominación de *¡Legionarios!*, de edición quincenal durante los dos primeros años y mensual a partir de septiembre de 1945, para desaparecer a comienzos de los cincuenta y volver a aparecer en 1955.

En este periódico se mencionaban las gestas gloriosas de La Legión durante la Guerra de Marruecos y Guerra Civil, así como sus actividades; mereciendo capítulo aparte los partidos de fútbol entre los «Chivos del Congo» y los «Pingüinos del Sahara» (ignoramos a qué unidades del Tercio pertenecían estos equipos). Más tarde, el 1.er Tercio sacó a luz su revista *Tahuima*, de corta vida. Todas estas publicaciones se centralizaron en 1958 en una única revista, *La Legión*, de carácter mensual, a cargo de la Inspección de La Legión, con sede en Ceuta, que ha perdurado hasta nuestros días.

En el verano de 1955 un grupo de cabos primeros —Cruz, Luis Cárdenas, Pepe Torres, Pepe *El Guapo*, Carlos Tercero, el cabo 1.º Picador Riaño, entre otros—, empezaron a editar un pequeño boletín con el nombre primitivo, *Legionarios*, de tan solo cuatro a seis páginas, por una sola cara, tirada a máquina con las tradicionales copias en papel carbón, que ponían en los tablones de anuncios del mesón y de las compañías, con el permiso de sus capitanes. Comentaban los detalles del convivir diario y las «hazañas, paridas y cogorzas» de los figuras de turno, que no faltaban, añadiéndoles coletillas más o menos moralizantes. Ponían mucho interés en no descuidar su difusión de forma periódica.

En los archivos de la Cofradía de Mena existe una revista *Legionarios*, editada en febrero de 1949; así como copia de un artículo de la misma de fecha septiembre de 1952, es decir que esta revista se editó desde 1943 a 1952, como mínimo, reeditándose desde 1955 a 1958.

A finales de ese año y a la vista del éxito obtenido por los tres o cuatro ejemplares primeros, el coronel decidió que se controlara en su PLM, nombrando un oficial director, y se empezó a tirar en la imprenta del Tercio con el nombre que los primeros habían recuperado, *Legionarios*.

Se estuvo publicando hasta la aparición de la revista *La Legión* el 17 de julio de 1958, editada con carácter mensual y con 80 páginas en cuché (18 o 20 de anuncios, en papel azul de inferior calidad) en formato de 28 × 21 centímetros. Portada a todo color. El entonces comandante Pallás fue el primer director de la revista.

El alma de la revista era el comandante ayudante, Fernández Pose, encargándose de su publicación el teniente Girona, que por esa razón, entre otras cosas, solicitó al autor del famoso libro *La fiel infantería*, Rafael García Serrano, un artículo que tuvo la delicadeza de remitir y que trataba de la Patrona.

Con independencia de estas publicaciones periódicas, en 1995, con motivo del 75 aniversario de la fundación de La Legión, en el 2.º Tercio se publicó un libro con el título *Tercio D. Juan de Austria 2.º de La Legión*. Antes, en la época del Sahara, también se editó un libro sobre *Vocabulario español-hassania*. Todos los tercios tuvieron una fructífera vida interior que se tradujo en diversas publicaciones de uso interno.

En la ciudad de Larache los oficiales y suboficiales vivían en casinillos, hasta que se construyó una residencia de oficiales, pasando entonces a ocupar los suboficiales los dos casinillos que tenía la ciudad. Los jóvenes tenientes y capitanes del Tercio vivían una vida en colonias que cubría las expectativas románticas que se habían forjado en la Academia Militar de Zaragoza, y que se veía reforzada por películas como *Beau Geste*, *¡Harka!* o *A mí La Legión*.

Los oficiales del Tercio salían después del servicio de tapeo en el cuartel, para luego bajar en el autobús a Larache. Paraban primero en Cuatro Caminos para que se bajasen los oficiales que vivían en aquella zona, para luego seguir a la Plaza de España, frente al Casino Militar, y luego continuar hacia la residencia donde vivían la tenientada y el capellán.

Dos tenientes, que se habían quedado sin aperitivo, decidieron bajarse en el Casino Militar para tomarse unas angulas. La angulas, a partir de la independencia de Marruecos, ya no llegaban a la Península, pudiendo saborearlas en exclusiva la guarnición de Larache a 5 pesetas kilo. Los tenientes se pusieron las botas, todo bien regado de cerveza y vino. En aquellos días el beber no era mal visto, sino más bien todo lo contrario. Después de picar, los tenientes pasaron al *brandy*. Para terminar de echar la

tarde, cogieron camino del puerto. Bajaron por la Calle Real, tras dejar atrás la Medina, con la camisa un botón más desabrochada, el gorrillo más ladeado y los guantes blancos en la mano golpeando el muslo a medida que caminaban. Así llegaron a los bares del puerto, donde entablaron amistad con unos pescadores que les invitaron a ir con ellos a pescar, un trabajo de verdad duro, si es que se atrevían. Los dos tenientes de La Legión, sin dudarlo, aceptaron el reto. Sin saber muy bien lo que hacían se embarcaron en el vaporcillo *Princesita del Lukus*, de 25 metros, y salieron a mar abierto.

La salida por el río Lukus resultó movida, el vaivén y el alcohol hicieron estragos. Los dos tenientes, mareados, se echaron a dormir a la espera de llegar al caladero. Se despertaron a las ocho de la tarde y se pusieron a ayudar a la faena, como no podía ser menos, hasta la tres de la madrugada. Preguntaron al patrón cuándo regresaban a Larache, pues a la ocho de la mañana tenían que estar en el cuartel de Krimda. Les dijo que iban a faenar tres días, luego irían a Cádiz para vender la pesca en la Lonja, para volver al mar a faenar y tres días después regresar a Larache.

Al día siguiente los tenientes no aparecieron en formación. Los capitanes no sabían nada de sus dos tenientes, que iban embalados y sin dormir en la residencia. No dijeron nada a su comandante de Bandera, preparándose para empaquetar en persona a sus subordinados. A la mañana siguiente tampoco estaban en formación.

Marruecos ya era independiente y se empezó a temer que les hubiera pasado algo grave. Un tabor de Regulares al completo había desertado. Se sospechaba lo peor.

El *Princesita del Lukus* llegó a Cádiz con sus dos tenientes de La Legión con barba de cuatro días. Se dirigieron al Gobierno Militar para contar su aventura y pedir dinero. El comandante ayudante entendió al principio que acudían al CIR a captar voluntarios, pero cuando oyó la historia no salía de su asombro. Pasó la papeleta al general, que inmediatamente telefoneó al coronel del Tercio en Larache. Cogió el teléfono el comandante ayudante Timón de Lara. El coronel respiró, pues se estaba comiendo el «marrón» él solo. Dio orden al teniente coronel mayor de que organizase «el rescate».

Cuando llegaron los dos tenientes a Krimda comenzó el chorreo. Primero por el capitán de su compañía, luego el comandante de la Bandera, luego el teniente coronel mayor y finalmente el coronel, que los mandó quince días de vacaciones al Hacho, el Castillo de Ceuta, donde purgan los legionarios y los que no son legionarios sus pecadillos.

Pero no todos los jóvenes tenientes que llegaban al Tercio eran tan ingenuos. En un cuerpo de guardia, el corneta de servicio, veterano legionario, pidió permiso a un teniente recién salido de la Academia: «Mi teniente, con su permiso, *¿puedo tocar* merienda al ganado?». El objeto de la novatada respondió: «Sí, toca ahora delante de mí; después le dices al de cuadra que te prepare un bocadillo de paja con pan de cebada, cuando te lo hayas comido te presentas de nuevo a mí y charlaremos un rato. El vino ya lo pongo yo».

El acuartelamiento del Krimda no estaba tapiado, por lo que se podía salir por casi cualquier parte. El poblado adyacente era demasiado pequeño para las tres Banderas que a veces allí se alojaban. La principal distracción eran el bosque de encinas de La Gaba y la playa, a la que llegaban varios riachuelos en los que los legionarios lavaban su ropa.

En la playa, al otro lado de la desembocadura del río Lukus, existía la Caseta de La Legión. Era una especie de chiringuito de playa junto al resto de casetas militares de la guarnición —Regulares, Caballería, Artillería, Ingenieros—. La de La Legión era la mejor. El único problema era que para cruzar el río había que hacerlo en una barca a remo que servía para dar servicio a los oficiales en sus días de asueto.

Por su parte, la tropa contaba con un poblado legionario al lado del cuartel del Krimda, donde existían las correspondientes cantinas y una calle de las barraganas.

Los legionarios salían en ropa de faena para ir a divertirse a unas cabañitas que hacían de bares particulares para los grupos de amigos, donde jugaban a las cartas, se hacían chocolatadas y se fumaba lo que no se debía a escondidas de la oficialidad. En la misma zona algunos legionarios tenían pequeños huertos con hortalizas, chumberas, higos, etc. para complementar el siempre escaso rancho que permitía la España de posguerra.

La Legión tiene su leyenda negra. Una leyenda que ya ha desaparecido como consecuencia de los análisis rutinarios a los que se somete a todos sus miembros, que los convierte en el grupo de población más controlado y más sano de España.

En Marruecos, entre la población nativa, no estaba prohibido el consumo de hachís. En los tiempos del Protectorado fumar *kiffi* era equivalente a fumar tabaco en España. Esta planta se cultivaba por los moros sin ningún problema. Los musulmanes, al no tomar bebidas alcohólicas, no hacían vida social alrededor de una copa o de un vaso de vino, como ocurría entonces en la Península, sino que transcurría compartiendo una *argila*. No es de extrañar

que estas costumbres morunas fueran adoptadas por los legionarios. Simplemente era una costumbre del país. No obstante, conviene aclarar que el hecho de que algunos legionarios fumaran hachís no quiere decir que ello estuviera permitido. Todo lo contrario, su consumo estaba perseguido y severamente castigado, pues, según se tratase de la primera vez o se fuera reincidente, el correctivo impuesto podía oscilar entre 15 y 60 días en el pelotón de castigo.[315]

Las cartas era otro de los entretenimientos de los legionarios. Los dos juegos principales de cartas eran el *cané* y el *gilei*, ambos de envite, existiendo siempre alguien vigilando, para dar el *agua* si se aproximaba algún mando.

En T'Zenin la vida era muy distinta, pues el pueblo era más grande y existían acuartelamientos de Regulares, Mehala y Caballería, lo que obligaba a salir a los legionarios con el uniforme de paseo impecable.

En estos años la vida de los legionarios, como la de muchos españoles —aún no habían llegado los planes de estabilización, los turistas y el rapidísimo desarrollo económico de la España tardofranquista— era apretada. El antiguo caballero legionario Figueredo Arjona nos ha dejado el siguiente testimonio, de indudable valor para la sociología militar de los caballeros legionarios:[316]

> Las sobras eran el devengo que se recibía en mano cada cinco días y que era parte del haber que tenía el legionario asignado en los años cincuenta.
>
> La otra parte era lo destinado a tu ración de buen rancho y un fondo de masita destinado al vestuario y que se abonaba antes de la licencia. Tenías que ser extremadamente cuidadoso para no estar empeñado, cuando cumplías el compromiso dependías de tener algún fondo en la masita, pues en caso de no tenerlo, o te veías obligado a contraer otro compromiso, o sea a reengancharte.
>
> Cada cinco días percibíamos en mano quince pesetas, lo que equivalía a tres pesetas diarias, que serían alrededor de cien pesetas al mes, mucho mejor administradas que hoy, no cabe duda. Cobrábamos, pero al día siguiente, como era natural, te quedabas tieso si no te administrabas bien. Pero ya se tenía bien calculado antes de cobrar, había que ser «aguililla» y para bien decir, éramos muchos los que soñábamos con las sobras, pero casi siempre debíamos algo. El capitán o el suboficial auxiliar te daban vales para el mesón firmados por ellos; te podías tomar una copa y otra cosa, pero muchas veces nos pasábamos con las copas y teníamos que soñar otros cinco días más.
>
> (…).
>
> A no ser que te privaras de algún vicio o que tuvieses algún lujo como el de que te lavara la ropa la compañera de un colega casado, era bastante difícil tener liquidez, pues un simple pliego de lija para tener siempre brillante el armamento valía setenta y cinco céntimos; y si querías algo de amor en el poblado ya sabías que tenías que preparar de tres a cuatro

pesetas; eso sí, estaban bien aseadas y reconocidas por el médico del Tercio para evitar las temidas enfermedades que te podían costar un mes de pelota; pero esto no era muy frecuente, todo los más un par de veces al mes, y siempre privándote de otras cosas, como fumarte alguna pipa de buen kiffi. ¡Eso sí que era barato! Por tres pesetas, el morito de turno te daba una buena kimita que se componía de dos partes de kiffi y una de tabaco.

Pues bien, después de todo, nos quedaba alguna pesetilla para poder beber alguna copa de aquel vinillo peleón.

Los gastos más cotidianos de un legionario eran: una peseta en albayalde, polvo de tiza que se diluía en agua para blanquear las alpargatas; 1,5 pesetas para dos paquetes de picadura de tabaco y 25 céntimos para un librillo de papel, estando el tabaco rubio reservado para los veteranos con muchos años de servicio y los cabos con paga de sargento que llevaban por lo general más de diez o doce años en el Tercio; dos pesetas para una caja de betún para las botas y los correajes; una peseta para un tarrito de Sidol para limpiar hebillas; una peseta para una cuchilla de afeitar y tres pesetas para jabón.

La Legión y los legionarios siempre fueron muy cinematográficos. En los años fundacionales, Millán Astray y el mismísimo Franco trabajaron de extras en la película *La malcasada*. Años después los legionarios salían desfilando en la película de Alain Duvivier *La Bandera*. Eran los mismos legionarios que marcharon a Asturias en 1934 y sobre Madrid en 1936.

En los años siguientes La Legión protagonizó películas como *Póker de ases, A mí La Legión* o *A La Legión le gustan las mujeres y a las mujeres les gusta La Legión*.

El director de la película *Zarak Khan*, con Victor Mature y Anita Ekberg, rodó en 1955 esta superproducción americana sobre guerras coloniales en la India. Solicitó 400 legionarios para que trabajasen como extras en su rodaje. Con la correspondiente autorización del mando, se autorizó a la VII Bandera a participar en la película. Los legionarios, vestidos con casacas rojas inglesas, atacaban a los insurrectos indios, que en realidad eran soldados moros de la guardia del Jalifa y de un tabor de Regulares de Caballería, con verdadera fiereza. En sus imágenes se ve disparar a los legionarios con sus morteros. Recuerda el comandante Cruz:**[317]**

Estábamos acuartelados en el Krimda y siempre iban al rodaje los mismos, puesto que los destinos de la Bandera como escribientes, vigilantes, rancheros, enlaces, etc., nos teníamos que quedar en el acuartelamiento, pero en las ganancias participamos todos, según un baremo que estableció el comandante Villalobos (a mí me correspondieron setecientas y pico de la época, ¡una fortuna!). Todos tenían instrucciones aproximadas sobre el lugar en que habían de simular la muerte en el combate, pero es el caso que la mayoría morían nada más empezar el

movimiento. Cuando al fin el equipo técnico logró cierta coordinación, se produjo otro problema, los muertos de pacotilla aprovechaban para tomar el bocadillo, lo que vino a popularizar en el Tercio el grito de «¡ese muerto, que se esté quieto!». Las chicas del equipo de atrezo, según la generalidad de los legionarios, estaban que estallaban, así que todos los días, o casi todos, tenían que reponer los botones dorados en las casacas rojas, porque se habían caído, mire qué cosas. El capitán jefe de expedición y los tenientes de la Bandera contemplaban preocupados, al lado del director, el avance de sus ingleses de pega entre las explosiones y el humo de los hornillos de pólvora que simulaban los impactos de artillería y, posteriormente, la batalla campal entre legionarios y regulares, que se sacudían estopa para parar un tren. El director daba gritos en inglés entusiasmado. ¿Qué dice ese tío? Interrogó el capitán. Que nunca ha visto a los extras pegar tantas leches como aquí, tradujo a la pata llana un teniente políglota. ¡Nos vamos a quedar sin Bandera!, exclamó el capitán preocupado. Imposible, mi capitán, intervino un alférez, ya el jalifa se ha quedado sin escolta y los Regulares de Larache sin un tabor.

La Compañía de Cañones de Infantería de la Agrupación Mixta la mandaba el capitán Balaca —chulo donde los haya—, que protegiendo el dinero de la *masita* de sus legionarios, no les sacaba ropa del almacén, les obligaba a lavar sus prendas continuamente, de modo que con tantos lavados se quedaban blancas completamente, perdiendo el color verde legionario. Esto estableció una moda, de forma que a propósito metían los uniformes, a excepción de la camisa, en *polvo de gas* y quedaban blanquísimos. Estos legionarios se paseaban por Larache con guerrera y pantalón completamente blancos, camisa verde, gorro ídem y botas de media caña (sin hebillas) negras y lustrosas. Todo chulería. Otras veces, en lugar de las botas de cuero, llevaban zapatillas de tela hasta media pierna, blancas, blanquísimas.

La cuadra de los mulos de una compañía podía ser un infierno, o un sitio ordenado, agradable y hasta cómodo. El cabo Baldomero convirtió la cuadra de su digno mando en este último lugar y ello de una forma sencilla, aplicando en la cuadra las costumbres de la compañía. Por ejemplo, la cuadra estaba siempre inmaculada. Por el lomo de los mulos se podía pasar la mano enfundada en un guante blanco sin mancharlo. Todas las guarniciones brillaban y los mulos tenían un paseo diario, su ración de paja y cebada junto con heno recién cortado. Diariamente el cabo Baldomero, que había sustraído la radio de su casa, con el consiguiente disgusto de su mujer, la tenía puesta en la cuadra para que los mulos oyeran música. Por el contrario, cuando el cuartelero decía «Cuadra el cabo», semovientes, se ponían firmes y atiesaban las orejas.

El único animal que allí se permitía faltar a la disciplina, o hacer alguna alegría, era el mono Manolo, mascota de la Bandera que vivía en la cuadra. Cierto día a la hora del pienso, al entrar en la cuadra el oficial de semana, el

mono, oculto en una viga del techo, agarró el gorro del oficial y huyó saltando sobre los lomos de los mulos, que empezaron a cocear. El alférez, pillado en aquel tumulto y sin gorro, no sabía qué hacer. El cabo Baldomero, sin perder la compostura, dio un par de gritos al ganado, que se calmó inmediatamente, y ordenó a los conductores detener al infractor, mientras le decía al alférez: «No hay novedad en la cuadra, mi alférez, con su permiso arrestaré una semana a Manolo por robarle el gorro». Y así la disciplina quedó restablecida.

En todos los tercios la disciplina se llevaba a rajatabla. En las tapias del Gran Capitán iba a ser fusilado un legionario a consecuencia del consejo de guerra que le había condenado por «robo de los haberes y sobras de los legionarios de la Primera Bandera, por no haber devuelto ni mucho ni poco, y agravada su culpa por la falta de arrepentimiento del encausado». El silencio y la pesadumbre de los presentes cortaban como un cuchillo el aire. El reo, vestido de legionario, pero despojado del gorrillo y de los galones como símbolo de deshonor, miraba a sus compañeros los gastadores con fría indiferencia. El cabo Rosón le ordenó ¡firmes y no te muevas! Cosa que hizo el reo. Terminada de leerse la sentencia, el oficial miró al coronel para pedir su aprobación y ordenar fuego, pero el coronel se adelantó como para decir algo y, al verlo, el reo se cuadró tan marcial como el mejor de los legionarios. Ante tal alarde de marcialidad, el coronel conmutó la pena de muerte a la que había sido condenado el mono mascota alistado a La Legión.[318]

La competencia de La Legión con otras unidades y entre las Banderas entre sí era y es un rasgo característico de los legionarios de todos los tiempos. Una competitividad que llevó a «la guerra de los zócalos».

Un zócalo es una franja de pared alrededor de un edificio, desde el suelo hacia arriba, que puede tener de altura desde un palmo a un metro más o menos. En esa época los cuarteles de La Legión estaban construidos en destacamentos de Bandera o compañía. Se pintaban los zócalos del edificio del color del fondo del guion de cada Bandera como señal de identidad, aunque a veces no resultaba muy artístico. Recién evacuado Riffien a primeros de 1961, la VI Bandera, primero, y la IV, después, coincidieron en el acuartelamiento de García Aldave de Ceuta, en barracones antiquísimos y destartalados.[319] Ambas Banderas se pusieron a trabajar para mejorar aquellas ruinas, incluyendo la tarea de blanquear y pintar los zócalos. Mientras el pintado iba por los alojamientos respectivos no hubo problemas, pero llegó un momento en que los edificios comunes, comedor, mesón, etc., amanecían con el zócalo azul (VI Bandera) por la mañana, y de color rojo burdeos (IV Bandera) por la tarde. Era la famosa «guerra de los zócalos» que

amparaban, bajo cuerda, ambos jefes de Bandera y que acabó cuando se marchó la VI al cuartel del Serrallo.

España da la independencia a Marruecos

> Orden General del Ejército del Norte de África de 31 de agosto de 1961.
>
> Art. 1.º.— En el día de hoy, cumplida la misión que España asignó a su Ejército en Marruecos, las últimas unidades militares españolas han abandonado el territorio marroquí.
>
> (…)
>
> Soldados: El Ejército español se retira a sus viejos cuarteles, llevándose únicamente su honor, su gloria y sus Banderas. Guarda con ello, como un tesoro, los nombres de miles de héroes que cayeron por Marruecos y no contra Marruecos. Y por eso quiere guardar también como una prenda de sus campañas de guerra y paz, la fraternal y permanente amistad del pueblo marroquí.
>
> Vuestro teniente general jefe Alfredo Galera Paniagua.

Con estas lacónicas palabras terminaba el repliegue que había comenzado el 7 de abril de 1956, al renunciar España a su protectorado sobre Marruecos, y que se había prolongado a los largo de cinco años.

En estas fechas el Ejército español del Norte de África estaba constituido por dos grandes unidades tipo cuerpo de ejército adscritas cada una de ellas a las comandancias generales de Ceuta y Melilla. Cada cuerpo de ejército contaba teóricamente con dos divisiones, una brigada de Caballería, un regimiento de carros de combate, tres regimientos de Artillería y otras unidades de apoyo. En total unos 66 800 hombres, de los que 44 200 estaban en Marruecos.

Estas fuerzas, señala el capitán Romero Cuenca, estaban desplegadas por todo el territorio del Protectorado, en pequeños destacamentos de poca entidad, unidos por malas carreteras y muy alejados de sus unidades.

La de la Comandancia General de Melilla estaba formada por las circunscripciones de Kelaia, donde estaba el Tercio Gran Capitán 1.º de La Legión, y la del Rif, con el Tercio Alejandro Farnesio 4.º de La Legión.

Su repliegue se realizó en seis fases. La primera no afectó a La Legión. En la segunda, en 1957, en plena guerra de Ifni y Sahara, los legionarios se hicieron cargo de la defensa de los diferentes campamentos y fuertes del Gurugú. El monte constituía una pieza clave en el repliegue por la amenaza que desde siempre sus alturas habían supuesto para Melilla. Desde sus estribaciones se podía disparar sobre las calles de la plaza española con toda impunidad.

El 5 de noviembre de 1957 la II Bandera del Gran Capitán, mandada por el comandante Florencio de Apellániz, fue enviada por vía aérea a Cabo Juby (Villa Benz).

En la tercera fase, el 4.º Tercio con base en Villa Sanjurjo (Alhucemas) fue enviado al África Occidental Española (AOE). El personal sobrante fue destinado al 1.º y 2.º tercios. El 3 de julio de 1959 una compañía de fusiles y una sección de ametralladoras se trasladaron al acuartelamiento del Gran Capitán. En la cuarta fase, el Tercio Gran Capitán guarnecía solo el entorno de Melilla. Empezó lentamente la salida de Tauima hacia los acuartelamientos interiores de la ciudad. En la quinta fase los efectivos del Tercio se redujeron a tres Banderas, una en Tauima y otra en las posiciones del Gurugú y una tercera en Cabrerizas. A comienzos de 1961 comienza la sexta y última fase. Mandaba el 1.er Tercio el coronel Julio Coloma Gallego.**[320]**

Entre el 3 de enero y el 28 de febrero de 1961 se desalojó Tauima, llevándose La Legión todos sus símbolos y monumentos a Melilla. El 18 de febrero la III Bandera, al mando del comandante Juan Martínez Guirado, se replegó a pie a Melilla, acuartelándose en las instalaciones militares de Trara. Cerrando la columna iba la 15.ª Compañía de Ametralladoras, los últimos españoles en salir de Tauima. El 19 se entregó Taxuda y la posición de la Cota 804 en el Gurugú. Los legionarios de su pequeña guarnición se retiraron al Fuerte Basbel. El 30 de abril se abandonó el Fuerte Taquisgras, aunque no se entregó hasta el 1 de julio. Los efectivos de la I Bandera iban al campamento de Hardú. El 20 de julio se entregó el Fuerte Basbel, marchando su guarnición a los barracones de Trara en Melilla y al campamento de Hardú. El 31 de agosto el pelotón de fusiles del Fuerte Kol-la marchan al campamento Hardú.

La última unidad de Melilla que se retiró del territorio marroquí fue la 3.ª Sección de la 2.ª Compañía de la I Bandera mandada por el teniente Francisco Javier de Ledesma. Ningún soldado español quedaba ya en territorio marroquí. En la revista *La Legión* apareció un poema en el número de septiembre de 1961, que decía:

Todo con nosotros sale…
Y todo aquí se queda…
Por eso al marchar no miro
hacia atrás (puede que crean
sus ojos secos que gimo).

Miro hacia delante y canto

con valentía (pero oprimo
contra el corazón mi llanto).

Miro adelante y hacia arriba,
paso a paso atrás dejando
el historial de mi vida.

Pero yo sigo cantando
y estrujando las espinas,
que está mi alma sangrando.

Va mi corazón rezando:
¡Adiós, Riffien y Tauima…!
¡Caminante, ve despacio,
guarda silencio profundo!

No es tumba, es un relicario
del héroe legionario…
¡Del mayor héroe del mundo!

Al concederse la independencia a Marruecos, se entregaron todos los cuarteles al Protectorado. Y así, el 28 de febrero de 1961, la IV Bandera, última unidad de La Legión que quedaba en el Marruecos ya independiente, entregó el poblado de Riffien, la cuna de La Legión, con todas sus dependencias, a las Fuerzas Reales Marroquíes. Todo el 2.º Tercio se trasladó a Ceuta.

10. LA GUERRA OLVIDADA DE IFNI

La ocupación efectiva de Ifni empezó el 6 de abril de 1934, durante la Segunda República, con el desembarco del coronel Capaz, realizado con apoyo de las tribus de la zona. El primer español que exploró el Sahara, la zona de El Aaiún, fue el capitán de Artillería Galo Bullón, en junio de 1934. El enclave de Ifni tenía 1700 kilómetros cuadrados y el Sahara 260 000.

En el Sahara, la presencia española, desde un principio, se produjo sin mucha oposición. Durante la Guerra Civil los guerreros del desierto se alistaron en las unidades de Tiradores combatiendo con muchísimo valor junto a los soldados del bando nacional.

Los acontecimientos del cercano Marruecos comenzaron a marcar el futuro del Sahara desde el mismo momento en que el antiguo protectorado hispano-francés alcanzó la independencia.

El 20 de agosto de 1953 los franceses destituyeron al sultán de Marruecos, Mohamed V, que fue desterrado a Madagascar, lo que desató una oleada de violencia en el Protectorado francés que se tradujo en centenares de atentados y muertos. Francia respondió con su dureza y eficiencia habituales. Todo el Imperio francés temblaba ante los aires descolonizadores. La Guerra de Indochina consumía los recursos de Francia. Túnez, Marruecos y Argelia se empezaban a agitar al grito de ¡libertad! e ¡independencia![321]

En 1954 y 1955 los problemas del África Occidental Española eran principalmente los muchos refugiados marroquíes que llegaban a Ifni desde la zona francesa y el cobro de tributos a los nómadas saharauis. Los impuestos, los tributos sobre los camellos y la subida de las tasas en los bienes de consumo más elementales eran el principal foco de descontento en la colonia.

Ya en estos años el gobierno de España estaba decidido a dar, más tarde o más temprano, la independencia a Marruecos. España ni quería ni podía entrar en una guerra como las que afrontaba Francia en sus colonias. En Madrid se aspiraba a retener el Sahara, que estaba casi deshabitada, y que no formaba parte de Marruecos. Para garantizar sus intereses en África se reforzó La

Legión y se fundaron las Banderas paracaidistas del Ejército de Tierra, nacidas de las semillas del Tercio de Extranjeros.

El enclave español de Ifni, tradicionalmente tranquilo y alejado de las tensiones que agitaban el Protectorado galo, por estar poblado por los *Ait Ba Amran*, que preferían soportar a los españoles que a sus parientes de la tribu dominantes en la zona, los *Guezula*, con el regreso de Mohamed V en noviembre de 1955 a Marruecos empezó a revolverse. En estos años, es responsable del gobierno del AOE el general de artillería Ramón Pardo de Santayana. Pronto va a aparecer el último enemigo de España, el Yeicht Taharir o Ejército de Liberación Nacional, una banda armada apoyada sin disimulos por el recién nacido reino marroquí.

España fue traicionada por Mohamed V a los pocos meses de haberle concedido pacífica y amistosamente la independencia. Las autoridades españolas incluso habían dado apoyo al Istiqlal, un partido ultranacionalista marroquí volcado en estos años en su lucha contra los franceses, dejándose llevar por los sentimientos de antipatía existentes entre Madrid y París.[322] Afirma el Istiqlal:[323]

> Los nacionalistas marroquíes proseguirán la lucha hasta la independencia de todas las partes de Marruecos, hasta que sea incorporado Tánger definitivamente, liberado el Sahara que aún está sometido a la influencia española, igual que el que se halla bajo la francesa, y vuelvan al imperio Xerifiano las partes que le arrancó el colonialismo, desde Tinduf a Coloma Béchar, Tuat, el Kenadsa, Mauritania. Hermanos, Marruecos limita al sur con San Luis de Senegal.

A mediados de 1955 Yeicht Taharir estaba formado por los grupos armados que habían combatido contra los franceses en 1953 y 1954 y que realizaron, según las estadísticas oficiales galas, seis mil atentados provocando setecientos diez muertos y más de dos mil heridos, de los cuales cuatrocientos sesenta eran franceses. Una organización guerrillera y terrorista de probada solvencia.

El Yeicht Taharir se lanzó a reclutar partidarios tanto en Ifni como en el Sahara. Las nuevas autoridades marroquíes querían que sus integrantes formasen una fuerza guerrillera experimentada y, sobre todo, adaptada al tipo de guerra de guerrillas que planeaban desencadenar en un terreno desértico como era el sur de Marruecos y el Sahara, con el objetivo de expulsar a los españoles del AOE.

Entre el 17 y 21 de noviembre de 1955 el Comité Ejecutivo del Istiqlal se reunió en Madrid para trazar su táctica y la línea de actuación de su brazo armado, el Yeicht Taharir, contra Francia. Una parte del grupo, una vez

lograda la independencia, formaría las Fuerzas Reales Marroquíes. El régimen de Franco, cometiendo un enorme error, consintió estas reuniones en su territorio como consecuencia de la mala vecindad imperante entre Madrid y París.[324]

Las Bandas Armadas de Liberación (BAL) del Yeicht Taharir tuvieron un papel determinante en la independencia de Marruecos con su acción contra los franceses. Estas mismas bandas, una vez creadas las Fuerzas Reales Marroquíes, viajaron al sur. Las primeras noticias de su existencia en la zona de África Occidental Española llegaron en junio de 1956, en la zona de Tiznit. Aparecieron en territorio español con el teórico propósito de atacar el puesto francés de Tinduf en Mauritania. Unas acciones que estaban propiciadas por el Istiqlal desde sus sedes en Tantán.

Sus acciones militares pronto les granjearon algunos simpatizantes entre los soldados nativos al servicio de España.[325] Estas bandas, en ocasiones más de ochocientos hombres, acampaban en territorio español gracias a la autorización tácita del gobierno español, a pesar de saber que atacaban, aunque con escaso éxito, a los franceses.

En 1956 el mundo se convulsionaba con la guerra de Argelia, la Crisis de Suez, la guerra árabe-israelí del Sinaí y la entrada de los carros soviéticos en Budapest. La guarnición francesa de Marruecos vio cómo en julio se producían ataques de las BAL marroquíes a los intereses galos en Agadir y Marraquech. En marzo de 1956 la independencia de Marruecos, concedida ya por Francia, no evitó el aumento de los disturbios antifranceses. El resentimiento hacia los antiguos colonizadores iba en aumento. En octubre se produjo la enorme matanza de población francesa en Mequinez.

Inicialmente las partidas de la BAL no hostigaban a las tropas españolas, pero su actuación mermaba el prestigio de España ante los saharauis, que empezaron a pensar que la inactividad de las guarnición española era fruto de su debilidad y que significaba que España se preparaba para abandonar el territorio. Una idea que se vio reforzada cuando los soldados españoles abandonaron los puestos del interior del Sahara en julio de 1957 ante las primeras agresiones de las BAL.

En esos momentos las BAL se componían de varios miles de hombres en Ifni, dotados de armas portátiles, subfusiles y morteros. Una tercera parte de los miembros de las BAL eran marroquíes, muchos de ellos desertores del ejército francés. Se estima que había unos quinientos hombres en la zona del río Draa, lo que les permitía marchar al norte, a Ifni, o bajar al sur, al Sahara.

Algunos autores hablan de más de mil hombres en la Hamada y unos ochocientos en el Sahara, en la zona de Tafudart.

El inteligente y ponderado general Fernández Aceytuno, en su libro *Ifni y Sahara, una encrucijada en la historia de España*, hace la siguiente reflexión con la que coincidimos plenamente:[326]

> Reconocidas las indudables connotaciones de carácter geográfico y étnico que unen el territorio de Ifni con Marruecos, resulta baladí buscar argumentos —excepto los que a veces impone la historia— que justifiquen en él la presencia y permanencia de España, una vez alcanzada por aquel su ansiada independencia… hemos de admitir que posiblemente, si no se hubiera internacionalizado el conflicto y no se hubiera producido el alevoso ataque de las bandas armadas del llamado Ejército de Liberación o Yeicht Taharir en noviembre de 1957, posiblemente se habría arbitrado con Marruecos la retrocesión del mismo con anterioridad al año 1969.

En estas fechas la defensa y mantenimiento de la soberanía en Ifni, Tarfaya y el Sahara por parte de España ya no tenía ningún sentido, salvo desde un punto de vista económico —Fos Bucraa y el banco pesquero sahariano— y una discutible necesidad estratégica relacionada con la defensa de las Canarias. Una decisión que chocaba con los recursos invertidos para su defensa. Muestra de esta escasez de recursos es que el general Rosaleny suprimió el escuadrón de autoametralladoras, dotado de las prehistóricas UNL-35 de la Guerra Civil, a pesar de carecer de material moderno para sustituirlas. La fuerza colonial que mantenía España en sus posesiones africanas era más propia de los años treinta que de un ejército de los tiempos de la Guerra Fría, en pleno proceso de descolonización.

La situación en el África Occidental Española

El regreso de Mohamed V a Marruecos provocó una manifestación el 16 de noviembre de 1955 en Ifni. Hubo varios detenidos que fueron deportados a Villa Cisneros. Era entonces ministro del Ejército Muñoz Grandes. La fiebre descolonizadora había llegado al África Occidental Española, aunque de forma todavía muy benigna.

El 3 de diciembre de 1955 estalló un artefacto explosivo casero en casa de Si Lahsen Ben Hamuadi, un miembro de la Yema[327] proespañola. Se produjo otro atentado el 27 en casa de otro notable local, Ait Abdalah. El 2 de enero de 1956 la tensión aumentó por los incidentes del aduar de Sidi Inno. En torno a la mezquita del poblado se produjo una algarada. Un numeroso grupo de nativos irrumpió en ella e izó en el minarete la bandera del sultán al

tiempo que manifestaban ser partidarios de Mohamed V. El cabo jefe del puesto, viendo el giro de los acontecimientos, llamó al capitán Herce del Pino. Al llegar el oficial español a Sidi Inno, uno de los revoltosos intentó agredirle con una azada, lo que provocó que un policía indígena disparase su arma, matando al agresor. Los revoltosos sacaron armas de fuego, dispararon contra los policías con pistolas de pequeño calibre, produciéndose un breve combate que se saldó con tres muertos, varios heridos y treinta detenidos, de los que nueve fueron procesados. Entre los alborotadores había varios soldados nativos del Ejército francés. El entonces capitán general de Canarias, el general Mizzian, cerró la causa sobreseyéndola.

La situación se iba tensando por momentos en un territorio con poco más de 38 000 habitantes y de los que solo algo más de 2000 eran españoles metropolitanos. Una situación que, en menor medida, se repetía en el Sahara, con algo más de 12 000 nativos saharauis y 1340 españoles. La posibilidad de que la crisis se agravase era muy grande, potencialmente explosiva, al existir en las unidades militares de guarnición en los territorios del AOE tres soldados nativos por cada uno europeo y un policía occidental por cada diez nativos.

Los incidentes comenzaron a menudear. En Tantán, las tropas de Policía Indígena llegaron a la desobediencia abierta, lo que obligó a llevar tropas europeas desde Canarias. El ambiente se iba enrareciendo por días, lo que forzó el envío de más tropas metropolitanas al AOE, siendo reclamadas especialmente por las autoridades del territorio, por lo que fueron enviadas algunas de las Banderas que seguían de guarnición en el antiguo Protectorado español.

A principios de marzo de 1956 fue reforzado el escueto parque aéreo del Ejército del Aire en la zona, con el envío de un escuadrón de Heinkel 111 (B-21) y diecinueve Junker 52. Aparatos alemanes de la Segunda Guerra Mundial con quince años de servicio.

El 18 de abril de 1956 la recién creada I Bandera Paracaidista estaba en Cádiz, lista para ir a Canarias y luego a África. El 7 de mayo zarpaba el buque *Almirante Cervera* rumbo a Fuerteventura, llevando a bordo a los paracaidistas, que empezaron a llegar a Villa Cisneros en junio de 1956.**[328]** La I Bandera Paracaidista fue relevada por medio de un puente aéreo por la II Bandera Paracaidista en enero de 1957. La recién refundada XIII Bandera de La Legión fue enviada a El Aaiún.

A comienzos de los años cincuenta Franco decidió la creación de tres nuevas Banderas, X, XI y XII, que formaran un nuevo Tercio, el 4.º

La XIII Bandera se acababa de formar en Marruecos en junio de 1956. Sus compañías estaban formadas por legionarios sacados de los otros tercios: la 1.ª Compañía nació del 1.er Tercio Gran Capitán de Melilla; la 2.ª Compañía del 2.º Tercio Duque de Alba de Ceuta; la 3.ª compañía del 2.º Tercio Don Juan de Austria de Larache; la de Ametralladoras del 4.º Tercio Alejando Farnesio de Alhucemas. La 1.ª Compañía fue enviada a Villa Bens. La 2.ª a Smara y el resto de la XIII Bandera a El Aaiún.[329]

El 21 de abril de 1956 fue asesinado en el oasis de Iu Gug, cerca del puesto de Tiliuon, el cabo español de la Policía Territorial Ángel Sánchez Jiménez, con su propia pistola, por un *askari* de su destacamento.

El 17 de junio embarcó en Ceuta la IV Bandera de La Legión, junto con una sección de camiones Ford K, con destino a Sidi Ifni. Una de sus compañías será enviada a Villa Cisneros.

La guarnición española en Ifni y Sahara era una fuerza armada orgullosa, decidida y esforzada, pero carente de los medios mínimos necesarios para ser considerada un ejército moderno tras los enormes cambios provocados por la Segunda Guerra Mundial y la reciente Guerra de Corea. En buena medida, al Ejército de África se le podía volver a calificar con la misma frase que le dedicó el alto comisario, general Berenguer, a sus soldados en los años veinte; un ejército de piojosos.

Las relaciones entre españoles y nativos, tradicionalmente buenas, se fueron enturbiando a lo largo del año 1956. Llegó el punto más alto de tensión cuando se creó un sistema de impuesto para la población del AOE, por medio del cobro de tasas sobre la gasolina, el té y el azúcar.[330] Además se creó una tarjeta de identidad para los nativos, donde como profesión se les registraba como «pastores», lo que suponía una enorme ofensa para los saharauis.

En Tantán, una unidad de Tiradores se negó cumplir órdenes de sus superiores para impedir las protestas de la población local contra los impuestos. Su actitud forzó al licenciamiento y desarme de varias unidades nativas y la llegada de más tropas peninsulares. Una buena parte de la población nativa cogió sus rebaños y cruzó la frontera para asentarse en un Marruecos ya independiente.

El 2 de marzo, 1956 Francia había dado la independencia a Marruecos. España, el 7 de abril de 1956, se vio arrastrada a poner fin a su Protectorado sobre Marruecos,[331] aunque conservando el territorio de Sidi Ifni y la franja de terreno en torno al Uad Dráa, conocida por la región de Tarfaya, que separaba Sidi Ifni del Sahara español. El Sahara siguió bajo soberanía española, ya que no era considerado parte del Imperio xerifiano.

La actitud del Istiqlal y de las autoridades marroquíes en la primavera y verano de 1956 resultaba inaceptable, ya que alentaban abiertamente la protesta y la revuelta contra España. Todo hacía presagiar el estallido de una gran revuelta promarroquí, propiciada y pagada por Rabat, una nación teóricamente amiga, en cuestión de poco tiempo.

En ese verano, ante la impasibilidad de las autoridades de Madrid y del AOE, se empezó a organizar el Yeicht Taharir[332] para luchar contra los españoles. Hasta la llegada del general Pardo de Santayana, que empezó a controlar el movimiento de estas partidas guerrilleras, las agresiones a las fuerzas coloniales francesas se habían generalizado y la amenaza sobre las españolas ya se percibía en el ambiente, aunque muy poco se hizo para neutralizar a las BAL.

Entre el 10 y 12 de octubre de 1956 se detectaron las primeras infiltraciones de irregulares marroquíes en el Sahara. Llegaban con sus familias, de forma aparentemente pacífica, con sus ganados, disfrazados de pastores nómadas, siendo en realidad miembros del Yeicht Taharir.

En enero las Bandas Armadas de Liberación del Yeicht Taharir atacaban con muy poco éxito varias guarniciones francesas. Ante el aumento y gravedad de los ataques, el 8 de enero la XIII Bandera de La Legión embarcó en el buque *Eolo* rumbo a Villa Cisneros, a donde llegó el 14, desplegándose inmediatamente para detener y desarmar a una partida rebelde que acababa de ser localizada. Es de señalar que en estos momentos, para el general Casas de

la Vega, la XIII Bandera solo contaba con algo más del cincuenta por ciento de sus efectivos.

Como era de esperar, a La Legión le tocó el trabajo más duro: detener y custodiar una partida rebelde, realizar operaciones de limpieza, al tiempo que guarnecer los puestos de Auserd, Agüenit, Derramán y Bir Nzarán.

El 26 de enero de 1957 Pardo de Santayana, desde Villa Cisneros, ordenó un nuevo despliegue de fuerzas de La Legión, con órdenes de desarmar a las partidas guerrilleras que venían huyendo de los franceses desde Mauritania. La operación fue un éxito. Los insurgentes tuvieron cincuenta bajas y se hicieron más de un centenar de prisioneros. Esto no impidió que el Yeicht Taharir siguiese preparando agresiones contra los franceses que, a su vez, desencadenaron durísimas respuestas incluso dentro de territorio español, contra los guerrilleros de las BAL.

Los incidentes iban en aumento. El 29 de enero fue robado el cable telegráfico entre los puestos Telata y Tiliuin. Los legionarios recibieron la orden de detener y desarmar a los culpables, pero no encontraron a nadie que pareciese fuera de la ley. La España de Franco era un Estado de derecho incluso en sus colonias, aunque no un estado democrático.

Yeicht Taharir estaba sólidamente establecido en el territorio español del Sahara, con bases de suministros, hombres y buenas infraestructuras. Era solo cuestión de tiempo que los ataques contra España comenzasen en el AOE. La debilidad de España era evidente.

El giro que estaban tomando los acontecimientos llevó, al igual que ocurrió en tiempos de Primo de Rivera, tras la retirada de Xauen, a la inevitable colaboración entre París y Madrid. Los franceses, siempre contrarios a los intereses de España, se irán acercando a las autoridades españolas del AOE dada la gravedad de la situación. En estas aproximaciones fue siempre más clara la actitud de los militares galos que la de los políticos y funcionarios civiles franceses.

En 1957 los enemigos de España crecían lentamente en el Sahara, mientras que en Ifni no parecía que hubiese muchos guerrilleros de las BAL, aunque fuerzas del Yeicht Taharir se sabía que estaban acampadas al otro lado de la frontera y en la zona de Tarfaya.

En estas fechas se produjo un cambio en la cúpula militar española: Muñoz Grandes, el almirante Moreno y González Gallarza fueron sustituidos por el general Barroso, el almirante Abárzuza y Rodríguez y Díaz de Lecea en Aire.

En estas mismas fechas fue relevada en Sidi Ifni la I Bandera Paracaidista por la II Bandera Roger de Lauria, mandada por el comandante Tomás Pallás. **[333]** El relevo se produjo durante diecinueve largos días, concluyendo la operación el 14 de febrero de 1957.

El 15 de febrero las BAL desencadenaron un ataque contra los franceses, causándoles veinte muertos, entre ellos tres oficiales y veinte heridos.

El gobernador general Pardo de Santayana, por carta, de fecha 21 de marzo de 1957, informaba:**[334]**

> Si actuamos duramente contra tales bandas, nos enemistaremos con Marruecos. Si, por el contrario, las dejamos penetrar libremente, nos enemistaremos con Francia. Y, en cualquier caso, una excesiva condescendencia entrañaría una dejación de soberanía que nos llevaría a perder el Sahara.
>
> En consecuencia, determina dos tipos de acciones, unas de ellas de carácter político y otras de carácter militar. En lo político, propaganda al oído entre los indígenas acerca de las verdaderas intenciones hegemónicas marroquíes, lo que llevaría consigo la pérdida de su libertad. En lo militar, distinguir tres casos: ante las partidas débiles, desarmarlas; cuando se trate de partidas fuertes, evitar el choque armado, vigilarlas y comunicar su existencia a los franceses, contra los cuales va dirigida la acción de estas fuerzas. Y, finalmente, si los franceses informan de haber batido algún grupo, capturar y desarmar a los fugitivos que se internen en nuestro territorio.

Las órdenes para el Sahara, Tarfaya e Ifni las supervisaba en persona Franco con Carrero y Muñoz Grandes, aunque sin tratar los temas militares en los Consejos de Ministros. Carrero escribía a Pardo de Santayana a vuelta de correo, haciendo las siguientes reflexiones sobre la situación:

> —Rabat no controla al Yeicht Taharir pero lo ve con simpatía y le apoya.
>
> —Rabat da evasivas a nuestras reclamaciones, pues el sultán tiene que contemporizar con El-Farsi y otros líderes del Yeicht Taharir.
>
> —Yeicht Taharir pretendía atacar la Mauritania francesa desde el Sahara.
>
> —Oponerse al Yeicht Taharir pondría a España en una difícil situación con Marruecos e incluso con la población nativa bajo soberanía española.
>
> —Ignorar las acciones del Yeicht Taharir deteriora las relaciones con los franceses.
>
> —Mostrarse muy condescendientes con el Yeicht Taharir es una muestra de debilidad y una dejación de soberanía.
>
> —Es necesario mantenerse en el Sahara de manera pacífica intentando eliminar al Yeicht Taharir mediante la acción política.
>
> —Los franceses combaten con las guerrillas del Yeicht Taharir y que las tropas españolas los desarmen cuando se tenga superioridad.[335]

La enormidad del territorio obligaba, con una guarnición escasa de efectivos, que se caracterizaba por su penuria de medios de todo tipo, fruto de la obligada política económica de austeridad que impusieron los gobiernos de Franco, y que afectaba especialmente a sus Fuerzas Armadas, a llevar los escasos medios de transporte disponibles del Ejército español al AOE.

El parque móvil del AOE contaba con 86 *jeep* y 13 anticuados camiones Ford Canadá, que fueron enviados a Villa Cisneros[336] a finales de abril de 1957. De todo este material, en junio solo quedaban operativos 57 *jeeps*, otros 29 en talleres y 2 camiones Ford Canadá.

La situación empeoraba por días para los españoles. En la zona de Ifni, con una orografía muy montañosa, había tres batallones de guarnición. En el inmenso Sahara solo se contaba con dos. En estas fechas ya se estiman los efectitos de las BAL en varios miles de hombres armados.

En marzo de 1957 De Gaulle visitó Fort Gourand, donde le informaron de las bandas incontroladas que aún se movían libremente por el Sahara español, en respuesta a que los franceses habían permitido a las bandas del Yeicht Taharir ocupar los puestos fronterizos de su lado de la frontera con Ifni, Tarfaya y Sahara, en lugar de entregarlos a las nuevas Fuerzas Reales.

En marzo y abril de 1957 se intensificó la presión de Rabat, invitando a notables de Ifni y Sahara a visitar Marruecos, con el objetivo de alentar su acción política y militar contra España y Francia. La actitud de Rabat llevó al acercamiento entre el general Pardo de Santayana y el general francés Bourgund, estableciéndose un enlace por radio entre Fort Trinquet y Sidi Ifni.

El 7 de abril, en Tiliuin, se produjo una manifestación en favor de la independencia, que fue disuelta por una unidad de Tiradores sin incidentes. La ingente labor propagandística que realizaba el partido Istiqlal gracias a la incompresible tolerancia del gobierno de Madrid, comenzaba a dar su fruto: los comerciantes nativos iniciaron una huelga cerrando sus comercios durante muchos días como muestra de solidaridad con las tesis del Istiqlal.[337] Poco después se produjo una gran manifestación con dos nativos Ba Amranis muertos por disparos y un cabo y tres policías indígenas heridos.

Los incidentes crecían por días, lo que obligó a enviar unidades de reclutas, una compañía del Regimiento Canarias n.º 50, a Sidi Ifni. La actitud de la población nativa obligó a la europeización de los Grupos de Policía Indígena y de Tiradores.[338]

El 1 de mayo se produjo el primer acercamiento efectivo franco-español. Los servicios de información franceses informaron de que existían fuertes bandas armadas en territorio español. El general Pardo de Santayana envió

patrullas de La Legión durante quince días a recorrer la Saguia el Hamra, pero sin resultados. Señala Casas de la Vega que «el temor de los saharauis a los franceses responde a una campaña bien llevada de propaganda, en virtud de la cual se pretende convencer a los nativos de que las incursiones francesas se producen de acuerdo tácito con España o, quizás, a pesar de España, y que, en uno u otro caso, solamente el Ejército de Liberación (BAL) podría darles seguridad».[339]

La gravedad que iba tomando la situación provocó la visita del capitán Moyano a Fort Trinquet y la del comandante Iglesias Ussel-Lizana[340] a Port Etienne el 21 y 22 de mayo de 1957, por petición del general francés Bourgund, para conferenciar. Se llegó a los siguientes acuerdos: autorizar a los franceses a profundizar hasta 30 kilómetros en territorio español en persecución de las BAL y establecer un sistema de intercambio de información entre Sidi Ifni y Fort Trinquet. Comenzaba la cooperación militar en el norte de África entre las fuerzas armadas españolas y francesas.

El 31 de mayo de 1957 dejaba el mando el general Pardo de Santayana, siendo sustituido por Mariano Gómez de Zamalloa, el africanista y laureado héroe del Pingarrón. El relevo se produjo el 21 de junio.

En un primer momento, los agentes marroquíes incitaban a los saharauis a la lucha contra los franceses, no contra los españoles. Pensaban que, igual que había ocurrido en Marruecos, si los franceses se iban, España, más tarde o más temprano, seguiría el mismo camino. Pero las cosas cambiaron. Crecía la presión, aumentando los sabotajes contra las líneas telefónicas, cortándose varios postes, al tiempo que se disparaban las deserciones de miembros de la Policía Indígena. En mayo comenzaron los atentados terroristas contra miembros de la Policía Indígena; el 6 de mayo fue asesinado un alférez, el 7 un sargento y el 9 un policía. El 19 se produjo un nuevo incidente en Tiliuin.

Unas semanas después, el cabo primero paracaidista Ángel Canales López obtuvo, por el rescate de sus compañeros de patrulla, la Medalla Militar Individual, durante uno de los primeros ataques de las BAL. Hubo seis heridos y ocho muertos, todos miembros de la 9.ª Compañía de la II Bandera Paracaidista.

El 12 de junio fue asesinado de un disparo a bocajarro el capitán indígena de Tiradores Sid Mohammed ben Lahsen Sussi, cuando tomaba café en un bar de la calle Alférez Ruiz de Sidi Ifni. El capitán Mohamed Ben Lahsen Sussi había ganado la Medalla Militar Individual al destruir varios carros de combate rusos en el Ebro durante los combates de Gandesa el 22 de agosto de 1938. Su asesinato marcó el comienzo extraoficial de la guerra. Sus asesinos

no pudieron ser detenidos. No se dio una respuesta adecuada a su muerte. Se deportó a Fuerteventura a ocho activistas saharauis promarroquíes, acusándoles de complicidad, únicamente.

Los atentados y acciones de propaganda del Yeicht Taharir lograron poner a la población de Sidi Ifni al borde de la revuelta; el comercio siguió cerrado en señal de protesta y se produjeron sabotajes masivos en las comunicaciones, dejando los puestos militares aislados por el corte de los hilos telefónicos y por las voladuras de las pistas. Señala Casas de la Vega:[341]

> Los hombres del Istiqlal recurrieron entonces a la acción directa, lanzando una campaña terrorista. Como ya hemos dicho, cuatro hombres, todos ellos indígenas, fueron asesinados; tres pertenecientes a las fuerzas españolas (un capitán, un sargento y un policía) y otro paisano, un hombre de campo. Todos los intentos hechos para detener a los culpables fueron en vano.
>
> La campaña parecía tener éxito. Los que se habían determinado a acudir a las oficinas españolas en busca de ayuda dejaron de hacerlo. Nadie dio una pista que pudiera contribuir al esclarecimiento de los asesinatos.

La gravedad de la situación forzó que se procediese a la ocupación de la ciudad por fuerzas militares, declarándose el estado de excepción.

Las bandas del BAL fueron creando campamentos en el desierto que les permitían controlar extensas zonas, de tal forma que las pequeñas guarniciones españolas del interior fueron quedando, poco a poco, aisladas en la práctica. El interior del país iba quedando en manos de las bandas insurrectas. Los guerrilleros se movían con libertad aprovechando el despoblamiento de la región: la Policía Indígena informó de haber visto un grupo de ochenta hombres armados con subfusiles en la zona de Tenin.

Los acuerdos con los franceses progresaban, lo que no impidió que la 1.ª Compañía de la XIII Bandera de La Legión, de servicio en el sur del Sahara y que tenía desperdigados sus efectivos entre los pequeños puestos de Biz Nzarán, Aargub y Agüenit, tuviese algunos choques con los galos. El 2 de junio una columna francesa de Fort Gourand cruzó la frontera española hasta llegar al pozo Mabruc, donde repostaron agua, desobedeciendo las órdenes de la Policía Indígena española que lo custodiaba. Existía una prohibición expresa por la que no se permitía la entrada en territorio español con armas de tropas francesas antes de los acuerdos hispano-franceses de cooperación militar. Intervino La Legión del puesto de Agüenit para cerrar el paso de los «amigos» franceses.

A mediados de junio de 1957 las fuerzas de las BAL estaban aproximándose a Smara en el Sahara. Se producía la primera amenaza directa

a una posición española importante. Fueron puestos en alerta los legionarios de El Aaiún para defender Smara. La 2.ª Compañía de la XIII Bandera salió el día 12, a las once de la noche, a bordo de 18 *jeeps* y dos camiones Ford Canadá, más un camión GMC, en dirección a Smara. En la columna iban dos tenientes, dos sargentos y 96 legionarios.

La amenaza crecía. El 15 de junio llegó a Sidi Ifni el siguiente telegrama:

> Dispuesto por superioridad envío esa una Bandera Legión y una sección de automóviles en número de ocho Ford Canadá todo terreno igual al anterior. Dígame urgencia punto de desembarco ambas unidades. Ministro entiende que con estos elementos, unidos a los que ahí posee, podrá desarrollar perfectamente instrucciones que tenga de Presidencia. [342]

La tropa desembarcará en Villa Cisneros.

En estos momentos Ifni tenía como fuerza de reserva la II Bandera Paracaidista. El general Pardo de Santayana recibe, antes de volver a la Península, la orden de enviar esta unidad de regreso a Las Palmas de Gran Canaria, pues el Estado Mayor Central opina que la IV Bandera de La Legión era suficiente para guarnecer el territorio, pero sin tener en cuenta que entre Villa Cisneros y Sidi Ifni existía una distancia de más de 1000 kilómetros, por lo que el general Pardo de Santayana envió el siguiente telegrama:**[343]**

> Juzgo imposible prescindir Ifni efectivos, armamentos y efectivos Bandera Paracaidista en actuales circunstancias. Creo indispensable relevarla por otra unidad tipo batallón, pudiera ser III Tabor de Tiradores actualmente en Sahara, Sahara quedaría suficientemente guarnecido con dos Banderas Legión y Bandera Paracaidista en Las Palmas. Señalo proximidad licenciamiento que, unido a partida Bandera Paracaidista, reduciría europeos de Infantería, de 2016 a 985 (en Ifni). Ruego, en todo caso, aplace retirada Bandera unos días, hasta que pueda informar al general Zamalloa. Saluda respetuosamente (18 de junio de 1957).

La IV Bandera de La Legión embarcó el 17 en Ceuta, en el crucero *Méndez Núñez*. Iba con 269 legionarios, ocho suboficiales y diez oficiales, mientras el material pesado fue embarcado en el transporte *Tarifa*. Para apoyar el desembarco de los legionarios fue enviada la corbeta *Atrevida* y la lancha de desembarco K-1. Al mismo tiempo se pidió apoyo aéreo; llegaron dos «Pedros», algunos cazabombarderos y algunos viejos Junkers el día 20.

En la noche del 19 al 20 de junio fue cortada la línea telefónica de Telata en el Sahara. Se tenían fundadas sospechas de un ataque a Tantán o al puesto de Tisgui Rems. Para repeler la agresión solo se contaba con la 3.ª Compañía de la XIII Bandera, ya que el resto de las fuerzas estaban todas empeñadas en alguna misión. Para impedir una posible agresión de las BAL sobre Smara o

El Aaiún se envía de nuevo a los últimos efectivos de reserva de La Legión hacia el norte, pero con órdenes de no cruzar el paralelo 27° 40', que hacía de frontera entre Tarfaya y el Sahara, debiendo permanecer en dicha zona para impedir cualquier infiltración desde Marruecos.

Desde Canarias preguntaron a Zamalloa si pensaban que, para mantener el control en Ifni, sería suficiente con el refuerzo de otra Bandera paracaidista y el envío de la 3.ª Compañía de La Legión de la IV Bandera desde Villa Cisneros, que a toda prisa fue embarcada en la corbeta *Atrevida*. Desde el AOE se pedían más tropas: un batallón para poder localizar y perseguir a los grupos armados de las BAL que campeaban libremente. En aquellos momentos no se disponía de más refuerzos en Canarias. Las medidas que se tomaron, aunque muy pobres, permitieron controlar la situación por el momento.

Por si los problemas del recién llegado Zamalloa eran pocos, tenía que proceder al licenciamiento de los soldados de las quintas de 1955. Como consecuencia de esto la guarnición de Ifni quedó reducida a 1100 soldados europeos de Tiradores, 400 paracaidistas y 350 del Grupo Artillero. En el Sahara había una guarnición de 400 soldados de Tiradores, 700 legionarios de la XIII Bandera y 750 de la IV Bandera recién llegados. Unas fuerzas que se estimaban insuficientes para la defensa de un territorio tan enorme.

Zamalloa solicitó para Ifni que se acuartelasen en el territorio, al menos, cuatro unidades tipo batallón y otras tres para el Sahara, al tiempo que pedía se completase la motorización de las dos Banderas de La Legión que sufrían una falta casi total de vehículos, que hacía muy difícil que se moviesen por un territorio tan grande como España.

Zamalloa, con larga experiencia y prestigio entre los moros, envió un informe a sus superiores en Canarias, sobre cómo normalizar la situación con los indígenas bajo administración española, aprovechando que los impuestos, multas y detenciones del Istiqlal eran mucho más severos y duros que los impuestos de la administración española; pero la calma pronto se rompió.

El 12 de julio, Zamalloa, a los veinte días de tomar posesión, se entrevistó en Villa Cisneros con el general francés Bourgund. Empezaba un lento y difícil camino para llegar a la cooperación contra las bandas armadas que operaban a uno y otro lado de la frontera.

Las relaciones entre España y Francia nunca habían sido fáciles. Solamente en momentos muy graves para la permanencia de Francia en Marruecos los galos aceptaron colaborar con la administración colonial española. El papel de España durante la Segunda Guerra Mundial, la invasión

de los maquis desde su santuario en Francia, actitud correspondida en un primer momento por la inactividad del gobierno español con las BAL en el AOE cuando exclusivamente hostigaban a los franceses y una clara simpatía hacia la OAS, no facilitaron estos contactos. Finalmente París y Madrid se vieron, por segunda vez, obligados a cooperar en el norte de África. Los enemigos de mis enemigos son mis amigos.

Zamalloa y Bourgund eran dos viejos soldados coloniales, con puntos de vista muy parecidos y experiencias vitales semejantes que facilitaron su relación. Eran dos «caballeros». Bourgund quería lanzarse directamente al ataque, pero los españoles no estaban preparados y, además, no estaban de acuerdo en las zonas de actuación conjunta. Los franceses no querían, y no lo hicieron, operar en la zona de Tarfaya e Ifni. El plan que finalmente acordaron consistía en:

—Primero, en dar un plazo para la retirada de las bandas armadas, haciéndolas ver, y a los naturales del país, la existencia de una clara colaboración militar hispano-francesa. Bourgund estimaba que las bandas las componían entre 2000 y 2500 hombres.
—Segundo, si las bandas no se retiraban, se les cortaría el paso de norte a sur para impedir su abastecimiento.
—Tercero, si se producen ataques de las BAL, comenzaría la colaboración militar activa hispano-francesa para su eliminación por medio de acciones armadas conjuntas.

El 17 de julio la 13.ª Compañía del III Tabor de Tiradores salió por carretera de El Aaiún hacia Villa Bens, en el territorio de Tarfaya, al norte del paralelo 27° 40’, para embarcar rumbo a Ifni. Iban a relevar a la 3.ª Compañía de la IV Bandera de La Legión, que, a su vez, embarcaría hacia Villas Cisneros. Desde Smara llegó el día 20 la 2.ª Compañía de la XIII Bandera a El Aaiún. Desde Villa Cisneros salió la 1.ª Compañía de la XIII Bandera a bordo del vapor *Gomera* rumbo a El Aaiún, pasando por Villa Bens:

> Cuando nuestro Batallón llegó a Villa Cisneros, allí estaba la 4.ª Bandera de La Legión que sin duda esperaba nuestra llegada, pues pocos días después marchaba para El Aaiún. En aviones de transporte llegados al efecto, en perfecto orden y con la moral y el espíritu que siempre caracterizó a estas fuerzas, La Legión fue embarcando entre canciones y vítores a los que nosotros correspondíamos desde tierra. ¡Así es la vida del soldado de La Legión y, podríamos decir, de todos los soldados de España, no sabían dónde iban, probablemente a combatir y sin embargo todo eran vítores y alegría!

El 27 de julio Zamalloa asiste en Madrid a la reunión de la Junta de Defensa Nacional presidida por el propio Franco. Vuelve con la orden de perseguir y expulsar a las BAL del territorio español. Se había terminado la etapa en que se consentía su presencia. Había llegado el momento de reforzar con hombres y armas los territorios de Ifni y Sahara, al tiempo que la diplomacia española iba a intentar que Marruecos obligase a sus «súbditos» a abandonar el territorio español. El objetivo era impedir que los musulmanes del AOE fuesen utilizados para camuflarse y que captasen nuevos reclutas para sus guerrillas. Para lograr estos objetivos se planificó el Plan Madrid, cuya misión era abandonar los puestos interiores del Sahara, agrupar a las tropas disponibles sobre la base de batallón y crear la estructura área, naval y de transporte que permitiese resistir los previsibles ataques. Una vez logrado esto, se procedería a contraatacar y recuperar el control sobre el territorio.

En el verano de 1957, en Sidi Ifni, el zoco seguía cerrado y las partidas del Yeicht Taharir estaban apostadas en la frontera a la espera de lanzarse al ataque sobre las guarniciones españolas, mientras que el Istiqlal, en la zona de Tantán, incitaba a la rebelión al tiempo que se reunía con autoridades españolas para protestar por las agresiones que sufrían de las patrullas francesas en territorio español, ponía la Bandera de Marruecos en las mezquitas y exigía que se autorizase abrir oficinas del Istiqlal en territorio aún español. Su osadía llegaba, dada la debilidad de Madrid, a que las BAL fuesen revistadas libremente por el caíd Yilali. A los notables saharauis la actitud de los marroquíes del Yeicht Taharir empezaba a darles miedo, pero dudaban de la continuidad de la soberanía española sobre su país.

El verano fue extremadamente caluroso, lo que hizo que muchos saharauis tuviesen que pedir ayuda a las autoridades españolas. El envío de agua, especialmente en la zona de Guelta Zemmur, hizo que se acentuase entre muchos nativos el interés de llevarse bien con las autoridades coloniales y distanciarse de las bandas del Yeicht Taharir, llegando incluso cartas de miembros de la tribu Erguibat, muy vinculada a las BAL, de que querían romper con los marroquíes. La climatología parecía que iba a ayudar a las autoridades españolas a frenar la creciente influencia de los marroquíes.

A primeros de agosto de 1957 los puestos y destacamentos españoles del interior de Ifni no estaban preparados para repeler una agresión de unas guerrillas del Yeicht Taharir estimadas en unos mil setecientos hombres armados acampados en el desierto.

En agosto de 1957 llegó la XIII Bandera a Sidi Ifni, pero los legionarios no pudieron desembarcar y los llevaron a Las Palmas. La llegada de los

legionarios al puerto fue una hecatombe y tuvieron que volver a ser embarcados a toda prisa. De regreso a Sidi Ifni ocuparon el antiguo cuartel de los paracaidistas. Cubrieron las posiciones defensivas una temporada, para ser sustituidos por quintos. ¡Los legionarios eran unos soldados demasiado caros para tenerlos tocándose los cojones!, dicen que dijo un general.

La situación en el Sahara empeoraba por días. En el territorio había núcleos dispersos de insurgentes, que contaban con manadas de hasta 160 buenos camellos, y se había detectado el desembarco de armamento en diversos puntos de la costa. Un avión civil francés informaba haber visto una caravana con más de mil camellos entre Cabo Bojador y Villa Cisneros, camino al interior.

Mientras tanto, en Tarfaya, las guerrillas de las BAL, en la zona de Tantán, se movían con casi absoluta libertad por el territorio, siéndoles suministradas armas y municiones por mar por pesqueros rusos.

El papel de Marruecos en todas estas agresiones resultaba cada vez más evidente. El número de atentados ya había provocado el asesinato de ocho militares y cinco civiles, todos musulmanes, salvo un cabo español, al tiempo que las huelgas de comerciantes nativos acentuaban los problemas de abastecimiento. Todo parecía tornarse en contra de España. Las pequeñas guarniciones interiores eran indefendibles. La carencia de vehículos acentuaba esta indefensión, que aumentaba con el constante crecimiento de los miembros de las BAL, que casi habían duplicado en poco tiempo sus efectivos.

Zamalloa, coincidiendo con su antecesor Pardo de Santayana, informaba que para sostener la presencia de España en el AOE se necesitaban, cuando menos, cuatro batallones en Ifni[344] y cinco en el Sahara.[345]

Ifni tenía suficientes medios de transporte, dado que su territorio era relativamente pequeño, pero en el Sahara era preciso motorizar las dos Banderas legionarias con ciento treinta y cuatro camiones más *jeeps* para garantizar la movilidad de las unidades y la distribución de suministros, dada la inmensidad del territorio. El Sahara era una enorme extensión de desierto semejante a toda España. En relación al armamento, salvo La Legión y los paracaidistas, el resto de las tropas contaban con equipos muy anticuados.

A finales de 1956 se envió al Sahara, de forma experimental, un lote de cetmes del modelo A-2, de los que una parte fueron entregados a la 1.ª Compañía de la XIII Bandera para su evaluación. En febrero de 1957 había fabricados 815 Cetmes del modelo A-1 y A-2. Solo fue totalmente armada con Cetmes A-2 la IV Bandera, que luego pasaría a ser la VII Bandera

Sahariana. Luego les entregó a la XIII Bandera, a la que se dotó después del desastre de Edchera, así como a las Banderas paracaidistas del Ejército de Tierra y del Aire. Después de las unidades legionarias del Sahara, llegarían los cetmes a las Banderas de La Legión en Ceuta y Melilla.

Del cetme B llegarían a fabricarse 94 005 unidades entre 1961 y 1969. En 1966, La Legión los utilizaba solo para los ejercicios de tiro y para las guardias, siendo todavía empleados para la instrucción el mosquetón máuser Coruña y el subfusil Z-45. En 1964 empezó a distribuirse el nuevo cetme C calibre 7,62×51 OTAN.

La tensión con Rabat crecía por días. El embajador de España ante Marruecos advirtió que Madrid declinaba toda responsabilidad de lo que pudiese suceder si continuaban las agresiones del Yeicht Taharir en territorio español. El ministro de Asuntos Exteriores marroquí afirmó «que el Ejército de Liberación escapa al control de su gobierno, ya que el Ejército Real solo mantenía una compañía en Agadir y una sección en Foum el Uad, quedando el resto de los puestos fronterizos bajo la responsabilidad de la Mejaznía, dependiente del Ministerio del Interior»,[346] como si la policía no formase parte del recién nacido estado marroquí.

Se reagrupó a los legionarios de la 3.ª Compañía de la XIII Bandera, desperdigados por el interior, con el objetivo de tener reunidas al completo la XIII y IV Banderas en El Aaiún y Villa Cisneros respectivamente. Las fuerzas nativas españolas que guarnecían la frontera fueron dejadas a su suerte por los españoles, forzando a que, en algunos casos, se retirasen sin órdenes e incluso desertasen a Marruecos.

Todo esto llevó al gobierno español a ordenar la evacuación de los puestos del interior, incluidos los de Tantán, Smara y Auserd. Se procedió a reducir las guarniciones de los pequeños puestos diseminados por el desierto, retirando en muchos de ellos a las tropas europeas, reduciendo la dotación de munición e incluso sustituyéndose las armas de calibre del 7.92 por otras de 7 mm y con solo 100 cartuchos de dotación por arma. A finales de noviembre ya se habían evacuado muchas de estas guarniciones.

El precio político que se pagó por el abandono de estos puestos fue enorme ante los nativos. En algunas posiciones solo quedaron algunos soldados saharauis que, a duras penas, se mantuvieron fieles al gobierno del Majzen español, estando como estaban acosadas por las partidas del Yeicht Taharir. A pesar de ello, muchos siguieron manteniéndose fieles a España hasta finales de noviembre, izando día a día la Bandera española en los

puestos aislados que guarnecían en pleno desierto, como se pudo comprobar por los reconocimientos aéreos.[347]

Si los problemas de España eran pocos, las tensiones entre los ministros de Marina y Aire con el del Ejército dificultaban las operaciones. La tensión llegó a tal punto que incluso se retiró un destacamento de Infantería de Marina de Villa Bens y La Agüera por causa de un incidente en Tichla.

Para frenar las agresiones se puso en marcha el Plan Madrid, que finalmente constó de tres partes; presión diplomática, ofensiva aérea y ofensiva aeroterrestre.

Primeras operaciones, verano-noviembre de 1957

Los sucesos de agosto y el ataque abierto que se produjo, contra todo pronóstico, en Ifni en noviembre se filtraron a la opinión pública española, que ya fue consciente de la guerra que estaba comenzando en sus posesiones del África Occidental.

Las consecuencias fueron una acción militar conjunta franco-española para liquidar los focos rebeldes en la zona de la Saguia el Hamra y Tadufart y eliminación de los rebeldes al sur de Río de Oro. Entre los días 20 y 24 de septiembre de 1957 se produjeron en Dakar los primeros contactos para concretar la cooperación. El comandante Iglesias de Ussel fue el delegado español en estas negociaciones. El hecho de que un buque soviético suministrase armamento a los guerrilleros del Yeicht Taharir resultó fundamental para que se llegase a un acuerdo.

Según las estimaciones de Zamalloa, las bandas marroquíes contaban con unos 1750 hombres en el Sahara. Frente a ellos, el Ejército español tenía —una vez licenciado el reemplazo de 1955— 1850 europeos en Ifni y 1760 en el Sahara. España disponía de un máximo de 40 aviones, muchos de ellos de la Segunda Guerra Mundial. Los franceses contaban con 4200 soldados en el sur de Argelia y Mauritania, efectivos que crecieron hasta los 6100 hombres en el verano de 1957, más 720 vehículos y 92 aviones de todo tipo.

Las guerrillas de las BAL habían ocupado los puestos marroquíes fronterizos con Ifni y Tarfaya sin ninguna oposición y se preparaban para atacar a España. En el Sahara las BAL centraron sus acciones en un primer momento en atacar a los franceses.

El 10 de agosto se produjo la primera agresión a una fuerza armada española. El puesto de Tiguiisit-Igurramen fue ocupado por un centenar de miembros de las BAL. Una patrulla formada por siete españoles y dos

indígenas, que estaban reparando la línea telefónica, recibió disparos, lo que hizo que una unidad de paracaidistas fuese enviada para repeler la agresión. Durante esta operación se estrelló un avión Heinkel, muriendo todos sus ocupantes. En otra acción, casi simultánea, fue herido el CLP[348] Vicente Vila Pla, que luego habría de morir junto al teniente Ortiz de Zárate.

Como consecuencia de este suceso, Zamalloa solicitó el envío de dos batallones de tropas de reemplazo a Ifni. Llegaron tres compañías del 2.º Tabor de Tiradores a Sidi Ifni, y a Villa Bens, una compañía del Regimiento Tenerife n.º 49 y otra del Regimiento Canarias n.º 50 desde Canarias.

La situación que se vivía en el AOE era muy irregular. Marruecos era ya independiente, pero en muchas zonas del antiguo Protectorado español los Regulares, La Legión y otras unidades militares españolas estaban acuarteladas y protegían los intereses de España y de los españoles hasta el asentamiento de la nueva monarquía de Mohamed V y la normalización de las relaciones entre Rabat y Madrid.

La familia real marroquí, en especial el futuro rey Hassan II, alentaba y financiaba —con la abierta colaboración del Ejército marroquí— las bandas armadas del Yeicht Taharir que cometían atentados y ataques contra los soldados e intereses de España en Ifni, Tarfaya y Sahara. Madrid no quería darse por enterado de esta situación, ya que le llevaría a una guerra contra Marruecos nada más darle la independencia, postura que también compartían las autoridades de París, y de lo que Rabat se aprovechaba descaradamente.

Con las primeras agresiones la acción de la diplomacia española logró inicialmente que Marruecos «retirase» de Ifni a las guerrillas de las BAL e interpusiese un batallón de las Fuerzas Reales Marroquíes en la frontera para impedir el paso de los posibles agresores de las BAL.

Esta breve tregua, que duró un mes escaso, se rompió el 21 de septiembre. Todo comenzó con un nuevo incidente en Tiliuin, en el extremo sur del territorio de Ifni:[349] «Varios individuos izaron la bandera de Marruecos y se negaron a arriarla cuando se les ordenó. La reacción fue inmediata. Una sección de Tiradores obligó a reponer la bandera española, pero poco después los rebeldes volvieron a poner la suya. Hubo un tiroteo, sin bajas por nuestra parte, y las cosas quedaron como se habían mandado. Todo esto sucedió al amanecer del día 22».

El 26 de octubre un avión español fue tiroteado, lo que provocó el bombardeo el 27 por nueve aviones españoles, que lanzaron 140 bombas a una banda del Yeicht Taharir mandada por el propio Yilali.

El gobierno español ordenó el abandono de todos los puestos del interior del Sahara, concentrándose las tropas en Villa Bens, El Aaiún, Villa Cisneros, Smara y La Güera. En Ifni y Tarfaya continuarían ocupados todos los puestos, aunque el 3 de noviembre se evacuó Tantán.

Al Sahara y a Villa Bens comenzaron a llegar nuevas unidades por vía aérea entre el 5 y el 11 de noviembre. El día 5 la II Bandera de La Legión inició el transporte de 215 legionarios a Villa Bens y siete toneladas de carga en dos oleadas por los aviones T-3 del Ala 55 desde Melilla. A El Aaiún llegó también por avión, entre el 7 y el 11, la V Bandera. Todavía iba a llegar una más. La Armada se encargó de transportar a la VI Bandera; el 4 de noviembre el veterano crucero *Canarias* dejaba Palma de Mallorca rumbo a Ceuta. Allí embarcaron la 11.ª, 12.ª y 15.ª compañías de la VI Bandera. En el *Méndez Núñez* embarcaron la Plana Mayor y la 12.ª Compañía. Los legionarios llegaron al puerto de Las Palmas de Gran Canaria e inmediatamente fueron trasladados al aeropuerto de Gando, donde aviones T-2 del Ala 36 les llevaron, por medio de un puente aéreo, a El Aaiún. Fueron transportados ciento treinta y cinco legionarios y mil doscientos kilos de equipo. El día 9 llegaron trescientos legionarios y cinco toneladas de carga más. El día 11 terminó la operación. Con los nuevos legionarios ya eran cinco las Banderas del Tercio de Extranjeros en el AOE.

El plan del Estado Mayor Central para el territorio se puede sintetizar en no operar entre el río Draa y el paralelo 27° 40’, pero se siguió guarneciendo Villa Bens. Al sur del paralelo 27° 40’ (Sahara) se consideraba a todos los efectos territorio español. Las concentraciones enemigas a una distancia inferior de 50 kilómetros del paralelo 27° 40’ podrían ser bombardeadas por la aviación. A las partidas de las BAL en el Sahara se las bombardearía y luego se las acosaría por tierra. Los bombardeos se realizarían exclusivamente por la aviación española bajo órdenes directas del gobernador de AOE. Se defenderían Sidi Ifni, Villa Bens, Villa Cisneros y la Güera y sus aeropuertos a cualquier precio; se retirarían las guarniciones del interior del territorio. Las acciones conjuntas aire-tierra, así como las conjuntas con los franceses, estarían bajo el mando del ministro del Ejército.

Junto a las misiones de transporte de los legionarios, el *Méndez Núñez*, junto a tres destructores, realizó entre el 9 y 14 de noviembre una demostración naval a lo largo de las costas entre Sidi Ifni y Villa Cisneros, para enseñar la Bandera y dejar ver la fuerza de España a los marroquíes y saharauis.

En noviembre se produjo un bombardeo conjunto hispano-francés de objetivos rebeldes. En estas fechas ya se veía como inevitable el conflicto armado, por lo que el 15 de noviembre es aprobada, sin restricciones, la cooperación con los franceses.

El 19 de noviembre se dio la Orden General de Operaciones para la Consolidación y Defensa de las Actuales Posiciones, basada en la suposición de que solo el Sahara sufriría ataques de las BAL. Las posesiones españolas se dividieron en tres zonas:

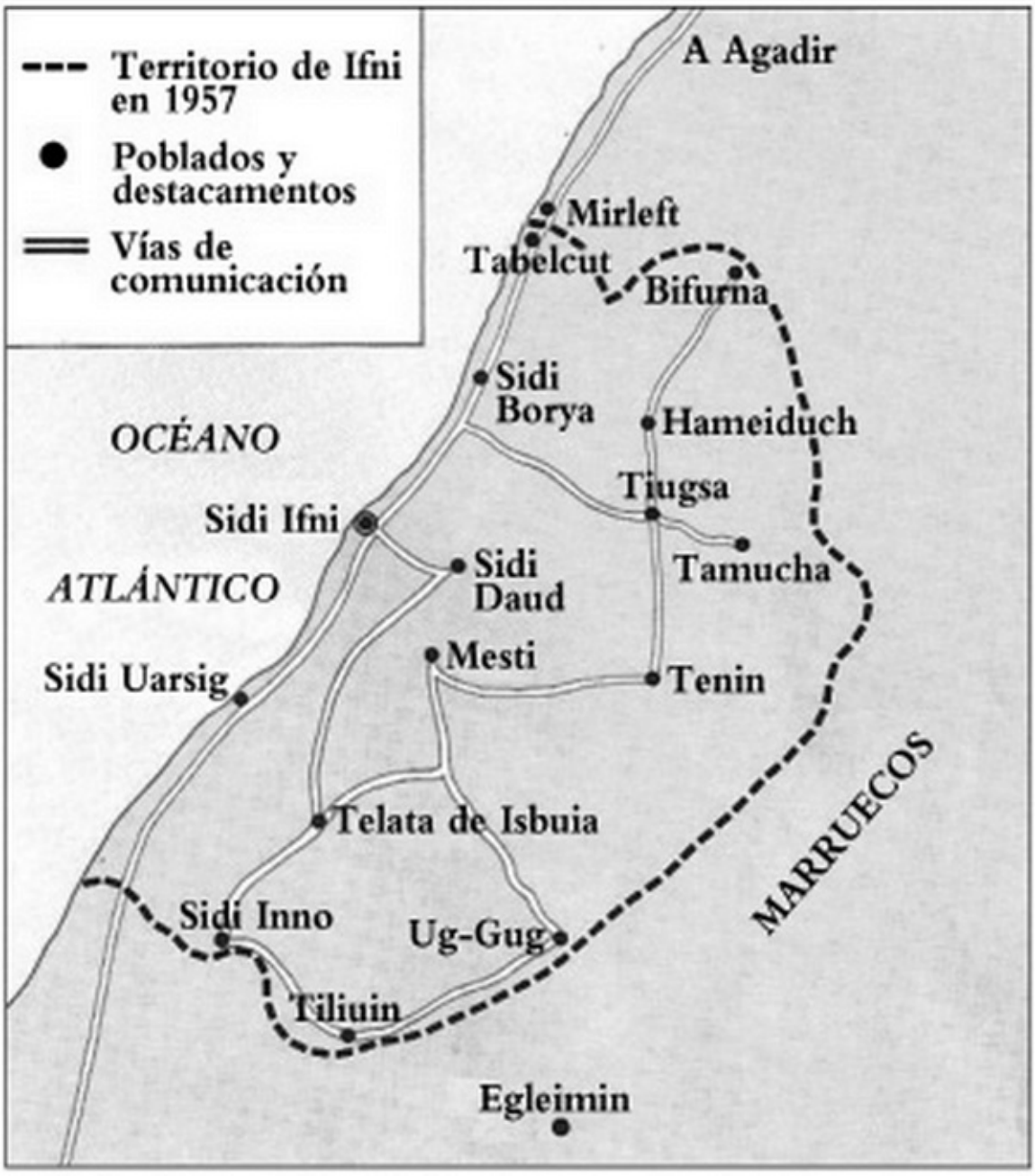
1. Norte (Agrupación B), en Villa Bens, mandada por el coronel Campos; II y IV (estaba inicialmente en Villa Cisneros). Banderas de La Legión, una Bandera paracaidista y las dos compañías de los regimientos Tenerife y Canarias, una sección de ametralladoras del III Tabor de Tiradores, una sección de Transmisiones y otra de Zapadores, más dos secciones de automovilismo con Ford K y *jeeps*.
2. Centro (Agrupación A), protegiendo El Aaiún y su playa, mandada por el coronel Mulero; VI, V y XIII Banderas de La Legión, tres compañías de Tiradores, sección de Transmisiones y Zapadores, una compañía de automovilismo y una sección de Ford K.
3. Sur (Agrupación C), protegiendo Villa Cisneros, mandada por el teniente coronel Patiño: Batallón Cabrerizas, dos secciones de Ingenieros, una de Transmisiones y otra de Zapadores, más la compañía de transmisiones local menos una sección.

Este plan para proteger el inmenso territorio del Sahara no se pudo poner en marcha como consecuencia del repentino ataque a Ifni, aunque sirvió para la posterior defensa del Sahara.

El día 20 noviembre de 1957 se tuvo la certeza de que estaban llegando armas a los indígenas y que una partida de 1500 hombres, mandados por Ben Hammú, habían salido de sus bases con destino desconocido. Contaba con cincuenta camiones GMC americanos, sacados de una base marroquí, y con gran cantidad de camellos, así como varios vehículos requisados o comprados.

Los servicios de inteligencia franceses informaron de un ataque generalizado a Ifni para el viernes 22 y el domingo 24 de noviembre. Noticias que fueron confirmadas por el ordenanza nativo del capitán Emilio Rosaleny. A las 04.00 horas del 23 fueron cortadas las comunicaciones telefónicas de Ifni. A las 05.30 se produjo el primer ataque. Los guerrilleros de las BAL intentaron volar un depósito de municiones. Se respondió al ataque, siendo

muerto el CLP José Torres Martínez y heridos el cabo Manuel Tuero y el CLP José Lorenzo Ceballos, el artillero José Rico y el soldado Tomás Morato, del Grupo de Policía. El ataque fue rechazado con éxito.



A las 07.00 se produjo otro ataque sobre Sidi Ifni, que sufrió una infiltración de más de doscientos hombres, que dejaron cinco muertos, cinco heridos y once prisioneros. Fueron rechazados por tropas del 4.º Tabor de Tiradores. Mientras tanto, el comandante Álvarez Chas al mando del Grupo de Policía n.º 1 lograba mantener la paz en la ciudad, evitando la sublevación de la población indígena que esperaba a los atacantes para lanzarse a la calle.

Se ordenó poner la ciudad en situación de alerta. La defensa exterior le fue encomendada a dos tabores de Tiradores de Ifni europeos reforzados por una sección de paracaidistas. La defensa interior al Grupo de Policía de Ifni n.º 1, a una sección de paracaidistas y a una batería del Grupo de Artillería a lomo. La reserva estaba constituida por la II Bandera Paracaidista, más las unidades de automovilismo. No se volvió a producir ningún ataque contra Sidi Ifni.

Las tropas de Ifni carecían de planos del territorio, sobre todo a nivel de compañía. Los medios de comunicación eran muy deficientes, especialmente entre los batallones y sus compañías, siguiendo en vigor el sistema de enlaces. La comunicación de las unidades de tierra con los aviones era casi nula. A lo que había que sumar problemas logísticos con los alimentos y el agua.[350]

Zamalloa pidió apoyo aéreo francés, pero el general Bourgund le informó de que solo tenía permiso para intervenir con su aviación al sur del paralelo 27° 40', en el Sahara, por tanto no podía operar en la zona de Tarfaya ni en Ifni. Los españoles, como era de esperar, estaban solos. Los puestos del desierto en la zona de Ifni tuvieron que ser suministrados y defendidos con cinco veteranos aviones Junker[351] alemanes que casi habían servido para cruzar el Estrecho el 18 de julio de 1936.

La gravedad de la situación en Ifni, y la relativa calma del Sahara, llevó a que la VI Bandera de La Legión, recién llegada a El Aaiún, fuese llevada a toda prisa por avión a Sidi Ifni. Dos compañías fueron preparadas para salir a la mayor urgencia. El 24 llegaron a Sidi Ifni los primeros 72 legionarios. El día 30 ya estaba en Sidi Ifni toda la VI Bandera. También desembarcó una compañía de Infantería de Marina, un batallón del Soria n.º 9, del Pavía n.º 19, y del Cádiz n.º 41, más 216 hombres de la I Bandera Paracaidista, transportados a bordo de aviones T-3. Un batallón del Extremadura n.º 15 fue enviado a El Aaiún y otro del Castilla n.º 16 llega a Villa Cisneros.

Ataques a los puestos del desierto en Ifni

Junto a los ataques a Sidi Ifni, la capital del territorio, se produjeron numerosas agresiones a los puestos que tenía España diseminados por todo el territorio. Cayeron en manos de las BAL cuatro puestos débilmente defendidos,[352] pero resistieron con decisión los de Tiugsá, Zoco El Arba del Mesti, El Tenin de Amel-lu, Telata de Isbuia y Tiluin.

La guarnición del Tabelcut fue aniquilada y sus defensores dados por desaparecidos.[353] Igual ocurrió con las pequeñas guarniciones de los puestos de Hameiduch y Bifurna.[354] El 24 de noviembre la situación se agravó:[355]

> Los destacamentos del campo se encuentran en una situación francamente grave, pese al gran espíritu con que se defiende… creo que no podrán mantenerse por mucho tiempo. El agua, víveres y municiones empiezan a escasear en muchos de ellos.[356] Su evacuación es del todo imposible, pues traería como consecuencia un grave descalabro.
>
> Estas guarniciones están cumpliendo una misión importantísima, ya que me descongestionan del peligro el poblado de Sidi Ifni, misión básica a cumplir, según lo ordenado por Madrid.
>
> Para poder acudir en su ayuda, tiene que ser por tierra, con efectivos mínimos de un batallón. Como es imposible distraer fuerzas de Sidi Ifni, que cumplen misión fundamental, preciso el envío de un batallón, que beneficiaría a Sidi Ifni y al campo.

Sobre el puesto de Zoco El Arba del Mesti se produjo un fuerte ataque, situación que se vio agravada por la falta de agua y alimentos que sufrió su pequeña guarnición. Los defensores, veintiocho españoles y cuatro indígenas, tuvieron que ser abastecidos por aire. Resistieron desde el 23 noviembre al 1 de diciembre, sin tener una sola baja, momento en que pudieron ser liberados.

Para la liberación de los puestos sitiados, Zamalloa organizó dos operaciones; Netol, para socorrer Telata y Tiliuin, y Gento para Tiugsá y Tenin. Se formaron tres Agrupaciones. La A con los legionarios, tiradores y soldados del Soria, todos bajo el mando del teniente coronel López Maraver, jefe de Instrucción de los Tiradores; la B formada por la II Bandera Paracaidista del comandante Pallás, y la C integrada por la I Bandera Paracaidista del comandante Soraluce.

La Operación Netol para liberar los puestos de Telata y Tiliuin inicialmente estaba pensada para ser realizada por medio de un salto paracaidista de la II Bandera de Pallás. El fuerte viento lo impidió. Hubo que marchar por tierra, llevando el peso de los combates las agrupaciones A y C. La operación fue un éxito. Las guarniciones de Telata y Tiliuin fueron rescatadas en su totalidad junto con el personal civil.

Tiugsá era uno de los puestos más importantes, dotado de una oficina comarcal de policía. Mandada su guarnición el capitán de Tiradores Daniel Paradela Varela, bajo la administración del comandante Mena. El puesto carecía de cualquier virtud defensiva, ya que estaba pensado para la administración colonial y no para la guerra. Estaba formado por dos pequeño edificios, uno para la sección de policía y otro para servir de acuartelamiento a una compañía de Tiradores. Ambos edificios estaban separados entre sí.

El ataque empezó a las 07.00 horas del 23 de noviembre. Las posiciones españolas fueron tiroteadas con armas automáticas desde el zoco y la mezquita y el poblado de Tiugsá. Unos cuarenta soldados indígenas de Tiradores, que vivían en el poblado con sus familias, se incorporaron a su acuartelamiento dando vivas a España.[357] Ese día hubo seis heridos, incluido el capitán Paradela.

El 26 un grupo de soldados de Tiradores hicieron una salida a las cuatro de la madrugada. La fuerza iba mandada por el sargento Antonio Alaniz Gálvez, apoyado por un pelotón mandado por el teniente Ricardo González García. El golpe de mano fue un éxito que sirvió para subir la moral propia y castigar al enemigo, pero no mejoró la situación de los sitiados.

Durante estos combates fue asesinado Luis Gasteareana, un comerciante español hasta entonces muy querido por los nativos. Fue encontrado en el suelo de su tienda en el zoco con un tiro en la nuca y los ojos arrancados de sus órbitas. Era de origen vasco y había ganado una Medalla Militar Individual en la Guerra Civil. Nada parecía cambiar. Los peores fantasmas de los tiempos de Annual resucitaban con fuerza.

El 28 los mandos de Tiradores decidieron desarmar a los policías nativos. El 29 empezaron a caer granadas de mortero de 81 mm sobre las posiciones españolas. Varios policías intentaron huir.

La aviación española volaba a diario sobre el cuartel de Tiradores y ametrallaba las posiciones de las bandas marroquíes.

El asedio duraba ya seis días y los defensores se alimentaban gracias a un rebaño de cabras y ovejas que había acudido a abrevar junto a sus trincheras. Su principal problema era lograr leña para cocinar los alimentos.

El 7 de diciembre, día de la patrona de Infantería, fueron liberados. Bajas, un policía muerto y otros tres heridos, y un oficial y seis tiradores heridos.

El puesto Tamucha fue también atacado con muchas fuerzas, resultando muertos el teniente Gonzalo Fernández Fuentes, de Tiradores, y el sargento Juan Isaac Ros con casi toda su sección. El capitán de Tiradores envió el siguiente parte:[358]

> Posición Tamucha perdida. Teniente Fuentes con guarnición inmediata a ruinas cercado amanecer primer día ataque. En este momento llegan huidos Acuartelamiento seis soldados, restos pelotón central y bajo que hicieron repliegue aprovechando oscuridad. Enemigo concentrase sobre Tiugsá. Hameiduch sin noticias.

La Operación Gento, llevada adelante por la Agrupación del teniente coronel Crespo del Castillo, dio comienza el 5 de diciembre. Formaban la

nueva Columna Crespo dos batallones más una compañía de fusiles. Tenían que operar en campo abierto hasta llegar a una zona montañosa idónea para sufrir una emboscada.

Nada más empezar su avance, la columna sufrió paqueo de algunos tiradores que fueron imposibles de localizar. Ese mismo día la II Bandera Paracaidista sufrió cuatro muertos y catorce heridos: el teniente Antonio Polanco resultó muerto y heridos los tenientes José Sáenz de Sagareta y Máximo de Miguel Pagés, así como el sargento Antonio Fernández Romero. La I Bandera Paracaidista tuvo un CLP herido. Por su parte, los legionarios de «la VI Bandera, que desde el día 1 (diciembre) que tomó contacto con el enemigo en las estribaciones del Coraima no se había detenido un momento para descansar, sin tregua ni descanso, recibió el 6 la orden de trasladarse a Tiugsá, con la misión de atacar al amanecer del 7 la cota 646».[359]

El día 6 la VI Bandera de La Legión se encarga de cubrir el flanco norte de la Agrupación Crespo, integrada por las dos Banderas paracaidistas y el II Tabor de Tiradores. La entrada en combate de los legionarios hizo posible que la columna pudiese seguir avanzando.

El 7 de diciembre de 1957 fueron liberados los puestos de Tiugsá, por la I Bandera Paracaidista, y Tenin por la II. La evacuación se volvió complicada. Tiugsá sufrió la baja del teniente Francisco López Pérez. La de Tenin era mucho más complicada. Los paracaidistas de Pallás sufrieron cinco muertos, seis desaparecidos y cinco heridos. Todos de las 8.ª Compañía, que cubría la retaguardia. Tenin fue el último puesto que se liberó y el enemigo realizó un enorme esfuerzo para que la Operación Gento terminase en un fracaso.

El mismo día 7 de diciembre se ordenó a una unidad de zapadores que fuese a reparar la pista que enlazaba Sidi Ifni con Tiugsá, centro de la zona de Tagragra, en la que las bandas habían abierto una zanja para evitar el tránsito por ella. Se encomendó la protección de los zapadores al alférez Rojas Navarrete, del Regimiento Soria n.º 9. A media mañana su sección entró en contacto con legionarios de la VI Bandera que guarnecían unas lomas paralelas a la pista, para proteger la evacuación del poblado de Tiugsá, que se estaba haciendo por un camino de herradura existente a la derecha de las lomas:[360]

> Para regresar a Sidi Ifni era preciso dar la vuelta sobre la pista a los dos camiones que traían los ingenieros. La pista era muy estrecha y no permitía la maniobra. Había que avanzar un poco más en busca de un lugar adecuado. El alférez Rojas me ordenó que desplegara a vanguardia a mi pelotón para protegerle a él y al teniente Repollés mientras buscaban un espacio lo suficientemente ancho para maniobrar con los vehículos. Lo encontraron al fin y el alférez mandó que los camiones avanzaran hasta

> donde él se encontraba. Como medida de seguridad, el alférez dispuso el emplazamiento de los tres fusiles ametralladores de la sección sobre el techo de las cabinas de los camiones, dispuestos para abrir fuego en caso de necesidad; el resto de la sección, con sus fusiles individuales, entró en posición cuerpo a tierra y en orden de combate. El alférez se quedó con los fusileros; el teniente Repollés dirigía la maniobra de los camiones. Todo iba saliendo bien. De repente el enemigo desencadenó un fuerte ataque con fuego de ametralladora y de fusil sobre los camiones, produciendo bajas e inutilizando los vehículos. Nuestros fusileros reaccionaron inmediatamente, haciendo fuego contra el enemigo bajo la dirección del alférez. En medio de este infierno de tiros cayó sobre nosotros una granada de mortero. El alférez se puso en pie para alentar a los soldados, diciéndoles que se pegaran bien al terreno y que siguieran disparando. Es este momento, una segunda granada de mortero alcanzó al alférez en el vientre. Todos vimos caer su cuerpo lentamente, incluso empuñando la pistola y alentándonos hasta que ya no pudo más.
>
> (…).
>
> Quiero destacar la ayuda que nos prestó la compañía de La Legión, que acudió en nuestra ayuda en cuanto pudo. Gracias a ella, al caer la tarde, pudimos recoger nuestros muertos y evacuar los heridos.

A las 15.30 se oyen tiros de ametralladora y fuego de mortero en la zona en que están los zapadores que habían rebasado ya en sus trabajos la posición de los legionarios. Una banda, de unos trescientos hombres, los ha cercado y les atacan, imposibilitando que les apoyen los legionarios mediante la creación de una barrera de explosiones de mortero que impide su avance.

La 2.ª Sección del Soria resiste haciendo muchas bajas al enemigo hasta que se queda sin munición. Los guerrilleros se lanzan al ataque al arma blanca, siendo rechazados a bayonetazos y culatazos por los soldados de Rojas y los zapadores, hasta que los legionarios lograron llegar de refuerzo. En el combate caen muertos el alférez Rojas Navarrete, al que se le concede la Medalla Militar Individual, los sargentos López Gil y Núñez Herrera y el cabo Cárcamo Rodríguez. Toda la sección fue muy distinguida, pero especialmente el soldado González Pubiano, que llevó a hombros a su compañero herido González López durante más de 2 kilómetros. La sección de treinta y dos hombres de Rojas Navarrete tuvo 11 muertos y 17 heridos.

Rojas era alférez de infantería IPS, de la milicia universitaria, licenciado en Derecho. Estaba haciendo sus prácticas en el Regimiento Soria n.º 9, de guarnición en Sevilla, cuando la unidad envió un batallón expedicionario en el que fue el alférez Rojas Navarrete voluntario. Fue como jefe de la 3.ª Sección de la 1.ª Compañía, mandada por el capitán José Millán Ruiz. Llegó a África el 30 de noviembre de 1957.

En estos combates, la VI Bandera de La Legión, cuya misión había sido cubrir el peligroso flanco norte, sufrió seis bajas; cinco el día 7 y una el día 8.

De estas bajas, tres eran oficiales, el capitán Ávalos Gomáriz, los tenientes Margariz Matas y Pareja Muñoz, y el sargento Fernández Bernal, todos heridos. Murieron en combate el corneta Vicente Adartz y el caballero legionario Pérez Mecein.

El día 8, la Columna Crespo, con los soldados del Soria n.º 9 y los legionarios de la VI Bandera, llegaba a Sidi Ifni. La Operación Gento fue mucho más dura que la Operación Netol, con diez veces más bajas.

El otro cerco destacado es el de Telata de Isbuia, siendo tiradores y policías los defensores del puesto entre el 23 de noviembre y 2 de diciembre, fecha en que llegó una columna de socorro. Entonces los sitiados pudieron divisar los tarbuches rojos de Tiradores y los verdes gorrillos de La Legión. A las 17.00 horas la posición era liberada. Bajas, un suboficial herido, dos soldados muertos y otros siete heridos del Grupo de Tiradores, y un policía herido y otro muerto del Grupo de Policía n.º 1.

Telata estaba guarnecida por 80 hombres de Policía y Tiradores divididos, como en Tiugsá, en dos acuartelamientos.[361] Los guerrilleros de las BAL comenzaron el ataque el 23, lanzando un asalto sobre las posiciones españolas el 26, y llegándose a combatir cuerpo a cuerpo. Los atacantes fueron rechazados gracias a la única caja de granadas Breda existente en la guarnición. El teniente Cueva, de Tiradores, y el brigada Gutiérrez Nadal tuvieron una actuación destacada. La tropa indígena se mantuvo fiel a sus mandos. Sufrieron un continuo fuego de mortero.

Para socorrer el puesto fue enviada una sección de la II Bandera Paracaidista y un pelotón de ametralladoras, más un equipo de Ingenieros, al mando del teniente Ortiz de Zárate.

La columna de socorro tuvo que recorrer 35 kilómetros en condiciones muy penosas, hostilizada y marchando a no mucha velocidad. En un momento quedaron rodeados por el enemigo en su avance. El teniente Ortiz de Zárate murió el día 26, y tomó el mando el sargento Moncadas. Los sitiados, viendo la grave situación en que se encontraban los paracaidistas en pleno campo abierto, intentaron sin éxito hacer una salida para socorrerlos. La operación se saldó finalmente con cinco muertos y catorce heridos graves. Ortiz de Zárate y Moncadas obtuvieron la Medalla Militar Individual por su actuación en la operación.

Para socorrer a Tiliuin se organizó la Operación Pañuelo, consistente en un salto en paracaídas el día 29. La llevaron a cabo dos secciones de paracaidistas de la 7.ª Compañía de la II Bandera Paracaidista, con apoyo de

cinco Heinkel. Fue todo un éxito. Entraron en la posición, con todo su equipo, 75 hombres al mando del capitán Sánchez Duque.

La iniciativa cambiaba de mano. El 4 a las 22.00 horas se estableció contacto con la VI Bandera de La Legión al mando del comandante Ernesto León Gallo, que formaba parte de la columna del coronel López Marave —Agrupación A—, dentro de la Operación Netol. El repliegue de Tiliuin se hizo sin problemas, llevando el peso de la retirada los legionarios recién llegados a Ifni.

Con el salto de los paracaidistas en la Operación Pañuelo y las operaciones Netol y Gento, entre el 29 de noviembre y el 8 de diciembre de 1957, puede darse por concluida la liberación de los puestos interiores de Ifni sitiados por las bandas armadas marroquíes. La situación parecía estabilizada, pero las tropas españolas habían sido obligadas a dejar el territorio de Ifni y Tarfaya en manos de las BAL, a pesar de la superioridad numérica con la que contaba teóricamente Zamalloa.

Zamalloa recibe la orden de atrincherarse en Sidi Ifni

Para Zamalloa había llegado la hora de blindar Sidi Ifni y la zona defensiva que la circundaba. Desde Madrid se le informó de que se preparaba un fuerte ataque sobre la población.

El 13 de diciembre llegaron noticias de que las partidas guerrilleras del Sahara se estaban dirigiendo hacia Ifni para atacar desde el sur. Se hablaba de varios miles de hombres que acudían de refuerzo para las BAL de Ifni.

El 21 de diciembre de 1957 el general Barroso, ministro del Ejército, acudió a las Cortes para informar, como portavoz del Gobierno, sobre lo que estaba ocurriendo en el AOE.

Franco era consciente de quién estaba detrás de todos estos ataques. Marruecos se había extralimitado. Legionarios y Regulares aún no habían abandonado sus acuartelamientos en Marruecos, por lo que España, con prudencia, tenía que dar una muestra de fuerza y decisión pero sin llegar a que la tropas de Larache, Tauima o Dar Riffien se vieran involucradas en un conflicto abierto. Desde Madrid se preparó una demostración naval, que tenía más de amenaza que de voluntad de realizar un verdadero ataque, frente a la población marroquí de Agadir. Fueron enviados los cruceros *Canarias* y *Méndez Núñez*, junto a los destructores *José Luis Díez*, *Gravina*, *Escaño* y *Almirante Miranda*, a las órdenes del vicealmirante Nieto Antúnez. La escuadra se situó en la bocana del puerto, apuntando sus cañones hacia la

ciudad. La actuación «pacífica» de la Armada Española frente a la ciudad marroquí hizo que el previsible ataque contra Sidi Ifni no se produjera. Simultáneamente, fueron suspendidos los bombardeos ordenados sobre Tantán[362] el día 12, población en territorio marroquí pero aún bajo administración española.

Zamalloa comenzó a organizar la defensa de Sidi Ifni en dos zonas según la Instrucción General 357-15 del Estado Mayor Central del Ejército: la Zona de Defensa Inmediata[363] —compuesta por dos posiciones integradas cada una por varios erizos— y la Zona de Defensa Exterior, compuesta por tres centros de resistencia y un punto de apoyo, siendo la unidad clave de este dispositivo la VI Bandera de La Legión:[364]

> El elemento básico de la organización, su célula orgánica, era el pelotón, que guarnecía un subelemento de resistencia, organización defensiva para una docena de hombres con un mando de categoría de suboficial y los suficientes pozos de tirador para que, por parejas, pudieran defenderse del enemigo unos a otros. Elemento esencial de esta organización elemental era el asentamiento, también en pozo de tirador, de un arma automática, el fusil ametrallador, que caracterizaba a los pelotones de infantería. Los pozos de tirador defendían al pozo del fusil ametrallador, y este, con su superior potencia de fuego, los defendía a todos. Las ametralladoras, integradas en algunos de los subelementos de resistencia, constituían con su fuego el esqueleto de la defensa, batido con tiros de flanco el acceso a los subelementos vecinos. Los morteros, integrados también en el sistema, batían con sus granadas explosivas las zonas cubiertas por el terreno a las ametralladoras y especialmente las depresiones desde las que el enemigo podía lanzarse al ataque.

La situación de guerra abierta que se vivía en Ifni y la zona de Tarfaya obligó a ir aumentado la guarnición cada vez con más tropas. A estas alturas España contaba con una masa de hombres considerable. Las fuerzas para la defensa de Ifni eran las dos Banderas paracaidistas del Ejército de Tierra más los paracaidistas del Ejército del Aire, más uno de los batallones del Soria n.º 9, del Pavía n.º 19 y del Cádiz n.º 41, dos compañías del Batallón Fuerteventura n.º LIII, unidades de artillería y varias compañías de ametralladoras y morteros. El núcleo principal lo formaban los legionarios de la VI Bandera de La Legión y los miembros del II y IV Tabor de Tiradores de Ifni, más tres compañías del III. Zamalloa en total contaba con poco más de seis mil hombres.

Sus órdenes eran «defender a toda costa las posiciones» pudiendo retirarse las fuerzas de la Defensa Exterior, en caso extremo, a la Zona de Defensa Inmediata en la que se debía resistir «a toda costa».

En las Navidades de 1957 en la Península ya se tenían noticias de lo que estaba sucediendo en el AOE. A los combatientes les llegaron muchos regalos (periódicos, revistas, ropa, alimentos, bebidas, turrones y tabaco). Pero muchos de estos regalos llegaron tarde, pues a las tropas de África era necesario enviarles armamento, municiones, uniformes, calzado, tiendas de campaña y combustible. Los sistemas de transporte eran muy deficientes.

Para completar el sistema defensivo de Sidi Ifni la guarnición se vio obligada a combatir para tomar la altura de Buyarifen, una especie de pequeño Gurugú. Una operación que costó dos muertos y un desaparecido, siendo los combates bastante duros a pesar de la preparación llevada a cabo por la Escuadra y la Aviación. La posición fue tomada por el II Tabor de Tiradores de Ifni, siendo luego guarnecida por unidades de tiradores, paracaidistas y de La Legión.

El 3 de enero de 1958 se planificó la Operación Banderas, cuyo objetivo era emplear las dos Banderas paracaidistas y la VI de La Legión y el 1.er Escuadrón de la Bandera Paracaidista del Ejército del Aire, por medio de varios saltos paracaidistas y la cooperación tierra-aire, para recuperar la iniciativa. El 8 se suspendió la operación, al tiempo que se decidió la separación de Ifni y Sahara en administraciones separadas. El día 9 se ordenó el bombardeo de la alcazaba de Tantán y Smara.

El 10 de enero de 1958 un decreto de la Jefatura del Estado reestructuró el AOE en dos gobiernos generales, territorios que son provincializados. Ifni continuaría bajo el mando del laureado general Zamalloa y el Sahara[365] pasaba bajo el mando del general de caballería José Héctor Vázquez. Quedando todas las fuerzas de los ejércitos de tierra, mar y aire del AOE bajo el mando del capitán general de Canarias.

Las bandas de las BAL lanzaron varios ataques los días 18, 19 y 27 de enero de 1958, con el objetivo de probar la solidez de las defensas españolas. Estos ataques costaron la baja del capitán Claudio Lamas de la Fuente.

Mientras ocurría todo esto, Marruecos intensificaba su campaña de propaganda antiespañola una vez pasado el susto de Agadir:[366]

> El día 3 a las 22.00 horas habló en árabe por la emisora de Radio Tánger, Al-Lal El Fasi, el cual dijo: los combatientes que luchan contra España en Ifni y Sahara son muy numerosos. En primera línea combaten los Ait Baamaranís, luego el Ejército de Liberación y, detrás de todos, cubriendo la frontera, tenemos al Ejército Real… España, al retroceder hasta Ifni, ha perdido todo derecho sobre el campo abandonado.

Radio España Independiente, la emisora del Partido Comunista de España, que emitía desde Rumanía, recogía unas declaraciones de Mohamed V de

Marruecos en las que afirmaba que Ifni formaba parte de la integridad territorial de Marruecos y que tenía que ser recuperado a cualquier precio más tarde o más temprano. El 23 de enero en Radio Budapest, el secretario del Partido Comunista Marroquí habló sobre la ocupación de Ceuta, Melilla, Ifni y Río de Oro.

Uno de los principales problemas para la defensa de la ahora provincia española era garantizar el suministro constante de la guarnición y de la población del territorio. La guarnición necesitaba 50 toneladas de suministros al día, siendo la capacidad de desembarco de 150 a 200 toneladas diarias, pero en la práctica solo uno de cada cuatro días se podía descargar material. Eran especialmente graves la carencia de los productos frescos perecederos, como frutas, verduras o carne. El transporte aéreo tampoco podía solventar estas carencias. La situación llegó a ser tan seria que incluso se dieron algunos casos de avitaminosis. Esto impedía, más que cualquier otra cosa, la recuperación del control del desierto. En algunos momentos la situación fue tan difícil que se tuvieron que quemar incluso las tablas de los somieres de las camas para poder hacerse pan y preparar la comida de las tropas.

Al suspenderse la Operación Banderas, que se tenía que haber desarrollado avanzando la VI Bandera de La Legión y I Bandera Paracaidista, para ocupar el centro de resistencia E en la zona de Alat Ida Sugun, y realizando dos saltos la II Bandera Paracaidista, la recuperación de la iniciativa quedó pospuesta. La operación fue suspendida por orden de Madrid, **[367]** aunque inmediatamente se planificó la Operación Diana, que debía comenzar el 31 de enero de 1958. Su objetivo era ocupar los centros de resistencia D y E para mejorar la zona de seguridad de Sidi Ifni. Para la Operación Diana se formaron dos agrupaciones, la Norte y la Sur, integradas respectivamente por la I Bandera Paracaidista y el IV Tabor de Tiradores la primera y por la II Bandera Paracaidista, la IV y VI Banderas de La Legión y el batallón expedicionario del Regimiento Soria n.º 9 la segunda.

La Agrupación Norte logró el mismo 31 de enero su objetivo sin muchos problemas. La Agrupación Sur, integrada por la II Bandera Paracaidista mandada por el comandante Tomás Pallás y IV Bandera legionaria, al mando accidental del capitán Ernesto Díaz de Liqueri, y el Batallón Expedicionario Soria n.º 9, cumplieron las órdenes sin muchos problemas. Haciéndose cargo de guarnecer las nuevas posiciones la VI Bandera de La Legión.

Con la Operación Diana se consiguió una notable ampliación del dispositivo defensivo en torno a Sidi Ifni y por tanto un imprescindible

desahogo, con un radio de unos 6 kilómetros y con apoyos intermedios sobre el terreno, necesarios para la maniobra defensiva.

Durante estas operaciones se observó la necesidad de que los batallones tuviesen cuatro compañías en lugar de tres. Se echaba en falta un mayor número de morteros ligeros, así como mejores medios de transmisiones y más fusiles de asalto.

A pesar del éxito, las agresiones eran continuas. El 1 de febrero dos pelotones de la VI Bandera salieron de reconocimiento. Un legionario resultó herido. El día 2 se le ordena al teniente Espiñeira neutralizar un fuego de mortero enclavado en una altura próxima. El 3 y 4 operaron fuerzas de Tiradores, VI Bandera de La Legión y Zapadores, sufriendo en total seis muertos y veintiséis heridos.

El día 3 de febrero las bandas del Yeicht Taharir intentaron recuperar el control de las cotas que habían perdido, llevando el peso de los combates los paracaidistas, zapadores y tropas del 4.º Tabor. En la posición de Ait Iferd, la VI Bandera de La Legión. En los diversos combates que se produjeron ese día murieron dos cabos y un soldado del IV Tabor de Tiradores, con quince hombres heridos; nueve de Tiradores, tres de la VI Bandera de La Legión y tres de Zapadores.

Parecía que la situación en Ifni se había estabilizado cuando los guerrilleros del Yeicht Taharir comenzaron sus ataques en el Sahara de los que hablaremos en el próximo capítulo.

Con el inicio de los ataques al Sahara y la respuesta conjunta franco-españolas en la operación llamada por los españoles Teide y Ecouvillon

(escobillón) por lo franceses, se proyectó realizar en Ifni una maniobra de distracción dentro del criterio de defensa activa, bajo el nombre de Operación Siroco. Su objetivo era realizar un reconocimiento en fuerza hasta el zoco El Arba del Mesti, a lo que se sumó la Operación Pegaso[368] de reconocimiento en fuerza hasta Tabelcut, creándose una agrupación bajo el mando del teniente coronel Ignacio Crespo del Castillo, formada por las Banderas paracaidistas, la VI Bandera de La Legión y algunas unidades del IV y II tabores de Tiradores, más algunas unidades expedicionarias peninsulares.

El 7 de febrero de 1958 el capitán general de Canarias dio su visto bueno a la Operación Siroco, y dio comienzo el día 10 a las 08.00 horas, con la participación de las dos Banderas paracaidistas, la VI Bandera de La Legión y un batallón del Soria n.º 9. El avance se produjo rápido y sin grandes dificultades. Se demostró que las fuerzas de Ifni, con buena planificación, podían operar en cualquier parte del territorio con plena seguridad.

El primer combate se produjo el 15 de febrero de 1958, con el balance de un legionario muerto; el 16 cayó otro legionario de la VI Bandera y el 23 hubo un herido del Soria n.º 9. La operación demostró que la guerrilla de las BAL en Ifni había sido doblegada.

Al amanecer del 19 de febrero dio comienzo la Operación Pegaso. Las cotas 435, 332 y 325 fueron ocupadas al asalto, la primera por fuerzas de la II Bandera Paracaidista y las otras dos cotas por la VI Bandera de La Legión. En estos combates se produjeron las siguientes bajas: de la VI Bandera de La Legión, el sargento Bernardino González Rodríguez, el cabo caballero legionario José Alonso González y los caballeros legionarios José Moreno Caro y José Ponce Álvarez, y once heridos, entre los que estaban los tenientes Fernando Pareja y Antonio Torrecillas. La II Bandera Paracaidista tuvo cuatro muertos y siete heridos, entre estos un teniente.

Con la Operación Pegaso se dio por finalizada la guerra de Ifni. A partir de aquí solo hubo paqueo, relevos, vida de trinchera y parapeto en medio del desierto.

En febrero la VI Bandera quedó guarneciendo el centro de resistencia D, que sufría ligeros hostigamientos. Hubo algunas bajas por los pacos. En marzo hubo un muerto y tres heridos. En abril hubo cuatro bajas fruto de un accidente aéreo. El último muerto, el 19 de mayo de 1958, fue un soldado de Tiradores llamado José Martínez Cortés, caído al norte de Sidi Ifni.

La guarnición de Ifni estaba encerrada dentro de la plaza de Sidi Ifni, controlando, por abandono de los españoles, las Bandas del Yeicht Taharir, la

práctica totalidad del territorio. Nacía una frágil paz que duró once años, hasta la entrega de Ifni a Marruecos en 1969.

El 10 de abril de 1958 se procedió a la cesión de la zona norte del paralelo 27° 40’, el territorio de Tarfaya al sur de Ifni, a los marroquíes. La entrega a las autoridades de Rabat la presidió en Villa Bens el coronel Artalejo. Una columna marroquí intentó cruzar el territorio español antes de la entrega para asistir al acto. Estaba mandada por el comandante Ufkir, que provocó un incidente entre legionarios y soldados marroquíes. Hasta el último momento la tensión entre españoles y marroquíes estuvo a punto de volver a provocar un enfrentamiento armado.

11. GUERRA EN EL DESIERTO DEL SAHARA

La primera unidad de La Legión que arribó al Sahara fue la recién refundada XIII Bandera. A su llegada los legionarios tuvieron que construir sus acuartelamientos en El Aaiún. Lo más duro fue hacer la explanada para la instrucción y la tribuna de autoridades, junto a la descarga constante de los suministros en Cabeza Playa, una playa salvaje que parecía empeñada en que nadie llegase a pisar su arena.

La XIII se formó con legionarios de otras Banderas. En 1956 llegaron los provenientes de la V Bandera del Duque de Alba a bordo del carguero *Almirante Lobo* a la playa de El Aaiún, tras cuatro días de navegación. Desembarcaron por redes puestas al costado del barco hasta unos lanchones que les esperaban con un mar muy picado. Costó mucho esfuerzo bajar las municiones, el armamento, los animales. El capitán Murciano estuvo siete horas colgado de la red hasta que pudo poner pie en la barcaza. Fueron alojados en unos barracones de automovilismo hasta que en 1958 les llevaron a Sidi Ifni. La vida era monótona como el desierto que rodeaba el acuartelamiento, ni bares, ni mujeres, ni nada de nada.

Hasta 1957 el día a día de los primeros legionarios que llegaron al Sahara fue muy tranquilo; instrucción, patrullas, ir al cine y a los pocos cafetines y bares de la ciudad. En Cabeza Playa había legionarios destacados para pescar: «El día que se pescaba, un solo hombre, desarmado, hacía el viaje con el pescado cargado en un mulo, y era normal que en el trayecto hasta El Aaiún se le hiciera de noche. Si se tiene en cuenta la falta de medios de comunicación…».[369] La colonia era muy segura. Cuando llegaron los primeros *jeeps* se creó una autoescuela a cargo del teniente Moreno: «Para enseñar el funcionamiento del cambio de marchas, se ponían en alto los vehículos y a motor arrancado, los alumnos solo aprendían a cambiar las marchas, porque se entendía que era lo importante; manejar el volante era secundario, ya que no se podían salir de ninguna carretera. Ancho era el desierto. Después llegaron los camiones, cuyos chóferes venían sin

armamento y algunos de ellos, o la mayoría, eran los mismos que habían estado quitando barro en la trágica riada de Valencia del año 1957».[370]

La infiltración y movimientos por el inmenso territorio del Sahara de miembros del Yeicht Taharir era inevitable, ya que el país estaba solo defendido por una Bandera de La Legión con la que «no se puede cubrir ni vigilar una frontera de dimensiones similares a la pirenaica española».[371] Los españoles mantenían contactos con el jefe del Yeicht Taharir, Ben Hamrun, que informaba extraoficialmente de las partidas que había en el territorio. Las autoridades españolas toleraban su presencia, aunque los guerrilleros debían ir vestidos de paisano, con las armas escondidas y no entrar en contacto con la población local. ¡La guerra de Gila!

Desde Madrid se ordenaba a las autoridades del Sahara que no se permitiesen acciones de guerra contra los franceses, únicamente el «nomadeo normal en el desierto», pero los militares miraban a otro lado. Mientras tanto, el Istiqlal seguía actuando en territorio español con mucha libertad. Los oficiales españoles se relacionaban con los representantes del Istiqlal e incluso llegaron a asistir a la inauguración de algunos locales del partido en Smara. Franco no consentía la existencia de partidos políticos en España, pero sí en AOE y luego en la Guinea Ecuatorial.

Desde septiembre de 1956 se sabía del desembarco de armas y equipos para Yeicht Taharir en Playas Blancas (Sidi Ifni) con la colaboración de miembros de mejaznias (policías) marroquíes. Todo parecía indicar un inminente aumento de las acciones armadas de las guerrillas del Yeicht Taharir pagadas por Marruecos, contra los franceses.

El gobernador del AOE, general Pardo de Santayana, se trasladó a Villa Cisneros el 26 de enero de 1957, y ordenó el despliegue de La Legión para controlar las partidas del Yeicht Taharir que habían dejado la zona francesa que, según estimaciones, se acercaban a los cien hombres. La partida fue localizada y se le dio escolta al otro lado del paralelo 27° 40’, la frontera norte del Sahara con la zona de Tarfaya, por una compañía de la IV Bandera de La Legión, a pesar de la resistencia de los jefes del Yeicht Taharir, que veían cómo su prestigio ante los saharauis quedaba en entredicho.

En estas fechas se reforzó la siempre exigua guarnición del Sahara con la llegada de la VI Bandera de La Legión.

Era solo cuestión de tiempo que, ante las contundentes respuestas del ejército francés y las presiones diplomáticas de Madrid, el Istiqlal y su no reconocido brazo armado, el Yeicht Taharir, comenzase a realizar acciones militares contra los intereses de España en el Sahara. Las relaciones

irregulares, que nunca tuvieron que haber existido, entre las autoridades españolas y los insurgentes marroquíes, se iban enrareciendo cada día más. Los grupos armados del Yeicht Taharir se fueron concentrando y preparando bases para futuras operaciones contra los intereses de España. A pesar de todo, entre marzo y junio de 1957, se vivió una época de relativa calma. El gobernador Pardo de Santayana, descontento con la ambigüedad que se vivía en el territorio, presentó su dimisión. Fue sustituido, como ya sabemos, por el general Zamalloa.

El 12 de junio llegaron noticias de que el Yeicht Taharir preparaba un gran ataque sobre Smara, en la parte norte del Sahara. Se reforzó la guarnición, compuesta por 60 policías indígenas y 12 europeos, mediante el envío de la 2.ª Compañía de la XIII Bandera de La Legión con base en el cercano El Aaiún. También llegaron noticias de un posible ataque a Tantán y Tisguirremtz. La 3.ª Compañía de la XIII Bandera tomó posiciones en la carretera que unía El Aaiún con Villa Bens, con el objetivo de mantener abierta esta fundamental vía que permitía viajar por la costa siguiendo la ruta Sidi Ifni-Tantán-Villa Bens-El Aaiún.

Las bandas finalmente no atacarán ni Tantán ni Smara, pero el gobierno decidió la evacuación de los acuartelamientos del interior del Sahara, dada las enorme distancia y la indefensión en que se podían encontrar ante una agresión de las BAL. Madrid no quería que se repitiesen sucesos como los de la guerra de Marruecos de los años veinte, en que en puestos y blocaos aislados fueron masacradas muchas pequeñas guarniciones de soldados españoles. Se iba a defender Sidi Ifni y las poblaciones importantes del Sahara, por lo que se ordenó a la XIII Bandera que abandonase Smara, para concentrar la unidad en El Aaiún, a pesar del riesgo de ataque a esta población.

Los puestos diseminados por el interior del Sahara, muchos de ellos guarnecidos por pequeñas unidades de tropas nativas, fueron dejados, incomprensiblemente, a su propia suerte. Solo en el puesto de Tichla la guarnición fue evacuada fruto de la indisciplina del comandante Troncoso, que, sin órdenes, como hemos visto, les recogió en un avión T-2 el 16 de diciembre. Fue sancionado por esta medida, pero sus hombres salieron ilesos.

El Ejército español, a finales de los cincuenta, incluidas las tropas del AOE, se encontraba muy mal equipado en todos los sentidos —armamento, vehículos, munición, vestuario, calzado…—, siendo la preparación de La Legión y Paracaidistas la adecuada para una guerra regular, pero deficiente para la guerra de guerrillas en un escenario desértico. Además, la falta de

infraestructuras tanto en Ifni como en Sahara —puertos, aeropuertos, carreteras— hacía muy difícil suministrar los territorios del AOE, que necesitaban prácticamente de todo.

Un conflicto colonial como el que se iba a producir en el Sahara, ante el que ejércitos mejor preparados como el francés en Argelia, los belgas en el Congo o los norteamericanos luego en Vietnam iban a fracasar estrepitosamente, parecía estar por encima de la capacidad de una España que aún no había logrado superar la grave crisis económica de la Guerra Civil y que se había acentuado durante la Segunda Guerra Mundial y el bloqueo internacional.

Las autoridades españolas se prepararon para defender el territorio. Con la Orden de Operaciones PM-4 se dieron las directrices para la limpieza de bandas armadas del Yeicht Taharir del Sahara. El plan de actuación fue expuesto por el teniente general Alcubilla, el 15 de noviembre de 1957, en Canarias, siendo su objetivo la aniquilación de las bandas de Yeicht Taharir. Un objetivo conjunto para las tropas españolas y francesas tras la firma de los acuerdos de Dakar[372] de septiembre de 1957. Escribe el general e historiador militar Fernández-Aceytuno:

> El Estado Mayor del mando de fuerzas militares del AOE confeccionó a primeros de octubre (1957) un amplio informe sobre la constitución, organización y despliegue de las bandas armadas en el Sahara, que fue remitido al Estado Mayor Central y a la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, siendo utilizado con posterioridad por las Segundas Secciones de los Estados Mayores conjuntos de las operaciones de limpieza de las bandas armadas en el mes de febrero de 1958.[373]

El 25 de octubre de 1957 se produjo la primera agresión en el Sahara. Fue tiroteado un avión Junker, lo que provocó pasar a la fase segunda del Plan Madrid, que se tradujo en el bombardeo por nueve aviones Heinkel 111 de la zona de Tafudart contra las bandas armadas que se movían por aquel territorio.

En estas fechas la mayoría de las bandas del Yeicht Taharir se movían por la zona de Tarfaya, en la que desembarcaban armas y creaban campamentos seguros, lo que obligó al envío de dos nuevos batallones a Tantán y Villa Bens.

El 8 de noviembre de 1957 se produjo, en las cercanías de El Aaiún, un ataque al coche correo que hacía la ruta de Villa Bens (Cabo Juby) a El Aaiún. Se ordenó a la 1.ª Sección de la 3.ª Compañía, mandada por el teniente Gómez Vizcaíno, de la XIII Bandera de La Legión, la búsqueda y castigo de los autores del asalto. Salió a las 23.00 horas para socorrer al coche correo

que se encontraba averiado por causa de los disparos de los atacantes. Estaba a 16 kilómetros de El Aaiún, con las sacas destruidas. La sección regresó el día 9 a las 14.30 horas.

El movimiento de las bandas armadas por el desierto era prácticamente impune, especialmente en la larga hendidura de la Saguia el Hamra. El 14, en Villa Bens, un sargento y un soldado indígenas de la Policía se negaron a quitar un cartel del Istiqlal existente en la puerta de un local que ocupaban los miembros de este partido. El 21 se produjo el bombardeo de Raudat el Hach.

Como consecuencia del ataque de las bandas armadas marroquíes a Ifni, el 23 de noviembre, se guarneció el desembarcadero de Sidi Atzman en el Sahara con una sección del III Tabor de Tiradores de Ifni. El día 25 de noviembre de 1957, la 1.ª Sección de la 2.ª Compañía de legionarios salió al mando del teniente Alonso Magariños, con la misión de reforzar el destacamento de playa Hase Aotman. A las 22.15 fueron atacados por una partida armada de guerrilleros de las BAL. Recuerda el veterano legionario García Corrales:

> La noche que atacaron Cabeza Playa y en la que resultaron heridos el teniente Alonso y el cabo 1.º Huertas fue también una noche muy dura y un bautismo de fuego para todos o casi todos. Estábamos en la terraza del único edificio que por aquel entonces había en el lugar y desde allí se repelió el ataque. Casi todos estábamos en la terraza. (…) el edificio al que me refiero, arriba, en su parte posterior, tenía un cuartucho donde había instalada una emisora atendida por dos operadores de transmisiones y yo me encontraba con ellos… tenía una puerta de madera muy gruesa y, a un lado, pero casi pegada al techo, una ventana fuertemente enrejada. Atrancamos la puerta con sacos grandes llenos de harina y asimismo protegimos la radio. Pero no podíamos llegar hasta la ventana por su altura y esta no tenía puertas, estaba a reja libre; así que, mientras los unos atendían la radio, otros protegíamos la ventana, a donde teníamos que disparar alguna que otra vez, pero sin precisión. Durante el ataque los barcos que estaban en la mar encendieron sus reflectores y se pusieron a disparar hacia la playa. Parece que lo hacían tan bien que desde la terraza daban órdenes para que no siguieran disparando, ya que el enemigo había llegado a pie del muro.[374]

El combate duró hasta la 01.00 del día 26, hora en que los agresores se retiraron. Fueron heridos el teniente Alonso Magariños, el cabo 1.º Jiménez Huertas y los legionarios Guisado y Suárez Borján:

> (…) nada más llegar al destacamento tomó también, como si fuera una premonición, las disposiciones oportunas para su defensa nocturna. Bien entrada la tarde de ese día 25, las bandas armadas iniciaron la aproximación y el ataque con armas automáticas y granadas de mano. Las huestes enemigas, al estilo de las hordas de Alejandro Magno en la conquista de Asia, iban acompañadas por mujeres, que no cesaron de

> hacer el *y yu*, o *zigarit*, sonido gutural muy usual entre las saharauis, durante todo el tiempo que duró el ataque. La defensa del barracón tuvo momentos críticos, pues los radiotelegrafistas que se encontraban en la planta baja tratando de transmitir sin descanso una y otra vez la novedad a la central de El Aaiún tenían al enemigo en las puertas de su cobertizo. Era igual, porque aquella noche el viento procedía del mar y toda la guarnición de la ciudad había oído perfectamente desde sus calles las explosiones de las granadas y el fuego de fusilería y armas automáticas, que se prolongó hasta bien entrada la madrugada del 26. La acción se saldó con numerosas bajas de los atacantes, que no lograron su objetivo, y por parte de los defensores con cuatro heridos, entre ellos el teniente Magariños… el ataque de Sidi Aztaman, felizmente atajado con el oportuno refuerzo de la Sección del Tercio y la sangre fría de los telegrafistas de Transmisiones, abrió los ojos a los más optimistas, que no creían capaces a las bandas armadas de realizar agresiones de cierta entidad.[375]

Los legionarios hicieron once prisioneros, siendo relevados por la 2.ª Compañía del capitán Jáuregui.

El 30 de noviembre de 1957 una banda de catorce rebeldes, del recién nacido Ejército de Liberación (EL), guiados por desertores de la Policía Indígena, asaltaron el faro de cabo Bojador, donde apresaron a dos soldados de Transmisiones y a los empleados civiles del faro con sus familias. Los prisioneros tardaron dieciocho meses en ser liberados. Un mes después, tras la intervención de la Marina de Guerra española, el faro volvió a funcionar.

El capitán caballero legionario Venerando Pérez Guerra

El 30 de noviembre se produjo un nuevo ataque, esta vez contra un convoy de abastecimiento protegido por la 2.ª Compañía de la XIII Bandera mandada por el capitán legionario Venerando Pérez Guerra. Los guerrilleros abrieron fuego sobre el *jeep* de cabeza en el que iba el capitán Pérez Guerra acompañado por el teniente Manuel Huertas Suárez.

La partida que poco antes había atacado la sección del teniente Alonso Magariños se había refugiado en las dunas, enterrándose en la arena con una media de mujer en la cabeza y respirando por una caña, listos para atacar.

A las 09.00 salió la 3.ª Compañía al mando del capitán Venerando Pérez Guerra, para proteger un convoy hacia Hasi Aotman. Al regreso a las 16.00 horas, en medio de las dunas, fueron atacados por la banda rebelde. Los legionarios en vanguardia echaron pie a tierra y respondieron al fuego, haciendo retroceder a los atacantes, mientras la 3.ª Sección comenzaba a envolver a los guerrilleros de las BAL.

Dos secciones se desplegaron rodeando a unos setenta guerrilleros de las BAL, causándoles nueve muertos y dejando los rebeldes en su retirada mucho armamento y munición. En este combate murió el legionario Germán Taboada, siendo heridos el capitán Venerando Pérez Guerra, el teniente Huertas Suárez, con un tiro que le atravesó el pecho, y siete legionarios:

> En la primera descarga cayeron algunos hombres de la vanguardia, pero la reacción fue rápida. Pie a tierra, los legionarios de la cabeza contuvieron con su fuego a los asaltantes, cuyo objeto era apoderarse del convoy. Mientras tanto, la retaguardia inició un movimiento de envolvimiento a la partida, que se retiró dejando nueve cadáveres, armamento y municiones. Avisado por radio El Aaiún, salió parte de la XIII Bandera y una compañía de la VI en dirección a la playa, sin que tuviera encuentro con el enemigo y recogiendo otro cadáver de este. La columna compuesta por el convoy de la 2.ª Compañía regresó a su punto de origen, a fin de enviar por barco, lo antes posible, a los heridos a Las Palmas. Las bajas fueron cuatro muertos, los legionarios Taboada Guiña, García Alcázar y Muñoz Casellán y el capitán legionario Venerando Pérez Guerra, que había de morir en Las Palmas a consecuencia de sus graves heridas, resultando herido el teniente Manuel Huertas Suárez y los legionarios Bocanegra, Cuenca Pérez, Rodríguez Rodríguez y Soto Duque. [376]

El entonces legionario García Corrales recuerda así el combate:

> Fue en la escolta de aquel convoy —el de los camiones— cuando murió el capitán Guerra y el legionario que ayudaba en misa. También allí fue herido Huertas. Se hizo cargo de la compañía mi muy querido y valentísimo paisano, el teniente don Francisco Gómez Vizcaíno. Tengo mis motivos para destacar la valentía de este hombre por el enfrentamiento verbal que pude presenciar esa misma noche, *in situ*, entre Vizcaíno y un capitán de la territorial, que pretendió liderar aquello queriendo imponer su rango. En el enfrentamiento del Meseied, el 22 de diciembre, creo que era domingo, cuando llegamos a reforzar al capitán Jáuregui, este ya había resuelto la situación.[377]

Quedó al mando de la compañía el teniente Gómez Vizcaíno. El capitán Venerando fue herido muy grave, lo que no le impidió, mientras le hacían la primera cura, bromear constantemente.

El capitán Venerando Pérez Guerra se había incorporado el 2 de noviembre de 1956 a la XIII Bandera para mandar su 2.ª Compañía. Era un veterano de la Guerra Civil con muchos años de legión a sus espaldas. El 20 de julio de 1936, siendo sargento en la V. Bandera se metió de polizón en el primer vuelo hacia Sevilla.

Durante los meses anteriores su compañía había operado de forma constante por el territorio. El 27 de enero de 1957 sus legionarios salieron de patrulla, reforzados por un pelotón de ametralladoras de la 5.ª Compañía, a

bordo de treinta y dos *jeep* y dos camiones en dirección a Auserd, por el desierto. El capitán Venerando Pérez Guerra opera y hace patrullas por el interior del Sahara; el 16 de febrero de 1957 viaja a Villa Bens y luego a Ifni, de donde regresa el 23 de marzo en un avión militar. El 15 de abril sale con dos secciones con *jeep* desde El Aaiún a Villa Bens, en una misión que duró seis días. En mayo de 1957, el capitán Venerando, con su 3.ª Compañía y un pelotón de ametralladoras de la 5.ª, a bordo de *jeeps*, salió de reconocimiento en dirección a Smara, Guelta-Zemur, Sebaiera y Afdira. La columna pernoctó en Bu-Craa operando los días 11, 12 y 13 en Guelta-Zemur, para llegar a Smara el 14 y regresar a El Aaiún el 23, tras catorce días en el desierto. El 20 de junio de 1957 a las 00.00 horas salió la 2.ª Compañía de vivac, siendo el 22 inspeccionada por el comandante Rivas Nadal, jefe de la XIII Bandera, sobre la pista de Cabo Juby.

El 5 de diciembre la 3.ª Compañía recibió varias felicitaciones, entre ellas del propio jefe del Estado, por su reciente acción en combate. Una de estas decía:

> Es mi deber hacer especialísima mención del capitán de la XIII Bandera de La Legión Don Venerando Pérez Guerra, que mandaba las fuerzas de la columna, de quien os transmito el último parte recibido, herido ya de gravedad, desde los primeros momentos de la acción: «A 2 kilómetros entrada dunas, convoy fuertemente atacado por bando rebelde, se repelió ataque y se contraatacó haciendo al enemigo numerosas bajas. ¡Viva España!».
>
> El estilo lacónico y militar del citado parte, redactado como un acto rutinario del servicio, como corresponde al Credo Legionario, nos ahorra todo comentario. Fallecido a consecuencias de sus heridas, su sacrificio no será baldío, porque nos deja ejemplo de su conducta heroica, de su serenidad ante el peligro, de su acierto y de su decisión de no abandonar el mando en ningún momento, virtudes que ha demostrado plenamente como oficial legionario y como español. Que a todos nos sirva de ejemplo. Mantener con la cabeza alta el orgullo de ser legionarios y españoles, para alcanzar las más altas gloria para la patria y el mejor cumplimiento en la misión que España nos tiene encomendada. Así lo espera vuestro coronel. Mulero.[378]

El plan de defensa del Sahara

A principios de noviembre de 1957 las Fuerzas Armadas españolas empezaron a realizar un esfuerzo enorme para llevar una fuerza expedicionaria al AOE. Entre el 5 y 11 de noviembre se realiza la Operación Águila, por la que se transportó a la II Bandera del 1.er Tercio con un puente aéreo desde Tauima a Villa Bens por medio de aviones Douglas DC-3.**[379]**

Desde el aeropuerto canario de Gando se transportó, al igual que en agosto de 1936, en aviones Junker Ju 52 y Douglas DC-3, a la IV Bandera de La Legión, que había llegado a las Canarias desde Ceuta a bordo del crucero *Canarias*. Mientras tanto, se estaba preparando para embarcar rumbo al Sahara el Batallón Disciplinario Cabrerizas, que llegó a Villa Cisneros desde Ceuta junto con una compañía de Transmisiones.

Soldados indígenas desertores de la Policía y Tiradores, en la noche del día 3 de enero de 1958, se introdujeron en el interior de la plaza de Villa Cisneros con el propósito de hacerse con ella por sorpresa. Al ser descubiertos y dárseles el alto, dijeron ser una patrulla indígena, pero, al no ser muy clara y decidida su contestación y notarse un deseo de proseguir y además con un volumen de fuerzas nada normal en una patrulla, se dio la voz de alarma, pero ya estaban dentro del recinto defensivo. Llegaron a ocupar un puesto de una escuadra de fusil ametrallador, cuyo personal dormía fuera de la línea de trinchera. Al sonar los primeros tiros salieron a ocupar sus puestos, siendo recibidos por los insurgentes, que les hicieron dos muertos y tres heridos y se les llevaron el fusil ametrallador y dos mosquetones.

En este combate se estrenó el Batallón Disciplinario Cabrerizas. Inmolaba sus primeros soldados, que no serían los últimos, en defensa de la Patria en tierras del África Occidental Española.

Animados del deseo de vengar a sus compañeros, los del Cabrerizas salieron en persecución de la supuesta huida de los rebeldes, desoyendo los consejos de los veteranos de la Policía Nómada, más conocedores de la psicología de los saharauis y que se dieron cuenta de que lo que pretendían era atraerles para una nueva emboscada.

Una vez en campo abierto, los soldados del Cabrerizas avanzaron hasta las estribaciones del Aguerguer —nervio montañoso que separa la región del Río de Oro del resto del desierto—, donde les esperaba el enemigo, causándoles cinco muertos e innumerables heridos, sin que se viera resultado fructífero de esta salida que terminó en un fracaso total, teniendo que abandonar a sus muertos con su armamento. Cuando se envió una expedición a recuperar los cadáveres, se encontró a los muertos sin sus armas, desnudos y descalzos, y algunos medio comidos por las hienas, pudiéndose comprobar los funestos resultados de tan nefasta escaramuza.

En la población de Villa Cisneros estos combates produjeron la natural consternación. En el cementerio de la plaza fueron enterrados los pobres soldados que tuvieron la dudosa suerte de ser de los primeros en rendir tributo con sus vidas a la causa de España en tierras saharauis.

La defensa del Sahara, tras la decisión de abandonar los puestos del desierto, llevó a que las tropas se concentrasen en Villa Bens, El Aaiún, Villa Cisneros y La Güera. La población de Tantán fue abandonada, al igual que Smara, guarnecidas por 11 y 21 hombres respectivamente.

Para frenar las agresiones en el Sahara se crearon, el 19 de noviembre, tres agrupaciones: para la zona del norte del Sahara se creó la Agrupación B, con centro en Villa Bens, compuesta por la II y IV Banderas de La Legión, esta última acuartelada en Villa Cisneros, más algunas pequeñas unidades peninsulares y de Tiradores, bajo el mando del coronel Campos. En Villa Bens se creó una fuerte reserva para los posibles contraataques, constituida por la II Bandera de La Legión, ya que, finalmente, la IV Bandera fue enviada al cercano El Aaiún en diciembre.

En el centro se situó la Agrupación A, mandada por el coronel Mulero Clemente y con su puesto de mando en El Aaiún, integrada por la VI y XIII Banderas de La Legión, más algunas compañías del 2.º Tabor y pequeñas unidades peninsulares.

En el sur se creó la Agrupación C, mandada por el teniente coronel Patiño y cuyo núcleo principal era el Batallón de Cabrerizas y algunas unidades pequeñas de apoyo peninsulares como zapadores, trasmisiones y automovilismo, con sede en Villa Cisneros. El plan de defensa de Villa Cisneros permaneció igual que treinta y seis años antes, basado en una vieja línea de fortines, apoyados por dos puntos guarnecidos, finalmente, por una Bandera de La Legión.

El 3 de diciembre 1957 se concluyó el plan para la defensa de El Aaiún. Se tomaron diversas medidas para garantizar la seguridad interior en la población, creándose una línea de defensa capaz de rechazar cualquier ataque exterior.**[380]** Este perímetro exterior, en octubre de 1957, era una zona de 4 kilómetros defendida por dos secciones de ametralladoras y una de morteros de la XIII Bandera de La Legión, junto a tropas europeas del 2.º Tabor de Tiradores de Ifni y una compañía de Automovilismo, más fuerzas de Policía. Llevaba el peso de la defensa La Legión, especialmente en el punto fundamental del aeropuerto. En diciembre de 1957 el plan de defensa se mejoró gracias a la llegada del Batallón de Maniobra del Regimiento Extremadura n.º 15 y de la IV Bandera de La Legión, hasta entonces en Villa Cisneros.

El coronel Álvarez López, entonces jefe de la 2.ª Compañía, y el entonces teniente Ismael Barco, jefe de la base de fuego de la XIII Bandera, recuerdan lo siguiente:

En las noches sin luna, las bandas armadas, procedentes de Messeied y Edchera, 25 kilómetros al este de El Aaiún —reforzadas por las de Tafudart, 5 kilómetros al este—, atacaban nuestras posiciones defensivas, alcanzando con vehículos y camellos la playa de Sidi Atman, donde desembarcaban los suministros para El Aaiún.

La IV Bandera ocupaba las posiciones defensivas y la XIII Bandera, en reserva, protegía los convoyes y daba seguridad y limpieza de bandas armadas.

En estas fechas la vida en El Aaiún era muy dura. El sistema defensivo era deficiente, pues el terreno pedregoso no permitía cavar pozos de tirador, ni trincheras, ni ramales. El vestuario comenzaba a dar señales de su mala calidad y de su excesivo uso y, además, las tiendas Aneto estaban muy deterioradas. Desde Canarias llegaban con dificultad los suministros, acentuándose las carencias al aumentar la guarnición.

Fue en estas fechas cuando el general francés Bourgund propuso realizar operaciones conjuntas en el Sahara, ofreciendo el apoyo de sus aviones T-6, pero los españoles no aceptaron. Los acuerdos firmados con Estados Unidos no permitían llevar el armamento yanqui al Sahara, por lo que la colaboración con Francia permitió la compra de varias autoametralladoras cañón M-8 que, a finales de diciembre, llegaron a España y que iban a desempeñar un papel muy destacado en los combates del Sahara.

El peso del sistema defensivo del AOE se basaba en La Legión y en los Tiradores, ahora integradas sus filas por soldados de quinta peninsulares, dado el progresivo licenciamiento de los soldados saharauis.

Las Bandas de Liberación habían asentado sus partidas en el gran cauce de un río seco, la Saguia el Hamra, que se abría hacia al norte entre Edchera y Tafudart. En esta zona realizaron los españoles reconocimientos en fuerza que provocaron durísimos combates. Las posiciones rebeldes formaban una tela de araña, con unas fuerzas estimadas entre tres mil quinientos y cuatro mil hombres, y con numerosos medios de transporte, siendo el centro de su dispositivo la zona de Edchera-Tafudart-Lemlihs con unos dos mil hombres escondidos en una zona abrupta y llena de cuevas.

El reconocimiento de Meseied y el combate de Edchera

El 20 de diciembre se produjeron varios pequeños ataques nocturnos contra El Aaiún, que se repitieron el 21, 22 y 23, y que causaron un muerto y cuatro heridos entre los legionarios de la IV y XIII Banderas. El 20 fue tiroteada la plaza, desde mucha distancia, con armas automáticas y granadas.

El 21 fueron atacadas las posiciones defensivas de la playa guarnecidas por legionarios de la VI Bandera. Los atacantes fueron rechazados. El 22, de nuevo atacaron el poblado de El Aaiún, desde el norte, intentando los agresores una infiltración. Contra los ataques de mortero de Yeicht Taharir se hizo un eficaz fuego de contrabatería, que terminó por neutralizar los bombardeos. Durante el ataque murió el legionario Miguel Martín Estévez y fueron heridos dos cabos, todos de la VI Bandera. Con estos tres ataques se puso fin al periodo de defensa estática del Ejército español en el Sahara.

En diciembre se produjo la primera reacción ofensiva española, por parte de las fuerzas encargadas de la defensa de El Aaiún: la VI y XIII Banderas de La Legión, más tres compañías de Tiradores del 2.º Tabor.

El comienzo de los ataques a Ifni obligó a la VI Bandera a salir para Sidi Ifni, siendo enviada a El Aaiún la IV Bandera.

El 22 de diciembre de 1957, el coronel Mulero, jefe de la Agrupación A de El Aaiún, ordenó realizar una salida a dos compañías de legionarios, más una sección de ametralladoras[381] y un pelotón de morteros, a las órdenes del capitán Agustín Jáuregui, con la misión de reconocer la margen izquierda de la Saguia el Hamra, hasta el oasis de Meseied.

Al aparecer la columna de legionarios en el horizonte, los guerrilleros empezaron a disparar desde muy lejos, lo que hizo que los morteros de 81 mm y las ametralladoras pudieran hacer su trabajo con eficacia mediante un fuego de preparación de dos horas. Los legionarios de la XIII Bandera tomaron el oasis, en el que existían unas pequeñas ruinas, al asalto. La guerrilla del Yeicht Taharir dejó abandonados los cadáveres de dos docenas de muertos y un prisionero. Se capturaron siete fusiles Lebel de los utilizados por el ejército francés. El resto de la banda escapó por el paso de Edchera, en dirección a Tafudart.

Los legionarios solo tuvieron un herido, el legionario Manuel Román, de la 2.ª Compañía. El resto de la XIII Bandera se lanzó a la persecución, a las órdenes de su jefe, el comandante Rivas Nadal, apoyados por la 2.ª Compañía de la VI Bandera, por los cañones de Tiradores y una sección de Policía Indígena y elementos de Transmisiones y Automovilismo de El Pardo. Esta operación terminó con los endémicos ataques a la playa.

Tras el éxito de la limpieza del oasis de Meseied los mandos de La Legión decidieron terminar la limpieza de las bandas de las zonas desérticas próximas a El Aaiún. Después de las fiestas de Navidad, a mediados de enero de 1958, la XIII Bandera estaba lista para operar de nuevo.

Era responsable del subsector el coronel Mulero, que estaba muy preocupado por la escasez de efectivos, cuando a las 07.00 horas del 13 de enero de 1958 la XIII Bandera del comandante Nadal salió de reconocimiento en dirección al paso de Edchera.

A primera hora del 13 de enero de 1958 salió de El Aaiún la columna de la XIII Bandera, y fuerzas agregadas, atravesando Saguia El Hamra en dirección sur-norte, para luego marchar paralelamente a la gran depresión en dirección este. Iba en vanguardia la 2.ª Compañía del capitán Jáuregui. En la extrema vanguardia de la 2.ª Compañía iba la 1.ª Sección de Fusiles a bordo de los únicos *jeeps* de la unidad mandados por el teniente Arturo Martín Gamborino.

Viajaba el resto de la 2.ª Compañía, con las ametralladoras, en camiones, con los tenientes Gómez Zorzano y Moreno García y el brigada Fadrique, al mando de la 3.ª Sección. Protegiendo el flanco de la Bandera iba la 3.ª Compañía, a bordo de camiones Ford K, mandada por el teniente Francisco Gómez Vizcaíno, ya que su capitán Venerando Pérez Guerra había muerto como consecuencia de las heridas sufridas durante el ataque al convoy en la playa del día 30 de noviembre anterior, como ya vimos. Faltaba también el teniente Huertas, herido grave el mismo día que cayó el capitán Venerando. Quedaban dos tenientes en la 3.ª Compañía, Álvarez López y La Fuente, agregado a la 1.ª Compañía.

En reserva iba la 1.ª Compañía del capitán Girón, siguiendo los pasos a la 2.ª Compañía. La Compañía de Armas de Apoyo, la 5.ª, mandada por el teniente Ismael Barco, iba con la Plana Mayor y el jefe de la Bandera, comandante Ricardo Rivas Nadal, el teniente ayudante Santini González, y con ellos el capitán Cereceda Guardiola y el teniente Rafael Martínez Aguilar, ambos destinados en el Grupo de Policía Indígena de El Aaiún, más algunos soldados de Transmisiones.

Varios legionarios que ese día formaban parte de la columna han asegurado que la Bandera no salió al completo, pues solo iba una parte de la Compañía de Armas de Apoyo, la 2.ª Sección de Ametralladoras y el 2.º Pelotón con sus dos morteros. En la Bandera faltaba mucha gente y el acuartelamiento no se podía quedar solo.

A las 10.15 horas de la mañana, a 28 kilómetros de El Aaiún, cerca de Edchera, la vanguardia recibió fuego del enemigo. Los legionarios de Jáuregui se desplegaron avanzando por un terreno repleto de pequeños montículos y muchos matorrales, que formaban un gran campo de dunas, que

constituían excelentes posiciones para el paqueo de los rebeldes contra los legionarios, sometidos a un fuerte tiroteo que produjo algunas bajas.

Quince minutos después, al acercarse a la depresión que cortaba la planicie del desierto, «el capitán Jáuregui, que iba en vanguardia con su 2.ª Compañía, avanzó y fue a por un moro que le salió al paso subido en una bicicleta, más tarde se comprobó que era un señuelo».[382] Al llegar al borde de la Saguia, un ancho cauce seco hundido con paredes muy abruptas, los legionarios descubrieron restos de teteras y vasos abandonados y camellos sueltos pastando. Inmediatamente empezaron a recibir fuego de fusilería desde los bordes del acantilado, a los que respondió la XIII Bandera con fuego de armas automáticas y de mortero. En este combate preliminar ambas bandos tuvieron muchas bajas.

Se ordenó a la 2.ª Compañía fijar al enemigo, comenzando el fuego la 1.ª Sección de Gamborino. Sus vehículos recibieron varios disparos en las ruedas, quedando inmovilizados, desplegándose la sección al abrigo de los *jeep*. El teniente Martín Gamborino recibió un tiro en el vientre cuando ordenaba a sus hombres que repeliesen la agresión.[383] Fue también herido un conductor de uno de los *jeep*. Casi simultáneamente cayó herido el teniente Gómez Vizcaíno, que mandaba la 3.ª Compañía, situada en el flanco de la columna.

Las bandas que se enfrentaron a la XIII Bandera se calcula que eran más de quinientos hombres armados y uniformados, atrincherados en un terreno muy favorable, presentando combate de forma muy acertada a los legionarios de la XIII Bandera. Ocupaban un frente muy amplio, fuera de la vista de la columna y bien protegidos en trincheras y oquedades en los bordes de la Saguia.

Los marroquíes y saharauis eran buenos tiradores, por lo que su fuego hacía muy difícil el avance de los legionarios. La XIII Bandera carecía de artillería, solo tenía unos pocos morteros, y las posiciones enemigas estaban bien protegidas del fuego de ametralladora de los legionarios. Los guerrilleros de las BAL utilizaban con acierto el terreno para cubrir el frente sin dejar sus posiciones al descubierto.

El comandante Rivas Nadal ordenó a la 3.ª Compañía tomar el borde este de la Saguia y ocupar el flanco norte de la Bandera. A la 1.ª Compañía se le ordenó llegar al paso y bajar al fondo del valle (la Saguia), para impedir la huida de la banda en dirección a Tafudart. El capitán Girón comenzó su avance.

La 2.ª Compañía llegó hasta el borde de la Saguia, por un terreno tan llano que las ametralladoras no podían disparar por encima de las dos secciones de fusileros que iban en cabeza. Los legionarios avanzaban a pequeños saltos, a rastras, a pecho descubierto, ya que recibían tiro directo rasante de los moros. Fueron frenados a 150 metros de las primeras posiciones enemigas, estando los tenientes Vizcaíno y La Fuente heridos.

El pelotón de morteros de 81 mm mandado por el cabo 1.º legionario Tur Jeremías lanzó 324 granadas a 300 metros[384], la mínima distancia a la que podían disparar estas armas. Una vez que agotaron la munición, se replegaron, pues un grupo de enemigos venía a por ellos.

> Nos dirigimos hasta el convoy y tuvimos que colocarnos en hilera sentados en el suelo con las piernas abiertas y unidos uno a otro tras las ruedas traseras de un camión, que, por cierto, pasaban los proyectiles por los huecos libres a los lados de las ruedas con un silbido y una alegría… Por la tarde nos ordenaron que fuéramos a rescatar a los conductores y legionarios que yacían muertos desde la mañana sobre los *jeep* que marchaban en vanguardia y de reconocimiento. Algo que intentamos denodadamente bajo el mando del teniente Peris, mi jefe de sección, pero que, desgraciadamente, no pudimos llevar a efecto por estar situados en zona batida; el enemigo estaba apostado en el borde de la Saguia el Hamra con todo un llano ante ellos y pasaban los proyectiles a ras de suelo, a destajo y hasta con arrogancia. Por la tarde llegó un bombardero ligero de los llamados «Pedro», estuvo dando vueltas sobre el campo de batalla y como seguíamos empeñados en el combate, es decir, muy cerca del enemigo, no consiguió bombardearlo sin que sufriésemos nosotros los estragos del bombardeo, y como, según nos dijeron, no puede aterrizar con la carga de bombas tuvo que retirarse a soltarlas donde pudo, y se marchó.
>
> Llegó la noche, los camiones se situaron en círculo y se establecieron unos escuchas y centinelas mientras los demás descansaban tras un día tan intenso. Al amanecer del 14 de enero, se recogieron los compañeros caídos en combate, se amontonaron en dos camiones y salimos en dirección a El Aaiún.[385]

La XIII tenía muchas bajas que se desangraban al sol sin poder ser atendidas. Los legionarios de la 3.ª Compañía no tenían agua ni casi munición. El camión con los suministros pinchó a 200 metros y fue acribillado. Solo se salvó el conductor.

El enemigo empezó a avanzar para intentar envolver la Bandera por el flanco norte arremetiendo contra los legionarios de la 3.ª Compañía. Los guerrilleros conocían el oficio de la guerra. Avanzaban a saltos cortos.

El comandante Rivas Nadal ordenó que la 1.ª y 2.ª secciones de la 1.ª Compañía saliese del fondo de la Saguia, con lo que lograron impedir la maniobra envolvente de los guerrilleros de Yeicht Taharir. Cayeron heridos el teniente Gómez Zorzano y varios legionarios. Durante la bajada y subida de la

Saguia dos secciones de legionarios de la 1.ª Compañía no fueron muy hostilizados. Simultáneamente, la 2.ª Sección de la 2.ª Compañía, del brigada Fadrique, llegó hasta donde combatía su capitán Jáuregui.

El capitán Jáuregui había avanzado con la sección de Carrillo hasta el paso de Edchera. Allí vio varios camellos y los abatió a tiros. Mientras, la sección de Ochoa, que tenía muchas bajas, intentaba expulsar al enemigo de una pequeña meseta al oeste del paso.

El coronel Mulero, que seguía la operación por radio desde El Aaiún, mandó salir una compañía de la IV Bandera al mando del teniente Morejón, con guías de Tropas Nómadas, al tiempo que daba instrucciones al jefe de la XIII Bandera de que se retirase.

Mientras tanto, el capitán Jáuregui, que seguía en vanguardia, repelió los ataques con un solo pelotón y, aprovechando el paso de Edchera, empezó a bajar a la Saguia avanzando por encima de la vaguada:

> La extrañeza de encontrar en el camino una jaima abandonada, con un burro y ¡dos bicicletas! (…), diecisiete días antes, justo enfrente de Edchera, en el Meseied, hubo un encontronazo que se solventó pronto, cabía pensar que en esta ocasión sería lo mismo. Erramos.
>
> Primero se vieron unos camellos, al poco se oyeron los primeros disparos y estoy seguro de que la entrada del capitán Jáuregui al interior de la Saguia fue porque pensó que los pillaría por retaguardia. Al poco del avance y una vez metidos en aquella herradura, nos pararon en seco. Los que pudieron se refugiaron tras la ruedas de los vehículos. Otros, en mi caso, con la fortuna de encontrar un accidente del terreno, al borde mismo de la Saguia, que, aunque no muy grande, fue suficiente para cubrirme. Pronto, es mi caso, nos quedamos sin munición. Calé el machete y así esperé, en la misma postura y lugar hasta casi el alba del día 14. Cuando pude incorporarme parecía un tullido. El radioteléfono estaba destrozado. Yo iba ensangrentado, tenía una brecha en la barbilla, posiblemente me la hiciera al dar el barrigazo en la primera serie de disparos. También una esquirla de piedra en la nalga derecha, así como una pequeña herida en la frente que me escocía mucho.[386]

En apoyo de Jáuregui ya había llegado la 1.ª Sección de su propia compañía, mandada por el brigada legionario Francisco Fadrique Castromonte. El brigada ordenó al sargento Vega que dejase de avanzar y que protegiera su avance. El brigada Fadrique, junto el cabo Maderal Oleaga, un cabo de trasmisiones y el cabo 1.º del Grupo Nómada n.º III Aali uld Sidi Baba uld Haramdalah avanzaron para reunirse con Jáuregui:

> Hablando sobre el combate con los compañeros que estaban allí, es lo que ellos comentaban que habían escuchado sobre el diálogo mantenido entre el brigada Fadrique y el capitán Jáuregui. El capitán le decía al brigada que pasara a situarse en un determinado sitio o posición. El brigada le contestaba que aquello era ir a una muerte segura. Entonces el

> capitán volvía a decirle que se limitara a cumplir sus órdenes, y es cuando el brigada respondía: con el debido respeto, mi capitán, permítame que solicite voluntarios para morir.[387]

El entonces teniente Ismael Barco recuerda:

> Es precisamente cuando baja el brigada Fadrique hacia el cauce de la Saguia, cuando se desencadena un violento ataque de un enemigo muy numeroso que procede del (oasis) del Meseied, sobre los dos reducidos grupos de legionarios que habían quedado aislados. Nadie sabe lo que pasó en los últimos momentos del encuentro, allí abajo, en el cauce de la Saguia, aunque nos lo imaginamos (…), combatientes de las bandas armadas en aquella acción han confirmado la actitud heroica de este puñado de hombres cercado y copado frente a un enemigo muy superior, muriendo todos menos el cabo de transmisiones, que fue hecho prisionero. [388]

La posición en que estaban Jáuregui, Fadrique y sus legionarios sufrió el ataque de un grupo muy numeroso de frente y de flanco. Se llegó a combatir a la bayoneta.

Mientras Jáuregui y sus hombres luchan a muerte cuerpo a cuerpo, el comandante Rivas Nadal, al recibir las órdenes del coronel Mulero de retirarse, se negó hasta recoger los muertos y heridos, cumpliendo así el Credo Legionario.

«El Espíritu de Compañerismo. Con el sagrado juramento de no abandonar jamás a un hombre en el campo hasta perecer todos».

Envió dos vehículos semiorugas para recoger las bajas al borde de la Saguia.

El peso del combate lo llevaron los legionarios, pero los soldados de Automóviles y Transmisiones sufrieron con ellos el fuego enemigo.**[389]** Al irse yendo la luz, las bandas de las BAL se fueron retirando poco a poco hacia el oasis del Meseied. El entonces teniente Barco bajó al cauce de la Saguia y vio los cuerpos muertos por disparos y cuchilladas del capitán Jáuregui, del brigada Fadrique, del legionario Maderal Oleagua y del cabo primero Aali uld Sidi Baba uld Haramdalah. El capitán Jáuregui quedó acribillado a balazos y bayonetazos. El brigada Fadrique y el cabo caballero legionario Maderal Oleaga, que, con un fusil ametrallador, intentaron proteger la retirada de sus compañeros estaban también muertos. Murieron dos de los treinta y un hombres que componían la sección.

La Laureada le fue concedida al brigada Fadrique Castromonte y al CL Maderal Oleaga.**[390]** Pero algunos de los legionarios de la entonces XIII Bandera, como fue Jeremías, afirman:

La acción del capitán D. Agustín Jáuregui Abellas supuso el hecho más importante del combate de Edchera, que fue atraer sobre él y la sección del brigada Fadrique las reservas enemigas que formaban el grupo numeroso del Meseied del borde oeste. Este grupo disponía de medios más que suficientes para envolver a la XIII Bandera por su flanco norte, después de haber sido neutralizada, con sus unidades desplegadas en solo un escalón, muy cerca del borde este de la Saguia, con muchas bajas, sin poder moverse en un terreno completamente llano batido por un intenso fuego frontal, y que hubiese podido cruzar con fuego de flanco y de espalda, en el caso de haberse empleado las reservas enemigas en el envolvimiento del flanco norte de la Bandera.

Gracias a la acción del capitán Jáuregui al atraer sobre él las reservas enemigas, pudimos aguantar, evacuar nuestras bajas con dos Carriers blindados, replegarnos al atardecer y recoger al día siguiente las bajas del fondo de la Saguia.[391]

La columna sufrió cuarenta y ocho muertos, cuarenta y tres eran legionarios de la XIII Bandera y uno de la VI, más un soldado muerto de Transmisiones, otro de Tiradores, otro de Policía y dos conductores. Hubo sesenta y ocho heridos.**[392]** Entre los fallecidos estaba el cabo 1.º caballero legionario Eduardo Jiménez Huertas, que estaba de baja médica por no tener curadas las heridas que había recibido menos de tres semanas antes en la playa, y que pidió ir voluntario. Su acción le costó la vida:

El teniente Gamborino era todo un valiente, no era de mi compañía. Recuerdo que en unas operaciones había un camión Ford-K que llevaba munición y combustible que vigilaba un legionario de protección y vigilancia. Las bombas de mano que llevábamos, las PO1 y PO2 (de cinta), se llevaban en la mochila o en el tabardo, pues bien, al que vigilaba se le debió de soltar dentro del macuto y estalló, y el legionario cayó herido, nosotros estábamos descansando en la arena y cuando oímos la explosión saltamos hacia el camión para auxiliar al compañero cuando surgió la figura delgada y con gafas del teniente Gamborino, pistola en mano, no usaba la de reglamento, y a gritos nos impidió acercarnos: «Que no se acerque nadie al camión… al que no obedezca le pego un tiro… eso va a estallar». Se sucedieron explosiones de granadas PO y de munición que contenía el camión. Cuando todo paró, se auxilió al herido, que posteriormente fue evacuado, nunca supe más de él. En aquella ocasión su actuación nos salvó la vida a los diez o doce que estábamos allí.

El brigada Francisco Fadrique Castromonte, siempre con sus botas de montar lustrosas, sus gafas de culo de vaso y su curioso tatuaje antiguo, siempre vestía impecable, me preguntaba cómo se las apañaría para vestir tan bien. Cayó a pocos metros de Maderal, no en el llano sino abajo, en la Saguia El Hamra.

Recuerdo a José A. Maderal Oleada, a mí me llamaba el cabo cubano. Quedó solo abajo, con su fusil ametrallador de bípode —pesaba un huevo y él era de talla menuda— protegiendo a su brigada. Una vez me dijo que su pueblo se llamaba Desierto «y ahora aquí, mi cabo… en el desierto este, pasando calamidades… y todo llenos de piojos».[393]

La primera propuesta de recompensas la hizo el gobernador general del territorio al Estado Mayor Central el 16 de enero. Solicitó la Medalla Militar Individual para el brigada CL Fadrique Castromonte, para el cabo primero indígena Haramdalah. A Fadrique y el CL Maderal Oleagua, posteriormente, les fue concedida la Gran Cruz Laureada de San Fernando. Desconocemos el motivo por el cual el cabo primero Aali uld Sidi Baba uld Haramdalah no recibió su Laureada.

Cuando llegaron los legionarios de la IV Bandera, todos los de la XIII Bandera luchaban en una sola línea de combate, sin reserva, muy cerca del borde de la Saguia. Los morteros castigaban las posiciones enemigas, pero los legionarios estaban tendidos a campo abierto en una zona absolutamente plana. Los legionarios de Morejón recibieron la orden de cubrir el flanco sur de la XIII Bandera y los nómadas del teniente Aguilar de proteger la retaguardia ante un posible ataque desde Tafudart.

A las 18.00 horas comenzó el repliegue, que se pudo hacer con muy pocas bajas. Durante la noche, las dos Banderas, los restos de la XIII y una compañía de la IV, formaron un círculo alrededor de los vehículos en posición defensiva, comunicando al coronel Mulero que no dejarían la zona hasta recoger todos los cadáveres.**[394]**

Durante la noche, el enemigo, también con muchas bajas, dejó sus posiciones y se retiró hacia Tafudart, tras recoger a sus muertos y heridos y destruir un depósito de municiones que tenían en la zona.

Al amanecer, el teniente Barco bajó al fondo de la Saguia y encontró los cadáveres acribillados del capitán Jáudenes, del brigada Fadrique, y de sus legionarios, y del sargento Vega. Sostienen algunos autores que junto a Fadrique y Maderal murieron un soldado de Automovilismo y un cabo 1.º de Transmisiones, cuyo cadáver nunca fue encontrado.

Fadrique y Maderal, con su sacrificio, permitieron que once legionarios pudiesen retirarse. Los guerrilleros dejaron cincuenta bajas, treinta alrededor de los legionarios de Jáudenes y Fadrique, que demostraron la ferocidad del combate, y otros veinte en sus posiciones de la zona este.

Al día siguiente de los combates de Edchera llegó a El Aaiún el general de Caballería José Héctor Vázquez, nuevo gobernador del Sahara, que, junto al general Ramírez de Cartagena, subinspector de La Legión, asistió a la inhumación de los muertos en el cementerio de la plaza: «Siempre que ocurre una catástrofe se busca a una o a varias cabezas de turco. Meses más tarde, el propio Franco oiría de labios del general jefe que el error cometido en Edchera fue el haber entrado en combate sobre vehículos, modalidad

reservada —según el general— a la caballería y que los legionarios no sabían emplear».[395] Para el general Bataller la actitud del general Vázquez fue injusta con los legionarios. La Legión lo hizo bien. La emboscada funcionó y los legionarios quedaron clavados al terreno. El comandante Rivas le dijo a Jáuregui que si no se atrevía a bajar, y el capitán, veterano de la Guerra Civil, con dos…, bajó.

La dureza de los combates de Edchera, donde los legionarios llevaron la peor parte, es para algunos autores el comienzo del declive de las bandas armadas de Yeicht Taharir en el Sahara. Durante las operaciones de limpieza hispano-francesas de la Operación Teide no hubo una resistencia verdaderamente seria por parte de los guerrilleros del Yeicht Taharir. Edchera fue un modelo de emboscada, un combate que los legionarios no podían eludir sin incumplir las órdenes recibidas. El coronel Manuel Álvarez López, que vivió el combate de Edchera en la 3.ª Compañía de la XIII Bandera, afirma que Edchera no fue un descalabro sino una acción heroica de la XIII Bandera.

El general Héctor Vázquez llega al Sahara

Como consecuencia de la división del África Occidental Española en dos territorios administrativamente separados, se hizo cargo del mando del Sahara el general, Medalla Militar Individual, José Héctor Vázquez, que fue nombrado gobernador general de la provincia del Sahara por decreto de 10 de enero de 1958. Zamalloa quedó al mando del territorio de Ifni.

El general de división José Héctor Vázquez, proveniente del arma de Caballería, llegó rodeado de oficiales de su confianza, muchos de su arma. Estuvo al mando entre el 20 de enero y el 22 de julio de 1958, meses en que dirigió la Operación Teide, siendo de destacar el hecho de que dirigió gran parte de las operaciones a bordo de un Junker Ju-52,[396] lo que le permitía recorrer todo el territorio y seguir desde muy cerca las operaciones. Por su actuación obtuvo una Cruz Roja al Mérito Militar y otra al Aeronáutico. En 1961 fue nombrado capitán general de Canarias, volviendo a tener Ifni y el Sahara bajo su mando.

Cuando llegó el general Héctor Vázquez, la guarnición del Sahara se componía de 8500 hombres, más una población civil en la ciudades de unas 3000 personas, en su mayoría indígenas. El núcleo principal de la guarnición de El Aaiún lo constituían la IV y XIII Banderas de La Legión, un batallón expedicionario del Regimiento de Caballería Santiago n.º 1 —dotado de las

autoametralladoras cañón M-8 recién compradas a Francia—, un grupo expedicionario del Regimiento de Artillería n.º 19 y tres compañías de Tiradores de Ifni, más una compañía de Zapadores y de tropas de Transmisiones, Intendencia, Sanidad, Automovilismo y los restos del Grupo de Policía de El Aaiún. En total unos 3000 hombres. En la playa de El Aaiún estaba de guarnición una compañía de Infantería de Marina, marinería y una de las compañías de la IV Bandera de La Legión.

En Villa Bens, en Tarfaya, técnicamente fuera del Sahara, estaba la II Bandera de La Legión y los batallones expedicionarios de los regimientos San Fernando n.º 11, Guadalajara n.º 20 y dos compañías del Tenerife n.º 49 y Canarias n.º 50, más un grupo de Caballería del Pavía n.º 4, así como fuerzas de Tiradores, Policía, Sanidad, Zapadores y Automovilismo. Otros 3000 hombres.

En Villa Cisneros había dos batallones, uno del Regimiento Castilla n.º 16 y el Batallón Cabrerizas. Estaba también la IX Bandera de La Legión, aunque se estaba preparando para trasladarse a El Aaiún. En total unos 2000 hombres.

La IX Bandera había llegado desde Larache, vía Dar Riffien, a Canarias, para luego seguir hasta el Sahara a bordo del *Virgen de África*. El buque fondeó en Río de Oro, donde desembarcaron 700 hombres de la Bandera, sin vehículos, y solo con el equipo de combate, mediante redes para que las barcazas les llevasen a tierra. Poner pie en tierra fue muy complicado porque el mar en aquellas costas estaba siempre muy picado. Fueron alojados en las naves de IPASA, junto al Batallón Cabrerizas y al del Castilla, que estaban situados fuera de la población.

Desde el primer día Villa Cisneros tomó para los legionarios el nombre de Villa Moscas. La IX Bandera luego fue trasladada a otros acuartelamientos en Villa Cisneros.

El desastre de Edchera provocó el envío de legionarios de la IX Bandera a El Aaiún. Fueron trasportados en la nave *LST-1*. Cuando embarcó toda la Bandera, faltaba por llegar el sargento Sandoval, de la 12.ª Compañía. Llegó a la carrera con un enorme racimo de plátanos y un perro «mil leches». En su intento de subir a la lancha terminó en el agua. No se ahogó de milagro, pero no soltó los plátanos. El viaje a El Aaiún fue endemoniado, logrando que se marease toda la Bandera.

El principal problema al que se enfrentaba el nuevo gobernador general era el logístico, al igual que ocurría en Ifni, la necesidad de suministrar todo lo necesario a unas fuerzas enormes, en un territorio que prácticamente no producía nada y que necesitaba traer casi todo desde el exterior: «La cena en

el imperio de la XIII Bandera fue de “constipado”, parecía que allí no había llegado el aguinaldo y como se quedaban con hambre arremetieron contra una tinaja de olivas —los tenientes—, que era lo único que tenían en aquella austera despensa».[397]

Las tropas del Sahara necesitaban varias toneladas de equipo, suministros y alimentos diarios. El hecho de no existir en todo el Sahara un puerto en condiciones dificultaba enormemente el suministro, lo que además se complicaba por la mar encrespada que azotaba todas las costas del Sahara.

La vida era dura. La carne de camello y de gacela alegraban la vida a los legionarios, cuando no llegaban suficientes suministros de Canarias, lo que no impidió que en algunas ocasiones la Bandera entera cogiese una enorme diarrea por comer alimentos en malas condiciones.

Un día, tras una buena cacería de cuarenta gacelas, se colgaron para desangrarlas. Su olor atrajo por la noche a una cantidad enorme de hienas y chacales, que rodearon la ciudad con sus espeluznantes aullidos, provocando el pánico de la población de El Aaiún. El centinela, que vigilaba un pequeño polvorín en las afueras, llegó a abandonar su puesto, sabiendo lo que esto suponía, aterrorizado por los animales. Ni siquiera lo arrestaron. Más de una vez una Bandera entera comió gracias a la buena suerte y puntería de alguno de sus oficiales.

El sargento retirado Tur Jeremías recuerda la comida de La Legión en aquellos tiempos:

> Hay cuatro platos en el menú militar, dependiendo de las figuras que se les den, reciben un nombre distinto: cuando los ingredientes son patata cocida y machacada con algo de carne picada, ajo y perejil, bistec de picadillo; filete ruso si el pegote de masa es aplastado; albóndigas de carne si son redondas y croquetas de carne si son ovaladas. Cuando una serie de legionarios rodeaban una paellera de doscientas plazas y se ponían a machacar con los puños las patatas cocidas, millones de moscas con sus acrobáticos vuelos se acercaban al tajo, mosca que se quedaba cogida por las alas en la masa, entraba a engrosar el compuesto de la pitanza sin más hostias.[398]

Se necesitaba la muy moderada cantidad de cinco litros de agua por combatiente, vehículo y día, en el Sahara. Un batallón necesitaba cuatro mil litros diarios, y si tenía una dotación de quince *jeep* y veinticinco camiones que recorriesen 150 kilómetros al día, necesitaban 2500 litros de carburante.

Intendencia solo proporcionaba cuatro productos; pan, pienso, leña y raciones de mochila. Así, por ejemplo, el pan fabricado en hornos de leña consumía un kilo de combustible por persona y día, teniendo que llegar la madera desde fuera del territorio. Además, las playas de Villa Bens y El

Aaiún y el puertecito de Villa Cisneros eran incapaces de permitir la descarga de los hombres y material que necesitaba el territorio en aquellos momentos de crisis. El transporte aéreo, técnicamente mucho mejor, era insuficiente para mover las toneladas de material que se necesitaban, dada la escasez de aviones y su muy limitada capacidad de carga.

La aviación con la que se podía contar para operar en el territorio eran los viejos Junker, Heinkel, que ya habían operado en Ifni, a los que ahora se unieron en el Sahara los Messerschmitt y los T-6 norteamericanos.[399]

Los acuerdos firmados con el general Bourgund para las operaciones que se estaban preparando obligaban a contar con cuatro módulos de munición por cada arma, siendo un módulo el consumo teórico de un arma en combate durante un día: 180 disparos por mosquetón o fusil; 6000 por ametralladora y 220 proyectiles por mortero de 81 mm Para un batallón un módulo de munición pesaba veinte toneladas. En el Sahara había catorce batallones, por lo que se necesitaba una acumulación de 300 toneladas de munición, a lo que se tenían que añadir, como mínimo, 450 toneladas de combustible y 200 toneladas de material de Ingenieros. Es decir, los puertos del Sahara necesitaban una capacidad de descarga, solo de material militar, de unas 1000 toneladas diarias.

Durante las operaciones conjuntas en el Sahara se evidenciaron las carencias que sufrían las Fuerzas Armadas españolas. El equipo individual de los soldados era, por lo general, antiguo y muy gastado. Se carecía de vehículos de todo tipo, así como de buques para la realización de las operaciones de desembarco tan fundamentales para mantener un aprovisionamiento constante de la fuerzas españolas de Sahara. Las necesidades de la guarnición española eran tan grandes que el general francés Bourgund tuvo que enviar las embarcaciones de desembarco *Odette* y *Foudre* para transportar suministros y equipos desde Canarias al Sahara.

La Legión estaba dotada del máuser 7,92 de cerrojo y de seis tiros, un arma del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, del mortero ECIA de 50 y 81 mm, los subfusiles Coruña del 9 largo y las Z-45 del 9 largo, ametralladoras Alfa y granadas PO I y PO II. Las Banderas de La Legión disponían de una única sección de *jeeps*, moviéndose el resto de la unidad en camiones Ford K. Los batallones expedicionarios estaban en una situación muy parecida cuando no peor que los legionarios. La Artillería del RAC 19 se vio obligada a arrastrar sus cañones con los camiones Ford K diez días antes de comenzar la Operación Teide el 10 de febrero.

Todo eran problemas. El general Héctor Vázquez comprobó *in situ* que las granadas de mortero carecían de espoleta, faltaba calzado a la tropa y otros equipamientos que los mandos intentaban solventar con ingenio.

El Grupo de Caballería Santiago tenía diez autometralladoras M-8 compradas a los franceses. Un vehículo ligero norteamericano de la Segunda Guerra Mundial armado con un cañoncito de 37 mm, una ametralladora del 12,70 y otra del 7,62. También tenía algunos *jeeps* dotados con cañones sin retroceso y morteros de 81 mm El grupo del Pavía contaba con algunos carros de combate ligeros y varios semiorugas M-3A1, y algunos *jeeps* con igual armamento que los de Santiago. Los Dragones del Pavía n.º 4 recibieron, en el último momento, los M-24, un carro de 18,4 toneladas y armado con un cañón de 75 mm, una ametralladora pesada de 12,70 mm y dos ligeras del 7,62 mm Llevaba una tripulación de cinco hombres, desarrollando una velocidad de 40 kilómetros por hora campo a través y 55 por carretera. Sus tripulantes llegaron con escasa instrucción, tanto de conducción como de tiro, con escasez de repuesto y material de mantenimiento. El coronel Campos Retana, jefe de la Agrupación B, no salía de su sorpresa, pues estaban a diez días de comenzar a operar cuando recibió los M-24.

Operación Teide, el fin de las BAL en el Sahara

El 26 de enero de 1958 el capitán general de Canarias dio las directrices principales para la Operación Teide, siguiendo el plan trazado por el Estado Mayor de la Jefatura de Fuerzas del Sahara, con una fase aérea y tres terrestres:

1. Bombardeo de la aviación española y francesa de la zona de la Saguia en Hamra, especialmente en Edchera y Tafudart.
2. Una columna francesa con origen en Fort Trinquet y otra española saliendo de El Aaiún y Cabo Juby avanzaría para acabar con la resistencia en la Saguia, en la zona del paso de Edchera y Tafudart, recuperando Smara y ocupando el paso de Sid Ahamed Larosi.
3. Se limpiaría la Saguia el Hamra de partidas de guerrilleros de la BAL, acción seguida de la localización y destrucción del enemigo en la zona sur y la ocupación de los puestos de Bir Nzarán y Auserd con ayuda francesa.
4. Repliegue de las columnas a sus guarniciones de origen

La Operación Teide fue llamada por los franceses Ecouvillon (escobilla). La segunda fase de los franceses coincidía con la primera fase española, lo que generó una cierta descoordinación entre ambas agrupaciones.

La coordinación para operar en el Sahara español con las tropas francesas del general Bourgund se cerró en la reunión el 14 de enero de 1958 de Las Palmas y en otra el 24 en Dakar.[400] En las diversas conferencias mantenidas entre franceses y españoles se acordó la realización de una operación conjunta, en la que los franceses ocuparían Smara, donde se reunirían con una columna de tropas españolas. En una segunda fase, las tropas de ambos países convergerían sobre Bir-Nzaran y Auserd. En ningún caso los franceses, cumpliendo órdenes de París, cruzarían el paralelo 27° 40', para entrar en la región española de Tarfaya, pues el Reino de Marruecos podía entenderlo como una agresión y París ya empezaba a maniobrar para estrechar sus lazos, como de hecho hizo con éxito, con Rabat.

A principios de 1958 los objetivos sobre los que se tenía que operar en el Sahara estaban claros. Si en el territorio de Ifni la misión era defender y controlar la ciudad de Sidi Ifni y su área de seguridad, al tiempo que se ordenaba restablecer las comunicaciones, pero sin aclarar cómo (Directiva General 1 del capitán general de Canarias), para el Sahara las órdenes eran buscar y aniquilar a los grupos rebeldes del norte de la provincia y en la zona de Tarfaya, para después limpiar y pacificar el centro y el sur. Esta directiva española contemplaba la colaboración con Francia, ya confirmada, para desarrollar una amplia e importante operación de búsqueda y destrucción del enemigo.

Para llevar adelante la Operación Teide se formaron dos agrupaciones por parte española:

AGRUPACIÓN A

Mandada por el coronel Mulero Clemente, con base en El Aaiún y dividida en dos subagrupaciones:

Subagrupación I-A:

IV y XIII Banderas de La Legión.

Grupo de Escuadrones del Regimiento de Caballería Santiago.[401]

Batería 105/26 del Regimiento de Artillería n.º 19.

Sección de Morteros de 81 mm del Extremadura n.º 15.

Destacamento de Transmisiones, Zapadores, Sanidad, Intendencia, Automovilismo…

Subagrupación II-A:

IX Bandera de La Legión.

Batallón expedicionario Extremadura n.º 15.

Batería 105/26 del Regimiento de Artillería n.º 19.

Destacamento de Transmisiones, Zapadores, Sanidad, Intendencia, Automovilismo…

En esta plaza estaba también la Bandera de Paracaidistas del Ejército del Aire y una compañía de Infantería de Marina, bajo las órdenes directas del capitán general de Canarias.

AGRUPACIÓN B

Mandada por el coronel Luis Campos Retana con base en Villa Bens.

II Bandera de La Legión.

Batallón expedicionario del Regimiento de Infantería Guadalajara n.º 20.

Batallón expedicionario del Regimiento de Infantería San Fernando n.º 11.

Grupo de Escuadrones del Regimiento de Caballería Pavía n.º 4.

Batería 105/26 del Regimiento de Artillería n.º 19.

Sección de Morteros de 81 mm del Batallón San Fernando n.º 11.

Destacamento de Transmisiones, Zapadores, Sanidad, Intendencia, Automovilismo…

AGRUPACIÓN C

Mandada por el coronel Adolfo Artalejo, con base en Villa Cisneros, para actuar en la segunda fase de la operación.

I Bandera paracaidista.

Batallón expedicionario Castilla n.º 16.

Destacamento de Transmisiones, Zapadores, Sanidad, Intendencia, Automovilismo…

Compañía de Infantería de Marina dependiente del capitán general de Canarias.

En reserva estaba el Batallón Cabrerizas, aunque tenía una compañía destacada en La Agüera,[402] permaneciendo allí, y en el destacamento de Bir-Nzaran, hasta noviembre de 1958.

La Agrupación B tenía como misión fijar al enemigo más poderoso, mientras que la Agrupación I-A eliminaba al enemigo menos fuerte en la zona de Edchera, gracias a la superioridad numérica, blindados y artillería. Una vez ocupado el paso de Edchera, las dos agrupaciones juntas eliminarían al enemigo en Tafudart y así quedaría vengada la matanza de Edchera. Calculaban los españoles que tendrían una superioridad de seis a uno. Luego ambas agrupaciones avanzarían juntas hacia el este, hasta enlazar con las tropas francesas. Smara sería recuperada por una compañía de paracaidistas del Ejército del Aire con ayuda francesa.

El mayor obstáculo para el éxito de la Operación Teide fue la deficiente motorización de las unidades españolas en el territorio. Solo se podía disponer

de ciento veinte camiones Ford-K para cuatro batallones, es decir treinta por batallón. No había inicialmente problemas con el combustible. Había almacenados cuarenta mil litros, más el necesario para la aviación.

El problema de los suministros en el interior del desierto se solventó haciendo que cada vehículo llevase combustible para 600 kilómetros, junto a víveres, alimentos, agua y municiones para cinco días, para así no necesitar apoyo logístico. Un apoyo que además no se podía proporcionar por falta de vehículos. Se repartieron 9000 cantimploras y se llevaron 20 cocinas de gas, dos por batallón.

Los franceses organizaron dos agrupaciones, la Grall y la Vidal, fuertemente mecanizadas y cuyo corazón eran dos compañías paracaidistas de La Legión Extranjera, varias compañías saharianas motorizadas y de los regimientos de infantería colonial, unidades del destacamento autónomo de Mauritania, junto con Artillería, Ingenieros, unidades de Transportes y servicios.

A la columna Grall, desde Fort Trinquet, que salió el 5 de febrero, se unieron dos pelotones de Policía Indígena española y un pelotón de la IV Bandera de La Legión, al mando del teniente Jesús Goñi Vera, con el capitán Gabriel Moyano Rider[403] como asesor. La columna Grall tenía como misión tomar Smara con el apoyo de un salto de la Bandera Paracaidista del Ejército del Aire español.

La operación tenía que comenzar el 6 de febrero, pero problemas logísticos llevaron a posponerla al día 10. Las unidades terrestres españolas de la Operación Teide iniciaron su avance con cuarenta y ocho horas de retraso respecto a las columnas francesas. Unos días antes había comenzado en Ifni la Operación Diana.

El lunes 10 de febrero de 1958 parten en vanguardia de la Agrupación A, desde El Aaiún, la XIII Bandera de La Legión y el Grupo de Caballería Santiago con sus autoametralladoras M-8, por el norte, y la IV por el sur, con el objetivo de caer simultáneamente sobre Edchera, al tiempo que ya vuelan la aviación francesa y la española. El cauce sur lo tomaron el otro Grupo de Caballería Santiago y la IV Bandera de La Legión, marchando en retaguardia los legionarios de la IX Bandera. Mientras tanto la Agrupación Vidal francesa comenzó su avance sin encontrar resistencia.

La columna A, que avanzaba por el norte de la Saguia, se metió en una emboscada, igual que les ocurrió poco antes a los legionarios en Edchera el 13 de enero. Los de Santiago sufrieron las primeras bajas, pero sus

compañeros que llevaban las autoametralladoras M-8 se lanzaron sobre el enemigo y los pusieron en fuga.

La XIII Bandera volvió a pasar por Edchera. Cuando se encontraba cruzando el fondo de la Saguia el Hamra se produjo un nuevo tiroteo por parte de guerrilleros aislados. Apareció un avión y lanzó cuatro bombas. Explotó uno de los camiones de La Legión cargado de municiones. Un marroquí se puso de pie haciendo frente a una tanqueta armada con una ametralladora de 12 mm y un cañoncito de 7,5 cm, que le metió un tiro en un ojo y le destrozó la cabeza.

La XIII Bandera había perdido casi una compañía en los combates de enero en Edchera, por lo que en febrero salió la Bandera al completo, incluidos los destinos, ya que no habían llegado los cien legionarios que tenían que cubrir bajas. A la 3.ª Sección de la 1.ª Compañía, la del fallecido brigada Fadrique, le quedaban 11 de sus 33 legionarios. Salieron con 25 legionarios agregados de otras compañías mandados por el teniente Moreno.

Al cruzar el paso de la Saguia los guerrilleros del BAL abrieron fuego e inutilizaron dos vehículos y causaron cuatro bajas. Se respondió al fuego causándoles muchas bajas. Un grupo de legionarios llegó hasta los vehículos blindados averiados con el objetivo de impedir que la ametralladora pesada de calibre 12 cayese en manos enemigas en caso de tener que abandonarlos. Los guerrilleros del BAL llegaron a subir a los vehículos, siendo rechazados con granadas de mano. Los legionarios protegieron los vehículos que llegaron para remolcar a los que estaban averiados, hasta que lograron subirlos al lado sur del llano de Edchera. Rescatados los vehículos, se procedió a lanzar varias granadas de mortero a la izquierda y la derecha del paso para terminar de limpiar la zona.

El *Diario de Vicisitudes de la XIII Bandera* dice sobre este combate:

> Día 10 de febrero de 1958.
>
> Este día emprende la marcha la Bandera a las 07.00 horas al mando del Comandante D. Ricardo Rivas Nadal, formando parte del Grupo de Combate Norte de la Agrupación A.
>
> Recibe como misión llevar a cabo un reconocimiento ofensivo de la zona de la Saguia hasta Edchera y ocupación de este paso. A este punto llegó sin novedad a las 10.30 horas. A las 12.00 recibió orden de atravesar la Saguia para unirse al resto de la agrupación, que se encontraba al sur de la misma. Al realizar este paso por el camino difícil para los vehículos, es atacada la extrema retaguardia por núcleos de bandas armadas que abrieron un intenso fuego sobre ella. La 1.ª Compañía, que forma parte de la extrema retaguardia, reaccionó con rapidez y repelió el ataque de las citadas bandas. La 2.ª Compañía tuvo como misión reforzar la vanguardia de la agrupación al haber establecido contacto con el enemigo, contacto que se mantuvo hasta las 17.45 horas. El resto de la Bandera ocupó el

terreno de la Saguia, protegiendo a la 1.ª Compañía. A las 20.00 la 3.ª Sección, de la 1.ª Compañía, mandada por el teniente Carlos Moreno García, recibe orden de proteger dos autoametralladoras que quedaron averiadas en el paso de la Saguia, manteniendo fijado al enemigo desde esta hora hasta las 06.15 del día siguiente, cuando recibió orden de unirse a su compañía, una vez recuperados los dos vehículos.

La moral de la Bandera fue excelente durante toda la jornada, combatiendo con verdadero espíritu legionario.

En este día hubo que lamentar las siguientes bajas: cabo 1.º D. Juan García Palenzuela, cabo D. José Antonio del Corral García, legionario D. Ginés Llerena Belmonte, legionario D. Gonzalo Pujol Romerales. Todos ellos heridos y evacuados en helicóptero al Aaiún.[404]

El cabo caballero legionario José Antonio Corral sobrevivió a Edchera, pero unos días después, el 10 de febrero de 1958, recibió tres balazos en el vientre, siendo evacuado hacia El Aaiún y luego al hospital de Las Palmas. Sobrevivió y volvió a su Bandera a pesar de los fuertes dolores y de que casi no podía comer, pues sabía que su compañía estaba sin efectivos tras los combates de enero y febrero. En Edchera, con Corral, fueron heridos el cabo 1.º caballero legionario Juan García Palenzuela y los caballeros legionarios Ginés Llerena y Gonzalo Pujol:

Cuerpo a tierra, los legionarios seguían cavando y esta posición tan incómoda bien pronto les hizo olvidar los disparos y se pusieron a cavar de pie como si el fuego no fuera con ellos. La despreocupación de aquellos hombres rozaba la temeridad, hasta el punto que el oficial estaba más atento a sus hombres que a los trabajos y constantemente les gritaba: ¡Delfino agáchate! ¡Zorrilla túmbate! Y así hasta quedar afónico, porque se agachaban y al momento volvían a incorporarse.[405]

El avance de la IV Bandera fue frenado por fuego de mortero y fusilería cuando estaban ya saliendo de la Saguia. El fuego artillero, los ametrallamientos de los aviones T-6 y el empuje de los legionarios despejaron en camino. Los guerrilleros de las BAL dejaron 15 muertos sobre el terreno. Para algunos autores las nuevas bandas estaban peor mandadas y muy desmoralizadas respecto a las que combatieron en Edchera en enero.

Había pasado menos de un mes desde su victoria, pero ahora las agrupaciones españolas eran unidades muy fuertes, que contaban con carros de combate y vehículos blindados, así como con un fuerte apoyo aéreo y artillero. Los legionarios rápidamente se adaptaron a la nueva forma de combate que permitía el tener suficientes camiones y algunos vehículos blindados:

Tras bruscas frenadas, se oían voces de ¡a tierra, a tierra! Con celeridad circense aquellos legionarios saltaban del camión y tomaban posición a ambos flancos; parecía que hubieran practicado toda la vida y solo

> llevaban dos días motorizados. Daba gusto disponer de gente que asimilaba con tal agilidad y ver cómo aprovechaban la escasa protección que ofrecía el terreno. Aprendieron con tanta rapidez que algunos se pasaban; cada legionario llevaba cinco granadas P0-2 en una bolsa de costado, además de 150 cartuchos; uno de la 12 compañía al saltar del camión saltó por los aires casi partido en dos; había explotado el macuto con las cinco bombas, ya que sin hacer caso de las advertencias las había activado y con los baches del camino la cinta de una (seguro de distancia) se había desenrollado y al saltar se produjo la infortunada explosión.[406]

Se dotó a La Legión de camiones Ford-K, lo que obligó a reducir las secciones a 24 hombres, pelotones de siete hombres, un radio más un oficial con su enlace, dado que esta era la capacidad de los nuevos vehículos.

En la zona norte, en Villa Bens, la Agrupación B, mandada por el coronel Campos Retana, partió el 9 en dirección a Daora y el 10 hacia Gaada y Udei Uad Merad.

Fue en estos días cuando llegaron a La Legión monos y gafas antisiroco. A nadie le gustaban los monos, por su incomodidad para realizar «muchas cosas», pero se ordenó que jefes, oficiales y legionarios los llevasen. El objetivo era impedir que los oficiales fueran cazados por los pacos que los habían convertido en el objetivo de sus certeros disparos.

La Agrupación B recorrió la región de Gaada hasta Asatef, que fue tomada después de una eficiente preparación artillera y del ataque de los aviones T-6. Después, la II Bandera de La Legión, precedida de una sección de M-24 del Pavía, entró en la población.

El 11, la agrupación Grall francesa estaba a 20 kilómetros de Smara. Mantuvo un combate con las bandas armadas que causó tres muertos y ocho heridos a los galos y 57 muertos, 10 heridos y 16 prisioneros a los miembros del Yeicht Taharir, capturándose numeroso armamento, algunos vehículos y equipo de todo tipo. Ese mismo día la columna Vidal francesa llegó a Smara, y se le integró una compañía de paracaidistas españoles. En su extrema vanguardia iba el pelotón de legionarios del teniente Goñi Vera, que entró en Smara sin oposición alguna. Simultáneamente los paracaidistas españoles del Ejército del Aire saltaron sobre el aeropuerto de Smara y lo tomaron sin necesidad de combatir.

Poco después, la Agrupación A llegó, por fin, a Smara, donde estaba una compañía francesa de negros senegaleses esperándoles:

> No se me pueden olvidar las caras de los oficiales franceses cuando nos vieron llegar. Posiblemente pensaron que éramos una fracción del ejército de Pancho Villa, a tenor del estado que presentábamos. Y no era para menos. Mi pelotón al completo en uno de los camiones, quince hombres con su correspondiente armamento, bolsa de costado incluida, dos bidones

> de doscientos litros, uno de agua para el camión, otro de gasolina y las veintisiete cajas de doce granadas, las cajas de espoletas y las piezas de mortero. Ellos tenían un *jeep* para cada cuatro hombres, les daban cada día una caja metálica con un menú de no te menees y a nosotros una lata grande de sardinas en aceite, otra de carne «Mérida» y el pan. Cuando íbamos camino a Smara, nos los suministraron desde un avión que los arrojó en sacos; unos al llegar al suelo reventaron y hubo algún chusco que llegó a Managua.[407]

El 12 las dos agrupaciones francesas ya habían limpiado su zona de la Saguia, al tiempo que establecían un gran depósito de suministros en Smara, así como dos centros de reparación de vehículos en Guelta y Aguelmin Mellas.

El día 13 se produce un enfrentamiento de las tropas españolas con los guerrilleros del Yeicht Taharir. Lo protagoniza la Agrupación B en los acantilados de Lebtaina. El 14 un violento viento del sureste ayudó a huir a los guerrilleros. Ese mismo día la II Bandera de La Legión ocupó Tuifidiret capturando en sus cuevas un enorme depósito de armas y municiones, víveres, una tienda hospital, varios vehículos y restos de material de todo tipo, con lo que se demostraba el enorme daño causado por los ataques de los aviones T-6 que, literalmente, metían hasta dentro de las cuevas sus cohetes. Luego la columna llegó a Anech, donde capturó una gran cantidad de camellos y cabras.

El día 15 los franceses de la columna Grall llegaron a la región de Raudat el Hach, donde pudieron constatar la presencia y huida ordenada de numerosos miembros de Yeicht Taharir.

Las agrupaciones españolas recorrieron la zona de operaciones, acudiendo numerosos indígenas con bandera blanca y ganado para prestar sumisión a las tropas españolas. Ese mismo día los españoles relevaron a los franceses en Smara.

El día 16 continuaron las operaciones de limpieza en la Saguia y el cauce del río Tigsert por la Agrupación A. En Smara se hicieron cargo de la plaza dos compañías de La Legión con una sección de ametralladoras.

Ese mismo día fueron enviadas la compañía de paracaidistas que había saltado sobre Smara, un escuadrón de Caballería, una compañía de La Legión y una batería de artillería a El Aaiún para operar el 18 en la Hagunia.

El 18 se produjo la ocupación de la Hagunia sin mucha resistencia. La operación fue dirigida por el propio general Héctor Vázquez desde su Junker Ju-52, donde tenía su PC:

> La Agrupación B se dividió en tres grupos de combate que rodearon el antiguo campamento de las bandas armadas por el norte y el este,

> mientras que las fuerzas de la Agrupación A que habían regresado la jornada anterior a El Aaiún convergieron siguiendo el amplio cauce del uad (río) Marmuza. Completó la operación el inútil lanzamiento, sobre una zona de dunas próximas al poblado, de una compañía de paracaidistas del Ejército del Aire y otra de paracaidistas franceses. A pesar de comprobarse por diversos informes de indígenas que las bandas habían huido a Marruecos y que allí no había nadie, se realizó la operación de desembarco aéreo con un gesto de estéril simbolismo y se ocuparon, con toda clase de precauciones, los lugares que habían servido de refugio al Ejército de Liberación. Con la ocupación de Hagunia, puede considerarse como finalizadas las operaciones de limpieza de las bandas armadas en el Centro y Norte del Sahara español.[408]

El 19 de febrero se creó una nueva Agrupación Ligera compuesta por:

> La IX Bandera de La Legión.
> Una pequeña unidad de Caballería con una sección con *jeeps*.
> Un pelotón de autoametralladoras M-8 y CSR.
> Dos piezas de artillería.
> Sección de Transmisiones, Sanidad y Automovilismo.

Estaba mandada por el comandante de infantería Pascual Herrera Solís, jefe de la IX Bandera. Misión, «avanzar en seguridad, lo más rápidamente posible en la dirección El Aaiún-Chelua-Bir-Nzaran, para alcanzar este último punto y permanecer en él hasta nueva orden».

El 20 salió de El Aaiún la Agrupación Ligera. Su progresión fue muy rápida, apoyándose en su avance en los M-8 y los *jeeps*, pero las bandas armadas retrocedían a la misma velocidad que avanzaban los legionarios de la IX Bandera.

Ese mismo día salió la Agrupación C del coronel Artalejo, constituida por el Batallón Cabrerizas,**[409]** mandado por el teniente coronel Castaños.

El grueso de las bandas en la zona eran unos quinientos guerrilleros que, ante el avance del Cabrerizas, huyeron, no sin dejar antes a un pelotón de saharauis que fue sacrificado para permitir su huida. El combate se produjo en Derraman. Terminó al anochecer con la participación de T-6 franceses.

En esta operación el comandante Troncoso facilitó que los guerrilleros, exclusivamente saharauis, pudiesen huir, gracias a la declarada simpatía que este tenía por el pueblo saharui.

El 23 se produce un nuevo combate, llevando el peso la sección del teniente Nicolás Filgueira, que fijó al enemigo en un pequeño cerro. Su resistencia fue vencida después de un ataque a la bayoneta de los soldados del Cabreriza y la sección de policía indígena. En el combate cayeron heridos un cabo 1.º, dieciséis soldados del Cabrerizas, un policía y varios soldados de automovilismo.

El 24 comienza la persecución de los retos de la banda del Yeicht Taharir. Los últimos guerrilleros se atrincheraron en una zona montañosa, donde lograron frenar los decididos ataques de los soldados del Batallón Cabrerizas. Al atardecer se logró tomar las posiciones enemigas, donde quedaron catorce muertos, algunos con uniformes de la policía indígena, sufriendo el Cabrerizas cinco muertos y diez y ocho heridos. Al final del día se unieron las Agrupaciones C y V.

Cuadro núm. 1

RELACIÓN CRONOLÓGICA DE ACCIONES Y FECHAS EN QUE TUVIERON LUGAR, CON EXPRESIÓN DE LAS BAJAS HABIDAS EN CADA UNA

Número de la acción	Nombre del lugar	Región	Fecha	BAJAS			
				Muertos	Heridos	Desaparecidos	Totales
1	Sidi Inno	Ifni	Jun. 57	1	—	—	1
2	Tiguisit Igurramen	Ifni	11 ag. 57	—	1	1	2
3	Id Aisa	Ifni	12 ag. 57	—	—	5	5
4	Tangarfa-Tagüenza	Ifni	4 oct. 57	—	5	—	5
5	Hameiduch	Ifni	23 nov. 57	—	—	19	19
6	Mesti	Ifni	23 nov. 57	1	—	—	1
7	Ug-Gug	Ifni	23 nov. 57	—	—	2	2
8	Sidi Borya	Ifni	23 nov. 57	—	—	3	3
9	Sidi Mohamed Ben Daud	Ifni	23 nov. 57	—	—	2	2
10	Sidi Uargig	Ifni	23 nov. 57	—	—	2	2
11	Tabelcut	Ifni	23 nov. 57	—	—	13	13
12	Tamucha	Ifni	23 nov. 57	3	4	17	24
13	Telata	Ifni	23 nov. al 5 dic. 57	9	16	2	27
14	Tiliuin	Ifni	23 nov. al 3 dic. 57	—	6	—	6
15	Tenin	Ifni	23 nov. al 8 dic. 57	1	1	2	4
16	Tiugsa	Ifni	23 nov. al 7 dic. 57	3	13	—	16
17	Cabo Bojador	Sahara	30 nov. 57	—	—	2	2
18	Sección Ortiz de Zárate	Ifni	23 nov. al 4 dic. 57	5	7	—	12
19	Operación Netol	Ifni	23 nov. al 4 dic. 57	1	8	—	9
20	Operación Gento	Ifni	5 a 8 dic. 57	33	33	6	72

Cuadro núm. 1 (Continuación)

RELACIÓN CRONOLÓGICA DE ACCIONES Y FECHAS EN QUE TUVIERON LUGAR, CON EXPRESIÓN DE LAS BAJAS HABIDAS EN CADA UNA

21	Playa Aaiun	Sahara	25 nov. 57 al 16 feb. 58	6	24	—	30	
22	Messied	Sahara	22 dic. 57	—	1	—	1	
23	Aargub	Sahara	22 dic. 57	4	11	—	15	
24	Edchera	Sahara	13 y 14 en. 58	48	64	—	112	
25	Operación Diana	Ifni	31 en. y 1 feb. 58	3	31	—	36	
26	Alat Ida Usugun	Ifni	3 a 5 feb. 58	3	17	—	22	
27	Id Mehais	Ifni	3 a 6 feb. 58	4	21	—	25	
28	Saguia	Sahara	10 feb. 58	4	18	—	22	
29	Smara	Sahara	10 feb. 58	—	10	—	10	
30	Operación Siroco	Ifni	10 feb. 58	—	9	—	9	
31	Hagunia	Sahara	28 feb. 58	1	5	—	6	
32	Operación Pegaso	Ifni	18 a 20 feb. 58	9	20	—	29	
33	Tenmaca	Sahara	20 a 24 feb. 58	8	38	—	46	
34	Auserd	Sahara	dic. 57	2	—	—	2	
35	Incendio Avión	Ifni	8 mayo 57	8	6	—	14	
36	Accidente aéreo	Ifni	11 ag. 57 y 23 abr. 58	9	—	—	9	
37	Defensa Sidi ifni	Ifni	23 nov. 57 a 12 jun. 58	10	31	1	42	
38	Acción desconocida Ifni	Ifni		11	131	3	145	
39	Acción desconocida Sáhara Norte	Sahara		3	23	—	26	
40	Acción desconocida Río de Oro	Sahara		1	6	—	7	
41	Acción desconocida	Ifni o Sahara		3	14	—	17	
				198	574	80	852	

El 25 de febrero las unidades vuelven a sus cuarteles. La IX Bandera a Bir-Nzaran y el Cabrerizas dividido a Auserd y El Aargub. Una vez

terminados los combates, se procedió a determinar responsabilidades entre aquellos que habían combatido con Yeicht Taharir y colaborado con los insurrectos con dinero, armamento, camellos, etc.

> «Era el 19 de abril, recuerdo perfectamente la fecha aunque no lo anotara, iba a ocurrir un importante acontecimiento: el tratado de paz o fin de las hostilidades con las cabilas del sur del Sahara, los Ulad Delim y las fracciones de Erguibad Suad»[410].

Lecciones de una guerra

La guerra en el Sahara fue básicamente diferente a la que se desarrolló en Ifni. En la guerra en el desierto la logística impuso su tiranía sobre la táctica. Incluso unidades como La Legión tuvieron que aprender a hacer la guerra allí. Había que luchar contra la permanente necesidad de agua para hombres y motores durante las operaciones. El peligro de deshidratación era constante. El clima inhumano.

El desierto no es llano. Tiene zonas de dunas, aunque la mayoría es una superficie repleta de piedras y cortaduras que hacía muy difícil operar con los vehículos. Más, con los vehículos con los que contaban los soldados españoles. Las zonas montañosas, relativamente abundantes, requerían un tipo de operación y conocimiento del terreno que hacía necesarios planos y guías nativos fiables. Existían acantilados y cortadas del terreno donde no hay pistas. La existencia de vientos huracanados, el siroco, dañaba vehículos y armas. Se pasa de 50 a varios grados bajo cero en unas pocas horas.

En la planicie sahariana era casi imposible ocultarse a la observación aérea, pero las BAL lo lograban metiéndose en cuevas y chamizos vegetales, lo que hacía que sus emboscadas fueran muy peligrosas. El avance motorizado de las columnas se veía desde muy lejos y obligaba a proteger los flancos de las muy bien preparadas emboscadas de los saharauis.

El uso de armas pesadas se hacía básicamente desde los vehículos y mientras los infantes luchaban pie a tierra. Cada vehículo tenía que ser una unidad de combate casi independiente, por lo que debía llevar todo lo necesario para combatir y resistir (agua, gasolina, palas, víveres). En los vivac el perímetro de seguridad debía ser muy bien realizado para evitar las emboscadas y ataques de los guerrilleros enterrados en la arena o en infiltraciones nocturnas.

La lucha en el Sahara obligó a hacer una nueva guerra. El Ejército español, especialmente La Legión, sacó importantísimas lecciones para

mantener la soberanía española en la ahora provincia del Sahara.

Las Fuerzas Armadas Españolas finalmente vencieron a las bandas armadas de Yeicht Taharir. La Legión fue la pieza clave para la victoria. Una vez cerrado el conflicto, sus tercios, pronto convertidos en Tercios Saharianos, fueron los encargados de sostener la españolidad de estos territorios.

La guerra dejó trescientos muertos y quinientos heridos entre las tropas españolas, a lo largo de tres meses de áspera contienda.

Esta guerra del Sahara convirtió a los legionarios en una fuerza que, durante los diecisiete años siguientes, estaba preparada para cumplir su misión, defender la españolidad del Sahara.**[411]**

Cuadro núm. 2

RELACIÓN NUMÉRICA DE BAJAS POR UNIDADES

Número	*Unidad*	*Muertos*	*Heridos*	*Desaparecidos*	*Total*
1	GTI Núm. 1 (sin especificar tabor)	21	66	29	11
2	GTI Núm. 1 - III Tabor	1	6	—	7
3	GTI Núm. 1 - IV Tabor	5	30	—	35
4	GPI Núm. 1	11	16	41	68
5	GPI Núm. IV	4	5	—	9
6	Paracaidistas E.T. (sin especificación de Bandera)	2	33	—	35
7	I B. Paracaidistas E.T.	1	19	—	20
8	II B. Paracaidistas E.T.	32	74	6	112
9	II B. Legión	1	4	—	5
10	IV B. Legión	3	8	—	11
11	VI B. Legión	9	48	—	57
12	IX B. Legión	1	2	—	3
13	XIII B. Legión	47	95	—	142
14	B. Cabrerizas	6	33	—	39
15	B. Soria 9	19	26	—	45
16	B. Extremadura 15	—	3	—	3
17	B. Castilla 16	4	11	—	15
18	B. Pavía 19	3	15	—	18
19	B. Cádiz 41	1	7	—	8
20	C. Wad Ras 55	—	1	—	1
21	C. Belchite 57	—	2	—	2
22	C. Ultonia	—	3	—	3
23	C. Fuerteventura L. III	—	1	—	1
24	Gr. Cab. Santiago 1	3	12	—	15
25	Gr. Art. Ifni	1	5	—	6
26	Gr. Art. 19	—	1	—	1
27	C. Ap. Aoe	—	3	—	3
28	C. Zap. 6	5	5	—	10
29	U. Transmisiones AOE	2	5	4	11
30	U. Automovilismo AOE	5	6	—	11
31	C. Intendencia AOE	1	1	—	2
32	C. Intendencia Aaiun	—	1	—	1
33	C. de Mar	—	1	—	1
34	Base Naval de Canarias	—	1	—	1
35	Infantería de Marina	—	5	—	5
36	Ejército Aire (Tripulaciones)	8	—	—	8
37	Paracaidistas E. A.	2	15	—	17
38	Unidad Desconocida	1	4	—	5
		199	**573**	**80**	**747**

12. LOS TERCIOS SAHARIANOS

A pesar de la escasez de medios y recursos de todo tipo que sufría el Ejército, el gobierno y los militares españoles lograron conservar la soberanía sobre el norte y noroeste de África, sin problemas ni grandes sobresaltos, entre el final de la Guerra de Marruecos, durante la Guerra Civil y en los años de la guerra de Ifni, manteniendo la soberanía española sobre el Sahara hasta 1975. Visto con perspectiva histórica parece casi imposible.

A mediados de los años cincuenta, la ola de la descolonización azotaba el planeta y los legítimos sueños de independencia de los pueblos colonizados se veían enturbiados por el ideario comunista y las armas que, generosamente, llegaban desde la Unión Soviética y sus satélites a los pueblos del Tercer Mundo. En toda Asia y África la lucha armada se extendía como una imparable mancha de aceite con el objetivo de poner fin a la presencia del hombre blanco en sus colonias.

En 1954 los franceses habían sido derrotados en Dien Bien Phu por los comunistas vietnamitas. Entre 1954 y 1962 Francia luchaba por conservar Argelia. Los belgas abandonaron el Congo en 1960. Ingleses y franceses intentaban sin éxito conservar el control sobre el Canal de Suez en 1956. Solo los portugueses lograron conservar incólume casi todo su imperio hasta 1975. España otorgaba pacíficamente la independencia en 1968 a la actual Guinea Ecuatorial y conservaba aún el Sahara.

En plena descolonización, el gobierno español, por decreto de 10 de enero de 1958, procedió a la provincialización de los territorios de Ifni, Sahara y Guinea. Lo que quedaba del ahora pequeño imperio español se convirtió formalmente en tres provincias nuevas, como eran las Canarias, Baleares o Soria.

El 1 de abril de 1958, en una reunión secreta en Angra, en la bahía de Villa Cisneros, se ponía fin a la guerra que nunca existió. En Angra se acordó la entrega a Marruecos, de forma inmediata, de la zona de Tarfaya. Un territorio que estaba situado al sur de Ifni y lindaba con la frontera norte del Sahara español.

Tarfaya era una parte del Protectorado español de Marruecos que, por estar unida al Sahara, un territorio que no pertenecía a ese país, las autoridades españolas conservaron su soberanía a pesar de haber dado la independencia a su zona norte marroquí en marzo de 1956.

La renuncia de España a su protectorado sobre la zona de Tarfaya, llamada Cabo Juby por los españoles, tras la catastrófica guerra que acababa de concluir para los marroquíes, la quisieron convertir en una victoria el entonces príncipe Hassan y su padre Mohamed V: la guerra se había desatado por los marroquíes para echar a los españoles del norte de África, la renuncia al protectorado de Cabo Juby era la «demostración» de la victoria de las BAL marroquíes sobre España.

El 8 de abril se destacó a la línea fronteriza entre España y Marruecos, a la altura de Sequem, sobre la pista de Tantán, un grupo de combate al mando del capitán Carlos García Escribano, formado por la 7.ª Compañía reforzada por una sección de ametralladoras de la II Bandera de La Legión y una sección de Caballería.

Las noticias que se tenían en El Aaiún, y que se comunicaron al jefe de la II Bandera, eran que una columna de las Fuerzas Armadas Reales marroquíes iba a marchar por la pista que llevaba a la población de Villa Bens con órdenes de convertir el acto de cambio de soberanía en un acto propagandístico marroquí. La orden del general Héctor Vázquez fue clara y tajante: impedir el paso de la columna marroquí a cualquier precio.

A las 08.00 horas, el teniente Álvaro Ballarín tomó contacto con el jefe de la columna marroquí, comandante Ufkir, que mandaba los 1500 hombres con más de 100 vehículos que marchaban por la pista de Tantán.**[412]** La vanguardia marroquí rodeó el vehículo del teniente Ballarín. Ufkir, traducido por un capitán médico, exigió continuar su marcha por la pista que discurría todavía por territorio español, alegando que debía estar al día siguiente en Tarfaya para rendir honores al príncipe Muley Hassan.

Ufkir afirmó que el movimiento de su columna se había acordado entre ambos gobiernos, pero Ballarín, cumpliendo sus órdenes, dijo que no podía franquearle el paso. El comandante Ufkir propuso que la columna continuase el avance escoltada por los legionarios españoles. El teniente Ballarín insistió en que esto era imposible. El comandante marroquí empezó a perder los nervios. Propuso al joven teniente de La Legión que hablase por su emisora de radio con el mismísimo príncipe Hassan. El teniente siguió en sus trece y, sabiéndose respaldado por toda la 7.ª Compañía, por sus legionarios, le respondió que no tenía nada que hablar y que tenía unas órdenes que solo

podía cumplir. Ufkir, ya casi de noche, le amenazó con que si no pasaban por las buenas pasarían por las malas. El día 11 de abril la columna marroquí se retiró, aunque intentaron, sin éxito, que una parte de la misma llegase a Villa Bens campo a través.

El teniente coronel de Caballería Adolfo Artalejo[413] fue el encargado de hacer entrega del territorio de Tarfaya a las autoridades marroquíes el 19 de mayo de 1958. Con este acto, el Protectorado español en Marruecos había concluido definitivamente.

La entrega de Tarfaya provocó una reestructuración de las tropas españolas en los restos de la antigua AOE, provincias de Ifni y Sahara, a mediados de 1958.

El 27 de julio fue nombrado nuevo gobernador general del Sahara el general de división Mariano Alonso Alonso, que ocupará el cargo hasta el 6 de octubre de 1961.[414]

Todas las unidades de La Legión fueron acuarteladas en el Sahara o en el ya independiente Marruecos, básicamente en los acuartelamientos de Riffien, Larache y Tauima. En Ifni solo quedó la XIII Bandera. La entrega de Ifni en 1969 a Marruecos provocó la disolución de la XIII Bandera.

En 1961, la retirada de las últimas tropas españolas de su antiguo Protectorado, independiente desde 1956, obligó a que el 1.º y 2.º tercios se concentrasen en Ceuta y Melilla.

En 1 de octubre de 1958 se produce la reorganización de La Legión: el 2.º Tercio Don Juan de Austria quedó formado por dos Banderas. La II Bandera del Tercio Gran Capitán y la IV del Duque de Alba pasaron a ser la VII y VIII Banderas, respectivamente, del 2.º Tercio. La VII fue enviada a Smara y la VIII a El Aaiún. Fue la única vez en la historia de La Legión que una Bandera de un Tercio se integró en otro. A estas dos Banderas se sumó una unidad legionaria de nueva creación, el Grupo Ligero Blindado I Reyes Católicos, con base en Edchera —Fuerte Chacal—, más una batería transportada en El Aaiún.

El Aaiún fue elegido como base principal del 2.º Tercio durante su estancia en el Sahara. En el cuartel de Rayen Mansur permaneció hasta octubre de 1963, en que se trasladó a su nuevo acuartelamiento de Sidi-Buya. El coronel Timón de Lara lo mandó durante seis años y convirtió el acuartelamiento e instalaciones de su unidad en modélicos. En él se alternaron la VII y VIII Banderas hasta que en diciembre de 1964 quedó ocupado permanentemente por la VII Valenzuela. Como siempre, a lo largo de toda su historia, los legionarios desarrollaron una actividad constructora de nuevos

cuarteles e instalaciones, de infraestructuras y todo tipo de servicios, lo que da a los legionarios unas características que no tiene ninguna otra unidad del Ejército español y que les asemejan mucho a las viejas legiones de Roma.

Por aquel entonces el corresponsal del periódico *Pueblo*, Pérez Reverte, en uno de sus artículos, en la última página del diario, definía cariñosamente al legionario como «persona que saluda a todo lo que se mueve y blanquea lo que está quieto», dicho que corroboraba el estado de limpieza y pulcritud de Fuerte Chacal y de todos los acuartelamientos legionarios hasta que los tuvieron que abandonar a finales de noviembre de 1975.

El 2.º Tercio tuvo destacamentos en Hagunia, Guelta Zemmur, Hausa, Meseied, Seguen, Aguent, Aubert, Aargub Tichla, Edchedeiria y Tifariti. Operaba en la zona norte del Sahara, al norte y noroeste de El Aaiún. En la frontera con Marruecos.

El 19 de octubre de 1950, en cumplimiento del decreto 23 712/49, comenzaron los trabajos para organizar el 4.º Tercio, con acuartelamiento en Villa Sanjurjo (Alcazarquivir). En agosto de 1958, como consecuencia de la guerra, fue enviado a Villa Cisneros. El 4.º Tercio tenía encargado todo el subsector sur del Sahara. Los legionarios iban a construir un nuevo acuartelamiento modélico junto a la ría de Villa Cisneros. Su coronel Benito Campos fue el promotor de estas instalaciones que contaba con un gran patio de armas para más de tres mil hombres.

El 4.º Tercio Alejandro Farnesio, después de su reorganización, contaba con la IX Bandera, el Grupo Ligero Blindado II y una batería transportada, más la X Bandera desplegada entre los puestos de Aargub, Auserd, Tichla y La Agüera. A estas tropas se les sumó durante un tiempo el Batallón Cabrerizas.

Hasta su disolución, el sufrido Batallón Disciplinario Cabrerizas estaba formado en gran medida por muchos antiguos legionarios que penaban en esta unidad algún delito. Pero eran legionarios. Sus mandos, dada la naturaleza difícil de la tropa, en una buena proporción habían servido en La Legión. Cuando se disolvió, sus mandos quedaron pendientes de reorganización y el personal de tropas se reincorporó a las unidades existentes en Villa Cisneros. Sus fondos se traspasaron al 4.º Tercio. El Batallón Cabrerizas había vertido ríos de sangre en la guerra que acababa de terminar.

En el Puerto del Rosario, en Fuerteventura, se constituyó la Unidad de Depósito para los Tercios Saharianos.

En 1966 los tercios de guarnición en el Sahara fueron rebautizados como Tercios Saharianos. Este cambio de nombre también supuso una pequeña

reorganización del 2.º y 4.º tercios.[415]

Todo tiene que cambiar para que todo permanezca igual

En 25 de julio de 1958 se decidió dotar a La Legión de su propia artillería y caballería, lo que no era algo nuevo, dotando a los dos tercios con una batería del 105/11 Schneider. El 14 de agosto la Capitanía General de Canarias designaba al Grupo de Artillería a Lomo del Regimiento n.º 93 de La Laguna como unidad instructora de las tropas legionarias que debían servir estas dos baterías.

El 22 de agosto se anunciaron las vacantes de oficiales y suboficiales de Artillería: dos capitanes —Ricardo Fortín Sanz y Manuel Méndez Encinas—, tres tenientes, dos brigadas y cinco sargentos por batería. El 5 de octubre los legionarios iniciaron su instrucción como artilleros en el cuartel de San Francisco de La Laguna, bajo el mando del teniente Armando Menéndez de la Gala y el sargento Antonio Cruz Martínez. A mediados de diciembre llegaban ambas baterías, la primera a El Aaiún y la segunda a Villa Cisneros.

Los Grupos Ligeros de La Legión nacieron como consecuencia del envío, como refuerzos, de dos cuerpos expedicionarios de Caballería al Sahara de los regimientos Santiago n.º 1 y Pavía n.º 4. Estas unidades llegaron dotadas de carros de combate ligeros M-24 Chaffe, autoametralladoras M-8 norteamericanas, aunque compradas a Francia, y semiorugas M-5 A1.

Por orden circular de 22 y 29 de agosto de 1958, los Grupos Ligeros I y II de Caballería se convirtieron en unidades legionarias. Cambiaron sus soldados de quinta por legionarios profesionales, aunque sus mandos siguieron siendo de Caballería, ahora vistiendo el verde legión[416].

La instrucción del personal de tropa legionaria que pasaría a formar los Grupos Ligeros Blindados y de Artillería legionaria la realizaron sargentos de Caballería y Artillería respectivamente, siendo entrenados los legionarios de caballería del I Grupo por el Regimiento Santiago n.º 1, en El Aaiún, y los del II por el Pavía n.º 4 en Villa Cisneros. Los nuevos legionarios artilleros lo fueron por el Grupo de Artillería a Lomo del Regimiento n.º 93 de La Laguna.

Los dos Grupos Ligeros Blindados eran herederos del viejo Escuadrón de Lanceros de La Legión de los tiempos de la Guerra de Marruecos. Hasta 1966 se denominaron «blindados». En 1966 se les cambió el nombre, solo eso; los dos Grupos Ligeros Legionarios pasaron a llamarse Grupos Ligeros Saharianos.

El Grupo Ligero Sahariano I Reyes Católicos siguió en el 2.º Tercio hasta el 13 de noviembre de 1985, en que pasó al 4.º Tercio, para ser desactivado el 30 de junio de 1988. En la actualidad existe una unidad de caballería legionaria, de igual nombre, en la BRILEG.

Los Grupos Ligeros Saharianos patrullaron por el desierto realizando misiones de reconocimiento, protección y enlace en una zona de 165 000 kilómetros cuadrados. El coronel Blanco Valencia, antiguo miembro de los Grupos Ligeros Saharianos, nos ha dejado el siguiente testimonio:[417]

> Fueron aquellos primeros tiempos duros y difíciles, aguantando el calor abrasador bajo las tiendas Cima o en agujeros en la tierra cubiertos de ramaje, donde el polvo del siroco se hacía irresistible y las altas temperaturas insoportables… Pero todos los inconvenientes y malestares fueron superados por aquellos grupos con abnegación y altruismo, salpicando el desierto de campamentos y vivacs de circunstancia y construyendo otros más sólidos y confortables, que con el tiempo serían después guarnecidos por tropas nómadas o unidades expedicionarias… Muy pronto, aquellos escuadrones, ya instruidos, patrullaban vigilantes por la ocre geografía saharaui. Recorrían, palmo a palmo, la extensa y seca llanura de Gaada y subían a la Hamada-Echderia por el Craab el Haua, para llegar a la frontera con Argelia en la zona de Tinduf. Fueron tiempos de adaptación muy duros y penosos; aguantando temperaturas elevadísimas, increíbles sirocos irrespirables y angustiosos. Patrullas rabiosamente incómodas, sin tregua ni descanso, con hambre, sed y mucho polvo en las gargantas.

Los Tercios Saharianos dispusieron de varias piezas de artillería de 105/11. Su propia artillería. La Batería Transportada fue creada el 16 de diciembre de 1958, siendo disuelta en enero de 1964. En la actualidad la BRILEG tiene un Grupo de Artillería.

En esos años el equipamiento de La Legión, a pesar de ser una de las unidades más operativas del Ejército español, seguía siendo muy deficiente. Carecía, en su conjunto, de armas y equipos a la altura de otros ejércitos europeos de su época. El desgaste de su material era muy grande, dadas las malas condiciones del terreno y los bruscos cambios climáticos del desierto y su uso intensivo y por larguísimos periodos de tiempo. Los cetmes llegaron a La Legión al final de la guerra: se envió una pequeña partida a la XIII Bandera y se armó del cetme A-2 a la IV Bandera. El resto era armamento del usado durante la Segunda Guerra Mundial.[418] En 1960 se dotó al 2.º y 4.º tercios con 72 viejos camiones canadienses GMC C-15 TA Trumphy, de servicio desde 1948, momento en que llegaron a España.

La Legión era la pieza clave para la defensa de los intereses españoles en África. Sus características de tropa profesional y su tradición de entrega y sacrificio desde su fundación hicieron que los tercios fuesen las principales

unidades en el Sahara, Ifni, Ceuta y Melilla. Una realidad que llevó a que sus Banderas fueran finalmente dotadas de los nuevos armamentos que el gobierno iba adquiriendo: «El conflicto del Sahara de los años setenta hizo que los dos Tercios Saharianos se potenciaran de tal manera que se llegaron a convertir en las unidades más potentes y motivadas, con material moderno y en cantidad suficiente para cumplir sus misiones».[419]

Solo habían pasado cinco años del final de la guerra y la guarnición de Ifni y sobre todo del Sahara emprendían una nueva reorganización. En enero de 1963 el nuevo organigrama del Sahara quedó de la siguiente forma:

—Cuartel General de las Fuerzas Militares en el territorio mandado por un general jefe como gobernador y un general subjefe responsable de las tropas.
—2.º Tercio Don Juan de Austria de La Legión, con un Grupo Ligero de Blindados y una batería de Artillería.
—4.º Tercio Alejandro Farnesio de La Legión con un Grupo Ligero Blindado y una batería de Artillería.
—El Batallón Cabrerizas hasta su disolución.
—Agrupación de Tropas Nómadas.
—Agrupación Artillera con dos baterías del 105/11 y una antiaérea del 40/70.
—Compañía del Mar.
—Batallón de Zapadores.
—Batallón de Transmisiones.
—Batallón de Automovilismo.
—Grupo de Intendencia.
—Grupo de Sanidad.

El Ejército español en la provincia del Sahara tenía, en total, unos efectivos de unos 12 000 hombres, lo equivalente a una división de Infantería. Más otros 1000 hombres de la Policía Territorial dependientes de Presidencia del Gobierno.[420]

En 1965, gracias a la reforma Menéndez Tolosa, se dotó a La Legión de los blindados franceses AML-245 Panhard, en su versión cañón H-90/33 y mortero de retrocarga HE-60/7. El Panhard era un vehículo blindado diseñado a mediados de los cincuenta para la Guerra de Argelia y que llegó a España tras una década de servicio en el Ejército galo.

Junto a estos vehículos llegaron algunos blindados para el transporte de infantería, sobre cuatro ruedas, las tanquetas Panhard Buffalo VTT M-3. Mientras que las dos primeras Panhard resultan muy conocidas y prestaron

servicio en muchas unidades, la Buffalo ha sido casi olvidada en la historia del Ejército español, y por la de La Legión, hasta hace muy poco tiempo. Se compraron solo 15, que fueron enviadas a unidades de Caballería y de Infantería de Marina, para luego ser remitidas al Sahara para terminar su ciclo vital en el norte de España en manos de la Guardia Civil.

El Panhard Buffalo tuvo poco éxito, aunque en su concepción era revolucionario. Era un vehículo inspirado para dar movilidad, en todo tipo de terreno, y con protección blindada, a un pelotón de infantería, criterios que han terminado imponiéndose en todo los ejércitos del mundo. Unos años después, España compró los TOAS de cadena para, finalmente, desarrollar su propio vehículo blindado de ruedas BMR.

En noviembre de 1970 se creó la unidad acorazada, por entonces, más moderna del Ejército español, la Compañía de Carros Medios del Tercio Don Juan de Austria 2.º de La Legión, conocida popularmente como la Compañía Bakali. Fue dotada de los entonces modernísimos carros AMX 30 franceses. **[421]** Llegaron 19 de Francia, yendo 18 de ellos a La Legión, más cinco góndolas con sus correspondientes camiones ENASA-Pegaso 2080.

Cuarenta y nueve mandos y legionarios, los futuros carristas, hicieron un viaje a Francia, para terminar su entrenamiento en la base valenciana de Bétera con vehículos del Regimiento Vizcaya n.º 21. Luego hubo una segunda expedición de legionarios a Francia. Su primer y único jefe fue el capitán Antonio Rodríguez Cerro.

En el banderín de la unidad iba bordado un carro M-60 y no un AMX-30. Su galleta era de color blanco y verde y su pepito llevaba un legionario con siroquera, con un carro de combate sobre el emblema de La Legión.

En octubre de 1974, las únicas unidades dotadas de vehículos blindados y acorazados en el Sahara eran los dos Grupos Ligeros Saharianos de La Legión, con sus viejos Panhard, y la Compañía de Carros Bakali.

La crisis que se veía ya en el horizonte con un cada día más agresivo Marruecos de Hassan II llevó a que se destinasen al Sahara nuevas unidades acorazadas. A finales de octubre de 1974 llegó a la zona el II Batallón de Carros Medios del Regimiento Alcázar de Toledo n.º 61, con 45 carros M-48 A1 y unos pocos TOAS, junto al Grupo de Artillería Autopropulsado XII de la Brigada Acorazada XII, con cañones autopropulsados M-109 155/23 mm

Los finales de los sesenta fueron años muy duros para La Legión. La falta de reclutas, que ya se venía sintiendo en los últimos años del Tercio en Marruecos obligó a suprimir la tercera compañía de fusiles de la IX y X Banderas, quedando estas casi en cuadro.**[422]** El antimilitarismo se abría

paso en la sociedad española. Son los años del mayo del 68, la Guerra del Vietnam y el movimiento *hippy*. Triunfaba una moda cultural, alentada por los comunistas, que contribuyó a debilitar la capacidad defensiva de Occidente y que afectó enormemente a España y a los jóvenes españoles. Junto al triunfo del pacifismo idiota y del antimilitarismo, España estaba viviendo un buen ciclo económico que afectó negativamente al alistamiento de nuevos legionarios.

Este ambiente negativo no impidió que los mandos y oficiales de La Legión siguiesen trabajando para lograr que sus Banderas fuesen lo más efectivas y operativas posible.

La Legión demostró una vez más en estos años su capacidad para adaptarse a las necesidades del combate. Tras volverse a dotar de Caballería y Artillería propias, ahora creaba una unidad nueva, casi experimental: la SOE, luego COE, legionaria, para operaciones especiales en el desierto.**[423]**

A finales de 1971 el coronel Gerardo Mariñas, del 4.º Tercio, decidió crear una Sección de Operaciones Especiales, siguiendo la moda que habían impuesto los americanos en Vietnam con la creación de sus unidades de boinas verdes. Habían sido creadas en España las primeras unidades de operaciones especiales, bajo el castizo nombre de guerrilleros. Muy pronto La Legión querría tener su propia unidad de guerrilleros.

En septiembre de 1971, el 4.º Tercio estaba realizando un ejercicio de doble acción en la zona de la Aguerguer entre el paso de los Camellos y el de Lemserifa, a unos 100 kilómetros de Villa Cisneros. El papel de enemigo lo desempeñó la Compañía de Operaciones Especiales de Tenerife, que, a pesar de tener solo un centenar de hombres, trajo en jaque a las unidades legionarias, a base de ocultarse enterrándose en las arenas, descolgados en los pozos de agua, moviéndose y actuando durante la noche, métodos y procedimientos distintos a los de una guerra convencional, que les dieron muy buenos resultados, y que recordaban a la forma de hacer la guerra de los saharauis en la pasada contienda.

El coronel Mariñas, apoyado por el nuevo capitán general del MUNI Pérez de Lema, ordenó destinar a la 3.ª Compañía de la IX Bandera, entonces en cuadro, al mando del capitán legionario Marcos Marcelino Pernía, al teniente Blond, que acababa de reincorporarse a la IX Bandera al terminar de realiza el XV curso de Operaciones Especiales, de un año de duración, desarrollado en Jaca, en el Pirineo aragonés, con la finalidad de crear un grupo de guerrilleros en La Legión.

Se puede leer en el Diario de Operaciones de la unidad, correspondiente al día 23 de marzo de 1972: «Con esta fecha causa alta en la unidad procedente de la 2.ª Cía. el Tte. D. Carlos Blond Álvarez del Manzano, haciéndose cargo de la 1.ª Sección de Operaciones Especiales que se está preparando», y en la lista de revista del mes siguiente se puede leer, tras los nombres de los mandos: «Siendo Fuerza presente 4 cabos 1.º, 5 cabos, 1 Leg. 1.ª y 31 Leg. 2.ª». Nacía la primera unidad de guerrilleros de las fuerzas legionarias. Nacía una Sección de Operaciones Especiales, la 1.ª SOE de la 3.ª Compañía de la IX Bandera del 4.º Tercio. Una unidad que, pasado el tiempo, renacería a instancias del general Pallás como BOEL[424] Maderal Oleaga, integrada por tres compañías de legionarios-guerrilleros con base en Ronda.

La nueva unidad SOE no dejó de crear fricciones en la vida diaria de una unidad de infantería ligera como era La Legión:

> Desde esa fecha una nueva experiencia y un constante ir y venir con la SOE al interior, tiro, supervivencia… y algún que otro varapalo, como cuando algún día al formar con el resto de la Bandera para iniciar las sesiones de instrucción era requerido por el teniente coronel jefe y tenía que aguantar estoicamente la reprimenda por mi uniformidad impropia de un oficial, ya que toda mi unidad, la SOE en la que me incluyo, al objeto de mimetizarnos con el terreno, aparecíamos con las caras embadurnadas, sin divisas y sin por supuesto los guantes blancos, las tradicionales manoplas que utilizábamos permanentemente los oficiales, afortunadamente los resultados de la instrucción de aquella unidad fueron calando y ganando voluntades y sobre todo adeptos en los nuevos métodos y procedimientos.[425]

Un capitán de gran prestigio en el Sahara por sus años y buen hacer en Tropas Nómadas, Ángel Lobo, destinado en el Grupo Ligero de Caballería, comenzó a interesarse por las peculiaridades del entrenamiento y equipo de los guerrilleros. Observó que, a diario, la SOE salía con la mochila de combate en la que llevaban lo imprescindible para vivir y combatir un tiempo mínimo en el desierto. Lobo impuso en su escuadrón el mismo equipamiento, lo que hizo que legionarios antiguos, e incluso algún mando, le recriminasen, aunque de manera desenfadada: ¿qué era eso de que los legionarios tuviesen que llevar aguja e hilo? Material que, junto a una ración de previsión, cerillas impermeables, un trozo de alambre y otro de cuerda, iban a constituir parte del equipo de circunstancias, tan necesario en mitad de la nada y que solucionó más de un problema.

Lo que menos soportaban los viejos legionarios era, en la revista de equipo de los sábados, que algún oficial exigiese presentar en la mano los mencionados hilo, aguja y cerillas.

El 24 de mayo de 1972, en el Diario de Operaciones de la 3.ª Compañía, se lee que «con motivo de la creación de la 2.ª SOE, causa alta el Tte. D. Carlos Suero Sierra», diplomado de Operaciones Especiales.

La 3.ª Compañía de la IX Bandera se diferenciaba de las otras compañías del Tercio en su instrucción específica como guerrilleros. No disponían de vehículos. Eran solo dos secciones ligeras, sin motorizar, con armamento individual y, como apoyo, ametralladoras ligeras, morteros de 60 mm y lanzagranadas, convertidos en reserva de la agrupación y utilizados por el jefe del sector en caso de necesidad, mediante transporte preferentemente en helicóptero, y en misiones de rápida respuesta, refuerzo urgente de algún puesto o unidad en el territorio, rastrilleo de zonas donde actuase el Polisario, en persecución de alguna de sus partidas, y montaje de emboscadas a partidas infiltradas. Todas ellas acciones de pequeña entidad, corta duración y rápida ejecución, y en las que se habían instruido desde su creación los legionarios de la SOE.

En diciembre de 1971 llegó al Sahara, a bordo del portaaeronaves *Dédalo*, una unidad de helicópteros mandados por el comandante Juan Bautista Sánchez Bilbao. Servirá para convertir circunstancialmente a los legionarios es una unidad helitransportada al más puro estilo de las unidades de caballería norteamericanas de la Guerra del Vietnam.

En enero de 1972 el teniente coronel jefe accidental del Subsector NE, por una alarma que se dio en el puesto de Tifariti, ordenó que la SOE de La Legión saliese para operar con parte de sus efectivos y solo el armamento ligero. La situación se complicó cuando el capitán jefe de la unidad se opuso a que sus hombres partiesen en aquellas condiciones, sin su armamento de apoyo, ametralladoras ligeras y mortero del 60, careciendo del pequeño e indispensable equipo individual del combatiente característico de la unidad. La escena fue bastante tensa. Afortunadamente, se desactivó la alerta y se suspendió el helitransporte, por lo que la disputa no llegó a mayores. Los guerrilleros pugnaban por cambiar algunas cosas en la formas de operar de La Legión frente a la oposición de los mandos legionarios más tradicionales. Pero, como siempre, la adaptación a las nuevas forma de combate y la demanda permanente del cumplimiento del deber, llevaron a los mandos legionarios a adoptar los cambios necesarios para el servicio.

La 3.ª Compañía de Guerrilleros luego fue afecta a la VII Bandera. En esta etapa, que duró de septiembre de 1974 a enero de 1975, fueron acuartelados en Smara, en tiendas cónicas, montadas en el exterior, próximas a la pared trasera de la explanada del acuartelamiento, situado en el punto más

alto de Smara y frente a la Alcazaba,[426] de la que la separaban escasamente unos 50 metros. En aquellos meses sus condiciones de vida fueron muy duras, pero mejores que las que, por ejemplo, tenían los legionarios de la Agrupación GACELA en Edchera, ya que a pesar del precario alojamiento podían disfrutar del resto de servicios con los que contaban el acuartelamiento y la población de Smara.

En los dos meses y medio en que la 3.ª Compañía estuvo destacada en Fuerte Chacal, comenzó la motorización de la compañía, que fue dotada de Land Rover 109. Con ello, la unidad, además de mantener y acrecentar su característica de especializada en Operaciones Especiales, sumaba la posibilidad de actuar como unidad de infantería ligera con capacidad de desplazamiento sin depender de transporte externo, que tan necesario era en aquel escenario, en el desierto.

Aquellas dos SOE aumentaron en la lista de revista a 139 hombres, lo que permitió adoptar la orgánica de una compañía con sus secciones de fusiles y de armas.

Vida cotidiana y de guarnición en el Sahara

La provincia del Sahara se convirtió en uno de los territorios más prósperos de África, lo que se notaba comparando la situación de los saharauis españoles con la pobreza en que vivían los marroquíes de la zona de Tarfaya o sus vecinos mauritanos.

La población en el Sahara se dividía en tres grupos, con formas distintas de vida. En primer lugar estaba la población saharaui nómada, que seguía con la forma de vida tradicional; en segundo lugar los saharauis que habían adoptado la vida sedentaria, acogidos a las poblaciones creadas por los militares, teniendo su forma de vida estrechamente vinculada a los españoles; en tercer lugar los españoles occidentales, militares y funcionarios en su mayor parte, y sus familias, destinados en el territorio.

Los testimonios sobre la forma de vida de los militares cambiaban entre los solteros y casados, un hecho que no afectaba a la altísima dedicación y compromiso que exigía el servicio. Prueba de esta dureza era el hecho de que los tenientes destinados por primera vez al Sahara no podían abandonar el territorio hasta pasados veinte meses, momento en que cogían la «colonial», cuatro meses de vacaciones.

La vida en general era dura, con escasas comodidades, y lujos, los menos. En cuanto a la alimentación, siempre estaban pendientes de la llegada de la

estafeta con productos de la huerta frescos. Las compras de ropa o algo de lo mucho inexistente en el territorio se tenía que hacer previa petición al «representante», el capitán Palmero, en Las Palmas. La petición siempre era atendida, pero podía pasar cualquier cosa: llegar un bañador horroroso, unos calzoncillos dos tallas mayores, o unos zapatos tres tallas más pequeños. En el Sahara nacieron hijos de militares, allí se criaron y disfrutaron de una vida tranquila y sin sobresaltos. Una vida que vista desde la distancia parece de película. Allí se fraguó algún matrimonio, pocos, y se estropearon otros, también pocos:

> Estos días ha sucedido un suceso doméstico que ha impresionado el ánimo de los habitantes de esta cotorrona y chismosa ciudad más que la amenaza bélica que sufrimos. La mujer de un comandante, cuyo marido está en un puesto del interior, se sintió sola y desconsolada, sin su hombre pese a la compañía de sus cinco hijos. Su soledad fue mitigada por un cura castrense de La Legión que la visitaba por las noches cuando los niños dormían y abandonaba a su «desconsolada feligresa» a altas horas de la madrugada. Descubierta esta indignidad por no sé quién, se supo enseguida en la sala de oficiales de La Legión, y un grupo de capitanes —la misma graduación que el lascivo cura— decidió darle un escarmiento al aprendiz de Don Juan y, efectivamente hace unas noches lo esperaron a la salida de su incursión nocturna y le dieron tal paliza, que ha tenido que ser evacuado al Hospital Militar de Las Palmas, con roturas y magulladuras múltiples. Tiene, al parecer, para dos meses. Es la única conversación en El Aaiún (…). ¿Sabéis lo que ha hecho el gobernador general? ¿No? Pues lo que hubiese hecho cualquier general. Ha dado de baja del territorio al salaz sacerdote, ha arrestado en Banderas por tres días a los oficiales apaleadores y ha llamado al ingenuo e ignorante marido y lo ha puesto en la tesitura de elegir entre quedarse en el territorio, separándose de su mujer, o pedir voluntariamente la baja si decide seguir con ella. El pobre hombre, abatido y avergonzado, ha puesto pies en polvorosa y ha solicitado la baja yéndose a la Península.[427]

Pero no todo era una idílica vida colonial, como la que se podía vivir en Guinea o en ciudades como Larache, Ceuta o Melilla. En El Aaiún la vida siempre era dura por causa del clima extremo, la falta de agua y los complicados sistemas de comunicación con las Islas Canarias.

Para los militares el servicio era muy exigente. Entre las patrullas y los destacamentos, un oficial de La Legión, sus legionarios, o miembros de Tropas Nómadas, podían pasarse semanas, incluso meses, en el desierto, lejos de su familia aunque esta estuviese en El Aaiún o en la mucho más pequeña población de Smara. Para ser oficial de La Legión, o caballero legionario, en aquellos años en el Sahara había que ser de una pasta especial. El servicio obligaba de manera constante a anteponer las obligaciones militares a cualquier otra cosa.

Desde su fundación, a La Legión nunca le han faltado detractores y enemigos, dentro y fuera de las Fuerzas Armadas. En 1959, el entonces comandante Juan Ramón Mateo López de Vicuña, destinado en el Batallón de Fuerteventura, y que fue enviado al Sahara al frente del batallón como consecuencia de las agresiones realizadas a los equipos de ingenieros que realizaban prospecciones petrolíferas, nos ha dejado el siguiente testimonio. Cuenta en sus *Recuerdos inoportunos. Memorias de un viejo coronel*[428] cómo nada más llegar su batallón al Sahara fue dividido y enviado a guarnecer, por compañías, los puestos de Hagunia, Daora y Smara:

> A mi llegada a Hagunia, me encontré con que guarnecía el fuerte una compañía de La Legión que llevaba varios meses sin salir del recinto, en el que el fuerte calor diurno impedía toda clase de actividades. Cerca de cien hombres ociosos durante todo el día, daba lugar a la proliferación de toda clase de vicios, contrarios a la disciplina militar.
>
> Mi primera medida fue hacer que se cumplieran, en lo posible, los programas de instrucción al amanecer y al anochecer, y que se ejecutara de día lo que —taxativamente— el programa indicaba. Por ejemplo: en el programa figuraba una marcha diurna con equipo de 15 kilómetros y el capitán argüía que no podía abandonar el fuerte, por lo que le ordené: «El fuerte tiene un perímetro de 1500 metros. Dé usted diez vueltas al fuerte con todo el equipo y de esta forma se cumplirá el programa sin incumplir la obligación de posible defensa».
>
> Rara era la noche en que no se organizaba un tiroteo, con la consiguiente alarma y gasto de munición. Cambié los centinelas legionarios por soldados de reemplazo, ordené se nombrara un oficial y un suboficial de servicio de cuarto, que recorrieran constantemente los puestos y con la obligación de presentar, al día siguiente, la prueba física que desencadenó el tiroteo. A partir de ese momento no hubo ninguno. [429]

Los oficiales de La Legión y sus legionarios tenían su propio código, forma de hacer las cosas, hecho que tanto molestaba al ordenancista comandante Mateo:

> Hace unos meses desertó un americano que era legionario en Smara. Como es usual, las patrullas legionarias y los helicópteros rastrearon las rutas y pistas del desierto que conducen a Mauritania y no encontraron ni rastro del americano, dándolo por muerto, como era normal. Pues bien, a los cuatro meses el desertor, desde los Estados Unidos, tuvo la humorada de enviar una postal a su antigua unidad, donde explicaba cómo logró sobrevivir en el desierto, pues se enterraba en la arena por el día y viajaba de noche orientándose por las estrellas; así se adentró en Mauritania y después de otra serie de peripecias consiguió llegar a su país. En el acuartelamiento de Smara había comentarios de todos los gustos y, en general, la oficialidad andaba mosqueada y Antonio (…), con sus golpes característicos, los sacó de quicio diciéndoles que debían estar orgullosos, pues gracias a su buen entrenamiento el americano había sobrevivido. [430]

La Legión seguía teniendo su propia vida interior que ayudaba a crear el espíritu de sus unidades y hacer la vida más llevadera. En marzo de 1962, en el Tercio Sahariano Don Juan de Austria comenzó la preparación para la instalación del monumento «Al Legionario», encargado por el coronel Galindo Casellas al escultor canario Abraham Cárdenes. Sirvió inicialmente de modelo el caballero legionario Samper, enlace del coronel, al que este hizo subirse al pedestal en el que iba a ir instalada la estatua para ayudar al escultor. La estatua se inauguró el 20 de septiembre de 1962.

En 1970 una compañía del 4.º Tercio fue designada para participar en Madrid en el Desfile de la Victoria, acontecimiento relevante en la vida de esta unidad, pues desde su instalación en el territorio en 1959, ninguna de La Legión lo había abandonado. Con sus camisas abiertas, siroqueras cubriendo la prenda de cabeza y su paso característico, desfilaron por primera vez las unidades saharianas de La Legión por la Castellana. El viaje a Madrid fue todo un acontecimiento.

En la década de los sesenta, en el Sahara, gracias a la razonable buena administración española, se produjo un crecimiento demográfico que acarreó cambios importantes en la juventud saharaui, que empezó a romper con los patrones sociales y económicos, con las formas tradicionales de vida, que de siempre habían llevado los habitantes del territorio. Se observó también una creciente llegada de súbditos marroquíes, atraídos por las mejores condiciones de vida del territorio propiciadas por el buen gobierno español. Las autoridades españolas repartieron en estos años a manos llenas por todo el desierto, con camiones Berliet, té, azúcar, harina, arroz, gofio, aceite e incluso dinero, lo que hizo que la calidad de vida de la población indígena mejorase mucho. Esta sustancial mejora en su forma de vida no se tradujo en un mayor amor y respeto por España por parte de los nativos del territorio.

Esto no impedía que entre la nueva juventud saharaui urbana empezase a nacer un incipiente nacionalismo antiespañol, en muchos casos promarroquí, que auguraba por dónde irían las cosas en un futuro próximo. Argelia había logrado su independencia en marzo de 1962 por los acuerdos de Evian. La independencia argelina había supuesto la expulsión del país de más de un millón de occidentales, muchos de ellos argelinos desde hacía tres generaciones, y la matanza por el nuevo estado de aquellos colonos y argelinos simpatizantes de Francia que no habían querido salir del país. Argelia, que seguía las directrices que emanaban desde Moscú y del Movimiento de los No Alineados, se convirtió en un referente para los jóvenes nacionalistas radicales del Sahara.

Resurge un nuevo independentismo saharaui

En Madrid se creó en estos años el Colegio Mayor Universitario Nuestra Señora de África, donde estudiantes saharauis, becados por España, nacían a las nuevas corrientes políticas anticoloniales, que era lo mismo que decir antiespañolas. El Colegio África se convirtió en el centro del nacionalismo izquierdista y tercermundista antiespañol de la comunidad saharaui en la Península.

El nacionalismo saharaui nacía, pues, entre la población urbana creada por las mejoras de la Administración española. Entre los saharauis sedentarizados, como consecuencia de los cambios que trae la modernidad al poner fin a la vida tradicional nómada. Especialmente en El Aaiún, Smara y en las proximidades de Tarfaya, donde estaban los Erguibat, aparentemente contrarios al expansionismo marroquí pero también a la presencia de España.

El foco principal de inestabilidad estaba en la tribu de los Erguibat. La tribu saharaui más importante, que desprecia a las otras tribus del territorio y que, al amparo de la protección de España, fueron los primeros en dejar la vida tradicional. A pesar de su odio atávico a los marroquíes, entre ellos empezó a prosperar la semilla del independentismo promarroquí alentado desde Rabat con dinero y una acertada propaganda.

En 1967 surgen en Smara los primeros gérmenes de nacionalismo saharaui. Se funda la OALS (Organización Árabe de Liberación del Sahara), también conocido por MLS (Movimiento de Liberación del Sahara), liderada por Bassiri. Llegó a tener cinco mil militantes que pagaban asiduamente sus cuotas. Mucho de ellos soldados y suboficiales de Tropas Nómadas.

Las autoridades marroquíes, por su parte, fundaron un partido fantasma, el FLU, en 1957, al poco de haberse concedido por Francia y España la independencia a Marruecos. El monarca alauita, desde un principio, quería conseguir «su» imperio cherifiano apoderándose de los territorios bajo soberanía española de Ifni y Sahara. Para hostigar a las tropas españolas en estos territorios no podía emplear a las FAR —además, todavía quedaban unidades del Ejército español en Marruecos, que se fueron retirando lentamente—, por lo que creó grupos armados bajo el nombre de Bandas Armadas para la Liberación del Sahara (BAL), que constituyeron en su conjunto el Yeicht Taharir (Ejército de Liberación) aparentemente separado y sin conexiones con el Yeicht Malawi (Ejército Real).

El Yeicht Taharir, ya lo hemos visto, había nació en 1956 en la ciudad de Gulimin, mandado por Ait Said Mohamed Ben Hammouch —alias Ben

Hamou—, Dris Bubecer y Dris Aloui. Tras una fuerte campaña de propaganda, sus militantes se agruparon en la ciudad de Gulimin. Tras sus acciones de guerra en 1957 y 1958 las BAL fueron desactivadas, la mayor parte de sus unidades paramilitares, aunque una parte de ellas fueron reintegradas en las FAR con las mismas graduaciones que tenían en la guerrilla.

Algunos de los líderes, como su jefe Ben Hamou, se negaron a desmovilizarse, participando en la conspiración de Ben Barka, por lo que se vieron obligados a huir a Argelia hasta que pudieron regresar a Rabat en 1975, fecha en que Hasan II les volvió a integrar en las Bandas Armadas del Ejército de Liberación para emplearlo en el Sahara contra los españoles y contra el Polisario.

En los setenta se volvieron a reconstituir las bandas armadas marroquíes, destinándose voluntarios a sus filas sacados de las FAR. Los «voluntarios» eran instruidos en Tantán por el comandante de las FAR Ben Mohamed Salaj, que se había formado en las academias militares españolas y tenía el título de guerrillero. A estos «voluntarios» se unieron algunos saharauis reclutados por los agentes marroquíes dentro del Sahara español.

En la fecha tardía de abril de 1975 se estableció un campamento de entrenamiento en Borch Tafnaidilet a 20 kilómetros al norte de Tantán. Doscientos voluntarios fueron distribuidos en la frontera entre las zonas de Tarfaya, Abatí, Meseies y Mosbah, tras recibir entrenamiento para cometer atentados terroristas, por el 7.º Batallón Meharista de Tantán.

Comienzan las hostilidades

A principios de 1959 el Ejército marroquí comenzó a guarnecer los 450 kilómetros de frontera que separaban el antiguo territorio español de Tarfaya del Sahara español, en el paralelo 27° 40’, por medio del Batallón n.º 17, uno de los veinte existentes en sus fuerzas armadas. Una unidad que no estaba para vigilar la frontera, sino para facilitar el cruce de la raya entre ambos territorios por las partidas guerrilleras que se financiaban desde Rabat.

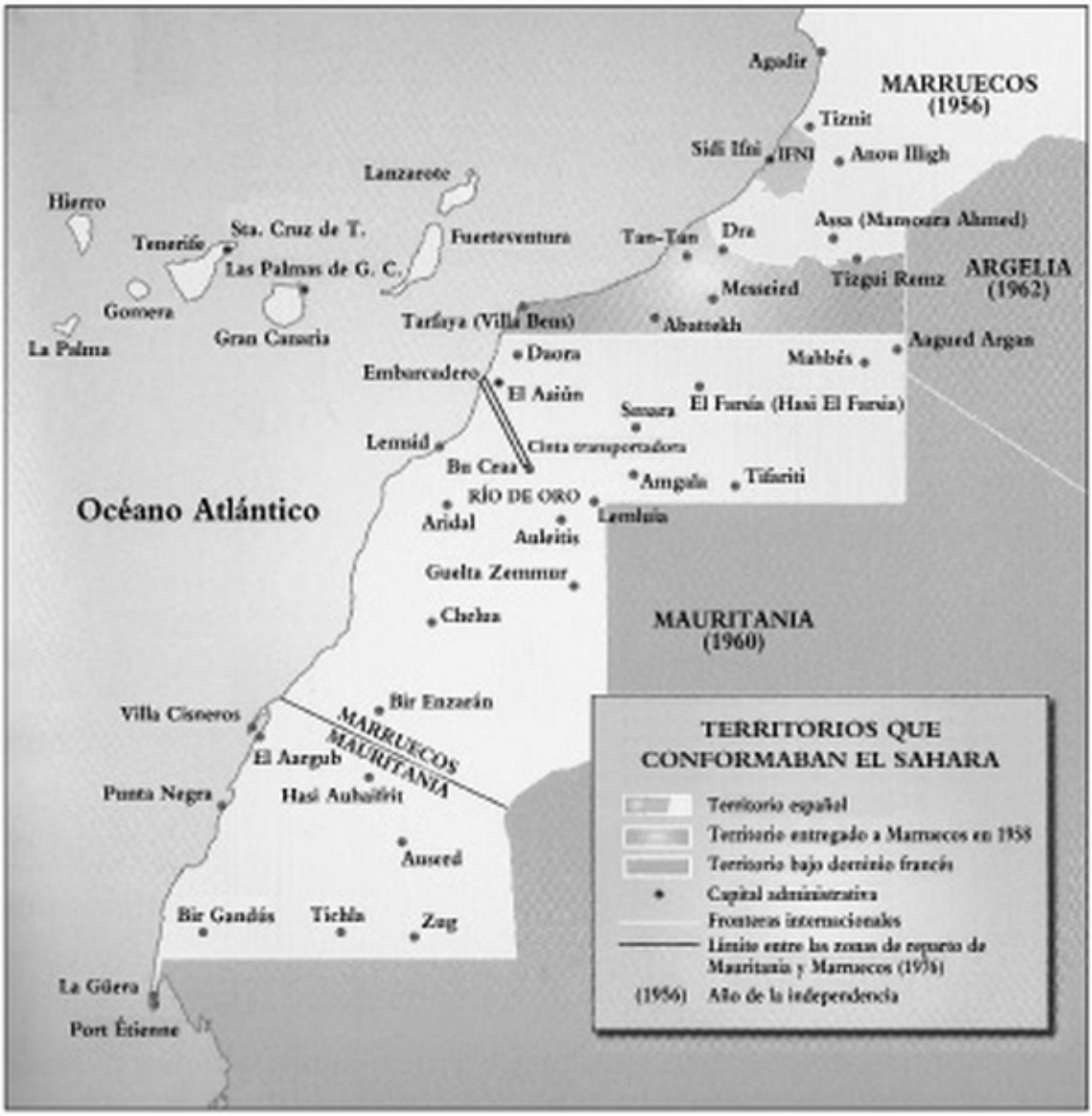
Terminadas las hostilidades, formalmente, con los acuerdos de Angra de Cintra, la calma parecía volver al territorio. El enclave de Ifni, rodeado de territorio marroquí, tenía como única forma de contacto con las Canarias el mar y su pequeño aeropuerto. Sus habitantes vivían en algo muy parecido a un asedio pacífico, aunque la tensión se palpaba en el ambiente, todos y cada uno de los días que España permaneció en el territorio.

Pensemos que Ifni era un enclave no mucho mayor que Ceuta o Melilla, pero mucho más lejos de España y dotado de unas infraestructuras muy inferiores, lo que convertía a la población de Sidi Ifni más en un enorme acuartelamiento que en una pequeña ciudad con fuerte presencia militar, como ocurría, por ejemplo, con Melilla.

En el territorio del Sahara la situación era más tranquila. Tras la aplastante victoria de la tropas española contra las BAL, la población saharaui quedó prácticamente pacificada y el control por las autoridades militares era casi completo. El prestigio de La Legión entre los nativos, reforzado por el buen funcionamiento de las Tropas Nómadas y la Policía Territorial, imponía la paz y el orden en el territorio.

La conflictividad en el Sahara iba de norte a sur. La proximidad a Marruecos aumentaba los problemas, especialmente en la Saguia el Hamra, auténtica columna vertebral de la provincia, mientras que según se bajaba hacia el sur, hacia zonas menos pobladas y con predominio de la tribu Ulad Delim, se respiraba un mayor ambiente de paz. Además, Mauritania, que sufría una grave crisis interior, fruto de su reciente independencia, no intentaba ni podía influir en la zona sur del Sahara español.

La independencia de Mauritania, muy mal vista por Marruecos, se terminó por convertir también en un foco de tensión en el Sahara español, ya que los Erguibat mauritanos alentaban a la revuelta a sus hermanos del Sahara español. Las guarniciones francesas no hacían nada por evitarlo.



A comienzos de los sesenta las relaciones hispano-galas volvían a no ser buenas. Los tiempos de colaboración con Bourgund se habían terminado. ETA había empezado a matar. En París, durante toda la década gobernó De Gaulle, que seguía una política de apoyo a Hassan II, lo que no ayudaba a la amistad entre ambas naciones, como tampoco ayudaba la simpatía y protección de España a los miembros de la OAS.

El 1 de marzo de 1961, a los pocos días de la subida de Hassan II al trono, las supuestamente independientes Bandas Armadas del Ejército de Liberación (EL), mandadas por el capitán Bugrin,**[431]** pero bajo el control directo de Rabat, acamparon en la frontera del Sahara español, anunciando que iban a iniciar una nueva ofensiva contra la presencia de España en África.

Los franceses, excepcionalmente, informaron a los españoles que el Yeicht Taharir se estaba reagrupando al otro lado de la frontera norte del

Sahara y que el capitán marroquí Bugrin estaba organizando un batallón meharista en Tantán, lo que no auspiciaba nada bueno. Empezaron los robos de ganado y las agresiones a patrullas montadas españolas que custodiaban la frontera, todo esto potenciado por las pugnas tribales en la zona de Tarfaya a uno y otro lado de la frontera.

Unos meses antes, en febrero de 1961, las últimas unidades de La Legión habían abandonado Marruecos rumbo a Ceuta y Melilla, con lo que la capacidad de presión de España sobre Rabat había disminuido de manera considerable.

El 11 de marzo de 1961 fueron agredidos por supuestos guerrilleros incontrolados, pero vestidos con uniformes de las FAR marroquíes, varios técnicos norteamericanos de la Union Oil Company; fueron capturados durante la noche y sus equipos destruidos. El 21 de marzo eran liberados en Rabat, siendo entregados a los embajadores de España, Francia y Reino Unido. Hassan II aprovechó el acto para declarar que habían sido raptados por bandas incontroladas en territorio marroquí bajo control extranjero.

Habían pasado tres años de aparente calma desde el final de la guerra, pero el nuevo rey de Marruecos volvía a la vieja táctica de acoso a los intereses españoles en Ifni y Sahara, confiando en la impasibilidad de los gobiernos de Franco.

El incidente de la Oil Company hizo que el capitán general de Canarias enviase tropas para reforzar la guarnición del Sahara. Mandó la casi totalidad de la Agrupación de Banderas Paracaidistas y tres batallones expedicionarios de las unidades de infantería de guarnición en las Canarias, entre los que estaba la unidad del comandante Mateo.**[432]**

Durante la noche del mismo día que eran liberados los técnicos de la Union Oil una banda del nuevo Yeicht Taharir, compuesta por unos cincuenta hombres, penetró en territorio español. El día 28 de marzo de 1961 salió de Smara una patrulla mandada por el capitán Álvarez de Lara, con una compañía de la XIII Bandera, dos secciones de Tropas Nómadas, una sección de Grupo Ligero del 2.º Tercio, con dos camiones blindados C-15TA Triumphy**[433]** y una sección de Zapadores. Tenía órdenes de interceptar a la banda que estaba al norte de la ciudad. El 29 se localizó a los guerrilleros, haciéndoles dos muertos y un herido, que fue capturado, resultando ser un suboficial de las FAR que actuaba como instructor.

La maniobra del grupo de combate español fue muy sencilla. En vanguardia se desplegó una sección de Nómadas al mando del teniente Fernando Mata, que sorprendió en un pequeño collado, que separaba el Uad

Chebbi Telli del Uad Lagsheiseha (cauces secos de ríos), a la banda armada de marroquíes que estaba compuesta por dos grupos de unos seis hombres cada uno, que huyeron hacia el montículo que cerraba el paso al cauce de uno de los uad, donde estaba atrincherado el grueso de la banda.

El capitán Álvarez de Lara ordenó que los dos camiones blindados del Grupo Ligero se adelantaran para proteger el avance de los legionarios del teniente Mata, que se lanzaron a subir una zona escarpada al este del río, desde la que se podía dominar la posición en que se encontraba el grueso de la partida marroquí. El enemigo, viendo el movimiento de los legionarios, aprovechando lo abrupto del terreno, que impedía progresar a los vehículos blindados españoles, inició la huida, dejando los marroquíes, en esta primera parte del combate, dos muertos y un herido grave.

El capitán Álvarez de Lara, viendo la planicie existente a la derecha del río, lanzó a sus legionarios a campo abierto para intentar copar a los guerrilleros. Pero cuando la bolsa estaba casi cerrada, se recibió la orden de regresar a Smara, pues se había producido una penetración de las BAL muy importante. En esta operación los españoles tuvieron un cabo legionario herido, frente seis heridos y dos muertos del enemigos.**[434]**

El 17 de junio de 1970 se produjo una concentración de miembros y simpatizantes del MLS en el barrio de Jata Rambla en El Aaiún. Apareció una Bandera española rota delante de la misión de los Oblatos, donde se habían concentrado más de tres mil personas, casi todas jóvenes saharauis, para oponerse a la manifestación oficialista convocada por los líderes proespañoles de la Yemaá,**[435]** en la que solo habían participado unas doscientas personas.

A primeras horas de la tarde en Jata Rambla fueron apedreados el delegado gubernativo y dos oficiales de la Policía Territorial que habían acudido para intentar disolver la manifestación pacíficamente. Se decidió que interviniera la Policía Territorial, que carece de equipo de orden público (porras, cascos, escudos, botes de humo, etc.) y los agentes no lograron hacerse con el control de la situación. Hubo tres heridos de bala entre los manifestantes y varios policías resultan heridos por pedradas. También, como hemos visto, el delegado del Gobierno. La algarada se les fue de las manos.

Los manifestantes no se disolvían y por momentos estaban más y más exaltados. Los jóvenes saharauis son guerreros medievales acostumbrados a vivir en un mundo duro y violento donde la vida tiene un valor muy inferior al que le daban los españoles en los años setenta. El general Pérez de Lema decidió enviar una unidad de La Legión. En un exceso de confianza piensa

que con solo la aparición de los legionarios se restablecerá el orden. No tenía muchos más recursos al alcance de la mano.

Era domingo. La mayoría de los legionarios había salido de paseo. Tocaron generala y se formó una compañía con lo primero que se encontró por el cuartel.

Desde el punto de vista actual fue un tremendo error. Los legionarios eran una unidad de choque y si su sola presencia no servía para disolver a los revoltosos, las medidas que podían tomar eran pocas y muy concretas. Además, los legionarios estaban quemados por las numerosas agresiones que venían soportando desde hacía ya mucho tiempo y tenían ganas de poner a los revoltosos en su sitio.

Llegaron a Jata Rambla los efectivos equivalentes a una compañía mandados por el capitán Díaz Arcocha,[436] a las 19.30. Los legionarios avanzaron hacia los manifestantes, disparando al aire, momento en que cayó sobre ellos una lluvia de piedras. Eran menos de cien legionarios frente a más de tres mil saharauis envalentonados tras muchas horas de «intifada» exitosa. Una piedra golpeó al capitán en la cabeza, y los legionarios respondieron disparando sobre los manifestantes, momento en que estos se dieron ya definitivamente a la fuga. Hubo dos muertos y veinte heridos.[437] Los legionarios seguidamente derribaron el campamento de jaimas montado por los manifestantes. Se practicaron varias detenciones. Los detenidos, tras pasar unos días en prisión, fueron deportados a Marruecos.

Uno de ellos, El Bachir, «desapareció» en Canarias, si es que llegó a la isla. Cuando los polisarios capturaron a algunas patrullas españolas, propusieron su canje, pero ya no era posible. Se dijo que se le había puesto en libertad en Canarias y que no se había vuelto a saber nada de él.

Los sucesos de Jata Rambla levantaron protestas en Marruecos y Mauritania, que las elevaron ante el secretario general de la ONU, U Thant. Hablaban de decenas de muertos y heridos. España fue condenada en la cumbre de Nuadhibú, a la que asistieron Hassan II, Bumedian y Moktar uld Dadah.

Seis meses después, el 9 de diciembre de 1971, mandada por el comandante Sánchez Bilbao, llega a bordo del portaaeronaves *Dédalo* la unidad de helicópteros UHEL I, con doce helicópteros 1H, siendo su primera operación repartir el día 22 el aguinaldo a los puestos de Edchera, Aaora, Hagunia y Cabo Bojador.

Su llegada demuestra la preocupación del gobierno por mantener el control del territorio, pues ya eran muchas las acciones armadas realizadas

por marroquíes y saharauis contra la continuidad de la soberanía española en el Sahara.

La Legión se convirtió una vez más en una unidad puntera del Ejército español gracias a UHEL, equipada con helicópteros Bell UH-1H Huey y Aéroespatiale Alouette III. Estos aparatos, armados con cañones, ametralladoras y misiles, sirvieron para dar transporte rápido a grupos tácticos de La Legión con el objeto de localizar y combatir a partidas de guerrilleros marroquíes y saharauis.[438]

Entre el 2 y 4 de febrero de 1972 la guarnición del Sahara realizó la Operación Jeromín, un ejercicio diurno y nocturno para el control de zona y limpieza de guerrilleros en el territorio de Amasin, Itgui, Auleitis y Bu-Craa-Lenlu. Participaron legionarios del 2.º Tercio, seis helicópteros, efectivos de Tropas Nómadas y fuerzas de Policía Territorial.

El 5 y 6 de abril de 1972, los helicópteros —dos patrullas de tres y cuatro aparatos— realizaron un ejercicio nuevamente con legionarios del 2.º Tercio, una COE y Tropas Nómadas. El ejercicio se repetirá entre el 15 y el 19, esta vez con legionarios del 4.º Tercio. Los legionarios se convirtieron así en la primera infantería helitransportada entrenada para actuar en combate de la historia militar de España. La importancia y cantidad de las maniobras demuestran la percepción de las autoridades españolas de la posibilidad de un conflicto armado desde comienzos de los años setenta.

Entre el 26 y 28 de mayo de 1972 se realizó la Operación Alcazaba I, en la que se dio transporte y protección al relevo de las guarniciones de Smara y al refuerzo de la guarnición de Echdeiria. En esta operación, por primera vez, se hizo fuego real desde los helicópteros para proteger las columnas. Las ametralladoras iban montadas en afustes laterales: «El tirador iba sujeto con un atalaje y las puertas abiertas. Máximo inconveniente: difícil señalizarle el objetivo a batir. Tenía cascos con radio, pero desde su posición lateral no veía lo que veía el piloto. Fue un invento que desarrollamos un ingeniero aeronáutico y de armamento, Sánchez Alfaro, y yo. ¡Funcionó y se vendió a Sudamérica!».[439] Intervinieron dos patrullas de cuatro helicópteros.

Entre el 20 y 23 de junio de 1972 se realizó la operación Jaque Mate II con tropas del 2.º Tercio, para la localización, cerco y destrucción «de guerrillas con infiltraciones y exfiltraciones nocturnas en la zona al S. de Lecraa-Lemsid».

Los ejercicios de los helicópteros con efectivos del 2.º y 4.º tercios se producen cada semana, como los acaecidos del 9 al 14 de julio de 1972, Operación Salmón 72 contra partidas enemigas, a la que siguió una acción

contraguerrillera entre el 26 y el 29 de julio, con legionarios del 2.º Tercio y siete helicópteros. En el verano de 1972 se produjeron varias acciones en prevención de choques armados: Operación Relámpago, Operación Itgui, Operación Alcazaba II y especialmente la Contragolpe, los días 9 y 10 de septiembre de 1972, en la que se operó para aniquilar una partida que amenazaba el puesto de Daora. El 26 de septiembre se realizó la evacuación de heridos de los puestos atacados por las BAL en el interior.

El 27 y 29 de octubre de 1972 el 2.º y 4.º tercios realizaron una operación de tenaza, con apoyo de nueve helicópteros, contra grupos guerrilleros. Hubo otra acción de limpieza de guerrilleros el 24 de noviembre. En el Sahara se vivía un ambiente de guerra abierta, aunque la naturaleza de la misma, en la que pequeñas guerrillas golpeaban y desaparecían, hacía parecer que no existía un verdadero conflicto armado en el territorio.

El primer incidente entre el Ejército español, los legionarios y el Polisario se produjo en este mismo mes, en Tafudar, viéndose involucrada la 8.ª Compañía de la VIII Bandera.

Entre el 13 y 14 se enero de 1973, con la VII Bandera de La Legión, Tropas Nómadas y Policía Indígena y siete helicópteros se puso a punto el sistema defensivo de Smara, Echdeiria y Mahaes. Entre el 26 y 27 de febrero se helitransporta una compañía del Tercio a la zona de Metmarfag y luego se la suministra por aire.

Los días 12 y 16 y del 20 al 25 de mayo de 1973 se desarrolló la Operación Géminis I, un ejercicio de cerco y destrucción de guerrillas, que demostraba la necesidad de tener capacidad de realizar estas operaciones ante las amenazas reales y las agresiones que periódicamente se producían en el territorio por parte de los irregulares marroquíes y sus amigos saharauis del Yeicht Taharir, por una parte, y por otra parte del Polisario.

Nace el Polisario

El 10 de mayo de 1973 nacía oficialmente el Polisario (Frente Popular de Liberación de la Saguia el Hamra y Río de Oro) en Nouakchott con apoyo del coronel Gadafi de Libia. El 20 de mayo realizó su primera acción armada en el pozo de Janquet Quesat. Con esta acción se volvía a romper el mito de la amistad hispano-saharaui. Fueron capturados cuatro miembros indígenas de la Policía Territorial, robándoles el armamento y el ganado.

El 25 los polisarios atacaron los puestos españoles de Tifariti y Bir Lehlu. El 30 de septiembre tendieron una emboscada a una patrulla en camellos de la

Policía Territorial, mediante el método de enterrarse hasta la llegada de las tropas españolas, que costó la vida al cabo saharaui Brahim uld Alamin, cuando mandaba la defensa de su pequeña patrulla contra los polisarios. Además hubo un herido. Los policías territoriales prisioneros fueron retenidos un tiempo antes de ser liberados.

El Polisario no era aún un movimiento militar y político poderoso, pero a finales de 1973 estaban muy claros sus objetivos, su alineación con los grupos tercermundistas de corte marxista y radical, con los que irá rápidamente estrechando lazos en sus agresiones contra España. Dependían totalmente de Argelia y sus guerrilleros recibían entrenamiento en los campamentos de Hafed Buyemaa y Tinduf y en la base de Rabumi. Sus cuadros políticos se formaban en Siria y Líbano, sus médicos en Cuba.

El 23 de octubre se produjo un ataque nocturno fallido sobre el puesto de Hausa. Los polisarios sufrieron tres muertos, siendo capturado el resto de la partida. Pronto iban a empezar los sabotajes sobre la cinta transportadora de mineral entre Fos-Bucraa y el pantalán minero.

Las agresiones del Polisario iban en aumento. Sus partidarios causaron, por segunda vez y después de muchos años, los primeros muertos que las autoridades españolas ocultaron.

El lunes 26 de noviembre de 1973 desapareció una patrulla de La Legión en la frontera con Argelia. El 29 la patrulla que se perdió en Mahbes fue encontrada y «repatriada» por La Güera:[440]

> Extraoficialmente: estaban probando la permeabilidad de la frontera y las vías de penetración de las patrullas rebeldes que se refugian en la vecina república. Al parecer, Mauritania ha presentado una protesta al Ministerio de Asuntos Exteriores por la «violación» de sus fronteras: por lo menos eso es lo que se dice por aquí. Estate atenta a ver si los telediarios o los periódicos de España dicen algo al respecto.

Los legionarios siguen estando destinados en los puntos de mayor peligro. Son la pieza clave del sistema defensivo español en el norte de África. En Madrid se cuenta poco o nada sobre lo que pasa en el Sahara. Quizás la lucha contra ETA y la ancianidad del Caudillo, a la cabeza de un régimen del que ya se vislumbra su fin, recomienda mantener silencio sobre la guerra secreta que una vez más existe en el Sahara.

Los legionarios viven nuevamente en una situación de guerra no declarada, muy distinta a la que viven los militares destinados en el País Vasco, pero de guerra al fin y al cabo en ambos casos. Los ataques nocturnos y los atentados mantienen a las Banderas de La Legión, con sus legionarios desperdigados por todo el Sahara, en situación de permanente tensión. En esta

etapa los ataques consisten sobre todo en tiroteos sobre las posiciones. Los polisarios se limitaban a hostigar las posiciones españolas, desde muy lejos, con pocos tiros, sobre veinte en cada ataque, para luego tirar mil cartuchos y una carta en árabe muy patriótica. Los ataques eran siempre a primera hora de la noche para tener tiempo de poner tierra por medio y llegar a la frontera marroquí, ya que la persecución por parte de las unidades militares españolas empezaba casi siempre al amanecer. Inicialmente no era normal que tuvieran bajas los saharauis, salvo cuando había un combate a campo abierto.

En muchas ocasiones los propios saharauis advertían a los españoles de los ataques. En el puesto de Tifariti, en la sección del teniente Morcillo, de la 2.ª Compañía de la VII Bandera, todos los días, al caer la tarde, un legionario tomaba el fresco con unos policías territoriales indígenas. Una tarde no había ninguno, regresó al interior de la posición, al campo atrincherado, y al poco comenzó un ataque. Habían pasado por el poblado, seguramente a la luz del día, y se habían escondido con sus armas tapados con mantas.

Sobre estos años que pasó en el Sahara recuerda el profesor de instituto Salafranca:

> Y la última también de tema legionario, Antonio pidió permiso para que sus niños —flechas de la OJE— visitaran el cuartel de La Legión en Smara y el teniente coronel Lago se lo concedió, pese a todos los pesares. Según Antonio, este oficial es un magnífico jefe conocedor de su oficio y muy preparado, teniendo un espíritu abierto dentro de su mentalidad militar. Lo que no me extraña, pues yo, aunque no lo conozco personalmente, sé que estuvo de capitán en la División Azul, portándose magníficamente bien. Bueno, a lo que vamos; estando en el interior del recinto, no se le ocurre a Antonio otra cosa que ponerse a hacer fotografías, el follón está servido. Las fotos están prohibidas en los acuartelamientos de La Legión. El oficial de servicio, enfurecido, ordena que entregue el carrete, Antonio se niega, que si tira que si afloja. Interviene el propio teniente coronel que le pide «por favor» que entregue el carrete. A Antonio, cabreado, no le queda otro remedio y cabreado se retira a sus lares. Por la tarde, el ordenanza de Lago le devuelve el carrete intacto. Un buen detalle de un auténtico caballero.[441]

Durante los meses siguientes los helicópteros se dedicaron a dar apoyo a las patrullas de Nómadas que recorrían el territorio. Pero entre los días 6 y 10 de noviembre se produjo una importante operación de cerco y limpieza en la que siete helicópteros, la VII Bandera legionaria y el Grupo Ligero del 2.º Tercio acosaron y destruyeron a importantes grupos de polisarios.

Del 5 al 7 de diciembre de 1973 una patrulla de Nómadas y una compañía de La Legión del 2.º Tercio localizaron una partida enemiga contando para su destrucción con el apoyo de ocho helicópteros gracias a un informador. Se les cercó y capturaron a los miembros de la partida. El coronel de Nómadas

Domingo Bello del Valle, responsable de la operación, ordenó que no se hicieran prisioneros. Ni el capitán Ranera Alos ni Agustín Muñoz Grandes se opusieron. A un teniente de La Legión, que había hecho un prisionero, cuando se interesó por él, su capitán le ordenó que se callara.

El 20 de diciembre fue asesinado Carrero Blanco, lo que puso fin al proceso de provincialización del Sahara apoyado decididamente desde Presidencia del Gobierno. La política española sobre el territorio tomó un giro absolutamente inesperado, que hizo que, en julio de 1974, Marruecos amenazase una vez más a España con todo tipo de actuaciones para «recuperar» el Sahara. Pero a final de año el territorio estaba tranquilo, pues la guarnición había dado varios buenos «palos» a los rebeldes, que les obligaron a estar quietos durante una temporada. A comienzos de 1974, los días 26 y 27 de enero, comenzó la Operación Aarred-El-Jam para neutralizar las agresiones que sufrían los puestos españoles.

A mediados de febrero se realizaron acciones de coordinación aérea y terrestre con acciones de asalto aéreo y apoyo con fuego. Participaron 10 helicópteros y tropas de La Legión, Nómadas y Policía Territorial. Las partidas guerrilleras fueron acosadas, como ocurrió en la Operación Mathal-La, en la zona de Echdeiria, persiguiendo a los rebeldes hasta la frontera de Marruecos. La operación, que es seguida el 13 de marzo con otra en Aucaiera, se cierra con tres muertos y un herido enemigos y dos propios.

El puesto de Echdeiria fue tiroteado entre el 17 y el 22 de abril de 1974, lo que llevó a la VII Bandera, con cuatro helicópteros, a rastrillar toda la zona; las acciones de limpieza fueron constantes, apoyando a las guarniciones de los puestos y llevando suministros a los mismos a lo largo de todo el verano, al tiempo que se patrullaba por la frontera. La situación de guerra o, como se llama en la actualidad, «conflicto de baja intensidad» era evidente.

En el otoño de 1974 en el Sahara los vientos de guerra eran constantes. Los legionarios, Tropas Nómadas y los helicópteros patrullaban sin tregua, haciendo reconocimientos armados y ejercicios con fuego real de las unidades, incluidos morteros y piezas de artillería. Las unidades se preparaban para la localización y destrucción de cualquier fuerza regular o irregular que quisiera penetrar en el territorio.

El 9 de enero de 1975 se realizó el Ejercicio Argo I: «Ejercicio de detención de un supuesto ataque enemigo con unidades mecanizadas, con posterior ataque de flanco». La guarnición del Sahara no solo se preparaba para repeler los ataques del Yeicht Taharir y de los polisarios, también un ataque en toda regla de uno de los ejércitos vecinos.

El 13 de marzo de 1974, al mando del segundo jefe de la unidad, comandante Muñoz Grandes Galilea, tres helicópteros intervinieron contra el Polisario pero sin apoyo de La Legión.[442]

Entre el 30 de marzo y el 4 de abril se preparó la Operación Barrido Ijujsan, en la que participan legionarios, Nómadas y Policía Territorial. En marzo de 1974 se organizó la Operación Barrido, con helicópteros, aviones T-6, Policía Territorial y Tropas Nómadas, para frenar las agresiones de los saharauis. El 9 de mayo llegaron nuevos aparatos armados con misiles contracarro. El 10 de mayo se produjo un incidente con tropas marroquíes que habían penetrado en territorio español. Ese mismo día se supo que una patrulla de Nómadas se había sublevado, secuestrando a sus oficiales españoles.

El 13 de mayo de 1974, un helicóptero que sobrevolaba la zona fronteriza al norte de El Aaiún fue atacado por los marroquíes con un misil SAM 7 lanzado desde Marruecos. El misil no alcanzó su objetivo. La tensión crecía por días y las patrullas de limpieza eran constantes. Las tropas españolas sufrieron más bajas por los ataques y atentados de los marroquíes que por parte de los miembros del Frente Polisario.[443]

Sobre los guerrilleros que realizaban los pequeños ataques sobre los puestos españoles un teniente de La Legión emite el siguiente juicio:

> Son hombres audaces, que estudian al detalle sus acciones y su evasión, sabiendo el margen de tiempo que les da la reacción contraria. Su información es excelente, o hay que atribuirla a la casualidad, la coincidencia de la avería de la radio del puesto, y con la visita del general gobernador «que no es la primera vez que coincide». Tienen una gran disciplina de fuego. Demuestran que nuestros mandos carecen de imaginación y decisión suficiente para llevar la iniciativa en una guerra de guerrillas incipiente y clásica. A pesar de todo, el Tercio, con una negligencia culpable, sigue anquilosado en el orden cerrado y los destinos. [444]

En octubre llegó la noticia de que los argelinos habían situado una brigada blindada de 6000 hombres en la frontera. El 6 de noviembre de 1974 se produjo un sabotaje en la cinta que sacaba el mineral de fosfato de la mina de Bucraa.[445]

El combate de Tifariti, noviembre de 1974

El 17 de noviembre de 1974 se produjo un ataque nocturno sobre el puesto de la Policía Territorial de Tifariti.

A las 22.30 horas, un grupo de elementos subversivos, unos 15 hombres, efectuó varios disparos sobre el puesto desde las casas del poblado nativo. No se produjeron bajas, saliendo parte de la guarnición en persecución de los agresores del Polisario.

> La Patrulla de la PT., salió de Smara por orden del comandante militar el día 18/11/74 a las 02.00 horas con siete coches, es reforzada con tres más a su paso por Tifariti. Composición: dos tenientes españoles, un brigada ATS, dos sargentos saharauis y 42 agentes (tres de ellos españoles). Se les asigna una emisora de ATN. Con un operador español por avería de las emisoras de los coches.
>
> En el rastrilleo efectuado sigue las huellas de un grupo compuesto al parecer por 15 hombres.
>
> A las 13.00 horas recibe fuego de armas automáticas procedentes del grupo subversivo que se encontraba emboscado. En la primera descarga inutilizaron dirección y ruedas de dos vehículos de la patrulla, que quedaron en una vaguada produciendo también varios heridos. La patrulla solicita refuerzos y helicópteros para evacuación y apoyo.[446]

No era una emboscada. Al ver a los españoles, abandonaron sus camellos y, subiendo por unas piedras, para no dejar huellas, esperaron que pasara la patrulla española, que, imprudentemente, se metió en medio de los guerrilleros propiciando la emboscada. Todo el terreno era llano. Solo un trozo de la pista pasaba justo por el centro de los montículos donde estaban escondidos los guerrilleros.

A las 13.00 horas del día 18 la patrulla de la Policía Territorial que había salido en persecución de los polisarios informó que había tomado contacto y se pidieron refuerzos.

Una patrulla de cazas Saeta informó de la posición de la Policía Territorial, que parecía que había sido cazada en una emboscada, cuando perseguía a los guerrilleros.

Fueron enviados desde Smara seis helicópteros —dos armados, tres de transporte y uno con camillas—, que despegan de El Aaiún a las 13.50, para aterrizar a las 15.30 en Smara para recoger una Sección de Operaciones Especiales (SOE) del 4.º Tercio (2.ª/3.ª/IX/T4.º). A las 15.00 salió por tierra una patrulla de Nómadas con un mortero de 60 mm Dos Saetas despegaron también de Smara hacia el lugar de los combates, el cual se situaba en una montaña denominada Gor Le Freinina.

Los legionarios helitransportados iban bajo el mando del jefe de los helicópteros, comandante Muñoz Grandes Galilea. Dice el Diario de Operaciones de la 3.ª Compañía:

> A las 13.45 del 18 de diciembre se ordena a la unidad (3.ª/IX Cía.) que se prepare una sección con 30 hombres para helitransportarla a la zona. Se prepara la 2.ª Sección al mando del teniente D. Mariano Cuesta Núñez y, como jefes de pelotón, el sargento D. José Carazo Orellana y cabos 1.º Julio Medina Aguilera y Santiago Tusset Beltrán. Se embarca en el aeródromo de Smara y se traslada hacia la zona de acción situada al sur de Tifariti.[447]

A las 16.45 el comandante Muñoz Grandes estableció contacto por radio con el jefe de la patrulla de Policía Territorial, que estaba soportando fuego frontal del enemigo refugiada en las numerosas cavidades que existen a ambos montículos. Habían sufrido la inutilización de dos de sus Land Rover cuando iban en persecución de los polisarios. Los policías territoriales tenían un muerto y dos heridos, aunque en los Land Rover podía haber muchas más bajas. Los intentos por rescatarlos y retirarles del fuego enemigo habían fracasado. Estaban clavados al terreno.

A las 17.00 horas se realizó un primer reconocimiento armado sobre la zona, recibiéndose fuego enemigo. Se comprobó que había bajas en los vehículos, que estaban acribillados y con las ruedas pinchadas. Para recuperar a los muertos y heridos era necesario limpiar toda la zona, pues seguían bajo fuego enemigo.

Los helicópteros tomaron tierra junto al PC de la Policía Territorial. A las 17.15 los legionarios saltaron a tierra y comenzaron el flanqueo del enemigo. Cuarenta y cinco minutos después, con fuego de apoyo de los helicópteros, los legionarios ocuparon una ladera en un punto alto. Se logró sacar a varios policías territoriales, de los que estaban fuera del barranco, de la zona batida por los disparos enemigos. Fue el primer éxito de la operación, ya que se evitaron más bajas.

Ya de noche, a las 19.45, desde el puesto de evacuación se sacó de la zona al cabo de Policía Territorial n.º 8045D Mohamed Baya, muerto, y a seis heridos más.

Muñoz Grandes pidió otra SOE de La Legión que, junto a la patrulla de Nómadas en camino, pudiera ocupar la otra ladera de la zona de operaciones que aún controlaban los insurgentes.

A las 19.45 el comandante de la operación informó que el enemigo estaba medio cercado y cobijado en unas cuevas y que hasta el momento había un muerto y ocho heridos propios, algunos de los cuales, los graves, fueron evacuados a El Aaiún, y los leves a Smara. Todos eran de la Policía Territorial.

A las 21.30 llegó por tierra la columna de Nómadas, que ocupó inmediatamente posiciones. Se recuperaron dos heridos, uno muy grave, que

fueron evacuados. Durante la noche se mantuvo el semicerco del grupo insurgente.

A las 24.00 horas las bajas españolas era: un agente de la Policía Territorial muerto; cuatro agentes de la Policía Territorial heridos graves (son llevados a El Aaiún); cuatro agentes de la Policía Territorial heridos leves (en Smara); un cabo de la Policía Territorial y el soldado de ATN operador de radio desaparecidos. Se creía que estaban heridos o muertos en la vaguada, donde se encontraban los dos coches que recibieron la primera descarga, siendo imposible retirarlos por estar batido el terreno por el fuego enemigo. En ese momento se desconocían las bajas enemigas.

A las 06.00 horas del día 19, se reinició la operación, con asalto helitransportado, a las 07.30, de la 1.ª Sección legionaria de Operaciones Especiales de la 3.ª Compañía de la IX Bandera del 4.º Tercio, consiguiendo dominar a las 08.00 los dos lados del paso gracias a la llegada de los Nómadas y de más legionarios. Varios T-6 despegaron de Smara por si fuera necesario su apoyo.

A las 08.15 la Policía Territorial volvió a tomar contacto con el enemigo. A las 09.30 llegó a Smara un helicóptero procedente del lugar de combate, con tres agentes de la Policía Territorial muertos. Continuó vuelo a El Aaiún para evacuar a un soldado español de Tropas Nómadas, operador de radio, que presentaba herida grave en el omoplato izquierdo, a la altura del corazón. Mientras tanto continuaban los combates y el intercambio de fuego por ambas partes.

Desde las cuevas, muy bien protegidos, los polisarios hacían fuego nutrido y muy certero. El terreno era muy duro y especialmente favorable al enemigo. No existía ningún mando al frente de la operación. Las unidades habían ido llegando al fuego, pero los españoles carecían de un mando unificado. En esta situación se produjo la mayor parte del tiroteo.

El comandante Muñoz Grandes aterrizó para dirigir desde tierra el rescate final de las últimas bajas y de los vehículos. Era, en aquel momento, el militar de mayor graduación en la zona de operaciones.

Todo hacía pensar que los guerrilleros habían huido, abandonando el campo de batalla. Tremendo error. Se ordenó formar de tres en fondo para dar novedades. El disparo de un paco agazapado alcanzó al sargento Carazo Orellana, de La Legión, en la cabeza, e hirió a un cabo, cuando estaba cerca del comandante Muñoz Grandes, provocándole la muerte.

A las 10.15 horas fueron evacuados en helicóptero el sargento del Tercio muerto y un cabo y un legionario heridos, uno de ellos muy grave. A las

11.00 horas se replegó a Tifariti la patrulla de la Policía Territorial, llevando a otro agente muerto y tres heridos del enemigo. El Tercio también se replegó, quedando en la zona una patrulla de Nómadas y dándose por terminada provisionalmente la operación.

Tenemos el testimonio del teniente jefe de la SOE 1/3.ª/IX/4.º Tercio, Mariano Cuesta Núñez. El teniente Cuesta era el oficial al mando de la 3.ª Compañía del 4.º Tercio destacada desde mediados de septiembre y afecto a la AGT CHACAL y a la VII Bandera. Por destino de su capitán Albero Dura, era el oficial al mando de las dos secciones de que constaba la unidad. Este es su relato, como protagonista principal de lo allí ocurrido:

> Sobre las 13.30 horas del día 18 de diciembre de 1974 el jefe de la VII Bandera me comunica a la Compañía, que ha habido un incidente en Tifariti, y a las 13.45 me ordena prepare una SOE (Sección de Operaciones Especiales) para ser helitransportada a la zona de Tifariti, pues se ha localizado al enemigo.
>
> En helicópteros procedentes de El Aaiún embarco una de las dos SOE, a mi mando, Tte. Mariano Cuesta Núñez, en ese momento jefe accidental de la compañía y único oficial presente, los pelotones van mandados por el Sgto. Carazo, cabo 1.º Mediana Aguilera, y cabo 1.º Tusset Beltrán, despegamos hacia las 17.00 h, y a las 18.30 al aproximarnos a la zona de Amasdar, ya en territorio mauritano, solicité al piloto que sobrevolase la zona, para intentar localizar al enemigo y a las fuerzas que estaban en tierra de la Policía Territorial y de Tropas Nómadas, lo que se consiguió identificando a la unidad de Tropas Nómadas en la zona designada con el n.º 3, también el vehículo de la PT que por radio me comunicaron estaba inutilizado por disparos recibidos en las ruedas.
>
> Desembarcamos con el armamento individual, próximos a la zona marcada con 1, sin prendas de abrigo y resto de impedimenta pensando que la operación sería de corta duración.
>
> Ascendimos al cerro, para dominar las alturas y desde allí observar y enlazar por la vista con las unidades de la Policía Territorial y Tropas Nómadas, en la zona baja, y tener controlado el vehículo averiado de la policía del que me informaron llevaba granadas de mano.
>
> Detalles de cómo se produjo la emboscada, de la información que me proporcionó el Tte. Carazo, de la Policía Territorial en conversación personal, me cuenta que una vez dada por finalizada la persecución al perder el rastro, ya en terreno de Mauritania y regresando hacia la base, en dirección norte y entre los mogotes en el gráfico señalados como A y C y en un momento determinado, los «felagas», guerrillero —realmente campesinos en árabe— en hassania, posiblemente creyendo ser descubiertos se hicieron notar ya que hasta entonces habían conseguido pasar desapercibidos, desencadenando fuego nutrido sobre lo que no era su objetivo las tropas españolas, sino la captura del intérprete Hamadi Uld Kureina, operación que había fracasado la noche anterior en el ataque —más bien un hostigamiento— al puesto de Tifariti.
>
> Una vez desencadenado el tiroteo y neutralizado el vehículo del Tte. Carazo de la PT., con el conductor nativo y el operador radio José Luis Maceira Prieto, el conductor y radio saltaron del vehículo y el teniente

tuvo que hacerse el muerto ante la presencia del enemigo que se desplazó hasta escasos metros de él.

La SOE desplegamos en lo alto del mogote, de la siguiente manera, posición A1 cabo 1.º Medina, con misión de impedir que alguien se acercase al vehículo, en el centro yo como mando de la sección junto el pelotón del sargento Carazo Orellana, en A2 y a la derecha del despliegue el pelotón del cabo 1.º Tusset Beltrán en A3.

Antes del anochecer los acontecimientos fueron los siguientes, el pelotón del sargento Carazo me comunica por radio que al ocupar la zona A tiene contacto con nativos vestidos con ropa de color garbanzo como la de los nómadas, y que dio gritos de ¡FUERA ESPAÑA! y contra FRANCO, ocultándose entre las grandes piedras y cuevas muy abundantes en la zona, tras disparar contra el pelotón del sargento, al que no alcanzó por el empujón que le dio el legionario Arjona «el viejo», lo que evitó ser herido, desapareciendo aprovechando la caída de la luz del día, la zona intrincada y no apta para fuego de fusil. Ordené al sargento Carazo que lanzase granada de mano a la zona por la que desapareció, reunido con él me comentó, «mi teniente mañana le pongo unas velas a la Virgen del Pilar pues he nacido».

Se localizan orígenes de fuego en la parte baja del cerro donde nos encontramos, que fueron contestados por componentes de TN desde la posición 3 y que alcanzaban nuestra posición y que al no tener enlace visual con ellos produjo cierta confusión por lo que ordené el alto el fuego, y enlazado por radio con la unidad de TN nos identificamos mediante señales con un cetme levantado con un pañuelo y comprobando que el fuego desde la parte baja de la posición que nosotros ocupábamos seguía produciéndose y que al no ser nuestro, era de uno de los orígenes de fuego de uno de los grupos del enemigo, lo confirmamos al encender las luces en 3 un vehículo de TN para facilitar que un helicóptero tomase tierra lo que no fue posible por el fuego que se recibía que obligó a apagar las luces del vehículo.

Aprovechando los disparos y en la parte baja del cerro A, próximo a la zona llana, se movió un hombre con ropa de nómadas, a unos 200 metros, no se le distinguía la cara, se le trató de identificar, llamándole el nativo que yo llevaba como guía e intérprete por su nombre e incluso el número, al desplazarse tuvo que protegerse del fuego procedente de la zona 3 tras una gran piedra desconociendo que en la zona 6 se encontraba emboscado el enemigo, del que recibió un disparo que le impactó en la zona de los riñones, y otro impacto en la garganta sin penetrar, al no cesar el fuego y ser la zona muy abrupta, fue imposible rescatar permaneciendo el herido tumbado en el suelo durante toda la noche.

Ordené a la sección se pegaran al terreno en las posiciones alcanzadas donde permanecimos durante la noche en la que la temperatura bajó muchísimo, un frío bastante crudo que creo ayudó al soldado herido a no desangrarse, la noche la pasamos pegados al terreno e hicimos bueno el espíritu de sufrimiento y dureza, no disponíamos de ningún tipo de prenda de abrigo y se mantuvo el enlace radio con los pelotones cada 30 minutos.

Al amanecer y con las primeras luces viendo que la zona estaba en tranquilidad pudimos y recogimos al herido que era el operador radio soldado José Luis Maceira Prieto, y realizamos el rastrilleo de la zona sin novedad.

Poco rato después aparece helitransportada mi otra sección de la Cía., la 1.ª / 3.ª / IX del IV Tercio, al mando del Tte. Alonso Marcili de la VII/2.º Tercio, al no contarse presente el otro oficial de esta SOE, desembarcó en la zona 2 y una vez en tierra y desplegar, el cabo 1.º Potau Biel y el cabo Rodríguez Yélamos localizan en una cueva a un nativo Polisario con un impacto de bala en el estómago, siendo apresado.

La 2.ª Sección bajo mi mando (Tte. Cuesta Núñez) finalizado el rastrilleo y al no descubrir nada extraño y entendiendo que el enemigo se ha retirado durante la noche, quedó en posición de espera en la zona y tras comentar y cambiar impresiones con el sargento Carazo de lo sucedido durante la noche, me desplazo a continuación hacia la zona de la 1.ª SOE, recién llegada para reconocer al prisionero capturado.

Mi sección permanece pegada al terreno, donde finalizamos el rastrilleo y el cabo Jesús Suárez González y el legionario Antonio Parreira Horta, encuadrados en ella, al observar unos bultos sospechosos en una zona próxima de grandes piedras en la ladera del mogote y con pequeñas cuevas, al aproximarse y viendo que eran enemigos, el cabo dice al sargento «están ahí vamos a por ellos» lo que fue contestado con disparos desde donde estaban escondidos, alcanzando al sargento Carazo, que recibe tres impactos en la cabeza muriendo en el acto, el cabo Suárez herida en un pie y en un ojo perdiendo la visión y el legionario Parreira que recibe un tiro en la cadera y en el brazo, siendo evacuados cuando se pudo con urgencia y en helicóptero al hospital de El Aaiún.

Los disparos sobre el sargento Carazo y resto de la sección se produjeron cuando me encontraba con el comandante Muñoz Grandes, que con su helicóptero había tomado tierra, para conocer lo que había sucedido y al que le estaba informando de cómo habíamos pasado la noche, al iniciarse los disparos el Tte. Costa Berni, copiloto del helicóptero del comandante Muñoz-Grandes despegó quedando en tierra el comandante, el aparato recibió un impacto de bala en una de las palas.

Sobre donde se originaron los disparos, la SOE 1.ª / 3.ª / IX / IV Tercio, al mando del Tte. Alonso Marcili abrió fuego y lo mismo el grupo de oficiales que allí se encontraban, se dispararon granadas de fusil contra-personal, por el Tte. García de Dios, mientras que los Ttes. Íñiguez de Nanclares y Regúlez simultáneamente rodeando la zona cogieron por la espalda a dos nativos pertenecientes a la partida del Polisario, heridos de impactos de granadas de fusil, pues tenían destrozadas las piernas, en las que se apreciaban fracturas abiertas de tibia y peroné, como un impacto de bala en el estómago de uno de ellos.

Los capturados fueron conducidos y parece ser interrogados, por un equipo de inspectores del Cuerpo Superior de Policía que se encontraban realizando el censo del Territorio del Sahara. Las secciones helitransportadas regresaron Tifariti y posteriormente a Smara, aquella tarde aviones saetas bombardearon la zona y al día siguiente una sección con 30 hombres volvió a reconocer cómo había quedado la zona.

En todo momento los legionarios cumplieron con los espíritus del Credo, el de sufrimiento y dureza, acudir al fuego, disciplina, el de combate, de unión y socorro, y el sargento Carazo el espíritu de la muerte. [448]

Bajas propias; un sargento de La Legión, un cabo y dos agentes de la Policía Territorial muertos; un cabo de La Legión, un cabo de Nómadas y

siete agentes heridos más el legionario Parreira Horta. Se hicieron tres prisioneros y seis muertos al enemigo. Por primera vez un helicóptero, el de Muñoz Grandes,[449] fue alcanzado por dos disparos. Según testimonios de algunos legionarios, los prisioneros polisarios heridos fueron fusilados por el teniente Cuesta en el camino de regreso a la base, por orden del general Gómez de Salazar. Los polisarios propusieron que fuesen canjeados por prisioneros españoles, pero ya era imposible. Los saharauis quisieron ajusticiar a sus prisioneros españoles como represalia, pero los argelinos lo impidieron.

RELACIÓN DE BAJAS PROPIAS[450]

De la Sección de Operaciones Especiales de La Legión. 4.º Tercio

Sargento CL Francisco Carazo Orellano: muerto, Cruz de Guerra
Cabo CL Jesús Suárez González: herido
CL Antonio Barrero Horta: herido

De la Policía Territorial

Cabo n.º 8045 Mohamed Buya: muerto
Agente n.º 10 105 Hamada U. Salama: muerto
Agente n.º 15 300 Mohamed U. Aali: muerto
Agente n.º 15 275 Handi U. Nafaa: muerto
Agente n.º 15 393 El Bal-Lal Iahiya: muerto
Cabo n.º 8084 Aah U. Ahamed Salam: herido
Agente n.º 15 294 Lehebld U. Ahamed Salam: herido
Agente n.º 11 084 El Mahafud U. Aali salem: herido
Agente n.º 11 077 Iahiya U. Uman: herido
Agente n.º 10 039 Uman U. Lahsam: herido
Agente n.º 10 034 Lehebld U. Hasan U. Seida: herido
Agente n.º 15 282 Handi U. Sada: herido
Agente n.º 15 314 Haleima U. Said: herido

Tropas Nómadas

Cabo José Luis Maceira Prieto: herido

POR PARTE ENEMIGA

Muertos, pendiente de confirmar, parecen ser seis. Heridos y prisioneros: ABDI ULD BRAHIM ULD MOHAMED, número filiación en el FPolisario 276; FADEL ULD MOHAMED LAMIN ULD BRAHIM, n.º filiación en el FPolisario 357; EMBAREC

ULD HOSSEIN ULD HAMEIDAT, número filiación en el FPolisario 295.

A los civiles de El Aaiún les llegaron alarmantes noticias de este combate:

> El 17 de este mes un grupo importante de rebeldes —se calcula que unos 40 hombres— tirotearon por la noche el puesto de Tifariti. Al día siguiente, una unidad de la Policía Territorial sale en su busca y cae en una emboscada casi en la misma raya fronteriza con Mauritania. Acuden al fuego una patrulla de Nómadas; una sección de La Legión que fue helitransportada, y helicópteros. Un auténtico combate que duró casi dos días, el 18 y 19, retirándose los polisarios dejando en el campo cinco muertos —otras fuentes indican, que dos y tres heridos que fueron entregados a La Legión—. Por nuestra parte hemos tenido un sargento legionario muerto y cinco nativos de la Policía, además casi una veintena de heridos, entre los que hay algunos europeos. Yo diría, aunque sea en voz baja, que ha sido una auténtica batalla —ha durado dos días y han intervenido más de 200 hombres con apoyo de aviones y helicópteros— y que se ha saldado con un desastre, 26 bajas propias frente a solo 5 del enemigo; y, también por desgracia, el primer español que muere en lucha contra los polisarios.
>
> La «batalla de Tifariti» ha dejado un amargo sabor de boca en el Ejército de Sahara y ha despertado vivas simpatías por el Frente Polisario entre la población saharaui de El Aaiún.[451]

Por los combates de Tifariti fueron concedidas cruces rojas a los tenientes del 4.º Tercio Mariano Cuesta Núñez y Enrique Alonso Marcili, al cabo 1.º caballero legionario Julio Medina Aguilera y al cabo caballero legionario Antonio Rodríguez Yelomas. Fueron condecorados con cruces rojas cuatro miembros de Nómadas y siete de Helicópteros. A Muñoz Grandes se le concedió una cruz, placa al Mérito Militar con distintivo rojo.

La situación de guerra que se vivía en la provincia era una anticipación de los sucesos militares y políticos que estaban por venir y que tendrían como consecuencia el final de la presencia española en el Sahara unos meses después.

13. LA MARCHA VERDE

En 1960 la XV Asamblea General de la ONU instó a España a conceder la independencia a la población nómada del Sahara. En 1967 España aceptó el principio de que solo los saharauis podían decidir sobre su futuro.

El 30 de junio de 1969 se produjo la cesión de los restos del enclave de Ifni a Marruecos. España ya no tenía ninguna posesión sobre suelo marroquí. El año siguiente, 1970, se aprobó la resolución 2711 de Naciones Unidas para celebrar un referéndum en el Sahara con el objetivo de que los nativos del país determinaran su futuro. Ese mismo año, Marruecos, Argelia y Mauritania se reúnen en Nouadhibou[452] y acuerdan intensificar sus acciones para acelerar la descolonización del Sahara. Los intereses de estos tres jefes de Gobierno son abiertamente opuestos. Solo les une su deseo de expulsar a España del territorio para lanzarse sobre el botín.

Durante estos años quedó claramente demostrado que el Sahara estaba habitado por una población independiente que era su auténtica propietaria; las tribus de los Izarguien, Arosien y Ulad Delim estaban organizadas en una Yemaá (asamblea) que contaba con un *chej* (jefe), un consejo de cuarenta guerreros principales, lo que les dotaba de un sistema de autogobierno propio, que incluso les había permitido vencer en 1933 a un ejército francés de mil hombres que habían intentado ocupar Guelmim.

Franco, un veterano africanista, con una mentalidad colonial fraguada en los años veinte, pero un estadista sumamente pragmático, había asumido los cambios que traían los nuevos tiempos, el proceso de descolonización, por lo que había dicho el 21 de septiembre de 1973 a la Yemaá: «El Estado Español reitera y garantiza solemnemente que la población del Sahara determinará libremente su futuro. Esta autodeterminación tendrá lugar cuando lo solicite libremente la población, de conformidad con lo expuesto por la Asamblea General (ONU)».

Dentro de esta política colonial de inmenso pragmatismo, tras los pacíficos y fallidos intentos de provincialización del África española, Franco

comenzó, sin prisa pero sin pausa, a recorrer el camino para dar la independencia a las últimas colonias de España.

Desgraciadamente para estos territorios, la provincialización, como inicio de un camino de igualdad con los territorios españoles y posterior paso a una autonomía vinculada a España, fue imposible. En 1968 Guinea conseguía de forma pacífica su independencia de manos de España para sumirse en la atroz tiranía de Macías y luego en el despótico, pero al menos habitable, régimen de Obiang Nguema. La historia se repetía, aunque la música era distinta, pero las consecuencias para la población, al final, eran muy parecidas. Cuba se libra del benévolo yugo español en 1898 para convertirse en una «colonia» norteamericana donde mafiosos, proxenetas y tahúres yanquis hacían su agosto, hasta la llegada de la criminal dictadura de los hermanos Castro.

Desde el punto de vista militar, la provincialización tenía la ventaja de que hacía que la prohibición norteamericana de emplear su armamento en conflictos coloniales, como ocurrió en la guerra de Ifni de 1957, quedaba soslayada.

El 20 de agosto de 1974 España parecía decidida, como informó a la ONU y a Marruecos, a proceder a la autodeterminación del Sahara. El ministro de Exteriores español López Bravo declaró que, en dos o tres años, España realizaría la consulta a los saharauis para conocer cuál era su decisión para su futuro. Una declaración creíble, ya que España unos años antes había organizado un proceso similar en la Guinea Española. Estaba previsto que la consulta se realizase a comienzos de 1975.

Una propuesta que, contra todo pronóstico, fue aparentemente aceptada por Hassan II, aunque de forma inmediata la recurrió en el Tribunal Internacional de La Haya con la finalidad de ganar tiempo y paralizar las actuaciones de España.

Hassan II, de forma coherente con las acciones de todo tipo desarrolladas por Marruecos sobre el Sahara desde mediados de los años cincuenta, no iba a admitir, bajo ninguna circunstancia, un Sahara independiente. El rey de Marruecos, con unas relaciones privilegiadas con Washington y París, manifestó que tomaría el té en El Aaiún, al tiempo que unidades acorazadas marroquíes se situaron en la zona próxima a la frontera hispano-marroquí en el Sahara.

El escenario internacional parecía volverse contra España, o mejor, contra los saharauis, inclinándose a favor de Marruecos. Los Estados Unidos, Kissinger, estaban muy preocupados por el éxito que los agentes de Moscú tenían en los nuevos países nacidos de la descolonización. El régimen de

Franco estaba llegando a su fin, lo que no impidió que los Estados Unidos pensasen que podían apoyar una transición democrática en la Península mientras sacaban a España del Sahara para entregárselo a Marruecos. Washington no podía admitir un gobierno en la órbita de Moscú que pudiese proporcionar bases a los soviéticos en las rutas del Atlántico sur. Occidente necesitaba una monarquía musulmana amiga en el Magreb que equilibrase los cambios que las pérdidas coloniales francesas estaban provocando, al tiempo que apostaba por una España en paz que permaneciese en la órbita occidental tras la muerte de Franco.

En estos meses va cogiendo cada vez más importancia el movimiento Polisario que, poco a poco, va estrechando sus lazos con Argelia. A finales de 1974 se calcula que contaba ya con cerca de 650 activistas cortados con el patrón de Argel.

Mientras que en Madrid los círculos gubernamentales dan por bien perdido el Sahara, en el territorio las autoridades militares trabajaban en una línea próxima al pensamiento moderado de los *pieds noirs* argelinos, pero de forma mucho más obediente con las directrices que llegaban desde Madrid. En el Sahara no existía una masa de colonos blancos. La población era fundamentalmente de funcionarios, militares y civiles, con un escaso número de miembros de sus familias.

Los representantes de España en el Sahara movieron sus piezas. El coronel Rodríguez de Viguri intentó, sin éxito, crear una alternativa al Polisario. España patrocinaba el nacimiento del PUNS (Partido de Unión Nacional Saharaui), en línea con las tesis descolonizadoras de España, aunque muy infiltrado por agentes de Marruecos. Pero, para su desgracia, la juventud saharaui estaba ganada por los cantos de sirena de los movimientos armados que proliferaban en el Tercer Mundo. Fueron aglutinados bajo las banderas del Polisario y su promesa de lograr la libertad por medio de la lucha armada. Pero el Sahara no era Argelia, España no era Francia, y estábamos en los años setenta, no a finales de los cincuenta. La mayoría de la población saharaui, sostienen incluso en la actualidad muchos veteranos del Sahara, era visceralmente antimarroquí, teniendo simpatías por el Polisario pero sin estar a favor de su actividad revolucionaria. Los nómadas se pasaron al Polisario cuando percibieron que España se marchaba.

El Alto Estado Mayor y el Ministerio de Exteriores eran claramente partidarios de la entrega del Sahara a Marruecos. El Polisario es el enemigo, aunque no menos enemigo que Marruecos, pues ha entrado en la órbita comunista por medio de sus relaciones con Argelia y Libia. El rey Hassan II

es un mal vecino, pero está apadrinado por Washington y París. El Frente Polisario no tiene futuro, carece de recursos, mientras que Marruecos está llamado a ocupar un papel destacado en el Magreb. Es un vecino incómodo pero con el que, guste o no, España tiene que intentar llevarse bien.

Nada más comenzar el año 1975 nace el FLUS (Frente de Liberación y Unidad del Sahara, promarroquí), creado por el gobierno de Rabat, que realiza sus primeras acciones armadas contra España atacando un puesto de la Policía Territorial situado en la pista de El Aaiún a Smara. Sus ataques y atentados comenzaron a menudear.[453] Los marroquíes desde un principio quisieron hacer bajas entre los militares españoles, convencidos de que los muertos terminarían por hacer que España se fuese del Sahara.

En marzo de 1975 llegó la misión de la ONU al Sahara para inspeccionar el territorio:

> Los saharauis se han quedado muy sorprendidos por los miembros de la comisión. ¡Vaya vista que tiene la ONU! El presidente, un negro, la raza esclava del Sahara. Otro, una mujer; los orgullosos erguibat, arosiem o uld delim no asimilan que una mujer pueda tener un cargo político. Y, para colmo de males, el tercer electo un musulmán chiita —un hereje para el resto de los mahometanos—, es como si en el siglo XVI hubieran enviado a España un mediador protestante.[454]

La llegada de la misión de la ONU resultó nociva para los intereses españoles. Una manifestación preparada a favor de España terminó volviéndose en contra. La falta de experiencia en el país de los organizadores, que pensaban que tomando un par de tés morunos y teniendo un moro amigo, podían controlar la situación, terminó por causar un fracaso.

En España, entretanto, en la clase política, especialmente en Exteriores, con Cortina Mauri y Rovira[455] a la cabeza, se iba imponiendo la tesis de abandonar el Sahara ante el menor atisbo de verdaderos problemas, dada la violencia del Polisario y la actitud belicosa de Marruecos. Cortina dirá, con razón: «Plegamos las Banderas y nos vamos». El Sahara no merece una guerra y menos para tener que darle la independencia casi inmediatamente después.

Hassan II decide personalmente la creación de dos batallones con miembros del FLUS, mandados por el teniente coronel Luali, hasta entonces destinado el 7.º Meharista, para dar un paso más en sus deseos de anexión del Sahara. Pero todo es un fracaso. Algunos terroristas marroquíes se han entregado en los puestos fronterizos españoles al ver lo arriesgado de sus misiones.

Dado el fracaso de sus atentados, Marruecos comenzó una serie de acciones armadas de hostigamiento con infiltraciones en el territorio español, para replegarse casi inmediatamente. El 4 de mayo de 1975 realizó un tiroteo con armas automáticas y pesadas a lo largo de diez minutos contra el puesto español de Echdeiria, situado a 40 kilómetros al sur de la frontera con Marruecos, a lo que respondieron las tropas españolas con fuego de armas automáticas y disparos de mortero. Salió en persecución de los agresores una patrulla del Tercio Sahariano Don Juan de Austria. A la mañana siguiente localizaron la posición desde donde se abrió fuego. En ella encontraron 200 vainas y la cola estabilizadora de una granada contracarro RPG-7, de fabricación soviética. Cuatro mujeres en una jaima vieron regresar tres Land Rover a Marruecos con catorce hombres de las FAR. Marruecos reconoce oficialmente por Radio Rabat que el ataque ha sido llevado adelante por miembros del FLUS. Un ataque que, al parecer, tenía que estar coordinado con otro contra el puesto de Mahbes, que no se realizó por la indecisión del capitán Habuha.

Los saharauis del Polisario y los mercenarios marroquíes del FLUS, separadamente, se lanzaban contra la presencia española en el Sahara, sabedores de que las autoridades madrileñas no estaban dispuestas a meterse en una guerra colonial para conservar el territorio:

> En abril de 1975 hubo una reunión entre representantes de Presidencia del Gobierno y del Alto Estado Mayor; pues bien, en la misma los militares del Alto defendieron la entrega del Sahara a Marruecos, apoyándose en que un posible estado independiente en manos de un Polisario proargelino, haría que el MPAIAC (Movimiento para la Independencia y Autodeterminación del Archipiélago Canario) se fortaleciera, además de que las concesiones a Marruecos harían que este olvidara Ceuta y Melilla; también se distorsionaron los estados de opinión de las guarniciones españolas en el territorio, rebajando la moral de las tropas y apuntando también, falsamente, los deseos de entrega.[456]

A comienzos del verano de 1975 la tensión entre las unidades que guarnecían el Sahara era conocida por sus mandos y las autoridades de Madrid. Se produjeron una serie de reuniones entre mandos subalternos destinados en el territorio:

> Ha habido unos «contactos» a nivel de capitán de todas o casi todas las unidades del Aaiún, y acordaron presentar al general gobernador, por conducto reglamentario, los puntos siguientes, respaldados por casi toda la oficialidad: 1. Estos puntos no son un acto de insubordinación, ni falta de lealtad, sino todo lo contrario, una expresión del sentir general. 2. Que los que han muerto en acción de combate en el territorio se merecen más que una misa. 3. Mantener a toda costa la dignidad del Ejército basándose en los siguientes apartados: A. Réplica a todos los ataques y agresiones.

> Tomar en su caso las represalias. B. Montar una operación, en caso de fallar las medidas diplomáticas, para recuperar a las patrullas prisioneras, aunque ello suponga más bajas e incluso la muerte de dichas patrullas. C. Si en el caso que por razones de alta política, economía, etc. el gobierno decide que se continúe en la misma línea de pasividad, que se informe oficialmente a la nación de que la actitud del Ejército es forzada y no por ineptitud. Pero que, desde luego, la actitud no es contra ni a favor de abandonar el territorio, pues ha de ser decisión del gobierno.[457]

El general gobernador reunió a todos los jefes de cuerpo, como representantes de la oficialidad, y en relación con la propuesta de los capitanes, señaló: que era su opinión que se actuaba enérgicamente contra las acciones de los enemigos; que se estudiarían medidas de represalias; que era imposible montar operaciones de rescate de las patrullas prisioneras por estar los polisarios protegidos por una división acorazada argelina. Señaló que le dolía que sus oficiales desconfiasen de sus mandos y que esperaba que solo hubiese sido un acto de buena voluntad y no una acción delictiva. El fantasma del *putsch* de Argel de los paracaidistas flotaba en el aire.

El 6 de julio hubo una manifestación de los partidarios de los polisarios ante las oficinas del PUNS, que se enfrentaron con mucha violencia con los manifestantes, obligando a la intervención de la Policía Territorial.

El 21 de agosto de 1975 el Departamento de Estado norteamericano dio luz verde a un proyecto de la CIA, con financiación de Arabia Saudí, para que Marruecos se hiciese con el control del Sahara Español. Lo que luego se conocerá como Marcha Verde, con el complejo entramado político y económico que llevaba aparejado, se empezaría a gestar en Londres. Los servicios secretos españoles informaron a Franco de la existencia de esta conjura internacional el 6 de octubre, pero el 12 el Caudillo sufrió un infarto, seguido de varias anginas, que impidieron la toma de medidas. Franco era ya un anciano que se encontraba al borde de la muerte. Los designios de España estaban cambiando de manos.

La nueva guerra del Sahara fue inicialmente una guerra de tenientes. La guerra contra los polisarios la llevaba adelante una unidad táctica al mando de un teniente, que salía con su sección o destacamento, a patrullar con varios Land Rover hasta 200 kilómetros de su acuartelamiento. Se enlazaba una vez al día, por medio de una radio francesa BLU y con antena de hilo. La patrulla duraba una media de quince días, saliendo la misma patrulla otra vez al desierto pocos días después y, en algunos casos, unas horas más tarde. Surgió así un grupo importante de tenientes con mucha iniciativa, sobre todo en el 2.º Tercio, pues el 4.º estaba en la zona sur del Sahara que era mucho más tranquila. La creciente agresividad de Marruecos hizo que la guerra luego

pasase a ser de batallones, como mínimo. Los bajones de salud de un anciano Franco dieron alas a Hassan II, que bajó su belicosidad contra España cuando el dictador se recuperó.

Las inteligentes maniobras de Hassan II hicieron que las cosas se pusieran cada día más difíciles para los polisarios. Sus líderes intentaron acercarse a España, pero sus agresiones al Ejército español desde 1973, y la forma torpe de hacerlo, les cerraron todas las puertas. Era demasiado tarde. Exigían su reconocimiento por España a cambio de la entrega de los soldados españoles que tenían en su poder. No entendían nada.

Marruecos tenía ya la partida ganada, aunque esto no lo sabían ni los saharauis ni los soldados españoles de guarnición en el Sahara. Marruecos tampoco movió bien sus piezas en el tablero del Sahara, cometió nuevos errores que hicieron que el Ejército en el territorio, y una parte del gobierno, dudasen en entregarle sin más ni más la colonia. Pero sus apoyos, la situación interior de España y la lógica incuestionable de la Guerra Fría obligaban a que fuera el ganador.

El día 15 de octubre de 1975 la comisión de la ONU que había visitado el Sahara declaró que los saharauis eran partidarios de formar una nación independiente y que se oponían a ser absorbidos por Marruecos. El Tribunal de La Haya declaró que no existía ningún vínculo de soberanía territorial entre el Sahara Occidental, Marruecos y Mauritania. Pero esto no importaba al gobierno de Rabat, ni a sus amigos de Washington y París. Como siempre, el más fuerte ganaba, ya que tiene más razón el derecho de la fuerza que la fuerza del derecho.

Durante una visita del príncipe Juan Carlos al Sahara, aseguró a algunos jefes de la guarnición, como al coronel Blanco de Tropas Nómadas, que España iba a abandonar el territorio y que si mantenían controladas a sus tropas todos llegarían al generalato.

A pesar de todo, Franco, a las puertas de la muerte, en el último Consejo de Ministros que presidió, ordenó declarar la guerra a Marruecos «aunque dure diez años». Pero fue hospitalizado inmediatamente. El «fiel» Arias incumplirá la última orden del entonces jefe del Estado. El nuevo gobierno de Madrid, presidido por el futuro Juan Carlos I, ya ha decidido la evacuación y el reparto del Sahara entre Marruecos y Mauritania.

Mientras tanto, las agresiones a las tropas españolas en el Sahara continúan. El mismo día que Arias aprueba la Operación Golondrina para evacuar el Sahara, tres vehículos de la 7.ª Compañía del 2.º Tercio pisan un campo de minas puesto por los marroquíes en Temboscai, al norte de Daora-

Hagunia, resultando muerto el legionario Manuel Torres Álvarez, y heridos el capitán Martínez Illescas, el teniente Tapia, el cabo 1.º caballero legionario López Puente y los legionarios Vázquez Arias y López de Alba Ruiz.

En 1975 el gobernador general del Sahara era el general Federico Gómez de Salazar, siendo secretario general el coronel de Ingenieros Luis Rodríguez de Viguri, y el jefe de Estado Mayor el coronel de Artillería José María Burgon. Desde los años cuarenta el Sahara dependía de Marruecos y Colonias, que luego pasó a llamarse Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, dependientes de Presidencia de Gobierno. Es decir, bajo mando directo del entonces presidente Arias Navarro.

Los ataques del Polisario parecían haber cesado. Se produjo un intercambio de prisioneros entre el Ejército español y los saharauis el 25 de octubre. El general Gómez de Salazar hizo los canjes y, desconociendo lo que se ha decidido en Madrid, prometió, honradamente, la independencia del Sahara. Arias mantenía desinformados a sus generales. El ministro Solís estaba camino de Rabat, con el consentimiento de Arias, Carro y el Alto Estado Mayor Central —presidido por el general Fernández Vallespín— y del tenebroso Gutiérrez Mellado, en aquellas fechas teórico comandante general de Ceuta. Solís fue a garantizar en nombre del futuro rey de España a Hassan II que le será entregada la provincia española del Sahara.

Franco se muere y Portugal está en plena crisis colonial asolada por la revolución marxista de los claveles. España no va a empezar una guerra colonial contra los intereses de sus aliados de Washington, contra su vecino marroquí, para, al final, dar la independencia a un territorio en el que una parte importante de sus habitantes cometen atentados y disparan por la noches contra los soldados y policías españoles que garantizaban que llegasen a su independencia de forma pacífica.

Vientos de guerra al final del régimen

Hassan II declaró en agosto de 1974 que tomaría el té en el Parador de El Aaiún, al tiempo que movilizaba a su ejército, por lo que mujeres y niños españoles comenzaron a evacuar el Sahara colapsando el pequeño aeropuerto de El Aaiún.

La amenaza de una invasión por tropas marroquíes de la provincia española del Sahara forzó al envío de diversas unidades expedicionarias al Sahara desde la Península y Canarias.

Cuando la tensión y el miedo entre los civiles españoles comenzaba a hacer estragos, la llegada de una escuadrilla de viejos T-6 de hélice, otra de Saetas y más unidades de helicópteros devolvieron la moral a los europeos. Cuenta el profesor de instituto Salafranca: «Lo cierto es que la llegada de unidades expedicionarias, en especial las de tanques y paracaidistas, y saber que tenemos paraguas aéreo y, sobre todo, que los dos Tercios Saharianos están defendiendo El Aaiún, ha devuelto la moral a la población civil».[458]

La crisis que se veía en el horizonte, con un cada día más agresivo Hassan II, llevó a que se destinasen al Sahara nuevas unidades acorazadas: a finales de octubre de 1974 llegó al Sahara el II Batallón de Carros Medios del Regimiento Alcázar de Toledo n.º 61, de la División Acorazada Brunete. El Alcázar n.º 61 era la primera unidad de carros de combate fundada después de la Guerra Civil, en 1939, pero que tenía su origen en el año 1931. Desembarcaron con 45 carros M-48 A1 y unos pocos TOAS, junto al grupo de Artillería Autopropulsado XII de la Brigada Acorazada XII, con cañones autopropulsados M-109 155/23 mm

Los M-48 del Alcázar de Toledo fueron alojados en el cuartel de La Legión de Sidi-Buya junto a los carros de la Bakali del 2.º Tercio. Inmediatamente ambas unidades de carros se amalgamaron. Los diez AMX-30 legionarios pasaron a formar una única fuerza blindada con los M-48 de la Brunete. Nacía un batallón acorazado, la unidad más poderosa del Ejército español en la zona, donde soldados de quinta y legionarios trabajaron de forma eficiente juntos. No sabemos qué pensaría el entonces teniente coronel Mateo, jefe del II Batallón del Alcázar de Toledo, de los legionarios que ahora tenía bajo su mando.[459] Señalan Manrique y Molina:[460]

> Hasta la navidad de 1974 la actividad del batallón fue esencialmente de una intensa y continua instrucción, ejercitándose los oficiales en patrullas de reconocimiento para familiarizarse con el terreno y las posibles zonas de operaciones. En diciembre se realizó un ejercicio de cuadros con la idea básica de una penetración en dirección Sequem-Hagunia-El Aaiún para, en enero (1975), realizar ese mismo tema, ya todo el batallón en combinación con otras unidades y contando con ese apoyo aéreo tan necesario en el desierto hasta el punto de llegar a ser imprescindibles.
>
> Inicialmente hubo que hacer frente a muchos problemas: la adaptación del material y del personal a las condiciones de vida del desierto, enlace y coordinación entre las pequeñas unidades, y sobre todo de las compañías y del mando del batallón de carros M-48 con la compañía de AMX 30, en cuanto que esta presentaba otros problemas diferentes debidos a las características especiales de su material.[461]

Es necesario reconocer que los M-48 dieron mejor juego en el desierto que los AMX-30, al ser este un carro diseñado para operar en las suaves

llanuras europeas y no para bregar con el duro terreno del Sahara, aunque su principal virtud para los españoles es que no eran de factura norteamericana. La tecnología norteamericana era mucho más robusta y mucho más sencilla que la francesa.

En estas fechas el dispositivo militar español era una máquina bélica muy efectiva. Se organizaron tres agrupaciones de cara a lo que podía ocurrir:

1. Agrupación Lince, mandada por el coronel Timón de Lara
Mando y Plana Mayor del 2.º Tercio
VIII Bandera de La Legión
Grupo Ligero de Caballería
Batería 105/14 del Regimiento de Artillería A 95
Zapadores, transmisiones, etc.

2. Agrupación Gacela, mandada por el coronel Gerardo Mariñas
Mando y Plana Mayor del 4.º Tercio
IX Bandera de La Legión
Grupo Ligero de Caballería
Batería 105/14 del Regimiento de Artillería A 95
Zapadores, transmisiones, etc.

3. Agrupación Chacal, mandada por el coronel Bello
Mando y Plana Mayor de la Agrupación de Tropas Nómadas
VII Bandera de La Legión
Dos compañías del Canarias 50
Zapadores, transmisiones, etc.

Más una reserva compuesta por
III Bandera Paracaidista
Una compañía de la II Bandera Paracaidista
Compañía de Carros AMX-30 del 2.º Tercio
Batallón de carros expedicionarios de la División Acorazada Brunete
Grupo de Artillería ATP 105
Unidad II de helicópteros
Batería de artillería antiaérea

Junto a estas fuerzas también estaban en el Sahara:

El Batallón Cabrerizas,[462] en la playa de El Aaiún
X Bandera del 4.º Tercio, en Villa Cisneros
Una compañía de Infantería de Marina en el pantalán de Fos-Bucraa

Este dispositivo estaba preparado para frenar una invasión del Ejército marroquí e impedir los ataques de las partidas de guerrilleros y terroristas marroquíes y polisarios.

Los atentados en el desierto aumentaban. La tensión iba creciendo poco a poco. El 25 de enero (1975) se produjo un atentado en El Aaiún, con cinco detenidos:

> Hoy han repartido unas octavillas endureciendo el toque de queda pues se ordena que los vehículos circulen como máximo a 20 km/h y con las luces interiores encendidas para ver a los ocupantes. La sanción es de 5000 pts. Esto es la orden oficial y escrita, pero las patrullas han recibido la orden oral de disparar a matar si ven un coche sin las luces interiores encendidas o circulando a más velocidad. Nos han aconsejado a los españoles que no viajemos en coche por la noche. Nosotros, como no tenemos, vamos a pie a todos sitios y, aunque parezca paradójico, ahora se está más seguro de noche que de día, pues no hay ningún saharaui pululando y cada 50 metros una patrulla te da el alto.[463]

Los marroquíes instalaron una emisora de radio en Cabo Juby, a 100 kilómetros de El Aaiún, con el nombre de Radio Tarfaya, desde la que se dedicaban a lanzar proclamas antiespañolas y soflamas pro Sahara marroquí. La tensión se podía cortar con un cuchillo. El sábado 1 de febrero de 1975, para levantar la moral de la población, se organizó un desfile en el cuartel de Sidi-Buya:

> Destacaron las fuerzas de La Legión en primer lugar por ser las más numerosas, y además porque estrenaban uniformes mimetizados, color ocre-lila, muy apto para camuflarse en el desierto. Los dos tercios desfilaron transportados en Land Rover y en camiones. El material también muy bueno; radio de grandes antenas y gran alcance, cohetes tierra-tierra, ametralladoras, morteros y tanquetas armadas de una ametralladora y un pequeño cañón, así como tanques AMX-30. Las unidades de la División Acorazada Brunete desfilaron todas con tanques M-48. Fue impresionante ver los cañones autopropulsados de artillería. El resto de las unidades fueron a bordo de Land Rover o de TOAS. No sé cuántos vehículos ante nuestra vista, pero, groso modo, calculo que más de mil transportando a unos 6000 hombres. Tal cantidad de polvo levantaron los automóviles que organizaron un siroco local y tuvieron que encender las luces. El desfile duró unas dos horas y se adornó con el exotismo de las unidades de camelleros de las Tropas Nómadas y Policía Territorial (…). El objetivo político se cumplió con creces, nuestra moral —la de los civiles españoles— estaba al cien por cien.[464]

La actividad militar era incesante en los dos tercios de La Legión que realizaban patrullas de verificación y control que ocupaban la actividad de mandos y legionarios en misiones en las zonas de Guelta Zemmur, Jeneig Sentamat, Hagunia y Hasi-Buyerida. Con la llegada de tropas de la Península

y Canarias, los dos tercios saharianos al completo se sitúan pegados a la frontera con Marruecos.

La circular de 3 de febrero de 1975 del Sector 305-74 ordenaba realizar acciones de reconocimiento, vigilancia y seguridad en una franja de terreno de 25 kilómetros de profundidad, al sur de la frontera con Marruecos, en la que se prohibió el asentamiento de población nativa al objeto de evitar movimientos del Polisario o de comandos de las FAR marroquíes.

El 22 de marzo de 1975 un grupo de jóvenes promarroquíes lanzó un artefacto explosivo en el acuartelamiento de la Policía Territorial de El Aaiún. Fue el primer atentado de las que luego se autodenominarían «bandas de liberación». Fueron detenidos y, tras interrogarlos, se comprobó su falta de relación con el Frente Polisario.

El 23 nuevos ataques en Ait Ben Tili, Mahbes, La Güera y Tah. En abril la Policía Territorial había sufrido ya nueve muertos, siendo los dos últimos españoles: Antonio Castilla García y Juan Pastor Martínez.

El Polisario parecía querer solo hacer acto de presencia. Se producían bajas cuando los miembros del puesto atacado iniciaban la persecución de los atacantes. El combate terminaba con el apresamiento de la banda, si no les daba tiempo antes a cruzar la frontera y acogerse a los campamentos que tenían instalados en las zonas limítrofes. Solían llevar armamento argelino o mauritano.

Los polisarios, con sus amenazas de secuestro a industriales y notables, parece que solo querían hacerse notar, aunque las amenazas se convirtieron en realidad en el caso del industrial Antonio Martínez Hernández.

Entre finales de abril y comienzos de mayo de 1975, el Diario de Operaciones de la Agrupación Táctica (AGT) Gacela 1974-75 recoge: «Con motivo del relevo de las unidades que la integran desde septiembre de 1974 se celebra un acto de despedida con motivo del relevo a la Bandera IX y GLS II, con Formación y Honores a los Muertos dedicado al muerto en acción en Tifariti, Sargento Carazo de la 3.ª/IX y Desfile».**[465]**

El relevo y la marcha de las columnas se ajustaron a la Orden de Misión 3/75 por medio de tres columnas; en la columna A se replegó la IX Bandera; en la columna B, para que llegaran a Edchera la X Bandera y el Escuadrón I/II, unidades que se iban a integrar en la AGT Gacela con acuartelamiento en el Fuerte Chacal; la columna C acometió el repliegue a Villa Cisneros del Escuadrón 2/II y Escuadrón PLM/II.

Los acontecimientos se sucedían con demasiada rapidez y el ansiado descanso para las unidades que se replegaban a su acuartelamiento en Villa

Cisneros habría de esperar algunos meses.

En aquella primavera de 1975 aumentaron las infiltraciones entre El Aaiún y la costa de grupos de saboteadores marroquíes con órdenes de cometer acciones terroristas y ataques a puestos del interior.

Quedaban ya evidenciadas las agresiones directas del gobierno marroquí a los intereses y soberanía de España en la zona. Desde estos días, pasando por la invasión de Perejil y hasta los asaltos de emigrantes subsaharianos a las fronteras de Melilla o la salida de pateras rumbo a España, las agresiones de cualquier tipo serán una constante en la forma marroquí de relacionarse con España.

El 4 de mayo fueron atacados los puestos del desierto de Echderia y Mahbes. Agresiones reconocidas por Radio Rabat como ataques llevados a cabo por el FLUS. En esas mismas fechas también se detectó una gran actividad del Polisario en la zona del noroeste del territorio, en Hausa, Echderia y Tifariti.

Estos puestos, defendidos por pequeñas guarniciones, aislados en el interior, y cercanos a la frontera, eran los blancos perfectos para los ataques de las distintas bandas independentistas.

En esta fecha sectores decisivos del gobierno y el Ejército, a espaldas de Franco, ya habían decidido que España no iba a luchar ni política ni militarmente para conservar el Sahara. En el territorio nadie conocía esta decisión.

El ambiente de crisis que se vivía en todo el Sahara alentaba a los hasta entonces fieles soldados de Tropas Nómadas y policías de Policía Territorial nativos a la deserción. Esta situación convertía a los legionarios, soldados profesionales, en las piezas claves del sistema defensivo-ofensivo español: «El ambiente está totalmente patriótico y todos estamos más tranquilos (carta de 19 de mayo de 1975) y seguros desde que La Legión patrulla por las noches».**[466]**

El 5 de mayo en el puesto de Hagunia, a 25 kilómetros de la frontera con Marruecos, se produjo un importante ataque con fuego de mortero, ráfagas de armas automáticas y lanzamiento de bengalas rojas. Salió una patrulla española que encontró numerosos restos de material americano, ruso y chino. El ataque lo había realizado una banda del FLU mandada por Mohamed Old Abdala Ulh Elher, de la tribu Izarguien, capitán de las FAR. En el choque con los españoles sufrieron varios muertos y heridos.

El 10 de mayo los soldados indígenas de las patrullas Pedro y Domingo de la Agrupación de Tropas Nómadas, en misión de vigilancia por la frontera en

la zona de Mahbes, se amotinaron y desertaron. Sus miembros eran en su mayoría jóvenes saharauis, que se pensaba por los mandos españoles que al ser del interior no estaban contaminados, aunque muchos estaban ya captados por el Polisario. Hicieron prisioneros a cuatro tenientes, un sargento y once soldados europeos, causando además la muerte al soldado español Ángel Moral cuando se resistió a ser apresado. Uno de los tenientes de Tropas Nómadas, en su libro *Cautiverio en el Sahara*, recuerda:

> Tenía la boca llena de arena. Las narices taponadas de arena también. Los golpes que me daba botando sobre el vehículo no me dolían… iba con las manos atrás maniatado, tumbado en el cajón del vehículo y amarrado al mismo y con un centinela encañonándome con el arma. Delante iban tres saharauis… Le pedía a Dios que se pararan… Que se estropearan, que se rompieran los palieres; y cuando podía, miraba al cielo por debajo de la venda. ¡Tercio! ¡Tercio! Le pedía a Dios con toda mi alma que llegará el TERCIO. Imaginaba que llegaba el Tercio en helicóptero, que los detenían y nos rescataban.[467]

El exceso injustificado de confianza de los mandos españoles en sus soldados indígenas, que estaban en proporción de tres a uno, favoreció su captura.**[468]** Los oficiales españoles eran en muchos casos novatos y quedaban vendidos por su falta de experiencia. Para rescatarlos salió desde Smara una patrulla de legionarios de la VII Bandera, que no logró tomar contacto con los sublevados.

La situación empezaba a agravarse por días. Las autoridades militares decidieron reforzar la zona de Villa Cisneros, especialmente la base de Nómadas del Argub y los puestos del interior de Auserd y Bir-Nzaran. Misión que se encomendó a los legionarios de la IX Bandera.**[469]**

El Aaiún apareció repleto de pintadas con ¡Viva España! ¡Viva el Ejército español! El sábado 10 se conoció la noticia de que el secretario del PUNS Hali Hena se había ido con la caja y se había pasado a Marruecos a finales de mayo de 1975. El domingo 11, los cuarenta comandos asentados en la zona marroquí de Tantán fueron capturados por la Policía Territorial. Llevaban trece granadas de mano, cinco pistolas, tres kilos de explosivo plástico y varios detonadores y elementos de relojería.

El 12 de mayo de 1975 le tocó sufrir una agresión a La Legión. Miembros del FLUS atacaron a una patrulla del 2.º Tercio en la zona de dunas entre El Aaiún y La Playa. Resultaron heridos dos legionarios. Dos días después la delegación de la ONU era recibida con manifestación de partidarios de la independencia. A lo largo de los días siguientes se produjeron varios ataques tanto por guerrilleros del FLUS como por miembros del Polisario:

> Llegó un *jeep* conducido por el chofer de Luis (jefe del Batallón Cabrerizas), diciéndome: «El capitán le ruega que vaya usted a su casa con la pistola y toda la munición que tenga». Al llegar, y sin casi darme tiempo para bajarme del vehículo, Luis me preguntó si no tenía inconveniente en quedarme con Cuca y los niños. Le dije que ninguno, pero qué pasaba. Se ha tocado generala porque hay una penetración del ejército marroquí e incursiones de guerrillas en la frontera norte. Solo quedaban en El Aaiún los retenes acuartelados y patrullando la Policía Territorial la mitad de los cuales morunos y no se fía, además se temía una sublevación general de los saharauis. Él salía inmediatamente con su batallón y no quería que su familia se quedase sola… se teme una sublevación general, durante la independencia de Marruecos, cuando los moros asaltaron aquel barrio francés y no dejaron a ninguno vivo, degollándolos a todos sin respetar siquiera a las mujeres del hospital materno a las que abrieron el vientre a cuchilladas y les sacaron los fetos.[470]

La tensión era enorme. No solo se producían ataques en el desierto contra los soldados españoles y atentados terroristas en la ciudad, la población nativa empezaba a mostrar su odio hacia España y su deseo de que los europeos abandonasen el Sahara:

> Ayer (13 de mayo de 1975) también hubo otra manifestación, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, en la plaza donde están los maharreros y la iglesia. Gritaban pestes contra nosotros y contra España. Arrancaron la cruz de la iglesia e hicieron una Bandera con ella. Se mearon en el techo del templo y como es de cartón piedra, ha calado y se inundó; imagínate la cantidad de meadas. Asaltaron un camión de Pepsi y se lo bebieron entero. A un oficial que subía en su coche le quisieron impedir el paso y, al sacar este la pistola, lo dejaron pasar. A La Leona le dieron un palo en el coche y le escupieron en el mismo. A la vecina de la derecha de Cuca la empujaron, le tiraron el cesto de la compra, le escupieron, le dijeron hija de puta y que le iban a cortar el cuello. A la madre de Conchi… la empujaron, la abuchearon y le dijeron lo mismo que a la otra… después de comer en el Casino no quise subir solo y menos a pie, e hice autostop a un desconocido español. Cuando el coche llegó a la manifestación nos dieron un palo en el techo del coche. Yo saqué la pistola y le dije que acelerara, por poco atropellamos a la masa aullante que nos rodeaba, pero saltaron y nos vimos libres de ellos. Pasamos un mal rato. El dueño del vehículo estaba blanco como el papel. Y no es para menos, no te puedes imaginar lo que son 6000 o 7000 personas gritando, chillando y diciendo. «¡Fuera España! ¡Vida el Polisario!» y armados de palos y garrotes, enarbolando Banderas polisarias.[471]

Frente a esta enemistad de los saharauis, la población europea, la mayoría familias de los militares, comenzó a alarmarse. Un grupo de mujeres se manifestó en El Aaiún para pedir seguridad en los colegios, que sus maridos —casi todos militares— pudieran actuar libremente ante las agresiones verbales, que se les avisase con tiempo de la evacuación, que se respetaran las iglesias y que se borrasen de las paredes los insultos a España y al Ejército:

> Hoy (15 de mayo) también ha habido manifestación, pero de mujeres españolas ante el Gobierno General (…). Había un grupo importante de mujeres —la mayoría esposas e hijas de militares—, calculo que unas 400, portando Banderas de España (…) que dijeron que no se iban de allí hasta que no llegara el general y las escuchara. Este llegó a los diez minutos y en plan chulo les dijo: «Bueno qué queréis, niñas». Una de ellas, muy joven, le cortó en seco diciéndole en tono alto y enfadado: «De niñas nada; señoras y muy señoras» y a ese tenor varios cortes más (…) le increpaban, que por qué no se las protegía de los insultos hacia ellas y hacia España; que por qué no se protegía a sus hijos que iban aterrorizados a los colegios (…). Las mujeres a coro dijeron: ¡Queremos irnos!
>
> Los ánimos están muy cargados y empieza a haber reacciones de odio y violencia por parte de los españoles. Hoy he visto expulsar a un saharaui de un bar cercano a casa diciendo: «¡Fuera, cerdo asqueroso!».[472]

Los nervios de todos estaban a flor de piel. Las imágenes de revueltas coloniales incontroladas surgían en la memoria de los españoles del Sahara: la rebelión de los Cipayos, Monte Arruit… La amenaza era real. El rencor y el odio eran mutuos.

En cualquier caso, la moral y la sensación de seguridad de los españoles subió, como sabemos, enormemente cuando por la noche empezó a patrullar La Legión. Igual que ocurrió en Melilla durante los días del Desastre de Annual, el ver a los legionarios —que olían a guerra— supuso un notable aumento de la percepción de seguridad entre los europeos.**[473]**

La población civil española empezó a salir a toda prisa para las Canarias y la Península. El paraíso colonial que había sido el África Occidental Española se había esfumado.

El día 13 de mayo se proclamó en todo el territorio el estado de alarma roja (grado máximo de las alertas) que implicaba el despliegue de todas las unidades conforme a los planes de defensa y se ordenó la incorporación de nuevo a Edchera de las tropas recién replegadas a Villa Cisneros; la IX Bandera y el Grupo Ligero Sahariano II, al mando del coronel Mariñas, con su Plana Mayor de Mando. La movilización comenzó el 15 de mayo.

Dos helicópteros españoles de patrulla por la frontera fueron atacados por los marroquíes con misiles, afortunadamente sin éxito. Esa misma tarde fueron capturados por la Policía Territorial de Hagunia, a 20 kilómetros de la frontera, tres nativos con nueve granadas norteamericanas MK2-A1 de gran potencia, tres pistolas y 75 000 pesetas cada uno. Confesaron haber recibido el material de Marruecos para atentar en El Aaiún contra la emisora de radio y provocar desórdenes entre la población. Poco después fue detenido otro comando idéntico al anterior, que también iba a El Aaiún.

El jueves 15, durante la visita de la ONU, hubo una alarma y en el cuartel de La Legión en El Aaiún tocaron generala por una información que venía de la frontera. Marruecos incrementaba la tensión. El sábado 17 unos conductores saharauis que pasaban cerca de la frontera con Marruecos fueron tiroteados con varias ráfagas de ametralladora. Hubo un muerto y un herido. Marruecos tenía ya desplegados 25 000 hombres con un abierto carácter ofensivo. La situación era muy tensa, tanto entre los civiles españoles como entre los saharauis que vivían en las ciudades, y en las salas de Banderas:

> Y es indiscutible, también, que los incidentes se están produciendo todos los días. Unos de mayor intensidad que otros, En el territorio no se levanta la alarma general decretada el lunes (19 mayo), que desde el pasado mes de agosto no se había vuelto a producir. El gobernador ha dicho más: «El conflicto puede estallar en cualquier momento». Y aunque no ha ofrecido cifras ni datos concretos por tratarse de secreto militar, ha dicho que «tenemos un Ejército de potencia suficiente para expulsar al ejército marroquí en caso de agresión».[474]

Incomprensiblemente, a pesar de la actitud abiertamente antiespañola que habían adoptado buena parte de los saharauis en los último meses de presencia española en el territorio, algunos militares siguieron manteniendo más simpatía por ellos y por sus reivindicaciones que hacia Marruecos, sin comprender que los intereses concretos y globales de España pasaban por lo que se hizo, entregar el territorio a Hassan II, aunque las compensaciones que se pidieron —seguramente por causa de la mala conciencia— fueron insignificantes:

> Por aquí la cuestión política sigue igual. Tiros por la noche y siguen capturando soldados marroquíes (21 de mayo de 1975) que se infiltran a través de las dunas y vienen armados hasta los dientes. Han aprisionado hasta ahora a 47 y se han infiltrado 80. El armamento es fabuloso —americano y ruso— sobre todo por la cantidad, destacando 500 «piñas» TNT, metralletas y pistolas con silenciador. Se les ha requisado una lista de personas, casi todas ellas saharauis, muy pocos españoles, que tenían que ser asesinados (…). Ha aumentado el odio hacia los marroquíes (…). Ayer llevaron esposados a dos de ellos a Casas de Piedra para que descubrieran un depósito de armas… Los saharauis quisieron lincharlos al saber que eran marroquíes.[475]

El 23 de mayo se produjo una deserción colectiva de 16 agentes de Policía Territorial, llevándose prisionero al soldado médico José Sastre. Polisarios y marroquíes, cada uno por su lado, mantenían una guerra revolucionaria contra España. Los soldados nativos de Tropas Nómadas fueron desarmados.

El 27 de mayo el ministro del Ejército había dicho, en privado, lo que ya sabía todo el mundo, que España iba a abandonar el Sahara, aunque las

fuerzas del territorio seguían organizadas en las tres agrupaciones tácticas y una reserva[476] lista para responder una agresión marroquí.

El 8 de junio fue capturada por la 7.ª compañía de la X Bandera del 4.º Tercio, la 11.ª Compañía del 7.º Batallón Meharista de las Fuerzas Reales Armadas, con base en Tantán, que había cruzado la frontera en la zona de Mahbes, a 25 kilómetros de la frontera con Marruecos. La patrulla llevaba la siguiente orden escrita: «De orden del Jefe Supremo del Estado Mayor de las FAR (Hassan II), a través de un alto jefe, se ordena a cuatro compañías del 7.º Batallón que ocupen los puestos de Mahbes, Echderia, Hausa y Amegrin, pasando por El Crochet, cercano a Tah».

La guarnición de la base estaba compuesta por una sección de la 3.ª Mia del I Grupo de Tropas Nómadas y una sección del Regimiento de Infantería Canarias n.º 50, que impidió su entrada en el poblado. La base era un fuerte cuadrado de 65 metros de lado, al que se le añadieron diversos edificios hasta duplicar la longitud de sus muros.

Los marroquíes, aprovechando su abrumadora superioridad numérica, sitiaron el puesto cuando, de improviso, apareció a su espalda una sección de la 7.ª Compañía del 4.º Tercio al mando del teniente Sánchez Rodríguez. Sorprendidos, sin pegar un solo tiro, los marroquíes se rindieron: un capitán, tres oficiales, cinco sargentos primeros, once sargentos, cinco cabos primeros, once cabos y dieciséis soldados con todo su armamento, material y vehículos. Llevaban abundante armamento ligero y cuatro carísimos misiles SAM-7 de fabricación soviética.

El suceso provocó una alarma general en El Aaiún. Los soldados marroquíes apresados fueron encarcelados en el acuartelamiento del 4.º Tercio en Villa Cisneros.

El 13 de junio fueron asesinados tres agentes nativos de la Policía Territorial y otro resultó herido de gravedad.

A finales de julio, el 22, cuatro Land Rover con Tropas Nómadas y otro con legionarios del puesto de Hagunia capturaron un camión de las FAR dentro del territorio español, con un sargento, dos cabos y trece soldados perfectamente armados y con el uniforme completo del Ejército marroquí.

El 21 de junio, a las cuatro de la madrugada, se produjo un ataque al puesto fronterizo de Tah, guarnecido por miembros de la Policía Territorial. Acción armada que provocó que el 26 el comandante Labajos, segundo jefe de la Policía Territorial, ascendiese al sargento Brahim a alférez y al soldado Sidi uld Huanta a cabo.

El 24 de junio murieron al pisar una mina marroquí el teniente de Artillería Luis Gurrea, el sargento Diego Cano y tres soldados del ATP XII, los artilleros Porcar, Otero y Casanova, cuando patrullaban a bordo de un Land Rover por la pista entre los puestos fronterizos de Tah y Nagritas.[477] La mina había sido colocada por miembros de las FAR.

El 25 hubo una alerta general ante un posible ataque armado desde Marruecos. La alerta venía de Madrid, ya que era muy posible un gran ataque, pero no se llegó a tocar generala. El toque de alerta se produjo cuando las unidades de La Legión estaban celebrando la festividad de Santiago en el acuartelamiento del Tercio Don Juan de Austria.

Los marroquíes no hacían nada para evitar un enfrentamiento, parece que querían hacer llegar a Madrid el mensaje de que para impedirles ocupar el Sahara el Ejército español tendría que combatir. El 25 de junio dos avionetas de reconocimiento militares españolas fueron tiroteadas desde posiciones marroquíes. Poco después fuerzas de las FAR cruzan una vez más la frontera e hicieron disparos de mortero sobre posiciones españolas. El Ejército español solo tenía orden de repeler en fuerza las agresiones sin responder entrando en territorio marroquí.

Hassan II había licenciado en julio a 1500 saharauis de las filas de su ejército. Todo anuncia lo que va a pasar, pero la ONU parece no querer enterarse. Se sabe que los terroristas promarroquíes son supuestos miembros del FLUS entrenados en la zona de Tantán, lo que equivale a decir sicarios de Rabat.

El 3 de julio, en el puesto de la Policía Territorial de Tah, guarnecido por soldados saharauis, se presentaron treinta camiones civiles que deslumbraban con sus faros a los guardias del puesto. Aprovecharon el incidente dos vehículos militares para infiltrarse en el Sahara. La tensión se volvía a elevar. Los soldados españoles estaban deseando repeler una agresión y así poderse tomar la revancha del continuo hostigamiento. En el fuertecito de Hagunia estaba el principal foco de tensión. En una de las paredes de su patio de armas se podía leer, grabado en la piedra: «Dureza, decisión, audacia, aventura, disciplina, sobriedad, sacrificio, generosidad y autenticidad».

Dada la situación, el coronel Rodríguez de Viguri, secretario general del Gobierno español del Sahara, que había sido profesor de Derecho Internacional en la Escuela de Estado Mayor, declaró que ante las agresiones sobre su territorio una nación puede invadir el país vecino y desarmar a los que se preparan para atacar su territorio. Las amenazas a Marruecos y Argelia eran claras, pero en Madrid se hacían otros planes.

Los intentos de aproximación a los polisarios no marchaban por donde les hubiera gustado a algunos mandos militares españoles. Rodríguez de Viguri declaraba a la prensa española:

> Lo he intentado por muchos conductos y a través de importantes personalidades saharauis, sin conseguirlo. Les he pedido que vengan a colaborar en el futuro de su país y ofrecido también absoluta libertad de acción y movimientos. Hay que pensar, lógicamente, que si no aceptan es porque tienen compromisos muy grandes con otras naciones (Argelia). Pero tenemos paciencia. Seguiremos esperando. Les daremos una oportunidad de colaboración. Porque si ellos tienen interés por este país, nosotros también lo tenemos con vista a su futura independencia.
>
> El Frente Polisario nos achaca que estamos de acuerdo con Marruecos. Teoría totalmente absurda. Si España retira sus tropas de la línea fronteriza Marruecos ocuparía el Sahara inmediatamente. Pero el Frente Polisario en lugar de defender su patria nos quita hombres y dificulta la salvaguardia de su territorio. ¿Quién está ayudando a Marruecos: España defendiendo las fronteras del Sahara o el Frente Polisario obstaculizando nuestra labor para evitar que invadan su suelo?[478]

Viguri no sabía de qué iban las cosas para las autoridades del Madrid. A esas alturas del conflicto el abandono de España y la entrega a Marruecos parecía inminente. Solo los saharauis mayores querían que continuase la tutela de España, pero el futuro era de los jóvenes, que ya habían perdido el respeto tradicional por sus mayores. La suerte parecía echada.

El 10 de julio fueron liberados por el Polisario los soldados Vicente Blanco García y Antonio Bauza Alemany, tras una dura estancia en sus manos, pero aún retenían el cadáver del soldado Ángel Moral Moral.

La actitud antiespañola de los polisarios, su aproximación a Argelia y su seudoideología marxista frentepopulista les alejaba cada vez más de España, impulsando al gobierno de Madrid, presionado por Washington y París, a los brazos de Hassan II. Sus atentados contra saharuis proespañoles tampoco ayudaban a la normalización de las relaciones. El 12 de julio fue asesinado, por medio de una bomba, el hijo del procurador en Cortes saharaui Ahmed Uld Brahim Uld Bachir, de ocho años. Su hermano de seis años resultó con heridas muy graves.**[479]** El autor del atentado, Haffa Uld Mahayud, resultó muerto durante su detención en el interior del territorio, lo que contribuyó a crispar el ambiente, de por sí muy tenso.

Los marroquíes siguieron violando la frontera con el claro objetivo de evaluar el grado de decisión que tenía España de defender el territorio. El 22 de julio fue capturada una patrulla marroquí en territorio del Sahara. Estaba compuesta por 16 hombres. Fue otra operación conjunta de aviación, Tropas Nómadas y La Legión. La realizó la patrulla Grillo del 4.ª Tercio, que avistó

al noroeste de Hagunia a un destacamento marroquí infiltrado en territorio español. Se lanzó en su persecución y logró detenerlo a unos 15 kilómetros al oeste de Sequen. Fueron detenidos los 16 marroquíes al mando del sargento Duali. Los trasladaron a Villa Cisneros el 31 de julio:

> La amenaza marroquí, durante el caliente verano de 1975, está sin lugar a dudas en las fronteras. Los comandos del FLU son ineficaces y los terroristas fracasan rotundamente en sus infiltraciones en el territorio sahariano. Marruecos, por fin, se decide a intervenir con sus tropas regulares —vistiendo uniformes color verde oliva—, sin más patrañas, empleándolas en pequeños hostigamientos e infiltraciones nocturnas para regresar a la mañana siguiente. Tampoco consiguen gran cosa. Pero siembran la inquietud y hacen que el Ejército español permanezca vigilante en todo momento.[480]

Ataque a Hausa el 3 de agosto de 1975

En estos años, igual que en la guerra de 1957, no hubo ninguna gran batalla, pero sí una lista enorme de pequeños combates por todo el territorio que obligaron especialmente a los legionarios, y a otras unidades del Ejército, a un permanente estado de alerta que, muchas veces, terminaba en un combate. De estos cientos de enfrentamientos armados que se produjeron, el de Hausa puede resultar casi un prototipo. Nos vamos a basar en el informe realizado por la 3.ª Sección del Estado Mayor del Sahara sobre el mismo.

El puesto de Hausa estaba formado por una posición alambrada, conocida por Posición Paracaidista, guarnecido el 3 de agosto de 1975 por una sección de paracaidistas y la II Sección de la 3.ª Compañía de la IX Bandera de La Legión, separada por unos 400 metros y un riachuelo del puesto de Hausa.

Hausa era un fuerte cuadrado con varios barracones Fillod, guarnecido normalmente por una sección y un destacamento de 19 nativos de la Policía Territorial, a los que se había unido la 2.ª Compañía de la IX Bandera de La Legión, que iba de paso hacia Echadeiria. Se quedaron a vivaquear en Hausa, pues había llovido y no pudieron cruzar el río.

El mismo día del ataque se había producido el relevo de su pequeña guarnición. La misión de los legionarios entrantes era retirar el puesto. Ya habían comenzado a retirar las alambradas. Llegó un helicóptero, en el que viajaba el teniente coronel jefe de la III Bandera Paracaidista y un capitán de Estado Mayor que informaron al teniente de La Legión que había noticias de que se iba a producir un ataque, aunque dijeron que no hicieran mucho caso, pues la información venía de Madrid.

Al anochecer del sábado 2 de agosto un comando de unos treinta hombres, en cinco vehículos, infiltrados desde Marruecos, llegó a 4 kilómetros al oeste de Hausa, avanzando a pie en tres grupos sobre el fuerte español.

Un grupo, de unos ocho o diez soldados marroquíes, comenzó el ataque. Se dirigieron en línea recta hacia la Posición Paracaidista. Desde menos de 100 metros dispararon con un lanzagranadas ruso de carga hueca contra un vehículo CSR, que incendiaron, y contra dos cúpulas-refugio que el proyectil atravesó sin estallar. Dos o tres cohetes pasaron por encima de la posición y del Fuerte. Uno de ellos alcanzó una jaima e hirió a un nativo de doce años. Simultáneamente uno o dos atacantes penetraron, sin ser vistos por los centinelas que mantienen en las trincheras los pelotones, y saltaron la pequeña muralla de piedras donde estaban aparcados, desenfilados, seis vehículos. Sorprendieron al cabo 1.º paracaidista Joaquín Ibarz Catalán y, a bocajarro, le dispararon ráfagas con fusil ametrallador ruso, que le causaron la muerte una hora después. Al mismo tiempo ocho guerrilleros penetraron en la posición del cerrito. Rota la sorpresa, dispararon y huyeron, siendo alcanzados dos de ellos por el fuego de un paracaidista, que había salido desde el botiquín situado en el centro del cerrito. El grupo emprendió la huida, llevándose los dos heridos y lanzando en su repliegue granadas de mano, que alcanzaron a un Land Rover pegado a la muralla y lo incendiaron.

Un segundo grupo, de unos diez o doce hombres y, casi simultáneamente, subieron hablando en voz baja la cuesta hacia la barrera del Puesto de la Policía Territorial. Llevaban ametralladoras y un lanzagranadas. Parece que esperaban convencer a los policías nativos de que se les unieran. Subieron sin desplegarse hasta llegar a pocos metros de la barrera, donde un legionario de la trinchera más próxima les dio el alto.

La información que tenían los atacantes era buena, e iban guiados por un nativo, pero no sabían de la llegada de la compañía de La Legión justo antes del ataque.

Los atacantes, creyendo que solo había una sección de paracaidistas, decidieron atacar con un grupo la Posición Paracaidista mientras otros apoyaban el ataque sobre el Fuerte, que pensaban ocupar, creyendo que la unidad de Policía Territorial, integrada por saharauis, se iba a dejar desarmar sin ofrecer resistencia. Los atacantes subieron, pues, hablando confiados cuando se produjo el primer ataque.

Dispararon sobre el legionario que les había dado el alto, que respondió al fuego, consiguiendo que se detuvieran, y ante la presencia de los legionarios, se retiraron y, tras disparar hasta 700 tiros de fusil ruso y ametralladora,

cohetes de lanzagranadas —que atravesaron tres cúpulas del puesto y el depósito del agua— y de lanzar más de diez granadas de mano, se dieron a la fuga.

Un tercer grupo, de tres o cuatro hombres, se aproximó por el río. Se ocultaron en unas dunas del cauce entre le Posición Paracaidista y el Fuerte. Se produjo una serie de disparos de ametralladora y fusil, que, al ser respondidos por legionarios desde el puesto de la Policía Territorial, llevaron a los atacantes a retirarse sin causar bajas.

Solo respondió al ataque un mortero de 60 mm de la sección de La Legión de la Posición Paracaidista, disparando sobre el cruce de caminos donde había una concentración de enemigos, que se replegaron a toda prisa dejando armamento y equipo, pero llevándose sus muertos y heridos.

La sección del teniente Villegas, que tenía todas sus armas perfectamente embaladas dentro de los vehículos, para seguir la marcha al día siguiente, no pudo responder al fuego durante todo el ataque.

Parece que los atacantes pensaban que, contando a su favor con la sorpresa y mediante una acción enérgica desde tres puntos, podían reducir a la sección paracaidista, destruir el material, llevárselos prisioneros y huir antes del amanecer. El plan fracasó. Entraron prematuramente en la Posición Paracaidista —iniciaron la acción sin apoyo de los otros dos grupos— y huyeron al recibir fuego que les causó dos bajas. Y fueron rechazados en el Fuerte, pues esperaban encontrar unos pocos policías nativos y no una compañía completa de La Legión.

Desde el asentamiento de la sección de armas de La Legión, en las inmediaciones del Fuerte, se abrió fuego con mortero del 81 para batir las posibles rutas de evasión de los atacantes, sin resultado. Los tres grupos se retiraron y confluyeron en la zona donde dejaron sus vehículos, para escapar hacia la zona de Sequen o hacia Suasiel.**[481]**

Los atacantes eran marroquíes. En la zona de reunión dejaron restos de naranjas (los saharauis no las comen), un bote de leche condensada marroquí y dos monedas marroquíes. Su armamento (fusil ruso, L-G ruso, granadas de mano de piña y ofensiva, ametralladora francesa) eran de dotación en las FAR. También en su huida de la posición dejaron tres gorras de las FAR (una con sangre). Los centinelas nativos los oyeron hablar en árabe, no en hassania.**[482]** El día 11 un informador fiable aseguró que el ataque fue realizado por ocho vehículos y cuarenta y ocho hombres. Tuvieron tres muertos.

En estas fechas las compañías de La Legión en el Sahara ya estaban completamente motorizadas. Peinaban el desierto en patrullas de unos siete días, recorriendo gran parte de la zona norte del territorio, unas veces en patrullas y ejercicios y otras muchas en misión con posibilidad de encuentro con el enemigo: «Digo bien, enemigo, pues aunque el gobierno hablaba de operaciones en el Sahara sin querer reconocer como zona de operaciones, como así lo era, pues algunos de los nuestros habían muerto o estaban heridos en encuentros con el enemigo».[483]

Al llegar la tarde las patrullas españolas acampaban en pleno desierto, organizando un sistema defensivo tipo «araña» para impedir ataques por sorpresa, consistente en un círculo central muy amplio donde se desplegaban cocinas, trenes de apoyo (municionamiento, víveres y mantenimiento) con la sección de armas con sus ametralladoras, morteros y cañones sin retroceso, cubriendo todas las direcciones, y con las tres secciones de fusiles apoyándose en el círculo y separadas en ángulo de 120 grados cada una para formar una línea con sus vehículos distanciados entre ellos unos 20 metros y apuntando a tresbolillo en dirección opuesta, y con sus sirvientes en posiciones a ambos costados; de tal manera que, dada la alarma, todos los vehículos encendían sus luces impidiendo la sorpresa e iluminando todo el entorno.

Los acontecimientos se precipitan

El 9 de septiembre, los prisioneros españoles en manos del Polisario fueron puestos en libertad en Argel.[484] Eran militares presos desde el 10 de mayo de 1975. Para muchos era un gesto de los saharauis independentistas para poder llegar a un acuerdo con España. Ahora parecían querer aceptar la autodeterminación siguiendo un proceso parecido al de Guinea en 1968, lo que no gustaba ni en Marruecos ni en Mauritania.

En las ciudades la situación seguía muy tensa. Las casas de españoles vacías, como consecuencia del éxodo hacia la Península, habían sido saqueadas en la mayoría de los casos.

El 22 de septiembre la patrulla Grillo del 4.º Tercio capturó otra patrulla marroquí compuesta por un sargento, dos cabos primeros y trece soldados. En ese mismo momento, en el acuartelamiento de Sidi-Buya se estaba celebrando un festival con motivo del 55 aniversario de la fundación de La Legión. En plena fiesta, el teniente coronel Íñiguez del Moral dio la noticia de la captura, que fue muy celebrada por los asistentes.

El 23 de septiembre fue secuestrado el soldado y médico Francisco Sastres Papión. El 26 fueron detenidos un marroquí y tres saharauis cuando preparaban un atentado terrorista.

De todas las tropas destacadas en el Sahara los legionarios eran los que más respeto infundían a los nativos y más confianza inspiraban a los españoles: «Pero todos los prisioneros se hacen en los sectores que guarnecen los paracaidistas, los artilleros o los carristas, ninguno en la zona ocupada por La Legión. Al parecer, a los saboteadores que se detienen se les hace desaparecer y así nunca dan parte de capturas. Conociendo a los legionarios, me lo creo a pies juntillas».**[485]** La realidad era que los legionarios, cuando cogían a un saharaui, le daban munición y lo soltaban para que matase marroquíes.

Igual que durante la salvación de Melilla o en los sucesos de Alcazarquivir, los legionarios eran considerados, en momentos de peligro, como los mejores salvaguardas de los intereses de España:

> En la puerta de correos había un legionario sentado en un *jeep* esperando a los carteros de su unidad, y un saharaui le ha increpado llamándole maricón cobarde, sin que el legionario se inmutara; pero fue sentir en su rostro el escupitajo del moro y, sin moverse del asiento pero con una velocidad endiablada, ha cogido el Cetme del cañón y ha propinado un culatazo en la clavícula al moro. Cayó dando tumbos y aullando de dolor. Se lo llevaron al hospital con la clavícula rota.[486]

En las guarniciones se vivía un ambiente de guerra, lo que acentuaba esa cierta alegría de la vida que se notaba cuando parecía que las cartas estaban ya repartidas y solo tocaba esperar los acontecimientos. ¡Todo está escrito! En el *cabaret* de El Aaiún todas las noches tocaba una orquesta de legionarios vestidos de uniforme mientras cantaba la artista argentina Lucrecia Calonga.

El 2 de octubre de 1975 una patrulla de La Legión pisó un campo de minas marroquí, siendo heridos el capitán Perote Pellón**[487]** y el caballero legionario Diego Leal: fueron evacuados en helicóptero. Tiempo después volvió a pisar una mina, en el mismo lugar, el capitán Illescas. Dice Muñoz Grandes del capitán Perote: «Se portó como un jabato. No me dijo que estaba herido hasta llegar a Daora. Fue un insensato al penetrar en Marruecos», aunque según algunos testigos el campo de minas estaba dentro del Sahara.

El 5 de octubre de 1975 trescientos trabajadores de Fos-Bucraa se manifestaron ante el Gobierno General. El 18 un artefacto explosivo había volado un tramo de la cinta trasportadora. Cuando la empresa pasó a manos de Marruecos, el 35 por ciento siguió en poder del INI, pero ya casi no se extraía mineral.

El 18 de octubre tres Land Rover que realizaban una patrulla de vigilancia en la zona de la frontera con Marruecos, al norte de Dahora, saltaron por los aires al pisar varias minas. Murió el caballero legionario Manuel Torres López, resultó herido grave el capitán Ángel Martínez-Illescas y heridos leves el cabo caballero legionario Francisco López Puente y los legionarios Bonifacio López de Alda y José Vázquez Arias. Las minas causaron muchas más bajas entre los miembros de los Tercios Saharianos de La Legión que los combates. En cuanto los marroquíes veían sus uniformes verdes se rendían sin combatir o huían a la carrera. Según se acercaba el final de año la violencia crecía.

Dos días después, el 20, fue devuelto el cadáver del soldado Ángel Moral y liberados el industrial Antonio Martín y el soldado médico Sastre Papion, a cambio de doce saharauis, cinco de ellos militantes del Polisario.

El 30 de octubre el futuro Juan Carlos I se hizo cargo de la Jefatura del Estado y el 31 presidió un Consejo de Ministros monográfico sobre la situación en el Sahara.

En esta fecha su hombre de confianza, Manuel Prado y Colón de Carvajal, había visitado los Estados Unidos para hablar con el secretario de estado Henry Kissinger.**[488]** En Madrid, Washington, París y Rabat, a nadie interesa una guerra en el Sahara. El fantasma de la Revolución de los Claveles de Portugal flota en el aire, aunque el Ejército español en su casi totalidad está en un punto tangencialmente opuesto al de los soldados portugueses. El peligro en España más bien radica en un fortalecimiento del africanismo español, que podría apoyar el mantenimiento, sin cambios, del modelo de Estado tardofranquista. El futuro Juan Carlos I ya había decidido entregar el Sahara a los Estados Unidos, y este a Marruecos, a cambio de contar con el apoyo de Washington —un apoyo que ya tenía, pues los servicios secretos norteamericanos habían consentido el asesinato de Carrero Blanco—**[489]** en su proyecto de liderar la Transición política de España.

Ya era *vox populi* que España se iba del Sahara. El 2 de noviembre el príncipe Juan Carlos, jefe del Estado en funciones, visitó el territorio con la finalidad del calmar los ánimos de los jefes y oficiales africanistas que veían en la actitud del gobierno Arias un entreguismo a Marruecos contrario a los intereses de España y de los saharauis.

España se marchaba. Se calculaban en 25 000 los españoles que estaban en el Sahara: 20 000 en El Aaiún; 4500 en Villa Cisneros; 500 en Huera y otros 200 en Smara. A la evacuación se le dio el nombre de Operación Golondrina, y no se quería que pasase como con la evacuación de Guinea,

que, por un exceso de confianza de las autoridades españolas en la buena voluntad de los guineanos, las cosas se complicaron. En 1974 empezó de forma lenta el éxodo de las familias de los militares, de los funcionarios civiles y los 1650 europeos que trabajaban en Fos-Bucraa.

En estos últimos días de la presencia de España en el Sahara la tensión era enorme. Los saharauis sacaban todo su odio contra la población europea, contradiciendo la idea que tenían, e incluso hoy tienen muchos españoles de que los saharauis eran razonablemente amigos de España. El Sahara iba a ser entregado a Marruecos por los acuerdos de Madrid. ¿Por qué España tenía que enviar a sus soldados a morir en África para garantizar la independencia del Sahara, cuando su población solo quería echarnos? Era mejor salir, sin pena ni gloria, entregando el territorio a Marruecos, sin el riesgo de entrar en una verdadera guerra de consecuencias impredecibles y de la que no se iba a sacar ningún beneficio.

Solo un gobierno, y una nación fuertes, podrían haber apoyado al Polisario a cambio de bases militares, pesca y los fosfatos. Pero en 1975, España, su gobierno, era cualquier cosa menos fuerte. Los saharauis querían que los españoles se fueran y finalmente lo lograron.

El Polisario, ante la amenaza de una anexión marroquí, declaró que quería la independencia, pero que necesitaba que continuara la presencia española para llegar a ella con normalidad. ¡A buenas horas!

Se inicia la Marcha Verde

El 16 de octubre Hassan II anunció el comienzo de la Marcha Verde, integrada por 300 000 civiles y de carácter pacífico: «Querido pueblo, no nos resta más que recuperar nuestro Sahara, cuyas puertas se nos han abierto legalmente, con la realización de una marcha pacífica compuesta por 350 000 persona desarmadas, que penetrarán en las tierras del sur bajo cantos coránicos».

Empezó el reclutamiento y el rey anunció que si en su marcha topaban con elementos extranjeros que no sean españoles —Polisario o sus amigos argelinos— Marruecos ejercería la legítima defensa de sus ciudadanos. Marruecos hacía un guiño a España con la idea de bilateralizar el conflicto. Para Marruecos la Marcha Verde no era contra España, sino la culminación de un derecho de los marroquíes sobre «su» propio territorio.

España, ante estos acontecimientos, puso en marcha la Operación Trapecio, con la que se reforzó el dispositivo militar con la llegada de una

nueva Bandera paracaidista, la III, que regresó de La Palmas; un batallón expedicionario del Canarias n.º 50, y otro del Fuerteventura n.º 53 (LIII), un batallón mixto de Ingenieros y un grupo del Regimiento de Artillería 93 de Santa Cruz de Tenerife. Todos los efectivos llevados por España al Sahara equivalían a una división de infantería completa. Era la unidad militar más poderosa del África Occidental en aquellos momentos.

Frente al Ejército español Marruecos tenía una docena de batallones de infantería de las FAR y un grupo de carros T-54 rusos y AMX-30 franceses, blindados ligeros Panhard y cuatro grupos de artillería, uno de ellos ATP, autopropulsado, así como dos batallones de meharistas, Zapadores, Transmisiones y otros servicios.

España contaba en 1975 con un ejército de 302 300 soldados frente a los 61 000 de Marruecos. El Ejército de Tierra tenía una división acorazada, una división de Infantería Mecanizada, dos de Montaña, una brigada de Caballería, 10 brigadas de Infantería independientes, una de Montaña, una aerotransportable y otra paracaidista, dos de Artillería, cinco regimientos de costa y un Grupo SAM con Niké, Hércules y Hawk. Tenía 18 AMX-30 pertenecientes a los Grupos Ligeros de La Legión y otros 160 en fabricación, 350 M-47/48 y 60 M-41. A lo que Marruecos oponía una brigada de seguridad y otra paracaidista, más 46 batallones entre los que había cinco de camelleros y tres de caballería del desierto y seis grupos de Artillería, con 25 carros M-48, 120 T-54 de origen ruso y 120 AMX-30 franceses. Su aviación militar era algo inferior a la española y su Armada no tenía capacidad de combatir con la de España.

El general Gómez de Salazar afirmó sobre sus soldados del Sahara: «Nuestras tropas saben cumplir con su deber y están en las mejores condiciones de ánimo. Su misión aquí es muy dura y la vida de nuestros oficiales y soldados en estas zonas abandonadas del desierto exige mucho sacrificio, dedicación y completa entrega a la carrera de las armas. Calor por encima de 45 grados de día y bajo cero de noche. Viéndose en ocasione obligados a lamer el rocío acumulado en las escasas plantas que pueblan el Sahara o comiendo todo aquello que se mueve».

Mientras en Madrid se negociaba, y se producía un lógico acercamiento a Marruecos, las tropas del Sahara deseaban enfrentarse a los marroquíes, generándose entre muchos de sus mandos una irracional pero comprensible corriente de simpatía por los saharauis, no por el Polisario, y una fuerte incomprensión sobre las decisiones que se iban tomando por parte del

Gobierno Arias y el príncipe de España, en su papel de jefe del Estado, dada la gravísima enfermedad de Franco, sobre el futuro del Sahara.

El general Fernández-Aceytuno, entonces joven oficial de Tropas Nómadas, narra así estos acontecimientos:

> En el Sahara también se viven días de nerviosismo y tensión. Las autoridades españolas permiten recorrer a un grupo de periodistas la carretera que une El Aaiún con el puesto de Tah, por donde creían que pudiera canalizarse la hipotética invasión de los 300 000 hombres de Hassan. A caballo del estrecho pasillo, el Ejército español había establecido un dispositivo de defensa, a ojo de los expertos infranqueable, dado que en caso de seguir el enemigo por el citado eje de avance, el tramo clave donde se pensaba que se podía jugar la partida más dramática, era la zona que se extiende entre los puestos de Daora y Tah, en total unos 30 kilómetros de carretera, casi recta, flanqueada por dos obstáculos de importancia, la sebja al este y la cadena de dunas al oeste, un verdadero cañón de unos 15 kilómetros de profundidad y menos de 5 de anchura, que impediría un despliegue abierto de los invasores. Los campos de minas, en muchos trechos de esta zona, estaban rodeados de alambradas y con carteles indicadores que alertaban del peligro —¡Atención minas…!— en español y hassania, para que nadie se llamase a engaño.[490]

El 4 de octubre de 1975, las tres agrupaciones de tropas españolas, más una potente reserva, se desplegaron a unos kilómetros de la frontera. La Agrupación Lince encomendó al 2.º Tercio el esfuerzo principal de la defensa, consistente en cerrar cualquier penetración por la pista de Tarfaya a El Aaiún; la Agrupación Gacela, con el 4.º Tercio, en el subsector de Edchera, tenía como misión oponerse a una acción secundaria, cerrando cualquier penetración que desde Hagunia**[491]** se dirigiese hacia El Aaiún; mientras que la tercera Agrupación, Chacal, en Smara, cuyo núcleo principal era la VII Bandera de La Legión, se opondría a las infiltraciones en la zona de Smara, reforzando su dispositivo con la colocación de numerosos obstáculos.

Los Grupos Ligeros Saharianos Blindados I y II de La Legión se desplegaron sobre la línea de vigilancia, para establecer contacto visual con la Marcha Verde, disuadirla de su avance y, en caso contrario, realizar una acción retardadora. A retaguardia se situaron el resto de las unidades de las tres agrupaciones y la reserva, permaneciendo en situación de alerta hasta la mañana del 18 de octubre, que se les ordenó el regreso a sus bases.

El 4 de noviembre, como consecuencia de comienzo de las operaciones Marabunta y Trapecio, la Jefatura de Fuerzas Militares del Sector del Sahara dispuso que las unidades de la Agrupación Gacela efectuasen el despliegue previsto en la Directiva de Operaciones número 2 (cerrar cualquier

penetración que desde Hagunia se dirija a El Aaiún) durante interminables 22 días.[492]

Mientras todo esto ocurría, la Marcha Verde inició su andadura. El 25 de octubre los participantes se fueron reuniendo en Tarfaya para, desde allí, irse acercando a la frontera. La Marcha Verde comenzó su camino el 26 de octubre. La CIA preparó la operación bajo el nombre de Marcha Blanca, pero Hassan II cambió el nombre por Verde.

El 28 de octubre se hizo cargo del mando del 4.º Tercio el coronel Tomás Pallás Sierra, al ascender a general el coronel Gerardo Mariñas. Nada más llegar pasó revista a sus Banderas y al Grupo Ligero II desplegado en la línea de avance de la Marcha Verde, llevando en su pecho la Medalla Militar Individual ganada en la Guerra Civil. Con las columnas de civiles, informaban los pilotos españoles en sus vuelos de observación, iban mezclados elementos mecanizados de las FAR.

Mientras ocurría todo esto, en la ONU intervenía el embajador de España para intentar frenar, por la vía diplomática, la Marcha Verde y todo lo que tras ella se ocultaba.

Las órdenes que se dieron a los legionarios por el Estado Mayor fueron que se desplazasen en dirección Sequen para establecer contacto visual con la Marcha Verde, para canalizar su avance.

El 29 de octubre la vanguardia de la Marcha Verde se movió desde Tarfaya al puesto fronterizo español de Tah, ya que las tropas españolas se habían replegado a la línea defensiva situada entre este puesto y el de Daora. El siguiente paso era que 200 000 marroquíes a pie entrasen en el Sahara para ocupar en noviembre los puestos abandonados por los soldados españoles.

El 30 de octubre las fuerzas españolas se habían retirado de los puestos fronterizos, que fueron inmediatamente ocupados, sin protesta por parte de Madrid, por las FAR marroquíes. España declaró que los marroquíes nunca habían entrado en territorio español. El ministro de la Presidencia realizó una visita de cortesía a los campamentos de la Marcha Verde, ya que la verdad era que todo era una operación concertada por los cuatro gobiernos implicados. [493]

El Batallón de Carros de la Acorazada Brunete y la compañía Bakalia tomaron posiciones en el eje Aaiún-Hagunia durante el tiempo que duró el avance de la Marcha Verde. Sus órdenes eran no enfrentarse a las columnas de civiles y militares camuflados que, en camiones y a pie, avanzaban hacia la frontera hispano-marroquí. Teniendo órdenes de frenar un ataque de unidades motorizadas y blindadas marroquíes que intentasen cruzar la frontera al este de la ruta de la Marcha Verde. Los mandos españoles no estaban muy

equivocados, pues tras los Acuerdos de Madrid, en los que se entregó el Sahara a Marruecos, unidades marroquíes dotadas de carros T-54 soviéticos cruzaron la frontera por el sitio que tenían vigilado los legionarios de la Bakali y los carristas del Alcázar de Toledo.

El 5 de noviembre la Marcha Verde invadió pacíficamente el Sahara español, penetrando 50 kilómetros. Al día siguiente se lanzó el ultimátum español, una maniobra diplomática, ya que todo estaba pactado. La Marcha Verde se retiraba.

Desde un punto de vista estrictamente militar, el plan para parar a los marroquíes era bueno. En primer lugar, la aviación daría pasadas a baja cota de advertencia, luego la artillería ejecutaría el plan de fuego levantando una barrera entre el campo de minas español y las columnas marroquíes, y si seguían avanzando se meterían en territorio español en medio de una verdadera tormenta de explosiones. Las minas estaban a algunos kilómetros al interior del Sahara, ya que se había dejado una franja de seguridad, por si había combates dentro del Sahara español.

La Comisión de la ONU para el Sahara hizo públicas sus conclusiones el 7 de noviembre de 1975 ante el «Comité de los 24». Propuso la retirada del Ejército y la Administración española del territorio, seguida de una consulta a la población sobre su futuro, bajo los auspicios de la ONU. Su propuesta suponía una verdadera bofetada a los sueños de Hassan II sobre el Sahara, aunque Marruecos logró que quedase en un segundo término gracias a su maniobra de lograr un dictamen del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya.

En el corazón de la tormenta

El diario de operaciones de la unidad de helicópteros que vigilaba el avance marroquí nos ha dejado el siguiente testimonio, hasta la fecha inédito:

> *6 de noviembre*: MARCHA VERDE.
>
> En la madrugada de este día el helicóptero en misión de vigilancia de fronteras, detecta la iniciación del movimiento.
>
> Penetra en nuestro territorio una gran columna de personal a pie, hombres, mujeres y niños apoyado por numerosos vehículos.
>
> Se estima unas 60 000 personas con 180 vehículos.
>
> Penetran 12 km en la dirección TAH-DAORA y se detienen. Una compañía marroquí se establece en el puesto de TAH que ha sido previamente retirado.
>
> Se mantiene una vigilancia sobre la columna y sobre sus flancos.

7 de noviembre.

Penetra otra gran columna (MARABUNTA-1) que llega a la zona de acampada de las anteriores, deteniéndose igualmente.

Se constituyen 3 grandes Campamentos, se estima un gentío superior a las 100 000 personas y más de 1500 vehículos.

Continúa la vigilancia permanente de helicópteros que durante la noche lanza bengalas.

8 de noviembre.

Penetra otra columna (MARABUNTA-2) que establece un nuevo campamento en el río AGBARO, al N. de HAGUNIA y se sigue nutriendo los Campamentos de DAORA.

Al final del día, se estiman 200 000 personas y 2500 vehículos.

Se amplía la vigilancia de helicópteros a las zonas de UM-DEBOAA, NEGRITAS y TEMBOSCAI.

9 al 11 de noviembre.

No hay novedades importantes.

El día 11, se produce el discurso del rey HASSAN II que reivindica sus derechos, e inmediatamente, se inicia el repliegue de las 2 columnas.

12 de noviembre.

Ha cruzado la frontera a territorio marroquí «MARABUNTA 2» en su totalidad y una buena parte de «MARABUNTA 1».

13 de noviembre.

Continúa el movimiento hacia Marruecos.

14 de noviembre.

Desaparece completamente la MARCHA VERDE.[494]

El 8 de noviembre se comunicó por sus mandos a los oficiales de las unidades del Sahara que la situación había cambiado. España no iba a defender el derecho a la autodeterminación de los saharauis:

En menos de veinticuatro horas la situación política ha cambiado repentinamente y de una forma desfavorable. La ONU aconseja conversaciones bilaterales. Los países árabes lo mismo. Los países europeos «ceden». En una palabra, España se ha quedado sola en el problema saharaui. El ministro Carro ha ido a Marruecos a negociar. El Frente Polisario no ha dado la cara. Una columna marroquí con flanqueos se ha metido en el territorio al N. de Smara. La Güera ha sido ocupada por fuerzas del Frente Polisario. Me informa un teniente piloto que la Bandera marroquí ondea en Hausa.

Por la noche en el casino, el general Pascual me invita a un vino y comenta que hay que guardar las impaciencias, que ya llegará el momento de actuar. Que no dudemos que ese momento llegará en el momento más oportuno. Que tengamos confianza en nuestros jefes, gobierno y en el príncipe. Que el repliegue de los puestos obedece al principio de economía de medios y para facilitar la defensa por líneas interiores. Que toda la

> Marina de Guerra propia se halla en nuestras costas. Que existen grandes intereses económicos, pero prevaleciendo siempre por encima los valores morales. Que obedezcamos siempre las órdenes, emanadas del gobierno, que es quien dará la orden de atacar.[495]

El 12 de noviembre comenzó la Conferencia de Madrid. El 14 se hizo la Declaración de Madrid, por la que se entregaba el Sahara a Marruecos y Mauritania. Franco murió seis días después, momento en que aparece en el *BOE* la ley de Descolonización del Sahara.

Un informe sobre el final de la Marcha Verde decía:

> Por la tarde me monto en un helicóptero Augusta-Bell de la UHEL II, en misión de reconocimiento de la Marcha Verde. Itinerario del helipuerto al puesto de Tah y regreso.
>
> La Marcha Verde ya estaba en su fase de retirada. Quedando solo un campamento grande y varios pequeños dentro del territorio. Con una población total aproximada de unas 50 000 personas.
>
> Al norte de la frontera y pegados a la misma, observamos varios campamentos.
>
> La distribución de los campamentos y vehículos demostraba una disciplina estricta.
>
> No observamos ninguna clase de armamento, solo algunos vehículos militares con soldados.
>
> La actitud de los marroquíes fue en todo momento amistosa, saludando con los brazos.
>
> Los efectivos empleados en la marcha, y el esfuerzo logístico que ello supone, pone en tela de juicio la opinión de que Marruecos está incapacitado para llevar a cabo una operación guerrera en el Sahara por falta de apoyo logístico.[496]

En los últimos meses de presencia española en el Sahara, sin lugar a dudas, y sin menoscabo de las otras unidades del Ejército español que sirvieron allí, La Legión llevó el mayor peso en unas operaciones militares sobre las que cuarenta años después seguimos sin saber mucho.

De la distinción de *valor acreditado* en sus hojas de servicio se hicieron acreedores muchos legionarios, 255 de ellos mandos y tropa del Tercio 4.º Alejandro Farnesio, de los que como muestras muy representativa, la 3.ª Compañía de la IX Bandera lo obtuvo para todos, para los 169 legionarios de la compañía.**[497]** Fue la unidad más condecorada de las que participaron aquellos años en las operaciones del Sahara. De las apenas un centenar de cruces rojas al mérito militar concedidas por las operaciones del Sahara a la 3.ª Compañía de la IX Bandera del 4.º Tercio, les fueron otorgadas las siguientes:

Capitán de Infantería D. Carlos Blond Álvarez del Manzano (HAUSA).[498]
Teniente de Infantería D. Mariano Cuesta Núñez (TIFARITI).
Teniente de Infantería D. Vicente Díaz de Villegas Herrería (HAUSA).
Teniente de Infantería D. Juan Roel Fernández (HAUSA).
Sargento caballero legionario D. Carazo Orellana (TIFARITI, fallecido).
Sargento caballero legionario D. Santiago Tuset Beltran (MATALA, TIFARITI, HAUSA).
Cabo 1.º caballero legionario D. Julio Medina Aguilera (TIFARITI).
Cabo 1.º caballero legionario D. Antonio Rodríguez Yelomas (MATALA, TIFARITI, HAUSA).
Cabo 1.º caballero legionario D. Miguel Potau Biel (MATALA, TIFARITI, HAUSA).
Cabo caballero legionario D. Luis Costalagos Fernández (MATALA, TIFARITI, HAUSA).
Cabo caballero legionario D. Helder Costa Da Neronha (MATALA, TIFARITI, HAUSA).
Cabo caballero legionario D. Francisco Martín Parrera (MATALA, TIFARITI, HAUSA).
Cabo caballero legionario D. Suárez González (TIFARITI, herido).
Caballero legionario D. Antonio Parreira Horta (TIFARITI, herido).
Caballero legionario D. Carmelo Castellón Riquelme (MATALA, TIFARITI, HAUSA).

El caballero legionario Carmelo Castellón (de veintiún años) la obtuvo: «Por su entrega, valor, serenidad y actuación en las operaciones que a continuación se relacionan: Noviembre de 1974, Operación Limpieza Madrid con motivo de dos heridos de Tropas Nómadas en la zona de Hasi-Matal-la. Se recogió equipo de guerrilleros; 17 de diciembre de 1974, operación de Tifariti, rescate de la unidad de la Policía Territorial, intercambio de fuego con el enemigo (tipo guerrilla) que causó baja el sargento Carazo Orellana y fueron heridos el cabo Suárez González y el legionario Parreira Horta. El 2 de agosto de 1975, la Unidad es atacada por una banda armada enemiga de 30 hombres, le destruyen vehículos y construcciones. Muere en la acción un Cabo 1.º paracaidista».

Estos legionarios no eran mejores ni peores que el resto de los hombres encuadrados en las unidades desplegadas en aquellas tierras. La única diferencia estaba en que, por su especialidad, fueron empleados en el lugar y

momento en que el destino quiso que ocurriesen algunas de las situaciones más conflictivas.

Operación Golondrina

«Las declaraciones del presidente del Gobierno de que nos vamos han sentado aquí como una bomba, pues saben el porvenir que les espera: la invasión por parte de Marruecos. Los notables saharauis quieren hacer una manifestación "pro España". Los muy cerdos, después de lo que nos han dicho».[499]

Los mandos legionarios habían querido frenar el «pacífico» avance de las FAR marroquíes, pero la disciplina se lo impidió. La corresponsal del diario *El Alcázar* aporta el siguiente testimonio de un legionario:

> Para nosotros hubiera sido más fácil permanecer en nuestras posiciones y combatir sin tregua contra el enemigo, aunque se nos hubiera ido en ello la vida, además cuando, desde las posiciones del norte, veíamos los fogonazos de las explosiones con las que los polisarios hostigaban a los marroquíes al paso de la Saguia, nuestra simpatía estaba con los saharauis y el espíritu de acudir al fuego se hacía incontenible. Es más, una noche, en nuestro deseo de combatir, confiábamos que el mando marroquí se precipitase intentando forzar las posiciones que ocupábamos alrededor de Smara, porque ante esa eventualidad teníamos órdenes de responder al fuego defendiendo el puesto a toda costa.[500]

La tensión entre saharauis y marroquíes iba en aumento a comienzos de diciembre. En los barrios musulmanes de El Aaiún, Colomina, La Paz y Piedra, donde vivía la mayor parte de los nativos del país, que simpatizaban con el Polisario, las fuerzas españolas habían tendido una concertina de alambre de espino para mantener el orden en previsión de posibles estallidos de violencia. Carros blindados vigilaban el cerco a la espera de la llegada de los marroquíes. Una gran parte de la población saharaui había huido de la ciudad ante el temor de «un saneamiento político» por parte de los soldados de Hassan II.

Mientras tanto el Ejército y la Policía española seguían cumpliendo su misión. Ya casi no quedaban civiles españoles en el territorio. Solo el dueño del *cabaret* El Oasis perseveraba haciendo caja. En su local funcionaban un bingo amenizado por doce señoritas —suizas, colombianas, peruanas y españolas— traídas de Las Palmas, lo que convertía a este establecimiento en el único sitio de diversión abierto a finales de 1975 en aquella ciudad

guarnición, donde ya no quedaba ninguna otra representante occidental del sexo débil.

El 12 de enero de 1976 se puso fin a la presencia española en el Sahara. Los legionarios del 2.º y 4.º tercios embarcaron en los buques *Plus Ultra* y *Conde de Venadito* a las 17.10 horas, cantando sus himnos. Al día siguiente, a primera hora de la mañana, en la cubierta del *Plus Ultra*, los legionarios del 4.º Tercio saludaron a la Bandera española, su Bandera, que aún seguía izada. En el Sahara no fue arriada. El coronel Pallás ordenó cortar el mástil para luego izarla en el palo mayor del buque.

Con la Operación Golondrina el Ejército español se fue retirando poco a poco del Sahara. El 27 de noviembre se abandonaban Smara y El Aaiún. Ese día, mientras en Madrid se coronaba rey a Juan Carlos I, la VII Bandera realizaba una marcha de 222 kilómetros, su última marcha por el Sahara español.

La vinculación de la VII Bandera Valenzuela con Smara se inició en 1964, cuando su coronel decidió fijarla en esta población perdida en el Sahara, evitándose así la rotación cada ocho meses con la VIII.

La víspera del abandono definitivo de Smara los cuadros de mando de la VII Bandera recorrieron los alrededores, viendo y oyendo el cañoneo sobre la Saguia el Hamra y la huida masiva de la población saharaui ante la llegada de los marroquíes.

Después de 44 años España volvía a ser una monarquía. Al teniente coronel Tapia se le ordenó adelantar la diana a las 05.00 horas. Iba a ser el día más duro de Smara. Tres horas después se arriaba la Bandera española por última vez. Por última vez formaron los legionarios en su acuartelamiento. En medio de un silencio sepulcral, el capitán Larroca, cumpliendo las órdenes del teniente coronel Tapia, se dirigió a la tropa:

> ¡Caballeros legionarios! En cumplimiento de las órdenes recibidas, la Bandera emprende la marcha hacia la plaza de El Aaiún, dejando este acuartelamiento en el que durante tanto tiempo ha forjado su espíritu y acreditado su disciplina. Nos aguardan nuevos afanes y honrosas misiones a la altura de los que a La Legión le corresponde y donde habrá sobrada ocasión de cumplir nuestro Credo Legionario hasta sus últimos extremos. Os exhorto a que gritéis por última vez en Smara: «¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva La Legión! ¡Viva la VII Bandera Valenzuela!».[501]

Cuatro vivas secos y cortantes como el restallar de un disparo brotaron del pecho de los legionarios. A las nueve de la mañana la VII Bandera comenzó a salir de su acuartelamiento con la Bandera roja y gualda al viento. Los planes de defensa de Smara frente a un ataque marroquí habían quedado en nada.

Los Acuerdos de Madrid habían hurtado a los legionarios la posibilidad de infligir una segura derrota a los soldados marroquíes. Un comandante y un capitán llegado desde El Aaiún en helicóptero les llevaron la orden de abandonar Smara. Los marroquíes pretendían que los legionarios de la VII Bandera les recibieran con honores militares para entregarles su acuartelamiento. Aspiraban a ver arriar la Bandera española e izar en su lugar la enseña marroquí, mientras fuerzas de La Legión y de las FAR rendían honores. El general Gómez de Salazar se negó.

La Bandera recién arriada fue portada en una bandeja de plata por el suboficial más veterano, el sargento CL Ordóñez, aunque se pensó en un principio que fue el capitán Enseñat. Cerrando la marcha iba el teniente Ramiso, escoltando la Bandera como en una comitiva fúnebre. Solo los legionarios de la Bandera estuvieron presentes, no hubo ningún otro testigo. En el último vehículo del convoy militar se volvió a desplegar la Bandera de España. El entonces teniente García Velo ha dejado escrito:

> A las 08.00 horas formaban los legionarios. Un pelotón de la 1.ª Compañía fue designado para rendir honores en el momento de arriar definitivamente la enseña nacional. A continuación se procedió a la lectura de la última orden del teniente coronel en ese acuartelamiento. En los semblantes de los legionarios no se podía disimular el disgusto por la marcha. Se entonaban los himnos legionarios y por última vez en Smara, vivas a España, a La Legión y a la VII Bandera.
>
> A las 08.45 el cornetín vibraba con la contraseña legionaria y se daba la orden de partir. Cuando el último vehículo enfilaba la pista de El Aaiún, desde un helicóptero se lanzaba al aire la consigna: «Susana vuelve a casa». En algún lugar no muy lejano y con otro acento se respondía: «Buen viaje, Susana». La salida de la VII de su acuartelamiento ponía fin a la Operación Golondrina y a muchos años de sufrimiento y dureza en aquel sector. El coronel D'Limi, de las Fuerzas Armadas Reales de Marruecos, tomaba el relevo.
>
> Sobre las 17.00 horas se alcanzaba la plaza de El Aaiún. Los componentes de la Bandera éramos alojados en el antiguo cuartel de los paracaidistas, a la espera de alcanzar nuestro nuevo destino. La isla de Fuerteventura y su capital Puerto del Rosario recibieron, el 4 de diciembre, al buque *Ciudad de Formentera* con un fuerte aguacero.[502]

El 3 de diciembre, embarcaron los legionarios en la citada motonave *Ciudad de Formentera,* rumbo a Fuerteventura, al cuartel del Regimiento de Infantería Fuerteventura n.º 5, disuelto como consecuencia del Plan META.

El Diario de Operaciones de la unidad de helicópteros nos deja el siguiente testimonio:**[503]**

> 26 y 27 de noviembre: EVACUACIÓN DE SMARA.
> El gobierno ha decidido la entrega del territorio a MARRUECOS.

Se pacta la ocupación de SMARA bajo la condición de que nunca se tolerará un ataque marroquí.

A las 16.00 horas del día 26, una patrulla de helicópteros armados (3 helicópteros) detectan un importante contingente marroquí a 50 km al NO de SMARA con coches tipo LAND-ROVER.

Se culminan los preparativos para la evacuación de la Base de SMARA bajo el mando del teniente coronel jefe de la VII Bandera de La Legión.

A las 09.00 horas inicia la evacuación la columna española, compuesta por 230 vehículos.

A las 10.30 sale del fuerte del Tercio el último vehículo.

Los marroquíes no cruzan la línea pactada 4 km al NO de SMARA, hasta recibir la contraseña «SUSANA VUELVE A CASA» (*tuve yo esta triste misión*) que emite el helicóptero de Mando al quedar la Base de SMARA completamente vacía.

Los marroquíes responden «BUEN VIAJE, SUSANA» y se les autoriza reanuden su progresión.

Se mantiene una vigilancia aérea permanente sobre las unidades marroquíes y la columna española. Participan siete helicópteros, una escuadrilla de cuatro T-6 y dos avionetas de enlace.

Helicópteros se hace cargo de la protección próxima e inmediata de la columna, que nunca fue hostigada.

A las 18.00 horas entra el último vehículo en EL AAIÚN y concluye la operación.

Ese mismo día se produce la retirada del puesto de Hagunia:

27 de noviembre: EVACUACIÓN DE HAGUNIA.

A las 09.00 se inicia la evacuación. La columna terrestre es apoyada por una patrulla de dos helicópteros armados que les acompañan hasta que toman contacto con una compañía del 4.º Tercio en la zona de EL HAIFA, dándose por terminada la operación. La columna no fue hostigada en ningún momento.[504]

La retirada no está libre de algunos incidentes. El 3 de diciembre se produjo el rescate de un Saeta que tuvo un aterrizaje forzoso en Renzelben. El 8 de diciembre un vehículo del 4.º Tercio fue tiroteado por una partida que se cree que era del Polisario.

El 20 de diciembre se arrió por última vez la Bandera en Sidi-Buya. El 4 de enero de 1976 el Grupo Ligero embarcaba en el transporte de ataque *Galicia* para Fuerteventura. El 8 de enero lo hizo la VIII Bandera.

La evacuación de las tropas españolas finalizó el 12 de enero de 1976, con la salida desde Villa Cisneros en los barcos *Plus Ultra* y *Ciudad de La Laguna*, que transportaban algunos legionarios del 4.º Tercio y efectivos europeos de los restos de la Policía Indígena. Ese mismo día salieron por vía aérea hacia las Canarias el general gobernador Gómez de Salazar y los

miembros de su Cuartel General que habían llegado a Villa Cisneros los días 7 y 9. La representación de España en El Aaiún quedaba en manos del coronel Rodríguez de Viguri, luego sustituido por el coronel Valdés, auxiliado por un reducido número de militares y civiles. En Villa Cisneros permanecía el teniente coronel Ballenilla Fajardo, con un grupo aún más pequeño que el de El Aaiún, constituyendo la Delegación Gubernativa de la Región Sur.

Los incidentes comenzaron a menudear, sobre todo en la zona sur, durante la llamada Administración Tripartita, por estar lo que quedaba de la española solapada con la marroquí y la mauritana. Entre el 12 de enero y 28 de febrero los incidentes abundaron, pues los marroquíes, con fuerte presencia militar en la zona, hacían todo lo posible para que los españoles no cumpliesen su misión de traspaso de parte del territorio a los mauritanos.

El 28 de febrero la Comisión de El Aaiún fue evacuada, quedando solo en el Sahara, en Villa Cisneros, el teniente coronel Ballenilla y sus hombres. El entonces comandante Moreno Pardo, testigo presencial de estos sucesos, nos ha dejado la siguiente narración de lo sucedido:

> El teniente coronel delegado gubernativo (Ballenilla) se despidió oficialmente de los representantes de los gobiernos de Marruecos y Mauritania que quedaban en la zona en sendas visitas, cargadas de tensión y firmeza, principalmente la mantenida con el representante marroquí. Después lo hizo de sus propios subordinados en un sencillo pero emotivo acto. A continuación, los componentes de la delegación formaron en una fila, frente a la fachada del edificio de la misma, en cuyo mástil ondeaba la Bandera de España que desde el 12 de enero había permanecido izada día y noche.
>
> En correcta posición de firmes, los militares en primer tiempo del saludo, todos embargados por la emoción, envueltos por un silencio que se podía tocar, solamente roto por un espontáneo y vibrante ¡viva España!, asistieron al arriado de la Bandera que realizó por orden expresa del teniente coronel Ballenilla el adjunto jefe comandante Moreno Pardo.
>
> ¡Había sido arriada la última, la auténtica última Bandera de España, que había ondeado oficialmente en aquel querido y recordado territorio!
>
> Todos los presentes se trasladaron a la iglesia, donde oyeron la misa que ofició el padre Camilo, de los Oblatos de María, que era quien regentaba la Misión Católica de Villa Cisneros.
>
> Al caer la tarde, fueron no pocos los nativos que se acercaron, discretamente, a despedirse de los amigos españoles, lógicamente no se atrevían a hacerlo a plena luz del día.
>
> (…).
>
> Se encaminaron al aeropuerto… donde les esperaba un avión de Iberia para trasladarlos a las Islas Canarias.
>
> Los militares embarcaron por orden de antigüedad, de menor a mayor, siendo el delegado, el teniente coronel Ballenilla, el último que, representando a España, pisó tierra del Sahara Occidental Español.

En mi reloj eran las 10.45 horas del 29 de febrero de 1976.[505]

Epílogo sahariano

Sobre La Legión, Lopezarias y De la Lama escribieron:

> En todos los poblados ha estado y está siempre presente La Legión con su leyenda y realidad de novios de la muerte, con su rígido reglamento, al que solo sobreviven los fuertes, con sus historias gloriosas que los han hecho acreedores de la admiración de todos, del respeto y casi de las miedosa superstición de muchos.
>
> Al atardecer, en cualquier lugar del Sahara, La Legión arría la Bandera española. Donde no hay destacamento de otros cuerpos, se turnan; donde solo está La Legión, son ellos, los despechugados legionarios, los que avisan con el toque de sus cornetas que el sol se ha puesto sobre el desierto, que el día ha terminado.
>
> El legionario es un guerrero desafiante, intrépido y heroico. Tiene poco que ver con los ejércitos modernos. Solo el armamento y las tácticas. El espíritu de La Legión está más cerca de los Tercios de Flandes que de las unidades aerotransportadas.
>
> El legionario, además de ceñirse siempre a una férrea disciplina, ha tenido toques geniales que le han dado fama en ocasiones entre sus enemigos de inmortal, de superhombre.
>
> El teniente coronel Asensi en su *Historia de La Legión*, cita al teniente Juan Sanz Prieto —muerto en el frente del Mauritania (*sic*) al intentar acallar una ametralladora— y dice:
>
> «Entre jefes, oficiales y tropa que tanto se distingue este día, destaca la conducta del teniente don Juan Sanz Prieto, de la 5.ª Compañía. Este oficial que constantemente, en cuanto hechos de armas y servicios interviene, encuentra ocasión de distinguirse por su sereno valor y acometividad y grandísima inteligencia en el conocimiento de la guerra.
>
> »En este combate fue uno de los primeros que, en el avance dado a la posición, inició con su sección el asalto de la segunda línea y se mantuvo en ella después de haber desalojado al enemigo hasta perder entre muertos y heridos toda su sección menos cinco hombres. Cayó gravemente herido al lanzarse nuevamente al asalto, animando a sus legionarios a los acordes musicales de su instrumento mascota —acordeón— y aún conducido en brazos de los camilleros y con la boca destrozada por la herida recibida siguió dando gritos de ¡Viva España! ¡Viva La Legión!».
>
> Smara, Mahbes, Etchera, Hagunia, Daora, Güera, Aaiún, Villa, La Legión pone en pie al amanecer la Bandera de España.[506]

Para un sector importante de la izquierda, de la historiografía de izquierdas y de extrema derecha, los acuerdos que pusieron fin a la presencia española en el Sahara fueron una traición al pueblo saharaui y a los intereses de los españoles. A nuestro juicio, el gobierno Arias, al traicionar la voluntad de Franco, actuó en lo que a su criterio era el interés de los españoles. No

tenía mucho sentido en octubre de 1975 comenzar una guerra colonial sin futuro para entregar una colonia a un movimiento de liberación vinculado a la URSS vía Argelia, con el que estábamos en situación de guerra desde 1971. Era más lógico apoyar a un Marruecos, inamistoso pero prooccidental, apadrinado por los Estados Unidos, con el que en el futuro podríamos hablar en mejores condiciones que con un estado Polisario proargelino.

Solo se puede echar en cara a Arias que no sacó suficiente beneficio de los Acuerdos de Madrid —garantías de la españolidad de Ceuta y Melilla, licencias de pesca en el banco saharaui y conservación total o parcial de Fos-Bucraa—, todo vinculado al apoyo evidente norteamericano a la Transición española.

Uno de los jóvenes oficiales de La Legión escribió cuando salía del Sahara:

> Me voy de estas tierras, quizás para siempre, con pena. Pena por ser un paso más de nuestra decadencia. Pena por la ignominia con que se ha cubierto España. Pena porque aquí he dado pasos profesionales llenos de ilusión y esperanza. Pena porque aquí he vivido mi primera época de matrimonio, que siempre recordaré con añoranza.

Entre muchos españoles, incluido un sector importante de la izquierda antifranquista, se sostiene la idea de que Franco no hubiese entregado el Sahara bajo ninguna circunstancia a Marruecos, y menos tal como se entregó. Esto nadie lo sabe. Un mito que se ve acrecentado por la afirmación, sin fundamento científico, de que en su lecho de muerte, y en referencia al Sahara, Franco dijo: «¡Llamad a Yagüe, él lo arreglará!».

14. FUERTEVENTURA, RONDA, ALMERÍA

Cuando los Tercios Saharianos llegaron a Fuerteventura, al abandonar el noroeste de África, no fueron acogidos por la población y autoridades locales como podría haberse esperado. La llegada de una cantidad importante de soldados, muchos de ellos con sus familias, suponía un cambio radical en la tranquila forma de vida de una pequeña comunidad como la que había en la isla.

La verdad es que no llegaban en el mejor momento de España ni de La Legión. Las duras condiciones de vida en el Sahara habían servido para separar la paja del grano. Muchos oficiales de La Legión, que estaban descontentos en los Tercios Saharianos, abandonaron sus destinos en las Banderas legionarias en cuanto pudieron, especialmente cuando empezaron los tiros. En el Sahara se quedaron los mejores, pero las estructuras de La Legión se resintieron.

En Fuerteventura quedó acuartelado el 3.er Tercio. Al entregarse el Sahara carecía de sentido mantener en su integridad los dos Tercios Saharianos. El 12 de enero de 1976 el 4.º Tercio abandonó el Sahara para ser disuelto poco después, aunque volvería a nacer como Tercio de apoyo en 1980.[507]

Muchos de los oficiales que estuvieron en los tiempos duros de la Marcha Verde, al salir del Sahara no se incorporaron a sus nuevos destinos en Fuerteventura. El veterano coronel Salafranca pidió destino en El Goloso, al ser consciente que, durante mucho tiempo, los legionarios iban a tener que dedicarse a hacer habitables sus nuevos cuarteles. Otros sin vacante pidieron destinos fuera de La Legión. Algunos sencillamente no querían vivir en una pequeña isla dejada de la mano de Dios.

Al coronel Pallás le cupo la difícil misión de reorganizar el Tercio en Fuerteventura y adaptarlo a los tiempos de cambios que venían. Tuvo que levantar la moral de sus hombres y dar el duro combate de la paz, para mantener intactas las estructuras, valores y tradiciones de La Legión.

Se necesitaba volver a grabar a fuego los viejos espíritus en el corazón de los legionarios. Inazo Nitobe había escrito *El Bushido*, que tanta influencia tuvo en Millán Astray. En sus páginas, todas muy acertadas y que debían ser lectura obligatoria para los bachilleres españoles y para todos aquellos que visten el uniforme militar, afirma: «El samurai desdeña el dinero en sí, y también el arte de ganarlo o de atesorarlo». El lucro representaba para él algo realmente ignominioso. La expresión usada para describir la decadencia de una época era esta: «Que los civilizados amen el dinero y que los soldados teman a la muerte».[508] Contra esto tuvo que luchar Pallás en La Legión. En la sociedad española, desgraciadamente, había triunfado el amor al dinero. La clase política española, como todas las del mundo civilizado, hasta entonces había deseado el poder por el propio poder, pero en estos años cambió y empezó a trabajar para alcanzar el poder como el mejor, más rápido y más fácil sistema para obtener dinero. Comenzaban los tiempos en que en España iba a florecer la corrupción.

Los ejércitos actuales han perdido el desprecio a la muerte, y entre ellos La Legión, aunque las misiones en el exterior han demostrado, especialmente en la de Irak, que cuando es necesario los legionarios siguen en sus puestos.

La misión de Pallás no fue fácil. Hay que reconocer su empeño constante y su éxito final. Llegar con unas unidades procedentes de un Sahara que ardía por los cuatro costados y adaptarlas al ritmo sosegado de una isla en la que aún no había empezado a despuntar el fenómeno turístico, y que recibió al Tercio con más que frialdad, provocó un primer desencuentro entre los legionarios y los habitantes de la isla. Era necesario un duro pero necesario periodo de adaptación.

Esto no era algo nuevo en la historia de las grandes unidades militares. En Francia, legionarios y paracaidistas coloniales, tras las terribles derrotas de Dien Bien Phu y Argelia, la crisis de Suez, la traición de De Gaulle y el camino de fuego, que adoptaron algunos legionarios al unir su suerte a los colonos argelinos de la OAS, se tuvieron que reinventar para poder seguir siendo el gran cuerpo militar que siguen siendo.

El futuro se presentaba negro para La Legión. Los independentistas canarios, con el diputado Sagaseta a la cabeza, se lanzaron a hacer sangre sobre los legionarios. Sagaseta era un miembro del Partido Comunista que terminó fundando el partido antiespañol Unión del Pueblo Canario. Fueron ejemplares las medidas que el coronel Pallás tomó para evitar cualquier incidente con la población local. A pesar de todo, no fue nada fácil su mando del Tercio entre 1976 y 1978. Pero, sin duda, puso las bases de la

organización, infraestructura y estilo operativo que siempre tuvo el 3.er Tercio en la isla de Fuerteventura. Impulsó las largas marchas, los agrupamientos operativos y la instrucción nocturna.

Cuando llegó el 3.er Tercio a su nuevo cuartel en las Islas Canarias, las instalaciones no eran muy grandes, por lo que muchos legionarios de la VII y VIII Banderas se tuvieron que alojar en tiendas cónicas y tipo Parquer, hasta que se pudieron construir los primeros barracones Fillot. Poco a poco se fueron levantando nuevos campamentos por toda la isla; Betancuria, La Oliva (Campamento Colón), Antigua (Campamento Valenzuela), Campo de Tiro de Vigocho en Pájara, Campamento Reyes Católicos y Varicuelos (campos de tiro), etc. Desde sus tiempos fundacionales los jefes de los tercios tienen una acentuada vocación constructora, apoyada por sus subordinados, que les hace parecer en ocasiones más ingenieros que infantes. Como muchas veces había ocurrido a lo largo de su historia, los nuevos acuartelamientos serán construidos por los propios legionarios.

La Legión llegó a las Canarias con sus mitos, sus virtudes y también con sus defectos. Para Fuerteventura el tener acuartelado al 3.er Tercio supuso una revitalización importantísima para su economía; los legionarios comían todos los días, alquilaban viviendas, frecuentaban bares y restaurantes, etc., pero con ellos también venían algunas lacras sociales como la prostitución y un cierto grado de conflictividad que, convenientemente acrecentada por partidos de izquierdas y los nacionalista canarios, convirtieron en un problema «nacional», creando enorme alarma social, una cuestión de relativa importancia.

Algunos incidentes muy aireados por la prensa, y utilizados con mucho acierto por los enemigos del Ejército, dieron alas a los detractores de La Legión para promover una campaña antilegionaria que estuvo a punto de hacerla desaparecer. Su historial y los nombres de algunos de los más relevantes oficiales de su pasado, tenían más que ver con este odio «africano» que con los desmanes que cometieron los legionarios en los primeros años de la Transición española, gobernando la UCD y luego el PSOE.

Entre los sucesos ocurridos en Fuerteventura ocupó un puesto destacado en los periódicos y noticiarios, por la enorme trascendencia mediática que se le dio, y las consecuencias que a la larga acarreó, el rapto de un avión en agosto de 1979 por varios legionarios extranjeros que querían desertar del Tercio. También se acusó a los legionarios del asesinato de un alcalde de un pueblo de la isla y de tres compañeros, tres legionarios.

En el 3.er Tercio se había decidido concentrar a la mayor parte de legionarios que no eran de origen español, en la idea de que acuartelados en la isla serían más fáciles de controlar y por tanto menos conflictivos. Estos legionarios eran en cierta forma la esencia más pura de La Legión fundada en 1920 por Millán Astray. Algunos de ellos eran aventureros, exdelincuentes, exsoldados —muchos de ellos habían servido en La Legión Francesa y en otras fuerzas especiales—, gente en muchos casos con difícil encaje en la sociedad fuera de las fuerzas armadas.**[509]**

El antiguo exlegionario Lencero, que en aquellos años se encontraba en Fuerteventura, tras haber servido en La Legión Española con anterioridad, y haber desertado de la Legión Francesa para volver al Tercio, aporta la siguiente explicación sobre el rapto del avión:

> También me encontré con otros más de La Legión Francesa, que pasaron a La Legión Española; uno de ellos había sido cabo primero, y aquí estaba de legionario raso, creo que se llamaba Gerab, estaba de gastador, pero no se encontraba a gusto, me lo manifestó en varias ocasiones; hasta que un día, él y otros dos más se apoderaron de un avión de Iberia en el aeropuerto de Fuerteventura. Estaba de cabo furriel en la segunda Cía. y el retén era de ella; ya tenía el curso de cabo primero terminado, y, al no llegar el cabo primero López Nicolás, me pusieron en el puesto al mando del pelotón que a él le correspondía.
>
> Llegamos y rodeamos el aeropuerto, sin intervenir, el avión estaba en la pista, y al poco desplegó sus alas al viento con rumbo desconocido. Cuando el avión se elevó nos quedamos desde nuestra posición contemplando su silueta, cada vez se hacía más pequeña a nuestros ojos; creo que nos alegramos, pues ellos iban armados y vestidos con uniformes de La Legión; todos eran extranjeros. No deseaba tener que disparar en estas condiciones; estuvo mal lo que hicieron; eso para La Legión fue una mancha que aprovecharon los politiquillos de la isla para desacreditar al Cuerpo y emprender las acciones cobardes que suelen hacer en estas ocasiones, removiendo las basuras, porque otra cosa no saben hacer.[510]

En los años de la Transición española no solo La Legión despertaba suspicacias y el odio entre los independentistas canarios. Los años en que La Legión regresó a la Península eran tiempos muy difíciles, ya que una parte de la sociedad española, sin amenazas en el horizonte, no comprendía la necesidad de tener una fuerza militar profesional como eran los legionarios. Se necesita una sociedad muy formada para asumir la frase latina *si vis pacem para bellum* sin complejos. Un sentimiento alentado por la izquierda, que veía personalizados en el Tercio de Extranjeros sus temores más profundos de los tiempos de la Guerra Civil.

Esta fractura social llevó a que la estatua dedicada en su pueblo natal al legionario laureado en los combates de Edchera Juan *Jontxu* Maderal Oleada,

muerto a los veintiún años en combate, fuese tirada por los abertzales a la ría de Bilbao. El heroísmo de Maderal llevó a que en su barrio, en Erandio, pusiesen su nombre a una plaza y le erigiesen una estatua. Una década después de su muerte, ETA y sus partidarios, con la excusa de ser un verdugo durante la Guerra Civil —cuando en esos años el legionario aún no había nacido—, tiraron su estatua a la ría del Nervión. Su estatua mutilada, tal como salió de la ría, está hoy en el acuartelamiento de Viator.

El 17 de marzo de 1979 tres encapuchados acribillaron con siete balazos por la espalda, cuando iba a trabajar, a su hermano José María Maderal Oleaja, presidente de la Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios de Vizcaya. José María también había servido en La Legión.

Era una realidad muy relativa que La Legión estaba en buena medida, especialmente el Tercio de Fuerteventura, integrada por algunos marginados sociales. No en balde uno de los objetivos del fundador de La Legión fue dar acogida, y utilidad social, a un sector conflictivo de la sociedad. «¡Cada uno será lo que quiera, nada importa su vida anterior!». La mayoría de los legionarios eran soldados profesionales, pero la paz hacía que la vida de guarnición en un espacio tan pequeño como Fuerteventura, Ceuta o Melilla, en ciertos casos, sacase lo peor de algunos de ellos. El general Dávila ha sostenido que los legionarios cuando no estaban en la guerra, o trabajando a destajo, tenían una cierta predisposición a liarla en el buen y mal sentido. Dávila ha contado cómo su padre, ayudante de Franco, cuando el Generalísimo volvía en coche del sur de España, de una cacería, paró a medio viaje y se acercó a saludarle un antiguo legionario que había servido con él en los tiempos en que era comandante de la I Bandera. Tras charlar un rato, Franco le preguntó si necesitaba algo. Dije que no, que le iba bien la vida pero que tenía un amigo guardia civil que era de Ceuta y que no podía volver a esta ciudad desde la Península. Franco tomó nota y, poco después, el guardia civil era destinado a Ceuta. Cuando se presentó a su superior, este le preguntó por qué venía a Ceuta, y que la orden venía de arriba del todo. El guardia dijo que no lo sabía pues era del norte de España y no se le había perdido nada en Ceuta. El citado guardia hacía la vida imposible al legionario, que era un consumado cazador furtivo.

Esta situación de inactividad afectó a los legionarios de tropa. Cuando se hicieron las pruebas médicas a los legionarios que tenían que ir a Bosnia por primera vez, el médico señaló la enorme afición de muchos de los legionarios voluntarios al hachís y que, en esas condiciones, no podían ir. Se cambió al

médico. En Bosnia, como veremos, hicieron un gran papel y los análisis de sangre y orina se hicieron parte de la vida cotidiana de los legionarios.

Las posibilidades de una guerra, en los años ochenta, eran remotas. La Guerra Fría estaba en sus últimos estertores y el polvorín islámico aún no había comenzado. En el horizonte español solo las siempre tensas relaciones con Marruecos, el inevitable «amigo» del sur, suponían una amenaza muy relativa. La Legión se siguió preparando para la guerra. El ejercicio AYOZE-81 fueron las maniobras más importantes realizadas en Fuerteventura en aquellos años. En ellas participaron 4800 hombres y 645 vehículos, con apoyo de cuatro barcazas de la Armada. La VII y VIII Banderas del Tercio Don Juan de Austria, junto con unidades del Grupo Ligero de Caballería del Tercio, Zapadores y Transmisiones, que formaban el Bando Azul, se enfrentaron al Bando Rojo formado por el Regimiento de Infantería Canarias n.º 50.

Pero La Legión seguía estando para lo que se la había creado. Cuando Obiang Nguema dio el golpe de estado para apartar del poder a su tío Macías Nguema, tras su triunfo, pidió al gobierno Suárez el envío de unidades militares españolas a Guinea Ecuatorial en apoyo de su régimen. Se comenzó a preparar una unidad expedicionaria de La Legión que, rápidamente, se vio llena de voluntarios. Finalmente el gobierno de la UCD, cometiendo un terrible error, no envió a los legionarios a Guinea. Tropas marroquíes fueron en su lugar a Malabo.

En La Legión no todo era dureza y acerado espíritu militar. El teniente Vallespín solicitó a su capitán Rubio Ripoll retrasar la revista una hora para que sus legionarios pudieran ver el último capítulo de *Heidi*. El capitán accedió.

Un día de permiso, un grupito de legionarios visitó el zoo en Las Palmas de Gran Canaria. En una de las jaulas, un loro, al ver a los legionarios gritó ¡A mí La Legión! El pájaro era un veterano de la VII Bandera que había servido en Smara. «El Espíritu de Unión y Socorro. A la voz de ¡A mí La Legión!, sea donde sea, acudirán todos y, con razón o sin ella, defenderán al legionario que pida auxilio». Fue rescatado de su prisión y llevado de nuevo a servir en su Bandera en Fuerteventura.

En estos años recibirá el 3.er Tercio su tercera Bandera. La primera enseña le fue entregada el 12 de octubre de 1951 en el cuartel del Krimda. La segunda Bandera la recibió en el acuartelamiento de Sidi-Buya, el 20 de septiembre de 1972, recibiendo la nueva en Fuerteventura el 17 de junio de 1984.

En la isla de Fuerteventura el 3.er Tercio estará veintiún años, hasta enero de 1996, en que saldrá para ser acuartelado en Almería, en la base Álvarez de Sotomayor.

Españoles, extranjeros alistaos…

En 1986 se puso fin a sesenta y seis años de reclutamiento de extranjeros para La Legión. En estas fechas existían en el Tercio aún muchos legionarios como el cabo 1.º Carlos Pineda Ugalde, chileno, con muchos años de servicio, o el cabo caballero legionario Kolle M'Ballow del Tercio Duque de Alba, natural de Gambia, alistado en 1981. El rechazo popular a los soldados profesionales forzó su exclusión de La Legión privando a España de una buena materia prima que nunca se sabía cuándo podía ser necesaria.

Era cierto que el alistamiento de extranjeros había caído mucho. El problema no era nuevo. En 1964, como consecuencia de su sistema de enganche directo, La Legión se vio despoblada de nuevos voluntarios. La escasa paga, la falta de campañas, la penuria de sus cuarteles, la dureza de su vida y las buenas opciones de trabajo propiciadas por la emigración y la mejor situación económica de España, hicieron que los tercios se encontrasen faltos de voluntarios. Se llegó a contar en la lista de revista más cabos y cabos primeros que legionarios de segunda. Parecía que, por motivos «demográficos», La Legión iba a desaparecer. Por esta causa se abrió la puerta a que los quintos de los reemplazos de 1962 pudiesen cumplir su servicio militar en las filas del antiguo Tercio de Extranjeros.

En aquella primera convocatoria mil voluntarios de reemplazo ingresaron en los cuarteles legionarios. Los primeros campamentos fueron durísimos para los nuevos legionarios. La Legión no quería ver disminuir su capacidad guerrera. Se mantuvo la capacidad operativa de los tercios, en especial de los saharianos, lo que se logró manteniendo la disciplina y el duro entrenamiento, e impregnando a los nuevos legionarios de los valores del Credo Legionario al igual que Millán Astray hizo con los primeros voluntarios alistados en 1920. Durante treinta y seis años soldados de quintas unieron su suerte a los soldados profesionales que, de siempre, habían formado en la filas de La Legión.

En septiembre de 1965 La Legión fue por primera vez al CIR de Camposoto para reclutar voluntarios para el Tercio Duque de Alba. Doscientos cincuenta mozos de todas partes de España decidieron realizar su servicio militar en La Legión. El comandante Díaz López les arengó: «Vais a

dar a La Legión unos meses de vuestra juventud, durante ellos algo de vosotros dejaréis en sus viejos guiones. La Legión os va a dar un estilo de vida que no se acaba al cumplir el compromiso, porque una vez filiado, ya se es legionario para siempre y resolveréis como legionarios —para el que lo imposible no existe— cualquier contingencia que se os presente».[511] Los reclutas recibieron sus uniformes verdes para luego embarcar en el *Virgen de África* rumbo a Ceuta y llegar a paso de maniobra al acuartelamiento del Gran Capitán. Comenzaba un nuevo capítulo de la historia de La Legión.

Uno de estos nuevos legionarios era Lorenzo Crespo Roig, que se incorporó a filas el 18 de julio de 1973 en el acuartelamiento madrileño del Regimiento Wad-Ras, desde donde fue trasladado de madrugada al aeródromo de Getafe. Le dieron una pastilla para el mareo, un botijo para pasarla y un bocadillo con dos lonchas de chorizo y le embarcaron en un Dakota en el que entraba aire por todas partes. En vuelo directo a El Aaiún, hasta el cuartel BIR n.º 1, que estaba en la playa. Allí Crespo decidió cumplir su servicio militar en La Legión, cosa que así hizo.

En marzo de 1974 se casó con su novia y se instalaron en El Aaiún, en una casa alquilada. Su mujer encontró trabajo en las oficinas de Fosfatos de Bu-Craa, y además daba clase de francés y mecanografía mientras él seguía en el Tercio y daba clases de guitarra: «Vivíamos de maravilla».

El 23 de noviembre de 2001 se licenciaron los últimos legionarios de reemplazo, volviendo a estar La Legión ya totalmente integrada por soldados profesionales, como consecuencia de la supresión del Servicio Militar Obligatorio por un gobierno conservador presidido por José María Aznar. Los último 153 legionarios de reemplazo que juraron Bandera pertenecían al llamamiento segundo y tercero de 2001.

El 29 de noviembre del 2001 (real decreto 1244/2002) se volvieron a abrir las puertas a los extranjeros, ahora para todas las Fuerzas Armadas españolas, en un 2 por ciento del total de sus efectivos y con un máximo de 2000, pudiendo ir destinados únicamente a La Legión, Brigada Paracaidista, Tercio Armada y Escuadrón de Zapadores Paracaidistas del Ejército del Aire. Firmaban un compromiso único de tres años, pudiéndose ampliar para los que soliciten la nacionalidad española. Los voluntarios podían ser únicamente de nacionalidad hispanoamericana y de la Guinea Ecuatorial. El año 2003 volvían a alistarse extranjeros en La Legión. El 11 y 12 de febrero ingresaron 41 ecuatorianos, 20 colombianos, dos bolivianos, dos peruanos, dos guineanos y un venezolano.

La Legión llega a Ronda

En estos años La Legión afrontó y soportó numerosos cambios para poder seguir viva. En 1981 la Subinspección de La Legión se trasladó de Leganés a Ronda, donde al Tercio se le habían entregado dos acuartelamientos urbanos, La Concepción y El Fuerte, junto al campamento extramuros de Montejaque. El viejo edificio en el que se habían alistado tantos legionarios fue abandonado. Al frente estaba el ya general Pallás.

Poco después, el 6 de octubre de 1981, fue refundado el 4.º Tercio, como Tercio de Apoyo, con su viejo nombre de Alejandro Farnesio, con la X Bandera de Instrucción y la XIII Bandera General Mola de Servicios, dotada de tres compañías (Destinos, Policía Militar y Servicios) con sede en Ronda.

En 1985 fue disuelta la mítica XIII Bandera, la de Edchera, y se creó la Bandera de Operaciones Especiales,[512] formando parte del 4.º Tercio. La semilla de la SOE, con el paso del tiempo, se había convertido en toda una Bandera de Operaciones Especiales legionaria.

El entusiasmo y tenacidad del entonces subinspector de La Legión, general Tomás Pallás Sierra, consiguió primero la creación en 1981 (IG 13/81 del EME) de una unidad tipo compañía, la Unidad de Operaciones Especiales de La Legión Cabo Suceso Terreros (UOEL), siendo su fundador el capitán Ricardo Castillo Algar. No conforme con que La Legión tuviese solo una compañía de guerrilleros, el general Pallás se puso a trabajar para lograr que tuviese su propia Bandera de Operaciones Especiales. Ante la falta de un número suficientes de suboficiales diplomados en Operaciones Especiales dentro de La Legión, Pallás logró que, en el curso 1983-1984, se realizase un curso de Operaciones Especiales (OEs) en la base legionaria de Ronda exclusivamente para mandos de la escala legionaria, con la intención de surtir de mandos diplomados en OEs a la futura Bandera de Operaciones Especiales de La Legión (BOEL).

El 17 de mayo de 1985 la UOEL se transformó en Bandera de Operaciones Especiales de La Legión, integrándose en el Tercio Alejandro de Farnesio, 4.º. En enero de 1996, en cumplimiento de la NG 6/94 EME, la Bandera pasó a formar parte del Núcleo de Apoyo de la Fuerza de Acción Rápida (FAR). Después de recibir diferentes denominaciones desde su creación, adoptó definitivamente el nombre de Caballero Legionario Maderal Oleaga, último laureado de La Legión caído en la Campaña de Ifni-Sahara, y

con el número XIX como corresponde a la última Bandera de La Legión creada.

Mientras esto ocurría, con motivo del Plan META (Plan de Modernización del Ejército de Tierra), en 1985 la III Bandera era disuelta. El 8 de febrero de 1985 se realizó su última formación en el acuartelamiento Teniente Coronel Valenzuela.[513] Durante su última etapa, fueron sus tenientes coroneles Joaquín Martín Hernández, Manuel Gómez Téllez, Francisco López Vilaplana y Ramón Martín Casaña.

La BOEL era una unidad atípica. Carecía de compañías, siendo los equipos operativos la base y principal músculo de la unidad (un oficial, tres suboficiales y dos legionarios). Todos sus miembros eran paracaidistas, buceadores, esquiadores y escaladores, lo que les permitía operar en cualquier terreno y situación. La proporción de mando y tropas era de 1/1. Estos hombres eran especialistas en operaciones especiales, armamento, explosivos, sanidad, transmisiones e idiomas. Se les entrenaba para realizar patrullas de reconocimiento tras las líneas enemigas.

Los equipos operativos estaban mandados por un capitán, constaban de tres equipos básicos y servían fundamentalmente para acciones de combate. Estas unidades carecían de una compañía de Plana Mayor y su objetivo era la eficacia operativa, siendo capaz la Bandera, con una pequeña planilla mayor, de dar cobertura operativa a cualquier operación que se le encomendase. A las misiones internacionales fueron muchos legionarios de la BOEL, pero sin lugar a dudas su papel más destacado fue durante la misión de la Agrupación Canarias, cuando el entonces comandante Adolfo Coloma y sus legionarios de la BOEL bajaron a pulmón libre en el frío y turbio Neretva para rescatar los cadáveres de unos compañeros paracaidistas ahogados en el río.

El 7 de julio de 1984 la Unidad de Operaciones Especiales de La Legión hacía su primer salto en paracaídas. Asistieron veinte legionarios, dos de ellos cabos. Los veinte legionarios obtuvieron las alas.

El 12 de octubre de 2001 desfiló por el madrileño paseo de la Castellana por última vez la Bandera de Operaciones Especiales, antes de su disolución.

En junio de 2002 la BOEL se trasladó a la ciudad de Alicante, transformándose en el Grupo de Operaciones Especiales C. L. Maderal Oleaga XIX. El legionario Adolfo Coloma terminaría al frente, ya como general, del Mando de Operaciones Especiales (MOE) en el año 2006. Desde su creación, primero como UOEL, después como BOEL y ahora como GOE, esta unidad ha participado en numerosos ejercicios conjuntos combinados y

ha sido desplegada en operaciones en Bosnia y Herzegovina, Albania, Kosovo, Irak y Afganistán.

Tras la BOEL La Legión recuperó a los legionarios de Caballería en 2007, a los que antecedieron artilleros y zapadores, hasta convertirse en una brigada de Infantería al completo.

El Grupo Ligero del 3.er Tercio, hoy Grupo de Caballería de Reconocimiento Reyes Católicos, llegó a Fuerteventura a comienzos de 1976, como el resto de las unidades saharianas. Cuando se creó el acuartelamiento legionario de Ronda fue trasladado para incorporarse al renacido 4.º Tercio. Eran herederos de aquellos jinetes que, a los cinco años de la fundación del Tercio de Extranjeros, Millán Astray constituyó en escuadrón de lanceros.

La primera acción de guerra de la Caballería de La Legión se produjo en Maidsa (Larache) el 28 de septiembre de 1925. El escuadrón fue disuelto en 1933.**[514]** En 1958 resurgió la caballería legionaria bajo los nombres de Grupo Blindado Sahariano, Grupo Ligero Sahariano y Grupo Ligero de Caballería, sirviendo en el Sahara hasta 1975.

En Ronda fue desactivada en junio de 1988. Pero por real decreto 416/2006 de 11 de abril de 2006, se creó nuevamente un Grupo de Reconocimiento en la BRILEG. La Caballería volvía a La Legión en 2007 de la mano del tricentenario Regimiento Numancia n.º 9, junto al 4.º Tercio Alejandro Farnesio acuartelado en Montejaque, Ronda.

En estos años el 4.º Tercio volvió a recobrar lentamente su perdido vigor. El 8 de diciembre de 1983 recibió una nueva Bandera. La primera le fue entregada el 3 de enero de 1953 en Villa Sanjurjo, recibiendo una tercera Bandera, unos años después, cuando pasó a ser nuevamente un tercio de combate.

El Plan Norte de 1989 modificó la estructura del 4.º Tercio, que quedó organizado en Mando, Plana Mayor, la X Bandera Ligera, reducida a dos compañías de fusiles. Esta reducción de efectivos llevó al abandono de los acuartelamientos de El Fuerte y La Concepción, para concentrar todo el 4.º Tercio en la base de Montejaque.**[515]**

Cuando todo parecía indicar que, una vez más en su historia, La Legión decaía y marchaba a su desaparición, se produje un giro que llevó a la creación de la Brigada Legionaria Alfonso XIII en 1995, con base en Viator, Almería. Un renacimiento en el que la voluntad de hierro de Pallás, un legionario y fundador paracaidista, Medalla Militar Individual, que empeñó todo su trabajo y prestigio a favor de La Legión, junto con el comienzo de las misiones internacionales.

La palanca que permitió a Pallás lanzarse a rehabilitar La Legión fue el cargo de subinspector de La Legión.

La Subinspección de La Legión

El germen de la Subinspección estaba en los años cincuenta, cuando se nombró primer jefe de la recién creada Subinspección de La Legión al general y Medalla Militar Individual Rafael Iglesias. Años antes, en diciembre de 1939, La Legión había sufrido una importante, y obligada, reorganización. Muchas de sus Banderas fueron disueltas, se crearon la Inspección y tres tercios. La Inspección la ejerció entonces el teniente general jefe del Ejército de Marruecos, asistido por una plana mayor legionaria, una sección de música y un banderín central de enganche ubicado en Madrid.

Por orden del Ejército de Marruecos de 12 de agosto de 1950, se señalaban los cometidos de la nueva Subinspección, como ha escrito el subteniente de Infantería de La Legión García Moya:

> Velar por la conservación y mejora de las virtudes legionarias en los tercios, así como de su espíritu de hermandad. Señala la plantilla que encabeza un general de brigada para su funcionamiento especificando que, al no tener la subinspección jurisdicción sobre dos resortes tan esenciales como son Instrucción y Administración, orientará sus actividades a encauzar y unificar las características especiales de las unidades legionarias en lo referente a reclutamiento, ascensos, premios, correctivos, etc.[516]

El 1 de agosto de 1959 el cargo de inspector de La Legión pasó al teniente general jefe del Estado Mayor del Ejército. La Subinspección pasa a estar en Madrid junto al Banderín de Enganche, situándose la Unidad de Instrucción y el Almacén Central de Vestuario en Facinas, Cádiz. Este nombre pronto cambiará como consecuencia del nacimiento de las primeras unidades paracaidistas del Ejército de Tierra, de incuestionable carácter legionario, por lo que toma el nombre de Subinspección de La Legión y Fuerzas Paracaidistas.

El 10 de octubre de 1961 la Subinspección y Banderín de Enganche se trasladan a Leganés, dotándola de una compañía de fusiles con tres secciones de fusiles y una de armas de apoyo. En julio de 1980 se llevó la Subinspección a Ronda, ya en tiempos del general Pallás. En noviembre de 1981 la Plana Mayor de la Subinspección se convirtió en Estado Mayor y la compañía pasó de Plana Mayor y Compañía de Cuartel General.

Al subinspector Iglesias Curty lo sustituyó Alberto Serrano Montaner (1952-1955), seguido de Rafael López-Doriga (1955-1957), Ángel Ramírez de Cartagena (1957-1961), estando en aquellos años todas las unidades legionarias en África: Gran Capitán en Tauima, Duque de Alba en Riffien; Don Juan de Austria en Larache y el Alejandro Farnesio en Villa Sanjurjo. A Ramírez de Cartagena le sustituirán Muslera Fernández Burgos (1961-1963), Martínez-Anido Baldrich (1963-1965), Montero García (1965-1968), De la Torre Galán (1968-1970), Maciá Serrano (1970-1972), Arias Bayón (1972-1974) y Jiménez Henríquez (1974-1978), hasta llegar al Medalla Militar Pallás Sierra en julio de 1978.[517] Sus muchos merecimientos a lo largo de una extensa carrera pasaportaron a Pallás al generalato, desde el que ejerció como subinspector de La Legión, primero en Leganés, en Madrid, y más tarde en Ronda, en los empleos de general de brigada y de división hasta su pase a la reserva en 1984. Durante este tiempo como subinspector creó la Academia de Formación de Mandos Legionarios (AFML). Por la Instrucción General I/85 se traslada la Subinspección al Campamento Benítez de Málaga, y se nombra general al mando de la misma al general Ponciano Fernández Fernández.

En los años sesenta se produjo una lenta pero constante tecnificación en el armamento y formas de hacer la guerra, que evidenció el bajo techo cultural de muchos legionarios. En 1981, siendo subinspector de La Legión, el general Pallás fundó la Academia de Formación de Mandos Legionarios, siendo su primer director el teniente coronel Carranza Manzano, luego sustituido por el teniente coronel Camino Catarla.

Esta academia legionaria de formación se situó en Ronda bajo el nombre de Comandante Tiede, para dar apoyo a los cursos para ascenso a sargento, brigada, teniente y capitán de la escala legionaria. La primera promoción de Ronda recibió sus diplomas el 24 de julio de 1982, siendo el número 1 de capitán el teniente Vilanova Bosch y de brigada el sargento Galárraga Peinado.

Se celebró un único curso de ascenso a jefes de la escala legionaria, ya que se les exigía a los comandantes legionarios «aptitud» para poder mandar una Bandera. A este pudieron asistir los capitanes, aunque no los comandantes legionarios, pues ya eran jefes. Fue suprimida el 30 de abril de 1990.

Durante su existencia pasaron por sus aulas dos comandantes, 67 capitanes, 80 tenientes, 87 brigadas y 219 sargentos. De estos obtuvieron el ascenso al grado superior 372 alumnos.

La Legión trabajaba para adaptarse al nuevo escenario bélico que se acercaba y que, tras la caída del Muro de Berlín, nadie sabía en España con certeza cómo iba a ser.

La Legión que vive

En 1986, con el Plan Norte se disolvió la XIII Bandera y desde el 4.º Tercio Alejandro Farnesio se creó la Compañía de la Subinspección. En agosto de 1989 nació el Mando de La Legión con su Compañía de Cuartel General, hasta que el 1 de julio de 1995 nació la Brigada de La Legión BRILEG. Así, el general Gabari Lebrón se convirtió en el primer general jefe de la nueva Brigada Legionaria.[518] Le sucedieron los generales Zorzo Ferrer, Gomáriz Robles, Dávila Álvarez y Muñoz Muñoz. El general de la BRILEE asumía también los cometidos de Inspector de La Legión para el 1.º y 2.º Tercios.

La nueva brigada de La Legión se acuarteló en la base de Viator en Almería. En enero de 1996 el 3.er Tercio dejó Puerto Rosario para ir a Viator en Almería. El 15 de abril de 1997 nacía la Bandera de Cuartel General, que quedaría formada por Mando y Plana Mayor, Compañía de Cuartel General, Compañía de Defensa Contracarro, Compañía de Inteligencia, Compañía NBQ y Sección de Policía Militar (2011). Comenzaba la última y actual etapa de la historia de La Legión.

En el nacimiento de la BRILEG tuvo mucho que ver el empecinamiento del general Pallás, decidido a lograr que La Legión volviese a brillar como en sus mejores tiempos: «En virtud de lo establecido en la Norma General 8/94 EME, desarrollo de la Instrucción General 7/94 EME, Adaptaciones Orgánicas, se destina a las unidades que se especifican, al personal destinado en la fecha de publicación de la presente resolución, en las unidades que asimismo se mencionan: al Cuartel General de la Brigada de La Legión (BRILEG, Viator-Almería), del Cuartel General del Mando de La Legión (MALEG, Viator-Almería)».

La BRILEG se organizó sobre la base de los Tercios Don Juan de Austria, 3.º de La Legión, y Alejandro Farnesio, 4.º de La Legión, a los que se unieron las unidades de apoyo de la disuelta Brigada XXIII: Grupo de Artillería, Grupo Logístico y Unidad de Zapadores. Todas las unidades se instalaron en la Base Álvarez de Sotomayor, sita en el municipio de Viator (Almería), excepto el Tercio 4.º, que permaneció en el acuartelamiento de Montejaque.

El 20 de septiembre de 1996, en un acto presidido por Sus Majestades los Reyes y coincidiendo con la celebración del LXXVI aniversario fundacional, la BRILEG añadió a su denominación oficial el sobrenombre de «Rey Alfonso XIII». La Brigada de Infantería Ligera «Rey Alfonso XIII», II de La Legión, paso a ser la brigada más joven del Ejército y la unidad más grande de La Legión, con más de dos millares de legionarios.

Entre las unidades legionarias que han ido afluyendo a la BRILEG están los zapadores. La primera unidad de Zapadores de La Legión fue fundada el 1 de julio de 1995,[519] desde entonces ha participado en las misiones internacionales de Bosnia, entre diciembre de 1996 y abril de 1997; en Albania durante la Operación Amanecer junto a la X Bandera, entre abril y agosto de 1997; en Kosovo entre junio de 1999 y enero de 2000, junto a la VII Bandera Valenzuela, volviendo a Kosovo con la Agrupación Farnesio desde marzo a octubre de 2001. Participó en las operaciones y en el repliegue de Irak y desde entonces sus integrantes siempre han salido con otras unidades legionarias. El 1 de enero de 2010 nació la unidad denominada Batallón de Zapadores Ligero Protegido II de La Legión, mandado por un teniente coronel.

Durante el gobierno del PSOE La Legión estuvo a punto de ser disuelta. El inicio de las misiones internacionales cambió, ante los españoles y su gobierno, la imagen y el futuro del antiguo Tercio. Con todo, a pesar de sus éxitos, los legionarios siguieron viendo, al igual que en el pasado, por unos u otros motivos, cómo sus Banderas eran disueltas.

A comienzos del año 2007, al regreso de una misión internacional en el Líbano, el entonces jefe de la BRILEG, general Juan Bautista García Sánchez, afirmaba la necesidad de lograr el ingreso de nuevos legionarios en el Tercio de Extranjeros. Como dijo Millán Astray, sin legionarios no hay Legión, al tiempo que llamaba a sus legionarios a que intensificasen cada vez más su instrucción y preparación para el combate. Una realidad que coincidía con la disolución de la II y V Banderas. En unos momentos en que las amenazas crecían y las huestes del integrismo islámico más radical suponían una mayor amenaza a ojos vista, el gobierno español procedía a disolver dos de las unidades de choque más capacitadas para afrontar la nueva guerra.

El año 2008 fue disuelta la V Bandera del 2.º Tercio Duque de Alba. Había combatido en la guerra de Marruecos. El 8 de octubre de 1934 embarcaba en el vapor *Segarra* en dirección a Vigo, para continuar en el crucero *Miguel de Cervantes* y desembarcar en Gijón el día el 12. Fue aerotransportada una sección de la 17.ª Cía. el 20 de julio de 1936 para

combatir en el barrio de Triana, Mérida, Toledo… Teruel, Castellón y la sierra de Pandols, durante la dura batalla del Ebro, donde obtuvo una Medalla Militar Colectiva. En octubre de 1939 fue a Xauen y en marzo de 1940 a Dar Riffien, donde permaneció hasta 1961, en que se tuvo que trasladar a Ceuta, al acuartelamiento Monte de Ingenieros. Participó en las Agrupaciones Málaga y Canarias y, en 2001, con la VII Bandera, fue a Yugoslavia y luego formó parte de la Agrupación Ciudad de Ceuta. El 26 de enero de 2008 fue disuelta. Su último coronel, Ortiz Díaz-Hellín, les arengó:

> Mis generales, mis coroneles, oficiales, suboficiales, caballeros y damas legionarios que habéis formado en las filas de la V Bandera: la V Bandera es y será nuestra, nadie nos la podrá arrebatar mientras forme parte de nuestra vida, nada ni nadie nos podrá arrebatar el legado dejado por todos los que nos precedieron y cumplieron como hombres de bien al servicio de España y nada ni nadie nos la podrá arrebatar mientras el espíritu del águila reflejado en nuestro guion siga vivo en nuestros corazones. Los hombres mueren, las unidades desaparecen, pero su espíritu, sus hazañas y sus gestas perduran en todos aquellos que como nosotros los mantienen vivos. Estos recuerdos la llevarán a la inmortalidad. ¡Águila somos y águila seremos! ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva La Legión! ¡Viva la V Bandera![520]

A pesar de los muchos cambios que ha ido sufriendo La Legión, viendo disminuir y aumentar rapidísimamente sus efectivos, e incluso estando varias veces a las puertas de su desaparición, el Tercio de Extranjeros ha logrado mantener intactos sus valores castrenses a lo largo de estos difíciles años, y de sus ya casi cien años de vida. Señala el general Fontenla:

> Las unidades, como entes vivos, tienen cuerpo y alma, también mueren. Aquellas unidades, que en nuestras múltiples reorganizaciones han sido trasladadas de guarnición, si solo el traslado lo han realizado a lo sumo algunos individuos y materiales, su espíritu las abandona ya en el mismo acto de disolución o traslado. Sus vínculos emocionales con su historial se desvanecen, su preparación y experiencias se esfuman. Se verá con el tiempo, que estimo en unos dos años, conformar un nuevo espíritu militar y otros adiestramientos, mejores o peores dependerá de sus jefes, pero otros. Esa unidad nada tendrá que ver con la que ostentó anteriormente su nombre, excepto el nombre. Solamente las unidades que se han trasladado con sus jefes a la cabeza, seguidos de sus respectivas unidades, que han salido y entrado en las diferentes guarniciones con sus Banderas y guiones desplegados, y a tambor batiente han conservado su genuino espíritu militar. Se las conoce enseguida, porque mantienen y miman sus tradiciones, su historial guerrero, sus héroes, el recuerdo a sus caídos, y mantienen el nivel de adiestramiento y su veteranía.[521]

La dureza de la vida que llevaban los legionarios en el Sahara después de la guerra les hacía tener más en común con los legionarios de los tiempos fundacionales que con los soldados profesionales del siglo XXI que

actualmente integran la BRILEG. Pero estas tres generaciones de legionarios siguen teniendo en común el Credo Legionario, que les imprime una forma especial de entender la milicia y de dar sentido a su vida, aunque es necesario reconocer que desde la salida del Sahara La Legión ha sufrido una inevitable catarsis. Con todo, ha conservado sus esencias castrenses, los valores más profundos que le imprimió Millán Astray condensados en el Credo Legionario. Los legionarios tienen una forma propia de entender la vida militar que, incluso en la actualidad, les hace ser algo diferentes de sus compañeros de armas.

En estos años, antes de salir a las misiones internacionales, los legionarios cumplieron todo tipo de misiones que se les encomendaron.

«El Espíritu de Sufrimiento y Dureza. No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño, hará todos los trabajos, cavará, arrastrará cañones, carros; estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden».

La Legión vigiló las vías del AVE en seis ocasiones, destacando efectivos de dos compañías para colaborar en misiones de seguridad con motivo de encontrarse un paquete explosivo en las vías cerca de Toledo el 2 de abril de 2004. Los legionarios han recogido chapapote en Galicia, lo que no les impedía hacer maniobras con fuego real igual que en el pasado.

El tiempo corre a favor de los nuevos legionarios. En junio de 2004 se activó la 5.ª Fuerza de Respuesta de la OTAN, en la que se integraron 700 legionarios de la VII Bandera Valenzuela, una fuerza de alta disponibilidad y cuyos efectivos rotan cada seis meses, siendo la aportación española de 8450 hombres (7000 del Ejército de Tierra, 1200 de la Armada y 250 del Ejército del Aire).

España ingresó en la estructura militar de la OTAN y en la Unión Europea en 1986. El gobierno socialista de Felipe González pasó de gritar en la oposición ¡la OTAN de entrada NO! a formar parte de la OTAN, ya en el gobierno de España, integrando a las Fuerzas Armadas Españolas en la estructura militar más importante de Occidente. La clara alineación de España con las naciones de su entorno, dentro del marco lógico que le corresponde a España, tanto por su posición geográfica como por la forma de vida de los españoles, era evidente. Especialmente cuando en 1989 la caída del Muro de Berlín demostró la inviabilidad de la utopía comunista tras ochenta años de intentos fallidos.

En los años de gobierno del socialista Felipe González el Ejército español seguía integrado por ciudadanos que dejaban durante unos años su vida para

realizar el servicio militar. Salvo La Legión y la Brigada Paracaidista, con soldados voluntarios profesionales y semiprofesionales, el resto de las unidades de las Fuerzas Armadas no resultaban idóneas para realizar misiones internacionales que suponían, en muchos casos, un elevado nivel de peligro para sus integrantes. Una circunstancia idéntica a la de la Guerra de Marruecos de los años veinte.

En 1991 fue enviada al Kurdistán la Agrupación Táctica Alcalá, integrada por 586 hombres, la mayoría miembros de la Brigada Paracaidista. Unos meses después España tuvo que enviar algunos buques de la Armada, con marinería de reemplazo, al Golfo Pérsico —aunque a 1000 kilómetros del frente—, lo que levantó gritos de protesta por parte de los familiares de los marineros y de sectores de la sociedad civil.

El conflicto de Bosnia-Herzegovina demandó el envío por España de soldados dentro de las fuerzas multinacionales que estaba organizando la ONU. Se abría una nueva época en la historia de La Legión:

> El gobierno (PSOE) dispone de mayoría absoluta y es consciente de que la oposición conservadora no se va a oponer al envío de tropas al exterior en una misión de paz. Pero le preocupan los resultados, las posibles bajas y, en el caso de que las cosas no salgan bien del todo, la respuesta de la izquierda, muy minoritaria en el Parlamento y obligada a ir a la calle para movilizar con sus planteamientos tanto a sus fieles seguidores como a los simpatizantes esporádicos, que son, estos últimos, a menudo votantes socialdemócratas, los que más preocupan al gobierno (…) el gobierno decida acudir a la única unidad integrada por soldados profesionales, La Legión, con lo que, en caso de bajas, el coste social será menor que si, como en la segunda década del siglo, los heridos y muertos son soldados de reemplazo, sobre todo teniendo en cuenta que las opiniones contrarias al servicio militar obligatorio han crecido durante estos años.[522]

Entre 1975 y 1992 se vivieron tiempos muy duros para los legionarios, en los que una parte importante de los mandos y legionarios conservaron la auténtica esencia de su ser. Pero en estos años finales del franquismo y de la Transición los miembros del Tercio de Extranjeros supieron conservar sus valores. El 7 de mayo de 1973, en el campo de maniobras de Viator, en un ejercicio con fuego real, cayó un morterazo sobre un grupo de legionarios de una escuadra de morteros de 81 mm de la II Bandera. Fallecieron el sargento Pérez Benito y los caballeros legionarios Ratón Ballestero y el cabo Leiva Ortega, siendo heridos otros dos cabos y un legionario. No se suspendieron las maniobras. Tradición, valores, amor a la propia historia; fueron la base de la supervivencia de lo que era y es ser legionarios en España:

> Melilla, 18 de julio de 1979. Me impone el coronel un correctivo de veinticuatro horas en mi domicilio por inexactitud en el cumplimiento de

la obligación reglamentaria (ligero descuido en la revista de policía).

Melilla 29 de julio de 1979. Se suicida el Leg. Emilio Suárez Iglesias, mi operador RTM. Desde que un 20 de septiembre, el entonces Tte. Coronel Millán Astray fundó La Legión, esta se ha nutrido de todo tipo de hombres, de todas las naciones y de todas las clases sociales, económicas y culturales. También han sido múltiples los motivos que los han inducido a entrar en un banderín de enganche: el amor a la patria, la vocación a la profesión de las armas, el espíritu de aventura, las necesidades económicas, el huir de la justicia, encontrar el perdón humano o divino de pasadas e íntimas culpas en el crisol del fuego, y también entre otras muchas más, un desengaño familiar o amoroso que les hacía buscar en el Tercio el olvido o el tener la suerte de que en combate una bala homicida le segara la vida. Quizás tú fuiste uno de estos últimos. Quizás no tuviste la oportunidad que otros tuvieron de redimir en el fuego tu doliente calvario. Quizás no tuviste paciencia. Que Dios se apiade de ti.[523]

15. BALCANES, A LA GUERRA EN MISIÓN DE PAZ

> Bosnia, comarca bravía y con personalidad muy propia dentro del conglomerado yugoslavo. Ambiente áspero, cruel y tenso, donde Oriente y Occidente se enfrentan, donde el dominador se siente en peligro y el dominado espera su hora, se está siempre a merced de un trágico destino inmerecido.[524]

En 1878 Bosnia-Herzegovina se libró del yugo del Imperio turco, acordando las grandes potencias en el Congreso de Berlín de 1885 que el Imperio austrohúngaro se anexionase Bosnia-Herzegovina, contra la voluntad de los bosnios de origen serbio que deseaban pertenecer a la recién nacida Serbia.

El asesinato en Sarajevo del heredero del trono imperial austriaco en el verano de 1914, por un terrorista serbiobosnio, desató la Primera Guerra Mundial. El final de la guerra y el subsiguiente tratado de paz de París provocó el nacimiento del reino de los serbios, croatas y eslovenos, que en 1929 adoptó el nombre de Yugoslavia.

En 1941 la Alemania de Hitler declaró la guerra a Yugoslavia, invadió el país y creó el Estado Nacional Croata, en el que estaban incluidos los territorios de Bosnia-Herzegovina.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Bosnia-Herzegovina y sus territorios vecinos fueron sometidos a una dura ocupación alemana al tiempo que a una brutal guerra civil entre los distintos pueblos balcánicos que la habitaban. Las represalias étnicas entre los propios habitantes del país provocaron más muertos que la guerra en sí misma. Se calcula que el 13 por ciento de sus habitantes murieron durante el conflicto. De las 382 000 víctimas de la guerra, se calcula que 209 000 eran serbios, 79 000 croatas y 75 000 musulmanes.

La derrota del III Reich y el imparable avance del Ejército Rojo por todo el este de Europa facilitaron el nacimiento, en 1945, de la República Federal

Yugoslava, que pasó a ser gobernada por el héroe de la resistencia antinazi, el comunista Tito.

Derrotados los alemanes y teóricamente restablecida la paz, las matanzas no terminaron. Los serbios anticomunistas fueron eliminados por sus compatriotas comunistas, al tiempo que más de doscientos mil croatas, que habían luchado a favor de las tropas del III Reich y que habían huido de los soldados de Stalin refugiándose en Austria, fueron entregados por los aliados a los comunistas yugoslavos, que los masacraron. Churchill y los norteamericanos no tuvieron problemas en sacrificarlos, como estaban haciendo con los cosacos que también habían luchado contra los comunistas durante la Segunda Guerra Mundial junto a Alemania, que también fueron exterminados por Stalin, con la misma tranquilidad con la que el dueño del Kremlin había cometido la matanza de polacos en Katyn en 1939, cuando la URSS era amiga de Hitler.

Durante los treinta y cinco años que gobernó Tito con mano de hierro, la ya desaparecida Yugoslavia, bajo su régimen comunista, mantuvo unidos a serbios, croatas, eslovenos, montenegrinos, macedonios y kosovares, entre cuyas etnias había ateos, cristianos, ortodoxos y musulmanes, con notable éxito. Con su muerte en 1980, Yugoslavia comenzó a desintegrarse. El odio étnico y religioso floreció con una fuerza que nadie fuera de Yugoslavia podía imaginar.

La antigua Yugoslavia de Tito estaba compuesta por seis repúblicas, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Croacia, Macedonia y Serbia, más dos provincias autónomas, Kosovo y Vojvodina, que en 1980 parecían tener más motivos para odiarse que para vivir en comunidad. La Gran Serbia era incompatible con la Gran Albania. Los eslovenos soñaban con una independencia que miraba a Occidente, mientras que los croatas recordaban el calvario al que los comunistas yugoslavos les habían sometido al final de la Segunda Guerra Mundial y una parte de su población añoraba su pasado *ustacha* vinculado a Alemania.

República	*Extensión*	*Habitantes*	*Capital*	*Habitantes*
Serbia	88.361	9.776.000	Belgrado	1.470.000
Croacia	56.538	4.679.000	Zagreb	880.000
Bosnia-Herzegovina	51.129	4.441.000	Sarajevo	450.000
Macedonia	25.713	2.088.000	Skopje	550.000
Eslovenia	20.251	1.943.000	Ljubijana	350.000
Montenegro	13.812	632.000	Titograd	135.000

Al comenzar el conflicto la antigua Yugoslavia tenía 24 millones de habitantes.

Las elecciones de 1990 supusieron el fin del predominio comunista en los Balcanes. En Serbia siguieron gobernando los neocomunistas de Slobodan Milosevic. En Eslovenia triunfó la coalición DEMOS liderada por M. Kucan. En Croacia la Unión Democrática Croata de Frankjo Tudman. En Bosnia una coalición serbo-croata-musulmana liderada teóricamente por Alija Izetbegovic. Nacía un nuevo estado federal.

Con el telón de fondo de la crisis de la Unión Soviética y la caída del Muro de Berlín, el Partido Comunista Yugoslavo perdió las elecciones, surgiendo en Bosnia tres belicosos partidos inicialmente coaligados:

SDA, apoyado por la población musulmana, liderado por Alija Izetbegovic.

SDS, serbio, ortodoxo, bajo la mano de Radovan Karadzic.

HDZ, bosnio croata de Mate Boban.

Cuando accedió a la presidencia federal de la ex Yugoslavia el croata Stepe Music,[525] fue elegido presidente de Bosnia-Herzegovina el musulmán Alija Izetbegovic. Inmediatamente su presidencia fue rechazada por los serbios.

Croacia y Eslovenia declararon unilateralmente su independencia el 25 de junio de 1991. El Ejército Federal, básicamente serbio, se lanzó a la guerra para mantener la unidad del estado federal y teóricamente proteger los derechos de las minorías serbias en las nuevas naciones, defendiendo las mismas posiciones que llevaron a Lincoln y a los estados del norte a la Guerra de Secesión de los Estados Unidos.

En noviembre de 1991 se fundó la Comunidad Croata de Herceg Bosnia, que, formalmente, no quiere separarse del estado de Bosnia-Herzegovina para unirse a Croacia. En enero de 1992 nacía la República de los Serbios de Bosnia-Herzegovina. En febrero de 1992 se realiza un referéndum y la mayoría de croatas y musulmanes apoyan la separación de Yugoslavia.

Los serbios, que asumieron el mismo papel que los soldados de uniforme azul, los unionistas, desempeñaron en la Guerra de Secesión de los Estados Unidos, se lanzaron a la guerra.

La antigua Yugoslavia se desintegraba. Tenía una deuda en torno a los 18 000 millones de dólares, una economía quebrada y unos medios de producción anticuados y nada competitivos, fruto de casi medio siglo de comunismo. La protección de los intereses y vidas de la gran cantidad de serbios del territorio justificaron el inicio de las hostilidades. Un detonante desde la posición del gobierno de Belgrado era mantener unida en una sola nación el viejo estado yugoslavo, la Gran Serbia, sobre base étnica serbia, sin tener en mucha consideración las otras minorías existentes en los seis territorios.

Las diferentes repúblicas de la Federación Yugoslava se fueron separando. Primero Eslovenia, que logró su independencia sin pegar un tiro. La siguió Croacia, donde comenzó una sangrienta guerra civil que convulsionó a la sociedad internacional durante casi dos años por la crueldad con que combatían las diferentes etnias del país. En sus campos de batalla nació el término «limpieza étnica».

En 1991 la ONU intervino en Croacia, ampliando el despliegue de sus cascos azules, en septiembre de 1992, a Bosnia-Herzegovina. Ya en el verano de 1992 tropas de Francia, Egipto y Ucrania se habían desplegado en Sarajevo, y en su aeropuerto, para facilitar la llegada de la ayuda humanitaria al país.

En octubre de 1991 Bosnia-Herzegovina declaró su independencia, con la oposición de los serbios bosnios, que se negaron a la secesión, por lo que crearon las Regiones Autónomas Serbias de Herzegovina, Bosanska Krajina, Romanija, Samberija y Bosnia del Norte, ya que aspiraban a seguir vinculadas a Yugoslavia (Serbia).

Según un censo de mayo de 1991, Bosnia tenía unos cuatro millones de habitantes, de los que el 43,7 por ciento eran musulmanes, 31,3 por ciento serbios, el 17,3 por ciento croatas y el 5,5 por ciento de otras nacionalidades. Los habitantes de Bosnia-Herzegovina eran aproximadamente el 18,6 por ciento de la antigua Yugoslavia y ocupaban el 19,9 por ciento de su territorio.

El 21 de febrero de 1992 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la Resolución 743 por la que nacía la misión de paz internacional por doce meses para Bosnia-Herzegovina. La guerra llegó al país, por lo que la comunidad internacional decidió poner coto a las masacres entre las distintas comunidades. El Consejo de Seguridad de la ONU creó la misión UNPROFOR, Fuerza de Protección de las Naciones Unidas, encargada de distribuir la ayuda humanitaria y mantener la paz en Bosnia-Herzegovina.

Una misión que comenzaba para mantener, teóricamente, la paz y mejorar las condiciones de vida de la población de Bosnia-Herzegovina, pero que pronto se convirtió en una intervención en una incontrolable zona de guerra. En sus dos primeros años UNPROFOR sufrió 924 bajas, de las que 79 fueron mortales.

En abril de 1992 una parte de la población bosnia declaró unilateralmente su independencia de Yugoslavia tras un referéndum boicoteado por los serbios de Bosnia. El 6 de abril de 1992 fue reconocida internacionalmente la existencia de Bosnia-Herzegovina, pero, al día siguiente, los serbobosnios proclamaron el nacimiento de una nueva nación para acoger la población serbia de Bosnia-Herzegovina en una parte del territorio. El 23 de abril se produjeron los primeros grandes enfrentamientos en Sarajevo. El 27 de abril se promulga la nueva constitución federal serbomontenegrina. El conflicto estaba servido. El 1 de junio la ONU decretó el embargo a Serbia y Montenegro.

El recién nacido, y ya fallido, gobierno de croatas y musulmanes de Sarajevo declaró la guerra a los secesionistas serbobosnios. El derecho de los pueblos a formar una nueva nación era admisible para destruir Yugoslavia pero no para el nacimiento, en la fallida Bosnia-Herzegovina, de un estado serbobosnio. Estallaba la guerra sobre territorio de Bosnia-Herzegovina, en la que se enfrentaban en una contienda civil los serbobosnios, apoyados por Belgrado, contra los croatas y musulmanes bosnios.

Los serbobosnios iniciaron la persecución de la población musulmana, y a su vez fueron asesinados y expulsados en el este y noroeste del país. Daba comienzo el cerco sobre Sarajevo, en el que se producirán diez mil muertos. Durante cuarenta y tres meses de guerra los combates en Bosnia provocaron doscientos cincuenta mil muertos entre una población de cuatro millones de habitantes.

El 1 de junio de 1992, por la resolución 757 del Consejo de Seguridad, se decretó el embargo contra Serbia y Montenegro.[526] El 7 se aprobó la Resolución 758[527] que ampliaba el mandato de las fuerzas de UNPROFOR.

En esos momentos los soldados serbobosnios luchaban por crear un corredor que uniese La Krajina croata, Bosnia y Serbia, zonas en que existían los núcleos de población serbia más importantes.

La guerra, en un país ya de por sí atrasado y pobre, acentuó la crisis humanitaria de la población de los tres bandos enfrentados. En julio de 1992 llegaba el primer convoy de ayuda humanitaria a Sarajevo.

El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó el 13 de agosto de 1992 las Resoluciones 770 y 771, por las que se permitía a los estados miembros de UNPROFOR adoptar las medidas necesarias (*sic*) para facilitar la prestación de ayuda humanitaria a la población de Sarajevo, y a otras ciudades sitiadas, en la guerra civil que estaba comenzando. Con estas resoluciones se condenaba la política y actos de limpieza étnica que se estaban produciendo en el territorio.

El 23 de septiembre la ex Yugoslavia fue expulsada de la ONU por su apoyo a los serbobosnios. Simultáneamente, Croacia firmó un acuerdo militar con las autoridades croatas y musulmanas de Bosnia-Herzegovina. La regla de medir de la ONU recogía la existencia de buenos y malos oficiales, al margen de cualquier consideración de justicia o de razón.

En Bosnia-Herzegovina existían, inicialmente, dos bandos enfrentados. De un lado los serbobosnios, con apoyo de la nueva Serbia (ex Yugoslavia), enfrentados con los bosniocroatas y los bosniomusulmanes. Croatas y musulmanes fueron inicialmente aliados, unidos por su odio a los serbobosnios y al gobierno de Belgrado.

Con el inicio de las hostilidades, los grupos enfrentados intentaron crear zonas en que se agrupasen sus comunidades étnicas, con la eliminación o expulsión de las contrarias y el control de las vías de comunicación. Así las zonas objeto de combates durante 1992 fueron:

—El Corredor de la Posavina, vía de comunicación entre Yugoslavia (Serbia) y las zonas serbias de Bosnia oriental y occidental y la Trajina.

—El Corredor del Drina, que unía Serbia con las zonas serbobosnias del sur y de cerca del mar.

—El Corredor del Neretva, que comprendía las ciudades de Jablanica, Mostar y Stolac. Unía Sarajevo con la costa, una ciudad dividida entre musulmanes y serbobosnios. Estaba también la Bolsa de Bihac, nudo de comunicación entre la zona serbobosnia y la Krajina, ocupada por los serbios de Croacia.

La presión internacional obligó a retirarse de Bosnia-Herzegovina a las tropas yugoslavas en mayo de 1992, lo que no impidió que gran parte de su

material militar fuese entregado a los serbios locales. Nacía el Ejército Serbio de Bosnia (VRS).

En 1992 y 1993 los serbobosnios controlaban el 70 por ciento del territorio de Bosnia-Herzegovina, cuando la situación se estabilizó gracias al Plan de Paz Vance Owen. La estabilización de los frentes desató el enfrentamiento entre los hasta entonces aliados musulmanes y croatas por el control de la zonas que antes ocupaban conjuntamente. En enero de 1993 comenzaron los enfrentamientos en la Bosnia Central entre los antiguos aliados, el ejército bosnio croata del HVO y la Armija musulmana.

En abril la guerra entre estos ejércitos adoptó una dureza extrema en la cuenca del Neretva, sobre todo en las poblaciones de Jablanica y Mostar, capital histórica de Herzegovina.

En el norte la guerra continuó, formando croatas y musulmanes un frente común contra los serbios, sin que se tuviese en cuenta lo que ocurría en el resto del país.

El 31 de marzo de 1993 se dictó la Resolución 816, por la que se autorizaban los bombardeos de las fuerzas internacionales sobre Bosnia-Herzegovina. En febrero de 1994 fueron derribados cuatro aviones de la República Serbia de Bosnia-Herzegovina cuando regresaban de bombardear dos ciudades musulmanas. El conflicto crecía; un avión español fue alcanzado sobre la Krajina por un misil tierra-aire serbio. El avión pudo aterrizar. La ONU seguía manteniendo un criterio subjetivo sobre la «maldad y bondad» de los ejércitos enfrentados.

El 25 de abril de 1993 musulmanes y croatas de Bosnia firmaron un acuerdo de no agresión. El 2 de mayo de 1993 Radovan Karadzic firmó el Plan de Paz Vance Owen, aunque unos días después musulmanes y croatas reiniciaban las hostilidades. Comenzaba un nuevo ciclo de combates y matanzas de dos años de duración, los más duros y sangrientos desde la Segunda Guerra Mundial en Europa, hasta que Estados Unidos y la OTAN consiguen en noviembre de 1995 reunir en Dayton al croata Tudjman, al bosnio Izetbegovic y al serbio Milosevic y firmar un nuevo acuerdo de paz.

En agosto un avión de la OTAN destruyó un carro de combate serbobosnio en Sarajevo que había causado dos heridos a una unidad francesa. Los ataques continuaron hasta el 21 de noviembre: 39 aviones de ataque y 16 aparatos de apoyo de la OTAN bombardearon el aeropuerto serbobosnio de Libdina, en La Krajina. Unos días después 24 aviones de la OTAN atacaron varios emplazamientos de misiles SAM-2 de los serbobosnios en la misma zona.

La sociedad internacional se había decantado clarísimamente en contra del pueblo serbio, fuese cual fuera el pasaporte que tuviesen. Los serbios, tradicionalmente amigos de Rusia —no así de la URSS—, eran estigmatizados en favor de los musulmanes balcánicos y de los croatas y eslovenos protegidos, hoy igual que ayer, por Berlín. Una inquina que dura hasta la actualidad. La intervención interesada de la OTAN a favor de musulmanes y croatas fue en sí misma un error de enorme envergadura y manifiestamente injusto. Venía motivada por la enemistad de los mandos políticos y militares europeos hacia los serbios de Bosnia-Herzegovina, y los serbios de la ex Yugoslavia, fundamentalmente por su estrecha amistad con Moscú. El fin teórico de la Guerra Fría y la desaparición de la URSS no había cerrado las tensiones con los rusos. La *real politik* seguía imperando entre las grandes potencias, haciéndoles olvidar lo que era justo, sin darse cuenta, como luego haría con su apoyo a la Primavera Árabe y sus acciones contra los regímenes del iraquí Sadam Hussein, del libio Gadafi y del gobierno sirio, que apoyando a los musulmanes de los Balcanes, se estaba sembrando la semilla del yihadismo en el mismo corazón de Europa.

En marzo de 1994 se intentó, mediante los Acuerdos de Washington, terminar con los combates entre los bosniocroatas del HVO y la Armija musulmana. El ejército serbobosnio se relanzó al combate en la zona de Bihac. El ejército de la República Croata (HV) entró en guerra en apoyo del HVO, lo que permitió expulsar a los serbobosnios de la Bosnia occidental.

En la primavera de 1995 el ejército croata, las fuerzas croatas y musulmanas de Bosnia-Herzegovina, recuperaron toda la Bosnia occidental. La Armija logró también algunos éxitos en la Bosnia central.

Desde finales de 1995 entró en acción la OTAN. Intervino a petición del Consejo de Seguridad, mediante el bombardeo aéreo de objetivos bélicos serbios, como primer paso para una intervención más directa.

En respuesta a estas agresiones, en Sarajevo, el ejército serbobosnio comenzó a emplear armas pesadas, llegadas desde la ex Yugoslavia, lo que provocó la intervención de fuerzas de la OTAN que atacaron con aviación a las tropas de la VRS. El 25 de mayo de 1995 la OTAN bombardeó los depósitos de munición serbios en Sarajevo al negarse estos a entregar el armamento pesado que habían sacado de los depósitos de UNPROFOR.

En agosto de 1995 se organizó una nueva fuerza terrestre, por la resolución 998 del Consejo de Seguridad, desplegada en Bosnia Central, constituida básicamente por tropas francesas y británicas. En agosto de 1995

los efectivos de la ONU alcanzaron en Bosnia-Herzegovina los 51 273 hombres, de los que 21 824 eran miembros de UNPROFOR.

Los serbobosnios respondieron a los ataques de la OTAN con la captura de varios rehenes de UNPROFOR, que fueron liberados gracias a la intervención del presidente serbio Milosevic.

Los musulmanes lanzaron una ofensiva en Sarajevo que desencadenó una respuesta de los serbobosnios en la Bosnia oriental, ofensiva durante la que se cometieron matanzas aisladas contra la comunidad musulmana en poblaciones como Srebrenica y Zepa.

Sarajevo fue bombardeada por morteros de 120 mm serbios, con terribles consecuencias entre la población civil, lo que provocó que, el 30 de agosto, la OTAN atacara una vez más las defensas aéreas serbobosnias. Estos ataques cesaron el 8 de septiembre al llegarse al compromiso por parte del VRS de retirar las armas pesadas de Sarajevo y levantar el asedio de la ciudad. No olvidemos que los combates en Sarajevo habían comenzado como consecuencia de un ataque de la Armija (Ejército) musulmana.

Mientras los serbobosnios sufrían los ataques y la presión internacional en Sarajevo, musulmanes y croatas lazaban una nueva ofensiva en Bosnia central, llegando en su avance hasta Bihac.

El 21 de noviembre de 1995 Estados Unidos forzaba un alto el fuego por medio de las conversaciones de Dayton, firmándose el acuerdo en París el 14 de diciembre de 1995. Los contendientes llegaron al acuerdo de separación de sus fuerzas, acuartelamiento de sus unidades, desmovilización de parte de sus combatientes y la entrega de armas pesadas, municiones y explosivos a los depósitos vigilados por las fuerzas de la OTAN. La firma supuso un cambio fundamental en las misiones de las tropas internacionales en el país balcánico (IFOR)[528] y en la reglas de enfrentamiento. El 20 de diciembre de 1995, tras los acuerdos de Dayton, y durante un año, la OTAN relevó a la ONU con la idea de desplegar 60 000 hombres bajo el nombre de Fuerza Militar Internacional de Implementación del Acuerdo de Paz. Un contingente enorme de soldados que llegaba con un claro posicionamiento antiserbio. Las nuevas fuerzas de la OTAN estaban estructuradas en tres divisiones multinacionales. En diciembre de 1996 esta fuerza fue sustituida por una fuerza de la ONU (SFOR) de 30 000 hombres, que debía operar en Bosnia hasta el 30 de junio de 1998. Una operación que se prolongó realizando misiones policiales.

Así era el despliegue:

—Norte, con cuartel general estadounidense y con cuatro brigadas: dos norteamericanas, una nórdica y otra rusa.

—Suroeste, con cuartel general británico y con una brigada inglesa, otra canadiense y otra pakistaní.

—Sureste, llamada *Salamandre*, bajo mando francés. La división se componía de tres brigadas de Francia, Italia y España respectivamente. Esta división, con el paso del tiempo y la normalización de la situación, se convirtió en una brigada.

La Legión llega a los Balcanes: Agrupación Málaga

En julio de 1991 se desplegó, con personal de dieciséis naciones, la Misión de Observación de la Comunidad Europea en Yugoslavia, con sede en Zagreb, con actuación en las zonas de Belgrado, Split y Sarajevo (misión de observadores europeos).[529]

Fue entonces cuando llegaron los primeros legionarios a Bosnia. El primer contingente lo formaba un pequeño equipo de conductores del 4.º Tercio mandado por el teniente Miragaya del 3.er Tercio. Iban vestidos de blanco.

El 3 de marzo de 1992 el presidente Izetbegovic había proclamado la independencia de Bosnia-Herzegovina. Con la proclamación, el Ejército serbio inició una fuerte ofensiva militar contra Sarajevo, Mostar y otras ciudades croatas y musulmanas de la recién nacida república. Como consecuencia de las resoluciones 742 y 758 del Consejo de Seguridad se desplegaron tropas internacionales en Croacia y Bosnia-Herzegovina. En la visita del entonces presidente Felipe González a Bosnia-Herzegovina, este afirmó que a España no le movían ni mezquinos intereses económicos o históricos, ni la búsqueda de influencia o de petróleo en su apoyo a la intervención internacional en los Balcanes.[530]

Croacia planteó todo tipo de impedimentos a este despliegue de las fuerzas de paz internacionales, lo que obligó a que estas tuvieran que alterar sus planes iniciales. Una fuerza fue a Zagreb (UNPF), otra a Croacia (UNCRO), una más a Bosnia-Herzegovina (UNPROFOR), y se produjo un despliegue preventivo en Macedonia (UNPREDEP).

Por una decisión adoptada en Helsinki, el 10 de julio de 1992, los ministros de Asuntos Exteriores de la UEO decidieron hacerse cargo de que se cumpliese el embargo a la antigua Yugoslavia y de proteger y dar seguridad a las misiones humanitarias.

La OTAN, por su parte, se hizo cargo de la vigilancia de las costas de Montenegro hasta que, en noviembre de 1992, el Consejo de Seguridad de la

ONU autorizó la detención y registro de las naves que querían burlar el bloqueo decretado por la ONU.

La misión original de la fuerza internacional en Bosnia-Herzegovina, UNPROFOR, era colaborar en la entrega de ayuda humanitaria que realizaba ACNUR, teniendo que dar protección a sus convoyes.

En el sector de Sarajevo, bajo mando de un general de brigada, había batallones franceses, egipcios y ucranianos, que daban inicialmente seguridad al aeropuerto y a la ciudad. A los británicos se les encargó la zona de Gorni-Vakuf, Vitez y Tuzla; a Francia la zona de Bihac y a España del Valle del Neretva (Mostar).[531] Posteriormente, Canadá se hizo cargo de parte del sector asignado a España, concretamente de los alrededores de Sarajevo, escoltando los convoyes de ACNUR en la parte final de su recorrido, desde Kiseljak a Sarajevo.

El puesto de mando de UNPROFOR se situó en la capital de Bosnia-Herzegovina, en Sarajevo, a cuyo frente estaba el teniente general francés Morillon, siendo el jefe del puesto de Estado Mayor Avanzado un teniente coronel español. El segundo jefe era un general de brigada español y el jefe de Estado Mayor un brigadier inglés.

En esta fecha gobernaban en España los socialistas presididos por Felipe González. Desde este momento, y a lo largo de dos décadas, España ha tenido destacadas tropas en Bosnia-Herzegovina. Los legionarios tuvieron un papel muy destacado en el comienzo de estos veinte años de presencia militar española en los Balcanes.

En enero de 1992 había nacido la Fuerza de Acción Rápida formada por la Brigada Paracaidista, el Mando y Cuartel General de La Legión, el 4.º Tercio de La Legión y las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra. La Fuerza de Acción Rápida, inicialmente, era solo cuartel general carente de fuerzas orgánicas. Le fueron asignadas algunas unidades para cumplir las misiones que le iban siendo encomendadas. Se tardó varios años en contar con fuerzas orgánicas.

Se eligió a La Legión como primera unidad importante desplegada en el exterior por ser una fuerza profesional en un ejército fundamentalmente de reclutas. Cuando en tiempos del gobierno Aznar se profesionalizaron las Fuerzas Armadas españolas, La Legión siguió teniendo un papel destacado por su buen hacer, experiencia y tradición en las misiones exteriores del Ejército español.

La unidad que se decidió enviar en primer lugar fue La Legión, bajo el nombre de Agrupación Málaga (8 de noviembre de 1992 a 23 de abril de

1993),[532] a la que seguirían otras tres agrupaciones integradas fundamentalmente por legionarios, la Canarias (20 de abril y 23 de septiembre de 1993),[533] la Brigada Almería SPABRI III (diciembre de 1996 y abril de 1997)[534] y la Agrupación Ciudad de Ceuta (20 de septiembre de 2005 a enero de 2006).[535]

A los españoles se les encargó la zona que discurría por el valle del río Neretva, eje principal de entrada en el país desde la costa dálmata hasta la Bosnia central y su capital Sarajevo. En el complicado puzle multiétnico del país, a los legionarios les tocó una zona con predominio croata al suroeste, y en la parte central y norte con predominio musulmán, aunque existían bolsas de estos grupos y de los serbios desperdigadas por toda la zona bajo responsabilidad española.

Mostar, capital de Herzegovina, estaba dividida en dos zonas por el río Neretva. La orilla izquierda era musulmana y la derecha de los bosniocroatas. La parte oeste, de los croatas católicos, era la más moderna y rica. En la zona este, musulmana, estaba el casco antiguo con los barrios más pobres:

> La ciudad fue escenario de importantes combates, inicialmente las fuerzas serbobosnias contra los bosniocroatas y musulmanes; más adelante, a partir de enero de 1993, bosniacos (musulmanes) y bosniocroatas lucharon encarnizadamente en la ciudad, manteniendo una línea que partía de Blagaj pasando por Buna, Bulevar de Mostar, río Neretva y Salakovac. Durante la lucha destruyeron los puentes de la ciudad —el Stari Most, símbolo de la ciudad, fue destruido a cañonazos por un carro de combate del HVO (bosniocroatas)— y la orilla este sufrió importantes daños, quedando sus edificaciones prácticamente destruidas. [536]

Algo más de diez años después de estos combates Sarajevo volvería a ser habitable. Una nueva catedral católica fue elevaba al cielo y los minaretes de las mezquitas acogían la llamada a la oración de los muecines. La antigua zona serbia ortodoxa había desaparecido y a nadie, incluida la ONU y la OTAN, parecía preocuparles.

El 27 de agosto de 1992 las autoridades españolas se mostraron conformes en enviar tropas a Bosnia-Herzegovina. Iban a ir soldados profesionales, legionarios, pero con órdenes de no responder a posibles agresiones, aunque los representantes de la soberanía popular autorizaron responder, únicamente, al fuego enemigo en caso de ser atacados. Los representantes de PSOE, PP y CDS manifestaron públicamente: «Nosotros no creemos que los legionarios deban inmiscuirse en el conflicto, pero si son agredidos, deben responder a la agresión». Todos los grupos parlamentarios apoyaron la decisión del gobierno del PSOE de enviar a La Legión a Bosnia-Herzegovina, incluso el hasta

entonces portavoz de Izquierda Unida en la Comisión de Defensa del Congreso Antonio Romero, que apoyó el envío de los legionarios a la ex Yugoslavia, a pesar de llevar en su programa electoral la disolución de La Legión.

El entonces coronel Zorzo recuerda cómo un periodista de *El País* publicó que el coronel de la AGT Málaga había afirmado que si les disparaban, sus legionarios responderían al fuego, aunque no lo autorizase el ministro o el Papa. Estuvo a punto de costarle el mando del 4.º Tercio. Cuando Zorzo preguntó al periodista por qué había escrito algo que no era cierto, este contestó: «Hombre, es una forma de decir las cosas». Este mismo periodista tuvo otro incidente con los legionarios cuando fue descubierto intentando robar unos papeles en la Plana Mayor de la AGT Málaga.

Los socialistas, cuando llegaron al gobierno, también llevaban en su agenda la disolución de La Legión y de la Guardia Civil. Después del paso de los legionarios por los Balcanes, los socialistas, con su ministro de Defensa Garcia Vargas a la cabeza, terminaron por ser ganados por las virtudes y espíritu de servicio de esta unidad militar.

En aquellos momentos muchos partidos de izquierda querían la disolución de La Legión. Un propósito motivado fundamentalmente más por una herrada memoria histórica que por motivos estrictamente militares.

En la mentalidad colectiva de los jefes y oficiales del Ejército de Tierra español, especialmente entre los que han pasado por La Legión, existe el convencimiento de que el PSOE llegó a tener preparada la supresión del cuerpo y que la necesidad de enviar una fuerza al avispero de los Balcanes, que no podía ser de reclutas ya que la sociedad española no soportaría muertos entre una tropa no profesional, obligó a enviar a los legionarios. Una situación que llevó al entonces ministro García Vargas a no firmar el decreto de supresión de La Legión que tenía ya preparado en el cajón de su despacho. Este documento llegó al Cuartel General del Ejército.

Entrevistado el exministro García Vargas, ha sostenido que nunca tuvo el gobierno socialista el propósito de disolver La Legión. El plan, según García Vargas, era suprimir el ideario y valores legionarios vinculados a la atrabiliaria figura de Millán Astray, para mirar como ejemplo a los viejos Tercios de Flandes. Al tiempo que se quería dotar de «nuevos acuartelamiento» a La Legión,[537] como de hecho se hizo, y de nuevo armamento y equipamiento. La Legión fue llevada a Viator, uno de los peores cuarteles de España. García Vargas quería suprimir los Espíritus de La Legión a cambio de hacer hablar inglés a los legionarios y convertirlos en una unidad

moderna y europea. Los generales Máximo de Miguel y Agustín Muñoz Grandes Galilea resultaron determinantes en el cambio de opinión del ministro.

En cualquier caso, preguntando a legionarios y militares sobre el ministro de Defensa García Vargas, en su inmensa mayoría emiten un juicio en lo profesional y en lo personal muy favorable sobre su persona. Fue el único verdadero ministro de Defensa que tuvo España durante la Transición.

Hubo varios intentos serios de suprimir o cambiar los Espíritus con la llegada del PSOE al poder. Los legionarios cerraron filas y por ello pervive este catecismo castrense, de tanta importancia para mantener las esencias que hacen que los legionarios españoles sean unos soldados excepcionales. En 1989, a instancias del gobierno, el JEME general Porgueres y el general Faura, soldados nada africanistas, intentaron eliminarlos. Pero los generales De Miguel y Muñoz Grandes, el general de La Legión Marquina, los coroneles de los tercios y varios mandos legionarios pararon el intento. Tiempo después, en unas jornadas de trabajo convocadas en el madrileño hotel Puerta de Segovia para que los mandos de La Legión recibiesen directrices de su general Gabari Lebrón —jornadas a las que no estaba previsto que Gabari asistiese— se intentó suprimir los Espíritus. El seminario duró siete largos días y los mandos legionarios cerraron filas para conservar sus tradiciones y valores. El coronel Agustín Segura desempeñó un papel fundamental. En aquellas sesiones se presentó, sin órdenes para ello, el coronel Castro Zotano, del Estado Mayor del Ejército, que proclamó «que no había un general en el Ejército español que le llegara a la suela de los zapatos a Millán Astray». No pasó nada. Se volvió a intentar varias veces, hasta que García Vargas zanjó el asunto, ordenando que en los actos públicos solo se recitasen el Espíritu de Disciplina y el de la Bandera de La Legión y que se dejasen de recitar en las retretas.

Estando en Bosnia de visita, Vargas, sentado en la terraza del mesón, una compañía formada para retreta los recitó «como siempre se había hecho», sin que dijese nada el ministro. Poco después, de visita al 4.ª Tercio, vio en una pared una placa con los Espíritus grabados. Dijo: «Que se conserven las tradiciones, que bastantes nos hemos cargado».

En cualquier caso, a pesar de la mala situación en que se encontraba, La Legión no fue disuelta. La misión en Bosnia la salvó de la desaparición y la convirtió en la unidad operativa y lista para el combate que es en la actualidad, suprimiendo todas las lacras que su paso por Fuerteventura y su

confinamiento en Ceuta y Melilla le habían acarreado. A los legionarios les sienta bien la guerra.

Inicialmente, el gobierno González aprobó el envío de tropas españolas a Bosnia-Herzegovina bajo el nombre de Operación Indurain. El contingente español estaría formado por una compañía reforzada, de no más de 300 legionarios, pertenecientes a la X Bandera del 4.º Tercio. Todos soldados profesionales. Los socialistas pensaban que, si se producía alguna baja, la sociedad española lo asumiría sin muchos problemas.

«El Espíritu de Disciplina. Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir».

El 9 de septiembre llegaban a la base almeriense Álvarez de Sotomayor las primeras fuerzas de la AGT Málaga; la X Bandera del 4.º Tercio, más una compañía del 1.º y otra del 3.er Tercio. Los legionarios serían mayoría en la AGT Málaga y luego en la AGT Canarias. Recuerda el entonces coronel Zorzo:**[538]**

> Estando todavía en la fase de instrucción en Almería, en esa dura fase a la que haré referencia más adelante, cuando mi general (Muñoz Grandes Galilea) me preguntó durante un paseo de charla íntima:
>
> —Javier, ¿tú crees que estos (los legionarios) lo van a hacer bien?
>
> Yo le contesté:
>
> —Mi general, son legionarios, y tú sabes de sobra cómo son y cómo lo hacen.[539]

El grado de instrucción de los legionarios era teóricamente alto, al igual que su moral, pero sufrían muchas carencias de todo tipo, si comparamos su equipamiento con los medios materiales de los que disponían los ejércitos de aliados con los que iban a operar. Unas carencias que arrastraba el Ejército español desde hacía muchos años, desde casi siempre.

Para formar la Agrupación Málaga hubo que enviar soldados y material de otras unidades. El coronel jefe era un legionario. La Plana Mayor era mixta, con un paracaidista, aunque antiguo legionario, legionarios y personal de helicópteros. Unidades de Infantería, legionarios y un escuadrón de Caballería. La Legión no tenía todavía su propia agrupación de Caballería. Había zapadores de Paracaidistas, ya que no existían, aún, zapadores de La Legión. La unidad de Transmisiones estaba integrada por paracaidistas y «pistolos». La logística la llevaban paracaidistas.

Se designó como jefe de Estado Mayor de la unidad al entonces teniente coronel Salvador Fontenla. Fontenla era un antiguo legionario que en aquellos momentos estaba destinado en la Brigada Paracaidista. Llegó junto con un contingente de paracaidistas de trasmisiones, zapadores, etc. de lo que carecía La Legión. Su llegada no fue bien vista por el coronel Zorzo. Fontenla era un

soldado con experiencia en combate de tiempos del Sahara y veterano de La Legión que se lanzó a organizar la unidad de cara a lo que se les venía encima. Pronto chocó con Zorzo, que, dado que tenía capacidad para ello, le quitó el mando de la Plana Mayor para asumirlo en persona. El exceso de trabajo hizo que las cosas no funcionasen y Fontenla volvió a recuperar las obligaciones para las que había sido designado. A partir de ese momento las cosas fueron cada día mejor.

Cuando se designó a La Legión para ir a Bosnia, las Banderas dieron un paso al frente. Sus jefes y oficiales eran conscientes de lo que se jugaban. No sabían nada o casi nada sobre la misión que les encomendaban, pero daba igual. Los legionarios no supieron cuánto iban a cobrar hasta que ya estuvieron en Bosnia-Herzegovina,[540] ni sabían, verdaderamente, a lo que se iban a enfrentar. Zorzo y sus hombres iban a salvar a La Legión de su extinción al tiempo que cumplían el Espíritu de Acudir al Fuego: «La Legión, desde el hombre solo hasta La Legión entera, acudirá siempre a donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no tenga orden para ello».

A diferencia de la Guerra del Golfo, donde la marinería habló por los codos, a los legionarios se les ordenó no hablar con los medios de comunicación, lo que generó una imagen de profesionalidad, de «espíritu legionario», ante la opinión pública y las autoridades, que tuvo mucha importancia. Se les comunicó que quien hablara con la prensa causaría baja en la misión. Era la excusa perfecta para no hacerlo, nadie habló, todos estaban deseando participar en la misión.

En Almería se les instruyó en el manejo de los BMR, un vehículo en activo desde hacía más de diez años, y del que se habían vertido muchas quejas en un país en el que florece la crítica y raramente los halagos. Este vehículo blindado iba a ser fundamental en el desarrollo de toda la misión. Los tercios de Ceuta y Melilla tenían BMR, pero muchos de sus conductores eran legionarios de reemplazo.

El día 10 de septiembre se dieron las órdenes para que la unidad estuviese preparada para partir el día 20. Entre el 18 y el 26 de septiembre el entonces coronel Zorzo y dos de sus oficiales viajaron a Croacia, junto con el general Martínez Coll, para dar los primeros pasos para la constitución de la fuerza española de UNPROFOR.

El general Martínez Coll y el coronel Zorzo recibieron la misión de hacerse cargo de la zona del Neretva, una muy mala zona, pero que fue elegida por razones geográficas y climáticas. Los españoles pensaron que, si las cosas se torcían, sería más fácil el repliegue. Era la primera vez, desde la

muerte de Franco, que un contingente importante de tropas españolas salía del territorio nacional para operar, en una teórica misión de paz, pero un escenario de guerra real.

Recuerda el coronel Zorzo cómo, un mes antes de la llegada de las tropas españolas a su zona de despliegue, hubo una reunión en el Cuartel General de UNPROFOR, en Zagreb, para proceder al reparto de las zonas de actuación de cada uno de los contingentes nacionales. Un general de los marines comentó a uno de los militares españoles «que la zona que querían asignar a nuestras fuerzas, la zona de Neretva, era potencialmente la más peligrosa de todas, que en realidad era una ratonera».

Cuando llegaron los españoles a los Balcanes la carretera del río Neretva era apenas transitable. Los convoyes de ayuda humanitaria de ACNUR tenían que utilizar pistas de montaña, ya que era casi imposible que sus convoyes viajasen por la carretera normal, pues en muchas partes, la línea del frente entre serbios, croatas y musulmanes era la propia carretera.[541] La carretera del Neretva era entonces conocida como «Carretera de la muerte», para, tras la llegada de los españoles, pasar a llamarse «Carretera de la vida».

A pesar de los negros augurios, a los españoles les fue muy bien al principio, para cambiar de regular tirando a mal hasta que terminó la guerra, y luego ser la zona deseada por todos los ejércitos aliados. La zona española se convirtió en el escaparate de la misión UNPROFOR por ser el camino de llegada de la ayuda a Sarajevo a través del valle del Neretva, una zona fundamental para la misión, que fue todo un éxito. Los legionarios multiplicaron por tres la llegada de ayuda humanitaria, aunque esta —como señala Zorzo— no llegase a manos de quien tenía que llegar, en una buena cantidad, dada la corrupción imperante en el país. Los legionarios lucharon contra este problema, pero con un éxito relativo, ya que no era un problema militar.

El 13 de octubre de 1992 el Equipo de Reconocimiento del comandante Palomino, de la X Bandera del 4.º Tercio, llegó en un avión Hércules T-10 a Split, junto con once oficiales, suboficiales y tropas españolas, con dos vehículos. El Equipo de Reconocimiento llegó a los Balcanes sin muchos problemas: a uno de sus vehículos se le pinchó una rueda al embarcarlo y hubo que cambiarla durante el vuelo. Al llegar a Ploçe contrataron a la primera intérprete, Antonella, una croata nacida en Panamá.[542]

El comandante Manías, jefe de la Unidad de Apoyo Logístico, compuesta por 184 hombres y 49 vehículos, salió el 23 de octubre de 1992 de Almería a bordo del *TA Castilla*. Eran los encargados de preparar la llegada de toda la

Agrupación. Los croatas les causaron todo tipo de problemas al negarse a que el contingente español se alojase en el puerto de Ploçe, lo que les obligó a reembarcar a la Unidad de Apoyo Logístico al completo para volver a desembarcarla dos días después, el 27 de octubre, en Split. Por Ploçe entraban las armas para sus tropas. No querían testigos.

La Comisión Aposentadora era el primer paso para la llegada de toda la Agrupación. Tras mucho esfuerzo lograron situar su primer acuartelamiento en el puerto de Divulje. Los primeros legionarios se instalaron en la base Almirante Puskkin, situada a 22 kilómetros de Split. En esta base ya había croatas, ingleses y franceses. La base estaba muy deteriorada como consecuencia de los daños provocados por los serbios al abandonarla. El jefe de la Agrupación recuerda cómo su despacho estuvo sin cristales durante dos o tres semanas. Sus condiciones de vida eran muy precarias. Este asentamiento se encontraba a 127 kilómetros de la zona en que iban a operar los españoles.

Los españoles iban desde Split a Jablanica, a 85 kilómetros al sur de Sarajevo, para luego establecer una base en Dracevo, otra en Medjugorje, a 40 kilómetros al sudoeste de Mostar, principal zona de actuación de los españoles. En octubre los españoles disponían ya de un pequeño sótano en el sector musulmán de Mostar, una zona de operaciones en la que los legionarios patrullarán durante periodos de veinticuatro a cuarenta y ocho horas seguidas.

Las tropas españolas, siempre cortas de recursos, comenzaron las obras para lograr que, cuando llegase, el día 8 de noviembre, el grueso de AGT Málaga, la base estuviera razonablemente habitable. Las obras constaron 12,5 millones de las antiguas pesetas.

El 4 de noviembre partía el grueso de la Agrupación desde Almería en el *Transporte de Combate Castilla* rumbo a Split. Iban a bordo 556 hombres.

La AGT Málaga terminó por estar compuesta por 927 hombres, para cubrir una zona de 100 por 190 kilómetros.[543] La Agrupación recibió siempre el nombre de Batallón Español, cuando en realidad era, en cierta forma, un pequeño regimiento compuesto por tres unidades muy semejantes a un minibatallón cada una.

Los legionarios estuvieron desplegados en seis destacamentos: Medjugorje (PLM, Escuadrón de Caballería y Compañías de Transmisiones); Jablanica (Compañía Reforzada); Kresevo (Destacamento de control de la pista Tarcin-Kresevo) luego sustituidos por canadienses; Kiseljak (Compañía de escoltas a Sarajevo) luego sustituido por canadienses; Divulje, en Croacia (Unidad de Apoyo Logístico); Metkovic, también en Croacia, como

destacamento de enlace para la organización, seguimiento y control de los convoyes de ACNUR. Sus misiones inicialmente eran:

1. Protección y escolta de convoyes de ACNUR y UNPROFOR.
2. Apoyo a zapadores en los trabajos de reconstrucción de infraestructuras y, en general, trabajos para mejorar la movilidad en la zona.
3. Apoyo para la recuperación de vehículos de ACNUR y UNPROFOR, especialmente en zonas bajo fuego.
4. Apoyo a la asistencia sanitaria.
5. Escoltas.
6. Protección de convoyes de refugiados y de prisioneros liberados.
7. Protección de las conversaciones entre los contendientes.
8. Protección durante el intercambio de cadáveres.[544]

El 8 amarraba en tierra el *TC Castilla*. Cinco días después, el 13, se desplegaba una compañía reforzada en Jablanica: «El teniente coronel Armada al frente de una columna de blindados, con elementos de transmisiones y acompañado por un gran número de periodistas, se dirigió por la carretera del río Neretva hasta Jablanica, donde el 13 de noviembre desplegó el primer destacamento español, de entidad de compañía reforzada, con el objeto de servir de apoyo a los convoyes que desde Metkovic se dirigían a Kiseljak».

Cinco días más tarde, el 18, salía la primera escolta de un convoy de ACNUR. Todos los testigos y participantes recuerdan, a las dos de la madrugada, la emoción que sintieron los legionarios del 1.er Tercio al salir para la misión. El mismo sentimiento que debieron tener aquellos primeros legionarios cuando entraron por primera vez en combate en 1921.

Los BMR dieron inicialmente muchos problemas, curiosamente causados por su poco uso. También hubo problemas por la poca experiencia de los conductores y mecánicos con estos vehículos, a lo que se sumaba la falta endémica de repuestos. A esto hubo que unir algunas de las premisas elaboradas en España para la zona de operaciones balcánicas, que al llegar a Bosnia-Herzegovina eran difíciles e incluso imposibles de aplicar.

La negativa de los croatas a permitir el establecimiento de la base española en Ploçe supuso extender enormemente la ruta que tenían que recorrer los legionarios españoles en cada misión. Esto obligó a que saliesen los convoyes de la base de Divulje, sobre la una o dos de la madrugada, para recorrer una carretera de costa de 160 kilómetros hasta Metkovic, en lo que se invertía cuatro o cinco horas. Los BMR son vehículos de seis ruedas, con

potencia y buena tracción, pero pesados, como corresponde a un vehículo blindado, y de muy escasa visibilidad desde el interior, lo que complicaba su conducción por una estrecha y tortuosa carretera de montaña y en situaciones climáticas muy adversas. Cuando llegaban a Metkovic comenzaba verdaderamente la escolta de los camiones de ACNUR por la «Ruta de la muerte».

En aquella primera misión, los blindados españoles partieron a la una de la madrugada de Divulje para llegar a las seis a Metkovic y allí comenzar a dar escolta a los camiones de ACNUR. Los legionarios completaron este primer recorrido sin novedad, en dos horas menos que las patrullas habituales anteriores. Los legionarios no tenían órdenes de llegar hasta Sarajevo. Al llegar a la zona de Mostar fueron bombardeados tres veces por los serbobosnios como recibimiento. Era la primera vez en diecisiete años que un soldado español sufría fuego enemigo.

El 6 de diciembre de 1992 La Legión estableció un destacamento de Dracevo, para acortar la enorme distancia que las escoltas tenían que recorrer. En Dracevo se asentó la Plana Mayor de la Bandera Mecanizada y un destacamento tipo compañía, inicialmente en unas condiciones de vida muy precarias.

El jefe de la Plana Mayor de la AGT Málaga era el entonces teniente coronel Fontenla. Esta unidad terminó instalada en un complejo turístico en Medjugorje el 1 de febrero de 1993, junto con el Escuadrón de Caballería y la Compañía de Transmisiones.

A los dos meses de llegar la Agrupación Málaga se podía considerar que el viajar por la ruta del Neretva, la «Ruta de la muerte», era casi normal.

Los legionarios ya llevaban tres meses en Bosnia-Herzegovina y se movían como pez en el agua en su zona de actuación. Zorzo tenía razón cuando afirmó a Muñoz Grandes que iban a cumplir como los mejores. Lo primero que hizo La Legión fue cambiar el sistema de movimiento por las carreteras bajo su responsabilidad, ya no se iba a proteger cada convoy, sencillamente se protegería toda la carretera, por la que podrían moverse los convoyes con una más que razonable seguridad para estar en una zona de guerra. La «Ruta de la muerte» se convirtió en la «Ruta de la vida», lo que favoreció el flujo de convoyes, pero obligaba a que los legionarios patrullasen de forma permanente por todo el territorio español.

Pero no todo era patrullar y trabajar. El 27 de diciembre de 1992 llegaba para los legionarios un paquete navideño para cada hombre regalo de los alféreces cadetes y caballeros cadetes de la Academia de Infantería. Desde

Fuerteventura, de sus camaradas de La Legión, llegaron más paquetes. Celebraron la Navidad a lo grande, dadas las circunstancias. Los legionarios, al igual que en Marruecos, no perdieron su sentido del humor. El primer premio del concurso de villancicos decía:

Decían que La Legión no servía,
que ya no valía, no servía ya,
mira dónde estamos, donde estamos ya,
en Bosnia-Herzegovina
estamos dando el callo, currando
demostrando mucho, demostrando más
que valemos mucho, que valemos más
de lo que muchos pensaban.

Legionario anda, legionario corre
que tienes misión en Bosnia-Herzegovina.
Que «pechá» de andar nos damos, RIN
todas las mañanas a desayunar,
luego a mediodía y después a cenar,
con la bandeja en la mano.
Lava tu bandeja, corre lávala ya,
que se hace tarde para ir a formar.

Mi Nissan me lo robaron, RIN RIN
dónde estará el Nissan, dónde estará ya,
dónde los han llevado, donde irá a parar,
pintado de colorines.
Estando en Jablanica, se lo llevaron ya,
todavía no sabemos dónde estará.

A Bosnia va un BMR RIN RIN
yo pasé niveles, yo los rellené,
yo pinché una rueda, ya se la cambié,
cargado de legionarios.
(…).

Hacia el cuartel va el ministro RIN RIN,
limpia por aquí, limpia por allí,
coge esa colilla, quita el calcetín,
nos trae buenas noticias.

Dice que dará permiso RIN RIN

no me creo nada, no me engañará,
si no me lo firma, nadie caerá,
que se invente otra historia
(…)

PON POM
Los legías están formados,
los mandos escaqueados,
los arrestados amargados,
pero todos puteados.

Pero mira como curra la compañía Austria,
pero mira que currante es la compañía Austria,
privan y privan y vuelve a privar,
la compañía Austria hasta que la líen ya.

Dejad la guerra ya,
abrazaos a la paz,
que esta noche es Nochebuena y
mañana Navidad.

La eficacia española hizo que se les ordenase prolongar sus escoltas hasta Sarajevo. El 18 de enero de 1993 comenzó la primera escolta de un convoy de ayuda humanitaria a Sarajevo después de mucho tiempo. Los ya famosos BMR, que en muchas ocasiones sirvieron de protección a los chóferes de camiones de la ayuda de ACNUR, iban a abrir un tramo nuevo de la ruta del Neretva.

Durante 1992 los convoyes que llegaban hasta Sarajevo estaban escoltados por cascos azules franceses, ucranianos y egipcios, pero desde la instalación de un destacamento español en Jablanica pasaron a ser responsabilidad de los españoles. La carretera por la que circulaba la ayuda humanitaria, la vieja «Ruta de la muerte», que comenzaba en la costa en Split y que terminaba en Sarajevo, había sido cortada a finales de 1992, a mediados de enero funcionaba otra vez.

Cuando a los legionarios, una vez abierta la ruta, se les retiró de esta misión, se produjo una fuerte decepción entre las tropas. Existía una cierta envidia entre otras unidades por el logro obtenido por aquellos soldaditos españoles, con sus extraños gorrillos con borla, con equipos que no eran de última generación, pero que habían logrado un éxito más que notable.**[545]** No era algo nuevo. La Wehrmacht despreció a aquellos mismos españoles bajitos

y morenos que gesticulaban como monos, hasta que entraron en combate en el frío campo de batalla de la estepa rusa.

La ruta prolongada hasta Sarajevo llevó, el 21 de enero de 1993, a que se reforzase la AGT Málaga con una unidad de reconocimiento de la Bandera de Operaciones Especiales de La Legión (BOEL) del 4.º Tercio.

La situación no estaba exenta de tensiones. En un viaje a España del coronel Zorzo, el teniente coronel Armada se hizo cargo del mando, dada la falta de interés del teniente coronel González por asumir esta responsabilidad. Todo esto ocurría mientras la tensión entre los aliados croatas y musulmanes crecía por días. Además los miembros de ACNUR, a los que los legionarios daban escolta, no hacían más que dar problemas. Pero los convoyes seguían entrando en Sarajevo. Las cosas mejoraban e incluso los noruegos de ACNUR, muy críticos, terminaron por estar contentos. El 24 de febrero el sistema de control sobre la carretera ya funcionaba. Ese mismo día el comandante Antonio Esteban informaba por teléfono —se encontraba de permiso en Madrid— que estaba decido el nuevo despliegue sobre Mostar.

Con anterioridad, el 17 de febrero, se produjo una crisis sin sentido cuando unos legionarios fueron entrevistados por la prensa sin conocimiento del JEME, al que estuvo a punto de darle un síncope. El ministro también gruñó, pues intentaba controlar en persona todos los temas de comunicación.

Los croatas tenían empatía con los españoles. Los musulmanes, por su parte, especialmente uno de sus líderes, Arif Pasalic, de forma reiterada, despreciaban a los mandos españoles. La actitud constantemente retadora de los musulmanes hizo que el simpático coronel Zorzo perdiera con ellos la paciencia a mediados de mayo. Al final dos cetmes retenidos desde hacía semanas por la Armija fueron devueltos a cambio de dos kalasnikov regalo de los croatas. La Bandera de la AGT Málaga mostraba una clara simpatía por los croatas, lo que era perfectamente lógico. Ya desde los tiempos de Marruecos los legionarios manifestaban su recelo hacia los moros.

Los legionarios llegan a Mostar. Los bombardeos se vuelven algo casi normal, lo que impide que los legionarios protejan trabajos civiles fundamentales para la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad.

El 13 de marzo los legionarios tenían claro que iba a cambiar su misión. Se iba a pasar de fuerza de protección de los convoyes de ACNUR a fuerza de interposición entre dos ejércitos enfrentados. El relevo estaba ya en marcha. El 18 de mayo el observatorio de Salakovac, el más vulnerable de todos los que guarnecían los españoles, fue tiroteado, y hubo que desalojarlo.

El 24 de marzo había terminado el Ramadán y la guerra entre los croatas bosnios y los musulmanes se acercaba a la carrera. El CESID envió a unos agentes camuflados para informar sobre la acción de la AGT Málaga. Se hacían pasar por periodistas, aunque no lograron pasar desapercibidos. Ya resultaba claro que el intérprete Andrea era un informador de terceros —¿del CESID?—, cosa que ya sospechaba la Plana Mayor desde hacía mucho tiempo.

El 1 de abril comenzó la nueva dependencia administrativa de la ONU de las fuerzas de UNPROFOR. Empezaron con buen pie, el gobierno de Croacia prohibía el sobrevuelo de su territorio de aeronaves de UNPROFOR. «Es decir, mañana no habrá estafeta y así estaremos hasta que las negociaciones de alto nivel lo solucionen. Seguramente será un problema de regateo económico».[546] Al día siguiente se activó la estafeta.

El 14 de abril comenzaron los combates entre los hasta entonces aliados contra el enemigo común serbio. Llegaban noticias de que los musulmanes estaban haciendo limpieza étnica en su zona, al norte de Jablanica. Los bombardeos obligaban a los legionarios a refugiarse en los búnkeres construidos por los zapadores. Los españoles intentaron mediar sin éxito. Los musulmanes estaban aterrorizados por lo que se les venía encima.

A finales de abril la Compañía Austria salía de Bosnia-Herzegovina. Sus componentes del 1.º, 2.º y 4.º tercios volvían a casa. Eran los últimos legionarios de la Agrupación Málaga en los Balcanes. El esfuerzo realizado ya lo acusaban los legionarios y sus mandos.

> El general Pellnas desde Mostar pregunta la posibilidad de que hagamos las siguientes misiones. Comprobación de los acuerdos en Konjic y Parsovicy; ocupar el puente sobre el río Bijela. Se le contesta que necesitamos autorización del gobierno español, que se tramite inmediatamente (a través de las FAR) y que estamos en un momento crítico a causa del relevo.
>
> Reunión en Medjugorje de Perlic y Ganic.
>
> Reunión sorpresa de alto nivel, que supone un éxito para el contingente español y un espaldarazo y brillante colofón para la AGT Málaga.[547]

Espíritu de sufrimiento y dureza

La buena actuación de los legionarios en Bosnia fue consecuencia de su exigente instrucción, de su capacidad de sacrificio, pero, sobre todo, de una tradición de entrega y de servicio y, como ya había señalado Franco en los

tiempos de Marruecos, de la calidad de sus mandos. Valores de los que se les dotó desde su fundación y que su larga historia, su tradición, consolidó, a pesar del criterio de García Vargas. La Legión de hoy es, en esencia, igual que la de ayer y, seguramente, que la de mañana. En los tercios se enseñan los Espíritus del Credo Legionario, no como algo del pasado, sino como valores de La Legión viva. A los nuevos legionarios se les enseñan las gestas de los que les antecedieron, para que aprendan y sigan su ejemplo. Una historia que les obliga a cumplir, al igual que sus antecesores, con su misión. Su historia se convierte en realidad.

El periodista francés Xavier Gautier, en su libro *Morillon y los cascos azules*, afirma:

> La Legión Española tiene también una reputación que mantener. Como su homóloga francesa, afirma que cumplirá mejor que los demás su misión en BiH (Bosnia-Herzegovina). Apoyando esta afirmación puede hacer valer algunos argumentos reales. Así, en Mostar pone en marcha un sistema de patrullas perfectamente engrasado. Los blindados efectúan una rotación regular en las dos partes de la ciudad, pasando del barrio croata al dominado por los musulmanes.
>
> Un soldado bosnio previene a un pelotón que los cañones croatas han disparado en dirección a un vehículo de observadores militares de la ONU: breve conversación por radio antes de salir a la búsqueda de los colegas en dificultades, antes de descubrir felizmente de que se trata de una falsa alarma. Pero lo que es real es que han heredado uno de los frentes más peligrosos, como lo atestigua el número particularmente elevado de bajas: 7 muertos, entre mayo y mediados de julio de 1993.

En el mismo capítulo Gautier narra la opinión de Morillon sobre los legionarios españoles:

> Los hombres con rango, los que con rostro marcado y mirada dura están desplegados en el gueto musulmán, están entre los más valerosos encontrados en Bosnia-Herzegovina. Bajo bombardeos pasaron una noche con el casco bajo la nuca, calzadas las botas y el arma al alcance de la mano en una antigua tienda destruida de la ciudad vieja. Barbudo, fornido como un borriquillo de Asturias, el capitán Navarro acepta proporcionar ayuda a una pareja de reporteros franco-españoles que ha llegado a infiltrarse en el dispositivo croata, hasta llegar al gueto.
>
> A despecho de los bombardeos, tanto más mortales cuanto que son efectuados a bocajarro, los hombres del capitán permanecen sin vacilar. Esa es su misión, ¿un teniente ha muerto por una bala en la garganta, disparada por un francotirador en el puente Tito? Los soldados lo comentan con pena. Su mandíbula se crispa. Los asediados musulmanes respetan este coraje que se parece al suyo.[548]

Y termina Gautier:

> Pues en la prueba de fuego, La Legión cambia, se humaniza, acaso se democratice. Se descubre, detrás de los rudos rostros de los legionarios, unos europeos completos, un poco perdidos, pero siempre dispuestos a compartir con el prójimo. Los oficiales de La Legión, enviados por el Estado Mayor de Madrid, son de una calidad excepcional. Su pragmática imagen del conflicto se convierte finalmente, una vez más, similar a la de sus homólogos británicos o franceses.

A pesar del chauvinismo que desprende el escrito de Gautier, el halago a los legionarios españoles es incuestionable.

El general Zorzo ha recogido, en varias de sus conferencias, algunas de las valoraciones que, sobre la actuación de los legionarios en los Balcanes, hizo David Randall, de la Universidad de Kingston: «La razón principal del reducido número de bajas de los soldados españoles en Bosnia en su adaptabilidad». Graham M. Kinaham, de la Universidad de Duke, dijo: «Se ha pasado de estudiar el despliegue español por exotismo, a buscar las razones de sus excelentes relaciones con los habitantes de la zona». Michael O. Maccune, del Instituto de Información Spectrum, escribe; «No solo en lo reducido de su despliegue, sino también en su privilegiada relación con católicos y musulmanes, lo que confirma las dotes negociadoras de los oficiales españoles». Stephen Dalzell, del Departamento de Estudios Rusos de la BBC, ha escrito: «Históricamente el Ejército español se ha asentado bien entre facciones locales, cualidad importante, y de la que adolecen otras fuerzas armadas, como por ejemplo las de la antigua Unión Soviética». En abril de 1993, Ramón Villapadierna, de *ABC*, escribía: «Las tropas españolas han conseguido algo imposible: no ser consideradas fuerzas de ocupación, como les ocurre a menudo a los franceses o a los británicos».

En general la actitud de los legionarios fue mejor que buena. El viejo mito de la dureza que tenían los viejos legionarios de Marruecos y del Sahara, soldados profesionales, muchos de ellos buscavidas pendencieros, amigos del vino… era cosa del pasado. Los legionarios actuales, sometidos a análisis de sangre de forma periódica, que hacen gimnasia todos los días del año, poco tienen que ver con el protagonista francés de la película de Julian Duvivier *La Bandera*: «Para un legionario resultaba denigrante el tener que volver a territorio nacional —desde Bosnia— por una falta de disciplina cuando tenía la oportunidad de desempeñar su cometido en una zona de combate», comenta el general Zorzo.

En el invierno bosnio son normales temperaturas entre 10 y 17 grados bajo cero. Los legionarios se tuvieron que instalar por necesidades del servicio, y por la carencia de recursos, en algunos de sus acuartelamientos, en contenedores como habitaciones, tras vivir durante mucho tiempo en viejos

edificios en ruinas. Con los contenedores mejoró mucho la calidad de vida de los legionarios, ya que podían combatir mejor las bajas temperaturas, la lluvia y las inclemencias del tiempo. En esta mejora tuvieron un papel muy destacado los que daban apoyo logístico a las compañías de fusiles y que velaban por la calidad de vida de sus compañeros: «Especialistas en duchas, lavaderos, grupos electrógenos, electricistas, etc., han logrado, con su esfuerzo callado y poco aireado en ocasiones, que las condiciones de vida fueran mejorando poco a poco. Los rancheros que terminaban su trabajo a las doce de la noche ya estaban a las cuatro de la mañana preparando las bolsas de comida para los que tenían que salir de patrulla».[549] Poco a poco las condiciones de vida de los legionarios fueron mejorando, llegando a ser aceptables durante la segunda parte de la misión.

Los fines de semana en la base española de Medjugorje había paella, lo que hacía que numerosos militares de otros ejércitos de UNPROFOR cayesen ese día, casualmente, por el cuartel de los españoles. En La Legión siempre se ha comido muy bien, y Bosnia, dentro de lo posible, no fue una excepción. La hospitalidad de los legionarios se hizo famosa.

Los éxitos de los legionarios hicieron que muchos militares y civiles quisiesen visitar a la AGT Málaga. El humor legionario creó una palabra nueva, «japonesear», para referirse a aquellos mandos que iban de visita turística a Bosnia, porque llevaban como todos los turistas una cámara de fotos colgada del cuello. El jefe de la Sección de Asuntos Civiles fabricó un carné con la Bandera del Japón que, cuando el visitante se marchaba, se le entregaba y que, en muchos casos, no en todos, arrancaba una sonrisa a su flamante poseedor.

En febrero de 1993 un antiguo legionario del 4.º Tercio resultó muerto cuando combatía junto a los croatas. Otro legionario, C. M. L., apareció por un acuartelamiento de los legionarios en Bosnia vistiendo el uniforme croata. Reconocido por el actual coronel Salafranca, uno de sus antiguos capitanes, le invitó a beber en el mesón para sonsacarle. Terminó en el botiquín con un coma etílico. No sabemos si se le pudo sacar alguna información de utilidad.

Entre los visitantes más curiosos estuvieron unos congresistas norteamericanos que querían comprobar *in situ* por qué los militares españoles eran mejor aceptados por las partes en conflicto, lo que no ocurría con otros ejércitos amigos. La costumbre española de terminar las reuniones con las partes enfrentadas con una comida estilo español y algo de vino, sirvió para suavizar muchas negociaciones. Los estirados soldados de otros ejércitos carecían de ese estilo simpático, acogedor y un poco caradura, que siempre ha

caracterizado a los soldados españoles. No era un factor poco importante la forma de ser abierta y cercana que aportó el coronel Zorzo, verdadero artífice de este ambiente y estilo en las negociaciones. El mismo talante de muchos de sus legionarios, que determinaron la forma de hacer las cosas en aquella primera misión en el exterior de los españoles. Un estilo que brotaba de forma natural, pero que ya había sido convertido en propio de La Legión desde los tiempos fundacionales por Millán Astray. La diplomacia legionaria se mostró como extraordinariamente eficaz, a pesar de ser un tanto peculiar. No era raro que, cuando se celebraba una reunión con representantes de los bandos enfrentados, alguno preguntase si tras las negociaciones habría «un vino español», hecho que en ocasiones resultó determinante para que estas se produjesen. El jamón, el chorizo, el queso y el vino tinto a veces hacen milagros.

Los legionarios también se ganaron el cariño de parte de la población civil con la que tenían contacto:

> Desde la señora que el día de Navidad llevó un pollo asado al destacamento de Dracevo a aquella otra que periódicamente llevaba pastelillos a los soldados y legionarios de guardia. O aquella niña de tres años y medio en Jablanica que no paró hasta conseguir que un cabo de La Legión fuera invitado a su casa, tras hacer una peculiar amistad a través de la alambrada y del que recibió un saco de juguetes cuando el cabo volvió de permiso.[550]

El ministro García Vargas ofreció enviar un espectáculo a los soldados, como el enviado a Ifni a finales de los cincuenta, pero los legionarios solicitaron cambiarlo por juguetes para los niños bosnios para la Navidad:

> Ni los niños croatas, ni por supuesto los bosnio-musulmanes, sabían quiénes eran los Reyes Magos, pero cuando, entre las bombas y avatares de la guerra, de repente aparecen unos soldados españoles que acompañan a tres personas vestidas de forma extraña, repartiendo unos juguetes que, muchos de ellos no habían visto en su vida, ni podían esperar tenerlos jamás, su asombro no tenía límites. Recuerdo cómo aquella niña musulmana, al recibir una muñeca que era tan grande casi como ella, no sabía qué hacer porque no tenía certeza de lo que significaba aquella visita. Cuando, con la ayuda de la intérprete, dije a aquella niña: «Es para ti», su cara de asombro se cambió por una profunda mirada de agradecimiento y una inmensa sonrisa. Es posible, casi seguro, que lo habríamos pasado muy bien con un magnífico espectáculo musical, pero les aseguro que la satisfacción no habría sido la misma.[551]

En una carta dirigida al ministro García Vargas, el «Embajador de los Niños de Mostar» escribía:

> Estuve observando, Sr. ministro, a sus soldados en Split, cuando sacaban a los bebés de los camiones durante su evacuación a España, la cual fue organizada por el MPOL, presidido por la senadora Francisca Sauquillo. Estuve observando sus soldados, jóvenes de veinte años, llorando al pensar en el destino de estos niños. Desearía, querido señor, que todos los ejércitos del mundo pudieran ser como el suyo. Puede estar orgulloso de ellos. Con eterno respeto. El cónsul en Mostar de la Embajada de los Niños, Miso Mario, Mostar en el infortunado año de 1992.[552]

La relación de los españoles con la población era, en general, muy buena, pero terminó estropeándose con los serbios. Con el comienzo de las represalias aéreas de los aviones de la OTAN, desde el 25 de mayo de 1995, los cascos azules fueron oficialmente considerados enemigos de las milicias serbias por declaración expresa de Karadzic. Por supuesto, estaban incluidos los españoles.

Como consecuencia del ataque del 26 de mayo de 1995 a los depósitos de municiones serbobosnios en Pale, se produjo el bombardeo en represalia por los serbios de Sarajevo, Tuzla, Srebrenica y Gorazde. Unos ataques que causaron cientos de muertos. Cuatrocientos observadores internacionales fueron retenidos por las milicias serbias, entre ellos dos españoles.**[553]** Algunos de ellos fueron convertidos en escudos humanos.

La nueva situación de guerra terminó por enrarecerlo todo. Hubo un incidente en la zona del santuario de Medjugorje que provocó que los sacerdotes católicos croatas que lo custodiaban pusieran el grito en el cielo como consecuencia de las actuaciones de los legionarios españoles en el cumplimiento de su misión; patrullar con los BMR, instalar alambradas y establecer puestos de ametralladoras para la protección de sus acuartelamientos:

> Presentamos nuestras disculpas, de nuevo, pero la forma en que eliminamos cualquier reticencia fue muy sencilla. Reuní (Zorzo) a todo el personal de la base, les referí cuál era la situación y les pedí que, excepcionalmente para los que no eran católicos practicantes, acudiéramos todos a la misa de la iglesia de Medjugorje el próximo domingo. Lógicamente fuimos sin armas, excepto la patrulla de seguridad. Cuando los bosnios croatas vieron aparecer a un importante número de soldados españoles en la iglesia, para asistir a la misa dominical, su actitud de sorpresa cambió inmediatamente, máxime cuando vieron que nuestro páter dijo una pequeña oración.[554]

Lo que ocurría en la guerra de Bosnia poco tenía que ver con las apreciaciones de Martínez Inglés:

> En una ocasión, los serbios, no sé si intencionadamente, olvidaron retirar una mina de tracción, que estaba colocada al borde de la carretera, y el Nissan en el que iba el comandante que tenía que organizar la zona

> donde se iban a reunir, bajo nuestra protección, croatas y serbios, se la llevó por delante. Tuvimos tres heridos de diversa consideración, pero afortunadamente, las mochilas que iban colocadas en el lado izquierdo del vehículo, absorbieron gran parte de los 300 impactos que incidieron sobre el cubículo de personal. Un sargento y dos legionarios fueron heridos por la metralla. Ni el comandante, ni la intérprete, que iba sentada justo detrás de él, sufrieron ninguna herida. Aquel fue corregido militarmente por no haber tomado las medidas de seguridad para moverse por aquella carretera, que no eran sino que un vehículo blindado de zapadores tenía que ir en primer lugar de la columna para evitar precisamente lo que sucedió.[555]

El coronel Martínez Inglés, un soldado fallido, que con los vientos de la Transición soñó con hacer otra carrera, declaró que el trabajo que iban a tener que hacer los legionarios en Bosnia podrían hacerlo las Hermanitas de la Caridad. Salió el entonces corresponsal de *El País* Hermann Tertsch explicando la indignación que sus palabras habían despertado entre sus antiguos compañeros de armas y lo errado de su juicio:

> Que día a día negocian el paso por los controles custodiados por milicianos o se juegan la vida cruzando las líneas de confrontación diariamente en el centro de Mostar para llevar insulina a los diabéticos musulmanes o plasmas para heridos croatas…
>
> La táctica de los mandos militares españoles para negociar con las fuerzas contendientes consiguió un éxito que las monjitas de la caridad difícilmente hubiesen logrado: la apertura de la ruta del Neretva desde Metkovic hasta Jablanica, y desde allí, por Tarcin, una ruta montañosa hasta Kiseljak, para desviar allí los convoyes hasta Sarajevo y la región de Tuzla y Zenica en Bosnia Central.[556]

Cuando empezó la misión, muchas cosas estaban en contra. En el Análisis Crítico que La Legión hizo de la Operación Alfa-Bravo de la AGT Málaga se decía:

> Junto a la escasez de tropas profesionales en las unidades y su distribución proporcional entre todos ellos, incluso en los escalones inferiores, no permitió poder emplear unidades orgánicas, teniendo que formarse y completarse entre una heterogeneidad de ellas (57 unidades diferentes), con las consiguientes secuelas iniciales de control e integración.
>
> Las citadas condiciones exigidas, la normativa vigente sobre los reenganches de la Tropa Profesional y la falta de nuevas incorporaciones, fue la causa de una desproporción entre el número de cabos primeros y cabos sobre el de legionarios integrantes de la AGT MÁLAGA, que hizo recargar sobre los primeros una serie de servicios (limpieza, centinelas, cuarteles, etc.) de los que normalmente están rebajados, incidiendo en la moral y a veces en la disciplina.[557]

A pesar de la inexperiencia en misiones exteriores a la que se enfrentaron los soldados españoles, su misión puede ser considerada como un éxito. La guerra de los Balcanes no era como unas vacaciones, era una misión de guerra camuflada de misión humanitaria, por muy bien que marchasen las cosas en los primeros meses.

El 21 de mayo de 1993 se concedía el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación a los cascos azules españoles en Yugoslavia.

Guerra civil dentro de la guerra civil: la AGT Canarias

El 20 de abril de 1993 comenzó el relevo de la AGT Málaga. Una nueva unidad de legionarios estaba en Bosnia-Herzegovina. Los mandaba el coronel Morales Díez-Otero. Eran fundamentalmente miembros del 4.º Tercio. Empezaba la misión en los Balcanes de la AGT Canarias. No le fueron las cosas tan bien como a Zorzo y su Agrupación. Sufrieron 10 muertos y 58 heridos.

Cuando llegó el nuevo contingente de legionarios la situación comenzó a dar un giro dramático. Los antiguos aliados, croatas y musulmanes, comenzaron su propia guerra civil en la zona en la que operaban los españoles. Mostar, que fue la principal zona de acción de La Legión, tenía 127 067 habitantes en 1991, y quedaban solo 72 000 en el año 2000. Una realidad que muestra la terrible situación que se vivió en el valle del Neretva durante una década de guerra.

A la llegada de la Agrupación Canarias a la zona de operaciones el frente de los serbios con musulmanes y croatas permanecía estable. Al poco comenzaron los combates entre croatas y musulmanes; unos para enlazar su zona con Croacia y los musulmanes para unir Bosnia central con Mostar.

Para la AGT Canarias las cosas se volvieron muy difíciles. Tuvieron que añadir a su despliegue una Compañía de Servicios y Unidad de Apoyo Logístico. El Escuadrón de Caballería contó con una sección más, hasta llegar a cuatro, más una compañía de Zapadores. En total, 1089 hombres; 15 jefes, 74 oficiales, 187 suboficiales y 813 soldados. Sus misiones fueron en teoría las mismas que las de la AGT Málaga, pero ahora también tenían que impedir los combates y vigilar en Mostar y en Ostrozac, Cenovici y Konjic, al norte del destacamento español de Jablanica. La nueva misión no supuso cambio en la composición de la unidades ni en las Reglas de Enfrentamiento (ROE) dictadas desde Madrid, pero la misión había cambiado. Se pasó de proteger y colaborar en el reparto de la ayuda humanitaria a convertirse UNPROFOR en

una fuerza de interposición, lo que hacía que, en buena medida, los legionarios estuviesen, en muchas ocasiones, muy vendidos.

El coronel Morales inicialmente no entendía cómo funcionaban las cosas en Bosnia, cómo tenía que tratar a las autoridades locales. Podía perderse todo lo ganado.

Las bajas comenzaron a producirse. El 5 de mayo de 1993 una mina estalló al paso de un VEC[558] del Escuadrón de Caballería. El conductor resultó herido de gravedad.

En el valle del Lasva, en la zona de Prozor-Jablanica y en la misma ciudad de Mostar hubo importantes enfrentamientos. El 25 de abril de 1993, cinco días después de la transferencia de autoridad de la AGT Málaga a la AGT Canarias, una sección mecanizada de esta última tuvo que hacer frente a una delicadísima situación. La sección del teniente Monterde se desplazaba en una misión de patrulla al norte del destacamento de Jablanica. De improviso se encontraron con un numeroso grupo de croatas, unos armados, otros desarmados. Había ancianos, mujeres y niños, eran unas 200 personas que pedían protección a la fuerzas de la ONU. La noche anterior los musulmanes habían atacado su pueblo, Radesine, lo habían quemado, matado a mucha gente y ahora les perseguían. Un minuto después, los tristemente famosos Cisnes Negros musulmanes llegaron al lugar, apuntaron con sus armas, incluidos sus RPG-7, contracarro, a los civiles croatas y a los legionarios españoles y pidieron la entrega de los croatas. La situación era muy tensa. El teniente, tras contactar con la Plana Mayor de la AGT, inició conversaciones para tratar de solucionar el problema. Los exaltados musulmanes no se avenían a razones. La reacción de los legionarios apuntando con sus armas y las de sus vehículos a los elementos que podían ser más peligrosos para la integridad de todos, y la firmeza del teniente Monterde, convencieron a unos y a otros. A los croatas armados para que dejaran sus armas y a los musulmanes para que acataran lo dispuesto por la ONU. Poco a poco la situación fue enfriándose. Las discusiones duraron varias horas y el final fue todo lo feliz que se podía esperar. La Legión, el teniente Monterde, supo hacer frente a una situación que hacía bien poco para él era absolutamente impensable. Arriesgando sus vidas, salvaron la de cerca de dos centenares de bosnios. Tras la tensión vivida, los legionarios hubieron incluso de reunir todas sus raciones de previsión para que los desplazados croatas pudieran comer.[559]

El comandante Pita, que en 2002 mandaba la 5.ª Sección del Estado Mayor de la BRILEG, hizo el siguiente análisis de la situación:

En mayo de 1993 la situación se hace insostenible y comienza el enfrentamiento entre los dos grupos étnicos teóricamente aliados (bosniocroatas y bosniomusulmanes). La UNPROFOR contempla asombrada cómo el panorama da un auténtico vuelco. Donde había dos bandos, aparecen tres que se enfrentan entre sí, y a veces en situación de dos contra uno, con una fiereza que solo se da en las contiendas civiles. En la zona española, la cosa se complica por horas. Al sur, Mostar es testigo de sangrientos enfrentamientos con intercambios de fuegos de artillería y morteros día y noche, mientras, en sus alrededores, los bosniocroatas inician una campaña para localizar y detener a todo bosniomusulmán que encuentran. Más al norte, en la zona de Jablanica, los bosniomusulmanes reducen, una tras otra, las pequeñas bolsas de bosniocroatas. Poco tiempo tardaría en asentarse un frente más o menos definido. Mostar queda definitivamente dividido en dos, con la línea de confrontación en el Bulevar (calle principal que discurre paralela al río Neretva). Al norte, las alturas de Vrdi y el valle de Dreznica definen esta línea. La zona de Jablanica es mayoritariamente bosniamusulmana, pero queda al alcance de las piezas de artillería y de mortero que los bosniocroatas mantienen unos 6 kilómetros al oeste. Esta población adquiere una gran importancia al ser el vínculo principal entre el gobierno de Sarajevo y el Mostar bosniomusulmán. Las fuerzas de este último grupo reciben pertrechos procedentes de la Bosnia central a través del valle del Neretva, con Jablanica como alto central. El último tramo de este recorrido llega a hacerse a lomo de mulo cuando los bosniocroatas se hacen con el control de las alturas de Vrdi que dominan la carretera que discurre paralela al río. Conscientes los bosniocroatas del valor, táctico si no estratégico, de Jablanica, tratan de ejercer una presión que haga insoportable la vida de la población. Los bombardeos se suceden a diario y los legionarios que guarnecen el destacamento UNPROFOR sufren esta situación con la proverbial estoicidad del soldado español. Las granadas, salvo contadas excepciones, parecen respetar el campamento. No obstante, una cae en el campo de fútbol, muy cerca de la garita que guarda la entrada de vehículos, haciendo que el centinela bata el récord del mundo de reptar alternativo al atravesar dicho campo en un tiempo increíble, otra cae justo sobre la valla que separa el destacamento de la carretera que constituye la calle principal del pueblo. Los legionarios auxilian a los heridos y sufren, con rabia contenida, lo más injusto de una guerra, las penalidades que los niños deben soportar.[560]

En mayo, el teniente Muñoz Castellanos, del 2.º Tercio, es herido por una granada de artillería, falleciendo a consecuencia de las heridas recibidas:

Cuando transportaban plasma para el Hospital Musulmán de Mostar, una granada de mortero, presumiblemente croata, se cobraba la primera víctima mortal española. Sangre legionaria. El teniente Muñoz Castellanos, del 2.º Tercio, murió dos días después en el Hospital Gómez Ulla de Madrid, tras ser operado en el Puesto Quirúrgico Avanzado de Dracevo y evacuado a España en un avión medicalizado del Ejército del Aire.

Su esposa escribía algunos meses después: «Pienso que la muerte de Arturo, la de Jesús (el teniente Aguilar) y la de los demás compañeros que han dado su vida por la paz; han muerto por la paz, por esta misión de ayuda humanitaria; han tenido una muerte gloriosa».[561]

La Compañía que, poco después, llegaría de refuerzo desde el 1.er Tercio se llamaría Teniente Muñoz Castellanos.

El 15 de mayo un sargento de la unidad de Zapadores, mientras preparaba la construcción de un puente en Bileja, fue herido por una mina. El 2 de junio el sargento Ángel Tornel, del Escuadrón de Caballería, resultó muerto y dos cabos primeros heridos.

El 11 de junio, cuando cruzaba el puente Tito en Mostar, una sección de BMR fue atacada y murió de un disparo el teniente Aguilar del 1.er Tercio:

> Murió como consecuencia del disparo de un francotirador croata, en el Puente de Tito, en Mostar, cuando escoltaba el traslado de medicamentos para el hospital musulmán de esa ciudad.
>
> Mes y medio después, durante un bombardeo en Jablanica, varias granadas cayeron en el campamento español, con un saldo de 17 heridos y un muerto, el caballero legionario León Gómez del 4.º Tercio, que se encontraba de imaginaria, vigilando el descanso de sus compañeros.
>
> Pero antes, a principios de mes, había muerto en un desgraciado accidente el legionario de la BOEL Jiménez Jurado. Entre sus pertenencias se encontró un pequeño trozo de cartón manuscrito en el que se podía leer: «Teniente Arturo Muñoz Castellanos, muerto por una granada de un cobarde en Mostar. Sigues presente en Bosnia. De tu espíritu hacia esta compañía tu valentía nos empuja. Tu entrega nos templa».
>
> Es bien significativo para poder entender lo que representa para los legionarios el espíritu de compañerismo. El entonces general del MALEG, Reig de la Vega, escribía: «Este pequeño recuerdo constituye el mejor epitafio para el teniente Muñoz Castellanos y ennoblece por igual a La Legión y al legionario Jiménez, tan querido en la BOEL y en su pueblo natal de Ronda».[562]

El 19 un vehículo de Zapadores cayó al río Neretva en la zona de Dreznica. Fallecieron ahogados el sargento paracaidista Delgado Fernández y los caballeros legionarios paracaidistas Aguilar Jiménez y Mate Piñeiro. Al conocerse la noticia todas las unidades de la Agrupación se prestaron a las labores de rescate. La BOEL acudió a pesar de estar batida la zona por francotiradores croatas y musulmanes. Se solicitó un alto el fuego, que se obtuvo. Acudió el comandante Coloma con sus hombres, junto a algunos buceadores británicos. Se avisó a los Zapadores Anfibios de Zaragoza. Los buceadores británicos encontraron el BMR pero no hicieron nada. Argumentaron que la operación de rescate era muy complicada. Los legionarios, a pulmón libre, encontraron a 13 metros de profundidad a uno de los muertos. Bajaron en parejas agarrados a una cuerda hasta llegar al fondo, donde palpaban con una de sus manos el lecho cenagoso hasta encontrar los cadáveres:

> Un BMR de los zapadores paracaidistas cayó al río Neretva, salvándose el conductor y falleciendo el sargento jefe y tres CLP. Mientras se trataba de recuperar los cadáveres, los buceadores británicos decidieron suspender la búsqueda por la oscuridad, frío de las aguas, corrientes, etc. Y el caballero legionario Galdo, de la BOEL, decidió continuar la búsqueda, sumergiéndose a pulmón libre y llegando a encontrar los cuerpos. Se sumergió más de una docena de veces.[563]

Por la tarde llegaron los Zapadores de Zaragoza, que lograron lo que para los ingleses era imposible, enganchar a 30 metros de profundidad el BMR y así poder sacarlo del fondo del río. Los buceadores de la BOEL se portaron. Su comandante, Adolfo Coloma, no dudó en tirarse al agua con sus legionarios para bucear en el Neretva.

Durante la etapa de la AGT Canarias la situación de la carretera vigilada por los españoles volvió a ser muy difícil, como consecuencia ahora de los enfrentamientos entre croatas y musulmanes. La voladura del puente sobre el río Bijela, un afluente del Neretva, hizo imposible el tráfico de los convoyes de ayuda humanitaria, hasta la instalación de un transbordador bajo control de tropas eslovacas.

Una nueva misión se unió al mucho trabajo de la Agrupación Canarias. Los legionarios empezaron a encargarse de la evacuación de heridos y muertos, búsqueda de desaparecidos, reconstrucción de infraestructuras, al tiempo que repartían ayuda humanitaria entre los antiguos aliados croatas y musulmanes e intentaban mantener abierta la ruta del Neretva.

La población de Mostar se convirtió en testigo de los duros combates y terribles bombardeos de artillería y fuego de mortero que fueron poco a poco demoliendo la ciudad. En su zona, los croatas eliminaban a la población musulmana. En la zona bosnio-musulmana se aniquilaba a los croatas. El río Neretva dividía la ciudad en dos guetos enfrentados.

El 4 de julio falleció, a consecuencia de un disparo accidental, el caballero legionario Jiménez Jurado, del destacamento de Jablanica. El 16 de julio apareció muerto el caballero legionario Gámez Chinea, que había desaparecido seis días antes. La causa de la muerte fue un disparo en la cabeza producido por su propia arma.

El 30 de julio se produjo un bombardeo del destacamento español de Jablanica por fuego de mortero. Dentro del cuartel español cayeron varias granadas croatas de 120 mm Murió el caballero legionario José León Gómez, que se encontraba de guardia, causando el ataque además seis heridos graves, cinco menos graves y seis leves, siendo evacuados al hospital de Jablanica. La situación empeoraba por momentos. Martínez Inglés, desgraciadamente, se

había equivocado en el juicio que emitió tranquilamente desde el salón de su casa.

La zona de Jablanica, de mayoría musulmana, estaba bajo el fuego constante de la artillería croata, ya que sus arrabales estaban a solo 6 kilómetros del enemigo. El pueblo de Jablanica era una posición básica, ya que era paso obligado entre Sarajevo y el Mostar musulmán. Era por donde llegaban los alimentos y pertrechos desde Bosnia central para todos los musulmanes de la zona. Cuando los croatas se hicieron con el control de los altos de Vrdi, el suministro se tuvo que hacer a lomos de animales, por caminos de herradura, ya que la carretera quedó definitivamente cortada. Jablanica era bombardeado a diario. Allí, en su acuartelamiento, los legionarios sufrieron con estoicismo los combates y bombardeos en los que se encontraban sumergidos, sin poder hacer poco más que aguantar.

La revista *FDS, Fuerzas de Defensa y Seguridad*, publicó en sus números de agosto y septiembre de 2012 el artículo «30 de julio de 1993: El bombardeo de Jablanica»:

> Las acciones llevadas a cabo por las distintas partes en el conflicto de Bosnia y Herzegovina alcanzaron niveles insospechados a lo largo del año 1993, más aún teniendo en cuenta que se trataba de un país inmerso en la misma Europa. Esta sinrazón llegó hasta el punto que los mismos soldados de Naciones Unidas (NNUU) allí destacados sufrieron ataques directos con víctimas mortales. La Agrupación Táctica «Canarias», construida sobre la base del Tercio Don Juan de Austria, 3.º de La Legión, llagaba a la zona de operaciones en el mes de abril encontrando un conflicto enconado. Su presencia en el país balcánico a lo largo de los siguientes seis meses, estuvo plagada de incidencias con el trágico precio de diez muertos y cincuenta y ocho heridos. De los destacamentos españoles había uno, el de Jablanica, que sufrió de forma directa las consecuencias de la guerra.
>
> (…). En la oscuridad de aquel 30 de julio de 1993, desde su asentamiento los legionarios podían escuchar las explosiones en la distancia. A la 01.25 una granada cayó en el interior del reducto español de Jablanica. El punto de impacto fue a poco más de 2 metros de los contenedores de los aseos y las duchas. La explosión afectó en mayor o menor medida a todos los módulos destinados al alojamiento de las fuerzas españolas. Estos se encontraban alineados en una explanada, perpendiculares a los destinados a los servicios, y todos recibieron una granizada de metralla en mayor o menor medida, dependiendo de su proximidad al punto de caída. La explosión causó la muerte instantánea del caballero legionario José Luis León Gómez. Se encontraba de guardia en las inmediaciones de los lavabos y el proyectil cayó a escasos metros de él. Otros diecisiete militares resultaron heridos de diversa consideración. Tras la explosión la primera acción fue recuperar a las víctimas buscándolas en el interior de los contenedores, aunque la mayoría salió por su pie al exterior. A continuación se prestaron las primeras atenciones médicas en el mismo destacamento. Cinco serían calificados

como heridos graves: cabo caballero legionario Alí Boarfa Mohamedi, del Cuartel General de Mando de La Legión; cabo caballero legionario André Cornelli, 3.er Tercio; caballero legionario David Sánchez Pérez, del 1.er Tercio; caballero legionario Ángel Espinosa Ramos, del 3.er Tercio, y cabo Miguel Gómez Blanca, del grupo de Mantenimiento VII/11.[564]

Los heridos fueron evacuados vía Medjugorje, mediante un convoy terrestre, que tuvo que transitar por zonas de combate. Finalmente fueron llevados por helicóptero hasta el destacamento de Dracevo, donde los más graves fueron intervenidos, siendo unos trasladados a España y otros llevados a descansar a un hotel en la zona de Klek.

Otro suceso de gravedad fue la retención de un convoy español en el que viajaban el segundo jefe de UNPROFOR y el coronel Morales, entre el 26 y el 31 de agosto, en Mostar por parte de las milicias musulmanas. Este fue detenido poniendo mujeres y niños delante de los BMR. Los musulmanes pensaban que la presencia de los legionarios impedirían las represalias de los croatas.

El 18 de septiembre varias granadas de mortero causaron heridas leves a un capitán, un sargento y un cabo mientras se encontraban de patrulla en Mostar. El 24 de septiembre se produjo la sustitución de la AGT Canarias por la AGT Madrid. Esta vez lo legionarios habían estado en una verdadera guerra que, a pesar de no ser combatientes, les había golpeado de pleno.

La Agrupación Almería

La AGT Madrid relevó a los legionarios de la AGT Canarias en septiembre de 1993. Su Bandera Mecanizada tenía cinco compañías de fusiles, mientras que la compañía de Zapadores se componía de cinco secciones de zapadores mecanizados y dos de motorizados. La Compañía de Trasmisiones tenía cuatro secciones con una sección de radar de localización de morteros. En total, 1200 hombres. Durante su etapa se abandonó el puesto de Jablanica, del que se hizo cargo un batallón malayo, volcándose su esfuerzo principal en Mostar. En abril de 1994 llegó la AGT Córdoba,[565] a la que siguieron la AGT Extremadura y AGT Galicia.

Desde noviembre de 1992 a mayo de 1995 los cascos azules españoles realizaron 6298 escoltas (39,07 por ciento de las realizadas por UNPROFOR), trasportando 274 337 toneladas (36,62 por ciento). Hasta junio de 1995 la ONU sufrió 67 muertos.

Se produjo la matanza de Srebrenica. Las fuerzas holandesas que ocupaban la zona se autoexoneraron de lo ocurrido en julio de 1995 alegando su inferioridad numérica y falta de medios.

El 21 de noviembre de 1995, fecha oficial del final de la guerra, los presidentes de Bosnia, Alia Izetbegovic, de Croacia, Franjo Tudjman, y de Serbia, Slobodan Milosevic, firmaron la paz.

Entre diciembre de 1996 y abril de 1997 los legionarios volvieron a Bosnia. En España y en sus Fuerzas Armadas habían cambiado mucho las cosas. En 1996 había entrado a formar gobierno, tras casi catorce años de gobierno socialista, la derecha liderada por Aznar. Una de las medidas adoptadas por los conservadores fue la supresión del servicio militar obligatorio, lo que hizo que La Legión dejase de ser la única fuerza genuinamente profesional del Ejército español.

A finales de 1996 mandaba la BRILEG Alfonso XIII el general Carlos Gabari Lebrón. El 22 de noviembre del 1996 se hizo cargo del mando de la BRILEG el general Zorzo.

La Legión había salido enormemente reforzada tras su eficiente intervención en las misiones internacionales. La BRILEG, como soñó el general Pallás, se había convertido en una unidad emblemática de las Fuerzas Armadas Españolas, recobrando todo el prestigio y popularidad que adquirió tras la liberación de Melilla.

Bajo el nombre de Brigada Española SPABRI III, y bajo el mando del general Zorzo, los legionarios volvían a Mostar, Dracevo, Medjugorje y Trebinje, La Agrupación Táctica se iba a formar con legionarios de la VII y VIII Banderas, siendo su guion el de la Valenzuela. Mandaba la fuerza el teniente coronel Pedro A. Palomino Calcerrada,**[566]** con las compañías 3.ª, 6.ª, 8.ª y 4.ª, completadas con personal de otras compañías. En total 414 hombres, entre los que iba el sargento encargado de la Banda de Guerra del Tercio Don Juan de Austria. El 10 de octubre salieron de Viator hacia Bosnia los legionarios.

La despedida de los legionarios de la Brigada Almería (SPABRI-III)**[567]** fue apoteósica. Asistieron el JEME Faura y el alcalde de Almería. Antes, Zorzo, su jefe durante nueve meses, había estado como representante de España en la Operación IFOR que tenía su sede en Nápoles. Durante su paso por Bosnia-Herzegovina se produjo el cambio de la IFOR a la SFOR. La actitud de los contendientes era muy diferente cuando trataban con la ONU o con la menos flexible y más dura OTAN. A finales de 1996 estaba finalizando

la operación de establecimiento de la paz IFOR y comienza la consolidación de la paz SFOR.

En diciembre se inició el relevo del GT Lauria, mandado por el teniente coronel Apellániz, que entregó el mando al teniente coronel Palomino Calcerrada, del GT Viator de La Legión. El 8 de diciembre se produjo el relevo de la SPABRI II Almogávares por SPABRI III Almería.

En el invierno de 1996 las cosas habían cambiado mucho en Bosnia-Herzegovina, La Legión enviaba una vez más un contingente de tropas para mantener la paz que reinaba en la zona española. Tanto que un equipo infantil de fútbol de Tres Cantos (Madrid), dentro del programa «Fútbol para la Paz», iba a jugar en las Navidades varios partidos en la zona de Medjugorje. Con ellos llegaría un equipo de TVE. Los legionarios seguían patrullando para mantener el orden, pero los controles, francotiradores y morterazos eran cosas del pasado. No obstante, las espadas permanecían en alto. La tranquilidad reinante se evidenciaba en el Diario de Operaciones, que recogía que la Guardia Civil solo había recibido el impacto de dos perdigones en Mostar. Mucho habían cambiado las cosas en cuatro años, aunque por la noche se podía aún oír el intercambio de disparos, actividad que cejaba al llegar el día.

Una de la misiones más importantes fue la de dar protección, a finales de enero de 1997, al transporte de familias musulmanas a Stolac para reasentarse en sus antiguas viviendas. Estaban de regreso a Mostar como fruto de la mala acogida que tuvieron por parte de la población serbia. Fueron recibidos por una manifestación de niños que impidieron su llegada al pueblo tirándoles huevos, por lo que decidieron regresar a Mostar. Al menos los tiros se habían cambiado por huevos.

El 10 de febrero de 1997 hubo un gravísimo incidente entre croatas y musulmanes en Mostar: «Se produjeron tiroteos y apuñalamientos entre personas croatas y bosniacos, con el resultado de un muerto y diversos heridos de distinta consideración… A las 20.30 horas, aproximadamente, queda relativamente normalizada la situación al hacer aparición las unidades del GT de fuerzas de interposición, manteniéndose una calma tensa».**[568]** El 21 la sección del alférez Cantón recibió en sus BMR dos disparos de granadas de carga hueca, impactando una de ellas, sin causar heridos, pero sí serios desperfectos. Fueron disparadas por croatas:

> A las 00.40 horas aproximadamente, cuando se encontraba de patrulla en Mostar la Sección de MP al mando del alférez Cantón, le fueron disparadas dos granadas de carga hueca, impactando una de ellas en el BMR del citado oficial, resultando ilesa toda la tripulación. El vehículo sufrió serios desperfectos en el motor.

> La segunda granada, disparada contra otro BMR de la misma sección, impactó en una barra metálica que soportaba una valla publicitaria en la mediana del bulevar explosionando en el aire.
>
> Los vehículos de la citada sección se encontraban en las inmediaciones de la Plaza de España de Mostar, y según todos los indicios las granadas fueron disparadas desde el bulevar, al sur de la citada plaza, en zona controlada por los croatas.[569]

Esta actuación provocó que se volviesen a realizar patrullas entre croatas y musulmanes, cada uno por su zona, por la antigua línea de confrontación.

El 13 de marzo se inauguró un monolito en la plaza de armas del destacamento, con un Cristo de la Buena Muerte. En Jablanica se inauguró un monolito en recuerdo de los legionarios muertos de las agrupaciones Málaga y Canarias.

La vida trascurría con relativa tranquilidad. Fueron repatriados tres cabos primeros por peleas entre compañeros y mala conducta. Las incidencias eran de ese tenor.

Sin embargo, el general Zorzo afirma que pasó peores momentos al frente de la Brigada Almería que durante la AGT Málaga, a pesar de haber terminado el conflicto armado. Hay que decir que la AGT Málaga tuvo muchísima suerte. En la AGT Almería había una situación de «ausencia de guerra», lo que no equivalía a la paz.

Al comienzo de la misión, croatas y musulmanes eran otra vez aliados, pero las relaciones entre ellos seguían siendo muy tensas. El general croata Petkovic, jefe supremo de las fuerzas armadas croata-musulmanas, acompañó a los mandos de La Legión a Mostar para buscarles un lugar para instalar la base. Al llegar a un cuartel de tropas de la Almija, Petkovic se tuvo que identificar ante un control musulmán, unas tropas que técnicamente estaban a sus órdenes, que amenazaron con matarlo. Al salir del cuartel los soldados musulmanes llenaron de insultos al general croata e incluso le escupieron.

A Zorzo le pusieron al mando de un batallón marroquí y un escuadrón de La Legión Extranjera francesa. Los marroquíes requisaron su arma al ministro de Defensa bosnio-croata, fruto de las tensiones entre musulmanes y católicos, de las que no quedaban excluidos los soldados marroquíes, no muy profesionales:

> Como consecuencia de lo tenso de la situación y la actuación permanente de grupos mafiosos, se decidió organizar una operación de requisa de armamento y como molestaba mucho a aquellos grupos que pululaban por la zona (tráfico de drogas, armamento, coches robados, etc.), como respuesta atacaron un vehículo nuestro, lanzando contra el BMR dos cohetes contracarro, con tan buena fortuna que uno de ellos desvió su trayectoria al chocar con una señal de tráfico y el otro impactó

en el motor, por lo que la explosión quedó muy amortizada y no produjo víctimas.[570]

Las relaciones de los españoles con los musulmanes fueron buenas hasta el Ramadán de 1997.**[571]** Se produjo un incidente como consecuencia de la visita a uno de sus cementerios de musulmanes, el de Liska, en la parte croata de Mostar. Hubo un serio enfrentamiento entre croatas y musulmanes, con el resultado de dos musulmanes muertos y varios heridos, varios vehículos dañados y sus conductores apaleados. Los musulmanes echaron la culpa a los españoles por consentir la agresión, a pesar de que no les habían informado de su visita al cementerio.

En los sucesos de 1997 los musulmanes estuvieron a punto de linchar al general Zorzo, culpándole de permitir la agresión que habían sufrido por parte de los croatas. El representante de la ONU intentó ponerse a favor de los bosniacos musulmanes y los mandos españoles se vieron obligados a recordarle cuáles eran sus obligaciones. Esto no era algo nuevo. En 1993, durante la AGT Canarias, las milicias musulmanas tuvieron retenidos a una sección de soldados españoles. Los musulmanes no eran un ejército, eran un pueblo en armas: «El teniente Herráez iba escoltando diez ambulancias que trataban de recuperar heridos croatas en una zona dominada por los bosniacos musulmanes. Estos últimos trataban de impedirles el paso, si no le entregaban al coronel croata responsable del traslado. El teniente español vino a decir algo así como “todos o ninguno”. Fue determinante, pero la tensión y el riesgo a que estuvieron expuestos, ellos lo saben bien».**[572]**

La acción de los legionarios contra el tráfico de armas afectó en 1997, de forma determinante, a los negocios de la mafia de Mostar.

Resulta muy relevante el buen criterio que demostraron tenientes muy jóvenes, que se veían obligados a tomar decisiones muy graves, en situaciones de guerra y de verdadero peligro, que fueron en su casi totalidad muy acertadas. El puntual cumplimiento de las órdenes recibidas ayudó mucho en su éxito.

«El Espíritu de Disciplina. Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir».

Los legionarios fueron relevados el 13 de abril de 1997 por el GT Zamora, mandado por el general Alonso del Barrio, SPABRI IV, siendo el nuevo teniente coronel Ricardo Fernández de Bobadilla.

Las AGT Melilla y Ceuta

Entre junio y diciembre de 2003 una compañía del Tercio Gran Capitán 1.º de La Legión constituyó la Compañía de Reserva de la Brigada Multinacional en Bosnia-Herzegovina bajo el nombre Grupo Táctico SPAGT XXI.

El 6 de septiembre de 2003 la Compañía Melilla del Gran Capitán salía rumbo al aeropuerto de Mostar para constituirse en Compañía de Reserva,[573] al ser nombrado el general Bello Crespo jefe de la Brigada Multinacional Sureste (BMNSE). No iban a relevar a ninguna unidad española, pues hasta entonces este papel lo desempeñaba la 2.ª Compañía del Grupo de Combate italo-alemán con base en Sarajevo. Nada más llegar contactaron con la 2.ª Compañía de Paracaidistas, la 1.ª Compañía de Infantería de Marina española y con el resto de unidades aliadas de la zona. El traspaso se hizo, mala suerte, el día del LXXXIII aniversario de la fundación del Tercio de Extranjeros.

Entre sus misiones estaba apoyar a los miembros del Tribunal Internacional de La Haya para proceder a un registro y posible detención de un criminal de guerra en una vivienda serbia de la localidad de Trebinje. La Compañía Melilla también realizó misiones de seguridad en Sarajevo con motivo de una conferencia de OSCE y dio seguridad durante los funerales de Izetbegovic, y participó en las acciones de castigo contra la localidad serbia de Tvonovo.

Durante la Operación Pájaro de Presa realizó los reconocimientos de unas cuevas cercanas a Mostar, en las que se podía estar almacenando armamento, munición y explosivos. También se procedió a la recogida de armamento puerta a puerta en las localidades cercanas a la cueva.

Los legionarios del Gran Capitán estaban muy sorprendidos de lo bien que eran recibidos por la población local y lo conocidos que eran. Todo el mundo estaba encantado y seguro al ver de nuevo a los legionarios en Bosnia.

En enero se convirtieron en la Fuerza de Reacción Rápida, pudiendo movilizar en treinta minutos una sección y toda la unidad en dos horas. Su única actuación destacada fue colaborar en la búsqueda de Radovan Karadzik en la localidad de Pale.

El 26 de febrero finalizaba el mando del general Bello Crespo, que fue relevado por un general alemán, pasando las obligaciones de la Compañía Melilla a una unidad germana. El 3 de marzo de 2004 regresaban a casa, tras seis meses en Mostar y Sarajevo.

El 2 de diciembre de 2004 las tropas españolas pasaron a integrarse en las fuerzas de la Unión Europea (EUFOR). Entre el 20 de septiembre de 2005 y

enero de 2006, a las órdenes del teniente coronel Ortiz Díaz-Hellín, la Agrupación Ciudad de Ceuta SPFOR XXVI, integrada por miembros de V Bandera de La Legión y la Compañía DCC del 2.º Tercio, más una Compañía de Infantería de Marina, Transmisiones y elementos de Apoyos Logísticos, La Legión volvió a los Balcanes.

Esta agrupación participó en diversas misiones —Free Entrance y Padlock — para controlar el tráfico de armas y explosivos, en la primera, y la serrería, tala de árboles y tráfico ilegal de carburantes en la segunda. La Legión va donde se le manda y acomete los trabajos que se le encomiendan, aunque no tengan que ver estrictamente con su preparación militar.

El de los Balcanes había pasado de ser un problema militar a ser un problema político. La Unión Europea había asumido el objetivo de normalizar la vida de Bosnia-Herzegovina para acercarla a los estándares europeos, aunque parece que la población serbobosnia no entraba entre sus objetivos. El nuevo Ejército de Bosnia-Herzegovina iba a contar con una fuerza de 12 000 hombres, formada por tres brigadas, una de cada etnia. También se estaba organizando una policía estatal. La fuerza española SPFOR XXIV inició su misión el 27 de enero de 2005, dentro de la nueva fuerza de la EUFOR que había relevado a las tropas de la OTAN el 2 de diciembre de 2004.

Desde Bosnia los legionarios fueron enviados a otras misiones en los Balcanes. En octubre de 2010 la ministra de Defensa socialista Carmen Chacón participó en Sarajevo en la despedida de las fuerzas españolas en Bosnia, siendo el último contingente del Tercio Armada. Finalizaba una misión por la que pasaron más de 46 000 españoles, con 29 guiones, y a lo largo de dieciocho años.

Los soldados fueron llevados a una zona de guerra, de baja intensidad, pero guerra. La clase política, en su obsesión de no ser cuestionada por la opinión pública, de librarse de dar explicaciones engorrosas, para no asumir la realidad de sus obligaciones, envió a los soldados españoles a un conflicto bajo el paraguas falso de la ayuda humanitaria. Cuando hubo bajas se negaron a reconocer las causas de sus muertes. Hablando de la reticencia de los políticos a dar cruces rojas por Bosnia, ya que era una teórica misión de paz, afirma el ya retirado general Zorzo:

> Me hubiera gustado ver a esos políticos que tomaron esa decisión, espero que sin asesoramiento de sus gabinetes militares, qué habrían decidido si hubieran estado presentes, como observadores por supuesto, en situaciones comprometidas, como por ejemplo cuando la Agrupación Madrid, de la Brigada Paracaidista, tuvo que rescatar el cadáver del capitán Álvarez, jefe de los Tedax, que había muerto mientras desactivaba una mina croata, y el cuerpo mutilado del brigada que lo apoyaba. Hubo

que hacerlo a tiros, para repeler la agresión de los croatas. Nadie se hizo eco de ello. En fin, la sensibilidad.[574]

16. EN ALBANIA, KOSOVO Y MACEDONIA

La crisis política y bélica que azotó los Balcanes y que se cebó en Bosnia-Herzegovina desde 1992 pronto se extendió a otros estados de la zona, lo que obligó a que fuesen enviadas fuerzas internacionales a Albania, Kosovo y Macedonia. Como era de esperar, entre los tropas que España designó para ir a estas nuevas zonas de operaciones, estuvo La Legión.

En 1983 el Ejército Yugoslavo había abandonado Kosovo, creando un vacío de poder al irse la única institución federal que aún seguía en el territorio. La muerte de Tito había puesto fin a Yugoslavia. Su herencia era inviable.

Los kosovares serbios se lanzaron a controlar, a cualquier precio, la situación. En 1987 accedió a la presidencia de Serbia Slobodan Milosevic; el 28 de marzo de 1989 suspendió la autonomía de Kosovo, pasando el territorio nuevamente bajo el control directo del gobierno serbio de Belgrado. El 28 de junio Milosevic llevó a una multitud de serbios al territorio para demostrar la «naturaleza» serbia de Kosovo. Trasladó a los serbios sin tierra expulsados de La Krajina croata, al tiempo que intentaba eliminar cualquier atisbo de presencia musulmana albanesa en esta región.

Milosevic no hizo nada para garantizar la tranquilidad en Kosovo. Trabajó hasta que logró que un 80 por ciento de los albanokosovares del país abandonaran sus puestos de trabajo, que pasaron a ser ocupados por serbios. Comenzó no pagándoles sus salarios, para luego obligarles, mediante todo tipo de coacciones, a que emigrasen a Albania.

Ese mismo año nació la Liga Democrática de Kosovo (LDK) albanesa, bajo el liderazgo de Ibrahim Rugova, que será designado primer presidente de la República Independiente de Kosovo en 1991. Su gobierno solo fue reconocido por el gobierno albanés de Tirana. En 1993 nacía el Ejército de Liberación de Kosovo (UCK), que se oponía a la vía pacífica de la LDK, decidido a hacerse con el control de Kosovo mediante la lucha armada logrando la expulsión de los serbios.

Resultaba imposible que conviviesen una Gran Serbia y una Gran Albania sobre los mismos territorios.

La guerra pasó de Eslovenia y Croacia, a Bosnia-Herzegovina, y ahora a Kosovo, y en agosto de 2001 a Macedonia.

En 1998 el Grupo de Contacto intentó solucionar la crisis. Fracasaron las conversaciones entre Milosevic y Rugova y las negociaciones de Rambouillet. Primero la OTAN y luego la ONU decidieron intervenir en Kosovo para evitar otra guerra como la de Bosnia-Herzegovina.

Kosovo tenía una población de unos dos millones de habitantes, de los que el 90 por ciento eran albanokosovares musulmanes. Los serbios eran pocos y mayoritariamente vivían en zonas urbanas y en pequeños grupos rurales, lo que les hacía ser presa fácil de la cruel guerrilla albanokosovar. La Resolución 1244 de la ONU proponía «el regreso seguro y libre de todos los refugiados y personas desplazadas a sus hogares en Kosovo». Una utopía. La entrada de las fuerzas multinacionales en 1999 permitió el regreso de los albanokosovares. El problema radicaba en lograr el regreso de los serbokosovares a una tierra hostil en la que sus enemigos se habían hecho con el control.

Kosovo era una región económicamente depauperada. La zona de Istok era la más pobre. Esta fue la que les tocó a los españoles.

La primera iniciativa para el regreso de los serbokosovares se produjo durante la estancia de los legionarios de la AGT Valenzuela en Kosovo.

El 17 de febrero de 1999 la OTAN dio autorización para comenzar a preparar una fuerza internacional para Kosovo (KFOR). España tenía que contribuir con un batallón de Infantería reforzado. Una vez más se decidió que fuese La Legión la unidad que marchara a este nuevo escenario bélico.

El comandante Melero Claudio cuenta cómo inicialmente la fuerza que fue enviada a Kosovo estaba formada principalmente por italianos, británicos, franceses, portugueses, rusos y alemanes, con la misión de auxiliar y evacuar de Kosovo a los inspectores de la OSCE (Organización para la Seguridad y Cooperación de Europa).

La zona de operaciones de los españoles estaba devastada por la guerra y la mayor parte de sus habitantes habían huido a las montañas. Los pueblos y granjas seguían ardiendo como los rescoldos de una chimenea, desprendiendo humo, destruidos por los serbios en su retirada, o por sus enemigos albanomusulmanes, para impedir que pudiesen regresar los serbios.

Por toda la zona, donde menos se esperaba, aparecían cadáveres de civiles y policías serbios; eran minoría en Kosovo y eran asesinados tanto por su

religión ortodoxa como por su procedencia racial. En Kosovo los albaneses musulmanes, con sus acciones, ya dejaban vislumbrar por dónde iba a ir la forma de actuar de los extremistas musulmanes de Al Qaeda, ISIS y Boko Haram. La respuesta serbia contra sus enemigos fue igual de cruel.

El estado albano musulmán de Kosovo declaró su independencia unilateralmente, siendo reconocido por Estados Unidos y muchos de sus aliados. La España de Rodríguez Zapatero, con muy buen criterio, fue una de las pocas naciones que se negó a reconocer el despropósito de Kosovo. Se abría un precedente de posibles enormes consecuencias para el mantenimiento de la paz internacional.

Las condiciones en que empezó la misión española fueron muy malas. Nada más establecerse en sus nuevos destacamentos, los legionarios comenzaron a patrullar la zona e impedir a los albanokosovares, especialmente a los guerrilleros del UCK, hacerse con el control absoluto de la zona y así poder hacer limpieza étnica con tranquilidad.

La primera unidad designada para ir a Kosovo fue la VII Bandera Valenzuela,[575] que inmediatamente comenzó a adiestrar a sus hombres en la Base de la BRILEG de Viator. Se les sumaron algunos efectivos de la Compañía de Zapadores de La Legión, así como efectivos de la hoy disuelta Bandera de Operaciones Especiales de La Legión Maderal Oleaga, todos destinados al Regimiento Multinacional de Apoyo. La unidad se amalgamó con unidades similares italianas y portuguesas. En junio de 1999 llegaban los primeros españoles a Kosovo.

Los legionarios de la Valenzuela estuvieron destacados durante el segundo semestre de 1999:

> Se decidió que la Plana Mayor, con la Compañía de Servicios (4.ª), al mando del capitán Javier Menéndez, la Compañía de Apoyo (5.ª), con el recordado Pepe Mosquete al frente, la Unidad de Inteligencia, del capitán Viqueira, y la Sección de Transmisiones, al mando del alférez López Marín, se asentarían en la serrería de Istok. La 1.ª Compañía, a cargo del capitán Carreras, lo haría, inicialmente, en la escuela de Rakos, la 2.ª Compañía al mando del capitán Luis Rubio, en la oficina de correos de Bamja, y la 3.ª Compañía del capitán Francisco Javier Bartolomé en un edificio derruido en Zlokucane, gracias a la ayuda proporcionada por el factótum del pueblo, un cura católico, Luz Sope, con el que se establecería contacto muy estrecho durante toda la misión.[576] La Guardia Civil se acuarteló con el resto de batallón de La Legión en Istok, donde también se instaló el hospital.
>
> La segunda unidad legionaria en Kosovo fue el Grupo Táctico de Reserva Colón, con efectivos de la VIII Bandera. Los legionarios fueron solicitados por el general español que mandaba el IFOR, dada la dificultad de la misión, pues tenía que «poder ser empleada en cualquier zona y tipo

de misión». A estos siguió el 1 de abril de 2001 la Agrupación Táctica Farnesio, la tercera rotación de la BRILEG en Kosovo.

Antes de ir a Kosovo, otros legionarios fueron enviados a Albania, durante unos meses.[577]

Albania

El 31 de marzo de 1997 se abrió el Diario de Operaciones del Grupo Táctico Serranía de Ronda. En marzo el coronel Luis Gómez Hortigüela Amillo daba instrucciones para la formación de la unidad de legionarios que tenía que salir para Albania. Iría la X Bandera, su Plana Mayor, la 2.ª y 3.ª compañías, siendo la 1.ª Compañía la Unidad de Reserva. Con ellos marcharon zapadores y legionarios de transmisiones de la BRILEG. Iba al mando de la Agrupación el teniente coronel Enrique Alonso Marcili.

La Operación Alba estaba motivada por la inestabilidad de orden público existente en Albania. 325 legionarios iban a integrarse en la nueva operación. En estos días manda la BRILEG el general Zorzo, mientras que el teniente general Muñoz Grandes era jefe del Mando Regional Sur. Señala Zorzo:

> Las misiones que les fueron encomendadas como integrantes de la Fuerza Internacional de Protección fueron: asegurar la llegada y la entrega de ayuda humanitaria en el noroeste del país y garantizar la seguridad de los miembros de la Comisión Internacional para Albania y de las organizaciones no gubernamentales que allí operaban en defensa de la población.
>
> Posteriormente han tenido que dar protección a los miembros de la OSCE presentes durante la celebración de las elecciones, colaborando en la medida de lo posible a su realización.[578]

Durante el periodo electoral los equipos OSCE se habían desplegado por todo el país para supervisar las elecciones durante su primera y segunda vuelta, por lo que los legionarios realizaron patrullas por carreteras y en las ciudades, hicieron escoltas, siempre preparados para apoyar y rescatar a los equipos OSCE en caso de peligro. Los legionarios eran una unidad de reserva lista para intervenir en caso de crisis.

El mayor peligro al que se iban a enfrentar los legionarios eran las bandas armadas de delincuentes que causaban en el país un alto índice de criminalidad, con la subsiguiente inseguridad e indefensión de la población. Formaban bandas de ocho o diez hombres, sin conexión entre ellas, pero que sembraban el terror en el país y que evidenciaban la falta de capacidad del Estado, de su policía y ejército, para hacerse con el control de la situación.

El 9 de abril salió la agrupación hacia Albania. Como siempre, viajó en primer lugar la Comisión Aposentadora. Al llegar todo fueron problemas, pues el toque de queda dificultaba el movimiento por la zona hasta Lezhe, cosa que finalmente se pudo hacer con ayuda de los soldados italianos. Los españoles iban a alojarse en Shengjin, a 6 kilómetros de la ciudad.

El Grupo Táctico de La Legión viajó por mar hasta Brindisi, para luego saltar al puerto de Durres, donde arribaron el 15 de abril de 1997, viernes.

Durante la marcha al punto de acuartelamiento comenzaron las averías en los BMR, vehículos con casi dos décadas de funcionamiento a sus espaldas, que fueron solventadas sobre el terreno, mientras los que sufrían las averías más graves fueron subidos a las plataformas VEMPAR.**[579]**

Al poco de llegar los legionarios a su nuevo asentamiento encontraron en unos túneles varios aviones de caza, mucho armamento y municiones. El 9 de junio se vaciaron los túneles, apareciendo 42 MIG 17, 19 y 21.

El 27 llegaron noticias de la existencia de una banda armada de ocho hombres que operaba en la zona española y que atemorizaba a la población.

Desde un principio se ayudó a una comunidad religiosa, que vivía refugiada en el interior del destacamento, y se empezó con la distribución de ayuda humanitaria, abriéndose en mayo el puerto de Shengjin al tráfico.

Las comunidades religiosas eran una de las presas predilectas de los mafiosos albaneses musulmanes. Las monjas de Milot fueron acosadas varias veces por estos delincuentes, que querían quedarse con las tierras del monasterio, siendo los legionarios sus ángeles de la guarda. El 7 de junio:

> El páter D. Marcos Alberto, acompañado de una escolta de la PLMM, realiza una visita a la comunidad de monjas situada en la localidad de Pllane. Esta comunidad había sufrido un ultimátum debido a un problema de la propiedad de la tierra donde está construida la misión. Parece ser que el problema está en manos de la Justicia. Las religiosas comunican que solo diez minutos antes de que llegara la unidad española se había producido un asalto a un vehículo que circulaba por la carretera de Lezhe a Tirana. Como consecuencias de dicha acción se produjeron una muerte y dos heridos.[580]

El 23 de mayo llegó la noticia de que «la noche anterior han sido asaltados dos sacerdotes en la localidad de Milot y hacia allí marcha nuestro PÁTER acompañado de una escolta para ver lo que ha sucedido, comprobando la veracidad de la noticia y que han sido objeto de un robo». **[581]** Queda claro que los páter de La Legión son legionarios al viejo estilo del padre Huidobro.

La misión más importante del Grupo Táctico Divisionario Serranía de Ronda fue ayudar a mantener el orden durante las elecciones en Albania.

El 28 de junio:

> Una vez realizada dicha reunión la 2.ª Compañía se divide en secciones y cada una de estas queda con la misión de escoltar a los equipos de la OSCE asignados por todos los colegios electorales a los que los equipos tienen previsto desplazarse el día de las elecciones. Parte de esos equipos va a trabajar en la zona turca y deben ser por tanto escoltados hasta el puente de Milot que es el punto de cambio de responsabilidad.
>
> (…).
>
> La 3.ª Compañía destacada en Shkoder realiza la misión de escolta a los equipos de la OSCE desplazados allí con la misión de reconocimiento de los colegios electorales que ellos van a visitar el día de mañana.
>
> 29. Domingo. En el día de hoy tienen lugar las elecciones generales. A partir de las cuatro de la mañana se despliega el dispositivo para proporcionar protección a los equipos de la OSCE. El día se desarrolla con normalidad en términos generales, si bien las unidades de la Fuerza Española deben intervenir en algunas ocasiones en apoyo a los equipos de la OSCE, así, en el pueblo de Barvullush uno de estos equipos ha de ser introducido en uno de los BMR debido a un fuego cruzado que se produce en la zona. En la zona de Lezhe la jornada marcha con normalidad, cerrándose los colegios electorales a las 6 de la tarde sin ningún tipo de incidentes. A partir de esta hora, las comisiones realizan el recuento de papeletas y después se concentran en la parte del edificio de la Prefectura donde está situada la comisión electoral de zona. La 2.ª Compañía al mando del capitán don Pedro Sánchez Herráez adopta un despliegue para garantizar la seguridad de los equipos a escoltar y una vez finalizado el trabajo de estos se dirigen a la base.[582]

Las elecciones tuvieron una segunda e incluso tercera vuelta. Terminada la misión el equipo fue llevado a Bosnia a mediados de julio.

La situación del país era tan mala que los legionarios tenían prohibido comprar y consumir alimentos locales y, en los últimos días de la misión, vivieron a fuerza de raciones de previsión. Los alimentos sobrantes de la misión se entregaron a las monjas a las que habían dado durante su estancia protección, mientras que los elementos de fortificación los entregaron al Ejército albanés.

El 21 de julio, en el puerto de Durres embarcaron los legionarios y su equipo en el *TA Aragón*, *BD Hernán Cortés* y *BD Pizarro*. El 29 estaban ya en Ronda.

Los cuatro meses que estuvieron en Albania realizaron 553 misiones y 60 escoltas de convoyes, 13 misiones de control de rutas, 61 misiones de seguridad y distribución de 1500 toneladas de alimentos.

Grupo Táctico Valenzuela

En 1999, la serranía de Istok fue ocupada como acuartelamiento por el Grupo Táctico Valenzuela, mandado por el teniente coronel García Valón. El destacamento principal estaba en Istok, con destacamentos en las poblaciones de Durakovac, Rakos y Zlokucane. El lento regreso de la población serbia obligó a cambiar este despliegue inicial.

Desde un principio el problema de la población expulsada de sus domicilios se convirtió en una de la claves de la operación. La fuerza principal de la AGT Valenzuela, compuesta por 424 hombres y 117 vehículos, al llegar a la frontera de Macedonia con Kosovo se encontró con que el paso estaba bloqueado por refugiados albanokosovares.

La vida era muy dura para todos en Kosovo, aunque los legionarios, con su peculiar sentido del humor, dijeron que los militares eran de dos tipos, los que pertenecían a la casta del poder y a la casta de la intemperie. Por lo que parece los legionarios, en su inmensa mayoría, pertenecían y pertenecen a la casta de la intemperie.

Los musulmanes de Kosovo odiaban a los serbios, a los gitanos —a los que acusan de ser amigos de estos— e incluso a los musulmanes de Bosnia por ser bosnios de origen eslavo. Esta situación obligaba a las fuerzas internacionales a dar una constante protección a estas minorías amenazadas por los musulmanes albaneses.

Los serbios habían perdido sus casas, destruidas y, en muchos casos, ocupadas por musulmanes. Sus barrios y pueblos fueron demolidos hasta los cimientos de forma consciente, con la clara finalidad de hacer imposible el regreso a su patria.

A su llegada, los legionarios no tenían ni luz eléctrica ni agua corriente, se alimentaron de raciones de combate durante un mes y medio —solo el desayuno era cocinado—, sin sanitarios, sin camas ni teléfono. La 3.ª compañía estuvo siete interminables meses en condiciones muy duras. Solo la 2.ª compañía pudo ver el Canal y hacer copias para los otros destacamentos.

Los legionarios debían mantener una presencia continuada en la zona, proteger las nueve iglesias ortodoxas, con el pequeño número de religiosos ortodoxos que aún sobrevivían tras sus muros, dar escolta a diario a grupos de la minoría serbia y así posibilitar que los niños fuesen a la escuela o las mujeres fuesen a la compra a Serbia:

> En el mes de junio de 1999, La Legión impidió el fatal destino que parecía reservado a aquella comunidad, algunos de cuyos miembros habían padecido martirio y tortura. Dos monjas fueron asesinadas, una de ellas arrojada desde el campanario, y a otras como sor Teodora, se las había sometido al indecible sufrimiento de serles arrancadas, una a una,

> casi todas sus piezas dentarias. Aquella mujer nos distinguía con el cariño y el afecto que solo los niños y las personas de facultades mentales alteradas… Procurábamos corresponderla y siempre teníamos un gesto o una palabra amable para ella, además de surtirla ocasionalmente de hortalizas y de «ese vino español tan bueno», que con una sonrisa maliciosamente infantil, que dejaba ver su desdentada boca, nos pedía que le entregáramos fuera de presencia de los demás miembros de la comunidad. Que el recuerdo y el agradecimiento estaba instalado en las gentes de aquel monasterio nos lo demostró el pope cuando, a los pocos días de nuestra llegada, los oficiales encargados de darles seguridad, al finalizar la entrevista de presentación y cortesía, fueron despedidos por aquel con una frase dicha en español: «Viva la Muerte». Probablemente el monje no comprendiera ni la literalidad ni el significado histórico de su saludo, pero de seguro que reconoció en aquellos hombres de curioso gorrillo a los que dos años antes habían salvado a la comunidad, desde entonces protegida por otros que vestían el mismo uniforme y portaban la misma Bandera.[583]

Estas manifestaciones de cariño se produjeron más veces, como cuando una anciana serbia que volvía a casa se abrazó a un legionario y le dio un beso en el escudo donde se veía la Bandera de España que llevaba en el brazo izquierdo de su uniforme, y luego otro en su rostro.

Otra de las obligaciones de La Legión en Kosovo era proteger a la importante minoría gitana que nadie consideraba como suya, que carecía de toda representación política, y sobre la que todos los grupos enfrentados pensaban que no tenía cabida en Kosovo.

Las misiones que desempeñaron los legionarios fueron sobre todo de carácter policial. Requisar armas, impedir saqueos o la quema de casas de gitanos y serbios. Dar ayuda sanitaria a los heridos y enfermos de la zona de Istok y controlar a las pequeñas mafias y delincuentes locales e impedir que las milicias del UCK**[584]** campasen por sus respetos. Realizar misiones de escolta y protección de convoyes. Dar protección a la población serbokosovar que regresaba a Kosovo ante la oposición decidida de los musulmanes:**[585]** «02 jul. 99. La 3.ª Compañía escolta a una familia serbia amenazada de muerte, desde Zoe hasta Budisavci. Aparece el cadáver de un policía serbio en el pueblo de Istok. 72 gitanos en las inmediaciones del destacamento solicitan a KSPBAT ser trasladados a Montenegro, para lo cual se procede a proporcionarles seguridad y organizar su evacuación».

También dieron protección a centrales eléctricas y garantizaron la venta de gasolina a particulares.

Los cuatro puertos de montaña que unen Kosovo con Serbia, una zona de tráfico de todo tipo de mercancías ilegales —armas, drogas, euros—, eran

zona de especial atención de los legionarios, desempeñando en ellas operaciones de carácter más militar.

El 21 de octubre de 1999 la Bandera Valenzuela ejecutó la Operación Alhucemas 2, registro simultáneo en las «comisarías» ilegales de Istok, Djurakovac y Vrela, con la finalidad de desarticular las checas y las milicias y policías particulares asentados en estos pueblos. Se precintaron sus locales y se detuvo a algunos de sus miembros:

> Del registro, requisa de documentación e interrogatorio a los detenidos se obtuvo una valiosa información que se explotó a lo largo de la misión, destacando el descubrimiento de una lista de personas amenazadas de muerte por el UCK. Sobre todo, se dio a la población local que iba regresando a sus hogares una sensación de firmeza, que se mantuvo durante toda la misión y que, sin duda, fue una de las claves del éxito de la misma. Todo el mundo sabía que si cometía un hecho delictivo, iba a ser detenido y arrestado por las unidades del Grupo Táctico (de La Legión), que se hizo respectar desde el principio.
>
> Asimismo se estableció el dispositivo de vigilancia de iglesias ortodoxas y de las minorías amenazadas por los albanokosovares. Precisamente, una de las primeras acciones del Grupo Táctico fue la evacuación, a petición de los representantes de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) de un grupo de 172 gitanos desde una aldea cercana a Istok hasta Montenegro. Además de los medios de transporte, el Grupo Táctico proporcionó la seguridad y apoyo logístico sanitario y de alimentación al convoy. Fue el inicio de una relación muy fructífera con casi todas las organizaciones internacionales y no gubernamentales que trabajaron en nuestra zona y que valoraron, de forma unánime, nuestro trabajo.[586]

Esta operación ya se había producido el 19 de julio, dando como fruto la requisa de una cantidad enorme de armamento y explosivos.

Los asesinatos de civiles estaban a la orden del día. El saqueo era una forma de vida habitual de la población albanesa. Raramente se producían agresiones a los legionarios, aunque el 10 de julio la patrulla de la Guardia Civil española fue tiroteada, viéndose obligados a repeler la agresión. Unos días después les tocó a los legionarios. En el enfrentamiento hirieron a uno de los atacantes, que fue trasladado por la patrulla española a su propio hospital y deteniendo a cuatro de los agresores, que fueron entregados a la Benemérita. Por lo general los legionarios sufrían alguna pequeña agresión cuando intervenían en algún ataque de los albanokosovares contra poblados de gitanos o de serbios. Los BMR y las ametralladoras ligeras y pesadas eran suficientes para zanjar el problema. No hizo falta que entraran en acción los morteros para implantar la paz. Los gitanos y serbios, los pocos que no habían

huido, salvaron la vida en muchos casos gracias a los españoles de la Bandera Valenzuela.

La diplomacia legionaria, tan peculiar, también funcionaba en Kosovo. El Diario de Operaciones del 20 de septiembre de 1999, LXXIX aniversario de la fundación de La Legión, dice:[587] «Entre otras autoridades civiles y militares (que asistieron al acto), así como representantes de las etnias serbia y albanokosovar, las cuales tuvieron la oportunidad de entablar conversaciones por vez primera desde el inicio del conflicto de Kosovo».

En abril de 1994 la 2.ª Compañía de la VII Bandera del Tercio Don Juan de Austria incorporó a su lista de revista a un nuevo legionario. No sabía hablar, ni desfilar, ni saludar. Tenía alas, cola roja y pico. Se le filió con el nombre de Ratko Mladic, de claro aire balcánico, por orden del entonces capitán Esteban, jefe de la compañía. Era un papagayo gris africano de cola roja. Desde su ingreso en filas participó en todas las maniobras y ejercicios de su unidad como un legionario más. En 1995 se trasladó con su unidad a Viator, donde se adaptó al nuevo acuartelamiento y clima, a pesar de los disgustos que le dieron un par de gatos que le habían echado el ojo. Participó en todas las misiones internacionales a las que fue enviada su compañía, sin disfrutar de ningún permiso o rebaje. En sus años de servicio ha sido un ejemplo de buen legionario y como afirman sus jefes siempre ha cumplido con el Credo Legionario: «Ha sido el único al que no le han concedido ninguna distinción ni medalla por haber participado en dos misiones internacionales y en todas y cada una de las maniobras y ejercicios de la 2.ª Cía. (siendo el único que ha asistido a todas desde 1994). Realmente pienso que se merece algo más que un simple: “Ese es el loro de la 2.ª Cía.”». Una petición que hicieron miembros de la 2.ª Compañía de la VII Bandera de la BRILEG.[588] Cosas de La Legión.

Ratko no fue el único loro alistado a La Legión. En Smara la VII Bandera del 3.er Tercio ya tuvo un loro. Su efigie llegó a estar pintada al costado de los vehículos, siendo el emblema de la unidad. Hablaba por los codos, y como afirmó el coronel e historiador legionario Ballenilla, desde el bar de oficiales soltaba tacos, frases como: «¡Ave María Purísima!, ¡qué bombón!, ¡qué tetas!, ¡guarro, borracho, nómada!», llegando a silbar la marcha de *El Puente sobre el Río Kwai*, *Juanita Banana* y los toques de Atención General y Firmes. Al salir La Legión de Smara fue recluido contra su voluntad en el zoo de Las Palmas de Gran Canarias. Un día que unos legionarios visitaban el parque, al verlos gritó «¡A mí La Legión!» y, como ya vimos, así pudo volver al Tercio.

Terminó sus días vistiendo el gorrillo legionario, en su puesto, sirviendo en Fuerteventura. Cosas de La Legión.

Después de siete meses llegaron las literas. Las montaron, las disfrutaron los legionarios dos semanas y las heredaron. Se dejó así el deficiente primer acuartelamiento de la serrería para instalarse en una base moderna de 17 hectáreas, que sirvió para el asentamiento de todas las unidades españolas que les siguieron. Nacía Base España.

La KSPBAT I GT Valenzuela fue relevada por los paracaidistas de la KSPBAT II GT Ortiz de Zárate.

El Grupo Táctico Colón: julio a noviembre de 2000

La nueva AGT legionaria con destino a Kosovo estaba mandada por el teniente coronel Pedro Palomino Calcerrada. La integraban dos comandantes, seis capitanes, ocho tenientes, tres alféreces, nueve brigadas, 10 sargentos primeros, 20 sargentos, 33 cabos primeros, 49 cabos y 189 caballeros legionarios. Estuvo en el país entre julio y noviembre del año 2000.

Cuando llegó el Grupo Táctico a Kosovo no tenía muy clara su misión. ¿Actuar de reserva para unidades de Estados Unidos o de Francia? La única restricción con que llegaban los legionarios por parte del gobierno español era que actuasen como unidad antidisturbios.

A lo largo de toda la misión el GT Colón sufrió carencias, especialmente en la condiciones de vida de la unidad. Tuvieron los mayores problemas con la duchas, que durante semanas no funcionaron (todo el mes de julio y hasta el 19 de agosto), y con los equipo de conservación de alimentos, las camiones frigoríficos. La lavandería fue un verdadero problema. Toda el agua que consumían tenía que ser embotellada. El módulo de cocina solo comenzó a funcionar con normalidad el 19 de agosto.

«El Espíritu de Sufrimiento y Dureza. No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño, hará todos los trabajos, cavará, arrastrará cañones, carros; estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden».

La tensión entre serbokosovares y albanokosovares musulmanes estaba latente a pesar de que no había violencia en las calles. Se fue acentuando según se acercaban las elecciones, aunque sin estallar brotes importantes de violencia.[589] La comunidad gitana se encontraba en una situación muy precaria.

Los legionarios siguieron haciendo labores de interdicción entre las tres comunidades, requisando todo tipo de armamento —llegando a retirar incluso navajas y estiletes a los jóvenes locales en conciertos— al tiempo que los equipos sanitarios de GT daban ayuda constante a la población local.

La tensión crecía cuando se acercaba el momento de votar y los legionarios se dedicaban a dar protección en los mítines. Se produjeron agresiones con ráfagas de ametralladora, explosiones y lanzamiento de granadas de mano… Con todo, las elecciones municipales transcurrieron con normalidad a pesar de que en la zona española en algunas mesas votó el cien por cien y en otras el 127 por ciento.

El día 8 de noviembre el GT de la VIII Bandera Colón subió al buque de desembarco *Pizarro* en Tesalónica, desembarcando en Almería el 14.

La Misión KSPAGT-V de la AGT Farnesio

En marzo de 2001, en el acuartelamiento de Montejaque de Ronda, se comenzaba a organizar la Agrupación Farnesio para viajar a Kosovo.

La componían cerca de 900 hombres, un noventa por ciento legionarios. La mitad de ellos, aproximadamente, del 4.º Tercio. El resto de la Brigada de La Legión y de sus otros tres tercios. Del 3.er Tercio se incorporaría el 13 de abril una compañía a la Agrupación Farnesio[590], todos bajo el mando del coronel Muñoz Muñoz. La AGT estaba compuesta por una Plana Mayor, bajo el mando de un teniente coronel, segundo jefe de la Agrupación. El Grupo Táctico Millán estaba integrado por la X Bandera del 4.º Tercio mandada por un teniente coronel, con su Plana Mayor, una compañía de mando y de apoyo, tres compañías de fusiles más la compañía de refuerzo, la Austria del 3.er Tercio[591]. Iba también una sección de Artillería de La Legión, junto con varios oficiales integrados en la Plana Mayor. La Agrupación se completó con un Escuadrón de Caballería del Regimiento Lusitania, unidades de Transmisiones y de la Guardia Civil en misiones de policía militar. En la AGT Farnesio fueron una veintena de damas legionarias y, en el año del final de la mili, gobernando Aznar, dieciocho caballeros legionarios de reemplazo.

Su misión era verificar la retirada del Ejército yugoslavo de Kosovo y crear las condiciones de seguridad necesarias para el retorno de refugiados y desplazados, para lo que se activó una fuerza multinacional, KFOR, con la participación de tropas de la OTAN y de otras naciones no pertenecientes a esta organización.

El 24 de marzo salió para Kosovo la AGT Farnesio. El traspaso de responsabilidades se hizo el 1 de abril en Istok entre el coronel jefe de la Agrupación Aragón y el coronel Muñoz Muñoz. Los legionarios pasaron a formar parte de la Task Force Tizona, una fuerza desplegada desde 1999. Una gran unidad compuesta por cinco brigadas y con más de 45 000 hombres.

Los españoles se integraban en la «brigada latina» con cuartel general en Pec[592] bajo el mando de un general italiano, cuyas tropas eran en su mayoría de esta nacionalidad, junto con algunos soldados argentinos y portugueses.[593]

La Agrupación llegó por avión al aeropuerto de Skopje, en Macedonia, cercano a la capital de Petrovec. Tras un viaje de unos cuarenta minutos por la ruta Blace llegaron a la frontera de Kosovo.

Nada más llegar, tuvieron que empezar a operar. La activación de la guerrilla en el Valle de Presevo y en la zona noroeste de Macedonia, en las localidades de Tetovo y Kumanovo, obligó a la AGT Farnesio a impermeabilizar la frontera para cortar la línea de abastecimientos de los grupos armados que trataban de usar Kosovo como santuario, donde capturaron a diversos grupos armados albaneses.[594]

Entre las misiones adjudicadas a La Legión en esta etapa se encontraba el control de la zona conocida por Chicken Leg, que hacía frontera con la nueva república de Macedonia y con Serbia. En Macedonia actuaba la guerrilla albanesa del NLA y, en la zona serbia, la guerrilla albanesa del UCPMB. Allí fue enviado el Grupo Táctico Ariete[595] de La Legión al mando del teniente coronel Rubio Fernández, jefe de la X Bandera, con la misión de reforzar a una brigada multinacional.[596] La operación estaba liderada por los Estados Unidos. La misión se desarrolló entre el 20 de abril y el 12 de mayo de 2001.

En el primer día de misión los legionarios procedieron al registro de un autobús repleto de jóvenes reclutas que iban a empezar la fase de entrenamiento militar en los campos de Instrucción del UCPMB. El registro lo hizo el pelotón del sargento Dobao[597], demostrando a los lugareños que la impunidad ya se había terminado.

El segundo día se hizo una patrulla por el pueblo de Stancic, mandada por el teniente Castillo, que se encontró con un paisano que al verles salió corriendo. Esa misma noche se escucharon los primeros disparos en la frontera con Macedonia.

El 21 de marzo llegó la Compañía Austria, 21.ª de la VII Bandera, con 104 legionarios, para reforzar a la Task Force Tizona.

El 23 de abril, a las 17.40, se instaló el puesto de observación, para vigilar el centro de instrucción de Asmanska Mahala, de los guerrilleros albaneses, informando con puntualidad al teniente coronel Rubio de todas sus actividades. «Hasta de la marca de papel higiénico que usa el segundo imaginaria» albanés, que dirán los legionarios.

Ese mismo día los albanokosovares del pueblecito de Stancic intentaron vender una moto Kawasaki a una patrulla de la Compañía Bravo, con una trampa explosiva cazabobos en su interior. En relación a las misiones anteriores de La Legión en Kosovo, las cosas iban empeorando por momentos. Una bomba trampa fue desmontada por el equipo de desactivación de La Legión y devolvieron el sensor sísmico que les habían prestado los norteamericanos. Los yanquis se quedaron muy sorprendidos. Afirmaron que nunca ninguna unidad los devolvía.

Ese mismo día el pelotón del sargento Zamora detuvo a un albanés sospechoso con una cartera repleta de direcciones, teléfonos y correos electrónicos, lo que hizo felices a los servicios de inteligencias yanquis. El 24 la Compañía Austria «ya informa del nombre de cada una de las vacas que están pastando en la zona de instrucción de Sepher», con gran alegría por parte de los norteamericanos.

Un Equipo de Operaciones Especiales abortó un robo en una casa. Los ladrones se tiraron por la ventana. Uno se magulló un tobillo y terminó en manos de la policía.

La noche de 25 al 26 el Grupo Táctico Ariete realizó su primera operación de impermeabilización de frontera, sustituyendo al GT italiano Nembo. Mandaba la operación el teniente coronel Juan Carlos Rubio Fernández. En el lado macedonio, un pelotón de la Compañía Bravo, mandado por el sargento Cubero, se topó con tres individuos cuando se movía hacia su puesto de escucha. Se dieron a la fuga y poco después se les vio moverse otra vez. Se escucharon ruidos metálicos. La patrulla de La Legión hizo varios disparos de advertencia y «los contrabandistas se alejaron definitivamente, de vacaciones a Macedonia».

El día 27 el sargento Dobao capturó a dos guerrilleros, que fueron enviados, tras ser interrogados, al mando norteamericano, donde quedaron detenidos. En la misma línea de actuación, otra patrulla de la Compañía Austria detuvo a un hombre con una escopeta, varios uniformes y dos literas italianas. El día 30 los legionarios respondieron a una agresión causando bajas a los atacantes de origen albanokosovar.[598] En estos días la Compañía

Austria del capitán Ferrera, uno de los capitanes más exigentes del Tercio, ya había detenido a diez individuos en la zona de la frontera.

En la documentación que ha quedado de su paso por la frontera de Macedonia hay una buena muestra del estilo de hacer y entender la vida militar de los legionarios:

> 1 ABRIL. El capitán decide darse un garbeo por los observatorios, volviendo sin la antena del Nissan, a partir de este día solo funciona el «viva voz» hasta el fin de la misión (la Plana se siente agradecida)…
>
> 16 ABRIL. Este día la compañía recibe el primer adelanto de su salario que levanta la moral, ya que el personal de la Cía. estaba «tiritando»…
>
> 21 ABRIL. Al mando del teniente Armada, a los que les queda hacer el trabajo menos agradable. Lógicamente todos querían ir al valle de Presevo, pero el mando decide enviar una mezcla de unidades en vez de enviar unidades orgánicas, con lo que se perderá eficacia. Empezamos a darnos cuenta de que no somos la Cía. de reserva de la AGT, ya que empiezan a anclarnos al terreno. Nos tememos que nos utilizarán para hacer las misiones del resto de las Cías. de la AGT, cuando a estas las designen para trasladarse a cualquier otro sitio, en vez de enviar a la Cía. orgánica a realizar este tipo de misiones en sus respectivas AOR. Es el momento para pensar en el Espíritu de Sufrimiento y Dureza y el Espíritu de Disciplina…
>
> 25 ABRIL. El capitán comunica a la Cía. que a partir de mañana la sección italiana se dedicará a dar seguridad al vivac y al BMR mercurio, por lo que las dos secciones de la compañía estarán día sí, día no, en los observatorios y escuchas durante 24 horas. Explicado el motivo, es entendido por todo el personal de la Cía. que sin dudarlo expresan su deseo de poner aún más ahínco en el desempeño de las misiones. ¡Así son los legionarios!
>
> 28 MAYO. Se detiene a un miembro del KPC por realizar acciones de falta de respeto a una patrulla de la Cía. al mando del cabo 1.º Del Cerro. El individuo fue llevado a la policía de UNMIK, quedando claro a la población de Istok que se encontraba presente, que KFO está por encima del KPC. A pesar de las quejas de los kosovares, el cabo 1.º fue felicitado por sus mandos.[599]

Este espíritu no impide que, el 6 de junio, cuatro legionarios salgan para España expedientados.

Entre el 26 de abril y el 11 de mayo los legionarios estuvieron de misión en un campamento gitano. Realizaron 14 detenciones entre miembros del UCPMB, 400 individuos son fichados, 5000 personas registradas e identificadas, 1000 vehículos parados y registrados. «Hicimos ver a todos que la Compañía Austria está aquí para darlo todo por España y La Legión, sin pedir nada a cambio, ni siquiera que les enviaran un ramo de flores a nuestras madres y mujeres, ni siquiera que nombraran a la Compañía Austria o Almería en la televisión andaluza».**[600]** Los legionarios patrullaban día y noche renunciando al sistema de patrullas aleatorias. Como en Bosnia, los

legionarios incautaron armas e incluso vigilaron una prisión «provisional». Ayudaron al reasentamiento de la población serbia.

El 1 de mayo el sargento 1.º Caparrós, de patrulla mecanizada en plena noche, informó de fuego de ametralladora pesada. Esa misma noche comenzaba la guerra en Macedonia. La Compañía Bravo no dejó de informar del paso de helicópteros, disparos y detonaciones: 83 explosiones ese día, 350 el día siguiente.

Ese mismo día el caballero legionario Bravo se encuentra una mina contracarro. Es desactivada. Los aliados americanos preguntaron si los legionarios la habían fotografiado antes de hacerla explosionar. Se la enviaron desactivada. No salían de su asombro. Los artificieros no pararon de trabajar en todo tipo de explosivos y en falsas amenazas.

La noche del 3 al 4 el Grupo Táctico Ariete realizó su segunda operación de impermeabilización de fronteras. Calma absoluta, no se movía ni una hoja. Se había pedido, tras un complicadísimo papeleo, iluminación por parte de la artillería norteamericana, que resultó verdaderamente chapucera.

El día 7 de mayo los macedonios de una garita al otro lado de la frontera, a los que vigilaban los legionarios, dispararon con una ametralladora pesada del 12,70 y otra del 7,62 contra posibles movimientos de guerrilleros de NLA. Enfrente estaba un observatorio de La Legión, con el sargento 1.º Conejo y el cabo 1.º Cantón, que vieron los rebotes y las trazadoras impactando a menos de 300 metros de su puesto: «Al poco rato el Ejército macedonio recibía un atento mensaje del oficial de enlace americano recordándoles que los que estaban delante eran legionarios y que estos no se cortaban un pelo en responder al fuego».[601]

En la revista *La Legión* uno de los integrantes presume de que «según fuentes fidedignas somos la única unidad que ha pasado por la Chicken Leg a la que este general americano de la Brigada Multinacional Este le ha regalado una metopa, amén de todo tipo de alabanzas sobre el trabajo realizado y de los esfuerzos que dicho general hizo, nos consta, para que siguiéramos en la zona hasta que se acabaran los problemas en el valle del Presevo».[602]

Al irse los legionarios, la zona española quedó perfectamente fortificada gracias a los zapadores del alférez Hodar, al tiempo que se habían arreglado muchos caminos, lo que había permitido incluso la urbanización, por el capitán Salom, del campamento de la Compañía Bravo, donde se dejó la calle de La Legión, la avenida Millán Astray y la Plaza de España. Allí por donde pasan los legionarios surgen «obras públicas» de su mano.

Los legionarios ven cómo sus medios se desgastan al tiempo que realizan misiones de seguridad y orden público que no son específicamente de sus cometidos. Las piezas no llegan para reparar los vehículos, algo normal en casi todas las misiones internacionales españolas, y el material de todo tipo llega con dificultad. Algunos políticos corruptos distraen cientos, miles de millones de euros, pero en los acuartelamientos no hay dinero ni para gasolina en muchos casos. Cosas de la austeridad.

En esta tercera misión los legionarios siguieron dando protección al patrimonio de Kosovo, iglesias y monasterios ortodoxos,[603] junto a las minorías presentes en su zona de operaciones.[604] Trabajaron especialmente para el retorno en agosto de 2001 de una comunidad serbokosovar a sus antiguos domicilios. Los legionarios también vigilaron los pasos de las fronteras entre Kosovo y Serbia, al tiempo que mantenían la seguridad en los principales núcleos de población y aseguraban la libertad de movimientos, requisaban armamento y seguían desactivando explosivos.

La Compañía Austria fue la encargada de asegurar el retorno de los serbokosovares al valle de Osojane. Su Diario de Operaciones recoge, sobre su paso por el valle:

> El día 12 de agosto se encontraba la totalidad de esta compañía en el citado valle aunque todavía les quedaba por llevar algunas mochilas de personal y parte del material, así como las taquillas para su nuevo acuartelamiento. Se espera la llegada de los serbios, por lo que la totalidad de la compañía se encontraba implicada en la seguridad al valle y del convoy de serbios que llegaban conducidos por daneses desde Serbia. Por la tarde un equipo Tedax se desplazó hasta el valle para desminar la carretera y limpiar la ruta hasta que llegase el convoy de los serbios.[605]

El 13 de agosto, a las 04.30 horas aproximadamente, se produjo la entrada del autobús que transportaba a los refugiados serbios al valle. Era un hecho histórico dentro de este conflicto: el primer reasentamiento de refugiados serbios en las casas que tuvieron que abandonar días antes de que entrara la OTAN en Kosovo en junio de 1999. Esto se produjo por primera vez en todo Kosovo desde que finalizara la guerra y «como no podía ser de otra forma se produce en la zona de responsabilidad española y con La Legión como testigo». Los componentes de la Compañía Austria sintieron más que ningún otro legionario que lo que intentó el primer contingente legionario y no pudo llevarse a cabo, se realizase ahora al parecer de forma concluyente. Los legionarios se quitaban una espinita que tenían clavada en el corazón.

Sería un error atribuir únicamente a La Legión el mérito de este reasentamiento, ya que se pudo llevar a cabo gracias al trabajo de todas las

agrupaciones españolas que habían pasado por allí, pero, sin duda, el impulso final y las ganas que una vez más pusieron los legionarios, y en concreto los del 3.er Tercio, cargando con la mayor responsabilidad y esfuerzo del reasentamiento, ha sido vital para el éxito final.

Después de recibir a los refugiados con un desayuno caliente servido y preparado por la compañía en el interior de la escuela, previamente limpiada de escombros e iluminada convenientemente, y después de que la Guardia Civil registrara los equipajes y la UINT realizara su labor de clasificación y documentación de todo el personal, los refugiados quedaron en manos de ACNUR, que procedió a su instalación en las tiendas que los mismos refugiados tuvieron que montarse. El coronel Vega, segundo jefe de la MNB-W, y presente en el lugar en todo momento, felicitó a la Compañía Austria por el brillante trabajo de seguridad y acogida del reasentamiento. Una vez instalados, y ya de día, la Austria volvió al estado de seguridad habitual de la fase II del COPLAN.

Sobre las 09.30 horas visitó el reasentamiento el general Lops, jefe de la MNB-W, que fue recibido por el comandante Puig. Después de unos diez minutos se marchó en helicóptero, tal y como había venido.

Aunque el personal de la Austria llevaba más de treinta y seis horas sin dormir, el personal de la sección de descanso se trasladó a Istok, donde aprovechó para ducharse (no tenían duchas en el valle a pesar de los 50-60 grados a los que se llegaba) y para recoger el material que aún les faltaba para establecerse en las tiendas modulares que se habían montado los días anteriores. También se aprovechó para recoger las taquillas y llevarlas al valle. Las secciones se distribuyeron una por cada tienda modular, los mandos en otra, los cabos primeros en otra y se dedicaron dos modulares para el menaje y comedor de la compañía.

El 14 de agosto los serbios comenzaron a organizarse en diferentes equipos para empezar a trabajar en la reconstrucción de sus casas, con ayuda del personal de la ONG THW, la única ONG a la que al parecer le preocupaba este reasentamiento.

El 17 de agosto, se protegieron las antiguas casas que se encontraban en una zona del valle algo alejada, necesitadas de seguridad y escolta. Los legionarios continuaron con la seguridad mientras los serbios seguían con la reconstrucción y las ONG incordiando. Además no solo las ONG, sino personal militar de KFOR de otras brigadas, de la misma brigada e incluso del propio destacamento en Istok, se dedicaban a visitar el valle, que estaba de moda, para hacerse la foto de rigor con los serbios. Nos ha dicho uno de

aquellos legionarios que «unos trabajaban y otros se hacían la foto, como siempre». El 18 de agosto la Austria continuó dando seguridad e instalándose en su destacamento:

> Por mucho que insistimos todavía no tenemos duchas, por lo que la sección que está de descanso aprovecha para irse a duchar. Como se ha dicho antes, 50-60 grados y sin ducharse durante cuatro días. Durante la madrugada se aprecian focos de fuego en los alrededores y alguna bengala.
>
> 19 agosto: Hoy nos llevamos un susto grande, ya que en O3 Carlos Sainz (el cabo Roves) y su copiloto Luis Moya (cabo Caballero), haciendo alarde de su conducción consiguen que «solo» el BMR diese «5» vueltas de campana, gracias a Dios no tuvimos que lamentar nada.
>
> Seguramente en breve se produzca otro reasentamiento de personal serbio, esta vez con personal más joven que el reasentamiento anterior.
>
> 20 agosto: El capitán ha decidido recompensar con 300 dm a la sección que le entregue un zorro, para entregárselo a la Bandera como mascota. La primera sección como siempre cumplió con el Credo, llevando vivo al destacamento al «auténtico zorro», el «jimi». Lo que más molestó a la sección es que no percibió ni un solo marco.
>
> Nos comunican que es muy probable que nos envíen a Macedonia en breve, solo se está esperando la orden de despliegue, que se prevé la den el día 22 de agosto, justo el día que se prevé que se produzca el segundo reasentamiento en el valle.[606]

En el pueblo de Zlokucane, en el verano de 2001, La Legión inauguró una «terraza de verano» que no pudieron disfrutar, pues se trasladaron inesperadamente al valle de Osojane. El motivo de la premura del traslado es desconocido, pero parece que el pueblo de Ozrim pidió que fuese enviada la 1.ª Compañía de La Legión. La Compañía Austria era relevada por la 1.º Compañía del Grupo Táctico Millán. En Ozrium permanecería algo más de un mes. Ya antes habían estado allí durante cinco meses.

El paso por el valle demostró una vez más el buen talante de los legionarios, al ganarse el cariño, en este caso, de los serbios, tanto por su buen corazón como por el cumplimiento puntual de las misiones que tenían encomendadas: dar protección durante cinco largos meses a la iglesia de Zvecan mediante un sistema de pozos de tirador y ramales en los que los legionarios realizaron innumerables guardias, en muchas ocasiones en condiciones meteorológicas durísimas. Una forma de hacer las cosas que también influyó en una sección de alpinos italianos, mandados por el teniente Correa, que pasaron tres semanas con los legionarios españoles. Durante la celebración del aniversario de la fundación de La Legión, el teniente Correa, tras beberse una jarra de leche de pantera, comenzó a entonar la canción *El torero Manolete* ante el asombro de todos. Fiesta que terminó cuando los alpinos se desabrocharon sus camisas y gritaron que ellos también eran

legionarios. La política de paellas del comandante Viguri, y su ayudante el brigada Morales, amenizadas por Los Chichos, tenía mucho que ver. Todo esto ocurría en un ambiente de máxima tensión en el que los legionarios disfrutaban solo de unas horas de descanso cada cuatro días, y donde solo podían dormir un máximo de seis horas seguidas durante todo el tiempo que duró este destacamento, una situación que se prolongó más de mes y medio.

En Kosovo los legionarios acometieron muchas misiones militares y policiales, pero también volvieron a trabajar en el cine, entre el 2 y 7 de abril, como ya habían hecho unas décadas antes. Participaron en el rodaje de la película española *Guerreros*, poniendo a disposición del director Daniel Calparsoro dos VEC, un BMR y un camión.

Con la llegada del verano a los Balcanes los legionarios se adaptaron a las nuevas condiciones de vida marcadas por el clima:

> Se agradeció la autorización del mando para despojarse del incómodo uniforme durante el estío y vestir un peculiar atuendo consistente en pantalón corto gris, que evoca el estilo Coronel Tapioca, combinado con una variedad de niquis o polos, con el emblema de la Agrupación en ambas prendas, complementado, cuando el verano declinaba, con una sudadera azul o gris perla, igualmente con emblema, y un calzado que podía variar desde las zapatillas de deportes a los náuticos o las sandalias. Y de tal guisa resultaba más cómodo y fresco acceder al plan de calidad de vida, que preveía un régimen de cesión de libros, películas de vídeo y diversos juegos de mesa, de los que tenían especial aceptación el billar, el futbolín y los dados, juego de raigambre legionaria que es el cuatro veintiuno, que por ser las siete y media más vale pasar que no llegar.[607]

Los otros ejércitos aliados ya conocían a La Legión, su historia y su forma de hacer las cosas. Los legionarios, cuando asistían a reuniones con otras unidades amigas de IFOR, tenían que vigilar sus chapiris, pues se habían convertido en una presa muy codiciada para los coleccionistas de recuerdos de los otros ejércitos amigos.

Uno de los legionarios, conductor de BMR, de nombre Salamanca, durante un convoy en que su vehículo seguía a otro de la Guardia Civil, comentaba contento que era la primera vez que iba siguiendo a la Guardia Civil y no seguido por ella.

Por su actuación en la operación Ariete III, el teniente coronel Rubio Fernández, jefe de la X Bandera, fue citado por el general jefe de la Brigada Multinacional Este William C. David el 21 de junio: «El excepcional liderazgo y capacidad táctica del teniente coronel Rubio crearon las condiciones necesarias para lograr el gran éxito alcanzado por la Bandera Ligera de La Legión, en las operaciones de interdicción contra los insurgentes

del Ejército Nacional de Liberación que opera en Kosovo. La total dedicación, profesionalidad y buen hacer del teniente coronel Rubio representan las más altas tradiciones militares y honran en un alto grado el espíritu de cooperación de Estados Unidos y España… William C. David». **[608]**

El 21 de agosto falleció el caballero legionario Javier Castillo Peinado, de diecinueve años de edad, cuando viajaba en BMR de Rakos a Pec. Fue el primer muerto en acto de servicio en Kosovo. En el mismo accidente resultaron afectados un cabo 1.º y cuatro caballeros legionarios.

Los legionarios fueron enviados a Macedonia:**[609]**

> 22 de agosto: hoy se recibe la visita del n.º 1 de ACNUR en los Balcanes ya por la tarde, la Cía. Austria recibe la ansiada noticia de su traslado a Macedonia y por lo tanto relevar el valle de Osojane. A las 18.00 nos avisan que se van los de permiso (es el último) por el paso de Klina, menos mal que iba el intérprete Nawas convenciendo a medio Montenegro por tierra, mar y aire hasta España. Comentar que se fue todo el personal menos uno.
>
> Empezamos a preparar el relevo con la 1.ª Cía. del GT, que se realizará mañana. Todavía no nos encontrábamos instalados del todo y además sin duchas y ya estábamos otra vez recogiendo bultos y mochilas.
>
> 25 de agosto: ya que estáis aquí (listo para irse a Macedonia) entráis de guardia.
>
> 26: tenemos guardia.

El 27 de agosto la Compañía Austria fue enviada desde el aeropuerto de Dakovica, en Kosovo, a Petrovec, en Macedonia, para participar en la misión Essential Harvest. En Petrovec usaron los BMR allí estacionados. La Sección de Apoyo de la Compañía Austria salió el 1 de septiembre para reunirse con el resto de su unidad, teniendo que entrar en Macedonia por una ruta alternativa al estar la ruta Bottle bloqueada.

En estos días se produjeron los atentados de la Torres Gemelas de Nueva York.

El 24 de septiembre llegaban a Istok los primeros relevos de la Agrupación Almogávares, integrada por paracaidistas. A final de mes regresó la Compañía Austria**[610]** a Kosovo, al haber finalizado en Macedonia la operación Essential Harvest.

La Compañía Austria en Macedonia

La operación Essential Harvest fue una acción preventiva de la comunidad internacional para evitar el estallido de violencia en Macedonia

que parecía augurar una nueva guerra. Era un conflicto étnico entre una mayoría macedonia de origen eslavo y una minoría de origen albanés, estos últimos asentados en la franja norte, junto a Kosovo, donde eran mayoría. Comenzaba una dinámica de ataques de la guerrilla albanesa y respuestas de las autoridades macedonias serbias. La intervención se produjo para cortar el conflicto de raíz, antes de que degenerase en una verdadera guerra. Los acuerdos de Ohrid pusieron fin, al menos en un primer momento, al problema de Macedonia.

En Macedonia la situación es muy mala y el repliegue de una unidad portuguesa había obligado al envío de legionarios al país. El 10 de abril llegó la Compañía Austria, formada por legionarios de la VII Bandera del 3.er Tercio Juan de Austria de La Legión. Estaba compuesta por 104 hombres más 17 legionarios de otras Banderas, y la mandada por el citado capitán Antonio Ferrera.

Se acuartelaron en Brazda, al norte de Skopje, junto al 2.º Regimiento de La Legión Extranjera francesa y el 3.er Batallón de la Bundes-Wehre alemana, hasta su regreso el 3 de octubre de 2001. La Compañía Austria empezó a operar bajo mando italiano.

Los legionarios iban a montar puestos de escucha y de emboscada para observar al campamento de UCPMB de Kurbalija. Sus secciones vivían en muchos casos aisladas, con problemas de suministros, sobreviviendo en los primeros días gracias a unas raciones olvidadas por los italianos y un equipo de guerra electrónica de los norteamericanos.

«El Espíritu de Sufrimiento y Dureza. No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño, hará todos los trabajos, cavará, arrastrará cañones, carros; estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden».

Igual que en Kosovo, La Legión iba a dar seguridad al monasterio serbio de Gorioc, símbolo de la resistencia serbia en la zona, junto con los de Crkolez y Suvo Grlo y la iglesia de Istok. Todas las iglesias serbias ortodoxas estaban amenazadas por los guerrilleros musulmanes.

El terreno era muy duro. El barro clavaba al terreno a los BMR. En algunos casos los legionarios tenían que pasar la noche en pleno campo, durmiendo la tropa a la intemperie, en refugios hechos con sus ponchos. A finales de agosto:

> Algunos problemas con los carabinieri a los que al final hay que mandar a tomar por culo… Aprovechando que ya no dependíamos del coronel Muñoz, sino directamente de la FMA. Como nos esperábamos, la ruta se encuentra en perfecto estado de uso y es transitada tanto por

vehículos militares como civiles, por lo que sería posible el envío de los medios de la Cía. en este mismo momento.

Esto se comunica a Istok y a la FMA. En Istok piden explicaciones de por qué hemos reconocido la ruta sin su permiso y más o menos se les mandó a tomar por el culo, diciendo que a ellos no teníamos ya que pedirles permiso para nada, excepto para pedirles dinero. Claro está, no vimos un puto duro en toda la misión. En la FMA nos dicen que sin problemas que lo diga a Istok para que nos envíen los vehículos y el resto de personal. Se le comenta el problema y dicen que enviarán un mensaje a Istok ordenándolo.

No hace falta decir que el personal de la sección de apoyo de la Cía. que se quedó en Istok estaba entrando de guardia en el destacamento…

Los civiles macedonios han bloqueado la ruta Lily que une Skopje, Kumanovo y Giljane (Kosovo).

Se ha localizado una aldea cerca de Piper Camp llamada Kuckovo (dn 25-56) donde habitan bastantes radicales nacionalistas eslavos macedonios.

En el bloqueo que existe en la ruta Bottle por parte de civiles macedonios han amenazado a la *gendarmerie* francesa en el día de hoy con palos, navajas y cadenas si cruzaba dicho bloqueo.

Parece intención del ministro de Interior macedonio hacerse con el poder derrocando al primer ministro macedonio actual aprovechando la situación actual de la crisis del país.

Se han producido manifestaciones en Skopje para protestar por la estancia de la OTAN en Macedonia.

En el día de hoy se ha producido una manifestación de eslavos macedonios en Skopje en contra de TFH, que ha impedido que el Parlamento se reúna por la mañana y es previsible que el día de mañana se vuelvan a repetir incidentes de este tipo. Si el personal eslavo sigue creando dificultades al Parlamento y no se aprueban en breve las exigencias del NLA es previsible que la situación se pueda deteriorar. Continuamos con la instalación de la zona de vida y dormitorio de la Cía. Traslado de material desde el KNSE hasta Piper Camp. Continuamos con la mejora de las instalaciones.

La Compañía Austria se encuentra en medio de macedonios y albaneses.[611]

El 26 de septiembre la Austria regresó a Istok, para unirse de nuevo a GT Farnesio. Al salir la columna de legionarios españoles les despidió el coronel Bras, en primer tiempo del saludo, al frente del 2.º Regimiento de La Legión Francesa. Al llegar a Istok, le tocó entrar de guardia.

El mayor enemigo de los legionarios son los mosquitos que en agosto les devoran vivos. Más que mosquitos parecen «Apaches», como el helicóptero, por su tamaño y belicosidad.

Al llegar participaron en dos operaciones de recogida de armas entre el 9 y el 11 de septiembre en Brodec: 400 armas, y durante el 20 y 21 del mismo

mes en Radusa, donde se recogieron 200 armas más, junto con un carro T-55, dos ametralladoras Browning antiaéreas y varios misiles SAM.

El 6 de octubre regresaron a Ronda, donde sus integrantes son felicitados por el capitán Ferrera, su jefe.

XIX BOEL de misión en Kosovo

El 8 de marzo de 2002 salían del aeropuerto asturiano de Ranon los últimos 11 legionarios de la IX BOEL de Ronda, que iban a participar en una misión en el extranjero, la Operación S/K VII, en Kosovo.

El 24 de marzo fueron alojados en el viejo hotel balneario Onix, en la ciudad de Banja, junto a un contingente italiano de más de 400 hombres, teniendo como zona de actuación la de la Brigada Multinacional Oeste italiana, en la que estaba integrada la Agrupación española Tizona, compuesta en aquel momento por soldados de la Brigada Aerotransportable.

En aquellos días la BOEL de Kosovo cambiaba de nombre. Pasó de llamarse XIX BOEL a ser el GOE XIX Maderal Oleaga, con sede en Bétera, Alicante, dependiente del Mando de Operaciones Especiales. Formalmente dejaba de pertenecer a La Legión. El 22 de julio de 2002 era disuelta la XIX bandera. Su último jefe fue el teniente coronel Varela Salas.

Los miembros de XIX BOEL realizaron en Kosovo reconocimiento en la frontera con Albania, zona peligrosa por estar muy minada y sin limpiar en su totalidad, bajo el mando director del general jefe de KFOR. Durante la visita del rey Juan Carlos I a la base de Istok, para la inauguración de Base España, el 29 de mayo de 2002, realizaron misiones contra francotiradores. En misiones de inteligencia siguieron y controlaron a un posible integrista islámico durante semanas, operación que terminó con su detención.

El 26 de septiembre de 2002 regresaron a España. Mandaba esta pequeña unidad el capitán Romero Valencia.

El final de la presencia española en Kosovo

El 18 de septiembre de 2009 finalizaba la misión española en Kosovo y se cerraba Base España. Atrás quedaban diez años de trabajo en los Balcanes. 23 000 soldados españoles habían pasado por Kosovo, dejando diez muertos. **[612]** Cuando los españoles dejaban Kosovo, el monumento a estos muertos existente en Istok se pensó trasladarlo a España, pero el alcalde kosovar se

indignó y pidió que permaneciese en su ciudad, comprometiéndose a conservarlo con toda dignidad.

Para que regresase a España el último grupo de sesenta legionarios que habían terminado su misión se montó Operación Puerta Falsa. Embarcaron en dos autobuses. La frontera de Macedonia estaba cerrada. Viajaron desde la población kosovar de Istok hasta el aeropuerto croata de Dubrovnik, separados por 350 kilómetros de difíciles carreteras de montaña, con mal firme y por pistas de menos de 7 metros de ancho, sin arcén ni señalización de cualquier tipo.

A las 00.50 llegaron los legionarios a la frontera de Kosovo con Montenegro. Dijeron que eran turistas, pero su aspecto les delataba, Se pagó el impuesto revolucionario a los soldados de la frontera y les dejaron pasar. Entre Rozja y Lepetane cuatro veces fueron parados por controles de policía de carreteras. En Lepetane subieron a un *ferry*. Cruzaron Montenegro y al llegar a la frontera con Croacia, los montenegrinos no dejaron pasar a uno de los conductores de autobús. Por fin la expedición cruzó a Croacia, pero allí los croatas no dejaban pasar al otro conductor. Se puso al volante del autobús el cabo 1.º Santiago. Después de pasar muchos controles, bajar catorce veces del autobús y dar miles de explicaciones llegaron a las 11.15 a Dubrovnik y a las 16.00 al aeropuerto.**[613]** ¡Ahora a casa!

17. LA LEGIÓN DE NUEVO FRENTE AL ISLAM

Un manual británico de guerra irregular de 1942 decía: «No hay que dar al enemigo la menor oportunidad; los tiempos en los que se podían poner en práctica las reglas caballerescas han terminado. Cada soldado debe ser un gánster en potencia… Está en el combate para matar».

De todas las misiones internacionales que ha afrontado el Ejército español desde el año 1992, en que La Legión fue por primera vez a Bosnia-Herzegovina, sin lugar a dudas, las que menos ha tenido que ver con los intereses exteriores de España son las que transcurrieron en Asia, en Irak, Afganistán y Líbano.

Los gobiernos españoles del momento han utilizado estas misiones como una forma de estrechar los lazos de España con naciones aliadas y amigas de la OTAN y para cumplir con la ONU. Estas misiones han servido para mostrar la solidaridad española con sus aliados en lo más duro, para demostrar que los españoles forman parte, de forma incuestionable, de Occidente. Han sido unas misiones internacionales de una rentabilidad muy baja, mucho menos rentable que el envío de una división de voluntarios a luchar a Rusia durante la Segunda Guerra Mundial, aunque los atentados en Madrid y la creciente amenaza yihadista han convertido estas misiones internacionales en el adelanto de algo que ya parece inevitable, que los legionarios estén llamados a combatir contra los «moros» como habían venido haciendo en tres de las cinco «campañas» en las que participaron a lo largo de su historia. En cualquiera de los casos La Legión, y el resto de las Fuerzas Armadas españolas, tienen la obligación de cumplir con su deber sea cual sea este.

Españoles en Irak

En 1980 el dictador iraquí Sadam Hussein declaró la guerra al Irán gobernado por el ayatolá chiita Jomeini. Comenzaba una guerra que se iba a

prolongar a lo largo de nueve interminables años, hasta 1989.

Estados Unidos, y Occidente en general, vieron con simpatía y apoyaron al partido baaz en el poder en Bagdad, a pesar de sus antiguos lazos con Moscú, ya que la caída del *sha* de Persia y la llegada de los ayatolás se interpretó como el nacimiento de un enemigo potencial para el modo de vida occidental, dada la posición de Irán en el mapa, las enormes reservas de petróleo que controlaba y el radicalismo de los líderes chiitas iraníes. La guerra entre Irán e Irak se cerró en tablas.

En agosto de 1990 Irak invadió el pequeño estado árabe y petrolero de Kuwait. Comenzaba la Primera Guerra del Golfo. ¿Seguiría avanzando el poderoso ejército iraquí sobre Arabia Saudí, pasando a ser Sadam Hussein el mayor productor de petróleo del mundo?

El presidente Bush comenzó a movilizar a la diplomacia norteamericana contra su antiguo aliado iraquí, con el objetivo de crear una gran coalición que defendiese a los saudíes y a otros emiratos del golfo. Mediante la Resolución n.º 678, de 29 de noviembre de 1990, la ONU autorizó el uso de la fuerza para expulsar a las tropas iraquíes de Kuwait e imponer un férreo embargo naval a Irak.**[614]** Nacía una fuerza internacional con tropas de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Siria, Egipto, Australia y varias naciones de América, Asia y África, un total de 38 estados, bajo la Bandera de la ONU. Se formó un enorme ejército expedicionario de 680 000 hombres, de los que 415 000 eran soldados estadounidenses. El 17 de enero de 1991 comenzaba la Operación Tormenta del Desierto.

España se unió al resto de la Unión Europea Occidental en el embargo a Irak. El gobierno de Madrid autorizó la cesión de bases navales y aeropuertos para dar apoyo logístico a los norteamericanos. Además, sin apoyo del Parlamento, al que González no preguntó, aunque con apoyo del Partido Popular de Aznar, destinó dos fragatas, tres corbetas y un buque de apoyo de la Armada para el bloqueo naval de Irak. Unidades que operarían a muchos cientos de kilómetros de la zona de combate, lo que no impidió que una parte de la opinión pública pusiese el grito en el cielo.

González se vio en la necesidad de contribuir a la coalición liderada por Washington, dada su posición en el escenario de las relaciones internacionales de aquellos años. Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial los españoles enviaban soldados a luchar fuera de sus fronteras, al Índico. Los soldados españoles fueron a la guerra, por una decisión del PSOE de Felipe González, aunque esta decisión no le hizo mucha gracia a sus seguidores. El PSOE había metido a España en la OTAN a pesar de su insistente «OTAN, de

entrada no» y de su antiamericanismo, consustancial a toda la izquierda europea, una de las características definitorias del «progresismo español» durante la Transición. La opinión pública era contraria a la guerra, en ella había hecho presa un pacifismo de pacotilla, pero el gobierno socialista español, si quería seguir en Europa y no convertirse en un gigantesco Mónaco o en Albania, tenía que cumplir con sus obligaciones. Ser europeo tenía sus peajes.

Los comunistas de Izquierda Unida, junto a otros sectores de la izquierda, se manifestaron contra el gobierno del PSOE. Las familias de los marineros, reclutas, protagonizaron escenas bochornosas en la despedida de los barcos, que la prensa aprovechó para llenar titulares y muchas portadas. Cuando la fragata *Santa María* cruzaba el Canal de Suez se encontró con un buque británico, cuya marinería saludó a los españoles bajándose los pantalones y enseñándoles el culo.

La conmoción en España fue tan grande, por mandar el Gobierno a chicos españoles que estaban haciendo «la mili» a la guerra, que el gobierno socialista, para «subir la moral» de los marineros, envió a la artista Marta Sánchez a cantar para la flotilla española.

El 1 de marzo de 1991 los iraquíes habían sido expulsados de Kuwait. Por la Resolución n.º 687, de 3 de abril de 1991, se aprobó, a petición de Estados Unidos y Gran Bretaña, obligar al gobierno de Sadam Hussein a destruir sus arsenales de armas químicas, biológicas y nucleares y los misiles con más de 150 kilómetros de alcance, bajo la supervisión de inspectores de la ONU.

Nada más concluir la guerra el régimen de Sadam se resarció de su derrota procediendo a la eliminación de las minorías kurdas en el norte del país y de los chiitas en el sur. Por la resolución 688 del Consejo de Seguridad, de 5 de abril de 1991, se aprobó enviar una misión internacional para impedir la aniquilación del pueblo kurdo iraquí por su propio gobierno.

España, ya sin mucha presión interior, envió más de seiscientos soldados, 330 de los cuales pertenecían a la Brigada Paracaidista, Banderas Roger de Flor y Roger de Lauria, en la que servían soldados del voluntariado especial, siendo el resto de las tropas pertenecientes a unidades militares nutridas por reclutas del servicio militar obligatorio, aunque se dijo que su participación siempre fue con carácter voluntario. Esta vez no hubo protestas ni cantantes de moda. Los soldados españoles empezaron, en un número considerable, a viajar a zonas de guerra.

Como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, el gobierno de Washington acusó a Sadam Hussein de incumplir

el mandato del Consejo de Seguridad de la ONU de destruir sus arsenales de armas químicas y nucleares y de patrocinar el terrorismo islámico de Al Qaeda. Desde noviembre de 2001 Estados Unidos empezó a preparar un nuevo ataque a Irak.

En 1998 el gobierno de Bagdad había expulsado a los observadores internacionales, lo que fue interpretado por Washington como una forma de encubrir su fabricación de armas de destrucción masiva. Salvo el general Colin Powell, todos los responsables norteamericanos se mostraban partidarios de un nuevo ataque contra Irak de carácter preventivo.

Colin Powell expuso al presidente Bush el riesgo de que una intervención liderada por Washington provocase una desestabilización generalizada del mundo árabe a favor de los yihadistas en naciones amigas como Egipto, Arabia Saudí o Jordania, y sus consecuencias para el precio del petróleo. Nadie le hizo caso.

La diplomacia norteamericana se volcó en lograr el apoyo del Consejo de Seguridad de la ONU. Washington necesitaba nueve de los quince votos para sacar adelante su propuesta de intervención en Irak. Rusia, China y Francia se mostraron contrarias a la propuesta norteamericana. El 8 de noviembre de 2002, con apoyo de la España de Aznar y de la Rumanía poscomunista, se votó por unanimidad de los quince miembros del Consejo de Seguridad la Resolución 1441. Nacía un texto confuso, con palabras medidas al milímetro, en el que se instaba a Bagdad a cumplir con sus compromisos y obligaciones con la sociedad internacional.

El 26 de noviembre llegaban nuevos inspectores de la ONU a Irak. Pero el presidente Bush estaba decidido a forzar un cambio de régimen en Bagdad. A finales de 2002 los gobiernos de Gran Bretaña, España, Italia, Portugal, Hungría, Polonia, Dinamarca y la República Checa publicaron en *The Wall Street Journal* una declaración de apoyo a su aliado norteamericano.

El gobierno Aznar tenía sus motivos para apoyar a los Estados Unidos. Esperaba que Washington favoreciese la ascensión de España en el *ranking* de potencias, aspirando incluso a un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU; Madrid buscaba, mirando a las potencias anglosajonas, una alternativa al eje París-Berlín; pagaba a Washington la política anti ETA, ya que el FBI y la CIA habían incluido a Herri Batasuna entre las organizaciones terrorista a combatir; al tiempo que aspiraba a lograr el apoyo de la OTAN para la defensa de los intereses de España en el norte de África, en Ceuta y Melilla, frente al irredentismo marroquí.**[615]**

En febrero aparecieron 120 cabezas de misiles Al-Samoud 2, que violaban las restricciones impuestas después de la Guerra del Golfo. Todo parecía dar una cierta verisimilitud a las afirmaciones de Washington de incumplimiento de Irak del mandato de la ONU.

El giro que iban tomando los acontecimientos, la nueva invasión de Irak, provocó manifestaciones pacifistas e incluso proiraquíes en España y en muchos países de Europa. El PSOE y la extrema izquierda olvidaban las buenísimas relaciones de Sadam con Franco y el envío de la fragata *Santa María* por González al Golfo. Ir a una guerra en Irak no tenía sentido para España, pero a Rodríguez Zapatero y sus amigos de la extrema izquierda esto en el fondo no les interesaba, lo importante era desgastar al PP desde la calle, y a Aznar, de cara a las elecciones que se acercaban. Además Aznar se lo puso fácil por sus garrafales errores de comunicación. La foto del 16 de marzo de 2003 en las Azores, junto a Bush, Durão Barroso y Blair, fue interpretada por sus enemigos políticos como de la sumisión de España al imperialismo yanqui. La izquierda instrumentalizó con acierto la crisis, pasando a convertirse en la defensora del orgullo patrio frente a la sumisión de Aznar ante Bush. Socialistas y comunistas levantaron la Bandera del 98 para tapar su odio a todo lo que representa Estados Unidos, sin recordar que el Muro de Berlín y la URSS eran ya historia y que durante los años de gobierno de González España se integró, más que nunca, en el mundo capitalista.

El 19 de marzo de 2003, a las 13.45, comenzó la operación Iraqi Freedom. **[616]** La resistencia de las tropas de Sadam Hussein fue insignificante. El 20 comenzó el bombardeo de Bagdad sin el beneplácito del Consejo de Seguridad de la ONU.

La Brigada Plus Ultra

El 18 de marzo Aznar estaba decidido a enviar un contingente de tropas a Irak. El 21 lo aprobó el Consejo de Ministros, cuando las tropas ya habían partido en dirección al puerto de Umm Qasr. El gobierno no informaría hasta el 1 de abril del destino de las fuerzas españolas que habían salido para Irak.

El 2 de abril las tropas norteamericanas estaban ya a solo 15 kilómetros de Bagdad. El 9 tomaron la ciudad y el 12 cayó Mosul. La resistencia iraquí ya era casi simbólica, reducida a algunas poblaciones como Lirkug y Tikrit.

El 8 de abril la flotilla española —compuesta por el buque de asalto anfibio *L-51 >Galicia*, la fragata *Reina Sofía* y el petrolero *Marqués de la Ensenada*, y un total novecientos hombres— subió por el canal Jor Abdalá

para llegar el 9 al puerto de Umm Qasr; el almirante Moreno, jefe de la expedición, no tenía muy claro cuál era su misión.

Al parecer la misión Sierra Juliet tenía un marcado carácter humanitario. El comandante Eugenio Bayo, del Tercio Don Juan de Austria, y el teniente Miguel Burruezo, del Grupo Logístico de la Brigada de La Legión, pasarán tres meses en la ribereña ciudad de Umm Qasr.

Al llegar los españoles a Irak sus malas condiciones de vida superaron todo lo imaginable. A mediodía, a pleno sol, el termómetro llegaba a marcar los 68 grados. La temperatura nunca bajaba de algo más de 40 grados. A todo esto se sumaban los problemas logísticos, ya que España nunca había enviado un cuerpo expedicionario tan lejos de sus fronteras.[617]

Desde su llegada, y sin una misión concreta, los marinos y soldados españoles se dedicaron a entregar ayuda humanitaria[618] y sanitaria, reparar algunas infraestructuras y repartir entre los niños camisetas de los equipos de fútbol españoles. Así pasaron tres meses sin que Aznar y el ministro Trillo pareciesen saber qué hacer con aquellos soldados enviados al otro lado del mundo. Pero los españoles estaban en Irak, que era lo que parecía más importante.

El 22 de mayo el Consejo de Seguridad reconoció a Estados Unidos y Gran Bretaña como potencias ocupantes de Irak, con autoridad para administrar el territorio. Parecía que volviésemos a los tiempos de la Sociedad de Naciones y a sus oscuros mandatos.

El papel de los soldados españoles en Irak no era bueno, pero empeoró por causa del trágico accidente del Yakolev 42 sobre suelo turco. Era un avión alquilado a Ucrania, que cayó el 26 de mayo, cuando traía de regreso a España a 62 militares nacionales. En una España donde la corrupción y el latrocinio ya se había institucionalizado, desde los ayuntamientos hasta las máximas autoridades de la nación, el Ministerio de Defensa ahorraba en el transporte de sus soldados. Parecía que España volvía a los tiempos en que el general Berenguer, viendo pasar a sus soldados por una carretera de Marruecos, afirmaba «¡vaya Protectorado de piojosos!».

En esta misión, sin mucho sentido, solo destacaron los trabajos del general Pedro Andreu y de su equipo para la creación de una academia de mandos para los que tenían que ser futuros ejército y policía iraquíes.

En julio de 2003 España decidió aumentar su apoyo a Estados Unidos, en su firme decisión de cambiar la estructura social, económica y política de Irak, sin tener en cuenta lo que esto suponía, ni los oscuros intereses que

llevaban a Washington a penetrar en el avispero iraquí: ¿el petróleo? A España se le pidió que se responsabilizara de la provincia chiita de Nayaf.

En España el servicio militar obligatorio había sido abolido por el gobierno Aznar, en una clara maniobra electoralista, en 1999. En el año 2002 ya no había jóvenes españoles haciendo la «mili». España tenía en estos momentos desplegados contingentes de tropas profesionales en Bosnia, Kosovo y Afganistán y ahora en Irak.

La buena situación económica y muchos años sin cultivar los valores patrióticos entre la sociedad, en especial entre la juventud, y por el contrario potenciándose un cierto antimilitarismo seudoprogresista y de buen tono social, hicieron que los españoles deseosos de ingresar en la fuerzas armadas profesionales fueran muy escasos. Por ley 32/2002 de 5 de julio, que modificaba la ley 17/1999 de 18 de mayo relativa al régimen de personal de las Fuerzas Armadas, el gobierno autorizó de nuevo la recluta de extranjeros en La Legión, Brigada Paracaidista, Infantería de Marina y unidades especiales, aunque la medida se limitaba a ciudadanos de algunas naciones concretas con vínculos históricos con España.

Los militares españoles en estos momentos atesoraban ya una larga experiencia en misiones internacionales y tenían una justa fama de profesionalidad y eficiencia. Los responsables norteamericanos ofrecieron a España el mando de una división. El gobierno se negó, por lo que este mando fue aceptado por Polonia.**[619]** Se creaba, bajo mando del general polaco Tyszkiewicz, una gran unidad integrada por 2300 polacos, 1800 ucranianos, 1300 españoles y pequeños contingentes de quince naciones. En esta gran unidad estaba integrada la brigada multinacional formada por España, más cuatro naciones centroamericanas, con unos 2500 hombres en total. Era la Brigada Plus Ultra.

El Consejo de Ministros del 11 de julio acordó el envío de tropas españolas a Irak para contribuir a la seguridad, estabilización y reconstrucción del país. Comenzaba la operación India Foxtrot, una misión a la medida de La Legión. Por primera vez España ostentaba el mando de una Brigada Multinacional. La Legión en Irak iba a ser el núcleo principal en las misiones organizadas por el gobierno español en tiempo del presidente Aznar.

Los gastos de la mayoría de los soldados de distintas naciones que formaban la división multinacional para Irak eran pagados por los Estados Unidos, mientras que España asumió los gatos del envío de sus soldados. ¡Problemas de querer ser una potencia!

La unidad española comenzó con mal pie. El cuartel general lo formaban miembros de la BRILAT pero el mando no fue asignado, como hubiese sido lógico, al general de la unidad, Díaz Villegas, o al general de la brigada de La Legión Dávila, sino al general Cardona, jefe del Mando de Operaciones Especiales, cuya unidad no aportaba ningún hombre al contingente. La decisión fue tomada por el propio ministro Trillo en contra del criterio del JEME Alejandre.

En este primer contingente España aportó 120 hombres del Cuartel General de la BRILEG y 360 legionarios del 3.er Tercio, mandados por el teniente coronel García Valón, bajo el nombre de Grupo Táctico Don Juan de Austria (8 de julio de 2003), dividido en dos unidades operativas. Con ellos iban 56 soldados del Escuadrón de Caballería Lusitania, más efectivos de Ingenieros, Transmisiones, Guardia Civil, defensa NBQ, etc. destacando entre el equipo los tres helicópteros Cougar que también fueron enviados a Irak.

El Grupo Táctico se formó con personal de la 1.ª, 2.ª y 4.ª compañías de la VII Bandera Valenzuela y la 6.ª Compañía de la VIII Bandera Colón. Sus mandos eran:

Mando GT. Tcol. D. José María García Valón
Jefe S-1. Cap. D. José Mosquete Carrero
Jefe S-2. Cap. D. Elías Ruiz Gallardo
Jefe S-3: Cte. D. Francisco Javier Bartolomé García
Jefe S-4: Cte. D. Luis Rubio Zeitler
Jefe S-5: Cte. D. Guillermo Blázquez Diéguez
Jefe EQ. JB: Stte. D. Felipe Bañuls Rojo

Siendo los jefe de las compañías:

Jefe 1.ª Compañía: Cap. D. Félix Alonso de Liévana Fernández
Jefe 2.ª Compañía. Cap. D. Luis Álvarez Rosa
Jefe 6.ª Compañía. Cap. D. Juan Carlos Moreno Arenas
Jefe Cía. MAPO. Cap. D. Fernando Medero Correa

Con ellos iban a combatir 370 hondureños, 360 salvadoreños, 350 dominicanos y 115 nicaragüenses. Serían entrenados en novedosas técnicas antidisturbios, algunos como francotiradores, y para el combate urbano.

Los legionarios viajaron por tierra a Zaragoza y Alcalá de Henares para luego ir en avión hasta Kuwait. El equipo pesado español lo llevaron los buques *Galicia* y *Pizarro*.

El 22 de julio partió de la base Álvarez de Sotomayor la 6.ª Compañía, al mando del capitán Moreno, con destino a Irak.

El 13 de agosto había salido de Almería el grueso del grupo táctico legionario. Ese mismo día se produjo un brutal atentado en la sede de la ONU en Bagdad. Los legionarios de la VII Bandera viajaron los días 18, 19 y 20 de agosto desde Kuwait rumbo a Irak. Dos capitanes legionarios, Mosquete y Moro, veteranos, afirman que el calor del desierto iraquí no era nada comparado con el del Sahara. En Kuwait, a las 14.00, el termómetro marca 47 grados. En la base estadounidense Campamento Coyote el termómetro está entre los 54 y los 60 grados, llegándose en algún momento a marcar 72. Tenían que llevar gafas de sol todo el día, pues el aire ardiente y la arena dañaban los ojos. Tras una breve estancia en Kuwait, el día 8 de agosto los primeros legionarios llegaron a Diwaniya, para instalarse en un viejo cuartel del Ejército iraquí.

Cuando el grueso de la misión Plus Ultra I llegó a Diwaniya, cada vehículo fue recibido por el corneta de la 6.ª Compañía con la contraseña «¡legionarios a luchar, legionarios a morir!». El 19 de agosto de 2003 llegaron a Irak y el 20 ya sufrieron fuego de mortero. Para que nadie se llamase a engaño, al día siguiente de su llegada a Irak, se produjo una manifestación pacífica en contra de la gestión fraudulenta del gobernador iraquí de la provincia Hazem El Chalan.

«El Espíritu de Sufrimiento y Dureza. No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño, hará todos los trabajos, cavará, arrastrará cañones, carros; estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden».

¿Iban a tener también que hacer de policía antidisturbios?

La Brigada Plus Ultra se desplegó en una zona chiita, bajo control teórico del ayatolá Mohamed Baker Al Hakim, aunque en la zona existían diversas milicias chiitas bajo el control de clérigos de esta secta musulmana. La más radical y peligrosa, como podrían comprobar los soldados españoles y centroamericanos, era la del ayatolá Muqtada Al Sadr, líder del Ejército de El Mahdi. La brigada se desplegó en las ciudades y campos adyacentes de Diwaniya y Nayaf. La Plus Ultra I sería el único miembro de la División Multinacional que prescindiría del apoyo logístico norteamericano.

Como siempre, a lo largo de la historia contemporánea del Ejército español, los soldados fueron enviados con muchas carencias. A las terribles condiciones climáticas se unió la falta de mapas y de todo tipo de documentación. Alguna de la necesaria se obtuvo cuando los americanos

abandonaron la zona el 23 de septiembre, momento en que pasaron el material que no necesitaban a los españoles. Peor era la falta de munición que sufrió la brigada por problemas logísticos. Al principio solo tenían 200 cartuchos para cada ametralladora del 7,62 y 5 cargadores de 30 cartuchos para cada arma individual. Las unidades centroamericanas adscritas a la Plus Ultra I estaban aún en peor situación, pues carecían de medios de transporte y de equipos de transmisiones. Los españoles tenían equipo de radio, los anacrónicos AN/VRC, lo que llevó a decir a un norteamericano que esos equipos seguro que los había utilizado su padre en la Guerra del Vietnam, lo que era cierto.

En Diwaniya se construyó Base España, acuartelamiento principal de los españoles, junto al batallón dominicano Quisqueya. Como consecuencia de la inestabilidad de la zona, en la que los ataques de los muyaidines con morteros y lanzagranadas causaron unos meses antes 28 muertos en una base italiana, nació un nuevo «blocao» que, desde un principio, se protegió con taludes de tierra, zanjas, alambradas y todo tipo de defensas estáticas que habrían de tener un importante papel en el futuro.

En Nayaf se acuartelaron los salvadoreños del batallón Cuscatlan y los hondureños del Xatruch, en la llamada Base Al Ándalus, junto a algunos españoles, en su mayoría unidades de apoyo al combate que contaban con una sección de cuatro BMR de La Legión y dos VEC del Lusitania.

Desde un primer momento estaba claro que a Irak se iba a la guerra. Una guerra de supuesta baja intensidad, pero guerra, se viera como se viera. El 20 de agosto fue atacada Base España en Diwaniya por fuego de morteros de 60 mm:

> Sirvió para que todos fuéramos conscientes de que esta no era una misión de ayuda humanitaria, asunto que estaba suficientemente claro en las órdenes operativas de los escalones superiores. Nos enfrentábamos a una situación permanente de amenaza, indefinida, y en la que el objetivo éramos nosotros, las fuerzas de la coalición. También dejó ver con claridad que no había diferencias entre objetivos americanos, polacos, británicos, italianos, etc., y que formábamos parte de la coalición.[620]

El 19 de agosto fue asesinado el capitán de navío Manuel Martín-Oar, encargado de coordinar la ayuda humanitaria española y con misiones de enlace con la ONU y las ONG que operaban en Irak: su muerte la causó el estallido de un camión bomba que ocasionó 19 muertos y 32 heridos.

Los primeros días de septiembre comenzaron las misiones en el exterior de la base, formando patrullas mixtas los legionarios con los curtidos marines norteamericanos. Luego siguieron las patrullas en solitario de los legionarios a pie y en BMR y VEC, como ya hicieron en Bosnia y Kosovo, por secciones

y pelotones. Las patrullas a pie de los legionarios son observadas por carteles pegados en las paredes de barbudos ayatolás como Al-Sistani, Al Hakim, Mohamed Badr y M. Sadr. La Legión en Irak había viajado por el túnel del tiempo hasta un momento del pasado difícil de determinar. Comenzaban los puestos de control, la búsqueda de armas, explosivos y artículos ilegales. Las patrullas eran el fundamental sistema de disuasión. Lo más importante era mantener el orden en un país al que la invasión norteamericana había dejado sin estructuras del estado, sin ley y sin orden. La misión más importante era dar seguridad a la propia base y a una fábrica de algodón. La Legión servía para casi todo.

Día de paga en Irak:

> Son las 03.45 de la madrugada, junto a una sección de la República Dominicana nos dirigimos a un improvisado banco habilitado en una fábrica de harina para atender a varios miles de iraquíes. A esas horas, por las calles de la ciudad, se respiraba tranquilidad excepto en algunas zonas que olía a la basura que se encargaban los gatos de recoger y «ordenar».
>
> Una vez en la fábrica, nuestra posición era un torreón de unos 70 metros. Subimos varios tiradores españoles y dominicanos. El acceso a la cúspide del torreón, por empinadas y estrechas escaleras de caracol, era bastante difícil… se divisaba toda la zona con total perfección… se encontraban concentradas más de mil personas y ahí nos quedamos observando en evitación de posibles atentados o disturbios.
>
> (…).
>
> Sobre las 15.30 acabábamos de refrescarnos con unas botellas de agua fresca subidas al torreón con cuerdas, cuando escuchamos tiros detrás del edificio, a 50 metros a vanguardia de donde se encontraba una de nuestras secciones. Rápidamente adoptamos la posición y preparamos las armas para hacer un disparo preciso; por el visor podía ver desplegada la sección al pie de la carretera, dificultando su radio de acción los autocares que se encargaban de traer a miles de personas. También se observaba personal civil armado que parecía ser la policía iraquí. Fueron momentos de mucha tensión en los que puntualmente transmitíamos toda información posible al capitán Álvarez, nuestro jefe de compañía. Finalmente la policía iraquí controló el incidente sin que fuera precisa nuestra actuación.
>
> Próximas las cinco de la tarde, se avisa que solo queda efectivo para pagar a 200 personas más, y en la cola permanecen todavía más de mil. Temíamos lo peor, que la ordenada cola se convirtiese en avalancha, pero la resignación del pueblo iraquí nos sorprendió, finalizado el pago, la cola se fue disolviendo ordenadamente y, en autobús o en taxi compartido, los más afortunados, el resto a pie, regresaron a sus domicilios, algunos alejados decenas de kilómetros.[621]

Día a día los legionarios desarrollaban su trabajo con «normalidad»:

> En este día el Grupo Táctico realiza las misiones habituales diarias de seguridad en base y fábrica de algodón, escoltas logísticas en Diwaniya y

Kuwait, patrullas a pie y en BMR por los pueblos del Aor y patrullas a pie y en BMR en Diwaniya. La 1.ª Cía. regresa a base «España» tras proporcionar seguridad a la visita del Sr. Ministro a Nayaf, quedando en dicha ciudad un pelotón de la misma Cía., además se continuó montando dos puestos de observación nocturnos, con los equipos de francotiradores de las compañías en los dos puntos de las carreteras donde suelen asaltar vehículos las bandas de ladrones, con el objeto de confirmar su *modus operandi*, número de personal, horas concretas, etc.

A las 16.00 horas, justo después de cerrar la puerta de los pagos, un tirador con Ak-47 efectuó disparos contra personal FPS y fuerzas propias que se encontraban en la explanada de acceso a la fábrica. No se produjeron daños en el personal, siendo imposible la localización del origen de fuego debido al elevado número de ventanas y azoteas existentes en los numerosos edificios colindantes.[622]

La requisa de armas era una de las labores «cotidianas» en un país donde tenía y empleaba armas todo el mundo, hasta los niños. La unidad, el 16 de septiembre, realiza los siguientes trabajos:

Durante la ejecución de una patrulla por la localidad de al Hamzah, sobre las 21.05 horas, se contactó con un control de la policía iraquí al que se incorporó en poco tiempo el jefe de la policía de dicha población, que manifestó la necesidad de que la Sección Española le apoyara en una operación de registro de unas viviendas con la intención de detener a una banda de traficantes de armas y drogas que habían detectado en el pueblo.

Una vez autorizada la intervención por el general jefe de la Brigada Plus Ultra, la Sección, al mando del Tte. Cantón, desplegó sus 4 BMR en las inmediaciones del lugar donde se iba a desarrollar la operación, manteniendo una presencia disuasoria y dispuesto para apoyar a los 50 policías iraquíes, en caso necesario. La policía iraquí comenzó el registro de las viviendas, en las que detuvo a 10 presuntos traficantes de armas y drogas.

Tras la operación, tanto la policía como el resto de la población del pueblo, agradeció a la sección su apoyo y colaboración, de tal forma que los legionarios españoles fueron obsequiados con todo tipo de viandas locales por el gobernador (jefe de la tribu con mayor representación en el pueblo).

(…).

Existe un mercado de armas en la zona, estando a la venta granadas de mano por 2-3 dólares, fusiles por 35-50, y pistolas de precio más elevado pero desconocido.

La policía iraquí no dispone de medios para detener a estos traficantes que parecen tener un sistema de alarma para evitar ser detenidos. Aprovechan el momento de máxima afluencia en el mercado (aprox. 10 h de la mañana) exhibiendo el armamento en cajones. Tienen informadores en todas las esquinas, los cuales les avisan de la llegada de la policía. Entonces recogen los cajones de armamento y escapan en vehículos o a pie por las calles estrechas del centro, portando dichos cajones.

En la zona se venden drogas y alcohol. Suele deambular personal bajo sus efectos.

> La policía está llena de corruptos que avisan a los traficantes antes de que esta entre en el mercado, haciendo casi imposible la detención de traficantes de armas y drogas.[623]

Sus misiones tenían cada día, junto a la ayuda humanitaria, un contenido más policial. Los oficiales de la Guardia Civil Núñez y Martínez Viqueira aportaron una ayuda inapreciable.

Los miembros de la Agrupación afrontaban sus obligaciones con empeño. En los informes de inteligencia se recoge su lucha contra los numerosos delitos —como robos de vehículos y tráfico de armas— que proliferaban por todo Irak. Delitos contra los que luchaban los legionarios a pesar del encubrimiento de los mismos por sectores importantes de la población civil.

El ingente trabajo no conseguía que los legionarios se olvidasen de su historia. Allí donde hay un legionario, el 20 de septiembre se brinda con leche de pantera. El teniente coronel jefe de la Agrupación en Irak arengó a sus hombres:

> Mi General, excelentísimas e ilustrísimas autoridades civiles y militares, queridos compañeros de ejércitos amigos, señores jefes, oficiales y suboficiales, damas y caballeros legionarios del Grupo Táctico Don Juan de Austria de La Legión:
>
> Tal día como hoy, el 20 de septiembre de 1920, se alistaba el primer legionario en el recién creado Tercio de Extranjeros. Conmemoramos por tanto el LXXXIII aniversario de la fundación de estas fuerzas.
>
> Desde el primer momento, su primer jefe, el teniente coronel Millán Astray, infundió en sus legionarios un estilo de vida, una mística que, basada en el código de los antiguos guerreros samuráis, el *bushido*, refleja los valores tradicionales e inmortales de los caballeros españoles que asombraron a Europa y al mundo.
>
> Palabras como honor, valor, patriotismo, lealtad y otras muchas propias de todos los ejércitos del mundo se ven complementadas por otras presentes en nuestro Credo Legionario, norma y guía moral de conducta de todos los que tenemos el honor de servir a España desde La Legión.
>
> En este nuestro Credo Legionario, de plena actualidad, se ven reflejados valores como la amistad, el compañerismo, la unión y socorro entre legionarios, el espíritu de marcha que dice que jamás un legionario dirá que está cansado, el de sufrimiento y dureza: no se quejará de fatiga, ni de dolor ni de hambre ni de sed ni de sueño, el de acudir al fuego, el de la muerte: el morir en el combate es el mayor honor, el de la disciplina, muy claro y escueto: cumplirá su deber, obedecerá hasta morir, la Bandera de La Legión cuyo color rojo no es otra cosa que la sangre de sus más de 10 000 legionarios muertos por España.
>
> Con el ejemplo de los que nos precedieron, hoy, más que nunca, renovamos el compromiso de servicio a nuestra patria y reclamamos nuestro derecho de entregar todo lo que somos, todo lo que tenemos, incluso la propia vida, en su defensa.
>
> Damas y caballeros legionarios, como refrendo a todo lo dicho, con el legítimo orgullo de pertenecer a La Legión… con el gorro en la mano

> izquierda y el brazo en alto decid conmigo: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva La Legión![624]

A diferencia de otras misiones internacionales anteriores, los legionarios cumplían, pero no lograban ganarse, de forma generalizada, como en los Balcanes, la amistad de los iraquíes. La diferencia de cultura, modo de vida y religión impedían que la ya probada táctica de la paella diera sus frutos. José Luis Rodríguez recoge el siguiente testimonio de uno de los integrantes de la Brigada Plus Ultra I:

> La gente no quería que estuviésemos allí. Es algo que notas cuando patrullas, te miraban de mala manera, en algunos pueblos nos apedrearon, no te ayudaban si tenías un problema, por ejemplo, un vehículo atascado, o dificultaban en lo posible nuestro itinerario. La única excepción, a veces, eran las miradas de los niños. En algunos barrios y pueblos el trabajo del personal de operaciones psicológicas ayudó a mejorar la relación con la población civil, pero esto dependía mucho de la directrices del clero chiita para con los habitantes de cada localidad.[625]

Lo que no impedía que los legionarios siguieran siendo buena gente. El 22 de octubre el sargento 1.º Santos ayudó a nacer a un bebé iraquí. En agradecimiento, sus padres le pusieron de nombre Manolo.

Entre las misiones que afrontaron los legionarios estaba la formación de un batallón de Iraqi Civil Defensa Corps, una mezcla entre la Guardia Civil española y la Guardia Nacional norteamericana. El 7 de octubre se empezó a instruirlos y pronto desfilaron a paso legionario. La Legión regaló un carnero como mascota a las tropas iraquíes que entrenaban. Los iraquíes desfilaron como hacían sus profesores con el carnero Bartolo en cabeza. El estilo legionario llega donde llega el Tercio.

En estas fechas, los norteamericanos empezaron a presionar para que la Brigada Plus Ultra I tomara más atribuciones. El general Cardona argumentó en contra que los batallones centroamericanos no habían recibido el armamento prometido por el ejército norteamericano y que era imposible que, en su situación, relevasen al batallón de Marines en la zona que tenía encomendada. Desde las filas yanquis se criticó a los españoles e incluso en la revista *Barras y Estrellas* se comenta que no están a la altura de las circunstancias. La transferencia de autoridad se realiza en Nayaf el 23 de septiembre.

La primera unidad de la división a la que pertenecían los españoles que sufrió una agresión fue la de los ucranianos, por causa de una típica emboscada. Poco después fueron atacados soldados de la Brigada Plus Ultra por muyaidines chiitas: un ataque nocturno con disparos a distancia de fusil y

mortero. En Nayaf las milicias radicales se pasean a pleno día impunemente. Los soldados españoles no podían responder a los ataques. No controlaban sus movimientos por causa de las reglas de enfrentamiento. Desde un primer momento estas reglas de enfrentamiento, muy dispares entre las distintas unidades de la coalición, generaron problemas de seguridad a los legionarios. Estaban en una guerra, no en una misión de paz.

En la noche del 13 al 14 de octubre la patrulla del sargento Baldomero Belmonte Giménez fue atacada. Hicieron un prisionero herido. Los legionarios empezaban a sufrir pequeñas agresiones con armas de fuego. En sendos incidentes participaron dos pelotones que fueron felicitados. No era nada en comparación con lo que se avecinaba. Pronto se convertirán en algo normal los ataques nocturnos con morteros sobre las bases españolas.

Los chiitas, minoría en Irak y siempre oprimidos por el régimen de Sadam Hussein, ante el vacío de poder, se habían lanzado a la insurgencia para hacerse con el control de la zona de Nayaf, una población que equivalía al Vaticano para los chiitas. El ayatolá Alí al Sistani, residente en Nayaf, exigió que el nuevo sistema político que tenía que llegar a Irak se adaptase a la ley coránica. La operación Iraqi Freedom no había servido para nada, solo para quitar una dictadura militar impresentable para dar paso al caos y al integrismo islámico. Estados Unidos y las naciones de Occidente no aprenderán la lección y, unos años después, repetirán la jugada terminando con dictadores durante la Primavera Árabe, lo que en la práctica solo ha supuesto el caos y el triunfo del yihadismo. El 31 de octubre de 2003 se realizaba el siguiente juicio de valor:

> Finalmente hay que recordar que aunque las líneas anteriores animan al optimismo acerca de la futura evolución de los acontecimientos, no debe olvidarse que actualmente hay algunas evidencias de actividades del Ejército de El Mahdi que, aun no siendo una amenaza directa a nuestras fuerzas, suponen sin embargo un serio obstáculo para la normalización, como los tribunales ilegales y las acciones de justicia paralela. Estas acciones han ido desde el simple apaleamiento o destrucción de establecimientos, hasta los juicios sumarios y las ejecuciones.[626]

Las cosas no marchaban bien. El general Cardona mantenía malas relaciones con los mandos de la BRILAT y de La Legión. El 9 de octubre de 2003 fue asesinado un miembro del CNI, el sargento Bernal. El 26 falleció el sargento Puga en la base de Diwaniya como consecuencia de un disparo de un compañero. El 30 de noviembre ocho agentes del CNI sufrieron una emboscada durante un viaje de Bagdad a Diwaniya: una sección de legionarios salió por tierra en auxilio de la columna emboscada, pero cuando

llegaron solo encontraron siete muertos y un herido. La llegada de tres helicópteros Superpuma desde Base España no pudo evitar la masacre.

Según pasaban los días a los problemas que generaban ladrones y traficantes de armas se unían los disturbios y agresiones que provocaban las cada día más poderosas milicias que poblaban la zona española. De estas misiones muy poco transcendió a la opinión pública y los legionarios tampoco han contado mucho de lo que pasaba en Irak en aquellos días. Sabemos que:

> 1 de octubre. Durante la patrulla de la 1.ª Compañía en Diwaniya en la zona D, es apedreada por un grupo de niños, hecho que podría ser insignificante por sí solo, pero no lo es por lo que esto representa, ya que los niños exteriorizan lo que los mayores hablan en sus casas. Por la noche se aprecia una actividad más temprana de lo habitual en la ciudad y un movimiento de vehículos en dirección Nayaf debido a una peregrinación a esta ciudad. Durante la seguridad nocturna en Fábrica de Algodón desde las 20.00 a las 23.00 horas hubo un elevado número de disparos, tanto en el barrio al NW como al NE. El FPS comentó que se trataba de una boda.
>
> Debido al ataque que sufrió la base Santo Domingo se incrementa el registro a todo vehículo, confiscando una pistola en la ruta Jackson.
>
> 13 de octubre. Durante la tarde le corresponde a la 2.ª Compañía patrullar la ruta Jackson y Vigo. Se establece un control en la salida sur de Al Hamzah, sobre la ruta Vigo, detiene un vehículo marca Toyota ocupado por tres individuos, uno de ellos identificado como Hassam Vali. Registrado el vehículo se encuentra un fusil Ak en el asiento trasero y una granada de mano sin espoleta, en el suelo, junto a una de las puertas, probablemente dejada caer por uno de los ocupantes del vehículo al bajar de este. Mientras se está procediendo a levantar acta de la incautación, la patrulla recibe fuego desde una calle próxima a la vez que es disparada una bengala y se apagan las luces de la zona. Mientras una parte de la patrulla reacciona, a pie, sobre la calle anterior, llega al control un coche, marca BMW color negro, a gran velocidad, que al ver la señal luminosa que le hace la patrulla reduce bruscamente la velocidad y gira con la clara intención de evitar el control, siendo perseguido a pie por cuatro miembros de la patrulla. El vehículo se detiene, levantando abundante polvo, y bajan dos individuos que comienzan a correr en sentidos opuestos abriendo fuego contra los legionarios. Uno de ellos escapa y el otro es herido al responder al fuego, cesando el tiroteo. Un binomio de la patrulla se aproxima al herido, desarmándolo y comprobando que presenta una herida de bala en el costado izquierdo. En ese momento se recibe fuego intenso de fusil y ametralladora desde varias casas, viéndose obligados los componentes de la patrulla mandada por el sargento Muñoz a buscar protección en el interior de un canal próximo repeliendo la agresión, el resto de la patrulla mandada por el sargento Baldomero al oír los disparos embarca en los vehículos para acudir en apoyo de sus compañeros, al llegar con las luces encendidas los BMR a la zona donde están siendo tiroteados los legionarios cesa el fuego. Hecho que aprovechan los ocupantes del Toyota, que ya habían sido registrados y desarmados, para huir abandonando el vehículo; tras registrar el vehículo abandonado y taponar la herida del detenido se traslada este a Base España.

17 de octubre: En el día de la fecha el general jefe de la brigada multinacional «Plus Ultra», en escrito de G-1 n.º Z10 872 de esta fecha, felicitó a los dos pelotones que sufrieron el ataque la noche del día 14 al 15 de este mes, la felicitación fue en los siguientes términos:

«Felicito a los componentes del 1.º y 3.er pelotón de la 2.ª Sección de la 2.ª Compañía del GT Don Juan de Austria, que se relacionan en anexo, por su actuación durante la acción de fuego recibida en la noche del 13 al 14 de octubre pasado.

Su respuesta rápida, contundente y proporcionada es muestra de su voluntad de acudir al fuego así como la decisión y alto grado de adiestramiento.

Lo que se comunica para satisfacción de los interesados y general conocimiento y ejemplo».[627] Firmado EL GENERAL JEFE Alfredo Cardona Torres.[628]

Asimismo en la orden del GT n.º 55 de fecha 18 de octubre de 2003, el teniente coronel jefe felicitó a los componentes de los dos pelotones en los siguientes términos:

ARTICULO ÚNICO FELICITACIÓN: Por su destacada y arriesgada acción durante la noche del 13 al 14 octubre de una patrulla formada por dos pelotones de la 2.ª Compañía, compuestos por el personal que a continuación se relaciona, al recibir fuego nutrido de fusilería mientras cumplimentaban su misión de efectuar un control a las afueras de Al-Hamzah, poniendo de manifiesto su elevado nivel de instrucción y espíritu legionario, repeliendo la agresión y respondiendo al fuego, me es grato felicitar a los mismos para su satisfacción y estímulo de los demás componentes del GT.[629]

El 8 de diciembre los legionarios comenzaron a regresar a España vía Kuwait, siendo escoltados por los BMR de la Compañía Austria por la ruta Babil-Basora-Nayaf-Diwaniya. La salida no fue fácil. Durante la operación un convoy de tropas ucranianas fue atacado. El 15 de diciembre se produjo el relevo de la Brigada Plus Ultra I por la Plus Ultra II, compuesta por fuerzas de la Brigada de Infantería Mecanizada Extremadura XI bajo el mando del general Fulgencio Coll.

La vida en Irak era cada día más dura. Una tarde del invierno de 2003, dos iraquíes se acercaron con un burro a la entrada de Base España, en Diwaniya. Muchos vecinos de la zona acudían al cuartel general de la Brigada Plus Ultra para realizar pequeños trabajos o vender sus mercancías que atiborraban los fardos que portaban animales con paso vacilante. Pero a una patrulla, que en ese momento regresaba al cuartel y que venía justo detrás de los dos iraquíes y el burro, le resultó sospechoso que los iraquíes se fueran separando del burro a medida que se acercaban al control de entrada. «¡Cuidado!», gritó uno de los soldados. Los centinelas se llevaron a los iraquíes para dentro. El

animal se quedó solo, vigilado a prudente distancia por los militares españoles. Los artificieros le pusieron un cebo. Horas después, aún podían encontrarse esparcidos por la zona pedazos ensangrentados de la desgraciada bestia. El interrogatorio de los iraquíes detenidos fue muy duro.

Las Milicias de El Mahdi empezaron a dar señales de vida y aunque todavía no se oponían a las unidades españolas empezaban, con su actitud, a dificultar su misión. En la mezquita de Kufa lanzaban proclamas para luchar contra los americanos y el gobierno de Sadr. Ya estaban siendo armados por lo iraníes. El Ejército de El Mahdi había comenzado a andar el camino de la guerra. Cuando se lancen al combate se producirá uno de los hechos de armas más sobresalientes de toda la historia militar de las Fuerzas Armadas españolas de los últimos años.

En diciembre de 2003 se preparaba el relevo de la Plus Ultra I por la II. Entre el 16 y 19 de diciembre de 2003 el Grupo Táctico salió hacia Kuwait al mando de García Valón. Durante su estancia habían luchado contra el tráfico de armas, explosivos y drogas. Habían localizado depósitos de armas abandonados por todas partes, con enormes cantidades de explosivos y proyectiles de artillería. Habían hecho de policías entre una población en la que todo el mundo va armado y en la que las milicias religiosas armadas y las bandas de delincuentes son los dueños de la calle como consecuencia de la no existencia de nada parecido a un estado moderno.

Cuando la Plus Ultra I ya había salido, aún quedará en Irak, como en tantas otras ocasiones, una compañía de legionarios para facilitar el traspaso. La Compañía Austria permanecerá en la zona.

Los combates de Nayaf, Plus Ultra II

La Plus Ultra II se basaba en la Brigada Mecanizada Extremadura, mandada por el general Fulgencio Coll. El mismo día que salía para Irak salía también un Grupo Táctico español para Kosovo, pero estaba claro que el escenario iraquí nada tenía que ver con el de los Balcanes.

El presidente Aznar quería que en todos los contingentes fuesen miembros de La Legión. Tenían que ir por razones políticas. En estas fechas todo el Ejército español estaba ya formado por soldados profesionales, pero, ante la opinión pública, el enviar a legionarios a la guerra resultaba más aceptable. Al fin y al cabo eran los novios de la muerte. En la nueva misión iba a ir una sola compañía, la del capitán Castro. Cuando Aznar en Navidad visitó a la Plus Ultra II, fue esta compañía, y solo esta, la que rindió honores al presidente y a

la que pasó revista. Desde el éxito de Perejil Aznar miraba a La Legión con buenos ojos.

El 6 de enero de 2004 dejó Irak la última compañía de La Legión de la Brigada Plus Ultra I perteneciente al Tercio Don Juan de Austria.

La compañía Millán Astray se constituyó en noviembre de 2003 con legionarios de la X Bandera, para formar parte del Grupo Táctico Extremadura, e integrarse en la Brigada Plus Ultra II, relevando a la 6.ª Compañía del Tercio Don Juan de Austria.

Sus misiones eran cada vez más comprometidas. Según el testimonio de varios integrantes de la misión, recogido por Lorenzo Silva y Luis Miguel Francisco, «sabíamos dónde estaban los malos, sabíamos quiénes eran los malos e incluso sabíamos qué hacer con los malos, pero no actuábamos; y además con la policía iraquí era mejor no contar».**[630]**

El 22 de enero de 2004 fue abatido el comandante de la Guardia Civil Gonzalo Pérez:

> El comandante de la Guardia Civil Gonzalo Pérez García salió aquel 22 de enero a una misión de instrucción con la policía iraquí. A los soldados que le escoltaban les dijo que se volvieran, ya los agentes locales le protegerían. Todavía no habían llegado a la base cuando nos avisaron de que al comandante le habían pegado un tiro en la cabeza. El capitán nos ordenó salir a buscar a los que habían hecho eso. De inmediato partió la primera sección, pero la zona era demasiado grande. Hora y media después le siguió la segunda, y en 15 o 20 minutos, la tercera, que llevaba los morteros. En total, 90 legionarios por lo menos.
>
> Montamos sobre la marcha un control de carretera, y un vehículo no se detuvo cuando le dimos el alto. Era un coche blanco y destartalado. Dos BMR [blindado medio sobre ruedas] salieron en su persecución. Empezaron a disparar con las armas ligeras y luego con la [ametralladora] Browning de 12 milímetros. Quedó hecho un colador. Nos hartamos de pegarle tiros, pero no se detenía. ¿Cómo se iba a parar? Si a mí me disparan, también salgo zumbando. Al final, yo creo que el conductor estaba muerto y el coche andaba por pura inercia, hasta que subió un escalón y fue a empotrarse con la valla de una casa. ¿Por qué sé que era el asesino? Porque en el coche hallaron pruebas: armas, explosivos, la pistola con la que mataron al comandante de la Guardia Civil… y un carné de la policía iraquí. Eso nos contaron.[631]

Los enfrentamientos armados son constantes. La compañía de La Legión participa en ellos, pero son los VEC del Farnesio los que llevan en la Plus Ultra II buena parte del peso de los combates. El día 8 de marzo, a los diez minutos de producirse un ataque sobre Base España, una sección de legionarios de la compañía del capitán Castro salió hacia la sede de Al Dawa, base de un partido chiita vinculado al Ejército de El Mahdi. Iban siete blindados al mando del teniente Real:

> La sección de la compañía se presenta en la puerta de la sede y un vigilante les conmina a despejar la calle, a lo que se le contesta con firmeza, por lo que los ánimos se calman por parte de ellos. Hay personas en la azotea que por la tarde portaban armas, pero cuando se les apunta con las nuestras levantan las manos para demostrar que están desarmados. La sección pasa dos veces por la sede de este partido y se le ordena replegarse a base a las cero horas.[632]

El 11 de marzo de 2004 se produjeron los atentados de un comando islamista en las estaciones de tren de Madrid. Estallaron cuatro trenes de cercanías que ocasionaron 191 muertos y más de 2000 heridos. Los atentados provocaron un vuelco electoral. Contra todo pronóstico, el voto cambió bruscamente llevando al PSOE a La Moncloa. Un líder socialista que no tenía ninguna oportunidad de gobernar, Rodríguez Zapatero, formó gobierno. Desde el mismo día de su victoria el nuevo presidente anunció la retirada de las tropas españolas de Irak. Su fobia hacia los Estados Unidos era sabida, como su ideario pacifista.

Las cruces azules todavía no se habían inventado. Las cruces rojas para recompensar acciones de guerra más allá del deber son prendidas en el pecho de los soldados españoles que combaten en Irak. El sargento Pastor Sánchez Romero obtuvo una cruz roja al valor. En el informe para la concesión se incluían hasta diez hechos relevantes durante los 47 días que estuvo destacado en Irak en 2004 formando parte de la X Bandera Millán Astray de La Legión en proceso de relevo a la Agrupación Badajoz basada en el Regimiento Castilla n.º 16. Informe de concesión:

> Regresando de una escolta de protección a un convoy de suministros que regresaba de la base Tegucigalpa, del batallón hondureño, junto a varios BMR, VEC del Regimiento de Caballería Lusitania n.º 8 blindados BTR-8.º-A húngaros, es atacada la vanguardia y el grueso en una emboscada de la insurgencia en mitad de Nayaf (Irak), incluyendo fuego de ametralladoras y granadas antitanques (RPG). El BMR el cabo 1.º Pastor casi cerraba la columna de suministro. En la pequeña pausa y parada obligada del convoy, identificó el origen de fuegos y respondió a los mismos con armamento ligero HK G-36E. Le falló, como solía pasar antes en los BMR, la ametralladora pesada debido a problemas que daba la alimentación de la pesada cinta de cartuchos de 12,70 mm en la anticuada torreta del BMR, buen vehículo, aunque no quizás adecuado para conflictos de tanta intensidad como el de Irak…
>
> El enemigo reorientó su fuego al BMR de retaguardia, porque descubren que les responden al fuego. El BMR del cabo 1.º Pastor se salva por muy poco de los cohetes antitanques que le disparan (por delante, por detrás… y alguno que le impacta, pero que no explosiona; gracias al ángel de la guarda de los legionarios). Y anula al enemigo (los términos anulación, destrucción… tienen que ver con el tanto por ciento de bajas estimado infligido al enemigo). La experiencia de los jefes de vehículos es importante; recordemos que la insurgencia de Irak y Afganistán se sirve

de farolas y otras referencias para disparar entre las bocacalles a los convoyes. La otra acción que vamos a comentar es la misión de vigilancia del BMR del pelotón del cabo 1.º Pastor de la ruta LULÚ, en Nayaf, que desemboca en la base española de la ciudad, llamada Al-Ándalus. Junto al BMR de La Legión estaban otros de una sección de la compañía Duque del Infantado, del Regimiento Castilla n.º 16.

El cabo 1.º Pastor decidió separarse un poco de la rutina que tenía esa misión de vigilancia e introducir el BMR en un pequeño socavón, debajo de unas palmeras. Y el enemigo, que se acercó a intentar sorprender a las tropas españolas, no le vio. La insurgencia enemiga se parapetó y se dispuso a usar sus granadas antitanque y sus ametralladoras y fusiles contra los otros vehículos españoles, desmontando de una furgoneta que se acercó protegida de las vistas por un pequeño muro, a unos 200 metros de distancia. Al ser inminente el disparo de los RPG contra los blindados españoles, el cabo 1.º Pastor ordenó el fuego de fusilería contra el enemigo, a la vez que avisaba al resto de vehículos blindados. Esta vez, el enemigo fue destruido. Es de resaltar la disciplina de fuego del pelotón del cabo 1.º Pastor; él mismo contabilizó sus cartuchos disparados. Disparó 31, repartidos en 27 —cambio de cargador quedando uno en la recámara— y otros 4 más. El cabo 1.º Pastor todavía tiene la manía de no cargar a tope los cargadores (lo hace con 28 cartuchos), reminiscencias que tenemos algunos de cuando los fusiles eran peores y se interrumpían.[633]

Entre agosto y marzo de 2004 las fuerzas españolas habían realizado un trabajo ingente: casi 5000 patrullas, más de 3000 controles, 4000 escoltas y misiones de seguridad, 55 000 mil registros a vehículos y 11 000 a personas, con más de un millar de armas requisadas.

La tensión subía cada día que pasaba. El 30 de marzo la sección de legionarios del teniente Barrios fue apedreada en Diwaniya cuando se topó con una manifestación de parados. La situación llegó a tal punto que los legionarios tuvieron que disparar para lograr que cesaran las agresiones.

El 2 de abril era día de oración, y los chiitas y especialmente las milicias del ejército de El Mahdi se reunieron en torno a su cuartel y mezquita. Al mismo tiempo las fuerzas de la Plus Ultra II estaban ya preparando sus petates para regresar a España.

Ese día a la 17.30 los salvadoreños se toparon con una partida de milicias de El Mahdi. Los informes hacen pensar que los chiitas preparaban un ataque. El enfrentamiento entre salvadoreños y las milicias de El Mahdi comenzó en el centro de la población. Fue una acción de guerra urbana en la que salvadoreños y españoles lucharon codo con codo por más de ocho horas. Un BMR fue alcanzado por un proyectil RPG. Los milicianos vestidos totalmente de negro del Ejército de El Mahdi, por lo que los españoles les llamaban los ninjas, peleaban duro. A primeras horas de la mañana se unió a la operación la sección del alférez Guisado, que no es legionario pero combate como los mejores.

A primera hora del día 3 una unidad SEAL de marines detuvo al ayatolá Mustafá Yaffa Al Yacubi, lugarteniente del jefe del Ejército de El Mahdi Muqtada Al Sadr, señor de la guerra de la zona de Nayaf. Sus partidarios echan la culpa a los españoles. Ese mismos día a las 10 de la noche atacaron la base hondureña y dominicana.

El 4 de abril de 2004 se convocó una violenta manifestación a las puertas del destacamento Al-Ándalus de Nayaf. Comenzaba una de las acciones de guerra más importantes de los últimos cuarenta años de la historia del Ejército español.

El ataque más fuerte se produjo contra la base Al-Ándalus. Duró más de ocho horas. Soldados del Farnesio con sus VEC de la Brigada Extremadura llevaron el peso de los enfrentamientos. Los soldados salvadoreños mostraron su temple, así como los mercenarios del Blackwater. El ataque se desencadenó simultáneamente contra todos los muros del acuartelamiento. Los milicianos de El Mahdi y sus simpatizantes llegaron a miles. El acuartelamiento español era sólido y bien planificado. Los iraquíes intentaron entrar y aniquilar a la guarnición en lucha cuerpo a cuerpo, aprovechando su manifiesta superioridad numérica. Eran valientes pero malos soldados. El mejor armamento con el que contaban eran los lanzagranadas RPG que no resultaban muy efectivos en sus manos, para suerte de los VEC y BMR españoles.

La potencia y disciplina de fuego de los españoles, salvadoreños y el pequeño grupo de norteamericanos los segó. Las posiciones que ocupaban los chiitas en un hospital cercano, desde el que se puede batir todo el acuartelamiento de la Plus Ultra, fueron neutralizadas por los francotiradores, cañones de 25 mm de los VEC y ametralladoras españolas.

Todos los cuarteles y centros oficiales de Nayaf fueron atacados ese día. Solo resistieron los acuartelamiento defendidos por las fuerzas de españoles y centroamericanos. El espíritu de Cortés flotaba en el ambiente.

De todos los combates de ese día destacó la misión llevada a cabo por el alférez Guisado con sus cuatro BMR, para rescatar al contingente salvadoreño e iraquí sitiado y a punto de sucumbir en Base El Salvador. La operación llevada adelante por la pequeña columna de Guisado es más digna de una película que la archipopular historia de *Black Hawk derribado*. De todas las narraciones sobre estas hazañas y de todo lo que las rodearon, un hecho de armas casi desconocido para la sociedad española; la mejor descripción es la recogida en *Y al final la guerra. La aventura de las tropas españolas en Irak*. Guisado fue recompensado con una Cruz al Mérito Militar con distintivo rojo.

Para muchos, su actuación y la de sus hombres fue seguramente acreedora de una Medalla Militar Individual.

Para la coalición el ataque de Nayaf fue solo el principio. El destacamento de Nayaf sufrió 21 ataques en 15 días, tres de ellos de mucha importancia. Cuando la Plus Ultra II se retiraba, estalló el infierno.

En Base España, en Diwaniya, donde se encontraba la Compañía Millán Astray, la situación también fue muy tensa. Ahora era cuando el comandante de la Guardia Civil Núñez tenía que desplegar toda su habilidad y sangre fría para intentar que en la zona de Diwaniya las autoridades iraquíes permanecieran amigas de la coalición y se mantuviera en lo posible el orden. El teniente coronel Carrillo, con apoyo de un equipo de Operaciones Psicológicas, se puso a trabajar para intentar impedir un ataque a Base España. El capitán Castro, con sus legionarios y nueve BMR, más dos VEC de Caballería, tendría que realizar una operación contra la sede de Al Dawa. Las milicias de El Mahdi se estaban concentrando en este punto.

El ataque a Nayaf ya se había producido. La Compañía Millán Astray tenía como misión meterse en la boca del lobo. En la sede del Mártir Sadr se guardaba un arsenal de armas, y existían una checa y un tribunal ilegal. Allí tuvo que ir a negociar el teniente coronel Carrillo protegido por los legionarios y los dos VEC.

«El Espíritu de Disciplina. Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir».

Los legionarios se preparan con auténtico ánimo. Hasta ahora no han participado en ninguna verdadera batalla y el Espíritu de acudir al fuego les pide marcha. Durante el combate que se avecinaba muchos legionarios se quitarían los cascos para disparar mejor.

Castro dividió a sus legionarios en dos grupos. Un grupo lo mandaba el teniente Barrios con sus 4 BMR de la X Bandera. Tiene como misión avanzar por la calle contigua por la que marcha la columna principal e impedir una agresión. Salen a las 18.50 de la base cantando *El novio de la muerte*. Reciben disparos y sin problemas desarman a los agresores.

Por la vía principal avanza la columna del capitán Castro, apoyada por 4 helicópteros norteamericanos. El teniente Armada va en vanguardia de la columna, abriendo paso, mientras que los helicópteros sobrevuelan la zona. Llegan ante la sede de los chiitas, se despliegan y toman posiciones. Desde la sede de Al Dawa les disparan con un RPG. El cohete pasa por encima del BMR de Castro y explota en una cercana maternidad reconstruida con dinero español. Los legionarios de Armada responden al ataque. Las ametralladoras pesadas de los BMR machacan el edificio. Varias de la ametralladoras de

12,70 sufren interrupciones y dejan de disparar. ¡Qué mal momento! Las milicias de El Mahdi hacen fuego. Los legionarios de Armada están clavados al terreno. El capitán Castro ordena por radio:

—Tranquilo, tranquilo, no avance.

El capitán Castro pide a los VEC que disparen con sus cañones de 25 mm Barrios también está siendo atacado.

Los milicianos de El Mahdi intentan rodear a los legionarios, pero el fuego de los españoles les impiden cruzar de una calle a otra. Los legionarios y VEC concentran su fuego sobre la sede de Al Dawa. Les lanzan un nuevo cohete de RPG desde este edificio. Un iraquí ha asomado medio cuerpo y sin apuntar ha disparado.

Los legionarios quieren asaltar el edificio, pero se les niega el permiso. El mando piensa que, estando dentro los chiitas, pueden volar el edificio cuando los españoles logren entrar a la bayoneta. Tras arrasar el edificio con fuego de ametralladora pesada, de las pocas que funcionan, y los cañones de 25 mm, las cosas cambian. El capitán Castro recuerda así estos sucesos:

> Sobre las 18.00 horas se detecta la concentración de individuos en las inmediaciones del edificio del «Mártir Sadr» en el centro de la ciudad de Diwaniya, con clara actitud ofensiva. El mando decide destacar al teniente coronel Jefe de G (Sección de Asuntos Civiles) con la protección de un Subgrupo Táctico (S/GT) con la misión de negociar el cese de la violencia. El S/GT se constituye con dos secciones de nuestra compañía (Millán Astray) y dos vehículos del Escuadrón de Caballería. Escoltamos al encargado de la negociación, un equipo de apoyo psicológico y dos intérpretes. Después de una rápida planificación salimos de la base.
>
> Una vez en marcha, contactamos con dos de nuestros helicópteros que sobrevuelan la ciudad y nos informan de la situación en la zona. Damos un rodeo y entramos en la ciudad desde el oeste, progresando por dos ejes distintos, el principal por la propia calle del edificio y un flanqueo de sección por el norte, a lo largo de una avenida paralela al eje principal. Cruzamos el río por uno de los puentes, pasamos por la puerta del hospital materno y continuamos progresando. Poco después de cruzar el río se incorporan dos helicópteros de ataque Apache norteamericanos, con los que se enlaza por radio. La 1.ª Sección de la compañía, que marchaba flanqueando por el norte, alcanza la zona señalada, una rotonda al norte del edificio y allí encuentran un grupo armado que huye abandonando tres fusiles AK 47 que son recogidos por la sección.
>
> Mientras tanto, el grueso llega hasta unos 200 metros del edificio, donde se hace alto para observar. La actividad en las calles es totalmente normal, con intenso tráfico y peatones por las aceras. Ni los helicópteros, ni nosotros desde nuestros vehículos, advertimos concentración sospechosa de personal en la zona. Continúa el avance, pero en pocos minutos recibimos fuego desde el edificio sede del «Mártir Sadr». Una granada RPG7, disparada desde la misma puerta principal del edificio, sobrevuela dos de los vehículos a corta distancia. Nuestro propósito

negociador se ve abortado, procediendo a repeler el ataque con fuego de ametralladoras pesadas y cañones de 25 mm

A pesar del intenso tiroteo, la actividad ciudadana continúa con normalidad, la población ya está familiarizada con los frecuentes combates, hasta tal punto que la tripulación del vehículo de mando se ve obligada a detener la marcha de un peatón que se disponía a cruzar la calle, con total tranquilidad, delante del fuego de nuestra ametralladora. ¡Debía de tener prisa por hacer algún recado!

Los agresores se mueven por el norte y sur, intentando envolvernos, pero cada vez que uno cruza una calle y queda al descubierto es batido por nuestros legionarios. También han ocupado un colegio justo enfrente de la sede, desde donde se nos dispara con fusilería. En general se muestran ineficaces con su fuego, tanto de fusilería como de lanzagranadas, demostrando poca puntería. Aun así, otra granada contracarro pasa cerca y el tirador se refugia tras un muro, que es batido por eficaz y potente fuego de un vehículo de Caballería. La posición más difícil, por su exposición al fuego, la ocupa la sección de armas y los dos vehículos de Caballería que se han adelantado para poder prestar un apoyo eficaz.

Tras 20 minutos de fuego cruzado y ante los riesgos de ocupar el edificio por el riesgo de minas, se ordena el repliegue, lo que se efectúa con el apoyo de los helicópteros de ataque que hacen una impresionante demostración de potencia de fuego, solo con el empleo de sus cañones. Los propios helicópteros Apache informan que no observan movimiento en el objetivo después de su acción. La flexibilidad y potencia de fuego que estos aparatos proporcionan al jefe de la unidad terrestre es enorme.

Una vez roto el contacto nos dirigimos a la base, donde llegamos sin más novedad que la avería de uno de los vehículos.[634]

La columna se retira. La misión diplomática ha sido un fracaso. No han podido ni hablar con los chiitas. No ha habido bajas. Solo a uno de los BMR del teniente Barrios le han reventado una de sus seis ruedas. Al llegar a la base los legionarios llevan la cabeza bien alta, forman y son arengados por su capitán. Gritan el Espíritu de Combate: «La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años». El capitán Castro afirma: «¡Viva España!». Los legionarios como un solo hombre gritan: «¡Viva!».

Plus Ultra III, ir para volver

El mes de marzo de 2004 en Irak se vive una verdadera situación de guerra. Zapatero no ha retirado a los legionarios porque sabe lo que va a pasar en Irak, los va a traer de vuelta a casa por motivos de política interna, pero va a acertar.

La Brigada Plus Ultra III la manda el coronel Muñoz Muñoz, jefe del 4.º Tercio Alejandro Farnesio, pero que va a ascender en breve a jefe de la

BRILEG en sustitución del general Dávila, cuando la nueva agrupación ya está lista para salir para Irak.

El núcleo principal lo forma el Grupo Táctico Alejandro Farnesio de la X Bandera Millán Astray, mandada por el teniente coronel Alfonso Álvarez Gaumé. La base de la nueva Brigada es esta Bandera, una unidad bien preparada, con amplia experiencia en misiones internacionales, mandos preparados y una tropa con ganas de cumplir. «El Espíritu del legionario es único y sin igual. Es de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar las distancias con el enemigo y llegar a la bayoneta».

Los primeros efectivos de la Plus Ultra III salieron el 6 de marzo de 2004, vía Kuwait, hacia Diwaniya, para comenzar el relevo de los hombres de la Brigada Extremadura y los legionarios de la compañía Millán Astray.

El 3 de abril de 2004 fueron despedidos oficialmente los legionarios que iban a incorporarse a la Brigada Multinacional Plus Ultra III. Por segunda vez La Legión aportaba el núcleo principal a una nueva agrupación para Irak.

La sección del teniente Pérez, de la 3.ª Compañía de la X Bandera, abrió la marcha desde Kuwait rumbo a Irak el 5 de abril de 2004. Llegaron a Base España el día 6, para ocupar el puesto que ya había tenido la compañía Austria y luego la Millán Astray. Se hicieron cargo de sus BMR el día 7.

El día 7 de marzo de 2004, miércoles, cuando realizaba una de sus primeras patrullas, la 3.ª Compañía, a las 22.30 aproximadamente, se encontró en una emboscada. El viernes 9, a las 13.30, en Nayaf, comenzó un ataque con morteros, RPG-7, ametralladoras y fusilería desde diferentes frentes a Base Al-Ándalus. Dos secciones de legionarios ocuparon sus puestos repeliendo la agresión durante más de cinco horas.[635] Durante este ataque, a las 15.00, se ordenó subir una ametralladora ligera al tejado del cuerpo de guardia, abriendo fuego, y consumiendo tres cajas completas de munición. La manejaba el cabo caballero legionario Alberto Rodríguez Delgado.

El cabo 1.º Pastor permaneció en su puesto cinco horas durante los combates del 9 de abril, respondiendo con probada eficacia, saliendo con éxito de una emboscada de un RPG el día 16 gracias al acertado empleo de la potencia de fuego de su pelotón.

Al día siguiente, sábado 10, la 3.ª Compañía, en Base Al-Ándalus, recibió fuego de RPG-7 desde el muro de Kufa, al cual respondieron tras localizar a los atacantes.

El domingo 11, salieron 54 legionarios desde Ronda hacia Irak al mando del capitán de Infantería Victoriano Blanco Caraballo. Simultáneamente en

Base Al-Ándalus, se responde a los ataques de mortero con fuego de ametralladora.

Ese mismo día se realizó una patrulla por el centro de Diwaniya, sobre las 11.20, y la patrulla sufrió otra emboscada. Los muyahidines intentaron detener uno de los vehículos españoles con fuego de RPG-7 y fusilería desde las azoteas de los edificios próximos, sin conseguirlo. Todos los miembros del convoy respondieron al ataque logrando repeler la amenaza y salir de la zona de la emboscada sin bajas.[636]

El 13 realizó su primera patrulla toda la compañía, junto con efectivos del grupo Táctico Extremadura que ya estaban regresando escalonadamente a España. Un alférez y un sargento salieron indemnes de una emboscada con RPG en Diwaniya. A los quince minutos de salir de la base recibieron fuego de fusilería. El día 14, miércoles, se recibió fuego de mortero en la base.

El 15 de abril comenzó el relevo, aunque la Brigada Plus Ultra III llegaba para convertirse inmediatamente en la Unidad para el Repliegue del Contingente Español en Irak. Las tropas dominicanas y hondureñas fueron arrastradas por la decisión española. Ese mismo día, a las seis de la tarde, los legionarios del capitán Castro ocuparon el edificio del Ministerio de Agricultura en Diwaniya, con el objetivo de controlar un edificio dominante en la ciudad y poder desde allí vigilar a las milicias chiitas.

El viernes 16, a las 16.00, al volver de una escolta a Base Tegucigalpa, en Nayaf, el pelotón del cabo 1.º Pastor Sánchez Romero recibió una vez más fuego de RPG-7 desde una edificación, reaccionando los legionarios y causando al menos una baja al enemigo.[637]

Realizando un reconocimiento al oeste de Diwaniya se observó un coche con tres hombres cerca de un antiguo polvorín. Al acercarse la patrulla se pudo ver a tres hombres manejando munición que se encontraban fuera del polvorín. Ante las sospechas, el teniente jefe de la patrulla ordenó registrar el vehículo, encontrando en el asiento trasero escondidas en el respaldo tres granadas rompedoras de RPG-7. Se detuvo a los tres iraquíes y se les trasladó a Base España, y resultaron ser el teniente coronel responsable del ASP, un oficial del ASP y el conductor de su coche.

Base Al-Ándalus, sobre las 00.30, recibió fuego de RPG-7. Tres granadas que cayeron a menos de 20 metros de un BMR. Con serenidad se mantuvo el puesto a pesar del fuego enemigo y del propio: soldados norteamericanos tiraban un metro por encima de las cabezas de los españoles. Se localizó el origen de fuego a unos 350 metros de la posición, abriéndose fuego con

ametralladoras ligeras, fusilería y Barret, logrando poner en fuga al enemigo. Mandaba la unidad el sargento Nicolás Paz Inglada.

El Sargento Paz Inglada fue felicitado días más tarde «por el general jefe del CONAPRE por esta acción, en la que mantuvo en todo momento el temple y la serenidad que le permitió actuar con prontitud y eficacia».

La base de Diwaniya sufría ataques una de cada dos noches, mientras que la de Nayaf los soportaba el 90 por ciento de los días. Los legionarios no sufrieron bajas pero sus vehículos e instalaciones fueron constantemente dañados de diversa consideración.

El fuego de mortero sobre los acuartelamientos españoles era realizado por partidarios del llamado Ejército de El Mahdi, la milicia del clérigo fundamentalista chií Moqtada-Al-Sadr. Lanzaban una serie corta de granadas de 60 o 82 mm, en un periodo de tiempo muy corto, desde un lugar próximo a la base española, y se daban a la fuga.

Para impedir estos ataques se creó la misión «Centinela», con el objetivo general de dar seguridad a los alrededores de Base España. Consistía en patrullas nocturnas en BMR con la misión de detener a los posibles atacantes y repeler cualquier agresión. Las patrullas las integraban los legionarios de las compañías de fusiles y soldados del Escuadrón de Caballería.

La noche del 15 al 16 de abril de 2004 la orden de realizar dicha misión recayó en el teniente Armada, jefe de la Sección de Armas de Apoyo de la Compañía Millán Astray, perteneciente al Grupo Táctico de la Brigada Plus Ultra II. Armada contaba con dos BMR de su sección y dos más de la 2.ª Sección de su misma compañía. Estos últimos al mando del sargento 1.º Ponlla y del cabo 1.º Porras. La misión debía desarrollarse entre las 23.59 del día 15 y las 06.30 del 16. Los BMR tenían que patrullar en binomios por un itinerario previamente establecido alrededor de Base España, para dar seguridad a la zona norte que estaba muy próxima a la población de Diwaniya. Los ataques anteriores habían provenido de un palmeral con mucha vegetación, por lo que debían prestar especial atención a esta zona.

Sobre las 02.00 se produjo el primer ataque con morteros, que no tuvo consecuencias, pues las granadas impactaron fuera de la base. La patrulla de Armada vio desde dónde provenían los morterazos, aunque no pudieron lanzarse contra ellos como consecuencia de las órdenes que tenían, por lo que tomaron posiciones en el palmeral en la esperanza de que los atacantes cambiasen de posición, acercándose a Base España, para así poder impactar dentro de las instalaciones españolas.

Los dos BMR del teniente Armada estaban a 400 metros del palmeral, mientras los BMR del sargento 1.º Ponlla cubrían sus espaldas.

A las 04.00 se observaron movimientos sospechosos en torno al palmeral. Gracias a los medios de visión nocturna los legionarios localizaron un turismo que se acercaba con las luces apagadas y que aparcó detrás de un muro. Descendieron cinco iraquíes portando un objeto muy pesado. Cinco minutos después se escuchó un fogonazo. Los legionarios ya estaban listos para hacer fuego. En cuanto se vio el fogonazo del disparo el teniente Armada dio orden de hacer fuego a discreción. A las 05.00 otro vehículo civil con las luces apagadas se dirigió al palmeral para dar apoyo a los muyaidines que estaban siendo atacados por los legionarios. También recibió fuego de la patrulla española. Pudo huir y el conductor dejó el vehículo abandonado junto a una zona de viviendas próxima. Posteriormente la policía iraquí inspeccionó la zona y requisó este vehículo. El primer coche logró huir con sus ocupantes.

Al amanecer la patrulla de Armada recibió autorización para cruzar el río y llegar a la zona que le estaba restringida, donde encontraron seis suplementos de pólvora y diez seguros para granadas de 60 mm No se pudo contrastar el número de bajas causadas. Las estrictas órdenes recibidas impidieron a los legionarios de la patrulla «Centinela» eliminar a los atacantes y cumplir el Credo Legionario del Espíritu de Combate.

El 17 los generales Muñoz y Coll estaban ya ultimando el relevo. El mismo día, en Diwaniya, se registró por la tarde un ataque a un convoy logístico del Ejército de Estados Unidos cuando cruzaba la ciudad. Los norteamericanos reaccionaron contra el enemigo bajando de las góndolas los carros de combate M-1 Abrahams que transportaban, produciéndose seguidamente un combate intenso y prolongado hasta el anochecer. El resultado fue un número indeterminado de bajas entre los insurgentes y tres muertos y una góndola destruida en el ejército norteamericano. La situación estaba al rojo vivo.

El 18 de abril el recién nacido gobierno Zapatero ordenaba la retirada de las tropas españolas de Irak. El nuevo gobierno socialista español decidió retirar las tropas a pesar de las peticiones de los Estados Unidos y del secretario general de la OTAN del 22 de marzo. El general Muñoz se enteró el mismo día 18 de la decisión de Rodríguez Zapatero viendo el *Telediario*. Todo había cambiado en unos minutos.

Al coronel Muñoz se le encomendó el repliegue del contingente español, junto al general Ayala, segundo jefe de la División Internacional.

Muñoz se encontró con un problema más grave que el que tenía al llegar. A los legionarios no les gusta retirarse. Además, en la situación de guerra irregular que se vivía en torno a las bases españolas de Nayaf y Diwaniya, donde las milicias chiitas controlaban la zona, sacar la tropa a lo largo de una ruta endemoniadamente larga, donde las minas y las emboscadas eran normales, iba a resultar algo muy complejo. Todas las bases españolas eran continuamente hostigadas. El coronel Muñoz respondió sin dudar: «Se produce un cambio drástico de situación, de permisivo a hostil sin cambios relevantes en la estructura de nuestra brigada. Se trataba de evitar la impunidad de la actuación del enemigo y para ello lo buscamos y nos enfrentamos a él. Causamos bajas al enemigo en todos los enfrentamientos directos, las constatadas y recogidas fueron ocho muertos, 10 heridos y 13 prisioneros».[638]

Ese domingo, día 18, realizando una patrulla por el centro de Diwaniya, sobre las 11.20, el grupo al mando del alférez Manuel V. Gejo Santos se vio envuelto en una emboscada en la que el enemigo intentó detener al primer vehículo del convoy, con fuego de RPG-7 y fusilería, disparando desde las azoteas de los edificios próximos, sin conseguirlo. Todos los miembros de la patrulla repelieron la agresión causando al menos una baja al enemigo y pudiendo salir de la zona de la emboscada sin bajas propias.

El 22 de abril, a las 16.00 horas, al volver de una escolta a Base Tegucigalpa, en Nayaf, el pelotón del cabo 1.º Pastor Sánchez Romero recibió fuego de RPG-7 desde un edificio, respondiendo los legionarios a la agresión.

Las nuevas órdenes suponían para los legionarios emprender unas largas jornadas de veinte horas diarias de trabajo para preparar el regreso a los puertos de Kuwait. El coronel Muñoz decidió actuar con mano de hierro, los españoles sufrían ataques continuos, no se podían andar con tonterías. Una retirada es la misión más complicada y peligrosa. Los legionarios iban a cambiar la forma, su forma de actuar. Muñoz dirá en una entrevista:

> Ahora se buscaba el control de la zona de día y de noche, para evitar que nos comieran el terreno y dispusieran de tantas oportunidades para instalar minas y preparar emboscadas, se peina el terreno, por cuadrículas, y montamos controles y otros dispositivos contra emboscadas. A los ataques nocturnos con granadas de mortero respondemos con iluminantes, a modo de aviso para quienes nos atacan y para evitar disparos indiscriminados sobre las zonas habitadas, y si se repite la acción respondemos con fuego.[639]

El 24 de abril, estando de puesto en la Base Al-Ándalus, a las 04.30 horas se detectan orígenes de fuego de morteros al otro lado del muro de Kufa, a los

cuales se responde con fuego de ametralladora ligera y ametralladora pesada. Poco después se recibe una nueva descarga de morteros sobre la base. Al menos tres impactos caen en el edificio que aloja a la compañía y otros tres en las inmediaciones de la base. Pese a que las granadas caen a menos de 5 metros de algunos puestos, la tropa no se inmuta, acudiendo a sus posiciones defensivas los legionarios, cumpliendo las órdenes de reforzar las defensas de la base. Se responde con fuego de ametralladora pesada sobre fuego de fusilería efectuado desde el muro de Kufa. El sargento Paz Inglada vuelve a ser felicitado.

El día más crítico en Base Al-Ándalus fue el 25 de abril, a la 01.30, momento en el que varias granadas de 82 mm impactaron en la parte superior del edificio que alojaba el puesto de mando y centro de comunicaciones, lo que provocó la ruptura de las antenas TLX-50 que permitían mantener contacto con España y de la antena que daba enlace con Base España en Diwaniya. Además, rompió el tendido telefónico. Los legionarios intentaron reparar los daños, pero eran muy graves y resultaba imposible. Solo funcionaban los teléfonos vía satélite:

> Los pelotones del sargento Paz Inglada y el cabo 1.º Alcalde, tuvieron ocasión de responder junto con la plana de la compañía neutralizando la posibilidad de que el enemigo continuara con sus acciones. Recordaremos el ejemplar comportamiento del cabo 1.º Alonso, tirador selecto de la compañía, que tenía el mando de dos puestos dobles sobre la terraza. Se encontraba a cubierto, en turno de descanso, al escuchar la salida de morteros acudió de inmediato a su puesto, al salir a la terraza, cayó a 8 metros de su posición una granada de 82 mm, a esta siguieron otras dos. A pesar de haber recibido un impacto en el pómulo derecho y de sentir el paso de toda la metralla a escasos centímetros de su cuerpo, acudió a su puesto y, entre la humareda y polvareda levantada, permaneció en él en condiciones de abrir fuego durante las siguientes descargas. Con su actitud arrastró a sus subordinados, el cabo Valderrama y el cabo Mantilla, junto con el legionario Morilla vio cómo una de las granadas caía a 5 metros de su puesto de sacos terreros. Días después al cabo 1.º Alonso le extraían el fragmento de metralla de la cara.[640]

El cabo 1.º José Alonso García, en su turno de descanso, escuchó los estallidos de los morteros, como en noches anteriores, acudiendo de inmediato a su puesto de tirador selecto sobre la terraza del edificio de la Unidad de Reserva: «Con ello dio pruebas de valor manifiesto, manteniendo en todo momento la entereza y serenidad, acudiendo ejemplarmente el primero de sus hombres a cubrir el puesto, en cumplimiento de su misión y del deber de socorro al hallarse de servicio sobre el puesto el C. L. Morilla Andrade».**[641]**

En la misma acción el caballero legionario Benjamín Morilla Andrade

estaba de servicio en el puesto sobre la terraza. Cayeron sobre la terraza un total de tres granadas de mortero de 82 mm, la más cercana a su posición a 4 metros de distancia, proyectando metralla sobre los sacos terreros que le protegían, pero mantuvo en todo momento la calma sin abandonar el puesto, informando con serenidad a través de la radio, siguiendo cumpliendo su misión conforme tenía ordenado, a pesar de que en las inmediaciones seguían cayendo impactos y que hubiera sido más seguro bajar bajo la cubierta del techo del edificio.

El cabo legionario Juan Valderrama Cruces acudió tras el cabo 1.º Alonso, entre la humareda y polvareda provocada por las explosiones, y pese a que se escuchaban nuevos disparos de morteros, fue a ocupar su puesto de tirador de ametralladora ligera sobre la terraza del edificio, manteniendo la serenidad durante todo el ataque, sin buscar el cobijo más seguro del techo del edificio. Mientras tanto, el cabo Gutiérrez Mantilla, pese a que se escuchaban nuevos morterazos, acudió a su puesto de observador de tirador selecto sobre la terraza del edificio, manteniéndolo con serenidad durante todo el ataque, sin buscar cobijo. En esta acción fue herido leve por metralla en la cara el cabo 1.º Alonso, así como el cabo 1.º Mesa por metralla en la mano.

El *ABC* del 26 de abril de 2004 daba una información no muy exacta sobre estos sucesos. Sabemos con absoluta certeza que se produjo una emboscada a una patrulla del ELAC en coordenadas 97 350-39 200, interviniendo en su apoyo personal del Grupo Táctico de La Legión. El cabo 1.º Luis Siles Toscano con su BMR formaba parte de una patrulla de reconocimiento de la Ruta Tampa junto a dos VEC de Caballería. Recibió el aviso de que las tropas españolas estaban sufriendo una emboscada, recibiendo la orden de que se dirigiera al núcleo de carreteras situado al noreste de la ciudad de Diwaniya. Al acudir observó un VEC y un coche civil negro ranchera con un muerto, siendo informado de que debajo de un cercano puente se habían escondido los posibles agresores. Al dirigirse los dos VEC y el BMR al puente recibieron fuego de fusilería. Se contestó, recibiendo fuego de RPG 7 desde el flanco derecho, sin poderse localizar el origen del ataque. Además recibieron de nuevo fuego de fusilería. Les disparaban desde los pilares del puente, respondiendo los soldados españoles al nuevo ataque. Salieron de la zona de combate por orden del teniente jefe de la patrulla del ELAC, para más tarde entrar bajo el puente con uno de los VEC apoyando desde un flanco.

Los dos traductores dijeron a los muyahidines del Ejército de El Mahdi escondidos en el puente lo que el cabo 1.º les decía: «El jefe promete que si se

entregan no pasará nada y se les proporcionará ayuda médica». Salieron ocho hombres y desde los VEC se les ordenó que se tumbaran en el suelo. Se les desnudó y se les ordenó permanecer boca abajo. Los dos últimos que salieron estaban en el suelo con ropa, se levantaron y uno de ellos lanzó una granada de mano contra el BMR, que inicialmente no explosionó, disparando los legionarios contra estos hombres.

Al recibir en Base España información de la emboscada, el sargento 1.º Javier Bilbao Sáez salió hacia la zona de la emboscada. Al llegar al lugar el pelotón del sargento 1.º Bilbao, comenzó el registro y conducción de los prisioneros. Los embarcó junto con el cabo 1.º Luis Siles Toscano.[642] Durante esta operación comenzaron a caer granadas de mortero alrededor del cruce donde se encontraban los soldados españoles, y explosionó la granada de mano lanzada anteriormente al vehículo del cabo 1.º Siles por los muyaidines iraquíes.

Se recogió a los seis prisioneros de la zona. Iban tres en cada BMR. La patrulla se dirigió al otro lado del puente a cargar otro prisionero. En el trayecto para recoger al séptimo prisionero siguieron cayendo granadas cerca de los BMR, a unos 3 metros. Embarcado el prisionero, se inició el regreso a Base España y en el camino, a la altura de la glorieta de la Bola del Mundo, desde el edificio más cercano a la misma, recibieron fuego de dos RPG-7, impactando uno entre los dos BMR y el otro pasando por encima, así como fuego de fusilería. Redujeron la marcha y respondieron al fuego hasta que los elementos hostiles desaparecieron de la azotea, continuando su marcha hacia Base España. Al llegar a su acuartelamiento se entregaron los prisioneros al capitán jefe de seguridad y al teniente jefe de la Policía Militar.[643]

Se dio la orden de activar la reserva del Grupo Táctico y de dirigirse al cuartel de la Policía Especial, donde recogieron cinco vehículos, con unos veinte hombres cada uno, para dirigirse al viaducto donde se había producido la emboscada.

En el viaducto la policía procedió a cargar en sus vehículos todo el material incautado, dos RPG, ametralladoras, granadas de mano y fusiles, y los cinco cadáveres que habían hecho los legionarios. Un sexto cadáver calcinado fue metido en uno de los BMR.

Al llegar al viaducto, durante todo el proceso de reconocimiento de la zona y recogida de material y cadáveres, fueron hostigados nuevamente con fuego esporádico de morteros y fusilería, intentándose localizar los orígenes de fuego sin resultado:[644] «El comportamiento de todo el personal bajo el

fuego enemigo fue ejemplar, demostrando en todo momento un elevadísimo Espíritu Legionario».

La situación era complicada. Se dio la orden de enviar más tropas. Salió un VAMTAC armado con un Lag-40 y un BMR. Lo mandaba el capitán Egea. Le acompañaba un BMR al mando del teniente Formoso. Al llegar a la altura de la rotonda de la Bola del Mundo recibieron otra vez fuego de un RPG-7 que pasó entre ambos vehículos, respondiendo el tirador con el LAG-40. Al llegar al puente de incorporación a la ruta Tampa se encontraron en el lugar a VEC del ELAC y al capitán Sánchez con otro VAMTAC y un BMR. Los españoles ocuparon posiciones hasta que terminó la recogida de prisioneros y cadáveres para iniciar el regreso a Base España junto con los demás vehículos. Al pasar nuevamente por la rotonda de la Bola del Mundo se recibió una vez más fuego con fusilería y más disparos de RPG-7, respondiéndose al fuego y llegándose a Base España sin novedad.**[645]**

Durante la noche la base recibió 16 granadas de mortero, a lo que se respondió con cuatro disparos de mortero propio. Una de las granadas enemigas cayó a menos de 5 metros del Puesto de Mando del Grupo Táctico Alejandro Farnesio, causando desperfectos en un grupo electrógeno sobre el que impactó, en un camión, en un Nissan y pinchando tres ruedas a un BMR.

En la Base Al-Ándalus de Nayaf se produjo a las 03.00 horas un ataque con morteros medios de 82 mm Desde el mismo lugar que el día anterior y desde otros más próximos, al otro lado del muro de Kufa. Los legionarios tomaron posiciones y abrieron fuego, manteniendo un intercambio de fuego con el enemigo durante más de diez minutos. Se disparó con Lag-40, Barret, AMP y AML, consiguiendo hacer abandonar al enemigo sus posiciones de tiro y que el resto de la noche se abstuvieran de seguir haciendo fuego.

Tanto en Nayaf como en Diwaniya la situación empeoraba por momentos. El gobierno Zapatero, llevado exclusivamente por su antiamericanismo infantil, había dado en el blanco al ordenar retirar a la Agrupación Plus Ultra III. La 3.ª Compañía recibió la orden de abandonar Nayaf el 27 rumbo a Diwaniya, donde siguieron siendo atacados los legionarios con todo tipo de armamento.

El capitán de Infantería Victoriano Blanco Carballo, jefe de la 3.ª Compañía, venía recibiendo ataques constantes de fuego de morteros, armas contracarros portátiles y fusilería. En estos días su unidad participó en seis acciones de combate. En ellas el cabo 1.º caballero legionario José Alonso García, tirador selecto de la 3.ª Compañía, dio sobradas muestras de valor durante la defensa de la Base Al-Ándalus en Nayaf. Participó en dos

acciones de combate siendo herido en una de ellas. El sargento Sergio Muñoz Fernández, jefe del 1.er Pelotón de la 1.ª Sección de la 3.ª Compañía participó en seis acciones de combate. El cabo 1.º caballero legionario Pastor Sánchez Romero estuvo en tres acciones de combate. Todos ganaron cruces rojas en Irak.

El 27 de abril a las 08.15 horas se realizó el acto de arriado de Bandera en la Base Al-Ándalus. A las 08.45 se inició el repliegue, proporcionando la Unidad de Reserva la seguridad a los tres convoyes que se organizaron rumbo a Base España en Diwaniya. El movimiento del primer y tercer convoy se desarrolló sin novedad, mientras que en el segundo convoy hubo incidencias.

Proporcionando escolta al convoy se averió un Nissan. El capitán Blanco ordenó al teniente Paredes, del ELAC, quedarse a proporcionar protección al vehículo, al tiempo que hizo regresar al BMR del sargento Paz Inglada para completar la seguridad y estar en condiciones de transportar al personal del Nissan si se producía algún ataque.

Al llegar el sargento Paz con su vehículo, el Nissan había reiniciado el movimiento, pero el VEC estaba siendo atacado y respondiendo al fuego. Según informó el teniente Paredes, jefe del VEC, vio a un vehículo que intentó disparar sobre el personal del Nissan. El teniente y sus hombres abrieron fuego sobre el vehículo, consiguiendo abatir al conductor. También dispararon sobre personal de otro vehículo que se parapetó en la otra calzada tras un merlón de tierra. El pelotón del sargento Paz Inglada apoyó la acción del VEC abriendo fuego de fusilería sobre el vehículo origen del fuego.**[646]**

En Diwaniya las cosas también se complicaban. A la 13.30 horas se recibió la orden de activar dos secciones sobre BMR para eliminar posibles orígenes de fuego de mortero, tras recibir información de un confidente de que se iba a recibir fuego sobre las 14.00 horas sobre Base España. A las 14.00 se inició movimiento, distribuyéndose la fuerza en dos unidades: Núcleo A, a las órdenes del capitán Blanco, con tres BMR y un VAMTAC con LAG-40; Núcleo B, a las órdenes del alférez Gejo, con cinco BMR.

A las 14.50 se produjo un hostigamiento con dos granadas de mortero de 81 mm sobre Base España. Se les respondió con fuego de morteros desde Base España con cuatro granadas rompedoras.

El núcleo B se dirigió al barrio destruido, conocido como zona G de la población, con coordenadas 932-384, para vigilar posibles orígenes de fuego en un palmeral de coordenadas 937-383. El núcleo A se dirigió a la zona entre una depuradora y la llamada zona E-3, para vigilancia sobre el palmeral de

coordenadas 955-356. Esta unidad situó dos vehículos en la zona depuradora y otros dos en un camino de coordenadas 958-351.

A las 14.45 aproximadamente el núcleo B localizó origen de fuego desde el palmeral en coordenadas aproximadas de 935-386, procediendo a responder por el fuego con ametralladora pesada y otra ligera. A lo largo de la acción se vieron obligados a cambiar de posición en varias ocasiones al recibir fuego de RPG-7. Recibieron la orden de permanecer en la zona, fijando al enemigo por el fuego, mientras acudía una unidad de reserva del ELAC. Finalmente se les ordenó replegarse a las 16.15 horas.

El núcleo A también localizó un origen de fuego de mortero desde el palmeral de coordenadas 942-366, procediendo los legionarios a abrir fuego con LAG-40, así como a hacer un reconocimiento siguiendo el camino entre E-3 y el barrio en ruinas, sin que se recibiera fuego enemigo. Los legionarios recibieron la orden de repliegue a las 16.15 horas. Esta acción evitó que el enemigo continuase hostigando sobre Base España.

En estos días los legionarios se fueron concentrando en Base España para regresar a España. Ya había llegado a Diwaniya la cuarta y última rotación del Grupo Táctico, en total 355 hombres. Las diferentes unidades del GT Alejandro Farnesio fueron felicitadas por sus superiores:

> Es un honor y me es grato felicitar a todos y cada uno de los componentes de las diferentes unidades de este contingente que directamente han intervenido, hoy día 26 de abril de 2004, en la acción 2 kilómetros al este de Diwaniya, sobre la Ruta CORUÑA reaccionando ante una emboscada de rebeldes del Ejército de El Mahdi con resolución, audacia y acometividad, poniendo de manifiesto el extraordinario espíritu y hermandad que anima a la Caballería y a La Legión.
>
> La acción ha dado como resultado la total desarticulación de una Célula Terrorista del Ejército de El Mahdi causándole siete muertos y capturando a siete prisioneros (dos de ellos heridos) así como abundante armamento.

La situación de guerra se mantenía y el 29 de abril, a las 15.45, y el 1, 2 de mayo, se produjeron nuevos hostigamientos con morteros sobre Base España. Los legionarios recibieron nuevas órdenes. Las normas de enfrentamientos habían cambiado. Se les ordenaba tener listos sus morteros de 19.00 a 04.00, con el personal en la línea de piezas, preparados para hacer fuego de forma inmediata. Se establecieron enlaces de radio con este puesto de mando a las 19.00 para dar novedades. De las 04.00 a 19.00 estuvo permanentemente preparada una de las escuadras para acudir a la línea de piezas todos los componentes del pelotón en caso de oír fuego de morteros enemigo. Los morteros españoles apuntados cada uno a los cuatro objetivos previstos. Para evitar estos continuos ataques se activó la Operación Cazador.

El 3 de mayo se produjo el mayor ataque por parte del Ejército de El Mahdi contra Base Al-Ándalus en Nayaf, contra los pocos españoles que allí quedaban. Duró varias horas, con fuego de mortero, de lanzagranadas y disparos de los francotiradores apostados en la mezquita de Kufa. El ataque fue a plena luz del día. Sabían que los españoles estaban en cuadro y que se estaban replegando. Los legionarios se movilizaron para apoyar a los salvadoreños que les habían sustituido cuando ya estaban camino de Diwaniya. El ataque duró tres horas. Dos helicópteros Black Hawk se unieron a la defensa atacando las posiciones enemigas en la mezquita de Kufa. Uno de los aparatos fue alcanzado por un RPG.

Los legionarios recobraron la iniciativa. La noche del 4 al 5 de mayo tomaron un edificio ocupado por el Ejército de El Mahdi. Se incautaron de un arsenal de armas y municiones. Se había terminado la impunidad. Base España no recibió más ataques, aunque es cierto que los chiitas sabían que los españoles se iban.

El 4 de mayo, a las 23.00, se oyeron por megafonía mensajes en lengua árabe, pero eran ininteligibles. Los intérpretes no entendían el mensaje, pero confirmaron que no era una llamada a rezo. A las 23.10 se produjo un fuerte tiroteo, con salidas de bengalas de varios colores. Todo ocurrió a unos 600 metros alrededor de la sede de Al-Dawa. A las 00.01 se oyó un nuevo mensaje en lengua árabe por megafonía, pero, como los anteriores, resultó ininteligible. A las 00.15 se apreciaron luces en el interior de la sede de las milicias chiitas. Se confirmó que estaba ocupada por mucha gente, sin poder determinar su número. A las 00.17, hubo una detonación al este de la sede. A la 01.00 se oyeron fuertes explosiones seguidas de un potente tiroteo. A las 02.00 varias bengalas iluminaron la sede de los chiitas y alrededores. A las 02.02 se produjeron simultáneamente varios impactos de granadas contra la sede, probablemente del cañón de 75 mm de un Hércules. Varios helicópteros la sobrevolaban y se encontraba cubierta por una densa humareda. A las 03.00 se oyó una fuerte detonación al este de la sede. Se oían carros de combate en movimiento y fuego de ametralladoras. Los marines se habían lanzado al combate contra las milicias de El Mahdi.

A las 05.45, según órdenes recibidas, comenzó el repliegue escalonado del dispositivo Cazador y, a las 06.00 se inicia el movimiento de regreso a Base España si novedad.

Ese mismo día los legionarios de Transmisiones tenían todo su equipo preparado para abandonar la base. Salieron escoltados por los zapadores de La Legión y vehículos VEC de Caballería llegados desde Diwaniya. Arriaron

la Bandera los 17 miembros de la BRILEG de Transmisiones, siendo el cabo Galera y caballero legionario Alguacil los encargados de recogerla. Eran los últimos de Nayaf. La Unidad de Transmisiones de La Legión son los últimos en salir de la ciudad santa del chiismo.

El comandante Recena, un oficial que procedía de la escala legionaria, un veterano del Sahara y de muchas misiones internacionales, mantuvo hasta el último momento las labores de inteligencia de la agrupación. Vivía en el cuartel de la ICDC al frente de unidades iraquíes. Fue el primero que vivió en el mismo cuartel de las tropas que «mandaba», a pesar de que es constantemente hostigado por las milicias de El Mahdi. Por las noches una escolta de cuatro legionarios velaba su sueño.

El 5 de mayo se procedió al registro de los domicilios de dos destacados líderes del Ejército de El Mahdi, posibles implicados en los ataques con mortero en Diwaniya. Hasta el último momento se cumplía la misión.

El 11 de mayo sobre las 03:35, la Sección de Armas de la 3.ª Compañía, mandada por el sargento 1.º Miguel G. Pascual Villalobos, mientras patrullaba con el BMR, vio cómo el blindado que iba en cabeza sufría una explosión, al tiempo que nueve o diez impactos de fusil. Desde el segundo BMR, el cabo 1.º Wilson identificó el origen de los disparos, contestando con su ametralladora pesada. Cuando se produjo el ataque la oscuridad era absoluta por encontrarse apagado el alumbrado público.

La explosión sobre el BMR fue producida por una granada que quedó corta, pero que estalló muy cerca del vehículo. No se produjeron daños en el personal. El vehículo solo sufrió algunos cortes en las ruedas, sin llegar a reventarlas. Posteriormente, a las 06.00 horas, ya con luz de día, se reconoció el lugar sin encontrar rastro alguno ni señal de haberse empleado explosivos. En un posterior reconocimiento realizado a las 17.30 horas, se encontró una granada de mano sin explosionar, que fue retirada por los artificieros. Estos combates generaron en la Orden General una felicitación a los participantes:

> Es un honor y me es muy grato felicitar al personal que a continuación se relaciona por su actuación cuando, mientras realizaban una patrulla en las proximidades del cruce de carreteras E-1 situado al W de Base «España» en cumplimiento de la FRAGO Centinela en la madrugada del día 11 Mayo 2004, sufrieron una emboscada con RPG y fuego de fusilería, reaccionando con prontitud, proporcionalidad y decisión.

NOMBRE	U. DESTINO
Sgto. 1.º D. Miguel A. Pascual Villalobos	TER LEG 1.º
Sgto. D. Juan F. Guerrero Cuéllar	TER LEG 4.º
Cbo. 1.º D. Wilson Ramos Pérez	TER LEG 4.º
Cbo. D. Isaac Álvarez Pérez	TER LEG 4.º
Cbo. D. Daniel Barba Egea	TER LEG 4.º
Cbo. D. José Mª. Crespillo Troyano	TER LEG 4.º
Cbo. D. Sergio Hidalgo Rubio	TER LEG 4.º
CL. D. Hernán Hoyos Calle	TER LEG 4.º
CL. D. Rubén Sánchez Fernández	TER LEG 4.º
CL. D. Manuel Liñán Cortés	TER LEG 4.º
CL. D. Rafael Rey Gallardo	TER LEG 4.º

En Diwaniya, a 13 de mayo de 2004, EL GENERAL JEFE DEL CONAPRE, J. M. Muñoz Muñoz.

Comienza el repliegue

El general Muñoz tenía orden de transferir su base a la 1.ª División Acorazada norteamericana.[647] El gobierno de Rodríguez Zapatero había ordenado que las tropas españolas estuviesen en Kuwait antes del 30 de mayo.

La Plana Mayor de la X Bandera tenía que solventar dos graves problemas en su retirada: dar seguridad a los convoyes y lograr los medios de transporte de los que carecían. Los legionarios españoles tenían que recorrer 600 kilómetros a los largo de dos rutas: Ruta Tampa, que unía Bagdad con Kuwait, y Ruta Jackson, que unía Diwaniya con Kuwait.

El 13 de mayo los legionarios ya estaban en pleno repliegue. Para dar seguridad a los convoyes con destino a Kuwait se organizó el dispositivo Concertina, que cubría la ruta entre Base España y la ciudad de Samawa, a unos 90 kilómetros. En esta ocasión, además de proporcionar seguridad a los convoyes que se dirigían hacia Kuwait, también había que proteger a los que se dirigían a Base España desde Camp Cedar, donde se vieron obligados a pernoctar. Este segundo convoy, al paso por la localidad de Al-Hamzah, sufrió un ataque por fuerzas hostiles, el 15 de mayo.

Se inició el movimiento a las 05.45 desde Base España para el despliegue de la Operación Concertina. Al paso por Al-Hamzah uno de los VEC tuvo que sacar de la carretera una furgoneta que dificultaba el tráfico y que

circulaba en el mismo sentido que el convoy. Una vez desplegadas las unidades de Concertina, pasó el octavo convoy de repliegue en dirección Kuwait sin más novedad.

Desde Camp Cedar salió sobre las 05.30 un convoy básicamente de góndolas escoltadas por la 1.ª Sección de la 1.ª Compañía al mando del teniente Formoso y dos VEC. Sobre las 10.00, cuando este convoy transitaba dirección norte hacia Base España, protegido por el despliegue Concertina, fue atacado con seis disparos de RPG y fusilería desde el otro lado de la vía del tren que discurría paralela y al este de la carretera, un kilómetro al norte de Al-Hamzah. Los tres primeros disparos de RPG detonaron en el aire, una vez que había cruzado el convoy —seguramente eran granadas de tiempo—, y los otros tres lo hicieron cerca de los vehículos sin dañar a ninguno.

El teniente Formoso informó por radio del incidente al Puesto de Mando del Grupo Táctico, que se encontraba al norte de Rumaitah. Se le ordenó dejar en la zona el VEC del cabo 1.º Marcos y el BMR del sargento 1.º Cubero, ya que personal de dicho convoy había localizado el origen de fuego y observado cómo algunos individuos habían salido corriendo hacia el interior de la maleza.

El VEC se posicionó sobre la carretera mientras el sargento 1.º Cubero realizaba con su BMR un reconocimiento por la zona, observando cómo enemigos armados se replegaban a un palmeral, quedando algunos elementos aislados en las inmediaciones de la zona, sobre los que se hizo fuego sin que se pudiesen confirmar las bajas, aunque en la zona de impactos se observaba una explosión y un posterior pequeño incendio.

Al teniente Formoso le ordenó el teniente coronel Gaumé continuar con el convoy hacia Base España y mantener dos pelotones en la zona del incidente.

Una vez que llegó la reserva de Concertina, al mando del capitán Egea, entre los que se encontraba una sección de zapadores, con órdenes de sumarse a la fuerza de escolta del teniente Formoso, ya que este había tenido que volver a dividir sus fuerzas para proteger un autobús que había pinchado, la situación quedó controlada. Se ordenó al convoy no parar debido a la vulnerabilidad que presentaban los vehículos que ahora escoltaban las tropas de Egea y Formoso.

A los veinte minutos del ataque llegó a la zona de combate el Puesto de Mando del Grupo Táctico, compuesto por dos BMR de la 3.ª Sección, un Mercurio y el VAMTAC del teniente coronel Gaumé. El teniente coronel y el comandante Conrado se entrevistaron con el sargento 1.º Cubero, que les informó de lo sucedido.

Debido a la dificultad para realizar un reconocimiento más profundo con los vehículos por la zona, ya que el terreno presentaba numerosas zanjas y canales con vegetación que dificultaban los movimientos, el teniente coronel Gaumé ordenó realizar un reconocimiento pie a tierra. Los legionarios del brigada Graña y del capitán Navarro procedieron a desplegarse e iniciar el reconocimiento apoyados por los vehículos del Puesto de Mando, el VEC y el BMR del sargento 1.º Cubero.

Cuando el pelotón a pie llegó a unos 20 metros de un cañaveral, el sargento 1.º Cubero advirtió movimiento entre la vegetación e instantes después recibió fuego de fusilería y dos granadas de mano que fueron lanzadas contra los legionarios. El sargento 1.º Cubero resultó herido, lo que no le impidió responder inmediatamente al fuego enemigo. Se repelió la agresión desde los vehículos españoles con fuego de fusilería, MG-42 y 12,70. El enemigo lanzó una nueva granada contra el comandante Conrado, que logró parapetarse en un muro de adobe y salir ileso.

Después de este intercambio de fuego se «invitó» al enemigo, en inglés, a que se entregase, produciéndose un intervalo de un par de minutos sin fuego por parte de nadie. El sargento 1.º Cubero, que hasta entonces mantenía su posición, informó al comandante Conrado que había sido herido en la pierna izquierda, que sangraba abundantemente, recibiendo este la orden de replegarse para ser atendido de las heridas. Su puesto fue ocupado inmediatamente por el brigada Graña. El sargento 1.º herido fue recogido por el BMR de la 3.ª Sección que se encontraba en el flanco este del despliegue. **[648]**

De repente un iraquí se asomó entre las cañas, pareciendo que se iba a entregar, pero lanzó una granada de mano contra los legionarios, a raíz de lo cual se inició otro tiroteo.

De nuevo se les invitó a que se entregaran, y uno de ellos se asomó en actitud amenazante disparando con un fusil AK-47, por lo que se hizo fuego contra él con MG-42 y fusilería, siendo abatido. Apareció desde el cañaveral otro iraquí que se entregó, siendo reducido y registrado.

Se procedió a reconocer la zona. Se encontró a unos 100 metros el cadáver quemado de un hombre joven, seis RPG-7, dos fusiles, 12 granadas de RPG y dos de mano, sin que se localizasen más enemigos escondidos.

El BMR ambulancia, al intentar aproximarse a la zona para atender a los heridos, se salió de un estrecho camino cayendo a una acequia y quedando inmovilizada, por lo que se solicitó un equipo de recuperación a Base España a través del Mercurio de la sección transmisiones.

En todo el combate se desconocía la entidad del enemigo, siendo conscientes solamente al final del número de atacantes a los que se enfrentaron. Un muerto, un herido y un prisionero. Según información posterior obtenida por G-2 al interrogar al prisionero, la emboscada inicial la realizaron unos doce muyaidines.

Por la mañana del domingo 16 de mayo se realizó una formación legionaria presidida por el general Mieczyslaw Bieniek, con motivo de la despedida del Contingente Español de Base España en Irak. El jefe de la línea fue el coronel Juan Bautista García Sánchez.

El 18 comenzó el último gran repliegue. Durante su retirada sufrirán los legionarios quince emboscadas y atentados con bombas al paso de los convoyes.

El 20 se arrió la Bandera española en Base España por dos legionarios. El general Muñoz recogió de sus manos la Bandera española. Forman legionarios y soldados de Caballería, junto a alguna boina verde y boinas azules de helicópteros. Sonó el toque «legionarios a luchar, legionarios a morir». El 21 salieron en helicóptero y por tierra los últimos soldados españoles en Irak. Nadie podía imaginar que diez años después algunos de estos legionarios volverían a la guerra en Irak. Los legionarios regresaban a casa después de combatir, una vez más, en una verdadera guerra.

18. LA LEGIÓN EN AFGANISTÁN Y LÍBANO

Cuando Muñoz Grandes era general jefe de las FAR dijo: «La Legión seguirá siendo entrenada para lo que se pide al Ejército, para que si llega el momento sea capaz de combatir en defensa de los intereses de España. Al mismo tiempo es capaz de cambiar su mentalidad para adaptarse a las misiones de paz, con la misma disciplina y el mismo entusiasmo».**[649]**

En Afganistán, en 1978, se establecía una dictadura militar dirigida por comunistas afganos con apoyo de la URSS. Una situación que se convirtió, de forma casi inmediata, en una guerra civil que abrió las puertas del país a las tropas soviéticas. Los líderes religiosos afganos llamaron a la yihad contra los comunistas locales y sus «amigos» soviéticos.

De todo el mundo islámico llegaron muyaidines a Afganistán, junto con ayuda interesada del mundo libre, de los Estados Unidos y Arabia Saudí principalmente. Después de casi diez años de guerra, en 1988, las tropas soviéticas se retiraron de Afganistán. Al año siguiente se produciría la caída del Muro de Berlín y el final del régimen soviético en Rusia.

La salida de los soviéticos no supuso el final de la guerra civil entre los comunistas afganos y los muyaidines apoyados de forma creciente por Arabia Saudí e Irán.

Entre 1992 y 1996 las distintas facciones de los muyaidines se enfrentaron en una sangrienta guerra civil y tribal por el poder. En 1996 los talibanes se alzaron con el poder e instauraron la república islámica.

Los muyaidines, cada día más escorados hacia la construcción de un régimen islámico radical, inicialmente bien visto por Occidente cuando se enfrentaban al comunismo, posibilitaron el nacimiento y crecimiento de figuras como Bin Laden, de su movimiento terrorista y de diversos señores de la guerra en las zonas más montañosas del país, partidarios de la forma de entender el islam de los talibanes.

Poco después los integristas islámicos, una vez vencida la URSS, sustituyeron su guerra contra los soviéticos por una nueva guerra contra los Estados Unidos y sus aliados, que habían ampliado su presencia en Oriente

tras la Primera Guerra del Golfo. El Nuevo Orden Mundial, propiciado desde Washington y por las grandes corporaciones multinacionales, chocó frontalmente con una población muy religiosa, en muchos casos primitiva, tradicional y guerrera, decidida a no ser absorbida por el modo de vida americano que, desde los Estados Unidos, se quería y quiere, con «buenas maneras», imponer.

En 1996 los talibanes tomaron Kabul. La Alianza Norte de jefes tribales afganos, que ahora recibía apoyo del nuevo Moscú, Washington y Nueva Delhi, estaba casi vencida y comenzó la construcción de un estado islámico en Afganistán.

Los atentados yihadistas dirigidos fundamentalmente contra intereses norteamericanos comenzaron a menudear, siendo la sede de este terrorismo Afganistán: en 1998 se produjeron atentados contra las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania que causaron doscientos muertos; en octubre del año 2000 se produjo un atentado contra el destructor estadounidense *Cole* en el puerto de Adén, siendo el punto álgido el ataque a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. El Consejo de Seguridad de la ONU procedió a la calificación del régimen talibán afgano como una amenaza para la paz.

El año 2001, como consecuencia del ataque a las Torres Gemelas de Nueva York, y visto que Afganistán era uno de los santuarios de Al Qaeda, el Consejo de Seguridad de la ONU, en su Resolución 1378, autorizó el envío de un ejército multinacional para poner fin al régimen talibán y apoyar la creación de un gobierno interino que llevase el sueño imposible de la democracia a Afganistán. Estados Unidos y varia naciones amigas pusieron en marcha la operación Libertad Duradera, que supuso el derrocamiento del régimen talibán y el intento de modernización y adaptación de la sociedad afgana a la convivencia con el resto de la sociedad internacional. Libertad Duradera tenía como objetivo neutralizar la red terrorista de Al Qaeda mientras que comenzaba otra operación de ayuda humanitaria a la población afgana y de modernización del país.

La guerra en Afganistán se generalizó, los talibanes fueron empujados por la Alianza Norte hacia el sur, con apoyo de las potencias anglosajonas, logrando mantener el control de Kandahar hasta el 7 de diciembre de 2001.

En la Conferencia de Bonn, de 5 de diciembre de 2001, los representantes de los diferentes grupos étnicos afganos prooccidentales solicitaron a la ONU el despliegue de una fuerza internacional para mantener la seguridad en la capital Kabul y en sus alrededores. En Bonn surgió un gobierno provisional afgano presidido por Hamid Karzai, con el mandato de elegir un Consejo de

Notables —*Loya Jirga*—, a modo de parlamento, que debía presidir el exrey Shah. El 20 de julio de 2002 se reunió por primera vez este Consejo con la finalidad de organizar unas elecciones el año 2004.

Para intervenir en Afganistán se creó ISAF, Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. El Consejo de Seguridad de la ONU, por la resolución 1383 de fecha 6 de diciembre y la 1386 de fecha 20 de diciembre creó la Misión de Naciones Unidas de Asistencia a Afganistán (UNAMA), que supuso un complemento a la ISAF; una Fuerza Internacional creada para seis meses, que, como había ocurrido en Bosnia y Kosovo, tuvo que ser prorrogada durante mucho mucho tiempo.

El 26 de septiembre habían llegado los primeros agentes de la CIA a Afganistán. El 6 de octubre comenzaron los ataques de la aviación norteamericana y británica contra el régimen talibán afgano. La Alianza Norte se puso, lentamente, en movimiento contra sus enemigos talibanes, mientras en todo el mundo integrista islámico se llamaba nuevamente a la yihad contra los Estados Unidos. Empezaba la Operación Libertad Duradera.

El 22 de diciembre de 2001 llegó una unidad de los Royal Marines británicos al aeropuerto de Bagram, al norte de Kabul. Era la primera fuerza internacional de los 5000 hombres que iban a componer la Brigada Multinacional ISAF.**[650]** El gobierno afgano pidió 30 000 hombres, pero las obligaciones en Kosovo, Bosnia, etc. impidieron llevar tantos efectivos.

La misión principal de la ISAF era garantizar la estabilidad de la región y dar apoyo al nuevo gobierno afgano, proporcionar seguridad al personal de la ONU y garantizar la movilidad y entrega de la ayuda humanitaria. Era una misión no exenta de peligro, como demostró el asesinato del ministro de Defensa afgano o el lanzamiento de granadas contra el Cuartel General de la ISAF por los guerreros talibanes. Además, existían 15 millones de minas esparcidas por el país desde los tiempos de la presencia soviética, 15 000 en el aeropuerto de Bagram, que provocaron la muerte de dos soldados alemanes y tres daneses al comienzo de la operación. Pero la misión más importante del ISAF era ayudar a crear unas Fuerzas Armadas afganas interétnicas de 80 000 hombres. El 3 de abril de 2002 se presentó la primera de estas unidades, el 1.er Batallón de la Guardia Nacional Afgana entrenado por las fuerzas occidentales.**[651]**

En estos momentos la diplomacia yanqui movió pieza para entregar la Operación Libertad Duradera a la OTAN, bajo el amparo de la ONU, con el teórico propósito de contribuir a la reconstrucción del país.

En Afganistán se vivía una nueva guerra civil entre afganos, estando uno de los bandos, el del presidente Karzai, del que se esperaba que dirigiese la evolución del país hacia una democracia, en un proyecto político en el que en Afganistán nadie creía ni quería creer.

El Consejo de Ministros español aprobó, el 27 de diciembre de 2001, el envío de soldados a Afganistán. Cuando comenzó la intervención en Afganistán, en España gobernada el conservador José María Aznar, que, cumpliendo los compromisos con la OTAN,[652] decidió el envío de tropas a Afganistán: soldados de la Bandera de Operaciones Especiales de La Legión o efectivos de la Brigada de Montaña de Jaca, dada la naturaleza del territorio afgano.

La cooperación española se inició con el envío al Cuartel General de Tampa, primero, de un coronel, para luego viajar un general y dos coroneles.

El 24 de enero de 2002 salía de Zaragoza el primer contingente español hacia Afganistán bajo el mando del general Jaime Coll. Iban 349 militares de la Brigada de Cazadores de Montaña Aragón I de Jaca, más fuerzas de Ingenieros de Zaragoza y Salamanca, miembros del Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo de Zaragoza y de la Agrupación de Apoyo Logístico. Comenzaba una misión en el destino más lejano de la historia de España, a más de 6000 kilómetros, desde la pérdida de Filipinas en 1898.

Con la llegada al poder de los socialistas en marzo del 2004, se produjo la reestructuración de la contribución española a la intervención en Afganistán. El presidente Rodríguez Zapatero retiró una fragata del Índico al tiempo que autorizaba, en julio, el despliegue de una unidad del Ejército de Tierra, con unos efectivos en torno a los quinientos hombres, en Afganistán. Para el nuevo gobierno socialista, tras la salida a la carrera de los legionarios de la Brigada Plus Ultra III de Irak, forzada por el compromiso electoral que le dio la victoria, enviar soldados a la guerra de Afganistán no suponía ningún problema. Los aliados de España en la OTAN, con los que se tenía y se tiene que convivir, aunque no gustase al nuevo gobierno socialista, necesitaban un gesto de compromiso y fidelidad de Madrid tras la espantada iraquí que no perdonaban ni olvidaban.

A comienzos de 2005 España se hizo cargo de la base de Herat, lo que supuso una decidida aportación a la ISAF. Los soldados españoles se instalaron en la zona de Qala e Naw[653] para realizar trabajos de índole humanitaria, siendo protegidas las instalaciones y personal español por una compañía de reacción rápida. La responsabilidad española era ya muy importante. Pero la situación era de una inestabilidad absoluta, al ser

Afganistán un estado fallido. En un informe de la Unidad CIMIC de la ASPFOR XXX del 2008 se decía:

> La Unidad en este día mientras visitaba la Jefatura de Asuntos Religiosos, se ha encontrado con una reunión no anunciada de la Shura del distrito de Gormach… La Shura de Gormach afirma no estar de acuerdo ni con el gobierno ni con la insurgencia, pero que apoyarán a aquel que alivie su situación. Señala que aceptará la ayuda de cualquier persona u organismo que decida apoyarles siempre y cuando estos accedan sin armas a sus tierras. Se les explica la necesidad de tener seguridad en la zona… Se estima que la relación con la insurgencia es estrecha y que incluso podría controlar parte de los movimientos de este personal en su distrito, deducido de comentarios del intérprete durante la conversación. [654]

Comenzaba casi una década de intervención militar española en Afganistán, en la que los legionarios han tenido un papel muy destacado.

Legionarios en el país de Herat: ASPFOR XIII AGT Almería

Irak y Afganistán son los escenarios de combate más duros en los que han tenido que combatir soldados españoles en los últimos veinticinco años. Los legionarios se han visto envueltos en combates que, sin poder compararse por sus dimensiones y crueldad a los que se conocieron en la vieja Guerra de Marruecos y en la sangrienta Guerra Civil, no dejan de ser enfrentamientos muy graves en un conflicto de baja intensidad, pero en una guerra de verdad con todas sus imprevisibles consecuencias. Unos combates en los que las normas de enfrentamiento (ROE) marcadas por los gobiernos, ya que estos conflictos no eran considerados por los políticos como «guerras» sino misiones de paz, lastraban la capacidad de actuación y respuesta de los soldados españoles, llegándose incluso a poner sus vidas en peligro por causa de las ROE. Irak y, sobre todo, Afganistán han hecho que las ROE cambien y sean, en muchos casos, las lógicas para una «guerra».

En un primer momento llegaron soldados españoles para ayudar a la reconstrucción del país y apoyar a la misión general de contribuir a la guerra contra los talibanes entrenando al nuevo ejército afgano (ANA), para luego combatir contra ellos en torno a la capital, Kabul. En una segunda fase los españoles constituyeron equipos de reconstrucción provincial (PRT), correspondiéndoles trabajar al norte y oeste del país, en las provincias de Herat y Bahghis. En las fases tercera y cuarta los Estados Unidos y sus aliados ya combatían abiertamente en la Operación Libertad Duradera en el sur y este de Afganistán contra las guerrillas de los talibanes.

La Legión ha sido la unidad que más veces ha viajado al escenario de guerra afgano: Misión ASPFOR XIII AGT Almería, con tropas de la VIII Bandera entre enero y junio de 2006, bajo el mando del coronel jefe del Tercio Don Juan de Austria José Antonio Alonso Miranda. Marcharon 324 hombres, de los que 220 eran legionarios. Este viaje les llevará primero a Bucarest, para luego, con escala en Kirguizistán, viajar a Herat, al «Camp Arena».

El 8 de octubre de 2006 un terremoto asoló la región de Cachemira (Pakistán), causando 80 000 muertos y 100 000 heridos. La OTAN movilizó a su Fuerza de Reacción Rápida y, bajo mando español, envió médicos e ingenieros militares. La BRILEG envió cinco de sus miembros pertenecientes a la Unidad de Zapadores, todos altamente cualificados.

En la misión AGT Valenzuela/OTAN ASPFOR XIX, entre marzo y julio de 2008, la VII Bandera Valenzuela del Tercio Don Juan de Austria, bajo el mando del coronel Pedro Pérez García, estuvo de servicio en Afganistán.

Bajo el mandato de ISAF los legionarios volvieron a Afganistán, dentro de la ASPFOR XXIV, entre octubre de 2009 y mayo de 2010, mandados por el teniente coronel Óscar Lamsfus Galguera.

Los legionarios de la X Bandera del Alejandro Farnesio regresarían a Asia Central, ahora mandados por el coronel Miguel Martín Bernadi, en la misión ASPFOR XXV, entre marzo y julio de 2010. A esta misión le siguió, hasta enero de 2011, la misión OMLT6/2CSS ISAF bajo la dirección del teniente coronel Ángel Salgado Romero.

El coronel Demetrio Muñoz García, del 3.er Tercio, al frente de unidades de la BRILEG, lideró la misión ASPFOR XXX entre enero y junio de 2012, el último contingente legionario en Afganistán.

En febrero de 2006 a La Legión se le encomendó proporcionar un ambiente de seguridad y estabilidad a la provincia de Bahghis, para apoyar al gobierno afgano en la reconstrucción del país y ofrecer seguridad y apoyo a las organizaciones y organismos españoles que trabajaban en la zona. El gobierno socialista, ahora de Zapatero, enviaba a los legionarios de la VIII Bandera Colón del 3.er Tercio almeriense a una nueva guerra de baja intensidad, pero guerra al fin y al cabo, bajo el falso ropaje de misión de paz.

«La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turnos, sin contar los días, ni los meses ni los años».

Se desplegó en Afganistán, a partir del 1 de febrero de 2006, bajo el mando del coronel Alonso Miranda, con sede en Qala e Naw, un Equipo de Reconstrucción Provincial (PRT) formado fundamentalmente por miembros

del Tercio de Extranjeros.[655] Desde un principio los legionarios se encontraron con un escenario bélico distinto, pero en muchas cosas parecido a Irak. Los legionarios no estaban ahora en el desierto, sino en medio de las montañas más altas del mundo y con un frío endemoniado una buena parte del año. Los afganos son unos guerrilleros temibles, muy parecidos a los duros rifeños de Abd el Krim. Tanto en Irak como en Afganistán se enfrentaron a una guerra asimétrica, en la que cualquier civil puede ser un enemigo y en la que, en el momento más inesperado, se puede producir una «pequeña» agresión que puede causar bajas.

Desde su nacimiento La Legión ha tenido un espíritu autárquico, de autosuficiencia, que le ha permitido afrontar muchos retos, contando única y exclusivamente con sus propios recursos. Contaba el entonces teniente coronel Millán Astray, en su libro *La Legión*, cómo los primeros miembros del Tercio de Extranjeros construyeron el acuartelamiento de Dar Riffien, como luego ocurriría con sus cuarteles de Krinda, Tauima, El Aaiún o Fuerteventura. La procedencia única y singular de los legionarios, llegados de todas partes del mundo, con biografías dispares y en casos increíbles, y con todas las profesiones y tipos de conocimientos, permitieron estos alardes constructivos. En los destacamentos legionarios de Afganistán las cosas habían cambiado en muchos aspectos, pero en otros los legionarios de comienzos del siglo XX no eran muy distintos a los del siglo XXI. En Afganistán construirán cuarteles, puestos y blocaos, al igual que habían hecho en Marruecos y en el Sahara.

En el pueblo de Qala e Naw se plantó un acuartelamiento de La Legión y, tras adecuarlo a sus necesidades y misiones —que le hacen parecer más un enorme blocao que uno de los blancos cuarteles del tipo que el Tercio siempre tuvo en las posesiones españolas de África—, el afán constructor de los jefes legionarios parecía no estar saciado.

Afganistán vivía literalmente en la Edad Media. Sus ciudades y pueblos carecían de luz, alcantarillado, agua corriente, hospitales, etc. El componente civil español del PRT, con apoyo militar, se lanzó a las labores más complicadas de creación de infraestructuras como hospitales, carreteras y poner a funcionar una fundamental red de agua corriente. Los militares, en nuestro caso los legionarios, con muchos menos medios se lanzaron también al mundo de las obras públicas. Su plan era dar luz eléctrica a los principales edificios públicos y calles de Qala e Naw e, incluso, a algunos particulares. La clave estaba en la donación por la provincia de Huesca de un generador de 550 Kva y el material eléctrico necesario para llevar luz a 40 edificios y calles

principales que había llegado a finales de 2005. Mientras estén los legionarios, la electrificación irá «palante». Cuando se vayan, quién sabe. Realizaron otros muchos trabajos de ayuda humanitaria como la construcción de una depuradora. Las Banderas combaten con la mano derecha y con la izquierda dan vida a la población civil local.

Las intervenciones más normales y delicadas en Afganistán eran la desactivación de explosivos. Los zapadores de La Legión no le daban tanta importancia a su trabajo como los protagonistas norteamericanos de *En tierra hostil*. Hollywood hace milagros. El Grupo de Desactivación de Explosivos en Afganistán durante ASPFOR XIII ALMERÍA lo dirigía el capitán José Manuel Pérez, que mandaba un equipo en Qala e Naw y otro en Herat. Iban a desactivar explosivos caseros, pero muy peligrosos, puestos por los muyaidines en las carreteras y en los lugares más insospechados. Limpiaban de minas carreteras y caminos —Afganistán era uno de los países con más minas del mundo, que producían más de cien muertes al mes—, retirando los peligrosos arsenales de municiones y explosivos que salpicaban el país desde los tiempos de la guerra contra los soviéticos, a principios de los ochenta. Unos depósitos, en muchos casos, con municiones y explosivos muy deteriorados e inestables por sus malas condiciones de conservación y por el paso del tiempo. Los zapadores tenían ya una larga experiencia adquirida en Bosnia, Albania, Kosovo e Irak.

En esta misión los legionarios seguían conservando el estilo que desde su fundación instituyó Millán Astray. A los legionarios no les importaba que periodistas, famosos y gente de toda condición los visitase, conociera sus instalaciones, ritos y su proverbial hospitalidad. En Afganistán, al igual que en Ceuta, Melilla o Almería, todos eran bien recibidos: el presidente afgano Karzai, el embajador yanqui Neuman o el teniente general británico Richards.

Durante la misión ASPFOR XIII Almería, a mediados de febrero de 2006, en la base del Equipo de Reconstrucción Provincial norteamericano (PRT) en Farah, se encontraba el teniente Carnerero con una patrulla de la Compañía de Reacción Rápida de La Legión, en unión de soldados norteamericanos, con seis VAMTAC. El 20 de febrero de 2006 su campamento fue atacado con fuego de mortero y ametralladora. Los legionarios respondieron con fuego de sus morteros de 120 mm e, inmediatamente, salió una patrulla mixta de legionarios y soldados yanquis para limpiar el foco de fuego enemigo. En el ataque participaron varios grupos de muyaidines: en primer lugar un grupo disparó con mortero o cohetes de 107 mm, un segundo grupo paqueó con armas de pequeño calibre el acuartelamiento del PRT, mientras un tercer

grupo se movía con armas ligeras y actuaba contra el aeropuerto. Un cuarto grupo hostigó el campamento desde unos edificios próximos al aeropuerto con armas ligeras y dos RPG.

Desde la llegada del ASPFOR XIII Almería a la zona de operaciones el trabajo era continuo. El 7 de febrero el capitán Pérez-Montes tuvo que tomar medidas antidisturbios. El 10 los cuarteles de La Legión recibían nuevos ataques de morteros y fusilería. El ambiente estaba muy tenso por la publicación de caricaturas de Mahoma en varios medios europeos, aunque el *mullah* pidió calma y el rezo como mejor forma de protesta. El 18 los legionarios realizaron prácticas antidisturbios ante una posible manifestación en Herat contra el gobierno afgano.

En nada se parecía su trabajo en Afganistán a una misión de ayuda humanitaria. El 22 de febrero las tropas españolas sufrieron un nuevo ataque con ametralladoras y morteros. Una patrulla de La Legión y de soldados norteamericanos fue enviada para neutralizar a los atacantes. Son tres o cuatro grupos los agresores. El general David C. Willye escribió sobre esta operación: «La actuación de las fuerzas americanas y españolas sobre el terreno en Farah fue ejemplar. La QRF española, los TACP españoles y los soldados americanos deberían ser elogiados por su valor y serenidad bajo el fuego».**[656]**

El 25 de febrero se produjo un nuevo ataque de los talibanes que destruyó un vehículo al norte de Farah e hirió a tres de sus ocupantes. En la zona española menudeaban los incidentes. Mientras los legionarios patrullaban y combatían, el capellán de la VIII Bandera daba clase de español al coronel afgano Abdulá.

La distancia, la falta congénita de recursos materiales del Ejército español y la mala logística convirtieron en un problema grave los repuestos e hicieron que el trabajo diario de los hombres fuera más duro de lo necesario.

En abril las fuerzas occidentales comenzaron la destrucción de la cosecha de opio, fuente de financiación de los muyaidines, lo que ocasionó muchos incidentes con la población, ya que para muchos afganos el opio era su principal fuente de ingresos.

Durante su misión los mandos españoles tuvieron varios incidentes con un grupo de *mullah*. El 25 de mayo:

> A las 10.55 horas tuvieron que suspenderse los mismos al presentarse en el lugar de los trabajo los *mullah* Hayi Mahoma Omr y Hayi Mola Hibibulah y siete más, quienes airadamente, pero sin mostrar violencia, protestaron al personal de AECI por estar, según su versión, escarbando en una zona reservada para futuros enterramientos, el personal de AECI

> tras mostrarles la autorización firmada por el gobernador y tras conversar con los *mullah* llegaron al siguiente acuerdo: paralizar de momento las obras, convocar una reunión para el día 27 mayo 2006 con el gobernador y autoridades locales para llegar a acordar y en su caso trasladar las obras a un nuevo emplazamiento. Durante el incidente la escolta no tuvo que actuar en ningún momento, manteniendo su posición y la seguridad sobre el personal de AECI, regresando a la base por solicitud de dicho personal, una vez que los *mullah* se marcharon del lugar.[657]

A primeros de mayo llegó el equipo de reconocimiento de ASPFOR XIV. Todos eran oficiales. Iban a preparar la rotación de tropas prevista para el 5 de junio. La ASPFOR XIII se preparaba para regresar a casa, a Almería. Los miembros de la Agrupación que no eran legionarios regresarían a la base de Rabasa Alférez Rojas Navarrete. El traspaso se hizo a los paracaidistas mandados por el general de la BRIPAC Fontenla Ballesta. Los legionarios regresaron en un Airbus 400 de Air Europa. Nada de aviones ucranianos.

ASPFOR XIX

El 6 de marzo de 2008 llegaban a Afganistán legionarios del Grupo Logístico, Grupo de Artillería, Bandera de Cuartel General y Cuartel General de la BRILEG. Fueron acuartelados inicialmente en Camp Zafar, base de la Brigada I del 207.º Cuerpo de Ejército Afgano, en la provincia de Herat. Formaban parte de la misión ASPFOR XIX. Era la decimonovena unidad española que iba a Afganistán, a la base General Urrutia en Qala e Naw y a la Base Logística Avanzada de Herat.

El núcleo principal de la nueva agrupación lo integraban legionarios de la VII Bandera Valenzuela del 3.er Tercio D. Juan de Austria.**[658]** Sus objetivos: recuperar la iniciativa en la zona de Bala Murghab, asegurando el acceso desde Manga y colaborando en el establecimiento de nuevas bases de patrulla (PB); impedir que la inestabilidad se extendiese desde el valle del río Murghab hacia el sur y continuar con los esfuerzos en dirección a la cabecera del distrito de Jawand.

La situación, tras cinco años, no era muy buena. Los talibanes podían extorsionar y presionar sin casi resistencia a la población local, para lograr su apoyo y obtener medios, mediante ataques puntuales contra instalaciones, autoridades civiles y miembros de las fuerzas armadas y del orden afganas. Los españoles debían impedir que esto ocurriera y ayudar a las fuerzas afganas a resistir frente a la enorme influencia de la insurgencia islámica.

Mandaba la misión el coronel Pérez García, que hacía el relevo a la agrupación del coronel Cantero López de Davalillo, responsable del contingente de tropas provenientes de Canarias. En la nueva Agrupación que llegaba iba un batallón de maniobras multinacional al mando del teniente coronel Romero Losada, jefe de la VII Bandera Valenzuela, con destino a Herat. El otro núcleo de la fuerza, el Equipo de Reconstrucción Provincial, iba a tener su base en Qala e Naw, mandado por el propio coronel Pérez García. La Agrupación española tenía responsabilidad sobre la norteña y fronteriza provincia de Badghis.

En aquellos días la situación de violencia y guerra había ido aumentando lenta pero progresivamente:

> Desde entonces (invierno 2007-2008), nuestras tropas han sufrido numerosos ataques y ha aumentado el número de muertos por acción de guerra en Afganistán: dos soldados muertos y seis heridos, el 24 de septiembre, al estallar una bomba accionada a distancia al paso de un convoy; y el 9 de noviembre de 2008 dos soldados mueren y otro herido como consecuencia de un ataque con furgoneta bomba. Otros ataques, tipo emboscada, no causan bajas. De forma lenta, mediante la suma de pequeña aportaciones, el ejecutivo aumenta el número de efectivos en la zona. Hasta el punto de que a comienzos de 2009 el de Afganistán es el mayor despliegue de las Fuerzas Armadas en una operación en el exterior: 778 militares en bases fijas, 450 asignados como «batallón electoral» para los comicios que se van (iban) a celebrar unos meses después (Estados Unidos consigue que la OTAN refuerce la misión y el gobierno español, que busca la aproximación al presidente Obama, dice a los ciudadanos que la suya es una aportación temporal) y 66 ahora destinados al aeropuerto de Kabul, a los que se suman una docena de instructores militares y un reducido número de guardias civiles, aunque ya se ha previsto aumentarlos. Este año prosigue el envío, iniciando el anterior, del nuevo modelo de blindado, que ha de sustituir a los BMR, y se siguen instalando inhibidores en los modelos antiguos.[659]

Desde la llegada del nuevo contingente comenzaron, o mejor siguieron, los hostigamientos. El 18 de marzo de 2008 recibieron fuego de fusilería y RPG-7 en sus acuartelamientos, resultando dañados varios vehículos.

En esta misión los legionarios iban a conducir algunos de los nuevos VAMTAC S3 blindados, que les fueron entregados en no muy buenas condiciones, a lo que se iba a unir la tradicional falta de repuestos que sufrían los vehículos españoles. Los VAMTAC llegaron a estar operativos solo a un 43 por ciento por falta de repuestos a finales de junio. El BMR era un buen vehículo, bueno pero con muchos años de servicio a sus espaldas. Carecía de inhibidores, lo que hacía que muchas minas y bombas trampa causaran bajas entre los soldados que hacían patrullas en ellos.

El 29 de marzo hubo un ataque de veinte talibanes con motocicletas contra el acuartelamiento español. Los legionarios fueron apoyados por dos Mirage F-1. La agresión duró dos horas y no causó bajas. Tres horas después, a las 18.10, se desencadenó un nuevo ataque. Se mandó una patrulla para repelerlo. La mandaba el capitán Javier Ríos Blanco, que parecía estar siempre en donde se repartía plomo. El 2 de abril hubo otro pequeño incidente armado. Esta vez mandaba la unidad de respuesta a la agresión el teniente Antonio Jesús Picazo Gil.

El 18 de abril la ministra de Defensa Chacón visitó la base de Herat, donde le rindió honores una sección de fusiles de La Legión desplazada especialmente para la ocasión. A la ministra no le gusta La Legión. En su deseo de rebajarles los humos, valores y tradiciones que la convierten en una unidad especial barajó la posibilidad de quitarles su chapiri. El proyecto quedó en nada. Cuando visitó la BRILEG le regalaron un gorrillo legionario. No le hizo mucha gracia. A diferencia de su compañero de filas García Vargas, parece que las virtudes legionarias y el contacto con la unidad no hicieron mella en ella.

Como siempre les ocurre a los legionarios de la tercera generación de africanistas, les toca combatir con la mano derecha y repartir alimentos, medicinas, juguetes con la izquierda. Afganistán no es una excepción. Hacen labores de ONG para la reconstrucción del país, encontrándose con problemas como el de la base General Urrutia, donde los ulemas se opusieron a la contratación por los españoles de mujeres afganas, o como la generada por un cartel de propaganda con la imagen de una mano sobre un Corán junto a un arma que ponía «Ejército Fuerte-País fuerte»; el enorme tamaño de estos carteles obligó a ponerlos en el suelo antes de ser pegados, lo que provocó protestas, ya que no se podía poner la imagen del Corán en el suelo. Con todo, los legionarios no se pararon, afrontaron proyectos como el nacimiento de un programa de radio con el nombre *Buenos días Afganistán*, con escaso éxito entre los afganos pero mucho entre los españoles. Si en Rusia había nacido la *Hoja de Campaña de la División Azul*, en Afganistán se emitía una versión castiza del *Good morning Vietnam* yanqui.

En Vietnam había opio, en Afganistán también. En la provincia de Helmand la recogida de la amapola era de enorme y gran trascendencia económica. La droga daba dinero a la población local y servía para financiar su guerra a los talibanes. Los españoles tendrán que ayudar en la lucha contra el cultivo y recogida de amapolas en las distintas misiones que pasan por el país.

El 3 y 10 de mayo se producen agresiones que obligan a enviar tropas para repelerlas. El 17 de mayo hubo un ataque de medio centenar de talibanes a un cuartel del Ejército afgano (ANA), teniendo que salir una patrulla de legionarios y de fuerzas afganas, más dos Mirages, para neutralizarlo. La situación quedó controlada. Poco después se produjo otro ataque contra un pueblo, contra el puesto de policía de Gulchin, por parte de sesenta talibanes montados en cuarenta motocicletas. Era la guerra relámpago al estilo muyaidín. La llegada de los legionarios, que estaban a un kilómetro, y de dos Mirage hizo fracasar el ataque. Los legionarios pasaron la noche en el pueblo, tras llegar a la conclusión de que los policías afganos se estaban disparado entre sí e incluso lo hicieron a los aviones con ametralladoras y RPG.

Muchas son las acciones en las que los legionarios se vieron implicados en Afganistán, pero hemos elegido la del 14 de junio de 2008 por resultar un ejemplo excelente de la forma de operar en esta misión internacional. El objetivo de la operación era buscar posibles asentamientos donde establecer una base de patrullas para la policía afgana de la provincia de Badghis y así contribuir a alcanzar una situación segura y estable:

> El día 14 de junio de 2008 la Organización Operativa… ejecutaba la Operación ANGOSTAR-E-SHAKH sufrió un ataque por parte de grupos insurgentes, que abrieron fuego sobre la columna con fusilería, ametralladoras ligeras y lanzagranadas RPG, en las proximidades de la localidad de Khayrkhana, en la provincia de Badghis (Afganistán). Durante el enfrentamiento, que duró aproximadamente dos horas y treinta minutos, se localizaron nueve grupos de enemigos, compuestos por entre tres y seis individuos cada uno, que actuaron de forma coordinada.
>
> La Fuerza que participaba en la Operación se organizaba en:
>
> —Escalón de Reconocimiento compuesta por Unidad de Exploración y Observación (UEO), Equipo TACP y Patrulla de Reacción Rápida (QRP) organizada en base a tres vehículos de la II Sección de la Compañía.
>
> —Escalón de Apoyo articulado en: Vanguardia (dos vehículos de la II Sección), Equipo de Mando de la Compañía, GEDE, Equipo Médico, Equipo de Tiradores Selectos, Equipo Mecánico y Sección de Seguridad (III Sección de la Compañía).
>
> A las 06.00 se alcanzaron las alturas que dominan el valle en el que se encontraba situado el objetivo. Dada la buena observación que, sobre las distintas avenidas de aproximación, permitía el terreno alcanzado y en el que el repliegue tras la operación fuese a realizarse por ese mismo itinerario, este Oficial decidió ocupar dichas alturas dando la orden a la Sección de Seguridad, al Equipo TACP y al Equipo Mecánico de tomar posiciones, establecer la seguridad de la zona, realizar reconocimientos del objetivo con el sistema MINI UAV RAVEN y mantenerse en condiciones de reaccionar en apoyo de la columna. Ocupadas las posiciones, el resto de la Organización Operativa reanuda el movimiento, descendiendo al valle de Khayrkhana, de acuerdo al siguiente orden de marcha: Escalón de

Reconocimiento, Vanguardia del Escalón de Apoyo, Equipo GEDE, Equipo de Mando, Equipo Médico y Equipo de Tiradores.

El itinerario entre las posiciones ocupadas y las posiciones finales de la Organización Operativa discurre, durante casi 2 kilómetros, por un camino de fuerte pendiente y que sigue el curso de un barranco. Dicho itinerario no permitía el despliegue de la Unidad y dificultaba la maniobra de sus vehículos.

A las 06.20 horas, cuando la Organización Operativa, cumpliendo el horario previsto, se encontraba alcanzando las posiciones marcadas en la Orden de Operaciones, la retaguardia de la columna recibió fuego de lanzagranadas RPG desde dos posiciones distintas situadas a ambos lados del itinerario, cayendo, en las proximidades de los tres vehículos de retaguardia, al menos dos granadas. Simultáneamente la Sección de Seguridad y el equipo TACP informan de estar recibiendo fuego de fusilería y RPG.

Ante los hechos anteriormente relacionados este Oficial ordena:

1. A la Sección de Seguridad repeler el ataque y reaccionar en favor del equipo TACP, al Escalón de Reconocimiento continuar movimiento hasta las posiciones previstas, al objeto de asegurar el punto de reunión previsto con la Policía afgana y los militares estadounidenses que progresaban desde el Este. Al Equipo TACP solicitar apoyo aéreo.

2. Al Núcleo de Apoyo retroceder para apoyar a la Sección de Seguridad. Esta última orden no pudo ser cumplimentada por la vanguardia del Escalón por lo que se le dio la orden de reforzar al Escalón de Reconocimiento. Únicamente los tres vehículos de retaguardia (Equipo de Mando, Equipo Médico y Equipo de Tiradores) consiguieron maniobrar y retroceder hasta enlazar con elementos de la Sección de Seguridad, momento en el que se recibió, de nuevo, fuego de fusilería y lanzagranadas.

Los Equipos de Tiradores y de Mando proceden a neutralizar la posición enemiga que hostigaba el itinerario desde el Este con fuego de ametralladora pesada, de ametralladora ligera y de fusil de precisión, mientras que el teniente Picazo, al mando de la Sección de Seguridad, reúne su Unidad y comienza a maniobrar al objeto de batir al enemigo situado al Oeste del itinerario.

A las 06.40 las Unidades desplegadas a lo largo del itinerario de bajada a la población (UEO, QRP y Vanguardia del Escalón de Apoyo) comienzan a recibir fuego de fusilería desde, al menos, dos posiciones situadas entre las viviendas ubicadas en el valle y, posteriormente, desde dos posiciones situadas en las cotas de la ladera Norte del valle. Sobre estas últimas posiciones la QRP realizó fuego de ametralladora pesada eficaz gracias a las correcciones que efectuaba el capitán Marín, miembro de la UEO. A la misma hora el jefe del equipo norteamericano, que progresaba con la ANP desde el Este, informa que recibe fuego desde posiciones situadas a casi 3 kilómetros al noreste de las Unidades del PRT, cerrando los accesos a la localidad por el Este. A pesar de ello, y a continuar recibiendo fuego esporádico durante todo el transcurso de la acción, dicha Unidad continuó su progresión hasta enlazar con las unidades del PRT como estaba previsto.

A las 07.10 alcanza la posición ocupada por las Unidades del PRT la columna de la ANP de QeN, que progresaba a retaguardia. Este Oficial coordina con el jefe de la misma la ocupación de las alturas sobre el valle,

sin embargo, debido a problemas de mando y control internos, acaban desplegando entre el enemigo y las fuerzas propias dificultando la respuesta al ataque.

Durante la acción el teniente Picazo maniobró con sus vehículos consiguiendo recortar la distancia con el enemigo, desde los 400 metros iniciales, hasta, al finaliza la acción, los 50 metros, poniéndolo en fuga. Para ello coordinó el movimiento de sus vehículos y el fuego de sus armas (fusilería, lanzagranadas de 40 mm, ametralladora pesada, ametralladora ligera y mortero ligero) dando muestras de gran serenidad, dotes de mando y disciplina.

A las 09.00 el enemigo cesa el fuego procediendo la ANP a reconocer las posiciones enemigas batidas por la Sc. del Teniente Picazo e informando de tres cadáveres, dos de los cuales fueron confirmados por este Oficial.

Durante la acción se recibió apoyo aéreo próximo consistente en la ejecución, por parte de dos aeronaves F-15, de demostraciones de fuerza (pesadas y lanzamiento de bengalas) y el lanzamiento de una bomba de 1000 kg Este apoyo fue guiado, con gran eficacia, por el equipo TACP, al mando del teniente Vingut.

A las 09.20 la columna de la ANP que, junto al equipo norteamericano, progresaba desde el Este se reagrupa con las Unidades del PRT, procediéndose a reorganizarse en una columna única de marcha y, de acuerdo a lo planeado, iniciar el repliegue hacia QeN.[660]

La decidida intervención de los legionarios contra la insurgencia talibán hizo que la población estuviese «muy contenta» con la manera de proceder en estos últimos meses de los soldados españoles, respondiendo contundentemente a los ataques de los grupos opositores.

El 4 de julio empieza el relevo por la ASPFOR XX. Los legionarios volvían a casa.

ASPFOR XXIV, octubre de 2009 y mayo de 2010

Poco a poco el contingente español en Afganistán fue creciendo. El año 2009 el presidente socialista Zapatero había llevado a Afganistán uno de los mayores despliegues de las Fuerzas Armadas españolas en una operación exterior desde el comienzo de la Transición: 778 militares en bases fijas, 450 asignados al «batallón electoral» y 66 más en el aeropuerto de Kabul, más 12 instructores militares y un pequeño grupo de guardias civiles.**[661]** Con ellos llegaron los nuevos blindados RG31 que sustituían definitivamente a los BMR que, hasta su relevo, fueron dotados de inhibidores como consecuencia de la muerte de la soldado Idoia Rodríguez en el Líbano. Dada la urgencia de su envío a Afganistán, y ya que la prensa había sido informada, los RG31 llegaron sin tener instalados muchos de los sistemas electrónicos fundamentales como por ejemplo el control de las ametralladoras. Cuando

llegaron los legionarios de ASPFOR XXIV acababa de morir el cabo Cristo Ancor Cabello, de la Task Force Fuerteventura, como consecuencia de una mina que explotó al paso de su BMR. Un año antes murieron, de la OMLT IV, el brigada Juan Andrés Suárez García y el cabo Rubén Alonso Ríos por una explosión. Y murió arrollada por un vehículo en reparación la soldado de la base Camp Arena Cristina Quispe Aguirre.

El 6 de octubre de 2009 salió del aeropuerto de Almería el contingente OMLT VI de la misión ASPFOR XXIV, para incorporarse a la Fuerza Internacional para la Asistencia y Seguridad en Afganistán (ISAF). Iba a relevar en Herat a las fuerzas del Mando Canarias hasta entonces allí destinadas. El equipo de *mentorización*[662] para la instrucción y entrenamiento del Ejército y Policía afgano, OMLT VI, estaba compuesto por 63 efectivos de los que 53 era miembros de la BRILEG —del Grupo Logístico de La Legión, más efectivos del Cuartel General de Brigada Alfonso XIII, del Tercio Don Juan de Austria, de la Bandera de Cuartel General y del Grupo de Artillería de La Legión y de la Compañía de Transmisiones de La Legión—, todos bajo el mando del teniente coronel Óscar Lamsfus Galguera. Al llegar fueron alojados en la Base Camp Arena junto con otras unidades afganas, norteamericanas e italianas. Iban a estar en Afganistán desde comienzos de octubre de 2009 hasta el 3 de mayo de 2010.

El 23 de octubre la Unidad de Protección comenzó ya a trabajar. Los convoyes logísticos afganos eran un objetivo fácil para los muyaidines, obteniendo con su ataque y saqueo suministros y mercancías varios. Estos convoyes se componían de hasta setenta vehículos, pero solo contaban para su defensa con cuatro vehículos ligeros, cuyo personal iba dotado de armas individuales y de dos lanzagranadas RPG y tres ametralladoras ligeras. Eran el objetivo de múltiples ataques que causaban muchas bajas. La capacidad de los *Kandak* (unidades de soldados afganos) de infantería para darles protección era casi nula. En ocasiones las unidades afganas no se presentaban, lo que obligaba a los españoles a llevar el peso de las operaciones, lo que, técnicamente, no era su obligación.

La situación forzó a los legionarios a aprender el manejo del armamento ruso, el que utilizaban los muyaidines. Manejaban los AK-47, la ametralladora RPK, el rifle Dagrunov… Los legionarios tendrán que ensanchar a pico y pala tramos de sus rutas de patrulla, al ser volada parte de la calzada por las minas y explosivos de los talibanes.

La Compañía de Reacción Rápida de La Legión, mandada por el capitán Ángel Carricondo, que dependía directamente del Cuartel General de ISAF,

no paraba de patrullar. Era la única fuerza de reacción en toda la extensísima zona oeste de Afganistán, en las provincias de Herat, Ghor, Farah y Badghis. Sus tres secciones tenían que estar siempre listas; una para salir a operar en menos de una hora, el resto en dos, estando preparados para operar durante tres días fuera de su base, aunque en ocasiones llegaron a estar hasta siete días. Estaba previsto que se moviesen por tierra en VAMTAC, helicóptero o por avión.

En su conjunto las agresiones tenían una importancia relativa: el 5 de diciembre de 2009 se produjo un ataque con tres cohetes de 107 mm contra la base de Herat. En los mismos días un afgano fue muerto cuando, con una bicicleta, se acercó a la base española y no atendió a las órdenes de los legionarios de guardia.

En Afganistán no crecían laureadas y medallas militares individuales, ni colectivas, pero la misión no estaba exenta de riesgo. Por los combates del 25 de noviembre 2009 ganaron una cruz al mérito los cabos los caballeros legionarios Garcia y Aránega, conductores de los vehículos en la Operación Winter en Badghis, como luego sería felicitado el cabo Calderero, tirador en esta operación.

Los legionarios tuvieron suerte en esta misión. El 8 de abril de 2010 se produjo un fuerte enfrentamiento entre muyaidines y tropas del ejército afgano y de los Estados Unidos: los insurgentes sufrieron 83 muertos y 20 heridos, frente a un muerto y seis heridos de afganos y norteamericanos.

Los españoles sufrieron algunos daños como consecuencia de la explosión de minas al paso de sus vehículos, el 14 de abril de 2010, con un legionario herido de consideración y otro leve como consecuencia del vuelco de un vehículo, así como por el paqueo contra las patrullas y los ataques con morteros contra la base de Badghis. En Irak los ataques eran más fáciles de realizar por los insurgentes al estar las bases españolas en zona urbana, lo que permitía a los terroristas refugiarse entre la población civil de la ciudad.

El escenario bélico afgano era y es mucho menos complicado, menos violento y peligroso que el de Irak, pero no por ello era un lugar de vacaciones. La clave para lograr la pacificación era entrenar a las unidades del *Kandak* y lograr que estas fuesen capaces de proteger los blocaos y puestos que básicamente protegían la fundamental Ruta Lithium y el resto de vías de comunicación.

Una de las misiones más importantes de los legionarios era proteger esa Ruta Lithium, la Ring Road. Tenían que ayudar de forma directa a su construcción. Era en realidad más ayuda al desarrollo, pues tenían que dar

seguridad a los trabajos para la mejora de vida de los afganos, que acciones propiamente de guerra. Realizaron una labor muy parecida a los comisarios de asuntos indígenas, interventores militares en Marruecos.

La Lithium era una carretera difícil de transitar por causa del barro, la climatología y las minas y disparos de los francotiradores que hostigaban el paso de los convoyes, pero mantenerla en uso era fundamental para la buena marcha de la misión de paz.

El 3 de mayo regresaron a España, tras siete meses en Afganistán, los Equipos Operativos de Asesoramiento y Enlace mandados por el teniente coronel Lamsfus, que habían llegado en octubre de 2009.

ASPFOR XXV, 19 de marzo a 19 de julio de 2010

Esta nueva fuerza de relevo en Badghis volvía a estar integrada por legionarios, ahora mandados por el coronel Miguel Martín Bernardí. La provincia de Badghis, «hogar de los vientos», tiene una extensión de 21 858 kilómetros cuadrados. Allí tenía que moverse el nuevo contingente de tropas españolas.

ASPFOR XXV fue acantonado en Qala e Naw, donde se encontraban los equipos de reconstrucción, la Bandera de maniobras y las unidades de apoyo al combate y apoyo logístico. Siguió siendo misión de los legionarios conseguir que estuviese abierta la Ruta Lithium, entre Aceska y Golojirak. Misiones, las de siempre: escolta de convoyes, patrullas en el área de operaciones y reconocimientos y acciones conjuntas con el ejército afgano.

Cuando llegaron los legionarios, la provincia de Badghis —similar en extensión a la de Badajoz—, era la segunda más pobre de Afganistán, en uno de los países más pobres del mundo,[663] careciendo casi totalmente de infraestructuras y de recursos de todo tipo.

El grueso de la ASPFOR XXV estaba formado por legionarios del 4.º Tercio Alejandro Farnesio, con legionarios de la X Bandera Millán Astray y otras pequeñas unidades de apoyo de la BRILEG, como la 6.ª Compañía de la VIII Bandera Colón. En la provincia de Herat también había soldados españoles entrenando al Ejército afgano y responsabilizándose, junto con el Ejército de Aire español, de la base Camp Arena.

Desde su llegada, en un mes, los legionarios realizaron 468 patrullas, 41 de ellas conjuntamente con el Ejército afgano; dieron protección a puestos y blocaos y al aeropuerto, colocado bajo su responsabilidad, siendo su misión más importante mantener abiertas las rutas de comunicación, sobre todo la

Lithium. En general, arterias fundamentales para el futuro y seguridad de los afganos.

Desde 1990 la sociedad internacional, encabezada por Estados Unidos, al igual que hizo la URSS durante su ocupación del país, había intentado construir una carretera circular de unos 3000 kilómetros de longitud que uniese las treinta y dos provincias afganas y que sirviese para articular económica y políticamente la nación.

El principal objetivo de ISAF, como señaló en el año 2009 el general norteamericano Michael Tucker, de las fuerzas internacionales, era terminar de construir esta carretera, darle mantenimiento —estaba en algunos tramos muy deteriorada— y defenderla para que pudiesen circular los convoyes con normalidad.**[664]** El último tramo que quedaba por construir era el de la provincia de Badghi. Una pista de 251 kilómetros que tenía que unir Laman, en el límite con la provincia de Herat, y Qaisar, ya en la provincia de Faryab. Una carretera que debía discurrir por el cañón del valle del Murghab**[665]** y que, en palabras del general Tucker, podían cerrar una pareja de talibanes. Este problema llevó a cambiar el trazado de la carretera, diseñando una nueva pista, la llamada Ruta Lithium.

La ocupación práctica del valle del Murghab era uno de los objetivos fundamentales de las fuerzas occidentales en Afganistán, ya que en sus montañas estaba uno de los bastiones de los talibanes. Para terminar con su resistencia se hizo necesaria una doble actuación, por el norte y por el sur, para controlar el valle. En mayo de 2008 se estableció una base en Bala Murghab, al norte del valle, siendo la Ruta Lithium su principal vía de abastecimiento:**[666]**

> A lo largo del segundo semestre de 2008 se establecieron una serie de puestos de policía, tanto nacional como de fronteras, para su control. Lo reducido de sus guarniciones, el abandono logístico al que están sometidas y los frecuentes hostigamientos de la insurgencia, han desembocado en la inacción e, incluso, el abandono de algunas de estas posiciones, perdiéndose el control de la ruta.
>
> El aislamiento por tierra de las fuerzas desplegadas en Bala Murghab ha obligado a establecer un puente aéreo mediante helicópteros y cargas en paracaídas para su sostenimiento. Un enorme esfuerzo para el Mando Regional Oeste, que, además, es insuficiente para acometer las operaciones de apertura del valle por el norte. En febrero de 2010, un convoy logístico escoltado por la Task Force Fury (US Army), no logró vencer la resistencia presentada por los insurgentes y tuvo que darse la vuelta al norte de Sang Atesh. Este fracaso determinó la necesidad de organizar una operación de mayor envergadura para abrir la ruta.[667]

Era necesario relevar a la compañía afgana e incrementar la guarnición de Bala Marghab, ya que el plan inicial para dar seguridad a la zona había fracasado. El 8 de abril de 2010 comenzó esta operación. El batallón de maniobra español, compuesto por legionarios, recibió la orden de apoyar a los más de seiscientos soldados afganos que, con doscientos vehículos, debían recorrer la Ruta Lithium entre Qala e Naw y Bala Murghab y regresar una vez relevada la guarnición de esta posición.

La operación parecía un calco de las misiones desempañadas por La Legión durante la Guerra de Marruecos. El enemigo no era muy diferente a los rifeños. Las carreteras y orografía eran muy similares al Protectorado español en los años veinte. Los medios de transporte y las armas eran distintos, los legionarios los mismos:

> La vanguardia estaba constituida por una compañía afgana (mucho peores que los Regulares), que, desplegada en cuña inversa y avanzando a pie, proporcionaba protección al movimiento y trabajos de una sección de zapadores del US Army especializada en limpieza de rutas minadas. Sin solución de continuidad, y formando parte de la vanguardia, una compañía española de la TF Badghis (legionarios) con misión de servir de apoyo a la vanguardia y, en caso necesario, impulsar el avance. Tras ellos, una larga columna formada por el resto de *kandak* de infantería, puesto de mando de la brigada afgana y los camiones de kandak con apoyos logísticos de sus mentores italianos y españoles. El movimiento se planeó para ejecutar la subida en cinco jornadas, a una media de 20 kilómetros diarios, más dos jornadas de regreso.[668]

La similitud con la convoyes de Marruecos de noventa años antes era más que evidente. Esta columna de harqueños y legionarios podía estar perfectamente mandada por Millán Astray, Valenzuela o Franco.

Para apoyar la operación, desde la zona sur, una compañía de La Legión y una sección de infantería afgana establecieron un «blocao» desde el que poder reaccionar como reserva, asegurar la libertad de movimientos por la carretera y reducir la influencia de los talibanes en la zona. Esa posición no se pudo situar en una altura, sino en el valle, por lo que se intentó que estuviese fuera de distancia de tiro de las alturas circundantes por parte de los AK-47, los RPG y el resto de las armas con las que contaban los muyaidines afganos. Se tenía previsto que las alturas circundantes pudiesen ser batidas por las ametralladoras pesadas de 12,70 mm, los LG 40 mm, misiles MILAN y los morteros de 81 mm del Tercio, lo que se pudo comprobar cuando se produjeron los primeros ataques.

La progresión de la columna fue muy penosa por la resistencia de los muyaidines, que sembraron el camino de minas y artefactos explosivos

caseros, realizaron disparos de fusilería —paqueo, que diría un viejo legionario— y ataques con cohetes de 107 mm El relevo de la base de Bala Murghab se hizo de forma exitosa, al tiempo que se realizaron mejoras en esta posición y se efectuaron numerosas patrullas para garantizar la libertad de movimientos de las columnas por la Ruta Lithium, para así eliminar las continuas emboscadas. La acción de los legionarios fue agradecida por el general de cuatro estrellas Stanley McChrystal con las siguientes palabras: «Coronel: quiero agradecerle el gran trabajo que usted y los legionarios españoles están realizando en Bagdhis». Con estas operaciones se abrió una brecha importante en la resistencia islámica para lograr la pacificación efectiva de la provincia.

Junto a estas misiones militares, continuó la instrucción del ejército afgano al tiempo que el programa de radio *Buenos días Afganistán* y el periódico *Avanzamos juntos* seguían funcionando.

Las misiones se relevaban, y ya iban veinticinco, pero sin que se lograse avanzar en la pacificación de forma muy importante. El 28 de marzo de 2010 hubo un tiroteo en un pueblo abandonado durante quince minutos, sin bajas ni prisioneros. Los hostigamientos eran por lo general con armas ligeras y se producían esporádicamente, pero de forma continua.

El 14 de abril fueron heridos durante una de sus patrullas, por una explosión, los caballeros legionarios Juan González Galiano y Javier Hidalgo Pérez, de la X Bandera. Patrullaban por el poblado de Mangan cuando su unidad daba apoyo a los soldados gubernamentales afganos. Varios legionarios resultaron heridos al volcar su vehículo el 15 de abril. Los vehículos averiados, que no se pudieron recuperar, fueron destruidos con granadas de fósforo.

El parecido con la Guerra de Marruecos hace que la acción de los legionarios se perpetúe en el tiempo. La Bandera de Maniobras tuvo que establecer una nueva base de operaciones avanzadas en Sang Atesh, al tiempo que guarnecía el paso de Sabzak y defendía el puesto de Husker, junto al poblado de Moqur. Eran puestos que los propios legionarios definían como «auténticos blocaos del siglo XXI». Su actuación logró que la ruta quedase abierta con mayor tráfico, lo que favoreció el pequeño comercio local. La actuación de los soldados españoles provocó una felicitación del vicepresidente norteamericano Biden y del ya citado general McChrystal.

Durante buena parte del año operar en Afganistán era casi imposible. La mala meteorología y los continuos pequeños ataques, aunque a esas altura de la misión, con unas normas de enfrentamiento más realistas, eran respondidos

con contundencia, con ametralladoras de 12,70 mm, el arma fundamental para combatir el paqueo, que hacían que las patrullas y defensa de los puestos y blocaos fueran un trabajo muy duro aunque iba mejorando con el paso del tiempo:

> En la tarde de hoy, al regreso de una patrulla conjunta que se realizaba con ANA y ANP, en la localidad de Ludina, cuando se encontraban a unos 300 metros de la entrada de dicha localidad, la TF recibe fuego de RPG, fusilería y ametralladoras desde diversos puntos de la localidad. Se declara TIC, solicitando apoyo aéreo. El ANA y ANP responden con nutrido fuego a los citados orígenes de fuego. El ANA llega a emplear dos RPG contra las casas. En cinco minutos las ANSF empiezan a replegarse de manera desordenada y la TF PUMA despliega para proteger ese repliegue, destacando tiradores a los flancos. Continúa el fuego desde las edificaciones y tras tener confirmación positiva de insurgentes en las edificaciones por parte de 3 vehículos propios, se bate con las armas colectivas LG-40, AMP de 12,70 y personal desembarcado. Se deja de recibir fuego desde estos dos puntos de origen. A continuación, se recibe fuego desde un tercer origen. Respondiendo al fuego con AMP 12,70 y fuego de tiradores y al poco tiempo se deja de recibir fuego desde ese origen. Se recibe el apoyo aéreo de un F1 Mirage que realiza un reconocimiento de la zona no detectando personal armado. Se emplean granadas de morteros fumígenas para cubrir el embarque del personal y tiradores desplegados. Una vez la unidad embarcada y organizada, se comprueba que no se han producido bajas propias ni de las ANSF y se inicia el regreso hacia la FOB. Se ha recibido información de ENCIS que confirma una baja insurgente.[669]

En muchas misiones, durante partes del recorrido, las agresiones con explosivos obligan a que las patrullas marchen a pie, delante de los vehículos, reconociendo el terreno para detectar las minas y explosivos.

El 7 de mayo se produce otro ataque y se responde con fuego de mortero, pero lo abrupto del terreno, a pesar del apoyo aéreo, impide localizar a los agresores.

Los legionarios cumplen el Espíritu de Sufrimiento y Dureza: «No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño, hará todos los trabajos, cavará, arrastrará cañones, carros; estará destacado, hará convoyes, trabajará en lo que le manden».

> Es de destacar el trabajo y espíritu de sacrificio de los legionarios, que en las tareas de fortificación de las posiciones, a pesar de las patrullas, guardias y demás tareas de seguridad, ya llevan empleados más de 15 000 sacos terreros, rellenados tanto con calor agobiante como con la lluvia y el barro.[670]

El *ABC* del 9 de mayo de 2010 informaba que la visita del vicepresidente norteamericano Biden obligó a Zapatero a visitar por segunda vez, la anterior

fue en 2004, a las unidades de combate españolas en el exterior.

Entre marzo y junio de 2010 la Agrupación Táctica formada por la X Bandera del Alejandro Farnesio (ASPFOR XXV) creaba varias bases avanzadas en la fundamental Ruta Lithium. En abril se redujeron los puestos en la Lithium de doce a seis, aunque más potentes y con mayor capacidad de patrullar con guarnición ANP y ABP (Akazai, D. Mangan, Mangan, Joloqirak, Geirashuri, Sangatesh y la base «Bernardo de Gálvez»).

Escribía *ABC* sobre la base avanzada Bernardo de Gálvez:

> Solo hay unas cuantas alambradas que delimitan el perímetro de la base, sacos de tierra y montículos que sirven como barrera, además de los blindados españoles, que se encuentran todos alineados, en posición de ataque, apuntando a las montañas que rodean el campamento. También se ven tiendas de campaña, trincheras puras y duras, y a todos los militares con casco y chaleco.

Esta base fue atacada muchas veces. Era casi permanentemente hostigada. Los españoles son la única garantía de seguridad en la zona, sobre todo en la Ruta Lithium, donde murió el último soldado español, John Felipe Romero, del Regimiento de Cazadores de Montaña Arapiles n.º 62. Los combates por el control del paso de montaña defendido por los legionarios obligó a la ministra Chacón a pronunciarse sobre el tema y ensalzar los esfuerzos del Tercio de Extranjeros. Los legionarios pasaron todo el invierno en condiciones de vida pésimas y bajo cero. Los artefactos explosivos caseros estaban a la orden del día para intentar cortar las carreteras. En una misión, el 17 de mayo, un vehículo italiano voló por una mina dejando dos muertos y dos heridos graves. Los italianos iban con legionarios de la Bandera Millán Astray.

La situación que se vivía en los acuartelamientos españoles no impedía la vida «normal». El 29 de mayo se celebró un sábado legionario aderezado con un concurso de paellas, al tiempo que los legionarios evaluaban el vehículo Miniroller RG-31.

Las misiones de guerra en el exterior han servido para acrecentar la espiritualidad entre muchos legionarios. Desde Fuerteventura llegó un Cristo para que se pudiese celebrar la Semana Santa en Qala e Naw. En Afganistán se bautizó y dio la primera comunión a cinco legionarios en la misma zona de operaciones. La vida legionaria continuaba. El 6 de abril se celebró un Vía Crucis para trasladar el Cristo de la Buena Muerte desde la Capilla de la Milagrosa a la explanada del cuartel donde se iba a celebrar un acto de homenaje a los caídos, en el corazón montañoso de Afganistán.

A comienzos de junio, por presiones del presidente norteamericano Obama, el gobierno Zapatero se vio obligado a llevar una unidad de combate poderosa, tras cinco años de medias tintas, para lograr la pacificación de la provincia española de Badghis. Un batallón de legionarios fue la unidad a la que se encomendó la misión.

El 6 de junio una patrulla y un equipo RAVEN[671] del sargento Duque fueron atacados, sufriendo dos heridos; el cabo legionario Bravo es alcanzado, siendo también herido por una esquirla en un pie el cabo 1.º Rojano. Carmen Gurruchaga escribía en *La Razón* el 7 de junio de 2010:

> El gobierno no atraviesa su mejor momento de popularidad, tras la congelación de las pensiones y el recorte de sueldo de los funcionarios, entre los que se encuentran los militares españoles. También los destinados fuera de España en misiones de guerra. Aunque el ejecutivo intenta convencernos de que son miembros de una ONG, España tiene una base de operaciones desplegada en Sang-Atesh, una de las zonas más peligrosas de Afganistán. Allí, frecuentemente los talibanes organizan ataques contra las tropas extranjeras y las españolas han sufrido algunos de ellos.[672]

En España no se sabe mucho del precio en sangre que pagan los legionarios, y todos los soldados españoles, en Afganistán, cuyas bajas ya superan las tenidas en Irak. El gobierno tiene que reconocer que lo que ocurre en Afganistán es una guerra de verdad. Los continuos asaltos de los talibanes obligan a la ministra Chacón a hablar sobre los ataques a los legionarios en Afganistán. Los ataques con RPG eran los más peligrosos, El 11 de junio seis proyectiles fueron lanzados contra una columna española. Estos ataques eran algo casi cotidiano. Los legionarios defienden el blocao de Sabzak en una situación muy peligrosa, durante 155 días. Cuando La Legión abandona Afganistán es sustituida por tropas alpinas italianas.

La salida intempestiva de Irak y Kosovo creó muchos problemas al Ministerio de Asuntos Exteriores de España. El gobierno asegura que a mediados de 2011 las tropas regresarán a España, al haberse logrado la pacificación de la provincia de Herat. La OTAN informa que España será la primera nación en dejar Afganistán.

Llega La Legión para instruir al ejército afgano

El 26 de junio de 2010 llegaron los nuevos asesores de La Legión a Afganistán, bajo el nombre de OMLT de Infantería LEGIÓN, tras casi un año de entrenamiento. Era una unidad fundamentalmente formada por miembros

del Tercio Don Juan de Austria, que tenía la misión de instruir a un batallón (kandak) del Ejército afgano (ANA), en particular al 6.º Kandak de la 1.ª Brigada del 207 Cuerpo desplegado al oeste del país.

Los legionarios, los instructores, se encontraron con unos soldados afganos totalmente desmoralizados. El brigada Samir contó a los legionarios españoles cómo en el último asalto a un convoy el tiroteo duró dos días y, cuando quiso contraatacar, solo le siguieron dos de sus hombres:

> Mientras yo avanzaba, gritaba a mis hombres, pero no lo podían superar, algunos conductores abandonaron los vehículos y salieron corriendo, otros consiguieron dar la vuelta al vehículo y se marcharon; algunos se escondieron rezando. No tenemos armas contra ellos, me gritaban algunos. Como resultado de la descoordinación, quedaron vehículos aislados y los talibanes bajaron de las posiciones destruyendo varios camiones y robando munición y material. Lo peor fue el número de heridos.
>
> Vosotros no sois un apoyo para nosotros, puesto que vosotros, los extranjeros, no estáis en guerra y nosotros sí. Cuando nos acompañáis en los convoyes vuestras leyes no os permiten combatir, lo que a nosotros nos perjudica, porque mis soldados piensan que ISAF no puede atacar a los talibanes con los medios acorazados y las ametralladoras pesadas, ¿cómo vamos a combatir nosotros?[673]

Los instructores legionarios iban a intentar cambiar eso.

> No podemos hablar de anteriores OMLT —que no poseían en sus plantillas una sección sino un pelotón, insuficiente para poder hacer la mentorización—, pero sí puedo responder por mi unidad. Nuestro Credo habla de no abandonar jamás a un hombre en el campo hasta perecer todos. Si tú confías en nosotros, confías en La Legión y te prometo que no os abandonaremos pase lo que pase.[674]

Los legionarios impartieron un curso para el *Kandak*, a cargo del Equipo de Enlace y Asesoramiento Legión (OMLT). Era para suboficiales afganos, de dos semanas de duración, y en él se incidía en procedimientos de contrainsurgencia. Para el mismo se contó con apoyo del Ejército de los Estados Unidos. También se prepararon cursos de tiro con fusil M-16, ametralladora ligera M-249, ametralladora media M-240, fusil de precisión M-24, RPG, pistola Beretta, lanzagranadas M-203, mortero medio de 80 mm, SPG y ametralladora pesada de 50 mm Una actividad bastante peligrosa, aunque no lo pueda parecer, por falta de profesionalidad por parte de los soldados afganos, que, en numerosas ocasiones, se giraban hacia sus profesores de La Legión con las armas cargadas y listas para disparar. Como consecuencia de estas semanas de entrenamiento los legionarios entregaron un guion al 6.ª *Kandak* y banderines a las compañías.

Los legionarios se establecieron inicialmente en Quala e Naw, tras realizar los cursos de contrainsurgencia y contra artefactos explosivos improvisados en Kabul, para luego pasar a Herat:

> La noche del 14 al 15 de octubre (2010), el Kandak recién validado como operativo salía de Kabul con destino final a Herat. Un viaje de 1500 kilómetros, cruzando de lado a lado el país y atravesando las peligrosas provincias de Wardak, Kandahar, Helmand… este convoy, con un fondo de columna de más de 10 kilómetros, fue una dura prueba, dada la escasa experiencia del personal afgano. Se pasó por multitud de bases aliadas y afganas, contando como apoyo al movimiento de escoltas de diferentes nacionalidades, principalmente de Estados Unidos. Nunca antes un OMLT había realizado un desplazamiento tan largo junto a sus mentorizados hasta la zona de despliegue. De hecho la operación fue mirada con escepticismo por el personal estadounidense del CFC el día de su partida. Finalmente, tras diez días de marcha el Kandak llagaba a Herat sin novedad, para asombro y reconocimiento de muchos.[675]

Días después el *Kandak* se dirigió a Qala e Naw, donde quedó desplegado y donde empezó a realizar operaciones con el batallón de maniobra español allí acuartelado, para dar seguridad a la Ring Road, la carretera circular que se pretendía articulase las comunicaciones en todo Afganistán. Al tiempo que se daba apoyo a las posiciones avanzadas de combate en la zona de la base española Ruy González de Clavijo.

A finales de 2010 llegaron noticias de que nuevamente la BRILEG iba a desplegar un contingente de tropas en el exterior en Afganistán. El 1 de febrero de 2011 comenzó una nueva misión que iba a durar más de siete meses. Iba a adiestrar a:

> La 3.ª Brigada de Infantería del 207 Cuerpo de Ejército del ejército afgano (ANA). Se trata de una unidad de infantería sobre vehículos ligeros, no protegida, recientemente creada y que comienza a desplegarse en la provincia de Badghis (provincia bajo responsabilidad de las unidades españolas). En el momento de inicio de nuestra preparación (mes de marzo de 2011) solo estaba desplegado en Badghis el cuartel general de la brigada. En plantilla es una unidad que tendrá casi 4500 hombres desplegados en la provincia y agrupados en seis batallones. Estará al completo de material y medios. El reto se presumía importante (…). Había que crear una brigada casi al completo y además certificar sobre el terreno una nueva estructura de nuevas unidades.[676]

Objetivo: que los miembros de ANA puedan ejecutar cualquier operación por si solos de manera victoriosa.

En marzo de 2011 comenzó la misión y el 9 de septiembre de 2011 ya estaban los legionarios en Herat, donde se produjo el cambio de mando entre el contingente mandado por el teniente coronel José María Jiménez Portillo y el teniente coronel Juan María Manso Serrano, jefe de Bandera de Cuartel

General de la BRILEG, lo que ocurrió el 25 de septiembre, fecha en que se traspasó el mando de la base Ruy González de Clavijo. Por primera vez, la Bandera de Cuartel General de la BRILEG lograba ser desplegada en una operación en el exterior, formando parte de la OMLT «Tercios españoles». El teniente coronel Manso mandaba esa OMLT y las que dependían de otros comandantes. Todas ellas se dedicaban al adiestramiento de las unidades de Cuartel General.[677]

Los legionarios ocuparon otra base, la de Rickets de Moqur, al mando del comandante Martel, durante cuatro meses, con la misión de formar unidades de un Cuartel General de Infantería y ocupar las bases avanzadas de Sang Atesh y Gorojirak, desde las que se tenía que garantizar el libre desplazamiento de personas y mercancías por la zona española. Los legionarios siguieron allí hasta el 13 de abril, cuando volvieron desde Herat a Almería.

El coronel Demetrio con el 3.er Tercio en Afganistán (ASPFOR XXX), entre enero y junio de 2012

La Agrupación ASPFOR XXX la mandó el coronel Demetrio Muñoz, jefe del 3.er Tercio Don Juan de Austria. Salió para Afganistán en enero de 2012. El 26 de enero se produjo el relevo entre los coroneles García Cortijo y el coronel Demetrio en la base Ruy González de Clavijo, en Qala e Naw.[678]

Otra unidad de La Legión, al mando del teniente coronel Manso Serrano, estuvo desplegada durante siete meses en Qala e Naw, realizando misiones de formación del nuevo ejército de Afganistán entre el 9 de enero y el 13 de abril de 2012, siendo el responsable de todo el contingente español el coronel Demetrio Muñoz.

Al igual que en las misiones anteriores, los legionarios siguieron protegiendo convoyes, construyendo blocaos y colaborando en la reconstrucción del país. Su vida, a pesar de que eran ya treinta los contingentes de tropas españolas que habían pasado por Afganistán, seguía siendo extremadamente dura: «Visitar la COP Rickets. En la misma ha podido comprobar las austeras condiciones en las que viven los legionarios y el alto grado de operatividad y espíritu del que hacen gala».[679]

La misión no ha cambiado. Patrullas, pequeños combates, frío extremo y calor agobiante, añoranza de la familia, muertos y heridos que la sociedad española casi ignora. El caballero legionario Iván Castro, de la 6.ª Compañía

de la VIII Bandera Colón, resultó herido el 7 de marzo durante un ataque de los talibanes a una patrulla española en la zona de actuación de la base Bernardo Gálvez II. Los legionarios tenían que apoyar a fuerzas del Ejército Nacional Afgano en la vaguada de los Pistachos, al noroeste de Ludina, cuando recibieron fuego enemigo:[680]

En la Orden n.º 74 de ASPFOR XXX, de fecha 14 de marzo de 2012, firmada por el coronel Demetrio, se puede leer, «en el transcurso de la acción de hostigamiento resultó herido de bala el caballero legionario D. Iván Castro Canovaca. Solicitada su evacuación, fue trasladado en un helicóptero norteamericano hasta Bala Murghab… recibió un impacto de bala que le atravesó los dos pulmones, pasándole a milímetros del corazón».[681]

A pesar de la dura oposición armada de los talibanes, los legionarios guarnecieron las bases avanzadas de Sang Atesh y Gorojirak para garantizar la libre circulación de personas y mercancías por las carreteras afganas. Arturo Pérez Reverte, en su columna «Patente de corso» publicada bajo el título *Nombres que nadie escribió*, decía en abril de 2012:

> *No siempre es necesario* ir lejos en busca de analgésicos. Ejemplo fresco es algo ocurrido hace poco en Afganistán. En la *guerra* de Afganistán, palabra incómoda para esa idiotez de las Fuerzas Armadas Desarmadas Humanitarias que todo ministro de Defensa, sin distinción de pelaje ni pesebre, pretende calzarnos por la cara. El caso es que, en un lugar llamado Vigocho, hubo candela. Y varios nombres de legionarios españoles, que debían haber sido mencionados en el telediario y los papeles, no lo fueron. Si hubiera sido fútbol, no faltarían fotos, protagonistas calificados de héroes y ondear de Banderas. Pero pegar tiros es menos mediático. Poco humanitario. Así que, por si les interesa —si no, lean a Paulo Coelho—, hoy cedo esta página al general que sí mencionó esos nombres en la orden del día. Y que, por cierto, no tiene mala prosa:
>
> *Con motivo del combate acaecido el 7 de marzo de 2012, quiero felicitar a los componentes de la III.ª Sección de la TF 1.ª Legión por su meritoria actuación, en especial los que se relacionan a continuación:*
>
> *Teniente Ramón Prieto Gordillo*. Jefe de la III Sección. Reaccionó de forma ejemplar. Dirigió el fuego de sus pelotones, distribuyendo los fuegos propios y solicitando apoyo del Pelotón de Morteros para hacer frente al fuego enemigo. Mantuvo la calma, transmitiéndola a sus subordinados. Coordinó la evacuación del herido, y realizó el repliegue de forma ordenada y coordinada.
>
> *Sargento José Moreno Ramos*. Jefe del 3.er Pelotón. En cuanto recibe información sobre un hombre suyo herido en el cuello comprueba que su pelotón responde al fuego, realiza fuego rápido de supresión y abandona su pozo bajo fuego enemigo para atender personalmente al herido, que se encontraba 40 metros al sur. Mantuvo la calma en todo momento y la transmitió a sus subordinados. Su actuación en la atención de las heridas de uno de sus hombres, cortando una abundante hemorragia bajo fuego enemigo, fue determinante para salvarle la vida.

Cabo 1.º José Manuel Gómez Santana. Jefe del equipo de tiradores de la compañía. Suprimió los orígenes de fuego enemigos realizando fuego de Barret y de Fusa, designó objetivos al jefe de sección, corrigió el fuego de mortero. Atendió a su binomio (compañero observador) cuando quedó cegado por la tierra a consecuencia del fogonazo del Barret. Mantuvo la calma en todo momento, siendo su actuación fundamental y clave para hacer frente al enemigo.

Cabo 1.º José Miguel Ortega. Jefe del 1.er Pelotón. Realizó de forma precisa fuego de mortero contra dos objetivos, exponiéndose al fuego enemigo para realizar fuego con eficacia, dirigiendo el fuego de su pelotón para que se le apoyase cuando se exponía al tirar con el mortero. Saltó de su posición, avanzando al descubierto para ocupar una mejor posición de tiro. Colaboró en la evacuación del herido, manteniendo la calma en todo momento.

Cabo Fernando Carrasco Ibriani. Jefe de Escuadra, tirador de MG42. Realizó fuego eficaz contra tres orígenes de fuego enemigos, manteniéndose firme sobre su ametralladora sin cesar en su apoyo en ningún momento. El jefe de Sección observa cómo el fuego de su ametralladora cae sobre un insurgente a 250 metros. Designó al jefe de su Sección los cuatro orígenes de fuego enemigos. Informaba del consumo de munición, dosificando los últimos 250 cartuchos, haciendo fuego solo contra objetivos claramente identificados. Mostró un control total de la situación.

Iván Castro Canovaca. Fusilero del 3.er Pelotón. Herido en los primeros segundos del combate, mantiene la calma y pide a su jefe de Pelotón que lo deje solo y acuda a su puesto nuevamente. Cuando su jefe de Sección le decía que estuviera tranquilo, que volvería a España a ver nacer a su hija, respondió que eso no le importaba en ese momento, que lo que quería era seguir en su puesto. No perdió en ningún momento la compostura, evitando ser un problema más en aquella situación.

El 10 de abril se hizo una gran operación de relevo del Kandak de Infantería afgano y un nuevo despliegue, para la apertura de la Ring Road, y la protección de la Ruta Lithium, entre la ciudad de Qala e Naw y Bala Murga. Iniciaba su marcha un convoy de 160 vehículos y 600 hombres protegidos por la X Bandera de La Legión. Hubo cuatro muertos del Kandak y dos heridos afganos, más dos legionarios también heridos.

El sábado 14 de abril de 2012 tuvo lugar una de las agresiones más importantes:

Dos secciones de la TF 1.ª Legión… A las 12.45 los elementos de retaguardia reciben fuego de ametralladora de dos insurgentes desde una cota a unos 1300 metros en dirección sureste. La retaguardia responde al fuego con las armas orgánicas, se declara PRIORITY y tras recibir el apoyo de dos aeronaves, el enemigo se retira sobre el poblado cercano. Se lanza un reconocimiento hacia la zona desde la que se ha recibido fuego y, una vez finalizado, la unidad se reorganiza para continuar el movimiento sin que haya que lamentar daños materiales ni personales. Más tarde a las 16.21 los elementos de retaguardia vuelven a recibir fuego desde un punto a unos 1800 metros al noroeste, donde se localizan dos insurgentes y se

> responde al fuego maniobrando hacia el punto de origen. Se declara PRIORITY y una vez que el apoyo CAS está en la zona se localiza al enemigo retirándose hacia el noroeste. Cuando el elemento de retaguardia se encuentra reconociendo el punto de origen inicial, vuelve a recibir fuego desde unos 2000 metros al noroeste, responde al fuego y se pierde el contacto con el enemigo… sin que haya que lamentar daños personales ni materiales.[682]

En este escenario bélico los legionarios no se andan ya con contemplaciones. Los tiempos de AGT Málaga están muy lejos. Muchas de las bajas que hacen los legionario al enemigo lo son gracias a la puntería de los francotiradores armados con los poderosos fusiles Barret, de cuya pericia es buena muestra el talibán abatido el 14 de mayo de 2012. Se utilizan drones y aviones teledirigidos para localizar a los agresores. Cinco días después del combate anterior, el 19 de mayo, se hacen dos bajas más a los talibanes. Desde 1992 las cosas han cambiado mucho. La Legión tiene bajas pero también hace muchas bajas a sus enemigos. Ya no se puede negar que los soldados españoles van a la guerra. Los tiempos de las cruces azules han pasado a favor de las cruces rojas, de guerra, de sangre, de combate.

En Afganistán, en estos meses, estuvo el Grupo de Reconocimiento Reyes Católicos, que envió un Escuadrón de Reconocimiento (ERECO) mandado por el capitán Iván Ochoa, siendo la única unidad de maniobra que estaba bajo órdenes directas del coronel Demetrio Muñoz con base en Qala e Naw. Estuvieron desde el 12 de enero hasta el 20 de junio.**[683]** El 19 de mayo en Ludina Pain se vieron envueltos en un combate a unos 2 kilómetros de la base Bernardo de Gálvez:

> Mientras se escoltaba al jefe del PRT,[684] el coronel Demetrio, a la unidad CIMIC y a la unidad PSYOPS entre Ludina y Ludina Pain, la UPS[685] empezó a recibir fuego de ametralladoras, cayendo los impactos dentro de la base de patrullas que se había establecido y muy cerca del personal que daba seguridad al convoy. Las unidades de la UPS repelieron el ataque empleando fuego de ametralladoras pesadas de 12,70 mm de los vehículos LMV y RG-31 y de ametralladora ligera MG-4 (…). El jefe de la unidad sobre el terreno solicitó apoyo aéreo y a través del equipo del Ejército del Aire cuyo cometido es el enlace con las aeronaves de apoyo aéreo y designación de los objetivos a sus pilotos, dio las órdenes oportunas para que este apoyo se materializara. El lanzamiento de una bomba GBU de 500 libras impactó en el blanco designado, un asentamiento de ametralladora, causando dos bajas confirmadas a los insurgentes.

En junio 2012 los legionarios del coronel Demetrio fueron relevados por paracaidistas de la BRIPAC. El 14 de junio en Qala y Nam el coronel Demetrio hizo la transferencia del mando al coronel Cebrián Carbonell. La

Fuerza de Combate Badghis la trasfirió el teniente coronel Echevarría al de igual grado Abad.

La Legión dejó a mediados de 2012 Afganistán y, poco después, el Ejército español abandonó para siempre el país. Al poco de su partida los talibanes comenzaron, lentamente, a recuperar el territorio perdido. Bajaron de las montañas, como los lobos cuando el alimento falta en las alturas y los hombres ya no les acosan y disparan en los valles.

Los legionarios llegan al Líbano

En 1978 el Ejército israelí realizaba numerosas incursiones de castigo en el sur del Líbano para impedir las agresiones de muy diverso tipo contra su territorio realizadas por los distintos grupos terroristas musulmanes refugiados allí. Era la primera vez que los carros israelíes atacaban las bases de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) y llegaban hasta las orillas del río Litani.

Esta invasión dio lugar a la Resolución 425 del Consejo de Seguridad de la ONU, que creaba una misión para supervisar la retirada de los soldados judíos del territorio libanés, al tiempo que intentaba establecer una zona de 40 kilómetros (N-S) por 65 kilómetros (E-O) de seguridad que separase a ambos contendientes.

En 1982 los judíos volvieron a entrar en Líbano como consecuencia de nuevas agresiones desde este territorio, llegando hasta el mismo Beirut. Las unidades destacadas por la ONU para impedir los enfrentamientos habían fracasado.[686]

En 1985, tras tres años de presencia judía en el Líbano, el Ejército israelí comenzó a replegarse. Abandonó Beirut, pero sus soldados permanecerán ocupando una franja junto a la frontera entre Israel y Líbano hasta abril del año 2000. Durante cinco años tropas israelíes siguieron en Líbano. En ese momento los soldados judíos se retiraron hasta la llamada Línea Azul, cuya vigilancia quedaba en manos de fuerzas de la ONU (UNIFIL) con la misión de intentar, una vez más, evitar los actos hostiles entre ambos bandos.

El fin de la ocupación israelí y la inexistencia práctica de un verdadero estado libanés permitió que el grupo terrorista musulmán de Hizbulá se hiciera con el control de una zona importante del Líbano.

En septiembre de 2004 el Consejo de Seguridad de la ONU, por su resolución 1559, instó al gobierno libanés a que actuase para lograr el control del territorio y evitar las agresiones de Hizbulá al estado de Israel, al tiempo

que solicitaba a Siria que abandonase las zonas que mantenía ocupadas en el Líbano. Igualmente instaba a los diversos grupos armados musulmanes, fundamentalmente al grupo chiita Hizbulá, para que dejase de realizar todo tipo de agresiones contra Israel.

Pero la táctica de Hizbulá era continuar los ataques contra Israel, para demostrar la incapacidad de la ONU, de sus fuerzas de pacificación, y forzar nuevas respuestas armadas de Israel, consciente de que su movimiento solo puede ser poderoso y existir si continúa la lucha armada contra los judíos.

El 25 de junio de 2006 un comando palestino secuestró a un soldado israelí y el gobierno de Tel Aviv desencadenó la Operación Lluvia de Verano contra los palestinos, lo que permitió a Hizbulá volver a los enfrentamientos armados. El 12 de julio los muyaidines de Hizbulá atacaron a una patrulla judía y secuestraron a dos soldados israelíes, lo que desencadenó la tercera invasión de Israel del Líbano, que produjo cuatro semanas de guerra. La resolución 1701 de la ONU pedía el cese de las hostilidades entre Hizbulá e Israel, al tiempo que proponía el envío de 15 000 cascos azules y el aumento de la ayuda a las muy débiles Fuerzas Armadas Libanesas para mantener la paz sobre la base de la vieja Línea Azul.

El 7 de septiembre el Congreso de los Diputados declaró su apoyo a la resolución 1701 e inmediatamente salió el primer contingente español rumbo al Líbano, compuesto por infantes de marina y un destacamento del Cuartel General de la Brigada de La Legión para preparar la llegada del primer contingente. España iba a aportar 1100 hombres de los que 710 serían legionarios, el núcleo principal de la Brigada desplegada en el Líbano entre el río Litani y la frontera de Israel junto con 2450 soldados de Italia y 2400 de Francia, siendo la participación española la tercera aportación más importante. España asumía el mando de uno de los dos sectores de la Línea Azul.**[687]**

En octubre llegaron los legionarios, mandados por el general de la BRILEG Juan Bautista García Sánchez que, además, iba a ocupar el puesto de jefe de una brigada integrada por varias unidades multinacionales.

Fueron destinados al Líbano legionarios del Tercio Alejandro Farnesio, con base de operaciones en el término municipal de Blat y acuartelados en la base Miguel de Cervantes de Marjayuon.

Los legionarios debían ayudar al Ejército libanés a mantener la paz, controlar los puntos de paso por la frontera e impedir el tráfico de armas, ocupando puestos de vigilancia fijos y realizando constantes patrullas las veinticuatros horas del día. La principal amenaza eran las minas de racimo

sembradas por todas partes, especialmente en la zona de los poblados de los chiitas. El alto el fuego entre Líbano e Israel se acordó el 14 de agosto de 2006.

Los nuevos cascos azules llegaban con una mayor capacidad de actuación, pudiendo usar los medios militares a su disposición, no solo para su autoprotección, sino también para impedir cualquier acto hostil. Tenían que cortar el tráfico de armas y controlar cualquier tipo de disturbio armado. Las nuevas directivas de la ONU estaban diseñadas para impedir acontecimientos como los de Srebrenica en la antigua Yugoslavia o los de la República del Congo. Nacía UNIFIL II[688] con la finalidad de controlar una zona efectiva de 700 kilómetros cuadrados.

El sector español cubría 58 kilómetros de los 110 de la Línea Azul. Una superficie de 359 kilómetros cuadrados guarnecida por 26 posiciones de la ONU, en una zona muy castigada por los bombardeos del Ejército Israelí. Una zona con población chiita, cristianos maronitas y ortodoxos, sunitas, drusos y algunos sirios, todos bajo el dominio de Hizbulá.

La zona bajo mando español se subdividió en cuatro sectores adscritos a cuatro batallones, de norte a sur, indio, Bandera de La Legión, indonesio y nepalí, teniendo los españoles adjudicadas las delicadas posiciones de la Puerta de Fátima y la población de Gadjar.

La misión realmente consistía en impedir que Hizbulá, o cualquier otro grupo armado, utilizase el sur del Líbano como base para realizar ataques contra Israel.

Como ocurrió en otras ocasiones, fue enviada en primer lugar la X Bandera de La Legión, con zapadores y Caballería del Regimiento Lusitania. La Legión, una vez más, iba a ser la primera unidad del Ejército español en ser enviada al Líbano.

En 2008 la BRILEG atiende dos misiones a la vez, Afganistán y Líbano. Entre 2005 y 2015 la inestabilidad de El Líbano, unida a la siempre delicada situación de Afganistán, provoca que La Legión se reserve para los escenarios más complicados. El 23 de enero comenzaron las misiones de control por los legionarios y el resto de la tropas de la ONU, que coincidió con una gran revuelta organizada por Hizbulá —ya que comenzaba la Conferencia de Donantes en París— en el que el Ejército Libanés se comprometió a controlar la comisión de delitos y garantizar la libertad de movimientos de la población civil.[689]

Los legionarios iban a ir en cuatro ocasiones al Líbano. En las dos primeras, las misiones Libre Hidalgo I y V, bajo el mando del general Juan

Bautista Sánchez, máximo responsable de la BRILEG.

En la Libre Hidalgo V marcharon 750 legionarios de la VIII Bandera Colón, entre los 1100 hombres, que se integraron en la Brigada Multinacional Este, con efectivos de India, Indonesia y Nepal, una compañía polaca y una fuerza de protección malaya.

Para la operación Libre Hidalgo XVI marchó al Líbano una agrupación procedente de la Comandancia General de Ceuta, en la que iban legionarios de la IV Bandera Cristo de Lepanto, del 2.º Tercio Duque de Alba, bajo la denominación de Grupo Táctico Protegido Ligero.

Por el Líbano iban a pasar muchas unidades profesionales del Ejército español. Pero los legionarios no son enviados muchas veces, como ha ocurrido en otros escenarios internacionales. El Líbano, a diferencia de Irak o Afganistán, vive un ambiente tenso pero no de guerra abierta. Las condiciones de vida en la base Miguel de Cervantes son más que razonablemente buenas. Una base modélica que sorprende a los legionarios por sus instalaciones y por la calidad de vida que ofrece a sus ocupantes, desplegados cerca de la Línea Azul, con comodidades a las que los legionarios no están acostumbrados.

El 16 de junio de 2013 se celebraba un acto en la Base Miguel de Cervantes del Líbano en recuerdo del cabo caballero legionario Yeison Ospina Vélez, fallecido el 15 de junio de 2008 en accidente. Presidió el acto el general Fernando López del Pozo, de la Brigada Acorazada Guadarrama, jefe del IX contingente español en el país. La placa que se inauguraba decía: «En recuerdo emocionado de un 15 de junio de 2008 en el que el Cabo CL Yeison Felipe Ospina Vélez se encontró con la muerte, su más leal compañera, mientras servía a España y a La Legión. Descanse en paz. Los que en España no habéis nacido, y sangre y vida dais en su honor, hijos de España sois predilectos que habéis ganado su excelso amor, del Himno Tercios Heroicos».

En los años 2013 y 2014, las fuerzas del Daesh, un movimiento terrorista yihadista que propugna el Califato en todo el mundo, se apoderó de parte del territorio sirio. Al poco tiempo, y ante la imposibilidad de ocupar más territorio en ese país, llevaron a cabo un rápido avance por Irak que, en pocas semanas, amenazó a la propia capital. Esto provocó una crisis humanitaria de grandes proporciones que contaba con el apoyo, o al menos la anuencia, de las mayorías sunní de Irak, que llevaban años viendo cómo desde la caída de Sadam Hussein, habían perdido la hegemonía en Irak.

El avance de las fuerzas del Daesh no encontró la oposición de un Ejército iraquí organizado. Ante el progreso de los yihadistas, lo que quedaba de las

fuerzas armadas iraquíes retrocedían y abandonaban sus pertrechos, lo que condujo al pánico entre la población chiíta que huía hacia Najaf, Kerbala y Bagdad. Solo algunas milicias kurdas, los peshmergas y las milicias populares chiítas, se enfrentaron a los yihadistas logrando que el desastre no fuera absoluto.

En el verano de 2014, las fuerzas del Daesh dominaban un inmenso territorio, controlando numerosos pozos de petróleo e imponiendo la sharia en toda su área de influencia. Decapitaciones masivas de cristianos, yazidíes y de personal de países de occidente provocaron un «efecto llamada» entre los jóvenes musulmanes residentes en Europa, que ven en esta nueva yihad una forma de compromiso que no encuentran en una sociedad occidental que les ha dado todo menos una identidad y un ideal. Este hecho se ha traducido en una creciente ola de terrorismo que ha azotado ciudades como Madrid, París, Londres o Bruselas.

El Gobierno de Irak, en septiembre de 2014, que pocos años antes había pedido la retirada de las fuerzas de Estados Unidos, solicitó al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la intervención de la Comunidad Internacional en defensa de su soberanía y de su territorio. La resolución 2178 fue aprobada por el Consejo de Seguridad el 24 de septiembre de 2014. Ante esta solicitud de auxilio del gobierno de Irak, y tras la resolución de la ONU, una coalición de naciones lideradas por Estados Unidos e impulsada a partir de la cumbre de la OTAN de Gales, comenzó a definir su plan de acción en la zona.

El 10 de Octubre de 2014 un gobierno conservador presidido por Rajoy consultó al Congreso de los Diputados el envío de un contingente militar español —nuevamente a Irak— como parte de la misión de adiestramiento de las Iraqi Security Forces (ISF). La fuerza que se aprueba no debería exceder los trescientos soldados. Una semana después, España ingresaba como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lo que se consigue, en gran parte por la rapidez y decisión con que se respondió al llamamiento de la ONU.

El pasado 7 de Noviembre, La Legión es designada para volver a Irak, concretamente el 4.º Tercio Alejandro Farnesio, mandados por el coronel Julio Salom.

El 3 y 4 de diciembre, Salom asiste a la Conferencia de Constitución de la Coalición en Camp Arifjan, Kuwait, presidida por el teniente general Terry, comandante en jefe del Ejército del Centro (ARSCEN). A esa conferencia asiste el general Francisco Rosaleny Pardo de Santayana, general jefe del

Mando de Operaciones (MOP), y el teniente coronel Manuel de la Chica Camúñez como representante de la J-5 de dicho MOP. En esa reunión queda concretada la misión a desarrollar y el lugar de despliegue. Será en el BRC de Besmayah (Besmayah Range Complex). En ese centro de adiestramiento España liderará uno de los cuatro Building Partnership Capacities (BPC). Encargados del entrenamiento a las ISF.

El Área de Operaciones de Besmayah está situada en el sureste de Bagdad en la provincia de Diyala, la cual envuelve por el sur a la capital Bagdad, limitando al norte con la provincia de As Sulaymaniyah, al oeste con Salah Ad Din, y en el este con la frontera iraní. El día 7 de febrero, la primera rotación llega a Besmayah, lo que supuso todo un record de velocidad. Los primeros legionarios estaban dentro del ámbito logístico y se dispusieron a preparar el campamento en el que se asentarían los efectivos del 4.º Tercio, una base estadounidense abandonada en 2010 que se encontraba en un estado deplorable.

Una vez más los legionarios llegan sin muchos recursos. Se empieza la misión, como otras veces, sin los mínimos estándares de calidad de vida. A los cuatro días de salir de Almería los instructores, preservados por la Unidad de Protección, estaban sin intérpretes ni vehículos, pero trabajando. La misión de los legionarios sería la de entrenar a las 92.ª Brigada iraquí, una unidad desestructurada pero que meses después demostró su valía en la sangrienta toma de Ramadi. En julio, los legionarios volvieron de la guerra de Irak para, casi de forma inmediata, volver a la guerra al Líbano.

El pasado octubre de 2015 un nuevo contingente de legionarios salió para el Líbano por cuarta vez. Lo mandaba el general de la BRILEG Martín Cabrero. ¿Marchan ahora nuevamente los legionarios al Líbano, ya que la zona está muy caliente como consecuencia de la cercana guerra de Siria? En la actualidad, todos los soldados son profesionales pero la sociedad sigue asumiendo mejor las bajas en La Legión que en otras unidades.

Epílogo

El teniente de infantería González Hernández, que murió un mes de agosto sirviendo en Afganistán, escribió, siendo un cadete, esta carta a sus padres:

> Campo de Maniobras de San Gregorio, cuatro de la mañana, lloviendo como solo puede lloverle a los Cadetes. Ni un solo centímetro del uniforme estaba seco. El cierzo soplaba como solo sopla en Zaragoza. Acabado el ejercicio de tiro, el entonces capitán Colomo reúne a la sección y nos dice «pensad en vuestras familias, lo orgullosas que están de todo lo que hacéis y sufrís». Esas palabras bastaron para que mi corazón de cadete de 1.º se hinchara como solo puede hacer el corazón de un militar.
>
> Cinco años después, y a horas de salir teniente, solo tengo palabras de agradecimiento para todos aquellos que me han acompañado en mis años de formación. Años en los que he intentado seguir el «Camino de los Caballeros» que decía Millán Astray, cultivando en mí el «culto al Valor, culto al Honor, culto a la Cortesía y culto al Amor a la Patria». No ha sido difícil pues Papá ya había sembrado en mí esos nobles sentimientos, y los había regado con su ejemplaridad. De ti Mamá, recogí el Espíritu de Sacrificio, de Sufrimiento y Dureza, exteriorizados en todos los actos de tu vida. Y ¿qué decir de Óscar? Fiel espejo donde mirarme en el día a día, de quien he aprendido el Espíritu de Amistad y Compañerismo y desde hace unos meses, también el Espíritu de Acudir al Fuego, y de solicitar siempre ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga.
>
> Gracias a todo esto, el entonces cadete de 1.º se ha convertido en todo un teniente de Infantería, un oficial del Ejército español…

Zaragoza, a 6 de julio de 2003

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, José E., *The Betrothed of Death. The Spanish Foreign Legion During the Rif Rebellion*, Greenwood Press, Londres, 2001.

BALLENILLA Y GARCÍA DE GAMARRA, Miguel, *Caballeros laureados de San Fernando caídos en la zona Oriental durante las campañas de Marruecos 1893-1927*, AEM, Melilla, 1999.

— *La Legión Española 1920-1927. La Creación de una unidad colonial*, Fajardo el Bravo, Lorca, 2010.

— «¡Legionarios a luchar! ¡Legionarios a morir! La Legión siempre en vanguardia», en *La Legión*, año XLIII, n.º 480.

BATALLER ALVENTOSA, Vicente, *Tercio D. Juan de Austria 3.º de La Legión. Un tercio nómada: De Marruecos al Sahara, Fuerteventura, Almería, Balcanes, Iraq…* La Legión, Almería, 2003.

BRASA, Juan, *España y La Legión*, Valladolid, 1938.

CALLEJA, Juan José, *Yagüe, un corazón al rojo*, Juventud, Barcelona, 1963.

CASAS DE LA VEGA, Rafael, *La última guerra de África, Campañas de Ifni-Sahara*, EME, Madrid, 1985.

CASTAÑÓN, C., «El hospital militar de legionarios de Bilbao durante la Guerra Civil», en *Ares*, n.º 18.

CAVERO Y CAVERO, Francisco, *Con la 2.ª Bandera en el Frente de Aragón*, Zaragoza, 1938.

CHARLES, María, *Etxezarra*, Anagrama, Barcelona, 1993.

DÁVILA ARRONDO, Fidel, *Una vida al servicio de España*, Edición del autor, Madrid, 1978.

DE ARCE, Carlos, *Historia de La Legión Española*, Editorial Mitre, Barcelona, 1984.

DIEGO AGUIRRE, José Ramón, *Historia del Sahara Español*, Kaydeda, Madrid, 1988.

FALCÓ ROTGER, José, *Sahara 1958, vivencias de un oficial de La Legión*, Almena, Madrid, 2001.

FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, Mariano, *Ifni y Sahara. Una encrucijada en la Historia de España*, Simancas, Madrid, 2001.

FERRAGUT, Juan, *Memorias de un legionario*, Barcelona, 1923.

FONTENLA, Salvador, «Las unidades y su alma», en *La Legión*, 479, 2002.

FORTÚN ESQUIFINO, Ricardo, *Spanjollë, Kosovo una presencia española*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2004.

FRANCISCO, Luis Miguel, *1925, Nuestro día en Alhucemas*, Galland Books, Valladolid, 2008.

FRANCO BAHAMONDE, Francisco, *Diario de una Bandera*, Pueyo, Madrid, 1922.

— *Legión Extranjera. Instrucciones generales de paz y guerra*, Arturo Sierra, Ceuta, s/f.

GARCÍA MOYA, Antonio, *Antonio Navarro Miegimolle, héroe de La Legión*, Almena, Madrid, 2011.

GODED, Manuel, *Marruecos, las etapas de la pacificación*, Madrid, 1932.

GONZÁLEZ IGLESIAS, Manuel, *Los hombres de La Legión*, Rodríguez Llanos, Madrid, 1951.

GUZMÁN CABAL, Camilo, *El Legionario*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá, 1938.

HERNÁNDEZ HERRERA, Carlos, y GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *La acción de España en Marruecos 1492-1927*, Madrid, 1929.

KEMP, Peter, *Legionario en España*, Caralt, Barcelona, 1975.

LENCERO NIETO, Ramón, *La forja de un legionario, venturas y desventuras*, Abecedario, Badajoz, 2007.

MACIÁ SERRANO, Antonio, *La Legión desnuda*, Hispania, Málaga, 2010.

MANRIQUE GARCÍA, José María, *El desfile de la victoria 1939*, Galland Books, Valladolid, 2014.

MARIÑAS ROMERO, Gerardo, *El Sahara y La Legión*, San Martín, Madrid, 1988.

MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO, Fernando, *Fermín Galán Rodríguez, el capitán que sublevó Jaca*, Delsan, Zaragoza, 2006.

MARTÍNEZ RODA, Federico, *Varela, el general antifascista de Franco*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2012.

MATA, Fernando, *Smara, historia de una ilusión*, Simancas, Madrid, 1997.

MATEO, Coronel, *La Legión que vive*, Imprenta África, Ceuta, 1932.

MATEO LÓPEZ DE VICUÑA, Juan Ramón, *Recuerdos inoportunos de un viejo coronel*, ed. del autor, Sevilla, 2004.

MESA GUTIÉRREZ, J. L., «La selecta clase de tropa durante la etapa fundacional de La Legión», en *Serga*, n.º 68 y 69.

MESA MARTOS, Julián, *Anécdotas de legionario (el Porras o tambor Mayor)*, ed. del autor, 2006.

MOLA, Emilio, *El pasado Azaña y el porvenir*, Madrid, 1934.

MOLINA, Lucas, y MANRIQUE, José María, *Los hombres de Von Thoma*, Quirón, Valladolid, 2003.

MONTERO BOSCH, Rafael, *Diario africano. Impresiones de un teniente de La Legión*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2015.

MORENO JULIÁ, Xavier, *Legión Azul y Segunda Guerra Mundial*, Actas, Madrid, 2014.

ORTIZ DE VILLANOS, Cándido, *De Sevilla a Madrid. Ruta liberadora de la columna Castejón*, Granada, 1937.

PALOMEQUE CORTÉS, Antonio, *Memorias ordinarias de un legionario de Indochina*, edición del autor, Madrid, 2008.

PIRIS BERROCAL, D., *Memorias inéditas*, mecanografiadas.

RAMAS IZQUIERDO, Federico, *La Legión, historial de guerra*, Imprenta África, Ceuta, 1933.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *¡A mí La Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*, Planeta, Barcelona, 2005.

— *Las misiones exteriores de las Fuerzas Armadas de España*, Alianza Editorial, Madrid, 2010.

RUBIO ALFARO, Plácido, *El 4.º Tercio Alejandro Farnesio*, Quirón ediciones, Valladolid, 2004.

RUIZ BENÍTEZ, A., «La Legión en el Congo», en *La Legión*, n.º 498, 2007.

SACANELL, Enrique, *El general Sanjurjo, héroe y víctima*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2004.

SALAFRANCA, Jesús F., *Cartas desde la Saguia Al Hamra, Sahara español (1973-1975)*, Algazara, Málaga, 1996.

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, José Manuel, *Cautiverio en el Sahara*, edición del autor, Cádiz, 2005.

SANTACREU DEL CASTILLO, Francisco, «El Tercio Duque de Alba y la Isla Perejil», en *La Legión*, año XLIII, n.º 480.

SEGURA PALOMARES, Juan, *El Sahara, razón de una sinrazón*, Acervo, Barcelona, 1976.

SUMAN CABAL, Camilo, *El legionario*, Bogotá, 1938.

TOGORES SÁNCHEZ, Luis E., *Millán Astray legionario*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2003.

— *Yagüe, el general falangista de Franco*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2010.

TOVAR PATRÓN, Jaime, *El padre Huidobro. Legionario y Santo*, Editorial FN, Madrid, 2003.

TUR JEREMÍAS, Jaime M., *Recuerdos de un legionario*, Ediciones Atlantis, Madrid, 2005.

VILLAR, Francisco, *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Fernando Torres Editor, Valencia, 1982.

VV.AA., *La formación de la conciencia africanista en el Ejército español (1909-1926)*, Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1988.

VV.AA., *La Legión Española, 75 años de historia (1920-1995)*, Urania, Málaga, III tomos, 2001, 2002 y 2003.

VV.AA., *Laureados de España*, Fermina Bonilla (Talleres de Afrodisio Aguado), Madrid, 1940.

VV.AA., *Memoria del repliegue a soberanía de las fuerzas españolas en Marruecos*, 3.ª Sección de Estado Mayor del Ejército del Norte de África.

VV.AA., *La Legión Española*, III tomos, Subinspección de La Legión, Madrid, 1970, 1973 y 1995.

Índice de siglas utilizadas

ACNUR: Alto Comisariado de la Naciones Unidas para los Refugiados.

AGT (GT): Agrupación Táctica.

AML: Ametralladora media ligera.

AMP: Ametralladora media pesada.

ANA: Ejército Nacional Afgano.

ANP: Policía Nacional Afgana.

AOE: África Occidental Española.

ASPFOR: Fuerza Española en Afganistán.

BAL: Bandas Armadas de Liberación.

BMR: Blindado Medio de Ruedas (español).

CDS: Centro Democrático y Social, partido político español de Adolfo Suárez.

CIMIC: Cooperación Civil y Militar.

ELAC: Escuadrón Ligero Acorazado.

EUFOR: Fuerza de la Unión Europea.

FAR: Fuerzas Armadas Reales marroquíes.

FARDC: fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo.

FLUS: Frente de Liberación y Unidad del Sahara.

GEDE: Equipo de desactivación de explosivos.

HDZ: Partido croata de Bosnia Herzegovina liderado por Mate Boban.

HVO: Ejército Croata de Bosnia.

IFOR: Fuerza de Implantación de la OTAN en Bosnia Herzegovina.

IPS: Instrucción Preliminar Superior.

ISAF: Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad.

JEME: Jefe de Estado Mayor del Ejército (español).

KFOR: Fuerza de Kosovo.

LDK: Liga Democrática de Kosovo, el partido albanés de Ibrahim Rugosa.

MNB-W: Brigada Multinacional Oeste.

MONUC: Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, luego MONUSCO.

OLP: Organización para la Liberación de Palestina.

OMLT: Equipo de enlace y asesoramiento de La Legión.

OSCE: Organización para la Cooperación y Seguridad en Europa.

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.

PC: Puesto de mando.

PLM: Plana Mayor.

PRT: Equipo de Reconstrucción Provincial.

PUNS: Partido de Unión Nacional Saharaui.

RAVEN: Avión no tripulado de reconocimiento.

ROE: Reglas de Enfrentamiento.

SDA: Partido musulmán de Bosnia Herzegovina liderado por Alija Izetbegovic.

SDS: Partido serbio de Bosnia Herzegovina liderado por Radovan Karadzic.

SFOR: Fuerza de Estabilización en Bosnia Herzegovina.

UCK: Ejército de Liberación e Kosovo, integrado por albano kosovares musulmanes.

UCPMB: Ejército de Liberación de Presevo, Medveda y Bujanovac (de los albaneses de Serbia).

UEO: Unión Europea Occidental.

UINT: Unidad de inteligencia.

UNAMA: Misión de Naciones Unidas de Asistencia a Afganistán.

UNCRO: Operación de la Naciones Unidas para el Restablecimiento de la Confianza.

UNIFIL: United Nations Interim Force in Lebanon.

UNPF: Fuerza de Interposición de la Naciones Unidas en Líbano.

UNPREDEP: United Nations Preventive Deployment Force.

UNPROFOR: Fuerza de Protección de Naciones Unidas.

VAMTAC: Vehículo de Alta Movilidad Táctica.

VRS: Ejército serbio de Bosnia.

LUIS EUGENIO TOGORES SÁNCHEZ (Madrid, España, 5 de febrero de 1959). Es doctor en Historia Contemporánea y profesor universitario.

Ha ocupado los cargos de decano y vicerrector, y en la actualidad es secretario académico del Instituto CEU de Estudios Históricos.

Ha sido jurado de los Premios Ejército de Investigación en Humanidades. Lleva más de veinticinco años dedicando su labro investigadora a la Historia Militar y a la Historia de las Relaciones Internacionales.

Es autor de numerosos libros, entre los que destacan las biografías de los generales Millán Astray, Muñoz Grandes y Yagüe, todas ellas publicadas por La Esfera de los Libros, al igual que los libros de fotografías La División Azul. Las fotografías de una historia y Falangistas, escritos junto a Gustavo Morales.

Es uno de los autores más polémicos y controvertidos del panorama historiográfico español.

Notas

[1] Comandante Francisco Santacreu del Castillo, «El Tercio Duque de Alba y la isla Perejil», en *La Legión*, año XLIII n.º 480, pp. 26 y ss. En *La Razón* apareció una noticia falsa firmada por Enrique Montánchez sobre una supuesta negativa de tres legionarios a participar en la operación. <<

[2] Comandante Francisco Santacreu del Castillo, «El Tercio Duque de Alba y la isla Perejil», en *La Legión*, año XLIII n.º 480, pp. 26 y ss. <<

[3] Comandante Francisco Santacreu del Castillo, «El Tercio Duque de Alba y la isla Perejil», en *La Legión*, año XLIII n.º 480, pp. 26 y ss. <<

[4] Se consumieron 400 raciones de combate, de las que 40 fueron para personal musulmán, y más de 2000 litros de agua. En el islote se acumuló también una cantidad ingente de munición. <<

[5] El capitán Antonio Alonso Fernández fue ascendido a comandante el mismo día 17, pero como la operación comenzó a las 07.50 no tuvo noticia de su ascenso, lo que le permitió salir para Perejil por minutos. <<

[6] Vicente Bataller, coronel del Tercio Juan de Austria 3.ª de La Legión, «¡Legionarios a luchar! ¡Legionarios a morir! La Legión siempre en vanguardia», en *La Legión*, Año XLIII n.º 480, pp. 57 y ss. <<

[7] Luis E. Togores, *Millán Astray, legionario*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2011, pp. 422-423. <<

[8] La Corte Internacional Penal, que comenzó a funcionar en el 2002, escogió el caso de la matanza de la provincia congoleña de Ituri para su primera actuación. <<

[9] Jefe del Estado Mayor del Ejército. <<

[10] Sobre las comodidades que disfrutaban en la base española y la capacidad de sacrificio de los legionarios, dan una buena medida las exigencias sobre sus condiciones de vida de los pilotos asignados a la misión. Para cumplir una tarea que requería pernoctar en Kinshasa, la tripulación puso como condición el ser alojados en un hotel y no en el campamento de N'Dolo, en las tiendas de campaña en donde pernoctaban los legionarios españoles. <<

[11] Por primera vez en una misión internacional los españoles llevaron este tipo de armamento, lo que demuestra el enorme peligro que conllevaba la operación. <<

[12] Mando, plana mayor, tres secciones de fusiles y un pelotón de servicios. En total 130 hombres, contando la unidad de apoyo logístico con cinco oficiales en el Cuartel General en Potsdam y en el Cuartel General Avanzado de Kinshasa. <<

[13] Archivo del autor, 22 de julio de 2006. <<

[14] Se observó en el despliegue de seguridad que existía una trinchera que rodeaba el aeropuerto militar (extremo este), además de cuatro puestos de la guardia, dos carros T-55 en estado deplorable (se desconoce si podrían llegar a emplear la torre y no se había visto su munición), cuatro ametralladoras antiaéreas (dos de ellas estaban en muy mal estado y era poco probable que funcionasen, y otras dos sí podrían funcionar, aunque no se vieron sus depósitos de munición) y un camino de tierra que comunica todo el perímetro (en algunos puntos se tendría que buscar un paso alternativo para los VAMTAC). <<

[15] Los españoles sabían la diferencia entre lo declarado por las autoridades del Congo y la realidad: 20 carros T-55, dos carros de recuperación y 20 BMP; frente a lo especificado en el manifiesto de carga del buque: 60 carros T-55, cuatro carros de recuperación y 42 BTP-1. Esto se debía en parte a que cada carro lleva dos cajas de recambios y accesorios, y por cada vehículo blindado una caja de accesorio. Estas explicaciones fueron apoyadas con los manifiestos de descarga del barco y por el reconocimiento realizado por los observadores. Pese a ello, MONUC continuó investigando el asunto y controlando este material. <<

[16] Unidad sanitaria que consta de un soporte vital básico, traje y tratamiento inicial. Funciones: recogida y transporte de bajas desde el lugar en que se producen; medidas de prevención sanitaria, tratamiento de enfermedades y lesiones menores, para la vuelta rápida al servicio; control de movimiento y asistencia de bajas. <<

[17] A. Ruiz Benítez, «La Legión en el Congo», en *La Legión*, n.º 498, 2007, pp. 31 y ss. <<

[18] Entrevista con el capitán Fernando Rubio. <<

[19] A. Ruiz Benítez, op. cit., pp. 31 y ss. <<

[20] Reuters, 22 de agosto de 2006. <<

[21] *War Heat*, n.º 47, 2006: «Desde que llegara a Kinshasa la Compañía de Intervención Rápida integrada en el Grupo Táctico Valenzuela, ha demostrado ser un factor fundamental en el normal desarrollo del proceso electoral en el que está imbuida la República Democrática del Congo… Entre los cometidos de la agrupación, al mando del teniente coronel Ruiz de Benítez, están los de garantizar un ambiente de seguridad en la capital congoleña, actuar en operaciones de estabilización, estar preparados para la evacuación de agentes electorales y observadores internacionales, llevar a cabo operaciones de información militar y proteger, en caso necesario, el aeropuerto internacional de N'Djili». <<

[22] *Revista Española de Defensa*: *La Legión en el Congo*, n.º 222, octubre de 2006. «Los soldados (legionarios) habían conseguido evacuar a un grupo de diplomáticos "retenidos" por enfrentamientos entre soldados partidarios del presidente Joseph Kabila y su rival electoral Jean-Pierre Bemba, motivados por el anuncio de los resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales del pasado 30 de junio (…). Con la evacuación de los diplomáticos, los legionarios han demostrado su nivel de instrucción y profesionalidad y se han ganado la confianza de la población congoleña, marcando un antes y un después de las relaciones de los ciudadanos de Kinshasa con nuestros soldados». <<

[23] Un mineral básico para la fabricación de teléfonos móviles, videoconsolas y misiles de última generación. Es muy codiciado por los países industrializados, China e India. <<

[24] José L. Rodríguez Jiménez, *Las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas Españolas*, Alianza Editorial, Madrid, 2010, p. 380. <<

[25] El Tebid Arrumi, *Laureada de legionarios. El comandante don Rafael Montero Bosch, héroe de La Peña de Aholo*, Talleres de Afrodisio Aguado, Madrid, 1940, pp. 120-121 <<

[26] Peter Kemp, *Legionario en España*, Caralt, Barcelona, 1959, p. 99 <<

[27] General Salvador Fontenla, «Las unidades y su alma», en *La Legión*, 479, 2002, pp. 58 y ss. <<

[28] Emilio Mola: *El pasado Azaña y el porvenir*, Madrid, 1934, p. 85. <<

[29] F. Cavero y Cavero, *Con la Segunda Bandera en el frente de Aragón*, Zaragoza, 1938, p. 25. <<

[30] General Salvador Fontenla, «Las unidades y su alma», op. cit., pp. 58 y ss. <<

[31] Veterano y Medalla Militar Individual siendo soldado en la Guerra Civil. <<

[32] Entrevista con el general Blond. <<

[33] Juan Jesús Leza Benito, general jefe de la BRILEG, «Prevenciones», en *La Legión*, n.º 526, 2014, p. 33. <<

[34] Vicente Bataller, op. cit., pp. 57 y ss. <<

[35] Entrevista con el general Zorzo y documentación de su Archivo Privado. <<

[36] Fuerza de Acción Rápida. <<

[37] España fundó el primer cuerpo de tropas nativas en Melilla, por RO 16 de octubre de 1855, con el nombre de Tiradores del Rif. Esta práctica no se extendió por el Ejército español hasta medio siglo después. <<

[38] Creadas por RD de 31 de diciembre de 1909, y los Regulares por RD de 30 de junio de 1911. <<

[39] Conde de Romanones, *Las responsabilidades políticas del antiguo régimen*, Madrid, 1924, p. 66. <<

[40] En 1913 el presupuesto era de 45 millones de pesetas, siendo en 1914 de 142 millones, en 1915 de 144 millones, en 1916 de 150 millones, en 1917 de 113 millones, en 1918 de 126 millones y en 1919 de 142 millones. En la misma etapa Francia gastaba una media de 516 millones de pesetas, aunque es de señalar que la zona francesa era mucho más extensa. Tras Annual, el presupuesto español se elevó a una media de 403 millones al año, entre 1921 y 1928, el triple del dedicado en los años de la Gran Guerra. En 1928 alcanzó los 305 millones. <<

[41] Francisco Gómez Hidalgo, *La tragedia prevista*, Imprenta de Juan Pueyo, Madrid, 1921. <<

[42] Ernesto Giménez Caballero, «La laureada de la Sexta Bandera de La Legión», en *Laureados de España*, Fermín Bonilla (Talleres de Afrodisio Aguado), Madrid, 1940, pp. 278-279. <<

[43] Para más información sobre Millán Astray y la fundación del Tercio de Extranjeros, ver Luis. E. Togores, *Millán Astray legionario*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2011. <<

[44] José Millán Astray, *La Legión Extranjera de Argelia y el Tercio de Extranjeros Español*, R. Velasco, Madrid, 1920. <<

[45] *El Sol*, 15 de mayo de 1920. <<

[46] José Millán Astray, *La Legión*, V. H. Sanz Calleja Ed. E. Imp, Madrid, 1923. <<

[47] Hoja de Servicio, p. 13. <<

[48] *El País*, 31 de enero de 1920. <<

[49] Sobre él dice Ángel Ruiz Ayúcar: «Encima del uniforme llevaba un capote manta, prenda poco amada por los legionarios, dado lo mal que sienta, aunque se reconocía que era práctica, pues igual sirve de abrigo que de manta, característica muy importante cuando hay que dormir sobre el terreno». Se usó hasta el final de la Guerra Civil. <<

[50] El chambergo es un sombrero de copa, blando de lana y con alas pespunteadas para darle consistencia, con un cordón que hacía de barbuquejo. <<

[51] AMAE. H-2887, carta del embajador francés al ministro de Estado de 24 de febrero de 1920. <<

[52] Comandante Antonio Cruz, en www.amigosdeltercertercio.com <<

[53] General Carlos de Silva, *General Millán Astray*, AHR, Barcelona, 1956, p. 127. <<

[54] A. Vidal, F. Berzal y J. E. Romero, «La Escala Legionaria», en *La Legión*, n.º 488, 2004, pp. 55 y ss. <<

[55] P. Kemp, *Legionario en España*, op. cit., p. 114. <<

[56] J. Millán Astray, *La Legión*, Subinspección de La Legión, Leganés, 1980, p. 94 <<

[57] Francisco Franco, «Reformas necesarias», en *Revista de Tropas Coloniales*, noviembre de 1926. Los artículos publicados por Franco hasta 1926 muestran el pensamiento táctico de los africanistas. <<

[58] La edición de la primera doctrina española apareció en 1882 y ya suscitó la oposición de muchos soldados coloniales, como el general Salamanca, que señaló que el manual era adecuado para grandes ejércitos europeos, pero inútil para las luchas en la manigua, en las selvas de Filipinas y en las islas del Pacífico y del mar de Joló. <<

[59] Francisco Franco, *Legión Extranjera, Instrucciones Generales para el régimen interior del cuerpo*, Arturo Sierra, Ceuta, s/f. <<

[60] «Franco en la Revista de Tropas Coloniales», en *Revista de Historia Militar*, año XX, n.º. 40, Madrid, 1976. <<

[61] J. Martínez Parrila, *Las fuerzas armadas francesas frente a la Guerra Civil española*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1987, p. 212. <<

[62] A título de ejemplo, el jefe de Automovilismo de la Comandancia de Melilla evaluaba la necesidad de multiplicar por cinco el número de camiones existentes, llegando a los 120, para poder cumplir las necesidades del servicio. <<

[63] La realidad es que 6700 hombres estaban en destinos, 7700 estaban integrados en las columnas y 10 200 se encontraban desperdigados por más de cien pequeñas posiciones, muchas de ellas blocaos, fruto de una concepción militar estática y anticuada. <<

[64] Esta tesis la sostiene el comandante de Infantería F. A. Cañete Páez en «Elogio y glosa emocionada del teniente de Infantería D. Joaquín Moore de Pedro (1892-1921)», en *La Legión*, n.º 523, 2013, p. 554, frente a lo hasta ahora sabido de que era la Bandera del Regimiento de Ceuta n.º 60. <<

[65] Rafael Montero Bosch, *Diario africano, Impresiones de un teniente de La Legión*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2015, pp. 77-78. <<

[66] Memorias (inéditas) del teniente coronel caballero legionario Piris Berrocal, Archivo de La Legión, Ceuta, p. 8. <<

[67] Francisco Franco Bahamonde, *Papeles de la guerra de Marruecos*, FNFF (Fundación Nacional Francisco Franco), Madrid, 1986, p. 84. <<

[68] J. Millán Astray, *La Legión*, op. cit., p. 169. <<

[69] F. Franco Bahamonde: *Papeles de la guerra de Marruecos*, op. cit., p. 93. <<

[70] Memorias (inéditas) del teniente coronel caballero legionario Piris Berrocal, op. cit., p. 14. <<

[71] J. Millán Astray, *La Legión*, op. cit., p. 175. <<

[72] F. Franco Bahamonde, *Papeles de la guerra de Marruecos*, op. cit., p. 99. <<

[73] F. Franco Bahamonde, *Papeles de la guerra de Marruecos*, op. cit., p. 111. <<

[74] Memorias inéditas. Archivo Privado Millán Astray (APMA). <<

[75] Memorias inéditas. Archivo Privado Millán Astray (APMA), p. 23. <<

[76] Arsenio Martínez Campos, *Melilla 1921*, Publicaciones del Pueblo Manchego, Ciudad Real, 1922, p. 258. <<

[77] Nacido en Manzanares el 10 de septiembre de 1879, era hijo de un oficial de Infantería, lo que le llevó a ingresar en la Academia toledana con diecisiete años. En 1915 sirvió por primera vez en Marruecos. Con su muerte dejaba huérfanos a nueve hijos, a los que su madre les faltaba desde poco tiempo antes. <<

[78] L. E. Togores, «Millán Astray soldado africanista», en *La Legión*, n.º 486, p. 28. <<

[79] L. E. Togores, «Millán Astray soldado africanista», en *La Legión*, n.º 486, p. 28. <<

[80] Había ingresado en la Academia de Infantería de Toledo el 5 de septiembre de 1916, siendo destinado al Tercio de Extranjeros el 30 de agosto de 1921. El Juicio Contradictorio se abrió con fecha 26 de julio de 1923 por orden del comandante general de Ceuta. <<

[81] Memorias (inéditas) del teniente coronel caballero legionario Piris Berrocal, op. cit., p. 29. <<

[82] Sebastián Balfour, *Abrazo mortal*, Península, Barcelona, 2002, p. 187. <<

[83] José Luis Rodríguez Jiménez, *¡A mí La Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*, Planeta, Barcelona 2005,p. 201. <<

[84] L. Suárez, *El general de la Monarquía, la República y la Guerra Civil*, Actas, Madrid, 1999, p. 142. <<

[85] Miguel Ballenilla y García de Gamarra, «12 de diciembre de 1930. Una efeméride olvidada», en *Estela*, n.º 5, segunda época, 2004, pp. 44-45. No compartimos el juicio de Ballenilla acerca de la carrera más prometedora de Pareja que la de Franco en aquel momento. Ballenilla, a nuestro criterio, se ve influenciado por el antifranquismo historiográfico y político actualmente imperante. <<

[86] Real resolución publicada en el BOME de 25 de enero de 1915. <<

[87] *La Legión*, tomo I, ed. La Legión, Málaga, 2002, p. 188. <<

[88] *La Legión*, tomo I, ed. La Legión, Málaga, 2002, p. 198. <<

[89] *Recuerdos y tradiciones legionarias*, Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios, Madrid s/f, pp. 70-71. Su familia solicitó un título nobiliario al rey por las mismas causas que se había concedido a González Tablas y Valenzuela, sin éxito. ROC de 10 de enero de 1929, DO n.º 8. <<

[90] Véase la biografía de Antonio García Moya, *Antonio Navarro Miegimolle, héroe de La Legión*, Almena, Madrid, 2011. <<

[91] Diario Oficial del Ministerio del Ejército, n.º 18, de 23 de enero de 1929. <<

[92] A. García Moya, op. cit., p. 80. <<

[93] Fue disuelta por el gobierno de la Segunda República por Orden de 27 de diciembre de 1932, siendo refundada el 26 de julio de 1936 en Talavera de la Reina (Toledo), bajo las órdenes del comandante Siro Alonso Alonso. La VII participó en los combates de la Cuesta de la Perdices, en el Jarama, frente de Toledo y de Madrid, espolón de Rivas-Vacimadrid (donde ganó su primera Medalla Militar Colectiva), Alfambra, Teruel, ofensiva del Mediterráneo, el Ebro (segunda Medalla Militar Colectiva), Cataluña, Levante y Gandesa. Estuvo luego de guarnición en Larache hasta 1958, momento en que se reestructura y es enviada al Sahara, para luego quedar durante mucho tiempo en El Aaiún y desde 1964 en Smara. <<

[94] Muchos son los relatos, documentos y libros de historia que tratan el Desembarco de Alhucemas, pero entre todos destaca la narración que de aquellas destacadas jornadas de combate del Ejército español nos dejó escrito uno de los más notables y eficientes africanistas, el coronel Francisco Franco, jefe de La Legión en aquellas duras jornadas de guerra. <<

[95] A. Carrasco García, J. L. Mesa Gutiérrez y S. L. Domínguez Llosá, *Alhucemas 1925*, Almena, Madrid, 2011, p. 203. <<

[96] Según Balfour, las lanchas K, compradas a los ingleses en Gibraltar, las mismas que se habían empleado en Gallípoli, se partieron antes de llegar a la costa. En los informes estudiados sobre el desembarco no se hace mención alguna a estas circunstancias. <<

[97] A. Carrasco García, J. L. Mesa Gutiérrez y S. L. Domínguez Llosá, op. cit., p. 207. <<

[98] Francisco Franco Bahamonde, *Papeles de la Guerra de África: Diario de una Bandera*, *La Hora de Xauen y Diario de Alhucemas*, Azor, Madrid, 1986, p. 206. <<

[99] Francisco Franco Bahamonde, *Papeles de la Guerra de África: Diario de una Bandera*, *La Hora de Xauen y Diario de Alhucemas*, Azor, Madrid, 1986, p. 207. <<

[100] A. Carrasco García, J. L. Mesa Gutiérrez y S. L. Domínguez Llosá, op. cit., p. 208. <<

[101] S. Balfour, *Abrazo Mortal*, op. cit, p. 223. <<

[102] El Desastre de Annual hace que los alumnos de la XXVI promoción terminen su curso y en agosto de 1921 se incorporen al frente. Junto a ellos va un nutrido grupo de oficiales de complemento que solicitan al ministro de la Guerra que se les permita ir voluntarios a servir en la campaña de Marruecos. El 6 de diciembre de 1922 recibe el despacho de alférez de la XVIII; había ingresado en la Academia en septiembre de 1920. <<

[103] R. O. de 19 de julio de 1929 (Diario Oficial n.º 158, de 21 de julio). <<

[104] F. Franco Bahamonde, *Papeles de la Guerra de África: Diario de una Bandera, La Hora de Xauen y Diario de Alhucemas*, op. cit., p. 223. <<

[105] La 32.ª tenía tres secciones de ametralladoras Hotchkiss de 7 mm y una sección de morteros de 81 mm, más 30 acémilas. Se seleccionaron legionarios altos y fuertes para poder llevar la ametralladora de 27 kilos de peso y el trípode de 28 kilos, y poder bregar con los mulos. Entró en fuego en los combates de Loma Redonda de los días 4 y 5 de marzo de 1926, en los que resultó herido por cuarta vez Millán Astray, cuando inspeccionaba el emplazamiento de las ametralladoras de la 32.ª. Aquí perdió su ojo, por lo que le fue concedido a la compañía ostentar en su banderín el ojo perdido por el fundador y la curiosa leyenda «Peñas Millán Astray», en la que se hace referencia a la posición en que ocurrió este suceso. A finales de 1928 por real orden de 30 de diciembre se disuelve una compañía de fusiles y la de ametralladoras. En 1932 la Segunda República disuelve la Bandera, que vuelve a renacer en 1936, estando la Compañía de Ametralladoras mandada por el capitán Vicente Rojo López, ganando una Medalla Militar Colectiva en los combates de Usera durante el asalto de los nacionales a Madrid. Con el paso del tiempo la 32.ª pasó a ser la 10.ª. <<

[106] S. Balfour, op. cit., p. 237. <<

[107] A. Ruiz de Aguierra y L. M. Francisco, *Atlas ilustrado de La Legión*, Susaeta, Madrid, s/f, pp. 103-104. <<

[108] Por real orden de 1 de octubre de 1927 es nombrado coronel honorario del Tercio de Extranjeros. <<

[109] Juan Salom, «Coronel Sanz de Larín. La singular trayectoria de un jefe de La Legión», en *La Legión*, n.º 519, II-2012, p. 55. <<

[110] Juan Salom, «Coronel Sanz de Larín. La singular trayectoria de un jefe de La Legión», en *La Legión*, n.º 519, II-2012, p. 55. <<

[111] Aunque en el original, como señala el teniente coronel Salom, aparece la fecha errónea de 4 de julio de 1928. <<

[112] Federico Martínez Roda, *Varela, el general antifascista de Franco*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2012, p. 87. <<

[113] Juan Salom, op. cit., p. 55 y ss. <<

[114] *ABC*, 28 de abril de 1931. <<

[115] *Vid*. Enrique Sacanell, *El general Sanjurjo, héroe y víctima*, La Esfera de los Libros, Madrid 2004, pp. 115-117, y F. Martínez Roda, *Varela el general antifascista.*… op. cit., p. 110. <<

[116] Stanley G. Payne, *La Guerra Civil española*, Rialp, Madrid, 2014, pp. 22-23. Como siempre, a pesar de lo que opine el profesor Viñas, Payne hace una reflexión de enorme fineza intelectual e histórica. <<

[117] Federico Ramas Izquierdo, *La Legión. Historial de guerra*, Imprenta África, Ceuta, 1933. <<

[118] Fermín Galán, *La barbarie organizada: novela de Tercio*, Castro, Madrid, 1931. <<

[119] Fermín Galán, *La barbarie organizada: novela de Tercio*, Castro, Madrid, 1931. <<

[120] Se habían tenido que agrupar los efectivos de las dos compañías en una sola por causa de las numerosas bajas que habían sufrido ambas, llegando incluso a organizar una sección de fusiles con los acemileros. <<

[121] Miguel Ballenilla, *12 de diciembre de 1930. Una efeméride olvidada*, op. cit., pp. 72-73. <<

[122] Originario de Zaragoza, Franco solicitó el 15 de enero de 1925 la apertura de juicio contradictorio para la concesión de la Laureada. El expediente fue abierto. <<

[123] Un sedal con entrada y salida por el muslo izquierdo. Es evacuado al lazareto del Zoco el Arbaa para luego ir a Madrid el 9 de noviembre donde se califica la herida de menos grave. <<

[124] Algunos autores sostienen que Galán se unió a la «Sanjuanada» como consecuencia de la desestimación por Primo de Rivera de la apertura de expediente para la obtención por Galán de la Laureada por el mismo hecho de armas que su subordinado Peire. <<

[125] Emilio Mola Vidal, *Obras completas*, Librería Santarén, Valladolid, 1940, p. 474. <<

[126] M. Ballenilla, *Doce de diciembre de 1930. Una efeméride olvidada*… op. cit, p. 57. <<

[127] Declaró el teniente Enrique Girau: «Y siguió al frente de la compañía, sin poderse curar por no tener material (…), dando prueba de gran espíritu y valor, hasta que llegó refuerzo (…); que no puede precisar el número de bajas, aunque cree que las nuestras fueron superior al tercio de las fuerzas que tomaron parte en el hecho; que el teniente Galán con su serenidad y sangre fría, dio en todo momento ejemplo a todos cuantos están a sus órdenes, y lo considera comprendido en el artículo 49». <<

[128] M. Ballenilla, *Doce de diciembre de 1930. Una efeméride olvidada*… op. cit, p. 58. <<

[129] M. Ballenilla, *Doce de diciembre de 1930. Una efeméride olvidada*… op. cit, p. 58. <<

[130] Franco declaró ya siendo general y Valcázar teniente coronel. <<

[131] M. Ballenilla, *Doce de diciembre de 1930. Una efeméride olvidada…*, op. cit., pp. 59-60. <<

[132] Teniente Federico de la Cruz Lacaci; capitán Sebastián Vila Olaria; teniente Aniceto Carvajal Sobrino; teniente Fernando Lizcano de la Rosa; capitán Félix Angosto y Gómez de Castrillón; suboficial Bartolomé Munar Munar; capitán Pablo Arredondo Acuña; alférez Manuel López Hidalgo; comandante Francisco García Escámez; teniente José Martínez Anglada; alférez Antonio Navarro Miegimolle y teniente José Espinosa de Orive. <<

[133] *Crisol*, 13 de junio de 1931. <<

[134] En las primeras escaramuzas participaron las unidades de Asturias: el Regimiento n.º 3, de guarnición en Oviedo, y el Batallón de Zapadores n.º 8 de Gijón, ya que se encontraban en el mismo corazón de la insurrección. A estas unidades inmediatamente se sumaron el Regimiento de Infantería n.º 36 con guarniciones en León y Astorga, un batallón del Regimiento de Infantería n.º 12 de Lugo y el Regimiento de Infantería n.º 29 de El Ferrol. Estas dos últimas unidades, de guarnición en Galicia, partieron formando una columna de aproximadamente 400 hombres, que avanzó por tierra, por la costa, con destino a Gijón. La segunda columna de fuerzas gallegas salió por mar. También fueron enviados a Asturias un batallón del Regimiento de Infantería n.º 35 de Zamora, un grupo del Regimiento de Artillería n.º 14 y el Batallón Ciclista, ambos de guarnición en Valladolid. <<

[135] APY. Telegrama s/f. <<

[136] Archivo General Militar de Ávila (AGMA), Ministerio de la Guerra, caja n.º 5. <<

[137] APY, recibido por medio del teniente de Regulares Victoriano González. <<

[138] J. J. Calleja, *Yagüe, un corazón al rojo*, Editorial Juventud, Barcelona, 1963, pp. 63-65. <<

[139] APY, Dietario de 1934. <<

[140] Calleja, en su pág. 66, también cita estas palabras; Ramón Garriga, *El general Juan Yagüe*, Planeta, Barcelona, 1985, p. 63. <<

[141] APY. <<

[142] APY, Hoja de Servicio. <<

[143] OC de 29 de diciembre de 1934, confirmada por OC de 16 de octubre de 1935. «El 17 de octubre de 1934, cuando su columna se encontraba dispuesta para ocupar Trubia, el cabo Sánchez López, de la VI Bandera del Tercio, adelantándose, entró por error en la localidad de Sograndio. Allí atacó con su pistola a los guardianes que custodiaban a un coronel y a varios oficiales de Artillería, poniendo en fuga a los vigilantes. Dio ánimo a la oficialidad comunicando la inmediata llegada de las fuerzas, recogió los fusiles de los fugados y regresó a sus líneas dando parte de lo ocurrido». <<

[144] OC de 23 de diciembre de 1944. «Habilitado de alférez y encuadrado en la 22.ª Compañía el 25 de junio de 1938, participó en la toma al asalto de la posición de Puig Aliaga. Allí defiende esta altura de repetidos ataques enemigos que quieren recuperar esa posición clave en la defensa de Gandesa. El 17 de agosto, decidido el enemigo a recuperarla, realizaba una intensa preparación artillera que duró más de tres horas, demoliendo parte de las defensas y provocando importantes bajas entre sus defensores. Seguidamente se realizaron sucesivos asaltos de importantes masas de infantería apoyada por carros de combate. El alférez Sánchez López, a pesar de encontrarse herido en la cabeza, se negó a ser evacuado y con los escasos legionarios que le quedaban defendió su sector animando a sus hombres y colaborando en la acción arrojando bombas de mano y desplazándose hasta los lugares más comprometidos. Esta situación se alargaría hasta las once de la noche que, con la llegada de refuerzos, se salvó definitivamente el Puig». <<

[145] A. H. Hassen Bey, *Memorias de Amet Handi Hassen Bey*, s/e, s/f, p. 70 <<

[146] Datos aportados por Stanley G. Payne en la conferencia impartida el 3 de marzo de 2016 en el CESEDEN. <<

[147] El primer «director» del golpe fue Varela, como ha demostrado Martínez Roda, pero su confinamiento en Cádiz hizo recaer en Mola la organización de la sublevación. <<

[148] Confederación Española de Derechas Autónomas. <<

[149] *Atentados contra iglesias*: iglesias totalmente destruidas: 160; asaltos a templos, incendios sofocados, destrozos, intentos de asalto, etc.: 251. *Atentados a personas:* muertos: 269; heridos de diferente gravedad: 1287; agresiones personales frustradas o cuyas circunstancias no constan: 215. *Atracos:* consumados: 138: en tentativa: 23. *Asaltos a locales públicos, de partidos políticos o religiosos:* centros de Acción Católica, políticos, públicos, etc. destruidos: 69; asaltados sin llegar a ser destruidos: 312; centros clausurados por orden gubernativa: 7. *Conflictos sociales:* huelgas generales: 113; huelgas parciales: 228. *Daños a periódicos*: periódicos destruidos: 10; asaltos a periódicos: 33. *Delitos varios*: bombas: 146; bombas que no llegaron a explotar: 78. <<

[150] En una de sus últimas instrucciones para el golpe, la de 30 de junio, Mola señalaba las siguientes líneas de actuación: ocupar la sede de la primera autoridad militar, deteniendo al titular y tomando seguidamente el mando; hacerse con el control de las instituciones civiles; declarar el estado de guerra mediante bandos; ocupar todos los cuarteles, polvorines, depósitos de armas, aeródromos y puertos, edificios públicos —especialmente correos y telégrafos —, y cerrar la frontera con el Marruecos francés. <<

[151] Citado por Calleja, *Memorias (inéditas) de la preparación del alzamiento militar en Marruecos del general de brigada José Merino y Mantilla de los Ríos*, que fue delegado de la sublevación militar en Ceuta. <<

[152] Su verdadero nombre era Heliodoro Tella Cantos. <<

[153] José Luis Rodríguez Jiménez, *¡A mí La Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*, Planeta, Barcelona, 2005, p. 286. Tella era laureado, lo que no impidió que fuese privado de todos los honores que obtuvo en la guerra por utilizar vehículos y recursos del Ejército en beneficio de su empresa harinera y para reconstruir su pazo en Lugo. El régimen de Franco era radical con la corrupción, aunque esta fuese realizada por alguno de sus miembros más heroicos y destacados. <<

[154] José Luis Rodríguez Jiménez, *¡A mí La Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*, Planeta, Barcelona, 2005, p. 287. Ramón Garriga, en su libro *El general Juan Yagüe* (Planeta, Barcelona, 1985, p. 79), afirma que el 30 de junio, antes de cruzar la frontera, H. R. Tella arengó a sus legionarios: «Las manos encargadas de defender a España no están muertas todavía; sino solamente crispadas ante la traición y dispuestas a arrostrar los sacrificios que sean necesarios para impedir que se llegue a perpetrar el crimen de lesa Patria». De esta arenga habla también B. Félix Máiz en *Alzamiento en España, de un diario de la conspiración*, Pamplona, 1952, p. 218. <<

[155] En su Hoja de Servicio se anotó que el 21 de junio marchó a la zona del Protectorado francés en uso de permiso concedido por la superioridad. <<

[156] Memorias (inéditas) del teniente coronel caballero legionario Piris Berrocal, Archivo de La Legión, Ceuta, pp. 88-89. <<

[157] A. H. Hassen Bey, op. cit., s/f, p. 71. <<

[158] El teniente De la Torre era hombre de confianza de Yagüe, autor de la primera acción de guerra del alzamiento. Marchó con las columnas sobre Madrid. Realizó una gigantesca campaña de propaganda de tres meses por Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Estados Unidos, vistiendo siempre su uniforme legionario, a favor del bando nacional. Estuvo en 1956 en la misión oficial para crear la Academia Militar de la República Dominica. Fue general subinspector de La Legión. Era autor de la *Cartilla del oficial legionario* y del libro *La Legión… esa novia*. <<

[159] J. J. Calleja, *Yagüe, un corazón al rojo vivo*, op. cit., p. 83. <<

[160] Mustapha El Merroun, *Las tropas marroquíes en la Guerra Civil española*, Almena, Madrid, 2003, p. 14. <<

[161] Mustapha El Merroun, *Las tropas marroquíes en la Guerra Civil española*, Almena, Madrid, 2003, p. 15. <<

[162] Mustapha El Merroun, *Las tropas marroquíes en la Guerra Civil española*, Almena, Madrid, 2003, p. 17. <<

[163] El gobierno controlaba el 47 por ciento del Ejército de Tierra, y el 65 por ciento de las fuerzas aéreas y navales. El 51 por ciento de la Guardia Civil y el 70 por ciento de los guardias de asalto y carabineros, y el 59 por ciento de la población. <<

[164] En relación al armamento, quedó más o menos distribuido por igual, con cierta superioridad a favor del bando nacional, aunque todas las fábricas y los más importantes parques de artillería quedaron bajo el control de los frentepopulistas. De los 450 aviones existentes en España en el verano de 1936, solo 130 estaban en manos de los nacionales, y la mayoría eran de reconocimiento, estando todas las fábricas en el lado gubernamental. Los buques de guerra de superficie —acorazados, cruceros, destructores…— quedaron en el lado gubernamental: 40 de un total de 54, aunque la escuadra nacional mejoró sensiblemente en unos pocos meses con la entrada en fuego del acorazado *España* y de los cruceros *Canarias* y *Baleares*.

[1] Todas las zonas fabriles, sin excepción, quedaron en el lado gubernamental, al igual que la casi totalidad de la minería. La agricultura quedó repartida de forma equitativa, aunque el gobierno retuvo los cultivos de exportación (agrios, frutos secos y los productos hortícolas, la vid y el olivo). Cereales y pinares quedaron bien repartidos. En relación a la ganadería existió una cierta superioridad por parte del bando nacional.

[1] Los medios financieros y crediticios fueron monopolizados por el gobierno, ya que retuvo la casi totalidad de los recursos del Banco de España y de los depósitos en entidades bancarias, ya que los grandes bancos tenían sus sedes en Madrid, Barcelona y el norte de España: las reservas del Banco de España eran de 2438,47 millones de pesetas oro y 656,71 millones de pesetas plata según Viñas. Solo 10 millones quedaron en manos del gobierno nacional de Burgos. La plata, 533,14 millones de pesetas, fue controlada por los frentepopulistas frente a 123,57 millones que consiguieron los nacionales. La posibilidad de generar divisas por medio del comercio exterior quedó casi íntegramente en manos del gobierno, ya que la zona nacional no tenía excedentes agrícolas que vender, con la salvedad de algunos productos de Canarias, Andalucía occidental y Guinea. <<

[165] Los sublevados transportaron por aire desde Marruecos un total de 13 962 hombres en 868 vuelos, más 500 toneladas de municiones, 44 cañones de campaña, 90 ametralladoras y equipo diverso. <<

[166] Luis E. Togores, *Yagüe, el general falangista de Franco*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2011. p. 223. <<

[167] La decisión de Franco de tomar la carretera de Extremadura ha sido muy criticada por sus numerosos detractores. Algunos autores sostienen que Franco y sus oficiales tomaron esta decisión con el objetivo de prolongar la guerra y así lograr que Franco fuera nombrado Caudillo y pudiese gobernar los siguientes cuarenta años. Cuando Franco tomó esta decisión aún no había sido designado como Generalísimo del bando nacional, vivía Sanjurjo y ni siquiera se hablaba de su candidatura. Los militares rebeldes, cuando tomaron la Ruta de la Plata, pensaban que podían hacerse con el control de la situación en unos pocos días, o un par de semanas a lo máximo, pues estaban siguiendo el plan del golpe de estado diseñado por Mola, en el que no se contemplaba el inicio de una larga guerra de resultado incierto. <<

[168] VV.AA., «La Guerra Civil española mes a mes», n.º 4, *El Mundo*, Madrid, p. 93. <<

[169] El capitán Guillermo de Miguel Ibáñez logró escapar de Badajoz, pasando al frente de Andalucía. Fue uno de los asaltantes del santuario de Nuestra Señora de la Cabeza. <<

[170] AGMA, CGG, Leg. 346, Carp 12, Arm. 6, 10-16. Estos datos han sido obtenidos de los diversos estudios publicados por Ángel David Martín Rubio. <<

[171] J. J. Calleja *Yagüe, un corazón al rojo*, op. cit., p. 107. <<

[172] J. J. Calleja *Yagüe, un corazón al rojo*, op. cit., pp. 106-107. <<

[173] Cayó en combate en Pozuelo de Alarcón el 13 de diciembre, sin llegar a ser propuesto para la Medalla Militar Individual o la Laureada por su actuación ante de las murallas de Badajoz. <<

[174] L. E. Togores, *Yagüe. El general falangista de Franco*, op. cit., pp. 259-260. <<

[175] Para más información, ver el trabajo de Luis E. Togores, *Yagüe, el general falangista de Franco*, La Esfera de los Libros, Madrid 2010, pp. 241-312. <<

[176] Diario de Operaciones V Bandera, 27 de septiembre 1936. <<

[177] P. Kemp, *Legionario en España*, op. cit., p. 79. <<

[178] Perdió la mano y el antebrazo izquierdo en Filipinas. <<

[179] El teniente Ripoll era poeta. Se editaron sus poemas en 1938 bajo el título de *Poesías*, entre las que figura la titulada «La Compañía de Hierro» dedicada a su 13.ª Compañía. <<

[180] De Extremadura llegaron teóricamente 20 000 hombres, aunque en la práctica eran poco más de 10 000, ya que la mitad de sus efectivos habían desertado. La guarnición de Madrid, tropas en general bisoñas, eran unos 7000 hombres, muchos de ellos sin encuadrar e incluso sin armamento, a los que se podían sumar 9000 obreros ocupados en trabajos de fortificación y otros 2000 en transmisiones, transportes, intendencia y sanidad. <<

[181] Yagüe, el jefe de La Legión, manifestó su oposición a estos planes. Quería evitar las arboledas de la Casa de Campo mediante un rodeo por Boadilla y Pozuelo de Alarcón, hasta llegar a Aravaca y, desde allí, cruzar la carretera de La Coruña, para entrar por Puerta de Hierro y luego subir por la Dehesa de la Villa —la zona peor defendida de la ciudad al carecer de fortificaciones de cualquier tipo— y llegar así al barrio de Tetuán de las Victorias y a la plaza de Cuatro Caminos. <<

[182] APY. Carta del capitán Tiede de 11 de noviembre de 1936. <<

[183] L. Molina Franco y J. M. Manrique García, *Los hombres de Von Thoma*, Quirón, Valladolid, 2003, pp. 72-73. <<

[184] Falangistas y requetés intentaron crear, al margen de la autoridades militares nacionales, sus propias escuelas de mandos para sus milicias: los carlistas fundaron la Real Academia Militar del Requeté, que rápidamente fue clausurada por Franco; los falangistas la Escuela de Mandos de La Jarilla en Sevilla y la de Pedro Llén en Salamanca, con instructores alemanes, que lograron impartir varios cursos hasta la promulgación del decreto de unificación de abril de 1937. <<

[185] Llegaron también en estos años a comandantes los capitanes Kadarm Calles, Crescente, Conca, Tomás, Campillo, Nicomedes, Vidal Ortiz, López Bustillo, Porto, Marcos Marcelino, Raúl Vega, Alegre, Menéndez de la Gala… Ver F. A. Cañete Páez: «Los primeros comandante legionarios», en *La Legión*, n.º 525, 2013, p. 55 y ss. <<

[186] Algunos autores sostienen que no dejó el mando por motivos de salud, sino por sus discrepancias sobre liberar Toledo o marchar a la carrera sobre Madrid, lo que proponía Yagüe. <<

[187] *Vid*. «Franco jefe del gobierno del Estado», en la serie *Mitos al descubierto*, en la página web de Telemadrid. <<

[188] Memorias (inéditas) del teniente coronel caballero legionario Piris Berrocal, op. cit., p. 160. <<

[189] Memorias (inéditas) del teniente coronel caballero legionario Piris Berrocal, op. cit., p. 106. <<

[190] Gárate Córdoba y otros, *La Legión 1936 - 1971*, tomo II, La Legión, Málaga, 2003, p. 88. <<

[191] Gárate Córdoba y otros, *La Legión 1936 - 1971*, tomo II, La Legión, Málaga, 2003, p. 109. <<

[192] Gárate Córdoba y otros, *La Legión 1936 - 1971*, tomo II, La Legión, Málaga, 2003, pp. 109 y 110. <<

[193] El día 20 el páter Caballero ganó la Medalla Militar Individual, cuando socorría varios legionarios heridos. Fue herido varias veces, negándose en repetidas ocasiones a ser evacuado. <<

[194] Enrique Gomáriz Devesa, «La Bandera Millán Astray», en *La Legión*, n.º 486, 2004, p. 60. <<

[195] *La Legión*, n.º extraordinario, septiembre de 1970, p. 5. <<

[196] *Revista Española de Historia Militar*, enero-febrero de 2005. <<

[197] Memorias (inéditas) del teniente coronel caballero legionario Piris Berrocal, op. cit., p. 140. <<

[198] Divisiones 5.ª (general Juan Bautista Sánchez), 13.ª (Barrón) y 150.ª (Muñoz Grandes) y la Brigada Móvil de Caballería (comandante Jurado). <<

[199] APY. Ejército del Norte. Cuerpo de Ejército Marroquí, Comandancia General de Artillería. SECRETO. <<

[200] APY. Instrucciones para el cruce por Quinto: Cuerpo de Ejército marroquí. Estado Mayor. Secreto. <<

[201] Joaquín Arrarás, *Historia de la cruzada española*, vol III, p. 41. <<

[202] Los hechos de armas de La Legión fueron muchos y destacados. Es imposible relatarlos todos en un trabajo como el que tiene en sus manos, ya que nuestros objetivos son otros. <<

[203] Luis E. Togores, «La Campaña de Levante», en *Aportes*, 60, XXI (1/2006), pp. 100 a 129. <<

[204] Luis E. Togores, «La Campaña de Levante», en *Aportes*, 60, XXI (1/2006), pp. 100 a 129. <<

[205] Ya muy veterana, pues fue creada en septiembre de 1936. Había sido formada con heridos y con nuevos voluntarios que llegaban al Banderín Central de Enganche abierto en Talavera. <<

[206] Luis E. Togores, «La Campaña de Levante»…, op. cit., p. 128. <<

[207] Luis E. Togores, «La Campaña de Levante»…, op. cit., p. 128. <<

[208] P. Kemp, op. cit., p. 98. <<

[209] L. E. Togores, *Millán Astray legionario*, op. cit., p. 340. <<

[210] Carlos Rojas, *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!* Planeta, Barcelona, 1977, p. 162. <<

[211] APY. <<

[212] La amenaza de una intervención francesa en la guerra había desaparecido con los Acuerdos de Múnich, lo que equivalía a una autorización no escrita a las tropas de Franco para invadir de una vez por todas Cataluña. <<

[213] J. J. Calleja, *Yagüe, un corazón al rojo*, op. cit., p. 135. <<

[214] César Vidal, *Partes de la guerra nacionales y republicanos. Memoria de la Guerra Civil Española*, Belacqua, Barcelona, 2004, p. 1229. <<

[215] José María Manrique, *El desfile de la victoria 1939*, Galland Books, Valladolid, 2014, p. 9. <<

[216] *ABC*, 17 de julio de 1937. <<

[217] Barrie Wharton, «Los legionarios de Limerick en el conflicto español», en *Estela*, año 2004, n.º 5, pp. 21 y ss. <<

[218] J. L. Mesa, *Los otros internacionales*, Ediciones Barbarroja, Madrid, 1998, p. 25. <<

[219] P. Kemp, *Legionario en España*, op. cit., pp. 75 a 77. <<

[220] P. Kemp, *Legionario en España*, op. cit., pp. 75 a 77. <<

[221] P. Kemp, *Legionario en España*, op. cit., p. 92. <<

[222] Carlos Caballero Jurado, *Rusos contra Stalin*, Galland Books, Valladolid, 2010. <<

[223] Las primeras las obtuvieron la I, IV y VI Bandera por los combates de la Ciudad Universitaria del 15-XI-36 al 10-V-37; la 16.ª Compañía de la IV Bandera por la toma de la Casa de los Catalanes; la VI Bandera por las operaciones en el frente de Toledo los días 10 y 11 de mayo de 1937; IX Bandera por sus combates en el frente de Madrid; la XV por los combates ya citados de la Peña Aholo. <<

[224] OC de 26 de enero de 1937, BOE, n.º 103. <<

[225] En Santander se recuperaron trece Renault, tres Trubia y dos Trubia Landesa, más diez Renault en Asturias. Todos fueron enviados a Zaragoza a la unidad de Renault nacionales del alférez Alejandro Arruga. <<

[226] Plazos de entrega: octubre de 1936, 41 tipo Panzerkampfwagen I Ausf A. Dos compañías de 15 × 2 = 30 carros, más 3 de mando. 1 instrucción de conductores, modelo Ohne Aufbau, sin estructura superior ni torre, para la escuela de Cubas de la Sagra. 7 restantes para cubrir las bajas.

[1] Noviembre de 1936, con 21 Panzer I. 15 y 1 de mando 2.ª Compañía del Batallón de Carros de Combate del Ejército Nacional. 5 para cubrir bajas.

[1] Enero de 1937 llegan 10 carros para cubrir bajas. <<

[227] Lucas Molina y José María Manrique, *Los hombres de Von Thoma*, Quirón, Valladolid, 2003, pp. 41-43. <<

[228] L. Molina y J. M. Manrique, «Panzer-Gruppe “Drohne”», en *Ares*, extra, n.º 1, Valladolid, 2015. <<

[229] L. Molina y J. M. Manrique, *Los hombres de Von Thoma*, op. cit., p. 61. <<

[230] AGMAV, C. 2681, Cp. 8BIS/102. <<

[231] Bandera de Carros de Combate, Archivo Histórico Militar de Ávila, AGMAV, c. 2681, Cp. 8BIS/70. <<

[232] AGMAV, C. 2681, Cp, 8BIS/86. <<

[233] Nacido en Moyuela (Zaragoza) el 15 de mayo de 1912, prepara el ingreso en el cuerpo de abogados del Estado. Ingresó en filas el 1 de julio de 1934 para pasar a realizar los cursos de alférez de complemento, siendo promovido en 1935 a alférez de Sanidad. <<

[234] Orden General del Ejército del Norte de 26 de mayo de 1938. <<

[235] BOE n.º 78 de 19 de marzo de 1939. <<

[236] OC de 18 de agosto de 1938, BOE n.º 62. <<

[237] El combate, sin lugar a dudas, es el mismo aunque la OC es de 20 de agosto de 1938, BOE n.º 69 y sitúa el combate el 19. Existen discrepancias pero el combate tiene que ser el mismo. <<

[238] OC de 12 de abril de 1938, BOE n.º 130. <<

[239] OC de 8 de junio de 1943, D. O. n.º 130. <<

[240] OC 9 de enero de 1945, D. O. n.º 8. <<

[241] *Recuerdos y tradiciones legionarias*, n.º 4, Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios, Madrid s/f, pp. 105 y 106. <<

[242] *Recuerdos y tradiciones legionarias*, n.º 4, Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios, Madrid s/f, p. 106. <<

[243] OC de 7 de junio de 1946, D. O. n.º 132. <<

[244] Varela concedió a la 1.º Cía. de Fiat el derecho a ser nombrada como Compañía de Navalcarnero. <<

[245] Xavier Moreno Juliá, *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Crítica, Barcelona, 2004, p. 96. <<

[246] Serafín Pardo Martínez, *Un año en la División Azul*, Quirón, Valladolid, p. 53. <<

[247] Coroneles Miguel Rodrigo Martínez, Pedro Pimentel Zayas, José Vierna Trápaga y José Martínez Esparza. <<

[248] Archivo Varela, vía Federico Martínez Roda, Carta del alto comisario de España en Marruecos al ministro del Ejército, de 27 de junio de 1941. <<

[249] Archivo Varela, vía Federico Martínez Roda, Carta del alto comisario de España en Marruecos al ministro del Ejército, de 27 de junio de 1941. <<

[250] Archivo Varela, vía Federico Martínez Roda, Carta del alto comisario de España en Marruecos al ministro del Ejército, de 27 de junio de 1941. <<

[251] Memorias (inéditas) del teniente coronel caballero legionarios Piris Berrocal, op. cit., p. 199. <<

[252] Memorias (inéditas) del teniente coronel caballero legionarios Piris Berrocal, op. cit., p. 200. <<

[253] Archivo Varela vía Federico Martínez Roda, carta de Claudio Fernández de Quirós al coronel González Brinquis, de 22 de septiembre de 1941. <<

[254] Archivo Varela, vía Federico Martínez Roda, carta del alto comisario de España en Marruecos al ministro del Ejército, Tetuán, 10 de enero de 1942. Varela le responde el 24 de febrero, entre otras cosas con la siguiente frase: «Que falangistas hay muy pocos voluntarios». <<

[255] Coronel Martínez Esparza, *Con la División azul en Rusia*, Ediciones Ejército, Madrid, 1943, p. 10. <<

[256] Se ofrecieron voluntarios cientos de soldados moros de Regulares de los tabores de guarnición en las Canarias. No se les aceptó. Fueron algunos suboficiales musulmanes que fueron devueltos a España por imposición de los alemanes. <<

[257] Coronel Martínez Esparza, op. cit., p. 12. <<

[258] Su despedida se realizó en el estadio Alfonso Murube, el 8 de julio de 1941. Destacando en esta aventura belicista el alcalde Jacinto Ochoa y el concejal Tejero Benito, entre otros. Apenas un año después están de vuelta, y en el salón del trono el alcalde franquista Vidal Fernández, junto a los miembros de la Falange local, les rinden un homenaje, con la acostumbrada misa y ofrenda floral en la cruz que se construyó, en la puerta de la catedral. <<

[259] Coronel Martínez Esparza, op. cit., p. 14. <<

[260] *Blau Division*, n.º 678, enero de 2016, p. 3. <<

[261] José Luis Rodríguez Jiménez, *¡A mí La Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*, Planeta, Barcelona, 2005, p. 427. <<

[262] José Antonio de la Iglesia y Daniel Burguete, *Suboficiales españoles en Rusia*, Galland Books, Valladolid, 2015. <<

[263] Manuel Valdés Larrañaga, *De la Falange al Movimiento (1936-1952)*, Azor, Madrid, 1994, p. 240. <<

[264] March trabajaba por cuenta de Londres sobornando a militares españoles con este propósito. Entre los militares sobornados por los aliados, parece que estaban Varela, Kindelán, Orgaz, Ponte, Vigón, Solchaga, Tella, Espinosa, Barrón y Yagüe, según afirma Ramón Garriga en *La España de Franco*, pp. 97 y ss., aunque Pío Moa insiste en que no hay pruebas. Aranda era sobornado por los ingleses, apoyado, según Marquina, por Kindelán, Orgaz y Queipo de Llano, cosa muy dudosa dado el alejamiento de este último de la política tras terminar la guerra. Tesis sostenida también por M. Ros en sus libros *La guerra secreta de Franco* y *La gran tentación*. <<

[265] Dionisio Ridruejo, *Casi unas memorias*, Planeta, Barcelona, 1976, p. 110. <<

[266] Los monárquicos juanistas seguían soñando con derrocar a Franco y eliminar a la Falange, a cualquier precio, incluso por medio de un golpe militar: existían fuertes rumores de una posible sublevación de Orgaz en Marruecos, de acuerdo con Aranda y con otros generales —Múgica, Alcubilla y Ríos Capapé— en espera del reconocimiento aliado. Por este motivo, Franco se decidió a rehabilitar a Yagüe y enviarlo a África. Orgaz será uno de los siete tenientes generales que solicite a Franco que restituya la monarquía en la persona de Juan de Borbón. Franco, al enviar a Yagüe, ya sabía lo que hacía. Los tiempos en que había estado dispuesto a traer la monarquía a cambio de entrar en guerra ya habían pasado, y de sus contactos con los juanistas, Yagüe había quedado vacunado al comprender que a la camarilla del pretendiente solo le interesaba conseguir el trono sin importar el precio. Ver foto de Patton y Orgaz revistando una unidad de La Legión. <<

[267] APY. Carta del coronel Fernando García Valiño, coronel 2.º Tercio de La Legión, Riffien, 21 de noviembre de 1942. <<

[268] Carlos Iniesta Cano, *Memorias y recuerdos*, Planeta, Barcelona, 1984, p. 149 y 150. <<

[269] Un grupo de paracaidistas norteamericanos, el día del desembarco en Casablanca, aterrizaron en Tauima, siendo retenidos durante bastante tiempo por el 1.er Tercio. Allí coincidieron con la tripulación de un submarino soviético que por una avería terminó en las costas del Protectorado Español. <<

[270] Memorias (inéditas) del teniente coronel caballero legionario Piris Berrocal, op. cit., pp. 200 y 201. <<

[271] Xavier Moreno Juliá, *La Legión Azul*, Actas, Madrid, 2014. <<

[272] Archivo Privado General Esquivias. <<

[273] Archivo Privado General Esquivias. <<

[274] Antonio Martínez (coordinador), *La Legión Española, 1936-1971*, tomo II, La Legión, Málaga, 2003, p. 379. <<

[275] José Vierna, *La Legión*, número especial de septiembre, 1970, p. 8. <<

[276] Pablo Sagarra, Óscar González y Lucas Molina, *Soldados españoles en el III Reich*, Galland Books, Valladolid, 2014. <<

[277] José Falco Rotger, *Sahara 1958, vivencias de un oficial de La Legión*, Almena, Madrid, 2001, p. 101. <<

[278] Memorias (inéditas) del teniente coronel caballero legionario Piris Berrocal, p. 201. <<

[279] Memorias (inéditas) del teniente coronel caballero legionario Piris Berrocal, pp. 202 y 203 <<

[280] El único de este empleo en el Tercio hasta que años más tarde apareció la figura del teniente coronel jefe de Instrucción. <<

[281] En la PLM Administrativa se encuadraban un comandante auxiliar y dos capitanes (el cajero y el del almacén), más el Servicio Sanitario de todo el tercio (un capitán, dos tenientes médicos, más un veterinario) y los suboficiales especialistas (armero, herrador y guarnicionero). El Juzgado lo componían un oficial y un brigada. La Compañía de Destinos, al mando de un capitán, disponía de un oficial, tres brigadas, cinco sargentos, un maestro de banda y 112 legionarios. <<

[282] Teniente Rafael Girona Olmos, en www.amigosdeltercertercio.com <<

[283] El entonces teniente Rafael Girona Olmos, en sus. *Apuntes para la historia del 2.º Tercio*, nos describe el Krimda del Sahel, también conocido por Krimda City por los legionarios: «A 15 km de Larache, dirección a Tánger, en una zona arbolada de eucaliptos y que precedía a la de monte bajo, la *gaba*, aparecía a la izquierda la entrada de un camino, no asfaltado y sí de *tierra roja, roja, roja*, que nos llevaba a nuestro acuartelamiento ¡estábamos en el Krimda! Conforme se ascendía por el citado camino ya se iban dejando ver las edificaciones del acuartelamiento, de una sola planta, cubiertas de teja también roja. Paredes encaladas, arcadas ante el pasillo de acceso a los locales y, en algunos casos, dado lo no uniforme del terreno, escalones. Lo que se contemplaba era un cuadrado pero sin cerrar por la parte próxima a la carretera».

[1] Al lado derecho lo primero que se veía era el cuerpo de guardia; acto seguido los despachos y oficinas de mando del Tercio, a continuación la Mayoría, después los almacenes de vestuarios y armamento. Detrás de este lado derecho aparecían los locales para la Compañía de Plana Mayor y las oficinas de la Subayudantía. Unas calles laterales comunicaban con las edificaciones traseras. En la parte central, paralela a la carretera, estaban los comedores, uno a cada lado de un amplio zaguán que daba acceso a la parte posterior. En esta zona donde se encontraban primero las cocinas y las oficinas de la Bandera Mixta y luego, atravesando la segunda explanada, se llegaba a los locales de la Mixta, esto es, la 16, 17 y 18 compañías de ametralladoras antiaéreas, de contracarro y de cañones de 75 mm, los de acompañamiento. Detrás de estos locales estaban las cuadras.

[1] Ya en el lado izquierdo y en la parte delantera, que daba al patio de armas o patio central del acuartelamiento, estaba la VIII Bandera. El local más alejado lo ocupaba la 6.ª Compañía, seguidamente la 7.ª, a continuación la 9.ª, que era la Plana Mayor de la Bandera, con las oficinas del comandante. Seguían los locales de la 8.ª Cía., la mía, y terminaba con los de la 10.ª, la de ametralladoras y morteros. En la parte posterior, y en idéntica disposición, se encontraban los locales que en ese momento ocupaba la VII Bandera, ya que la IX Bandera estaba en el destacamento de *T'Zenin de Sidi Yamani* a punto de cumplir su tiempo y ser relevada por la VII. <<

[284] Comandante Rafael García Chica, en www.amigosdeltercertercio.com <<

[285] Disponía de una pista alternativa para aterrizar aviones en el caso de no poderse utilizar la de Sania Ramel, en Tetuán. A su servicio había una unidad de tropas de Aviación, así como un destacamento de meteorología. <<

[286] Legionario José Figueredo Arjona, en www.amigosdeltercertercio.com <<

[287] Comandante legionario Cruz, en www.amigosdeltercertercio.com <<

[288] Físicamente el obús de 75 mm tenía ruedas de madera, caja, chapa protectora muy similar a los cañones de 105/11 que luego tuvo la Batería Transportada, solo que el tubo del 75 mm era lógicamente más largo y de menor calibre. <<

[289] Ametralladora. <<

[290] Se eliminaban otros accesorios por lo antiestético de su transporte. <<

[291] Teniente Fernández Tenreiro, en www.amigosdeltercertercio.com <<

[292] Por Orden del 2.º JEME según escrito n.º 302 905 de 09 de octubre de 1980 la Cía. de PLM se dividió en Compañía de Apoyo y Compañía de Mando y Servicios, mientras que los radares pasaron a la Sección de Reconocimiento. A partir de 1985 el 2.º Tercio (en Fuerteventura) quedó constituido con arreglo al Plan Meta (IG. 10/1985) con la Cía. de PLM y la Cía. de Destinos (además de la VII y VIII Banderas). Desconozco de qué unidades se componían cada una de estas compañías. La posterior reorganización de las plantillas del Ejército obligaron a disolver las Cías. PLM y Destinos, creándose a cambio una Unidad de Apoyo (UAPO) del Tercio (al mando de un teniente) y una Unidad de Servicios de Acuartelamiento (USAC), al mando de un capitán, unidad ajena a La Legión, pero dependiendo del jefe del Tercio como jefe del acuartelamiento. Al trasladarse el Tercio a Almería, sede de la base de la Brigada de La Legión (BRILEG), permaneció en la Plana Mayor su Unidad de Apoyo pero no así la USAC, que quedó en Fuerteventura constituyéndose en Almería una USBA (Unidad de Servicios de Base) con un coronel al frente y bajo las órdenes directas del general jefe de la Base y a la vez jefe de la BRILEG. <<

[293] Civiles que habían participado en la Guerra Civil como oficiales, finalizada esta contienda realizaron un curso de transformación de oficiales provisionales a oficiales de la escala activa. <<

[294] Teniente Girona, en www.amigosdeltercertercio.com <<

[295] Teniente Girona, en www.amigosdeltercertercio.com <<

[296] Capitán Fernández Tenreiro, en www.amigosdeltercertercio.com <<

[297] APY. Carpeta discursos y arengas. <<

[298] Luis Suárez, *Franco crónica de un tiempo: Proyectos para una doble estabilización, desde 1953 hasta 1961*, Actas, Madrid, 2003, p. 86. <<

[299] Paga que percibían los moros de Regulares. <<

[300] Teniente Girona, en www.amigosdeltercertercio.com <<

[301] La carretera pasaba por el poblado de Jemis, nombre que se le daba porque los jueves se celebraba allí el semanal Zoco y pertenecía a la cabila del Sahel. <<

[302] Capitán Fernández Tenreiro, en www.amigosdeltercertercio.com <<

[303] Capitán Fernández Tenreiro, en www.amigosdeltercertercio.com <<

[304] Plácido Rubio Alfaro, *El 4.º Tercio Alejandro Farnesio; Villa Sanjurjo, Villa Cisneros, Roda, Quirón*, Valladolid, 2004. <<

[305] Falleció el 1 de mayo de 1952, haciéndose cargo del mando accidental el teniente coronel Moreno Sánchez. Hasta el nombramiento del coronel Lucas Matas (6/52 a 12/54), siendo sustituido por José García García (2/55 a 2/57) y este a su vez por Benito Campos García (2/57 a 9/59). <<

[306] Compañía de ametralladoras antiaéreas, cañones contracarro y artillería de montaña, más una de destinos mandada por el capitán Balón Martínez. <<

[307] Congregación del Cristo de Mena 1915-1995, 75 años de imágenes, n.º. 20, p. 49. <<

[308] Luciano Gajate Álvarez, «El Banderín Central de Enganche de La Legión de Vallecas (Madrid 1956)», en *La Legión*, n.º 500, 2007, pp. 50 y ss. <<

[309] Luciano Gajate Álvarez, «El Banderín Central de Enganche de La Legión de Vallecas (Madrid 1956)», en *La Legión*, n.º 500, 2007, pp. 50 y ss. <<

[310] Jaime M. Tur, *Recuerdos de un legionario*, Atlantis, Madrid, 2005, p. 52. <<

[311] *Vid.* www.amigosdeltercertercio.com <<

[312] Comandante Juan Cámara Artigas, «Tauima: las orígenes del sábado legionario», en *La Legión*, n.º 494, 2006, p. 43. <<

[313] Comandante Juan Cámara Artigas, «Tauima: las orígenes del sábado legionario», en *La Legión*, n.º 494, 2006, p. 43. <<

[314] Juan Cámara Artigas, «El ojo de Millán Astray», en *La Legión*, n.º 494, 2006, p. 44. <<

[315] La grifa se llevaba colgada al cuello sobre el pecho, en un saquito de piel, llamado *metue*, que el sudor hacía que se mantuviera en buenas condiciones de humedad. Los que fumaban grifa eran conocidos como vacilones y *kies*, y la grifa más famosa era la llamada pura de Ketama. Los que perseguían a los vacilones eran llamados *cazakies*. <<

[316] José Figueredo Arjona, «El día de las sobras… ¡el más feliz!», en *La Legión*, n.º 482, 2003, p. 57. <<

[317] Comandante Cruz, en www.amigosdeltercertercio.com <<

[318] José Luis conde Ayala, «El Fusilamiento», en *La Legión*, 497, 2006, p. 46. <<

[319] Según hemos visto, dos años y medio antes, en octubre de 1958, la VIII se convirtió en VI y la VII en IV al transformarse el 2.º en Sahariano. Las Banderas VII y VIII, durante unos meses, a partir de septiembre de 1958, cuando su coronel se trasladó al Sahara, constituyeron la Agrupación de Banderas bajo el mando del teniente coronel jefe de instrucción del Tercio. Esta Agrupación se disolvió en octubre al pasar la VII y VIII Banderas al 2.º Tercio que estaba de guarnición en Dar Riffien (Melilla), pasando a llamarse IV y VI Banderas respectivamente. <<

[320] Plana Mayor de Mando y Unidad de Destinos en el acuartelamiento de Ataque Seco. Cía. Plana Mayor del Tercio y II Bandera en Cabrerizas. I Bandera en el Gurugú. III Bandera en Tauima. <<

[321] En 1954 caía Dien Bien Phu en manos del Vietcong, lo que suponía el fin de la presencia francesa en Indochina. En marzo de 1956 el radical Mendés-France concedía la independencia a Túnez. Uno días después lograba su libertad Marruecos. Ya solo quedaban Argelia y Mauritania, territorios en los que Francia esperaba conservar el control. <<

[322] En estos años gobernaba el París de la Cuarta República, cuyos gobiernos venían a durar una media de seis meses. Años en los que gobernaba el socialista Guy Mollet (enero del 56 a mayo del 57), siendo sustituido por el radical Félix Gaillard (noviembre del 57 a abril del 58). El demócrata cristiano Pierre Pflimlin, que dio paso a la constitución de la Quinta República bajo la dirección de De Gaulle, fruto de la crisis de Argelia en la que España tuvo sus simpatías con los Pied Noires y más tarde con la OAS. <<

[323] Discurso de Al-lal El farsi en Tánger el 18 de junio de 1956. <<

[324] En diciembre de 1955 España ingresó en la ONU. <<

[325] Dos sargentos, hermanos, siendo uno de ellos encarcelado por los incidentes de Tantán, y otro por robar camellos del Ejército español. <<

[326] Mariano Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sahara, una encrucijada en la historia de España*, Simancas ediciones, Palencia, 2001, p. 391. <<

[327] La Yema era una asamblea nativa donde tenían representación los *anfles* o jefes de clan musulmán. <<

[328] Otros autores dicen que desde abril o en julio de 1956. <<

[329] La Bandera depende primero del 2.º Tercio y luego del 3.º. Fue su jefe el comandante y teniente coronel Rivas Nadal, que permaneció en el puesto hasta 1966, momento en el que ascendió a coronel. <<

[330] Mercancías todas de primera necesidad para la población nativa y que en el caso de la gasolina pasó de valer 3,80 a 5,40 pts. litro, lo que suponía un incremento de 42 por ciento. <<

[331] Los rifeños se opusieron a su integración en la monarquía marroquí formando el Ejército de Liberación del Norte, republicanos, que fueron masacrados sin piedad por las brigadas especiales de Mohamed V, produciendo disturbios hasta marzo de 1957. <<

[332] Para algunos autores las BAL disponían en estas fechas de casi dos mil hombres uniformados, armados con fusiles Lebeld franceses y máuser españoles, subfusiles españoles (algunos autores hablan de 600 procedentes de un parque de artillería de Granada, de donde pasaron a Ceuta y de aquí a las FAR, que a su vez se los dieron al Yeicht Taharir), ametralladoras Thompson, ametralladoras Browning, granadas italianas y españolas, así como un importante parque de vehículos americanos (50 camiones GMC, 100 *jeeps*, etc.). <<

[333] Formada en la segunda mitad de 1956, hizo su primer salto el 11 de junio de 1956. <<

[334] Rafael Casas de la Vega, *La última guerra de África, Campañas de Ifni-Sahara*, EME, Madrid, 1985, p. 95. <<

[335] M. Fernández-Aceytuno, op. cit., p. 439. <<

[336] De estos trece camiones, al ser desembarcados, cinco quedaron inutilizados por el agua salada. Otros seis tuvieron que ir a talleres, de estos solo dos pudieron ser reparados. <<

[337] Una actuación similar en Argel provocó la llegada de los paracaidistas para terminar con la huelga general. <<

[338] De acuerdo con los datos tomados de los boletines de información, el número total de reclutas desembarcados fue de 2265 hombres; de los que 1045 fueron a Ifni, 1141 a El Aaiún y 70 a Villa Cisneros (…) la Policía recibe reclutas para los Grupos I (Ifni), III (El Aaiún) y IV (Villa Cisneros), 32, 84 y 70 respectivamente. Tiradores, tropas para el III Tabor de El Aaiún, y para los tres de Ifni, 447 y 457 respectivamente. El Grupo de Artillería de Ifni recibe 250 hombres. Así el III Tabor, 12.º Cía., pasa a Villa Bens, y los puestos que guarnecía por Policía Indígena. La 15.º Cía. de Tiradores va de Villa Cisneros a El Aaiún. <<

[339] R. Casas de la Vega, *La última guerra de África, Campañas de Ifni-Sahara*, op. cit., p. 103. <<

[340] Era secretario general accidental del África Occidental Española. <<

[341] R. Casas de la Vega, op. cit., p. 130. <<

[342] Cifrado 70 del EMC, de 15 de junio de 1957. Rafael Casas de la Vega, op. cit., p. 117. <<

[343] Cifrado 3815, de 18 de junio de 1957, gobernador general a capitán general de Canarias. Citado en R. Casas de la Vega, op. cit., p. 120. <<

[344] Una para destacamento de campo y defensa del acuartelamiento de Tiradores, dos para la defensa de Sidi Ifni y la cuarta como reserva. <<

[345] Tres para guarnición de los tres territorios del Sahara más dos motorizados como masa de maniobras. Las unidades existentes eran la IV y XIII Banderas de La Legión, el III Tabor de Tiradores, en total 1760 hombres, todos ya europeos. <<

[346] M. Fernández-Aceytuno, op. cit; p. 478 <<

[347] El comandante José María Troncoso, jefe del Grupo Nómada La Gándara, decidió bajo su responsabilidad sacar a sus *askaris* del puesto de Tichla. Cuando Troncoso vio ondeando la Bandera española en el puesto, ordenó al piloto, que tuvo que contravenir las órdenes del mando, aterrizar para recoger a sus soldados nómadas. El sargento indígena se acordó de arriar la Bandera y recogerla con todos los honores. <<

[348] CLP, Caballero Legionario Paracaidista. <<

[349] R. Casas de la Vega, op. cit., p. 162. Antes se había producido la deserción de un policía indígena y la detención de varios soldados españoles de paisano en la frontera marroquí del Mirleft. <<

[350] Muchos días la ración eran dos onzas de chocolate, una lata de carne de Mérida, otra de sardinas y dos chuscos de pan de 200 gramos, que producían normalmente ardor de estómago. <<

[351] Junker T-2B modernizados por la industria española; llegarían también ocho B-21, también conocidos por Heinkel 111 o «Pedros» y 15 T-3, adquiridos a la Douglas. <<

[352] Tabelcut, Bifurca, Tamucha y Hameiduch. <<

[353] Son ocho europeos y cuatro nativos. Entre ellos el teniente Felipe Sotos y el cabo primero de la Guardia Civil Juan Rubio, cabo primero de Policía de Ifni Ángel Heras, el cabo Manuel Castillo y los policías de Ifni Francisco Alsúa, Gerardo León, José González Nicolás, José González Sedano y cuatro policías nativos más. <<

[354] Eran doce hombres, todos españoles, mandados por el sargento José Osorio Ramírez, de Tiradores de Ifni, y los soldados Mario Perrino, Diego Romero, Fernando Morales, Gerardo López, José María Costa, José Fernández, José Rosa, José Rubio, Juan Alemán, Juan Coll, Juan Corbalán y Juan Conesa. En Bifurca desaparecieron siete policías nativos. <<

[355] Rafael Casas de la Vega, op. cit,. p. 207. Tomado del «Resumen de la situación el día 24 de noviembre». Estado Mayor de Ifni. Archivo S. H. M.-África-Ifni-Sahara-carpeta 10. <<

[356] La situación evidencia la falta de previsión del mando. En Ifni se vivía una situación parecida a la de los mortales blocaos de la Guerra de Marruecos de los años veinte. <<

[357] El viejo rebelde Abd el Krim manifestó desde su exilio en Egipto que «la población de Ifni está combatiendo al lado de los españoles». <<

[358] Llegaron 18 hombres, tres de ellos heridos. Murieron el teniente Gonzalo Fernández Fuentes y el soldado Juan Ferrer y el sargento Juan Isaac Ros. Hubo 16 desparecidos. Informe de la 3.ª Sección del Estado Mayor, n.º 3094 de 6 de abril de 1958. Doc «Ifni-Sahara», Libro Blanco de Ifni, documento 12 bis citado por Fernández-Aceytuno. <<

[359] M. Fernández-Aceytuno, op. cit., p. 520. <<

[360] F. García Velo, «La Medalla Militar del alférez Rojas Navarrete», en *La Legión*, n.º 505, 2008, pp. 49 y ss. <<

[361] La guarnición era de 80 hombres de la 12.ª Compañía de Tiradores del capitán Niceto Llorente y los policías del teniente Emilio Cuyás. Una parte de la fuerza no pudo incorporarse a la defensa, al vivir en el poblado, a pesar de que intentaron llegar a su acuartelamiento sin lograrlo. <<

[362] Tanta era un villorrio con apenas 10 casas dominado por una imponente alcazaba en razonable estado de conservación a finales de los años cincuenta. <<

[363] Esta contaba con dos centros de resistencia (una organización defensiva ocupada y defendida por un batallón de infantería con sus medios orgánicos) capaz de defenderse en todas direcciones, mediante posiciones defensivas aisladas entre sí. <<

[364] R. Casas de la Vega, op. cit., p. 324. <<

[365] Se dividía en tres regiones: norte en Villa Bens o cabo Juby; centro en El Aaiún y sur en Villa Cisneros. <<

[366] SHM —África-Ifni-Sáhara— Carpeta 9. Resumen de Información, 11 de enero de 1958. Nota informativa n.º 5. <<

[367] Fernández-Aceytuno dice: «La Operación Bandera, encomendada a unidades especiales, no era fácil ni sencilla, ni en su preparación ni seguramente lo hubiese sido en su ejecución. El eje de avance señalado a la VI Bandera, desde Alat Isa Sugun al Vértice Tifguit, era encrespado y difícil. Primero por tener que alcanzar cuesta arriba Alat, luego bajar al Asif y vuelta a subir para ocupar el Tifguit, todo casi seguro bajo fuego enemigo. Lo mismo le pasaba a la I Bandera (paracaidista) en su avance de cobertura del flanco norte, y por supuesto lo más difícil hubiera sido coordinar los desembarcos de las Compañías de la I Bandera y del Escuadrón del Aire con las unidades que seguían los ejes citados…», p. 536. <<

[368] Con fecha 16, la orden era: «Alcanzar Tabelcut con la máxima rapidez e iniciar seguidamente el repliegue según la carretera, reconociendo el terreno y poblado próximos. Proteger el franco este de la acción anterior ocupando el cordal que se extiende al norte del Buyarifen hasta el Uad Laguia». <<

[369] A. García Corrales, «Los que estuvieron allí no lo han olvidado», en *La Legión*, n.º 508, 2009, p. 42. <<

[370] A. García Corrales, «Los que estuvieron allí no lo han olvidado», en *La Legión*, n.º 508, 2009, p. 43. <<

[371] M. Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sahara.*…, op. cit., p. 423. <<

[372] Viajaron a la colonia francesa el comandante Iglesias de Ussel (secretario general del AOE) y los capitanes Hipólito Fernández, Prieto y Gómez-Zamalloa. <<

[373] M. Fernández-Aceytuno, op. cit., p. 488. <<

[374] A. García Corrales, op. cit., p. 42. <<

[375] M. Fernández-Aceytuno, op. cit., p. 498. <<

[376] M. Fernández-Aceytuno, op. cit., 478. <<

[377] A. García Corrales, op. cit., p. 43. <<

[378] L. Gárate Álvarez, «Apuntes para el recuerdo: La XIII Bandera de La Legión», en *La Legión*, n.º 503, 2008, pp. 42 y ss. <<

[379] T-3 para el Ejército del Aire español. <<

[380] Se creó también un cuerpo de defensa de voluntarios civiles peninsulares, denominado coloquialmente «los gabardinas». <<

[381] Mandada por el teniente Ismael del Barco Villar. <<

[382] J. Santana Santana, «D. Abraham Saky Guillén, antiguo caballero legionario», en *La Legión*, n.º 515, 2011, p. 39. Pertenecía a la sección de morteros de la 5.ª Cía. en Edchera, mandada por el teniente Piris Gil. <<

[383] Martín Gamborino recibió auxilio espiritual del páter legionario Antonino Suárez, de la Orden de los Oblatos. <<

[384] El subteniente García Moya ha apuntado con acierto que, dada la capacidad de destrucción de una granada de 81 mm, esta cantidad de disparos habría anulado toda resistencia. Según García Corrales, las granadas estaban en mal estado y la mayoría no llegaron a explosionar. <<

[385] J. Tur Jeremías, «Algunos recuerdos de mi querida y gloriosa XIII Bandera», en *La Legión*, 489, 2004, p. 58 y 59. <<

[386] A. García Corrales, op. cit., pp. 43 y 44. Recuerdos de Luciano Gajate, cabo de una escuadra de morteros, el 13 de enero de 1958, en *La Legión*, N.º 503, 2008, pp. 42 y ss. <<

[387] J. Santana, op. cit., p. 39. <<

[388] M. Fernández-Aceytuno, op. cit., p. 571. <<

[389] El teniente Barco recuerda a un legionario que llevaba el chapiri con varios tiros sin que se hubiese dado cuenta de lo cerca que había estado de la muerte. Al irse yendo la luz, los guerrilleros se fueron retirando poco a poco hacia el oasis. <<

[390] El 15 de junio de 1972 la I Bandera del Gran Capitán, tras un largo periplo por España, llegaba a Bilbao para rendir el 17 un homenaje al legionario vizcaíno Maderal Oleaga ante su monumento. Participó en el acto Pilar Careaga de Lequerica, a la que dio réplica el coronel del I Tercio Pascual Galmes. <<

[391] M. Álvarez López y J. Tur Jeremías, «La acción del capitán Jáuregui en Edchera», en *La Legión*, n.º 505, 2008, pp. 40 y 41. <<

[392] Los mandos caídos en el combate fueron el capitán Jáuregui, los tenientes Gómez Vizcaíno y Martín Gamborino, los sargentos Pedro Simón, Enrique Arroyo y Fernando Fernández Valverde, y el brigada Francisco Fadrique Castromonte. <<

[393] *La Legión*, n.º 486, 2004, p. 49. <<

[394] M. Álvarez López, «50 aniversario del Combate de Edchera», en *La Legión*, n.º 505, 2008, pp. 42 y 43. <<

[395] J. Falcó Rotger, *Sahara 1958, vivencias de un oficial de La Legión*, Almena, Madrid, 2001, p. 26. <<

[396] En su Hoja de Servicio tiene anotadas 296 horas de vuelo en Junker y 11 en helicóptero. <<

[397] J. Falcó Rotger, op. cit., p. 33. <<

[398] J. Tur Jeremías, «Algunos recuerdos de mi querida y gloriosa XIII Bandera», op. cit., p. 57. <<

[399] En El Aaiún 12 Messerschmitt E-16, 14 CE, varios T-6 American Texan y seis avionetas de enlace de las llamadas «Gorrión». <<

[400] La primera reunión se produjo en Villa Cisneros en julio de 1957, seguida de otra en Dakar en agosto y, de una tercera también en Dakar, entre el 20 y el 24 de septiembre, conversaciones que culminaron en la reunión del 14 de enero de 1958 en Las Palmas, con asistencia del general francés Bourgund, el capitán general de Canarias López Valencia, y los generales gobernadores de los territorios de Ifni y Sahara, Zamalloa y Héctor Vázquez, nombrado este último primer gobernador del Sahara el 10 de enero de 1958. <<

[401] Plana Mayor, escuadrón AAC y escuadrón MZ. <<

[402] *Vid*. José María del Campo García-Blanco, *De Melilla al Sahara Español. Un año con el Batallón Disciplinario*, editado por la Fundación GASELEC de Melilla. <<

[403] Fue el último jefe de la Compañía Montada del Grupo Nómada con base en Smara. <<

[404] *La Legión*, Año XLIX, n.º 502, pp. 56 y 57. <<

[405] J. Falcó Rotger, op. cit., p. 36. <<

[406] J. Falcó Rotger, op. cit., p. 32. <<

[407] J. Tur Jeremías, op. cit., pp. 60 y 61. <<

[408] M. Fernández-Aceytuno, op. cit., p 599. <<

[409] El teniente coronel Castaños, para formar el Batallón Cabrerizas seleccionó a oficiales y suboficiales de probada eficacia, como los capitanes Domínguez y Benigno Martínez, junto a tenientes como Nicolás Filguera Deulofeu y suboficiales que habían servido en La Legión. Las tropas del Batallón Cabrerizas provenían en su mayor parte de «corrigendos» de La Legión, algunos de ellos con largos historiales delictivos. Formaba la tropa un conjunto de hombres duros y difíciles de mandar, al más puro estilo de los antiguos batallones disciplinarios que tanto juego dieron en los primeros años de la Guerra de Marruecos, pero con gran espíritu de combate y ganas de demostrar su valía y valor en el campo de batalla. El batallón estaba organizado en una Plana Mayor y cuatro compañías de fusileros y otra de ametralladoras. Recibieron en marzo de 1957 un intenso programa de instrucción en Melilla hasta comienzos de noviembre, momento en que reciben órdenes de prepararse para salir hacia el Sahara, hacia el puertecito de El Aargub en la ría de Villa Cisneros. <<

[410] J. Falcó Rotger, op. cit., p. 93. <<

[411] La larga estancia de los legionarios en África les convirtió en una fuerza habituada al entorno del desierto. El Tercio Alejandro de Farnesio llegó a editar tres tomos de cómo afrontar la vida y el combate en este entorno. <<

[412] La entrevista entre el teniente Ballarín y Ufkir se produjo, según afirma Ramiro Santamaría, periodista oficial de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, en su libro *La guerra ignorada* (Dyrsa, Madrid, 1984), el día 9 a media tarde. <<

[413] Del Estado Mayor de la Jefatura de Fuerzas del Sahara en El Aaiún. <<

[414] Entre octubre de 1961 y febrero de 1967 ejercieron el gobierno general del Sahara los generales Latorre Alcubierre (13 de octubre de 1961-21 de febrero de 1964), Agulla Jiménez-Coronado (6 de marzo de 1964-5 de noviembre de 1965) y Artalejo (5 de noviembre de 1965-2 de febrero de 1967). Fueron, a pesar de todo, años de paz, prosperidad y relativa calma en esta provincia española africana. Seguidamente se hizo cargo del gobierno el general Pérez de Lema. <<

[415] Las Banderas, grupos y baterías se formarían a base de la II, IV, VI (previo relevo de la XIII independiente) y la IX Banderas, completándose los efectivos con la XI y XII Banderas y la Agrupación de Armas pesadas de los tercios 2.º y 4.º, que se disolvían. A los jefes, oficiales y suboficiales, para pertenecer a las nuevas unidades legionarias saharianas, se les concedería prioridad en el siguiente orden: los de las unidades transformadas; los destinados en otras Banderas del Sahara, los destinados en la IV Bandera, el personal destinado en los tercios que se disuelven, los destinados en los tercios restantes. <<

[416] También existe documentación en la que se ve a legionarios con el uniforme azul propio de las unidades de caballería y de carros de combate. <<

[417] J. L. Sánchez Martínez Falero, «La Caballería regresa a La Legión», en *La Legión*, n.º 501, 2007, pp. 24, 25 y 26. <<

[418] El subfusil de dotación era el Z-45, versión española del MP-40 alemán. Las pistolas de dotación eran la Astra 1921, aunque La Legión y los paracaidistas fueron armados con las Star 1922, inspiradas en la Colt 1911. El fusil ametrallador era el FAO hasta que fue sustituido por la maravillosa MG-42. La ametralladora de dotación era la Alfa y el cañón contracarro Pak 37 español de 45 mm <<

[419] José María Manrique y Lucas Molina, *Sahara Español, una historia de traiciones*, Galland Books editorial, Valladolid, 2011, p. 18. <<

[420] Otros autores sostienen que, en la década de los sesenta, la guarnición del Sahara era de unos 15 000 hombres, de los que 1500 eran policías territoriales, la mayor parte indígenas. <<

[421] La disolución de las unidades de autoametralladoras-cañón Chevrolet de Tiradores de Ifni, dotadas de material de la Guerra Civil, resultaron determinantes en la tragedia de Edchera. Contaban con 13 vehículos, ocho dotados de una torre T-26 y 5 con torres con ametralladora. Seguramente algunas unidades eran vehículos UNL-35. Parece que luego la unidad pasó a llamarse Escuadrón de Dragones de Ifni-Sahara. <<

[422] Recuerda el general Blond, que no pudo disfrutar de cuatro meses de licencia por tener que incorporarse, finalizado el curso de guerrillero, a su destino en la 2.ª Cía. de la IX Bandera. El nuevo coronel de su tercio, Gerardo Mariñas Romero, dada la escasez de tropa, consideró necesario dejar en cuadro, es decir solo con los mandos y sin legionarios, a las terceras compañías de cada Bandera, la 3.ª/IX y 8.ª/X. <<

[423] SOE: Sección de Operaciones Especiales. COE: Compañía de Operaciones Especiales. <<

[424] Bandera de Operaciones Especiales de La Legión. <<

[425] Trabajo inédito del general Carlos Blond. <<

[426] Palacio que fuera del Chej Ma El Ainin, 1830-1910, jefe que predicó la fe islámica y dirigió la Guerra Santa contra los franceses, y constructor de la ciudad de Smara. <<

[427] Jesús. F. Salafranca, *Cartas desde la Saguia Al Hamra, Sahara español (1973-1975)*, Algazara, Málaga, 1996, p. 134. <<

[428] Juan Ramón Mateo López de Vicuña, *Recuerdo inoportunos. Memorias de un viejo coronel*, 2007, pp. 276 y 277. <<

[429] Juan Ramón Mateo López de Vicuña, *Recuerdo inoportunos. Memorias de un viejo coronel*, 2007, pp. 276 y 277. <<

[430] J. F. Salafranca, op. cit., pp. 39 y 40. <<

[431] El 23 de junio fue nombrado gobernador de Tarfaya. <<

[432] Del Regimiento Canarias 50, Tenerife 49 y Fuerteventura 53 (LIII). <<

[433] Llegaron a España en 1948 para ayudar a la motorización de la artillería, sirviendo en el RAC 19 en Ifni, aunque sabemos que normalmente eran camiones Ford K los que tiraban de las piezas. Luego fueron adoptados como transporte de infantería, adaptándoseles para poder llevar bidones de agua y de gasolina. <<

[434] Fernando Mata, *Smara. Historia de una ilusión*, Simancas, pp. 291-303. Los oficiales que participaron en este combate solicitaron que en su Hoja de Servicio figurase valor acreditado, en lugar de «se le supone», pero su petición les fue denegada al no estar España en guerra. <<

[435] Asamblea tradicional de notables saharauis consentida y apoyada por las autoridades españolas. <<

[436] El capitán de Infantería Carlos Díaz Arcocha fue asesinado por ETA, siendo teniente coronel, el 7 de marzo de 1983, cuando era jefe de la Ertzaintza. <<

[437] La cifra de muertos y heridos no se ha llegado a conocer con exactitud. <<

[438] La primera vez que se empleó caballería en helicóptero fue en la Guerra de Vietnam, cuando el famoso 7.º de Caballería se convirtió en una fuerza helitransportada. Este hecho fue años más tarde narrado en la película *Cuando éramos soldados*. <<

[439] Archivo Privado Agustín Muñoz Grandes Galilea: Resumen Diario de Operaciones de la Unidad de helicópteros II en su relación con Tropas Nómadas en el sector de Sahara. <<

[440] J. F. Salafranca, op. cit., p. 37. <<

[441] J. F. Salafranca, op. cit., pp. 39 y 40. Aunque fueron consultados algunos oficiales que en aquellos años estaban en el Sahara, que sostienen que esta noticia es un «macutazo». <<

[442] En noviembre de 1974 se hace cargo del mando de los helicópteros Muñoz Grandes Galilea. <<

[443] El intento de atentado más grave contra los marroquíes estuvo preparado por los españoles. El capitán Perote, un comandante de Artillería y el sargento Fabregat prepararon una bomba para volar el Parador de Turismo con los oficiales marroquíes allí alojados y que habían puesto en este edificio su cuartel general. El plan se torció al no querer matar los militares españoles a algunas de las camareras y civiles del Parador. Eran los días finales de noviembre de 1975 y de la presencia española en el Sahara. *Vid. ABC* de 2 de diciembre de 1975. Su objetivo era provocar un incidente por el que comenzase un enfrentamiento abierto con los marroquíes. <<

[444] Diario Fontenla, 29 de junio de 1974. <<

[445] El atentado no lo realizó una banda sino uno de los empleados, que, a pesar de los buenos sueldos, se prestó al sabotaje. Causó muchos daños. <<

[446] Diario de Operaciones, 3.ª Cía. de la IX Bandera del 4.º Tercio. <<

[447] Diario de Operaciones, 3.ª Cía. de la IX Bandera del 4.º Tercio. <<

[448] Trabajo inédito del general Carlos Blond. <<

[449] «Me dieron la Gran Cruz de Mérito Militar con distintivo rojo. Fue una operación muy dura». <<

[450] AHM. Capitanía General de Canarias, Segunda Sección EM n.º 46. <<

[451] J. F. Salafranca, op. cit., p. 124. <<

[452] Hassan II, Motjar Uld Dada y Huari Bumedian. <<

[453] 22/III/1975 ataque con granadas de mano contra el cuartel de la Policía Territorial de El Aaiún causando 36 herido. 09/V/1975 la población de Echdeiria es ametrallada con armas automáticas por el FLUS. Al día siguiente 10/V/1975 dos patrullas de Tropas Nómadas son capturadas por el Polisario, muriendo el soldado español Ángel Moral Moral. <<

[454] J. F. Salafranca, *Cartas desde la Saguia Al Hamra…*, op. cit., p. 145. <<

[455] Subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores. <<

[456] Antonio Díaz Fernández, *Los Servicios de Inteligencia españoles*, Alianza, Madrid, 2005, p. 175. <<

[457] Diario de campaña del capitán S. Fontenla, El Aaiún, 26 de junio de 1975. Fontenla había estado destinado en la VII Bandera del 2.º Tercio y, tras hacer el curso de paracaidista en Alcantarilla, se incorporó a la III Bandera Paracaidista en Cabeza de Playa. <<

[458] J. F. Salafranca, op. cit., p. 116. <<

[459] El mismo oficial que despotricaba de los legionarios cuando mandaba un batallón expedicionario en Fuerteventura. <<

[460] J. M. Manrique y L. Molina, *Sahara Español, una historia de traiciones*, op. cit., pp. 22 y 23. <<

[461] El principal problema del AMX-30 era una caja de cambios que requería un número de revoluciones determinado (menos de 18 000) para el cambio de marcha. Si no se realizaba el cambio correctamente, el vehículo se averiaba. <<

[462] «(Mayo 1975). El ambiente del batallón es bueno, pero está en cuadro; en especial hay una falta enorme de tenientes y suboficiales. El otro día cuando (su amigo Luis) se presentó al general ya como jefe accidental del batallón, este le dijo que no se preocupase por la responsabilidad de mandar el batallón siendo capitán. Y Luis le contestó a bocajarro que no tenía en ese aspecto ninguna preocupación porque ha realizado el curso de jefes y estaba totalmente preparado para mandar dicha unidad. Que lo que le preocupa es tener un *frig* a 50 m de la puerta de entrada; que hay mucha gente de colonial (vacaciones de 4 meses), sobre todo sargentos y tenientes; que los medios mecánicos del batallón están al 50 por ciento porque inexplicablemente los repuestos no llegan y los que lo hacen tardan dos meses… El batallón sigue siendo operativo solo a la mistad de sus posibilidades», J. F. Salafranca, op. cit., p. 144. <<

[463] J. F. Salafranca, op. cit., p. 127. <<

[464] J. F. Salafranca, op. cit., pp. 130 y 131. <<

[465] Diario de Operaciones de la Agrupación Táctica Gacela 1974-75. <<

[466] J. F. Salafranca, op. cit., p. 156. <<

[467] José Manuel Sánchez-Gay Venegas, *Cautiverio en el Sahara*, Cádiz, 2004, p. 25. <<

[468] Fue apresada la patrulla Pedro, mandada por el teniente Francisco Lorenzo Vázquez, y la patrulla Domingo del teniente Antonio Fandiño. Murió durante el incidente el soldado Ángel Moral Moral, de la patrulla Domingo. Recibió la Cruz al Mérito Militar con distintivo rojo, a título póstumo: ambos tenientes fueron interrogados y brutalmente golpeados en tres ocasiones, junto al sargento Fuentes y el cabo Moras. Estuvieron recluidos en Tinduf (Argelia). Fueron liberados el 8 de septiembre cerca de Argel. <<

[469] Recuerda el general Carlos Blond: «El día 30 de abril al atardecer, mi compañía, la 3.ª/IX llega a Villa Cisneros a unos 600 km al sur del Fuerte Chacal (EDCHERA), nos esperaba alojamiento en condiciones, con buena ducha, cama, ropa limpia, la ría, a algunos su familia, en resumen un merecido y bien ganado alto en el camino para caballeros legionarios y mandos, tras los siete largos meses desplegados en la zona norte del SAHARA, viviendo en condiciones muy duras, la mayoría del tiempo posiciones enterrados en el desierto en la proximidad de algún destacamento o bajo lonas en mitad de la nada». <<

[470] J. F. Salafranca, op. cit., pp. 145 y 146. <<

[471] J. F. Salafranca, op. cit., p. 148. <<

[472] J. F. Salafranca, op. cit., p. 152. <<

[473] J. F. Salafranca, op. cit., p. 156. <<

[474] Germán Lopezarias y César de la Lama, *Morir en el Sahara*, Ediciones 75, Bilbao, 1975, p. 106. <<

[475] J. F. Salafranca, op. cit., p. 157. <<

[476] AGT Lince, en El Aaiún, cuya fuerza principal es el 2.º Tercio al mando del coronel Timón Lara; la AGT Gacela que cuenta con el 4.º Tercio bajo las órdenes del coronel Mariñas y que se ocupa del subsector de Edchera; la AGT Chacal, en Smara, cuyo núcleo principal era la VII Bandera de La Legión. Estas agrupaciones contaban con los correspondientes apoyos de Artillería e Ingenieros y Servicios. <<

[477] Teniente Luis Gurrea Serrano, sargento Diego Cano Nicolás y soldados Miguel Casanova Carbonell, José Otero Amueda y José Porcar Escribá. Eran miembros del Grupo de Artillería de Campaña ATP-XII (autopropulsado) de la División Acorazada Brunete n.º 1. <<

[478] G. Lopezarias y C. de la Lama, op. cit., p. 153. <<

[479] En 1974 el procurador en cortes Ahmed Uld Bachir Uld Brahim, durante un viaje a Madrid, había declarado que solo los saharauis podían hablar sobre el futuro del Sahara, y en el verano caliente de 1975 se posicionó al lado de las autoridades españolas frente a los disturbios de julio en El Aaiún, interviniendo en las manifestaciones del PUNS: «Nuestra opinión es que la ONU puede decir lo quiera, pero en todo caso lo hace sin contar con la opinión de nuestro pueblo». G. Lopezarias y C. de la Lama, op. cit., p. 49. <<

[480] G. Lopezarias y C. de la Lama, op. cit., p. 136. <<

[481] «Bajas, Cabo 1.º paracaidista Joaquín Ibarz Catalán, al recibir a bocajarro una ráfaga de fusil ruso; Dos Land Rover de la Sección Paracaidista totalmente destruidos por el fuego; Un CSR de la Sección Paracaidista dañado por el fuego: Cuatro LR de la Son Paracaidista tocados de importancia por impactos de fusil; Siete LR de la CIA Legión (puesto de PT) tocados sin importancia por disparos de fusil; Cinco cúpulas de construcciones agujereadas; Depósito agua agujereado: Radio de Ingenieros en posición Paracaidista sin funcionar por impacto en antena de L-G.». <<

[482] El Excmo. Sr. Teniente General Jefe del Mando Unificado de Canarias (MUNI) comunica: «En uso de las atribuciones que me otorga el Reglamento de Recompensas de las Fuerzas Armadas y según propuesta elevada a mi Autoridad he resuelto conceder la Cruz Roja del Mérito Militar a los Sres. Jefes, Oficiales Suboficiales, así como al personal de Tropa que figuran en la adjunta relación, por su destacada actuación en las intervenciones armadas, en las cuales fueron ocasionadas bajas con muertos o heridos producidos por el fuego enemigo durante las Operaciones del Sahara». <<

[483] Entrevista al general Blond durante la celebración del seminario de Nueva Historia Militar «Una pica en Flandes». <<

[484] Cuatro tenientes, dos sargentos, dos cabos y cinco soldados, más otros dos soldados liberados en julio hacían los 15 militares que tenía el Polisario. También el industrial canario Martínez (Martín) Hernández. <<

[485] J. F. Salafranca, op. cit., p. 147. <<

[486] J. F. Salafranca, op. cit., p. 149. <<

[487] Es hermano del militar y agente de inteligencia Perote, procesado por los papeles del CESID, una relación familiar que frustró su justo ascenso al generalato durante la Transición. <<

[488] *Vid*. Jesús Palacios, *23-F, el rey y su secreto*, Libros Libres, Madrid, 2010, y Eduardo Soto-Trillo, *Viaje al Abandono*, Aguilar, Madrid, 2011. <<

[489] *Vid.* José María Manrique, *El magnicidio de Carrero Blanco*, Akron, León, 2010. <<

[490] M. Fernández-Aceytuno, op. cit., p. 705. <<

[491] Hagunia, en el borde del *uad* del mismo nombre, era un punto estratégico en el dispositivo defensivo español. Su posición aseguraba el dominio de las pistas que procedían de la frontera, Temboscai y Sequen. Estaba guarnecido por una unidad de la Agrupación de Tropas Nómadas. Lo escarpado de las riveras del *uad* dificultaba el tránsito de las unidades motorizadas por la zona. <<

[492] Tropas Nómadas conservaban aún muchos soldados indígenas a pesar de las continuas deserciones. Un oficial del EM del Sector llegó a los puestos para ordenar desarmar a los nómadas del capitán Brígido. <<

[493] Washington, París, Rabat y Madrid. <<

[494] Archivo Privado de Agustín Muñoz Grandes Galilea: Resumen Diario de Operaciones de la Unidad de helicópteros II en su relación con Tropas Nómadas en el sector de Sahara. <<

[495] Diario de S. Fontenla, 8 de noviembre de 1975. <<

[496] Diario de Fontenla, 12 de noviembre de 1975. <<

[497] Valor Acreditado: Por escrito, del 10 Septiembre de 1975, del Excmo. Sr. Teniente General Jefe del Mando Unificado de Canarias (MUNI) comunica que el S. E. el Sr Ministro concede se anote en su documentación personal «VALOR ACREDITADO» por haber tomado parte en los hechos de Armas de las Operaciones del SAHARA se consideraran computables como tales los siguientes: ARRIAD (21/11/73.); AARRED EL YAM (26/01/74); MATAL-LA I (26/01/74); UAD AUCAIERA (13/03/74); HAUSA (30/06/74); CHEBBI (22/10/74); MATAL-LA II (27/11/74); TIFARITI II (17 a 19/12/74); MAHBES (8/06/75); TAH (21/05/75); HAUSA (3/08/75). <<

[498] «Por su valor, serenidad e iniciativa en el Mando de su compañía en las operaciones del día 2 de agosto de 1975, en la defensa del puesto de HAUSA, en la que una banda enemiga atacó la guarnición de dicho puesto». <<

[499] J. F. Salafranca, op. cit., p. 159. <<

[500] *La Legión*, n.º 497, 2006, pp. 60 y 61. <<

[501] *La Legión*, n.º 497, 2006, pp. 60 y 61. <<

[502] Coronel F. García Velo, «30 aniversario de la salida de la VII Bandera de Smara», en *La Legión*, n.º 493, 2005, p. 37. <<

[503] Archivo Privado Agustín Muñoz Grandes Galilea: Resumen Diario de Operaciones de la Unidad de helicópteros II en su relación con Tropas Nómadas en el sector de Sahara. <<

[504] Archivo Privado Agustín Muñoz-Grandes Galilea: Resumen Diario de Operaciones de la Unidad de helicópteros II en su relación con tropas Nómadas en el sector de Sahara. <<

[505] Coronel Fernando Moreno Pardo, «Los últimos del Sahara Occidental Español», en *La Legión*, n.º 495, 2006, p. 54. Este grupo lo formaban 18 miembros del Servicio de Información y Seguridad, cuatro de la Sección Flotante, tres funcionarios de telecomunicaciones, dos de sanidad, uno de Correos, un empleado de la Compañía AUCOTA, dos carpinteros y un cocinero. El año 1976 era bisiesto, por lo que febrero tuvo 29 días. <<

[506] G, Lopezarias y C. de la Lama, *Morir en el Sahara*, op. cit., p. 226. <<

[507] Por IG OC/JC n.º 75-221 de 10 de diciembre de 1975, se disolvió el 4.º Tercio, con sus Banderas IX y X, su grupo ligero de caballería y la compañía BAKALI. El personal de la IX Bandera fue a reforzar el 2.º Tercio en Ceuta y la X Bandera al I Tercio de Melilla. <<

[508] Inazo Nitobe, *El Bushido*, Ediciones Esparta, Madrid, 2015, p. 91. <<

[509] Muchos eran marineros que desembarcaron en Las Palmas y veían en La Legión la solución a sus problemas y la forma de abandonar la mar. Aunque eran aceptados, muchos de ellos eran potencialmente desertores. <<

[510] Ramón Lencero Nieto, *La forja de un legionario, venturas y desventuras*, Abecedario, Badajoz, 2007, pp. 219 y 220. Los legionarios se llamaban Jean François Lyschik, Noel Eduard Seijen y Sergio Muñoz Carvajal. Terminaron aterrizando en Suiza, donde fueron detenidos. <<

[511] *La Legión*, n.º 497, 2006, p. 52. <<

[512] Que absorbe a la UOEL, que dependía de la Subinspección. <<

[513] El diario de operaciones de la Bandera señala que fue disuelta el 20 de abril. <<

[514] En estos ocho años participó en las operaciones de castigo en Bjalal y Zinat el 4 y 6 de marzo de 1926, en Beni-Ridel y Bad el Sur el 28 y 29 de abril de 1926 y en las alturas de Megarrech, Dardara, Bad-Tazza, Kudia-Amegri y Yebel-Tanan los días 7, 27 y 29 de mayo de 1926. <<

[515] Fue el antiguo cuartel de la Instrucción Premilitar Superior (IPS), luego sustituida por la IMEC, siendo abandonado el campamento a finales de los años sesenta. <<

[516] A. García Moya, «Leganés, una ciudad con sabor legionario», en *La Legión*, n.º 507, 2009, p. 59. <<

[517] El Coronel del 3.er Tercio don Tomas Pallás Sierra, no solo fue el general creador de la AFML y de la BOEL sino que antes, de comandante, fundó la I Bandera Paracaidista, y de capitán, la Escuela de Montaña. Estuvo destinado, además, de en La Legión y Paracaidistas, en Esquiadores, Tiradores de Ifni y Tropas Nómadas. Participó en la Guerra Civil y en el conflicto de Ifni-Sahara y fue siempre un africanista de pura cepa, pues estuvo destinado en Marruecos, Ifni, Sahara y Guinea Ecuatorial. Ingresó en filas, como voluntario, el 21 de julio de 1936 a los quince años, con motivo de la Guerra Civil. En diciembre del mismo año fue destinado a la 1.ª Compañía de Aragón, donde, perteneciendo a la Sección de Asalto de la citada unidad, con motivo de los combates de Yebra de Basa, ganó la Medalla Militar Individual. <<

[518] Por Resolución de 562/06 211/95 de 31 de mayo de 1995, BOD n.º 105: para dar cumplimiento a lo dispuesto en el apartado 5.2.1.1. de la Norma General 8/94 EME Adaptaciones Orgánicas, pasa destinado por acoplamiento a la unidad que se cita a partir del 1 de junio de 1995, en vacante de igual clase que ocupaba: al Cuartel General del Mando de La Legión (MALEC) (Viator-Almería), del Cuartel General del Mando de La Legión (MALEG) (Málaga). Siendo destinados los legionarios del MALEG al MALEC. 11 de agosto de 1995. Siendo el primer general de la BRILEG Gabari Lebrón. <<

[519] Mandada por un comandante y con los efectivos de una compañía, con un equipo de máquinas, siembraminas y dispersadotes, grúa, iluminación y genepresores, equipo NBQ y grupo de desactivación de explosivos. <<

[520] *La Legión*, Año XLIX, n.º 502, p. 34. <<

[521] Salvador Fontenla, *Las unidades y su alma*, op. cit., p. 61. <<

[522] J. L. Rodríguez Jiménez, *¡A mí La Legión!*, op. cit. <<

[523] Diario de S. Fontenla. Capitán de la 7.º Compañía de la II Bandera. <<

[524] Ivo Andric, premio Nobel de Literatura en 1961, escribió así sobre su patria. <<

[525] La nación estaba teóricamente regida por un Consejo Federal de siete miembros y una Asamblea bicameral de 240 miembros. <<

[526] Que es sistemáticamente violado desde Rumanía, Bulgaria y Grecia. <<

[527] Se crearon cuatro áreas y la zona de Sarajevo. Gran Bretaña desplegó tropas en la zona de Gorni-Vakuf, Vitez y Tuzla; Francia en Bihac y España en el valle del Neretva. Canadá tenía que haberse desplegado en la zona de Banja Luka, para luego llegar a la zona de Sarajevo, pero los serbios paralizaron el despliegue hasta marzo de 1993. Una compañía canadiense fue a Macedonia. Bélgica y Holanda desplegaron un batallón en Busovaca. <<

[528] Consistente en delimitación de una línea de separación de las partes, protección de desplazamientos y refugiados, reconstrucción de infraestructuras y desminado. <<

[529] España participó por primera vez en una misión internacional en 1989, en Angola, bajo mandato de la ONU, para comprobar la retirada de tropas cubanas. En diciembre de 1989 fue a Centroamérica, misión que culminó con la desmovilización de la guerrilla nicaragüense. Ese mismo año, militares españoles fueron a Namibia, esta vez como observadores internacionales, para vigilar el proceso de independencia y la celebración de las primeras elecciones libres. En noviembre de 1990 militares españoles fueron a Haití y, un año después, se realizó otra misión en El Salvador. En diciembre de 1992 militares españoles acudieron a Mozambique. <<

[530] El 2 de febrero de 1994 Aznar se opuso a la continuidad de la presencia de los soldados españoles en Bosnia-Herzegovina. <<

[531] Población de Mostar, 126 067 habitantes, Stolac, 18 845, Nevesinje, 14 421. Una zona con mayoría serbia y croata, aunque en Mostar los musulmanes son el 34,8 por ciento y en Stolac el 44,5. <<

[532] Integrada por 927 hombres, estaba constituida por legionarios de los cuatro tercios: 32 de Cuartel General; 167 del 1.er Tercio; 59 del 2.º Tercio; 68 del 3.er Tercio y 175 del 4.º Tercio. Más un Escuadrón Ligero Acorazado de la Brigada de Caballería Castillejos II, un escalón médico avanzado, un equipo administrativo y de apoyo logístico, zapadores de la Brigada Paracaidista, con 92 BMR de diverso tipo, incluidos los de Caballería, 59 vehículos ligeros y 53 pesados. <<

[533] Integrada por 1063 hombres procedentes de los cuatro Tercios: 27 de Cuartel General; 126 del 1.er Tercio; 106 del 2.º Tercio; 314 del 3.er Tercio y 169 del 4.º Tercio. A las órdenes del coronel Ángel Morales Díaz-Otero. <<

[534] Mandada por el veterano y ya general legionario Zorzo. Integrada por 1302 hombres: 147 de Cuartel General; Grupo Táctico, 329; Grupo Táctico Ejido, 190; Unidad de Zapadores, 110; Unidad de Transmisiones, 122; Unidad de Apoyo Logístico, 72 y Operaciones Especiales, 33. <<

[535] Integrada por 334 hombres de los que 117 eran legionarios de la V Bandera formando la Cía. Alfa del capitán Durán del 2.º Tercio, más 100 infantes de marina, una unidad de Transmisiones con 17 soldados y soldados integrados en la Unidad de Apoyo Logístico. Estaba mandada por el teniente coronel Fernando Ortiz Díaz-Hellín. <<

[536] Subteniente Antonio García Moya, «Despedida del Ejército de Tierra en Mostar», en *La Legión*, n.º 499, 2007, p. 22. <<

[537] Los jefes y oficiales que ocuparon los acuartelamiento de Viator tienen una opinión muy diferente: desde su fundación era «el peor cuartel de España», siendo los barracones del antiguo CIR muy deficientes en todos los aspectos. <<

[538] Entrevista con el general Zorzo. <<

[539] Javier Zorzo, *La Legión en Bosnia*, texto manuscrito redactado cuando era adjunto al jefe de las FAR. El jefe de la FAR era el general Muñoz Grandes Galilea, hijo del jefe de la División Azul y vicepresidente con Franco. Sirvió de subalterno en La Legión y operó con ellos en numerosos combates. <<

[540] Los legionarios cobraban una cantidad considerable de dinero. Un cabo 1.º cobraba 135 000 pesetas al mes, a lo que sumaba el plus de Bosnia, 260 000 pesetas más a sueldo, por lo que en los seis meses en Bosnia no llegaba a 2 millones de pesetas. El sueldo de legionarios era 63 000 pesetas más 210 000 pesetas del plus de Bosnia. Un cabo, 81 000 más 190.00. Un teniente ganaba 190 000 más 320 000 y un capitán 230 000 más 340 000. <<

[541] La ruta iba por el borde del río, a lo largo de todo el valle, desde Metkovic, por Mostar y Jablanica, hasta Tarcin, lugar en que los convoyes abandonaban la carretera para ir por pistas de montaña hasta Kresevo para luego llegar a Sarajevo, pues el acceso directo estaba cortado a la altura de la localidad de Ilidza, estando la carretera minada por los musulmanes. <<

[542] Adquirió la nacionalidad española y fue condecorada con una Cruz Blanca al Mérito Militar. <<

[543] Plana Mayor; secciones Económico-Administrativa, Asesoría Jurídica, Relaciones con MCS, Religiosa, Bandera Ligera Mecanizada, Escuadrón Ligero de Caballería, Equipo de Desactivación de Explosivos, Compañía de Zapadores, Compañía de Transmisiones y Unidad de Apoyo Logístico. 92 BMR, 59 vehículos ligeros de ruedas, 53 vehículos de ruedas pesados y 40 remolques. <<

[544] Se escoltaron 900 convoyes, 30 000 T. de ayuda humanitaria, recorriendo 2 millones de kilómetros. <<

[545] Los mandos españoles tuvieron choques con los británicos, que intervenían en la zona española a sabiendas de que se metían donde no debían. <<

[546] Diario de Bosnia de S. Fontenla, 31 de marzo de 1993. <<

[547] Diario de Bosnia de S. Fontenla, 19 de abril de 1993. <<

[548] *La Legión*, n.º 507, 2009, p. 4. En el n.º 6 de la revista *Atenea* se recoge también lo escrito por el general francés Morillon, primer jefe de las fuerzas de la ONU en Bosnia-Herzegovina en el artículo titulado *Las Operaciones en Bosnia-Herzegovina*. <<

[549] Fundación Alfredo Brañas, XXII Curso de Verano: «Las misiones de Paz en la ONU». <<

[550] Entrevista al general Zorzo. <<

[551] Entrevista al general Zorzo. <<

[552] Archivo del autor. <<

[553] El comandante del Ejército del Aire Cortés Méndez y el capitán de Infantería de Marina Romero Huelin. <<

[554] Entrevista general Zorzo. <<

[555] Archivo del autor. <<

[556] *El País*. <<

[557] Archivo del autor. <<

[558] Vehículo de exploración de caballería; un BMR dotado con una torreta con cañón de 25 mm <<

[559] El acuerdo fue que se entregaran los varones croatas junto con sus armas, mientras el resto del grupo quedaría en libertad. Hasta hace poco tiempo se creía que habían sido asesinados por los Cisnes Negros, pero durante una misión en el 2010, el sargento Bueno comprobó que solo había sido asesinado el jefe croata, quedando el resto como prisioneros y de esta forma, salvando la vida. <<

[560] Comandante Pita, «El bombardeo de Jablanica el 30 de julio de 1993», en *La Legión*, n.º 479, 2002, pp. 53 y 54. <<

[561] Comandante Pita, «El bombardeo de Jablanica el 30 de julio de 1993», en *La Legión*, n.º 479, 2002, pp. 53 y 54. <<

[562] Comandante Pita, «El bombardeo de Jablanica el 30 de julio de 1993», en *La Legión*, n.º 479, 2002, pp. 53 y 54. Los croatas siempre negaron su autoría. Por la trayectoria de la bala puede que se escapase a uno de los legionarios desde el interior del BMR. <<

[563] Entrevista al general Muñoz Grandes. <<

[564] 30 de julio de 1993, «El bombardeo de Jablanica», en *FDS Fuerzas de Defensa y Seguridad*, n.º agosto y septiembre de 2012. <<

[565] Compuesta por 1400 hombres de la Brigada Mecanizada XXI y de la Brigada Mecanizada XI, Grupo de Operaciones Especiales I y III y efectivos de la Brigada de Caballería Jarama I. <<

[566] Marchando de comandantes Gavilán Delgado (S-2), Segovia Escribano (S-3), Garrote Vicente (S-4), Mosquete Carrero (S-1) y Miragaya Priero (Aux.-2). Siendo los capitanes de las compañías de fusiles y maquinas Bartolomé García, García-Vaquero Pradal, Ruiz González, Navas Nieto y Gabari Zúñiga. <<

[567] Entregó 422 toneladas de alimentos, 2000 kilos de material sanitario, 13 000 lotes de material escolar, 17 000 juguetes y 30 000 litros de agua. La Brigada Almería realizó 14 500 salidas, recorrió 1 427 000 kilómetros, lo que equivale a 35 vueltas al Ecuador terrestre. <<

[568] Archivo del Autor, 10 de febrero de 1997. <<

[569] Archivo del Autor, 21 de febrero de 1997. <<

[570] Archivo del Autor, 21 de febrero de 1997. <<

[571] Al parecer, los musulmanes no incluyeron en la lista el cementerio de Listita. Los croatas dispararon y mataron a dos musulmanes y luego a otro más cuando viajaba en coche por carretera. <<

[572] Archivo del autor. <<

[573] Denominada Fuerza de Reacción Rápida (QFR). <<

[574] Archivo general Zorzo. <<

[575] Tres compañías de fusiles, una compañía de servicios, una unidad de Inteligencia y una sección de Transmisiones. En total 670 hombres, más un hospital de campaña y algunos miembros del Grupo de Acción Rural de la Guardia Civil. <<

[576] Cuando se logró más o menos estabilizar la situación, la 1.ª Compañía se trasladó en el mismo Rakos a un almacén. La 2.ª lo hizo a los restos de un hotel en Djurakovac. <<

[577] Archivo del autor. En Banja estuvieron solo un mes para luego trasladarse al hotel Korenik en Djurakovac. <<

[578] Arcivo privado General Zorzo. <<

[579] Los primeros BMR fueron entregados al Regimiento de Infantería Motorizable Tetuán n.º 14, a su 2.ª Compañía Mixta Mecanizada, con los que desfiló por primera vez, siendo su presentación pública, el desfile de las Fuerzas Armadas de Valencia de 1980, siendo entonces capitán general de la Región Militar Milans del Bosch. <<

[580] Archivo del autor, doc. n.º 7, p. 30. <<

[581] Archivo del autor, doc. n.º 7, p. 23 <<

[582] Archivo del autor, doc. n.º 7, pp. 40 y 41. <<

[583] Ricardo Fortún Esquifino, *Spanjollë, Kosovo una presencia española*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2004, p. 87. <<

[584] El 18 de agosto de 1999, se presentó en el PC español el comandante de la 133 brigada de UCK acompañado de sus guardaespaldas para protestar por la retirada de tarjetas acreditativas a miembros de UCK, el guardaespaldas fue detenido por amenazar a una mujer. <<

[585] Archivo del autor. <<

[586] Comandante Melero. Artículo en revista *Fuerzas de Defensa y Seguridad*, citado en *La Legión*, n.º 508, 2009, pp. 3 y 4. <<

[587] Archivo del autor. <<

[588] Sargento Millán, «Ratko el loro más Kie», en *La Legión*, n.º 479, 2002, p. 17. <<

[589] El día 14 de septiembre dos ciudadanos serbios fueron apresados por la turba albanokosovar musulmana, corriendo peligro su vida. Una ONG católica fue agredida y sus vehículos incendiados unos días después por activistas musulmanes. <<

[590] Decidió su envío el 16 de marzo. <<

[591] Misiones: reconocimiento de edificaciones, protección de personalidades, mantenimiento del orden público, control de itinerarios, seguridad en destacamentos, protección de minorías, activación reserva y protección de la fuerza. <<

[592] Acomodados en un antiguo complejo hotelero. <<

[593] Fueron retirados apresuradamente para llevarlos a Timor. <<

[594] Antonio Esteban López, «Operación S/k», en *La Legión*, n.º 477, 2001, pp. 35 y ss. <<

[595] Formada por una Cía. Bravo de la X Bandera y la Cía. Austria del 3.er Tercio, la Cía. de Apoyo, una unidad de Zapadores y un Equipo de Desactivación de Explosivos de La Legión, otro de desactivación de explosivos italiano, escalón médico, Equipo de Operaciones Especiales de la GOE III y un equipo NBG italiano. <<

[596] La 3.ª Compañía de la X Bandera ya había servido en Kosovo, teniendo como misión muy especial la defensa de los pueblos serbios de Crkoiez (90 serbios rodeados de 300 albaneses) y Suvo Grlo (130 serbios entre 1500 albaneses) para intentar lograr que su vida pareciese normal. Su misión más delicada era dar escolta diaria a los niños serbios que iban al colegio y dar escolta a los habitantes de estos pueblos hasta el collado de Dren, camino forzado para ir al primer pueblo serbio de importancia, Zubin Potok, ruta que discurría por caminos infernales helados en invierno y convertidos en barrizales cuando terminaba el frío. <<

[597] Dobao era un veterano que ya había servido en Bosnia en septiembre de 1993 siendo caballero legionario. <<

[598] De nombre Kosovo Zequiray y Malush Maraj. <<

[599] Archivo del autor. <<

[600] Archivo del autor. <<

[601] *La Legión*, n.º 475, 2001, p. 43. <<

[602] *La Legión*, n.º 475, 2001, p. 43. <<

[603] Iglesias y monasterios de Banja, Belika, Crkolez, Kos, Durakovac, Goriok, Istok, Ljubovo, Zac y Zvecan. <<

[604] 658 bosnios, 243 gitanos y 219 serbios. <<

[605] Archivo del autor. <<

[606] Archivo del autor. <<

[607] R. Fortún Esquifino, *Spanjollë, Kosovo una presencia española*, op. cit., p. 69. <<

[608] Archivo del autor. <<

[609] Archivo del autor. <<

[610] Con su mascota el papagayo africano gris de cola roja Ratko. <<

[611] Archivo del autor. <<

[612] Entre los mismos se encontraba el caballero legionario Francisco Javier del Castillo Peinado, perteneciente a la 3.ª Compañía de la Agrupación Táctica Farnesio, fallecido el 21 de agosto de 2001 cuando su BMR volcó recorriendo el camino entre Rakos a Istok. <<

[613] J. García Rojo, «Operación Puerta Falsa», en *La Legión*, n.º 478, 2002, pp. 40 y 41. <<

[614] De los 15 miembros del Consejo de Seguridad votaron en contra Yemen y Cuba y se abstuvo China. <<

[615] En la crisis de Perejil la Unión Europea no apoyó las justas protestas españolas al estar Francia en la presidencia de la Comunidad, prefiriendo cultivar al inestable monarca marroquí que a los más fiables españoles. <<

[616] Las tropas que tomaron parte en la operación pertenecían a cinco naciones; 150 000 norteamericanos; 45 000 británicos; 2000 australianos; 278 rumanos y 200 polacos. <<

[617] Durante la expedición española a Cochinchina (hoy Vietnam), las Filipinas eran territorio español. <<

[618] Llevaban cierta cantidad de ayuda humanitaria, que se agotó muy pronto, pero gracias a que se encontraron varios contenedores del programa de la ONU Alimentos por Petróleo pudieron seguir realizando esta labor. <<

[619] Polonia era una nación que quería ingresar en la OTAN, era firmemente anticomunista y antirrusa, al ser fronteriza con Rusia, pero carecía de experiencia en este tipo de misiones internacionales. <<

[620] *Ejército*, n.º 756, p. 57. <<

[621] Cabo 1.º Oscar Rodríguez Álvarez, «Día de paga en Irak», en *La Legión*, n.º 484, 2003. p. 18. <<

[622] Archivo del autor, 28 de septiembre de 2003. <<

[623] Archivo del autor, 16 de septiembre de 2003. <<

[624] *El Mundo*, 21 de septiembre de 2003. <<

[625] J. L. Rodríguez Jiménez, *Las misiones en el exterior…*, op. cit., p. 326. <<

[626] Archivo del autor. Informe del corresponsal de Reuter desde Bagdad. <<

[627] Primer pelotón de la 2.ª sección; jefe de pelotón sargento Baldomero Belmonte Giménez; conductor BMR cabo C. L. Rafael Úbeda Íñiguez, radio tirador cabo C. L. Román Alonso Bermúdez, jefe de escuadra cabo C. L. Francisco Solar Olazaran, jefe de esc. cabo C. L. Iván Ruiz Padilla, fusilero cabo D. L. Sandra Correa Salvador, fusilero C. L. Juan Martín Ortega, proveedor C. L. Pedro J. Bernabé Serrano, tercer pelotón de la 2.ª sección: jefe de pelotón sargento Juan Carlos Muñoz Torrijos, conductor BMR cabo C. L. Carlos Mata Manso, radiotirador C. L. Faustino Lozano Pozuelo, jefe escuadra cabo C. L. Nicolás Moreno García, jefe esc. C. L. Antonio J. Nemesio Ruiz, fusilero C. L. Manuel Montes Benítez, fusilero D. L. Lourdes Galindo Tebar, proveedor C. L. Manuel Segura Caravaca. <<

[628] Wikileaks.org/23102003. <<

[629] Archivo del autor. Orden del Grupo Táctico n.º 55 de 18 de octubre de 2003. <<

[630] Lorenzo Silva y Luis Miguel Francisco, *Y al final la guerra. La aventura de las tropas españolas en Irak*, Crítica, Barcelona, 2014, p. 102. <<

[631] *El País*, 23 de enero de 2004. El comandante Gonzalo Pérez García era hermano del coronel Pérez García que mandó el 3.er Tercio posteriormente. <<

[632] Archivo del autor. <<

[633] *La Legión*, n.º 519, 2012, p. 5. <<

[634] Capitán Castro Gutiérrez, «Compañía Millán Astray, acción sobre la sede del Ejército de El Mahdi en Diwaniya», en *La Legión*, n.º 488, 2004, pp. 20 y ss. <<

[635] Participan en el combate: Tte. Diego Pérez Gómez, Sgto. Sergio Muñoz Fernández, Cabo 1.º Juan Carlos Ramírez Fernández, C. C. L. Pedro Palomar Tobaruela, C. C. L. Isaac Álvarez Pérez, C. C. L. Alberto Rodríguez Delgado, C. C. L. Fco. Javier Muñoz Rivas, C. L. Juan Antonio Chaparro Martín, C. L. Rafael Rey Gallardo, C. L. Isaac Gómez Martínez, C. L. José Reboll Muñoz, C. L. Carlos Seco González, D. L. Hermenegilda Moreno Fernandez, C. L. Moisés Moreno Sánchez, C. L. Steve Geovany Salas Campos, cabo 1.º Wilson Ramos Pérez, C. C. L. Sergio Hidalgo Rubio, C. C. L. José Manuel Serrano Salgado, C. C. L. José María Crespillo Troyano, C. L. Juan Antonio Gómez de la Rosa, C. L. Rubén Upanga Lobede, C. L. Manuel Liñán Cortés, cabo 1.º Pastor Sánchez Romero, C. C. L. José Antonio Delgado del Corral, C. C. L. Francisco Javier Moreno de Chiclana, C. L. Tomás Ochoa Martí, C. L. Luis Ramón Bermúdez Carrasco, C. L. Antonio López Segovia, C. L. Wilfredo Castro, C. L. Ismael Espadas León. <<

[636] Participó el siguiente personal de la 1.ª Sección: Sgto. Sergio Muñoz Fernández, C. C. L. Pedro Palomar Tobaruela, C. C. L. Alberto Rodríguez Delgado, C. L. José Antonio Chaparro Martín, C. L. Steve Salas Campos, C. L. Moisés Barrera Sánchez, C. L. Carlos Seco González, C. L. Isaac Gómez Martínez. <<

[637] Cabo 1.º Pastor Sánchez Romero, C. C. L. José Antonio Delgado del Corral, C. C. L. Francisco Javier Moreno de Chiclana, C. L. Tomás Ochoa Martí, C. L. Luis Ramón Bermúdez Carrasco, C. L. Antonio López Segovia, C. L. Wilfredo Castro, C. L. Ismael Espadas León. <<

[638] J. L. Rodríguez Jiménez, *Las misiones en el exterior…*, op. cit., p. 363. <<

[639] J. L. Rodríguez Jiménez, *Las misiones en el exterior…*, op. cit., p. 363. <<

[640] *La Legión*, n.º 491, 2005, p. 51. <<

[641] Archivo del autor. <<

[642] Personal que formaba la tripulación del BMR: cabo 1.º Luis A. Siles Toscano (2.ª Cía.): consumo 60 cartuchos 5,56; C. C. L. David Yeray Ramírez Marín (2.ª Cía.); C. L. Pedro César Ayuso Rubio (2.ª Cía.); C. L. Adrián Ramírez Varela (2.ª Cía.): consumo 40 cartuchos 5,56; D. L. Ana Ortiz Fernández (2.ª Cía.). <<

[643] Personal tripulación del URO-VAMTAC: cap. Fernando Sánchez Pérez; sgto. 1.º Fernando García Andrada; cabo 1.º Juan Garrido Quirós; C. L. Javier Hernández Villanueva; personal que formaba la tripulación del BMR: sgto. 1.º Javier Bilbao Sáez (1.ª Cía.): consumo 45 cartuchos 5,56 mm; cabo 1.º Pedro A. Rojano Fernández (1.ª Cía.); C. L. Juan García Cervera (1.ª Cía.); C. L. Karim Espinosa Lamraoui (1.ª Cía.): consumo 100 cartuchos 7,62 mm; C. L. Pedro Abello Jiménez (1.ª Cía.): consumo 30 cartuchos 5,56 mm <<

[644] La composición de la sección de reserva era la siguiente: BMR 9376; tte. Javier Olmedo Checa, jefe Sec. (1.ª Cía.): consumo 30 cart. 5,56 mm; C. C. L. J. Luis Del Barrio Cueto, conductor (1.ª Cía); cabo 1.º Alfonso Pena Buceta, tir. AMP (1.ª Cía.) consumo 90 cart. 12,70 mm; cabo 1.º José Cano Montes, tir. Selecto (1.ª Cía.) consumo 50 cart. 5,56 mm; D. L. Manar Benaklifa Miludi, fusilera (1.ª Cía.), consumo10 cart. 5,56 mm; BMR 85 792: sgto. 1.º Francisco Hinojo Frías, jefe pn. (1.ª Cía.): consumo 20 cart. 5,56 mm; C. C. L. Jesús Fernández Santacruz, jefe esc. (1.ª Cía.): consumo 10 cart. 5,56 mm; cabo 1.º Francisco Troyano Ruiz, tir. AMP (1.ª Cía.): consumo 25 cart. 12,70 mm; C. L. Jesús Ruiz Navarro, conductor (1.ª Cía.); C. L. Fco. García Vaquero, Navarro, (1.ª Cía.): consumo 35 cart. 5,56 mm; BMR 91 825: cabo 1.º Federico Garrido Felipe, jefe pn. (1.ª Cía.): consumo 30 cart. 5,56 mm; C. C. L. Manuel Álvarez de Celis, conductor (1.ª Cía.); C. C. L. Carlos Fraga Pardiñas, jefe esc. (1.ª Cía.): consumo 75 cart. 5,56 mm; C. L. Manuel González Aycar, fusilero (1.ª Cía.): consumo 43 cart. 5,56 mm; C. L. Marco A. Dorado García, tir. AMP (1.ª Cía.): consumo 25 cart. 12,70 mm <<

[645] El personal que formaba las tripulaciones era: VAMTAC LAG 40; cap. José Egea Valverde, jefe Cía. (1.ª Cía.); cabo 1.º Altino Paulo Paulo (1.ª Cía.); cabo1.º Manuel Bermejo Ceballos (1.ª Cía.); C. C. L. Manuel Cruz García (1.ª Cía.); C. C. L. Fernando Gómez Ballesteros (1.ª Cía.); munición consumida, 15 granadas 40 mm, 60 cart. 5,56 mm

[1] BMR: tte. Marco A. Formoso Ruiz (1.ª Cía.); tte. Juan I. Cabezas Bernabé (1.ª Cía.); sgto1.º Francisco Cubero Mellado (1.ª Cía.); cabo 1.º Sayney Badjie Kolley, (1.ª Cía.); cabo 1.º Eduardo Medina Ortiz (1.ª Cía.); C. C. L. Francisco Hervas Capuz (1.ª Cía.); C. L. Hugo Hernández Álvarez (1.ª Cía.). Munición consumida, 300 cart. 5,56 mm y 40 cartuchos 7,62 (La MG recibió un disparo en la carcasa no afectando a su operatividad). <<

[646] Participó el siguiente personal de la Sección I: Sgto. Nicolás Paz Inglada, C. C. L. José Antonio Millán García, C. C. L. José María Marín Ródenas, C. L. Gerardo García González, C. L. Carlos M. Arcediano López, C. L. César Daniel Hoyos Calle, C. L. Jorge M. Agudelo Gallego. <<

[647] La división acorazada norteamericana estaba lista para volver a casa. El general Muñoz siempre ponderó el espíritu militar de estos soldados y su trato extremamente caballeroso con los españoles, a pesar de las circunstancias. <<

[648] Una vez atendido el sargento 1.º (de heridas de metralla en el lateral izquierdo del cuerpo) y estabilizado el iraquí herido, son trasladados junto al prisionero a Base España con el BMR de la 3.ª sección, el BMR del Sgto. 1.º Cubero y el VAMTAC de mando del teniente coronel. Una vez en Base España, el capitán Carreras (AG-2 de la brigada) se hizo cargo del prisionero y el Sgto. 1.º y el iraquí herido fueron atendidos en el botiquín de Base España. El armamento y la munición incautados se concentran en el puesto de mando del Grupo Táctico a la espera de entregarlo a las autoridades pertinentes y el cadáver del tercer iraquí se pone a disposición del US. ARMY. <<

[649] Francisco Javier Zorzo Ferrer, «Conferencia Tareas y funciones de los ejército en las operaciones de paz», El Escorial, 31 de julio de 1997. <<

[650] La ISAF se componía de una brigada multinacional con cuartel general en Alemania, y con tres grupos tácticos multinacionales. Tenía un área de responsabilidad de 1650 kilómetros cuadrados. La protección al C. G la daba el Escuadrón del 19.º Reg. Caballería Guide italiano, con vehículos sobre ruedas Centauro. El grupo táctico francés estaba desplegado al norte de Kabul y daba seguridad al aeropuerto de Bagram y a las vías que lo comunican con la ciudad. El grupo táctico alemán, completado con austriacos, daneses y holandeses, operaba en el centro y este de Kabul. El grupo táctico británico custodiaba el problemático barrio oeste de Kabul, «donde se han producido los más violentos combates durante la guerra y donde conviven diferentes grupos étnicos», y contaba con una compañía turca. Existía un batallón de ingenieros auténticamente multinacional —tropas británicas, griegas, italianas, noruegas y españolas— cuyo objetivo era reconstruir carreteras, volver a dotar de agua y electricidad a la ciudad. Existían otras tropas, búlgaras, rumanas, suecas y finlandesas. El apoyo imprescindible de helicópteros era fundamentalmente alemán, pero podría contarse con los españoles. <<

[651] Capitán Fernando Melero Claudio, «La Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad para Afganistán», en *La Legión*, año XLIII, n.º 480, pp. 16 y ss. <<

[652] Lord Robertson, secretario general, convoca al Consejo Atlántico. Uno de los miembros de la Alianza ha sido atacado, lo que lleva a la ampliación de la cláusula de defensa colectiva a la amenaza del terrorismo. <<

[653] Entre Herat y Qala e Naw hay 130 kilómetros, cinco o seis horas de viaje, por la carretera conocida como *Ring-Road*. <<

[654] Archivo del autor. Informe unidad CIMIC, 8 de abril de 2008. <<

[655] Al mando del coronel del 3.er Tercio se encuentran siete miembros de BRILEG, 14 legionarios formando su Plana Mayor, 39 legionarios de la VIII Bandera que constituyen la Sección de Protección y Seguridad, dos zapadores de la BRILEG, 27 legionarios que forman el Grupo Logístico, 12 legionarios para las transmisiones. Manda la Unidad de Apoyo a la Reconstrucción el teniente coronel jefe de la VIII Bandera, 12 hombres del MOE, cinco miembros de Regimiento Inteligencia n.º 1 y nueve especialistas en acciones cívico militares, más algunos miembros del Ejército del Aire para el Control Aerostático. En Herat se situaba la Compañía de Acción Rápida con 111 legionarios de la Bandera Colón, 47 soldados de helicópteros del BHELMA-II de Valencia y 30 hombres más como apoyo logístico. <<

[656] Siendo los legionarios felicitados; teniente Miguel A. Carnerero Valadez; sargento Juan Manuel Bucarat Rubio; sargento Martín Prieto Arija; cabo 1.º C. L. Fernando Espiñeira Regueiro; cabo C. L. Jorge Gómez Morales; cabo C. L. Pedro Montoya Calvo; cabo C. L. Antonio Javier Sánchez Nieto; cabo C. L. Miguel Ángel Sierra González; cabo C. L. Juan Manuel Suárez Rodríguez; C. L. 1.º Juan Carlos Fonseca Gómez; C. L. Antonio José Campos García; C. L. Luis Carro Sánchez; C. L. Edwin Nelson Cueva Ceballos; C. L. José Alfredo Guevara Rodríguez; C. L. Israel Infantes Comiere; C. L. Jhon Seydher Loaiza Gallego; C. L. Antonio Jesús López Gil; C. L. Juan Martínez Pineda; C. L. Gabriel Morán Caro; C. L. Daniel Perdomo Cabrera; C. L. David Rivas Hidalgo; C. L. Vicente Torres Jimeno y C. L. Roi Villa Souto. Fueron felicitados en un acto el 20 de mayo. <<

[657] Archivo del autor, ASPFOR XIII, p. 112. <<

[658] Con ellos viajaba personal de helicóptero de la base madrileña de Colmenar Viejo y de la Unidad de Apoyo Logístico n.º 22 de Granada. En total 425 hombres. Otras fuentes cifran en 482 los efectivos de la misión, de los que 293 eran del 3.er Tercio don Juan de Austria. <<

[659] J. L Rodríguez Jiménez, *Las misiones exteriores.…*, op. cit., p. 399. <<

[660] Archivo del autor: en la operación ANGOSTAR-E-SHAKH de 14 de junio de 2008 en KHAYRKHANA. Participaron el capitán Ríos, jefe de la compañía de protección y seguridad del PRT de Badghis, el teniente José Ignacio Armada Ortiz de Zugasti, el sargento 1.º José Antonio Nernabe Solano y la dama legionario Juana Fernández Fernández. <<

[661] J. L. Rodríguez Jiménez, *Las misiones en el exterior…*, op. cit., p. 399. <<

[662] Palabra empleada de forma continua en la documentación española (un claro anglicismo) que los militares españoles utilizan despreciando palabras como instrucción o formación. <<

[663] Ocupa el puesto 181 de una lista de 182 relacionados en el Índice de Desarrollo Humano de la ONU. <<

[664] El teniente coronel Ballenilla, legionario e historiador de La Legión, ha escrito un detallado informe sobre las actividades de la BRILEG en Afganistán que seguimos en los siguientes párrafos. <<

[665] Es el valle más poblado y rico de la provincia. Dedicado al cultivo del algodón y ahora al del opio. <<

[666] Une la capital de la provincia Qala i Naw con Bala Murghab. Los primeros 35 kilómetros transcurren sin problemas, pues la población de etnia tayica es favorable al gobierno. Este tramo de carretera es bueno y cuenta con varios puentes construidos por los españoles. A partir de aquí la carretera se convierte en una pesadilla, con población pastún contraria al gobierno. <<

[667] Teniente coronel M. Ballenilla y García de Gamarra, «Afganistán. La Ruta Lithium y La Legión», en *La Legión*, n.º 513, 2010, pp. 30 y ss. Este mismo artículo fue publicado en la revista *Ejército de Tierra Español*, n.º 834. <<

[668] Teniente coronel M. Ballenilla y García de Gamarra, «Afganistán. La Ruta Lithium y La Legión», en *La Legión*, n.º 513, 2010, pp. 30 y ss. <<

[669] Archivo del autor. <<

[670] Archivo del autor. <<

[671] Aviones de exploración no tripulados. <<

[672] *La Razón*, 7 de junio de 2010. <<

[673] P. Carvajal Bombilla, «La Sección de Protección de la OMLT VI España», en *La Legión*, n.º 512, 2010, p. 32. <<

[674] P. Carvajal Bombilla, «La Sección de Protección de la OMLT VI España», en *La Legión*, n.º 512, 2010, p. 32. <<

[675] *La Legión*, n.º 516, 2011, p. 39. <<

[676] J. M. Manso Serrano, «Una aspiración cumplida», en *La Legión*, n.º 519, II-2012, p. 32 <<

[677] La Bandera del Cuartel General participó como compañía en SPABRI III (1996-1997) y también en: AGT Farnesio (Kosovo) 2001 KSPAGTV, Brigada Plus Ultra III (Irak) 2004, Brigada Líbano V (2008), ASPFOR XIX (Afganistán) 2008, ASPFOR XXV 2010, ASPFOR XXX (2011). En todas ellas contaron con apoyo de unidades de inteligencia, policía militar, etc. <<

[678] Las misiones de ASPFOR y OMLT eran diferentes. Los equipos de enlace y asesoramiento OMLT iban para entrenar al ANA y al ANP. <<

[679] Archivo del autor. <<

[680] *La Legión*, n.º 518, p. 35. <<

[681] *La Legión*, n.º 518. <<

[682] Archivo del autor. <<

[683] En cinco meses el ERECO realizó 351 escoltas, 10 reconocimientos, 62 días de QRF, 61 días de seguridad y protección del aeropuerto de Qala e Naw y otras 54 misiones de escolta de convoyes, relevos y operaciones sobre el terreno, recorriendo en total 38 840 kilómetros. <<

[684] Equipo Provincial de Reconstrucción. <<

[685] Unidad de Protección y Seguridad. <<

[686] Conocidas por la siglas UNIFIL, Fuerza Interina de Naciones Unidas para el Líbano. <<

[687] Junto a los españoles estaban fuerzas de la India (850), Indonesia (850), Nepal (850), Malasia (360) y Polonia (180). Junto a los legionarios se despliega un escuadrón de Caballería del Lusitania, fuerzas de Operaciones Especiales y una unidad cívico militar, más unidad de apoyo logístico. <<

[688] 15 000 hombres, carros de combate Lecrec, misiles antiaéreos Mistral, obuses autopropulsados de 155 mm y radares Cobra. <<

[689] Miguel Ballenilla, «Operación Kaffer Chouba», en *La Legión*, n.º 498, 2007, pp. 19 y ss. <<